

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Geografía Humana



TESIS DOCTORAL

Políticas de intervención y dinámicas territoriales en las áreas del Sistema Central de Castilla y León

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Dionisio Díez Mayoral

Director

Miguel Troitiño Vinuesa

Madrid, 2003

ISBN: 978-84-669-0906-8

© Dionisio Díez Mayoral, 1999

Dionisio Diez Mayoral

**POLITICAS DE INTERVENCION Y DINAMICAS
TERRITORIALES EN LAS AREAS DEL SISTEMA
CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.**

TOMO I

Director de Tesis: Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1999

PRESENTACION Y AGRADECIMIENTOS

La investigación que se inicia sobre las **Políticas de intervención y dinámicas territoriales en las áreas del Sistema Central de Castilla y León** se presenta en tres tomos, cuyos contenidos principales señalan a continuación.

El **Tomo I** incluye junto con la introducción general, una primera parte dedicada al marco teórico y conceptual. La segunda parte se dedica a investigar la evolución de las políticas para las áreas de montaña en varios estados e instituciones europeas, y también en España. Por último, una tercera parte incluye la delimitación y presentación de los principales rasgos geográficos del territorio objeto de estudio.

El **Tomo II** se centra en analizar la incidencia de las principales intervenciones políticas desarrolladas en el ámbito de estudio desde los años 50 y 60.

Por último el **Tomo III** contiene en primer lugar un capítulo dedicado a analizar la incidencia de las acciones de desarrollo local, concretamente la de la Iniciativa Europea Leader I. En segundo lugar, se aborda el estudio de las dinámicas territoriales de las distintas comarcas, durante las últimas décadas, en relación con las políticas aplicadas en ellas. Así mismo se establece una tipología de áreas con algunas directrices para futuras intervenciones. El volumen finaliza con las conclusiones generales, junto a los anexos, fuentes, normativa, bibliografía e índices específicos.

Esta investigación ha contado con el trabajo y el apoyo de un importante grupo de personas. Por ello, al realizar esta presentación, deseo agradecer sinceramente la valiosa colaboración de todos aquellas que de una forma u otra, han hecho posible que sea una realidad.

En primer lugar, al profesor D. Miguel Angel Troitiño Vinuesa, director de la tesis, tanto por sus orientaciones y consejos, como por su paciente disponibilidad y ejemplar magisterio.

También, a todos mis profesores de Geografía de la Universidad Complutense , quienes me iniciaron e hicieron profundizar en el análisis y la comprensión de la realidad geográfica. En especial al grupo del Departamento de Geografía Humana donde desarrollé gran parte de la investigación mediante una beca del Ministerio de Educación. Dentro del citado grupo, guardo un especial y afectuoso recuerdo del profesor D. José Estébanez, quien además de sus enseñanzas, tuvo edificantes palabras de aliento y ánimo, muy valiosas en los momentos difíciles.

Por otra parte, quiero dejar patente mi reconocimiento a las instituciones y personas que me facilitaron información y asesoramiento en los distintos aspectos del trabajo. Entre ellos a los diversos funcionarios tanto de la administración central como de la autonómica y local, cuya enumeración detallada sería muy larga. De la misma manera, a los múltiples grupos y asociaciones que trabajan y actúan en las distintas comarcas. Entre ellos a los responsables de “ADENA/W.W.F.- España” en la zona de la Serrezuela de Pradales, al grupo de trabajo sobre el Valle del Tietar de la Institución Marcelo Gómez Matías de Arenas de San Pedro, a la dirección de la empresa “La Pinilla S.A.” en Segovia , y a los responsables de los programas Leader –1 “Mana Escoop” de Avila y “A.S.A.M.” de San Esteban del Valle, Sierra de Francia, Salamanca.

Así mismo, deseo expresar mi gran gratitud a los diversos compañeros y amigos que me apoyaron y orientaron a lo largo del trabajo. Sobre todo a Luis Manso, con quién he compartido largos viajes por las distintas comarcas serranas, y a Maribel García quién me facilitó el desarrollo de algunos aspectos. También a Fernando Hernández por su asesoramiento informático y a Miguel Soler por su colaboración cartográfica.

Finalmente, de una manera muy especial a Nuria, tanto por su inestimable ayuda como por su constante apoyo. También, de la misma forma, a Miguel Mayoral, a mi madre y hermanos por su enorme comprensión y confianza durante estos años.

INDICE GENERAL

	<u>pag.</u>
INTRODUCCION GENERAL.....	1
<hr/>	
PARTE PRIMERA: MARCO TEORICO CONCEPTUAL.....	7
CAPITULO I. LA GEOGRAFIA Y LA INTERVENCION TERRITORIAL.....	9
1. Territorio, Intervención Política y Geografía.....	9
2. La evolución de las relaciones entre el saber geográfico y la intervención territorial: De la Geografía Precientífica a los enfoques actuales.....	17
2.1. De los inicios práctico-utilitarios a la consolidación de la Geografía Científica y Académica.....	17
2.2. El surgimiento de los nuevos planteamientos aplicados.....	19
2.3. Los enfoques y metodologías actuales; su diversidad y pluralismo.....	23
CAPITULO II. LAS NOCIONES Y CONCEPTOS DE MONTAÑA.....	33
1. Aproximación general al término geográfico de montaña.....	33
2. Evolución histórica de las nociones y conceptos de montaña: De las ideas míticas al conocimiento científico.....	35
2.1. Desde los inicios históricos hasta el siglo XVIII.....	35
2.2. El "siglo de las luces", y el racionalismo.....	36
2.3. El siglo XIX y el inicio del conocimiento científico.....	37
2.4. El siglo XX, desarrollo del conocimiento científico y parcelación del mismo.....	38
3. Las distintas nociones y conceptos científicos.....	39
3.1. Los conceptos geológico y geomorfológico de montaña.....	39
3.2. La perspectiva climática o climatológica.....	41
3.3. Los conceptos biogeográficos y su diversidad.....	42
3.4. El punto de vista antrópico y el económico.....	43
4. La montaña como objeto de intervención política y la necesidad de una visión geográfica integradora.....	46
CAPITULO III. LAS PRINCIPALES LINEAS DEL CONOCIMIENTO GEOGRAFICO DE LAS AREAS DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.....	51
1. El conocimiento del medio natural.....	52
1.1. Las investigaciones geológicas y geomorfológicas.....	52
1.2. Las aportaciones botánicas, biogeográficas y forestales.....	54
1.3. Los estudios climatológicos.....	56
1.4. El estudio de los suelos.....	57
1.5. Los enfoques globales e integrados.....	57
2. Las investigaciones sobre el medio socioeconómico.....	58
2.1. Las aportaciones de los historiadores.....	58
2.2. Los trabajos de geografía regional y humana.....	60
3. El conocimiento desde la perspectiva de la intervención territorial.....	63
3.1. Los estudios de carácter agrario.....	64
3.2. El análisis de los desequilibrios socioeconómicos y las condiciones de vida.....	64
3.3. Los estudios dirigidos a la protección de paisajes y espacios naturales.....	65
3.4. Los trabajos relacionados con acciones de promoción y desarrollo económico.....	67

	<i><u>pag.</u></i>
<u>PARTE SEGUNDA: LAS INTERVENCIONES EN LAS AREAS DE MONTAÑA EN EL MARCO DE EUROPA OCCIDENTAL. EL CASO ESPAÑOL.</u>	71
CAPITULO I. LAS POLITICAS DE MONTAÑA EN ALGUNOS ESTADOS Y ORGANISMOS DE EUROPA OCCIDENTAL.	72
1. Consideraciones Previas.....	72
2. La Experiencia Suiza.....	77
2.1. Una Primera etapa de intervenciones sectoriales, predominantemente agrarias (1951-1974).....	79
2.2. Una segunda etapa de avance hacia estrategias de desarrollo rural integrado (1975-1995).....	82
3. La Experiencia Italiana.....	88
3.1. Primera etapa: Intervenciones Específicas, sectoriales de dominante agraria (1952-1971).....	89
3.2. Segunda etapa: La Estrategia de Las Comunidades de Montaña desde 1971 a la actualidad.....	91
4. La Evolución en Francia.....	96
4.1. Primera etapa: Intervenciones sectoriales de dominante agraria y turística (1961-1972).....	96
4.2. Segunda etapa: La diversificación de políticas específicas y la estrategia de los Esquemas de Macizo (1972-1985).....	99
4.3. Tercera etapa: La Nueva Política de Montaña y la estrategia del "autodesarrollo".....	110
5. La Labor del Consejo de Europa.....	114
6. Las Intervenciones Comunitarias en las áreas de montaña.....	118
6.1. La Política de Agricultura de Montaña.....	119
6.2. La Evolución de la Política de Desarrollo Regional y las áreas de montaña.....	124
6.3. La reorientación de la política de Desarrollo Regional, las reformas de la P.A.C. y las áreas de montaña.....	129
7. Las claves del modelo europeo de intervención en la montaña y de su evolución.....	135
CAPITULO II. LA LENTA EVOLUCION DE LAS INTERVENCIONES PUBLICAS EN LAS AREAS DE MONTAÑA ESPAÑOLAS.	138
1. Consideraciones Previas.....	138
2. La etapa tradicional; Centralismo Administrativo y Políticas Sectoriales (1950-1982).....	140
2.1. Los condicionantes político-institucionales.....	141
2.2. Las intervenciones productivistas y ordenancistas durante el periodo de Autarquía (1950-59).....	144
2.3. La diversificación de las intervenciones sectoriales durante el periodo desarrollista, (1960-75).....	148
2.4. Continuismo y lento avance en la etapa de transición democrática (1976-82).....	159
3. La etapa actual; El avance hacia políticas integradas y su diversificación en las comunidades autónomas.....	163

	<i>pag.</i>
<u>PARTE TERCERA: EL SISTEMA CENTRAL CASTELLANO-LEONES: UN TERRITORIO DE GRAN DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD GEOGRAFICA.....</u>	173
CAPITULO I. EL SISTEMA CENTRAL CASTELLANO-LEONES: DELIMITACION DEL MARCO TERRITORIAL.....	174
1. El Sistema Central Castellano-Leonés, un territorio de gran entidad.....	175
1.1. La delimitación de carácter geográfico.....	179
1.2. La delimitación político-administrativa.....	184
CAPITULO II. UN MEDIO NATURAL DIVERSIFICADO Y MUY TRANSFORMADO POR LA ACCION HUMANA.....	193
1. Un relieve fuertemente compartimentado, consecuencia de una compleja evolución.....	193
1.1. Los rasgos básicos de la evolución geológica y la configuración geomorfológica.....	197
2. Unas condiciones climáticas mediterráneas con múltiples variaciones y contrastes...	206
2.1. El dominio climático fresco y seco.....	208
2.2. El dominio climático frío y húmedo de montaña.....	214
2.3. El dominio climático templado-cálido y húmedo.....	219
3. Unos suelos ecológicamente valiosos pero de escasa aptitud agronómica.....	224
4. Una cubierta vegetal muy transformada, pero rica, diversa y de gran valor ecológico.....	227
4.1. El piso mesomediterráneo.....	229
4.2. El piso supramediterráneo.....	232
4.3. El piso oromediterráneo.....	234
4.4. El piso crioromediterráneo.....	235
5. Un variado mosaico de unidades geoecológicas con aptitudes y limitaciones muy diversificadas.....	236
5.1. Las Altas Sierras.....	238
5.2. Las Montañas Medias.....	239
5.3. Las depresiones, fosas y corredores interiores.....	240
5.4. Los piedemontes y zonas de contacto con la meseta del Duero.....	241
CAPITULO III. UN ESPACIO SOCIAL COMPLEJO FRUTO DE UNA LARGA EVOLUCION HISTORICA.....	243
1. El ciclo de adaptación al medio: De los primeros grupos humanos a la ocupación musulmana.....	243
1.1. De la Prehistoria a la Edad de los Metales.....	244
1.2. La etapa de dominación Romana.....	245
1.3. De los Visigodos al Islam.....	247
2. El ciclo del Antiguo Régimen. El establecimiento de un modelo de organización señorial y ganadero y su evolución en el territorio.....	249
2.1. La etapa medieval, de finales del siglo XI al XV.....	249
2.2. Evolución y Crisis del ciclo del Antiguo Régimen, del siglo XVI al XVIII.....	265
3. El ciclo liberal, burgués y sus procesos de transformación territorial; del siglo XIX a la primera mitad del XX.....	270
3.1. Los cambios jurídicos e institucionales y su significado.....	271
3.2. Las Transformaciones en la organización socioeconómica.....	276
3.3. Continuidad de los procesos y aumento de la intervención estatal durante la primera mitad del siglo XX.....	279
4. Un nuevo ciclo caracterizado por la fuerte dinámica de cambios y la creciente importancia de las intervenciones públicas, (1950-1996).....	280

<u>PARTE CUARTA: ESTRATEGIAS Y POLITICAS DE INTERVENCION TERRITORIAL EN EL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON, (1950-1996).....</u>	<u>pag.</u> 282
CAPITULO I. LA CONCENTRACION PARCELARIA Y LA ORDENACION RURAL COMO PRINCIPALES INTERVENCIONES AGRARIAS.....	284
1. La Concentración Parcelaria y su selectiva aplicación territorial.....	285
1.1. El Marco Legislativo de la C.P.: finalidades y procedimientos. Su escasa adecuación al territorio de montaña.....	285
1.2. Distribución espacial y desarrollo temporal de las acciones de C.P. en el Sistema Central de Castilla y León.....	289
1.3. Aproximación a los efectos de la C.P. sobre las estructuras agrarias.....	298
2. La Ordenación Rural y la Ordenación de Explotaciones y su papel en el territorio....	306
2.1. El marco normativo: Planteamientos y claves de su aplicación en las zonas de montaña.....	306
2.2. La evolución de las intervenciones y su incidencia territorial.....	310
2.3. El desarrollo de las principales líneas de actuación, algunos ejemplos....	318
CAPITULO II. LA DOTACION DE INFRAESTRUCTURAS Y SERVICIOS BASICOS MEDIANTE LOS PLANES PROVINCIALES Y LAS COMARCAS DE ACCION ESPECIAL.....	346
1. El Sistema de Planes Provinciales: aspectos principales de su evolución y claves de su aplicación territorial.....	347
2. La aplicación de la Política de Planes Provinciales en las áreas del Sistema Central de Castilla y León.....	354
2.1. La primera etapa: Los Planes Provinciales Ordinarios, (1958-69).....	354
2.2. La segunda etapa: Las Provincias de Acción Especial (1970-77).....	359
2.3. La tercera etapa: Las actuaciones en Comarcas de Acción Especial, (C.A.E.) desde 1978.....	360
CAPITULO III. LAS INTERVENCIONES FORESTALES Y SU IMPRONTA EN EL TERRITORIO.....	380
1. Las principales líneas e instrumentos de intervención forestal.....	380
2. Las intervenciones forestales y su incidencia en el Sistema Central de Castilla y León.....	385
2.1. La adquisición de montes por parte de la administración.....	386
2.2. La declaración y catalogación de Montes de Utilidad Pública, M.U.P....	390
2.3. Los trabajos de deslinde y amojonamiento de montes.....	393
2.4. La ordenación selvícola. Caracteres principales y análisis de su gestión sobre el territorio.....	395
2.5. Las repoblaciones forestales, los consorcios y el uso único y segregado de los montes.....	409
2.6. La adecuación de áreas recreativas y el uso de los montes como espacios de ocio.....	428
2.7. A modo de recapitulación, sobre la política forestal.....	439
CAPITULO IV. LAS POLITICAS DE PROTECCION DE ESPACIOS Y RECURSOS NATURALES; UNA LENTA E INSUFICIENTE APLICACION.....	441
1. La política de espacios naturales protegidos; Evolución histórica e incidencia en el área de estudio.....	442
1.1. Primera Etapa: La concepción estético-paisajista.....	443
1.2. Segunda Etapa: La orientación naturalista y su fracaso en el Sistema Central. Los ejemplos de Guadarrama y Gredos.....	445

	<u>pag.</u>
1.3. Tercera Etapa: La nueva política de protección y su plasmación en la ... estrategia regional.....	460
1.4. La aplicación de la política autonómica de protección en las áreas del Sistema Central y sus dificultades.....	465
2. La protección de los recursos cinegéticos y faunísticos: Reservas Nacionales, Refugios de Caza y Z.E.P.A.S.....	487
2.1. Las Reservas Nacionales de Caza: filosofía y características generales..	488
2.2. Las Reservas Nacionales de Caza del ámbito de estudio y su gestión.....	491
2.3. Los Refugios de Caza; caracteres y finalidades generales.....	505
2.4. Los Refugios de Caza: Su incidencia en el área de estudio. La experiencia del Refugio de Montejo de la Vega de la Serrezuela.....	506
2.5. Las Zonas de Especial Protección para las Aves, Z.E.P.A.S., y su presencia en el territorio.....	513
CAPITULO V. LA LIMITADA OPERATIVIDAD DE LA LEGISLACION URBANISTICA Y LA INSUFICIENCIA DE SUS ACCIONES.....	518
1. La ley del suelo y sus instrumentos de intervención.....	518
2. Las intervenciones en el área de estudio; estado del planeamiento e incidencia territorial.....	522
CAPITULO VI. LA POLITICA DE AGRICULTURA DE MONTAÑA Y SU INCOMPLETA APLICACION.....	537
1. Las principales líneas de intervención y sus características.....	537
2. La Indemnización Compensatoria de Montaña (I.C.M.) y su incidencia en el Sistema Central de Castilla y León.....	539
3. Los Programas de Ordenación y Promoción, (P.R.O.P.R.O.M.) en el ámbito de estudio. Planteamientos y problemática de una estrategia frustrada.....	545
CAPITULO VII. LAS INTERVENCIONES TURISTICAS; DE LA PROMOCION DESARROLLISTA AL AVANCE DEL TURISMO RURAL.....	558
1. La estación de esquí de La Pinilla; una intervención desarrollista con una evolución problemática.....	559
1.1. La accesibilidad y el clima, dos factores condicionantes de su funcionamiento y evolución.....	560
1.2. Una actuación desarrollista apoyada por la administración.....	563
1.3. La crisis de la estación y su discutible reactivación pública.....	566
1.4. La "Nueva Pinilla", la reorientación de su promoción y las dificultades de su viabilidad futura.....	569
2. Un precedente del turismo rural: Los Programas de Vacaciones en Casas de Labranza y su incidencia en el territorio.....	579
3. El desigual avance del turismo rural.....	583
3.1. La normativa reguladora del turismo rural en Castilla y León, el Plan Regional de Turismo, y otros instrumentos promocionales.....	583
3.2. La situación de turismo rural en el Sistema Central de Castilla y León y sus principales características.....	591
CAPITULO VIII. LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL: LA INICIATIVA LEADER Y SUS MODELOS DE APLICACION EN EL AREA DE ESTUDIO.....	597
1. Las claves del programa Leader como estrategia de intervención territorial en áreas de montaña.....	598

	<i>pag.</i>
2. Los programas Leader I en el Sistema Central Castellano-Leonés; Dos experiencias, dos modelos de aplicación del desarrollo local.....	601
2.1. El programa Leader I Mana-Escoop de la Mancomunidad Municipal Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Avila.....	601
2.2. El programa Leader I de la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña (A.S.A.M.) en las Sierras de Béjar-Francia.....	619
2.3. Dos enfoques, dos formas de avance hacia un desarrollo rural sostenible.....	632
3. La práctica generalización de las estrategias de desarrollo local: Los Programas Leader II y Proder y sus caracteres.....	633
 <u>PARTE QUINTA: LA DINAMICA TERRITORIAL RECIENTE; UNA INTERPRETACION DE LAS CLAVES DE LA EVOLUCION DEL TERRITORIO EN RELACION CON LAS POLITICAS APLICADAS.....</u>	642
 <u>CAPITULO I. LAS CLAVES DE LA DINAMICA TERRITORIAL RECIENTE DE LAS AREAS DE MONTAÑA DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.....</u>	643
1. Una evolución demográfica caracterizada por el fuerte declive provocado por la emigración.....	645
2. Las insuficiencias y los retrasos en la dotación de infraestructuras y equipamientos básicos.....	661
2.1. La lenta y desigual evolución de la red viaria.....	661
2.2. Las infraestructuras hidráulicas y su distribución.....	666
2.3. Las carencias en infraestructuras y servicios locales.....	669
3. La irrupción de las actividades de ocio y su diferenciada impronta espacial.....	672
4. La evolución de las actividades productivas: Entre la crisis y las dificultades de modernización.....	680
4.1. Las actividades agrarias, un sector tradicional en continua reconversión.....	680
4.2. El declinar de los aprovechamientos forestales tradicionales y el avance de las repoblaciones y las áreas recreativas.....	712
4.3. El declive de la tradición artesana y la escasa presencia industrial. La importancia del sector de la construcción.....	718
4.4. El fortalecimiento del sector servicios, características básicas y significado territorial.....	725
 <u>CAPITULO II. UN TERRITORIO DE INTERVENCION CON UNA DINAMICA MUY DIVERSIFICADA Y DISTINTAS PERSPECTIVAS DE FUTURO.....</u>	729
1. Areas muy regresivas en situación crítica y con inciertas perspectivas.....	729
2. Areas regresivas con una compleja reconversión de sus sectores tradicionales y una débil presencia de nuevas actividades.....	737
3. Areas regresivas con los sectores tradicionales en crisis y una presencia creciente de actividades transformadoras.....	744
3.1. La Sierra de Francia y su apuesta por el desarrollo local.....	749
3.2. Gredos Norte y la difícil resolución del conflicto entre conservación y desarrollo.....	750
3.3. Avila-Ojos Albos y la importante influencia urbana.....	751
3.4. El Guadarrama Oriental y su avance turístico.....	752
3.5. Ayllón-Somosierra y la estación de la Pinilla.....	753
4. Areas con una intensa dinámica de transformación provocada por la irrupción masiva de nuevas actividades.....	754

<u>CONCLUSIONES GENERALES</u>	<u>pag.</u> 761
<u>ANEXOS:</u>	784
ANEXO N° 1. Municipios del sistema central de Castilla y León por comarcas agrarias. Delimitación geográfica.....	785
ANEXO N° 2. Zonas con los trabajos de concentración parcelaria terminados el 31-12-1997, por comarcas agrarias.....	793
ANEXO N° 3. Relación de montes adquiridos por el P.F.E. y el ICONA y modificaciones posteriores. (Superficies excluidas posteriormente en cifras negativas).....	798
ANEXO N° 4. Areas recreativas en los montes por comarcas agrarias.....	801
ANEXO N° 5. Situación del planeamiento urbano en 1995.....	806
ANEXO N° 6. Relación de alojamientos en casas de labranza y en establecimientos de turismo rural.....	815
ANEXO N° 7. Numeración de municipios en Mapa N° 55 y numeración del INE.....	819
<u>FUENTES CARTOGRAFICAS, ESTADISTICAS Y DOCUMENTALES</u>	832
<u>DISPOSICIONES LEGISLATIVAS</u>	844
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	856
<u>INDICES:</u>	888
INDICE DE CUADROS.....	889
INDICE DE GRAFICOS.....	893
INDICE DE MAPAS.....	895
INDICE DE SIGLAS O ABREVIATURAS.....	897

INTRODUCCION GENERAL

Las áreas de montaña juegan un papel de primer orden en la organización y dinámica del espacio geográfico. Este hecho resulta especialmente significativo en España, país más montañoso de Europa Occidental, después de Suiza, y en regiones como la de Castilla y León, que es la comunidad autónoma en la que presentan una mayor extensión. Se trata de territorios de gran personalidad física y natural, además de socio-cultural y productiva que cumplen una función destacada en nuestra calidad de vida, constituyendo también espacios de gran valor ambiental, codiciados para una explotación y un aprovechamiento, que en ocasiones resulta abusivo y esquilmante.

En relación con lo anterior las áreas de montaña son además realidades complejas con gran diversidad en sus condiciones ecológicas, a las que se han adaptado secularmente los grupos humanos, desarrollando históricamente originales fórmulas de organización económica y gestión espacial. Esta adaptación ha dado lugar a espacios sociales en los que se configuran originales modelos territoriales, marcados por frágiles e inestables equilibrios entre la sociedad y el medio.

En España desde los años cincuenta los procesos de desarrollo urbano e industrial, y la incorporación de la montaña a los flujos demográficos, económicos y financieros generales, han propiciado la quiebra y la desarticulación progresiva de los distintos modelos territoriales conformados a lo largo de siglos. La montaña española ha entrado así en una nueva dinámica de crisis marcada básicamente por procesos de éxodo de la población, abandono de espacios agrarios, fuerte reconversión de los sectores productivos. A esto hay que añadir la irrupción de actividades de procedencia urbana como la segunda residencia, las estaciones invernales, las áreas de recreo en la naturaleza o el turismo rural. Todo ello ha provocado que vayan consolidándose en estas áreas formas de organización territorial y económica muy distintas a los tradicionales. Como consecuencia de todo ello se producen graves conflictos y problemáticas, deterioros irreversibles en los ecosistemas y el patrimonio cultural, despoblamiento, envejecimiento de la población, marginalidad social, etc.

Es en el contexto de esa dinámica reciente adquieren gran significado las intervenciones políticas llevadas a cabo, constituyéndose como elementos modeladores de

la evolución de las distintas áreas y de su modelo de organización. En este sentido el desarrollo de las intervenciones en la montaña española, ha mostrado un importante retraso con respecto a los distintos países de nuestro entorno pues no ha tenido carácter específico hasta la aprobación de la Ley de Agricultura de Montaña de 1982, lo que evidencia una tardía concienciación sobre los problemas de estas áreas.

De esta manera, la intervención en las áreas montañosas hispanas ha estado dominada por diversas políticas sectoriales, destacando las repoblaciones y acciones forestales, las de mejora estructuras agrarias, o las de infraestructuras y servicios básicos, entre otras. Esta aunque con algunas transformaciones, se prolongan hasta la etapa más reciente, en el marco de las comunidades autónomas y la integración en la U.E., constituyendo una larga experiencia que conviene tener en cuenta para no reiterar errores. En la etapa actual, la intervención en la montaña, adquiere una nueva dimensión ante la reforma de las políticas tradicionales y el ensayo de nuevas estrategias que efectúan las comunidades autónomas en el marco la Unión Europea. Cobran así interés y se convierten en temas de debate aspectos tales como: el impacto de la reforma de la Política Agraria Comunitaria, los resultados y la viabilidad de estrategias novedosas como la protección activa a los espacios y recursos naturales, o el desarrollo local mediante los programas Leader, etc.

Todas las políticas desarrolladas en la montaña, pueden considerarse como un factor que ha tenido y está teniendo, un peso destacado en su dinámica territorial, la reorganización espacial que tiene lugar, sus problemáticas y conflictos. De esta forma profundizar en su conocimiento puede resultar de gran interés tanto para explicar su realidad actual, como para orientar las intervenciones actuales y de futuro hacia un desarrollo armónico y ordenado.

Las apreciaciones anteriores aconsejan reforzar estudios e investigaciones que hagan hincapié en la comprensión tanto de los mecanismos de intervención como de sus efectos territoriales. Esta tarea requiere entender la montaña desde perspectivas globales y flexibles que integren tanto su realidad física como la socioeconómica y política en toda su complejidad dinámica. En este sentido los recientes enfoques integradores de carácter

geográfico, pueden resultar válidos aportando una nueva visión del territorio y su organización, que haga posible clarificar las claves de su dinámica y el papel de las acciones políticas.

En relación con los anteriores planteamientos la investigación que comienza tiene como finalidad principal el análisis de las políticas territoriales y su incidencia en la dinámica de las áreas de montaña pertenecientes al Sistema Central Castellano-Leonés, durante la etapa que va de 1950 a 1997.

El marco territorial elegido se considera representativo de los espacios montañosos del interior peninsular, de su dinámica y de las intervenciones desarrolladas en ellas. Presenta con una superficie de más de 11.900 Km² y una población que en 1996 superaba los 250.000 habitantes, albergando una gran diversidad de áreas, desde la Sierra de Ayllón a la de Gata pasando por las de Guadarrama, Gredos, Béjar, o la Sierra de Francia. Además estos espacios muestran una notable tradición de investigaciones geográficas y otras afines, geológicas, botánicas, históricas, etc., en sus distintas áreas pudiendo pese a su dispersión resultar útiles como punto de partida para los fines propuestos. Asimismo en todo el conjunto territorial se han aplicado una extensa gama de políticas territoriales, desde las más tradicionales a las más actuales, que sin duda han influido en las distintas formas con las que han evolucionado.

Por otra parte la extensión del citado territorio, permite obtener visiones amplias y de conjunto, con lo que podrán paliarse previsibles vacíos o faltas de información puntuales. Hay tener en cuenta que la adopción de este tipo de escalas, resulta además de gran valor a la hora de perfilar políticas de actuación en la montaña. A partir de los planteamientos expuestos, de una forma flexible los objetivos de la investigación se concretarían en los siguientes:

1.- Clarificar y mostrar las relaciones entre las metodologías de intervención territorial y las de análisis geográfico.

2.- Reflexionar sobre las principales nociones y conceptos de áreas de montaña,

centrándonos en los de carácter geográfico global y en los relacionados con la intervención política.

3.- Estudiar y sistematizar las claves de los modelos de intervención en la montaña y su evolución, tanto en España como de algunos países e instituciones europeas.

4.- Analizar los caracteres de las políticas territoriales más representativas aplicadas en las áreas del S. Central Castellano-Leonés desde los años 50, evaluando su incidencia en las distintas áreas.

5.- Comprender y explicar las principales dinámicas que han tenido lugar en las distintas áreas de estudio, poniéndolas en relación con las intervenciones políticas aplicadas en ellas.

6.- Establecer una tipología de espacios comarcales en función de los modelos de la dinámica global que han tenido lugar en el territorio. Caracterizar en cada caso los elementos básicos de su organización y problemática actual, proponiendo algunas líneas de actuación para tratar de resolverla.

La gran amplitud de los objetivos y las temáticas, aconseja en primer lugar tener en cuenta los trabajos ya realizados, y en segundo adoptar en la investigación perspectivas flexibles, abiertas, e integradoras en las que pueden tener mayor interés las visiones de conjunto y las interrelaciones entre las diferentes temáticas que la profundización específica en los distintos aspectos. Teniendo esto en cuenta para alcanzar los objetivos marcados el trabajo se desarrolla progresivamente en las cinco partes en las que se agrupan los distintos capítulos en los que se estructura la investigación y que son los siguientes:

La primera parte tiene un carácter predominantemente conceptual y metodológica, basada en la revisión y la puesta al día tanto de los conceptos como de los métodos de estudio y procedimientos de intervención en las áreas de montaña. Se establece así un marco que sirva de apoyo al resto de la investigación.

La segunda parte al estudio se dedica a analizar la evolución de las distintas estrategias y de los modelos de intervención desarrollados tanto en la montaña europea, como en la española. Se trata así conectar la temática a investigar en el contexto sociopolítico, y económico internacional en el que está teniendo lugar, profundizándose en el conocimiento comparado de algunas de las experiencias y trayectorias más notables.

La parte tercera consiste en una presentación básica de los principales caracteres la organización natural y de la evolución histórica del territorio objeto de estudio con carácter de síntesis. Esta labor sirve de punto de partida de la parte cuarta que tiene un carácter mucho más analítico y ocupará la parte central de la investigación, consistente en el análisis y la evaluación de las principales intervenciones desarrolladas en el mismo, valorando su influencia en la dinámica territorial y sus transformaciones.

La investigación se cierra con una quinta parte que se caracteriza por su orientación más interpretativa y aplicada. Así en primer término se proceden a interpretar las claves de la dinámica reciente de las distintas comarcas, teniendo en cuenta la influencia de las políticas territoriales desarrolladas. En segundo término, se procede a realizar una tipología de espacios en función, de los caracteres de su evolución en relación con las intervenciones realizadas y de su organización y lógica actual. En cada caso se desarrollan los aspectos señalados, concluyéndose con la propuesta de algunas líneas maestras para futuras actuaciones, para contribuir al desarrollo, global, armónico y sostenido de las áreas.

PARTE PRIMERA

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

Una vez expuestos los planteamientos generales que van a guiar la investigación se dedica esta primera parte, a una **reflexión teórico-metodológica** de carácter amplio. En ella desde una perspectiva flexible y plural se lleva a cabo una aproximación a los principales aspectos temáticos y postulados epistemológicos, conceptuales y metodológicos en los que se apoya el trabajo. De esta forma esta parte se estructura en las siguientes partes:

1.- Se dedica a **enmarcar y conectar los ejes temáticos de la investigación** con algunos de los postulados de la **disciplina geográfica** y su evolución histórica. Hecho esto serán presentados los enfoques y líneas de investigación en las que se basará nuestro trabajo. Aspectos que se tratarán en el epígrafe, La Geografía y la intervención territorial.

2.- Se revisa la **evolución de los conceptos de "Montaña"**, insistiendo en su evolución desde las épocas precientíficas al momento actual. Con ello se tratan de clarificar ciertas nociones y términos que presentan un significado ambiguo y tienen conexión con los aspectos a investigar.

3.- Por último se analiza el **estado del conocimiento actual de nuestro ámbito de estudio**, desde una perspectiva global y evolutiva. Se intenta con ello llevar a cabo una puesta al día de la cuestión que nos permita abordar nuestro trabajo de manera adecuada y consistente.

En definitiva se realiza un esfuerzo reflexivo que se centra por una parte en la revisión de los enfoques teóricos y metodológicos en los que se basará la investigación, por otra en una clarificación conceptual y de la terminología que en ella se empleará. Asimismo se efectúa una aproximación al estado del conocimiento de nuestro ámbito de estudio, como punto de partida.

CAPITULO I. LA GEOGRAFIA Y LA INTERVENCION TERRITORIAL.

El espacio geográfico organizado por una sociedad y gobernado por sus poderes públicos constituye un **territorio**, en el que el grupo humano proyecta sus distintas estructuras y dimensiones. En este sentido, la dimensión política constituye uno de los componentes principales de ese territorio, expresándose a través de intervenciones públicas que tienen lugar en el mismo, constituyendo una de las claves modeladoras de su funcionamiento y evolución.

La geografía, disciplina que tiene como principal objeto de estudio y análisis del "**espacio geográfico**" ⁽¹⁾, y por tanto de esa realidad territorial, no puede prescindir de esa dimensión política. Parece así necesario analizar las distintas intervenciones públicas desarrolladas, clarificar las razones que han guiado su puesta en marcha y sus efectos espaciales que generan. Dicho análisis permite comprender el funcionamiento del territorio, pero también puede contribuir a mejorar estas acciones y sus procesos de planificación y aplicación al espacio, contribuyendo así a dar respuesta a las distintas demandas sociales.

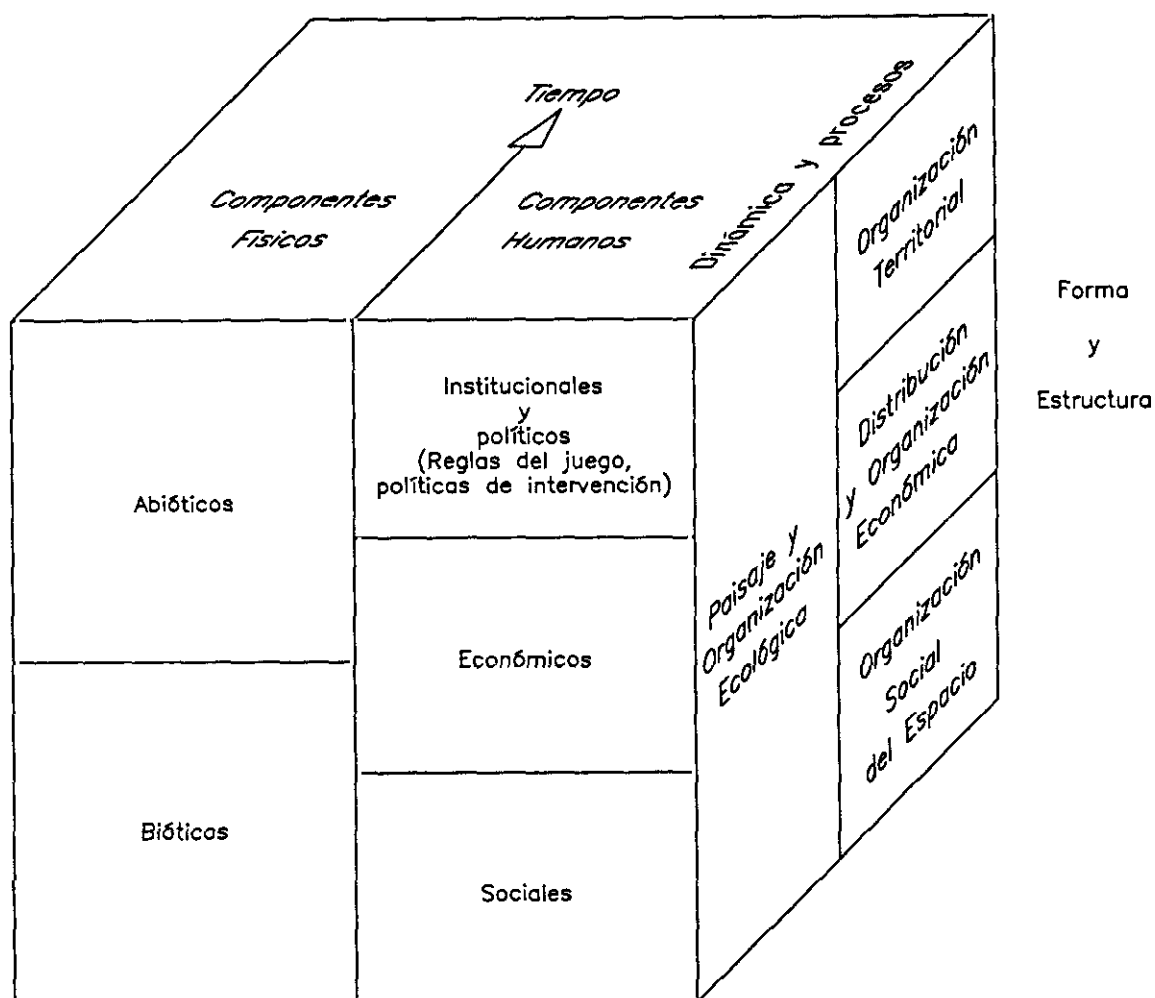
En las siguientes páginas son analizados los aspectos reseñados, insistiendo en los caracteres de la intervención pública, en su influencia sobre el territorio, y en el papel que puede desempeñar la geografía en su conocimiento y mejora.

1. Territorio, Intervención Política y Geografía.

El territorio puede ser entendido como un sistema complejo, en el que de una forma dinámica se relacionan básicamente componentes de carácter natural, social, económico y político, (**Vid. Gráfico N° 1**). Este presenta un carácter muy diversificado, y con distintas manifestaciones, en función tanto de los caracteres del medio físico, como de la sociedad que lo ocupa, y de su organización económica, política, etc.

⁽¹⁾ Desde una perspectiva amplia el "**espacio geográfico**" ha sido definido como el accesible al hombre, usado por la humanidad para su existencia" (DOLLFUS, O. 1982) autor que atribuye esta definición al geógrafo J. GOTTMAN.

GRAFICO N° 1; Esquema Gráfico del territorio como sistema complejo y sus diversos elementos.



En este sentido, en los países de Europa Occidental **los componentes políticos** revisten gran importancia a la hora de explicar el territorio puesto que los poderes públicos han cobrado un papel relevante como agente organizador de sus estructuras, al menos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, (MENDEZ, R. 1986, p. 339). De esta manera han promovido intervenciones crecientes, que directa o indirectamente han influido en la organización del espacio, pudiendo modificar su realidad. Estas pueden clasificarse en tres tipos como son:

- **Directas**, en la provisión de bienes y servicios.
- **Indirectas**, incentivando o ayudando con subsidios, subvenciones, etc.
- **Reguladoras**, fijando reglas o normas de actuación.

Los caracteres y orientaciones de estas intervenciones dependen de un **sistema de valores** que representa su **dimensión ideológica**. Esta varía sustancialmente en función del contexto político, socioeconómico, y cultural, haciéndose patente la necesidad de estudiar las razones que las guiaban, los caracteres de las distintas acciones y sus efectos. En los países de nuestro entorno las acciones públicas sobre el territorio han ido evolucionando históricamente, hasta adquirir en las últimas décadas una gran complejidad en relación con las actuaciones privadas. Así puede apreciarse el siguiente proceso.

- 1.- Provisión privada de bienes y servicios.
- 2.- Aparición de monopolios, problemáticas territoriales y deseconomías.
- 3.- Prestación pública de servicios y subvención de aspectos poco rentables para el sector privado, transportes, vivienda, etc., especialmente en ciertas actividades o espacios.
- 4.- Aparición de "precios políticos", (no fijados por el mercado)
- 5.- Actuación pública generalizada en la mayoría de los bienes y servicios territoriales.

Estas intervenciones cobran gran significado hasta afectar a múltiples esferas de actividad, como son: La provisión de infraestructuras, equipamientos y dotaciones sociales, (sanidad, educación, vivienda, etc.). La regulación y el control de los usos del suelo, (limitando los efectos negativos de la iniciativa privada). La actuación en sectores

económicos, mercados, áreas con desequilibrios, etc.

Se ha de tener en cuenta, que el marco institucional en el que se desarrollan suele tener un carácter múltiple y diverso, que puede actuar de forma coordinada o bien dispersa. Así en los distintos estados proliferan multitud de organismos con objetivos específicos y competencias en la práctica territorial y medio-ambiental (LACOSTE, Y. 1976). En este sentido en gran parte de los países europeos como España tienen competencias para actuar en el territorio organismos de carácter local, regional, estatal, o supraestatal como los de la Unión Europea, lo que requerirá un notable esfuerzo de coordinación y cooperación.

Además si las actuaciones comentadas se realizan de forma espontánea, improvisada o aleatoria, pueden desencadenar múltiples desequilibrios, y conflictos en el territorio, tanto de carácter socioeconómico como ecológico y político. Para evitar estas situaciones la intervención debe concebirse con un enfoque que tenga en cuenta la diversidad y las interrelaciones entre sus distintos componentes. Surge de esta manera la necesidad de **planificar** previamente las decisiones de actuación, con vistas a la consecución coherente y eficaz de los objetivos marcados. En este sentido, ya a principios de los 60, advertía el profesor J. M. Casas Torres (1964, p. 14): "**Nos guste o no, la planificación económica y social, o como queramos llamarlo -programación, ordenación, etc., es una necesidad de nuestra hora**".

En las sociedades desarrolladas como las de Europa Occidental, tras varias décadas de aplicación de políticas, en las que ha prevalecido como objetivo principal el **crecimiento económico**, se han incrementado las acciones planificadas tendentes a corregir las problemáticas y los desequilibrios espaciales y ambientales generados. Para conseguir estos fines, cualquier intervención territorial deberá seguir un proceso flexible en el que se contemplen las siguientes fases:

1.- La base de cualquier intervención debería ser la **identificación de problemas**, realizada en función de un **sistema de valores**, el cual puede hacerse explícito por ejemplo, en leyes, programas electorales, etc., o bien ocultarse bajo

diferentes formas, lo que caracteriza normalmente a los poderes tecnocráticos. Con frecuencia la **división sectorial** de la administración, provoca que predominen análisis de carácter fragmentario que conducen a actuaciones que pueden provocar conflictos o efectos no deseados. Por ello cualquier actuación, deberá conllevar un análisis desde una **perspectiva global**.

2.- De la inadecuación entre las situaciones reales y los valores surge la identificación de "**áreas problema**", por ej. las áreas de montaña en situación de crisis socioeconómica. A esta le sigue la definición de objetivos y campos de acción, para conseguir un cambio en la situación específica de un territorio. Se instrumentalizarán así distintas políticas, que pueden aplicarse a través de normas, programas, planes, etc. Estas pueden aplicarse sobre el territorio como globalidad, o bien sobre algunos de sus componentes, como los físico-ecológicos, "**Planificación Física**", o sobre sus estructuras socioeconómicas "**Planificación Socioeconómica**", pudiendo actuarse en ambas a la vez con carácter global y coordinado.

3.- Dichas políticas se realizan de una **forma estratégica** para conseguir la mayor eficacia en función de prioridades, con frecuencia relacionadas con las demandas y necesidades sociales. Conviene tener en cuenta por ello la diversidad territorial y su complejidad actual, así espacialmente se ha ido pasando de acciones concebidas para las áreas de todo el país "**Políticas Horizontales o Uniformes**", a acciones específicas y diferenciadas para cada problemática espacial, "**Políticas Diferenciadas o Específicas**" como las de intervención en la montaña. Por otra parte conviene actuar no sólo sobre las estructuras, sino también sobre los procesos, buscando relaciones causa-efecto.

4.- La **participación activa** de los agentes sociales y políticos que actúan en el territorio constituye un elemento fundamental en la intervención. Esta debe orientarse al logro de acuerdos básicos de una forma racional y realista sobre las acciones a desarrollar. En este sentido el procedimiento debe ser de abajo-arriba lo que permitirá identificar y resolver los posibles conflictos a la menor escala

posible. Asimismo conviene actuar de arriba-abajo para una distribución adecuada de los recursos.

5.- Resulta imprescindible realizar una **gestión ajustada y evaluar sus efectos**, analizando los posibles errores. Todo ello con el fin de eliminar consecuencias no deseadas, y conseguir una mayor coherencia y efectividad.

Queda claro que a la hora de intervenir y buscar soluciones a las problemáticas del territorio se requiera profundizar en su **análisis y comprensión global**, en sus limitaciones y potencialidades realizando como sugiere M. Valenzuela (1988, p. 14) "**un esfuerzo delimitador de áreas tipo con las mejores herramientas analíticas posibles, como paso previo a la puesta en marcha de cualquier forma de planificación**".

La geografía al disponer tanto de perspectivas, como de metodologías espaciales, capaces de proporcionar mayor nivel de análisis que la suma de las visiones sectoriales puede realizar una contribución importante a este tipo de acciones. En este sentido, según el citado autor: "**no es posible hacer política territorial sin un eficaz esfuerzo analítico previo, que desemboque en la definición y delimitación de las escalas espaciales más idóneas para la intervención.**" (VALENZUELA RUBIO, M. 1988, p. 20).

Parece evidente por tanto, la relación de la geografía y el análisis espacial con las prácticas de intervención territorial. En relación con estas prácticas cobra relevancia la **Ordenación del Territorio**, que desde los años 60 se ha consolidado por un lado como un **instrumento político-normativo** y por otro **saber científico utilitario, pluridisciplinar y estratégico**. Constituye además un marco de referencia a tener en cuenta en cualquier intervención territorial. Se sustenta en los postulados teóricos e instrumentales de distintas disciplinas científicas o técnicas como la economía y la ciencia regional, la sociología y la ecología social, o la geografía entre otras. Si bien como consecuencia de ello se muestran en continua revisión, y pueden ser presentadas desde enfoques muy plurales, (DE TERAN TROYANO, F. 1982).

La trayectoria de la Ordenación del territorio ha presentado notables altibajos y no ha estado exenta de críticas, y pese a ello este saber es el encargado de aportar soluciones a las problemáticas territoriales desde la racionalidad científico-técnica. De esta manera partiendo de un análisis de la realidad y la lógica espacial diseñan medidas de intervención política a distintas escalas integradas entre sí. Se trata así de conseguir una utilización racional del medio y sus recursos, reduciendo además las desigualdades existentes en el acceso a bienes y servicios de aquellas comunidades que habitan en las diferentes áreas del mismo (RIDRUEJO, J.A. 1983, p. 97) ⁽²⁾.

En relación con lo señalado es preciso resaltar las relaciones existentes que presenta con la **Geografía**, puesto que en primer lugar como señaló E. Murcia (1978, p. 35) **"coinciden en un objeto común de estudio el espacio terrestre"**, si bien lo estudian con finalidades y ópticas diferentes. Por otra parte mientras otras ciencias y disciplinas sólo contemplan el espacio como una referencia o variable más en sus explicaciones, la geografía puede aportar una visión global de la realidad espacial, de su lógica y de su problemática. Además dentro de esta perspectiva especial puede resaltarse el especial hincapié que hace en el estudio de las relaciones entre cada sociedad y su medio natural, aspectos que adquieren un gran interés en la etapa actual marcada por una intensa problemática medioambiental y ecológica de difícil resolución.

Partiendo de ello parece que la disciplina geográfica debería contribuir progresivamente a intervenir eficazmente sobre el espacio terrestre y en definitiva a la mejora de la ordenación del territorio, tanto en su vertiente teórico-científica, como en la práctica-normativa. Así resultaría necesario definir y poner al día enfoques y metodologías que resulten operativas tanto para contribuir a un conocimiento ajustado de la realidad, como para aportar y gestionar, soluciones operativas y eficaces. De esta manera no conviene olvidar que durante buena parte de este siglo XX, la geografía ha sido una disciplina predominantemente académica y científica, con una trayectoria muy desvinculada, salvo escasas excepciones, de las intervenciones y la ordenación del

⁽²⁾ Según D. Gómez Orea, (1985, p. 40), aunque no existe una definición universalmente aceptada, en los últimos años **"parece haber acuerdo en que la ordenación del territorio supone un tipo de planificación que integra la planificación económica y la física a través de un enfoque interdisciplinario"**.

territorio, (LACOSTE, Y. 1976).

Estos hechos pueden apreciarse en España, tanto a nivel práctico, donde la actividad de los geógrafos ha sido más bien reducida hasta fechas recientes, como de investigación, donde han predominado enfoques de tipo analítico y contemplativo que apenas tomaban en consideración los aspectos políticos y los conflictos de la realidad, (TROITIÑO, M.A. 1984). Asimismo ha mostrado con frecuencia una actitud apolítica y neutra en áreas de una malentendida objetividad y científicidad, lo que ha supuesto en palabras de M.A. Troitiño (1986, p. 213) "**olvido territorial**", poco comprensible, que demuestra una escasa reflexión sobre la razón de ser y la trayectoria histórica de la geografía.

Sólo en las últimas décadas estas actitudes de los geógrafos están comenzando a cambiar paulatinamente, especialmente a través de distintos intentos de redefinir epistemológica y metodológicamente la disciplina. Se trata de unos intentos motivados por el deseo de demostrar una mayor utilidad práctica, y de dar respuesta a su función y compromiso social. Comienza así desde los 60 a cobrar impulso la **dimensión aplicada de la geografía**, lo que conlleva la aproximación de sus enfoques a la ordenación del territorio, conectando las bases teóricas con la relevancia práctica al orientarse cada vez más a la intervención en los problemas territoriales. Así en el contexto de los diferentes cambios y rupturas que desde esa década se han sucedido en los enfoques y metodologías de la geografía internacional, se irá conformando un importante corpus teórico-metodológico que incidirá en la perspectiva ligada a la práctica territorial.

Teniendo en cuenta lo señalado, se considera de gran interés efectuar una reflexión sobre la trayectoria histórica seguida por la geografía, en sus vinculaciones con la intervención en el territorio, con el fin de clarificar la evolución de sus relaciones y poner de manifiesto su situación actual, resaltando algunos de sus enfoques más importantes.

2. La evolución de las relaciones entre el saber geográfico y la intervención territorial: de la Geografía Precientífica a los enfoques actuales.

En la larga trayectoria, tanto del saber geográfico, como de la profesión de geógrafo, es destacable la continua contraposición entre dos corrientes, o formas de entender y concebir ese saber, esto es el dualismo entre una **Geografía Cultural y una Geografía Utilitaria**, (CASAS TORRES, J. M. 1964, p. 6). Esto es entre una orientación cuyo fin último es el conocimiento de la realidad sin ninguna finalidad particular, más que el saber por el saber, y otra cuyo propósito consiste en reunir elementos de conocimiento del mundo para facilitar operaciones e intervenciones en cualquier parte de este, es decir con carácter de aplicación práctica.

2.1. De los inicios práctico-utilitarios a la consolidación de la Geografía Científica y Académica.

Un breve rastreo por la historia del saber geográfico desde la edad antigua al siglo XIX, ha puesto de manifiesto que este saber se ha configurado en buena parte con un carácter aplicado y utilitario, y con una fuerte componente estratégica y política. Este carácter se aprecia ya en la labor de figuras de la antigüedad clásica con hombres como **Herodoto, Estrabón y Plinio el Viejo**, cuya tradición fue seguida por los árabes, destacando entre estos las aportaciones de "El Idrisi" en el siglo XII. (VILA VALENTI, J. 1989, pp.15 y 32) ⁽³⁾.

Durante los siglos XIII y XIV, destacó la labor cartográfica, útil para la navegación que se conoce con el nombre de "**Portulanos**", (CASAS TORRES, J.M. 1964, p. 6). Estas labores se vieron continuadas sobre todo durante el XV por aportaciones clave en los **viajes y descubrimientos transoceánicos**. También por su orientación política, económica y militar destacaron los interrogatorios de "**Las relaciones de los pueblos de España de Felipe II**", por los geógrafos, (cosmógrafos y cronistas) de la corte del monarca citado, y

⁽³⁾ J. Vilá Valentí recoge estas frases de la siguiente traducción castellana de **El Idrisi**: ABER-ABDALLA-MOHAMED-EDRISI: Descripción de España (Obra del siglo XII). Imp. Depósito de Guerra, Madrid, 1901. (VILA VALENTI, J. (1989) op. cit. pág. 60).

los trabajos del holandés **Varenio**, durante el siglo XVII ⁽⁴⁾.

Desde esta trayectoria se observaba al espacio geográfico como un territorio objeto de intervención y organización política. Además **cartografía y geografía** constituían un todo lo que le confiere con una orientación "**eminente técnica**" (TROITIÑO M.A. 1986, p. 214). Ello puede apreciarse en el siglo XVIII en obras como la de **Vauban** que contribuyó decisivamente con sus trabajos a la colonización francesa del Canadá. (LACOSTE, Y. 1977, p. 14). También en la de los **ingenieros militares** españoles en materia de infraestructuras y obras públicas (CAPEL H. Y OTROS, 1983). Por otra parte se efectuaron gran cantidad de trabajos orientados conocer de forma ajustada las características del territorio estatal con fines prácticos y operativos⁽⁵⁾, destacando la obra **Tomás López**, jefe del "**Gabinete Geográfico de Carlos III**", (1795). (CAPEL, H. 1981 y 1982).

El geógrafo era un profesional activo, viajero y conocedor directo de la realidad territorial. A menudo trabajaba al servicio de los poderes públicos, militares o económicos, en una labor que Y. Lacoste (1977) ha denominado "**Geografía de los Estados Mayores**". En esta línea se situaban en el XIX, algunas aportaciones como los trabajos de **P. Madoz** con su "**Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar**", y de **F. Coello** (1822-1898) autor de importantes cartografías provinciales y mapas urbanos. Asimismo, en el contexto de la expansión colonial europea, puede mencionarse la labor de las **Sociedades Geográficas**, presentes en nuestro país con **La Real Sociedad Geográfica de Madrid** fundada en 1876, (VILA VALENTI, J., pp. 63-84).

La secular orientación estratégica y política del razonamiento geográfico se vio cortada desde mediados del siglo XIX, al afianzarse este saber como "**ciencia positiva**" y llevarse a cabo su **institucionalización académica** y educativa en los principales países

⁽⁴⁾ M.A. Troitiño (1986) remite a la obra citada por este autor: **VARENIO, B.**: Geografía General, Ed. y estudio preliminar de H. Capel. Barcelona: Ed. Universidad, 1974, 144 págs. (p. 89).

⁽⁵⁾ Destacan por su importancia: los **Censos de Aranda**, (1768), de **Floridablanca** (1787), y el **Catastro de Ensenada**, realizados durante el reinado de Carlos III. Pese a no ser obras realizadas estrictamente por geógrafos, si representan importantes avances en los métodos y técnicas para la recopilación de información sobre el territorio nacional, su administración y gobierno. (VILA VALENTI, J. 1989, pp. 38-62).

europeos. En el caso de España el hecho tuvo lugar a partir de 1857 con la aprobación de la "**Ley Moyano**" (CAPEL, H. Y OTROS, 1985). En este contexto la geografía pasa a tener una clara función ideológica-docente, y cultural, cuyo objetivo básico es transmitir unos conocimientos a amplias capas de la sociedad, formando para ello en los niveles superiores a profesores.

En el terreno universitario apareció así la tendencia de la investigación pura, desligada de la actuación sobre el territorio, en la que se trataba de conseguir una teórica objetividad, necesaria para consolidar la disciplina como "**científica**". Ya desde los años 20, la geografía alemana al inspirar doctrinas geopolíticas totalitarias y expansivas, dejaba de considerarse así, siendo esta una de las causas principales que influyeron en el desprestigio y la desconsideración de la línea práctica utilitaria, vinculada al poder político. (LACOSTE, Y. 1977, pp. 8, 9, 43).

La orientación académica y científica, en la que prevalecían diversos enfoques de carácter contemplativo y analítico, pasaba definitivamente a ser la hegemónica. Salvo escasas excepciones esta forma de concebir y hacer geografía, poco vinculada a la toma de decisiones en el territorio, predominó claramente hasta los años 60, manteniéndose vigente en muchos aspectos, prácticamente hasta la época actual.

2.2. El surgimiento de los nuevos planteamientos aplicados.

Los primeros trabajos geográficos en los que se advierte un resurgimiento de la línea práctica-utilitaria ligada a la intervención territorial, tienen lugar entre los años 30 y los 60. Tuvieron lugar en un contexto de reorganización socioeconómica y territorial marcado por los efectos de la Crisis de 1929 y sobre todo de la Segunda Guerra Mundial⁽⁶⁾. En ellos participaron decisivamente algunos geógrafos, profesores universitarios la

⁽⁶⁾ Entre estos nuevos enfoques aplicados puede destacarse además el del C.S.I.R.O., siglas corresponden a un organismo de investigación geográfica aplicada, la **Commonwealth Scientific and Industrial Research Organization**, cuya labor se remonta a la última guerra mundial en países de influencia inglesa como Australia. En este puso en marcha una sencilla metodología de análisis integrado del paisaje, conocida como "Levantamiento de Tierras" muy útil y efectiva para el conocimiento territorial del medio físico y sus recursos naturales (TRICART, J. Y KILIAN, J. 1982, pp.17-33).

mayoría, que trabajaron para distintos gobiernos en proyectos de localización industrial, desarrollo económico, aprovechamiento y valoración de recursos naturales, etc. En este sentido destacó el británico **D. Stamp** y sus discípulos, y posteriormente los franceses **J. Gottman, A. Cholley, P. George, M. Philipponeau, y J. Tricart**, entre otros (CASAS TORRES, J.M. 1964).

Estos trabajos constituyen valiosas experiencias que tuvieron el mérito de apartar a la geografía de su aislamiento teórico y académico, introduciendo aires nuevos en la disciplina y provocando el **debate** entre **ciencia pura y ciencia aplicada**. De esta forma tuvo lugar la primera consideración oficial de la Geografía Aplicada en el congreso de la **Unión Geográfica Internacional** de Lisboa de 1949 creándose la "**Comisión para el estudio de la Planificación Regional**", cuyos primeros trabajos se presentaron en Washington en 1952 (BOSQUE MAUREL, J. 1981, p. 36).

Estas primeras experiencias, con duración en sentido amplio de los 30 a los 60, han sido calificadas por M.A. Troitiño como de "**éxito relativo**" (1986, p. 217), en función de tres factores básicos como son:

- 1.- La imposición del espacio económico frente al geográfico en las filosofías de desarrollo.
- 2.- La aceptación de este hecho por los geógrafos sin cuestionarse su estatus.
- 3.- El rechazo institucional que sufrió la geografía aplicada desde las esferas más academicistas por considerarse en estas que el geógrafo no podía perder la objetividad científica.

En la década de los 60, en una coyuntura socioeconómica marcada por el carácter fuertemente expansivo, triunfaba el pensamiento **Neopositivista**, comenzando a consolidarse la **Ordenación del Territorio** como doctrina científica. Su orientación predominante era claramente economicista, presentando unos planteamientos apoyados en la modelística y en el espacio económico, que tomaba de la economía (TERAN TROYANO, F. DE 1982). En este contexto, la comunidad geográfica internacional fue, tomando conciencia de las posibilidades de aplicación de su disciplina, dando lugar a las

primeras reflexiones teóricas y epistemológicas sobre ello tanto en el ámbito anglosajón, como en el francés.

Pueden destacarse las aportaciones de M. Philipponeau (1960), y de D. Stamp (1963). Ambos trataban de otorgar carta de naturaleza a la **"Geografía Aplicada"** y acercaban al geógrafo a los temas de planificación e intervención en el territorio y su importancia. Ambos representaron intentos de reformular la geografía tradicional contemplativa hacia objetivos prácticos y de aplicabilidad, aunque mantienen una gran dependencia respecto a los esquemas de la geografía tradicional. En relación con ello, la obra de P.George titulada **"La Géographie Active"** aparecida en 1964, supuso uno de los intentos globales más acabados de definir la disciplina como ciencia útil en la planificación territorial. Por esta razón se exponen a continuación algunos de los pilares más importantes de ese enfoque, insistiendo en aquellos que tienen mayor relación con los planteamientos de esta investigación.

En primer término sobresale la clarificación de las labores que debe realizar el geógrafo en los distintos ámbitos de actuación; mundo rural, mundo urbano, industrial, regional, planificación en países desarrollados, en países subdesarrollados. Labor que tiene como finalidad general "mejorar las condiciones de existencia de las sociedades humanas." (GEORGE, P. Y OTROS, 1980, 4ª Edic. en Castellano, p. 1).

Asimismo se apostaba por una geografía que fuese útil a la sociedad, como único remedio para que esta siguiera existiendo realmente: "si la geografía persistiera en su deseo de ser estrictamente contemplativa sería de temer el divorcio entre la geografía y la vida". Para ello es preciso definir epistemológicamente la disciplina y determinar su campo de acción respecto a las demás ciencias. Definiéndose como **"Ciencia Humana"**, como **"ciencia del espacio"** en función de lo que este "ofrece o aporta a los hombres..." como una "ciencia de relaciones entre el hombre y el medio." (GEORGE, P. Y OTROS, 1980, pp. 20-21). Sus planteamientos avanzaban hacia un **enfoque global** de los problemas del territorio de cara a la intervención y rechazaban la práctica fragmentaria de especialidades geográficas aplicadas. En relación con ello aducía que el geógrafo perdería su identidad y originalidad, diferenciando en este sentido por tanto la Geografía Aplicada y la Activa.

Pese a sus múltiples carencias metodológicas e instrumentales este enfoque introducía aportaciones novedosas como el **planteamiento dinámico** del análisis espacial: "El objeto de la geografía activa consiste en percibir las tendencias y las perspectivas de evolución a corto plazo, medir en intensidad y en proyección espacial las relaciones entre las tendencias de desarrollo y sus antagonistas, definir y evaluar la eficacia de los frenos y de los obstáculos." (GEORGE, P. Y OTROS, 1980, p. 35).

Sobre estas bases se planteaba la posibilidad de utilizar métodos y aportaciones de otras ciencias naturales y sociales, no como objeto final, sino como punto de partida. Por último defendía el **trabajo con diferentes escalas** puesto que cada variable relacionada en el espacio, se presenta en las distintas realidades de forma diferenciada: "Las relaciones son de naturaleza múltiple y corresponden a escalas muy diferentes..." (GEORGE P. Y OTROS, 1980, p. 41). Asimismo se abogaba por el **empleo del mapa** como forma de expresión y dimensionamiento de esas relaciones.

También dentro de la geografía francesa la obra de J. Labasse "**La Organización del Espacio**" (1973), suponía un nuevo esfuerzo por definir un proyecto cognitivo propio para una geografía encaminada a la acción, "**Geografía Voluntaria**". Para este autor la geografía debía analizar la organización humana del espacio y asumir la coordinación de los distintos profesionales sectoriales. Esta aportación introducía ciertas innovaciones tanto de perspectiva como a nivel conceptual, además incorporaba algunas técnicas procedentes de la Geografía Teórica-Analítica, aproximándose a la clarificación de las problemáticas espaciales.

Pese a que constituyeron importantes hitos en el despertar de la geografía práctica-utilitaria, generalmente estos enfoques no consiguieron sacudir a la disciplina del academicismo dominante y su asepsia de planteamientos frente a las conflictivas realidades territoriales. Así, estas corrientes siguieron siendo minoritarias en la práctica, triunfando las concepciones fragmentarias del espacio geográfico (económicas, ambientales, estético-formales, etc.), y en consecuencia las intervenciones sectoriales sobre el mismo.

El colectivo de geógrafos continuaba estando en un segundo plano con respecto a otros profesionales en la práctica territorial, mostrando además una fuerte dependencia conceptual y metodológica con respecto a otras disciplinas más operativas en la intervención. Con ello su papel se reducía normalmente a brindar una simple orientación para que el técnico correspondiente encauzase su labor (VALENZUELA RUBIO, M. 1985). No obstante, desde principios de los 70 pareció vislumbrarse en todos los ámbitos geográficos, una mayor orientación de la docencia y la investigación hacia las prácticas y los problemas territoriales, así como un renovado interés por las labores profesionales en estos aspectos.

En **España** el avance de la **geografía práctica-utilitaria** ha sido muy lento, lo mismo la incorporación de geógrafos a las tareas de intervención territorial. De esta forma pese a contar con algún organismo de Investigación Aplicada y varios maestros de reconocido prestigio interprofesional, sus aportaciones a la planificación han sido escasas y, salvo excepciones, han tenido un carácter secundario, (BOSQUE MAUREL, J. 1981). La paulatina incorporación de geógrafos a las tareas de intervención territorial no comenzó realmente hasta mediados de los 70, siendo los análisis urbanos su dedicación mayoritaria (TROITIÑO, M.A. 1983), (VALENZUELA RUBIO, M. 1985), (CAMPEÑO FERNANDEZ, A.J. 1985), (ORTEGA VALCARCEL, J. 1986)⁽⁷⁾.

2.3. Los enfoques y metodologías actuales: su diversidad y pluralismo.

Aproximadamente desde de los 70 comenzaba una nueva etapa marcada por una importante crisis económica cultural y científica. Las prácticas de intervención territorial, basadas en los planteamientos de una **Economía Regional economicista** y sectorial, sufrieron una gran pérdida de credibilidad social y un serio cuestionamiento. En consecuencia la Ordenación del Territorio entraba en una situación de descrédito provocada, en gran medida, por la realidad de los resultados conseguidos en confrontación

⁽⁷⁾ Conviene recordar que la geografía española permanece como rama dependiente de la historia hasta 1973 en las **facultades de Filosofía y Letras** (VILA VALENTI, J. 1989). Lo cual redundaba en un escaso y muy tardío reconocimiento profesional del colectivo de geógrafos españoles fuera del ámbito académico, por los organismos, instituciones y colectivos profesionales encargados de intervenir en el territorio.

con las promesas teóricas. Dichos resultados quedaban patentes en el crecimiento de los desequilibrios territoriales, el aumento de los daños irreparables a los recursos naturales y la multiplicación de los problemas y conflictos en el espacio (DE TERAN TROYANO, F. 1983).

Simultáneamente se producía una **fuerte revisión crítica**, a nivel epistemológico, de todas las **ciencias**, de la que no estaba exenta la geografía. De esta manera se rechazaban los enfoques neopositivistas puros, a los que se tachaba de reduccionismo, especialización extrema, abstracción y alejamiento de la realidad, etc. Se cuestionaba la ciencia como saber objetivo, positivo, válido, neutral, y con validez universal, y fueron apareciendo enfoques más, sociales, políticos, y humanistas.

Se producía también un cambio de actitud científica y social con respecto al dominio de la naturaleza y a las relaciones hombre-medio. En consecuencia los recursos naturales empezaron a considerarse como algo limitado, finito, que había que regenerar, cuidar y conservar. De esta manera en las sociedades más avanzadas comenzaban a arraigar este tipo de posturas, a la par que la demanda social exigía recuperar el equilibrio en la relación sociedad-naturaleza. La **Ecología científica** comenzaba así a cobrar prestigio y a influir en otras áreas del conocimiento.

Esta situación revisionista, que en buena parte ha perdurado hasta la actualidad, se caracteriza por que a nivel científico no existe ningún paradigma o enfoque hegemónico (ESTEBANEZ, J. 1982, p. 112). De esta forma parece inevitable un **pluralismo de planteamientos y tendencias**, ocupando un lugar destacado algunas de raíz analítico positivista como **la Teoría General de Sistemas**, o ciertos modelos, que son aplicados con mayor grado de flexibilidad. Además van surgiendo nuevas corrientes que reaccionan contra el reduccionismo, el status-quo del científico y la sociedad, y pasan a ocuparse de los problemas del individuo.

Por otra parte se tratan de superar las concepciones economicistas del "desarrollo", mediante alternativas más cualitativas y flexibles. Se empieza a perseguir como meta la **calidad de vida** en vez del nivel de vida y el crecimiento económico. Ello se plasmará

paulatinamente en la planificación regional aplicada al medio rural con planteamientos como los del **Desarrollo Rural Integrado, Ecodesarrollo, Desarrollo Endógeno, Local**, etc., que se inspiran en las revisiones críticas de la economía regional, (BASSAND M., 1982), (ETXEZARRETA, M. 1987), (CASABIANCA, F. 1.988), (VALCARCEL RESALT, G. 1990)⁽⁸⁾.

Asimismo ante la fragmentación científica, y de las prácticas territoriales, se constata la necesidad de nuevos enfoques de carácter global e integrador, es decir realmente operativos para abordar la realidad en todas sus complejas dimensiones. La dificultad y amplitud del objeto de análisis e intervención, pone de manifiesto el valor de la **concepción sistémica** para poder asumir ese enfoque global y dinámico. También cobran gran relieve las componentes ecológicas, y de esta forma comienza el auge de la llamada **Planificación Física de base ecológica**, como forma de ordenación del territorio orientada a conseguir una mejor utilización de los recursos naturales, (GLARIA, G. Y RAMOS, A. 1979). En todos estos planteamientos se constata la necesidad de integración entre la planificación física, y la planificación socioeconómica en todo territorio, como vía para que ambas sean realmente eficaces y no puedan ser contradictorias.

Ante este panorama la geografía debería mantener, al menos teóricamente, una posición epistemológica privilegiada. Posición, que obedece a la amplitud de su proyecto cognoscitivo, lo que le permitiría **analizar globalmente** la realidad en todos sus elementos y poner en práctica la **visión sistémica**. En la práctica la posible situación favorable se está viendo ensombrecida por diferentes factores, como son la escasa experiencia práctica de los geógrafos y el papel, todavía dominante de otros profesionales planificadores, arquitectos, ingenieros, o economistas, que otorgan un papel secundario o de complemento a las aportaciones geográficas (TROITIÑO, M.A., 1984). Asimismo conviene tener en cuenta la excesiva dispersión temática, epistemológica y de enfoques existentes en la propia disciplina, (GOMEZ MENDOZA, J. Y OTROS, 1982, pp. 96-148), (GOMEZ

⁽⁸⁾ Estas nuevas concepciones de desarrollo rural, se caracterizan por los siguientes rasgos: El tratamiento global e integrador de todos los sectores económicos y problemáticas de la zona. Basarse en un aprovechamiento racional, respetuoso y equilibrado del medio, sus recursos y potencialidades. Considerar de gran importancia la participación activa, de la población afectada y sus representantes tanto en la planificación como en la gestión de las intervenciones.

MENDOZA, J. 1986).

En el momento actual la situación de la **geografía ante la planificación territorial** es compleja, aunque desafiante de cara a su consolidación como **saber operativo** que pueda aportar una **visión integradora, dinámica, útil y eficaz a las prácticas espaciales**. En relación con esto, desde mediados de los 70 son varios los trabajos epistemológicos y metodológicos que tratan de dar respuesta a ese desafío, bien a partir de la Teoría General de Sistemas, o bien de otros planteamientos relacionados con la experiencia científica y práctica de sus autores. Se trata de enfoques y metodologías que por lo general poseen un carácter integrador, que intentan conectar el análisis territorial con la intervención política.

A continuación se presenta una breve síntesis de varios de los enfoques o metodologías, insistiendo en sus rasgos principales, y teniendo en cuenta que podrán servir, directa o indirectamente como apoyo epistemológico, conceptual y metodológico a la presente investigación. Estos son los siguientes:

a) La Geografía Activa-Dinámica de P. George; (GEORGE, P. 1984), puede considerarse como un enfoque que complementa y renueva los planteamientos de la Geografía Activa, formulada en los 60, de los cuales George fue como veíamos su principal promotor. Desde esta aportación se insiste, en el **carácter dinámico y político** de este saber, ante un mundo en el que las relaciones espaciales experimentan continuos conflictos y mutaciones, el espacio tiene así un carácter dinámico, nunca neutro, ni estático.

La Geografía Activa-Dinámica es considerada un **"saber responsable"**, que trata de defender el territorio contra las agresiones irreversibles y resaltar sus potencialidades. Se inclina por una perspectiva global, definiendo la geografía como "una aproximación de síntesis y una investigación relacional de elementos en un territorio". Destaca el interés que presta a los problemas ambientales y sociales que acarrea toda intervención territorial, siendo el deber del geógrafo evaluar los costes que implica cualquier actuación, valorando sus riesgos y ventajas desde una óptica comparativa. Concluye defendiendo la idea de una **"geografía de los tiempos nuevos" frente a la "Nueva Geografía"**, en aras de que el

geógrafo comprenda los problemas de su tiempo apoyándose en una sólida y amplia formación.

b) "La Nueva Geografía Regional de B. Kaiser"; (KAISER, B. 1984) puede también considerarse como continuadora del enfoque abierto por la Geografía Activa. En este sentido el artículo en el que se formula titulado "La región revisada y corregida" se plantea como una actualización de la Geografía Activa a nivel regional, veinte años después. Con ella trata de incorporar al estudio de la región las perspectivas sistémicas, haciendo hincapié en la realidad socio-política, dado que constituye la base de su estructura socioespacial.

Para Kaiser el estudio cualitativo, de contacto directo con la realidad de los geógrafos resulta más operativo, pragmático y comprometido que los modelos y cálculos de los economistas. En esta línea critica el carácter neutro, presuntamente objetivo de las investigaciones geográficas sobre la región, dado que al rechazarse el estudio de la política, **"verdadero corazón de su funcionamiento"**, se priva a los lectores de toda comprensión global y conexión con la realidad, preguntándose si no es vano el análisis regional sin estudiar los fenómenos y juegos de poder.

Según este autor al concepto clásico de región, presuntamente objetivo y neutro hay que oponer una región que queda por construir a partir de una revisión teórica que alíe el estudio sistémico al análisis político, constituyéndose así las bases de una **"Nueva Geografía Regional"**.

c) La "Geografía Operativa" de Y. Lacoste; cuyos planteamientos resultan de una prolongada elaboración que va de 1976 a 1984 ⁽⁹⁾. Como las anteriores, conecta en parte, con los postulados de la **Geografía Activa**, a la que supera en la significación y el alcance de sus planteamientos.

⁽⁹⁾ La base de estos planteamientos es el trabajo titulado **"La Geografía un arma para la guerra"**, ("La Géographie ca sert d'abord a faire la guerre") publicado en París en 1976, y en España en 1977, y al que N. Ortega Cantero califica " como de por muchas razones decisivo y fundamental" ORTEGA CANTERO, N. 1977, p. 8), y estas consideraciones se prolongan y matizan posteriormente a través de artículos en la Rev. "Herodote".

Considerando sobre todo el último trabajo citado (1984), podemos decir que el autor redefine y enfoca la geografía en base a estas preguntas: **¿Para qué sirve la geografía?**, y **¿Cuales son y cuales deben ser las funciones de los geógrafos en la sociedad?**. Las respuestas llegan tras un examen del oficio de geógrafo en su trayectoria histórica, dejando patente que la función de éste es **saber pensar el espacio terraqueo en su complejidad**. Este debe dar cuenta de la articulación espacial de diversas categorías de fenómenos que tienen proyecciones distintas en el espacio. Todo ello con la finalidad de que se pueda actuar o intervenir en él de manera más eficiente: **"Es preciso saber pensar el espacio sobre territorios de amplitud desigual para que las empresas humanas se puedan hacer y organizar más eficientemente"**(LACOSTE, Y. 1984, p. 19).

Desde este punto de vista la labor del geógrafo será **operativa**, pensando el espacio con la finalidad de actuar e intervenir en el mismo de manera eficiente. Metodológicamente se pone de manifiesto la necesidad de utilizar **diferentes niveles de análisis espacial**, que se corresponden con el **uso de distintas escalas**. Las cuales nos permitirán clarificar los fenómenos que se presenten en distintos órdenes de magnitud y extensión espacial.

La geografía se configura como un **"saber científico complejo"** al utilizar elementos y técnicas de otras ciencias, lo que no debe ser considerado como un defecto o una carencia, siempre que estos sean organizados en función de objetivos operativos. Destaca también **su papel articulador**, tanto entre los diferentes niveles de análisis y escalas, como entre las aportaciones de las distintas especialidades científicas, siempre que estas no se yuxtapongan enumerativa e inconexamente. Teniendo esto en cuenta, la legitimidad epistemológica de nuestra disciplina no solo debe fundarse en la práctica social y sus resultados tangibles, sino también en los éxitos o fracasos de los razonamientos contruidos en relación con los objetivos a lograr. Por otra parte el papel articulador entre saberes y escalas enlazaría al razonamiento geográfico con el **"saber estratégico"** y sus postulados, los cuales son cada vez más necesarios en el complejo y dinámico mundo actual.

Además de estos enfoques, procedentes de la escuela francesa, serán tenidos en cuenta en nuestra investigación algunas de las recientes aportaciones de la geografía anglosajona, inglesa y norteamericana, que vinculan el análisis geográfico con las intervenciones públicas en el espacio, generalmente en forma de leyes y normas reguladoras.

d) La Geografía Anglosajona: ha contado en las últimas décadas un interés creciente por el estudio de las intervenciones políticas sobre el territorio, intentando vincular estas con las teorías locacionales, la Geografía del bienestar o la conductista. En este sentido como señala R. Méndez (1986, p. 340), es particularmente destacable la labor de J.R. V. Prescott, (1968, p. 11) que define como ámbitos de análisis propios:

- El grado en que los factores geográficos son tomados en consideración a la hora de formular decisiones políticas.
- La forma en que estos afectan a su puesta en práctica.
- Las consecuencias de las políticas puestas en práctica sobre el entorno espacial.

Tiene lugar así una renovación de las perspectivas y enfoques, que destacan la importancia de las acciones de los distintos poderes sobre el territorio y de sus estrategias de actuación. En este sentido cobra interés el análisis de las intervenciones públicas en relación con los efectos que estos causan sobre el espacio y **la sociedad**. En este sentido destacan entre otros los trabajos de **G. Clark**, (1985-88), **M. Blacksell y Otros** (1986), **R. Jhonston**, (1985) y **P.L. Knox** (1990). Estas aportaciones se han ocupado en su **enfoque espacial**, mayoritariamente de aspectos sociales y económicos y muy escasamente de las relaciones **sociedad-naturaleza**, o de la gestión de recursos naturales escasos, que cuentan con un desarrollo menor y más tardío (FITZSIMMONS, M. 1989).

Algunos trabajos pueden vincularse con la **moderna geografía política** y adoptan varias líneas: como la que se centra en la evaluación de las leyes como normas al servicio de políticas públicas y su influencia en las estructuras espaciales, con el objeto de valorar si se ajustan o no a las teorías imperantes en la disciplina, (por ej. en lo relativo a la adecuación de los usos del suelo, al equilibrio social entre áreas, la eficiencia económica,

etc.). De esta forma se insiste en una orientación aplicada del análisis geográfico para que pueda contribuir a la comprensión y mejora de las políticas y normas públicas (Cartografía de los efectos de la norma sobre los usuarios, análisis locacional para diseño de alternativas, explicación de los procesos de organización espacial, etc.), (BLACKSELL, M. Y OTROS, 1986)

Otras tendencias más amplias insisten en el estudio no sólo de los aspectos instrumentales de estas normas, sino en los ideológicos, en el papel de los agentes individuales, jueces, políticos, etc., en el funcionamiento de las instituciones y la estructura espacial derivada de ellas, (JHONSTON, R. 1984 y 1985), (CLARK, G. 1984, 1985, y 1988).

e) Geografía Física Global o Geoecología: se trata de concepciones y metodologías que persiguen un conocimiento global del medio y sus recursos naturales, como realidad física. Por ello sus formas de entender y analizar el paisaje, de cara a su ordenación, pueden ser un referente valioso, situándose en la línea de la **planificación física de base ecológica**.

En general tienen su base de análisis en "**el paisaje**", noción usada tradicionalmente en geografía, que comienza a redefinirse a partir de los años 60 desde distintas líneas de investigación. Esta noción cobraba un interés especial a partir de la década de los 80 cuando la Unión Geográfica Internacional, (U.G.I.) trató de elaborar una "**Ciencia del Paisaje**" capaz de articular y dar sentido general a las distintas ramas de la geografía física, enlazando a esta con la geografía humana, y con la demanda social de ordenación del territorio (MUÑOZ JIMENEZ, J. 1988).

1) El análisis del "Geosistema", metodología geográfica soviética, se encuentra entre las concepciones más recientes y elaboradas. La misma trata de investigar mediante estaciones experimentales la naturaleza y los estados de los **sistemas físicos**, así como su comportamiento al modificarse alguno de sus componentes. Labor que se realiza a través de trabajos que requieren el empleo de medios tecnológicos muy costosos y sofisticados, necesitando de una alta cualificación profesional, siendo difíciles de aplicar en nuestro país

(BERUTCHAVILI, N. Y PANAREDA, J.M., 1977).

2) La metodología de "Análisis del Paisaje Integrado" de G. Bertrand, resulta más asequible a nuestra realidad y tradición que la anterior. Se elabora y perfecciona desde 1968 en el ámbito francés aunque ha sido aplicada varias veces a la realidad de la montaña española ⁽¹⁰⁾. Para esta concepción el paisaje es una combinación de todos los elementos geográficos, a los que según su inspiración sistémica se clasifica en **abióticos, bióticos y antrópicos**, y de los cuales uno de ellos es el dominante en relación con la noción fundamental de **escala**. En este sentido junto con la **estructura interna**, y los **caracteres dinámicos**, la **escala dimensional** tienen un papel decisivo.

Así partiendo la discontinuidad objetiva del espacio geográfico se elabora una **taxonomía** diferenciando unidades de paisaje en función de la escala, que son las siguientes: **la Zona, el Dominio, la Región natural, el Geosistema, la Geofacies y el Geotopo** ⁽¹¹⁾. El **Geosistema** es la unidad en la que se dan la mayor parte de las interferencias entre los fenómenos geográficos, constituyendo, al estar a escala humana, la base ideal para los estudios de ordenación (BERTRAND, G. 1968).

3) La **Ecogeografía**, elaborada por los franceses J. Tricart y J. Kilian (1982), como en los casos anteriores incide en un análisis global e integrado, mostrando una preocupación especial por el equilibrio de las relaciones hombre-medio y su dinámica desde una perspectiva ecológica y aplicada. Se insiste en aportar con ella una visión **más dinámica** del espacio de la que, según sus autores, carecen otros planteamientos a los que se tacha de estáticos. Con estas pretensiones, se adoptan los postulados de la **Teoría General de Sistemas**, concibiéndose así al medio como un sistema caracterizado por su fuerte **dinámica de cambio**, que puede presentar diversos grados de estabilidad. Según

⁽¹⁰⁾ Entre otros podemos citar los trabajos de G. Bertrand, (1972), en la cordillera Cantábrica española, el de J. M^a Panareda, (1973), en el Montseny, y el de M^a. Sala, (1983), en el macizo litoral catalán.

⁽¹¹⁾ El **Geosistema** presenta unas dimensiones que oscilan entre 10 y 100 km². tratándose de una unidad espacial cuya dinámica de conjunto ofrece una misma dirección respecto a una situación clímax teórica. Por su parte la **Geofacies** está formada por las distintas unidades de carácter fisionómico en que se puede dividir un geosistema, el **Geotopo** es la unidad geográfica inferior que podemos reconocer directamente sobre el paisaje (BERTRAND, G. 1968).

estos serán clasificadas las distintas áreas, insistiendo en la dialéctica entre **morfogénesis y edafogénesis**.

Algunos de los planteamientos básicos de este enfoque, en relación con el análisis global del medio vinculado a la intervención territorial, pueden quedar claros en las siguientes consideraciones de su autor principal, (TRICART, J. 1984, pp.248-250):

- "... Toda distinción entre **investigación fundamental y aplicada** es artificial y la hace correr grave peligro en su conjunto si es utilizada como criterio administrativo.
- La **aproximación sistémica** permite superar la oposición entre trabajos de conjunto y análisis en profundidad.
- La mayor parte de los **problemas de ordenación** no se presentan en términos coincidentes con una sola disciplina, se reparten entre varias, cada una de las cuales sólo estudian un aspecto de una realidad más amplia y compleja.
- La Ecogeografía reposa sobre una **adopción conceptual multidisciplinar** y su objetivo es abordar **globalmente el estudio de los ecosistemas**, muy atomizado por la labor de diversos especialistas".

Para concluir, puede decirse que actualmente son diversos y plurales los enfoques y metodologías que insisten en una orientación práctica y utilitaria de la geografía, relacionándola directamente con la intervención política y la ordenación territorial. En este sentido revisten gran importancia los enfoques globales, algunos vinculados con la perspectiva sistémica y la geografía física, que tratan de analizar y entender mejor el territorio para dar una respuesta adecuada a sus problemas, en un momento de fuertes conflictos espaciales y medioambientales. Se refuerza así la vertiente aplicada, práctica y profesional de la disciplina, configurándose un marco conceptual y metodológico plural, y propicio para comprender mejor la compleja realidad territorial y las acciones a desarrollar para su mejora.

CAPITULO II. LAS NOCIONES Y CONCEPTOS DE MONTAÑA Y SU EVOLUCION.

La reflexión teórica que se inicia sobre las diferentes interpretaciones dadas a la **montaña**, resulta esencial para efectuar un acercamiento a una realidad geográfica compleja, cuya inconcreción, ambigüedad y amplia utilización en diferentes ámbitos la hacen difícil de aprehender. Esto es causa de notables confusiones y malentendidos tanto en el lenguaje vulgar como en el científico y en el político-administrativo.

De esta forma, seguidamente se presentan y clarifican algunas de las principales nociones y conceptos de montaña existentes en la actualidad. De esta manera sin pretender establecer conceptos definitivos, se tratan de delimitar sobre todo los distintos sentidos y significados que posteriormente serán utilizados. Además estas precisiones teóricas suponen bases fundamentales para el acotamiento y enfoque del tema a investigar con la mayor coherencia posible.

1. Aproximación general al término geográfico de montaña.

La definición de lo que debe entenderse por **montaña** y geográficamente delimitarse como tal, tiene un carácter **más intuitivo que conceptual**, y se adapta más a una noción que a una definición. Como ha señalado G. Barrientos (1986) debemos tener presente "que aproximarse al concepto de montaña entraña múltiples dificultades, la primera de ellas no reside en el objeto de estudio, sino en la posición de partida del observador". En este sentido es oportuno subrayar que la posición de partida de la presente investigación está marcada por su encuadre en la disciplina geográfica y precisada por la idea de considerar la montaña como una realidad territorial de carácter global y dinámico, que es objeto de múltiples intervenciones políticas que la transforman.

Asimismo lo que se entiende por **montaña**, en cada caso, viene definido tanto por la percepción de esa realidad como por el nivel de conocimiento existente y su finalidad. La noción variará por tanto en el espacio y en el tiempo, según los caracteres de estas áreas en cada zona geográfica, y según las actitudes, valores culturales dominantes, grado de

evolución de la sociedad etc., revistiéndose de diferentes matices y apreciaciones, como veremos a continuación.

Genéricamente el término **montaña**, como otros tantos del vocabulario geográfico, ha sido tomado del lenguaje vulgar y se refiere en palabras de M. de Terán (1977, p. 34) a una "**forma de relieve mayor**". Su significado responde a una elevación topográfica considerable del relieve terrestre que sobresale respecto al área circundante y que presenta un perfil especialmente quebrado.

Por lo que se refiere al término **monte**, que a veces se considera como sinónimo, se suele utilizar en singular, para designar formas de relieve aisladas. Mientras que si se emplea en plural, indica un conjunto montañoso, (DE TERAN, M. 1977, p. 34). También cuando la **montaña** se presenta como conjunto, con contigüidad espacial, se utilizan términos como **sierra**, especialmente si presenta una topografía dentada, con crestas, y si es mayor **cordillera**, albergando a una agrupación de **sierras**. Normalmente si las cordilleras son de gran tamaño y complejidad pueden denominarse **sistemas montañosos**, ya en un lenguaje más culto o científico. Con significado equivalente, a estos últimos, se utiliza el término **macizo montañoso**, por ejemplo en el caso del Macizo Central francés. No obstante este presenta otra acepción mas reducida que corresponde a un relieve conformado por una o varias sierras delimitadas del resto de la cordillera por áreas topográficamente deprimidas, por ej. El Macizo Central de Gredos delimitado por los puertos del Pico y Tornavacas, y las depresiones del Tormes-Alberche y el Tiétar.

En esta terminología se aprecia **cierta jerarquización**, por la cual las formas concretas e individualizadas por su analogía, se reúnen en familias géneros o especies a la manera de la botánica, como indicó M. de Terán en la obra antes citada.

Así pues, la noción de **montaña** extraída por los geógrafos del lenguaje vulgar, implica un significado de resalte topográfico, con relieve quebrado, sobre un área llana circundante. No se precisa a partir de qué altitud, grado de pendiente, volumen etc. debe considerarse como tal, quedando estas definiciones a merced de la apreciación subjetiva del espectador, o bien de complejas apreciaciones científicas. Por tanto altimétrica y

topográficamente no están claros los límites a partir de los cuales se considera montaña. Todas estas apreciaciones muestran la ambigüedad y subjetividad del término, pudiendo constatarse que los parámetros indicados suelen estar apoyados en percepciones zonales y convenciones locales para fines didácticos o políticos, de tal forma que aplicados a realidades geográficas diferentes raramente coinciden.

2. Evolución histórica de las nociones y conceptos de montaña: De las ideas míticas al conocimiento científico.

Pese a las nociones comunes anteriormente presentadas, el significado de la montaña a lo largo de la historia ha sufrido en la cultura occidental una notable evolución que podemos sintetizar en cuatro grandes etapas ligadas a las variaciones de su percepción y conocimiento, que se presentan a continuación.

2.1. Desde los inicios históricos hasta el siglo XVIII.

A lo largo de esta etapa la montaña es percibida como un medio hostil al hombre, a veces sagrado, simbólico o terrorífico, difícil de organizar políticamente. Como ha señalado M. de Terán (1977, p. 17) "la montaña durante mucho tiempo ha pertenecido al dominio del **mythos** y no al del **logos**". En general se hace patente una **mitificación** que se debe en buena parte al desconocimiento existente tanto para los habitantes del exterior, como para los propios montañeses supeditados a un medio riguroso (MARTINEZ DE PISON, E. 1981). En el caso del S. Central Español, algunas obras históricas y literarias nos han dejado testimonio de ello, en ellas se contempla este territorio como un espacio apenas conocido y controlado, refugio de animales y hombres, en el cual existen importantes lugares sagrados y simbólicos ⁽¹⁾. Predomina también la idea de **barrera natural** que obstaculiza las comunicaciones y el comercio o que sirve de frontera entre

⁽¹⁾ Así lo ponen de manifiesto en la época medieval obras como el **Libro de la Montería de Alfonso XI**. El **Libro del Buen Amor** de El Arcipreste de Hita. En el XVII esta concepción puede apreciarse en "**Las Batuecas del Duque de Alba**" de Lope de Vega. Por otra parte como **lugares sagrados** destacan en el área de Sepúlveda, **San Frutos del Duratón**, o **Sta Mª de la Sierra** en el Guadarrama segoviano. Asimismo sobresalen el monasterio de la **Peña de Francia**, y el de **El Paular** en el madrileño valle del Lozoya.

reinos y culturas, idea que se hace patente en áreas como los Pirineos o el propio S. Central.

Las citadas actitudes sólo se verán paliadas durante la época del Renacimiento en países como Francia o Suiza que cuentan con hombres pioneros en el acercamiento racional a las áreas alpinas como **C. Gessner, E. Tschudi, o J. Simmler**, (BROC, N. 1984, p. 127).

2.2. El "siglo de las luces", y el racionalismo.

Suponen el inicio de una nueva actitud ante la naturaleza y el conocimiento del medio, sustituyendo la noción mítica por un conocimiento racional, guiado por un afán de explotación, clasificación y entendimiento del mundo natural. En esta línea destacan en la segunda mitad del siglo hombres como **Rousseau, Saussure, y Rammond**, que pueden calificarse de "**verdaderos descubridores de la montaña**" enlazando con sus antecesores del Renacimiento, (BROC, N. 1984, pp. 128-129).

En España la visión ilustrada de la montaña está, entre otros, representada por **Jovellanos** que enlaza con las corrientes europeas de su época. Esta nueva actitud traerá aparejado un resurgir importante de las obras públicas, palpable sobre todo en el reinado de **Carlos III** y en la labor de sus ministros. Todo ello con un talante por el que "el hombre debía ser el amo de la naturaleza", tratando de mejorarla y de aprovechar al máximo sus posibilidades y recursos, (SAMBRICIO, C. 1988, pp. 19-26).

En el Sistema Central este talante está presente en la construcción de palacios y jardines como el de La Granja, con lo que se acerca la corte a la montaña, mostrando también una actitud de dominio y organización racional de estas áreas. Además, tiene lugar la modernización de importantes vías de comunicación y la construcción de diversos puentes, que dan testimonio de una época en la que el **Estado** a través del **voluntarismo real** comienza a intervenir en estos espacios, lo que suponía los primeros pasos de las

políticas de intervención y de la actual **ordenación del territorio**, ⁽²⁾.

2.3. El siglo XIX y el inicio del conocimiento científico.

El conocimiento racional fue dando paso al **conocimiento científico**, al socaire del nuevo proyecto cognitivo universal que constituye la ciencia. Este comenzaba a configurarse, desde finales del XVIII, en la cultura occidental, (GOMEZ MENDOZA, J. Y OTROS, 1982, pp. 20-25). En esta época sobresalía la figura de **A. Humboldt**, al que se ha considerado como el fundador de la moderna **geografía de las montañas**, (MARTINEZ DE PISON, E. 1981, p. 27), (BROC, N. 1984, p. 131). Junto a él, figuras como las de **Ritter, Michellet, Pestalozzi Darwin, Agassiz, De Margerie, Mallada**, etc., pusieron en marcha, desde diferentes visiones, esta nueva actitud cognitiva en los espacios de montaña. La labor coincidía con la eclosión de las modernas ciencias naturales y sociales; geografía, biología, geología, sociología, y de sus primeros grandes logros en diferentes ámbitos.

Según E. Martínez de Pisón (1981, p. 26), durante esta etapa "la montaña es entendida como un saber que es también un trabajo", el cual permite avanzar en la **comprensión de los mecanismos y pautas de funcionamiento de la naturaleza y las sociedades**, y por tanto ir sustituyendo paulatinamente la leyenda, "**el mito**", por una **racionalidad científica sistemática**, "**el logos**" que señalaba M. de Terán (1977). El espacio montañoso pasaba a contemplarse así como una realidad inteligible, con una clara organización natural y social, constatable, medible y demostrable, aunque todavía con claras insuficiencias e imprecisiones. Además con frecuencia se lleva a cabo un acercamiento intelectual y viajero a estas áreas, con una actitud propia del **romanticismo**, donde a la montaña es vista con actitudes subjetivas e intimistas, que se aprecian en la obra de muchos de los autores citados.

Desde finales de siglo hombres como **Vidal de la Blache, Schrader, Blanchard**,

⁽²⁾ Conviene destacar las obras realizadas en época de **Fernando VI y Ensenada** en el Puerto del León, o de Guadarrama, situado en el Camino Real de Madrid a la Coruña, para hacerlo transitable por carros (RECUERO, A. 1988). En esta mejora de la red viaria también se construyen importantes puentes, sobre distintos ríos como el Eresma, Lozoya, o el Guadarrama, (FERNANDEZ TROYANO, L. 1990, pp 100-127).

Vaudour, Troll, y sus sucesores, consolidan e incrementan el conocimiento científico de la montaña, precisando unos conceptos cada vez más especializados. En este contexto que se inicia el conocimiento del S. Central a través de las importantes aportaciones de científicos y naturalistas como, **Cortazar, Vidal Box, Huguet del Villar, Obermaier y Carandell**, entre otros (MARTINEZ DE PISON, E. 1981, pp. 26-28).

2.4. El siglo XX, desarrollo del conocimiento científico y parcelación del mismo.

Durante este siglo han sido numerosos los investigadores y ramas científicas que se han ocupado de la **montaña**, lo que ha propiciado un incommensurable número de investigaciones, y un sustancial avance en la comprensión y el conocimiento de este "**hecho geográfico**". Sin embargo la excesiva especialización y compartimentación científica ha llevado a una enorme parcelación, y dispersión de ese conocimiento, lo que supone un serio problema a la hora de intervenir y ordenar estos territorios. Comienza así a perderse de vista la montaña como realidad geográfica integrada, dando lugar a que en las últimas décadas se empiecen a desarrollar desde diferentes disciplinas enfoques y metodologías globales.

El conocimiento científico de la montaña se ha desarrollado especialmente en algunos países de Europa Occidental y Central como Suiza, Francia, o Alemania, países de Europa Occidental con grandes cadenas montañosas que han contado con una gran tradición investigadora y con medios materiales suficientes para desarrollarla. *Circunstancia que no ha ocurrido en países tan montañosos como España, en los que una parte importante del conocimiento geográfico se debe, al menos en sus inicios, a aportaciones de hombres de ciencia extranjeros* (VILA VALENTI, J. 1989, pp. 96-97, y 124-127).

Teniendo en cuenta lo reseñado, puede explicarse que la montaña por antonomasia y el principal modelo al que se ajustará su estudio sea prácticamente desde el inicio el de la **zona templada Atlántica**, y fundamentalmente el de las grandes cadenas de los Alpes y Los Pirineos, "**El Alpino**", imponiendo sus métodos, teorías y modelos, a buena parte de las comunidades científicas y técnicas del resto del mundo, pese a que la realidad

montañosa suele presentar caracteres y pautas de organización y funcionamiento diferenciados en cada región del globo ⁽³⁾. Según ha indicado L. M. Frutos Mejías (1985, pp. 25-26) este modelo **"se identifica como un macizo de valles encajados entre picos que suelen rebasar los 2.000 m., con fuertes pendientes de relieve joven de una fase importante de plegamiento donde el hombre se ha adaptado al medio desarrollando una economía específicamente ganadera y forestal"**.

3. Las distintas nociones y conceptos científicos.

A partir de las precisiones anteriores concluiremos este apartado con una revisión básica de los conceptos y nociones de montaña, de sus dimensiones más destacadas desde el punto de vista geográfico insistiendo en la necesidad de una conceptualización geográfica global.

3.1. Los conceptos geológico y geomorfológico de montaña.

Los geólogos y geomorfólogos entienden genéricamente la montaña como un **grupo de formas destacadas** y en resalte de la corteza terrestre, que normalmente ha sido provocado por fuerzas de carácter tectónico, orogénico.

Ese relieve se produce por plegamientos y deformación de los estratos antes subhorizontales o bien a través de fracturas y corrimientos, dependiendo de la naturaleza y el carácter litológico. De esta manera se clasifica a las montañas según el tipo de deformación existente en los siguientes tipos: "de pliegues de fondo, de pliegues de cobertera, de fractura"(FRUTOS MEJIAS, L.M. 1985, p. 28).

Asimismo se establecen distintas denominaciones según las formas de relieve a que dan origen sus distintas estructuras, a las que se denomina **Morfoestructuras**, atendiendo

⁽³⁾ El predominio del **modelo y concepto alpino de montaña** deriva en gran parte de la calidad e importancia intelectual de las aportaciones de los primeros viajeros, científicos y naturalistas, estudiosos y difusores de la **montaña Atlántica y Centroeuropea**, alpina por excelencia. Lo que se puede explicar además por la importancia y extensión de los Alpes, a escala continental, como realidad geográfica internacional.

también a los fenómenos externos de modelado que tienen que ver con estas. En relación con ello se pueden distinguir según su morfología además varias tipologías de espacios de montaña en virtud de su morfología, en relación directa con factores como el clima, la vegetación, o la acción antrópica ⁽⁴⁾.

En definitiva se considera zona de montaña a cualquier forma de relieve con unas estructuras geológicas características ,pudiendo esta agrupar conjuntos de formas diversas como las que ha señalado Y. Bravard (1981, p. 82):

- **Montes, crestas, cimas, cumbres, picos.**
- **Mesas, mesetas, altiplanos, planicies.**
- **Zonas bajas interiores, depresiones.**
- **Cuencas, llanuras.**

La trascendencia de este concepto para la comprensión y el conocimiento de las áreas de montaña, se pone de manifiesto a nivel espacial global si tenemos en cuenta que como afirma E. Martínez de Pisón (1982, p. 10):

"El relieve constituye la articulación básica de los espacios terrestres, y se integra en las dinámicas del medio físico, es algo más que un cuadro inerte, que un marco fisiográfico, porque participa en el conjunto de elementos que conforman los paisajes vivos cambiantes, en dialéctica con los demás factores y agentes incluido el hombre".

Por ello no debe extrañar que frecuentemente se haya considerado a la montaña predominantemente como realidad geológica y geomorfológica y se defina, y delimite, a esta como relieve desde multitud de perspectivas y consideraciones.

⁽⁴⁾ En este sentido se puede citar la obra de P. Birot y L. Solé Sabarís,(1954) sobre la Morfología de esta cordillera , como un ejemplo de investigación desde el concepto geomorfológico de montaña.

3.2. La perspectiva climática o climatológica.

Desde este punto de vista la noción de montaña viene marcada por su carácter diferencial con respecto a las áreas circundantes. Este carácter se manifiesta al modificar el relieve el comportamiento zonal de la atmósfera, por los gradientes verticales térmicos y barométricos, siendo frecuente que aparezcan espacios más o menos extensos de transición. En consecuencia en las áreas montañas se produce un incremento de las precipitaciones, lo que las otorga cierto carácter de "**islotes de humedad**" y un descenso de las temperaturas, acompañado de fuertes incrementos de los periodos de heladas y de la innivación. Si bien estos factores dependen o están condicionados por la situación y características propias de cada territorio montañoso (ANGLADA, S. Y OTROS, 1980, p. 30).

Esta diferenciación climática, se diversifica internamente en cada espacio produciéndose contrastes a veces muy marcados según la **altitud**, en una gradación climática de base a cumbre, en pisos o **topoclimas**. Este hecho se ve matizado por factores de diversa índole como la orientación, la exposición, y otros como la configuración y articulación del relieve, dando todo ello como resultado un verdadero mosaico de situaciones climáticas a escala local, denominados **microclimas**. En este sentido su estudio se hace muy complejo, y se ve condicionado por la existencia de observatorios meteorológicos que permitan poner de manifiesto esa diversidad ⁽⁵⁾.

El papel condicionante que el clima ejerce sobre los demás elementos de la montaña (modelado, vegetación, actividades humanas etc.) depende a su vez de otras variables como la articulación del relieve, las características de las masas de vegetación etc., en una interacción que desaconseja la utilización del concepto climatológico de una manera aislada, poniendo de manifiesto la necesidad de integración del clima con otros factores que deben ser tenidos en cuenta.

⁽⁵⁾ Un ejemplo representativo de estudio de las áreas de montaña desde la **perspectiva climática**, que pone de manifiesto estas características, lo constituye la aportación de los profesores **J. y A. López Gómez**, (1981), sobre el clima del Sistema Central y los Montes de Toledo.

Por último, con base en **la latitud**, factor principal en la conformación del clima junto con **la altitud**, se pueden establecer clasificaciones de los espacios de montaña, en razón a su zonalidad climática. Surgen así a escala planetaria conceptos como los de **Montaña Templada Oceánica, Nórdica, Mediterránea, Intertropical, y Subtropical**, que dan lugar a una gran diversidad y variedad tipológica, y que definen en relación con el clima las características básicas de vegetación, utilización antrópica, etc. En este sentido en España se localizan una gran variedad de áreas, desde las Templadas Oceánicas, (Cantábricas, Pirineos), a las Subtropicales, (Canarias), pasando por las Mediterráneas en las que aparecen gran diversidad de matices, (Sistema Central, Montes de Toledo, Sistema Ibérico, Sierra Morena, Sistemas Béticos), (ANGLADA, S. Y OTROS, 1980, p. 22).

3.3. Los conceptos biogeográficos y su diversidad.

Desde este punto de vista la montaña aparece de nuevo como una realidad diferenciada respecto a las áreas externas circundantes, configurándose internamente como un mosaico, cuyo límite viene marcado frecuentemente por espacios de transición más o menos extensos.

Las variables y aspectos que contemplan estos conceptos, suelos, vegetación y fauna, aparecen estrechamente relacionadas entre sí, dependiendo básicamente de las características litológicas y geomorfológicas, climáticas y de la acción antrópica, lo que también desaconseja su consideración aislada, haciendo necesario un punto de vista integrador en su estudio.

En la montaña se establece una **organización original** de vegetación y suelos, que proporciona un hábitat distinto y muy variado para la fauna, por lo cual encontramos especies, asociaciones, y tipologías biogeográficas diferentes a las del llano y normalmente de mayor variedad y riqueza. Esta organización se distribuye escalonadamente de base a cumbre, con un claro gradiente estrechamente relacionado con el climático. Lo que conlleva una disposición en pisos altitudinales, **bioclimáticos, o fitoclimáticos**, cuya sucesión configura complejas **catenas o cliseries**, que varían en cada zona albergando

multitud de habitats naturales o **biotopos** ⁽⁶⁾. Las especies que pueblan estas áreas están frecuentemente afectadas por un aislamiento que suele ser la base de numerosos **endemismos**, (especies que aparecen exclusivamente en estas zonas), los cuales contribuyen a acrecentar su valor natural.

Los conceptos y dimensiones indicadas son las constituyentes principales de la montaña como realidad física, la cual se configura como un medio complejo para la ocupación y el aprovechamiento humano que debe adaptarse a sus especiales condiciones en cada caso.

3.4. El punto de vista antrópico y el económico.

El asentamiento de comunidades sociales desde épocas arcaicas y la utilización de sus recursos ha propiciado la humanización secular de buena parte de estos espacios. Lo que se ha sido realizado en función de una adaptación cultural al medio, que propicia fórmulas socioeconómicas y de organización territorial muy conectadas con las potencialidades y limitaciones del mismo, lo que se hace palpable en su paisaje, y en las formas de vida de sus habitantes. Estas fórmulas adoptarán patrones distintos en cada caso específico, diferenciándose asimismo de las de las áreas llanas circundantes, con las que se complementan.

Se establece así una histórica **relación hombre-medio**, de carácter inestable y dinámico, en función básica del **equilibrio población-recursos** de claro significado ecológico y geográfico. Por tanto desde este punto de vista es necesario tener en cuenta las características y peculiaridades del medio para comprender y explicar tanto la organización espacial, objeto básico de la geografía, como la social y económica en estas áreas. De la misma manera esta comprensión pasa por un **enfoque dinámico** puesto que la citada relación **hombre-medio**, varía sus pautas según las épocas.

⁽⁶⁾ En este sentido hay que destacar las numerosas aportaciones de S. Rivas Martínez, entre la que podemos destacar su completo estudio de flora y vegetación de las Sierras de Guadarrama y Gredos, (1963).

Hay que resaltar que en la montaña, las condiciones físicas difíciles de dominar, imponen **fuertes servidumbres y condicionantes** al normal desarrollo de las actividades socioeconómicas. Concretamente en el ámbito europeo podemos apreciar como su complejidad topográfica, junto a un clima más hostil y riguroso, dificultan el establecimiento de cultivos, suponen obstáculos a las comunicaciones, conllevando un más elevado de las infraestructuras y los servicios básicos.

En relación con lo anterior y desde una perspectiva geográfica, la montaña ofrece un verdadero mosaico de complementariedades desde el punto de vista de su utilización ⁽⁷⁾. En este sentido se pueden realizar subdivisiones, diferenciando las siguientes áreas, cuyos límites son generalmente difíciles de establecer, haciéndose necesario un estudio específico para precisar estos en cada área:

- **Depresiones internas y zonas de transición al llano:** Zonas en las que los condicionantes físicos son menores por lo cual albergan los principales espacios agrarios, núcleos de población e infraestructuras, constituyendo espacios básicos en la articulación de los conjuntos montañosos.

- **La montaña media:** se caracteriza por condicionar en gran medida las actividades humanas dada su altitud y pendiente. En ella conviven los usos antrópicos, pastos, cultivos en bancales etc., con los espacios naturales más o menos alterados, bosques principalmente. Como en el caso anterior la estabilidad y el mantenimiento de estas áreas depende de la continuidad de su utilización social.

- **La alta montaña:** se caracteriza por las rigurosas condiciones del medio para la ocupación y el desarrollo de las actividades antrópicas. Son áreas de clara dominante natural, gran fragilidad y valía ecológica, que normalmente son utilizadas de manera extensiva y con carácter estacional.

⁽⁷⁾ De ello nos dan buena prueba las investigaciones de geografía humana, entre las cuales podemos citar por referirse a nuestra área de estudio la realizada por G. Barrientos, (1976), en la comarca del Valle alto del Tormes y el Aravalle en la provincia de Avila.

De esta forma la **Geografía Humana** que considera a la montaña como un medio de características singulares, que ofrece posibilidades originales y específicas a la utilización y organización humana, (TROITIÑO, M.A. 1990, p. 193). Estas albergan una **enorme variedad de recursos explotables** de gran calidad, a menudo inexistentes o a punto de desaparecer en el llano, (agua, madera, pastos, productos agrarios diversos, un rico patrimonio natural cultural y artístico, etc.).

Las especiales características y orientaciones que presentan las actividades económicas en estas zonas, nos explican el frecuente empleo de conceptos como los de **agricultura, ganadería o turismo de montaña**, prácticas que empiezan a gozar de cierto prestigio social y económico, por sus valores y alta calidad en los países de economía desarrollada como los europeos.

Todo ello propicia que desde el punto de vista socioeconómico la montaña pueda definirse como una realidad multifuncional con enorme riqueza y potencial de recursos. Lo que permite superar las estrechas visiones y conceptos productivistas que identifican estos espacios como económicamente marginales, zonas desfavorecidas o deprimidas. En este sentido se habla de **economía de montaña**, entendiéndola como la actividad que integra trabajos de diversa índole; agrarios, forestales, artesanos, cinegéticos, turísticos, etc., que permiten subsistir a sus habitantes en estas áreas. Conviene tener en cuenta que con frecuencia los especiales caracteres y condicionantes de estas áreas imponen que con frecuencia no se pueda depender de un sólo sector, (ORTEGA VALCARCEL, J. 1989).

Puede apreciarse que las áreas de montaña como realidad geográfica, constituyen además de un espacio físico diferenciado y heterogéneo, un espacio socioeconómico complejo relacionado con aquel dialécticamente y dinámicamente. Como consecuencia, muestran una gran diversidad de caracteres específicos, tanto naturales como humanos, que prácticamente sólo perviven en estas áreas. De esta manera resultan de gran valor para toda la sociedad desde diversos puntos de vista, (ecológico, ambiental, energético, antropológico, etc.), lo que ha hecho que algunos investigadores hayan calificado a las áreas de montaña como **"territorios de reserva o refugio"** (BALLCELS, E. 1978) (GAVIRIA, M. 1979).

Por otra parte estas áreas son objeto de un creciente interés social, distorsionado frecuentemente por una **idealización**, según la cual, en las sociedades de consumo de carácter urbano, la montaña es vista frecuentemente como un **"paraíso de la naturaleza"**. En ella juegan un papel destacado los medios de comunicación de masas divulgadores sociales de las estrategias mercantiles e inmobiliarias, contribuyendo a forjar lo que se ha llamado **"Ideología Clorofila"**, propiciando una percepción de estos territorios subexplotados como **"espacios de consumo"** (GAVIRIA, M. 1969). En contraposición con esto encontramos además en la montaña europea, **actitudes maximalistas**, que, aunque minoritarias, reclaman una **conservación a ultranza** de sus paisajes y tradicionales formas de vida, considerando que cualquier acción humana modernizadora sobre el medio puede ser perjudicial.

Entre ambas posturas, provenientes de visiones exteriores urbanas, parece imponerse desde dentro de las zonas de montaña la realidad de unos territorios complejos, que fruto del fuerte desarrollo socioeconómico del mundo occidental, ven amenazada su supervivencia bien por el abandono, o bien por formas de utilización incorrecta y poco respetuosas. Su población, a menudo, poco numerosa, trata de acceder a los niveles medios de bienestar social, de los que ha sido marginada. Aparece así una situación problemática, que requiere encontrar soluciones globales, realistas y solidarias con sus habitantes, adaptadas a cada realidad concreta. Por ello la montaña europea es objeto desde las últimas décadas de una creciente preocupación científica, social y política, de la que la geografía no debe estar ausente.

4. La montaña como objeto de intervención política y la necesidad de una visión geográfica integradora.

Puede interpretarse que la preocupación e interés social y político que desde las últimas décadas suscita la montaña europea, responde en gran medida a la crisis global que viven estos espacios desde los años 50 y 60 en el contexto de un fuerte desarrollo industrial y urbano que impactará fuertemente en sus estructuras.

Esta situación concienció a los científicos primero, y posteriormente a los técnicos y políticos, de la necesidad de llevar a cabo una intervención diferenciada en estas zonas, con limitaciones estructurales que les impiden seguir el ritmo de evolución económica de las áreas urbanas o de llanura. Cuentan así con dificultades para integrarse en el nuevo orden económico, productivo que iba cristalizando en los distintos países. Por su parte los montañeses organizados en asociaciones en distintos países como Suiza o Francia también plantearán y reivindicarán atenciones especiales de sus respectivos gobiernos.

La montaña comienza a contemplarse así como **"territorio problema"**, apareciendo los conceptos de **"área desfavorecida"**, y **"área deprimida"** que se aplicarán especialmente a las áreas de montaña y que irán cobrando relevancia primero en distintos países, como Suiza, Italia, o Francia y posteriormente en organismos internacionales como el Consejo de Europa y la Comunidad Económica Europea, C.E.E.

La calificación de **"área desfavorecida"**, se aplica a algunas áreas rurales en relación con los condicionantes y limitaciones de diversa índole, pero sobre todo del medio natural, que inciden en una baja productividad de la misma respecto a otras áreas, aunque su persistencia sea necesaria sin embargo para la estabilidad ecológica. Esta acepción está por tanto vinculada a la marginalidad de las actividades agrarias, y a la necesidad de políticas específicas de apoyo, y así se contempla en directivas y reglamentos de la C.E.E. en las que se define a la montaña como área de intervención específica (Dir. C.E.E. 268/75, Reg. C.E.E 797/85).

Por su parte el concepto de **"zona deprimida"**, tiene carácter socioeconómico, designándose así a las áreas cuya problemática radica en su depresión socioeconómica general respecto a otros ámbitos territoriales, y en la inadecuación de sus estructuras productivas, y sociales para acceder al desarrollo. Su análisis conduce a la necesidad de acciones de distinto signo desde las de creación de infraestructuras y servicios básicos, a las de promoción y desarrollo global basada en el aprovechamiento de sus recursos y potencialidades, en las que pueden ser ricas. (ABREU PIDAL, J. M. 1990, pp. 282-283)

A partir de estas ideas se comienzan a aplicar medidas, primero sectoriales y después globales que otorgan un trato de favor a los habitantes de estas zonas, y a sus actividades económicas. Estas serán apoyadas tanto por los distintos países como por las señaladas instituciones **Consejo de Europa** y la **C.E.E.**. Esta última será la que, a mediados de los 70, ponga en marcha en todo su ámbito una línea de actuación que reconoce la especificidad de la problemática de estas áreas, como tendremos oportunidad de analizar con posterioridad.

En suma las concepciones y tratamientos del espacio rural como un todo homogéneo y continuo, "horizontal", van dejando paso a intervenciones territoriales cada vez más diferenciadas y específicas, lo que consolida a la montaña como espacio o territorio con una problemática singular que precisa un tratamiento individualizado, idea que queda recogida en el moderno concepto de "**áreas de montaña**".

En la actualidad aunque la mayor parte de países de Europa Occidental reconocen las dificultades de sus áreas de montaña y aplican, en mayor o menor grado, intervenciones territoriales, podemos decir que existen dos ámbitos diferentes en cuanto a la problemática de estas zonas y la evolución de su tratamiento:

- Aquellas en las que las acciones políticas han sido más duraderas e intensas, dando lugar a una valiosa experiencia junto a un medio más restaurado y una población organizada. Es el caso de **países Alpinos** como Suiza, Austria o incluso Francia e Italia donde la problemática aparece antes pero también se cuenta con un mayor conocimiento y concienciación social (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981).
- Áreas donde las intervenciones específicas en la montaña son, muy recientes presentando un medio deteriorado y una precaria organización social. Entre estas sobresalen las de los países europeos de desarrollo tardío, en general del **ámbito mediterráneo**, como España, (TROITIÑO, M.A. 1988), Portugal (CAMPOS, B. 1988), y Grecia (GROSSIOS, D. Y OTROS, 1988).

En el caso concreto de España, como veremos, han predominado intervenciones sectoriales de carácter económico, con una fuerte subordinación a las áreas urbanas, no declarándose oficialmente la necesidad de un tratamiento especial de la montaña hasta la promulgación de la actual constitución en 1978 ⁽⁸⁾. El reconocimiento de la especificidad de estas áreas se completa en 1982 con la aprobación de la Ley de Agricultura de Montaña (Ley 25/82). Las medidas recogidas en esta ley, de carácter sectorial agrícola, se empiezan a aplicar en 1986 con la incorporación a la C.E.E. Puede decirse así que estas intervenciones llegan a España con bastante retraso con respecto a otros países de nuestro entorno como Francia o Italia.

Tanto la montaña europea, como la española pueden contemplarse como espacios de intervención política cada vez más importantes. Se configuran como verdaderas **comarcas o regiones** en las que las administraciones desarrollan **distintas estrategias** de actuación destinadas a paliar o resolver la problemática que las aqueja. Para un correcto tratamiento de esas problemáticas se precisa una comprensión de las mismas de carácter, integrador dinámico y operativo. Teniendo esto en cuenta, se hace necesaria la puesta a punto de metodologías geográficas de análisis y diagnóstico de cara a detectar sus problemáticas y poner en marcha soluciones realistas diferenciadas en cada caso.

Resulta así importante que estos espacios de montaña puedan observarse como realidades territoriales globales de carácter dinámico, con vista a una posible intervención política. En este sentido las aportaciones de los enfoques y metodologías geográficas recientes, han realizado aportaciones conceptuales y metodológicas a tener en cuenta, junto a las de otras ciencias.

La mayor parte de ellas han sido ya comentadas en el apartado anterior, aunque conviene volver a reseñar, aunque sea de forma específica sus caracteres principales. Destacan así los conceptos y metodologías de la **Geografía Física Global** para el análisis integrado y dinámico del paisaje y el medio físico. Por su parte otros enfoques de carácter

⁽⁸⁾ Así su artículo 130.2, en relación con el primer punto referente la modernización y desarrollo de los distintos sectores económicos para la equiparación del nivel de vida de todos los españoles se señala "Con el mismo fin, se dispensará un tratamiento especial a las zonas de montaña".

aplicado, (Geografía Activa, Operativa, etc.) aportan una visión que permite comprender su original configuración espacial, poniendo de manifiesto tanto sus condicionantes y limitaciones, como sus recursos y potencialidades para un desarrollo equilibrado y sostenible.

A partir de la revisión conceptual, puede concluirse señalando que en la investigación que comenzamos se tratará de que prevalezca un **concepto de montaña integrador que contemple a esta como una realidad geográfica global sometida a intervenciones políticas que influirán en su evolución.**

CAPITULO III. LAS PRINCIPALES LINEAS DEL CONOCIMIENTO GEOGRAFICO DE LAS AREAS DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.

Los primeros estudios de **carácter científico** en el S. Central Español tienen lugar a lo largo del siglo XIX enlazando con corrientes europeas como **el Alpinismo o el Pirineismo**, en auge en esta época. Se inicia así una tradición investigadora que se centra tanto en la Sierra de Guadarrama, como en la de Gredos, sin duda debido a su cercanía a Madrid y a su mejor accesibilidad.

Estos estudios constituyen la base del actual conocimiento de estas áreas de montaña, continuándose en distintas líneas a lo largo del siglo XX. Será a partir de los años 50 y 60 cuando proliferen los estudios monográficos, referidos a las áreas de este sistema montañoso, abordándose desde distintos enfoques y disciplinas académicas en los que destacan las aportaciones geográficas, de manera que actualmente el Sistema Central es uno de los territorios montañosos más estudiados de la península.

A partir de estas consideraciones se procede a presentar las principales líneas del conocimiento del territorio objeto de estudio, teniendo en cuenta su evolución, y sus diferentes temáticas, incidiendo en las que presentan un mayor carácter geográfico y territorial. Hay que aclarar que no se pretende un análisis exhaustivo de tipo inventario, sino simplemente cumplir una doble finalidad: Por una parte situar la investigación actual en el marco de un territorio que cuenta con una importante tradición científica, por otra dar a conocer algunas de las principales aportaciones realizadas que serán útiles en esta investigación.

La labor de presentación se aborda desde una perspectiva amplia e interdisciplinar, contemplando algunas obras que se refieren a todo el Sistema Central y no sólo las de la demarcación Castellano-Leonesa, puesto que estas pueden tener gran importancia para la consecución de las finalidades indicadas.

1. El conocimiento del medio natural.

El estudio de los aspectos físicos del Sistema Central es sin duda uno de los que goza de una mayor tradición científica que se manifiesta ya en la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual, con las aportaciones de personalidades de gran relevancia cultural en nuestro país ⁽¹⁾. Tanto los caracteres del relieve, como los florísticos, han sido los primeros en investigarse, y son los que cuentan con un mayor desarrollo, mientras que los aspectos climáticos, edafológicos, y ecológicos presentan una evolución más reciente y limitada.

1.1. Las investigaciones geológicas y geomorfológicas.

Durante el siglo XIX, destaca la importante labor de **geólogos e ingenieros de minas**, que en el seno de la Comisión del mapa geológico de España, realizan los primeros estudios sistemáticos sobre los rasgos físicos de las provincias del territorio. En ellos se hace hincapié en sus caracteres geológicos, los diversos materiales, su distribución, y su significado económico, elaborándose además los primeros mapas geológicos. Sus autores son **D. de Cortazar** (1891) en Segovia, **F. Martín Donayre** (1879) en Avila, y **A. Gil Maestre** (1880) en Salamanca. Al mismo tiempo hombres como **S. Calderón Arana** (1884, 1885) y **Macpherson** (1880, 1901) recorren estas áreas de montaña y comienzan a explicar los caracteres de su formación geológica y estructural (BIROT, P. Y SOLE SABARIS, L. 1954).

Desde comienzos del siglo XX y hasta la década de los 60, la nómina de investigadores se va ampliando, esbozándose y debatiéndose las primeras teorías sobre temas como la evolución geológica del Sistema Central. Se elaboran así distintos trabajos que suponen un importante avance en las ideas sobre las claves orogénicas, estructurales y

⁽¹⁾ Sobresalen distintos geólogos, botánicos y geógrafos, destacando la aportación de los miembros de la **Institución Libre de Enseñanza**, como **F. Riaño**, **F. Giner de los Rios**, **M.B. Cossio**, pioneros en descubrir sobre todo la Sierra de Guadarrama como lugar de estudio, de educación y de esparcimiento (ORTEGA CANTERO, N. 1988). También la labor de **Bernaldo de Quirós** y los integrantes de la **Sociedad Española de Alpinismo**, en el conocimiento del S. Central plasmada en la revista "**Peñalara**", (MOLLA RUIZ-GOMEZ, M. 1989).

morfológicas de este sistema montañoso, pudiendo citarse entre otros los de **E. Hernández Pacheco, Cueto y Rui Díaz, Schwenzner, Dantín Cereceda, Argand, Fco. Hernández Pacheco, Schmidt Tomé, P. Birot y L. Solé Sabarís**. Además a estos hay que unir las aportaciones realizadas al conocimiento geomorfológico por **Huguet del Villar, Schmieder, Obermaier, Carandell, y Vidal Box**, que insisten sobre todo en los aspectos referidos a la morfología glacial de Guadarrama y Gredos, (SANZ DONAIRE, J.J. 1979).

A partir de los años 60 se profundizaba en el conocimiento **del relieve**, afianzándose y diversificándose las líneas fundamentales que venían ocupando a los investigadores: por un lado las que se centran aspectos litológicos, tectónicos y de evolución por otro los estudios de los caracteres geomorfológicos, como para el Guadarrama ponen de manifiesto **C. Sanz y T. Bullón** (1979, p. 572).

Entre las aportaciones pertenecientes a las primeras orientaciones sobresale, en la década de los 70, la elaboración de la cartografía geológica a escala 1:200.000 de todo el ámbito de estudio. Cabe destacar la labor de autores como **Alia Medina, Capote, Fdez. Casals, Fuster, y Ubanell** entre otros, cuyas contribuciones se recogen e interpretan en la reciente síntesis cartográfico-geológica de los sectores de Ayllón, Guadarrama y Gredos, realizada por **L. García Cacho y A. Aparicio Yagüe** (1989).

Con respecto a los trabajos geomorfológicos, debemos señalar que son unos de los que han contado con mayor importancia en su aplicación al conocimiento global del espacio, teniendo en ellos gran importancia la contribución de los geógrafos. En este sentido se han elaborado una gran diversidad de obras que tienen como fin principal el estudio de la forma de relieve y su interpretación en diferentes áreas de nuestro ámbito. Entre ellas podemos citar la de **J. Pedraza Gilsanz** (1978), sobre la transición Guadarrama-Gredos, **E. Acaso** (1983) el macizo Central de Gredos, **J.J. Sanz Donaire** (1979), sobre el Corredor de Béjar, y las más recientes de **T. Bullón Mata y C. Sanz Herraiz** (1988), sobre el Guadarrama Occidental y Oriental respectivamente, además de la de **M. Herrero Matray** (1996) sobre la Sierra de Avila.

Otro tema tratado ha sido el análisis de la morfología glaciar y periglacial de las distintas sierras, Guadarrama, Gredos y Béjar, sobre todo, pudiendo citar los trabajos de **E. Martínez de Pisón y J. Muñoz Jiménez (1972)**, y los de **J. Pedraza Gilsanz y J. López (1980)**.

1.2. Las aportaciones botánicas, biogeográficas y forestales.

Estas se iniciaron de forma sistemática durante el XVIII en el marco del **Jardín Botánico Madrileño** a través de los trabajos de **J. Minuart, J. Quer y Gómez Ortega**, entre otros, los cuales servirán de base a los desarrollados durante el XIX por autores como **F. Reuter, Isern, o Graells**, que recorren y exploran las sierras para ir dando a conocer sus peculiaridades florísticas. En 1849 **B. Colmeiro**, publicaba su importante obra "**Apuntes para la Flora de las dos Castillas**", y Cutanda en 1861 sacaba a la luz su "**Flora compendiada de Madrid**" aportación significativa para el conocimiento de la biogeografía de sus espacios de montaña (SANZ, C. Y BULLON, T. 1979).

También en esos años se realizaron otros estudios más específicos sobre los principales caracteres forestales de estas áreas. En este sentido destaco la labor de los miembros **Cuerpo de Ingenieros de Montes**, quienes en el contexto de las desamortizaciones, comenzarán a actuar en la clasificación y declaración de utilidad Pública de las principales formaciones boscosas y para su ordenación (GARCIA LOPEZ, J.M. 1995, pp. 17-19). De esta forma, ingenieros como Agustín Pascual, J. Jordana, A. Antón Villacampa, o Carlos Castel, realizan importantes estudios sobre las masas forestales sobre todo de Guadarrama y algunas zonas de Gredos, donde llevan a cabo los primeros proyectos de ordenación forestal moderna (GOMEZ MENDOZA, J. 1992).

Ya en el presente siglo han continuado las investigaciones botánicas, profundizando en el estudio y clasificación de las principales especies florísticas existentes. Asimismo se avanza en el conocimiento y distribución de las mismas en relación con factores geográficos como clima relieve o suelos, y en las que habitaron el territorio en el pasado y su evolución. Destacan las aportaciones de **Pau, Rivas Mateos, Huguet del Villar, Font i Quer, Zabala, Rivas Goday y Caballero** entre otros que ponen las bases del

conocimiento actual (VARGAS, P. Y LUCENO, M. 1989).

Desde los años 60 las **investigaciones biogeográficas**, se han ido multiplicando, haciendo hincapié en aspectos como: el escalonamiento de los pisos de vegetación, su composición florística, su significado ecológico, o la organización fitosociológica de las formaciones, alianzas, clases, etc. Entre los múltiples autores sobresale la figura de **S. Rivas Martínez**, con una extensa obra que resulta fundamental para el conocimiento de la vegetación de las sierras de Guadarrama y de Gredos, (RIVAS MARTINEZ, S. 1963). Posteriormente destacan sus aportaciones cartográficas que realiza sobre la vegetación potencial de estas zonas, (RIVAS MARTINEZ, S. 1975) y su síntesis junto a otros autores de todo el Sistema Central (RIVAS MARTINEZ, S. Y OTROS, 1987).

Desde mediados de los 70 el auge de la ecología y el inicio de la preocupación por la preservación medio ambiente incide en la puesta en marcha varias investigaciones, en las que aunque se adoptan perspectivas más globales. En esta línea podemos situar aportaciones como las de **J.M. Gandullo y Otros** (1974) para la Sierra de Guadarrama, las de **J. Sánchez Egea** (1975) en las provincias de Madrid, Segovia y Avila, y la de **J. E. Hernández Bermejo y H. Saenz Ollero** (1984), para los hayedos meridionales del Macizo de Ayllón, insistiendo ambas en el estudio ecológico de las especies florísticas y asociaciones fitológicas dominantes.

Además desde los años 80 se siguen elaborando múltiples estudios florísticos, destacando los que se refieren al área de Gredos, (SANCHEZ MATA, D. 1987), a veces en relación con su proceso de protección como Parque Regional, (GARCIA ARRIBAS, M.P. Y OTROS, 1992).

Desde el punto de vista forestal revisten importancia los trabajos realizados desde la administración para conocer las características y situación de las masas boscosas. Entre ellos sobresalen los **Inventarios Forestales**, realizados en las distintas provincias, los primeros entre 1965 y 1974 y los segundos entre 1986 y 1995. En esta línea han tenido también gran interés algunas investigaciones, a menudo relacionadas con la defensa y el conocimiento de ciertas actuaciones en los montes, pudiendo destacarse la realizada por **A.**

Rojo Y G. Montero (1996), sobre el pino silvestre en la Sierra de Guadarrama.

Dentro de la investigación biogeográfica conviene mencionar la aportación de los **zoólogos**, que afectan sobre todo a ámbitos como el de la Sierra de Gredos, al ser este uno de los más ricos en especies faunísticas de la España interior, donde son frecuentes los endemismos y las especies en fase de extinción, (AA.VV. en **ACTAS DE GREDOS**, 1988), (SAN SEGUNDO, C. 1989). También han destacado en esta línea las diversas investigaciones realizadas en áreas como las Hoces del Riaza, en la zona de la Serrezuela de Pradales, protegida como Refugio de Caza desde los años 70, (FERNANDEZ, F.J. 1976, 1984).

1.3. Los estudios climatológicos.

En general el conocimiento climatológico del S. Central ha sido más lento y tardío que el de los aspectos tratados con anterioridad. Si bien los factores climáticos se habían tenido en cuenta tanto en los estudios geomorfológicos, como en los de vegetación, estos no fueron investigados per se, retrasándose la caracterización climática de las distintas áreas hasta los años 60 y 70. Es a partir de estos años, y por tanto recientemente, cuando diversos organismos oficiales elaboran estudios que, aunque no tienen carácter específico para estas zonas, dan a conocer sus rasgos climáticos básicos ⁽²⁾.

Conviene destacar el importante papel desempeñado en este campo por los geógrafos con importantes aportaciones, como las presentadas en el **Coloquio Nacional de Geografía de Pamplona** (1981), donde sobresalen, entre otras, las de los profesores **J. y A. López Gómez**. Con posterioridad pueden subrayarse los trabajos de **J. García Fernández** (1986) dentro de su estudio sobre el clima de Castilla y León y el de Llorente Pinto J.M. (1989) sobre la Sierra de Francia, en una labor que ha estado muy condicionada por la escasez de observatorios meteorológicos.

⁽²⁾ Podemos citar los estudios sobre el clima de Avila y Salamanca realizados por J. Garmendía para el **I.O.A.T.O.** en 1964 y 1972. También destaca el estudio realizado para **COPLACO**, (antiguo organismo metropolitano de Madrid), por J.P. Nicolás y Otros (1979) con el Atlas Climático de la Subregión de Madrid, que abarca la Sierra de Gredos, Guadarrama, Somosierra y Ayllón.

1.4. El Estudio de los suelos.

Este aspecto contó en el área del Sistema Central con un desarrollo lento y tardío, pues en principio la investigación edafológica ha estado ligada y subordinada a las investigaciones botánicas o geomorfológicas. Sólo a partir los años 60 se comienzan a investigar de forma específica los caracteres de los suelos a escala nacional y provincial por distintos organismos oficiales ⁽³⁾. En la actualidad podemos decir que el conocimiento pormenorizado de los suelos del Sistema Central Castellano-Leonés es muy genérico y poco detallado, presentando notables carencias.

1.5. Los enfoques globales e integrados.

En general pretenden analizar, la compleja realidad del medio natural, superando las visiones parciales e integrando los distintos elementos que le configuran. Las investigaciones suelen desembocar en la delimitación de unidades espaciales donde predomina una organización homogénea de dicho medio, y una dinámica y problemáticas similares. Lo que les confiere una importante potencialidad de aplicación de cara a la ordenación del territorio.

En esta línea destacan las aportaciones geográficas vinculadas a las metodologías de análisis del paisaje integrado, que se presentaron en el primer apartado y a cuyos postulados, más o menos adaptados, responden los trabajos que dirigió **E. Martínez de Pisón** (1977) sobre: "Los paisajes naturales de Avila, Segovia, Toledo, y Cáceres". Además presentaba un enfoque global el estudio efectuado por **J. Pedraza** (1981), para la Sierra de Guadarrama, aunque ofrezca notables diferencias con los anteriores. Otros trabajos que analizaban el medio natural con carácter integrador, fueron los de **J. Muñoz Jimenez y T. Bullón o C. Sanz y A. Campoamor** (1982), sobre los piedemontes y la organización de los valles de algunas sierras segovianas y abulenses. Partiendo de experiencias anteriores mas recientemente, un grupo de geógrafos **dirigido por J. Muñoz**

⁽³⁾ Vid. A. García Rodríguez y J. Forteza Bonnin (1966) para la provincia de Avila, y A. García Rodríguez, (1984), para la de Salamanca. Para todo el área de estudio puede consultarse el trabajo de J. Forteza Bonín y otros, 1987.

Jiménez (1990-93) han efectuado una investigación sobre las características del paisaje y la ordenación de los Cañones y Gargantas del área de estudio.

A partir de lo expuesto, se constata como las investigaciones sobre el medio natural del Sistema Central, cuentan con una larga trayectoria, desarrollándose desde fechas muy tempranas. Estas se han centrado básicamente en el estudio de dos elementos, el relieve y la vegetación, observándose una evolución, que va desde unas primeras investigaciones más descriptivas, a otras más analíticas e interpretativas. Por contra los estudios climáticos o edafológicos han presentado un desarrollo mucho más limitado y reciente. Desde mediados de los 70 se aprecia un avance de los enfoques ecológicos y geográficos globales, susceptibles de ser utilizados para la ordenación territorial u otras finalidades utilitarias.

Desde un punto de vista espacial se ha observado, que tanto la Sierra de Guadarrama, como la de Gredos, próximas a Madrid, son las áreas que han contado con un mayor número de estudios. Frente a estas, otras como las Sierras de Gata y de Francia presentan un número menor de investigaciones, junto a ciertas lagunas el conocimiento de algunos de sus aspectos físicos.

2. Las investigaciones sobre el medio socioeconómico.

Junto a sus específicas condiciones físicas, las áreas de montaña del Sistema Central se caracterizan por una compleja y secular organización socioeconómica, que constituye un elemento clave en su configuración y dinámica actuales. En este sentido, se reseña en primer lugar una breve síntesis de las principales líneas seguidas por los historiadores que han tratado de analizar los aspectos fundamentales de la evolución histórica de las distintas comarcas. Posteriormente se dedica una especial atención a las distintas contribuciones realizadas desde la geografía humana.

2.1. Las aportaciones de los historiadores.

Entre ellas conviene mencionar en primer lugar a las monografías, que elaboran los

cronistas o historiadores locales sobre distintos espacios desde la segunda mitad del XIX. Estas, pese a que podían carecer de un método científico riguroso, nos dan a conocer algunos de los caracteres y rasgos más importantes del pasado. Así lo demuestran los realizados por **C. de Lecea**, (1893) sobre la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, **D. Rodríguez de Arce** (1916) sobre la Villa del Espinar, **J. Serrano Cabo** (1925) sobre la Historia y la Geografía de Arenas de San Pedro y su comarca.

Desde las primeras décadas del siglo XX, los trabajos de historia de España, y especialmente los referidos a Castilla y León, han ido poniendo de manifiesto la entidad e importancia de las tierras del Sistema Central en estos conjuntos. Sin embargo debido a su carácter general los caracteres históricos del territorio quedan desdibujados dentro de ámbitos regionales, provinciales o nacionales. Pese a todo, de ellos puede extraerse una considerable información sobre la evolución socioeconómica de estas áreas. Este es el caso de aportaciones como las realizadas por **J. González** (1943, 1974), sobre la Repoblación medieval en la Extremadura Castellana y Leonesa, o la relevante obra publicada en los años 20 por **J. Klein** sobre La Mesta, con distintas ediciones posteriores en castellano (2ª ed. 1981).

A partir de los años 60 y 70 se han ido desarrollando distintas investigaciones científicas más específicas sobre los distintos aspectos de la historia de los espacios y comarcas del ámbito de estudio. Entre ellas han tenido un especial significado las que han incidido en la Edad Antigua, como las de **J.M. Roldán Hervás** (1975) sobre las calzadas romanas. Bastante numerosos han sido las que trataban de la organización del territorio en la etapa Medieval, como la de **Martínez Díez** (1983) sobre las Comunidades de Villa y Tierra castellanas, **A. Barrios** (1983) para la diócesis de Avila, y la de **E. C. de Santos Canalejo** (1986) para Plasencia y el entorno de Gredos. Posteriormente, contando con una mayor perspectiva territorial las de **E. Portela** (1985) y **L.M. Villar** (1986). Referidas a la de la Edad Moderna sobresalen especialmente las aportaciones de **A. García Sanz**, (1986) sobre la evolución socioeconómica de las comarcas segovianas, entre otras aportaciones menores.

A través de esta pequeña revisión sobre el conocimiento histórico de las áreas del S. Central Castellano-Leonés, se hace patente la necesidad de continuar la labor con un mayor número de investigaciones específicas que tengan en cuenta la perspectiva espacial, para tener un conocimiento más profundo de su realidad y evolución históricas.

2.2. Los trabajos de geografía regional y humana

Puede decirse que tienen su inicio en el Sistema Central con la investigación de **M. Legendre** (1927) sobre la comarca cacereña de las Hurdes, con la que se dieron a conocer las características del paisaje, la organización socioeconómica y las formas de vida de los habitantes de este singular espacio.

A partir de los años 40, empezaron a aparecer, inspiradas en la escuela regional francesa, distintas monografías con una frecuente orientación historicista, que analizarán distintos aspectos de la realidad geográfica serrana. En esta línea se situaban las de **J. M. Casas Torres** (1943) sobre el Valle del Lozoya en la provincia de Madrid, y las de **J. García Fernández** (1949) sobre la vida pastoril en la Sierra de Segovia. Estas se incrementan durante las décadas de los 50 y 60 con otros trabajos como los de **O. Schmieder** (1952), aunque se publicó en Alemania en 1915), o **A. Gil Crespo**, (1961), ambos para la Sierra de Gredos.

Durante los años 70 la consolidación de la geografía en la universidad española, como sección separada de la historia, influyó en una proliferación de investigaciones sobre las áreas del Sistema Central. Se trata normalmente de tesinas o tesis doctorales realizadas en los departamentos de las universidades de Madrid y Salamanca, dedicándose con frecuencia al estudio de un municipio, en las tesinas, o de una comarca, en las tesis. Buenos ejemplos de investigaciones del primer tipo los encontramos en las de **A. Redondo** (1972) para El Espinar, y **M. A. Troitiño** (1976) para El Arenal. Entre las de carácter comarcal destacan las de **M. Valenzuela** (1977) en el Guadarrama madrileño, **G. Barrientos** (1978) en "El Alto Tormes y el Aravalle", **C. del Canto** (1981) en "El Valle

del Tiétar" y **J. L. Cruz Reyes** (1984), en el "Valle del Jerte" ⁽⁴⁾.

En todas ellas quedaba patente la importante transformación experimentada por estos espacios montañosos, fruto del rápido desarrollo económico español y del fuerte crecimiento de la capital madrileña. Se ha de subrayar el gran volumen de información que aportan para el conocimiento de las distintas áreas, siendo encomiable su rigor científico y metodológico. El estudio se abordaba predominantemente de una forma analítica y contemplativa, advirtiéndose que en la mayor parte de las obras se dedicó poca atención a las políticas territoriales. Estas eran contempladas como un hecho dado y no como un factor geográfico más para comprender la organización y el funcionamiento del territorio.

También pueden incluirse en el marco de la geografía humana algunas investigaciones, que con diferentes enfoques, contemplaban las comarcas de montaña dentro de cada marco provincial al que se refieren. Entre ellos pueden citarse los de **E. García Zarza**, (1971) sobre el poblamiento en la provincia de Salamanca y también los de **P. Requés Velasco** (1983, 1985) que analizaban aspectos como, la despoblación y el declive socioeconómico de la provincia de Segovia.

A partir de la década de los 80, se advierte una tendencia a incorporar orientaciones metodológicas innovadoras en las investigaciones que enlazan con los avances de distintas corrientes geográficas internacionales. Así lo muestran los trabajos de **C. Muguruza** (1984), sobre la Sierra pobre de Madrid, y de **E. Bordiú** (1985) y **P. Alguacil** (1985) en la Sierra de Ayllón de Guadalajara, con especial hincapié en el análisis de la transformación de los usos del suelo. También de esta época es el estudio de **A. García Rodríguez**, (1984) sobre la calidad de vida y el bienestar de los habitantes de Sierra de Ayllón Segoviana ⁽⁵⁾.

⁽⁴⁾ Ambos tipos de investigación, con ligeras variantes suelen mostrar los siguientes apartados: Un estudio de las principales variables del medio físico que condicionan las actividades humanas. Otro de la evolución de la población, el poblamiento y los caracteres del hábitat tradicional. Un tercero dedicado a la investigación de las actividades económicas y sus características, insistiendo sobre todo en las agrarias. Y por último un capítulo dedicado a las transformaciones recientes de estas áreas.

⁽⁵⁾ Estas aportaciones recientes incorporan nuevas metodologías como la basada en la fotointerpretación, para valorar la dinámica espacial a partir de los usos del suelo, el análisis factorial para la comarcalización, o en el último caso los de la geografía social anglosajona para ámbitos rurales, cada vez más vinculados a las prácticas de intervención territorial.

Por otra parte muestran la complejidad y diversidad ecológica y humana de estos espacios, las investigaciones realizadas por **Gurría Gascón** (1984), sobre la delimitación y características de las áreas extremeñas, o las de **J. M. Llorente Pinto** (1989 y 1991) sobre las Sierras de Francia y Gata. Más recientemente las investigaciones han continuado pudiendo destacarse las aportaciones de **M. I. Martín Jiménez** (1992) sobre las transformaciones de Sierra de Avila, y **F. Martín Gil**, (1993) sobre la geografía social de la comarca de Sepúlveda.

Se observa que en la mayor parte de las aportaciones que vienen realizándose desde los años 80 se incluyen notables variaciones en la estructura de las monografías regionales clásicas. Además muchas de ellas han ido introduciendo cierta preocupación por conectar con aspectos de la intervención territorial, tales como la ordenación espacial, la mejora de la calidad de vida de los habitantes, etc.

También desde los 80 han revestido interés los trabajos de síntesis y carácter global realizados por **J. García Fernández** (1985) con una importante interpretación sobre la dinámica de las comarcas del Sistema Central en el conjunto regional, aspecto que también tratará **J. I. Plaza Gutiérrez** (1989).

Por último merecen una mención especial los estudios de **M. A. Troitiño** (1988, 1990) sobre las dinámicas territoriales y las estrategias de intervención en las comarcas del Sistema Central, y especialmente en las de Gredos (1992, 1995). También en este espacio, concretamente en el Valle del Tiétar, trabaja un grupo de geógrafos en torno a **C. del Canto** (1992), con una clara orientación hacia el desarrollo rural. Se inicia así en estas áreas una nueva línea de investigación de carácter más aplicado y relacionado con la intervención territorial, con la que enlaza la presente investigación.

Todas estas aportaciones de la geografía regional y humana, junto a las investigaciones sobre el medio natural antes presentadas, demuestran una importante tradición de la disciplina geográfica en el estudio de estas áreas montañosas. En la misma se observa una evolución desde los enfoques más contemplativos y analíticos, a los más dinámicos e interpretativos. Como en otras ramas del conocimiento, las Sierras de

Guadarrama y Gredos, son los espacios más investigados tradicionalmente por los geógrafos, aunque poco a poco van existiendo investigaciones que dan a conocer las distintas comarcas.

Otros trabajos de carácter territorial y pluridisciplinar, donde además de geógrafos pueden colaborar economistas, sociólogos, ingenieros, etc., han sido quizás menos significativas para el conocimiento científico, aunque a menudo más importantes desde el punto de vista técnico y operativo sobre el territorio. Debido a ello, la mayoría de estas, por tener una relación clara con la intervención territorial, serán incluidos en el apartado siguiente. No obstante debido a su carácter divulgativo y en función de la información que contiene podemos destacar la obra colectiva publicada por la diputación abulense sobre la "Estructura Socioeconómica de la Provincia de Avila" (1985), recientemente reelaborada y actualizada en varios tomos (1995).

3. El conocimiento desde la perspectiva de la intervención territorial.

Se recogen en este apartado aquellos estudios cuya finalidad básica se ha dirigido a proporcionar una información específica de cara a las diversas intervenciones políticas. Hay que advertir que este tipo de estudios se caracteriza por su dispersión y difícil accesibilidad, en función de los diversos organismos e instituciones que los realizan. Asimismo son pocos los que se publican o están disponibles para su consulta, permaneciendo a menudo como instrumentos de estricto uso interno, lo que dificulta su recopilación.

Los primeros ejemplos de este tipo de estudios aparecieron con la labor ya citada de los ingenieros de montes desde la segunda mitad del siglo pasado. Dentro de esta línea sobresale especialmente la Memoria de Reconocimiento de La Garganta de El Espinar del ingeniero J. Jordana realizada en 1862, resultando ser una obra de vital importancia para el conocimiento de esta área de la Sierra de Guadarrama. En ese sentido su autor señalaba: **"El conocimiento preciso de las circunstancias naturales y socioeconómicas del monte es el mejor instrumento para acertar en su manejo técnico y en su gestión económica y social"** (GOMEZ MENDOZA, J. 1997, p. 7).

Posteriormente, en los años 30 del presente siglo, se realiza un estudio específico, dirigido por el naturalista **E. Hdez. Pacheco**, con el objeto de establecer una protección en las áreas de mayor valor natural de la Sierra del Guadarrama, lo que dará lugar a la posterior declaración de **Sitios Naturales de Interés Nacional** ⁽⁶⁾.

A partir de los años 60 conviene mencionar los que servirían para iniciar las distintas políticas sectoriales, que muestran un carácter marcadamente técnico alejado de la perspectiva territorial global. Entre ellos podemos reseñar los siguientes:

3.1. Los estudios de carácter agrario.

Entre ellos pueden resultar significativos los de **Declaración de Comarcas de Ordenación Rural, u Ordenación de Explotaciones**, con información sobre aspectos demográficos, de infraestructuras, y económicos, principalmente centrados en la situación del sector agrario.

También desde la perspectiva agraria el Ministerio de Agricultura, M.A.P.A. (1977), realizó los trabajos de delimitación y establecimiento de las **Comarcas Agrarias** a nivel nacional. Esta labor se lleva a cabo en base una serie de indicadores municipales tomados del Censo Agrario de 1972, referentes al tipo de utilización agraria del espacio y sus características. De esta forma se establecieron en el ámbito del Sistema Central Castellano-Leonés nueve comarcas agrarias que pueden englobar territorios más amplios que los de montaña. Los datos referentes a la realidad de cada comarca aparecieron tipificados posteriormente por el M.A.P.A. (1978). Pese a su carácter netamente sectorial, esta comarcalización tendrá gran importancia posterior pues en ellas se apoyarán diversas intervenciones como la delimitación de los municipios de agricultura de montaña.

3.2. El análisis de los desequilibrios socioeconómicos y las condiciones de vida.

En estos aspectos hay que citar en primer lugar la aportación de Cáritas, denominada **Plan C.C.B.** (1965), al que podemos calificar de trabajo pionero en el

⁽⁶⁾ El Ministerio de Fomento en 1930, por Real orden de 30 de septiembre, declaraba sitios naturales de interés nacional al **Pinar de la Acebeda**, y los **relieves glaciares de Peñalara** en la Sierra de Guadarrama compartida por las provincias de Madrid y Segovia, además de la **Pedriz de Manzanares** en la provincia madrileña.

desarrollo socioeconómico y la ordenación territorial en el ámbito local, pese a no tener una intencionalidad específica de actuar en el territorio (ORTEGA VALCARCEL, G. Y OTROS, 1986).

Desde mediados de los 60 el Ministerio de la Gobernación había llevado a cabo algunos estudios de delimitación comarcal intraprovincial a nivel nacional con la finalidad básica de establecer unas delimitaciones de carácter funcional operativas para el desempeño de la labor administrativa y la provisión de equipamientos y servicios básicos, (MINISTERIO DE LA GOBERNACION, 1965).

En 1974 la Comisión Interministerial de Planes Provinciales realizaba un estudio sobre la **depresión socioeconómica**, que sería presentado a la ponencia de planificación territorial del IV Plan de desarrollo económico y social. En el mismo se concretaban 21 áreas deprimidas, siendo 12 de ellas propuestas como "**Comarcas de Acción Especial**", número que se ampliaría posteriormente con nuevos informes del citado organismo en 1979, entre las que figuran varias zonas del Sistema Central. Este se basaba en el análisis a nivel municipal de una serie de variables básicas sobre renta, demografía infraestructuras y equipamientos (CARBONELL SEBARROJA, J. 1981, p. 697).

También desde esta orientación, en 1977, el M.A.P.A. preocupado por la situación de las áreas deprimidas del país ante las perspectivas de entrada en la C.E.E., realizó un primer "**Inventario de Areas en depresión socioeconómica**". Este constituye una aplicación del análisis factorial sobre la base de las comarcas agrarias, a través de una serie de indicadores sintéticos de dicha depresión, dando gran peso a las variables agrarias. Este trabajo continuó con varios estudios del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, INIA, (1983) que partiendo de esta metodología de análisis factorial trataba de evaluar la aplicabilidad de las directrices comunitarias a las áreas desfavorecidas y de montaña españolas.

3.3. Los estudios dirigidos a la protección de paisajes y espacios naturales.

Entre los primeros en realizarse sobresale el que en el efectuado por el Instituto de la Conservación de la naturaleza, ICONA (1973), titulado **Primer Inventario Nacional**

de Paisajes Españoles Sobresalientes. Se trata de una obra de carácter descriptivo, realizada en el contexto de la época desarrollista, en la que se presentan las zonas consideradas más valiosas desde el punto de vista paisajístico, contando además con un pequeño croquis de situación, una foto representativa y una breve mención de sus caracteres.

En segundo lugar podemos reseñar el desarrollado también por el **ICONA** en 1974, para las actuaciones, que por mandato del III plan de Desarrollo, llevaría a cabo este organismo en la **Sierra de Ayllón**. Asimismo resulta de interés la obra de **F. Ortuño y J. de la Peña**, sobre las características de las Reservas y Cotos Nacionales de Caza en España, en cuyo tomo III (1979), dedicado a la región central se analizan entre otras las situadas en el ámbito del Sistema Central Castellano-Leonés, Gredos y las Batuecas.

Sin duda el espacio que mayor número de estudios ha conocido en las últimas décadas ha sido el de la Sierra de Gredos, en la que se han desarrollado estudios que han servido de base al ensayo de diversas experiencias de planificación entre las que destacaremos, siguiendo a M.A. Troitiño (1995):

1º) - 1978: **"Ordenación Integral de la Sierra de Gredos"**, elaborado por ANTHOS Y ESTUDIOS E INICIATIVAS para el ICONA.

2º) - 1978-79: Estudios de **"El Plan Especial de Gredos"**, trabajo inconcluso de carácter interdisciplinar con especial participación de la cátedra de planificación de la Escuela Técnica Superior de Montes entre otros profesionales, que quedó inconcluso.

3º) - 1980-82: Trabajos de **"El Plan Director Territorial de Coordinación"**, trabajo puesto en marcha por la administración central, (M.O.P.U.), que no rebasará la fase de Análisis y Diagnóstico.

4º) - 1984-86: **"Estudio Previo de Directrices Territoriales y Planes Especiales de Protección y Regulación de los Recursos del Medio Físico en el Area de Gredos"**, con el que la administración, (M.O.P.U.) trata de reconducir el anterior Plan Director, siendo elaborado por la empresa INGENIERIA 75. Su finalidad era fundamentalmente de

ordenación de este territorio, partiendo desde una perspectiva global, dinámica e integradora, que sirviera para conjugar la planificación física con la económica en esta área, que abarcaba zonas correspondientes a las provincias de Ávila y Cáceres ⁽⁷⁾.

5º) - 1992-95: Elaboración por parte de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León del "**Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Sierra de Gredos**" (P.O.R.N.), que serviría de base a la declaración del actual Parque Regional de Gredos ⁽⁸⁾.

Por otra parte, también en relación con la protección de estos espacios y sus recursos, se ponían en marcha desde la Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio los "**Estudios de Medio Físico Provinciales**". Su finalidad básica era la de conseguir un esquema director que guiase la utilización del territorio de una forma adecuada respetuosa con sus valores y recursos ambientales. En ellos, con una metodología geográfica global, se efectuaba un diagnóstico del medio desde un punto de vista dinámico e integrador. Este tenía carácter operativo, sirviendo para proponer las directrices y normas generales, que habrían de regir en los distintos tipos de áreas según sus condiciones naturales y socioeconómicas ⁽⁹⁾.

3.4. Los trabajos relacionados con acciones de promoción y desarrollo económico.

Entre ellos pueden destacarse en primer lugar los que elaboró la Consejería de Agricultura y Ganadería, de la Comunidad Autónoma, como **Estudios de Base** para poner en marcha los **Programas de Ordenación y Promoción, (PROPRON)**, establecidos en la Ley de Agricultura de Montaña de 1982. Afectaron a la práctica totalidad de los espacios del ámbito de estudio y su finalidad se dirigía a analizar la realidad territorial, sus recursos

⁽⁷⁾ Con base en este estudio se realizó la publicación AA.VV. (1990): Gredos, La Sierra y su entorno citada en la bibliografía.

⁽⁸⁾ El **Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Sierra de Gredos** fue iniciado por orden de la Consejería de Medio Ambiente de fecha 27 de abril de 1992. Su aprobación tendrá lugar mediante el Decreto 36/1995 de 23 de febrero. La Declaración del **Parque Regional de Gredos** se realiza mediante la Ley 3/1996, de 20 de junio.

⁽⁹⁾ En relación con ello pueden verse los resúmenes en las publicaciones de ARENILLAS M. Y OTROS, (1988), para las provincias de Ávila y Segovia. Así como GOMEZ GUTIERREZ J.M., CABO ALONSO A., Y OTROS (1988) para la de Salamanca.

y carencias, lo que habría de servir para encauzar las intervenciones ⁽¹⁰⁾.

Presentaron un esquema global, típico de los estudios tradicionales tipo inventario, mostrando carencias como integración territorial de las distintas variables sectoriales en el diagnóstico resultante, mostrando además una perspectiva poco dinámica, que dificulta su operatividad.

En segundo lugar conviene citar los destinados a la puesta en marcha de los programas europeos **Leader I y Leader II**, con un enfoque local del desarrollo rural. Este fue elaborado a partir de los grupos de acción y los agentes sociales, una vez que llevaron a cabo un análisis de sus necesidades ⁽¹¹⁾. Se realizó así un notable esfuerzo por analizar los caracteres de las diferentes comarcas, identificando sus recursos y potencialidades, y también los distintos agentes políticos y socioeconómicos. Diseñando además con ellos las medidas dinamizadoras para llevar a cabo las distintas propuestas de acción. Posteriormente este tipo de análisis se extendió a gran parte de las comarcas como base de los recientes **Programas de Desarrollo y Diversificación económica rural (PRODER)**.

Asimismo es oportuno destacar los distintos estudios y análisis que se realizan en los 90 para la promoción de la comarca segoviana del Nordeste. Así a los efectuados para el Leader II por CODINSE (1995), hay que sumar las aportaciones promovidas desde la **estación invernal de la Pinilla**, de cara a su reactivación y mayor integración en el desarrollo de estas áreas ⁽¹²⁾.

⁽¹⁰⁾ Los estudios de base que se realizan en primer lugar, (1987) son los de las Zonas de Agricultura de Montaña de Barco-Piedrahita-Gredos en Avila, Nordeste-Navafria en Segovia, y Srras. de Béjar-Francia-Gata en Salamanca. Posteriormente (1988), se efectúan los del Bajo Alberche, en Avila y Segovia-Oeste, según la Consej. de Agricultura Ganadería y Montes de la Junta de Castilla y León, Vid Fuentes.

⁽¹¹⁾ Un buen modelo de estos estudios lo tenemos en el realizado en 1991, para el Leader I, titulado **Plan Estratégico de desarrollo MANA-ESCOOP**, realizado con el apoyo del Instituto de Economía Aplicada del C.S.I.C., para la Mancomunidad Asocio de la Universidad y Tierra de Avila. Ese año se lleva a cabo el de la Asociación Salmantina de Montaña, A.S.A.M., para las Sierras de Francia y Béjar. Sobre la metodología vid. VALCARCEL RESALT, G. (1993).

⁽¹²⁾ Puede citarse en 1995 el **Análisis de infraestructuras y servicios**, realizado por la empresa PROINTEC Ingenieros Consultores., Asimismo el **"Plan de calidad integral de zonas turísticas de montaña"**, promovido por la Asociación Turística de Estaciones de Esquí y Montaña, (ATUDEM) y la Secretaría General de Turismo, proyecto piloto a nivel nacional, (realizado por Coopers & Librand Galgano en 1996) (Vid. Fuentes).

En definitiva en el conocimiento ligado a la intervención territorial se observa una evolución que abarca desde los estudios parciales, vinculados a intervenciones sectoriales, predominantes en los años 60 y 70, hasta los de carácter global e integrador, años 80 y 90. Su finalidad es la intervención tanto en la protección y ordenación de espacios, o bien la de su promoción y desarrollo, siendo La Sierra de Gredos y su entorno las áreas que cuentan con un mayor número de estudios, cobrando una creciente importancia las del Nordeste segoviano.

De lo señalado hasta aquí podemos extraer, a modo de balance sobre el conocimiento geográfico de las áreas de estudio, una serie de conclusiones, las cuales serán las siguientes:

1.- La investigación científica, de carácter geográfico, en los territorios del Sistema Central cuenta con una amplia tradición que se remonta como mínimo a la segunda mitad del XIX. En esta tienen un fuerte peso los trabajos dedicados al conocimiento del medio natural, especialmente al relieve y la vegetación.

2.- El conocimiento de los aspectos socioeconómicos, ha presentado un desarrollo más reciente estando representado principalmente por las aportaciones históricas y sobre todo geográficas. Estas últimas resultan muy significativas desde mediados del presente siglo, presentando diferentes comarcas montañosas como marcos originales para la vida y las actividades humanas. A partir de los años 70 las investigaciones geográficas se centran en la explicación de las intensas transformaciones que han tenido lugar desde los años 50 y 60. Asimismo se observa una evolución en las metodologías y enfoques, siendo cada vez más numerosos los trabajos relacionados con la intervención en el territorio o el estudio de sus efectos.

3.- En el conocimiento ligado a la intervención territorial, se observa una trayectoria que va desde los estudios de aspectos parciales a los de carácter global e integrador que revisten gran importancia en las intervenciones más recientes. Por otra parte se ha constatado en la mayoría de las áreas cierta carencia de trabajos dedicados al balance territorial de las intervenciones realizadas.

4.- Espacialmente se observan importantes desigualdades en el conocimiento geográfico de las áreas del S. Central Castellano-Leonés. Así existen espacios en los que las investigaciones tanto físicas, como socioeconómicas están bastante desarrolladas, caso de las Sierras de Gredos y su entorno, mientras que otras áreas como las Srras. de Béjar, Francia, o la de Avila, han sido espacios casi desconocidos y apenas analizados, prácticamente hasta los 90.

5.- Por último se constata la importante carencia de investigaciones dedicadas a dar a conocer el desarrollo y la evolución de las intervenciones políticas aplicadas en estas áreas, de su significación y consecuencias en su dinámica.

PARTE SEGUNDA

LAS INTERVENCIONES EN LAS AREAS DE MONTAÑA EN EL MARCO DE EUROPA OCCIDENTAL. EL CASO ESPAÑOL.

Las intervenciones territoriales llevadas a cabo por los poderes públicos en el ámbito del Sistema Central Castellano-Leonés durante el periodo 1950-1995, tema principal de la presente investigación, no pueden interpretarse adecuadamente desde puntos de vista estrechos, como hechos aislados o exclusivos de esos territorios. Por esta razón parece coherente encuadrar los fenómenos en el marco regional, nacional e internacional y en sus diferentes contextos, es decir en unas coordenadas espacio-temporales más amplias, lo que permitirá realizar una interpretación crítica y comparativa de su formulación, características y significado. En este sentido conviene tener en cuenta que la integración de España en las Comunidades Europeas supuso el inicio de políticas de intervención en las áreas de montaña, muchas de las cuales contaban ya con una larga trayectoria en los países y organizaciones internacionales de nuestro entorno (GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987).

Esta segunda parte se centra en el análisis de las principales estrategias y políticas de intervención desarrolladas en las áreas de montaña europeas y españolas, desde los años 50 y 60 hasta la actualidad. Para ello en primer lugar se presentan los caracteres generales de estas políticas, pasando a continuación a analizar e interpretar algunas de las trayectorias más significativas. En segundo lugar, tomando como referencia las citadas experiencias, se pasará a analizar las pautas seguidas por las intervenciones públicas en la montaña española, desde una perspectiva territorial comparativa y crítica; lo cual nos permitirá entender sus rasgos evolutivos y problemática principal en ámbitos concretos como el del Sistema Central.

CAPITULO I. LAS POLITICAS DE MONTAÑA EN ALGUNOS ESTADOS Y ORGANISMOS DE EUROPA OCCIDENTAL.

1. Consideraciones Previas.

Como es sabido, una buena parte de los países de Europa Occidental entraron tras la Segunda Guerra Mundial, en una fase de crecimiento económico sostenido, iniciándose en ellos desde 1950 un ciclo de expansión económica de larga duración que tiene su mejor

expresión en los estados de Europa Central y Septentrional. En esta época se empezaba a constatar la necesidad de cooperación política y económica entre los regímenes democráticos para facilitar el intercambio comercial y la movilidad del trabajo en aras de un mayor progreso material. En este contexto de cooperación surgía el **Consejo de Europa** en 1949, organismo de cooperación política, y ya en **1957 el Mercado Común Europeo**, conocido como la C.E.E., con clara orientación económica y comercial.

Por su parte los estados meridionales, como España, Portugal y Grecia, con una economía atrasada, y regímenes políticos autoritarios, permanecieron al margen de estos acuerdos, no experimentando crecimientos económicos significativos, ni reformas políticas democráticas hasta fechas más tardías.

En la década de los 50, especialmente en los países de economía más avanzada, comenzaron a aflorar importantes problemas territoriales y desequilibrios regionales, con especial incidencia en aquellos que contaban con una notable proporción de espacios montañosos. Sirvan como ejemplo los casos de países como Italia, Francia, y Suiza donde estas áreas suponen respectivamente el 53%, el 21% y el 70% del territorio nacional. En todos ellos, aunque de forma matizada en cada caso, aparecían los siguientes procesos generales:

- Gran aceleración económica y concentración de las actividades y de la población en las aglomeraciones urbanas.
- Fuertes incrementos en las disparidades y desequilibrios socioeconómicos regionales, que afectaban incluso a comarcas próximas, con especial incidencia en las zonas montañosas.
- Despoblación acentuada en muchos de los municipios rurales, pero sobre todo en los montañosos, que experimentaban a la vez un deterioro de su capacidad productiva, de su medio ambiente y de su tejido sociocultural.

En definitiva estos territorios de montaña entraban en un **ciclo de declive**

socioeconómico, enmarcado en el que sufría gran parte del mundo rural del viejo continente. Este proceso contrastaba con el fuerte crecimiento que empezaban a experimentar los distintos países, polarizado principalmente en las concentraciones urbanas. Ante ello los gobiernos de varios estados, comenzaban a poner en marcha medidas para paliar sus efectos y resolver sus problemáticas. Surgían así distintas políticas de intervención pública para los espacios rurales, contemplándose dentro de ellas estrategias y medidas específicas para las áreas de montaña, dada la singularidad de sus caracteres y la gravedad de sus problemas. Al respecto debe reseñarse que países como Suiza o Italia desarrollaron un tratamiento especial para su montaña desde los años 40 y 50, mientras que Francia comenzó a intervenir en los 60 y Austria y Alemania lo harían en los 70, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981).

Estas acciones específicas de la montaña fueron evolucionando hasta generalizarse, en un gran número de los estados de Europa Occidental. Los países mediterráneos, Grecia, España y Portugal, serían los más retrasados en la incorporación de estas políticas, puesto en ellos se desarrollaron sólo desde comienzos de los años 80.

Sin duda la citada generalización de las políticas de montaña se vio favorecida por la labor realizada por las instituciones y organismos internacionales como el Consejo de Europa y la C.E.E. El **Consejo de Europa** ha constituido un importante foro de discusión, elaboración de recomendaciones, intercambio de experiencias, etc. Así ha llevado a cabo, desde los años 60, una importante tarea de concienciación social y política hacia los problemas de estas áreas, centrándose sobre todo en las alpinas. Por su parte la **Comunidad Económica Europea, C.E.E., (en la actualidad Unión Europea, U.E.)**, está desarrollando desde los años 70, una intervención basada sobre todo en ayudas y apoyos financieros, incluidos dentro de la **política de Agricultura de Montaña**, y en la de **Desarrollo Regional**, ambas actualmente en profunda revisión.

El tratamiento dado a las regiones de montaña europeas ha estado en relación con los postulados teóricos e ideológicos dominantes en cada momento y realidad. Estos influyeron en la configuración de una doctrina o estrategia de la que han emanado las distintas políticas territoriales que han afectado al medio rural y a los territorios

montañosos. En este sentido, se considera interesante la aportación de **E. de Certainnes** (1983), que clasificó las distintas doctrinas u orientaciones sustantivas de las distintas políticas de intervención desarrolladas en el medio rural francés en las siguientes:

1.- La doctrina “Ordenancista”, basada en la dotación de infraestructuras y equipamientos básicos, pudiendo incidir también en materia de viviendas, transportes, servicios públicos y regulación de usos del suelo. Trata de asegurar el desarrollo socioeconómico rural pretendiendo la igualdad entre los habitantes urbanos y rurales, puede ser considerada de carácter tradicional, estando presente en Francia, al menos desde 1954.

2.- La orientación “Productivista”, abarcaría las medidas tendentes a la mejora y modernización de las estructuras productivas, sobre todo agrarias, teniendo como finalidad principal favorecer la competitividad en el mercado. Destacan las acciones de concentración parcelaria, mejora de explotaciones, incentivos a la localización de empresas, a la modernización de alojamientos turísticos, etc. Han tenido su auge en el país galo desde finales de los años 50 y principios de los 60.

3.- La doctrina “Medioambientalista”, trata de conseguir una protección de los territorios y sus recursos, contra el deterioro ecológico y paisajístico, su abandono, despoblamiento, etc. Surgió ante los efectos negativos del desarrollo económico y las acciones productivistas, siendo aplicada preferentemente en las áreas de montaña. Esta orientación se ha apreciado en la política de agricultura de montaña de la C.E.E. desde comienzos de los años 70 y sobre todo en las declaraciones de espacios naturales protegidos que se han realizado en los distintos estados.

4.- El enfoque de “las Iniciativas Locales”, este enfoque, relacionado con la doctrina anterior, preside aquellas intervenciones que plantean un desarrollo territorial global, o integral. Se basa en un aprovechamiento racional de los recursos y en un gran protagonismo de los agentes locales, con tendencia a una instrumentalización de “**abajo a arriba**”. Se fundamenta en los planteamientos de las nuevas teorías para el desarrollo rural, desarrollo rural integrado,

ecodesarrollo, o desarrollo local. La puesta en marcha de este tipo de acciones se iniciaba a partir de mediados de los años 70, en relación con la crisis económica y ambiental que tuvo lugar en Europa Occidental.

Partiendo de esta clasificación para el caso francés, se cuenta con una base teórica que permite constatar como los distintos enfoques han estado presentes en las diversas estrategias desarrolladas en las áreas de montaña europeas. Con respecto a estas ha de tenerse en cuenta, tanto su distinto origen temporal, como su posible complementariedad, puesto que una misma política puede corresponder a más de un planteamiento o enfoque. Asimismo conviene considerar la **especificidad** de estos territorios montañosos, que puede hacer variar algunos de sus planteamientos.

Teniendo en cuenta lo señalado, han sido seleccionadas para su estudio, algunas de las experiencias más representativas e ilustrativas de intervención en la montaña europea, concretamente la suiza, la italiana, y la francesa. Asimismo se revisarán las desarrolladas por los organismos internacionales, Consejo de Europa y Unión Europea, U.E.

Suiza constituye, uno de los países europeos donde las políticas de montaña cuentan con una mayor, más rica y fructífera trayectoria a nivel mundial. Por su parte **Italia** presenta también una larga experiencia, cuyo interés se acrecienta por su proximidad geográfica y socioeconómica con respecto a España. Asimismo en **Francia**, se aprecia una evolución que puede resultar bastante significativa a nivel internacional, como lo demuestra el hecho de que autores de otras nacionalidades la hayan dedicado exhaustivos estudios, (CANNATA, G., SCARPETTA, S. 1986). Es además bastante ilustrativa para España, tanto por su proximidad geográfica y sociocultural, como por haberse desarrollado desde una administración tradicionalmente centralista, cuyos esquemas han estado vigentes en nuestro país hasta finales de los años 70.

Por último, tanto **la U. E.** como **el Consejo de Europa**, son instituciones de las que España es miembro de pleno derecho y cuyas recomendaciones y directrices sobre las áreas de montaña están incidiendo en gran medida sobre sus territorios, incluidos los del Sistema Central, por lo que se hace aconsejable su estudio.

Por último, es oportuno reseñar que la elaboración de esta parte, como podrá comprobarse a lo largo de la misma, se ha realizado principalmente a partir de aportaciones bibliográficas, que han sido articuladas e interpretadas de acuerdo con los objetivos y planteamientos de esta investigación. Además han sido utilizadas puntualmente y como complemento las pertinentes disposiciones legislativas, cuando ha sido posible acceder a ellas ⁽¹⁾.

2. La Experiencia Suiza.

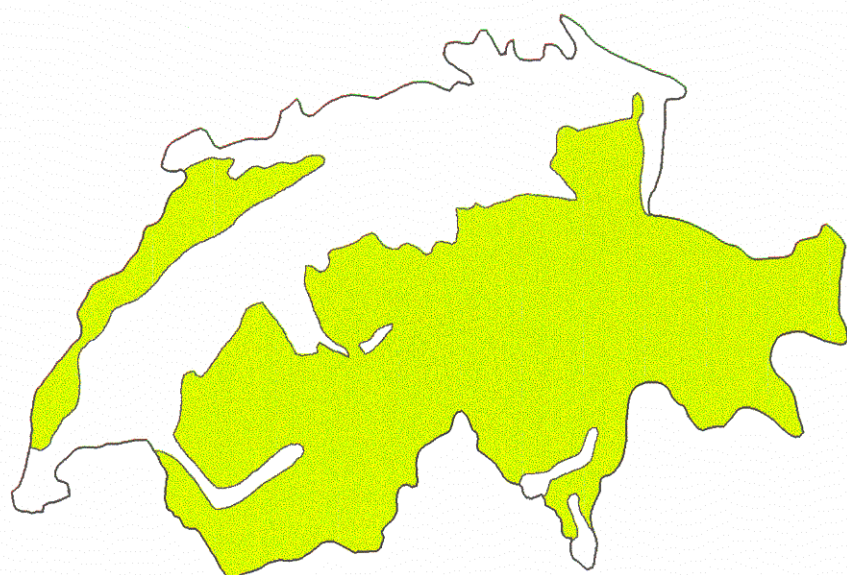
En Suiza, país eminentemente montañoso y alpino, la política de montaña cuenta con una larga y valiosa tradición. Sus inicios remiten a las primeras décadas de este siglo, en las que se empezaron a desarrollar acciones cada vez más específicas centradas sobre todo en los sectores agrario y forestal. Fue tras la Segunda Guerra Mundial, cuando las intervenciones se intensificaron y reforzaron, experimentando una progresiva y fructífera evolución, de la cual se presentan sus principales rasgos, (LEIBUNDGUT, H. 1981).

El estado suizo ha sido, sin duda, uno de los pioneros en la iniciación de las políticas y estrategias de intervención en las áreas de montaña de Europa Occidental y en ello incidieron, entre otros, los siguientes factores:

1.- La importante extensión de las áreas de montaña con relación a la superficie nacional (aproximadamente el 70%, 5 millones de Has.), (Vid Mapa N° 1).

2.- Los elevados niveles de desarrollo socioeconómico que alcanzó Suiza desde principios de siglo, así como su conocida neutralidad política que ha propiciado servidumbres, como una mayor dependencia de los recursos territoriales propios, sobre todo en épocas de crisis.

⁽¹⁾ En este sentido es justo destacar una fuente básica como el exhaustivo estudio comparado realizado sobre las políticas de montaña por GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS (1981) si bien está limitada por su falta de actualización.



ESCALA GRAFICA
0 20 40 60 80 100 Km.

 Areas de montaña

MAPA Nº 1: AREAS DE MONTAÑA EN SUIZA
(Según Sauvaín, J.P., 1988, p. 195)

3.- La estructura descentralizada del estado en forma de una federación cantonal, que ha conferido a los distintos cantones una amplia autonomía política y administrativa, (hay que destacar que de los 26 cantones que forman la federación tan sólo 2 no disponen de áreas de montaña.). Como señala **H. Leibundgut**, (1981, p. 41), en el origen de la política de montaña suiza "no sólo pesan aspectos puramente económicos, sino también motivaciones de **solidaridad interregional e interterritorial**, para que todas las regiones vayan disponiendo de una estructura económica equilibrada y diversificada".

4.- Una temprana concienciación política y social, hacia las especiales características de estas áreas y sus problemáticas. Esta apareció tanto en los propios montañeses como en buena parte del resto de la población. Así lo ha demostrado, a nivel político, la pronta iniciación de intervenciones específicas para la montaña, y a nivel ciudadano, la labor de agrupaciones, como la Asociación Suiza de la población de Montaña, S.A.B. fundada en 1943 que ha desarrollado una intensa labor de concienciación, representación y coordinación, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981).

Partiendo de estos factores, la evolución de las políticas de intervención pública en la montaña suiza ha estado marcada por las siguientes etapas.

2.1. Una Primera etapa de intervenciones sectoriales predominantemente agrarias, (1951-1974).

Pasando por alto algunas acciones anteriores a la Segunda Guerra Mundial, se observa que en el periodo que fue de 1944 a 1947 se llevó a cabo una importante delimitación territorial de la montaña, estableciendo lo que se ha llamado el "**límite standard**", que posteriormente sería redefinido y matizado ⁽²⁾. En este periodo la

⁽²⁾ En la delimitación priman criterios agrícolas. Así en un primer momento se consideraron territorios de montaña los comprendidos por encima de 800 m. de altitud. Pero este método no resultaba operativo y se optó por introducir nuevos criterios suplementarios, como fueron la situación climática, la de los transportes, medios de comunicación, características topográficas etc. Quedaba así establecido entre los 300 y los 900 m. el nuevo límite o "**límite standard**", que sin duda se adecuaba mejor a la finalidad de las acciones.

problemática de estas regiones fue asimilada por las administraciones a la de sus actividades agropecuarias y así en la delimitación reseñada primaron criterios productivos agrarios.

Poco después, en 1951 se promulgó la "**Ley Federal sobre la Agricultura**" que constituiría el marco de referencia de la **política agraria** suiza y la base de diversas intervenciones territoriales durante las décadas posteriores ⁽³⁾. En ella, pese a su carácter general para todo el territorio, se tomaron, ya específicamente, en consideración las difíciles condiciones que para el desarrollo de las actividades agrarias se daban en los espacios montañosos, con el objetivo principal de que mantuvieran o incrementaran su producción ⁽⁴⁾.

Con la entrada en vigor de la citada ley federal, se emprendió un notable esfuerzo desde la administración en favor de la **agricultura de montaña**. Este se realizaba mediante una aplicación más favorable y ventajosa de las acciones agrarias generales, que se vieron reforzadas por el desarrollo progresivo de intervenciones específicas. En esta época fueron importantes, las medidas dirigidas a sostener y fomentar determinadas orientaciones productivas como la ganadería lechera y las destinadas a la mejora de estructuras mediante subvenciones y créditos a bajo interés. Desde 1955 los territorios de montaña suizos, en virtud de sus distintos condicionantes y limitaciones productivas, se dividieron en varias zonas, con la finalidad de establecer una graduación y diferenciación de las intervenciones, ajustando así estas a su diversidad y problemática ⁽⁵⁾.

⁽³⁾ La **Ley Federal de Agricultura**, supuso fundamentalmente un intento de mantener el potencial productivo, de las áreas rurales, frenando los procesos migratorios que estaban teniendo lugar hacia las concentraciones urbanas, para facilitar así el abastecimiento de productos agrarios a todo el país. (SAUVAIN, P. 1988 p. 193).

⁽⁴⁾ El peso de las **zonas de montaña** en la actividad agraria del país helvético era considerable dada su gran extensión territorial. Así según P. Sauvain, (1988, p. 193), en 1955 la agricultura de estas áreas representaba el **33% del conjunto de las explotaciones**, ocupaba el 30,4% de la S.A.U. (excluidos los pastos de montaña), y empleaba el 29,8% de la mano de obra masculina permanente.

⁽⁵⁾ Tomando como base por una parte el **Catastro de la producción agraria**, y por otra el **Catastro de la producción animal**, la montaña suiza se dividió en 3 zonas según el grado de dificultad productiva que albergaban, para un más correcto tratamiento. Esta diferenciación se incrementó después a cuatro zonas, al establecerse una de carácter prealpino o de colinas, (SAUVAIN, P. 1988, p. 196).

Dentro de las actuaciones específicas de la política de **Agricultura de Montaña** destacó, hacia 1960, el establecimiento de los "**Pagos Compensatorios de Montaña**" que la administración federal otorgaba sin contraprestación alguna a los agricultores y ganaderos de estas zonas, por el mero hecho de residir y mantener su explotación ⁽⁶⁾. Se trataba de una medida dirigida a aumentar la renta de los campesinos, y en definitiva al mantenimiento de las actividades agrarias y de su población, siendo posteriormente muy imitada en toda Europa Occidental.

Por otra parte, las distintas legislaciones sectoriales con incidencia en la montaña, como la forestal, la turística, la hidrológica, de protección a la naturaleza, etc., se fueron significando progresivamente por otorgar un **tratamiento de favor** a estas regiones. Este se llevó mediante acciones como la concesión de créditos y subvenciones, con las que se trataba de estimular su economía y de preservar estos espacios. Un ejemplo de estas medidas, se encuentra en la "**Ley Federal de 1969 sobre créditos a la inversión para la Economía Forestal de Montaña**", también en la "**Ley Federal sobre Estímulos al Crédito Hotelero y Estaciones de Descanso de 1966**". En ambas además de créditos a bajo interés, se incluían diversos apoyos al sector forestal y hostelero de estas áreas, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, pp. 34-35).

Pese a estas acciones, la montaña suiza experimentó durante los años 60, un preocupante declive socioeconómico, palpable tanto en la regresión y el envejecimiento poblacional, como en la disminución de su actividad agraria. Estos procesos contrastaban fuertemente con las tendencias de crecimiento del resto del estado y en especial con las de las zonas urbanas ⁽⁷⁾.

⁽⁶⁾ Se trataba de **ayudas directas** para la contribución a los gastos ganaderos y de **subsidios** a las explotaciones familiares, su cuantía era mayor en las zonas que presentaran mayores limitaciones, como por ejemplo las de alta montaña.

⁽⁷⁾ P. Sauvain (1988, p. 198), demuestra gráficamente como el número de explotaciones agrarias en zonas de montaña experimentó un descenso de un 9% en el periodo de 1955 a 1965, acentuándose desde ese último año a 1975 y llegando al 20%.. En las áreas llanas la pérdida de explotaciones fue aún más importante, suponiendo en los periodos citados un 27% y un 17% respectivamente.

2.2. Una segunda etapa de avance hacia estrategias de desarrollo rural integrado (1975-1995).

Desde mediados de los años 60, tanto los científicos, como los políticos y principalmente los montañeses, constataron el declive anteriormente mencionado, comprobando la insuficiencia de las medidas aplicadas hasta entonces para resolver la problemática de estas zonas. Se iniciaba así un largo proceso de estudio, reflexión y debate en el que se iría definiendo la necesidad de una estrategia de carácter global y coordinado, ajustada a las peculiaridades de cada territorio para configurar una verdadera política regional para la montaña.

El proceso cristalizó en 1974 con la promulgación de la **"Ley Federal sobre Ayuda a la Inversión en Regiones de Montaña"** (de 28 de junio), a la que se denominó **L.I.M.** Esta fue elaborada sobre la base previa de **"la Concepción General del Desarrollo Económico de las Regiones de Montaña"**, documento de estudio y debate aprobado por el Consejo Federal en 1971, lo que marcó el inicio de esta segunda etapa de la política de montaña en el país helvético. Este documento, tras minuciosos análisis y estudios sobre la evolución socioeconómica de Suiza y sus áreas de montaña, proponía básicamente los objetivos siguientes:

- Reducir las disparidades entre las regiones económicamente fuertes y aquellas con bajos niveles de desarrollo.
- Mantener niveles de población suficientes en las regiones de montaña.

Para su cumplimiento, definía claramente las líneas que habrían de seguir las administraciones en su política territorial, marcando las bases de una nueva estrategia de intervención cuyos principios rectores fundamentales serían los siguientes, (SAUVAIN, P. 1988, pp. 199-200):

1.- Escala Regional de Actuación; la intervención política debía ser concebida a nivel regional. **La Región** se definía como un escalón intermedio entre el

Cantón y el Municipio, es decir un conjunto de municipios cohexionados por vínculos geográficos y socioeconómicos. Venía a equivaler a lo que normalmente entendemos en España por comarca, y se correspondía con la unidad territorial sobre la que se desarrollaba la nueva política ⁽⁸⁾, (art. 6, L.I.M.).

2.- Carácter Global de la Intervención; ante la insuficiencia y descoordinación de las políticas sectoriales, se observó la necesidad de estimular todos los sectores y actividades económicas, teniendo en cuenta su interdependencia. La montaña se contemplaba así como un **espacio económico multifuncional** en el que se debían poner en valor todos sus recursos.

3.- Rentabilidad Social; este principio debía de regir cualquier intervención pública, con el fin de evitar malos usos y pérdidas de recursos.

4.- Eficacia Territorial; las intervenciones se debían de caracterizar por la concentración de esfuerzos y la difusión de efectos en el territorio. De lo que se deduce la necesidad de planificar adecuadamente la localización de las actuaciones, con el objetivo de que se beneficiase de ellas el máximo de población.

Estos principios fueron asumidos por la L.I.M., que estableció a partir de ellos una nueva política de montaña desde 1974-75. Su objetivo básico fue el de mejorar y desarrollar las condiciones de vida de estas regiones (art. 1). Para llevarlo a cabo se estableció un sistema de ayudas y créditos mediante los cuales la administración federal financiaba hasta la cuarta parte del costo total de las **infraestructuras, equipamientos y servicios colectivos**. Se entendió que mejorar estos aspectos generales, resultaba suficiente para atraer las inversiones privadas, que se consideraban en última estancia como las

⁽⁸⁾ Los **municipios** constituyen las fracciones administrativas en las que se dividen los cantones y disponen de autonomía, competencias y recursos para intervenir en su territorio, si bien presentan una extensión limitada. Todo ello influyó en que la L.I.M. tomara como unidad territorial básica, a la **región**, agrupación de municipios, de **carácter comarcal**, para llevar a cabo distintas acciones en común.

artífices del desarrollo territorial y de la mejora en las condiciones de vida ⁽⁹⁾.

La unidad territorial de intervención establecida por la ley fue la **región**, definiéndose como tal a "**Una agrupación de municipios estrechamente unidos geográfica y socioeconómicamente**" (art. 6), es decir con carácter comarcal. Estos municipios, a los efectos de esta ley, se organizaban en una estructura u organismo cuya formación sería aprobada por las autoridades federales. La región ideal albergaría unos 20.000 habitantes y tener un centro cabecero de unos 5.000, además de cumplir una serie de características que expresasen una necesidad y posibilidad de desarrollo socioeconómico, y una incapacidad manifiesta de abordarlo por sí misma ⁽¹⁰⁾.

El instrumento por el cual se llevaba a cabo la nueva estrategia de intervención era el "**Programa de Desarrollo Regional**", que fue elaborado por las propias regiones. En él se proponían una serie de objetivos, fundamentalmente de carácter demográfico, de empleo, equipamientos, etc. Con base en ellos se definían los proyectos y actuaciones concretas y se marcaban los plazos de ejecución, previa evaluación de los recursos disponibles. En ellas eran tenidas en cuenta las normas de Ordenación del Territorio contenidas en cada Plan Director Cantonal y las leyes federales. Según la L.I.M. las acciones más importantes, deberían localizarse en los centros elegidos como **polos de crecimiento**, en virtud de la eficacia territorial, (art. 10 a 14).

Conviene reseñar el importante papel que los **cantones** han jugado en la ejecución de los citados programas y en general en el desarrollo de toda la L.I.M., interviniendo de principio a fin en todo el proceso, desde los estudios básicos a la gestión. Junto a ellos, los

⁽⁹⁾ Los proyectos que podían beneficiarse eran los relativos a **infraestructuras básicas y equipamientos**: a) Vías de comunicación, abastecimiento, depuración y evacuación de aguas, eliminación de residuos etc. b) Servicios escolares, de formación profesional, de salud, higiene y asistencia social. c) Instalaciones deportivas, culturales y turísticas. d) Desde 1985, se incluyó la adquisición de suelo con fines industriales o artesanales, (SAUVAIN, P. 1988, p. 201).

⁽¹⁰⁾ La **región** debía cumplir, según la L.I.M., las siguientes características:

- **Situación** de al menos un 50% de su extensión y un 20% de su población en área de montaña, según el catastro de producción animal, (art. 2).
- **Necesidad de desarrollo**: evolución demográfica, situación económica y de equipamientos por debajo de la media estatal, (art. 8).
- **Capacidad de desarrollo**: Es decir si dispone de población y recursos suficientes para el mismo, incluyendo polos dinámicos de actividad económica, y la existencia de un organismo regional, (art. 9).

municipios han sido también una pieza clave en esta política, al canalizar y proponer buena parte de las iniciativas locales hacia los programas regionales, colaborando directamente en su gestión. También participaron y recibieron ayudas las asociaciones de derecho público y los particulares cuya iniciativa sirviese a los objetivos de la ley, (art. 4). Todo ello permite constatar el alto grado de protagonismo de las administraciones locales y de las organizaciones sociales en la nueva estrategia, lo que hace efectivo el **principio de descentralización**.

La aplicación de programas de desarrollo, concebidos en función de la **L.I.M.**, no ha estado sin embargo exenta de problemas. Así sus actuaciones presentaron una escasa incidencia en aspectos tan importantes como la creación de empleo, la puesta en valor de recursos, etc., que dependían, casi por completo, de las inversiones privadas. Se aprecian por tanto ciertas insuficiencias en la ley de cara a la consecución de sus objetivos, lo que puede deberse a su concepción y elaboración en una etapa de fuerte crecimiento en toda la nación. Estas insuficiencias, se hicieron pronto evidentes en el contexto de la crisis económica, que irrumpió en Europa Occidental a principios o mediados de los años 70. Ante esta situación la respuesta de cantones y municipios fue la adopción de medidas y fondos específicos para las regiones que pudiesen llenar estos vacíos, sobre todo a nivel social. Sirva como ejemplo ilustrativo el caso de la región de Pays-d'Enhaut estudiado por P. Sauvain, (1988, pp. 205-214).

Desde 1975, un total de 54 regiones de montaña elaboraron y pusieron en ejecución sus programas de desarrollo apoyados en la **L.I.M.**. De este proceso se pueden extraer las siguientes consideraciones:

1.- La constitución de las regiones supuso, sin duda, una mayor adecuación de las intervenciones a las realidades locales y las demandas de la población, la cual participó activamente en la planificación de los programas (STUCKI, E. 1984).

2.- Pese a su carácter global, la política instituida por la **L.I.M** puede considerarse que ha limitado su actuación a ciertos sectores, como las

infraestructuras y equipamientos. Asimismo se ha advertido en ella cierto sesgo "economicista", al centrarse casi exclusivamente, en la promoción de estas económicas.

3.- Se aprecia una falta de incidencia en materias como la ordenación territorial o la planificación física, detectándose una escasa capacidad de acción social pese a fomentar infraestructuras y equipamientos.

En definitiva, parece claro que las actuaciones contempladas en la ley no han sido suficientes para propiciar, por sí mismas, la mejora de las condiciones de vida de las regiones de montaña. De esta manera, para ser realmente efectivos los **Programas** han debido superar el ámbito de la ley, integrando aspectos tales como; medidas sociales, mejoras ecológicas, incentivos y subvenciones a las empresas privadas, a la puesta en valor los recursos, etc. Por otra parte las regiones y municipios han desempeñado un importante papel en la coordinación y regulación de las distintas políticas sectoriales complementarias, lo que ha sido factible por los importantes niveles de autonomía y recursos económicos de que han dispuesto las administraciones locales.

Pese a su importancia la **L.I.M.** no ha sido la única línea de actuación en favor de las regiones de montaña. Sus **programas de desarrollo**, han debido de coordinarse con las distintas intervenciones sectoriales, de larga trayectoria que han venido siendo gestionadas desde la administración federal o cantonal.

En este sentido ha destacado en primer lugar la **Agricultura de Montaña**, apoyada en la "**delimitación standard**", aunque levemente modificada. Esta se ha centrado en medidas como las ayudas a mejoras productivas, a la higiene de la explotación, a la compra de maquinaria, a la mejora de pastos, que han ido actualizándose. Asimismo han cobrado relevancia ayudas como los **Pagos compensatorios** dirigidos al sostenimiento de las rentas, de cara al mantenimiento de las explotaciones ⁽¹¹⁾.

⁽¹¹⁾ Según P. Sauvain (1988, p. 194), representaban en 1980 como media el 28% de los ingresos agrarios obtenidos por los agricultores de montaña. Las subvenciones y ayudas a mejoras productivas, a la higiene de la explotación, a la compra de maquinaria, a la mejora de pastos.

Por otra parte Suiza ha contado con una **Política Forestal** desde principios de siglo, que ha gestionado un detallado catálogo de montes **productores y protectores**. Asimismo desde 1977 se dispone de distintas líneas de ayuda destinadas a la repoblación, la mejora de las estructuras, las medidas de protección, etc., llegando a cubrir hasta el 75% de los costes. También existe una política de **protección a la naturaleza y el paisaje**, en función de la cual las zonas declaradas de interés nacional o regional, reciben de las administraciones cuantiosas subvenciones destinadas a contribuir a su conservación y cuidado.

La **Política turística**, muy reforzada desde 1974, se ha basado en estimular con créditos y ayudas especiales todo tipo de proyectos, renovaciones, reformas, nuevas construcciones, etc., siempre que estos estuviesen de acuerdo con los contenidos del programa de desarrollo regional. También han existido y existen, importantes líneas de crédito a las pequeñas empresas.

Asimismo hay que destacar la presencia de una importante **Política hidráulica** que estableció distintos cánones destinados a compensar a las regiones montañosas. También se cuenta con un tratamiento específico de la vivienda, sobre todo desde la aprobación de **Ley Federal sobre la Mejora de Vivienda en Montaña" 1970**, con subvenciones cuantiosas de hasta el 50% en estas áreas, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p. 37).

Todas las actuaciones reseñadas deben estar armonizadas con la ordenación territorial, que se ha ido reforzando desde 1979 con "**La Ley federal de Ordenación del Territorio**". En ella se hacía especial hincapié en la protección y salvaguarda de elementos como el suelo, el agua, el bosque y el paisaje, para lo que se regulaba el desarrollo de las actividades humanas. De acuerdo con esta ley los cantones han elaborado directrices de ordenación y planes directores cantonales, en los que han integrado los distintos planes municipales que especificaban a menor escala las calificaciones zonales de su territorio.

En conclusión, Suiza puede considerarse como un país pionero en la concepción y el desarrollo de políticas de montaña específicas. Estas han evolucionado

considerablemente desde los años 50, desde una estrategia, dirigida por las administraciones federal y cantonal con predominio de las intervenciones agrarias, a otra en la que la intervención avanza hacia el carácter global e integrador, siendo dirigida por las administraciones locales y contando con una creciente participación ciudadana. Aunque tuvo cierto éxito, al paliar los efectos de la emigración por la eficacia de las ayudas, aún quedan numerosos problemas por resolver, (LEIBUNDGUT, H. 1981, p. 50). Entre ellos pueden destacarse los desequilibrios de rentas, el envejecimiento de la población, o los mayores índices de desempleo que subsisten en la actualidad en las zonas de montaña.

Por último, debe tenerse en cuenta el carácter alpino de la montaña helvética y las peculiaridades políticas y socioeconómicas del país, que impiden la transposición fiel de sus modelos de intervención a otras zonas, como las mediterráneas, siendo necesario realizar numerosas modificaciones y ajustes.

3. La Experiencia Italiana.

Italia ostenta, junto con el país helvético, una de las más largas tradiciones en el ámbito de las políticas de montaña. Su proximidad geográfica y cultural con España, hace que el conocimiento de la **experiencia italiana** revista un interés especial de cara al adecuado tratamiento de la montaña en el estado español y en este sentido se aborda su estudio.

Es conveniente resaltar que Italia contaba ya con algunas experiencias puntuales en estas intervenciones, anteriores a la década de los años 40. Así a lo largo del periodo fascista, respondiendo a la voluntad autárquica del régimen, se llevaron a cabo en las áreas de montaña algunas medidas hidrogeológicas y forestales, junto a una serie de **mejoras territoriales**, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p. 67).

Desde principios de los años 40, se ha detectado una considerable **toma de conciencia**, respecto a la singularidad y problemática de la montaña, al menos entre importantes estratos intelectuales y políticos. Así lo han demostrado hechos como la "**Declaración de Chivasso**" de 1943, con la que importantes personalidades, desde la

clandestinidad, exigían **autonomía política cultural y económica** para las **áreas alpinas**, (CASABIANCA, F. DE 1988). Sin duda esta temprana concienciación influyó sustancialmente en la génesis de la política de montaña italiana actual. Esta se iniciaba a partir de la constitución republicana de 1948, en la que se establecían actuaciones específicas para las áreas de montaña, (PIAZZONI, G. 1985, p. 71).

3.1. Primera etapa: Intervenciones Específicas de predominantemente agraria (1952-1971).

Con la promulgación de la **ley N° 991, "Ley de Montaña"** en 1952, se trató de dar respuesta a las citadas demandas, con una voluntad política de actuación en estas zonas y un espíritu de superación de anteriores acciones, (GALANTE, E. Y SALA C. 1987, p. 15). Esta disposición constituyó el **verdadero arranque** de la política de montaña italiana, centrándose sobre todo en los sectores agrícola y forestal, aunque contemplaba la promoción de actividades como la artesanía de productos autóctonos, o la mejora de dotaciones en los establecimientos turísticos.

Las áreas montañas, sobre las tendría efecto, se contemplaban claramente como áreas desfavorecidas, delimitándose a través de **parámetros físicos** (altitud y pendiente), complementados con **criterios económico-productivos** ⁽¹²⁾. Esta delimitación, aunque con alguna modificación, se ha prolongado prácticamente hasta la etapa actual, al menos como definición legal.

Como ya se ha indicado, la estrategia que conllevaba se basaba principalmente en mejorar y favorecer el desarrollo de las actividades productivas agrarias y forestales. Para ello se concedían créditos a bajo interés y subvenciones a fondo perdido (Tit. 2). También

⁽¹²⁾ En la ley 991/52, se considerarán de montaña los municipios que:

- Superen en un 80% de su superficie los **600 m. de altitud**.
- Los que presenten una **diferencia de cotas no inferior a 600 m.**, siempre que la **renta imponible no sea superior a 2.400 liras/Ha.**
- Se definen como **equiparables** los municipios, o partes de los mismos, con similares condiciones económico productivas, sobre todo si estos estaban incluidos en el catastro agrario como de montaña, y los afectados por la guerra mundial. Por otra parte, se delimitan como de **"Mejora de montaña"**, aquellos territorios que presenten unas especiales condiciones de degradación física o económica, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p.70).

se establecieron **"Planes de Mejora"** para las estructuras e infraestructuras agrarias, llevados a cabo mediante consorcios de las distintas administraciones (Tit. 4).

Por otra parte se crearon entes nuevos para la gestión forestal, piscícola, y para la prevención de la degradación de los suelos, tomando forma de consorcios entre la administración y los particulares. A nivel nacional la **"Dirección General de Economía de Montaña y Montes"** nació para hacerse cargo de la gestión de estas intervenciones.

Además, a lo largo de los años 50, se pusieron en marcha un amplio conjunto de disposiciones y medidas sectoriales que completaban la política reseñada. Entre estas pueden citar las siguientes; 1) La de **"Intervención en Areas Deprimidas"** de 1950. 2) La de **"Institución de Cuencas de Montaña"** y el **"Canon de Energía Hidroeléctrica"** del que se beneficiaron a partir de 1953. 3) Las disposiciones de 1957 en favor de la **"Escuela Elemental de Montaña"**. También en esa década las poblaciones montañosas y sus administraciones locales comenzaron a organizarse en forma de asociaciones, así en 1952 se creó **"la Unión Nacional de Municipios y Entes de Montaña"** y posteriormente **"la Federación de Consorcios de Montaña"** (FEDERBIM). Ambas llevaron a cabo una meritoria labor de concienciación y presión social, decisiva para la evolución de las intervenciones, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, pp. 78-81).

La **"Ley de Montaña"** de 1952, dominó una primera etapa de esta política que llegó hasta los años 70, siendo tenida especialmente en cuenta en diferentes planes de carácter estatal. Este fue el caso del **"Plan Verde"**, para el desarrollo de la agricultura, aprobado en 1961 y prorrogado en 1966 y también de otras medidas de actuación en zonas deprimidas, como las contenidas en el **"Programa de Desarrollo Económico y Social del quinquenio 1966-70"**. En los dos casos se insistía en la necesidad de incrementar y mejorar las intervenciones en los territorios montañosos, con el fin de reducir los desequilibrios socioeconómicos nacionales.

En cuanto a los efectos de la citada ley, se ha de tener en cuenta que desde los años 60 se observó, en estas áreas una notable regresión agraria, junto al desarrollo selectivo del turismo y de algunos sectores industriales y comerciales (MAZZOLENI, M. Y NEGRI,

G.G. 1981, pp.27-30). Asimismo se detectó una falta de flexibilidad en algunas medidas que con frecuencia presentaron carencias de adaptación a las distintas problemáticas de la montaña italiana ⁽¹³⁾. En este contexto se ponía en cuestión la eficacia de esta política para la resolución de los múltiples problemas de las áreas montañosas, lo que dará lugar a una nueva etapa (BOSCACCI, F. Y LECHI, F. 1985, p. 17).

3.2. Segunda etapa: La Estrategia de Las Comunidades de Montaña desde 1971.

Tras varios años de debate entre partidos políticos, intelectuales y organizaciones ciudadanas, se aprobó la ley 1.102/71 "**Nuevas Normas para el Desarrollo de la Montaña**". Comenzaba así una segunda etapa en la evolución de la política italiana con la que se trataban de superar los defectos de las intervenciones anteriores. Su finalidad última era la de lograr equilibrar socioeconómicamente las áreas de montaña, con respecto al resto del país. Para ello se introducían sustanciales cambios en las intervenciones públicas sobre estos territorios, que pueden resumirse en los siguientes:

1.- Se partía de una **visión unitaria y global**, de los problemas de la montaña, tratando de superar las acciones sectoriales descoordinadas y fragmentarias. Aparece una voluntad de intervenir de **forma integrada** en todos los sectores y recursos económicos, además de aspectos como obras públicas, infraestructuras, problemas sociales y culturales, y ordenación territorial.

2.- Se establecía la necesidad de adecuar dichas intervenciones a las **necesidades locales**, debiendo realizarse de una forma descentralizada e individualizada en cada zona. Para ello se instauró la **Comarca de Montaña**, "**Comunità Montana**", (art. 4), institución territorial de derecho público formada por la asociación de municipios, con problemáticas homogéneas, que asumía las competencias de planificar su territorio. Para ello se las dotaba de recursos y

⁽¹³⁾ Las áreas de montaña italianas presentan una gran diversidad, con problemáticas muy diferentes que demandan tratamientos específicos. Se aprecian así los siguientes conjuntos, el **Arco Alpino** con vocación silvopastoril y turística, la **dorsal de los Apeninos** con gran variedad de caracteres mediterráneos, de aptitud diversificada, y la especial realidad insular, también mediterránea, de **Sicilia y Cerdeña** donde predominan vocaciones agropastoriles. (GALANTE, E. Y SALA, C. 1987, pp. 11-14).

poderes suficientes, (PIAZZONI, G. 1985, p. 72).

El establecimiento de estas comarcas se hizo previa delimitación de "**zonas homogéneas**", con base en criterios de unidad territorial social y económica. También en función del entendimiento entre los municipios afectados, y a partir de leyes regionales específicas. Estas no indicaban por lo general sus criterios de delimitación, prevaleciendo en ellas **motivos de orden político**, conjuntamente con "**elementos de hecho**"; como la configuración orográfica del territorio, su integración socioeconómica, y el respeto general a los límites provinciales y regionales ⁽¹⁴⁾.

3.- Los "**Programas de desarrollo económico y social**" se constituían en el principal instrumento de planificación de la **Comunidad Montana**. A través de ellos se han llevado a cabo la coordinación e integración orgánica de todas las acciones a desarrollar en la comarca, así como de todos los agentes que en ella han operado, (art.2). También se concedían competencias a la comunidad montana para el establecimiento de **Planes Urbanísticos comarcales**, para la ordenación del territorio (art.7). Toda la planificación que se realizase debía adaptarse a los programas y directrices establecidos con carácter nacional y regional.

4.- Para el buen funcionamiento de la estrategia, se preveía la necesidad de una **intervención democrática**, dando gran importancia a la participación de las poblaciones locales afectadas. En este sentido las Comarcas de Montaña estaban gestionadas *directamente por los representantes de los municipios* y en ellas se posibilitaba la participación directa de las organizaciones y asociaciones locales, e incluso de los propios ciudadanos.

Una vez indicados los elementos básicos sobre los que gira la nueva estrategia, hay que señalar el importante papel que han tenido en ella las **regiones autónomas**. Aunque la

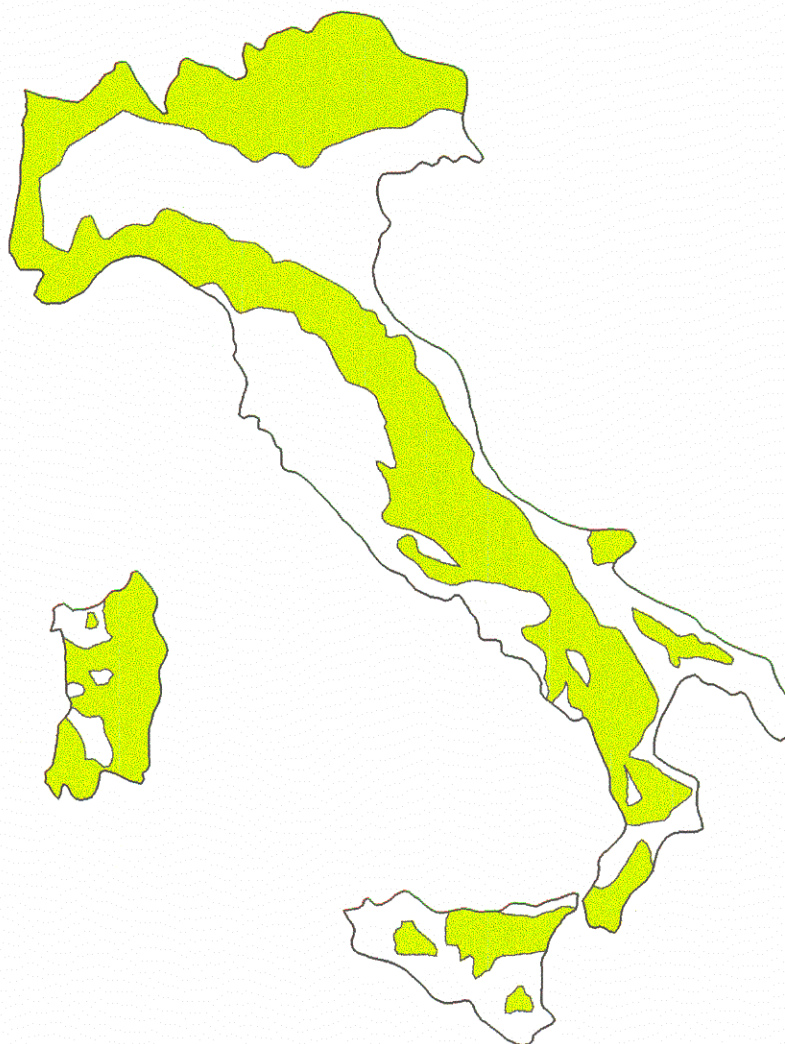
⁽¹⁴⁾ Conviene indicar que las comarcas que surgen son poco homogéneas entre sí, especialmente en cuanto a su extensión, cada región ha seguido sus propias fórmulas, desde las que comprenden más de 64 municipios a las de 4, aunque predominan las de carácter reducido, (GARCÍA ALVAREZ, A.R. Y OTROS, 1981, p. 72).

constitución de 1948 establecía la regionalización del estado, esta no se llevó a cabo hasta los años 70 en que se efectuó una importante reforma institucional del estado, facilitando el desarrollo autonómico de las distintas regiones. Ello suponía prácticamente el fin del centralismo dominante hasta entonces, y la entrada directa de las regiones en la nueva política de montaña, a las cuales la legislación daba bastante protagonismo. (MAZZOLENI, M. Y NEGRI, G.G. 1981, pp. 31-33).

Por tanto la administración regional, mediante **leyes regionales de montaña**, era la encargada de la definición de las áreas homogéneas que servían de base a la constitución de **Comarcas de Montaña**. Además la región debía impulsar y orientar los estatutos de dichas comarcas, los criterios de su funcionamiento y los mecanismos de su financiación. Estas leyes regionales irían aflorando progresivamente en toda Italia desde 1973, completando así las piezas legales de la nueva estrategia. Además las regiones debían aprobar los programas de las Comarcas, asegurando así la coordinación de las acciones en las distintas zonas y su coherencia con los planes y directrices regionales y nacionales. Estas últimas quedaban garantizadas, pues en última instancia el **Comite Interministerial de Programación Económica**, era el organismo central que financiaba a las regiones.

En este marco institucional la política de **Agricultura de Montaña Comunitaria Europea**, impulsada desde la segunda mitad de los años 70, debe contemplarse como un complemento sectorial importante de apoyo a la política general italiana. En ese mismo año se establecieron varias leyes, (como la 153/75 y 352/75) con el propósito de posibilitar la adaptación e incorporación de Italia al nuevo régimen de ayudas comunitarias, establecidas mediante directivas socioestructurales como la 268/75, (MURATORE, B. 1985).

Así pues desde los años 50 la política italiana de montaña ha experimentado una sensible evolución, pasando de unas intervenciones específicas desarrolladas sectorialmente, a otras de carácter integrado, con protagonismo de las Comunidades Montanas. Esta trayectoria presenta bastantes similitudes y paralelismos con la de Suiza anteriormente estudiada, si bien ha contado con dificultades y problemas para su financiación y funcionamiento con operatividad y eficacia.



Areas de montaña

ESCALA GRAFICA

0 100 200 300 400 Km.

MAPA Nº2: AREAS DE MONTAÑA EN ITALIA
(Según Mazzoleni M. y Negri G.G. 1981, p. 26)

En cuanto a resultados puede decirse que pese a su dilatado recorrido no se han logrado los objetivos previstos. Así autores como M. Mazzoleni y G. G. Negri (1981), constataban el progresivo incremento general de la distancia entre las áreas de llano y las de montaña, lo que se hacía notar tanto a nivel demográfico (despoblación, envejecimiento), como de actividad económica, (agricultura pobre, industria decadente, servicios insuficientes). Señalaban además estos autores los fuertes desequilibrios existentes entre los diferentes territorios montañosos, sobre todo entre los Apeninos y los Alpes. Esto les llevaba a efectuar una interesante crítica al funcionamiento de las intervenciones públicas, la escasa descentralización y la excesiva burocratización, como factores que dificultaban la aplicación de la estrategia, sobre todo en las áreas meridionales e insulares.

La situación comentada no parecía mejorar durante los 80, pues en distintos trabajos se ha detectado el **avance tanto de los graves desequilibrios territoriales, como de la gran desigualdad en el desarrollo de las intervenciones** (AA.VV. 1989). De esta manera se encontraban territorios con condiciones de desarrollo satisfactorias, (en las zonas alpinas de Veneto, Lombardía, y Trentino), que contrastaban con otros en los que se apreciaban importantes fenómenos de marginalidad, (en gran parte de los Apeninos, donde se advertía una dinámica muy regresiva) ⁽¹⁵⁾.

Ante esta situación en la que se intenta poner en marcha una estrategia de intervención más operativa y eficaz, tratando de corregir los defectos de la anterior, teniendo muy en cuenta la notable ayuda de los fondos y programas comunitarios. Para concluir parece necesario advertir que aunque, por múltiples factores, la experiencia italiana puede resultar de gran interés y utilidad en España, resultaría poco aconsejable realizar transposiciones simplistas, al ser muy dispares ambas realidades y sus caracteres evolutivos.

⁽¹⁵⁾ Al respecto en un exhaustivo estudio del C.N.R.-I.P.R.A. sobre la realidad territorial italiana, refiriéndose a la situación de las zonas de montaña a finales de los 80, afirmaba que 1/3 de los municipios italianos (2.695 aproximadamente) tienen características de montaña. De ellos el 43% se caracterizaban por un papel significativo de la agricultura, mientras que poco menos de un millar, sufrían todavía importantes fenómenos demográficos como envejecimiento, migraciones pendulares y éxodo (AA.VV. 1989 p. 71).

4. La Evolución en Francia.

La intervención en la montaña francesa contaba con precedentes como las acciones de restauración y conservación, conocidas como **R.T.M. (Restauration des Terrains en Montagne)**, que datan de finales del siglo pasado. Desde principios del presente siglo, existían algunos movimientos asociativos montañoses, que exigían un tratamiento de favor para estas áreas.

Desde mediados de los años 50 la situación de estas áreas fue objeto de preocupación de un pequeño grupo de estudiosos y políticos inquietos por la **exclusión y marginación** de la montaña del modelo de desarrollo general del país ⁽¹⁶⁾. Se empezaban así a reclamar soluciones concretas y específicas para estas áreas, convirtiéndose los miembros del citado grupo en verdaderos promotores de la política de montaña que se desarrollaría desde principios de los años 60 en varias fases, con una evolución singular.

Conviene tener en cuenta que en el estado francés algunos factores como la sólida **estructura centralista** de la administración o la implantación social del **principio de igualdad** ante la ley de todos los ciudadanos, "**Égalité**", se convirtieron en obstáculos para esta política. Ambos influyeron posiblemente tanto en la demora del estatal con respecto a otros países de Europa en emprender las acciones, como en los caracteres de su compleja evolución y desarrollo posteriores.

4.1. Primera etapa: Intervenciones sectoriales de dominante agraria y turística (1961-1972).

Las acciones públicas en favor de la montaña se iniciaron, como en otros estados, en el seno de la política agraria, que tenía como finalidad principal el incremento de la producción en las explotaciones. No obstante había regiones que por sus características

⁽¹⁶⁾ En este momento, un pequeño grupo de estudiosos y políticos había tomado conciencia de la compleja realidad de estos territorios, la peculiaridad de sus problemáticas, y la necesidad de un tratamiento diferenciado de las mismas. Comenzaban a consolidarse así elaboraciones teóricas que luego intentarán llevar a la práctica, (CANNATA, G. Y SCARPETTA, S. 1986, pp. 32-33).

estructurales, u otros factores, no obtenían resultados positivos, detectándose una clara situación de **desigualdad territorial** desde el punto de vista agrario. En este contexto fue cuando se promulgó la "**Ley de Orientación Agrícola**" de 1960; ley marco que establecía las bases de la intervención en **zonas afectadas por desequilibrios y déficits estructurales, demográficos, etc.**, en las que se debían incrementar notablemente las inversiones.

A partir de la citada ley se delimitaron **zonas de Acción Especial**, en virtud de desequilibrios, demográficos productivos y estructurales, aunque hasta 1961 la montaña no empezó a ser reconocida como realidad específica. Este hecho se produjo cuando el Ministerio de Agricultura decidió conceder a los activos agrarios de estas áreas, beneficios especiales como las pensiones de vejez. Para ello se establecía la **primera delimitación de montaña** basada en criterios simples, de carácter altimétrico y topográfico ⁽¹⁷⁾. A partir de esta en los años posteriores se fueron ampliando las actuaciones, con algunas medidas puntuales de carácter asistencial, con escasos efectos en el territorio (GIROUD, H. 1981, pp. 101-102).

Tras varios años de estudio y debate, fue en 1967 cuando las intervenciones comenzaron a acentuarse notablemente en el marco de una amplia estrategia para las zonas rurales desfavorecidas como fue "**La Renovación Rural**". Esta se iniciaba con un decreto interministerial, suponía, sin duda, un intento de coordinar las distintas medidas sectoriales, siendo la **D.A.T.A.R., (Délégation á l'Amenagement du Territoire et á l'Action Regionale)** creada en 1963, el organismo encargado de esta función. A su vez este dependía de la **C.I.A.T. (Comission Interministerielle d'Aménagement du Territoire)**, órgano gestor y decisonal ligado directamente al primer ministro, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, pp. 106-107).

⁽¹⁷⁾ Se consideraban de montaña aquellos municipios en los que: - La altitud al menos en un 80% de su superficie fuera igual o superior a 600 m.. - Así como los que el desnivel entre los puntos extremos cultivados fuera superior a 400 m.. - Pudiendo delimitarse también aquellos que sin cumplir los dos criterios anteriores se encontraran en una situación socioeconómica similar y fuesen limítrofes a ellos. (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p.108).

A partir del citado decreto, comenzó el desarrollo de una estrategia global de carácter interministerial, que tenía como objetivo básico el paliar las desigualdades y desequilibrios territoriales. Las actuaciones se centraban en la concesión de ayudas y créditos destinadas a mejorar las estructuras productivas, sobre todo agrarias, los equipamientos, los servicios y las infraestructuras básicas. También se incluían ayudas para la modernización de sectores como la pequeña industria, el turismo o la artesanía. Además para su financiación se creó un fondo específico como fue el "**Fondo de Renovación Rural**".

Se trataba de una política, de carácter **ordenancista y productivista**, que se ha mantenido hasta los años 80, siendo aplicada sobre todo en regiones desfavorecidas como Bretaña, Auvergne, y Limousín, y en las Areas de Montaña, especialmente del Macizo Central (LABORIE, J.P. 1989, p. 161). Para facilitar su gestión y coordinación administrativa se instituyó la figura del **Comisario de Renovación Rural**. Poco después las áreas de montaña contarían con un comisario específico, el "**Comissaire de Montagne**", cuya labor resultaría fundamental para la evolución de la política de montaña francesa, al incrementar la labor de concienciación social sobre la problemática de estas áreas y la demanda de soluciones ⁽¹⁸⁾.

Con respecto a sus resultados J.P. Laborie (1989, p. 163) señalaba: "esta política ha satisfecho numerosos atrasos de equipamiento y sostenido también múltiples iniciativas económicas, incidiendo sobre todo en los equipamientos e infraestructuras del Macizo Central, pero no ha podido detener el declive demográfico".

Además de la **Renovación Rural** incidieron en la montaña importantes políticas sectoriales, aplicadas como aquella por el estado central. Este fue el caso de la **Protección de espacios frágiles**, con la ley de 1960, declarándose varios Parques Nacionales de montaña, (Vanoisse, Pirineos Occ., Cevvennes y Ecrins), durante el decenio 1963-73, (CHABASON, L. 1981).

⁽¹⁸⁾ Entre las acciones del Comisario de Montaña en esta etapa cabe destacar la publicación en 1968 de un exhaustivo informe sobre la situación de los territorios montanos, a los que se añadía un importante conjunto de proposiciones, orientaciones, y medidas posibles de actuación. A partir de este informe se ampliaba el conocimiento de estos territorios y se empiezan a debatir posibles actuaciones. (GIROUD, H. 1981, p. 103).

También hay que destacar la **Intervención turística**, centrada principalmente en la ordenación y promoción del turismo de la nieve, en un contexto de fuerte demanda y expansión de las estaciones de invierno situadas en las zonas de alta montaña. El auge de esta actividad, muy de moda en ese momento en Europa Occidental, fue fuertemente apoyado desde la administración. Para ello se procedió a crear una comisión interministerial específica, que facilitó créditos y ayudas, que fueron controladas por organismos como el **S.E.A.T.M. (Service d'Etude et Aménagement Touristique de la Montagne**, creado en 1963) ⁽¹⁹⁾.

La citada expansión del turismo del esquí, a la que P. Barrere (1981, p. 465) denominó "**Le mythe de l'or blanc**", se realizó sobre la base de **estaciones de invierno de carácter integrado** en las zonas de alta montaña. Estas junto a las pistas y remontes incluían los diversos alojamientos y servicios. Daba lugar así a auténticas ciudades sobre valiosos y frágiles ecosistemas naturales (KNAFOU, R. 1978). Estas estaciones, denominadas de "**Tercera generación**", proliferaron, especialmente en los Alpes y Pirineos, viéndose desde 1970 favorecidas por la adopción del "**Plan Neige**" (1970), que suponía un gran apoyo oficial a la promoción de este tipo de turismo masivo y de gran impronta territorial.

Estas actuaciones fueron objeto de fuertes críticas, tanto por sus efectos medioambientales y paisajísticos, como por sus dudosas repercusiones socioeconómicas (BARRERE, P. 1981). Sobre estas últimas G. Bazín y J. Strohl (1987, p.15) han señalado que "**la alternativa turística enmascaró indiscutiblemente el interés de toda otra forma de evolución de la economía montañesa**", teniendo en cuenta que además absorbió gran parte de los recursos disponibles para su desarrollo.

4.2. Segunda etapa: La diversificación de políticas específicas y la estrategia de los Esquemas de Macizo (1972-1985).

A partir de los años 70 comenzó una nueva etapa en la política de montaña

⁽¹⁹⁾ El **S.E.A.T.M.** se creó en 1963 con la finalidad de ordenar la fuerte expansión turístico-inmobiliaria, que ligada a la construcción de estaciones de deportes de invierno, comenzaba a desarrollarse en Francia.

francesa. La sociedad y los poderes públicos habían tomado conciencia de las dificultades de estos territorios, de esta forma se mostraban convencidos de la necesidad de potenciar las acciones ante el acentuado declive socioeconómico y el deterioro ambiental. Se producía así una notable reforma de las estrategias de intervención anteriores que giró sobre dos ejes principales, como fueron (CANNATA, G. Y SCARPETTA, S. 1986, p. 33):

- La salvaguarda de la agricultura de montaña como medio para mantener las condiciones de equilibrio ambiental en estas zonas.
- El paulatino avance hacia acciones específicas de desarrollo rural integrado en estas zonas.

Para ello se llevó a cabo un incremento notable de las disposiciones legislativas dando lugar a una gran diversificación de los instrumentos de intervención. Tanto unas como otros se pueden agrupar para su análisis en cuatro líneas básicas que marcarían el desarrollo futuro de la política de montaña. Estas fueron las que a continuación se enumeran, comentándose posteriormente sus caracteres principales:

- a) Las intervenciones de Agricultura de Montaña.
- b) Las medidas de promoción y desarrollo socioeconómico.
- c) Las acciones de Ordenación y Protección del Territorio.
- d) Los Esquemas de Macizo, como instrumentos integradores de las acciones señaladas.

a) La Política de Agricultura de Montaña: a principios de los años 70 se pusieron en marcha desde la administración agraria todo un conjunto de medidas de ayuda y auxilio económico, destinadas a la "Agricultura de Montaña". Dentro de ellas destacaban entre otras las dedicadas: a las explotaciones pastorales colectivas, ("**Grouppements Pastoraux**"), a la mecanización y el equipamiento de explotaciones, al desarrollo del **turismo rural** en granjas o explotaciones agrarias ("**Gites ruraux**") y a la **instalación de jóvenes agricultores en montaña**.

Desde 1972 esta política contaba además una intervención denominada la prima "**al vache tondouse**", también conocida como la indemnización contractual de montaña ("**l'Indemnité Contractuelle Montagnarde**"), y posteriormente **Indemnización Especial de Montaña, (I.S.M.)**. Esta consistía en una ayuda económica directa que se otorga a los empresarios agrarios por su contribución al mantenimiento del medio natural y del paisaje. En principio solo se aplicó a título experimental en zonas especialmente críticas, afectando a 1/10 de los municipios delimitados como de montaña, pero desde 1974 se extendió a todo el territorio montano, (GIROUD, H. 1981, p.102). Esta medida tenía un carácter similar a los "**Pagos Compensatorios**" suizos, evidenciando de manera clara una nueva filosofía para la montaña. Esta era la de mantener en ella la actividad agraria independientemente de su productividad, con el fin de frenar el despoblamiento y mantener las condiciones ambientales.

En 1975 la política de Agricultura de Montaña francesa experimentó un notable reforzamiento por el respaldo que supuso la aprobación en la C.E.E. de la **Directriz 268/75 sobre "Agricultura de Montaña y Ciertas Zonas Desfavorecidas"**. Con ella se hacía posible obtener el apoyo financiero del fondo europeo **F.E.O.G.A.-ORIENTACION**, para este tipo de acciones, lo que posibilitaba el incremento de la cuantía de las ayudas concedidas.

Para acceder a dicho apoyo el estado francés se debía adaptar a los criterios comunitarios. Esta se efectuó en 1977 con la promulgación de un decreto nacional, a partir del que se realizaba una nueva delimitación de las áreas de montaña ⁽²⁰⁾. Según esta 5.432 municipios y 139 fracciones (el 21% de la superficie estatal y el 6,4% de su población) podrían verse beneficiados por esta estrategia (GIROUD, H. 1981, p.103). Francia se integraba así definitivamente en el marco que la P.A.C., (Política Agraria Comunitaria),

⁽²⁰⁾ Según esta delimitación las zonas de montaña comprenderían municipios o partes de los mismos caracterizados por los siguientes criterios:

- Zonas con Altitud media de 600 m. en el Macizo Central y 800 m. en las zonas mediterráneas y ultramar.
- O bien zonas con pendientes medias del 20%.
- Pudiendo incluirse además con un criterio mixto, aquellas áreas que presentasen una altitud media de 500 m. conjugada con pendientes superiores al 15%, o bien 400 m. de altitud con pendientes del 16%.(GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987, p. 16).

establecía para estas zonas, muy basado en considerarlas como áreas con claras limitaciones naturales desde el punto de vista productivo.

Para paliar la situación de que resultasen más beneficiadas las explotaciones más productivas y con menos limitaciones el Ministerio de Agricultura en 1978 decidió cesar de aplicar uniformemente esta política. Decidió así diferenciar la intervención, en distintas zonas según sus limitaciones, apoyando en mayor medida a aquellas que más condicionantes sufrieran ⁽²¹⁾. Esta medida permitía además el establecimiento de orientaciones productivas diferenciadas, adaptadas en cada caso, a la potencialidad del medio.

En su conjunto esta política, de claro carácter asistencial y medioambiental, supuso un incremento importante de las transferencias económicas del estado hacia la montaña, razón por la cual los agricultores han ido dependiendo cada vez más del poder político y de las finanzas públicas para asegurar la progresión de sus rentas (BAZIN, G. Y STROHL, J. 1987, pp. 15-19). Asimismo, según estos autores, a pesar del incremento de las ayudas específicas, la agricultura de montaña estaba en su conjunto menos subvencionada que la de llanura. Además estas acciones, lejos de compensar los handicaps, no paliaron, más que de forma parcial las desigualdades llanura-montaña, tendiendo incluso a incrementar las disparidades internas en los macizos.

b) Las acciones de promoción y desarrollo socioeconómico; junto a la política de agricultura de montaña, se llevó a cabo un notable reforzamiento de las actuaciones en zonas desfavorecidas a través de los **Programas de Renovación Rural**. Es importante reseñar que desde 1970 se contaba con un nuevo instrumento de planificación global como eran los **P.A.R., (Planes de Ordenación Rural)**, cuyo objetivo era definir las perspectivas de desarrollo y equipamiento para las zonas de vocación rural.

⁽²¹⁾ Se diferenciaron en todos los macizos cuatro ámbitos o zonas de intervención: - **De alta montaña**, - **De Montaña**, - **De piedemonte**, - **Otras zonas desfavorecidas**. Los criterios empleados son básicamente la altitud y la pendiente, completados en cada caso por distintos indicadores específicos, como las diferencias en la carga ganadera, en la superficie cultivada etc. (GIROUD, H. 1981, p. 105).

Desde 1975 se profundizaba en esta línea con el surtimiento de los, **Contratos del Pays**. Estos conformaban un mecanismo por el cual los grupos de municipios de las zonas en dificultades podían elaborar programas locales y por tanto ajustados a sus necesidades en materia sobre todo de infraestructuras y equipamientos. Se trataba de un marco flexible que permitía encauzar las acciones globales de desarrollo, contando con la participación financiera del estado en forma de subvenciones específicas.

Aunque no eran específicos para las áreas de montaña, los instrumentos señalados tuvieron un gran desarrollo en estas zonas, propiciando tanto la participación de la población y las administraciones locales en la toma de decisiones, como la concienciación sobre las ventajas de la planificación económica desde un punto de vista global, (LABORIE, J.P. 1989, p. 163). Estos avances comenzaron a cristalizar a nivel operativo con la puesta en marcha de los "**Esquemas de Macizo**" que supondrían la pieza articuladora clave de la política de montaña francesa desde mediados de los 70.

Por otra parte las medidas de promoción y desarrollo socioeconómico de la montaña se centraron en la **actividad turística**. Hasta mediados de los 70 la **política turística** estuvo dominada por el apoyo a la implantación de grandes e impactantes estaciones de invierno en la alta montaña. A partir de esas fechas se operó una importante **reorientación** de dicha política, sobre todo después de las fuertes críticas de la población afectada y de diversos sectores sociales como los científicos o los movimientos conservacionistas. Las intervenciones se orientaban así a la **promoción de la montaña media de una forma integrada** con las actividades socioeconómicas de cada área, basándose en la participación de las poblaciones locales y en la preservación del medio ambiente, (CHABASON, L. 1981, pp. 590-591). En este sentido la administración aplicó una nueva estrategia a partir de la **Instrucción Interministerial sobre la Ordenación de Unidades Turísticas Nuevas, U.T.N.**, que se dirigía a promover:

- Los **pequeños alojamientos** rurales mediante subvenciones y ayudas.
- Un **sistema de estaciones de invierno con los alojamientos y servicios dispersos e integrados** por los pueblos de cada área. Se reducían así los negativos

efectos ambientales sobre la alta montaña, estaciones denominadas " **de Cuarta Generación.**"

- Financiar **estudios e investigaciones** de las distintas problemáticas del sector.
- Facilitar **el control y la dirección** de las operaciones a los **poderes locales**.

c) La Nueva Política de Protección y Ordenación del Territorio; paralelamente en el periodo 1975-80 se reforzaba otra de las líneas básicas de intervención en la montaña como la ordenación y protección ecológica y medioambiental. Desde 1976 se puso en marcha una nueva legislación a nivel nacional sobre la protección a la naturaleza y la reforma urbanística. En virtud de ello se debían efectuar **estudios de impacto ambiental para las grandes obras públicas y privadas**, con el fin de proteger el medio natural y el paisaje.

Se advertía así una preocupación medioambiental notable en el contexto de la crisis económica. Esta se vio plasmada especialmente en las zonas montañas, para las que fue promulgada la "**Directriz nacional sobre la Ordenación y Protección de la Montaña**" realizándose sobre la base de un importante discurso del presidente de la República, **Valery Giscard d'Estaing**. En ella se fijaban las grandes líneas maestras de la ordenación de este territorio de montaña, con una clara voluntad política de llevarlas a efecto, siendo en síntesis las siguientes: (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p. 116).

- Reservar las mejores tierras, susceptibles de mecanización para la agricultura.
- Extender los espacios protegidos y preservar las áreas sensibles.
- Controlar y regular el crecimiento urbanístico fuera de los núcleos. Mediante una política turística respetuosa con el medio.
- Limitar el establecimiento de nuevas vías de comunicación, de infraestructuras y equipamientos, a las consideradas indispensables para el desarrollo de la vida económica de la zona.
- Proteger la alta montaña.
- Actuar en la prevención de riesgos naturales (aludes, deslizamientos de tierras,

torrentes, desprendimientos, etc.).

- Asegurar un buen equilibrio de estas actividades.

Todas ellas debían reflejarse en normativas aplicables, ajustadas a la realidad de cada municipio. Esta labor se haría a través de los **P.O.S.**, (Planes de Ocupación de Suelos), instrumentos urbanísticos por excelencia, que establecen las reglas de ocupación del espacio, a través de calificaciones coherentes, (CHABASON, L. 1981, p. 588).

Dentro de esta línea, de carácter ambientalista y ordenancista, deben destacarse el reforzamiento de la **Protección de Espacios Naturales**. De esta forma la red de Parques Nacionales, tutelados por el estado, se seguía ampliando (Mercantour, Haute Ariège). A ella se fueron sumando los Parques Naturales Regionales, dependientes de los poderes locales, la región y el Comisario del Macizo. También se potenciaron las Reservas y Sitios de Interés Natural gestionados directamente por el Ministerio de Medio Ambiente y Calidad de Vida (M^o de l'Environnement et du Cadre de Vie), que afectaron sobre todo a la alta montaña alpina y Pirenaica (CHABASON, L. 1981, p. 589).

d) Los Esquemas de Macizo: las distintas líneas de intervención en la montaña francesa habían contado desde 1975 con un instrumento fundamental como es el de los "**Esquemas de Macizo**" ("Schemas de Massifs"), impulsados por la C.I.A.T., destacando en su adopción la labor promotora e informativa del Comisario de Montaña de la Renovación Rural.

Mediante los Esquemas, se ponía en marcha una importante labor de coordinación y armonización de las múltiples líneas de intervención existentes para la montaña, coordinando las acciones económicas con la ordenación territorial. Se efectuaba además un gran avance en la diferenciación y especificidad de estas áreas, para que dichas líneas se ajustasen ajustada a las distintas realidades de los diversos macizos. Arrancaba así una **perspectiva integradora de las intervenciones públicas** que superaba el marco estrictamente sectorial, teniendo siempre presente la gran diversidad de estas zonas.

Con todo ello los **Esquemas de Macizo** adoptaban los planteamientos de un **desarrollo global y específico para la montaña**. Este se vio favorecido por la **regionalización administrativa** realizada por el estado francés desde 1972, aunque se mantuviese el centralismo con los Planes de Desarrollo Nacional de los años 1973 y 1975, (VI y VII respectivamente).

El origen de los Esquemas de Macizo se encontraba en la diferenciación de la montaña francesa en cuatro zonas de **Renovación Rural**; Macizo Central, Alpes-Jura-Vosgos, Pirineos y Córcega, realizada en 1974. En cada una de estas zonas se nombró un comisario específico, lo que facilitó que al año siguiente se pusieran en marcha los estudios de varios de los **Esquemas de Ordenación y Promoción en los macizos** previamente delimitados; Alpes del Sur, Alpes del Norte, Pirineos, Jura y Vosgos. Su objetivo era definir y proponer para cada Macizo las principales orientaciones y prioridades de la Ordenación Territorial, la Promoción del Desarrollo y la Protección Ambiental, así como medidas para su ejecución, (LABORIE, J.P. 1989, pp. 163-165).

Todos ellos partían del análisis en profundidad de la situación de cada macizo, contemplando de una forma integrada todos los sectores económicos e iniciativas locales y dando entrada a la participación de la población. De esta manera sus líneas básicas de actuación giraban en torno a tres ejes fundamentales que fueron:

- Favorecer y asegurar el mantenimiento de todas las actividades económicas presentes y propiciar la creación de otras nuevas.
- Mejorar las condiciones de vida de los montañeses.
- Proteger y Revalorizar el espacio natural y el paisaje.

El primer Esquema en aplicarse fue el del **Macizo Central** desde 1975, puesto que ya contaba con avanzados estudios previos. Durante 1977 y 1978 le siguieron los de los Pirineos, Alpes del Norte y Los Vosgos, (21). En 1979 la aprobación de estos esquemas fue respaldada con un nuevo fondo específico, el **F.I.D.A.R.** (Fondo Interministerial para el Desarrollo y la Ordenación Rural). Este sustituía al antiguo Fondo de Renovación Rural, acrecentando la **autonomía y especificidad de la política de montaña**, puesto que iba

destinado prioritariamente a financiar actuaciones y programas de desarrollo en estas zonas. Sus posibilidades eran amplias, dándose prioridad a los programas de creación de empleo en un contexto de crisis económica que afectaba especialmente a todo el país y especialmente a la montaña.

Las intervenciones con cargo al **F.I.D.A.R** debían integrarse dentro de los Esquemas de Macizo ⁽²²⁾. En ellos los **agentes locales** proponían iniciativas y proyectos de desarrollo al citado fondo, que se gestiona contractualmente con el estado. Previamente los Comisarios de Montaña y los prefectos habían seleccionado los programas de actuación, cuya financiación decidía en última instancia el Comité Interministerial del F.I.D.A.R a propuesta del delegado de Ordenación del Territorio de cada zona.

Es importante recordar que la planificación local contaba con cierta experiencia y cohesión desde la entrada en funcionamiento de los P.A.R. y los Contratos del Pays, que de esta forma se revisaron y adaptaron al nuevo marco legislativo de las regiones de montaña.

Se iba produciendo así una notable **descentralización** de la política de montaña, produciéndose un sustancial crecimiento de las **iniciativas locales**, cuyos organismos podían tomar parte en la toma de decisiones sobre su futuro. Paralelamente se progresaba en una **coordinación** mayor entre todos los niveles administrativos, a través de programas de desarrollo concertados, que se dirigían básicamente a la creación de empleo en los distintos sectores. La política de montaña francesa se aproximaba de esta manera a los planteamientos del desarrollo local, línea en la que se experimentó un fuerte avance desde los 80, al contarse con un incremento apreciable de las inversiones ⁽²³⁾.

⁽²²⁾ El **F.I.D.A.R** podía financiar acciones como: - La instalación de jóvenes en la agricultura, el comercio, la artesanía etc. - El desarrollo de las producciones agrícolas locales y específicas. - La explotación y puesta en valor de recursos forestales. - La creación de pequeñas empresas industriales y artesanales. - El impulso del turismo rural. - La mejora de las condiciones de vivienda y servicios públicos. (CANNATA, G., SCARPETTA, S., 1986, pp. 40-45).

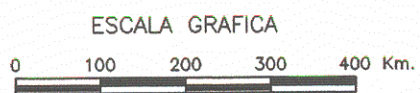
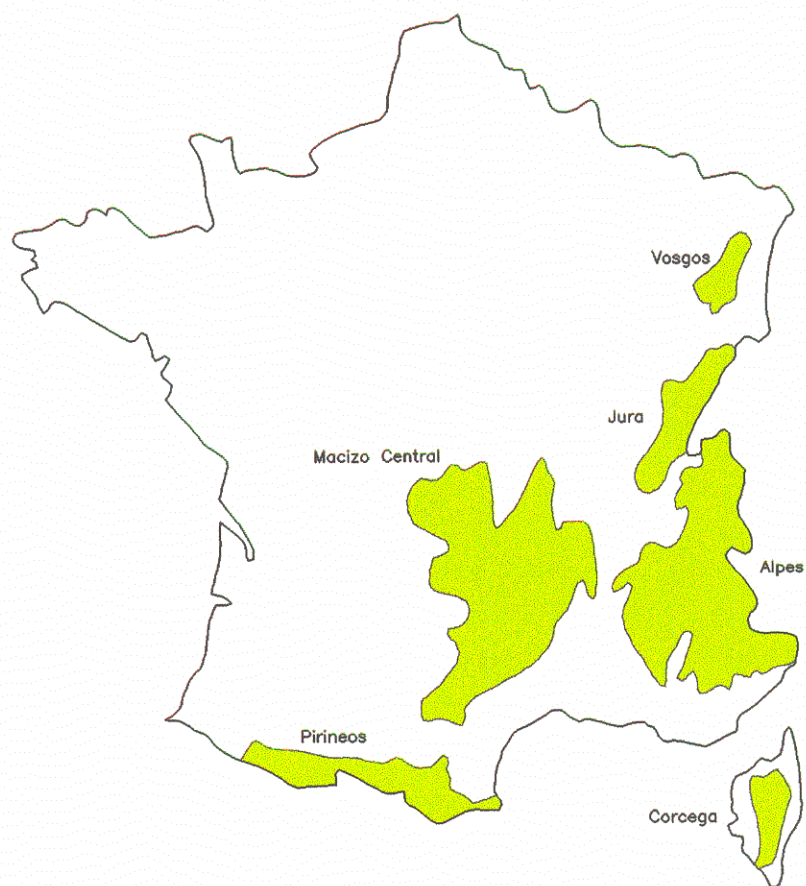
⁽²³⁾ La descentralización aumentó a partir de una ley de 1981, que otorgaba mayores competencias a las administraciones regionales. Junto a ello, la **C.I.A.T.**, emprendió desde 1982 un notable esfuerzo para revalorizar y potenciar económicamente sus acciones, en materias como, Indemnizaciones Compensatorias, incremento de préstamos subvencionados a empresarios y comerciantes, programas de rehabilitación de patrimonio y mejoras de vivienda, etc. (LABORIE, J. P. 1989, pp. 166-167).

Además tenía lugar un importante avance en el desarrollo de **acciones concertadas** sobre el territorio entre las distintas administraciones. En esta línea se llegaba en 1984 a la firma para cada uno de los 7 macizos montañosos de los **Contratos Estado - Región**, en el marco del IX Plan Nacional entre el estado y 11 regiones afectadas. Estos contratos, fueron elaborados para periodos cuatrienales desarrollando múltiples programas, a partir sobre todo de iniciativas locales, teniendo como marco los Esquemas de Macizo.

También en 1984, el Ministerio de Agricultura establecía en la montaña francesa una nueva diferenciación, como era la de las **"Zonas Desfavorecidas Secas"**. Esta se efectúa para poder desarrollar una política específica para estas áreas, que contaban con modos de producción y utilización del territorio muy diferentes al resto ⁽²⁴⁾. Las acciones se centrarían en potenciar y apoyar a la ganadería ovina, principal base económica de estos espacios.

Todos estos avances no disponían de un marco legal de referencia que los articulase y sancionase adecuadamente. Por esta razón, entre otras, se había iniciado desde 1982 un *amplio debate*, entre las instituciones públicas y todas las fuerzas sociales interesadas. Este concluía en 1985 con la promulgación de la ley sobre **"la Protección y el Desarrollo de la Montaña"**, nuevo marco legal que inaugura la etapa más reciente de esta política en Francia.

⁽²⁴⁾ Las Zonas Secas, (Zones Seches) se diferencian porque desde el punto de vista agrario, agravan sus condiciones montañosas con las que les supone su **clima mediterráneo**, albergando mayores dificultades, tanto económicas como técnicas para su supervivencia. Incluyen los territorios del macizo de los Alpes del Sur, el borde del Macizo Central, Los Pirineos Orientales y Córcega, con un total de 5.196.000 Has. de extensión, que suponen el 43,5% del total de la montaña francesa, (BAZIN, G., STROHL, J. 1988).



MAPA Nº 3: AREAS DE MONTAÑA ENF FRANCIA
(Según Laborie, J.P., 1989, p. 162)

4.3. Tercera etapa: La Nueva Política de Montaña, y la estrategia del "autodesarrollo".

La "**Ley sobre Protección y Desarrollo de la Montaña**" de 1985, como su título sugiere, trataba de conciliar la ordenación y protección del territorio con su desarrollo socioeconómico, reconociendo la específica identidad de los territorios montañosos y su problemática ⁽²⁵⁾. Su objetivo central es garantizar a la población local los medios necesarios para estabilizar y equiparar sus niveles de vida y de rentas con los del resto del país, respetando su especificidad cultural y su medio ambiente.

Con ella se pretenden superar las acciones precedentes, de carácter asistencial, recurriendo a la **solidaridad nacional** con estas áreas. La nueva política recibía el nombre de "**autodesarrollo**", cuya noción era el elemento fundamental de la nueva ley y la que le transfería un carácter realmente innovador (CANNATA, G. Y SCARPETTA, S. 1986, p. 46). Dicha noción se fundamentaba en los siguientes aspectos:

- La puesta en valor de todos los recursos y disponibilidades locales de una forma sostenida.
- La consideración del desarrollo en todas sus dimensiones, económica, social, cultural, ambiental, etc., de una forma integrada.
- El dominio y la gestión de ese desarrollo por parte de la población montañesa.

El autodesarrollo afectaría tanto a los poderes públicos como las colectividades locales, y ambos debían emprender acciones para su puesta en marcha, teniendo en cuenta la "**identidad específica de la montaña**". Por otra parte debían adaptar sus medidas generales a la situación particular de cada área, en este sentido los macizos, constituían la

⁽²⁵⁾ La ley fue elaborada por un grupo de parlamentarios presididos por L. Besson, diputado de Saboya y profundo conocedor de la realidad de la montaña francesa. Los trabajos se desarrollaron sobre la base de una gran concertación con los poderes locales, asociaciones, sindicatos y otras fuerzas sociales. Además se llevaron a cabo importantes estudios y encuestas para un conocimiento ajustado de la realidad y de la voluntad ciudadana. (BAZIN, G., STROHL, J. 1988, p. 20).

principal unidad territorial de actuación ⁽²⁶⁾.

Además la política contaba nuevas instituciones "ad hoc" que jugarían un papel esencial tanto en la planificación nacional como regional. Estas eran:

- **El Consejo Nacional de Montaña**, presidido por el primer ministro e integrado por representantes del parlamento, de otras organizaciones y del comité de macizos. Es el organismo encargado de definir las grandes líneas y objetivos imprescindibles para el desarrollo y la protección, coordinando las distintas acciones públicas a escala nacional.

- **Los Comités de Macizo**, integrados por representantes de los poderes regionales, y locales, y también por representantes de las asociaciones profesionales y ciudadanas, junto a algunos expertos ⁽²⁷⁾. Su misión consiste en coordinar las iniciativas locales, elaborar los planes regionales, y desarrollar sus programas y las ayudas de fondos específicos. Estos comités son órganos ligados al territorio, que teóricamente están capacitados para responder y dar solución a las distintas problemáticas y necesidades de sus habitantes, traduciendo así las disposiciones de la ley.

Por otra parte la ley hacía especial hincapié en distintos instrumentos para desarrollar sus planteamientos en las diversas realidades. Algunos de ellos ya existían siendo reformados para dar cumplimiento a la nueva norma mientras que otros se incorporan como algo novedoso. Entre todos ellos conviene mencionar:

⁽²⁶⁾ El artículo 1 de la Ley de 1985 definía a la montaña como "una entidad geográfica, económica y social donde el relieve, el clima, el patrimonio natural y cultural necesitan la definición y la puesta en marcha de una política específica de desarrollo, de ordenación y de protección". La montaña es considerada así como una realidad geográfica global, con entidad diferenciada. Pese a ello la ley aceptaba los criterios de delimitación anteriores, (art. 3). (TORTORETO, E. 1985).

⁽²⁷⁾ Es conveniente señalar que el art. 5 de la Ley de 1985 definía el **macizo** como "cada zona de montaña y las áreas inmediatamente contiguas que forman con ella una misma entidad geográfica, económica y social constituye un macizo". El concepto quedaba un poco ambiguo, sobre todo en cuanto a la escala y límites, no obstante también los macizos montañosos anteriormente delimitados continuarían vigentes, (TORTORETO, E. 1985).

- Los de planificación territorial, **Contratos de Plan Estado-Región, los Contratos de Macizo, y los P.A.R.**, estos últimos a escala comarcal.

- Los **fondos específicos** para financiar las acciones en la montaña, concretamente el **F.I.D.A.R.** y sobre todo el **F.I.A.M.** (Fondo de Intervención para el Autodesarrollo de la Montaña). Este último fue creado con el objetivo de contribuir a la puesta en valor de las potencialidades de estas áreas, financiando innovaciones, asistencia técnica, investigación aplicada, etc. (LABORIE, J.P. 1989, p. 168).

Entre otros aspectos el funcionamiento de la nueva estrategia tenía como fundamento los objetivos que se exponen a continuación.

1.- Se pretendía la **integración y armonización** de las diferentes intervenciones territoriales. También se aprecia la tendencia a diferenciarlas por macizos, y distintas áreas en relación con sus caracteres y problemáticas (montañas secas, altas montaña, piedemonte, etc.).

2.- Con respecto a las actividades silvopastoriles destacaba la **promoción de las producciones de calidad y el establecimiento de denominaciones de origen**. Junto a ello, las líneas de actuación principales eran la promoción de la pluriactividad, el mantenimiento de ayudas para paliar déficits naturales y la posibilidad de poner en valor las tierras abandonadas. En el resto de los sectores económicos se seguía una filosofía similar, apoyando una producción de calidad y estableciendo medidas que regulen su **integración** tanto con el resto de sectores, como con el medio ambiente. De esta manera tanto la **pluriactividad como la formación profesional y cultural de los montañeses**, serán elementos centrales en la estrategia de autodesarrollo (CANNATA, G. Y SCARPETTA, S. 1986).

3.- Se da gran importancia a la **Ordenación y Protección del territorio**, recogiendo los principios de la directriz de 1977 e incorporando disposiciones que insistían en la necesidad de:

- **Regular la utilización del espacio** por las distintas actividades económicas e infraestructuras.

- Establecer **reglas de protección para las áreas frágiles**, o sensibles, ríos, bosques, lagos, espacios cultivados, etc., y para lograr un desarrollo urbanístico integrado.

- **La gestión de estas normas a nivel local**, macizo y comuna.

4.- La ley contenía los principios básicos que atendían a materias como los riesgos naturales, las condiciones de las pistas de esquí, la gestión de recursos hidroeléctricos, los espacios naturales y sus figuras de protección, etc.

Al tratarse de una ley marco para la montaña, todas las disposiciones deberán ser completadas con medidas reglamentarias y financieras por los distintos organismos de la administración. Desde su promulgación Francia cuenta con una política de intervención en la montaña que la sitúa, al menos a nivel teórico- conceptual, entre las más avanzadas de Europa. Entre sus méritos pueden destacarse:

- La **integración orgánica** de la múltiple y dispersa legislación sectorial en un cuadro legislativo marco.

- La instauración de una **política autónoma** de desarrollo para la montaña, basada en la **solidaridad**, en la que los máximos protagonistas son sus habitantes, estableciendo mecanismos y medios para su aplicación territorial en las distintas áreas.

- La **voluntad política** de integrar el desarrollo económico, social y cultural con la protección del medio ambiente y la ordenación del territorio.

Todo ello indica un esfuerzo considerable de reforma e innovación que demuestra cierta maduración de la administración y la sociedad en la comprensión de la originalidad que presenta la problemática de estos territorios.

No obstante la ley de montaña francesa presenta algunas **limitaciones de partida**, como es la cuestionable capacidad de los Comités de Macizo para dar cauce a las iniciativas locales, o para llevar a cabo una gestión adecuada a las distintas necesidades y movilizar los recursos de su ámbito territorial. En este sentido las regiones aún siguen manteniendo una gran dependencia de la administración central, existiendo además una gran distancia entre el nivel del Macizo y el del Municipio. En relación con esto último, aunque se contemplaba la unidad comarcal en algunas actuaciones, ésta no se encuentra dotada específicamente de capacidad decisional y ejecutiva. Tampoco posee personalidad institucional, cosa que no ocurría en Italia con las Comunidades Montanas, o en Suiza con las regiones (comarcas) de montaña.

Sin duda las limitaciones señaladas están frenando la estrategia de intervención en los 90. No obstante cuenta sin embargo con la importante ayuda de los fondos y programas de la P.A.C., que como los L.E.A.D.E.R. conectan con la filosofía del "autodesarrollo".

5. La Labor del Consejo de Europa.

Al analizar la génesis y evolución de las políticas de montaña en el marco de Europa Occidental parece obligado dejar constancia, aunque sea de manera breve, de la importante actividad desplegada al respecto por el Consejo de Europa ⁽²⁸⁾. Dentro de este organismo la labor en favor de la montaña se inició en los años 60, sin duda relacionada con los procesos de declive socioeconómico y deterioro físico que incidían en la gran mayoría de los territorios montañosos de los estados miembros en esa época. Por esta

⁽²⁸⁾ Este organismo internacional fundado en 1949, al que España se incorporó en 1977, agrupa a la práctica totalidad de los estados democráticos del viejo continente. Puede decirse que sus objetivos y finalidades se basan en la defensa de los valores democráticos y de los derechos humanos, el fomento de la cooperación y el apoyo entre sus estados miembros. Pretende conseguir la mejora de las condiciones de vida y salvaguardar tanto el patrimonio como la cultura europea.

razón tanto la problemática de estas áreas, como el tratamiento que se les confería desde los distintos estados, comenzaron a ser objeto de interés y preocupación por parte de los órganos del Consejo de Europa ⁽²⁹⁾.

Las resoluciones del Consejo de Europa no resultan vinculantes para los estados miembros, pero constituye sin embargo un importante foro de debate, y cooperación internacional, siendo sus dictámenes importantes puntos de referencia. Teniendo esto en cuenta enseguida se presentarán y comentarán algunas de las principales disposiciones del citado organismo sobre las áreas de montaña y su tratamiento en las últimas décadas ⁽³⁰⁾.

Así en la década de los 60 se elaboraron dos aportaciones básicas como la **Recomendación 284 (1961)** y la **Recomendación 517 (1968)**. En la primera de ellas el parlamento proponía un **Sistema de Cooperación para la protección de los paisajes y espacios naturales** europeos más valiosos. La segunda era más específica y tenía un carácter menos genérico al pedirse a los estados que delimitasen sus territorios montañosos de forma uniforme, promoviendo además la cooperación internacional para la puesta en marcha de una política regional en favor de estas áreas. Se aprecia así una temprana preocupación por los territorios montañosos, con unas proposiciones que resultan bastante avanzadas, en unas fechas en las que el tratamiento a estas zonas, o bien no había comenzado, o daba sus primeros pasos.

En la década de los 70 las actividades se intensificaron, destacando las de la **Conferencia de Ministros responsables de la ordenación del territorio** celebrada en **La Grande Motte, Francia, (1973)**. En ella se volvía a incidir en la necesidad de una acción pública en las áreas de montaña, recomendando cooperación y coordinación entre las distintas administraciones, y reconociendo las problemáticas que allí acontecían.

⁽²⁹⁾ Los distintos órganos que abordan la problemática de las áreas de montaña son:- La Asamblea Parlamentaria, - La Conferencia de Poderes Locales y Regionales, - El Comité de ministros, y - Las Conferencias de Ministros de los distintos ramos (ordenación del territorio, agricultura etc.). Se observa así que el tema ha podido tratarse desde diferentes niveles y esferas. (SORINAS BALFEGO, M. 1979).

⁽³⁰⁾ Para estos aspectos puede consultarse especialmente el trabajo que realizó M. Sorinas Balfegó (1979).

Tras varios años de estudio y resoluciones, en 1974, el Comité de Ministros emitió la **"Declaración Europea sobre las Regiones de Montaña"**, C.M. (74)-7. En la misma se solicitaba a los estados miembros que emprendiesen acciones específicas, definiendo además las claves principales de una política global. La montaña se presentaba como un territorio que cumplía una importante **"función social"**, como zona de esparcimiento urbano y reserva de recursos naturales, lo que justificaba la intervención en favor de un desarrollo equilibrado y coordinado.

También en 1974 la Asamblea Parlamentaria adoptó la **Resolución 570**, referente a la ordenación del **Arco Alpino**. En ella se partía de la importancia geográfica y socioeconómica de esta región montañosa en Europa, por lo cual se recomendaba una **cooperación internacional** para resolver sus dificultades y el establecimiento de una región piloto de cooperación transfronteriza. Se inició así una **preocupación específica por los Alpes**, que tendrían gran importancia para este organismo europeo.

En los años siguientes el Consejo de Europa continuó haciendo hincapié en la necesidad de intervenir en la montaña, apreciándose un incremento de las preocupaciones de signo ambientalista y proteccionista. Por esta razón las disposiciones incidieron principalmente en la necesidad de compatibilizar el desarrollo socioeconómico con la salvaguarda de su medio ambiente. En este sentido en 1975 el Comité de Ministros promulgó la **Resolución 9 (75) sobre las zonas Sensibles de Alta Montaña en Europa**. Ya en 1976 la **Resolución 34 (76)**, por la que se establecía **"La Carta Ecológica de las Regiones de Montaña en Europa"**, calificada **"Carta Magna"** de la montaña europea (PUIG, R. 1981, p. 683).

Las actividades de este organismo se completaron además con la organización de conferencias y seminarios centrados en las regiones Alpinas, para las que se solicitaba una política de desarrollo y protección ambiental en el marco de la cooperación internacional. En estos aspectos fueron importantes tanto el seminario de **Grindewald (Suiza)**, como la **Conferencia de Viena**, celebradas en 1978. También durante ese año se desarrolló la **Conferencia de las Regiones Alpinas en Lugano (Suiza)**, en cuya declaración final se emitieron una serie de propuestas que deberían permitir una nueva política para los Alpes.

Estas últimas se recogerían en la **Resolución 687 (79)** relativa a la **Ordenación del Territorio Europea y la función de las regiones Alpinas**. Debe destacarse que en ese año se acrecentó la preocupación por las **regiones pirenaicas**, creándose un grupo de trabajo que preparará una conferencia al respecto.

A finales de la década de los años 70 el Consejo empezó a dedicar atención a otros macizos como **los Pirineos**, labor que continuaría durante los años 80. En esta década se realizaron dos resoluciones, que aunque no fueron específicas para las áreas de montaña, las afectaban considerablemente. La primera de ellas recomendaba la potenciación de la ordenación global del territorio en toda Europa a través de "**la Carta de Torremolinos**", o "**Carta Europea de Ordenación del Territorio**", (1984), la segunda mostraba un especial interés por los **territorios mediterráneos**, "**Declaración de Marsella**", (1985).

Las resoluciones del Consejo de Europa supusieron un importante estímulo para que bastantes estados dedicaran especial atención a los territorios de montaña. En este sentido la reunión de destacados estudiosos y políticos, la puesta en común de experiencias y la voluntad de buscar modelos coordinados de acción, fueron fundamentales para el avance de las políticas territoriales de los distintos países miembros que continúa en la actualidad.

Desde un punto de vista crítico, puede señalarse que las declaraciones y resoluciones han tenido un carácter **programático-teórico**, alejado de la voluntad real de actuación existente en muchos gobiernos. También hay que reseñar la localización mayoritaria de sus actividades y preocupaciones en el **Area Alpina**, en la que la política de montaña se mostraba más avanzada. Este hecho puede explicarse tanto por el especial significado de esta área en la realidad geográfica y cultural europea, como por su división administrativa en varios países Suiza, Francia, Italia, Austria, todos ellos de gran peso en la institución, y con un alto nivel de desarrollo socioeconómico.

6. Las Intervenciones Comunitarias en las áreas de montaña.

La C.E.E. tomaba conciencia a principios de los 70, de los graves desequilibrios territoriales que estaban teniendo lugar en sus estados miembros, afectando especialmente a las áreas rurales y sobre todo a las de montaña. Esta situación había sido motivada, en buena parte, por la propia política agraria comunitaria de signo productivista y centrada en los precios agrarios, por lo que se llevaron a cabo notables reformas ⁽³¹⁾.

En este contexto los responsables de la P.A.C. empezaron a considerar la oportunidad de establecer acciones concretas y específicas en los territorios de montaña para abordar el declive socioeconómico y medioambiental que estaban padeciendo. La Comunidad emprendió así a partir de mediados de los 70, una intervención específica mediante un tratamiento especial en materia agraria, que se denominó "**Política de Agricultura de Montaña**". Esta se vería completada por acciones en materia de infraestructuras y actividades productivas no agrarias, desarrolladas a través del F.E.D.E.R. que se englobaban en la "**Política de Desarrollo Regional Comunitaria**".

Se iniciaba así una estrategia basada en actuaciones sectoriales, que no se reformaría hasta bien avanzada la década de los 80. Su implantación obedecía principalmente a distintos factores que marcarían su evolución, como los siguientes:

- 1.- Los resultados poco satisfactorios de las políticas anteriores, agravándose los procesos de despoblamiento y abandono de actividades, etc.
- 2.- El aumento de la concienciación social sobre los desequilibrios territoriales, ambientales y sobre la problemática de la montaña, destacando la importante labor difusora del Consejo de Europa y las experiencias de algunos estados.

⁽³¹⁾ En la Conferencia de París en 1972 se expresó la voluntad de emprender una política regional europea destinada a paliar estas desigualdades, con objetivos como: 1) La reforma y corrección de las políticas comunitarias. 2) La coordinación de las políticas regionales de los distintos estados. 3) El establecimiento de un Fondo de financiación que permitiese poner en marcha una política regional europea, estableciendo el F.E.D.E.R. (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) en 1975, (LABORIE, J.P. 1989, p 168).

3.- La influencia del contexto socioeconómico de crisis que aconsejaba buscar el mantenimiento de la población rural y la puesta en valor de los recursos y energías territoriales.

4.- La acumulación de los excedentes de producción comunitarios, lo que supuso la necesidad de tomar medidas para su reducción y de reformar la P.A.C.

5.- La mayor receptividad política hacia los nuevos postulados de la Ordenación del Territorio y la Ciencia Regional con respecto al desarrollo rural, los desequilibrios territoriales y el medio ambiente, (GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987, pp. 9-10).

Las páginas que siguen se dedican en primer lugar al análisis de la política de agricultura de montaña, y en segundo al de la de desarrollo regional. Para concluir se abordan los caracteres de la última reforma comunitaria de estas políticas, insistiendo especialmente en sus implicaciones para las áreas de montaña españolas.

6.1. La Política de Agricultura de Montaña.

La C.E.E. había apostado por la intervención agraria para resolver los problemas territoriales de sus **áreas de montaña** y otras como las desfavorecidas con retrasos estructurales y baja capacidad productiva. Esta intervención se inició en 1972 con la aprobación de varias **directrices socioestructurales** orientadas en gran medida a la mejora de las estructuras agrarias de las zonas más atrasadas. En este sentido tanto la Dir. (Directriz comunitaria) 159, como la 160 y la 161/72 promovían un tratamiento diferencial para estas áreas, si bien este era aún muy tímido, y no reconocido oficialmente ⁽³²⁾.

⁽³²⁾ La directriz 159/72 incidía en la reforma de las estructuras mediante Planes de Desarrollo de las explotaciones, a través de créditos blandos y subvenciones.- La 160/72 contemplaba el fomento del retiro de la actividad agraria y utilización de la tierra disponible para reducir el minifundio y la excesiva parcelación.- La 161/72 incidía en la formación y cualificación profesional de los agricultores, (MURATORE, B. 1985, pp. 46-49).

A través de estas directrices se reorientó la política agraria comunitaria que desde su origen había estado centrada en objetivos como la productividad y la eficiencia económica. De esta forma la mayor parte de las ayudas apenas incidían de las áreas con mayores condicionantes y retrasos estructurales como las montañosas. Debido a ello se planteaba la necesidad de una intervención específica directa de la Comunidad sobre estas áreas que se llevó a cabo mediante la **Dir. 268/75 "Sobre Agricultura de Montaña y Ciertas Zonas Desfavorecidas"**. En ella destacaba su carácter sectorial, junto a una **orientación socioestructural**, con la que eran reconocidas oficialmente las dificultades, no solo productivas, sino también sociales de estas áreas.

Se pasaba así de intervenciones uniformes con medidas horizontales para todo el territorio, a medidas específicas para determinadas zonas, (como las zonas de montaña y desfavorecidas), tomando en cuenta sus condiciones ecológicas y socioeconómicas. Además se prestaba atención no sólo a la eficiencia económica y la productividad, sino a los aspectos sociales y medioambientales como advirtieron C. Gómez Benito y Otros (1987, p. 9).

Con esta intervención se pretendía considerar, en el marco de la P.A.C., las **limitaciones y handicaps** de estas áreas que incidían negativamente en sus actividades agrarias, con un fuerte deterioro de rentas y un abandono progresivo de la actividad y del medio. Paralelamente existía una especial preocupación por la **conservación del medio ambiente y del paisaje**. Se reconocía así el importante papel de **los agricultores** de estas zonas en su mantenimiento, que beneficiaba a toda la comunidad, lo que justificaba socialmente la intervención y el tratamiento de favor. En general los contenidos de la **Dir. 268/75** eran bastante flexibles y elásticos, contando con un alto grado de discrecionalidad para que los estados pudiesen adaptar y objetivar las medidas, para llevar a cabo su aplicación y gestión.

Se establecía así un **régimen especial de ayudas** con el fin primordial de asegurar la continuidad de la población, de la actividad agraria y de la conservación del medio natural en estas áreas. Además se diferenciaban zonas de actuación diferenciadas con base en las limitaciones a las que se ven sometidas en ellas las actividades agrarias, como eran;

las de Montaña, las Desfavorecidas y las asimiladas a ambas.

Respecto a las primeras, se consideraron como tales aquellas en la que la actividad agrícola fuera necesaria para la conservación del medio natural o para satisfacer las necesidades de esparcimiento. Estarían formadas por áreas con considerables limitaciones en su aprovechamiento agrario e incremento de costes debido a factores como la altitud, la pendiente o la combinación de ambas, (Art. 3). Su **delimitación** quedó a cargo de los estados miembros que elegían discrecionalmente los parámetros para efectuarla según los citados factores.

Dentro del régimen de ayudas aprobado, destacaba la **Indemnización Compensatoria de Montaña, (I.C.M.)** consistente en una ayuda anual directa que se viene concediendo a los titulares de las explotaciones agrarias para permitirles compensar las limitaciones ambientales. Como ya mencionamos, esta medida compensatoria de rentas ya se utilizaba desde los años 50 en Suiza, país no comunitario, y desde principios de los 70 en Francia, con una forma similar a la adoptada en la directriz ⁽³³⁾.

Otras medidas destacables eran las destinadas a mejorar las condiciones de otras ayudas ya existentes, como la que instituía la Dir. 159/72 para los **Planes de Desarrollo de la explotación Agraria**. También se amplió el apoyo a las **Inversiones Colectivas en pastos y forrajes**. El **F.E.O.G.A.- ORIENTACION**, (Fondo de Orientación y Garantía Agrícola) era el instrumento financiero sobre el que recaían los costos de las ayudas, junto a las aportaciones realizadas por los estados miembros ⁽³⁴⁾.

⁽³³⁾ La **Indemnización** se concederá a los agricultores de las zonas delimitadas, que mantengan explotaciones que superen las 3 Has. de extensión, salvo en algunas excepciones que se admiten 2 Has. (Mezzogiorno italiano e islas y territorios franceses de ultramar). Además deben comprometerse a una **continuidad de 5 años**, quedando eximidos de esta ayuda los que reciban pensiones de jubilación u otros subsidios paralelos (Art. 5,6,7, Dir. 268/75).

⁽³⁴⁾ Debemos señalar que con cargo al FEOGA-ORIENTACION, la Comunidad reembolsaría a los estados el 15% de los gastos de I.C.M., salvo en los casos de Italia e Irlanda que recibían hasta el 50%. Así mismo las regiones más desfavorecidas como el Mezzogiorno o las islas, Córcega, Cerdeña, Sicilia, contaban con regímenes más ventajosos. (Art.13-17, Dir. 268/75).

En 1985 tras una década de funcionamiento, la estrategia comunitaria para la **agricultura de montaña** se vio reafirmada con la promulgación del **R. (Reglamento) C.E.E. 797/85 "Sobre Mejora de la Eficacia de las Estructuras Agrarias"** que sustituyó a la directriz anterior, salvo en sus tres primeros capítulos. Al tratarse de un reglamento, los países miembros, tenían una menor discrecionalidad y una mayor obligación en el cumplimiento de sus disposiciones. Estas surgían en una situación agraria marcada por problemas como los costosos excedentes productivos y el frenazo en el trasvase de mano de obra de la agricultura a otros sectores económicos. Se iniciaba así una reforma de la P.A.C. que mostraba una clara línea de continuidad con las intervenciones anteriores, siendo sus objetivos básicos muy similares.

En general se reforzaban las ayudas a las mejoras estructurales y empresariales. Con ese propósito se estableció la financiación de planes para las explotaciones que incluían aspectos diversos, dando prioridad a las explotaciones asociadas. Además de poderse acoger a esas medidas, las zonas de montaña contaban con un régimen de intervención específico, con el que se mejoró el sistema de ayudas, elevándose sus cuantías, lo que afectó especialmente a las **I.C.M. y las Ayudas a Inversiones Colectivas**.

Además existía la posibilidad de **financiación de inversiones en actividades como el turismo o la artesanía**, siempre que se desarrollasen como actividad complementaria de la agraria.

Por otra parte se hacía hincapié en la **realidad regional y en su desarrollo**, pudiendo dictaminarse medidas para aquellas regiones con problemáticas especiales. Asimismo aumentaban las preocupaciones ambientales, estableciendo ayudas a la agricultura en **zonas sensibles ecológicamente**, y a las **repoblaciones forestales** en las superficies agrícolas.

El **R. C.E.E. 797/85**, suponía pues un claro avance, pues sus medidas eran más abiertas e integradoras, y menos sectoriales. Además se podían incluir junto a las de agricultura de montaña, acciones dirigidas al desarrollo regional, o a la salvaguarda medioambiental. Con su aprobación quedaba establecido el marco de la política estructural

comunitaria y los estados miembros. En este sentido España y Portugal, incorporados a la comunidad desde 1986, llevaron a cabo, una armonización de sus políticas, para poder tener acceso a la financiación via **F.E.O.G.A - ORIENTACION** ⁽³⁵⁾.

El citado reglamento reforzaba las políticas agrarias de los países miembros, que se estaban revisando en algunos estados como Italia o Francia, orientándose hacia acciones de carácter más global e integrador. Pese a ello esta política comunitaria mantenía algunas condicionantes y limitaciones de cara a sus efectos territoriales, como son:

- 1.- Se seguía partiendo de un **concepto sectorial agrario** de la montaña, contemplada como "espacio desfavorecido", desde perspectivas productivistas.
- 2.- Este concepto implicaba reconocer la "**inferioridad**" de la montaña, por lo que se establecía un régimen de protección social basado en la transferencia de rentas, con claro **carácter asistencial**.
- 3.- Se seguía concediendo a la **actividad agraria** un papel motriz en el mantenimiento de la población y la conservación del paisaje, además se subordinaban a ella otras actividades rurales como el turismo o la artesanía.
- 4.- El mantenimiento de la población y el de las actividades agrarias para preservar el paisaje, objetivos principales de esta política, suponía seguir considerando a los **agricultores de montaña como "jardineros de la naturaleza" o "guardabosques"**. Ello equivalía a considerar estas áreas como subsidiarias de las urbanas.
- 5.- Se daba un **tratamiento indiferenciado** para todas las zonas de montaña de la comunidad sin tener en cuenta la enorme diversidad geográfica y socioeconómica existente entre las distintas zonas como las montañas centroeuropeas y mediterráneas. Debe indicarse lo poco adecuado del enfoque

⁽³⁵⁾ En España, incorporado a la C.E.E junto a Portugal en 1986 se aprobó el R. D. 808/1987 de 19 de junio por el que se establecía un sistema de ayudas para la mejora de la eficacia de las estructuras agrarias, (B.O.E. 152, 26-6-87).

comunitario para estas últimas que presentaban una situación muy preocupante como indicaron destacados investigadores. (BAZIN, G. Y ROUX, B. 1987).

Fue en la segunda mitad de los 80 cuando los planteamientos de las políticas comunitarias para la montaña, empezaron a transformarse lentamente en el marco de una profunda **reforma de la P.A.C.**, que continuó hasta los primeros años de los 90. En ese contexto se llevaba a cabo una importante **reorientación de la política regional**, que abrirá nuevas perspectivas en estos territorios.

6.2. La evolución de la Política de Desarrollo Regional y las áreas de montaña.

A comienzos de los años 70 se iniciaba en la C.E.E. una **Política de Desarrollo Regional**, con el fin principal de contribuir a la corrección de los desequilibrios territoriales existentes. Esta incidiría también sobre las áreas de montaña, pese a no tener un carácter específico para estas.

Las actuaciones comunitarias en esta materia se efectuaron esencialmente mediante el **F.E.D.E.R.** (Fondo Europeo de Desarrollo Regional), instituido por el **R. C.E.E. 724/75** con esa misión específica. No obstante podían intervenir en esta línea los recursos financieros del **B.E.I.** (Banco Europeo de Inversiones), creado en (1985), y de forma más puntual otros fondos como el **F.S.E.** (Fondo Social Europeo.) o el ya reseñado **F.E.O.G.A.- ORIENTACION**. Si bien, mostraban objetivos dispares, poco coordinados y de una forma dispersa.

El **F.E.D.E.R.** incidía primordialmente en materia de desequilibrios regionales, y tenía como objetivos básicos la redistribución territorial de los recursos presupuestarios de la Comunidad, basándose en el principio de **solidaridad financiera**, (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p. 231). Para ello recibió atribuciones de los estados miembros y concediendo subvenciones y fondos dentro de un límite en función de los desequilibrios existentes entre los estados.

Su funcionamiento se ha llevado a cabo a través de un procedimiento de **cofinanciación con los estados miembros** de las distintas actuaciones a realizar. Por tanto las iniciativas privadas, frente a la anterior línea, no se beneficiaban directamente, pudiendo financiarse tan sólo **las infraestructuras y equipamientos territoriales básicos**. Con ellas se trataba de conseguir un avance en el desarrollo regional, dividiéndose básicamente en las siguientes:

- Las de **carácter básico, o social**, en materia de comunicaciones, transporte, energía, obras hidráulicas, y equipamientos, (excluyendo las de carácter sanitario y educativo).
- Las relacionadas con las **actividades productivas**, industriales, turísticas, artesanales o de servicios.

Se aprecia así un **enfoque de signo ordenancista**, en el que se concedía a las infraestructuras un papel de primer orden, como elementos fundamentales para asegurar el adecuado desarrollo socioeconómico regional.

En esta línea desde 1984 se incluyeron nuevas intervenciones, denominadas de **"Revalorización del potencial de desarrollo endógeno"**. Contemplaban acciones de asistencia a las **PYMES**, (Pequeñas y Medianas Empresas), financiación de encuestas y estudios sectoriales, ayudas a la promoción de actividades turísticas y artesanales, y otros servicios a las empresas. Asimismo también se crearon y financiaron Programas específicos como el **STAR** (Para el acceso a los servicios y medios de telecomunicación) y el **VALOREN** (Para el desarrollo de los recursos energéticos endógenos), (LABORIE, J.P. 1989, pp. 168-169).

En lo que se refiere a la aplicación territorial de este fondo es preciso tener en cuenta, algunas consideraciones previas, que permitirán una aproximación a su comprensión. Estas han sido las siguientes:

1.- **La escasa dotación presupuestaria** con que contaron desde su origen. En 1975 la política regional sólo absorbía el 5% del presupuesto comunitario frente a más del 60% dedicado a la P.A.C. y a finales de los años 80 tan sólo el 8%, lo que indica su precariedad financiera, (PEREZ ESPARCIA, J. 1989).

2.- El hecho de que las administraciones de los distintos estados miembros fuesen el único interlocutor válido ha restringido las actuaciones a las prioridades de intervención que estas imponían. Adquirieron así un **carácter** claramente **complementario** de las políticas regionales de cada estado. De esta forma no se consideraban a escala comunitaria las desigualdades ni las soluciones.

3.- Los recursos financieros de esta política no han sido más que una "**oferta abierta**" que debía ser aprovechada por las administraciones e inversores privados a través del establecimiento de programas y proyectos financiables en su territorio (MARTIN PRADA, G.A. 1986).

4.- La aplicación de estas intervenciones a veces no ha sido coherente con sus objetivos de disminuir los desequilibrios. Así en ocasiones se dirigían a áreas con problemas de desarrollo poco acusados, o incidían en materias de dudosa contribución para su alcance, caso de la financiación de centrales nucleares en algunas regiones francesas (MARTIN PRADA, G.A. 1986).

Las acciones financiadas por el F.E.D.E.R, y la política regional comunitaria cuentan con una larga trayectoria en aplicación, en la que se han ido produciendo distintas modificaciones en sus planteamientos. Teniendo esto en cuenta a continuación se exponen las pautas generales de su evolución e incidencia regional, lo que permitirá extraer algunas conclusiones significativas de su aplicación en las áreas de montaña ⁽³⁶⁾.

⁽³⁶⁾ Para estos aspectos puede consultarse especialmente el estudio específico realizado por J. Pérez Esparcia (1989).

a) Primera etapa (1975-79): con predominio de acciones orientadas hacia las zonas industriales en declive por la crisis económica. Junto a ella se apreciaba una tendencia a la financiación mayoritaria de las grandes infraestructuras. Tan sólo el 1,5% del presupuesto total se dedicó a los proyectos desarrollados en zonas de agricultura de montaña, con especial reflejo en el Macizo Central Francés (GARCIA ALVAREZ, A. Y OTROS, 1981, p.31).

b) Segunda etapa (1980-84): marcada por la modificación del reglamento F.E.D.E.R. en 1979, y la ampliación de la C.E.E. a 10 miembros por la adhesión de Grecia. Con la citada modificación se incrementaron los fondos disponibles, pero los desequilibrios regionales continuaban acrecentándose, viéndose acentuados por la entrada del país heleno.

En este periodo el hecho más destacado fue el incremento de los pequeños proyectos de infraestructuras básicas y equipamientos. Se produjo así un avance general de estas acciones que se localizaron sobre todo en las regiones más atrasadas del Sur de Europa, Mezzogiorno, Córcega, Sur de Francia-Pirineos, etc. Estas actuaciones resultaban más coherentes con los objetivos del desarrollo regional, que en el primer periodo, siendo mayor su repercusión sobre las áreas de montaña, que en algunos de los estados miembros, como Francia o Italia contaban con importantes mecanismos específicos de intervención.

c) Tercera etapa (1984-88): estuvo marcada por factores tales como, la nueva reforma en 1984, del reglamento F.E.D.E.R. que aumentaba su cuantía y ámbito de acción, la adhesión de España y Portugal con fuertes desequilibrios internos y la reorganización de la política regional hacia intervenciones globales de carácter territorial diferenciadas en áreas concretas. Con esta última se introducían nuevas perspectivas, que darán lugar a los **P.I.M., (Programas Integrados Mediterráneos)**. Estos eran instrumentos concebidos para adaptar las economías de las regiones meridionales de **Grecia, Italia, y Francia** a las nuevas condiciones y efectos que provocaba la ampliación de la Comunidad a España y Portugal. Sus acciones abarcaban aspectos que van de las infraestructuras las actividades agrarias, la energía, la artesanía, o el turismo, debiendo ser cofinanciados por los estados

afectados ⁽³⁷⁾.

Asimismo desde mediados de los años 80 las acciones comunitarias se reforzaron con las **O.I.D. (Operaciones Integradas de Desarrollo)**, concebidas para ser aplicadas comarcas con graves deficiencias territoriales y atrasos en sus estructuras, siendo como los anteriores financiadas por los fondos estructurales y los estados miembros de una forma coordinada.

Tanto los **P.I.M** como las **O.I.D.** superaban las intervenciones sectoriales dispersas, concentrando los esfuerzos en áreas más reducidas con un mayor interés local los planteamientos del **desarrollo rural integrado**. Abrieron así nuevas y esperanzadoras expectativas para el desarrollo de una política comunitaria eficaz sobre los territorios de montaña.

d) Cuarta etapa (Desde 1988 a la actualidad): se caracteriza por una importante transformación de la política de desarrollo regional que se pone en marcha con el R. C.E.E. 2052/88, por el que se modificaron los fondos estructurales comunitarios, en un contexto de intensas reformas en la P.A.C. ⁽³⁸⁾.

Esta transformación suponía un avance decisivo en las acciones de desarrollo regional en las que se acentuaba el carácter territorial e integrador. De esta manera se interviene de forma diferenciada en las distintas áreas según sus problemáticas en diferentes campos, lo que se lleva a cabo integrando los fondos estructurales y superando la sectorialidad. Además se actúa mediante el procedimiento de programación que permite coordinar las acciones de forma más ajustada. De esta reforma surgirán intervenciones tan relevantes para las áreas de montaña como los LEADER, con una línea de actuación muy relacionada con las modernas líneas del desarrollo rural y local.

⁽³⁷⁾ Estos programas, **P.I.M.**, cuya aplicación comenzó en el periodo 1986-88, contaron con una dotación presupuestaria de 4,1 millones de Ecus, financiados en su mayor parte por los tres fondos estructurales, **F.E.O.G.A.**, **F.E.D.E.R.**, **F.S.E.**, a lo que se suma la posibilidad de préstamos del B.E.I. de hasta 2,5 millones de Ecus. (BAZIN, G., ROUX, B.J. 1987).

⁽³⁸⁾ Reglamento C.E.E. N° 2052/88 del Consejo, de 24-6-1988, relativo a las funciones de los fondos con finalidad estructural y su eficacia, así como a la coordinación entre sí, de sus intervenciones con las del B.E.I. y con los demás instrumentos financieros existentes.

Dada la importancia de esta etapa y su relación con las reformas de la P.A.C., en el siguiente apartado se procederán a analizar sus caracteres, junto con los de aquellas, desde la perspectiva del desarrollo de la intervención en las áreas de montaña.

6.3. La reorientación de la política de Desarrollo Regional, las reformas de la P.A.C. y las áreas de montaña.

Desde comienzos de los años 80 las instancias comunitarias tomaron conciencia de las insuficiencias de las acciones desarrolladas en los territorios rurales, con frecuencia atrasados y desfavorecidos, especialmente en áreas de montaña. Se debatían posibles soluciones para corregir los problemas del mundo rural europeo, ensayándose además nuevos instrumentos como los ya mencionados de las O.I.D. y los P.I.M.. De esta forma iba surgiendo una nueva filosofía, de intervención en el territorio, partiendo de un análisis de su compleja problemática y actuando globalmente. Esta podría concretarse en los siguientes aspectos:

1.- Los desequilibrios regionales, que lejos de haberse paliado, aumentaban, viéndose además acentuados por las adhesiones de Grecia, España y Portugal, países donde eran muy extensas las zonas de montaña y desfavorecidas, la propia C.E.E. reconocía el fracaso de su política regional, cuyos rasgos presentábamos anteriormente (VALCARCEL RESALT, G. 1990).

2.- La situación crítica en que se encuentra la P.A.C., marcada por el problema de los excedentes en determinados productos agrarios, lo que suponía altos costes. A esta situación habían contribuido el apoyo a los precios a través del **F.E.O.G.A.-GARANTIA**, y también la progresiva introducción de mejoras técnicas en el sector agrario, a lo que se sumaban las sucesivas ampliaciones a países con fuerte peso de este sector. La política basada en la productividad horizontal, y en la asistencia a las zonas que no podían competir en igualdad de condiciones, como las desfavorecidas y de montaña, presentaba importantes fracturas y demandaba una importante reforma.

3.- La Preocupante evolución del medio ambiente, en el que se hacían patentes intensos procesos de degradación y agresión a áreas y especies naturales, perceptibles de forma clara en áreas de montaña. A estas circunstancias coadyuvaban tanto factores endógenos del medio rural, como exógenos y de ascendencia urbana. Asimismo las dispersas medidas puestas en marcha para su corrección tanto por los estados miembros, como por la comunidad, daban muestras de ser escasamente eficaces y mostraban la necesidad de profundizar en la dimensión ambiental de las intervenciones, regulando la utilización del territorio y adoptando instrumentos específicos para tales fines.

En este contexto se iniciaba un proceso de reforma general de las estrategias de intervención comunitaria en el mundo rural, destacando los **nuevos planteamientos en el desarrollo regional**. Este proceso comenzó de manera específica en 1988, con la aprobación del **R. C.E.E. 2052**. Ese mismo año, se lleva a cabo la Comunicación de la Comisión al Consejo del **"Sobre el futuro del mundo rural"**, (COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1988). En el se recogían las líneas básicas de la nueva estrategia de la Comunidad para el conjunto del mundo rural entendido como globalidad, que deberían seguir los estados miembros y la propia C.E.E.

Ambos textos reflejaban un cambio de método sustancial, en las fórmulas clásicas de intervención en el medio rural. Así se actuaría con una mayor integración y coordinación geográfica de las acciones y de los medios disponibles, contándose con un notable reforzamiento presupuestario de los fondos estructurales. Se trataba también de disminuir el impacto de la reforma de la P.A.C. y el ajuste de mercados, tratando además de avanzar en la solución de los problemas ambientales. Se adoptaba así, en la política regional un nuevo enfoque en el que el mundo rural era considerado como una realidad global y dinámica, con diversas problemáticas y potencialidades.

Teniendo esto en cuenta la nueva política perseguía cinco objetivos prioritarios como eran, resumiendo el R. C.E.E. 2052/88:

- 1.- Promover el desarrollo y el ajuste estructural de las regiones menos desarrolladas, (en lo sucesivo **Objetivo 1**) en las que mayoritariamente se incluían las áreas desfavorecidas y de montaña.
- 2.- Reconvertir las regiones, fronterizas o las áreas gravemente afectadas por el declive industrial (**Objetivo 2**).
- 3.- Combatir el desempleo prolongado, (**Objetivo 3**).
- 4.- Facilitar la reinserción laboral de los jóvenes, (**Objetivo 4**).
- 5.- En la perspectiva de la **Reforma de la P.A.C.**; acelerar la adaptación de las estructuras agrarias, (**Objetivo 5a**), y promover el desarrollo de las zonas rurales, (**Objetivo 5b**).

Los territorios objetivo 1 debían tener un **Producto Interior Bruto (P.I.B)** por habitante inferior al 75% de la media comunitaria, y los **5 b**) se caracterizaban por un fuerte ruralismo y una gran dependencia de la agricultura, siendo ambos los existentes en España ⁽³⁹⁾.

La actuación en las áreas señaladas, partía de los estados miembros que elaborarían programas marco con las principales vías de intervención a nivel regional. Estos eran emitidos a la Comisión Europea, y sobre esta base la Comunidad establecía un "**Marco de Apoyo**" para las intervenciones. Las actuaciones tomaban forma de "**Programas Operativos**" pudiendo ser aplicados al territorio a diversas escalas. Así se abría la posibilidad de desarrollar estos programas en ámbitos comarcales de las áreas de montaña. Estos podían incidir en aspectos muy diversos, infraestructuras, estructuras agrarias, turismo, artesanía, medio ambiente, etc. Siendo recomendable que tuvieran un carácter integrado.

⁽³⁹⁾ El 76% del territorio español y el 58% de su población está incluido entre estas áreas de **Objetivo 1**, (RAMOS, E. 1992). Entre ellas se encontraba la mayor parte de la región de Castilla-León, y por supuesto las áreas de montaña del Sistema Central, con un bajo P.I.B. y escasa densidad poblacional.

La Comisión Europea aprobó con la Reforma de los Fondos de 1988 un instrumento de intervención denominado "**Iniciativas Comunitarias**", con el objeto de elaborar una política regional más eficiente. Una de estas iniciativas eran los programas específicos conocidos como "**LEADER**", (relaciones entre actividades de desarrollo de la economía rural). Estos se dirigían a promover el desarrollo de zonas rurales desfavorecidas, a partir de la Comunicación de 15 de marzo de 1991 ⁽⁴⁰⁾. Se trataba de una acción a la que se dio carácter demostrativo, con un enfoque global e integrado que recogía los planteamientos del desarrollo local. Resultaban por tanto muy adecuados para las áreas de montaña, habiéndose iniciado su aplicación en España desde 1992, con Leader I, cuya ejecución se prolongó hasta 1994-95, para pasarse posteriormente a una segunda fase, o Leader II a partir de 1994 ⁽⁴¹⁾.

Los programas se han establecido en régimen de cofinanciación, entre las distintas administraciones de los estados miembros y los organismos europeos, pudiendo además participar en ella las personas y sociedades privadas beneficiarias. Esto ha supuesto un verdadero esfuerzo de organización y coordinación que servirá de experiencia a otras actuaciones.

Las acciones de reforma de la P.A.C. se vieron reforzadas sin duda con la reorientación y potenciación de los fondos comunitarios del año 88, que afectarán en gran medida a las áreas rurales y su dinámica reciente. Esta política adquiriría así una mayor capacidad de maniobra y de incidencia territorial, tanto mediante acciones específicas como mediante diferentes programas de actuación. En función de ello se adoptaron varias líneas de actuación, algunas de las cuales resultaban novedosas y especialmente significativas para áreas como las de montaña. En su conjunto serían las siguientes:

a) Regulación y Reforma de Mercados: se abordaba mediante un conjunto de disposiciones; cuotas de mercado, estabilizadores de producción, etc., que tratan de limitar ciertas producciones muy arraigadas en la agricultura del Centro y el Norte de Europa,

⁽⁴⁰⁾ Vid. D.O.C.E. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas) (1991): L.E.A.D.E.R. (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural), Nº 91/C73/14.

⁽⁴¹⁾ Vid. D.O.C.E. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas) (1994): L.E.A.D.E.R. II (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural), Nº 94/C180//12.

leche y carne de vacuno, cereales grano, etc., fuertemente excedentarios (GARCIA DORI, M.A. 1989, p. 56). Se perseguía reducir el elevado peso de la política de precios financiada a través del F.E.O.G.A.-GARANTIA, ya que la misma era altamente gravosa para el presupuesto de la C.E.E., sustituyéndola progresivamente por un incremento de las **acciones socioestructurales y de rentas a través del F.E.O.G.A-ORIENTACION**.

Para reducir el impacto de estas medidas restrictivas de la producción y los precios se optó por establecer acciones dirigidas a subvencionar a los agricultores directamente por la vía de las rentas. Se desarrollaba así un apoyo directo a los agricultores, contemplado en el **R. C.E.E. 768/89**, acentuándose posteriormente con el **R. C.E.E. 2078/92**. De esta manera se están primando ciertas producciones como la ganadería ovina y caprina, el vacuno de carne con carácter cultivos como el olivar y los herbáceos, cereal, forrajeras, etc., con un papel decisivo en la dinámica actual de muchos espacios de montaña pese a su carácter horizontal.

Estas acciones ponen de manifiesto un aumento en la dependencia de las subvenciones para las actividades agrarias. Con ellas se incrementa la inseguridad, ante la posibilidad de su reducción o desaparición futura, lo que puede influir negativamente en la adopción de mejoras estructurales de las explotaciones.

b) El mantenimiento de la política de modernización y mejora de las estructuras agrarias: que contaba ya con una larga tradición y especial incidencia en las áreas de montaña, continúa aún desarrollándose, habiéndose regulado en el **R. C.E.E. 2328/1991**. Se apoyaban así distintas ayudas a las explotaciones agrarias para su modernización, equipamiento, etc., regulándose además las Indemnizaciones Compensatorias de Montaña ya existentes.

Conviene tener en cuenta que con esta línea de actuación puede incurrirse en importantes contradicciones con respecto a la política de mercados de carácter más restrictivo. Además conviene tener en cuenta que para el caso español se pusieron en marcha medidas para lograr la modernización de las estructuras agrarias de las zonas desfavorecidas más atrasadas mediante la **Acción Común** en las mismas tanto de la

institución comunitaria como de las administraciones central y autonómica, **R. 1118/88** sobre Acción Común en Zonas Desfavorecidas de España.

Por otra parte se han incorporado otras medidas novedosas como la de jubilación anticipada, **R. C.E.E. 1096/88**, que favorece sobre todo el abandono de la explotación. Años después se llevó a cabo una reorientación más ambiciosa, **R. C.E.E. 2079/92**, enfocada no sólo a la jubilación anticipada, sino a la mejora estructural. De esta forma se perseguía el incremento de tamaño de las explotaciones y el rejuvenecimiento de los agricultores, lo que puede ser más adecuado para las zonas desfavorecidas y de montaña.

c) El fomento de las orientaciones extensivas y de la dimensión ambiental: además de las líneas comentadas, se han ido desarrollando nuevas acciones que tienden a apoyar y estabilizar la línea de regulación de mercados. En este sentido, en primer lugar mencionaremos las de **retirada de tierras**, llevadas a cabo desde 1988, **R. C.E.E. 1272/88**.

De esta manera se intentaban favorecer mediante primas las orientaciones no excedentarias y barbechos, lo que suponía el fomento de las producciones extensivas, **R. C.E.E. 4115/88**.

Se trataba además de avanzar en la configuración de una agricultura más respetuosa con los recursos naturales, para lo cual se irá introduciendo **la dimensión ambiental** en todas las medidas de política agraria, (M.A.P.A. 1989). En relación con ella se ponían en marcha medidas como las de **reforestación de tierras agrícolas** retiradas de la producción, mediante la concesión de primas, convirtiéndose así en una alternativa a la agricultura, **R. C.E.E. 1609/89**. También en este sentido se introducían ayudas para la mejora, cuidado y aprovechamiento de los bosques, **R. C.E.E 1609/89 y 1610/89**.

Conviene advertir que ambos casos no se correspondían con una política forestal sino con una estrategia de actuación en este sector relacionada con la reforma agrícola, y por tanto dentro del marco de la P.A.C. Por último señalar que la dimensión ambiental de esta política se verá potenciada además en los años 90, con programas operativos

sectoriales de apoyo a orientaciones concretas como la agricultura ecológica o las razas ganaderas autóctonas, de gran importancia en la montaña, o bien a programas en determinadas áreas de interés ambiental.

Se aprecia así que desde mediados de los años 80 la P.A.C. se encuentra en un intenso y profundo proceso de reforma que supone una importante reconversión de todo el sector agrario europeo. Destaca la tendencia a limitar las acciones productivistas, mientras que cobran importancia las de apoyo directo a las rentas y se potencian las orientaciones extensivas y medioambientales. La mayor parte de estas acciones están incidiendo en las áreas de montaña desde los años 90 y sin duda influyendo notablemente en su dinámica, aunque existe el peligro de crear una dependencia excesiva de las subvenciones.

En definitiva parece evidente que las políticas comunitarias de carácter agrario son las que han tenido mayor relevancia en las áreas de montaña. Dentro de estas ha destacado especialmente la Agricultura de Montaña como única línea de apoyo específico a estas áreas. En ella no obstante, sigue presente un concepto de montaña que tiene más que ver con sus limitaciones productivas y económicas que con el fomento de sus múltiples posibilidades y recursos.

El surgimiento de las iniciativas LEADER, junto a otros programas, ha supuesto un notable avance en la intervención, desarrollo y dinamización de estas áreas, introduciendo perspectivas prometedoras. No obstante tanto su falta de especificidad como lo limitado, en su conjunto, de las aportaciones económicas, hacen que aún se pueda y se deba potenciar la intervención comunitaria en estos territorios.

7. Las claves del modelo europeo de intervención en la montaña y su evolución.

En el análisis de la evolución de las políticas de montaña en Europa Occidental, quedó patente que este tipo de intervenciones contaban con una importante tradición, destacando esta en Italia y Suiza donde las acciones específicas datan de los años 50. Otros estados como Francia, incorporaron un tratamiento de favor hacia estas zonas desde los

años 60, mientras que la labor de la C.E.E. comenzó a cristalizar realmente una década después. En todos los casos se cuenta con una trayectoria de varias décadas en la aplicación de esta política. En conjunto todas las experiencias han mostrado, junto a notables diferencias, una serie de aspectos comunes que permiten hablar **de un Modelo Europeo de intervención en la montaña**. Sus rasgos básicos serían los siguientes:

1.- La **concienciación tanto social como política** de la situación y problemática de la montaña, ha sido uno de los factores principales que han dado lugar a la puesta en marcha de la intervención. Dicha concienciación suponía también valorar la gran cantidad de recursos y el alto interés geográfico y ecológico de estas áreas para las sociedades evolucionadas, lo que justificaba la adopción de estrategias especiales y diferenciadas.

2.- Estas estrategias se inician con medidas carácter sectorial donde se otorgaba un trato de favor a estas áreas, siendo quizás la más representativa la de **la Agricultura de Montaña**. Desde estas perspectivas sectoriales se irá pasando, a partir de los años 70, a nuevos enfoques cada vez más diferenciados y de carácter global e integrador, en la línea del **desarrollo rural integrado y local**.

3.- En relación con la evolución comentada, se ha pasado del predominio de procedimientos de intervención **"de arriba a abajo"**, al protagonismo progresivo de los poderes locales y de los afectados cobrando importancia los mecanismos de **"abajo a arriba"**. Así cada vez han sido más importantes los mecanismos de coordinación tanto entre los distintos niveles administrativos, como entre sus divisiones sectoriales. También se ha detectado un avance notable en la participación y la concertación política y social.

4.- Los enfoques globales de la intervención se han desarrollado en primer lugar en Suiza e Italia, donde se han aplicado a realidades comarcales como **"la región"** o **"la comunitat montana"**. Más compleja ha sido la experiencia en Francia, donde cobran protagonismo originales instrumentos de planificación y concertación, como los **"Esquemas de Macizo"**, **"Contratos del País"**, y **"Planes Estado-Región"**. Todos ellos han dado paso a la **ley de 1985**, en la que se introduce el enfoque del **autodesarrollo**, lo que la ha convertido en una de las más avanzadas de Europa. Por último en la Unión

Europea, U.E., los enfoques territoriales globales e integrados comienzan con los P.I.M. y las O.I.D. en los años 80, constituyendo los programas LEADER una actuación en la línea del desarrollo local, que abre nuevas perspectivas a la intervención en la montaña.

En conclusión, conviene resaltar que la política de montaña en Europa Occidental, ha presentado una serie de rasgos comunes sustantivos que identifican un modelo de intervención europeo. No obstante su evolución ha revelado también notables diferencias al tener que adaptarse a distintas realidades, contextos y situaciones. Todo ello supone una valiosa experiencia que conviene tener en cuenta a la hora de analizar y proponer medidas para estos territorios en las diversas áreas y concretamente en las españolas.

CAPITULO II. LA LENTA EVOLUCION DE LAS INTERVENCIONES PUBLICAS EN LAS AREAS DE MONTAÑA ESPAÑOLAS.

1. Consideraciones Previas.

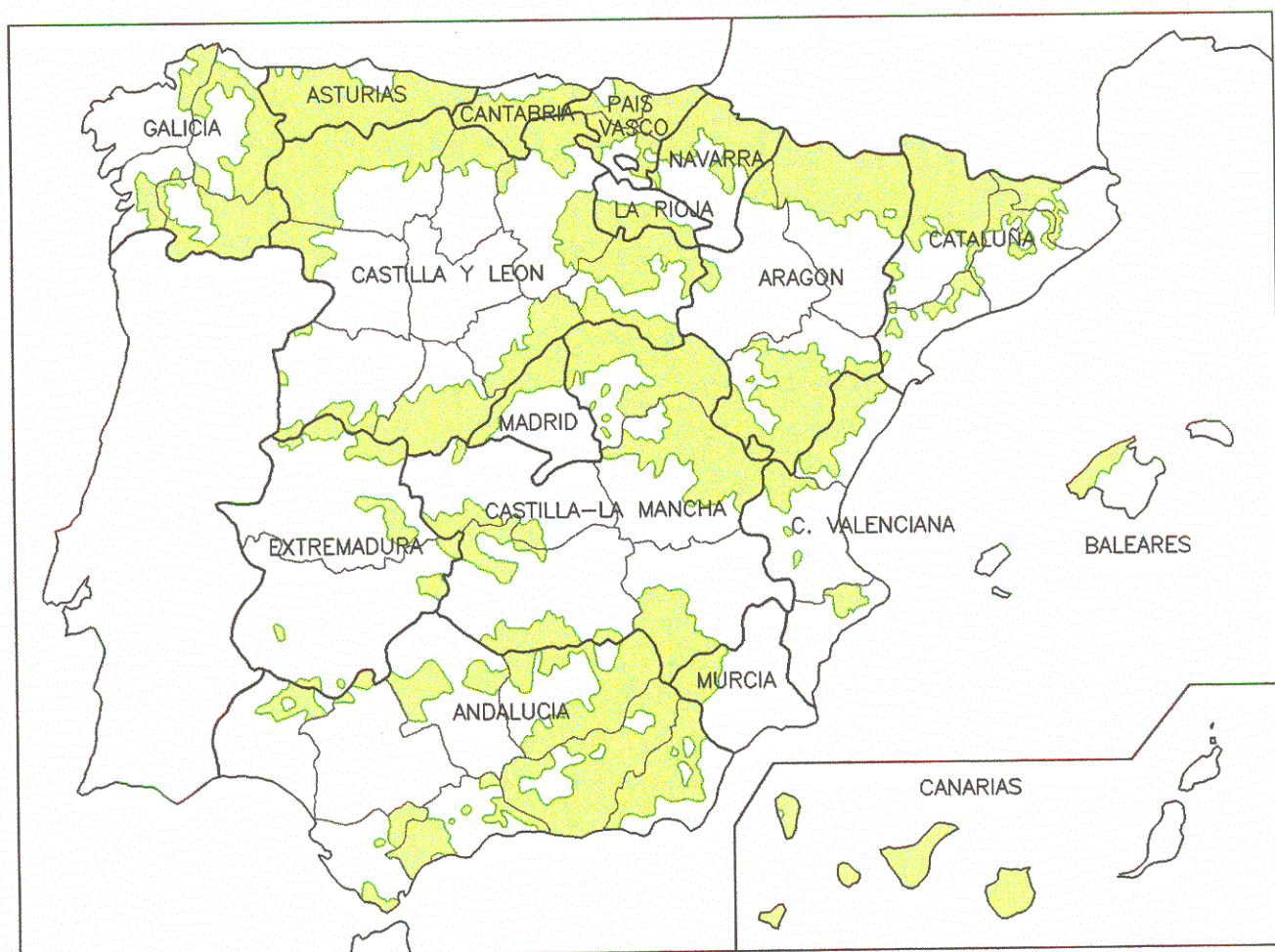
La intervención política en la montaña española ha presentado, hasta fechas recientes, un retraso notable con respecto a la desarrollada en los estados e instituciones europeas estudiadas. Así hasta la aprobación y desarrollo de la Ley de Agricultura de Montaña, (L.A.M, ley 25/82), no existía en el estado ninguna política específica para estas áreas ⁽¹⁾. Este hecho llama poderosamente la atención, considerando por una parte la intensa crisis que viven estos territorios desde los años 50, (ANGLADA, S. Y OTROS, 1980) y por otra su importante extensión, dado que abarcan más del 50% de la superficie estatal, siendo uno de los países más montañosos de Europa (AA.VV. 1992, p. 3).

De esta manera el citado retraso evidencia, con respecto a buena parte de los países de Europa Occidental, una lenta concienciación social y política sobre los problemas que las aquejan.

No obstante la montaña española ha sido objeto, sobre todo desde los años 50 y 60, de una extensa gama de intervenciones sectoriales muy diversas, que en muchos casos, con modificaciones puntuales, han pervivido hasta fechas muy recientes, o incluso hasta la actualidad. Estas surgieron en gran medida en el marco de un estado centralista y autoritario, configurando un modelo de intervención marcado por las sectoriales muy dispersas, la tardía sensibilidad hacia los problemas específicos de estas áreas y la escasa participación de los agentes locales ⁽²⁾.

⁽¹⁾ La L.A.M. surgió a partir del mandato del texto constitucional de 1978, donde se señala: "se dispensará un tratamiento especial a las zonas de montaña" (art. 130). Este se efectuó a partir tanto de la grave problemática de estas áreas como de la demanda social, y el conocimiento de las distintas acciones europeas, (PLANS, A. 1979).

⁽²⁾ Estos caracteres se constatan en mayor o menor medida en distintos trabajos, como los de J. Carbonell y C. Gómez (1981), J. López de Sebastián (1981), M.A. Troitiño (1987), o J.I. Plaza Gutiérrez (1989).



ESCALA GRAFICA
0 100 200 300 400 Km.

 Areas de montaña

MAPA Nº 4: AREAS DE MONTAÑA EN ESPAÑA

Aunque buena parte del modelo de intervención señalado se mantenía, este comenzará a modificarse y diversificarse en los años 80, con la aprobación de la citada L.A.M. y la progresiva consolidación del marco político constitucional, democrático y de su organización autonómica del estado. Dichas modificaciones se producían en el contexto de la adaptación y el ingreso en las Comunidades Europeas que se produjo en 1986. A partir de entonces el estado llevaría a cabo un esfuerzo de incorporación a las estrategias europeas que se empezaron a afectar a las distintas áreas de montaña españolas, con gran protagonismo de las comunidades autónomas.

En la década de los 90 las intervenciones públicas que se desarrollan en las montañas españolas se sitúan dentro del marco de la U.E., aunque tienen lugar en ellas estrategias muy diferenciadas desarrolladas por las comunidades autónomas. Pese a ello, en muchos casos perviven los problemas y formas de intervención tradicionales, condicionando sus efectos, y resultados. Teniendo esto en cuenta seguidamente se proceden a analizar los principales caracteres y líneas de intervención aplicadas tanto en la larga etapa tradicional, como en la más reciente, enmarcándolas en su contexto sociopolítico.

2. La etapa tradicional; Centralismo Administrativo y Políticas Sectoriales (1950-1982).

En este periodo las políticas aplicadas en las áreas de montaña se encontraban supeditadas a dos importantes hechos: En primer lugar el marco político-institucional del régimen franquista, de carácter autoritario y centralista, cuyos caracteres se prolongarán en gran parte al menos hasta comienzos de los 80. En segundo lugar, las profundas transformaciones ligadas al crecimiento socioeconómico y al desarrollo urbano-industrial que se producen en el territorio español desde los 60. Ambos factores constituían importantes condicionantes de partida en la concepción y ejecución de la intervención territorial, teniendo esto en cuenta pasamos a analizar sus características.

2.1. Los condicionantes político-institucionales.

En el periodo comprendido entre principios de los años 40 y la segunda mitad de los 70, las intervenciones tuvieron lugar en el marco de un régimen político centralista y autoritario como fue el franquista. Este fue calificado por H.W. Richardson (1975, p. 29) como "carente de ideología", teniendo en la máxima salvaguarda de la propiedad privada, uno de sus principios generales de actuación durante su vigencia. A lo largo de dicho régimen el estado mostró una rígida estructura centralista, en la que la gestión política del territorio se desarrolló en los niveles siguientes:

1.- El **estatal, o central**, cuyos organismos ostentan la práctica totalidad de competencias y poderes decisionales, contando con delegaciones periféricas en las capitales de provincias.

2.- El **local**, dividido en dos instancias como son las Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos, ambos claramente dependientes y subordinados al estatal o central.

En el primer nivel, además de la acumulación de poder, destacaba la **compartimentación sectorial** existente entre los distintos organismos. Su gestión técnica dependía de los principales **cuerpos de funcionarios** del estado, que mostraban a su vez una gran fragmentación de carácter corporativo, hecho que hacía muy difícil que sus actuaciones pudieran coordinarse entre sí. Las delegaciones provinciales servían prácticamente de correa de transmisión de los dictámenes de Madrid, siendo en cada provincia el gobernador civil el máximo representante del poder central. Este estaba dotado de capacidad para realizar labores de supervisión y coordinación, si bien su trabajo tuvo en palabras de H.W. Richardson (1975, p. 225) "un claro carácter político", siendo sus funciones básicas las de mantener en su el orden público y político.

En lo que se refiere al nivel local, resaltaba su escasa o nula capacidad de poner en marcha iniciativas o acciones políticas, al margen de la administración central. En este

sentido conviene señalar que la labor de las autoridades locales estaba estrechamente controlada por el estado. En relación con ello H.W. Richardson señalaba (1976, p. 229), "el alcalde es tanto el representante del gobierno como el funcionario ejecutivo jefe de un consejo localmente elegido, el Ayuntamiento". En consecuencia, las **corporaciones municipales** poseían una capacidad de actuación limitada, acentuada por los escasos recursos técnicos y económicos disponibles. No obstante tenían ciertas competencias para intervenir en su territorio, por ejemplo en materia de infraestructuras, servicios básicos y control urbanístico.

Por su parte las **corporaciones provinciales**, o **diputaciones**, tenían asignadas desde las primeras décadas del siglo competencias en materia de carreteras, bienestar social y sanidad entre otras, pero sus funciones se ven interferidas o incluso asumidas por organismos de la administración central.

Se hacía patente por tanto una escasa autonomía real de las instituciones locales junto a su **dependencia** del poder central, tanto en lo económico, como en lo político. En lo económico esta situación se pone de manifiesto desde la adopción del modelo provincial en el XIX, agravándose con el proceso desamortizador, y repercutiendo de forma clara en gran parte del medio rural. La dependencia política estuvo marcada por el proceso de selección de cargos públicos llevado a cabo por el régimen franquista, los cuales podían ser cesados desde la administración central a través de los gobiernos civiles.

En este marco las intervenciones sobre el territorio se realizaban desde el poder central, "**De arriba a abajo**". Salvo raras excepciones, ni el municipio, ni la provincia, disponían de recursos y capacidad para ejercer acciones autónomamente. Tampoco existían entidades institucionales de carácter comarcal o regional capaces de diseñar programas de actuación específicos ajustados a cada realidad. De esta manera, predominaba una **concepción horizontal** de las actuaciones, de manera que estas afectaran de forma uniforme a todos los territorios del estado. No obstante cada administración periférica era la encargada de adecuar mínimamente los contenidos a las necesidades concretas del territorio provincial, considerado como la unidad básica de planificación.

La coordinación entre la administración central y la local recaía sobre las Comisiones Provinciales de Servicios Técnicos, C.P.S.T.. Estas eran las encargadas, de elaborar y ejecutar fundamentalmente los Planes Provinciales de Obras y Servicios, contando con la participación de los distintos servicios técnicos de la administración periférica, dependiendo directamente de los gobernadores civiles. Junto a ellas existían otras comisiones provinciales que en algunos casos perviven en la actualidad, como las de Bellas Artes, (hoy de Patrimonio Histórico.-Artístico), las de Urbanismo, etc. No obstante puede decirse que tuvieron un carácter más informativo y de control, que de coordinación operativa.

En general estos procedimientos de intervención mostraban serias carencias en cuanto a la participación de los afectados, caracterizándose por la débil consideración dada a las iniciativas locales. Además conviene indicar las limitaciones políticas, impuestas por el régimen franquista, tanto en lo que se refería al derecho de asociación, como a los métodos de elección de los representantes locales, caracterizados por su escasa representatividad. Así no es extraño que las comunidades locales tendiesen a la pasividad y la falta de cohesión, lo que influía en la indiferencia predominante en la población.

Estos caracteres y procedimientos permanecieron prácticamente constantes hasta 1976, que marca el fin del Régimen Franquista. A partir de ese año, se iniciaba un periodo de transición en el que pervivieron buena parte de los rasgos reseñados, que se han mantenido en gran medida, hasta la consolidación del actual régimen constitucional y autonómico y la entrada en la C.E.E. en 1986, e incluso posteriormente.

Conviene reseñar que durante la etapa considerada tradicional, las estructuras socioeconómicas se mostraron bastante más dinámicas, que las políticas e institucionales, produciéndose notables cambios sobre todo desde los años 60. A partir de ellos se produjeron algunas variaciones en los planteamientos tanto de la política económica general, como de las estrategias de intervención territorial, que por supuesto afectaron a las áreas de montaña, como se comenta seguidamente.

2.2. Las intervenciones productivistas y ordenancistas durante el periodo de Autarquía (1950-59).

Durante este periodo la política económica nacional estuvo presidida fundamentalmente por su carácter autárquico, manteniendo unas estructuras socioeconómicas de carácter tradicional, en franco estancamiento. En este sentido se orientó predominantemente hacia la introversión, pese a los tímidos avances liberalizadores y aperturistas, lo que contrastaba, con un escenario europeo de apertura y cooperación internacional que se encuentra en un largo ciclo de expansión económica.

La economía española se enfocaba hacia el fomento de la producción nacional, centrándose en la consecución de una industrialización autárquica del país apoyada en acciones proteccionistas y en el máximo aprovechamiento de los recursos naturales. Como consecuencia del proteccionismo industrial, este sector experimentó cierta aceleración, lo que provocó un traslado de población de las zonas rurales a las urbanas como Madrid, País Vasco y Cataluña. Estas migraciones incidieron directamente en las áreas rurales, y especialmente en las de montaña, en algunas de las cuales comenzaron importantes procesos de despoblación y algunos cambios en el modelo tradicional de organización del territorio (ANGLADA, S. Y OTROS, 198º, pp.39, 40). Como ha señalado, T. Lasanta (1990, p. 236) estos cambios se detectaron ya en los inicios del siglo XX en las áreas montañosas de algunos países de Europa Occidental, mientras que en España se produjeron hacia los años 50 y 60. En este contexto las distintas intervenciones públicas que incidieron en la montaña española se resumen a continuación.

a) La Política Agraria: se orientaba a facilitar el abastecimiento de alimentos y materias primas, a través de medidas de tipo **productivista y ordenancista**, como las siguientes:

- 1.- El sistema proteccionista de **precios fijos de garantía** aplicadas la producción de trigo, y cereales, por el **Servicio Nacional del Trigo**, (LOPEZ DE SEBASTIAN, J. 1970). Fue una importante forma de obtener ingresos para los pequeños campesinos, no obstante favorecía sobre todo a los medianos y

grandes propietarios de las áreas de vocación cerealista. Muchos agricultores de las zonas de montaña sembraron cereal en terrenos de escasas aptitudes, prolongando el proceso de agrarización de la montaña que venía produciéndose desde la década de los años 40, ante las necesidades económicas de la primera posguerra.

2.- Las acciones ordenancistas del Instituto Nacional de Colonización, y del Servicio de Concentración Parcelaria, con reformas técnicas y estructurales desarrolladas prioritariamente sobre las áreas con mayor capacidad productiva y rentabilidad. La realización de algunos embalses y obras hidráulicas para la política de regadíos, fueron prácticamente las medidas que más afectaron a los territorios montañosos, que se vieron sacrificados para la mejora de otros espacios rurales.

b) La Política Forestal; también adquirió relevancia en este periodo, destacando la promulgación de la Ley de Montes de 1957 que ha permanecido vigente hasta la actualidad ⁽³⁾. En esta se sistematizaron y ordenaron las dispersas normas existentes, tras más de un siglo de administración y gestión forestal. No obstante, puede decirse su entrada en vigor apenas modificó las grandes líneas de actuación que habían caracterizado a la política forestal hasta entonces como eran:

1.- La compra y adquisición de Montes a los particulares, y la declaración de **Montes de Utilidad Pública, (M.U.P.),** realizando labores que permitieran su conservación y planes para lograr una explotación ordenada y perdurable.

2.- El establecimiento de consorcios y convenios tanto con particulares, como con organismos locales, ayuntamientos y comunidades, para la realización de trabajos de repoblación forestal con un claro predominio de las orientaciones productivistas.

⁽³⁾ Ley 8 de junio de 1957 de Montes. Nueva ley reguladora. (B.O.E. nº 151 de 10 de junio de 1957).

3.- El fomento de la conservación y el incremento de superficie de los montes privados mediante diversos incentivos y ayudas.

4.- La vigilancia y el control contra los incendios.

En esta etapa las acciones se dirigían sobre todo a la producción de recursos maderables, así los trabajos de repoblación, inscritos en el Plan Nacional de Repoblaciones, ("Plan Ceballos", iniciado en 1939), constituyeron, sin duda la intervención más significativa e importante, (ORTUÑO MEDINA, F. 1990). El organismo encargado de ejecutarlas era el **Patrimonio Forestal del Estado**, preferiblemente en montes de su propiedad o empleando instrumentos como los **convenios y consorcios**, llegándose a superar en la década de los 50 las 800.000 hectáreas repobladas ⁽⁴⁾.

Las especies de crecimiento rápido, sobre todo el pino en distintas variedades, fueron las predominantes, lo que denotaba una clara orientación productivista. El espacio forestal se convertía así en un monocultivo, poco respetuoso tanto con sus usos tradicionales, como con los ciclos naturales. (GROOME, H.J. 1990, pp. 161-175). De esta manera, aunque los trabajos repobladores beneficiaron a los habitantes de la montaña con valiosos jornales, estos se vieron privados de la gestión y utilización de importantes áreas, dedicadas a las repoblaciones como uso único y segregado.

c) La Política de Planes Provinciales de Obras y Servicios. (P.P.O.S.); fue iniciada en 1958 erigiéndose en la principal actuación en materia de infraestructuras y servicios básicos para todo el medio rural ⁽⁵⁾. Estos planes, de carácter ordenancista consistían en un sistema crediticio y de financiación, que concedía la administración central a las instituciones locales para hacer frente a las necesidades de infraestructuras técnicas y servicios básicos: Abastecimiento de agua y saneamiento, Redes viarias comarcales o locales, Alumbrado Público, Equipamientos Administrativos como casas consistoriales,

⁽⁴⁾ Concretamente de 1950 a 1959 se repueblan un total de 818.628 has., lo que supone una media que se aproxima a las 82.000 has. por año, según datos de ICONA, Memoria de Actividades de 1982.

⁽⁵⁾ El origen de los Planes Provinciales está en la ley de presupuestos para el bienio 1958-59, formalizados en el Decreto de 13 de febrero de 1958, que regulaba la tramitación de los Planes de Obras y Servicios de carácter local y provincial, (TRUEBA JAINAGA, J.I. 1978, pp. 13-14).

etc. En esta época las C.P.S.T. eran las encargadas de efectuar y dirigir estos planes, favoreciendo normalmente a ayuntamientos de cabeceras comarcales y áreas más pobladas.

d) La Ley del Suelo de 1956; se trataba de una norma cuyo objetivo principal era ordenar el territorio nacional mediante un sistema de Clasificación del Suelo en tres categorías: **Urbano, De Reserva Urbana, y Rústico**, en cada una de las cuales establecía un régimen jurídico que regular su utilización ⁽⁶⁾. Por vez primera se contaba con un marco jurídico unificado que permitía a la administración ejercer un control sobre los usos y las actividades del territorio, especialmente en áreas urbanas. El instrumento básico de planificación era el Plan General de Ordenación Urbana, que se aplicaba en todo tipo de municipios y venía a sustituir a las viejas ordenanzas o planes si existían, regulando la edificación. Los responsables principales de su elaboración y gestión eran los ayuntamientos apoyados por las C.P.S.T. pudiendo participar también las diputaciones, (FERNANDEZ, T.R. 1986, pp. 22-26).

Se trata de un marco legal al que puede achacársele una clara orientación urbana, pues principalmente se aplicó para encauzar y ordenar la expansión de las áreas urbanas, mientras que apenas se utilizó en las áreas rurales. De ello nos da prueba T. R. Fernández (1986, p. 25), cuando señala que veinte años después, el planeamiento afectaba tan sólo al 7,5% del territorio nacional, incidiendo por lo tanto muy poco sobre los municipios de montaña.

En definitiva durante la década de los 50 la intervención en la montaña estuvo marcada por políticas sectoriales con una clara orientación productivista y ordenancista. Estas mostraron una incidencia muy desigual en la que destacan las de carácter forestal y sobre todo las repoblaciones. En relación con todas estas acciones la gestión tradicional del territorio montañoso comenzó a alterarse, al irse convirtiendo junto a otras zonas rurales, en una importante fuente de recursos naturales, humanos y financieros, que contribuirían al incipiente desarrollo urbano e industrial del país.

⁽⁶⁾ Ley sobre régimen del suelo y ordenación urbana de 12 de mayo de 1956.

2.3. La diversificación de las intervenciones sectoriales durante el periodo desarrollista, (1960-75).

Con el Plan Nacional de Estabilización de 1959, la política económica experimentó un importante cambio, introduciendo mecanismos destinados a establecer esquemas de economía de mercado e impulsando cierta liberalización económica y también una mayor conexión con la comunidad internacional, (FUENTES QUINTANA, E. 1993). En estas circunstancias se iniciaba un ciclo de fuerte crecimiento y desarrollo económico que daría lugar a transformaciones intensas en las estructuras productivas, y territoriales, afectando también a las mentalidades y las formas de vida. El crecimiento se concentró en las zonas urbanas, siendo su impulsor principal el sector industrial en claro proceso de expansión junto a sectores como la construcción o los servicios ⁽⁷⁾.

Estos hechos propiciaron un notable aumento de los desequilibrios territoriales, con una espectacular expansión de las principales ciudades, y una fuerte crisis de las zonas rurales, más acentuada por lo general en las de montaña. Estas últimas perdieron múltiples efectivos poblacionales y sus actividades económicas comenzaron un gran declive por el paso de una economía de subsistencia a una de mercado. En este contexto se fue produciendo una intensa transformación en su modelo de organización tradicional y en sus estructuras espaciales. Así las áreas de montaña se iban subordinando a las necesidades de las áreas urbanas e industriales. En relación con ello E. Martínez de Pisón (1981, pp. 32-33): **"se está pasando de la adaptación del hombre al medio a la adaptación del medio a un modelo"**.

En este contexto las intervenciones publicas sobre la montaña se realizaron dentro del marco de los Planes de Desarrollo, aplicados entre 1964 y 1975. Estos tenían el objetivo primordial de conseguir el máximo crecimiento económico, aunque apenas reparaban en los efectos que el mismo producía, por lo que esta etapa recibió el apelativo

⁽⁷⁾ Entre los factores básicos que propiciaron este crecimiento sobresalen los siguientes: 1) El proceso de acumulación de capital fruto de la inversión exterior, el incremento turístico y de los fondos de los emigrantes. 2) La modernización tecnológica y de gestión, relacionada con la apertura hacia el exterior. 3) El trasbalse de mano de obra desde el sector primario a la industria y los servicios, (MARTINEZ SERRANO, J.A. Y OTROS, 1987).

de "desarrollista" ⁽⁸⁾.

El estado llevaba a cabo una planificación indicativa, inspirada en parte por organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que consistía básicamente en incentivar al sector privado, en distintos sectores y áreas, asegurando que el sector público no competiría con él. En las acciones territoriales prevalecía el objetivo de la eficacia y la consecución de una mayor productividad sectorial en aras de un crecimiento económico que tendía a concentrarse en ciertas zonas urbanas. En este sentido puede decirse que no existieron verdaderas políticas globales de desarrollo regional y ordenación del territorio, capaces de reconducir los desequilibrios que estaban teniendo lugar (DE TERAN TROYANO, F. 1982, pp. 362-368). Teniendo esto en cuenta las líneas de intervención que afectaron a las áreas de montaña fueron las que se comentan a continuación.

a) Las Intervenciones Agrarias; se centraron principalmente en la modernización y **reforma de estructuras**. Los objetivos de "autoabastecimiento" de la época autárquica fueron dejando paso a metas como la racionalización productiva, tratando de integrar al sector agrario en las formas de producción capitalistas. En palabras de R. Martínez Cortiña (1973, p. 26) se pretendía **"el logro de una mayor racionalización de las explotaciones a fin de conseguir una mejora sustancial en la productividad del sector agrario para que no constituyera un obstáculo para la expansión económica"**.

Las acciones estructurales se agruparon en las de **Concentración Parcelaria y Ordenación Rural**, esta última llamada después Ordenación de Explotaciones, (a cargo del Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, organismos autónomos del Ministerio de Agricultura). Hay que reseñar que las dos presentaron unos caracteres ordenancistas que las acercaban a las políticas que se aplicaban en otros países de Europa Occidental, como Francia o Italia, si bien en España no se impulsaron medidas

⁽⁸⁾ Conviene señalar que: El primer plan de desarrollo 1964-67 se dirigió estrictamente hacia los objetivos de la eficacia y el crecimiento económico. En el segundo plan 1968-71 las preocupaciones por los desequilibrios territoriales comenzaron a estar presentes. Ya en el tercero, 1972-75, se les otorgó alguna importancia, junto a los problemas medioambientales, al menos sobre el papel, en relación con las corrientes europeas (RICHARDSON, H.W. 1975).

para dar un tratamiento especial a los espacios de montaña.

La **Concentración Parcelaria, (C.P.)**, fue potenciada desde los inicios de la etapa desarrollista experimentando una paulatina intensificación ⁽⁹⁾. Su finalidad básica era el agrupamiento de parcelas dispersas como medio de racionalizar la explotación, evitando el despilfarro de tiempo, y facilitando la introducción de la mecanización, junto a otras acciones estructurales y técnicas. Conllevaba además actuaciones de mejora territorial como el establecimiento de accesos, redes de caminos, saneamiento y desagüe de tierras, etc.

Su realización presentaba a menudo gran complejidad sociológica y jurídica, en especial en las áreas de montaña donde tuvieron una incidencia limitada, en función de factores como su compleja organización espacial, la desigual distribución de la propiedad (minifundismo, espacios comunales, etc.), su menor productividad, la difícil mecanización por factores naturales, etc.

La **Ordenación Rural, (O.R.)**, supuso una nueva línea de intervención territorial surgida en el contexto de los Planes de Desarrollo ⁽¹⁰⁾. Presentaba una clara orientación estructural, pero con objetivos más amplios y globales que la C.P. a la que incluía. La intervención se desarrollaba a escala comarcal, lo que suponía una de sus mayores novedades, siendo sus objetivos básicos los siguientes:

- Conseguir el mayor número de explotaciones económicamente viables, es decir integradas en el sistema de mercado y producción capitalista. Para ello se actuaba mediante créditos y subvenciones para la compra de tierras, maquinaria, modernización de instalaciones, etc. Además se potenciaban las

⁽⁹⁾ La primera ley se formuló con carácter experimental en 1952, tomando forma definitiva en 1955, (Ley de Concentración Parcelaria, de 10 de agosto). Será revisada en 1962 (Ley de Concentración Parcelaria, texto refundido de 4 de noviembre). Desde 1973 estas acciones se rigen por la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario, en su título VI (Decreto 118/73, de 12 de enero).

⁽¹⁰⁾ Las disposiciones legislativas de la Ordenación Rural comienzan con el Decreto 1/1964 de 2 de enero, Ministerio de Agricultura, dependiendo del Servicio Nacional de Concentración Parcelaria que desde ese momento pasa a ser además de Ordenación Rural. En 1968 se regula por la Ley 54/68 de 27 de julio. A comienzos de los 70 se incluyó dentro de la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario, pasando a denominarse Ordenación de Explotaciones.

agrupaciones para la explotación en común de tierras o ganados, y se impartían diferentes cursos formativos.

- Mejorar estructuralmente el medio rural en el que las citadas explotaciones desarrollaban su actividad. Para ello se realizaban los trabajos de C.P. donde fuese necesario, se ampliaba y adecuaba la red de caminos, de canales de regadío, etc. También podían mejorarse las calles y el alumbrado de los pueblos, y la dotación de sus servicios y equipamientos básicos.

La puesta en marcha de estas acciones contó con la colaboración directa de algunos organismos no pertenecientes a la administración a la agraria, lo que requería efectuar una labor de coordinación importante a nivel comarcal. También se dio entrada a la participación directa de los habitantes de las comarcas, a través de las **Acciones de Desarrollo Comunitario**, en las que los afectados aportaban la mano de obra y la administración la dirección técnica y los materiales.

A partir de 1972 la O.R pasó a denominarse de **Ordenación de Explotaciones (O.E.)**, dedicándose con mayor decisión al fomento de empresas agrarias mínimamente viables y competitivas. Estas actuaciones fueron gestionadas desde esas fechas por el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), observándose desde 1970, mayor interés por las áreas de montaña a partir de la actuación en el Valle de Benasque, (Huesca) que fue declarada "Comarca Pirenaica piloto en 1970,". El citado interés provenía de las líneas marcadas por el Tercer Plan de Desarrollo, en el que se señalaban algunas acciones para las áreas de economía de montaña ante su grave problemática. A partir de la acción en la comarca pirenaica citada, la O.E. pasaba a aplicarse con más frecuencia en las áreas de montaña, donde llegó mayoritariamente con cierto retraso aunque constituyó una valiosa experiencia de intervención.

La **Política de Precios Agrarios**, destacó junto a las acciones estructurales pues aunque no tenía un carácter territorial sí incidió en la dinámica de las distintas áreas. Su puesta en marcha se explicaba principalmente por la necesidad de mantener mínimamente

el nivel de vida de los agricultores, como por abastecer el mercado de ciertos productos. Con ella se facilitaba la pervivencia de las explotaciones ante la lentitud y cortedad de las medidas estructurales. De hecho como se ha señalado "es más fácil actuar sobre los precios o la regulación de mercados, que sobre la capa dura y completamente ligada a la tradición" (LOPEZ DE SEBASTIAN, J. 1973, p. 301). Se intervenía principalmente en el precio del trigo y en el de otros cereales como el maíz o la cebada, y en productos como la carne de vacuno, concretamente desde 1965, o la leche, desde 1966-67.

Tanto las acciones estructurales como las de precios influyeron en la transformación de las agriculturas de montaña, siendo factores importantes en su paulatina **reorganización productiva y espacial**. Se introdujeron así razas dedicadas a la producción intensiva de carne y leche, estimuladas mediante la política de precios, para garantizar el de la industria y de las zonas urbanas, afectando especialmente en las comarcas más próximas a estas, (SUMPSI, J.M. 1985, p. 324). Del mismo modo tendieron a restringirse los cultivos a los espacios más aptos que se orientaron a la producción forrajera, y en algunas comarcas a cierta especialización en frutas y hortalizas. Al mismo tiempo las tradicionales actividades pastoriles entraban en declive, incrementándose orientaciones ganaderas más intensivas.

b) Las Acciones forestales; en este periodo se desarrollaron en el marco de la Ley de Montes de 1957 y su Reglamento ⁽¹¹⁾. Así se aprecia una clara continuidad con la etapa anterior aunque se produjese cierta diversificación en las líneas de intervención que se tratan seguidamente.

Las repoblaciones siguieron siendo el eje central de la política forestal en esta época, estando a cargo principalmente del Patrimonio Forestal del Estado (P.F.E.), y posteriormente del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) ⁽¹²⁾. Estas se llevaron a cabo predominantemente a través del mecanismo de los consorcios, continuando

⁽¹¹⁾ La política forestal se reforzó y consolidó en sus líneas maestras con el Reglamento de Montes del 22 de febrero de 1962, (B.O.E. 12 de marzo).

⁽¹²⁾ Entre 1960 y 1975 se repoblaron aproximadamente 1.348.314 has. lo que suponía una media de 84.269,62 has. por año, algo superior a la década de los 50. según datos de ICONA, Memoria de Actividades de 1982.

la labor del Plan Nacional de Repoblación. Junto a ellas se efectuaron acciones de Ordenación y Restauración de Cuencas, con gran incidencia sobre todo en las cabeceras de la vertiente mediterránea para la lucha contra la erosión. En conjunto seguía primando una visión muy productivista y segregada del monte, que se dedicaba predominantemente al abastecimiento de la industria maderera y papelera. La utilización masiva de especies de crecimiento rápido y de métodos como las fajas o terrazas, de gran impacto ecológico y territorial así lo demuestran (GROOME, H.J. 1990).

Por otra parte en el Tercer Plan de Desarrollo, se empezaban a plantear **programas de actuación** en ciertas áreas de montaña con claro declive socioeconómico que dirigirá la administración forestal. Estas incidían concretamente en la Sierra de Ayllón (Guadalajara-Segovia) y la de Cameros (Rioja-Soria), predominando actuaciones de tipo forestal, repoblaciones masivas, infraestructuras, caminos pistas forestales, etc., a cargo de la administración forestal (Vid. ICONA; Memoria de Actividades 1974).

La adecuación de los montes para Usos Recreativos, constituyó una de las líneas de intervención más novedosas, que estaba en relación con el enorme crecimiento de las zonas urbanas y sus carencias de espacios verdes como de ocio al aire libre. A partir del Segundo Plan de Desarrollo se ejecutaron estas acciones en algunos M.U.P. o bien en montes del Estado. Así se les dotaba de ciertas infraestructuras (aparcamientos, mesas, bancos, parrillas, piscinas artificiales, zonas de acampada, servicios, bares, etc.) con el fin principal de encauzar y concentrar en determinados puntos la masiva afluencia de visitantes. Las zonas de montaña próximas a las grandes aglomeraciones urbanas como las de Guadarrama en Madrid o el Montseny en Barcelona, fueron las más afectadas en principio, convirtiéndose estacionalmente algunos sectores de sus montes en verdaderos parques urbanos (VALENZUELA RUBIO, M. 1984).

c) La Ordenación y Conservación de la Caza, la Pesca, y los Espacios Naturales: llevadas a cabo también por la administración forestal trataban de regular estas actividades, conociendo un verdadero boom en esta etapa (LOPEZ ONTIVEROS, A. 1981). En primer lugar destacó el auge inusitado de los cotos, en las distintas modalidades, que contemplaba la Ley de Caza de 1970. Cobraban también interés los espacios orientados a la

conservación y protección de los recursos cinegéticos como los Refugios, o las Reservas de Caza, estas últimas contaban con una ley específica de gran incidencia en la montaña ⁽¹³⁾.

A comienzos de los 70 se advertía en la administración cierta preocupación por la **protección de la naturaleza**, sobre todo de los espacios con mayores valores naturales, en consonancia con las corrientes ambientalistas europeas ⁽¹⁴⁾. Así fue elaborada la Ley de Espacios Naturales Protegidos, (L.E.N.P.), que se aprobó en 1975, coincidiendo con el final del régimen franquista ⁽¹⁵⁾. Esta norma tuvo el mérito de diversificar las figuras de protección desde las de mayor rango y restricciones de uso, Reservas, o Parques Nacionales, a aquellas más permisivas, Parques Naturales y Parajes Naturales de Interés Nacional destinadas a " facilitar el contacto del hombre con la naturaleza". No obstante presentaba fuertes limitaciones como su carácter preconstitucional, la concepción claramente naturalista y estática de la protección, o la marcada defensa a la propiedad privada (LOPEZ RAMON, F. 1980).

d) Actuaciones en infraestructuras y servicios básicos: continuaba el sistema de P.P.O.S. que en esta etapa empezaba a prestar atención especial a algunas áreas concretas por sus fuertes carencias en infraestructuras y servicios básicos o sus peculiares condiciones. Los planes desarrollados en la Cabrera Leonesa desde 1967, y el Plan Especial del Hábitat minero en las provincias de Oviedo, León y Palencia, constituyen algunos ejemplos que incidieron en comarcas de montaña, (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982).

En el Segundo Plan de Desarrollo, en 1968, se preveía una acción especial en "**provincias deprimidas**", no afectadas por otras acciones como las comarcales citadas, o

⁽¹³⁾ La actividad cinegética quedaba regulada en la Ley de Caza 1970, (Ley 1/70, de 4 de abril. Normas reguladoras, B.O.E. nº 82 de 6 de abril de 1970) destacando las disposiciones referentes a los cotos para su ejercicio y los relativos a la protección cinegética en las áreas declaradas Refugios de Caza y Reservas de Caza. Estas últimas contaban ya con su propia legislación, Ley 37/66, de 31 de mayo de Reservas Nacionales de Caza.

⁽¹⁴⁾ En este aspecto resulta expresiva la Creación del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en 1971, en el que se unificaba la compleja administración forestal. Se daba así un carácter ambientalista, a una administración con competencias mucho más amplias que las de conservación, e incluso frecuentemente contrapuestas, confundándose la parte con el todo, y dando lugar a múltiples contradicciones.

⁽¹⁵⁾ Vid la Ley 15/75 de dos de mayo, de espacios naturales protegidos. (B.O.E. nº 107 de 5 de mayo de 1975), a la que se denominó L.E.N.P.

los conocidos polos de desarrollo. Se trataban de atenuar los desequilibrios territoriales, incrementando en las provincias afectadas las inversiones en infraestructuras y servicios locales ⁽¹⁶⁾. Dentro del marco provincial se daba preferencia a las cabeceras comarcales, concediendo un mayor protagonismo a los gobiernos locales y provinciales. En su periodo de vigencia, entre 1968 y 1977, esta **acción especial** afectó a un total de dieciséis provincias de claro predominio rural, entre las que se encontraban gran parte de las de la Cordillera Ibérica y Central. (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982).

La política de Planes Provinciales continuó avanzando y tratando de perfeccionar su acción territorial en el marco del Tercer Plan de Desarrollo. Surgieron así desde 1972 las "**Comarcas de Acción Especial**" (C.A.E.) que actuarían durante esta primera fase en áreas que tuviesen cierta potencialidad de desarrollo, y que no pertenecieran a las provincias de acción especial ⁽¹⁷⁾.

Además en relación con el problema de los desequilibrios territoriales se elaboraba en 1974 el "**Programa de Areas Deprimidas**". Era un programa de actuación a escala nacional en sesenta comarcas, muchas de ellas de montaña, elegidas a partir de distintas variables. Su finalidad seguía siendo la dotación de infraestructuras y equipamientos básicos, tratando de posibilitar así el desarrollo integral de estos territorios, aunque este programa nunca fue ejecutado. Sin embargo sobre esta base, desde 1976, se pusieron en marcha una serie de nuevas **Comarcas de Acción Especial**, que comienzan a ser tratadas por las administraciones como "**zonas deprimidas**" desde el punto de vista socioeconómico, lo que suponía un acercamiento relativo a ciertos criterios internacionales de actuación en zonas rurales.

De esta forma la acción especial llegó a las comarcas de montaña a partir de mediados de los setenta, cuando estas ya habían perdido gran parte de sus recursos demográficos, y la desarticulación de sus estructuras territoriales estaba muy avanzada (ANGLADA, S. Y OTROS, 1980). La tendencia a la concentración de las inversiones

⁽¹⁶⁾ Al igual que en los Planes Provinciales ordinarios se desarrollaban las siguientes líneas: Mejora de las comunicaciones viarias, abastecimiento de agua, suministro de energía eléctrica y otras.

⁽¹⁷⁾ En 1972 se declararon un total de 12 comarcas, bastantes de ellas en zonas de montaña, viéndose este número incrementado hasta un total de 25 en 1975-76, (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982).

públicas en las cabeceras comarcales empezaba a provocar un reajuste del sistema de poblamiento, dando lugar a diversos pueblos abandonados, procesos de agregación de núcleos de población en municipios, etc. En este contexto destaca la valiosa experiencia llevada a cabo desde 1976 con el "**Plan Especial de las Hurdes**", donde se desarrolló una importante acción común de las distintas administraciones sectoriales representadas en un Patronato creado "ad hoc" para la coordinación ("MOSQUERA FERNANDEZ, J. Y GARCIA ANTONIO, A. 1983, pp. 441-456).

También en materia de equipamientos y servicios básicos sobresalieron las acciones de la administración educativa, que llevó a cabo un proceso de concentración de centros escolares en cabeceras y ciudades, desde la Ley General de Educación de 1970. Según esta su población infantil debía desplazarse, lo cual suponía un problema, al representar el primer paso del abandono definitivo de muchos pueblos ⁽¹⁸⁾, (MORENO JIMENEZ, A. 1988).

Además durante esta etapa desarrollista incidieron en la montaña algunas grandes infraestructuras estatales, como autopistas, carreteras, ferrocarriles, y grandes embalses, al servicio sobre todo de las áreas urbanas. La extensión de la red de embalses del Canal de Isabel II en la llamada "Sierra Pobre" madrileña, para el abastecimiento de agua a Madrid es un buen ejemplo de la subordinación de la montaña a las concentraciones urbano-industriales.

e) La Política Turística: empezó a incidir sobre el territorio a partir de los años 60 con varias líneas de actuación como las siguientes.

La de "**Los Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional**", intervención del antiguo Ministerio de Información y Turismo, que surgió en el contexto del Primer Plan de Desarrollo ⁽¹⁹⁾. Fue concebida para "ordenar" y facilitar el crecimiento turístico que estaba

⁽¹⁸⁾ Ley General de Educación y financiamiento de la Reforma educativa, (B.O.E. nº 187 de 6 de agosto de 1970; corrección de errores en B.O.E. nº 188 de 7 de agosto). Posteriormente ante los problemas causados por las concentraciones a las áreas rurales, estas trataron de corregirse con el decreto 2731/1986 de 24 de diciembre (B.O.E. de 9 de enero de 1987).

⁽¹⁹⁾ Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional de 28 de diciembre de 1963, Ministerio de Información y Turismo.

teniendo lugar en nuestro país, siendo aplicada sobre todo en las zonas de litoral y en menor medida en las de montaña. Consistió principalmente en la concesión de créditos ventajosos, y exenciones fiscales, exigiéndose a cambio una planificación y ciertas dotaciones mínimas.

Durante esta etapa empezó a desarrollarse el turismo de la nieve, ligado al esquí alpino, de moda en toda Europa Occidental desde los años 50. Es la época del mito del oro blanco y de las estaciones de esquí de la 3ª generación, con grandes concentraciones de infraestructuras y edificios en alta montaña, afectando a estaciones del Sistema Central, del Pirineo Catalán y Aragonés, y de Sierra Nevada principalmente. Se trataba de acciones de gran impacto ecológico y paisajístico teniendo una influencia marcada por el carácter foráneo de las empresas explotadoras, y su escasa integración en el entorno socioeconómico local.

Por otra parte **"Los Programas de Vacaciones en Casas de Labranza"**, surgidos en la época del segundo plan de desarrollo, constituyeron un antecedente de lo que hoy denominamos "turismo rural", tanto por su carácter integrador y respetuoso de los elementos ecológicos como por su papel dinamizador de rentas y actividades. Los programas tenían algunos elementos comunes con los franceses de las "gites ruraux", y en su gestión participaban conjunta y coordinadamente tanto el Ministerio de Información y Turismo, que era quien lo financiaba con subvenciones y créditos, como el Servicio de Extensión Agraria (S.E.A.) del Ministerio de Agricultura, encargado de difundir estas ayudas en el medio rural promoviendo su solicitud.

Esta forma de turismo permaneció vigente hasta los años 80, si bien se caracterizó por un reducido nivel de inversiones, realizadas además en gran parte mediante créditos, que posteriormente fueron devueltos a la administración (BOTE GOMEZ, V. 1988). Según este autor puede considerarse un programa eficiente, con una repercusión limitada, pero importante en el campo español. No obstante se han apreciado ciertas deficiencias en su gestión, especialmente en el control de calidad, y en la vigilancia del destino de ayudas y créditos. Estos factores limitaron su incidencia y desarrollo en las zonas de montaña pese a

su gran potencialidad turística ⁽²⁰⁾.

Frente a lo anterior, la forma "turística" predominante en el medio rural durante los años 60 y 70 fueron las **residencias secundarias**. Estas tuvieron un desarrollo inusitado en las áreas montañosas próximas a las grandes aglomeraciones urbanas, como Madrid, Barcelona o Bilbao, (ORTEGA VALCARCEL, J. 1975). Dicho desarrollo llevó consigo importantes transformaciones espaciales, provocando cambios en los usos del suelo y en la organización tradicional del territorio. Sin duda la falta de operatividad de la política urbanística reguladora en el medio rural, contribuyó al desarrollo poco ordenado de estos importantes procesos.

f) La Política Urbanística y de Ordenación Territorial; seguía teniendo en la Ley del Suelo de 1956 su norma fundamental. Esta norma con una clara orientación urbanística apenas cumplió sus finalidades, centrándose su aplicación en las ciudades, por lo que en las áreas de montaña sólo algunos núcleos centrales contaron con una regulación para la utilización de su espacio, siendo muy escasos los instrumentos aprobados de carácter comarcal o provincial.

Para concluir con esta etapa, puede decirse que durante el periodo desarrollista surgieron un buen número de políticas e instrumentos sectoriales, para la intervención en el medio rural que afectaron especialmente a la montaña. La mayoría tenían una orientación de tipo productivista y ordenancista, entendiendo el desarrollo desde perspectivas de crecimiento económico y esquemas predominantemente urbanos. Además se prescindió prácticamente de la ordenación del territorio, en un momento en el que se estaban produciendo fuertes transformaciones y en las áreas montañosas se acrecentaba la crisis. Todo ello empezaba a poner de manifiesto la necesidad de prestar una atención específica a estas áreas y de intervenir de forma global y coordinada, dando entrada a los afectados para paliar su problemática.

⁽²⁰⁾ Con respecto a su incidencia puede dar una idea el hecho de que en 1974 la oferta nacional era de 16.974 habitaciones y 26.149 plazas, pertenecientes a 7.475 familias (con tan sólo 370 suscritas). En 1976 existían 9.250 viviendas con 21.834 habitaciones y 34.220 plazas, (BOTE GOMEZ, V. 1988).

2.4. Continuismo y lento avance en la etapa de transición democrática (1976-81).

Esta etapa estuvo marcada por el proceso de reorganización del marco político institucional, que tuvo lugar desde el final del franquismo hasta la puesta en marcha y la consolidación de las distintas comunidades autónomas. Se avanzaba así hacia el actual sistema democrático y autonómico, que conllevaba una nueva organización político-institucional, según los principios de la Constitución de 1978 (Título VIII). Esta organización debía tender a la colaboración y la coordinación entre las distintas administraciones, central, autonómica y local, para cumplir el mandato constitucional de prestar especial atención a las áreas montañosas (art. 130).

Las distintas comunidades autónomas fueron las herederas directas de gran parte de los organismos estatales franquistas, de su personal y funciones en la gestión territorial. Se vivía así una fase de transición institucional, puesto que prácticamente hasta los primeros años ochenta no se aprobaron la mayoría de los estatutos autonómicos, por lo que pervivieron fuertes inercias y prácticas de la anterior administración.

En este contexto tenía lugar una importante **crisis económica** internacional que había comenzado a incidir en España desde mediados de los 70, prolongándose al menos hasta principios de los 80. Sus efectos principales pueden resumirse en la contracción de la actividad y una gran inflación acompañada de un profundo crecimiento del paro laboral. El sector más afectado fue el industrial que experimentó una regresión generalizada, lo que incidió en las áreas urbanas, en las que tendieron a ralentizarse los procesos migratorios procedentes de las áreas rurales, característicos de la etapa anterior.

Ante esta crisis se iniciaba cierta revalorización social y administrativa del medio rural y también de las áreas de montaña. Estas irán considerándose como espacios esenciales en materia de recursos energéticos, económicos, de empleo, y de medio ambiente, hechos que quedaban patentes en la visión del territorio que se aprecia en la constitución.

Teniendo en cuenta lo expuesto la intervención en la montaña estará marcada por el continuismo con respecto al periodo anterior, si bien tuvieron lugar importantes avances dirigidos a un tratamiento específico para estas áreas. Estas ideas fueron recogidas en la constitución, y dieron lugar a diversas reuniones y trabajos que desembocaron en la aprobación de la L.A.M. en 1982 ⁽²¹⁾.

a) Las Acciones Agrarias: mostraron una clara continuidad al proseguirse con C.P., y sobre todo la O.E. como intervenciones directas más importantes. Estas acciones se emprendieron tardíamente en las zonas montañosas, cuando ya se habían desarrollado en la mayor parte de las áreas llanas, y los procesos de despoblación y desarticulación socioeconómica estaban muy avanzados, (CARBONELL, J. Y GOMEZ, C. 1981).

b) La Política Forestal: las líneas de actuación seguirán siendo básicamente las mismas que en la etapa anterior. No obstante las repoblaciones masivas con especies de crecimiento rápido comenzaron a recibir fuertes críticas, que coincidían además con el incremento de los incendios. Sin embargo las acciones continúan con el fomento a la iniciativa privada en sus montes particulares mostrando una orientación netamente productivista. Así a partir de la Ley de la Producción Forestal de 1977, se potencian con incentivos y subvenciones las acciones repobladoras en áreas privadas con el objetivo básico de incrementar la producción de madera para la industria ⁽²²⁾.

A comienzos de los años 80 irían disminuyendo las superficies repobladas, iniciándose desde la administración una lenta revisión de esta política. En ella influyeron factores como la mayor dificultad y coste de las acciones, la incidencia de la crisis económica, el avance de las ideas ambientalistas, y la situación de reorganización institucional. De esta manera se fueron haciendo pequeñas repoblaciones con especies autóctonas, aumentando el interés por la conservación activa de las masas forestales existentes, en las que se incrementaban las acciones para su uso recreativo.

⁽²¹⁾ En este sentido junto a la labor de los grupos locales, (PLANS, A. 1979) pueden citarse entre otras algunas aportaciones, como las Anglada S. y Otros, (1980) las de los participantes en el número monográfico 4/79 de la revista Ciudad y Territorio (1979), o las del Coloquio Hispano-Francés de Areas de Montaña, (1981). Todas ellas contaron con una importante presencia científica y la colaboración de geógrafos.

⁽²²⁾ Así se hacía constar en el título preliminar de la citada Ley 5/1977, de 4 de enero, de Fomento de Producción Forestal. (B.O.E. nº 7 de 8 de enero de 1977).

c) La Política de Infraestructura y Equipamientos, muestra también un claro continuismo, aunque presenta una nueva regulación normativa, destacando especialmente la supresión de las Provincias de Acción Especial y la generalización y extensión de las C.A.E.. Se apreciaba un aumento de la preocupación por los desequilibrios territoriales, y así el objetivo de estas acciones se centraba en "equiparar el grado de bienestar y calidad de vida de las distintas zonas de España" (art. 2, Real Decreto 3418/1978) ⁽²³⁾.

Desaparecían en el nuevo marco institucional las C.P.S.T., adquiriendo protagonismo en su gestión las Diputaciones Provinciales. Estas serán las encargadas de elaborar y administrar los Planes Provinciales, con un plazo de vigencia de cinco años, que se intensificaron especialmente en las comarcas de montaña, con cierto carácter asistencial, suponiendo una valiosa experiencia de cooperación entre las administraciones ⁽²⁴⁾.

También en esta etapa **las obras públicas e infraestructuras** (carreteras, embalses, etc.), mantuvieron básicamente las mismas pautas que en el periodo anterior, aunque quizá con menor incidencia debido a la situación de crisis.

d) La Reforma de la legislación urbanística de 1976; trató de adaptarse a la nueva situación del país sustituyendo la vieja ley de 1956 e incorporando algunos avances en materia de urbanismo y ordenación territorial ⁽²⁵⁾. En ella destacó la diversificación de instrumentos de intervención, apreciándose el intento de integrar la planificación física y económica en algunos como los Planes Directores Territoriales de Coordinación, (P.D.T.C.). Contemplaba además figuras de planeamiento más simples y adaptadas al urbanismo rural como los Proyectos de Delimitación de Suelo Urbano, o las Normas Subsidiarias, o los Planes Especiales para la protección del medio físico y los recursos naturales (FERNANDEZ, T.R. 1986, p. 52).

⁽²³⁾ La nueva regulación se abordó con el Real Decreto 688/1978, de 17 de febrero sobre Planes Provinciales de Obras y Servicios. Por su parte la de la Acción Especial puede apreciarse en el citado Real Decreto 3.418/1978, de 29 de diciembre sobre comarcas de Acción Especial.

⁽²⁴⁾ Así en 1979 fueron declaradas 14 comarcas y suprimidas tan sólo 7, alcanzándose un total nacional de 42, pasándose espectacularmente nada menos que a 83, correspondientes a 40 provincias en 1.982. (Fte: Memorias Min. de Admón Territorial, Coop. Local, Planes Provinciales, 1978-82).

⁽²⁵⁾ Vid el R. D. 1346/1976 de 9 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana, (B.O.E. nº 144 y 145, de 16 y 17 de junio).

Entre sus limitaciones se pueden señalar la concepción centralista, apreciándose rasgos de la planificación de la etapa anterior, como lo prueba el hecho de que se previera la elaboración de un Plan Nacional. Asimismo seguía predominando una visión estrecha del territorio que se contemplaba como algo supeditado a la realidad urbana, como lo demostraba la clasificación del suelo que establecía; urbano, urbanizable, no urbanizable y no urbanizable de especial protección (VALENZUELA RUBIO, M. 1988). De esta manera su aplicación sería bastante lenta y tardía en las áreas rurales y de montaña, sobre todo en los pequeños municipios que sufrían una escasa capacidad económica y de gestión (IZQUIERDO DOBARCO, J.L. 1988).

e) Las políticas de Protección de Espacios Naturales y Planificación Física; podían llevarse a cabo a partir de la ya mencionada L.E.N.P. de 1975, a la que se sumaba la también citada reforma de la Ley del Suelo en 1976, que también incorporaba algunas figuras para este tipo de acciones como los Planes Especiales para la protección del Medio Físico. En ambas se trataba de adaptar el marco jurídico y sus planteamientos a las nuevas necesidades y demandas del país, detectándose un intento de sintonizar con las ideas en boga en Europa en materia ambiental y de ordenación territorial. Pese a ello sus limitaciones y carencias permitieron tan sólo avances de escasa incidencia en las zonas de montaña.

En lo que se refiere a la protección de espacios naturales, autores como F. Ortuño (1985) o E. Martínez de Pisón y M. Arenillas (1989), han señalado como en esta etapa la red de espacios naturales españoles era incompleta, poco representativa, e inferior a las posibilidades geográficas y socioeconómicas que ofrecía el país. De esta manera algunos territorios como los de montaña, que deberían haber estado más afectados por esta política, presentaban sin embargo una ínfima proporción de áreas protegidas a principios de los 80.

En relación con lo indicado anteriormente la red de Parques Nacionales tan sólo estaban representadas las áreas de carácter Atlántico y Subatlántico, (Covadonga, Ordesa y Monte Perdido declarados en 1918 y Aigües Tortes y Lago San Mauricio en 1957) junto a las Volcánicas y Subtropicales de Canarias (Teide, Caldera de Taburiente, Timanfaya y Garajonay), quedando sin la figura de máxima protección la montaña Mediterránea e

Interior. Tan sólo algunos Parques Naturales constituyen ejemplos de una protección puntual y escasa (como La Dehesa del Moncayo en el Sistema Ibérico, el Lago de Sanabria en las alineaciones Galaico-Leonesas, o El Hayedo de Tejera Negra y la Cuenca Alta del Manzanares en el Sistema Central).

En resumen, durante esta etapa la intervención en la montaña estuvo marcada por el continuismo, con respecto a la etapa anterior. No obstante la problemática de estas zonas comienza a ser detectada y conocida, aumentando la preocupación social y política y demandándose con insistencia medidas específicas de actuación ante las carencias e insuficiencias de las estrategias tradicionales. En este sentido se aprecia un incremento de la concienciación sobre la problemática y los valores de la montaña y que se plasmaría en el propio texto constitucional, lo que tratará de cumplirse sobre todo en la etapa siguiente.

3. La etapa actual; el avance hacia políticas integradas y su diversificación en las comunidades autónomas.

Con la aprobación de la L.A.M. en 1982, se abría una nueva etapa en la intervención sobre la montaña que se prolongará hasta la actualidad. Con dicha ley, y las disposiciones que la desarrollan, se reconocía la singularidad de estas áreas y su problemática, iniciándose acciones específicas en línea con las existentes en la C.E.E. ⁽²⁶⁾. Esta etapa se encuadra en el marco institucional actual, en el que resultan fundamentales las comunidades autónomas que fueron asumiendo competencias en la mayoría de las intervenciones territoriales, diseñando al mismo tiempo normas y estrategias de intervención en la montaña diferenciadas en cada una de ellas.

En este contexto revistió gran importancia el proceso de armonización con la C.E.E., en la que el estado español se integró como miembro de pleno derecho en 1986. A partir de ese año, se iniciaba la aplicación de las medidas de Agricultura de Montaña, y la

⁽²⁶⁾ La Ley 25/1982, de 30 de junio de Agricultura de Montaña. (B.O.E. 10 julio 82), y su desarrollo en el R. D. 2164/1984 de 31 de octubre que regula la acción común para el desarrollo integral de las zonas de Agricultura de Montaña y otras zonas equiparables. (B.O.E. 6 de diciembre del 84). Vid. también el Real Decreto 1083 /1.986 de 30 de abril por el que se modifica el apartado dos del artículo segundo del Real Decreto 2164/84, (B.O.E. del 9 de agosto del 86).

financiación de algunas de las políticas sectoriales de la etapa anterior, que irían evolucionando hacia acciones territoriales más sensibles e integradas. En la década de los 90, en el marco de la reforma de la P.A.C., se llevaron a cabo, por iniciativa europea los programas LEADER. Estos sin tener carácter específico para la montaña, marcan un hito en la intervención en las áreas españolas, apostando por una estrategia de desarrollo local sostenible.

De los caracteres principales que presentan las distintas líneas de intervención aplicadas durante esta etapa damos cuenta a continuación.

a) La Política de Agricultura de Montaña, establecida a partir de la L.A.M. ha sido la primera en reconocer concretamente la especificidad de estos territorios, estableciendo en ellos un régimen especial de intervención. La delimitación de estas áreas denominadas Zonas de Agricultura de Montaña (Z.A.M.), se llevó a cabo desde una perspectiva agraria predominando los criterios físico-topográficos ⁽²⁷⁾. Los citados criterios no se adaptaban bien a la compleja y diversa realidad de la montaña española, lo que se trató de resolver a través de ajustes mediante sendos decretos en los que se definían "las zonas equiparables" ⁽²⁸⁾. En relación con ello la delimitación se hizo de forma escalonada en tres fases diferentes, que posteriormente fueron homologadas por la C.E.E. ⁽²⁹⁾.

Las áreas delimitadas suponían prácticamente el 40% de la extensión del territorio nacional, afectando a un 38% de sus municipios y sólo a una sexta parte de los habitantes

⁽²⁷⁾ Los criterios de la L.A.M. afectaban a territorios con los siguientes caracteres: a) El 80% de la superficie debe encontrarse por encima de la cota de 1.000 m. b) Debe tener una pendiente media igual o superior al 20%, o una diferencia superior a 400 m. entre sus cotas extremas de su superficie agraria. c) Tener vocación predominantemente agraria y pese a no alcanzar los valores de altitud y pendiente indicados poseer factores que limiten sus producciones agrarias.

⁽²⁸⁾ En el R. D. 2164/1984 se establecía como zonas equiparables aquellas que estando situadas a una altura superior a los 600 m. en el 80% de su territorio y tengan una pendiente media superior al 10%. Posteriormente en el R. D. 1083/1986 de 30 de mayo, se señalaba que las zonas equiparables a las de montaña debían combinar una pendiente media igual o superior al 15%, con altitudes superiores a 600 m. en el 80% del territorio.

⁽²⁹⁾ Salvo contadas excepciones la unidad de base para la delimitación fue el municipio. (GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987, pp.16 y 17). Se establecieron tres delimitaciones por sucesivas Ordenes Ministeriales. La primera del 6 de marzo de 1985, (B.O.E. 8 de junio, nº 137) La segunda del 9 de junio de 1986 (B.O.E. 13 de junio, nº 141) La tercera del 21 de junio de 1987 (B.O.E. 31 de julio, nº 182). Fueron homologadas por la Directiva C.E.E. 466/86, relativa a la lista comunitaria, (D.O.C.E nº 273 de 24-9-86) modificada por la Decisión 89/566.

(unos 6.300.000 habs.). De esta manera España era el estado de la U.E. que contaba con una extensión territorial más importante en zonas de montaña, (I.R.A.-M.A.P.A., 1990). Por comunidades autónomas existían grandes desigualdades, así la comunidad Castellano-Leonesa es la que tenía una mayor extensión, equivalente al 41% de su superficie. Frente a ella en las regiones septentrionales como Asturias, Cantabria o País Vasco las zonas de montaña equivalían a más del 75% de la superficie regional, aunque en términos absolutos su extensión fuese menor. Teniendo esto en cuenta el desarrollo de esta política se articulaba a través de dos líneas principales de actuación, como son:

1.- Las ayudas específicas de carácter agrario, entre las que destacan las **Indemnizaciones Compensatorias** y las **Mejoras a Inversiones Colectivas**, en sintonía con las europeas. Se pusieron en marcha desde la entrada en la C.E.E. siendo financiadas en gran medida por el FEOGA-ORIENTACION ⁽³⁰⁾.

2.- Los programas denominados **Programas de Ordenación y Promoción de Recursos de Montaña (PROPROPROM)**. Se trata de programas de carácter global que perseguían un desarrollo de estos territorios compatible con la salvaguarda de sus recursos naturales. Tenían carácter comarcal efectuándose mediante la acción concertada y coordinada de las distintas administraciones mediante convenios en lo que se denomina "**la Acción Común**".

Pese a su carácter innovador los PROPROPROM, presentaban una serie de limitaciones de partida como eran: 1) Su carácter sectorial y el protagonismo atribuido a los organismos agrarios. 2) La reducida participación concedida a los afectados, sólo representados con la voz y no con voto en las Comités de Coordinación de Zona. 3) La dificultad de establecer acuerdos y coordinación entre las distintas administraciones y organismos implicados.

Los programas trataron de aplicarse en las distintas comunidades autónomas, si

⁽³⁰⁾ Al respecto puede consultarse nuestra publicación sobre las citadas indemnizaciones, DIEZ MAYORAL, D. (1989), y el nº monográfico de la Rev. Noticias Agrarias, que incluye legislación específica, (I.R.A.-M.A.P.A., 1990). Vid. también R. C.E.E. 2328/91 que determinaba y actualizaba las ayudas a zonas desfavorecidas y de montaña.

bien en la práctica ninguno llegó a ser asumido de forma concertada por las administraciones estatales, entrando en una "vía muerta", de difícil solución. Ante esta situación algunos gobiernos autonómicos buscaron diferentes respuestas que pueden sintetizarse en:

- 1) Los que optaron por una política de montaña propia ⁽³¹⁾, como Cataluña, o Navarra.
- 2) Las que adoptaron soluciones originales, aún dentro de la política estatal, como Madrid que estableció un patronato específico para desarrollar los programas de forma coordinada, o bien Andalucía cuyas acciones se ligaron a la protección de la naturaleza, mediante Planes Especiales compatibles con acciones de promoción ⁽³²⁾.
- 3) Aquellas que tratan de desarrollar la Ley estatal, aunque sin el compromiso de la administración central, caso de Valencia, Castilla La Mancha, o Asturias.
- 4) Las que como Castilla-León, eligen seguir utilizando políticas sectoriales tradicionales más o menos renovadas.

Puede decirse por tanto que la política de agricultura de montaña ha defraudado gran parte las expectativas creadas con su formulación, especialmente en las regiones en las que apenas se han desarrollado, como en la Castellano-Leonesa.

b) Otras Acciones Agrarias; como las de C.P. han mostrado una clara línea de continuidad con respecto a la etapa anterior y lo mismo ha ocurrido con la O.E., que se ha mantenido hasta principios de la actual década. En general este tipo de acciones ha ido aumentando su preocupación por la dimensión ambiental. Además han sido reforzadas por

⁽³¹⁾ Vid. para el caso catalán, el trabajo de PRAT I SOLER, J. (1989) donde se explican algunas claves de la actuación de esta comunidad. Para el caso de Navarra el trabajo de OTAZU AMATRIAIN, B.I. (1989).

⁽³²⁾ La Comunidad de Madrid creó el Patronato de Areas de Montaña, que gestión a varios programas en diferentes Z.A.M., (VALENZUELA RUBIO, M. 1992). La política andaluza se desarrolla a partir de la creación de una extensa red de parques naturales compatibles con el fomento de planes de promoción socioeconómica (RODRIGUEZ MARTINEZ, F. 1992).

las medidas incluidas en la P.A.C. para la modernización y mejora de las estructuras Agrarias, donde se concede un trato de favor a las áreas desfavorecidas y de montaña. En España este trato se amplió además durante el lustro 1988-93 con un **Programa de Acción Común específico**, dirigido al desarrollo agrario de sus regiones más deprimidas ⁽³³⁾.

Durante esta etapa las actividades agrarias han sufrido una profunda reconversión marcada por las medidas de reforma de la P.A.C., afectando desigualmente a la montaña. Estas abarcan desde las cuotas lecheras, de gran incidencia en algunas regiones como Asturias, o la retirada de tierras de la producción, y la jubilación anticipada, que apenas afectaron a áreas de montaña como las de Castilla y León (BARAJA RODRIGUEZ, E. Y ALARIO TRIGUEROS, M. 1991).

Además se han introducido medidas de reforestación de tierras excedentarias, y de fomento a la extensificación de la producción, con pagos compensatorios a la agricultura y primas a la ganadería extensiva ⁽³⁴⁾. Todas estas acciones de la P.A.C. han aumentado la dimensión ambiental y las orientaciones extensivas, destacando las primas y pagos compensatorios que aseguran las rentas a agricultores y ganaderos, aunque podían crear una excesiva dependencia.

c) La Política Forestal: en general se aprecia una tendencia a la continuidad, si bien las competencias pasan a las comunidades autónomas, las cuales concluyeron con las campañas de repoblaciones masivas y empiezan a reformar su política, incrementando las acciones de **conservación y regeneración de los bosques autóctonos**, y las masas existentes. Se tratan así de perfilar nuevas políticas forestales propia contando con el compromiso de todos los afectados, incluido el sector privado. En relación con esto último sobresale la elaboración y puesta en marcha del "**Plan Forestal Andaluz**", aprobado por

⁽³³⁾ Las ayudas a la mejora de estructuras agrarias se regularon por el R. D. 808/1987, y posteriormente R.D. 1887/91. También hay que tener en cuenta desde 1995 la Ley de Modernización de las Explotaciones Agrarias. La Acción Común para el desarrollo agrario se estableció R. C.E.E. 1118/88, de 23 de abril, y pudo continuarse con Programas Operativos específicos por regiones dentro del Marco de Apoyo comunitario, M.A.C.

⁽³⁴⁾ Vid. los distintos reglamentos citados en el apartado dedicado a las acciones en la Unión Europea, especialmente para Ayudas a la Agricultura y Primas a la Ganadería, R. C.E.E. 2078/92, y el R. C.E.E. 2079/92 para el Cese Anticipado de la Actividad Agraria.

unanimidad en el parlamento de esa comunidad en noviembre de 1989, y en el que participaron diversas asociaciones, fuerzas sindicales, y poderes locales (C.E.P.A., 1992).

Por otra parte aunque la U.E. no tiene una política forestal propia, se llevan a cabo las comentadas acciones forestales relacionadas con la reforma de la P.A.C. En el caso por ejemplo de la montaña Castilla y León esta última medida presentó un éxito escaso, al suponer un largo ciclo de ocupación de la tierra, (BARAJA RODRIGUEZ, E. Y ALARIO TRIGUEROS, M. 1991).

d) Políticas de Infraestructuras y Servicios; han mantenido una clara línea de continuidad con los P.P.O.S. y las C.A.E., aunque se llevó a cabo una importante reforma a partir del año 90 ⁽³⁵⁾. Con ella se trató de efectuar una adecuación al nuevo marco institucional, introduciendo la posibilidad de acceso de los poderes locales a la financiación mediante fondos estructurales comunitarios. Se incluyeron además de los instrumentos existentes, los Programas Operativos Locales de carácter sectorial para determinados servicios y obras.

e) La Ordenación Territorial; durante esta etapa se aprecia un incremento generalizado del planeamiento urbanístico. Además ha existido en distintas comunidades autónomas un mayor interés por realizar una ordenación global del territorio, dentro del marco regional considerando los altos valores medioambientales y patrimoniales de las zonas de montaña. De ello nos da testimonio el caso de Madrid con sus Directrices de Ordenación Territorial, que sin embargo no terminaron de cuajar, con grandes dificultades para su puesta en marcha (VALENZUELA RUBIO, M. 1993). Más tardías son las directrices Castellano-Leonesas todavía en fase de aprobación.

f) La Política de Espacios Naturales Protegidos; ha experimentado algunos avances e innovaciones, que se advertían ya en ciertas comunidades autónomas, (ROMERO GONZALEZ, J. 1988). A nivel estatal se lleva a cabo la elaboración y aprobación de la ley de Conservación de Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres de 1989, que

⁽³⁵⁾ Vid. el R.D. 665/1990 de 25 de Mayo, por el que se regula la cooperación económica del Estado a las inversiones de las Entidades Locales.

reemplazaba a la L.E.N.P. de 1975 ⁽³⁶⁾. Se iniciaba así, a finales de los 80, un nuevo ciclo en la protección de la naturaleza, intentando superar el tradicional carácter estático y excepcionalista de la protección.

Para ello se constituyen redes de espacios naturales, representativos del medio físico regional en las comunidades autónomas. Estas áreas protegidas deben contar con sus Planes de Ordenación de Recursos Naturales (P.O.R.N.) para una correcta distribución de los usos del suelo, salvaguardando sus especies y recursos más valiosos. La gestión se realiza a través de los Planes Rectores de Uso y Gestión (P.R.U.G.) instrumento concebido además para coordinar todas las intervenciones públicas y privadas en el territorio. Además se pueden incluir acciones paralelas de promoción y dinamización de recursos superadores de la tradicional dicotomía conservación-desarrollo.

La aplicación de estas acciones está siendo dispar en las distintas autonomías, pudiendo reseñarse experiencias como la madrileña, centrada en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares donde se intenta llevar a cabo una "protección activa" de este espacio, conjugándose con la promoción de ciertas actividades e intervenciones productivas ⁽³⁷⁾. También es reseñable la experiencia andaluza, con una importante red de espacios naturales en la que al mismo tiempo se trata de lograr la puesta en valor de los recursos de estas zonas de modo controlado ⁽³⁸⁾. Asimismo en Castilla-León se cuenta con una política específica que trata de crear una amplia red de espacios naturales aunque avanza con cierta lentitud ⁽³⁹⁾.

⁽³⁶⁾ Vid. la Ley 4/1989 de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres.

⁽³⁷⁾ Vid. la ley del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, P.R.C.A.M. (Declarado por la ley 1/1985 de la Comunidad de Madrid) y su Plan Rector de Uso y Gestión, donde junto a una normativa de protección se preve el desarrollo de intervenciones en infraestructuras, servicios, estructuras agrarias etc.(Orden de 28 de mayo de 1987 de la Comunidad de Madrid).

⁽³⁸⁾ Con la ley autonómica de 27 de junio de 1989 2/89, se aprobaba el Inventario de Espacios Naturales Protegidos, declarando una red de espacios que afectan al 17% de la superficie regional. De ella el 87% a parques naturales de montaña. En esta experiencia el alto coste de los parques ha obligado a privatizar los servicios (MARTINEZ SALCEDO, F. 1996).

⁽³⁹⁾ En Castilla-León la red de espacios naturales protegidos se trata de crear a partir de la ley regional 8/ 1991, que establece las figuras de Parques Regionales y Naturales, Reservas Naturales, Monumentos Naturales y Paisajes Protegidos. En la actualidad se lleva a cabo la elaboración de los pertinentes P.O.R.N., algunos de los cuales han concluido, dando lugar paulatinamente a nuevos espacios como el Parque Regional de Gredos, declarado por la Ley 3/1996, o la Reserva natural de Iruelas, Ley 7/1997.

g) La Política Turística: cobra nuevos bríos bajo las fórmulas de un turismo integrado en el medio, que recibe distintos enfoques y denominaciones, agroturismo, turismo ecológico, turismo verde o turismo rural. Esta actividad resulta cada vez más importante para las áreas de montaña ante el declive de las acciones productivistas agrarias dentro de la P.A.C. En este sentido destacan las intervenciones dirigidas a su fomento y regulación, realizadas en las diferentes comunidades autónomas, lo que está dando lugar a una red cada vez más importante de alojamientos, incidiendo especialmente en las áreas de montaña ⁽⁴⁰⁾

h) La Iniciativa Comunitaria LEADER: surgió en el marco de la reforma de los fondos estructurales, con el objetivo de fomentar el desarrollo rural en las zonas Objetivo 1 y Objetivo 5b. Mediante esta iniciativa se trataba de aplicar en estas áreas un nuevo modelo de desarrollo rural, basado en el **desarrollo local, o el autodesarrollo**, que tendría gran incidencia en la montaña. Las ayudas se han concedido a aquellos grupos de acción local que han presentado programas para este fin. Se han apoyado así diversas actividades, alternativas a la agricultura: formación profesional, turismo rural, pequeñas empresas de artesanía y servicios, comercialización de producciones locales, formándose una red de grupos desarrollo local. La ejecución del programa la han realizado los propios grupos siendo cofinanciados tanto por la U.E., como por el gobierno nacional, el regional, como por la iniciativa privada.

En 1991 se aprobaron en España cincuenta y dos programas LEADER I, que se desarrollaron entre 1992 y 1993, siendo Andalucía con nueve programas, Castilla y León con siete, y Castilla-La Mancha con seis fueron las comunidades donde tuvo mayor incidencia. En total los fondos comunitarios aportaron 120 millones de Ecus, equivalentes a 15.600 millones de ptas. aproximadamente, ascendiendo la inversión total a 43.767 millones de ptas., de la que un 51,8% se dedicaron al turismo rural, el 15,7 a pequeñas empresas, artesanía y servicios locales, y el 14,7% a la valorización de la producción

⁽⁴⁰⁾ En este sentido puede consultarse la normativa autonómica para el turismo rural de Castilla y León. Esta comienza en 1993 con el Decreto 298/1993 de 2 de Diciembre de 1993 sobre la Ordenación de alojamientos. En 1995 se sustituye, con el Decreto 84/1995 de 11 de mayo, desarrollado en la Orden de 27 de octubre del mismo año.

agraria (BELTRAN FERNANDEZ, C. 1994, p. 227).

La experiencia de LEADER I ha permitido contrastar en España la validez del modelo de desarrollo local, consiguiéndose logros importantes, (BELTRAN FERNANDEZ, C. 1994, pp. 302-303). En función de ello se iniciaron en 1995 los programas LEADER II, con una duración hasta 1999, y una inversión total prevista de 164.000 millones de ptas. Sus caracteres básicos son la continuidad con el programa anterior, la innovación metodológica en los proyectos y la cooperación transnacional. Asimismo se incorpora una nueva medida como es el apoyo a la conservación del medio natural y el entorno.

Por otra parte en zonas Objetivo 1, no coincidentes con las de la iniciativa LEADER, se han aplicado los **Programas de desarrollo y diversificación económica de las zonas rurales, (P.R.O.D.E.R.)**⁽⁴¹⁾, que insisten en la vía del desarrollo local global con similar filosofía que los LEADER y bastante incidencia en la montaña.

Así pues la intervención en la montaña durante la etapa actual se ha caracterizado por la problemática y frustrante aplicación de la L.A.M., las distintas soluciones autonómicas, y la llegada de los programas LEADER, en los que se plantea un nuevo modelo de desarrollo rural para estas zonas. Las continuidades con respecto a las prácticas tradicionales, y la gran extensión y crisis de estas zonas, son factores que dificultan el avance de las intervenciones en nuestro país. Ello limita las posibilidades de los nuevos instrumentos y provoca que en conjunto se siga manteniendo cierto retraso con respecto a los países europeos ya analizados.

⁽⁴¹⁾ Los P.R.O.D.E.R. Pueden ser gestionados por organismos o agentes públicos, ayuntamientos mancomunidades. Tienen un mayor ámbito de actuación en aspectos como las pequeñas infraestructuras, valorización del patrimonio rural, las inversiones turísticas, las pequeñas empresas, revalorización y comercialización de productos agrarios, desarrollo de la extensión agraria, forestal, y de la formación profesional, asistencia y apoyo al desarrollo rural, (BELTRAN, C. 1994, p. 307).

Teniendo en cuenta estas consideraciones en los capítulos siguientes será abordado el análisis pormenorizado de las intervenciones públicas más importantes que se han desarrollado en un espacio concreto de montaña, el Sistema Central Castellano Leonés, cuyas características se estudian a continuación.

PARTE TERCERA

EL SISTEMA CENTRAL CASTELLANO-LEONES: UN TERRITORIO DE GRAN DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD GEOGRAFICA.

Esta tercera parte de la investigación se centra en presentar los fundamentos y la estructura geográfica del Sistema Central de Castilla y León, considerando este como un territorio de intervención de gran complejidad y diversidad geográfica en el que se llevan a cabo las distintas estrategias y políticas que serán analizadas en la cuarta parte.

Teniendo en cuenta lo señalado, se inicia con un primer capítulo dedicado a la definición y delimitación del citado marco territorial desde diversas perspectivas. Una vez hecho esto se dedica un segundo capítulo a la presentación de sus elementos naturales básicos y de su estructura física. En tercer lugar se elabora un capítulo en el que se presentan los rasgos más destacados de su evolución histórica, incidiendo especialmente en las pautas de organización y gestión social de cada periodo como elementos modeladores de su estructura geográfica.

Concluida esta parte se contará con una base a partir de la cual se podrá proceder al análisis y la evaluación de las distintas políticas territoriales desarrolladas y su incidencia en la dinámica territorial, objetivos centrales de la investigación.

CAPITULO I. EL SISTEMA CENTRAL CASTELLANO-LEONES: DELIMITACION DEL MARCO TERRITORIAL.

Al iniciar el estudio del Sistema Central Castellano-Leonés surge la necesidad de dar concreción a esta área. Esta labor que a priori puede parecer de cierta simplicidad, resulta compleja si se considera que con frecuencia los sistemas geográficos no presentan límites claros y definidos, sino franjas de transición más o menos amplias, que además cambian en función de la variable que se considere definitoria del mismo.

Teniendo esto en cuenta, a continuación se tratarán de estudiar y establecer los límites del área objeto de estudio. Esta labor se realiza desde una perspectiva geográfica global, en función de sus caracteres físicos y de utilización humana, cuyos rasgos serán analizados y contrastados con los de la delimitación oficial, político-administrativa. De

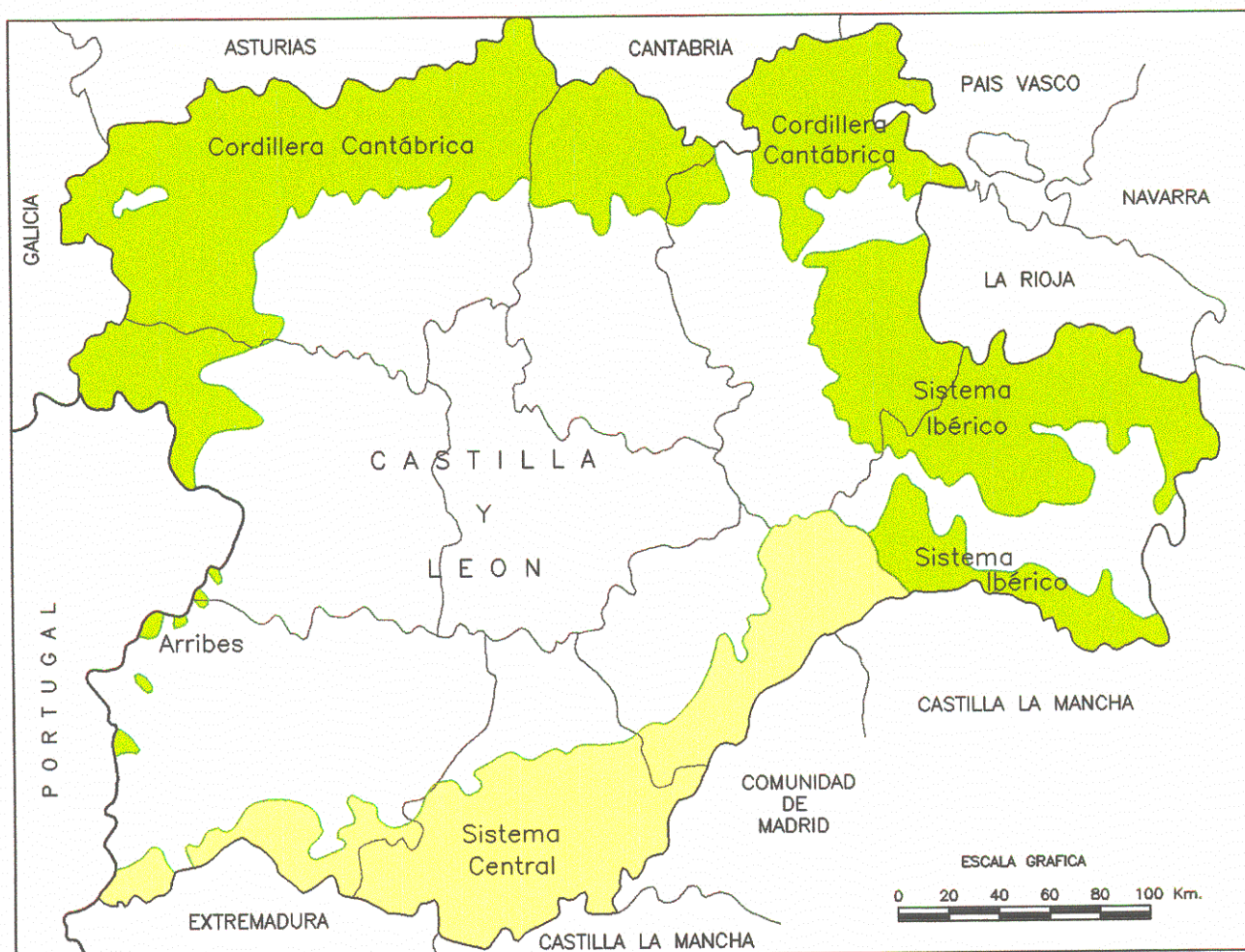
esta última se efectúa un análisis crítico en función de su importancia para la intervención en el territorio.

1. El Sistema Central Castellano-Leonés, un territorio de gran entidad.

La Cordillera o Sistema Central constituye uno de los grandes conjuntos o sistemas montañosos de la Península Ibérica. Está formado por una sucesión compleja de alineaciones montañosas que ocupando una posición céntrica en el interior peninsular, se elevan sobre la altiplanicie que supone la Meseta Ibérica, de la que forman parte. De esta forma el Sistema Central rompe la horizontalidad topográfica dominante en la meseta, separando a esta en dos grandes planos o sectores de desigual altitud, submeseta norte y submeseta sur. Algunas de sus más importantes líneas de cumbres sirven como divisoria de aguas entre la cuenca del Duero, al norte, y del Tajo al sur.

Este macizo montañoso presenta una orientación general E.NE.-S.SO. y se extiende longitudinalmente a lo largo de unos 500 Km, mostrando un desarrollo transversal, S.-N., de carácter desigual, pero que puede rebasar los 40 Km en algunas áreas, como el sector correspondiente a la provincia de Avila. En su conjunto se muestra como una **significativa entidad geográfica** diferenciada con respecto a las áreas meseteñas circundantes ⁽¹⁾. Este hecho viene marcado fundamentalmente por sus específicas condiciones ecológicas, que incidirán en una compleja organización y gestión social que presenta un carácter secular.

⁽¹⁾ Sobre la entidad geográfica de este sistema montañoso pueden servir la denominación como "verdadera espina dorsal de la Península" (GARCIA FERNANDEZ, J. 1985, p. 149).



- Areas de montaña del Sistema Central de Castilla y León (según delimitación de Z.A.M.)
- Resto de las áreas de montaña en Castilla y León (según delimitación de Z.A.M.)

MAPA Nº 5: LAS AREAS DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON
EN SU CONTEXTO REGIONAL

En su interior el Sistema Central se constituye un territorio de montaña muy heterogéneo y fragmentado, tanto desde la perspectiva físico-ecológica como desde la socioterritorial ⁽²⁾. Además este territorio es objeto de una **gran división político administrativa**, que incide en su desigual gestión política. Tengase en cuenta que se haya dividido entre los estados de España y Portugal, y dentro de España entre varias comunidades autónomas como las de Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura, ⁽³⁾.

El sector Castellano-Leonés constituye la fracción político administrativa más extensa, y más representativa, del S. Central que se reparten las provincias de Segovia Avila y Salamanca. Dicha fracción abarca en su conjunto aproximadamente el 60% de la extensión de la cordillera en nuestro país, situándose en el borde sur de la citada comunidad autónoma. De esta manera **el límite meridional** de dicho territorio queda establecido por la línea o "frontera" administrativa de la comunidad Castellano-Leonesa, la cual concide en gran parte con la línea de cumbres, y divisoria de aguas de varias de las principales sierras de este sistema montañoso (Ayllón, Somosierra, Guadarrama, y Gata). Por su parte **el límite occidental** queda definido por la frontera Hispano-Portuguesa que separa el territorio español del luso. Menos definidos quedan tanto su **límite oriental**, que se encuentra en la zona de transición hacia el Sistema Ibérico, como el **septentrional**, en el área de separación entre las zonas de montaña y las de las llanuras meseteñas.

Conviene por tanto establecer los dos últimos límites, labor que aconseja proceder de manera flexible, cautelosa y reflexiva en estos aspectos. La necesidad de reflexionar y profundizar en las delimitaciones de las zonas de montaña ha sido indicada por distintos autores, que recomiendan adoptar en los mismos **puntos de vista y enfoques globales**, es decir que integren tanto sus aspectos físicos como socioeconómicos, a los que consideran

⁽²⁾ Con respecto a su diversidad J. García Fernández (1985, p. 246), ha señalado: " La Cordillera Central está constituida por entidades geográficas muy diferentes. Su nombre no evoca unidad, es un mero academicismo acuñado para sustituir al cultismo rebuscado de siglos anteriores, el de Montes Carpetanos o Carpetovetónicos".

⁽³⁾ Es importante destacar que la línea político-administrativa que delimitó tanto las provincias, como posteriormente las Comunidades Autónomas fragmentó el macizo sin tener en cuenta la integración ecológica y humana entre las distintas vertientes y áreas de montaña, las cuales hoy pertenecen a provincias y comunidades diferentes.

los adecuados para la intervención territorial ⁽⁴⁾. No obstante se destacan las carencias existentes, la dificultad y el gran esfuerzo que conlleva realizar esta delimitación, indicando lo pertinente que resultaría incrementar la los estudios e investigaciones para lograr estos fines, destacando la de algunos geógrafos, entre otros profesionales ⁽⁵⁾.

Teniendo en cuenta lo señalado la delimitación del Sistema Central Castellano-Leonés se efectúa sobre la base de dos conceptos territoriales distintos, pero complementarias, que dan lugar a dos delimitaciones diferenciadas que son las siguientes, comentando a continuación sus principales rasgos:

- El concepto de montaña como **realidad global**. Teniendo en cuenta tanto criterios físicos, como socioeconómicos y territoriales. Para ello se parte de las **delimitaciones de carácter geográfico global** más recientes efectuadas en nuestras áreas de montaña.
- El **concepto político-administrativo vigente**, desde cuyos criterios, se han definido y delimitado a las zonas de montaña como áreas de intervención política diferenciada.

⁽⁴⁾ Entre estos podemos citar a Abreu y Pidal, Barrere, Daumás, Pedraza, o González Aldama, participantes en el Coloquio Hispano-Francés sobre Areas de Montaña, (1981, p. 451).

⁽⁵⁾ Un buen ejemplo lo encontramos en el trabajo realizado por J.L. Gurúa Gascón (1985), sobre la delimitación global de las áreas de montaña extremeñas a través de técnicas de análisis multifactorial, ante la inadecuación de los criterios legales de delimitación en esta región española.

1.1. La delimitación de carácter geográfico.

Corresponde en gran parte a lo que los estudiosos y particularmente los geógrafos han realizado de las áreas de montaña objeto de estudio, entendiendo estas como realidades geográficas globales. En ellas han predominado las variables físicas y ecológicas, destacando en primer lugar su carácter disperso, tanto en su orientación como en su finalidad, y en segundo lugar el que generalmente se ajusten a territorios provinciales. Entre estas pueden destacarse las realizadas por MARTINEZ DE PISON, E. (Dir.) Y OTROS, (1977), y ARENILLAS PARRA, M. Y OTROS, (1988), para las áreas de Avila y Segovia; así como GOMEZ GUTIERREZ, J.M., CABO ALONSO, A. Y OTROS, (1988), junto a LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1990), para las áreas salmantinas. Mientras TROITIÑO, M.A. (1990) puede consultarse para el conjunto del territorio.

A partir de los trabajos citados, el establecimiento del **límite oriental**, se ha optado por la línea que separa las provincias de Soria y Segovia, quedando excluidas del mismo las áreas del Suroeste de la primera, correspondientes a las estribaciones periféricas de las tierras de Ayllón, y las Sierras de Grado y Pela. Estas se consideran áreas de transición hacia la Cordillera Ibérica, poco representativos desde el punto de vista geográfico del conjunto del Sistema Central ⁽⁶⁾. La línea divisoria entre las dos provincias se considera así como demarcación oriental del área de estudio.

Por lo que se refiere a su **límite septentrional**, en la mayor parte de la bibliografía citada se establece con base en **criterios y metodologías globales**, diferenciando unidades homogéneas desde el punto de vista fisiográfico, paisajístico, o natural. Predominan los criterios físico-ecológicos, incluyendo aspectos como su organización y aprovechamiento. No obstante pueden considerarse válidas y coherentes desde el punto de vista geográfico, pues como indicó J. García Fernández (1985, p. 231), "**más que las formas de**

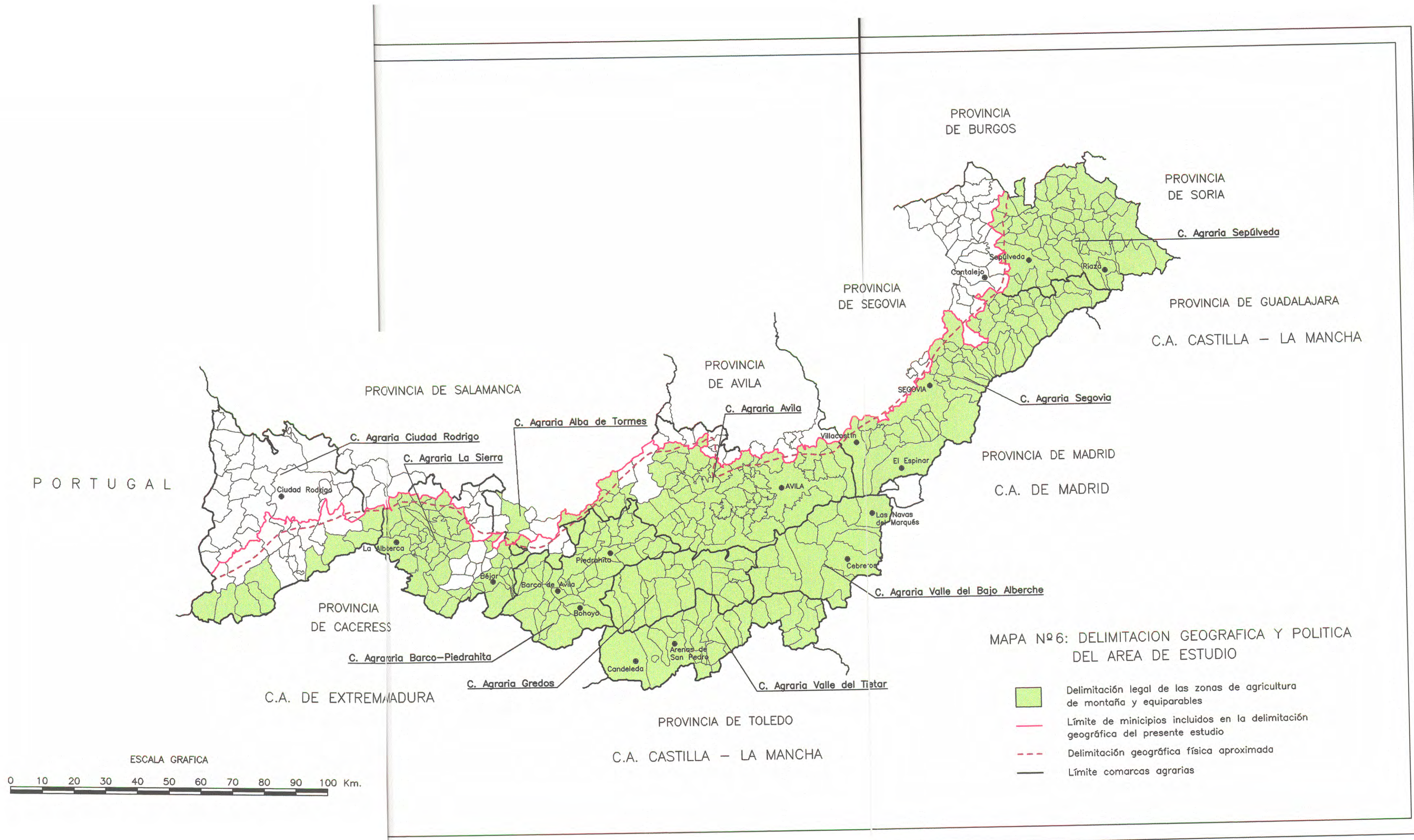
⁽⁶⁾ Tradicionalmente, sobre todo geólogos y geomorfólogos, (SOLE SABARIS L. Y BIROT P. 1959), situaban las zonas orientales de las Sierras de Alto Rey y Pela dentro del Sistema Central. Sin embargo recientemente son muchos los investigadores que consideran como estribación más oriental de dicho sistema montañoso a la Sierra de Ayllón en la provincia segoviana, desde distintas orientaciones y perspectivas, (RIVAS MARTINEZ, S. Y OTROS, 1987) (GARCIA FERNANDEZ, J. 1985), (TROITIÑO, M.A. 1990).

organización y aprovechamiento humano, lo que ha diferenciado tradicionalmente de forma principal a estas zonas de montaña de sus contiguas tierras llanas meseteñas ha sido el constituir dos diferentes dominios ecológicos, manifestados en un paisaje global distinto con todas las implicaciones humanas y naturales que lleva consigo".

Según estos criterios la delimitación del área de estudio se ve plasmada en el **Mapa N° 6**, abarcando las siguientes áreas, que se enumeran por provincias:

1.- En Segovia las vertientes septentrionales de los cordeles de **Ayllón, Somosierra y Guadarrama**, así como los relieves externos del macizo **Serrezuela-Sepúlveda**, junto a sus heterogéneas rampas o piedemontes y depresiones internas. Conviene señalar que el macizo Serrezuela-Sepúlveda, pese a su situación periférica, y sin contigüidad espacial con respecto a los relieves principales, presenta una configuración geográfica y paisajística típica de montaña, por lo que ha sido incluido en el área de estudio. También han sido incluidas el área llana meseteña situada entre la alineación Ayllón-Riaza y el macizo citado para evitar romper la continuidad espacial, presentando áreas cerradas. Esta unidad se denomina **Depresión de Entresieras o de Campo de San Pedro** y presenta además las múltiples interdependencias con los dos sectores montañosos que las enmarcan.

2.- En Avila el territorio de montaña se ensancha y alcanza su expresión más representativa, comprendiendo distintas alineaciones montañosas como las **Sierras de Gredos, las de Parameras-Serrota y Sierra de Avila**, separadas por depresiones intramontanas. Entre estas últimas destacan, **la del Tormes-Alberche, la del Corneja, la del Valle de Amblés, y la del Valle del Tiétar**, contando con un piedemonte menos desarrollado en general que el segoviano. En este sector central del sistema montañoso el contacto con la cuenca del Duero no plantea una especial complejidad, efectuándose mediante áreas de transición en forma de rampa, o de glacis a una altitud que ronda los 1000 m contando con un piedemonte menos desarrollado en general que el segoviano. No obstante en la zona más occidental de la Sierra de Avila y las Sierras de Piedrahita y Castillejos el contacto con la penillanura meseteña se establece mediante una extensa superficie salpicada de colinas graníticas.



3.- En Salamanca el territorio montañoso vuelve a estrecharse abarcando de Este a Oeste, las Sierras de Béjar, Francia y Gata que son las que ofrecen mayores irregularidades y problemáticas para su delimitación.

Así en el sector correspondiente a la de Béjar el contacto con la penillanura se realiza como en el sector próximo abulense mediante una superficie de transición de colinas graníticas, en el que se incluye la comarca agraria de Alba de Tormes, cuyos caracteres topográficos y socioeconómicos parecen distar mucho de los característicos de montaña razón por la cual sólo se incluyen dos municipios. Estos son Nava de Béjar, hasta fechas recientes incluido en Guijuelo, y Gallegos de Solmirón, ambos en la zona más próxima a las estribaciones serranas. Por otra parte se incluye el amplio pasillo topográficamente deprimido denominado **Corredor de Béjar** situado entre la Sierra del mismo nombre y la de Francia. Sin duda área puede considerarse como una verdadera depresión intramontañosa que socioeconómica y culturalmente puede integrarse en la comarca bejarana (LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. 1990, pp. 97-98).

Por su parte las **Sierras de Gata y Francia** se caracterizan por presentar una separación con la penillanura muy difuminada tanto desde el punto de vista ecológico como socioeconómico. En ellas el límite entre los dos dominios vendría representado en algunos casos por estrechas franjas de transición poco marcadas. De esta forma en el sector de la Sierra de Gata se prolonga hacia las tradicionales comarcas serranas de Campo de Agadones y El Rebollar. Asimismo el entorno de la Sierra de Francia se prolongaría hasta los pequeños resaltes exteriores de las **Sierras de Tamames, Quilamas y Valero**. Conviene tener en cuenta que estas áreas de transición geoecológica, muestran además caracteres socioeconómicos y culturales próximos a los de las zonas serranas (LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. 1990, pp. 95, 127, 128).

Según los aspectos comentados el territorio del Sistema Central Castellano-Leonés ocupa una extensión de unos 11.961 Km², equivalentes al 12,7% de la superficie regional. Se encuentra repartido entre 354 municipios. Albergan una población que en 1996 superaba los 273.000 habs. de derecho, con una densidad media de 22,83 habs./Km². Debe

tenerse en cuenta que dentro de este ámbito se han incluido las capitales de Segovia y Avila, situadas en la zona de transición entre la sierra y el llano, pues se consideran núcleos principales en la articulación funcional del territorio. Si se prescindiese de ambas la población se reduciría a 171.642 hab. con una densidad de 14,84 hab./Km².

Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 1**, las áreas del Sistema Central se reparten desigualmente entre las tres provincias a las que pertenecen. De ellas es la abulense la que ostenta la mayor superficie, población, y número de municipios, mientras que la segoviana ocupa el segundo lugar, siendo algo menor la extensión y el número de las salmantinas.

CUADRO N° 1; Delimitación Geográfica del ámbito de estudio, indicadores básicos por provincias.

	Sup. Has.	Sup. Prov. %	Munic. N°	Munic. Prov. %	Poblac. 1996	Dens. 1996
SALAMANCA	232.595	13,31	85	23,48	44.365	19,07
AVILA	619.027	81,35	166	66,93	138.585	22,38
SEGOVIA	344.566	59,04	103	49,51	90.428	26,24
TOTAL	1.196.188	40,73	354	43,27	273.378	22,85

Ftes.: I.N.E. Padrones de Población Municipales 1996. Pob. de Derecho. Memorias de los Mapas de Cultivos y Aprovechamientos provinciales de Segovia, Avila y Salamanca. Datos estadísticos de los municipios de Castilla y León 1984.

1.2. La delimitación político-administrativa.

La delimitación político administrativa de las áreas de montaña españolas parte de la **L. A. M. de 1982**, con la que se iniciaba como comentamos, una estrategia específica de intervención en estos territorios, en los que se establecía un régimen jurídico diferenciado, para la resolución de sus múltiples problemáticas. Por tanto dicha delimitación tenía un carácter territorial, legal y operativo, basándose en los criterios establecidos tanto en el citado marco legal como en posteriores textos que los matizan y desarrollan, y que conviene recordar. Así se indicaban los tres requisitos que debían cumplir y que serían básicamente, (art. 2, L.A.M.):

- a)- Que estas áreas se hallen "al menos en un 80% de su superficie en cotas superiores a los 1.000 m." salvo en el caso de las altiplanicies cultivadas.
- b)- Que tengan una "pendiente media superior al 20% o una diferencia de cotas extremas de su superficie agraria superior a los 400 m."
- c)- Que tengan vocación agraria y sin llegar a alcanzar los valores indicados de a) ó b) "concluyan circunstancias excepcionales limitativas de las producciones agrarias" que las haga "equiparables" a las anteriores.

Estos criterios podían ser aplicados indistintamente bien sobre la unidad comarcal, bien sobre la municipal, o sobre parte de esta, lo cual añadía mayor indeterminación a unas pautas ya de por sí ambiguas. Posteriormente el **R.D. 2164/1984**, entre otros aspectos, venía a matizar y definía concretamente los parámetros del criterio "c" de la mencionada ley, referente a las "**zonas equiparables**". En su capítulo primero, definía a estas con base en los siguientes criterios concretados mediante parámetros específicos:

- 1.- La vocación predominantemente agraria; el porcentaje de población activa agraria sobre el total, debe ser superior al doble de la media nacional.
- 2.- Sus caracteres orográficos de altitud y pendiente; el 80% de la superficie se encontrará por encima de los 600 m con una pendiente media superior a 10%.

3.- Las condiciones climáticas; el índice de potencialidad agroclimática de Turc debe tomar un valor anual medio menor de 4, y el estacional de invierno más verano menor que uno.

4.- Las condiciones edafológicas del área; que los suelos de la misma pertenezcan a clases de escasa capacidad agrológica IV, V, VI, VII, y VIII, en la clasificación del ministerio de agricultura.

Estos parámetros fueron modificados de nuevo por el **R.D. 1083/1986**, reduciendo y simplificando los anteriores a los estrictamente topográficos. Así el 80% de la superficie se debe encontrar por encima de los 600 m y la pendiente media de la zona deberá superar el 15%, pudiendo llegar hasta el 12% en algunos casos.

Sobre esta base la comunidad autónoma procedió a realizar estudios para ir fijando las delimitaciones. Estos fueron analizados con detalle por la administración central, y hasta 1985 no fue aprobada, por esta última, la primera delimitación a nivel nacional (Orden de 6 de marzo de 1985). Esta se completa con una segunda delimitación (Orden 9 de junio de 1986), afectando en el área de estudio a un menor número de municipios, localizados en áreas deprimidas del conjunto montañoso como el Valle de Amblés, en montañas medias como la Sierra de Francia, considerándose algunos de ellos municipios equiparables, junto a alguno de borde en la provincia de Segovia. Por último en 1987 (Orden 21 de junio) se establece la tercera delimitación que afectó escasamente a nuestro ámbito. Las tres delimitaciones fueron homologadas por la C.E.E., e incluidas en su lista de zonas agrícolas desfavorecidas, como áreas de montaña, (Directiva C.E.E. 86/466, modificada por la Decisión 89/566/C.E.E.).

Los criterios utilizados, como ya se ha señalado, hacen referencia a caracteres **físico-topográficos**, considerando a la montaña desde una perspectiva sectorial, alejada de una definición geográfica de carácter global. De ello se desprende un **concepto** de que ha sido calificado, de simple, y de fácil asimilación, con una visión del territorio que supone una clara limitación de partida (GARCIA FERNANDEZ, J. 1989, pp. 77-78). Esta resulta a veces poco coherente con las orientaciones del marco legislativo, que pese a su carácter

sectorial, trata de abordar la problemática de la montaña desde planteamientos más integradores (GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987).

La delimitación se realizó en todos los casos a partir de unidades municipales completas, lo cual parece venir motivado porque los trabajos previos se realizaron mayoritariamente sobre la base municipal, debido a su operatividad administrativa, y comodidad estadística. Sin embargo esta forma de actuar puede no resultar adecuada en ocasiones por la gran extensión superficial de algunos términos municipales, con gran diversidad geográfica interna. Así, aunque se enlaza con las directivas comunitarias, resulta muy genérica y poco ajustada a la variada realidad de las áreas montañosas españolas.

*Resultaría por tanto aconsejable profundizar en los estudios, para precisar y matizar las demarcaciones legales de forma ajustada a cada caso, al menos a escala de macizo o sistema montañoso. La delimitación política efectuada en el ámbito de estudio puede observarse en el **Mapa N° 6**, que aparece junto a la de carácter geográfico, anteriormente realizada. Comparando ambas puede observarse que la de carácter político podría ser revisada en algunos sectores.*

1.- En la provincia de **Segovia**, la demarcación legal coincide básicamente con la de carácter geográfico, teniendo en cuenta que los trabajos se realizan sobre términos municipales completos. Existen no obstante algunas excepciones en los bordes, que requieren un estudio a mayor escala. Dentro de dicha demarcación se ha incluido el término la capital provincial, situada en el borde del territorio considerado ⁽⁷⁾.

2.- En la provincia de **Avila**, la demarcación legal y la extensión geográfica del S. Central, resultan concordantes en gran medida. La excepción aparece en la zona occidental de las Sierras de Avila y Villanueva, (municipios de Cabezas del Villar y San Miguel de Serrezuela) que a más de 1.000 de altitud y con topografía alomada, constituyen un sector

⁽⁷⁾ Conviene tener en cuenta que con respecto a la inclusión de los términos de las capitales la Orden de 9 junio 1986 (Segunda delimitación) excluye de la misma, art. 5º, a las zonas urbanas y su área de influencia inmediata, aunque reúnan los requisitos orográficos para ser incluidas.

de piedemonte incluido estructuralmente dentro del macizo montañoso, que no ha sido considerado por la delimitación política. Dentro de esta última se ha incluido a la capital provincial, situada como la segoviana en el borde del sistema montañoso.

3.- La provincia de **Salamanca** ha sido el sector en el que los criterios legales han presentado mayores problemas de adaptación a las características geográficas del Sistema Central, como señaló M. I. Martín Jiménez (1990). Estos problemas y discordancias, de la delimitación legal, se observan especialmente en las siguientes áreas:

a) El **Valle del Sangusín**, es una amplia zona deprimida de carácter transversal, topografía aplanada y altitud entre los 700 y los 900 m. Se localiza entre la Sierra de Béjar y el Valle del Alagón, configurándose como piedemonte occidental de dicha Sierra, y a la vez como escalón levantado de la compleja depresión denominada "Corredor de Béjar". Tanto por sus caracteres ecológicos como socioeconómicos, podemos decir que forma parte del ámbito montañoso del Sistema Central, (GOMEZ GUTIERREZ, J.M., CABO ALONSO, A. Y OTROS, 1988, p. 68).

Pese a ello parece haber sido excluida de la delimitación debido a su altitud inferior a 1.000 m. y a lo aplanado de su relieve, pudiendo no habiéndose aplicado, adecuadamente el criterio que se refería a las "zonas equiparables".

b) Algunos municipios de gran extensión, como el de **Guijuelo**, que fue incluido en su totalidad dentro de la Z.A.M., pese a situarse en gran parte en el dominio físico de la penillanura salmantina y socioeconómicamente en la comarca charra de Salvatierra, (LLORENTE MALDONADO DE G., A. 1990). El único espacio de este municipio que presenta caracteres montañosos correspondería a su zona meridional. Esta corresponde especialmente a los municipios actuales de Nava de Béjar, e incluso a Fuentes de Béjar, ambos cuando fue realizada la delimitación estaban agregados a Guijuelo. Nos encontramos así ante un caso evidente de lo poco adecuado que pudo resultar utilizar el municipio completo como unidad de delimitación.

c) En la **Sierra de Gata**, donde la alineación montañosa se estrecha y pierde continuidad, la delimitación política, excluye diversas zonas y municipios situados en su entorno o en la transición hacia la penillanura. Esto puede deberse a que presentan una altitud media inferior a 1.000 m, (Valle del Agadones y zona de piedemonte). No obstante tanto por sus caracteres naturales, socioeconómicos y culturales pueden incluirse en el conjunto serrano (GOMEZ GUTIERREZ, J.M., CABO ALONSO, A. Y OTROS, 1988, p. 68), (LLORENTE MALDONADO DE G., A. 1990).

Pese a lo señalado la delimitación efectuada tiene validez legal y administrativa, desde el punto de vista de la intervención política. Aunque no posea un carácter definitivo, suponía que por primera vez se consideraba a las áreas de montaña como espacios necesitados de soluciones específicas para sus singulares problemáticas. Teniendo esto en cuenta, la demarcación realizada en el ámbito de estudio comprende una extensión de 11.145,51 Km², correspondientes al 28,8% de las áreas así delimitadas en la comunidad castellano-leonesa ⁽⁸⁾.

Afecta a un conjunto de 332 municipios y 271.902 habitantes en 1996, con una densidad de 24,29 habs./Km². Si se prescinde de las capitales provinciales el volumen de población baja hasta 170.428 habs. y 15,85 habs./Km².

⁽⁸⁾ Las distintas Z.A.M delimitadas en la comunidad autónoma de Castilla y León ocupaban una superficie de 38.620,10 km², equivalentes al 41% del total regional, y aproximadamente a una quinta parte de todas las españolas, siendo Castilla y León la comunidad autónoma con mayor superficie incluida en las Z.A.M.

CUADRO Nº 2; Delimitación Política del ámbito de estudio, indicadores básicos por provincias.

	Sup. Has.	Sup. Prov. %	Munic. Nº	Munic. Prov. %	Poblac. 1996	Dens. 1996
SALAMANCA	165.449	13,41	66	18,23	42.893	25,92
AVILA	604.532	75,11	164	78,82	138.843	22,96
SEGOVIA	344.570	49,58	103	49,51	90.428	26,24
TOTAL	1.114.551	40,77	333	40,70	272.164	24,41

Ftes.: LN.E. Padrones de Población Municipales 1996. Pob. de Derecho. Memorias de los Mapas de Cultivos y Aprovechamientos provinciales de Segovia, Avila y Salamanca. Datos estadísticos de los municipios de Castilla y León 1984.

Tanto la superficie incluida en la delimitación legal como el número de municipios es notablemente inferior a la considerada desde la perspectiva geográfica. Esto también se refleja en los indicadores de población en virtud de las diferencias existentes en los distintos sectores. Estas disparidades pueden observarse con mayor detalle comparando la información de los **Cuadros Nº 3 y 4**, que reflejan algunos indicadores territoriales de ambas delimitaciones a escala comarcal. Para ello se ha utilizado la demarcación oficial de Comarcas Agrarias, que resulta de gran importancia operativa en la gestión de la administración y en las intervenciones de Agricultura de Montaña.

Las dos delimitaciones resultan coincidentes en las comarcas de Barco-Piedrahita, Valle Bajo del Alberche, Gredos, y Valle del Tiétar en la provincia abulense. Todas ellas corresponden a las zonas interiores del conjunto montañoso en su sector central, comprendiendo tanto estribaciones serranas como fosas o depresiones internas. En ellas resulta interesante observar el contraste entre la baja densidad de población de Gredos (8,05 hab./Km²) y la del Valle del Tiétar (29,46 hab./Km²).

También coinciden ambas delimitaciones en las comarcas segovianas de Sepúlveda y Segovia, que se manifiestan como unidades duales al comprender tanto zonas serranas como los bordes de estas. Resulta llamativa la baja densidad de población de la primera,

(6,39 habs./Km²), la menor de todo el ámbito de estudio ⁽⁹⁾.

CUADRO Nº 3; Delimitación Geográfica del ámbito de estudio, indicadores por comarcas agrarias.

	1	2	3	4	5	6
C. RODRIGO	241.299	104.367	43,25	20	7.656	7,33
LA SIERRA	145.762	124.020	85,08	63	36.370	29,32
ALBA DE T.	124.472	4.208	3,38	2	33.900	8,05
AVILA	223.509	199.697	89,35	62	60.384	30,23
BARCO-PIED.	114.253	114.253	100,00	44	13.839	12,11
GREDOS	81.858	81.858	100,00	22	6.594	8,05
V.ALBERCHE	107.060	107.060	100,00	14	23.572	22,01
V. TIETAR	116.159	116.159	100,00	24	34.196	29,46
SEGOVIA	198.629	193.097	97,21	57	80.742	41,84
SEPULVEDA	215.440	151.465	70,30	46	9.686	6,39
TOTAL	1.568.441	1.196.188	76,27	353	273.378	22,85

1- Superficie total comarca agraria, (Has.).

2- Superficie total delimitada, (Has.).

3- % de Sup. Comarcal delimitada como de montaña.

4- Nº de municipios delimitados.

5- Nº total de habs. en 1996, (pob. de derecho).

6- Densidad de población, incluyendo las capitales Segovia y Avila.

Fte: L.N.E. Padrones de Población Municipales 1996. Pob. de Derecho. Memorias de los Mapas de Cultivos y Aprovechamientos provinciales de Segovia, Avila y Salamanca. Datos estadísticos de los municipios de Castilla y León 1994.

⁽⁹⁾ En el caso de la comarca de Segovia conviene señalar que si se excluyese la capital se pasaría de 80.480 habs. y una densidad de 41,68 habs./km², a 26.193 habs. y 14,82 habs./km², en el año de 1996.

CUADRO Nº 4; Delimitación Política del ámbito de estudio, indicadores por comarcas agrarias.

	1	2	3	4	5	6
C. RODRIGO	241.299	51.343	21,28	9	4.009	7,80
LA SIERRA	145.762	100.832	70,46	53	33.668	33,39
ALBA DE T.	124.472	13.274	10,66	4	5.216	39,29
AVILA	223.509	185.202	82,86	60	59.642	32,20
BARCO-PIED.	114.253	114.253	100,00	44	13.839	12,11
GREDOS	81.858	81.858	100,00	22	6.594	8,05
V.ALBERCHE	107.060	107.060	100,00	14	23.572	22,01
V. TIETAR	116.159	116.159	100,00	24	35.196	29,46
SEGOVIA	198.629	193.105	97,21	56	80.742	41,84
SEPULVEDA	215.440	151.465	70,30	46	9.686	6,39
TOTAL	1.568.441	1.114.551	71,06	332	272.164	24,41

1- Superficie total comarca agraria, (Has.).

2- Superficie total delimitada, (Has.).

3- % de Sup. Comarcal delimitada como de montaña.

4- Nº de municipios delimitados.

5- Nº total de habs. en 1996, (pob. de derecho).

6- Densidad de población, incluyendo las capitales de Segovia y Avila.

Fte: L.N.E. Padrones de Población Municipales 1996. Pob. de Derecho. Memorias de los Mapas de Cultivos y Aprovechamientos provinciales de Segovia, Avila y Salamanca. Datos estadísticos de los municipios de Castilla y León 1994.

Las discordancias entre la demarcación política y la geográfica aumentan en el resto de las comarcas, caso de la de Avila, con un 89,35% de su superficie perteneciente al Sistema Central según la delimitación geográfica, o el 82,86% según la política ⁽¹⁰⁾. También hay que reseñar las importantes diferencias existentes en las comarcas agrarias de Ciudad Rodrigo y La Sierra. Así la delimitación geográfica incluye respectivamente el 43,25 y el 85,08% de las superficies comarcales, frente al 21,28% y el 70,46% de la

⁽¹⁰⁾ Como en el caso anterior su volumen y densidad de población se reducen ostensiblemente si prescindimos de Avila capital, pasando de 60.384 y una densidad de 30,24 habs./km², a 13.197 Habs. y 7,48 habs./km², en el año de 1996.

política. Conviene destacar la elevada densidad de población de la comarca de La Sierra superior a 30 habs./Km² que corresponde con las áreas tradicionales de la Sierra de Francia- Tamames, y con la Sierra y la localidad de Béjar. Mención aparte merece la comarca de Alba de Tormes escasamente representada en la zona Norte de la Sierra de Béjar, y cuyos municipios podrían agruparse con la comarca serrana.

Las notables diferencias entre ambas definiciones del territorio del Sistema Central aconsejan, como ya se indicó, profundizar en los trabajos de delimitación a una escala mayor y adecuarlos realmente estos a las finalidades para las que se realizan. Teniendo esto en cuenta en la presente investigación se utilizará la delimitación geográfica, dado su carácter territorial global y menos excluyente al abarcar tanto las áreas montañosas como su entorno más próximo. Esta utilización se realizará de forma flexible considerando que los distintos hechos a investigar presentan áreas con extensión y proyección espacial variable según el aspecto analizado. Desde esta perspectiva el territorio objeto de estudio comprenderá los municipios que se reseñan en el **Anexo 1**.

CAPITULO II: UN MEDIO NATURAL DIVERSIFICADO Y MUY TRANSFORMADO POR LA ACCION HUMANA.

La influencia de las condiciones naturales sobre las características de la organización y gestión humana del espacio geográfico se ponen especialmente de manifiesto en las áreas de montaña. En ellas los elementos de la trama natural muestran mayores rigores y más acusados contrastes, dando lugar a **"un frágil y complejo orden natural que el hombre ha de respetar so pena de graves perjuicios"** (SORRE, M. 1955).

En relación con lo señalado, el medio natural del Sistema Central, reviste un importante papel en la definición de su identidad geográfica, siendo a la vez uno de los fundamentos articuladores de su estructura. En este sentido su trama natural configura un mosaico ecológico complejo, que ofrece una gran diversidad de condiciones, recursos y limitaciones al desarrollo de las actividades socioeconómicas.

Teniendo esto en cuenta, en las siguientes páginas se estudian los principales elementos que conforman la trama física y su articulación, finalizando con una diferenciación de sus principales unidades naturales en función tanto de sus principales aptitudes, como de sus condicionantes.

1. Un relieve fuertemente compartimentado, consecuencia de una compleja evolución.

El relieve constituye un elemento fundamental en la configuración de la montaña como espacio ecológico y en su articulación territorial. En este sentido J. García Fernández (1989, p. 80) le ha calificado como **"desencadenante"**, ya que configura su armazón, y determina de forma compleja al resto de los elementos del medio natural, mostrando además una influencia poderosa en los caracteres de la montaña como espacio humanizado.

Desde esta perspectiva el S. Central Castellano-Leonés puede contemplarse como **una gran muralla montañosa**, de más de 500 Km de longitud que con una orientación

Nordeste-Suroeste cierra por el Sur el territorio de la comunidad autónoma a la que pertenece. Presenta una gran continuidad sólo interrumpida por algunos puertos o hendiduras más pronunciadas en el Oeste como la del Corredor de Béjar.

Se trata de un conjunto montañoso complejo y muy compartimentado en el que destaca un eje casi continuo de Sierras principales y de mayor entidad, desde la de Ayllón a la de Gata, que pueden superar los 2.000 m. de altitud, (especialmente en Guadarrama, Gredos y Béjar). Junto a estas existen relieves secundarios, o periféricos, como en el caso de la Serrezuela de Pradales, la Sierra de Avila, o la de Tamames Quilamas, con menor altitud, en torno a los 1.500 m.

Las áreas montañosas presentan distinta entidad, con laderas por lo general abruptas y culminaciones en formas redondeadas y tendentes al aplanamiento, salvo en algunos casos puntuales. Además intercalados entre las alineaciones montañosas se sitúan depresiones o fosas internas, sobre todo en las áreas de Guadarrama y Gredos que son aprovechadas por los principales cursos fluviales, Valle del Moros, Tiétar, Alberche, Tormes, y Adaja con diferente amplitud y relieve aplanado. Además el enlace con la meseta, concretamente con la cuenca del Duero, se produce mediante áreas de topografía aplanada que constituyen las plataformas basales en torno a los 900 ó 1.000 m de altitud.

Tanto la **elevada altitud media**, como la intensa **compartimentación del relieve** constituyen dos de los rasgos principales del relieve este área. La altitud queda patente en el **Cuadro N° 5**, donde se aprecia que cerca del 80% del territorio se sitúa a más de 1.000 m de altitud sobre el nivel del mar, situándose la mayor parte del territorio, el 61,27%, entre los 1.000 y 1.400 m y sólo una mínima parte se encuentra a menos de 600 m, el 4,65%. La elevada altitud media queda reflejada también en el **Mapa N° 7**, debiendo de tenerse en cuenta la importante elevación de la meseta, sobre la que se levantan este territorio de montaña para comprender este rasgo.

CUADRO N° 5; Porcentaje de superficie en las distintas altitudes.

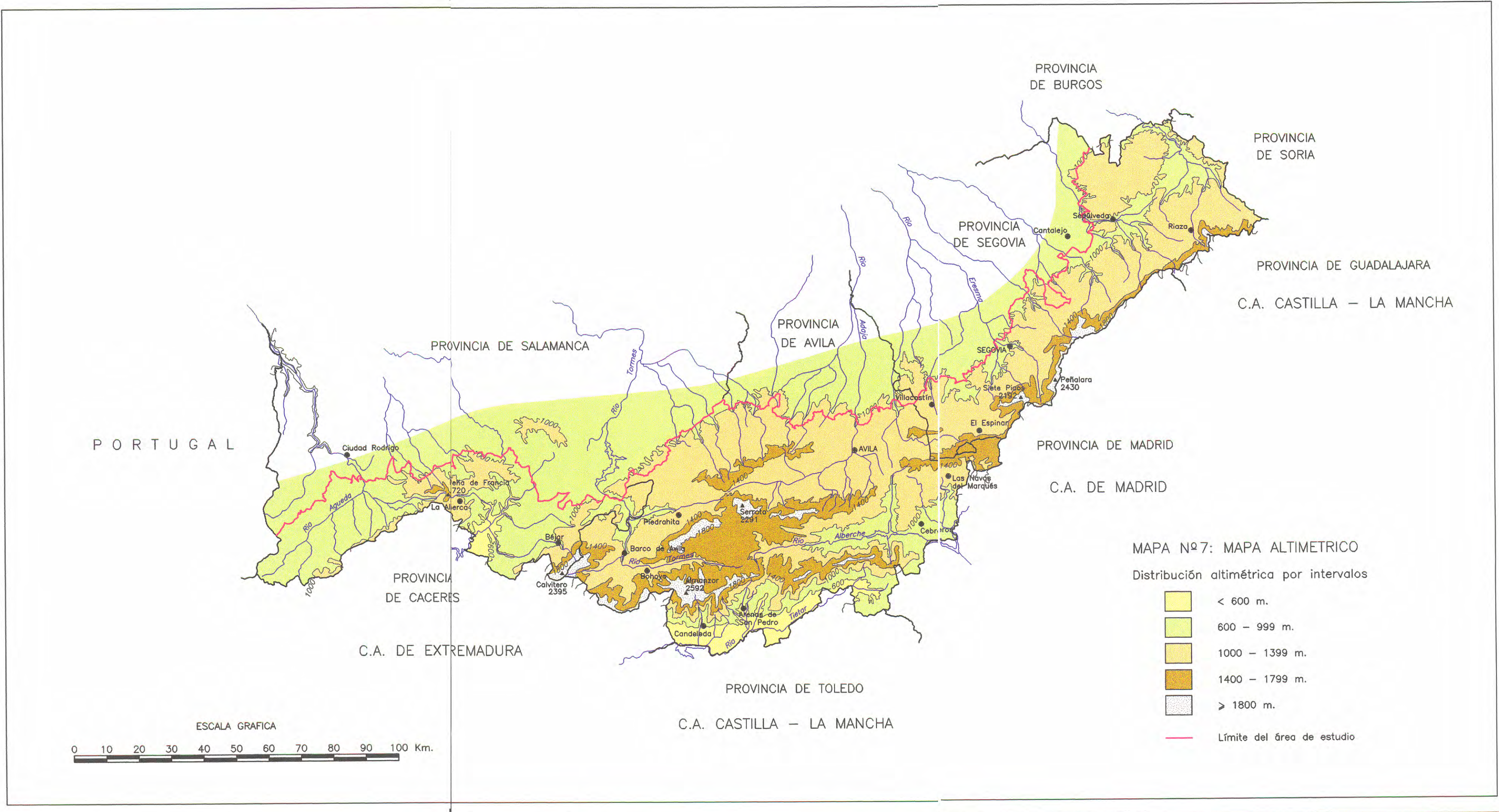
COTAS	SUPERFICIE	%
+ 1.800 m	730,87 Km ²	6,11
1.400-1.800 m	1.539,49 Km ²	12,86
1.000-1.400 m	7.328,61 Km ²	61,26
600-1.000 m	1.831,36 Km ²	15,30
- 600 m	531,22 Km ²	4,44

Fte.: Elaboración Propia.

Los fuertes contrastes altimétricos y de pendientes, dan lugar a una compleja articulación en un conjunto montañoso en el que pueden diferenciarse las siguientes unidades topográficas:

1.- Relieves Montañosos principales: con altitudes superiores a los 2.000 m, Sierras de Ayllón, Somosierra, Guadarrama Gredos, Serrota y, Béjar. Presentan una topografía compleja y abrupta con pendientes medias muy pronunciadas, mayores al 20%, enmarcadas por un fuerte desnivel relativo que de base a cumbre rebasa los 1.000 m. Cabe destacar la fuerte disimetría topográfica existente entre las vertientes septentrional y meridional de la Sierra de Gredos, fruto de las diferencias de nivel entre las áreas deprimidas que las delimitan, (la del Tormes-Alberche 1.000-1200 m. y la del Tiétar 300-500 m.), que se traducirán en importantes diferencias morfológicas.

2.- Relieves Montañosos secundarios: caracterizados por su menor desarrollo altitudinal, en torno a los 1.500 m de media, aunque puede ser superior en algunas zonas Peña de Francia 1.720 m, Sierra de Malagón 1.757 m. o notablemente inferior en otras, Serrezuela de Pradales 1.377 m, o Sierra de Gata 1.367 m. Presentan un desnivel relativo próximo a los 500 m y una topografía que puede ser intrincada allí donde las pendientes medias siguen siendo pronunciadas, superando con frecuencia superiores al 15%.



Estos caracteres topográficos propician en ambos tipos de áreas, unos fuertes condicionantes y limitaciones de partida para el desarrollo de las actividades humanas. No obstante, estos se reducen comparativamente en los relieves de carácter secundario, más accesibles y aún más a nivel interno en las laderas bajas y medias.

3.- Zonas deprimidas de relieve aplanado; entre las que encontramos por una parte **las depresiones y corredores internos**, y por otra **las rampas o bordes de contacto con la llanura meseteña**. En ambas las pendientes medias pierden entidad, siendo menores por lo general al 10%. De esta manera se reducen los condicionantes y limitaciones para la instalación de los asentamientos y el desarrollo de las distintas actividades humanas. Por tanto son áreas importantes desde el punto de vista de la organización y articulación social del medio, aunque presentan una gran heterogeneidad en sus características, desarrollo superficial, altitud media, orientación, etc.

Las características principales de estos relieves responden al fruto de una compleja evolución geológica, junto a una singular configuración geomorfológica, cuyos principales aspectos se pasan a comentar.

1.1. Los rasgos básicos de la evolución geológica y la configuración geomorfológica.

La formación del Sistema Central, que pertenece a la zona geológica conocida como Macizo Hespérico o Ibérico, es consecuencia de una compleja y larga historia geológica, que puede resumirse en las siguientes fases, (GARCIA CACHO, L. Y APARICIO YAGÜE, A. 1987), (PEDRAZA, J. 1992):

1.- La formación durante el Paleozoico de la Cordillera Hercínica formada por rocas plutónicas y metamórficas.

2.- Desde finales del Paleozoico y todo el Mesozoico, tiene lugar su arrasamiento, hasta configurar un zócalo rígido, que en algunos sectores queda recubierto por sedimentos marinos mesozoicos de dominante caliza.

3.- La tectónica de fracturación de dicho zócalo durante la Orogenia Alpina, en diversos bloques sometidos a desiguales desnivelaciones relativas importantes de carácter vertical. Este fenómeno se produce aprovechando las estructuras y líneas de fractura de la anterior cordillera que se reactivan durante este ciclo orogénico. Su resultado es la actual morfoestructura de tipo germánico, en bloques elevados, (Horts), que se corresponden con las **Sierras**, y bloques hundidos, (Grabens), que conformarán tanto **depresiones y corredores como piedemontes o plataformas basales**.

4.- A partir de la disposición estructural indicada tiene lugar, desde el terciario final, una intensa actividad geomorfológica en la que han destacado secuencialmente los **procesos erosivos de arrasamiento** desde el final del terciario, la **organización de la red fluvial** actual aprovechando las líneas de fractura o debilidad estructural, ya en el cuaternario, y dentro de esta era las **glaciaciones pleistocenas**.

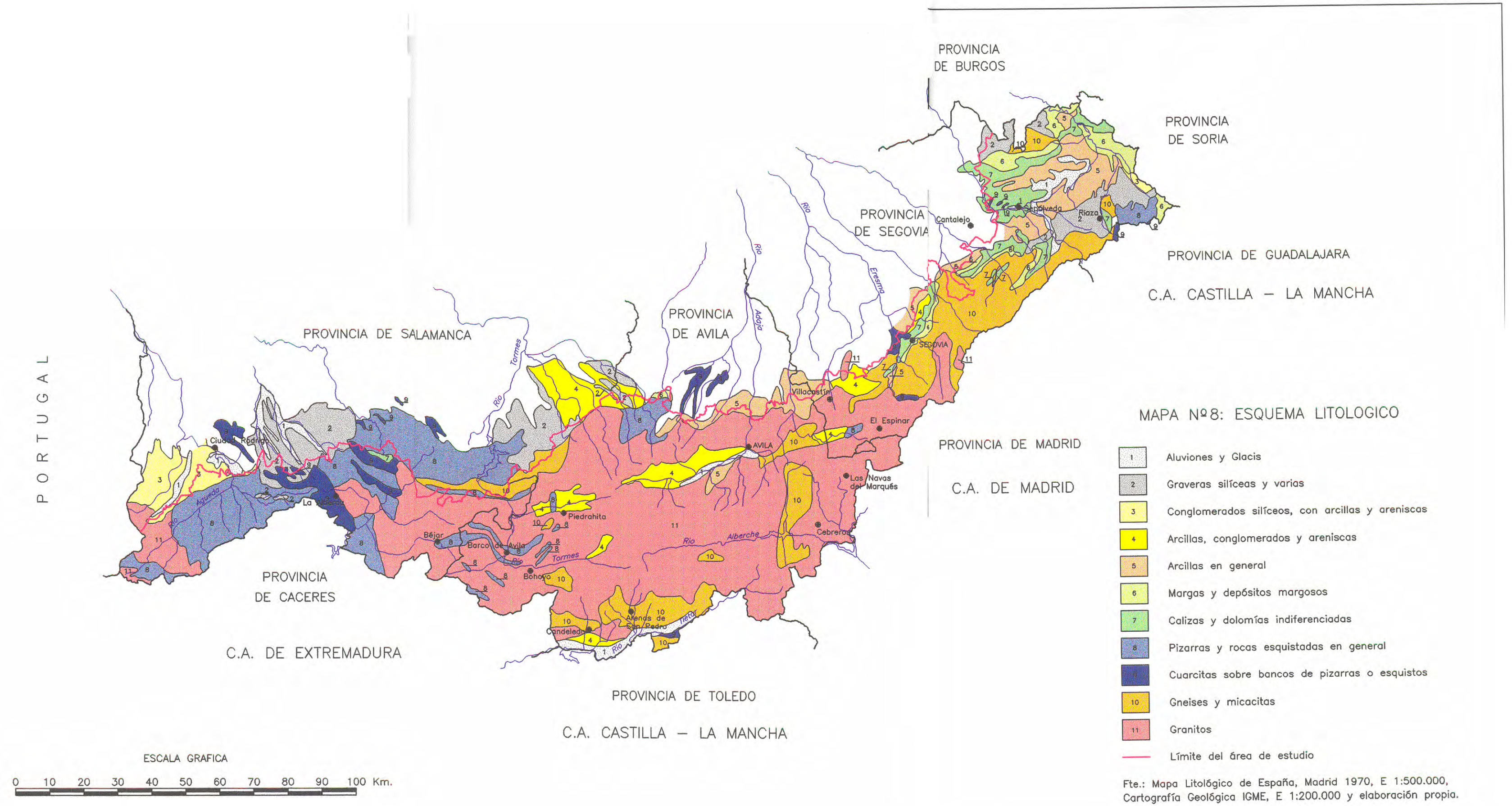
Las **estructuras geológicas** constituyen, junto con la naturaleza litológica del roquedo, el principal elemento explicativo de la organización y la morfología actual del relieve en su conjunto, como puso de manifiesto T. Bullón en el Guadarrama Occ., (BULLON MATA, T. 1986). Así la tectónica de fractura, que dio lugar al movimiento de bloques, se produjo a través de una compleja trama de fallas, muy condicionada por anteriores directrices estructurales y compartimentaciones de la corteza. Entre ellas destacan las de origen tardihercínico, con dirección Este Nordeste-Oeste Suroeste y Este-Oeste, (SANZ DONAIRE, J.J. 1979), (BULLON MATA, T. 1989). Estas son consideradas las responsables principales, tanto de los grandes movimientos de bloques, como de la dirección general del conjunto montañoso. Asimismo se conjugan con otras de menor importancia global, con direcciones dominantes Norte-Sur y Noroeste-Sureste, que provocan separaciones y dislocaciones entre los relieves principales, individualizando así

distintas piezas con su propia organización interna.

En cuanto a la **composición litológica**, predominan los materiales rígidos, plutónicos y metamórficos, provenientes de la vieja cadena hercínica. En ella tuvieron lugar importantes procesos intrusivos de granitización, plutonismo, y metamorfización de sus series sedimentarias. Estas serían exhumadas durante la orogenia terciaria generando así los principales tipos litológicos existentes (GARCIA CACHO, L. Y APARICIO YAGÜE, A. 1987). El centro principal de los procesos intrusivos se encontraba en las actuales área de Gredos y Béjar donde se formó un importante batolito granítico. A partir de este se configuró una aureola de metamorfismo que dio lugar a varias orlas litológicas con distinto grado de metamorfización, (**Vid. Mapa N° 8**), ⁽¹⁾.

Por su parte las rocas de carácter sedimentario, aunque cuentan con una presencia minoritaria, tienen gran importancia en algunas áreas. En este sentido sobresalen las coberteras calizas del Cretácico, que aparecen plegadas, adaptándose a los movimientos del zócalo, tanto en algunas áreas de las plataformas o piedemontes del Guadarrama, como sobre todo en las áreas de Serrezuela-Sepúlveda. En cuanto a los depósitos detríticos como arcillas, arenas, conglomerados, y areniscas del terciario, o bien conglomerados, aluviones y depósitos cuaternarios, se acumulan especialmente tanto en las fosas internas, como en los piedemontes, teniendo todos estos sustratos gran importancia en la formación de suelos agrícolas.

⁽¹⁾ El grado de metamorfización es por lo general menor cuanto más distancia hay al batolito central; gneises, en Malagón, Guadarrama y Somosierra, esquistos y pizarras en Ojos Albos, Ayllón Riaza, Sierra de Francia-Tamames, donde afloran las cuarcitas, y Gata, donde vuelve a aparecer el granito.



La red fluvial constituye uno de los principales agentes geomorfológicos actuales del conjunto montana, siendo su diseño claramente dendrítico y estando muy controlado por las estructuras o líneas de debilidad geológica. La mayoría de los cursos tienen su cabecera en las alineaciones montañosas principales, labrando en ellas profundas gargantas, o valles en “V” de carácter torrencial. En las depresiones interiores y en los piedemontes dichas gargantas van abriéndose hasta adoptar forma en artesa, aunque el río puede continuar encajado, en función de la litología y las estructuras. En este sentido destacarían los valles en “U” que se producen en las zonas calizas.

La mayoría de los colectores pertenecen a la cuenca del Duero, los principales presentan una disposición transversal que suele explotar las líneas y fracturas transversales a los cordales montañosos y piedemontes, o bien fallas paralelas a estos en las fosas, lo que puede dar lugar a significativos cambios de dirección. Responden a estas características los ríos Riaza, Duratón, Eresma, Adaja, Tormes y Agueda. Menores en número son los pertenecientes a la cuenca del Tago, los cuales muestran una disposición similar a la anterior, aunque más variable. Entre ellos destacan los ríos Alberche, Tiétar y Alagón, que se caracterizan por un mayor potencial erosivo, profundizando con más intensidad en las vertientes debido a la menor altitud de su nivel de base.

Los cursos fluviales propician condiciones ecológicas específicas, teniendo sobre todo en las fosas y depresiones un importante significado territorial, pues la mayoría de los asentamientos se localizan en su entorno, aprovechando sus pequeñas vegas y riberas de gran valor agrario a que dan lugar, (Valles del Tiétar, de Amblés, del Alto Tormes, del Alagón, etc.). También suponen una apreciable fuente de recursos, hidráulicos, energéticos, etc., pudiéndose aprovechar sus encajamientos para la construcción de embalses en fosas y piedemontes. Suponen además un nexo de unión entre las zonas de montana y las zonas llanas circundantes, siendo utilizados sus valles por algunas de las principales vías de comunicación.

Teniendo en cuenta lo señalado, de concluye este apartado, se realiza una **síntesis de las principales unidades de relieve o geomorfológicas** existentes en el territorio de estudio. Estas son el resultado del entrecruzamiento de diferentes variables como las

altimétricas, topográficas, litológicas, y estructurales, diferenciándose por sus caracteres estructurales, morfológicos y de modelado. Serían las siguientes, (Vid. Mapa N° 9):

a) Altas Sierras; se corresponden con las áreas de relieves montañosos principales, y estructuralmente con los bloques más elevados del conjunto. Presentan una litología cristalina granítica, gnéisica, o pizarrosa y su elevada altitud ha facilitado la acción de los fríos cuaternarios. Estos han dado lugar a modelados glaciares y periglaciares que se distinguen en el paisaje de sus líneas de cumbres y altas laderas que destacan en Guadarrama y Gredos. Se manifiestan en una morfología característica, pequeños circos glaciares, lagunas, lenguas y arcos morrénicos, nichos de innivación, valles en cuna, cresterías, cuchillares, galallares, tors y pedreras periglaciares. A ella se añaden fenómenos torrenciales de cabecera, en un medio con escasas posibilidades para el aprovechamiento humano. (ALONSO, F. Y OTROS, 1982).

Las pedreras y canchales periglaciares son frecuentes en sus laderas, sobre todo en las más elevadas. Asimismo se observan grandes formas de modelado cristalino que pueden encontrarse en toda la ladera, Cúpulas, domos, dorsos de ballena, o berrocales en las áreas graníticas y gnéisicas. Mientras que en las pizarrosas destacan formas astilladas, abarrancamientos y crestoncillos.

Además son importantes los encajamientos de torrentes en gargantas, que propician un modelado específico, (BULLON MATA, T. 1986, pp. 147-159). Se forman así valles en V, con especial importancia en las áreas medias o bajas, donde es frecuente la formación de mantos de alteración, facilitando la **formación de suelos forestales**. En todos los casos, la dinámica de vertientes puede ser intensa, dada la fuerte inestabilidad que propicia el gradiente altitudinal, incrementándose en las áreas de mayor pendiente y carentes de vegetación.

b) Bloques Medios y Alineaciones Menores; se corresponden con las áreas descritas como relieves montañosos de menor entidad o secundarios. Estructuralmente se corresponden mayoritariamente con horts menos elevados que las Altas Sierras. Su composición litológica incluye además de litologías plutónicas y metamórficas,

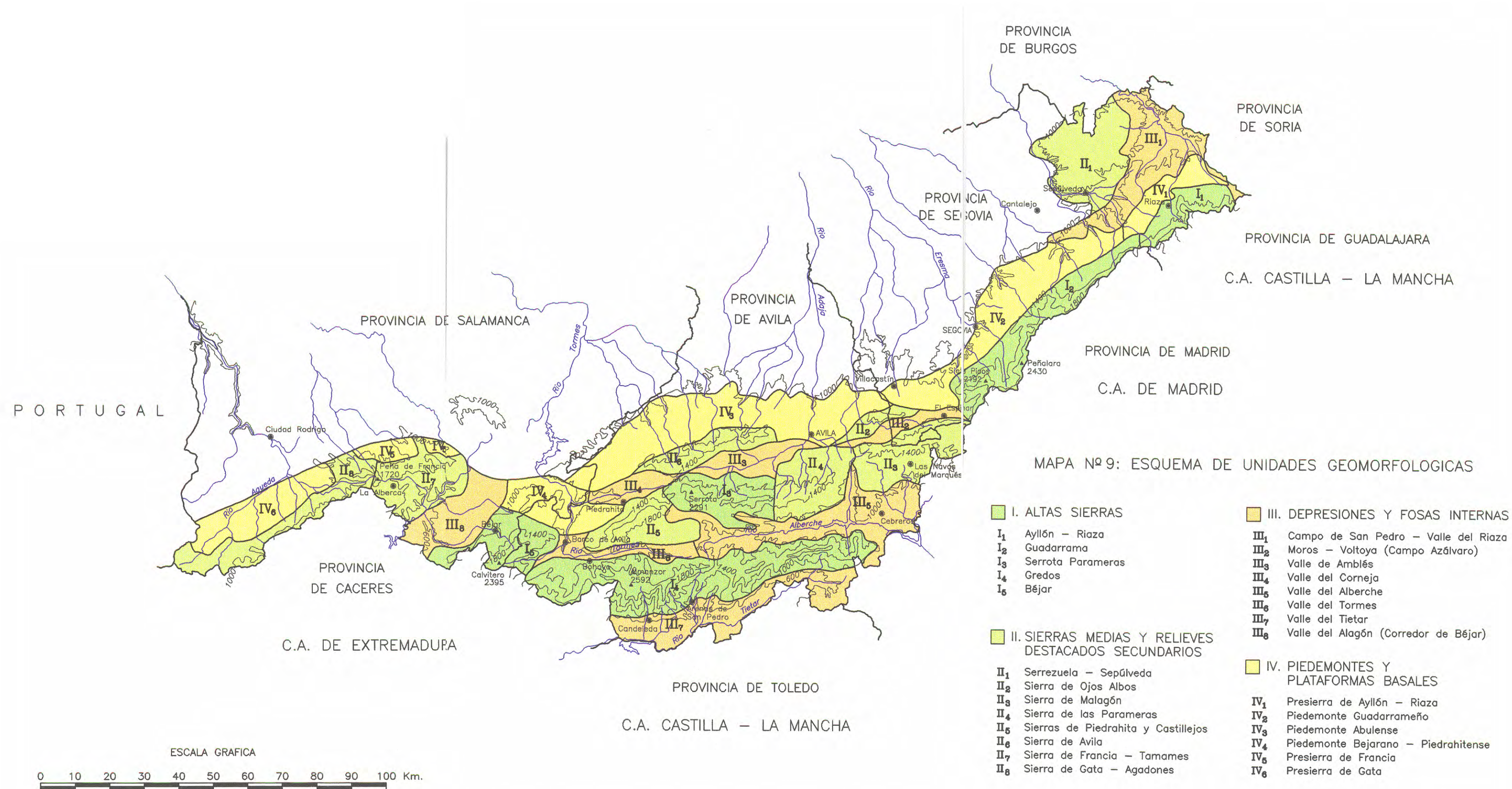
encontramos otras como las sedimentarias calizas representadas en la zona nororiental externa de La Serrezuela y Sepúlveda ⁽²⁾.

En la morfología predominan los perfiles aplanados en sus superficies culminantes que apenas están afectadas por la morfología glacial, facilitando los usos ganaderos y forestales. Los relieves de crestones y cantiles sobre cuarcitas, en áreas como la Peña de Francia o Tamames, constituyen las excepciones a los anteriores caracteres. En las laderas las formas periglaciares se reducen preferentemente a las Sierras por encima de los 1.500 m., como las Quintanar, Malagón y Parameras. Por lo demás se repiten los elementos señalados en zonas bajas y medias las altas sierras, aunque las condiciones locales dan lugar a singulares e intrincados desniveles y procesos erosivos en la Sierra de Francia, y a significativos modelados carsticos en la Serrezuela-Sepúlveda como los cañones y hoces del Duratón y el Riaza.

c) Fosas Tectónicas o Depresiones Intramontañas, se corresponden con las depresiones y corredores internos con un relieve aplanado en su fondo. Estructuralmente son bloques hundidos o grabens, circundados normalmente por bloques elevados, cuyos bordes coinciden con el trazado de las fallas sobre las que se efectuó su hundimiento.

Su forma y extensión, son muy variables, correspondiéndose su litología en gran medida con la de las sierras. No obstante algunas se hallan tapizadas por sedimentos detríticos terciarios y cuaternarios en amplias extensiones que dan lugar a la formación de suelos de apreciables aptitudes agrícolas, destacando el Valle de Amblés, del Corneja, del Tiétar y la depresión de Campo de San Pedro. Su configuración como concavidades cerradas, les confiere la posibilidad de construir embalses en los ríos que las surcan.

⁽²⁾ El conjunto de la Serrezuela-Sepúlveda forma un macizo periférico o satélite con una compleja estructura plegada de caracteres sajónicos, (CASCOS MARAÑA, C. Y CALONGE CANO, G. 1982).



Su modelado se debe principalmente a la alteración de las rocas, formando alvéolos de alteración de distinta extensión y amplitud, muy vinculados con la red de drenaje y los colectores fluviales, dando lugar estos últimos a la acumulación de depósitos transportados desde los bloques elevados.

d) Plataformas Basales o Piedemontes: son zonas aplanadas que ponen en contacto el conjunto montañoso con la cuenca sedimentaria del Duero. Están constituidas por bloques hundidos con respecto a las sierras, y con la misma litología que aquellas. No obstante en el sector oriental más externo están recubiertas por una cobertera sedimentaria cretácica de carácter calizo y estructura plegada de cobertera de carácter predominantemente monoclinal ⁽³⁾. En general presentan un desarrollo muy desigual con una franja más estrecha en los sectores más orientales, Sierra de Ayllón-Riaza y occidentales, Sierras de Francia-Tamames y Gata, superando la decena de kilómetros, en zonas como la Sierra de Guadarrama.

Su morfología y configuración se atribuyen principalmente al arrasamiento erosivo que tiene lugar desde el final del terciario, comportándose como complejas superficies de erosión. El modelado se caracteriza por el predominio de los modelados graníticos y gnéisicos en forma de tors y berrocales, (piedemonte de Guadarrama Occidental y Abulense) o la formación de glaciares de deposición de materiales de las sierras, y de rañas (bordes de las sierras de Ayllón-Riaza, y Sierra de Francia-Tamames).

Asimismo abundan los alvéolos de alteración de las rocas cristalinas, propicios para la formación de suelos agrarios, destacando la presencia de relieves en resalte, o montes isla, especialmente el sector occidental del piedemonte abulense y somontano de la Sierra de Béjar. Por último el modelado en las áreas calizas, se manifiesta en formas de relieves monoclinales y de cuesta proclives al abarrancamiento, así como en la formación de pequeñas hoces y cañones propiciadas por la incisión transversal de los ríos, como el Pirón, y el Eresma (BULLON MATA, T. 1986, pp. 137-147).

⁽³⁾ Este sector calizo, abarca buena parte de las áreas de piedemonte en la provincia de Segovia desde Ituro y Lama, cerca de Villacastín, a la zona de Navafria-Prádena donde alcanzan mayor desarrollo en el contacto con el bloque elevado de Sepúlveda-Serrezuela. (ARENILLAS PARRA, M. Y OTROS, 1988, pp. 34-40).

2. Unas condiciones climáticas mediterráneas con múltiples variaciones y contrastes.

El clima es uno de los elementos del medio natural que confieren mayor originalidad y entidad geográfica al área de estudio tanto desde el punto de vista ecológico como desde el antrópico. En este sentido se ha señalado que **"el territorio del Sistema Central forma una zona climática singular que destaca extraordinariamente dentro de las tierras meseteñas de las que emerge"** (GARCIA ZARZA, E. 1981, pp. 84-85).

Este sistema montañoso presenta en su conjunto los caracteres de sequía estival propios de los climas mediterráneos, lo que les confiere los rasgos propios de la montaña mediterránea. No obstante se aprecian notables contrastes, con una importante diversificación climática que tendrá un gran significado ecológico y geográfico. Se puede afirmar así que la complejidad climática es uno de sus atributos más característicos. Sobre dicha complejidad señalaba J. García Fernández, (1986, p. 232) **"en ninguna otra montaña de la región llega a semejante grado"**.

Para poder comprender el clima del área de estudio en toda su diversidad, es necesario tener en cuenta una serie de factores que entrelazados contribuyen a explicarla. Entre ellos destacan; la localización en el interior de la península, la elevada altitud media, la continuidad y el vigor de su relieve, su disposición general Oeste-Noroeste, Este-Sureste, las importantes diferencias altitudinales y la intensa compartimentación interna de su relieve. Estos factores provocan que las condiciones climáticas de las áreas circundantes, de claro carácter mediterráneo continentalizado en función de la dinámica atmosférica general, se vean fuertemente alteradas y modificadas ⁽⁴⁾.

⁽⁴⁾ Durante las tres cuartas partes del año las áreas de montaña, como buena parte de la península, están bajo el influjo dominante del Jet Stream, y el Frente Polar originando situaciones climáticas diversas a partir de masas de aire cuyas direcciones principales son la N.-S., NO.-SE de carácter polar o ártico marino o continental, y también las de E.-O. y SW.-NE. vientos húmedos de carácter marino. En verano el influjo es de masas de componente Sur de carácter anticiclónico, lo que coincide con la desviación hacia el N. del Jet Stream y el Frente Polar, lo que propicia temperaturas cálidas, y de escasas precipitaciones, suavizados en las zonas montañas. (GARCIA FERNANDEZ, J. 1986).

Dicha alteración marcará los caracteres climáticos de las áreas montañosas que se irán a su vez diversificando, tanto de Este a Oeste, por la distinta influencia Atlántica, como de Norte a Sur, por las acusadas disparidades entre las condiciones locales, influyendo aspectos como la exposición y la orientación. Como en cualquier territorio de montaña, existe una gradación de las condiciones climáticas en función de la altitud y la compartimentación del relieve, lo que da lugar a una sucesión de pisos bioclimáticos y a una gran variedad de topoclimas de gran complejidad e interés ecológico. Al mismo tiempo pueden observarse fenómenos frecuentes de inversión térmica entre las áreas deprimidas y las alineaciones montañosas. Existe así una gran diversidad de climas locales, perceptibles a distintas escalas, que demuestran la complejidad señalada, a la que se han referido los profesores J. y A. López Gómez (1981) y J. García Fernández (1986).

Teniendo en cuenta las aportaciones citadas, se pasan a analizar algunos de los rasgos más significativos del clima del territorio objeto de estudio, diferenciando sus principales tipos y variedades desde la perspectiva espacial. Para esta labor se han utilizado las series de datos de un total de 22 estaciones termopluviométricas situadas en esta área, salvo en un caso que se localiza en sus proximidades (Estación del Puerto de Navacerrada, provincia de Madrid en el límite con la de Segovia). Los registros han sido tomados de la obra de F. Elías Castillo y L. Ruiz Beltrán, (1977), de gran utilidad, pese a algunas limitaciones a tener en cuenta ⁽⁵⁾. Sólo los datos referentes a la Estación de La Pinilla, no pertenecen a esa obra sino al trabajo de G. Calonge Cano, (1987).

Partiendo de las fuentes citadas se procede a realizar un mapa en el que se localizan las diferentes estaciones a estudiar (**Vid. Mapa N° 10**). Sobre esta base se elabora una tipología de estaciones con condiciones climáticas homogéneas, reflejadas en **dominios climáticos**, en los que a su vez se diferencian las distintas **variedades zonales** en que pueden subdividirse. Dicha tipología se efectúa a partir de algunos indicadores básicos como la distribución estacional y la cuantía media mensual de las temperaturas y las precipitaciones, que se expresará gráficamente en diagramas de Gaussen. Además se

⁽⁵⁾ Conviene señalar que los datos de los distintos observatorios no pertenecen a periodos temporales uniformes. En la red de observatorios empleada se advierte cierta irregularidad en su distribución geográfica, junto a una notable escasez en las zonas de altas montaña. Ello que supone un condicionante para el adecuado conocimiento climatológico de estos espacios.

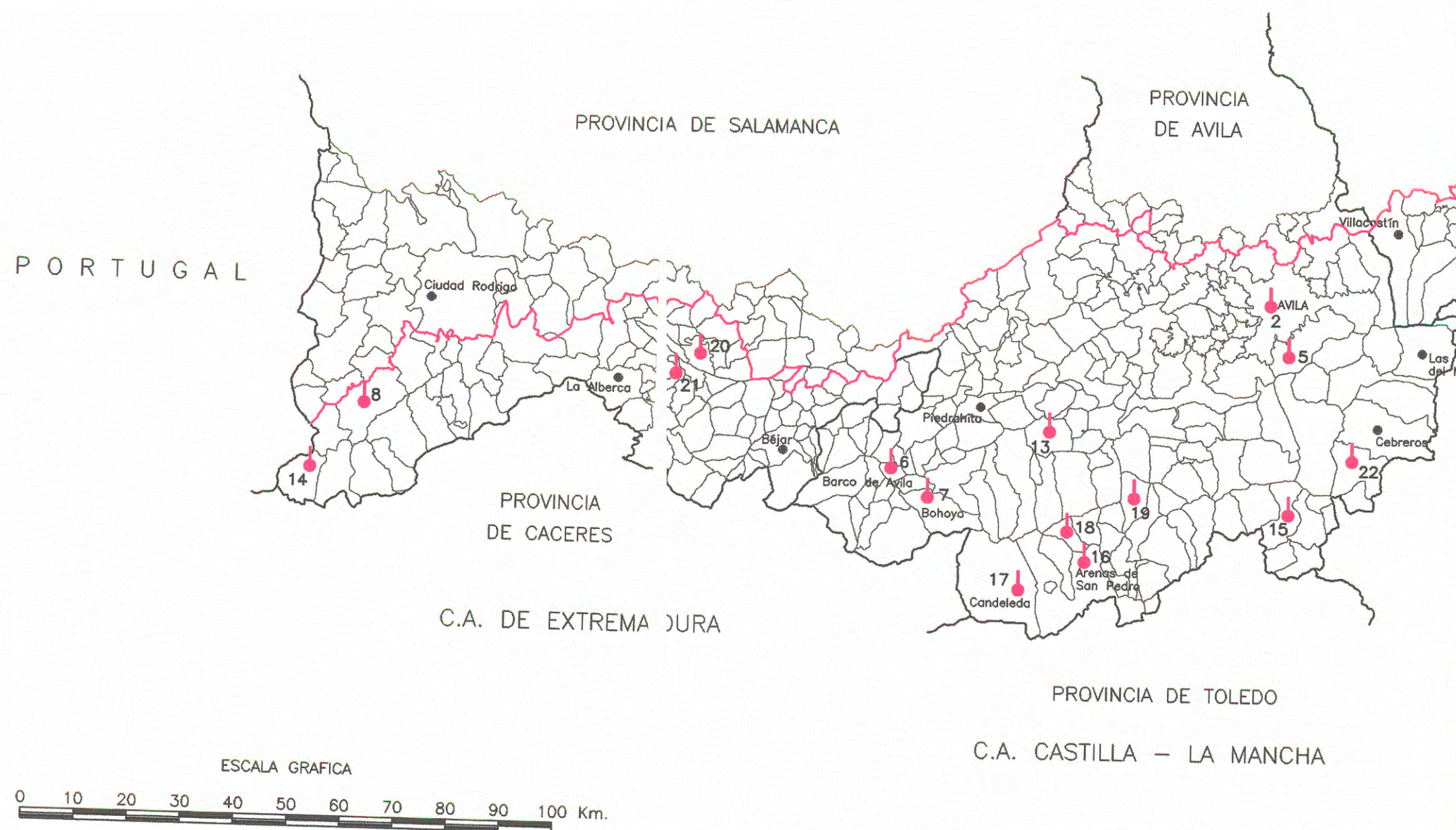
tendrán también en cuenta una serie de indicadores agroclimáticos ⁽⁶⁾. De esta forma los dominios climáticos y las variedades zonales de las áreas del Sistema Central Castellano-Leonés son las que se señalan a continuación.

2.1. El dominio climático fresco y seco.

Presenta una temperatura media anual entre los 10 y los 12°C, con una oscilación térmica anual elevada, de 16 a 22°C, lo que implica una acusada continentalidad. Las precipitaciones varían entre los 350 y los 850 mm. anuales. Con ello presenta un carácter general más fresco y seco que en las áreas próximas de la meseta del Duero. El periodo invernal tiene una larga duración, próxima a los 6 meses, (de noviembre a abril), aunque pueden producirse heladas de septiembre a junio. El verano es corto y suave con acusada falta de precipitaciones. Las estaciones intermedias, primavera y otoño, son de corta duración, careciendo de verdadera entidad y mostrando un carácter transicional, presentando la irregularidad típica de todo clima mediterráneo.

En la clasificación de **Papadakis** este dominio se corresponde con el tipo climático **Mediterráneo Templado**, con un régimen térmico **Templado Cálido**, en todos los casos, y un régimen de humedad predominantemente **Mediterráneo Seco**, con manifestaciones locales de **Mediterráneo Húmedo**. Predomina la vegetación de carácter **xerófilo**, como la coscoja o la encina, en las partes más bajas y menos frescas, y de carácter **criófilo** en el resto, representado por el roble melojó. En cuanto a los cultivos agrarios de secano destacan el trigo, la cebada, y el centeno junto a algunas leguminosas. En regadío podría cultivarse la remolacha, las patatas, la alfalfa y algunas hortalizas los cultivos más extendidos. Dentro de este dominio han observado las siguientes variedades zonales, que se reflejan además en diferentes cuadros y gráficos:

⁽⁶⁾ Además se han tenido en cuenta otros indicadores de la obra citada, (CASTILLO, E. Y RUIZ BELTRAN, F. 1977), como son: En primer lugar la **duración del invierno o periodo frío**, (marcada por el nº de meses con temperatura media inferior a 10°C factor limitativo para el desarrollo del ciclo vegetativo de las plantas). En segundo lugar la **duración e importancia del periodo seco y la aridez**, (factor también limitativo en el ciclo vegetativo). Teniendo esto en cuenta se considera además la **clasificación agroclimática de Papadakis**, válida para caracterizar agroclimáticamente las distintas áreas.



Fte.: Elias Castillo F. y Ruiz Beltrán L. (1977), y Calonge Cano G. (1987).

a) Variedad de los bordes externos; limitrofes con la cuenca del Duero. Se caracteriza por la crudeza de los inviernos y la fuerte sequedad anual, la más baja del Sistema Central y de la región de Castilla y León, según J. García Fernández (1986). En estos caracteres influyen tanto su elevada altitud, como su situación a umbría y sotavento de relieves principales como Guadarrama y Gredos. Se extienden por las depresiones interiores del Valle de Amblés-Corneja, o la de Campo de San Pedro-Valle del Rianza, abiertas a la citada cuenca (Vid. Estaciones de Guterreño, Campo de S. Pedro y Linares del Arroyo). Además aunque no se dispone de datos, puede decirse que con algunas variaciones estas condiciones se extienden a áreas como la Sierra de Avila o el macizo Serrezuela-Sepúlveda que presentan una situación similar, aunque con mayor altitud.

b) Variedad del Valle Alto del Tormes y Aravalle; se constata un apreciable incremento de las precipitaciones con respecto a la variedad anterior, aunque estas sigan siendo moderadas y más propias de la meseta del Duero que del interior de un sistema montañoso, como señalaba J. García Fernández (1986), además en esta área puede reducirse relativamente el periodo de heladas ⁽⁷⁾ (Vid. Estaciones Barco de Avila y Bohoyo).

c) Variedad del borde occidental, próximo a la Sierra de Gata, donde las influencias oceánicas se manifiestan, pero con cierta timidez, continuando los rigores invernales y la sequedad y la aridez estival, (Vid. Estación Fuenteguinaldo). Estas irán reduciéndose conforme nos acercamos a la Sierra, que pertenece ya a otro dominio climático.

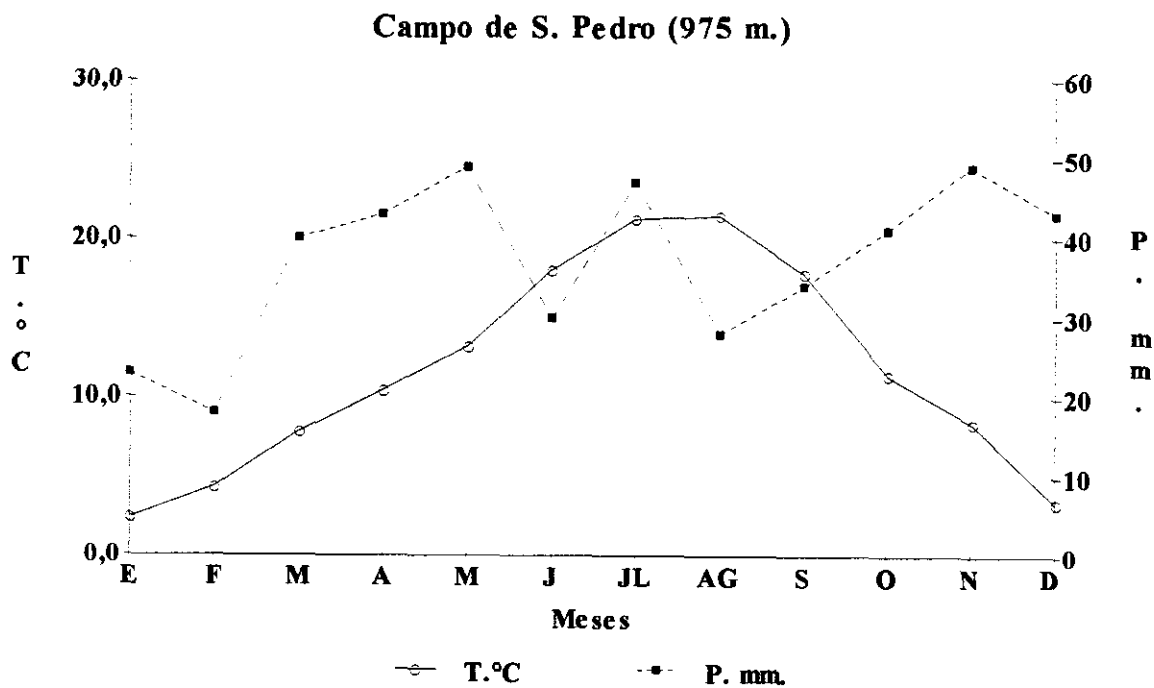
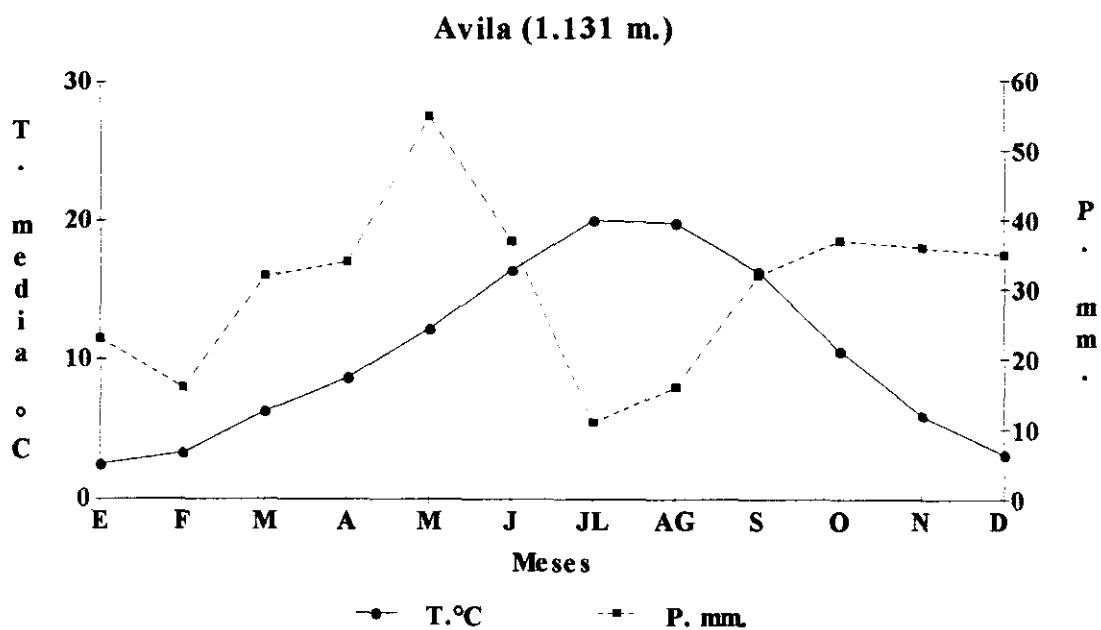
⁽⁷⁾ La comarca citada se encuentra situada en la umbría del Alto Gredos, y al abrigo de los vientos fríos que le proporciona la Serrota. En Barco de Avila el número anual de días de helada, según J. García Fernández, (1986) se reduce a 35, lo que contrasta con los 76,7 de Avila capital. El periodo libre de heladas disponible dura 5,7 meses, 175 días de finales de abril a mediados de octubre (ELIAS CASTILLO, F. Y RUIZ BELTRAN, L. 1977).

CUADRO N° 6; datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Fresco y Seco.

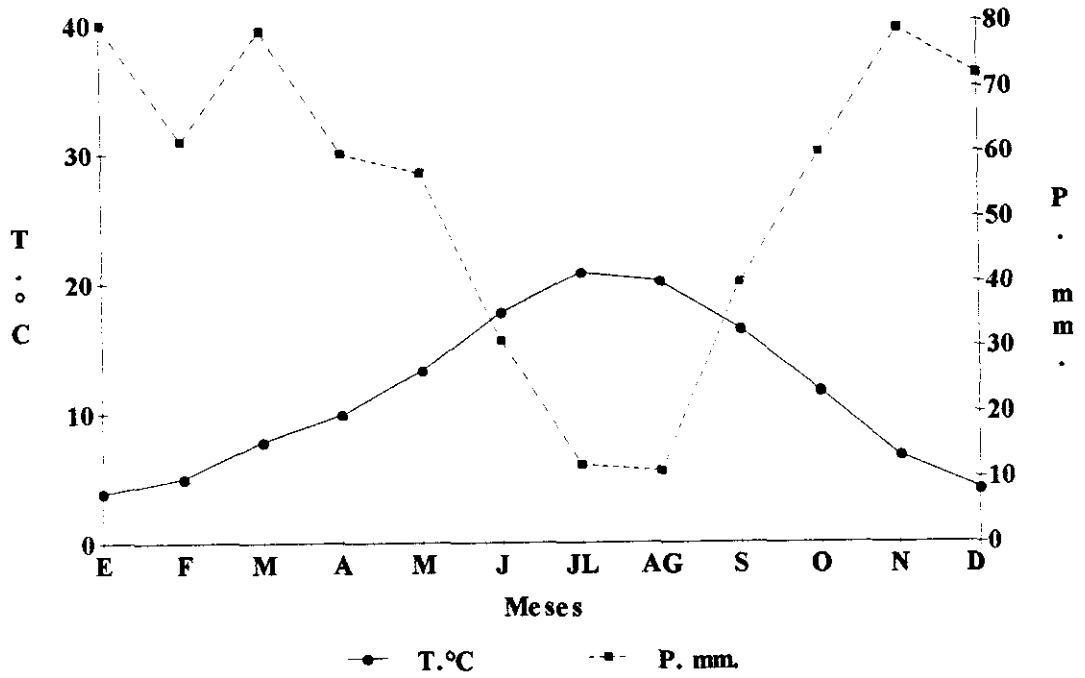
Variedad a):			E	F	M	A	M	J	JL	AG	S	O	N	D	AÑO
Segovia (1.002 m.) (1931-1970)	T. °C	2,4	4,0	7,6	10,1	13,2	18,2	21,7	21,3	17,5	11,8	6,6	3,1	11,4	
	P. mm.	42	33	41	45	61	38	24	14	37	42	45	46	468	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,Me)														
Avila (1.131 m.) (1931-1970)	T. °C	2,5	3,3	6,3	8,7	12,2	16,4	20	19,8	16,3	10,6	6	3,2	10,4	
	P. mm.	23	16	32	34	55	37	11	16	32	37	36	35	364	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,Me)														
Campo de S. Pedro (975 m.) (1938-44)	T. °C	2,4	4,3	7,8	10,4	13,2	18,0	21,2	21,4	17,8	11,4	8,4	3,4	11,6	
	P. mm.	23	18	40	43	49	30	47	28	34	41	49	43	445	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,Me)														
Linares del A. (915 m.) (1961-70)	T. °C	4,6	4,4	7,1	10,1	14,5	19,0	23,1	22,3	18,4	13,4	7,0	3,8	12,3	
	P. mm.	43	37	39	42	46	42	18	24	42	37	52	44	466	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,Me)														
Guterreño (1160 m.) (1942-1969)	T. °C	2,1	2,8	5,4	7,3	10,9	15	18,4	18,1	15,2	10,2	5,2	2,6	9,4	
	P. mm.	53	41	48	46	48	38	21	12	45	46	62	50	510	
	Tipo Climático: MEDITERANEO TEMPLADO FRESCO (Pa, ME)														
Variedad b):															
Barco de Avila (1007 m.) (1940-1969)	T. °C	3,9	5	7,8	9,9	13,2	17,7	20,8	20,1	16,4	11,6	6,7	4,1	11,4	
	P. mm.	80	62	79	60	57	31	12	11	40	60	79	72	643	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Bohoyo (1142 m.) (1951-69)	T. °C	3	3,7	6,6	8,3	12,3	15,9	19,6	19	16,1	10,9	5,8	3,2	10,3	
	P. mm.	98	100	117	69	73	41	10	13	47	88	129	99	884	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Variedad c):															
Fuenteguinaldo (860 m.) (1944-50)	T. °C	2,8	5,8	9,3	12,1	14,5	19,4	24	21	18	13,6	9,9	8,5	13,3	
	P. mm.	44	24	60	67	76	18	2	23	65	41	61	84	565	

Fte.: Elías Castillo, F. y Ruiz Beltrán, L. (1977). Elaboración Propia.

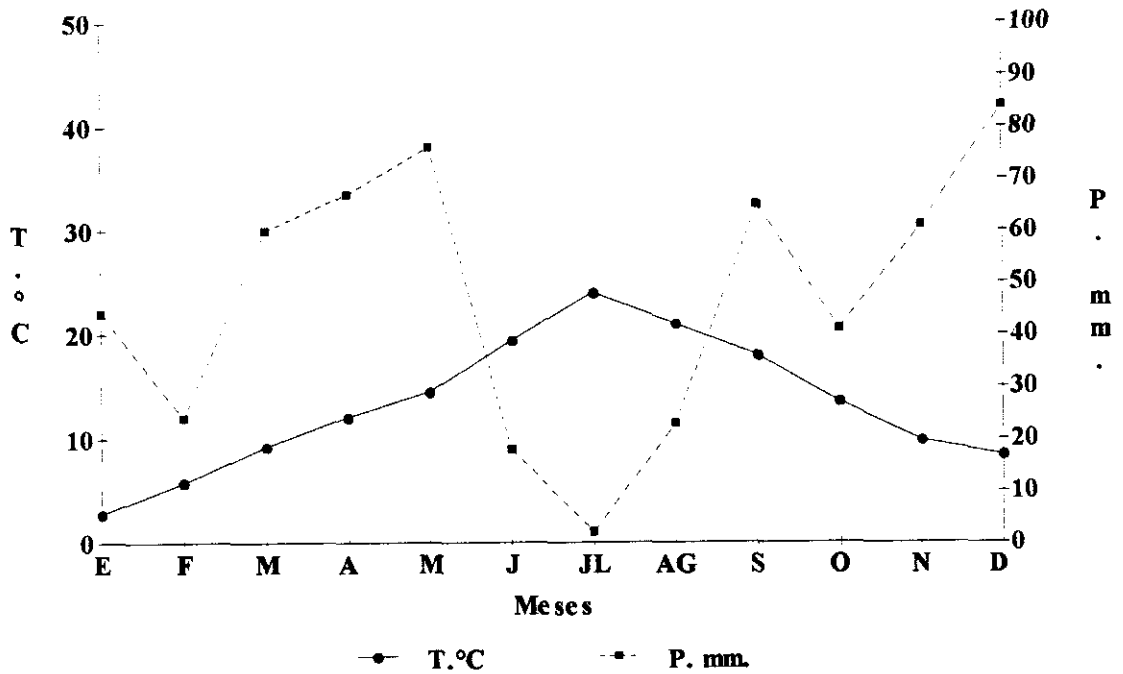
GRAFICOS N° 2: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio Fresco y Seco.



Barco de Avila, (1.007 m.)



Fuenteguinaldo (860 m.)



2.2. El dominio climático frío y húmedo de montaña.

Con unas temperaturas medias anuales inferiores a 10°C, y una larga duración de la estación invernal, que suele rebasar los 7 meses. Su pluviometría es muy variable, oscilando entre los 700 a 1200 mm anuales, o incluso más. Revisten gran importancia las nevadas, que en los meses invernales pueden superar en cuantía a las lluvias, durando tanto como el periodo de precipitaciones en las zonas más altas. La aridez, pese a que la sequía estival es importante, prácticamente desaparece, siendo el verano una estación corta y fresca, con una duración de menos de dos meses, y condiciones de amplio confort climático desde el punto de vista humano. Estos caracteres, aunque con algunas variaciones locales, son típicos de las Sierras de Ayllón-Riaza Somosierra, Guadarrama, Parameras, Gredos, Serrota, o Béjar. Todas ellas presentan atributos de frío y humedad propios de climas de montaña, aunque con importantes variaciones.

Según la clasificación de Papadakis este dominio corresponde a los tipos **Mediterráneos Templados Frescos**, variando de unas a otras el régimen térmico, que siempre indica condiciones frías, y permaneciendo fijo el de humedad **Mediterráneo Húmedo**. La vegetación natural se presenta escalonada en complejas cliseries siendo predominantes las especies de carácter criófilo, representadas por el roble melojo y el pino silvestre que a unos 1.800 m. es sustituido por matorral almohadillado. Se trata de áreas de escaso potencial agrícola, siendo más propicias para un **aprovechamiento forestal y ganadero**, con un tardío agostamiento de los pastos. No obstante en las zonas más bajas o de solana pueden cultivarse cereales como el centeno o la avena, junto a patatas y judías en general en regadío.

En función de estos caracteres y de la información utilizada se pueden establecer las siguientes variedades:

a) Variedad basal de la Sierra de Guadarrama: representada por la estación de San Ildefonso. Con un alargamiento notable del invierno a unos 7 meses, (de octubre a mayo), y del periodo de heladas. Las precipitaciones anuales son superiores a 800 mm., con gran importancia de las nevadas, unos 30 días frente a los 100 de lluvia. La aridez se reduce al

mes de julio y la primera mitad de agosto. Con algunos matices este tipo climático podría representar a las zonas basales más próximas a las Altas Sierras de Ayllón Guadarrama y Somosierra ⁽⁸⁾.

b) Variedad de Alta Montaña: representa sobre todo a las zonas de alta montaña de Guadarrama y Ayllón, con una altitud superior a los 1.800 m. (Vid. Estaciones del Puerto de Navacerrada y de La Pinilla), pudiendo no obstante, extenderse, aunque con matices al resto de las zonas de alta montaña. Sobresalen por su carácter frío, con un invierno que supera los 8 meses y una temperatura media anual inferior a 7°C. Las precipitaciones pueden superar los 1.200 mm., destacando el incremento de las nevadas, (63,8 días en el Pto. de Navacerrada frente a 76 de lluvia). El periodo seco es poco apreciable o incluso inexistente.

c) Variedad de las laderas medias de solana: representadas respectivamente por las estaciones de Peguerinos, en Guadarrama y San Martín de la Vega del Alberche, en la Serrota, (1.351 y 1.518 m. respectivamente). El invierno dura entre los 7 u 8 meses y las temperaturas se suavizan con respecto a la variedad anterior. Su rasgo más destacado es la moderación de las precipitaciones y su marcada sequedad estival, pese a la altitud. Esta se manifiesta sobre todo en la segunda estación citada, (615 mm.), localizada a sotavento de los vientos húmedos del Sur y Suroeste.

d) Variedad de la Sierra de Gata: su rasgo más característico es el incremento de las precipitaciones, que rebasan los 1.200 mm. anuales, pese a que se percibe la sequedad estival. Se observa así un incremento de la influencia Atlántica, que influye en una moderación de su régimen térmico que adquiere características más templadas, con un invierno no inferior a 6 meses y una temperatura media superior a 11 °C, (Vid. Estación de Navasfrías).

⁽⁸⁾ En San Ildefonso, la cantidad de días de helada es una de los más elevados de los observatorios de la región castellano-leonesa, con 155 días entre noviembre y abril. La precipitación en forma de nieve es de 29,9 mm. anuales que contrasta con los 12 mm. de la cercana Segovia, (GARCIA FERNANDEZ, J. 1986).

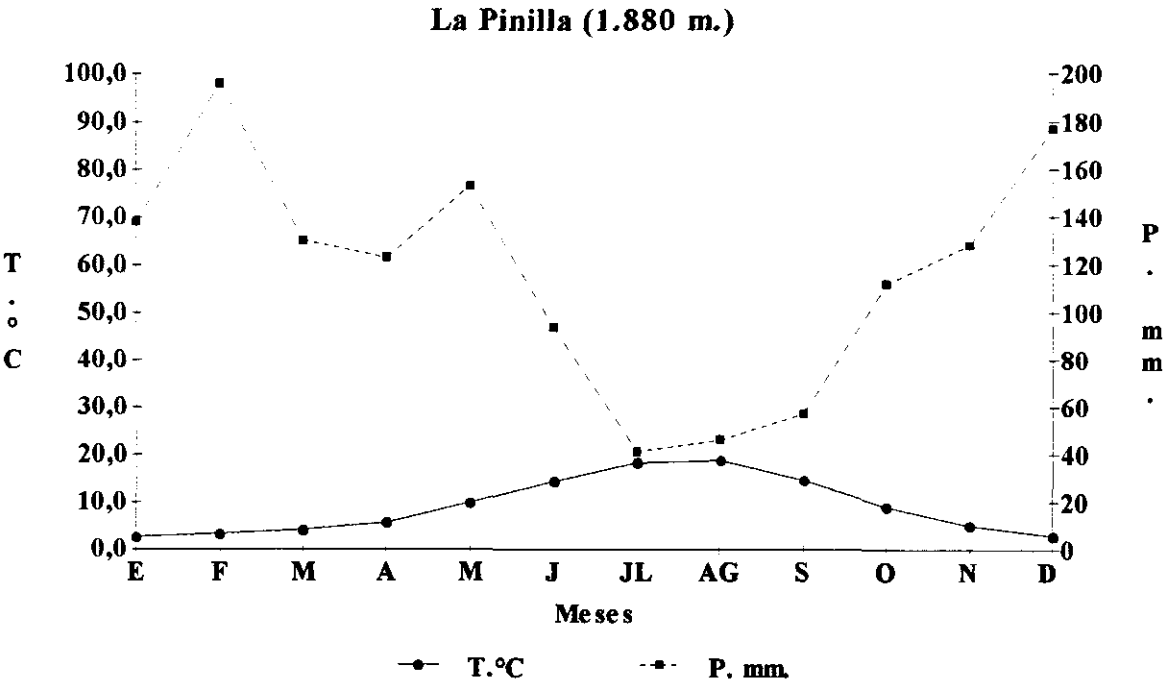
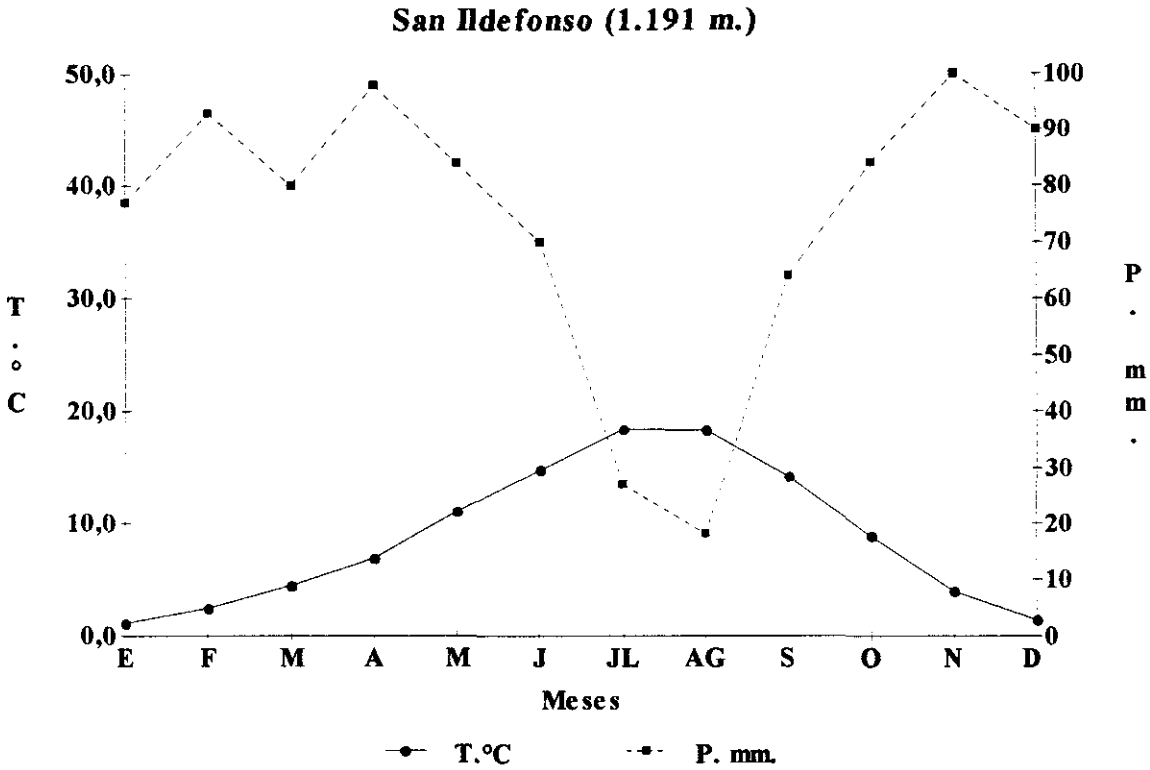
CUADRO N° 7; Datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Frío y Húmedo.

Variedad a):			E	F	M	A	M	J	JL	AG	S	O	N	D	AÑO
San Ildefonso (1.191 m.) (1913-1930)	T.°C	1,1	2,4	4,4	6,8	11,0	14,8	18,4	18,3	14,2	8,8	3,9	1,4	8,8	
	P. mm.	77	93	80	98	84	70	27	18	64	84	100	90	885	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO FRESCO (Pa,ME)														
Variedad b):															
Pto. Navacerrada (1.860 m.) (1935-70)	T.°C	-1,2	-0,3	2,0	4,1	6,9	12,4	16,3	15,9	12,4	7,0	2,8	-0,1	6,4	
	P. mm.	132	114	127	134	127	68	25	28	76	121	134	84		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO FRESCO (te,ME)														
La Pinilla (1.880 m.) (no consta periodo)	T.°C	2,7	3,4	4,2	5,8	9,9	14,4	18,3	18,8	14,6	9,1	5,2	3,0	9,1	
	P. mm.	138	196	130	123	153	94	41	46	57	112	128	177		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO FRESCO (te,ME)														
Variedad c):															
Peguerinos (1351 m.) (1956-1.959)	T.°C	0,2	0,9	3,4	5,7	10,3	15,1	19,5	18,9	14,3	9	2,7	0	8,3	
	P. mm.	87	81	78	66	60	54	11	17	60	96	103	90	803	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO FRESCO (Te,ME)														
S. Martín de la V. (1518 m.) (1964-1.969)	T.°C	1,9	2,1	2,8	5,4	8,8	11,6	16,1	15,6	13,6	9,5	3,4	1,4	7,7	
	P. mm.	69	53	75	58	54	36	12	8	33	63	77	77	615	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO FRESCO (Pa,ME)														
Variedad d):															
Navasfrias (902 m.) (1946-1966)	T.°C	3,6	4,8	7,4	9,7	13,1	17,1	20	19,4	16,5	12	7,5	4,2	11,3	
	P. mm.	176	154	182	86	95	42	10	9	57	106	183	163		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														

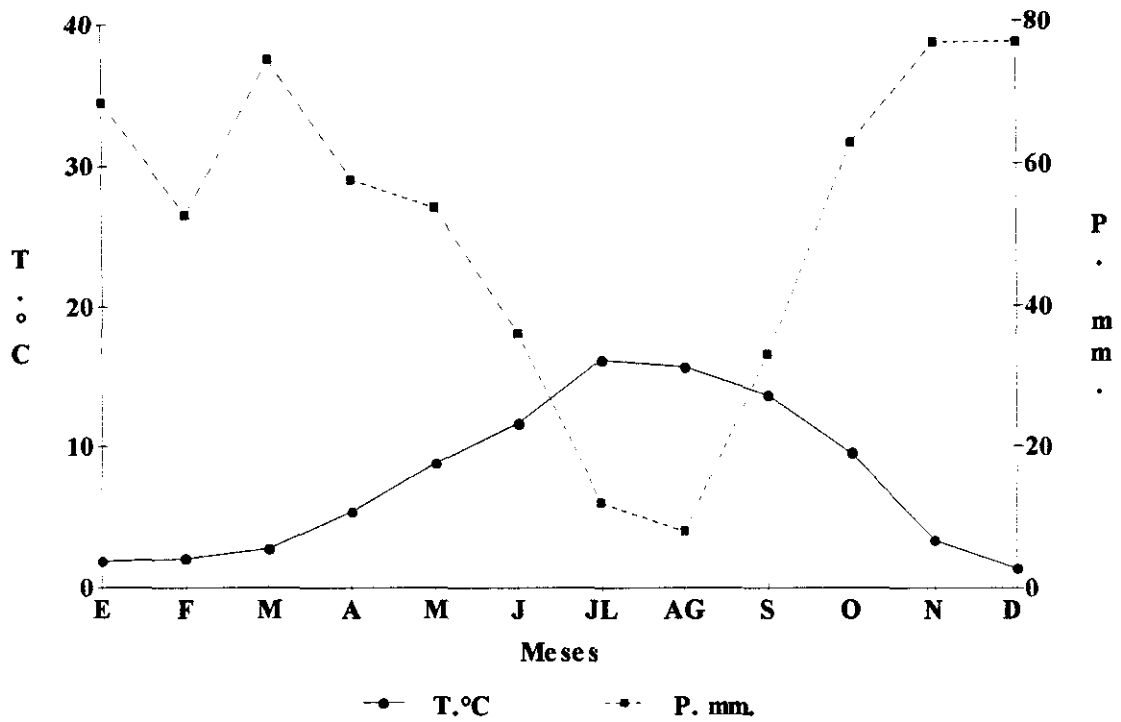
Fte.; Elias Castillo, F., Ruiz Beltran, L. (1977).

Calonge Cano, G. (1989), (Estación de La Pinilla). Elaboración Propia.

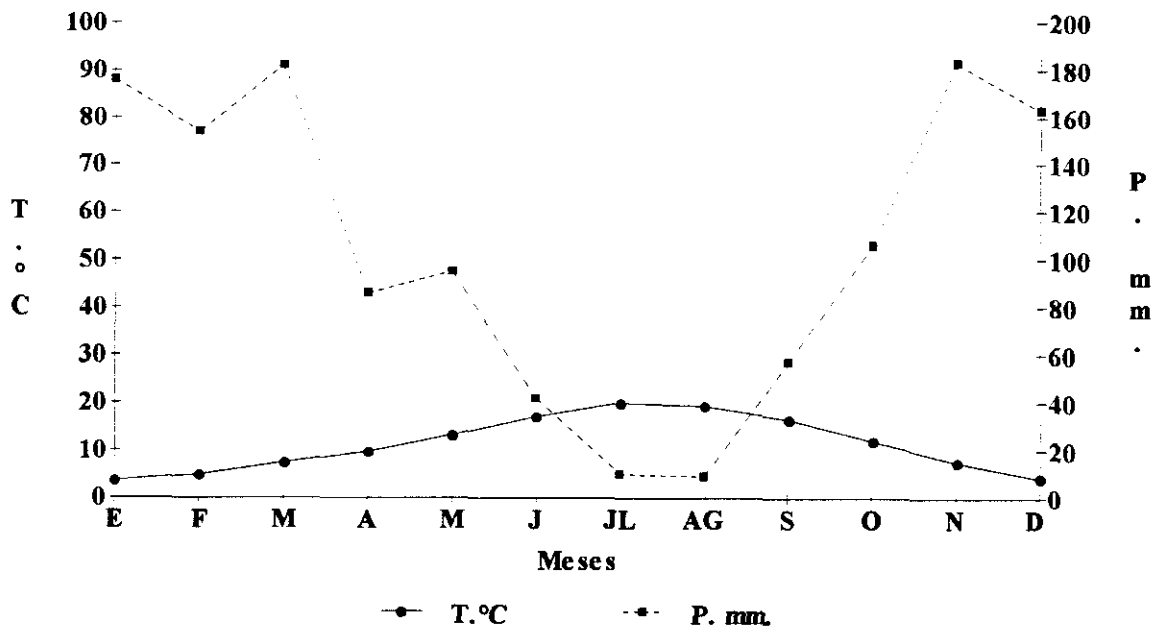
GRAFICOS N° 3: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio, Frío y Húmedo de Montaña.



S. Martín de la V. (1518 m.)



Navasfrias (902 m.)



2.3. El dominio climático templado-cálido y húmedo.

Se caracteriza por la benignidad y cortedad de sus inviernos, que tan sólo duran de 3 a 5 meses. Las precipitaciones suelen ser copiosas, superando los 1.000 mm anuales, lo que amortigua mínimamente la sequedad estival, teniendo en cuenta que el verano se presenta como una estación cálida y larga (con más de 3 meses con una temperatura media superior a 20°C). Estas condiciones se aprecian con claridad en las zonas de solana, tanto de las zonas bajas de la vertiente meridional de Gredos, Valles del Tiétar y Alberche como en el Valle del Alagón y la Sierra de Francia ⁽⁹⁾.

Según la clasificación de Papadakis los regímenes térmicos son de tipo **templado cálidos**, o **subtropical** (Vid. Estación de Candeleda). Los regímenes de humedad son en todos los casos **mediterráneos húmedos**, encontrándonos así ante climas de tipo **Mediterráneo Templado**, con algunas variaciones. Estos caracteres se traducen en una vegetación natural en la que predominan **especies termófilas**, (encinares lusoextremadurenses, y alcornoques en las zonas más bajas y cálidas), pudiendo encontrarse especies subtropicales como el cactus o la chumbera en las zonas más cálidas. El roble, junto con especies introducidas por el hombre, como el castaño o el pino pinaster, son las especies más adaptadas a zonas, altitudinalmente más elevadas. Por otra parte suelen aparecer los elementos típicos de la **agricultura mediterránea** como son la vid y el olivo, junto a una intensa gama de frutales, (cerezos, melocotoneros, higueras, e incluso naranjos). Pueden darse gran diversidad de cultivos, como el trigo el maíz, o las lentejas en secano, y en regadío, hortalizas, fresas, y en las zonas más termófilas tabaco, algodón, y pimentón.

a) Variedad del Valle del Tiétar; se aprecian algunas diferencias significativas en función de su disposición más oriental u occidental, especialmente en las zonas bajas, (Vid. Estaciones de Candeleda, Arenas de S. Pedro y La Adrada). Las variaciones aumentan si comparamos estas con las áreas localizadas en las vertientes serranas, donde se percibe un

⁽⁹⁾ Estas áreas abiertas a los vientos húmedos del Suroeste y protegidas de las masas frías de procedencia septentrional, ejercen de pantallas condensadoras de humedad, y muestran así unas singulares condiciones termófilas y húmedas que las individualizan dentro del ámbito territorial en que se encuentran.

incremento notable de las precipitaciones, y una relativa suavización térmica (Vid. Estaciones Villarejo del Valle y el Hornillo).

b) Variedad de la Sierra de Francia; oscilaciones del mismo tipo que en la variedad anterior se producen en la Sierra de Francia, como puede apreciarse comparando las estaciones de que se dispone, Villanueva del C. y Valero de la Sierra, mostrando una fuerte diversificación topoclimática a escala comarcal (LLORENTE PINTO, J. M. 1989).

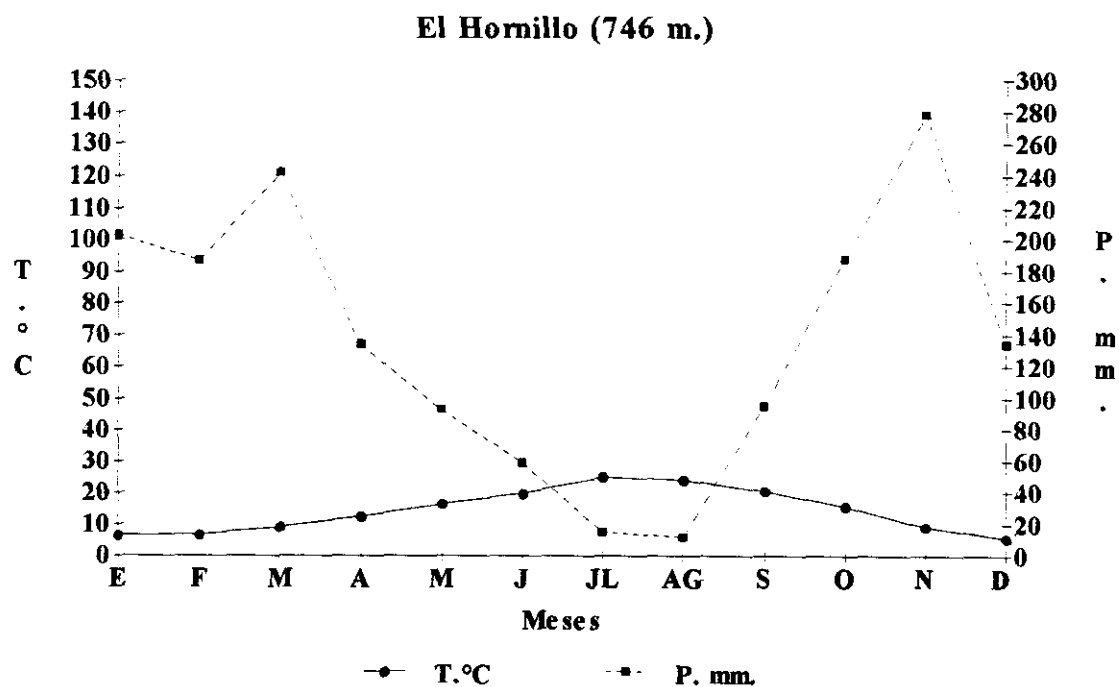
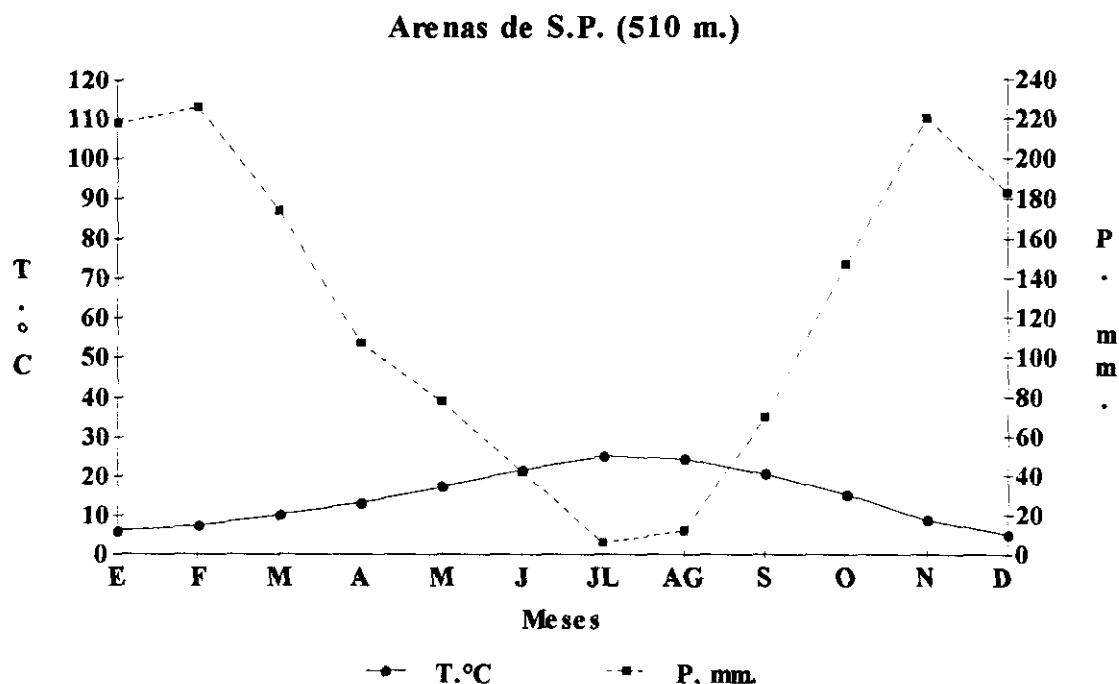
c) Variedad del Valle del Alberche; representadas por la estación de El Tiemblo. Presenta un régimen térmico de solana, si bien presenta una mayor sequedad que las anteriores. Así se reduce con respecto a aquellas la variedad de especies vegetales, estando representadas principalmente por el pino pinaster. Disminuyen también las aptitudes agrícolas, con una menor diversificación que en el Valle del Tiétar o la Sierra de Francia., dominan el viñedo, el olivar y el cultivo de cereal en secano, y algunas hortalizas en regadío.

CUADRO N° 8; Datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Templado, Cálido.

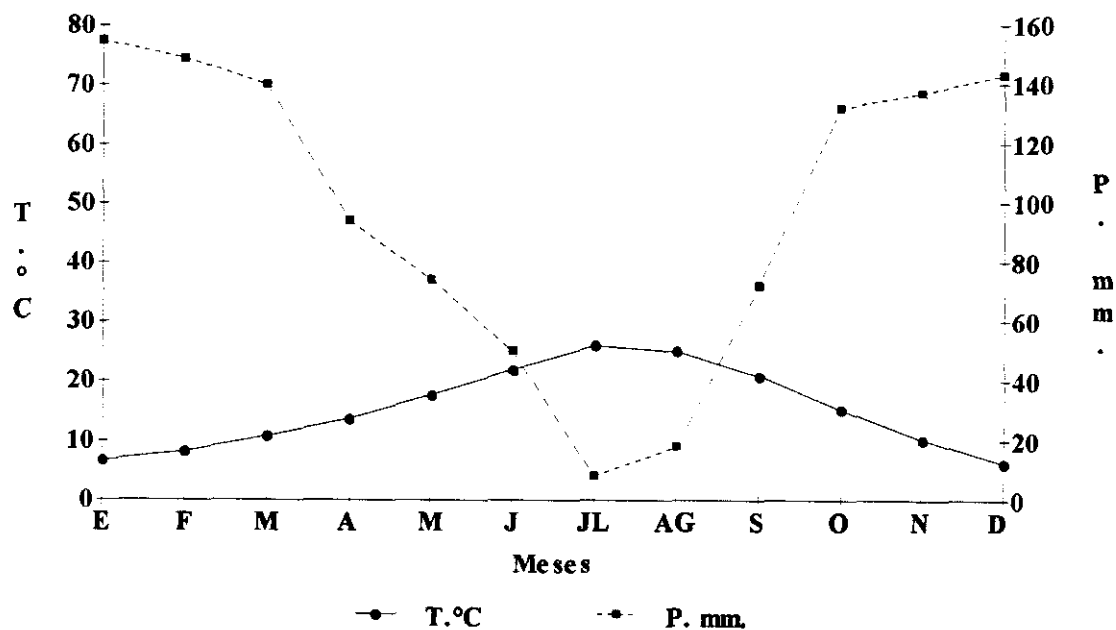
Variedad a):			E	F	M	A	M	J	JL	AG	S	O	N	D	AÑO
La Adrada (1000 m.) (1960-1970)	T. °C	6,7	7	10,2	13,1	17,4	21,3	25,6	25,6	22,4	16,7	9,4	5,8	15,1	
	P. mm.	143	149	108	74	70	32	7	13	54	107	159	91		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Arenas de S.P. (510 m.) (1957-1969)	T. °C	6	7,4	10,1	13,1	17,3	21,6	25,1	24,4	20,5	15,2	8,7	5,1	14,5	
	P. mm.	218	226	174	107	78	42	6	12	70	147	220	183		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Candeleda (430 m.) (1955-1969)	T. °C	7,5	8,3	11,4	14,3	18,6	22,8	26,6	26	22,3	17	10,4	7	16,0	
	P. mm.	145	119	134	75	62	31	2	7	50	102	131	120	978	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO SUBTROPICAL (SU,ME)														
El Hornillo (746 m.) (1964-1970)	T. °C	6,6	6,8	9,2	12,5	16,5	19,8	25	24,2	20,5	15,7	9,2	5,8	14,3	
	P. mm.	203	187	242	134	93	59	15	12	95	188	278	134		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Villarejo del V. (825 m.) (1958-1965)	T. °C	3,8	4,8	7,5	11	15,6	19,6	23,4	23,2	19,6	12,6	8	4,9	12,8	
	P. mm.	196	143	223	152	77	75	8	18	106	151	267	248		
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE1,ME)														
Variedad b):															
Valero de la S. (588 m.) (1956-1970)	T. °C	6,7	8,2	10,8	13,6	17,6	21,8	26	25	20,8	15,3	10,2	6,2	15,2	
	P. mm.	155	149	140	94	74	50	8	18	72	132	137	143	1172	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE1,ME)														
Villanueva del C. (798 m.) (1954-1969)	T. °C	5,4	5,9	8,9	11,6	16,4	20,7	24,5	23,7	19,6	14,3	8	5,2	13,7	
	P. mm.	181	206	189	121	95	50	6	16	82	161	231	179	1517	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														
Variedad c):															
El Tiemblo (689 m.) (1931-1957)	T. °C	5	5,6	9,4	10,8	14,6	19,3	23	22,4	19	14,4	9,1	6,4	13,2	
	P. mm.	75	65	80	57	48	23	23	12	38	64	93	70	648	
	Tipo Climático: MEDITERRANEO TEMPLADO (TE,ME)														

Fte.: Elias Castillo, F., Ruiz Beltran, L. (1977). Elaboración Propia.

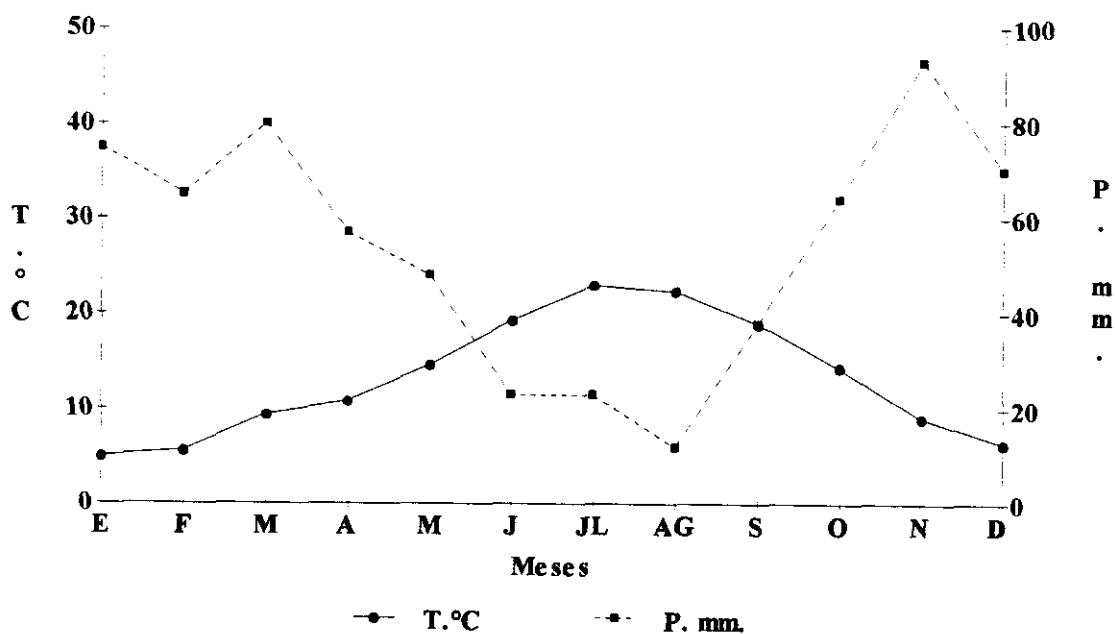
GRAFICOS N° 4: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio Templado y Cálido de montaña.



Valero de la S. (588 m.)



El Tiemblo (689 m.)



3. Unos suelos ecológicamente valiosos pero de escasa aptitud agronómica.

En las áreas de montaña del Sistema Central Castellano-Leonés la complejidad de las formas de relieve y la fuerte diversidad climática dan lugar a una extraordinaria variedad edafológica. Muchos de los suelos existentes en estas áreas, se han formado en circunstancias ambientales distintas a las actuales, experimentando desde entonces una escasa evolución. Predominan así formaciones edafológicas antiguas, en cuya situación actual ha incidido notablemente la actividad humana propiciando múltiples alteraciones y procesos erosivos apreciables sobre todo en sectores de las vertientes serranas del Sur de Gredos, la Sierra de Francia, o la Sierra de Ayllón.

Además de lo expuesto hay que señalar en las áreas de estudio predomina una litología de naturaleza silíceas, lo que supone que una gran mayoría de sus suelos sean de carácter ácido, de bajo pH (5-6), y pobres en nutrientes minerales. Frente a ellos en las escasas zonas de litología caliza los suelos presentan un carácter básico, con un pH más equilibrado, pero escasamente desarrollados.

Teniendo en cuenta lo anterior, se procede a realizar una presentación básica de las grandes agrupaciones edafológicas existentes en el área de estudio, a partir de algunas de las aportaciones existentes ⁽¹⁰⁾. Para efectuar dicha presentación se han utilizado los criterios y clasificaciones clásicas, como la Sistemática de Kubiena con algunas modificaciones, que resultan, tradicionalmente, los más utilizados en los análisis geográficos, y botánicos. Estos han sido completados puntualmente con la clasificación americana VII y de la F.A.O. ⁽¹¹⁾. Así desde las zonas basales a las de cumbres del ámbito de estudio se encuentran las siguientes agrupaciones de suelos:

⁽¹⁰⁾ Para esta tarea nos hemos basado en el "Mapa de Suelos de España", escala 1:1.100.000, (GUERRA, A. Y OTROS, 1968) completada con los estudios más específicos elaborados por A. García Rodríguez y J. Forteza Bonín (1966), para la provincia de Avila y el más reciente de A. García Rodríguez (1984) para la de Salamanca a escala 1:200.000.

⁽¹¹⁾ Aparte de los estudios anteriores se ha consultado la reciente cartografía a escala 1:500.000, de J. Forteza Bonín y Otros (1987) para toda la región de Castilla y León, que emplea la menos extendida y más compleja clasificación de suelos de la F.A.O., si bien presenta dificultades para su lectura e interpretación por la escasa diferenciación existente en la trama de colores empleada. Parecidas carencias presenta la cartografía de Clases Agrológicas a escala 1:500.000 por los mismos autores (1987), que puede utilizarse para una aproximación general a las características productivas de estos suelos.

1.- Tierras Pardas Meridionales; se localizan en las zonas de altitud media y baja, con topografía poco accidentada, sustrato ácido, sobre rocas ígneas y metamórficas. Presentan normalmente un perfil poco desarrollado, A(B)C, con un horizonte, A, de escaso grosor, y otro inferior con materia poco humificada. Pueden estar asociados a **xerorankers**, en zonas de mayor pendiente o de fuerte presión antrópica, e incluso a **litosuelos** en las zonas rocosas. Aparecen ligados con frecuencia a la vegetación de encinares o pinares de *Pinus pinaster*, en las zonas más arenosas. Debido a su pobreza en humus y a su escaso desarrollo son suelos pobres para los cultivos, siendo más aconsejable su dedicación ganadera en forma de pastizales o dehesas de pastos.

Se extienden por amplios sectores de los piedemontes de Guadarrama y Avila y de las fosas intramontanas como la del Alberche y Campo de San Pedro-Valle del Ríaza. Además alcanzan cierta extensión en las zonas más bajas del Valle del Tiétar, y puede ocupar las laderas bajas de montañas medias como la Sierra de Ojos Albos, de Avila, y de las Parameras.

2.- Suelos Pardos no Cálcicos o Tierras Pardas Degradadas; se sitúan sobre condiciones topográficas y litológicas muy similares a las anteriores, con una naturaleza semejante, aunque algo más rica en humus, siendo más fácilmente erosionable. Se formaron en un clima más cálido y húmedo y suelen mostrar un mayor desarrollo, lo que conlleva que sean aptos para la actividad agraria. Esta suele ocupar grandes extensiones en las fosas del Valle de Amblés, Corneja, Tiétar y Campo Azálvaro, junto a algunos sectores externos de los piedemontes. Es posible que en las zonas más bajas puedan presentar algunos problemas de gleyzación y encharcamientos.

3.- Suelos Aluviales o de fondo de Valle; son el resultado de la acumulación de materiales aportados por los ríos, y no de un proceso edafológico in situ, por lo que deben considerarse como un tipo intrazonal. Estos suelos ocupan en estas áreas superficies exiguas y de difícil cartografía al predominar los valles estrechos y encajados. Se localizan en las zonas más bajas de fosas y piedemontes, donde alcanzan su mayor desarrollo al recibir los aportes de las laderas. Constituyen los mejores soportes para albergar cultivos o praderías, que pueden ser regadas por su localización junto a los cauces fluviales. Salvo en

el Valle del Adaja, y del Tiétar, su extensión es bastante escasa, no permitiendo una actividad agraria de verdadera importancia fuera del ámbito local.

4.- Suelos Pardos sobre depósitos alóctonos pedregosos; tienen un carácter intrazonal, con extensiones reducidas y difíciles de cartografiar, a la escala empleada. Aparecen al pie de algunas sierras sobre depósitos de gravas y conglomerados de naturaleza cuarcítica y textura limosa. También en las zonas de glacis como los de las formaciones de rañas que alcanzan cierta extensión en las áreas basales de la Sierra de Ayllón, la Serrezuela de Pradales, y la Sierra de Francia-Tamames-Quilamas. Son suelos oligotrofos, pobres y de aptitudes agronómicas escasas, pudiendo albergar actividades silvopastoriles, aunque pueden dar lugar a campos de cultivo con poca productividad.

5.- Suelos Pardos Calizos sobre materiales consolidados; se localizan sobre los sustratos carsticos del piedemonte externo segoviano, del macizo Serrezuela-Sepúlveda, y de algunas áreas de paramos terciarios en la depresión Campo de S. Pedro-Valle del Rianza. Pueden considerarse minoritarios en el conjunto del ámbito de estudio. Poseen un perfil A (B) C, y un horizonte de humus tipo mull, normalmente de poca amplitud.

Se trata de suelos de vocación silvo-pastoril, sobre los que se desarrollan encinares o sabinares, y extensiones de pastizal, pudiendo ser labradas, aunque con bajos rendimientos. En las zonas de topografía más accidentada estos suelos muestran cierta degradación, adquiriendo un carácter rensiniforme, pudiendo sólo soportar pastizales o algunas formaciones arbóreas como las sabinas o el pino pinaster, introducido por repoblación.

6.- Tierras Pardas Húmedas; se sitúan en las laderas montañosas sobre rocas ígneas o metamórficas. Constituyen el tipo de suelos más característicos, extensos y de mayor importancia ecológica en el conjunto del territorio. Suelen aparecer ligados a los melojares o rebollares, u otros árboles de hoja caduca, con un perfil, A (B) C, o A B C, que varía con las condiciones locales. Es frecuente que aparezcan alterados en formaciones podsolizadas y rankeriformes de carácter oligotrofo, muy relacionadas con la altitud, el sustrato, y la degradación de su cubierta vegetal por la actividad antrópica.

Alcanzan su máxima evolución en las concavidades de las laderas medias, pudiendo verse salpicadas por afloramientos rocosos y litosuelos. Su contenido en humus suele ser elevado, con un aceptable poder de retención de humedad y una intensa actividad microbiana. Este suelo puede ser adecuado para el cultivo, pero al ir aumentando la pendiente se suelen destinar a prados o bosques, principalmente melojares y pinares de pino silvestre.

En las altas laderas, por encima de los 1.600-1.700, pierden sus características de buena humidificación, conformando suelos poco profundos, muy susceptibles a la erosión y de **carácter rankeriforme**. Pueden albergar pinares, o bien piornales y formaciones de enebros rastreros.

7.- Suelos Pardos sobre depósitos alóctonos; se sitúan en algunas vertientes, como las de Gredos, la Serrota, o Ayllón, sobre superficies de cantos rodados procedentes de procesos glaciares y periglaciares. Presentan un carácter esquelético con un lento proceso de edafización, pudiendo albergar una vegetación exigua.

8.- Tierras Pardas Húmedas de Césped Alpino; son las formaciones edafológicas propias de la alta montaña, desarrollándose en las hondonadas, entre grandes afloramientos rocosos, y manchas de litosuelos. Sirven de soporte a los pastizales de desarrollo estival, césped alpino y formaciones turbosas, muy frecuentes en las zonas altas de Gredos, Serrota, y Béjar, así como en Guadarrama y Ayllón.

4. Una cubierta vegetal muy transformada, pero rica, diversa y de gran valor ecológico.

La cubierta vegetal, expresión sintética de las condiciones de la trama natural, refleja una extraordinaria diversidad tanto en las especies florísticas, como en las formaciones que la componen y su distribución. Este hecho se explica si se tiene en cuenta que a la inherente variedad botánica de una montaña con fuertes contrastes topográficos, climatológicos, etc., se suma su localización en un ámbito donde se entrecruzan las influencias Atlánticas y Mediterráneas, tanto en su clima como en su flora.

Asimismo estas áreas se comportan como verdaderos refugios de endemismos, y formaciones relicticas, testigos de una compleja evolución bioclimática. Pese a ello el estado actual de las formaciones vegetales como su disposición, responden en gran medida a la secular acción y gestión humana del medio, con una distribución espacial compleja. De esta forma las masas vegetales de estas áreas de montaña presentan a menudo **"un carácter más rural que natural"**, (TROITIÑO, M.A. 1986).

En relación con ello han sido notables las destrucciones y degradaciones de bastantes formaciones vegetales, viéndose a menudo sustituidas por cultivos, especies repobladas, etc.

El paisaje vegetal más dañado ha sido el de las áreas con mayor aptitud agrícola, normalmente situado en las fosas internas y piedemontes. Menor importancia ha tenido la degradación de las formaciones de las vertientes montañosas, aunque con frecuencia se han visto alteradas por aprovechamientos abusivos o inadecuados, y también por intensas acciones de repoblación forestal. Aún así se conserva una importante cubierta vegetal, perviviendo importantes masas boscosas con distinto grado de alteración, existiendo además múltiples formaciones arbustivas y estratos herbáceos autóctonos. De esta manera las áreas del Sistema Central han sido calificadas como un verdadero **"oasis ecológico"** en el marco de la España interior, con funciones de verdadero regulador ambiental en el marco de la Meseta (PEDRAZA, J. 1981).

El estudio del paisaje vegetal que se inicia parte de los dominios de vegetación potencial, que se corresponden generalmente con los diferentes pisos bioclimáticos ⁽¹²⁾. En segundo lugar se realiza un comentario valorativo de su situación y estado actual, tanto desde el punto de vista ecológico como desde el del aprovechamiento humano. Para ello se ha elaborado un esquema cartográfico básico, en el que se recogen las grandes masas de vegetación, poniéndolas en relación con los usos del suelo, (**Vid Mapa Nº 11**). Siguiendo estas pautas se ha realizado el análisis que se expone a continuación.

⁽¹²⁾ Se toma así como referencia la obra de S. Rivas Martínez (1987), reseñando las series o asociaciones florísticas potenciales en cada zona o piso bioclimático, lo que sirve de base para comparar con las características reales de la vegetación existente y su dinámica a través de sus etapas seriales de sustitución.

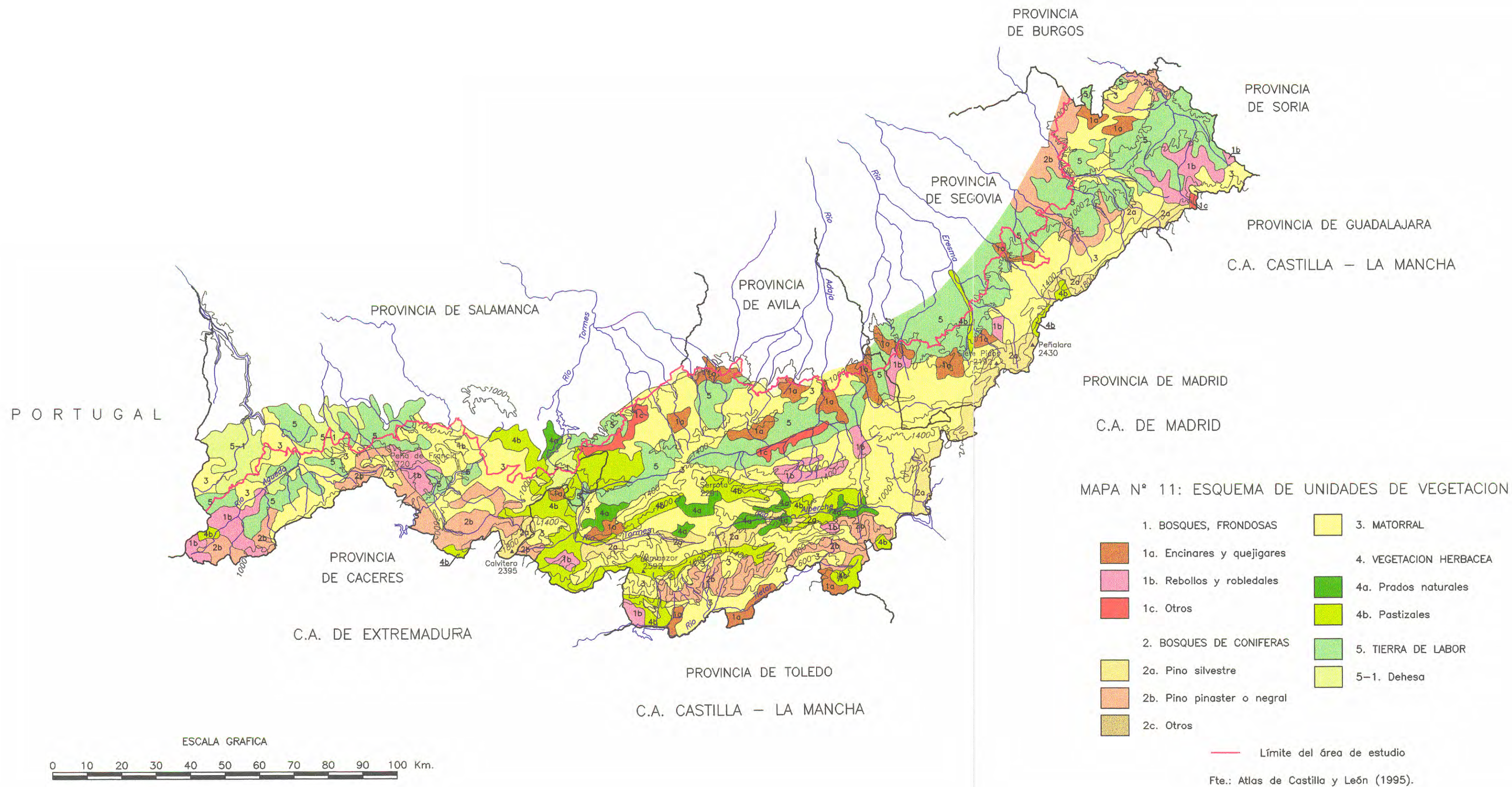
4.1. El piso mesomediterráneo.

Se corresponde en general, con las áreas de piedemonte, fosas internas y zonas bajas de vertientes secas. En ellas predomina una vegetación potencial de bosque mediterráneo de frondosas esclerófilas, cuya formación más representativa son los **encinares**, (*Quercus ilex* subespecie *rotundifolia*). Estos se disponen en diversas asociaciones o series específicas en función tanto de las condiciones climáticas de cada sector, como del sustrato dominante. Su extensión altitudinal es muy variable en cada sector predominando entre los 1.000 y 1.100 m, si bien en las vertientes más soleadas y secas puede llegar a los 1.200-1.400 como máxima y hasta los 600 m como mínimo, caso del Valle Tiétar, presentando bandas de transición muy amplias. Teniendo esto en cuenta, encontramos las siguientes formaciones y series:

a) Los encinares carpetanos; en las zonas de clima continental fresco y seco, sobre sustratos ácidos, donde la encina se asocia frecuentemente con el **enebro** (*Juniperus oxycedrus*) ⁽¹³⁾. También aparecen sobre sustratos calizos, (suelo pardo calizo), asociándose a las **sabinas albares**, (*Juniperus thurifera*) con formaciones específicas, en el piedemonte externo segoviano, y en el área de Sepúlveda-Serrezuela. En esta última se presentan además los **quejigares** (*Quercus faginea*), sirviendo en ocasiones como transición entre los pisos de la encina y el melojo ⁽¹⁴⁾.

⁽¹³⁾ En los encinares carpetanos se distingue una serie característica de las zonas más continentales y secas, **Junipero oxycedri-Querceto rotundifoliae** S. Otra más húmeda, con mayor desarrollo arbóreo y riqueza en su sotobosque y formaciones herbáceas, **Genisto hystricis- Querceto rotundifoliae** S., que aparece en las áreas más occidentales y con mayor influencia Atlántica a partir de los V. del Adaja y el Corneja. Los encinares propios de los sustratos calizos pertenecen a la serie **Junipero thuriferae-Querceto rotundifoliae** S.

⁽¹⁴⁾ Los encinares en los que se da la asociación con sabina albar pertenecen a la serie supramediterránea **Junipero thuriphrae-Querceto rotundifoliae** S.. Los sabinas albares pertenecen a la serie **Junipereto hemisphaerico-thuriferae** S., y los quejigares a la **Cephalantero longifoliae-Querceto fagineae** S.



b) Los encinares luso-extremadurenses; característicos de los pisos basales del V. del Tiétar y la Sierra de Francia. En ellas la encina puede presentarse asociada con especies arbóreas termófilas como, piruéтанos cornicabras, madroños, acebuches, alcornoques, y ocasionalmente quejigos, en sus niveles más elevados. Junto a ellos tienen su dominio en las zonas más bajas, **los alcornocales**, (*Quercus suber*) ⁽¹⁵⁾.

La dinámica de los encinares ha estado marcada por su fuerte retroceso histórico, en virtud de acciones como talas para roturación, carboneo, leñas, clareos o adehesamientos para pastos en todas las áreas, destacando el V. de Amblés, V. del Corneja, C. S. Pedro-V. del Riaza, donde predominan los terrazgos agrícolas y los pastizales. En fechas más recientes han sido frecuentes en sus dominios las repoblaciones con especies como el *Pinus pinaster*, o el *Pinus pinea*, especialmente en el V. del Alberche. En otras áreas es notable la presencia de matorrales de sustitución, carrascales, y jarales, tomillares, sobresaliendo en el piedemonte de Ayllón, la S^a de Gata, y Serrezuela-Sepúlveda, donde la presión antrópica ha retrocedido notablemente.

En la actualidad, son mayoritarios los pequeños bosquetes que aparecen bastante degradados y modificados, si bien aún se encuentran extensiones bien conservadas y de gran valor, en áreas como la Sierra de Avila, de Villanueva y el piedemonte abulense. Mención especial merecen los encinares aclarados en forma de dehesas, apreciables por su valor pascícola sobre todo en la zona occidental del piedemonte abulense y en el de la Sierra de Béjar, enlazando con las formaciones características de la penillanura meseteña.

c) Los bosques de ribera; se corresponden con formaciones caducifolias que se desarrollan en bandas paralelas a los cauces fluviales, beneficiándose de la hidromorfia de los sustratos. Pese a mostrar cierta independencia con respecto a las zonaciones y pisos altitudinales, tienen sus manifestaciones más extensas en los fondos de valle de las depresiones internas y piedemontes. Presentan una disposición en catenas con respecto a los márgenes fluviales, configurando **galerías**, de gran significado ecológico. Las

⁽¹⁵⁾ Los encinares luso-extremadurenses pertenecen a la serie mesomediterránea *Pyro bourgaeanae-Querceto rotundifoliae* S., (encinar con piruéтанos) los alcornocales corresponden a la serie *Sanguisorbo agrimonioidei-Querceto suberis* S.

saucedas (de *Salix salvifolia*, y *Salix atrocinerea*) y **las alisedas**, (*Alnus glutinosa*), se sitúan respectivamente en los lechos de inundación y canales de estiaje, con gran importancia en el control geomorfológico de estos. Los lechos mayores y riberas constituyen el hábitat **de fresnedas**, (*Fraxinus angustifoliae*), **choperas o alamedas**, (*Populus alba* y *Populus nigra*) y **olmedas**, (*Ulmus minor*).

Las alisedas tienen su dominio en las zonas más occidentales y húmedas, cuencas altas del Alberche, Tormes, Tiétar, Huebra, y Agueda, mientras que las fresnedas y olmedas se extienden por todo el territorio, siempre que mantengan suelos frescos la mayor parte del año. La alta productividad agraria de los sustratos sobre los que se sitúan junto a su buena accesibilidad ha dado lugar históricamente a talas selectivas o totales, siendo estos bosques sustituidos por usos agrarios, prados, huertos, etc. En las últimas décadas este proceso se ha acelerado, al efectuarse masivas plantaciones de especies de crecimiento rápido como los chopos, o al ser utilizados para la extracción de gravas, o la construcción de infraestructuras y urbanizaciones.

4.2. El piso supramediterráneo.

Está representado principalmente por la formación de **robledales, rebollares o melojares**. Su especie principal, el roble melojo (***Quercus pyrenaica***) tiene carácter caducifolio y Atlántico, por su exigencia en humedad. Su dominio climático, se sitúa entre los 1.100 y los 1.600-1.700 m., aunque en las zonas más húmedas esta puede llegar a los 500 m, caso del Valle del Tiétar o la Sierra de Francia. Se desarrolla normalmente sobre suelos profundos, como la tierra parda forestal, formando bosques muy densos, tanto en las vertientes serranas como en algunas áreas de depresiones y piedemontes. Su amplia extensión bioclimática les convierte en una de las formaciones más representativas y extensas de estas áreas de montaña, presentando estas importantes variaciones tanto en su configuración como en sus caracteres. Entre ellas podemos citar ⁽¹⁶⁾:

⁽¹⁶⁾ Los melojares continentales están representados por la serie **Lúzulo forsteri-Querceto pyrenaicae** S. En la Sierra de Ayllón-Riaza, con condiciones algo más húmedas se sitúa la serie **Festuco heterophyllae-Querceto pyrenaicae** S. La serie húmeda **Genisto falcatae-Querceto pyrenaicae** S., es característica de la parte más baja del piso supramediterráneo en las áreas occidentales, a la que sucede en altitud la **Holco molli-Querceto pyrenaicae** S. de carácter húmedo-hiperhúmedo. En los Valles del Alagón y del Tiétar

- a) Los más húmedos; de las áreas occidentales de Gredos y Sierras salmantinas.
- b) Los continentales y secos; presentes en Guadarrama, Parameras y vertientes orientales de Gredos.
- c) Los mesomediterráneos cálidos y húmedos; típicos de los Valles del Tiétar y el Alagón.

Además de los robledales en este piso montañoso aparecen otras especies tanto de carácter natural como de origen antrópico que serían:

d) Los hayedos, abedules y acebedas; pueden habitar en estas condiciones bioclimáticas, constituyendo formaciones de alto valor natural y de origen Eurosiberiano o Atlántico, que suelen ocupar enclaves de reducida extensión. Los **hayedos** tienen carácter relictico se localizan en el Puerto de la Quesera, Sierra de Ayllón-Riaza, siendo uno de los más meridionales de Europa, en los que aparece el haya (*Fagus sylvatica*), con su cortejo florístico. Por su parte el **abedular**, (*Bétula celtibérica*), se presenta en rodales dispersos no muy extensos, sobre suelos frescos de ladera o en fondos de valle en contacto con vegetación ripícola, tanto en la Sierra citada como en Somosierra y Guadarrama, pudiendo aparecer además ejemplares de tejo (*Taxus baccata*), o de serbal (*Sorbus aucuparia*) (HERNANDEZ BERMEJO, J.E. Y SAINZ OLLERO, H. 1.984). Las **acebedas**, con el acebo, (*Ilex aquifolium*), como especie más representativa, cuyos bosquetes se sitúan en la zona de Guadarrama Oriental, apareciendo ejemplares sueltos en las umbrías de las sierras más orientales.

e) Los pinares; revisten gran importancia ecológica y paisajística destacando especialmente los **de Pinus Sylvestris**, que ocupan gran parte de las vertientes tanto de las Sierras de Guadarrama como de Malagón, donde constituyen la masa forestal mejor conservada de la zona y la de mayor importancia económica. Su presencia masiva por debajo de los 1.600 m. es atribuida normalmente a la influencia humana, aunque existan numerosos argumentos en contra de esta tesis (ROJO A. Y MONTERO, G. 1996, pp.75-78). También en relación con la intervención humana se encuentran otros pinares como los

aparece el melojar mesomediterráneo (600-700 m. a 1.100-1.200 m.) de la serie **Arbutum-Querceto pyrenaicae** S.

de **Pinus pinaster** de las vertientes sur de Gredos, o del área del Alberche, o la Sierra de Gata, donde pueden existir formaciones de **Pinus pinea** o **nigra**.

f) Los castaños: (*Castanea sativa*), han sido introducidos en las sierras de Béjar, Francia, y la Vertiente Sur de Gredos. Ocupan los estratos más bajos del dominio del robledal, con restos apreciables que cumplen un papel ecológico similar a las especies climáticas, aunque en claro retroceso por la enfermedad de la tinta.

En todo el conjunto las transformaciones causadas por la acción antrópica han sido muy intensas, propiciando la aparición de pastizales y áreas de matorral con las etapas de sustitución características. De esta manera las masas boscosas muestran un alto grado de alteración, predominando en el caso del roble los rodales, más o menos extensos de porte arbustivo o arborescente, salpicando las áreas de pastizal y matorral. La regeneración arbustiva o arbórea tiene lugar en muchas áreas ante el retroceso de la presión humana destacando en la Sierra de Ayllón, sectores de Gata, etc., encontrándose en ambos magníficos ejemplos de melojares maduros y bien conservados. Por otra parte la localización de los enclaves de acebal, hayedo, y abedular, en cabeceras y sectores poco accesibles, ha propiciado su conservación hasta nuestros días, lo cual no impide que muestren cierta degradación debida al pastoreo extensivo y al turismo de montaña.

4.3. El piso oromediterráneo.

Aparece tan sólo en las sierras más elevadas, situándose su límite inferior a desigual altitud en los distintos sectores: De 1600 a 1700 m en Ayllón, Somosierra, Guadarrama, y Parameras-Serota. De 1.800-1850 m. en Gredos y Béjar. Su límite superior suele llegar hasta los 2.000 o 2.100 m.. Este piso, especialmente ventoso y frío, acoge una vegetación potencial representada por **piornales** y **cambrionales**, junto a **matorrales almohadillados**, y en algunas áreas por los **pinares de pino silvestre** ⁽¹⁷⁾.

⁽¹⁷⁾ El piso oromediterráneo está representado por las siguientes series: **Junipero nanae-Cytiseto purgantis** S., (pinares, piornales y enebrales rastreros), siendo característica de las altas laderas de Ayllón-Riaza, Somosierra, y Guadarrama. La serie **Cytiso purganti-Echinoparteto barnadesii** S., (enebrales rastreros y piornos serranos) es característica de la Sierra de Gredos, salvo en su sector más occidental donde domina la serie **Cytiso purganti-Echinoparteto pulviniformis**, que también es propia de la Sierra de Béjar.

Los **pinos de *Pinus sylvestris***, cuya extensión se ha visto incrementada por repoblaciones recientes, muestran en estas condiciones bioclimáticas revisten gran importancia, encontrándose su dominio climático por encima de los 1.600 m. aproximadamente, (FERRERAS, C. Y AROZENA, M.E. 1.987, pp. 210-212), aunque como se ha mencionado anteriormente, este es un aspecto muy cuestionado en la actualidad.

Las **formaciones de matorral**, que están representadas en este piso han sido sometidas tradicionalmente a la práctica del fuego con fines pascícolas, perdurando en algunos casos hasta el momento actual, Parameras-Serrota, Gredos y Béjar. Esto, sin duda, ha favorecido el predominio de especies pirófilas como el **piornal**, que puede extenderse hacia el piso supramediterráneo. En los sectores superiores, son frecuentes las formaciones de **turberas o tremedales** de gran valor ecológico y científico.

4.4. El piso crioromediterráneo.

Se localiza a partir de los 2.000-2.100 m., correspondiendo al nivel superior o alpino de la cliserie. Su vegetación más característica viene representada por **céspedes alpinizados** (*Festuca indigesta*), y **cervunales**, (*Nardus stricta*), junto a comunidades de líquenes en zonas rocosas y ventisqueros. Se trata de **pastizales psicroxerófilos** que junto a muchas áreas del piso anterior han tenido un aprovechamiento tradicional extensivo, de carácter estacional constituyendo los agostaderos que alimentaban a la ganadería trashumante o transterminante durante la sequía estival.

En estas áreas de alta montaña y gran fragilidad es frecuente la aparición de endemismos de alto valor florístico, especialmente en el caso de Gredos ⁽¹⁸⁾.

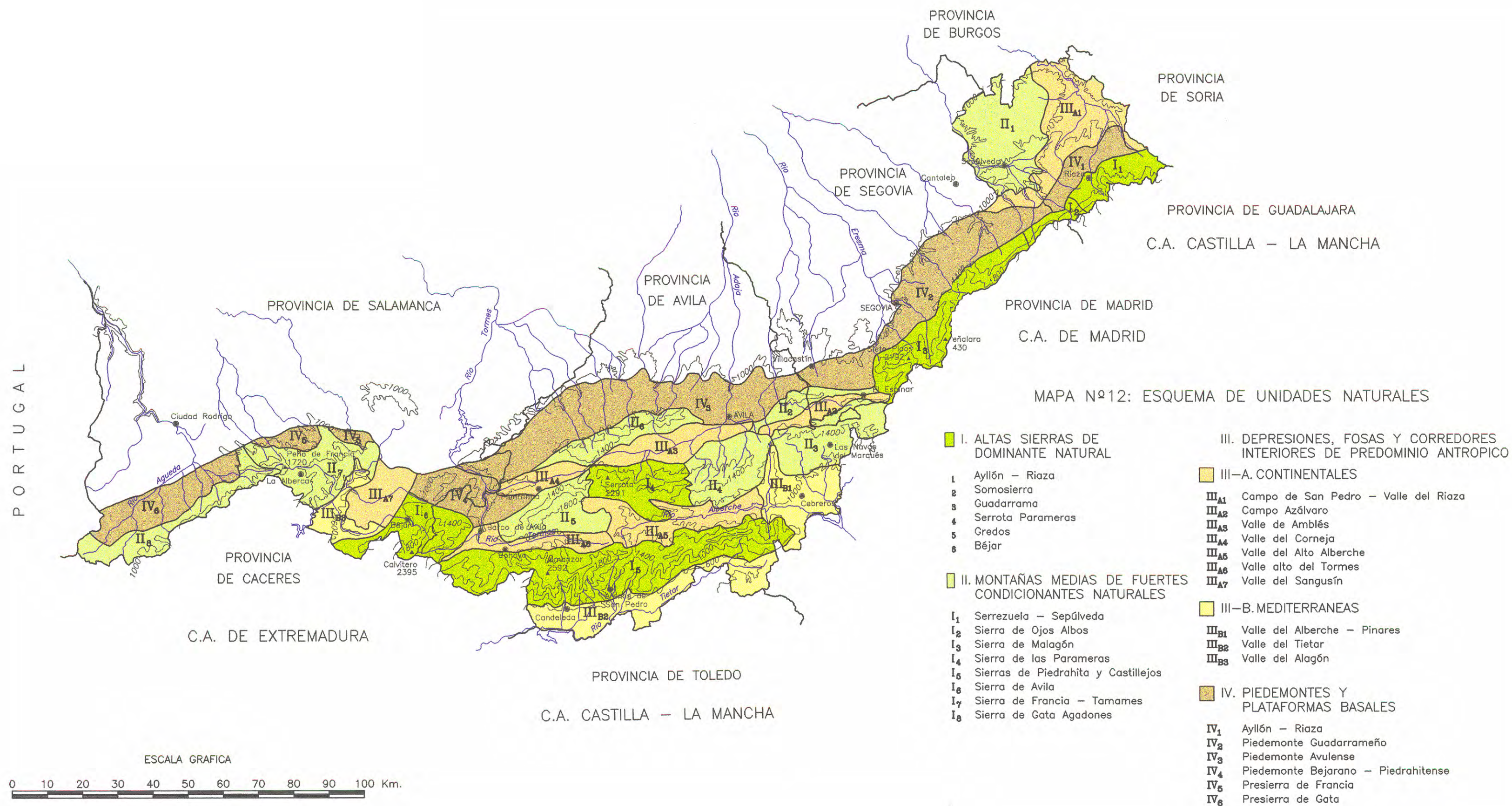
⁽¹⁸⁾ La vegetación crioromediterránea viene representada por las series de pastizales psicroxerófilos, **Hieracio myriadeni-Festuco Indigestae** S., y **Agrostio rupestri-Armerieto bigerrensis** S., la primera es característica de la alta montaña de Ayllón Somosierra y Guadarrama, mientras que la segunda aparece en Gredos, Parameras-Serrota y Béjar.

5. Un variado mosaico de unidades geoecológicas con aptitudes y limitaciones muy diversificadas.

El estudio de los principales elementos del medio natural ha puesto de manifiesto la gran diversificación y complejidad existente, tanto en sus caracteres como en su distribución espacial. Como resultado de ello se produce una fragmentación del medio en una variada gama de condiciones ecológicas y ambientales, básicas para comprender tanto la organización social y por ende la estructura territorial de este medio de montaña.

Teniendo en cuenta las consideraciones precedentes, y que como señaló M. Sorre (1955) "**la noción de aptitud o vocación del suelo es indispensable para explicar el paso del marco físico a la actividad humana**", el apartado dedicado al medio natural se concluye con una presentación de los distintos conjuntos o unidades que presentan unas condiciones geoecológicas homogéneas. De esta forma se lleva a cabo una aproximación, desde una visión integradora, a sus principales aptitudes y condicionantes para el desarrollo de las actividades humanas, y de la gestión territorial.

Para la definición de estos conjuntos, se han interrelacionado la mayoría de las variables del medio físico, teniendo en cuenta la influencia humana en sus manifestaciones actuales. Se ha dado primacía en primer término a aquellas variables que tienen un carácter desencadenante o aglutinador, como las **grandes unidades de relieve**. En segundo lugar se utilizan las **condiciones climáticas** existentes en ellas. Posteriormente se consideran otros elementos naturales como los edafológicos, de vegetación, o de la estructura de usos del suelo. En función de estos criterios en la trama natural del Sistema Central Castellano-Leonés se distinguen los **conjuntos geoecológicos, o unidades naturales**, (Vid. Mapa Nº 12), que se presentan seguidamente.



5.1. Las Altas Sierras.

Dentro de estos conjuntos se encuentran las Sierras de Ayllón-Riaza, Somosierra, Guadarrama, Serrota, Gredos y Béjar. Se trata de áreas donde predominan los elementos naturales, que muestran una influencia antrópica menor que en el resto de las zonas al presentar altos condicionantes tanto para el desarrollo de las actividades humanas y su articulación social. Debido a ello las actividades silvopastoriles resultan ser las más aptas con carácter general en estas zonas, que presentan la siguiente articulación espacial:

- Las **laderas bajas y medias** son los geosistemas donde la influencia antrópica es notable, aunque va disminuyendo con la altitud. Suelen predominar las áreas de pastizal y matorral, junto con los bosques bastante alterados de frondosas, generalmente melojares, o de coníferas, pino pinaster o silvestre, fruto de repoblaciones. Aunque responden a estos caracteres generales, las áreas de la Vertiente Sur de Gredos muestran ciertas diferencias en su trama natural al presentar una mayor diversidad florística y una más compleja utilización antrópica, con una gran cantidad de abancalamientos, en función de su carácter termófilo y húmedo.

- En las **altas laderas**, que se localizan a partir de los 1.700-1.800 m., la presencia humana se reduce, teniendo por lo general una utilización más limitada y carácter estacional. Predominan los geosistemas cuyos componentes principales son los matorrales almohadillados y los elementos geomorfológicos especialmente en las **cumbres**, donde suelen aparecer modelados glaciares de gran calidad paisajística y valor natural. En las vertientes sobresalen los cauces torrenciales encajados en hendiduras, recuencos y gargantas, formando verdaderos canales erosivos y que con frecuencia dan lugar a cabeceras fluviales.

En general las Altas Sierras son **espacios con un alto valor ecológico**, disponiendo de una gran riqueza y variedad de recursos naturales, hídricos, forestales, ganaderos, cinegéticos, paisajísticos, etc. Se trata además de áreas con un fuerte atractivo científico, cultural y turístico, sobre todo en las más accesibles desde la capital madrileña, como Guadarrama, Somosierra, Ayllón y Gredos, lo que puede alterar su complejo orden natural.

En este sentido conviene señalar que se trata de zonas de gran fragilidad y proclividad a la erosión, especialmente en las altas laderas y líneas de cumbres, donde desaparece la vegetación arbórea y las condiciones naturales son más rigurosas.

5.2. Las Montañas Medias.

A estas unidades pertenecen el macizo Serrezuela-Sepúlveda, junto a las Sierras de Malagón-Quintanar, Avila, Ojos Albos, Parameras-Villafranca, Piedrahita-Castillejos, Francia-Tamames y Gata. Estas áreas con una menor entidad en su relieve, presentan por lo general unos condicionantes menores que en los espacios anteriores para las actividades humanas. Este hecho posibilita una mayor influencia antrópica, dando lugar a cierto equilibrio entre lo natural y lo rural, lo que las dota de gran valor ecocultural.

Los distintos conjuntos, aunque con condiciones medioambientales muy diversificadas y una frágil organización geocológica, muestran una **clara vocación y aptitud para las actividades ganaderas, y forestales**. Debido a ello predominan los geosistemas de pastizal y matorral junto a las masas de bosque natural, en general muy modificadas, que pierden terreno frente a las de implantación humana. También se aprecia, sobre todo en las de clima menos riguroso, la implantación de cultivos agrícolas en forma de bancales, que alcanzan gran desarrollo en las vertientes de la Sierra de Francia, que como señaló J. García Fernández (1983, p. 277) presenta "una acusada personalidad geográfica dentro del S. Central".

Los recursos pascícolas tiene importancia en casi todos los casos, destacando los forestales en la Sierra de Malagón, con productivos pinares de pino silvestre, y la Sierra de Gata con magníficos robledales naturales y pinares, si bien en todas ellas han sido notables las repoblaciones con coníferas. Por otra parte existen importantes espacios poco alterados y de predominio natural como los cañones del Riaza y del Duratón en Sepúlveda-Serrezuela, o las Batuecas en la Sierra de Francia.

5.3. Las depresiones, fosas y corredores interiores.

Incluyen un conjunto muy numerosos de espacios como los de Campo de San Pedro-Valle del Riaza, fosas del Moros-Voltoya, Campo Azálvaro, Valle de Amblés-Corneja, Valle del Tormes-Alberche, y El Corredor de Béjar. Tienen en común su morfología aplanada y su carácter deprimido, lo que propicia que su trama natural presente caracteres mucho menos contrastados y rigurosos que en las estribaciones montañosas que les circundan. Cuentan con menores limitaciones para su organización social, junto a una notable aptitud para el desarrollo de las actividades agropecuarias, de infraestructuras, y de núcleos de población permanente. Ello explica que en su paisaje primen los componentes sociales sobre los naturales, fruto de una tradicional e intensa organización social.

Revisten así gran importancia los geosistemas agrarios, tierras de cultivo, praderas y sotos fluviales, pastizales, dehesas, etc. salpicados por asentamientos humanos e infraestructuras de diversa índole. Además por su especial configuración topográfica poseen gran potencialidad para albergar embalses artificiales, sobre los cursos fluviales principales, como el del Burguillo en el Alberche, o el del Voltoya en el Campo Azálvaro. Estos caracteres, junto a su proximidad a los espacios serranos confieren a estas áreas un fuerte atractivo para los asentamientos turísticos, urbanizaciones, áreas recreativas, etc. especialmente en las zonas más próximas a Madrid, como las del Valle Tiétar, el del Bajo Alberche, o los del Moros y Eresma. En función tanto de sus aptitudes agrarias y de la orientación de este tipo de actividades se pueden distinguir los siguientes tipos de espacios:

a) Continetales; presentan bastantes similitudes con las zonas de la meseta del Duero, con cultivos como los cereales, forrajeras, tuberculos, leguminosas, además de prados y pastizales, para mantener a una ganadería que aprovecha además los recursos pascícolas de las montañas circundantes. Areas como las de Campo de San Pedro-Valle del Riaza, o las del Valle de Amblés y Corneja, presentan un potencial agrícola predominante, que se plasma en un paisaje de campos abiertos y algunas áreas de pastos. Frente a ellas las fosas de los Altos Tormes, Alberche, Campo Azálvaro, Valle del Sangusín, del y del Eresma, tienen un carácter más ganadero que agrícola.

b) Mediterráneos; se incluyen en este tipo las áreas del Bajo Alberche, El V. del Tiétar, y el del Alagón, en las que sus condiciones climáticas termófilas albergan cultivos como el olivar, viñedo, cereales, frutales, y hortalizas.

Además en la zona del Tiétar se pueden desarrollar además cultivos de **tipo subtropical**, como el tabaco o el algodón, teniendo además cierta representación en todas ellas los aprovechamientos ganaderos o forestales, sobre todo pastizales, praderas, y dehesas.

5.4. Los piedemontes y zonas de contacto con la meseta del Duero.

Al igual que en las fosas y depresiones conforman espacios con claras aptitudes agropecuarias y una larga e intensa ocupación y gestión antrópica. Se trata de áreas de transición entre las sierras y las tierras llanas meseteñas, tanto en el plano ecológico como en el socioeconómico, lo que les permite a estas zonas desarrollar una economía dual, montaña-llanura de gran originalidad geográfica" (MARTINEZ DE PISON, E. (Dir.) Y OTROS, 1977, p. 16). Predominan los geosistemas agrarios de carácter continental en los que destacan tanto los paisajes ganaderos (pastizales, praderías, dehesas), como los agrícolas, tierras de cultivo, y los asentamientos e infraestructuras.

Por sus aptitudes ganaderas destacan las áreas del estrecho piedemonte de la Sierra de Ayllón, los sectores más internos del de Somosierra y Guadarrama, y los bordes de las Sierras de Avila y Béjar. Además existen condiciones que permiten el desarrollo de cultivos forrajeros o cerealistas en sectores externos y de sustrato calizo de los piedemontes segovianos y en los de Avila y Ojos Albos. Debe mencionarse la aptitud potencial para la construcción de embalses de los sectores donde los cursos fluviales aparecen fuertemente encajados como en los casos de los valles del Eresma, o Duratón. Asimismo destaca el uso turístico-recreativo que encierran algunas de las áreas, sobre todo las más próximas a las Sierras del Guadarrama, Somosierra o Ayllón, muy próximas a Madrid.

Las áreas forestales y los espacios de predominio natural quedan reducidos a determinados enclaves, por lo general próximos a los niveles basales de las sierras (MUÑOZ JIMENEZ, J. Y BULLON MATA, T. 1982). Destacan así los melojares de piedemontes de Ayllón, y Gata, los sabinares de Prádena, en Somosierra, los cañones del Pirón y el Río Viejo en Guadarrama, o los encinares de Riofrío-Revenga en esta misma área, además de los del borde occidental de la Sierra de Avila.

CAPITULO III. UN ESPACIO SOCIAL COMPLEJO FRUTO DE UNA LARGA EVOLUCION HISTORICA.

El territorio del Sistema Central constituye un espacio social complejo, configurado a lo largo de una dilatada evolución histórica marcada por las pautas de organización y gestión que la sociedad ha desarrollado sobre el medio. De esta manera el ámbito de estudio puede considerarse como un legado histórico que se refleja tanto en sus paisajes como en muchas de sus estructuras y rasgos funcionales. Así el estudio de la evolución histórica, desde una perspectiva geográfica, se hace necesaria para comprender tanto la evolución del territorio como sus estructuras y organización actuales.

En relación con lo señalado J. Ortega Valcarcel (1974, p. 129), refiriéndose a los condicionantes históricos que inciden en las montañas de Burgos, indicaba: **"No puede haber comprensión del presente sin un razonable entendimiento de estos elementos nacidos bajo otras condiciones históricas; de ahí que considere esencial la contemplación de las circunstancias que los hicieron posibles, y que representan el punto de partida de los cambios actuales"**. Dicho conocimiento permite en gran parte clarificar la situación y problemática del mismo desde una óptica dinámica y activa. Así P. George (1967 pp. 23-27) afirma que **"la historia de las técnicas proporciona la clave de las modificaciones de las relaciones entre las colectividades humanas y los medios naturales"**. Posteriormente M. A. Troitiño (1987) desde una perspectiva ligada a la intervención política señalaba que: **"Historiar el territorio desde una perspectiva espacial permite clarificar funcionamientos cuya comprensión resulta imprescindible si se quiere actuar dentro de la lógica funcional de la montaña"**.

Teniendo esto en cuenta en las siguientes páginas se lleva a cabo el estudio de la evolución del territorio con la finalidad principal de poner de relieve las pautas de su organización y gestión social en los distintos ciclos de su trayectoria histórica.

1. El ciclo de adaptación al medio: De la Prehistoria a la ocupación musulmana.

Durante este periodo la presencia humana en el territorio muestra un carácter muy

selectivo, limitándose a ciertas zonas y siendo cronológicamente inestable. Los pobladores cuentan con una presencia cuantitativamente escasa ejerciendo una débil presión sobre un medio riguroso al que tratan de adaptarse condicionados por sus carencias tecnológicas y de organización. Estos rasgos básicos configuran un primer ciclo en la evolución del territorio, en el que se pueden diferenciar distintas etapas en función de las distintas sociedades y culturas que se asientan en el mismo.

1.1. De la Prehistoria a la Edad de los Metales.

Distintos testimonios arqueológicos han evidenciado una temprana presencia humana en las áreas del Sistema Central, situándose sobre todo en los piedemontes y zonas de contacto con la meseta, como demuestran los yacimientos de la Cueva de la Griega en Pedraza, (Segovia) o los de la Peña de Bardal en Diego del Carpio (Avila), con restos del paleolítico inferior. Existen además restos neolíticos y de la edad del bronce en algunos como los de la Cueva de la Vaquera, en Torreiglesias (Segovia), (DELIBES, G. Y OTROS, 1985).

Los pueblos prerromanos **arévacos** y **vettones** pueden considerarse como los primeros pobladores estables que se asientan en el territorio. La presencia de estos pueblos, de las "**culturas del hierro**", data aproximadamente del siglo VIII a.C. Ocupan áreas de piedemonte y de algunas depresiones internas, donde sitúan pequeños asentamientos fortificados, conocidos como **castros**. De ellos nos dan testimonio algunos restos de gran valor arqueológico, como los **vettones** de Sanchorrejas, Cogotas, El Berrueco, Avila, en el piedemonte abulense y el Valle de Amblés (BARRIOS GARCIA, A. pp. 100-102), además de los del El Raso o Ulaca en el Valle del Tiétar, entre otros del entorno de Gredos (DE SANTOS CANALEJO, 1986, pp. 35,36), (MARINE, M. 1995, pp. 30-36). Además se han hallado restos de los **arévacos**, en las áreas más orientales, como los de Ayllón, El Cerro de la Picota en Sepúlveda o Segovia (AA.VV. 1987, pp. 38-41).

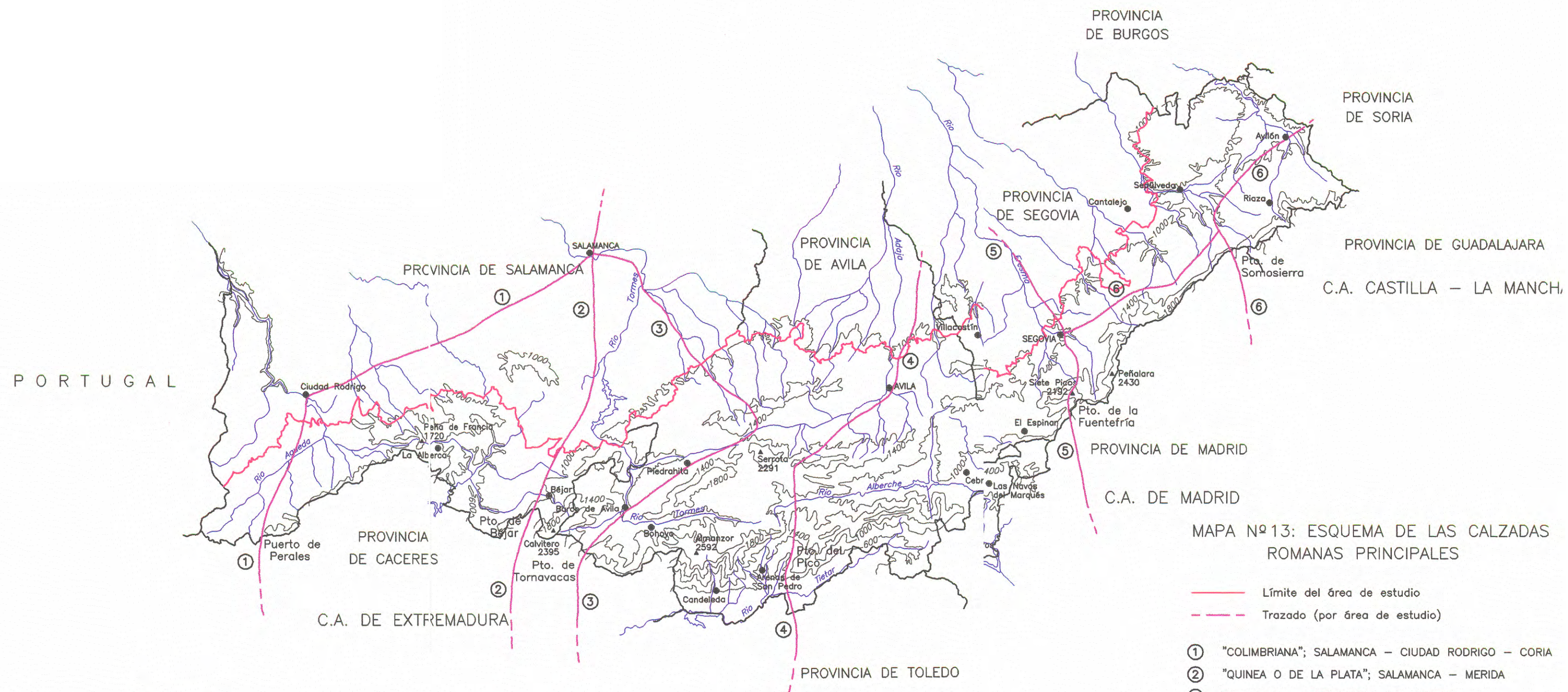
Su organización social se basaba en clanes tribales de carácter gentilicio, con un régimen de propiedad comunal y colectiva de la tierra y de su aprovechamiento, siendo la ganadería su actividad económica principal, con un carácter nómada o seminómada, que se

complementaba principalmente con la caza y con una agricultura primaria en las proximidades de los castros. Testimonio de estos grupos sociales son las esculturas de verracos y toros encontrados en distintos yacimientos de todo el área, como los llamados "Toros de Guisando" en el Tiemblo, Avila. De su significado se han hecho distintas interpretaciones, algunas de las cuales las relaciona con las actividades ganaderas.

1.2. La etapa de dominación Romana.

Durante esta etapa, que abarca del siglo III a. C. al V de nuestra era, la utilización del territorio del Sistema Central se basó en el establecimiento y control de vías de comunicación, calzadas, que ponían en contacto las dos mesetas peninsulares, siguiendo los pasos naturales de montaña, como los vados, corredores, fosas, collados y puertos. Las citadas calzadas formaran una red viaria de gran valor para la comunicación entre las diversas áreas del Sistema Central, y de estas con las de la meseta, perviviendo en funcionamiento muchas de ellas hasta bien avanzada la edad moderna. De esta manera, en la actualidad se conservan importantes restos como los del Puerto del Pico en la Sierra de Gredos o el de la Fuenfría en Guadarrama.

Los ejes principales de la red de calzadas romanas en el Sistema Central son los siguientes, (Vid. Mapa Nº 13): La **calzada Colimbriana**, que atravesaba la Sierra de Gata, quizás por el Puerto de Perales, uniendo Salamanca con las actuales Ciudad Rodrigo y Coria. La de la **Quinea o de la Plata**, que cruzaba el Sistema Central por el Corredor de Béjar conectando Astorga con Mérida. Asimismo existen testimonios de una vía que iba **desde Salamanca a Piedrahita por el Puerto de Villatoro y desde allí a Plasencia por el de Tornavacas**. Otra unía Avila con la actual Talavera de la Reina, por los Puertos de Menga y el Pico. Asimismo revestía importancia la que atravesaba la Sierra de Guadarrama por Segovia y el **Puerto de la Fuenfría** que desde Astorga llegaba hasta Titulcia y Toledo. También la que unía **Termantia**, (en la actual provincia de Soria) con la Cuenca del Tajo por el **Puerto de Somosierra** y con Segovia por el **pedemonte serrano**, (AA.VV. 1982, Tomo II, Vol. II, p. 563).



MAPA Nº 13: ESQUEMA DE LAS CALZADAS ROMANAS PRINCIPALES

- Límite del área de estudio
- - - Trazado (por área de estudio)
- ① "COLIMBRIANA"; SALAMANCA - CIUDAD RODRIGO - CORIA
- ② "QUINEA O DE LA PLATA"; SALAMANCA - MERIDA
- ③ SALAMANCA - PIEDRAHITA - PLASENCIA
- ④ AVILA - TALAVERA DE LA REINA
- ⑤ ASTORGA - COCA - SEGOVIA - TITULCIA
- ⑥ TERMANTIA - V. DEL TAJO Y RAMAL A SEGOVIA

(Basado en AAV (1982), Tomo II, Vol. II, pag. 563)

Los asentamientos principales se establecían a menudo sobre los antiguos castros que se hallaban en la confluencia de estas vías, con una función ligada al control y la protección de los pasos de la Sierra. Así parecen atestiguarlo los casos de Segovia, Avila, o Béjar, si bien parece que ninguna de estas ciudades tendría gran entidad en el conjunto de la Hispania Romana (AA.VV. 1982, p. 179). Otros asentamientos romanos, sin duda de menor entidad, se sitúan en San Martín del Castañar, Béjar, Piedrahita, Candeleda, Pedraza, o Duratón. Todos ellos nos dan prueba de una incipiente **vertebración territorial** ligada a la red viaria.

En relación con lo anterior se introdujeron paulatinamente en los núcleos de población elementos de la vida socioeconómica latina como el uso de la moneda, de la propiedad privada de la tierra, desarrollándose ciertas instituciones, e iniciándose del control administrativo del territorio ⁽¹⁾. A pesar de ello seguían perviviendo los grupos prerromanos que conservaban sus pautas de organización y aprovechamiento ganadero. En este sentido como ha señalado A. Barrios García (1983, p. 103) para la zona Abulense, puede decirse que **"fue más intensa la latinización que la romanización del conjunto del territorio"**. Por tanto parece que para los romanos el Sistema Central tuvo básicamente una importancia estratégica como **área de tránsito** entre el norte y el sur de la península.

1.3. De los Visigodos al Islam.

La presencia visigoda (del siglo V al VIII) supuso algunas variaciones en las pautas desarrolladas por los romanos. Los principales testimonios arqueológicos se localizan en áreas con mayores aptitudes agrícolas como los piedemontes y depresiones. Se trata mayoritariamente de pequeños poblados que parecen evidenciar cierto declive de los núcleos principales y una **ruralización** creciente que había aparecido con las **"villae"** de la época tardorromana ⁽²⁾.

⁽¹⁾ A nivel administrativo el Sistema Central Castellano-Leonés en la época de Augusto, se dividía en dos sectores, el oriental (al E. del meridiano que pasa aproximadamente por Cebreros) incluido en la provincia Tarraconensis, y el occidental perteneciente a la Lusitania, debiendo señalarse que la citada organización conocerá distintos cambios posteriores (AA.VV. 1982, Tomo II, Vol I, p. 179).

⁽²⁾ Entre los restos de poblados visigodos sobresalen los de Castiltierra, Duratón, Madrona y Veladiez, en la actual provincia de Segovia (AA.VV. 1987 pp.51-54). En la provincia abulense existen testimonios en la

La ocupación visigoda del territorio no parece por tanto ser muy cuantiosa, manteniéndose los grupos herederos de las culturas prerromanas, como sus principales pobladores. Tanto la red de calzadas romanas, como algunas rutas pecuarias, precedente de las cañadas, continuaron utilizándose como ejes principales de comunicación, debilitándose en gran medida las estructuras de poblamiento. Con su conversión al cristianismo los visigodos instituyeron distintos obispados (Ciudad Rodrigo, Coria, Salamanca, Plasencia, Avila y Segovia), dividiendo administrativamente el espacio en distintas **Diócesis Eclesiásticas**, que se disponían sobre antiguas divisiones romanas, que posteriormente tendrán gran importancia en la organización política y territorial.

La invasión de la península por el **Islam**, desde el siglo VIII, conlleva algunas importantes repercusiones para las áreas del Sistema Central, ocupando estratégicamente este espacio con el fin de controlar y proteger las distintas vías de comunicación entre las dos mesetas. Los musulmanes pasaron a dominar los núcleos urbanos o semiurbanos existentes, eliminando la débil organización político jurídica visigoda y sus estructuras, aunque en los valles serranos más recónditos apenas se vieron afectados. Como en otras áreas del interior peninsular, se establecieron algunos grupos de población bereber, que encontraron en este territorio de montaña un medio apto para sus actividades agropecuarias.

Con el avance de los reinos cristianos hacia el sur el Sistema Central se irá convirtiendo, desde el siglo IX, en un territorio fronterizo en disputa entre cristianos y musulmanes. Esta situación provocó una seria inflexión demográfica y cierta desarticulación social que conllevaba el declive de los núcleos de población estables. La población que permanecía en estas áreas, mantenía una economía de dominante ganadera con escasos asentamientos fijos, detectándose una presencia musulmana mayor en las áreas meridionales, Valle del Tiétar, del Jerte, y Sierra de Francia, protegidas por las sierras de las incursiones cristianas (SANTOS CANALEJO, E.C. DE, 1986, pp.37-38).

capital, en Diego Alvaro, Solosancho, el Tiemblo y Postoloboso, (BARRIOS GARCIA, A. 1983, pp.107-108). También se han hallado restos en Ciudad Rodrigo, donde existía una sede episcopal (LLORENTE MALDONADO DE G., A. 1990, p. 18).

2. El ciclo del Antiguo Régimen. El establecimiento de un modelo de organización ganadero y señorial, su evolución en el territorio.

En la segunda mitad del siglo XI las áreas del Sistema Central comienzan a experimentar intensas transformaciones, que se producen a partir de la conquista de Toledo por el monarca castellano-leonés Alfonso VI en el año 1085. Este hecho marca la definitiva adquisición del territorio por parte cristiana, dando lugar a un complejo proceso de repoblación y organización sociopolítica que supondrá el inicio de un nuevo ciclo en las relaciones sociedad-medio y el proceso de construcción de un nuevo espacio social. En este nuevo ciclo predominan las actividades ganaderas y las estructuras sociopolíticas de carácter señorial que se prolongarán hasta comienzos del siglo XIX. A partir de estas fechas se producen algunas transformaciones que transformarán la organización y la gestión territorial con las que concluirá este largo periodo, que presenta las etapas que a continuación se comentan.

2.1. La etapa medieval, de finales del siglo XI al XV.

Durante esta etapa la dinámica territorial estuvo marcada básicamente por el proceso de ocupación y asentamiento de una nueva sociedad y por las pautas organización sociopolítica y económica que esta desarrolló. Este proceso tuvo lugar en el marco de la repoblación de la "**Extremadura Castellano-Leonesa**" por parte cristiana ⁽³⁾. Dicha repoblación tuvo el carácter de una colonización planificada por parte de los monarcas y su clientela nobiliaria, puesto que la conquista de Toledo exigía poblar con urgencia las tierras situadas entre la zona del Duero y los nuevos territorios incorporados en el Valle del Tajo (GONZALEZ GONZALEZ, J. 1943 y 1974). Con este fin se pusieron en marcha instrumentos como los **Fueros**, estableciendo regímenes jurídicos privilegiados para atraer a nuevos pobladores de las zonas cristianas septentrionales. Estos podían acceder a la propiedad de la tierra, beneficiándose de amplios espacios comunales, y de todo un sistema

⁽³⁾ El término **Extremadura** se ha utilizado tradicionalmente para designar los extremos o límites del Duero (Extrema Doori) en los reinos cristianos. G. Martínez Díez (1983 pp.24-27) ha señalado que dicho término supone una acepción abstracta derivada de extremo, (frontera), lo que explicaría la variabilidad espacial con que se ha usado el término hasta su definitiva fijación en las tierras comprendidas entre el Duero y el Sistema Central.

de libertades. Entre estos fueros destaca el de Sepúlveda, a fines del XI, y el de Cuenca en el XII, los cuales fueron utilizados como modelos para otras áreas.

El régimen foral se organizaba a través de los **Concejos**, institución que agrupa a los vecinos de las principales **villas o ciudades**, a las que el monarca dotaba de un amplio conjunto de tierras o **alfoz** para su colonización, organización y protección. De esta manera los concejos se constituían en los ejes sobre los que giraba la repoblación y ordenación del espacio, adoptando caracteres distintos de los utilizados al norte del Duero, (MARTINEZ DIEZ, G. 1983, pp. 17-22). La institución concejil dio origen a las **Comunidades de Villa y Tierra**, instituciones formadas tanto por la **villa o ciudad** como por las aldeas que componen su **tierra o alfoz** con estrechas vínculos. En ellas ejerce su dominio el concejo principal, que era el propietario de la Tierra, y que disponía además de autonomía política, administrativa, de hacienda, e incluso de ejército propio, las milicias concejiles, (PORTELA, E. 1985, pp. 107-115).

a) El desarrollo del proceso repoblador: se inició sobre las bases comentadas a finales del siglo XI, desarrollándose de una forma gradual y escalonada, hallándose condicionada por factores diversos como los estratégico-militares, económicos, demográficos y ecológicos. En función de ello el desarrollo del citado proceso puede dividirse en las siguientes fases:

1.- La primera fase; de fines del siglo XI hasta mediado el siglo XII, y en ella se repueblan las tierras de **Sepúlveda, Segovia, Avila, y Salamanca, Pedraza, Ayllón, Maderuelo y Fresno de Cantespino**. La dirección y organización de la acción estuvo a cargo de nobles próximos a la monarquía ⁽⁴⁾. Las oleadas de nuevos pobladores procedían mayoritariamente de las áreas septentrionales, como estudió A. Barrios García (1983, pp. 128-141) para el caso del concejo abulense.

⁽⁴⁾ En el año 1076 Alfonso VI otorgaba **fuero a Sepúlveda**, confiándose la acción repobladora a Pedro Iohanes, merino mayor de Castilla. Poco después se repoblaron las áreas de Ayllón, Maderuelo y el V. del Riaza, además Raimundo de Borgoña, yerno del monarca, realizó las de Segovia, Avila y Salamanca, a las que se otorgaba el rango de ciudad "Civitas". Posteriormente en 1161, Fernando II de León repobló Ciudad Rodrigo, (GONZALEZ GONZALEZ, J. 1943 y 1974).

Los distintos concejos adquirieron un fuerte carácter estratégico-militar, controlándose desde ellos la mayor parte de las áreas del Sistema Central. Así los de Segovia, Avila y Salamanca poseían un territorio que comprendía desde la cuenca sedimentaria del Duero hasta las vertientes meridionales serranas, organizándolo a través de las citadas **Comunidades de Villa y Tierra**.

La iglesia participó activamente, procediendo a la restauración de las sedes catedralicias, obispados y diócesis, como las de Segovia, Avila y Salamanca. Las diócesis integraban bajo su gobierno varias comunidades concejiles, ordenándose en arcedianatos y arciprestazgos, que solían coincidir con concejos, o divisiones de estos. Al mismo tiempo el estamento eclesiástico fue adquiriendo, bien por donación bien por compra, importantes dominios territoriales sobre los que ejerció su jurisdicción y señorío, "**tierras de abadengo**", en las que se establecieron además algunos monasterios.

2.- La segunda fase; abarca desde finales del siglo XII a mediados del XIII. En ella tuvo lugar la repoblación de varios espacios montañosos internos, una vez que se consolidaron las comunidades anteriores que experimentaron un importante crecimiento demográfico. De esta manera se llevaron a cabo conquistas como las de Cuenca (1177), Béjar (1186), y Plasencia (1196), que habían pertenecido a los musulmanes.

El proceso repoblador se hallaba condicionado por la inestabilidad que provocaba la cercanía de la frontera musulmana, lo que confería un carácter estratégico y defensivo a los nuevos concejos que se crearon. De esta manera la comunidad de Avila repoblaba las villas de Piedrahita, Barco de Avila, El Mirón, La Horcajada, Plasencia, y Béjar, a las que Alfonso VIII otorgó su fuero y señaló su alfoz. Dicha comunidad llevó a cabo además la del Valle del Alberche, (Burgohondo, El Tiemblo), las cuales continuaron perteneciéndola (SANTOS CANALEJO, E. C. DE, 1986). Por otra parte en espacios del alfoz salmantino, Fernando II de León repoblaba Ciudad Rodrigo, la Sierra de Gata, mientras que el Valle del Alagón, y la Sierra de Francia lo llevó a cabo Alfonso IX de León ⁽⁵⁾.

⁽⁵⁾ Fernando II de León otorgó fuero y creó concejo en Ciudad Rodrigo, mientras Alfonso IX lo hizo en Miranda del Castañar, Granadilla y Coria, estas dos últimas en la actual provincia de Cáceres. Tanto en Ciudad Rodrigo como en Plasencia y Coria se establecen obispados, que incluyen a las sierras de Gata de las Sierras de Béjar y Francia respectivamente (LLORENTE MALDONADO DE G., A. 1990, pp. 22-27).

3.- La tercera fase; o de repoblación tardía. Tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIII, una vez alejado el peligro musulmán tras la victoria en las Navas de Tolosa. Con ella se consolidaron y completaron las acciones repobladoras que continuarían en algunas áreas hasta el siglo XV. Entre ellas puede citarse la creación del concejo de Montemayor en la Sierra de Francia, junto a las acciones de repoblación efectuadas en el Valle del Tiétar desde finales del siglo XIII. Estas se centraron en núcleos como Arenas de San Pedro, Mombeltrán, y Candeleda, a las que en el siglo XIV se concedió **cartas de villazgo**, dejando de pertenecer al alfoz abulense y pasando poco después a transformarse en señoríos, (SANTOS CANALEJO, E.C. DE, 1986, p. 52). De esta manera concluía el proceso repoblador, que se situaba en la base de la organización sociopolítica del territorio cuyas peculiaridades se revisan seguidamente.

b) La evolución de la organización sociopolítica; resultó compleja, observándose en las comunidades de Villa y Tierra la tendencia general a transformar los regímenes concejiles en **regímenes señoriales y nobiliarios** de carácter feudal, que adoptarían variantes singulares.

Las comunidades constituían las piezas básicas de la organización del territorio, comportándose como células autónomas, que regulaban importantes aspectos socioeconómicos como, las propiedades comunales, las acciones fiscales, la administración de justicia, etc. Administrativamente se dividían en varias circunscripciones, denominadas **sexmos** en Segovia, y **ochavos** en Sepúlveda, resultando privilegiados los habitantes de las villas y ciudades frente a los de la tierra, (PORTELA, E. 1985 pp 107-115). Las diferentes comunidades y concejos tendrían gran importancia en la configuración de las comarcas tradicionales de montaña, (Vid Mapa Nº 14). Estas evolucionaron experimentando una evolución marcada por los siguientes procesos:

1.- La formación y consolidación de los **caballeros villanos**, aristocracia terrateniente urbana que se benefició de las campañas militares concejiles. Este grupo privilegiado fue dominando todos los resortes del poder político y económico, llegando a una relación de carácter feudal con el resto de la sociedad. Adquiría así un fuerte peso en las comunidades más antiguas Sepúlveda, Segovia, Avila y Salamanca, destacando sobre

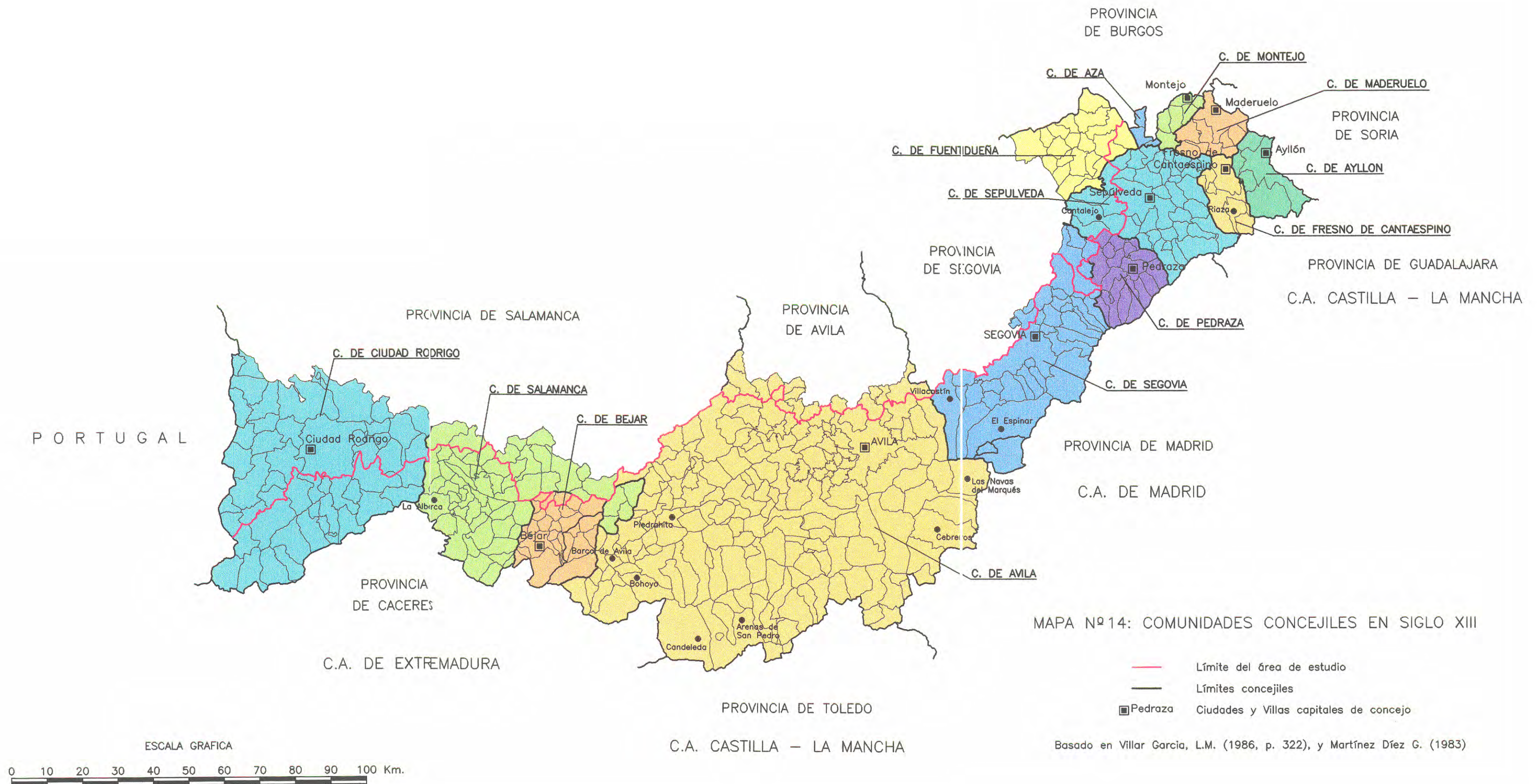
todo en aquellas que se expansionan hacia las tierras del Sur como la de Segovia, (MARTINEZ MORO, J. 1985).

2.- La conversión en **señoríos** de una gran parte de las comunidades y concejos, quedando así sometidas a la nobleza. El fenómeno se produciría a partir del siglo XIII, incidiendo tanto en comunidades de la primera fase repobladora (Fresno, Ayllón, Maderuelo, o Pedraza) como en los de la segunda, (Béjar, Barco de Avila, Valdecorneja, Miranda del Castañar) y tercera (Montemayor, Candeleda, Mombeltrán, y Arenas). Como consecuencia de este proceso en el siglo XIV gran parte del territorio estaba bajo la jurisdicción y el dominio de importantes linajes nobiliarios, superponiéndose por lo general el régimen señorial a la administración concejil ⁽⁶⁾.

3.- El incremento de **señoríos y propiedades eclesiásticas**, a partir de los siglos XII y XIII. Este se produjo a costa de los alfores concejiles beneficiándose las sedes episcopales y en menor medida los monasterios ⁽⁷⁾. La iglesia acumulaba además un gran patrimonio de tierras, que se concentraban especialmente en manos de las sedes catedralicias, (PORTELA, E. 1985, pp. 112-113).

⁽⁶⁾ Algunas de las principales familias nobiliarias fueron los Estúñiga que dominan los señoríos de Plasencia, Béjar, Miranda y Candeleda; los Toledo, luego Duques de Alba, señores de Valdecorneja, y Tornavacas, entre otros; o los Dávalos y D. Beltrán de la Cueva los de Mombeltrán, Arenas y Adrada (SANTOS CANALEJO, E.C. DE, 1986 pp. 58, 70).

⁽⁷⁾ Como señoríos eclesiásticos pueden citarse los de Caballar, Sotosalbos, Pelayos, Rianza o Navares de las Cuevas en la diócesis segoviana, y Bonilla de la Sierra en la abulense, (MARTINEZ DIEZ, G. 1983). También los dominios de San Martín del Castañar en la diócesis salmantina y Monsagro en la de Ciudad Rodrigo que surgieron una vez repobladas estas áreas a finales del siglo XII (LLORENTE MALDONADO DE G., A. 1990). Más escasos fueron los monasterios como San Frutos del Duratón (macizo de Sepúlveda), el de Sta. María de la Sierra (Guadarrama), y Santo Tomás del Puerto (Somosierra), (AA. VV. 1987 p. 72).



c) La dinámica demográfica y la articulación del territorio; los procesos de ocupación y organización del territorio estaban claramente relacionados con la **evolución demográfica** de la sociedad en él establecida. Así las áreas del Sistema Central experimentaron hasta mediados del siglo XIII una dinámica expansiva, con un impulso tal, que una vez realizada la primera etapa repobladora se pudo llevar a cabo una segunda sin apenas aportes demográficos exteriores. En la segunda mitad de este siglo el avance de la reconquista por el Valle del Guadalquivir provocó cierta emigración hacia las tierras conquistadas, lo que unido a la crisis agraria incidió en una contracción demográfica. Estos factores motivaron el retraso de la repoblación en áreas como el Valle del Tiétar.

Desde mediados del siglo XIII hasta al menos la segunda mitad del XIV persistió una tendencia al estancamiento demográfico, que pasaría a ser muy regresiva por la incidencia de factores catastróficos como la **Peste Negra**, que afectó a todo el reino, perdurando en algunas zonas hasta avanzado el XV (AA.VV. 1987, pp. 60-61).

La red de asentamientos, que ha pervivido prácticamente hasta la época actual, con sólo algunas variaciones, fue configurándose durante estos siglos medievales. En ellos cristalizaron los núcleos principales que la componen, ciudades, villas y aldeas, que mostraban una organización jerárquica y un claro dominio de las primeras sobre las últimas.

Las **ciudades y villas cabeceras de concejo** formaban los principales centros de la red, centralizando la gestión política y administrativa del territorio a ellas adscrito, sobre el que desempeñaban la **función rectora**. Se localizaban mayoritariamente sobre antiguos núcleos de población, con la finalidad estratégica de controlar y guardar el territorio. En relación con ello revistieron importancia las localizadas en cruces de caminos, en la proximidad de puertos o collados, vados, puentes, etc., caso de las de Segovia, Avila, Béjar, o Ciudad Rodrigo (CABO, A. 1973, pp. 164-167).

La **función defensiva** presentaba una especial relevancia en todas ellas, como lo demuestran tanto sus singulares emplazamientos, como sus fortificaciones y fortalezas, de las que aún quedan numerosos testimonios, en Ayllón, Sepúlveda, Pedraza, Segovia, o

Avila. La excepción a este carácter defensivo la constituían las villas fundadas o repobladas más tardiamente, (siglo XIV), como Arenas, Mombeltrán, o Candeleda, cuyas fortalezas tenían la función de reafirmar el dominio señorial.

Por su parte las **aldeas** suponían los elementos básicos del sistema de poblamiento. Estaban integradas por uno o varios núcleos y un término delimitado que solía englobar en cada caso tierras para el aprovechamiento agrario y forestal ⁽⁸⁾. La fundación de las aldeas solía ser competencia de los distintos concejos. Estos una vez elegido su emplazamiento, delimitaban su término y llevaban a cabo el reparto de tierras entre sus vecinos, preservando una parte importante del mismo para el aprovechamiento comunal y concejil. Pese a su dependencia de las villas, las aldeas estaban dotadas de una relativa autonomía administrativa para asuntos locales, la cual era ejercida a través de los **concejos de aldea**, pudiendo estos crear a su vez aldeas menores.

El poblamiento dirigido por los concejos dio lugar así a un **hábitat concentrado**, integrado por centenares de núcleos estables de tamaño reducido, con la lógica de ocupar y organizar un territorio prácticamente vacío. Estos núcleos se articulaban en torno a las villas y ciudades en las que se asentaron las instituciones y residían los estamentos privilegiados junto a los grupos dirigentes. En las villas se desarrollaban también actividades comerciales y artesanales que potenciaban su hegemonía territorial, configurándose como cabeceras comarcales históricas.

Con todo parece seguro que en áreas como Gredos y su entorno se mantuvieron hábitats móviles y discontinuos ligados a las actividades pastoriles, algunos de los cuales cristalizarán en núcleos permanentes a una elevada altitud (SANTOS CANALEJO, E.C. DE, 1986, p. 119), hecho que podría quizás extenderse a otras estribaciones serranas.

⁽⁸⁾ La población de las aldeas, aunque variable a nivel espacial, no solía el medio centenar de vecinos o familias, llegando incluso a cifras menores y tan sólo en casos excepcionales podía sobrepasar esta cifra. Así en la zona segoviana a principios del siglo XV, lo normal fueron las aldeas con 20 o 25 familias, (AA.VV. 1987, pp. 62, 63).

De esta manera fue cristalizando una articulación del territorio cuyas principales vías de comunicación se correspondían con el trazado de las antiguas calzadas romanas, que continuarían utilizándose. Estas se vieron reforzadas por un nuevo sistema de caminos, generalmente de herradura, que iba surgiendo con los nuevos asentamientos, y por las vías pecuarias, o **cañadas**, que mostraron un intenso desarrollo, desde principios del siglo XIII, debido al auge de la ganadería trashumante.

d) La organización económica: en una economía fuertemente dependiente de los caracteres del medio **La tierra** constituía el principal medio de producción. Esta se orientaba a satisfacer las necesidades básicas de la población en régimen de autoabastecimiento, que contaba con escaso desarrollo tecnológico ⁽⁹⁾. De esta manera ante un crecimiento de la población la producción sólo podía incrementarse roturando nuevas tierras que tenderían a abandonarse en caso de descenso demográfico.

Con estas características se desarrollaron originales **formas de explotación y gestión económica** del espacio montañoso, dando lugar a una progresiva ruralización, modelando unos singulares y diversificados paisajes agrarios. Se llevaba así a cabo una gestión selectiva y diversificada del espacio, que en función de sus aptitudes y condicionantes albergaba las siguientes **actividades productivas**:

1.- Una **agricultura** limitada por las condiciones naturales, al menos al principio a zonas como las vegas fluviales, hondonadas, depresiones, y áreas próximas a los núcleos de población.

2.- Una **ganadería**, que constituía la actividad predominante al ser la que mejor solía adaptarse a las aptitudes naturales. Resultaba además muy adecuada a la situación de inseguridad fronteriza reinante en buena parte del periodo medieval, dada su movilidad. De esta manera dicha actividad, se desarrollaba paulatinamente dejando una gran impronta en las estructuras territoriales.

⁽⁹⁾ A. Barrios García (1983) ha puesto claramente de manifiesto el bajo nivel técnico y el lento desarrollo de las fuerzas productivas del campesinado en la etapa medieval. Estas condiciones aunque con algunas modificaciones permanecieron hasta el siglo XIX, (GARCIA SANZ, A. 1986).

3.- Una utilización múltiple de las áreas forestales, que contaban con gran extensión en la época, y en las que tenían lugar aprovechamientos diversos como los de leñas, maderas, caza y pastos entre otros, que se regulaban desde los distintos concejos.

La práctica de estas actividades conllevaba una compleja organización espacial, que se dirigía desde las villas y aldeas, en un proceso de adaptación a las condiciones existentes en los distintos términos.

En dicha organización jugaron un papel relevante **las estructuras de propiedad**, debiendo tenerse en cuenta que las posesiones privadas, que podían incluir grandes fincas señoriales, convivían en todos los casos con importantes extensiones de áreas comunales.

Las **tierras privadas**, correspondían mayoritariamente a heredades campesinas, dedicadas a los cultivos agrícolas, localizándose en las zonas más aptas como las hondonadas de las depresiones internas y piedemontes. En ellas se pueden **diferenciar**:

- **Las zonas de huertos**, de carácter familiar y próximas generalmente a los núcleos de población, de escasa extensión y dotadas de regadío, destinadas a un policultivo de verduras, hortalizas, y frutas. Presentaban una pequeña superficie y se cercaban frecuentemente para evitar la entrada del ganado, adoptando la típica estructura de **campos cercados**, que también podían ser destinados a cultivos textiles y tintóreas (lino, cáñamo, zumaque), como prados de siega en algunos casos ⁽¹⁰⁾.

- **Los campos de labranza**, dedicados mayoritariamente al cultivo de cereales y en menor medida de leguminosas, tanto para la alimentación humana como del ganado doméstico. Se explotaban en régimen de secano extensivo, con sistemas de rotación, con frecuencia "de año y vez", y con amplios barbechos en

⁽¹⁰⁾ El cercamiento de fincas aparece reglamentado ya en el Fuero Romanceado de Sepúlveda que recoge usos y costumbres practicadas en el siglo XIII, con el fin de proteger las parcelas de cultivo de la invasión del ganado. Al respecto puede consultarse la obra citada por A. García Sanz, (1986, p. 33).

función de la pobreza de los suelos. Existían también cultivos de viñedo, especialmente en el Valle Bajo del Alberche, el Valle del Tiétar y la Sierra de Francia, donde eran importantes además las áreas dedicadas al olivar, apareciendo los castañares en las dos últimas y en la Sierra de Béjar. Con frecuencia las tierras de labranza pertenecían no sólo a propietarios privados, sino también a los concejos de aldea, como **"terrenos de propios"** que se arrendaban para hacer frente a distintos gastos, incrementándose las superficies cultivadas en caso de necesidad.

Por su parte los espacios comunales, o **"terrenos del común"** pertenecientes a los concejos locales o a los de la comunidad, podían adoptar en zonas de señorío una situación de condominio con el noble. Ocupaban por lo general las zonas menos aptas para la agricultura, dedicándose fundamentalmente al aprovechamiento ganadero y forestal, con especial importancia para los pequeños campesinos de las dehesas comunales de pastos y las áreas forestales dependientes del concejo de aldea, con utilización vecinal. El resto era gestionado por el concejo principal, pudiendo beneficiarse toda la comunidad de villa y tierra.

Sobre estas bases la gestión del espacio estuvo sin duda marcada por el **carácter dual y jerárquico** con el que se iba configurando la sociedad en las áreas de montaña. Con un grupo mayoritario de pequeños campesinos, y otro minoritario integrado por la nobleza y el clero con claros intereses ganaderos y que ejercerán su predominio. Teniendo esto en cuenta puede decirse que coexistieron dos tipos de sistemas de explotación económica complementarios e interrelacionados, con las características que a continuación se presentan:

1.- El sistema de los pequeños campesinos, tenía lugar sobre reducidas explotaciones de carácter familiar orientadas autoabastecimiento y el pago de tributos y rentas. Parece que surgió en el reparto de heredades efectuado por los concejos al realizarse las repoblaciones. Las explotaciones resultantes estaban formadas por parcelas dispersas por cada ámbito o zona, integrando diversos aprovechamientos, como el agrícola, el ganadero, con una pequeña cabaña (de

ovejas, cabras y algún ovino que se emplea en la labor), además del forestal de carácter múltiple. Todas las tierras estaban sujetas a servidumbres comunitarias, siendo muy dependientes de los terrenos comunales.

En los siglos XIV y XV se produjo la tendencia a la fragmentación hereditaria y la excesiva parcelación, factores que provocaron la dependencia entre los pequeños campesinos de tierras arrendadas, bien a los concejos, o bien a los grandes propietarios de los estamentos privilegiados (PORTELA, E. 1985, p. 110).

2.- **El sistema de los estamentos privilegiados**, que aumentaron enormemente sus posesiones y riquezas gracias a las contiendas bélicas y las donaciones reales. Sobre estas bases, desde el siglo XII empezaron a desarrollar una fuerte actividad ganadera, con grandes rebaños, generalmente de ovino, que aprovechaban las fincas adquiridas, dentro y fuera de las áreas del Sistema Central, y también los terrenos comunales. Ello dio origen a la denominada "**gran ganadería**", que tendría un gran desarrollo en el territorio. Esta se encontraba al margen de las actividades agrícolas, realizándose con la finalidad principal de comercializar su producción, siendo predominantemente de carácter transhumante.

Con la **trashumancia**, que se desarrolló especialmente a partir del siglo XIII, tras la batalla de las Navas de Tolosa, (1212), se trataba de conseguir un aprovechamiento racional de los pastos de distintas áreas peninsulares. Para ello tenía lugar un flujo estacional de ganados, predominantemente ovinos, que realizaban un largo trayecto a la búsqueda de pastos de invierno, en las zonas meridionales de la península, Valles del Tajo, Guadiana, etc. Esto motivaba largas estancias de octubre a mayo o principios de junio en estas zonas. Además podía ser practicada por ganaderos modestos, aunque era más frecuente que estos mantuviesen los tradicionales desplazamientos de ciclo corto, o de **trasterminancia**, desde los piedemontes y fosas hasta los agostaderos de las altas sierras.

Por otra parte la trashumancia también se practicó en muchas otras áreas del reino,

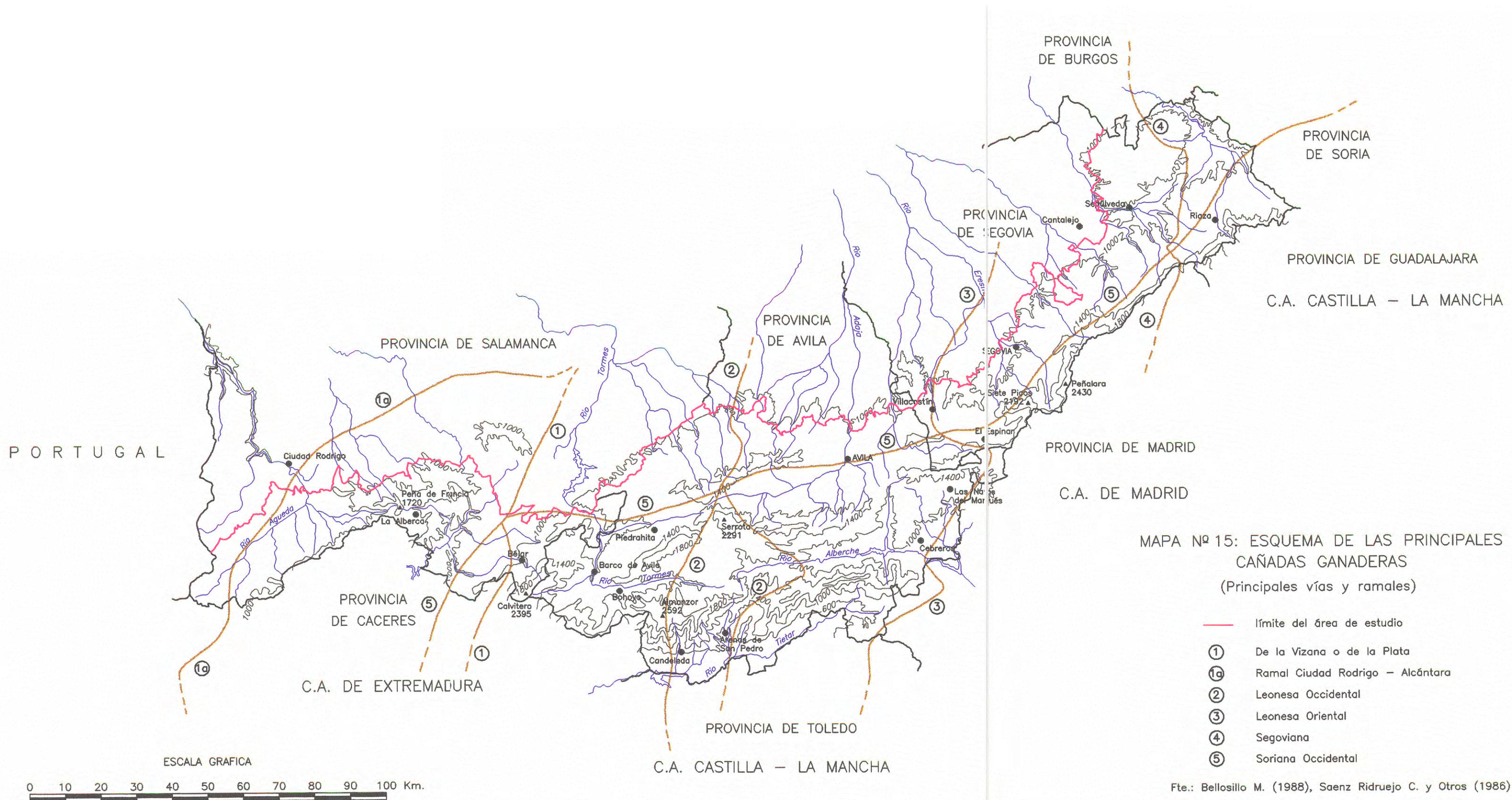
afectando a sistemas montañosos bastante alejados de las zonas de invernada (como el Cantábrico o El Ibérico septentrional), debiendo en sus trayectos atravesar el Sistema Central por sus tradicionales pasos naturales, dada su estratégica situación en el centro de la península.

La actividad ganadera fue muy favorecida e impulsada por los monarcas, lo que contribuyó a acrecentar su impronta en el territorio. Así el año 1200, Alfonso VIII concedía a los ganaderos los privilegios de libre pastura por todo el reino. Estos ganaderos se organizaron, para defender e incrementar las concesiones de los monarcas, en hermandades, juntas de caballeros o mestas locales, hasta la creación del **Honrado Concejo de la Mesta** (1273), en tiempos de Alfonso X. A través de este se obtenían, entre otros beneficios, la posibilidad de trashumar y el **Privilegio de Posesión** por el que las dehesas y pastos no podían romperse ni sembrarse.

Una de las principales misiones de **la Mesta**, era la organización del **sistema de vías pecuarias o cañadas**, desde los pastos de invierno situados en los valles del Tajo, Guadiana y más tarde del Guadalquivir, hasta los agostaderos serranos de la cordillera Cantábrica o Ibérica, o en las altas sierras de Ayllón, Gredos y Béjar ⁽¹¹⁾. Se establecía y desarrollaba así una densa red cuyas vías principales transitaban por el Sistema Central, acentuando fuertemente su carácter ganadero, (**Vid. Mapa Nº 15**).

Por su parte **las Comunidades concejiles**, dominadas por los intereses ganaderos señoriales y de los caballeros villanos, contribuyeron con sus acciones al desarrollo y predominio de la actividad pecuaria. Así se aprecia en la expansión territorial de la comunidad de Segovia por la transierra y el Valle del Tajo, para la búsqueda de pastos. Asimismo existió entre ellas una fuerte competencia por el espacio, así lo reflejaban por ejemplo, los pleitos que mantuvieron Avila y Segovia por áreas como Campo-Azálvaro, durante los siglos XII y XIII, (MARTINEZ MORO, J. 1985, pp. 12-30).

⁽¹¹⁾ La red de cañadas, no cuenta todavía con una cartografía muy precisa de su recorrido aunque se estén realizando algunos esfuerzos importantes. Constituía un gran sistema de comunicación pecuaria, en el sus ejes principales tenían noventa varas, (75 m) de anchura, contando además con multitud de ramales menores (cordeles, veredas, y coladas), junto a una extensa dotación de puentes, vados, portazgos, fuentes, abrevaderos, descansaderos etc. (GARCIA MARTIN, P. Y SANCHEZ BENITO, J.M. 1986).



Durante los siglos XIV y XV tuvo lugar un gran auge ganadero en todo el reino castellano-leonés, y particularmente en las áreas del Sistema Central. A este hecho contribuyeron factores como la difusión y adaptación de la raza merina, la señorialización del espacio, y la conquista de los mercados de lana en Flandes, a lo que se uniría el fuerte proteccionismo impuesto por los Reyes Católicos ⁽¹²⁾. La ganadería trashumante consolidaba así su hegemonía territorial, dejando al descubierto la precariedad y dependencia del sistema de explotación de los pequeños campesinos. El citado proteccionismo conllevaba además importantes alteraciones paisajísticas y ecológicas, suponiendo una deforestación progresiva no sólo de las propias vías sino de importantes franjas contiguas. En este sentido ha sido calificado como **"la base de las apropiaciones de montes y la invasión más desenfrenada de la propiedad pública que se ha presenciado en España"** (BAUER, E. 1990, p. 97).

Fue cobrando así importancia la cultura y la forma de vida pastoril, consolidándose además los núcleos de población próximos a la red de cañadas, que reforzaron su articulación y vertebración. Asimismo se incrementaba la permeabilidad a las influencias externas, intensificándose las relaciones entre las áreas serranas y las de llanura. El Sistema Central fue tomando gran valor como **"espacio de paso"**, beneficiario de los impuestos de servicio y montazgo que se habían de pagar por su travesía ⁽¹³⁾. Además el auge de la ganadería lanar influyó en el fortalecimiento del control del territorio por parte de los estamentos privilegiados. Asimismo estuvo relacionado con el surgimiento y el desarrollo de toda una serie de actividades económicas, como fueron:

⁽¹²⁾ Las medidas proteccionistas de los Reyes Católicos culminan con el denominado **"Edicto de Posesión"**, 1501 por el cual los hermanos de la Mesta podían disfrutar de la posesión permanente de un campo, pasto o bosque, a cambio de la renta señalada para su primitivo arrendamiento, incluso contra la voluntad de su propietario. El ancho de las vías pecuarias se fijaba solamente cuando estas atravesaban tierras de cultivo, porque cuando cruzaban otras zonas, bosques y baldíos comunales podían prácticamente atravesar por donde quisieran, (KLEIN, J. 1981).

⁽¹³⁾ En la red de cañadas los puertos reales o portazgos eran los puntos en los que se cobraban los impuestos reales de **servicio y montazgo**. Según R. Aitken (1945), cuatro de los siete portazgos principales se hallaban dentro de nuestro ámbito como los de Venta del Cojo y Torre de Esteban Ambrán que dominaban las rutas del Alto y Bajo Alberche, el de Ramacastañas en la salida de la Sierra de Gredos por el Puerto del Pico, y el de Abadía en el desfiladero del Puerto de Baños (Béjar). De los secundarios puede citarse el Puerto de Pedrosín, en la Sierra de Gata, y el de Ramacastañas en el Valle del Tiétar.

- **La "carretería"** encargada del transporte de las sacas de lana, y de la madera serrana, hasta los puertos marítimos. Tuvo especial importancia en la zona de Piedrahita y el Alto Tormes cuyos carreteros fueron convertidos en **"Carretería Real"** por los Reyes Católicos (1498), otorgándoles el privilegio de que no fueran prendidos por cortar madera y de que sus bueyes pudieran saltar para que pastaran y bebieran. Se veía complementada por la de **"la arriería"**, que además de en las zonas anteriores, destacó en la Sierra de Béjar. Ambas actividades tendrían bastante importancia en la deforestación de las citadas zonas serranas, (GIL CRESPO, A. 1957), (BARRIENTOS ALFAGEME, G. 1978, pp. 204-208), (LUIS LOPEZ, C. 1987).

- **Las manufacturas textiles**, con un fuerte desarrollo a partir del siglo XV, que se polarizó en las principales villas y ciudades. Estas encontraron en las manufacturas laneras un factor determinante de su crecimiento urbano, siendo especialmente significativos los casos de, Segovia, (MARTINEZ DE PISON, E. 1976), Avila (MARTIN MARTIN, V. 1985) y Béjar, (RODRIGUEZ DE ARZUA, J. 1968).

- **El desarrollo de ferias y mercados**, de carácter periódico concedidas por los monarcas. En los casos en Avila, Segovia o Sepúlveda se establecieron a partir del siglo XII, proliferando posteriormente en la mayor parte de las villas. Con ellas se facilitaban los intercambios y las actividades comerciales entre la montaña y el llano, y entre los núcleos principales y sus alfores.

En definitiva, entre los siglos XII y XV se lleva a cabo la definitiva ocupación y organización socio-política del territorio con un destacado protagonismo de instituciones como las Comunidades de Villa y Tierra. Durante esta etapa se fueron configurando tanto un sistema de gestión, como un modelo de explotación económica con un marcado carácter ganadero y señorial. Con ambos se comenzaban a configurar unas estructuras territoriales que tendrían gran importancia posterior.

2.2. Evolución y Crisis del ciclo del Antiguo Régimen, siglo XVI al XVIII.

Como la mayor parte de las tierras castellano-leonesas las áreas del Sistema Central vivieron durante siglo XVI una coyuntura de importante expansión demográfica y económica. En cuanto al primer aspecto, se ha constatado como hacia 1591, un buen número de pueblos alcanzaron su techo demográfico. Así algunas de las comarcas del Sistema Central llegaron a albergar en esa fecha más habitantes que en la actualidad (TROITIÑO, M.A. 1990, p. 78). Dicho crecimiento se concentró sobre todo en las villas y ciudades, que en algunos casos experimentaron importantes procesos de crecimiento,⁽¹⁴⁾.

Esta situación conllevaba una mayor presión sobre el medio y sus recursos, ante la necesidad de incrementar su explotación para satisfacer tanto las necesidades de la población. Como consecuencia la gestión económica experimentaría algunas modificaciones, principalmente agrícolas, al introducirse distintas medidas y acciones tendentes a incrementar la productividad, que se llevaron a cabo en toda la península (LE FLEM, J.P. 1982 pp. 27-28). Según este autor revistieron importancia **la rotación de cultivos por hojas**, para complementar y compatibilizar agricultura y ganadería, la **agrupación en pagos** de algunos cultivos, como los viñedos para evitar que sean atropellados por el ganado, y por último la **mejora y ampliación de los regadíos**.

Junto a estas mejoras, tuvo lugar una importante expansión de las áreas de cultivo a costa de baldíos y montes. Estas recibieron el nombre de "**rompimientos**", y mediante ellos las instituciones concejiles trataban de adaptar su gestión a una dinámica demográfica y socioeconómica de claro crecimiento. Estas acciones propiciaron un proceso de deforestación que se acentuó por el fuerte incremento de la demanda de productos forestales, y el establecimiento del sistema de arrendamiento, para su explotación como ocurrió en la "dehesa de Valsain", (ASENJO GONZALEZ, M. 1986). Las autoridades concejiles, no obstante, trataron de regular la explotación y preservar sus recursos

⁽¹⁴⁾ Así se constata en los trabajos ya citados de J. Rodríguez de Arzúa (1968) sobre Béjar, de S. de Tapia (1984) sobre la ciudad de Avila, y en los de AA.VV. (1987) para la ciudad de Segovia. También en los de A. García Sanz (1986) para el territorio de la actual provincia segoviana, y de G. Barrientos (1978) para la comarca del Barco de Avila, (Alto Tormes y Aravalle).

promulgando para ello distintas ordenanzas de carácter restrictivo y velando por su cumplimiento ⁽¹⁵⁾.

En esta etapa comenzó a gestarse una especialización productiva en algunas comarcas con condiciones favorables para el desarrollo de ciertos cultivos, como ocurrió con la vid, el lino, y el olivo en la Sierra de Francia (DIEZ ELCUAZ, J.I. 1989, p. 30), o en los Valles del Alberche y Tiétar (MARTIN MARTIN, V. 1985, pp. 25-26).

Según lo expuesto se observa que a mediados del siglo XVI las áreas del Sistema Central constituían territorios con una fuerte organización social, cristalizando el modelo de explotación y gestión que se configuró en la Baja Edad Media. La dialéctica **espacio natural-espacio social** alcanzaba así importantes cotas de un frágil equilibrio, que a menudo se rompía en beneficio del segundo. No obstante esta situación se quebró durante las últimas décadas del siglo con el inicio de una profunda crisis que afectaría a todo el reino, prolongándose durante todo el siglo XVII.

Durante el citado siglo tuvo lugar una intensa **situación recesiva**, que se manifestó en una serie de procesos encadenados como: Las fuertes bajadas de los rendimientos agrarios, al haberse utilizado tierras marginales para el cultivo. Los espectaculares aumentos de la presión fiscal y la quiebra de muchas de las actividades artesanas e industriales, como las textiles. La crisis de mortalidad catastrófica, pestes y otras enfermedades. Los procesos migratorios, la expulsión de los moriscos, etc. (GARCIA SANZ, A. 1986, pp. 56-59 y 82-84).

Como consecuencia de los procesos citados el territorio se vio afectado por una fuerte contracción del espacio social, que se reflejó especialmente en los núcleos más urbanizados, que sufren un intenso declive socioeconómico ⁽¹⁶⁾. En las zonas rurales, sin

⁽¹⁵⁾ Un ejemplo válido puede ser las Ordenanzas municipales de 1515, pertenecientes a la Alberca en la Sierra de Francia, donde puede apreciarse la regulación de la explotación maderera y los recursos forestales en general. Vid. especialmente la nº XCVIII y la CLVII (GONZALEZ IGLESIAS, L. 1982, pp. 75, 77).

⁽¹⁶⁾ Esta situación recesiva se pone de manifiesto de forma significativa en la ciudad de Avila que pasa de 13.000 habs. en 1572 a 5.400 en 1632 (DE TAPIA, S. 1984, p. 31), también en la de Segovia con 21.213 habs. en 1591 y 11.430, en 1751, o en la villa de Villacastín que pasa de 3.338 habs. en 1531 a 1.163 en 1751 (GARCIA SANZ, A. 1986 pp. 50, 84).

embargo, parece que la regresión tuvo una incidencia menor, estando muy matizada por las diversas peculiaridades locales de un territorio muy diversificado, como lo demuestran algunas investigaciones sobre estas áreas ⁽¹⁷⁾. Se aprecia así un **proceso general de desurbanización y ruralización** con importantes abandonos de tierras de cultivo y un descenso global de la presión humana sobre el medio, lo que conlleva una contracción del espacio social.

En este contexto, los estamentos privilegiados y su actividad ganadera se beneficiaron e incrementaron sus propiedades, exportando además directamente la lana ante el declive de las manufacturas de villas y ciudades. Estos hechos reforzaron la aristocratización de un territorio que la nobleza comenzaba a abandonar, delegando en administradores locales, para acudir a Madrid, (MARTINEZ DE PISON, E. 1976, pp. 149-159). Esta última fue sede permanente de la corte y capital del reino desde 1566 por voluntad de Felipe II.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII se aprecia una cierta recuperación socioeconómica, si bien los efectos de la crisis permanecen en algunas áreas, como la Sierra de Francia, hasta mediados del XVIII, (DIEZ ELCUAZ, J.I. 1989, p. 30). A partir de estas últimas fechas tuvo lugar una recuperación generalizada del pulso demográfico, indicador de un resurgimiento económico marcado por importantes mejoras agrarias. Entre ellas destacaban en primer lugar la introducción y adaptación de nuevos cultivos hasta entonces desconocidos como la patata, el maíz, la alubia, el pimiento, además de algunos frutales y plantas forrajeras. En segundo lugar la adecuación de variedades más productivas en los cultivos tradicionales, y por último el retroceso del castaño en el Valle del Tiétar, y las Sierras de Béjar y Francia, al verse afectado por la plaga de la "tinta", (TROITIÑO, M.A. 1990, p. 79).

En relación con estas mejoras se llevó a cabo un cerramiento generalizado de los

⁽¹⁷⁾ Así lo demuestra A. García Sanz (1986, pp.61-67) en el Guadarrama segoviano donde contrasta el caso de la Losa (937 habs. en 1591 y 547 en 1751) como ejemplo de decadencia de una economía pastoril de grandes propietarios urbanos con el de Prádena (416 habs. en 1591 y 847 en 1751) con una estructura de la propiedad más equilibrada. Por otra parte en la Sierra de Francia, se ha constatado como bastantes pueblos como Mogarraz, Monforte, El Cabaco, y San Esteban de la Sierra, incrementaron sensiblemente su población por las inmigraciones moriscas (GARCIA MARTIN, B. 1982, p. 172).

huertos, donde aumentaba el policultivo y se potenciaban los regadíos. Paralelamente se produjo una expansión del espacio cultivado con la incorporación de nuevas tierras procedentes de la roturación de baldíos, pastizales o zonas forestales, con lo que las explotaciones minifundistas aumentaron su grado de parcelación y dispersión ⁽¹⁸⁾. De esta forma mejoraron las frágiles economías campesinas al contar con una mayor diversificación de la producción alimentaria, produciéndose un crecimiento de la ganadería estante y un aumento de los excedentes.

Por su parte actividad pastoril seguía teniendo un fuerte peso en la economía de muchas comarcas, aunque la "gran ganadería" comenzaba a mostrar un cierto estancamiento ante el incremento de la demanda agrícola que encarecía los pastos. Este proceso de advirtió sobre todo en muchos sectores tanto de las áreas serranas como de las de invernada, iniciándose un debilitamiento de la articulación señorial y ganadera de estos territorios (GARCIA SANZ, A. 1978, pp. 422-434).

La recuperación socioeconómica se manifestó en un crecimiento generalizado de la población, que afectó tanto a los pequeños núcleos como a las ciudades y villas, que vieron resurgir la actividad comercial, mercados y ferias, como ocurrió en localidades como la de Barco de Avila (BARRIENTOS, G. 1978, pp. 201-204). También se aprecia cierta recuperación de algunas manufacturas artesanas, especialmente las textiles, que sin embargo no alcanzaron los niveles del siglo XVI, pese a los intentos restauradores de la monarquía ilustrada y de las Sociedades de Amigos del País. En este sentido sobresalieron los casos de Segovia (MARTINEZ DE PISON, E. 1976, pp. 164-177), Avila (MARTIN MARTIN, V. 1985, pp. 28-31).

En todo el reino recibieron un impulso notable las obras públicas, lo que influyó en una importante mejora de la red viaria. Esta afectó sobre todo a las vías principales que comunicaban las dos submesetas formando parte de la red radial peninsular, con Madrid como núcleo central. En este sentido sobresalieron las mejoras de los ejes radiales en los

⁽¹⁸⁾ Un significativo testimonio de esta expansión agrícola viene representado por el **Real Privilegio que la Comunidad de Segovia obtuvo en 1759 para romper y hacer cercados en los alijares**, bajo condición de dejarlos abiertos para pasto común, alzado el fruto (LECEA C. DE, 1893, p. 116).

Puertos de Guadarrama y Somosierra, que quedaron aptos para el tráfico rodado, acercando de esta forma buena parte de las áreas segovianas y abulenses a la capital madrileña.

Aprovechando dichas mejoras, la monarquía borbónica y a imagen de ella la aristocracia cortesana, llevó a cabo la adquisición de fincas y la construcción de suntuosos palacios y casas de recreo en algunas de las áreas con mayores valores ecológicos y cinegéticos. Este fue el caso del Palacio y los jardines de la Granja de San Ildefonso por parte de Felipe IV y Carlos III, y también del de la Triste Condesa en Arenas de San Pedro, y del de los Duques de Alba en Piedrahita. Empezaba así a tener importancia, entre las elites sociales y económicas, el uso recreativo y cinegético de algunas zonas que empiezan a valorarse desde esta perspectiva ⁽¹⁹⁾.

La **gestión política y administrativa**, estuvo marcada desde los siglos XVI y XVII por el incremento progresivo de la presencia y el control estatal, de lo que dan prueba las figuras de los regidores y los jueces visitadores. Esta presencia se consolidaría en el XVIII, y se fueron gestando paulatinamente nuevas demarcaciones jurídico-administrativas vinculadas a las ciudades cabezas de reino que tenían reconocido su voto en cortes, lo que dará lugar a las provincias.

También durante la edad moderna se aprecia como muchas de las villas fueron comprando su independencia, lo que les permitía desvincularse de las jurisdicciones señoriales y concejiles, y eximirse de su control. Se convertían así en villas de realengo, dependientes de sus propios concejos, que eran gobernados por los grupos locales dominantes ⁽²⁰⁾.

⁽¹⁹⁾ La construcción de palacios y residencias destinadas a la actividad cinegética contaba ya con algunos precedentes, destacando el Palacio de Valsaín de Felipe II. En esta área tuvo lugar en 1761, por parte de Carlos III, la adquisición de fincas para recreo y actividades cinegéticas de terrenos como el bosque de Valsaín, (400 has.), perteneciente a la Comunidad de Segovia. De esta manera se privaba a dicha comunidad de sus montes maderables más productivos y rentables, lo que fue considerado por los segovianos como un gran agravio histórico. (LECEA, C. DE 1893, pp. 100-102).

⁽²⁰⁾ El proceso de exención de villas, se aprecia ya desde fines del XVI, en el caso de San Martín del Castañar en la Sierra de Francia que solicitó su independencia de la jurisdicción episcopal, (DÍEZ ELCUÁZ, J.I. 1989, pp. 27, 29). Otro ejemplo de exención puede apreciarse durante el XVII en el caso de Villacastín, en el Guadarrama Occidental, que en 1627 compró la exención jurisdiccional de la comunidad de Segovia (GARCÍA SANZ, A. 1987, pp.367-368). Ya en el siglo XVIII, la villa de El Arenal, en la vertiente sur de Gredos dejó de depender del señorío de los Duques del Infantado desde 1732, (TROITIÑO, M.A. 1976).

Con estos procesos se asistía a un declinar de las instituciones medievales que fue acentuándose a lo largo del siglo XVIII, a la par que tenía lugar un reforzamiento progresivo la administración estatal. Así durante esta etapa se establecían **las intendencias y provincias**, como demarcaciones administrativas con competencias territoriales como: justicia, policía, abastos, y hacienda. Su delimitación se realizó con criterios históricos que agrupaban las tradicionales divisiones en comunidades de villa y tierra, señoríos, tierras de abadengo, villas eximidas, etc., que no obstante permanecían vigentes ⁽²¹⁾.

Así pues durante los siglos XVII y XVIII se apreciaba una creciente crisis y transformación del modelo de organización y gestión territorial de carácter señorial y ganadero que fue implantado en la baja edad media y consolidado en el XVI. A finales del XVIII la crisis se acentuó ostensiblemente por la gravedad de la situación socioeconómica y política que vive el país, culminando con la Guerra de la Independencia. Tenía lugar así un complejo proceso de quiebra del modelo del Antiguo Régimen, que puede darse por concluido a comienzos del XIX, iniciándose un nuevo ciclo en la organización y gestión del territorio.

3. El ciclo liberal-burgués y sus procesos de transformación territorial: del siglo XIX a la primera mitad del XX.

El siglo XIX estuvo marcado en toda España por la crisis de las estructuras políticas y socioeconómicas del Antiguo Régimen y la costosa implantación de otras de **tipo liberal burgués**, en lo que se ha llamado el proceso de "**revolución liberal**". Mediante este proceso se pasó de un sistema político y socioeconómico fuertemente ordenancista y basado en los privilegios estamentales, a otro que trataba de implantar la libertad de los agentes económicos y que se fundamentaba en la riqueza y las capacidades del individuo. Para su desarrollo se fue elaborando un nuevo marco jurídico e institucional, que propició la introducción de las estructuras de la sociedad y la economía capitalista de mercado.

⁽²¹⁾ Según esta delimitación las comarcas del Sistema Central Castellano-Leonés forman parte de cinco intendencias más amplias como son las de Segovia, Avila, Salamanca, Ciudad Rodrigo y Extremadura, siendo uno de los precedentes que nos aproximan a la actual división provincial, vigente desde 1833, (MELON, A. 1963).

Se iniciaba así un nuevo ciclo en las comarcas de montaña del Sistema Central que, con leves modificaciones, se prolongaría hasta los años 50 del presente siglo. En el mismo las pautas de gestión del territorio experimentaron sensibles transformaciones, motivadas en gran medida por los cambios jurídicos y administrativos que conllevaba el "régimen liberal". Estas afectaron de forma significativa a unas estructuras territoriales que se iban transformando para dar lugar a una nueva organización.

3.1. Los cambios jurídicos e institucionales y su significado.

Estos cambios definieron unas nuevas pautas en el funcionamiento y la dinámica territorial, destacando en este sentido los siguientes: la definitiva división y organización provincial de España, las desamortizaron eclesiástica y civil, y la supresión de corporaciones privilegiadas como la Mesta y la Carretería Real. Seguidamente se efectúa una breve revisión sobre su significado y consecuencias.

a) La división provincial: fue realizada por J. de Burgos en 1833, siendo uno de los ejes de la reforma administrativa del estado para racionalizar la gestión territorial, con un carácter centralizador y uniforme ⁽²²⁾. Se establecía así una división en nuevas circunscripciones administrativas, denominadas provincias. Para su delimitación aunque se tuvieran en cuenta las demarcaciones y vínculos históricos, primaron criterios pragmáticos, pretendiendo alcanzar cierta uniformidad tanto en la extensión como en la población, y también la diversidad en los recursos naturales que albergaban. En general se procuraron evitar los límites sinuosos y espacialmente discontinuos, calando hondamente en la mayor parte del estado y permaneciendo vigentes hasta la actualidad (ALONSO FERNANDEZ, J. 1990, pp. 39-42).

Esta división se complementaba con la supresión de los distintos señoríos jurisdiccionales y territoriales, así como con la posterior extinción, en 1837, de las comunidades concejiles. El protagonismo de la administración local pasaba a los

⁽²²⁾ Conviene advertir que la división provincial de 1833 contaba con varios antecedentes que nos remiten al menos hasta las **intendencias** del siglo XVIII, existiendo otros intentos posteriores de reorganización tradicional que apenas llegaron a cuajar (MELON, A. 1963).

municipios, y a las diputaciones provinciales que nacían en esta época con una gran dependencia del estado central. Las comarcas de estudio se integraron así en las provincias de Segovia, Avila, y Salamanca, lo que supuso una fuerte reorganización de sus estructuras administrativas y funcionales, dividiéndose con las delimitaciones provinciales de una forma arbitraria células territoriales que habían estado integradas durante siglos ⁽²³⁾.

Con la nueva organización administrativa se establecían las **capitales de provincia**, en las ciudades de Segovia, Avila y Salamanca, situadas en el borde, o como en el último caso, fuera del ámbito de montaña. En ellas se localizaron las principales instituciones y servicios administrativos para la gestión y el gobierno de todo el territorio provincial. Este fue dividido a su vez en demarcaciones menores para la administración de justicia, que se denominaron **partidos judiciales**, situándose los juzgados en las **cabeceras de partido**, situadas en las principales villas ⁽²⁴⁾.

Con la concreción de estas acciones las comarcas tradicionales perdieron entidad, disminuyendo el rango rector de muchas de las cabeceras históricas en favor de las capitales, que acrecentaron su influencia en el conjunto provincial. De esta manera las áreas de montaña aumentaban su dependencia con respecto a las capitales, con frecuencia bastante lejanas, y sus habitantes fueron perdiendo el control sobre el medio.

b) Los procesos de desamortización y la privatización del espacio: tuvieron lugar a partir de la ley de Mendizábal de 1836, en el caso de eclesiástica, y de la de Madoz en 1855, para la civil. Mediante ellas se trataba de incluir en el régimen de la propiedad privada a una importante proporción de áreas vinculadas al clero o a los patrimonios de los socios y comunidades de Villa y Tierra. Estas últimas eran en su mayor parte bienes de propios y de aprovechamiento comunal.

⁽²³⁾ En concreto pueden citarse los casos de la comunidad de Ayllón fragmentada entre las provincias de Segovia, Soria y Guadalajara, además de la de Segovia en la que el Sexmo del Lozoya pasaba a la provincia de Madrid y otras áreas a la de Avila. Asimismo resultan significativos los de la comunidad de Béjar desmembrada entre Salamanca, Cáceres, y Avila, o el de la de Granadilla, entre Cáceres y Salamanca.

⁽²⁴⁾ Para profundizar en los aspectos generales inherentes a la reorganización de las estructuras administrativas del territorio pueden consultarse las obras de E. García Enterría (1972) y de C. de Castro (1979).

Sin minusvalorar la importancia histórica y las múltiples consecuencias de la desamortización eclesiástica y del clero, parece que a nivel territorial fue la de Madoz, o desamortización civil, la que tuvo mayores repercusiones, dada la importancia y extensión de los bienes de propios y comunidades en las áreas del Sistema Central. Esta se desarrolló a partir de la Ley de 1 de mayo de 1855, y decretos posteriores, que establecían que todos los bienes de propios y comunes de los pueblos y las antiguas comunidades debían salir a subasta. Se exceptuaban solamente aquellos que los ayuntamientos declararan ser de efectivo aprovechamiento común, y los montes, que por su renta o interés social, crea oportuno el gobierno ⁽²⁵⁾.

En función de lo expuesto una buena proporción de terrenos comunales y de propios fueron vendidos, perdiendo los municipios y comunidades los ingresos que obtenían a través de sus concesiones y arrendamientos, así como buena parte de las áreas comunales que no fueron preservadas. Así C. de Lecea (1893, p. 18) señalaba como el proceso de venta en la comunidad de Segovia afectó a espacios **"de toda la sierra desde El Espinar a las lindes de la Comunidad de Pedraza, y los del V. del Lozoya"**, lo que se califica **"como un verdadero perjuicio para cada uno de los ganaderos, en particular aquellos cuyos rebaños y pjaras las disfrutaban gratuitamente"**. De esta manera los pequeños campesinos ganaderos resultaron claramente perjudicados, roturándose gran parte de los terrenos desamortizados como señaló E. Bauer (1990, p. 105).

En cuanto a los bosques fueron exceptuados de la venta una parte importante de los situados en las vertientes serranas, al tratarse de pinares y robledales de gran extensión. En este sentido se constata como en la comunidad segoviana quedaron libres de la desamortización **"los montes de Valsaín, El Paular y los pinares de la comunidad"** (LECEA, C. DE.1893, p. 20). Muchos de estos espacios forestales fueron incluidos en el **Catálogo de Montes de Utilidad Pública** que la administración forestal que nacía en estas

⁽²⁵⁾ Para un mayor conocimiento de la desamortización eclesiástica y su significado territorial puede consultarse el estudio realizado en la provincia de Avila por A. Gil Crespo (1986), donde destaca su importancia en el partido de Piedrahita. Por otra parte un estudio de las claves y consecuencias del proceso desamortizador a nivel nacional en lo referente a los montes públicos, bosques, baldíos y dehesas pertenecientes a las comunidades locales lo encontramos la obra de E. Bauer (1980) y (1990).

fechas, comenzó a elaborar ⁽²⁶⁾.

Puede decirse que con esta acción se iniciaba la andadura de la moderna política forestal, en un contexto marcado por el conflicto entre las acciones conservacionistas de la administración forestal y las privatizadoras y de talas indiscriminadas a las que estaba conduciendo la desamortización ⁽²⁷⁾. Siguiendo la tendencia desamortizadora se pusieron a la venta incluso los bienes pertenecientes al Real Patrimonio, o Patrimonio de la Corona, que afectaría a algunas fincas como la dehesa del Quexigar en el Valle del Alberche de la provincia de Avila, entre otras (VALENZUELA RUBIO, M. 1977, p. 100).

No obstante, a partir de 1876, se comenzó a poner freno a la tendencia privatizadora, con un reforzamiento acciones dedicadas al fomento y la restauración de los montes, como la Ley de Repoblaciones de 1877, concediéndose además autorización a particulares para la ordenación de algunos montes como el del Valle de Iruelas en el Valle del Alberche.

Los montes exceptuados de la desamortización, a través de los **amillaramientos** pasaban a manos de los ayuntamientos, que se adueñaban así de los bienes comunales y de propios que les restaban, incrementando su dependencia de la hacienda estatal. Por otra parte el propio estado comenzará a convertirse en propietario al adquirir algunas fincas su administración forestal, configurándose mediante estas acciones un valioso patrimonio de montes públicos.

Las ventas de la desamortización se efectuaron por una parte a las personas económicamente pudientes de carácter noble o burgués, residentes en las villas y ciudades en ocasiones de fuera del ámbito. Por otra parte, y en menor medida, a las sociedades de

⁽²⁶⁾ El "Catálogo de Montes y demás terrenos exceptuados de la desamortización por razones de Utilidad Pública", comienza a elaborarse en 1859. Ya en 1864, aparecen los primeros resultados publicados, muy limitados (entre los que se encuentran los de las provincias de Avila y Segovia). La elaboración y gestión del Catálogo se desarrolla de una manera lenta, estableciéndose posteriores relaciones de montes enajenables, y de este modo no se concluye en esta su primera etapa hasta 1901.

⁽²⁷⁾ En este contexto, en 1863 se promulgaba la primera ley de Montes de nuestro país permitiendo la salvaguarda de muchos espacios forestales. Las tensiones entre la administración y los intereses privatizadores provocaron atentados e incluso algún asesinato como el del guarda forestal de Casavieja en la vertiente meridional de Gredos), (GORDO, J.L. Y GIL, L. 1990).

propietarios locales formadas por multitud de compradores vecinos de algunos los pueblos serranos cuyas adquisiciones tenían carácter de propiedad privada colectiva sobre la base de pequeñas partes o acciones, como estudió M.A. Troitiño (1976) en el Arenal en la vertiente sur de Gredos.

El proceso de privatización del espacio conllevaba la liquidación de muchas de las servidumbres colectivas, imponiéndose progresivamente un régimen fiscal y de arrendamientos que resultaba con frecuencia más gravoso que el antiguo. Además conviene tener en cuenta que la abolición de los señoríos suprimía tan sólo los aspectos jurisdiccionales, que en general reportaban a la nobleza escasos beneficios, permitiendo que la nobleza se incorporase al grupo terrateniente al respetarse su patrimonio. De esta manera un reducido grupo de terratenientes llegaba a controlar importantes extensiones de tierra, antaño de propios y comunales, existiendo frente a ellos una mayoría de campesinos detentadores de una propiedad insuficiente y dispersa. Con ello tanto las haciendas locales perdían importantes espacios resultando en su conjunto gravemente lesionadas, lo mismo que le ocurre a las actividades ganaderas y silvícolas que vieron reducirse sus espacios.

c) La supresión del Honrado Concejo de la Mesta (1836); suponía la abolición de uno de los organismos o corporaciones que mayor peso habían tenido en la organización del territorio durante el Antiguo Régimen. Entre otras consecuencias importantes este hecho provocó la abolición del derecho de aprovechamiento ganadero de los rastrojos en fincas privadas, y la autorización al cerramiento de las tierras de cultivo. La **Asociación de Ganaderos del Reino**, integrada por los principales propietarios en defensa de sus intereses, fue la organización encargada de sustituir a la vieja corporación mesteña, haciéndose cargo del gobierno de la red de vías pecuarias. Asimismo, poco antes, en 1834 tenía lugar la **supresión de la de la Carretería Real**, lo que provocó el hundimiento de los pueblos de nuestras comarcas que tenían en ella su actividad principal.

La abolición de los privilegios mesteños, señoriales y de la carretería, junto al proceso desamortizador, debilitaba en gran medida la organización del territorio durante el Antiguo Régimen. Se producía así un retroceso de la actividad que ya venía haciéndose patente desde el siglo XVIII, pese a que esta se mantiene como uno de los principales

pilares de su economía, (GARCIA SANZ, A. 1977).

3.2. Las Transformaciones en la organización socioeconómica.

En relación con la introducción del nuevo marco jurídico e institucional, tuvieron lugar toda una serie de transformaciones socioeconómicas que modificaron las estructuras territoriales existentes hasta entonces, dando lugar a notables cambios en la organización del territorio cuyas claves principales se comentan a continuación.

1.- La importante expansión agrícola; se vio favorecida por las reformas políticas comentadas que suprimieron las trabas ordenancistas del Antiguo Régimen, permitiendo la libertad de acción de los propietarios. Frente a las reformas políticas, las de carácter técnico fueron escasas, así para incrementar las producciones hubo de recurrirse al aumento de la tierra cultivada y del trabajo efectuado.

De esta forma tuvo lugar un intenso proceso roturador con el que aumentaron considerablemente las tierras de cultivo, que pasaban a ocupar antiguos alijares, baldíos, ejidos, dehesas, etc., muchos de los cuales habían sido obtenidos a través de la desamortización. En general predominaban los sistemas de explotación ligados al autoabastecimiento y gestionados por pequeños propietarios que aumentaban sus tierras con arrendamientos. Además utilizaban complementariamente las áreas comunales y de propios, en su mayoría montes y pastizales para la pequeña ganadería estante.

2.- El declive que experimentó la ganadería; sobre todo merina y transhumante, se hallaba claramente relacionado con los procesos comentados anteriormente y especialmente con el auge agrícola ⁽²⁸⁾. El declive se produjo así en relación con una serie de factores que dificultan y obstaculizan esta actividad como la regresión de las áreas de pastos, la progresiva desaparición de aprovechamientos vinculados a prácticas comunales,

⁽²⁸⁾ Así lo puso de manifiesto C. de Lecca (1893, p. 19) para las áreas segovianas: "Mayores pérdidas que la venta de los alijares, han irrogado a los ganaderos la excesiva roturación de terrenos de propios en todas partes..."

(rastrojeras, hojas de cultivo), disminuyendo a la vez la libertad de movimientos por el territorio.

Aunque siguió siendo importante, la actividad pecuaria pierde peso en los sistemas de gestión y organización del territorio, experimentando transformaciones como la caída de la cabaña trashumante y el alza generalizada de la estante, ovina, caprina, mular, asnal, o bovina de labor, ligadas frecuentemente a las explotaciones agrícolas. Por otra parte las grandes fincas de la nobleza y la burguesía, fueron albergando, junto a los rebaños ovinos, a una creciente cabaña vacuna de razas como la Avileña Negra Ibérica, en explotaciones extensivas, que destacan en áreas como El Espinar y Villacastín, el Campo Azálvaro, o sectores del Valle del Tiétar.

3.- La disminución de las áreas forestales; que tuvo lugar especialmente en las fincas privadas, sobre todo en áreas con posibilidades de albergar otros usos económicamente más rentables, al menos a corto plazo, caso de las zonas de piedemonte y de algunas depresiones. Sin embargo las áreas que quedaron bajo el control de los ayuntamientos y el estado, mantuvieron cierta estabilidad, aunque se vieran sometidas a una explotación de carácter múltiple ante las necesidades de una población en aumento. Tuvo lugar así en robledales y encinares la práctica del **carboneo**, de gran importancia en los extensos melojares y encinares de áreas como la Sierra de Ayllón donde parece que afectó incluso a los hayedos (HERNANDEZ BERMEJO, J.E. Y SAINZ OLLERO, H., 1984, pp. 49,60).

4.- Los cambios en el sector de las manufacturas; marcados por el hundimiento casi definitivo del tradicional sector textil, al no lograr mantener niveles de producción adecuados, ni introducir suficientes mejoras tecnológicas, aunque se viera atenuado en casos puntuales como el de Béjar (AA.VV. 1987, p. 218). No obstante se produjo un incremento de ciertas industrias de primera transformación agraria que aprovechaban por lo general la energía hidráulica de los cauces fluviales. Así destacaron los molinos y fábricas harineras en las ciudades y villas principales, las de carácter forestal en Guadarrama o el Valle del Tiétar, y las almazaras y prensas de aceite, tanto en esta última como en el Alberche y la Sierra de Francia.

5.- La mejora puntual de infraestructuras de transporte, y el inicio de la actividad turística y recreativa; la intervención en las primeras se limitó prácticamente a los ejes de la red nacional que unían Madrid con las áreas del norte y noroeste de la península, o bien con las capitales provinciales. En este sentido destacó la construcción de las líneas de ferrocarril que desde finales del XIX comenzaron a atravesar el Sistema Central; como la de Madrid-Avila, por la sierra de Malagón y la comarca de pinares abulense, o la de Madrid-Segovia, por el Guadarrama Occidental. No obstante gran parte del territorio no lograba integrarse en los sistemas de mercado, manteniendo mayoritariamente los tradicionales sistemas de autoabastecimiento, aunque algunas aprovechen las mejoras para acceder al mercado madrileño y vender sus excedentes.

En relación con lo anterior desde finales del siglo pasado se iniciaba una **utilización turística y recreativa** de las áreas serranas, que tendría en la capital madrileña su origen principal, y que afecta a las comarcas más próximas y mejor comunicadas como el Guadarrama segoviano o la zona de pinares abulense, además del Valle del Tiétar. Esta actividad de carácter elitista en sus comienzos, tuvo sobre todo un carácter recreativo y de ocio, adquiriendo fama social "los veraneos en la sierra", que dan lugar a "colonias" de chalets en algunos de los pueblos. Además las áreas de montaña comenzaron también a ser visitadas con un carácter científico y pedagógico, como hicieron los miembros de la Institución libre de Enseñanza y sus seguidores en Guadarrama (VALENZUELA RUBIO, M. 1977, pp. 253-256).

6.- Una tendencia generalizada al crecimiento demográfico sostenido; si bien este presentó importantes diferencias locales marcadas por la complejidad y heterogeneidad espacial, incluso dentro de las propias comarcas. Así el citado crecimiento se pone de manifiesto por ejemplo en la comarca del Alto Tormes y Aravalle, (BARRIENTOS, G. 1978, pp. 235, 255), y también en el Valle del Tiétar, concretamente en el Arenal, (TROITIÑO, M. A. 1976). Frente a estas áreas en la Sierra de Ayllón, algunos pueblos comenzaron a perder población en un proceso que puede atribuirse al fuerte declive experimentado por la ganadería trashumante (HERNANDEZ BERMEJO, J.E. Y SAINZ OLLERO H. 1984, pp. 53,57).

El crecimiento demográfico, sustentado en la actividad agraria, hace que aumente la presión sobre el medio, y así el equilibrio sociedad-naturaleza, alcanza su límite en muchas zonas, llegando a veces a la precariedad. Estas presentaban un paisaje intensamente humanizado, mostrándose en la mayoría como un complejo mosaico, con zonas bajas dominadas por cultivos y prados, laderas ordenadas en bancales, superficies culminantes con aprovechamiento de pastos estacional, bosques convertidos en dehesas o con clareos intensos para el carboneo, etc.

3.3. Continuidad de los procesos y aumento de la intervención estatal durante la primera mitad del siglo XX.

Con las pautas comentadas anteriormente se fueron consolidando unas nuevas formas de organización socioeconómica y un nuevo sistema de gestión del territorio que apenas se verán alteradas a lo largo de **la primera mitad del siglo XX**. El equilibrio sociedad-naturaleza se mantuvo en el límite, puesto que la tendencia generalizada al crecimiento demográfico fue aliviada por las migraciones y contrarrestada en gran medida por crisis de mortalidad como la de la gripe de 1918, o la de la Guerra Civil.

Las intervenciones públicas en el territorio se basaron sobre todo en la política forestal, centrada en la protección de los montes declarados de Utilidad Pública y su gestión a cargo del Cuerpo de Ingenieros de Montes. No obstante poco a poco fueron aumentando y diversificándose las acciones estatales, en un proceso que iba adquiriendo relevancia y repercutiendo en las estructuras territoriales.

Así a comienzos del siglo la protección de la Capra Hispánica del área de Gredos provocó la declaración, en 1.905, del **"Coto Real de Caza"** en la parte alta del macizo central. En relación con este hecho y la importancia que cobra el turismo cinegético en la zona se creó en 1928 el **Parador Nacional** en las proximidades de Navarredonda de Gredos. Ya en los años 30 se empezaron a planificar y construir los primeros embalses como los de **Burguillo** en el Bajo Alberche, efectuándose poco antes, en 1927, la protección de espacios como el **Pinar de la Acebeda** o los **relieves glaciares de Peñalara** en la Sierra de Guadarrama, que se declaran Sitios Naturales de Interés Nacional.

Superada la contienda civil, se produjo un notable crecimiento poblacional, que conlleva el reforzamiento de las economías de subsistencia y de la agricultura, en plena etapa autárquica. Aumentaron así las superficies cerealistas, incluso en espacios serranos marginales, lo que estaría en relación con el proteccionismo triguero de la época. Las intervenciones forestales siguieron centrando las intervenciones estatales en el territorio que se incluyen en el **Plan Nacional de Repoblación** que lleva a cabo el Patrimonio Forestal del Estado.

En definitiva, a mediados de siglo las áreas de montaña del Sistema Central Castellano-Leonés se presentaban como un espacio fuertemente humanizado, con un modelo de explotación del medio de carácter integral, agro-silvo-pastoril. En él destacaba el fuerte peso, en la mayoría de las zonas, de una agricultura precaria, complementada por algunas manufacturas básicas y un turismo minoritario.

El equilibrio sociedad-naturaleza se mantenía, configurando un paisaje rural de fuerte carácter cultural en el que se conservaban numerosas áreas de alto valor ecológico e importantes recursos naturales. No obstante muchas de las comarcas eran ya espacios marginales, que distaban mucho de estar integradas en el sistema socioeconómico nacional, presentando importantes problemas estructurales como: El desequilibrio existente entre población y recursos. La baja productividad de unas actividades económicas basadas en el autoabastecimiento. La pervivencia de un modelo de poblamiento medieval con un numeroso número de pequeños núcleos, unas comunicaciones y servicios deficientes en la mayoría de las zonas, etc.

4. Un nuevo ciclo caracterizado por la fuerte dinámica de cambios y la creciente importancia de las intervenciones públicas. (1950-1997).

A partir de los años 50 se empezaron a constatar diversos cambios en el territorio, relacionados con el desarrollo económico que empieza a tener lugar en el conjunto del país. Se iniciaba un nuevo ciclo económico en el que se fue introduciendo en todos los sectores productivos la economía competitiva de mercado, lo que daría lugar a una progresiva especialización funcional y productiva del territorio.

Ante esta situación las comarcas del Sistema Central Castellano-Leonés, como la mayor parte de las áreas de montaña españolas, presentan graves problemas para adaptarse al nuevo contexto. Se producía en ellas una evolución marcada por la despoblación, el declive económico de las actividades tradicionales que iniciaban una difícil y costosa reconversión y la irrupción selectiva de nuevas actividades de fuerte impronta territorial y ambiental, como las ligadas al ocio de los habitantes urbanos, (segunda residencia, las zonas recreativas en la naturaleza, etc.).

Con todo ello se iniciaba un nuevo ciclo caracterizado por una compleja dinámica en la que se producen intensos y complejos cambios en las pautas de organización y gestión territorial, acentuándose especialmente desde los años 80 con la entrada en las Comunidades Europeas, y el proceso de adaptación a sus directrices.

En este nuevo ciclo han cobrado una importancia creciente las distintas estrategias e intervenciones públicas que han marcado la gestión del territorio con una incidencia desigual desde la etapa más desarrollista hasta el actual contexto postproductivista. Han sobresalido así acciones como las de Ordenación de Explotaciones, los Planes Provinciales de Obras y Servicios, las repoblaciones forestales, la protección de espacios naturales. Desde fechas más recientemente revisten especial interés los pagos y subvenciones comunitarias y también los programas de desarrollo local como los Leader. En todos los casos se trata de factores que juegan, o han jugado un papel destacado en las transformaciones espaciales que están teniendo lugar, y por tanto muy necesarios para comprender la dinámica y la lógica reciente de estas áreas.

Teniendo en cuenta lo expuesto, en los siguientes capítulos se profundiza en las claves que configuran este último ciclo de la dinámica territorial. En primer lugar se procede a analizar la incidencia de las principales políticas territoriales gestionadas en el ámbito de estudio. A continuación se lleva a cabo el estudio y la clarificación de las dinámicas más importantes que han tenido lugar en las distintas comarcas explicando los principales aspectos de su organización y gestión actuales, y proponiendo algunas pautas para mejorarlas.

Dionisio Díez Mayoral

**POLITICAS DE INTERVENCION Y DINAMICAS
TERRITORIALES EN LAS AREAS DEL SISTEMA
CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.**

TOMO II

Director de Tesis: Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1999

PARTE CUARTA:

**ESTRATEGIAS Y POLITICAS DE INTERVENCION TERRITORIAL EN LAS
AREAS DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON, (1950-1997)**

En la tercera parte, ha sido presentado el territorio del S. Central Castellano-Leonés como una entidad territorial muy diversificada y compleja, tanto en los aspectos físico-ecológicos como en los culturales y socioeconómicos. También hacíamos mención a la desarticulación de las pautas de organización y gestión tradicional del territorio que ha tenido lugar en las últimas décadas, dejando paso a una dinámica territorial diferenciada en las distintas comarcas, que con fuertes cambios y transformaciones da lugar a una nueva e inestable realidad socioterritorial.

Es en este contexto donde cobran protagonismo las diferentes estrategias y políticas de intervención públicas desarrolladas en las distintas áreas de montaña. Estas constituyen una valiosa muestra de las aplicadas a nivel nacional, pudiendo además presentarse como uno de los factores explicativos de la evolución reciente de esos espacios. Con base en ello, esta cuarta parte que ahora iniciamos se dirige al estudio de dichas estrategias y políticas de intervención territorial desarrolladas en el S. Central Castellano-Leonés desde los años 50, entendiendo por tales con carácter flexible, aquellas acciones que inciden directamente en las estructuras espaciales, resultando especialmente significativas las que pueden dar lugar a importantes transformaciones territoriales, como las de modernización de su economía, mejora de infraestructuras y equipamientos, la ordenación espacial, el desarrollo global, etc.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el análisis de cada una de las políticas seleccionadas seguirá las siguientes pautas:

- 1.- Dar a conocer con profundidad las estrategias, procedimientos, e instrumentos de intervención existentes, insistiendo en su evolución a través sobre todo del marco normativo.

2. - Cartografiar la extensión espacial y precisar la temporal de las distintas intervenciones públicas realizadas en el área de estudio, clarificando los caracteres de su incidencia territorial.

3.- Valorar los efectos de esas acciones sobre el territorio, su influencia en la dinámica reciente, la funcionalidad y la problemática de cada área tomando como referencia sus posibilidades para un desarrollo integrado y sostenible.

Conviene señalar que el análisis se realiza desde una óptica geográfica global, dinámica, y flexible, que trata de compatibilizar el conocimiento en detalle de cada intervención, con la necesaria visión de conjunto. Para cubrir el primer aspecto y ante las lagunas o vacíos existentes en la información disponible se ha optado por el estudio de ejemplos y casos concretos, que puedan resultar significativos para su comprensión. No obstante debe advertirse que no se trata de efectuar un inventario detallado de todas las acciones territoriales desarrolladas por la administración en el ámbito de estudio. Se trata en cambio de mostrar selectivamente las que a priori pueden resultar más relevantes e influyentes en su dinámica de las últimas décadas.

CAPITULO I. LA CONCENTRACION PARCELARIA Y LA ORDENACION RURAL COMO PRINCIPALES INTERVENCIONES AGRARIAS.

Tanto la Concentración Parcelaria (C.P.), como la Ordenación Rural y de Explotaciones (O.R. y O.E.) constituyen, probablemente, las dos estrategias principales de actuación desarrolladas en el medio rural para la **reforma de sus estructuras agrarias**. Estas se encontraban aquejadas entre otros por problemas como: la atomización y dispersión del terrazgo, el minifundismo, el retraso técnico y de las infraestructuras, etc., estando especialmente presentes en áreas de montaña como las del Sistema Central, dificultando su adaptación a la economía de mercado.

Las intervenciones señaladas tenían un carácter principalmente técnico, de manera que apenas conllevaban ideales sociales redistributivos ni planteamientos expropiatorios. Se pretendía ante todo la modernización del sector agrario, elevando su productividad, racionalizando las explotaciones y mejorando el medio rural, para hacer posible su incorporación a las nuevas condiciones tecnológicas y socioeconómicas imperantes desde los años 50, (MARTIN LOBO, M. 1973).

En definitiva se trataba de adaptar la actividad agraria a una lógica socioeconómica, productivista, competitiva y de mercado, para la que los territorios de montaña presentan fuertes condicionantes y dificultades, dadas sus especiales características. Así tales intervenciones encontraron en ellas numerosos obstáculos en su aplicación y en general menor rentabilidad, siendo de gran interés el analizar cómo y en qué medida se han visto afectadas las comarcas del ámbito de estudio.

1. La Concentración Parcelaria y su selectiva aplicación territorial.

Las intervenciones de C.P. se han dirigido básicamente a la resolución de la problemática que supone la fuerte división y dispersión espacial de las parcelas, lo que incide en una baja productividad y rentabilidad al obstaculizar la introducción de mejoras técnicas innovaciones, etc. Para su desarrollo ha sido necesario poner en marcha un complejo proceso de reorganización espacial, efectuado en un marco legislativo que conviene tener en cuenta para facilitar el análisis y la comprensión de esta política.

1.1. El Marco Legislativo de la C.P., finalidades y procedimientos. Su escasa adecuación al territorio de montaña.

Las primeras medidas legislativas en materia de C. P. se formularon en España durante la década de los 50, con cierto retraso con respecto a países como Alemania o Francia. No obstante se ha desarrollado desde esas fechas un importante corpus normativo hasta la década actual con importantes cambios institucionales en su ejecución y gestión. Dentro de este sobresale en primer lugar la ley de 1952 (con carácter experimental), la de 1955, y la de 1962 que desarrollará el Servicio Nacional de C. P. y O. R.. Posteriormente se elaboró la de 1973, a cargo del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (I.R.Y.D.A), y más recientemente la ley de la Comunidad Autónoma Castellano-Leonesa ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Las normas citadas son las siguientes:

- Ley de Concentración Parcelaria, de 10 de agosto de 1955.
- Ley de Concentración Parcelaria, texto refundido de 4 de noviembre de 1962.
- Decreto 118/1973, de 12 de enero, por el que se aprueba el texto de la ley de Reforma y Desarrollo Agrario. (B.O.E. nº 30 de 3 de febrero de 1973). Título VI.
- Ley 14/90, de 28 de noviembre, de Concentración Parcelaria de la Comunidad de Castilla y León, normas reguladoras. (B.O.C.Y.L., 14 diciembre, nº 241).

A pesar de esta evolución, puede decirse que sus orientaciones y planteamientos básicos no han sufrido transformaciones demasiado significativas. En este sentido la **finalidad principal** de la C.P. es la sustitución del elevado número de parcelas en una zona determinada, por un número menor de fincas de similares características y valor, lo que se realiza de una forma ordenada para conseguir un mejor aprovechamiento y utilización del terreno.

Teniendo en cuenta lo señalado, la concentración se propone aumentar la productividad de las explotaciones, dotándolas de estructura y dimensiones adecuadas, pues con ello se logran reducir los costes de producción y a la vez se facilita la sustitución de mano de obra por capital, (mecanización). Se obtiene así el aumento tanto de la producción, como de las rentas de los agricultores (BUENO GOMEZ, M. 1985, p. 119). Asimismo se acometen mejoras estructurales como las de carácter viario orientadas a dar acceso rodado a las fincas, las destinadas a suprimir obstáculos para las labores agrarias, facilitando la mecanización, las de saneamiento y drenaje, de construcción de albergues, cobertizos, y abastecimiento de aguas, etc.

Todo ello conlleva una **sustantiva reorganización espacial** de la zona en que se aplican, provocando múltiples transformaciones en las estructuras territoriales y paisajísticas con importantes repercusiones medioambientales. En relación con estas últimas, debe tenerse en cuenta que tienden a eliminarse las masas de vegetación, a suprimirse linderos, setos, etc., reduciéndose así la biodiversidad y riqueza ecológica del área. Ante ello la legislación reciente ha dado algunas pautas para paliar estos efectos ⁽²⁾.

La realización de la C.P. conlleva un complejo **procedimiento jurídico**, con distintas fases de actuación que pueden prolongarse varios años, e incluso décadas. Estas comprenden desde la realización de la **solicitud**, que suelen efectuar los propietarios, o bien ayuntamientos o cámaras agrarias, hasta la **firma del "acta de reorganización de la propiedad"**, una vez conseguido el costoso **acuerdo de concentración** con el que se

⁽²⁾ Pautas de impacto ambiental en la Ley 14/90, de 28 de noviembre, de Concentración Parcelaria de la Comunidad de Castilla y León, normas reguladoras. (B.O.C.Y.L., 14 diciembre, nº 241).

aprueba el **proyecto** realizado ⁽³⁾. Conviene destacar la importancia de la colaboración de los afectados para que el procedimiento llegue a buen término, siendo necesaria la clarificación y regularización de los derechos de propiedad, cosa no siempre factible por diferentes causas; regímenes comunales, apropiación particular de espacios públicos, etc.

Tanto la estrategia, como su procedimiento pueden considerarse en conjunto poco adecuados para la mayor parte de las áreas de montaña, al no tener en cuenta sus condiciones específicas, tanto naturales como culturales. Así en la clasificación de tierras del proyecto, se deberían contemplar las pendientes que en la montaña resultan decisivas en la determinación del aprovechamiento y rendimiento de la parcela (CARBONELL, J. Y GOMEZ, C. 1981, p. 620). Por otra parte se excluyen de la C.P. los bienes de dominio público y los comunales, salvo que soliciten su inclusión los organismos o entidades competentes ⁽⁴⁾. Este tipo de fincas es muy abundante en las áreas de montaña, pudiendo llegar a ser mayoritarias, siendo por lo general áreas forestales y ganaderas poco adecuadas para la concentración. Este es el caso de buena parte de las Altas Sierras del Sistema Central, como Gredos, Guadarrama o Béjar, donde predominan espacios de este tipo.

Además de lo señalado, las zonas de montaña suelen presentar una importante dispersión espacial de las explotaciones por causas complejas. Así en el ámbito de estudio parece responder a la necesidad de adaptarse a los caracteres del medio (desniveles topográficos, diferenciación bioclimática, etc.), o a factores de carácter cultural e histórico, (sistema de herencias, o las tradicionales zonas de aprovechamiento comunal, etc.). En relación con esto tanto en las Altas Sierras, como en las Montañas Medias han pervivido originales sistemas de organización agraria, apreciables en el escalonamiento de cultivos de las laderas de Gredos o de la Sierra de Francia, o en la distribución latitudinal de los pastos en el mismo Gredos, Béjar o Ayllón. Estos caracteres, hacen que las acciones de la C. P. hayan tenido escaso interés para los propietarios y agricultores, llegando en muchos casos a carecer de sentido, o bien de rentabilidad al incrementarse las dificultades técnicas

⁽³⁾ Las distintas fases del proceso pueden encontrarse en el ya citado Decreto 118/1973, en su Título VI, Capítulo II, referente al Procedimiento Ordinario, secciones 1ª a 6ª que abarcan del Art. 180 al 224.

⁽⁴⁾ El procedimiento puede iniciarse a petición de la mayoría de los propietarios de la zona, o de un número cualquiera de ellos a quienes pertenezcan más de las 3/4 partes de la superficie a concentrar, porcentaje que puede reducirse al 50%. (Art. 180, Dec. 118/1973).

y los costes de inversión.

No obstante en los sectores con menores condicionantes naturales y caracteres más parecidos a las zonas de llanura (Valles, fosas, piedemontes, etc.), los trabajos de C.P. se han valorado más de cara a la reforma y modernización de sus estructuras agrarias y las mejoras territoriales. Este ha sido el caso de las amplias depresiones internas, como el V. de Amblés-Corneja y Campo de S. Pedro-Entresieras, o algunas de las zonas del piedemonte segoviano y abulense.

A partir de lo expuesto puede anticiparse el carácter selectivo que las acciones de C.P. han tenido en las áreas de estudio, afectando en buena medida a los espacios de topografía más llana y mayor vocación agrícola. Frente a ello se observa su escasa adecuación para la organización de las zonas estrictamente serranas, que han presentado serias dificultades para la modernización de sus actividades agrarias, pasando muchas de ellas a la marginalidad productiva.

Las acciones de C.P. están claramente relacionadas con la ordenación del territorio, como señalaron los analistas de la F.A.O. (1971, pp. 15-16). Estos las valoraron muy positivamente desde el punto de vista técnico y económico, indicando la oportunidad que suponían para llevar a cabo una planificación global. No obstante tal oportunidad sería desaprovechada a causa de la sectorialidad existente, limitándose a una comunicación con todos los organismos para que hicieran valer sus derechos sobre los sectores de su competencia. En suma no existió una coordinación verdadera, y por ello las disposiciones más recientes como las de la Junta de Castilla y León, tratan de reforzar los mecanismos para reducir en lo posible los efectos desfavorables de la concentración, (IRIARTE, J.M. 1989).

Con todo quedan patentes las limitaciones e insuficiencias de estas acciones para jugar un papel destacado tanto en la transformación y modernización de las estructuras agrarias como en el desarrollo global de estas áreas. En este sentido M. Martín Lobo (1983, p. 78) señalaba: **"El problema de la revalorización de las regiones débilmente desarrolladas no puede resolverse únicamente como una tarea de política agraria..."** y

además "La transformación de las estructuras agrarias no es verdaderamente provechosa más que si es efectiva en relación con una potenciación simultánea del conjunto de la economía."

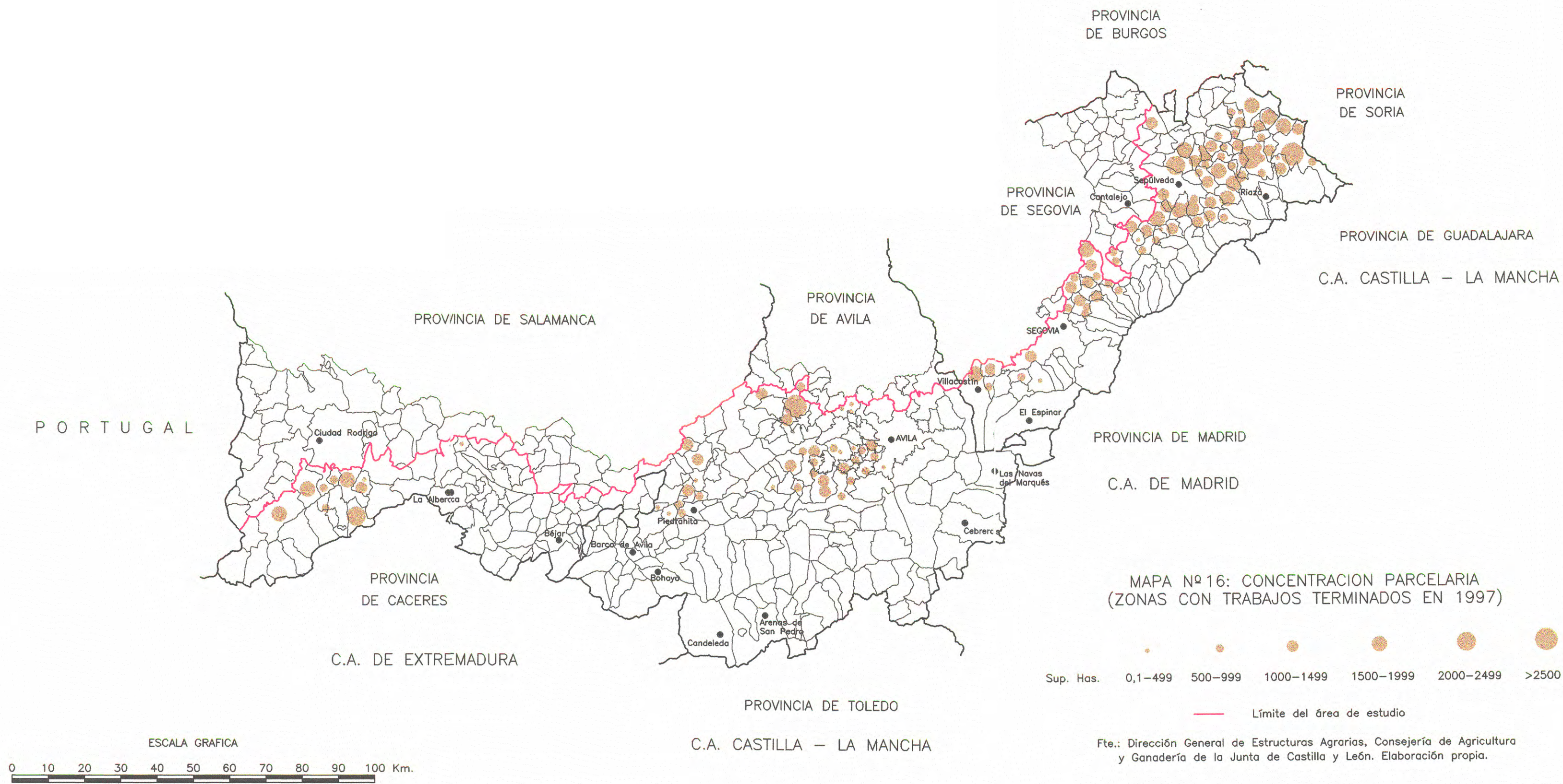
A pesar de lo expuesto la C. P. puede contribuir en el momento actual a la reordenación de áreas afectadas por procesos diversos como: el abandono de cultivos y pastos, introducción de nuevas orientaciones productivas, concentración espontánea de la tierra, deterioro de caminos e infraestructuras, etc. Las intervenciones cobran así nueva actualidad, llevándose a cabo en las áreas serranas tras varias décadas de vigencia, pudiéndose hablar de "**Reconcentración**" en aquellas zonas en las que ya tuvieron lugar acciones de este tipo.

1.2. Distribución espacial y desarrollo temporal de las acciones de C.P. en el Sistema Central de Castilla y León.

Dentro del ámbito de estudio las primeras acciones de C. P. se realizaron a comienzos de la década de los 60, con cierto retraso con respecto a otras áreas de la región ⁽⁵⁾. Se iniciaba así una política territorial que perdura hasta la actualidad, con una trayectoria de más de tres décadas de actuación.

A finales del año 1997 en el territorio del Sistema Central Castellano Leonés la administración agraria había iniciado trabajos en 189 zonas, (en 222.624 Has.), que contaban al menos con un decreto para la realización de los trabajos de C.P. Estos abarcaban una extensión equivalente al 18,6% del territorio, lo cual nos da una primera idea de su extensión. Además conviene señalar que en la fecha indicada existían 32 zonas (41.676 Has.) que habiendo presentado solicitud, no disponían aún del pertinente decreto.

⁽⁵⁾ En concreto podemos citar con los trabajos terminados las siguientes zonas del V. de Sta. M^a del Arroyo 1963, Muñogalindo 1964, Padiernos 1965. Junto a ellas en la provincia segoviana tendremos Aldealcorvo 1963, Riaguas de S. Bartolomé 1966 en el área de C. de S. Pedro, y Torreiglesias 1964 en el borde o piedemonte externo del Guadarrama.



Para analizar en detalle la **distribución territorial** de las acciones se ha elaborado en primer lugar el **Mapa N° 16** en el que se representan las zonas con los trabajos terminados al terminar el año 1997. Este se completa con el **Cuadro N° 9**, en el que se realiza un balance de las zonas con la C.P. terminada en el territorio de estudio. Para elaborar dicho cuadro se han utilizado las Comarcas Agrarias, teniendo en cuenta el carácter de la intervención y con un criterio práctico a la hora de presentar los resultados.

CUADRO N° 9; Zonas con los trabajos de Concentración Parcelaria terminados en 1997.

Comarcas			Propiet.	Parcelas	Fincas
Agrarias	N°.Zonas	Has. Conc.	n°	n°	n°
C.RODRIGO	10	12.733	2.392	70.551	6.041
LA SIERRA	1	307	126	1341	161
AVILA	30	28.188	8.521	98.818	15.344
BARCO-PIEDR.	8	5.348	2.131	9.289	2.837
SEPULVEDA	47	58.158	16.348	251.794	27.705
SEGOVIA	31	31.342	8.340	110.899	14.630
TOTAL	127	136.076	37.858	542.692	66.718

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

A través de su análisis se comprueba que las **zonas con los trabajos terminados** son un total de 127, correspondiendo a un 67,19% de las que cuentan con decreto de concentración aprobado. Abarcan una superficie 136.076 Has., lo que supone algo más del 11% del territorio de estudio. Las áreas concentradas se sitúan preferentemente en el sector oriental del ámbito de estudio destacando Sepúlveda con 47 zonas como comarca agraria más afectada, seguida a cierta distancia por la de Segovia con 31, y la de Avila con 30. Estas zonas concentradas corresponden mayoritariamente generalmente en las áreas de piedemonte y bordes de contacto con las campiñas meseteñas, como los de Guadarrama y la Sierra de Avila, abundando también en las amplias depresiones como las de Campo de San Pedro en Sepúlveda o el Valle de Amblés en Avila. Se trata por tanto de una acción que ha beneficiado especialmente a muchas de las zonas con mayores aptitudes agrológicas y más próximas a las de la llanura.

En otras áreas la importancia de las intervenciones ha sido menor, destacando tan sólo en la comarca de Barco-Piedrahita, concretamente en el Valle del Corneja en el que se aprecia una prolongación de las condiciones agroecológicas del Valle de Amblés. También resaltan ligeramente las efectuadas en la Comarca de Ciudad Rodrigo, al pie de la Sierra de Gata. En el resto de comarcas agrarias, con mayor carácter serrano, apenas se han realizado acciones, siendo además en ellas muy escasos los trabajos en curso.

En cuanto al desarrollo temporal, en el **Cuadro N° 10** se expone una síntesis las actuaciones realizadas por décadas. Se aprecia así que durante los 60 se vieron afectadas un número limitado de zonas, intensificándose especialmente en los 70. Ya la década de los 80, las acciones mantuvieron un nivel importante pese a decaer con respecto al periodo anterior. Por último en los 90 las acciones han continuado descendiendo tendiendo a terminarse los trabajos más avanzados de la anterior década, y a desarrollarse en otras zonas cada vez con mayores condicionantes y dificultades.

CUADRO N° 10; Dinámica de la Concentración Parcelaria por provincias, zonas con trabajos terminados (1960-1997).

PERIODO	Nº.Zonas	Has. Conc.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
1960-69	14	13.413	4.137	56.645	6.925
1970-79	55	56.857	15.996	239.542	26.654
1980-89	41	44.911	11.558	159.803	20.019
1990-97	17	20.895	5.494	88.683	11.301
	127	136.076	37.185	544.673	64.899

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

Desagregando por comarcas agrarias los datos anteriores, puede vislumbrarse la secuencia evolutiva de los trabajos en las distintas áreas, para ello se ha elaborado el **Cuadro N° 11**. Según este, las comarcas de Sepúlveda, Segovia y Avila han sido las únicas con un desarrollo continuado de las acciones en todas las décadas. Por su parte otras zonas como las de la comarca de Ciudad Rodrigo, (Sierra de Gata) muestran una actividad muy

reducida que se desarrolla en los 70 y los 80, mientras que las de Barco-Piedrahita, (Valle del Corneja) se concretan prácticamente en su totalidad en la pasada década.

CUADRO N° 11; Dinámica de la Concentración Parcelaria por Comarcas Agrarias, zonas con trabajos terminados (1960-1997).

TRABAJOS TERMINADOS 1960-69					
Comarcas Agrarias	Nº. Zonas	Has. Conc.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
C.RODRIGO	----	----	----	----	----
AVILA	3	2.598	616	4.901	894
BARCO-PIEDR.	----	----	----	----	----
SEPULVEDA	8	7.806	2.830	37.984	4.663
SEGOVIA	3	3.009	691	13.760	1.368
	14	13413	4137	56645	6925

TRABAJOS TERMINADOS 1970-79					
Comarcas Agrarias	Nº. Zonas	Has. Conc.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
C.RODRIGO	5	6.427	1.372	35.256	3.709
LA SIERRA	0	0	0	0	0
AVILA	19	15.285	4.538	58.673	6.775
BARCO-PIEDR.	----	----	----	----	----
SEPULVEDA	20	23.262	7.290	107.226	11.720
SEGOVIA	11	11.883	2.796	38.387	4.450
	55	56.857	15.996	239.542	26.654

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León. Elaboración propia.

CUADRO Nº 11 (continuación); Dinámica de la Concentración Parcelaria por Comarcas Agrarias, zonas con trabajos terminados (1960-1997).

TRABAJOS TERMINADOS 1980-89					
Comarcas	Nº. Zonas	Has. Conc.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
C. RODRIGO	1	1.130	182	15.823	425
LA SIERRA	----	----	----	----	----
AVILA	5	6.413	1.634	27.487	3.681
BARCO-PIEDR.	7	4.916	1.932	8.355	2.555
SEPULVEDA	16	20.559	4.950	76.429	8.200
SEGOVIA	12	11.893	2.860	31.709	5.158
	41	44.911	11.558	159.803	20.019

TRABAJOS TERMINADOS 1990-97					
Comarcas	Nº. Zonas	Has. Conc.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
C. RODRIGO	4	5.176	838	19.472	1.907
LA SIERRA	1	307	126	1341	161
AVILA	3	3.892	1.060	9.738	2.175
BARCO-PIEDR.	1	432	199	934	282
SEPULVEDA	3	6531	1278	30155	3122
SEGOVIA	6	4557	1993	27043	3654
	18	20895	5494	88683	11301

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León. Elaboración Propia.

A nivel territorial resulta evidente la continuidad de la intervención efectuada en las áreas de borde y en las depresiones interiores de mejores aptitudes agrícolas. En el resto de las zonas puede apreciarse como la C.P. presenta un carácter más puntual y tardío. De esta manera se advierte cierto trato de favor hacia algunas de las zonas con mayor potencial agrícola, teniendo en cuenta además que en ellas se desarrollaron las acciones en comarcas de Ordenación Rural y de Explotaciones más tempranas, como ocurrió en el Valle de Amblés y en áreas de piedemonte occidental del Guadarrama (zona del Valle del Polendos), como se tendrá oportunidad de comprobar.

Además de las zonas que cuentan con trabajos finalizados, se considera interesante dedicar atención a las zonas donde estos estaban inconclusos en 1997, que se encontraban en las fases siguientes:

En primer lugar contaban "**Con replanteo pero sin acta de reorganización**", y por tanto en la última fase del proceso, un total de 30 zonas y 44.239 Has., equivalentes al 19,87% de la superficie afectada por la C.P. Se trata de espacios que funcionalmente tenían terminada la C.P., aunque, por unas u otras razones, no habían completado el proceso de reconocimiento de la nueva distribución de la propiedad. La comarca agraria de Avila, junto a las de Sepúlveda y Segovia eran las que mayor número de zonas presentaban en esta fase, en la que se advierte la presencia de la zona de Poyales del Hoyo (Vega), siendo la primera zona que culminará en una comarca como el Valle del Tiétar. (Vid Cuadro N° 12).

CUADRO N° 12; Zonas de Concentración Parcelaria con replanteo pero sin acta de reorganización en 1997.

Comarcas			Propiet.	Parcelas	Fincas
Agrarias	Nº.Zonas	Sup. Has.	nº	nº	nº
C. RODRIGO	3	6.254	895	17.303	2.227
LA SIERRA	----	----	----	----	----
AVILA	12	12.541	6.229	32.836	7.050
BARCO-PIEDR.	----	----	----	----	----
V. DEL TIETAR	1	536	245	744	352
SEPULVEDA	7	11.840	3.081	62.231	6.740
SEGOVIA	7	13.068	2.450	34.944	4.991
	30	44.239	12.900	148.058	21.360

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

En segundo lugar se encontraban **"Con Acuerdo pero sin replanteo"**, un total de tres zonas, que se correspondían por lo general con aquellas en las que los trabajos o se han empezado tardíamente o han contado con un proceso lento y costoso, (Vid. Cuadro N° 13). Se trata de en una fase menos avanzada que la anterior, habiéndose aprobado básicamente el proyecto de concentración, aunque aún no se hayan tomado en cuenta las alegaciones e impugnaciones presentadas.

CUADRO N° 13; Zonas de Concentración Parcelaria con acuerdo pero sin replanteo en 1997.

Comarcas Agrarias	N°.Zonas	Sup. Has.	Propiet. n°	Parcelas n°	Fincas n°
AVILA	1	701	172	1.876	350
SEPULVEDA	1	1.884	313	11.036	654
SEGOVIA	1	1.059	219	5.739	553
	3	3.644	704	18.651	1.557

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

En tercer lugar las **"zonas en las que los trabajos de la C.P. se encuentran retrasados"**, es decir en alguna de las etapas anteriores al "acuerdo" entre los propietarios, eran un total de 29, ocupando una superficie de 36.665 Has. Esta extensión equivale al 16,4% de las zonas en las que se han desarrollado trabajos, (Vid Cuadro N° 14).

Aunque se encuentran dispersas por todas las áreas, localizándose frecuentemente en municipios que incluyen amplias zonas serranas como las de Somosierra y Serrezuela en Sepúlveda, Sierra de Avila y Parameras en Avila y Guadarrama en Segovia. En ellas muy posiblemente el desarrollo de las acciones se vio frenado por sus condicionantes estructurales, acrecentándose las dificultades de carácter técnico, jurídico, o socioeconómico, que afectaron en menor medida a las áreas colindantes, piedemontes y depresiones de las mismas comarcas agrarias.

CUADRO Nº 14; Zonas de Concentración Parcelaria con los trabajos retrasados en 1997.

SITUACION	Nº. Zonas	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº
D	3	4176	738	24572
C	7	10511	3238	41879
B	3	2159	464	8537
A	16	19819		
	29	36665	4440	74988

D, Zonas de C.P. con proyecto, pero sin acuerdo el 31-12-1997.

C, Zonas de C.P. con bases definitivas, pero sin proyecto el 31-12-1997.

B, Zonas de C.P. con bases provisionales, pero sin definitivas el 31-12-1997

A, Zonas de C.P. con decreto pero sin bases provisionales el 31-12-1997.

Fte.: Dir. General de Estructuras Agrarias. Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

Por último se constata que ha existido un buen número de **"Zonas con solicitud pero sin decreto"**, es decir aquellas que aún habiendo solicitado la C.P., no han contado aún con el visto bueno de la administración, bien por su presentación reciente, bien por su falta de adecuación, viabilidad técnica o alto coste económico. Se encontraban así un total de 32 zonas, con 41.676 Has., suponen prácticamente un tercio de las que cuentan con trabajos concluidos y algo menos de la mitad de su superficie. Estas zonas se dispersan en cinco comarcas agrarias, localizándose mayoritariamente en las zonas propiamente serranas. Probablemente a su situación han contribuido factores como su vocación forestal y ganadera, el fuerte despoblamiento, o la peculiar estructura agraria de policultivo escalonado de montaña, poco apto para la concentración, que aparece en áreas como el Valle del Tiétar, donde las solicitudes han sido muy escasas.

Se pone así de manifiesto que los espacios serranos, se han visto escasamente afectados por esta intervención, que se ha desarrollado sobre todo desde los años 80. Así por ejemplo, en comarcas como las del Valle del Tiétar, la Sierra de Francia, o los Valles del Tormes y del Alberche, la incidencia de la C.P. ha sido bastante escasa, y poco solicitada, lo que puede atribuirse a su inadecuación para las estructuras agrarias de estas zonas.

1.3. Aproximación a los efectos de la C.P. sobre las estructuras agrarias.

El estudio de la C.P. concluye con una primera valoración de sus resultados sobre las estructuras agrarias, a nivel territorial. Esta labor se ha llevado a cabo en primer lugar analizando un ejemplo que consideramos significativo y que permite entender la transformación de la parcelación y de las estructuras en una zona serrana.

Se trata de la **zona de concentración de Basardilla**, perteneciente al municipio del mismo nombre. Se sitúa en la comarca agraria de Segovia, en la Sierra de Guadarrama y su piedemonte, con una superficie de 1200 Has., equivalentes al 62,7% de la superficie municipal. Antes de realizarse los trabajos de concentración, finalizados en enero de 1989, el espacio agrario presentaba una parcelación excesiva y dispersa, con altos costos de trabajo y tiempo, junto a escasos rendimientos. Esta área presenta fundamentalmente una dedicación ganadera bovina de carne y leche. Predominaban así las áreas pastos y prados cercados, de reducido tamaño, con setos de fresnos o paredes de piedra que impedían el aprovechamiento racional, y que afectaban también a pequeñas zonas de huertos en el entorno del núcleo de población.

Los trabajos realizados trataron de resolver estos problemas con criterios de rentabilidad socioeconómica, procurando conseguir cercas de mayores dimensiones en las que la dotación de instalaciones para el ganado como abrevaderos o cobertizos, sean viables económicamente.

El resultado final de las acciones dio lugar a una serie de parcelas que pueden considerarse de dimensiones suficientes para reducir el trabajo y los tiempos de desplazamiento, teniendo en cuenta la propiedad media existente. La relación entre las estructuras primitivas y las posteriores, puede apreciarse en el **Mapa N° 17**, en el que la numeración de base se corresponde con la distribución tradicional, mientras que las líneas paralelas, más gruesas corresponden a la nueva parcelación. Para dar acceso a las fincas resultantes se realizó el acondicionamiento de los caminos existentes, construyéndose también otros de nuevo trazado. Asimismo se adecua la red de drenaje, avanzándose al mismo tiempo en el abastecimiento de agua a los abrevaderos, y en la canalización de los

cursos de agua procedentes de la sierra mediante caceras.

La intervención afectó a un total de 255 propietarios y 5.390 parcelas, con un número resultante de 531 fincas, en las que se trataron de respetar, en lo posible, los cercados de fresno y piedras, al igual que la vegetación natural existente. Cada una de las fincas valladas presentará un tamaño medio de 2,26 Has. y 10,15 parcelas. En definitiva las transformaciones y mejoras son apreciables aunque el tamaño de la propiedad media condicionará la explotación dificultando que esta supere el autoconsumo y pueda resultar competitiva.

Teniendo en cuenta lo señalado, en segundo lugar se realiza un análisis estadístico elemental a partir de una serie de indicadores básicos de las zonas con los trabajos terminados. Sin duda este tipo de análisis conlleva ciertas limitaciones, especialmente por la simplificación que suponen los parámetros medios de entidades comarcales heterogéneas, no obstante estos se han elegido por su sencillez de manejo y su facilidad de interpretación global, permitiendo realizar una primera valoración a la escala de estudio. Los distintos indicadores se exponen por comarcas agrarias, en el **Cuadro Nº 15**.

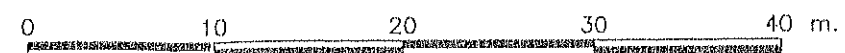
1.- La superficie media concentrada por cada zona o unidad de intervención, ha sido de 900,87 Has. Por comarcas destacan, con valores máximos la de Ciudad Rodrigo (Sierra de Gata, Agadones) (con 1273,30 Has.) y la de Sepúlveda (1237,40 Has.), mientras que la comarca salmantina de La Sierra (307 Has.), y la abulense de Barco-Piedrahita (668,50 Has.) presentan los valores mínimos. Es conveniente tener en cuenta que en la provincia de Avila la media de todas las zonas concentradas tanto en montaña como en llano era de 1414,04 Has., mientras que en Salamanca era de 1352,68 y en Segovia de 1323,58 Has., por tanto en todos los casos bastante mayor. De ello puede deducirse que las zonas concentradas en áreas de montaña han sido normalmente de una extensión bastante inferior.



MAPA N° 17 (1): ESQUEMA DE CONCENTRACION PARCELARIA
ZONA DE BASARDILLA, SEGOVIA

Fte.: Gozalo Arranz E. M. y Rodríguez García M. A. (1988)

ESCALA GRAFICA





MAPA N° 17 (2): ESQUEMA DE CONCENTRACION PARCELARIA
ZONA DE BASARDILLA, SEGOVIA

Fte.: Gozalo Arranz E. M. y Rodríguez García M. A. (1988)

ESCALA GRAFICA



CUADRO N° 15; Indicadores básicos de la Concentración Parcelaria en zonas con trabajos terminados en 1997.

Comarcas	Superf.med.	Sup. Con.	Prop. med.	Finca med.
Agrarias	has. zona	% Term.	has.	has.
C. RODRIGO	1.273,30	32,44	6,07	1,65
LA SIERRA	307,00	21,14	2,44	1,91
AVILA	939,60	28,75	3,31	1,84
BARCO-PIEDR.	668,50	38,85	2,51	1,89
SEPULVEDA	1.237,40	25,43	3,56	2,10
SEGOVIA	979,44	32,68	3,76	2,14
Medias	900,87	29,88	3,59	2,04

Comarcas	N° Parc.	Parc. med.
Agrarias	por Finca	has.
C. RODRIGO	11,68	0,18
LA SIERRA	8,33	0,23
BARCO-PIED.	6,44	0,29
AVILA	3,27	0,58
SEGOVIA	9,09	0,23
SEPULVEDA	7,58	0,28
	8,13	0,25

2.- El Porcentaje de Superficie Concentrada por municipio; ha sido de un 29,88, teniendo en cuenta que en general cada zona de C.P. se corresponde con un municipio, aunque las agregaciones municipales u otros factores han podido propiciar que en algunos casos existan en un sólo término varias zonas. Sin duda esta media pone de manifiesto que las superficies de concentración han sido más bien reducidas, al excluirse, las áreas de comunales, montes, zonas de fuerte pendiente, etc. Lógicamente las consecuencias y el significado de las acciones en cada zona, estará directamente relacionadas con la superficie relativa que ocupe.

Por comarcas, los municipios que gozan de mayor porcentaje medio concentrado han sido los de Barco-Piedrahita (Valle del Corneja) (38,85%), seguidos de los de Segovia (32,68%) y Ciudad Rodrigo (Sierra de Gata, Agadones) (32,44). Frente a ella La Sierra salmantina (Sierra de Francia) obtiene los valores mínimos 21,14 aunque no sea representativa al encontrarse en ella una sola zona. Con todo dentro de cada comarca agraria han existido variaciones, como ocurre en la comarca de Barco-Piedrahita, en la que Hoyorredondo presenta una superficie concentrada menor que el 10% del término, y Piedrahita del 18%, frente a San Bartolomé de Corneja del 100%.

3.- El tamaño de la propiedad media en zonas concentradas, que corresponde al cociente de la Superficie Concentrada y el Número de propietarios afectados en cada zona. Este ha sido de 3,59 Has., existiendo una dispersión a nivel comarcal que iría desde las 6,07 Has. en la de Ciudad Rodrigo y las 2,51 en Barco-Piedrahita, o las 2,44 de la Sierra de Francia.

Este indicador, pese a reflejar valores medios y por lo tanto teóricos, muestra como la C.P. aunque puede resolver los problemas estructurales debidos a la dispersión espacial, no lo ha hecho mayoritariamente con los derivados del minifundio, lo que sin duda hace necesarias otro tipo de acciones estructurales y el fomento de las explotaciones asociadas. No obstante la fuerte emigración ha propiciado en muchos casos un proceso de "Reconcentración Voluntaria", de modo que los agricultores que han quedado, se están beneficiando de tierras de los que han emigrado, o abandonado la actividad, paliándose así el problema minifundista.

4.- El Tamaño medio de las fincas en zonas de C.P.; se extrae del cociente entre la superficie concentrada y el número de fincas existente en cada zona. Frente al indicador anterior refleja la superficie de cada conjunto de tierras contiguo que pertenecen a un mismo propietario, que podría disponer a su vez de varios de ellos. El tamaño medio de la finca es de 2,04 Has., situándose entre las 2,14 Has. de la comarca de Segovia y la 1,65 Has. de la Sierra de Gata, Agadones (Ciudad Rodrigo). Sin duda es una superficie bastante reducida reafirmando lo comentado en el indicador anterior con respecto al minifundio y la C.P.. Así las cosas puede vislumbrarse el escaso provecho que tiene en la mayor parte de

las zonas el empleo de maquinaria de gran potencia, a la vista de los datos parece que sería más beneficioso utilizar maquinaria de potencia media o pequeña y al ser posible de uso colectivo.

5.- El Número de Parcelas por cada finca concentrada, resultando un índice aproximativo a la efectividad de las acciones. En el conjunto del área de estudio el citado índice ha sido de 8,13, muy próximo a la media de las diferentes provincias. Por comarcas las variaciones son importantes sobresaliendo que el menor índice se registra en Segovia (7,58) donde las acciones han sido más efectivas, mientras que el más elevado corresponde a Ciudad Rodrigo, (Sierra de Gata, Agadones), con 11,68. De lo expuesto puede deducirse que a nivel general las acciones de concentración han mostrado un grado de efectividad muy dispar, siendo en general aún notable el número de parcelas.

6.- La Superficie media de cada parcela, en el conjunto del área de estudio presentaba un valor de 0,25 Has., con valores máximos en Barco-Piedrahita, (Valle del Corneja) 0,58 Has. y mínimos en Gata-Agadones, Ciudad Rodrigo, con 0,18 Has. Se aprecia así una enorme variación aunque en todos los casos el valor de la parcela es inferior a una Ha., y son minoritarios los que presentan valores superiores a 0,5 Has. por parcela. Por tanto aunque haya mejorado el tamaño de la parcela, esta continúa mayoritariamente presentando una extensión media reducida que puede condicionar la modernización y mecanización efectiva de muchas zonas.

A partir del análisis realizado, puede apreciarse como la extensión media de las zonas de C.P. ha tenido una extensión muy inferior a las medias provinciales. Así se han concentrado por término medio un 30% de la superficie de los términos municipales afectados. Por otra parte los indicadores de tamaño de propiedades y fincas demuestran que pese a estas actuaciones algunos problemas estructurales importantes como el minifundismo siguen presentes en gran parte de las comarcas.

La C.P. ha mostrado en el área de estudio un carácter territorialmente bastante selectivo, afectando en primer lugar a los espacios con características productivas más próximas a las de la meseta, y sólo tardíamente y en menor medida a otras áreas serranas.

Esta intervención que se ha considerado necesaria, para su modernización agraria ha presentado notables insuficiencias y limitaciones que tratarán de paliarse con acciones más amplias como la Ordenación Rural y de Explotaciones.

Con respecto al futuro de la C.P., son múltiples los interrogantes que se plantean, de cara a su efectividad y operatividad. Así conviene considerar que las zonas no terminadas se situaban en gran medida en áreas donde los costes y las dificultades técnicas se incrementan considerablemente. En ellas suele ser intenso el envejecimiento de la población agraria, y dudosa la sucesión al frente de muchas de las explotaciones. Todo ello en una coyuntura de reducción y extensificación productiva en el marco de la P.A.C. De esta manera conviene considerar estos aspectos en los trabajos que se realicen, ajustándolos a las necesidades actuales, y poniéndolos en relación con la ordenación territorial y con el resto de políticas.

2. La Ordenación Rural y la Ordenación de Explotaciones y su papel en el territorio.

Estas políticas, pese a su dominante agraria, han conllevado la puesta en marcha de un importante conjunto de acciones de mejora general en las áreas rurales, de cara a su integración en el desarrollo socioeconómico que experimentaba país. De esta forma ha presentado una gran diversidad y complejidad, destacando las intervenciones relacionadas con las estructuras agrarias, que se completan con otras como las infraestructuras, la dotación de servicios y equipamientos, o la formación profesional. Estas han tenido una especial incidencia en las áreas con mayores problemas productivos y territoriales, destacando en su tardía aplicación a las de montaña, como ocurre en las del ámbito de estudio, donde han tenido un especial significado en el marco de las intervenciones desarrolladas en ellas.

2.1. El marco normativo: Planteamientos y claves de su aplicación en las zonas de montaña.

Como ya se indicó en el capítulo dedicado a la evolución de las políticas en las áreas de montaña españolas, la Ordenación Rural, O.R. se inició en los años 60, década en la que se fue configurando su marco normativo básico ⁽⁶⁾. Esta política se dirigía a la modernización agraria y estructural de las distintas comarcas afectadas, coincidiendo además con acciones del mismo tipo realizadas en otros países como la Renovación Rural francesa. A partir de 1973 la O. R. pasará a denominarse Ordenación de Explotaciones, (O.E.) integrándose en la nueva normativa de Reforma y Desarrollo Agrario con las mismas finalidades, aunque haciendo más hincapié en la mejora y modernización de las explotaciones ⁽⁷⁾.

⁽⁶⁾ La ordenación rural se contempla en la Ley de Aprobación del Primer plan de Desarrollo, Ley 194/1.963 de 28 de diciembre, en concreto en su artículo 11. En 1.964 se desarrollará en el R.D. 1/1.964 de 2 de enero sobre ordenación rural. Mº de Agricultura. (B.O.E. nº 4, 4 enero 1.964). Después de las primeras experiencias piloto se da forma a la Ley 54/1.968 de 27 de julio, de Ordenación Rural. Normas Reguladoras. (B.O.E. nº 181 de 29 de julio de 1968).

⁽⁷⁾ Esta se aprobó por Decreto 118/1973, de 12 de enero, por el que se aprueba el texto de la ley de Reforma y Desarrollo Agrario. (B.O.E. nº 30 de 3 de febrero de 1973). Las zonas de Ordenación de Explotaciones se regulan específicamente en su Título IV. Además esta política comenzará a ser gestionada por el I.R.Y.D.A, que absorbió al S.N.C.P. y O.R. (Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural).

Por otra parte, estas intervenciones han presentado algunas peculiaridades significativas. En primer lugar se han realizado sobre unidades comarcales establecidas por la administración a partir de los oportunos estudios. Este hecho resultaba novedoso en las acciones agrarias españolas, siendo valorado positivamente por los técnicos de la F.A.O. en 1971, quienes señalaron que: **"presenta múltiples ventajas y constituye uno de los aspectos más ricos en enseñanzas del programa español de ordenación rural"**. No obstante se ponderaban las dificultades prácticas que conllevaba su realización, en aspectos como **"la adopción de límites en las comarcas, frecuentemente arbitrarios o las de sus relaciones de estas con el entorno"** (F.A.O., 1971, p. 10).

Las unidades comarcales eran definidas mediante decreto, estableciendo sus límites sobre la base de sus caracteres socioeconómicos a partir de dos principios fundamentales. El primero la unión de términos municipales, en los que sus características permitían establecer unos **"límites máximos y mínimos de las explotaciones"**, cuya constitución tenía que promoverse. El segundo parámetro se basaba en la constitución de **"una unidad operativa... que pueda ser abarcada satisfactoriamente por la actividad de un equipo comarcal a pleno rendimiento"**, (SANCHO HAZAK, R. 1973, pp. 38-39).

La duración máxima de las acciones era de 6 años, pudiendo prorrogarse hasta 8, lo que implicaba que la intervención concluyese cuando terminase el plazo previsto, y no cuando se hubiesen alcanzado los objetivos y metas fijados (CARBONELL, J. Y GOMEZ, J. 1981, p. 617). Teniendo esto en cuenta las principales líneas de actuación que englobaba esta política se resumen a continuación, poniéndolas en relación con su adecuación para los territorios de montaña, y serían las siguientes:

1.- Acciones dirigidas a la racionalización productiva y a la mejora estructural agraria, entre las que se encontraban las siguientes:

- Trabajos de Concentración Parcelaria.
- Capitalización de Explotaciones y de Reorientación Productiva, (mediante auxilios técnicos, económicos y créditos).
- Fomento de la Agricultura de Grupo y del Asociacionismo Agrario.

Como se ha comprobado la C.P. ha tenido una incidencia espacial limitada en las áreas de montaña. Sin embargo la influencia de las acciones de capitalización y reorientación han podido tener una mayor incidencia si se dirigen a los principales sectores dominantes en las áreas de montaña como puede ser el ganadero. En cuanto al fomento de la agricultura de grupo esta parecía adecuada para empezar a superar el minifundismo y la descapitalización, si lograba vencer las resistencias e inercias ⁽⁸⁾.

2.- Las mejoras territoriales y sociales, que agrupaban las siguientes líneas de acción:

- Mejora de infraestructuras, mediante "**Planes de obras y mejoras territoriales**", y de equipamientos y servicios básicos con los "**Programas de mejora del medio rural**".
- Formación Profesional y Cultural, mediante programas didácticos específicos.
- Apoyo a la industrialización agraria, con incentivos a las nuevas instalaciones o mejora de las existentes.

Las actuaciones en infraestructuras, servicios y equipamientos se consideraban de gran importancia para contribuir a superar los importantes retrasos estructurales existentes en las áreas de montaña. Algunas de las mejoras podían llevarse a cabo mediante el llamado **Desarrollo Comunitario**, utilizando la mano de obra de los vecinos afectados que realizaban además cierta aportación económica. Las actividades formativas se llevaban a cabo mediante cursos centrados especialmente en la difusión del conocimiento y uso de las nuevas técnicas y maquinarias, completándose con otros como los de alfabetización ⁽⁹⁾. Los estímulos a la industria se localizaban sobre todo en las cabeceras comarcales, aunque esta

⁽⁸⁾ La normativa sobre estas líneas de actuación puede consultarse tanto en la Ley 54/68 de 27 de julio, especialmente en los títulos I, II y III. Esta será sustituida por lo ya citado. Concretamente en su título IV se refiere a los auxilios (art. 130-131), y a las agrupaciones de agricultores (art. 132-133).

⁽⁹⁾ En la ley 54/68 el conjunto de acciones se contemplan como de "la Formación Profesional y del Desarrollo de las Comunidades Rurales", Tít. V. En el Decreto 118/ 1973 se recogen en los Tít. II, IV y V. En las memorias del I.R.Y.D.A. de los 70 se contemplan como "Mejoras de Interés local dentro de las actuaciones del I.R.Y.D.A. en materia de asistencia Económico-Social, (Memorias 1972-78). Estas se regularán a finales de la década en el R.D. 434/79 que amplía considerablemente el campo de actuación.

actividad contó con bastantes condicionantes, sobre todo en las comarcas más alejadas de las zonas urbanas, y de los principales ejes de comunicación.

El desarrollo y la gestión de esta política ha corrido a cargo de la administración agraria, pudiendo destacarse la labor de los agentes del Servicio de Extensión Agraria, (S.E.A.). Estos fueron los encargados principales de implicar a los afectados y sus representantes en la solicitud (Cámaras Oficiales sindicales, Hermandades de Labradores y ganaderos) promoviendo la puesta en marcha de posibles acciones.

En cuanto al procedimiento, se partía de la realización de un **estudio previo de la comarca afectada**, que era elegida, bien directamente por la administración, o bien a petición de los interesados. No obstante este era normalmente poco tenido en cuenta, convirtiéndose como señalan J. Carbonell y C. Gómez (1981, p. 619) "**en un trámite burocrático más**". A partir de este se establecían así además tanto sus límites como la orientación de las acciones a realizar. Sobre estas bases se aprobaban las distintas acciones, declarándose la zona afectada como comarca de O.R. u O.E. mediante el oportuno decreto ministerial.

Para los aspectos inherentes a la gestión se crearon las **Juntas Locales**, en las que están representados los distintos organismos de la administración, dándose cauce a la participación de los afectados mediante sus representantes, (alcaldes, miembros de cámaras y hermandades de agricultores). Se efectuaban además distintos acuerdos y convenios entre los organismos gestores, y otros como el Banco de Crédito Agrícola, del que ha dependido gran parte de la financiación. Además se establecía la colaboración con ayuntamientos, y diputaciones, pudiendo existir Juntas Provinciales para la labor de coordinación.

La política analizada ha perseguido por lo tanto un desarrollo rural de base agraria, tratando de facilitar la reconversión hacia una agricultura más productiva, y de integrar estructuralmente a las áreas rurales en el sistema socioeconómico estatal. Para ello se ha basado en acciones de carácter ordenancista y productivista que han podido tener importantes repercusiones tanto en la organización como en la gestión de las áreas de

montaña, sobre todo en su tejido productivo y en su espacio agrario.

La O.E. ha estado vigente en ellas prácticamente hasta principios de la actual década, y a su conclusión, las administraciones central y autonómicas continuaron con algunos programas de actuación con similares objetivos, financiadas por la U.E., destacando en las zonas desfavorecidas y de montaña el **"Programa de Acción Común para el desarrollo agrario de ciertas zonas desfavorecidas de España"** ⁽¹⁰⁾. Este tenía un mayor carácter territorial, y afectó a la práctica totalidad del ámbito de estudio tratando de mejorar y adecuar sus estructuras agrarias.

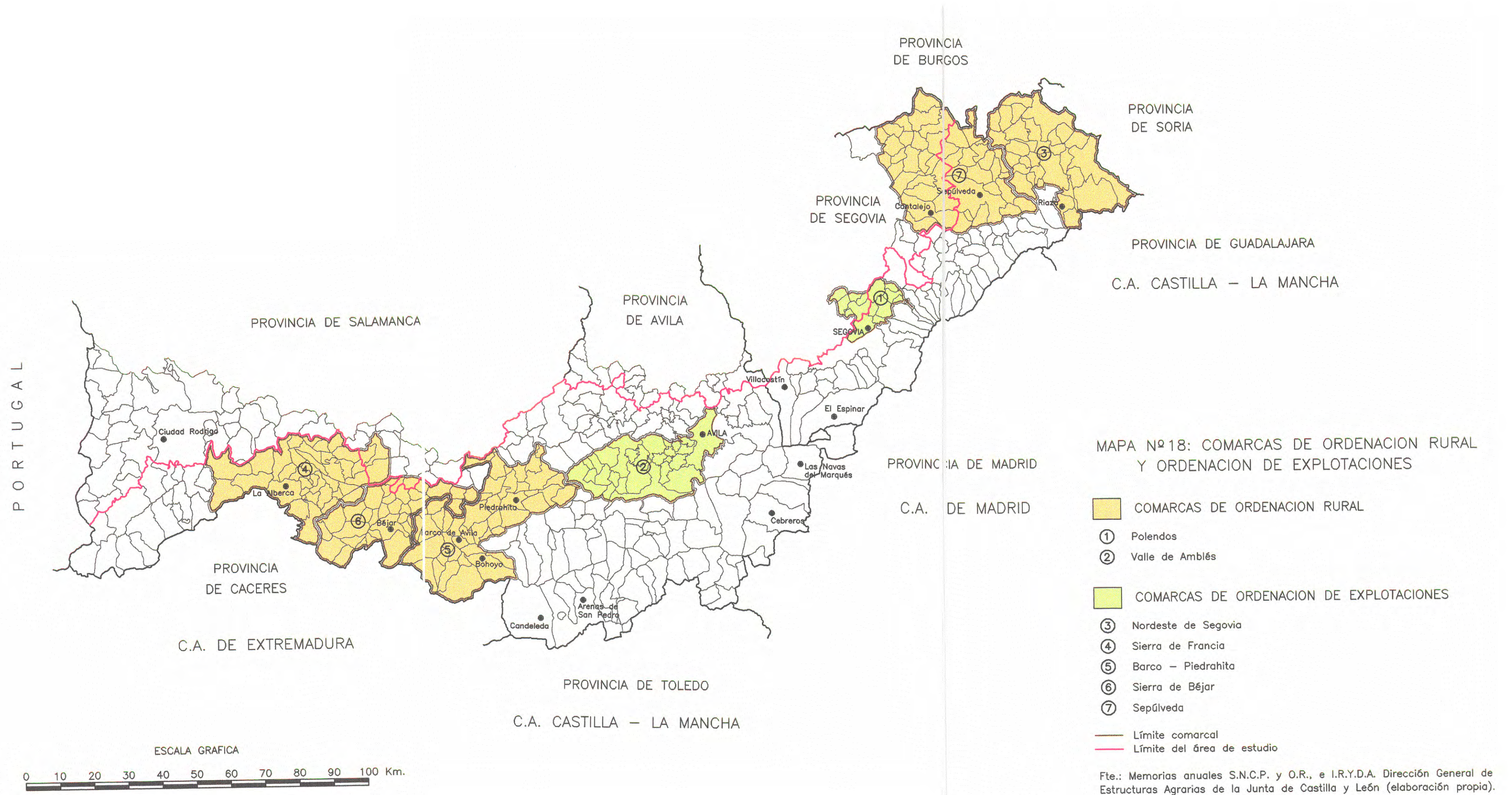
2.2. La evolución de las intervenciones y su incidencia territorial.

Desde la década de los años 60 la O.R. y la O.E. se han desarrollado sobre áreas muy diversas del ámbito de estudio, presentando sus acciones una gran variedad de orientaciones que conviene tener en cuenta. Así para su análisis se ha elaborado básicamente a partir del **Cuadro N° 20**, en el que se exponen los aspectos principales de las comarcas afectadas, que aparecen cartografiadas en el **Mapa N° 18**.

En el cuadro se constata la larga trayectoria temporal de esta política y su amplia extensión espacial en el ámbito de estudio. De esta forma entre finales de la década de los 60 y comienzos de la de los 90, las acciones han afectado prácticamente a un 40% del territorio, y a más del 60% de sus municipios.

Las distintas comarcas de actuación han presentado notables diferencias entre sí, tanto en su extensión como en sus características geográficas. Así se pone de manifiesto si se comparan por ejemplo la Comarca del Polendos, primera en aplicarse y la más reducida en extensión, con la de Sepúlveda, la última en desarrollarse y la más extensa. Sin

⁽¹⁰⁾ Este Programa de Acción Común, como ya se señaló anteriormente, fue elaborado de forma concertada por el M.A.P.A. y las Comunidades Autónomas, aprobándose por las instancias comunitarias en el R. 1118/88/C.E.E., para un periodo de cinco años.



embargo, ambas han tenido en común el incluir espacios no considerados como de montaña, ni desde la delimitación geográfica, ni desde la oficial. Pese a las diferencias señaladas, parece que en la definición comarcal se tuvieron en cuenta sobre todo los caracteres agrarios, con cierta arbitrariedad, respetándose en gran medida los caracteres de unidad ecológica y natural en casos como los del Valle de Amblés, de la Sierra de Béjar o de la Sierra de Francia.

Por otra parte ha resultado significativa la prolongación de la intervención en buena parte de las comarcas, superando incluso en 4 años, los 6 establecidos en la legislación, como ocurrió por ejemplo en la del Valle de Amblés, en la del Noreste de Segovia, o en la Sierra de Francia. Este hecho parece demostrar cierta flexibilidad en el tratamiento a estas zonas, a la vez que la necesidad de una acción más prolongada en las zonas de montaña, teniendo en cuenta sus especiales carencias y condiciones.

A lo largo del desarrollo de esta política en las zonas de montaña objeto de estudio, puede apreciarse una sensible evolución en distintas etapas. Estas han estado marcadas por variaciones importantes tanto en los tipos de comarcas de actuación, como en los planteamientos y orientaciones de las mismas, que serán comentadas a continuación.

1.- La primera etapa; se corresponde con las comarcas de **O.R. del Valle del Polendos y Valle de Amblés** iniciadas en los años 60, cuando ya se habían realizado en ellas acciones de C.P. y existía una importante demanda de mejoras entre los representantes de los agricultores ⁽¹¹⁾. Las dos comarcas tienen en común su proximidad a las capitales provinciales de Segovia y Avila, núcleos de servicios y mercados demandantes de productos agrarios, lo que parece influir en la decisión de actuar de la administración de actuar en ellas.

⁽¹¹⁾ Así lo ponen de manifiesto los estudios previos realizados por técnicos del S.N.C.P. y O.R. y que fueron consultados en las secciones de Estructuras Agrarias de las Delegaciones Provinciales de Agricultura de la Junta de Castilla y León de Segovia y Avila. Concretamente D. Sebastián M^a Moragues elaboró el de Polendos (Segovia 1968), y D. Rafael Álvarez Rodríguez, el del Valle de Amblés (Avila, 1969).

CUADRO N° 16; Comarcas de Ordenación Rural y Ordenación de Explotaciones en el área de estudio.

1) Comarca de O.R.: POLENDOS, (Prov. Segovia) Duración 1969-75. (Dec. 3384/69).

27.608 Has., 18 municipios.

24.683 Has. en la Comarca Agraria de Segovia.

19.159 Has. en Area de Montaña, (13 Municipios).

2) Comarca de O.R.: VALLE DE AMBLES, (Prov. Avila) Duración 1970-76,

(Dec. 3375/70).

72.964 Has., 30 municipios,

todos en la Comarca Agraria de Avila y en Area de Montaña.

Se prorrogó hasta 1980.

3) Comarca de O.E.: N.E. DE SEGOVIA, (Prov. Segovia) Duración 1974-80,

(Dec.2866/74).

84.806 Has., 39 municipios,

todos en la Comarca Agraria de Sepúlveda y en Area de Montaña.

Se prorrogó hasta 1982 y 1984.

4) Comarca de O.E.: SIERRA DE FRANCIA, (Prov. Salamanca), Duración 1977-83,

(R.D. 2783/77).

93.500 Has., 39 municipios,

todos en la Comarca Agraria de La Sierra y en Area de Montaña.

Se prorrogó hasta 1987.

5) Comarca de O.E.: BARCO DE AVILA - PIEDRAHITA, (Prov. Avila), Duración 1979-85, (R.D. 433/79).

114.850 Has., 47 municipios,

todos en la Comarca Agraria Barco-Piedrahita y en

área de Montaña. Se prorrogó hasta 1987.

CUADRO N° 16 (continuación); Comarcas de Ordenación Rural y Ordenación de Explotaciones en el área de estudio.

6) Comarca de O.E.: SIERRA DE BEJAR, (Prov. Salamanca), Duración 1980-86
(R.D.2498/80).

66.450 Has., 32 municipios,
todos en las Comarca Agraria La Sierra, y en Area
de Montaña.

7) Comarca de O.E.: SEPULVEDA, (Prov. Segovia), Duración 1986-92, (R.D.63/86).

124.945 Has., 41 municipios,
todos en C. Ag. Sepúlveda, pero sólo 18 en Area de
Montaña, 54.325 Has.

DATOS TOTALES, S. CENTRAL CASTELLANO - LEONES:

7 Comarcas, algunas abarcan espacios situados fuera
del ámbito de montaña.
506.053 Has., 218 municipios se han visto afectados
por la intervención.

Las unidades comarcales incluían importantes espacios de aptitud agrícola, dedicadas al secano cerealista, albergando también áreas de relieve serrano y vocación ganadera y forestal. Existía así una cabaña ganadera de ovino y bovino, con una problemática marcada por el escaso número cabezas por explotación y el carácter precario de las instalaciones ⁽¹²⁾.

En los dos casos las acciones se orientaron prioritariamente hacia la intensificación de cultivos de secano y regadío y la reducción del barbecho. Para ello se incrementaron los trabajos de C.P., fomentando la mecanización y la introducción de especies forrajeras con

⁽¹²⁾ Entre las especies ganaderas destacaba la oveja castellana entrefina en ovino, y en bovino la raza del país, (avileña negra ibérica más o menos pura) especialmente en el Valle de Amblés. Existía también algunos ejemplares mestizos de suiza y holandesa. Junto a ellas revestía cierta importancia el ganado de cerda, configurando una ganadería orientada a la subsistencia que complementaba a la agricultura. Así puede constatar en los informes mencionados en la cita nº11.

vistas al desarrollo de una ganadería definida como "de renta", aunque no se especifique el carácter de esta, lechero, o cárnico. (Dec. 3384/69 art. 13, y Dec. 3375/70, art. 14).

En relación con lo anterior resulta llamativo el hecho de que se subvencionara el abandono de las tierras, por la emigración, corriendo la administración con los gastos de desplazamiento y treinta días de salario (Vid. Dec. 3384/69, art. 13, y Dec. 3375/70, art. 14). Este aspecto puede explicarse por la necesidad de tierras existente para paliar el minifundio, y la necesidad de acelerar el traspase de mano de obra agraria hacia los otros sectores productivos polarizados en las áreas urbanas, lo que intensificaría el despoblamiento de estas comarcas.

2.- La segunda etapa; corresponde a las acciones desarrolladas entre 1974 y 1980, debiendo señalarse que desde 1973 la O.R. había pasado a denominarse O.E., corriendo a cargo del I.R.Y.D.A. Se iniciaba así un periodo en el que a nivel nacional se advierte un incremento de las acciones en comarcas de montaña, en un contexto marcado por el final del desarrollismo y la crisis económica ⁽¹³⁾. Las comarcas del territorio de estudio desarrolladas durante esta etapa fueron las de: **Nordeste de Segovia, Sierra de Francia, Barco-Piedrahita y Sierra de Béjar, que se aprobaron respectivamente en 1974, 1977, 1979 y 1980.** En todas ellas, y especialmente en las últimas, se aprecia un importante retraso de las acciones con respecto a otras áreas como las de la etapa anterior con lo que ello podía suponer para su dinámica socioeconómica.

Las cuatro comarcas señaladas comprendían espacios cuyas condiciones agronómicas se encuentran muy condicionadas por la orografía montañosa, altas sierras o montañas medias, predominando las aptitudes ganaderas y forestales. No obstante algunas incluían también espacios con notables aptitudes agrícolas como la depresión de Campo de San Pedro en el Nordeste segoviano o la zona del Valle del Corneja en Barco-Piedrahita. En cuanto a la orientación de las acciones, predominan en todos los casos las ganaderas, aunque con un carácter bastante más diversificado y global que en la etapa anterior.

⁽¹³⁾ Así se detecta en las Memorias de Actividades del I.R.Y.D.A. (1970-75). Por ejemplo en 1.972 se declaran comarcas de O.R. la Zona N. de Cáceres, o el Alto Henares, estableciéndose incluso en nuestra área de estudio el Plan Bienal de Actuación en mejoras rurales en la comarca Duratón, en el entorno de Sepúlveda y en la de Barco de Avila.

En la comarca **Nordeste de Segovia**, las acciones se dirigieron principalmente hacia la ganadería como señaló el texto del decreto con el que fue declarada (Dec. 2866/74 Art. 2º,1): **"...en secano producción forrajera y de pratenses, y en regadío además la de maíz forrajero, al objeto de potenciar la ganadería de renta, especialmente la de vacuno para carne y ovino"**. Además se continuaron los trabajos de C.P. en las zonas de mayor vocación agrícola, realizándose también algunas repoblaciones forestales ⁽¹⁴⁾. Además tuvieron lugar algunas actuaciones de carácter medioambiental dirigidas a la mejora de las masas boscosas y los recursos faunísticos, con fines recreativos (Dec. 2866/74 Art. 2.2). Conviene destacar la declaración del **Hayedo de Riofrio de Riaza como Sitio Natural de Interés Nacional** (Dec. 2866/74 Art. 1.4), lo que evidencia la superación del carácter sectorial agrario de la O.E. ⁽¹⁵⁾. Las acciones de mejora del medio rural se concentraron en los núcleos cabeceros de Ayllón y Riaza, junto a los de "expansión" de Campo de San Pedro y Boceguillas que además recibieron algunos incentivos para sus pequeñas industrias. En toda la comarca se mantuvieron las subvenciones a los agricultores que emigren, y ello pese a la grave despoblación que sufría.

En el caso de la **Sierra de Francia** las actuaciones se dirigieron a potenciar una ganadería mixta, de vacuno, lanar y cerda, con razas adaptadas a las diferentes condiciones de la zona. Esta se orientaría a la producción cárnica, mejorando tanto la alimentación como las dotaciones e infraestructuras. Llamaban la atención las líneas que incidían en el fomento de la plantación de frutales, y el cultivo de fresa mejorada, teniendo en cuenta los caracteres ecológicos de la zona (R.D. 2783/77 Art. 2.1). Por otra parte ya no se incentiva el abandono de la tierra como se hacía en las anteriores, lo que representa un cambio en la consideración y el tratamiento dado a estas áreas.

⁽¹⁴⁾ Simultáneamente se llevaba a cabo la O.E. en la zona limítrofe de la comarca de economía de montaña de la Sierra de Ayllón de Guadalajara, y Madrid vertiente meridional del Sistema Central, (Dec. 2867/74). Estas acciones coinciden con las del "Programa de reestructuración de áreas de agricultura crítica y economía de montaña" del III Plan de Desarrollo (Memoria Icona 1973). La Sierra de Ayllón, en su conjunto, estaba siendo objeto de intervenciones predominantemente forestales, que la O.E. va a completar.

⁽¹⁵⁾ Así lo evidencia el citado Decreto 2866/74, Art. 2.2, "... se señala como orientación de protección y defensa de la naturaleza, la conducente a protección de las masas forestales, a la regeneración de relictos de vegetación arbórea de interés botánico estético o paisajístico, a la mejora y creación de pastizales en suelos forestales idóneos y el fomento de la fauna cinegética y de la riqueza piscícola, todo ello con vistas a su utilización recreativa".

En relación con la última consideración, en la comarca **Barco-Piedrahita** la orientación productiva trató de adaptarse a las condiciones y recursos del medio ⁽¹⁶⁾. Así predominó el fomento de la ganadería de vacuno y ovino, con especial atención a la ganadería autóctona, de barqueño y avileño, de gran tradición y calidad en la zona, lo que era coherente con las medidas de apoyo a esta ganadería que empezaba a desarrollar la administración ⁽¹⁷⁾. En cuanto a las orientaciones agrícolas, se apoyó la mejora de las plantaciones de frutales y especialmente de manzanos, en el Valle del Tormes. Asimismo destacó el impulso dado a la C.P. del Valle del Corneja, aunque esta llegase con un retraso superior a una década con respecto a otras zonas de la provincia.

En lo que se refiere a la comarca **Sierra de Béjar**, la orientación general fue bastante similar a la de la Sierra de Francia, dirigiéndose a potenciar la ganadería de renta mixta que además del vacuno, el ovino y el porcino incluía el caprino, la apicultura y la cunicultura.

En suma, durante esta segunda etapa la O.E. se advierte cierto cambio de orientación con respecto a la etapa anterior, apreciándose una mayor diversificación y adaptación territorial de sus acciones. Estas se dirigieron mayoritariamente a la reconversión de las explotaciones hacia una "ganadería de renta", enfocada hacia el mercado de productos cárnicos y lácteos, con un apoyo creciente a las orientaciones extensivas. En menor medida se apoyaron los cultivos agrícolas como los cerealistas, o los frutales y las acciones de Concentración Parcelaria, que no resultaba adecuada para la mayor parte de las comarcas.

3.- La tercera etapa; marcó el final de esta política en el ámbito de estudio, desarrollándose desde 1986 tan sólo en la comarca de Sepúlveda. Esta tuvo lugar en un contexto diferente a las anteriores, condicionado por la entrada de España en la C.E.E. y la puesta en marcha de la P.A.C. y el protagonismo de la Junta de Castilla y León.

⁽¹⁶⁾ En esta época la protección de espacios naturales dependía aún de la legislación forestal, en concreto del Reglamento de Montes, (Dec. 485/1962).

⁽¹⁷⁾ Así en el R.D. por el que se declara la comarca puede apreciarse que las acciones se orientan "potenciar sus recursos ganadero-forestales con todas las acciones que permitan su desarrollo y la conservación de la ecología propia de la comarca..." (R.D.433/79 Art. 2).

Una parte importante de la comarca no estaba incluida en la zona considerada como zona de montaña, y sus orientaciones no presentaban grandes cambios con respecto a las anteriores. Así se apoyaba principalmente la ganadería extensiva de ovino, bovino y caprino, para la producción cárnica que se adaptaba bien a los caracteres de esta área. Así conviene tener en cuenta que el ovino cuenta con una larga tradición de calidad en todo el área, donde se cría el famoso "**Cordero de Sepúlveda**". Por su parte la ganadería caprina es la primera vez que se fomenta en todas las comarcas analizadas. Además en relación con el carácter ganadero se perseguía como alternativa del cereal, el cultivo de forrajeras, leguminosas y oleaginosas, apoyándose también la introducción "**de plantas medicinales y aromáticas**", lo que resultaba novedoso.

En conclusión, la política de O.R. y O.E. ha tenido una trayectoria de más de dos décadas en los territorios del área de estudio con una evolución notable en sus planteamientos y orientaciones territoriales. Así a finales de los años 60 se desarrolla una primera etapa centrada en la C.P. y la introducción de cultivos y razas ganaderas de signo productivista. Ya en los años 70 comienza otra que continuará en los 80 de carácter predominantemente ganadero y forestal, donde las acciones se diversifican y tratan de adaptarse de forma creciente a las condiciones del territorio, la tercera etapa supone una prolongación de los planteamientos básicos de la anterior.

2.3. El desarrollo de las principales líneas de actuación, algunos ejemplos.

Una vez analizados los planteamientos y pautas básicas de la intervención en el ámbito de estudio, se procede a examinar y mostrar las claves de su aplicación y desarrollo mediante algunos ejemplos concretos. Conviene tener en cuenta que esta labor está condicionada por la dispersión y escasez de información existente en las distintas secciones y organismos administrativos, que se incrementa con los cambios organizativos y de instalaciones que han tenido lugar. Por otra parte, salvo excepciones puntuales, no han existido trabajos de evaluación y balance de resultados, carencia que a principios de los 70

recomendaban subsanar los expertos de la F.A.O. (1971) pues hubiese permitido una mayor corrección de errores ⁽¹⁸⁾.

Teniendo en cuenta lo señalado, las fuentes empleadas en esta parte han sido muy heterogéneas, utilizándose en primer lugar las Memorias Anuales de los organismos de la administración agraria, que presentan la dificultad de recoger los datos agrupados por provincias, sin ofrecer normalmente desagregaciones comarcales. En segundo lugar se han consultado los archivos de las Delegaciones Provinciales del I.R.Y.D.A. y los actuales servicios de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León. Por último han resultado de gran interés los archivos personales de algunos de los técnicos responsables de las acciones, que oportunamente se citan, junto a sus testimonios y valoraciones orales. De esta manera la información aportada por las distintas fuentes ha permitido mostrar el desarrollo y los caracteres de las distintas líneas de intervención en casos concretos que se reseñan a continuación.

a) La Capitalización de Explotaciones; resultaba clave para alcanzar uno de los objetivos centrales de esta política, como era la consecución de explotaciones agrarias económicamente viables tanto por sus dimensiones, como por sus características técnicas. Se llevaba a cabo mediante la concesión de auxilios, ayudas, y préstamos a los empresarios agrarios cuyas producciones se situasen entre los límites establecidos para cada comarca.

Teniendo en cuenta lo señalado, en el Cuadro N° 17 se ofrece una síntesis comarcal de las intervenciones de capitalización de explotaciones que abarcan distintos años del periodo 1979-87, que puede considerarse como la fase central de la aplicación de esta política en el territorio de estudio.

⁽¹⁸⁾ Se empieza a apoyar a la ganadería extensiva ligada a la tierra con ayudas económicas como la establecida por R.D. 464/1979, de 2 de febrero, sobre fomento de la ganadería extensiva y en zonas de montaña, que se prolongan y actualizan posteriormente, (RODRIGUEZ ZUÑIGA, M. Y OTROS, 1980).

CUADRO Nº 17; Auxilios y ayudas a la iniciativa privada en Comarcas de Ordenación (Capitalización de explotaciones 1979-87).

Comarca	Contratos	Préstamos	Subvenciones	Total
	nº	cuantía*	cuantía*	cuantía*
VALLE DE AMBLES, 1979-80	4,00	1,45	0,21	1,67
BARCO- PIEDRAHITA, 1979-87	487,00	131,16	81,13	212,29
SIERRA DE FRANCIA, 1979-87	689,00	185,89	105,29	290,78
SIERRA DE BEJAR, 1981-87	242,00	75,56	50,70	126,26
N.E. DE SEGOVIA, 1979-1984	265,00	96,61	86,04	146,64
SEPULVEDA, 1987	9,00	1,60	1,80	3,40
TOTAL		492,27	325,17	781,04
* En millones de ptas.				

Fte.: Capitalización de Explotaciones 1979-87, Memoria IRYDA 1988.

Según refleja el cuadro, el número de auxilios prestados por la administración durante los 9 años indicados en todo el conjunto del área de estudio fue de 1.696, cifra que se corresponde con el número de contratos efectuados para recibir dichos auxilios, reflejando una media anual de 188,44 contratos. La inversión supuso un total de 781,4 millones de pesetas, repartidos entre préstamos y subvenciones, con un predominio claro de los primeros (492,2 millones, el 63% de lo invertido), sobre las segundas (325,7 millones, el 37% de lo invertido).

A nivel comarcal se constatan importantes diferencias en el reparto tanto del número de ayudas, como de su cuantía, teniendo en cuenta el número de años contemplados en cada unidad comarcal. Así el Valle de Amblés sólo recibe ayudas en los años 1979 y 1980, pudiendo calificarse estas como escasas, lo que puede atribuirse a que la intervención, iniciada en 1970, se hallaba ya en su fase final tras dos prolongaciones bianuales. En el caso de la comarca de Sepúlveda, sólo se dispone de datos para 1987, fecha en la que se iniciaron las acciones, probablemente aún poco difundidas, lo que puede explicar el corto número de ayudas concedidas.

El resto de las unidades comarcales ofrecen una información de periodos más amplios y representativos, figurando a la cabeza, tanto por el número de ayudas como por su cuantía, la Sierra de Francia, (con 652 ayudas y más de 300 millones de inversión, en un

periodo de 9 años), seguida de la de Barco-Piedrahita (487 acciones y 212 millones, también en 9 años).

Para poder tener una idea comparativa más ponderada de las acciones en las diferentes unidades, se ha calculado la media aritmética anual, tanto del número de auxilios como de su cuantía, lo que se refleja en el **Cuadro N° 18**.

CUADRO N° 18; Media anual de los auxilios y ayudas a la iniciativa privada por Comarcas de Ordenación (1979-87).

COMARCAS	CONTRAT.	PRESTAMO	SUBVENCION	TOTAL
	Nº/año	Mill./año*	Mill./año*	Mill./año*
V. Amblés	2	0,725	0,105	0,835
B. Piedrahita	54,1	14,500	9,010	23,580
Sª. de Francia	72,4	21,810	11,710	33,480
Sª. de Béjar	33	9,300	7,210	16,520
N.E. de Segovia	44,16	16,100	14,310	24,440
Sepúlveda	9	1,600	1,800	3,400

Mill./año: Media de Millones de pesetas concedidos anualmente.

Fte.: Capitalización de Explotaciones 1979-87. Memoria IRYDA 1988.

A partir de la información del citado cuadro parece confirmarse que la comarca de la Sierra de Francia, fue la que contó con un mayor número de acciones seguida por la de Barco Piedrahita, Nordeste de Segovia y Béjar, mientras que las de Sepúlveda y Valle de Amblés ocupan el última lugar. En lo que se refiere a la cuantía media anual invertida, se observa como la comarca del Nordeste de Segovia ocupa el segundo lugar, superando a las de Barco-Piedrahita y en Sierra de Béjar. Por otra parte se advierte que la cuantía media de los prestamos supera en todos los casos a la de las subvenciones.

Un aspecto que completa a los anteriores y que conviene tener en cuenta es el de la cantidad media por auxilio en las diferentes áreas, es decir la ayuda que recibe cada explotación. Este aspecto aparece expresado en el **Cuadro N° 23**, y es el resultado de dividir la cuantía total por el número de contratos realizados en cada comarca.

CUADRO N° 19; Cuantía media de cada ayuda prestada en las distintas comarcas, (1979-87).

	CONTRATOS	CUANTIA TOTAL	AYUDA POR
	N°	(1)	EXPLOT. (1)
V. Amblés	4	1,67	0,417
B. Piedrahita	487	212,29	0,435
S ^a . de Francia	689	290,78	0,422
S ^a . de Béjar	242	126,26	0,521
N.E. de Segovia	265	146,64	0,553
Sepúlveda	9	3,40	0,377
Totales	1.696	325,17	0,460

(1) En millones de pesetas.

Fte.: Capitalización de Explotaciones 1979-87. Memoria IRYDA 1988.

La ayuda media recibida fue de unas 460.000 ptas., siendo las explotaciones del Nordeste de Segovia y de la Sierra de Béjar las más beneficiadas, al superar el medio millón por ayuda. A bastante distancia el área de Sepúlveda es la que recibe menos dinero por cada contrato con una cuantía de 377.000 ptas. Pero para valorar adecuadamente estos datos parece necesario clarificar los distintos destinos a los que se dedicó el dinero recibido, aspecto en el que se incide a continuación.

La dedicación de las ayudas estuvo determinada básicamente por las orientaciones que señalaban los distintos decretos comarcales. Estos, como ya se advirtió, presentaron una clara inclinación al fomento de la ganadería de renta, con distintos matices, mientras que las orientaciones agrícolas tenían una importancia menor en casi todos los casos. Para analizar el destino concreto de las mismas se dispone tan sólo de una información parcial, referida a las comarcas Sierra de Francia y Sierra de Béjar, reflejados en cuadros y figuras. En ambas áreas se constata que las dedicaciones resultaron coherentes con su orientación ganadera, mientras que no contaron con contratos dedicados a la adquisición de tierras, de lo que puede deducirse que la base territorial de las explotaciones no se incrementó.

CUADRO N° 20; Destino de las ayudas de capitalización de explotaciones, (1979-1987).

DESTINOS	N° CONTRATOS	N° CONTRATOS
	SIERRA DE FRANCIA (1978-83)	SIERRA DE BEJAR (1981-83)
Adquis. Ganado	243	72
Adquis.Colmenas	217	12
Equipos Riego	43	27
Construcciones	62	95
Maquinaria	58	48
Frutales	87	-
Total	710	254

Fte.: Archivo Personal de D. Luis González, responsable de la O.E. Servicio de Estructuras Agrarias en Salamanca, Junta de Castilla y León.

GRAFICO N° 5; Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Francia", destino principal de las ayudas o auxilios concedidos a las explotaciones.

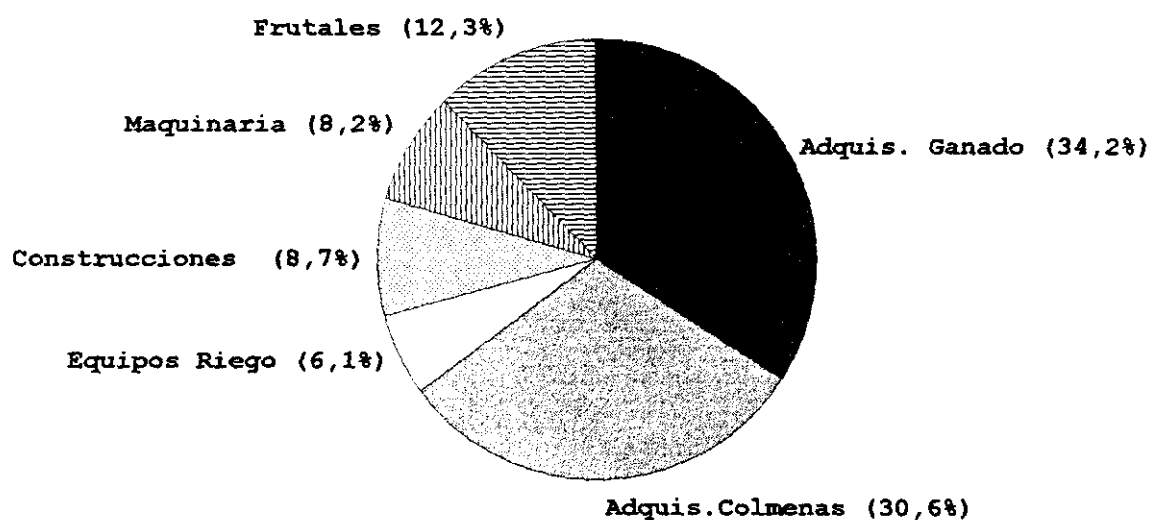
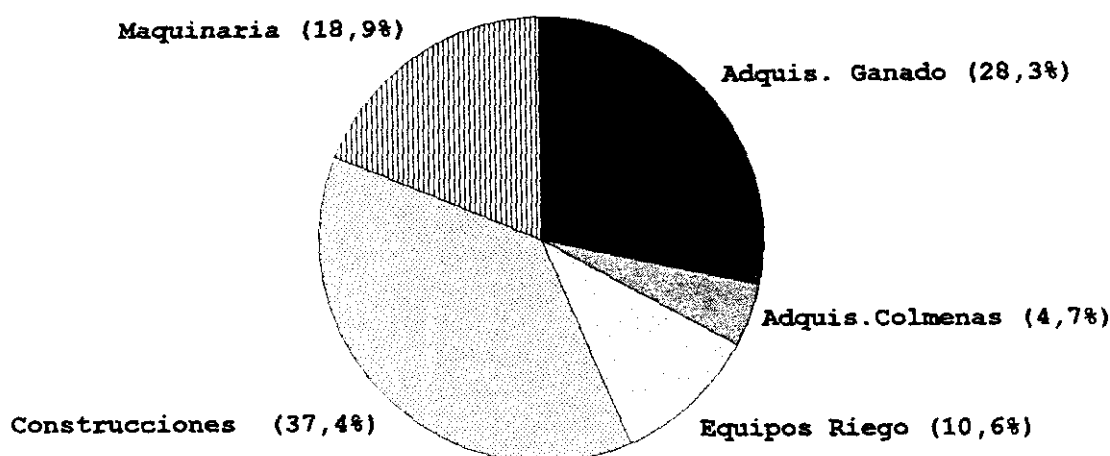


GRAFICO N° 6; Comarca de Ordenación de Explotaciones “Sierra de Béjar”, destino principal de las ayudas o auxilios concedidas a las explotaciones.



Teniendo en cuenta lo señalado, en el caso de la Sierra de Francia las ayudas se dedicaron preferentemente a la compra de ganado, y colmenas, con un número menor de otras dedicaciones como la plantación de frutales, construcciones, maquinaria o regadío. Frente a esto en la vecina Sierra de Béjar ocuparon el primer lugar las construcciones, en las que se agrupan las mejoras de instalaciones, cercados, etc., quedando la compra de ganado en segundo lugar, a poca distancia las acciones en regadíos y maquinaria.

Se aprecia así que la ganadería constituyó el eje principal de las acciones desarrolladas, dirigiéndose a la mejora y renovación de la cabaña tradicional y de las instalaciones. De esta forma se introdujeron razas vacunas como la frisona, la pardo alpina, o la charolesa, con orientaciones más intensivas de carne o leche, especialmente en el área bejarana. Además destacan las mejoras en el ovino y caprino tradicional, junto a la

apicultura en la Sierra de Francia ⁽¹⁹⁾. Esta última actividad ha contado con una gran tradición en la zona de Valero, si bien ha solido tener un carácter complementario. También en esta comarca resulta significativa la introducción de frutales, entre los que sobresalió el cerezo, con una posible influencia de los resultados obtenidos en la cercana comarca del Valle del Jerte extremeño, (CRUZ REYES, J.L. 1983).

Por lo tanto, a partir de los casos analizados, se observa que tanto el volumen de los auxilios como la cuantía de los mismos resultaron bastante limitados de cara a la modernización estructural y productiva de unas realidades comarcales en las que se intervino en fechas bastante tardías. No obstante las intervenciones, tuvieron un importante significado espacial, contribuyendo de forma directa a la transformación de estos territorios, lo que puede extenderse al resto de las comarcas afectadas. Así al apoyarse predominantemente las orientaciones ganaderas más productivas y rentables se incentivaba una utilización más selectiva del territorio introduciendo cambios muy notables en lo que había sido su compleja organización tradicional, tendiendo a simplificar esta. En relación con estas consideraciones merecen una especial mención las acciones ganaderas en las comarcas abulenses de Valle de Amblés y Barco-Piedrahita, donde ha destacado el fomento de las razas autóctonas como la Avileña Negra Ibérica desde mediados de los 80.

b) El fomento de la agricultura de grupo: constituyó una línea de actuación con la que se pretendía contribuir a superar los importantes problemas estructurales presentes en las explotaciones de las comarcas afectadas, como el minifundismo, el atraso tecnológico y organizativo, etc. Para ello se llevó a cabo una importante labor de información y difusión sobre las ventajas de este tipo de agricultura que trata de vencer las múltiples resistencias existentes.

Así como se recoge en el **Cuadro Nº 21**, según el Censo Agrario de 1989, las explotaciones de grupo y asociadas en el conjunto de las Comarcas Agrarias en las que se incluyen las áreas de estudio, no eran muy numerosas. Así aunque no resulta fácil saber si su constitución pudo deberse a las acciones de esta política, si que parece advertirse su

⁽¹⁹⁾ El trabajo realizado por Carbonell J. y Gómez C. (1981) en las comarcas pirenaicas de Benasque y Jacetania es una de las escasas excepciones de evaluación territorial de esta política en áreas de montaña.

influencia en ciertas zonas, destacando las Sociedades Agrarias de Transformación (S.A.T.), en las comarcas agrarias de Avila, y Sepúlveda, (que se verían influidas por las acciones del Valle de Amblés y del Nordeste de Segovia). Por su parte la presencia de cooperativas de producción era más escasa, sobresaliendo en las comarcas de Segovia y Avila, y contando con escasa importancia en el resto. Puede deducirse así, que pese al esfuerzo realizado, en bastantes comarcas de actuación esta línea no tuvo demasiado éxito de cara al cumplimiento de los objetivos marcados.

CUADRO Nº 21; Importancia de las explotaciones de grupo o asociadas en el área de estudio (1989).

COMARCA AGRARIA	Nº SOCIEDADES	Nº COOPERAT. PRODUCCION	Nº OTRAS(*)
C. RODRIGO	10	1	26
LA SIERRA	19	2	117
AVILA	45	8	38
BARCO PIED.	42	2	29
GREDOS	13	1	13
SEGOVIA	35	9	47
SEPULVEDA	28	2	74
TOTAL	192	25	344

(*) Incluye a las S.A.T. Sociedades Agrarias de Transformación.

Fte. Censos Agrarios de Salamanca, Avila y Segovia, 1989, Tomo IV Resultados Comarcales y Municipales, (apartado 1.6) I.N.E.(1991).

A pesar de que no se reflejan en el cuadro, en algunas comarcas destacan algunas cooperativas y asociaciones dedicadas, tanto a la compra de inputs, (pienso, forrajes, abonos, etc.), como a la comercialización de los productos con mayor seguridad y beneficio. Vienen desarrollando así una importante labor cualitativa de cara a la integración y modernización de estas áreas que conviene tener en cuenta, destacando los siguientes aspectos:

1.- Las S.A.T. y Cooperativas, han sobresalido en comarcas de O.E. como el Valle de Amblés, Barco-Piedrahita, y en otras como la Sierra de Avila. Entre ellas ha destacado

la labor del Grupo Cooperativo U.C.A., que ha llevado a cabo su actividad tanto en la producción y comercialización ganadera, carne y leche, como en la agraria. Asimismo ha realizado una importante labor de información y asesoramiento técnico al agricultor, así como otras alternativas, fomento de producciones de alta calidad y de las denominaciones de origen, iniciativas de desarrollo rural integrado como los programas LEADER, PRODER, etc.

2.- La importancia de las Cooperativas de Comercialización de la Sierra de Francia, con una predominante dedicación hacia los sectores olivarero y frutícola, y especialmente a la cereza. Estas agrupaciones, por lo general de carácter municipal, se fomentaron durante la O.E., pudiendo dedicarse también a la compra de inputs. Además resaltan en áreas donde no ha tenido lugar la O.E. como el Valle del Tiétar, donde además de la cereza, reviste interés especial la comercialización de la castaña.

Para comprender el funcionamiento y el papel jugado por estas asociaciones, se considera interesante, realizar el análisis de un caso concreto territorialmente significativo, como es el de la U.C.A. abulense, anteriormente citada, pese a que esta no ha dependido directamente de la política de O.E. ⁽²⁰⁾.

La Unión de Campesinos de Avila S.C.L. es una cooperativa de comercialización de carácter provincial, vinculada al sindicato agrario del mismo nombre, que se halla muy vinculado a una iniciativa señera en la promoción y el fomento de carácter sociocultural en las zonas rurales castellanas como es Escuelas Campesinas. El sindicato nació en 1978, en el área de la Sierra de Avila y pronto se extendió por el Valle de Amblés y la zona del Barco-Piedrahita. Sus acciones se dividen en tres ramas, como son la sindical, la educativa, dependiente de Escuelas Campesinas, y la comercial.

Para desarrollar la rama comercial se fundó la cooperativa iniciando su andadura con operaciones como la compra de abonos en común, y continuó su labor centrándose en

⁽²⁰⁾ La información sobre estos aspectos, se obtuvo a partir de las consultas realizadas a los técnicos como D. Luis González, responsable de la O.E. del Servicio de Estructuras Agrarias en Salamanca, teniendo en cuenta la carencia de documentación escrita sobre esta cuestión.

la adquisición de distintos productos, "inputs", pienso, forraje, abonos, etc. También se dedica a la comercialización en común de productos como la leche o la carne, integrando paulatinamente diversas cooperativas sectoriales, una de las cuales se encargó de la selección y el control de calidad de la judía del Barco de Avila y de la defensa de su denominación de origen. Se trataba de la Sociedad Cooperativa Limitada Campesina Tormes, integrada luego en U.C.A., que solicitó la citada denominación en 1979, a partir de los estudios que desarrollaron en la comarca organismos como el C.S.I.C. y el I.O.A.T.O. En la actualidad esta cooperativa agrupa a más de 500 productores de judía de la zona.

Es importante subrayar que hasta 1985 la U.C.A. carecía prácticamente de infraestructuras, legalizándose en ese año como cooperativa provincial, comenzando a dotarse de instalaciones, como el almacén que posee en El Barco desde 1.988. Desde estas fechas, la U.C.A. comenzaba a desarrollar su estructura organizativa, formada por cooperativas de producción sectoriales con juntas de gobierno independientes que se integran en la de comercialización, de carácter provincial, gestionada por una gerencia colectiva.

Entre las cooperativas sectoriales destacan las dedicadas, tanto a la producción de carne, sobre todo de bovino, con granjas de cebo colectivo, como a la de leche, con una red de frío importante para la conservación. Aunque sobresalen en las comarcas montañosas de Avila, Valle de Amblés y Barco-Piedrahita, tienen carácter provincial, de su propio servicio de recogida y almacenamiento y una A.P.A. (Asociación de Productores Agrarios), además de su propio personal especializado ⁽²¹⁾. Además de lo expuesto, la U.C.A. ha realizado una labor de fomento de la calidad de la carne de Avileño, defendiendo el control de su calidad y su posible denominación de origen. Promovió también la iniciativa de desarrollo rural LEADER I, MANA-ESCOOP, desarrollado en algunas de las comarcas de montaña abulenses, en los últimos años, y que será analizado posteriormente. No obstante su labor en este programa no llegó a término separándose de su gestión por múltiples divisiones y problemas internos.

⁽²¹⁾ La información que presentamos fue extraída del Archivo de U.C.A., sus trípticos propagandísticos (año 1990), trabajo desarrollado en su sede de Avila C/ Duque de Alba nº 6.

La financiación del grupo se ha llevado a cabo a partir de los ingresos que supone el cobro de un mínimo porcentaje por cada operación realizada, por ejemplo el 3% sobre las ventas del A.P.A., a lo que se unen las subvenciones provenientes de la administración. Hay que hacer mención, por último, de la cuota de entrada de los socios, que en 1990 era de 25.000 ptas. las cuales se incluían en el capital social. El número de socios en estas fechas en la Cooperativa provincial era de 225, el cual puede considerarse como muy bajo atendiendo al potencial de la zona que abarca.

Desde 1992 se advirtieron importantes problemas internos de diversa índole que hicieron que U.C.A. saliese del Programa Leader I Mana-Escoop en el que participaba comenzando su progresiva desintegración ⁽²²⁾.

c) Las intervenciones en infraestructuras y equipamientos rurales; han tratado de contribuir a la mejora de la dotación y el equipamiento general de las distintas comarcas. Pese a ello estas intervenciones suelen plantearse de forma subordinada a la actividad agraria a la que complementan, englobando distintos tipos de acciones que se enumeran y analizan a continuación.

1.- Las mejoras de infraestructuras, se han centrado en el perfeccionamiento y la modernización de las redes viarias comarcales, afectando tanto a caminos agrarios como a los que unen núcleos y entidades de población. De esta manera en las comarcas de O.R. del Valle del Polendos y del Valle de Amblés, las acciones presentaron un claro carácter agrario al dedicarse primordialmente a la red de caminos de acceso al terrazgo, a la construcción de puentes, al saneamiento de tierras, a la mejora de regadíos y al encauzamiento de márgenes fluviales, completando así las acciones de C.P. en ambas zonas.

Por su parte las comarcas de O. E., contaron además con un **"Plan de Obras y Mejoras Territoriales"** en varias fases, para la modernización de la red viaria básica para conseguir una mayor transitabilidad entre distintas áreas. Conviene advertir que numerosos

⁽²²⁾ Para el desarrollo de estas labores, a comienzos de los 90, U.C.A. contaba con el personal siguiente: 2 conductores de camión, 1 veterinario, 1 ingeniero agrónomo, 1 gerente, y 2 secretarías.

núcleos de población mostraban graves dificultades de comunicación entre sí, debido sobre todo, al accidentado relieve serrano incrementaba la lentitud de los trazados y desplazamientos, obligando a menudo a notables rodeos, encareciendo además el costo de las obras. Por otra parte las comunicaciones en los terrenos agrarios, caminos municipales, pistas forestales, etc. eran salvo excepciones, escasas y precarias lo que incidía negativamente en la economía de cada área. Como ejemplos ilustrativos de la anterior se encuentran los Planes de obras y mejoras de la Sierra de Francia, y de la Sierra de Béjar, cuyos aspectos principales son comentados a continuación.

El **Plan de la Sierra de Francia** se desarrolló entre 1979 y 1985 teniendo como objetivo principal la mejora de la red de caminos comarcales tanto principales como secundarios. Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 22**, durante el sexenio citado se construyeron o mejoraron un total de 172,5 Km de caminos rurales en distintas fases y proyectos, con una densidad media de 0,184 Km. por cada Km². de superficie comarcal. La inversión se acercó a los 400 millones de pesetas, superando con creces la realizada en concepto de capitalización de explotaciones, (290 millones de 1979 a 1987).

En la primera fase dedicada a los caminos principales destacaron las acciones en la zona occidental, zonas de Monsagro y Serradilla del Llano, en las que se mejoraron tanto las comunicaciones internas como las que conectaban con la vecina comarca de las Hurdes. En las siguientes fases, se hizo hincapié en la red de caminos interna para que tuviese cierta continuidad y facilitase el acceso a las áreas limítrofes, labor que se efectúa sobre todo en los denominados caminos secundarios.

Por otra parte en el **Plan de Mejoras de la Sierra de Béjar** se contó con una información más precisa en cuanto a las acciones concretas y su localización, aunque esta mostrase mayores carencias en lo referente a las inversiones, sólo detalladas en la última fase. Dicha información se presenta en el **Cuadro N 23**, según el cual afectó a un total de 85,92 Km de caminos rurales cantidad que resultó muy inferior a la de la comarca anterior, con una densidad media de 0,129 Km de infraestructura viaria por cada Km². de superficie.

CUADRO Nº 22; Resumen del Plan de Mejoras Territoriales de la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (1979-85).

<u>1ª FASE: CAMINOS PRINCIPALES;</u>		
Zona Oeste	15 Km	21.248.072 ptas.
Resto de Zona	21 Km.	57.123.339 ptas.
Total:	36 Km	78.371.411 ptas.
<u>2ª FASE: CAMINOS SECUNDARIOS;</u>		
Primer Proyecto	24 Km	51.059.822 ptas.
Segundo Proyecto	45 Km	93.607.713 ptas.
Tercer Proyecto	40 Km	104.102.898 ptas.
Total:	109 Km	248.770.898 ptas.
<u>3ª FASE: CAMINOS SECUNDARIOS;</u>		
Primer Proyecto	11,5 Km	28.936.205 ptas.
Segundo Proyecto	16 Km	43.000.000 ptas.
Total:	27,5 Km	71.936.205 ptas.
TOTALES PLAN:	172,5 Km	399.078.049 ptas.

Ftes.: I.R.Y.D.A. Resumen del Plan de mejoras territoriales de la Comarca de O.E. Sierra de Francia.
 Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León, Salamanca.

Con respecto al significado territorial de las acciones, puede observarse como las realizadas en la primera fase fueron las menores en número y cuantía kilométrica, (3 obras con 23 Km). Con ellas se trataba de mejorar la comunicación con la vertiente meridional serrana, en la provincia de Cáceres, empleándose el riego asfáltico para hacer los caminos transitables en automóvil.

En la segunda fase, la más numerosa tanto en Km como en obras efectuadas (37,9 Km, 8 obras), cada acción incluía tramos más cortos, orientándose a mejorar las comunicaciones entre núcleos de población de la comarca para formar una red continua que evitase rodeos innecesarios en el trayecto de unos a otros. Así se hizo por ejemplo en Aldeacipreste que se unió a los núcleos limítrofes sin tener que rodear por Béjar como venía haciéndose tradicionalmente.

Por último, la tercera fase se orientó a completar y mejorar la red comarcal de caminos principales, eludiendo en lo posible los cruces con la transitada Carretera Nacional 630 (Salamanca-Cáceres, por Béjar, Ruta de la Plata.), que dificultaba el normal desenvolvimiento de las actividades agrarias. Los cinco tramos proyectados supusieron una inversión superior a 160 millones en los dos años. Cifra que resulta notable si se tiene en cuenta que cada Km de vía realizado costó una media de 6.508.413,269, triplicando el costo medio de la vecina Sierra de Francia.

Se comprueba así que en las comarcas analizadas las acciones se desarrollaron mayoritariamente durante la década de los 80, lo que evidencia un notable retraso con respecto a otras áreas de su entorno próximo. No obstante se aprecia un importante avance en las comunicaciones tanto internas como externas de estas áreas, resultando significativo el caso de Béjar, si se tiene en cuenta el cierre del ferrocarril de Plasencia a Astorga que atravesaba la comarca a lo largo de 35 Km.

2.- Las mejoras en equipamientos y servicios básicos, conocidas como mejoras del medio rural, se orientaron a establecer dotaciones básicas en los núcleos de población y especialmente a las cabeceras afectando desigualmente a los distintos conjuntos comarcales. Así por ejemplo en los Valles del Polendos y Amblés, estas mejoras se vieron limitadas debido al carácter fundamentalmente agrario de la Ordenación Rural y también a la cercanía de las capitales provinciales ⁽²³⁾. No obstante conviene destacar la realización

⁽²³⁾ Segovia aparece designada como cabecera comarcal en el trabajo previo a la declaración de la comarca de O.R. de Polendos, (realizado por el técnico D. Sebastián M^a Moragues, Segovia, 1968). Lo mismo ocurre con la capital abulense con respecto a la comarca del Valle de Amblés (Estudio previo de D. Rafael Alvarez Rodríguez, Avila, 1969).

CUADRO Nº 23; Relación de obras del Plan de Mejoras Territoriales de la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Béjar, (1982-87).

<u>1ª FASE 1982-83</u>			
- Camino del Cerro a Valdelamatanza.	9,3 Km.	Riego Asfáltico	
- Cam. del Puerto de Béjar a La Garganta (Cáceres).	4,5 Km.	Riego Asfáltico	
- Camino de Lagunilla a Abadía (Cáceres).	9,2 Km.	Riego Asfáltico	
	23 Km	total fase.	
<u>2ª FASE 1984-85</u>			
- Camino de Montemayor del Río a Aldeacipreste.	5,7 Km	Riego Asfáltico	
- Camino de Aldeacipreste a Colmenar de M.	6,5 Km.	Riego Asfáltico	
- Camino de Horcajo de M. a Aldeacipreste.	6,1 Km.	Riego Asfáltico	
- Camino de Horcajo a Valdefuentes de S.	7,8 Km.	Riego Asfáltico	
- Camino de Valdefuentes de S. a Peromingo.	5,1 Km.	Riego Asfáltico	
- Camino del Pto. de Béjar a la Dehesa.	2,3 Km.	Estabilizado	
- Camino del Pe. del Congosto a Bercimuelle.	4,4 Km.	Riego Asfáltico	
	37,9 Km	total fase.	
<u>3ª FASE 1986-87</u>			
- Camino de ctra. de Colmenar a ctra. de Béjar – Ciudad Rodrigo	1,27 Km	Riego Asfáltico	8.699.500 ptas.
- Camino de la Calzada de Béjar a Montemayor del Río	8,23 Km	Riego Asfáltico	55.141.000 ptas.
- Camino de Montemayor del R. a Lagunilla	5,95 Km	Riego Asfáltico	46.707.500 ptas.
- Camino de Valdelacasa a Fuenterroble de Salvatierra	7,90 Km	Riego Asfáltico	45.425.000 ptas.
- Camino de Navamorales a ctra. SA-102	1,67 Km	Riego Asfáltico	6.867.500 ptas.
	25,02 Km	total fase	162.840.500 ptas.
TOTAL:	85,92 Km de caminos.		

Fte.: L.R.Y.D.A. Plan de Mejoras Territoriales de la comarca, 3ª Fase. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León, Salamanca.

de algunas obras de abastecimiento de agua, electrificación, mejora de accesos, locales sociales y teleclubs ⁽²⁴⁾.

En el resto de unidades comarcales las mejoras, aunque llegasen con notable retraso, tendrían una mayor relevancia y desarrollo territorial, teniendo lugar en algunas de ellas, con anterioridad, o simultáneamente otras intervenciones sectoriales, con parecidos objetivos, como las Comarcas de Acción especial. Así se puede constatar en el caso de la comarca del Nordeste de Segovia, cuyas acciones se concentraron en núcleos cabeceros, de Ayllón y Riaza o en expansión, como Campo de S. Pedro y Boceguillas, coincidiendo en gran parte desde 1978 con la aplicación de la comarca de Acción Especial Ayllón-Duración.

Un ejemplo significativo de las acciones desarrolladas dentro de la línea de mejora del medio rural lo encontramos en la comarca Sierra de Francia, siendo la única de la que se encontró un nivel de información aceptable. Sus datos principales se detallan en el **Cuadro N° 24**. El programa de mejora del medio rural afectó prácticamente a toda la comarca, que en conjunto recibió de la administración agraria aproximadamente 232.365.000 ptas., lo que equivale a una media de anual de 38.727.500 ptas. a lo largo de sus 6 años de vigencia. Asimismo cada uno de los 44 núcleos de población afectados recibiría una media de 5.281.022, que equivalen a unas 880.170 anuales. Estas cifras, teniendo en cuenta el valor monetario de la época, pueden resultar clarificadoras de la importancia y la cuantía de las inversiones realizadas.

En lo que se refiere a su distribución territorial, el municipio de Linares de Riofrío, ocupó el primer lugar en el volumen de inversiones, con más de 8 millones, seguido de Herguijuela de la Sierra y Serradilla del Arroyo, con más de 7. Sequeros (núcleo cabecero en el programa) y la Alberca, (núcleo seleccionado, junto al citado Linares de Riofrío), recibieron cantidades por encima de la media, aunque menores que los primeros citados.

Con respecto al tipo de obras realizadas, como se expone en el **Gráfico N° 7**,

⁽²⁴⁾ Los teleclubs, que por lo general contaban con biblioteca y bar social, se realizan en coordinación con el Ministerio de Información y Turismo, destinándose a mejorar la formación espiritual y cultural de los campesinos, Memoria, S.N.C.P. Y O.R. 1.969).

destacaron las de pavimentación y accesos en la mayor parte de los núcleos, junto a las del ciclo hidráulico. Estas últimas fueron en conjunto las que mayor inversión absorbieron, con el 34 y el 27,7% de la inversión respectivamente. También tuvieron relevancia los llamados equipamientos y servicios sociales, (parques, consultorios, centros culturales, escuelas, instalaciones deportivas, cementerios, ayuntamientos, etc.).

CUADRO N° 24; Mejora del Medio Rural en la Sierra de Francia. Subvenciones por tipos de obra y localidad.

LOCALIDAD	T I P O S D E O B R A					Total
	1	2	3	4	%	
	miles	miles	miles	miles	miles	
	ptas.	ptas.	ptas.	ptas.	ptas.	
La Alberca	1.381	1.700	600	1.680	400	5.761
Aldeanueva S.	1.771	1.400	--	840	400	4.411
Arroyomuerto	1.060	1.271	160	790	--	3.281
La Bastida	1.680	1.900	600	500	701	5.381
El Cabaco	2.200	1.240	500	740	341	5.021
Casas del C.	1.620	2.900	1.480	681	200	6.881
Cepeda	2.300	2.101	600	1.400	200	6.601
Cereceda S.	1.580	2.100	--	910	801	5.391
Cilleros B.	1.382	1.700	--	914	699	4.695
Cristóbal	2.000	700	540	1.007	200	4.447
Endrinal S.	400	2.800	100	960	1.000	5.260
Endrinal-C.	1.880	1.220	200	200	--	3.500
Escorial S.	1.461	1.800	500	1.660	--	5.421
Garcibuey	1.600	1.160	700	870	--	4.330
Herguijuela S.	3.060	1.700	600	1.840	--	7.200
Herguijuela-R.	500	800	100	550	--	1.950

Tipos de obras: 1-Ciclo hidráulico, 2-Pavimentación, accesos, urbanización. 3-Alumbrado y electrificación. 4-Equipamientos y Servicios sociales. 5-Equipamientos e infraestructuras.

Fte.: I.R.Y.D.A. Programa de Mejoras del Medio Rural de la comarca. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias. Junta de Castilla y León. Salamanca.

CUADRO N° 24 (continuación); Mejora del Medio Rural en la Sierra de Francia.
Subvenciones por tipos de obra y localidad.

LOCALIDAD	<u>T I P O S D E O B R A</u>				%	Total
	1	2	3	4		
	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.
Linares de R.	1.400	3.800	500	2.133	500	8.333
Madroñal	681	2.810	100	1.828	1.328	6.747
El Maillo	500	3.980	400	1.240	360	6.480
Miranda del C.	981	1.300	380	1.960	900	5.521
Mogarraz	901	2.900	600	1.900	--	6.301
Molinillo	500	1.860	200	1.281	80	3.921
Monforte S.	700	2.481	440	1.360	80	5.061
Monleón	500	2.181	500	700	100	3.981
Monsagro	1.281	1.900	400	985	--	4.566
Nava de Franc.	1.400	980	540	1.700	400	5.020
Navarredonda R.	2.200	1.500	420	1.350	181	5.651
Pinedas	2.500	1.500	1.000	1.080	600	6.680
Rinconada S.	3.500	2.000	18	860	--	6.541
Rinconada Vtas.	1.700	940	320	781	--	3.741
San Esteban S.	1.100	2.673	448	325	600	5.146
San Martín C.	1.160	1.820	800	2.421	320	6.521
San Miguel V	400	2.000	500	880	181	3.961
Santibañez S.	919	1.722	400	1.900	--	4.941
Santibañez-S.M.	1.681	760	160	500	80	3.181
Los Santos	1.100	2.700	--	2.260	--	6.060
Serradilla A.	2.800	1.600	381	1.289	1.100	7.170

Tipos de obras: 1-Ciclo hidráulico, 2-Pavimentación, accesos, urbanización. 3-Alumbrado y electrificación, 4-Equipamientos y Servicios sociales. 5-Equipamientos e infraestructuras.

Fte.: L.R.Y.D.A. Programa de Mejoras del Medio Rural de la comarca. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias. Junta de Castilla y León. Salamanca.

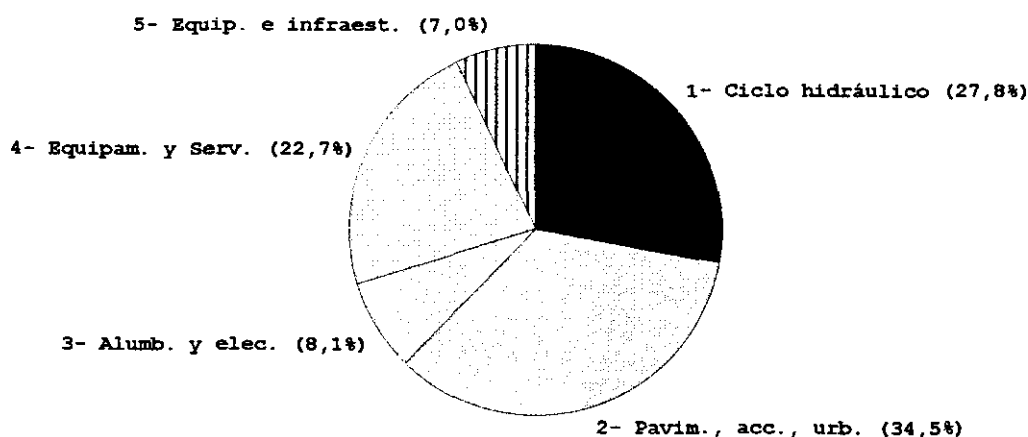
CUADRO N° 24 (continuación); Mejora del Medio Rural en la Sierra de Francia.
Subvenciones por tipos de obra y localidad.

LOCALIDAD	T I P O S D E O B R A				%	Total
	1	2	3	4		
	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.	miles ptas.
Serradilla A.G.	200	1.500	900	550	550	3.700
Serradilla Ll.	470	900	200	1.420	1.311	4.301
Sequeros	2.100	2.080	300	1.400	--	5.880
Sotoserrano	1.996	1.300	800	1.645	1.960	7.701
El Tornadizo	2.216	1.700	320	340	450	5.026
Valero	1.100	1.800	820	1.801	--	5.521
Villanueva C.	2.700	900	100	1.300	181	5.181
	64.561	80.079	18.790	52.731	16.204	232.365

Tipos de obras: 1-Ciclo hidráulico, 2-Pavimentación, accesos, urbanización. 3-Alumbrado y electrificación, 4-Equipamientos y Servicios sociales. 5-Equipamientos e infraestructuras.

Fte.: L.R.Y.D.A. Programa de Mejoras del Medio Rural de la comarca. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias. Junta de Castilla y León. Salamanca.

GRAFICO N° 7; Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Francia", programa "Mejora del Medio Rural", subvenciones por tipo de obra.



Algunas de las principales acciones de mejora realizadas, se apoyaron en los **"Trabajos de Desarrollo Comunitario"**, es decir utilizando los recursos sociales de cada zona como mano de obra, con el consiguiente ahorro económico. Estos trabajos permitían la identificación de los vecinos con los proyectos, lo que incrementaba tanto su aceptación como la cohesión social. No obstante, factores como la precariedad de los mecanismos de participación, la escasez de mano de obra cualificada (fruto del fuerte despoblamiento), han dificultado su puesta en práctica en comarcas como las del N.E. de Segovia, Barco-Piedrahita o Béjar.

Posiblemente la Sierra de Francia fue la comarca donde **"desarrollo comunitario"** tuvo una mayor aceptación, afectando a unos 22 municipios principalmente en obras de abastecimiento de aguas, pavimentación y urbanización de calles y accesos y reparación de edificios comunes. Estas se organizaron desde el Servicio de Extensión Agraria de la zona, situado en la localidad de Sequeros, que proporcionó la asistencia técnica y muchos de los materiales, contándose con experiencias de este tipo al menos desde 1971 ⁽²⁵⁾.

d) Los programas de Formación profesional y cultural; se desarrollaron a través de una serie de cursos que tratan de adaptarse tanto a los objetivos generales de la intervención como a las necesidades de sus habitantes. En este sentido generalmente se centraban en conseguir por una parte el adecuado manejo y dominio de nuevas técnicas y orientaciones productivas, y por otra elevar el nivel socio-cultural de los habitantes, fomentando algunas alternativas profesionales. En su organización y puesta en marcha destacaron los Servicios de Extensión Agraria comarcales, S.E.A., limitándose otras instancias agrarias como el IRYDA a otorgar y aprobar las subvenciones para los mismos. También hay que reseñar el establecimiento de convenios de la administración agraria con distintos organismos que participan en los programas. Es el caso de los Grupos Sindicales y la Sección Femenina, en una primera etapa, y posteriormente del Instituto Nacional de Empleo (I.N.E.M.) y el Ministerio de Educación y Ciencia, (M.E.C.).

⁽²⁵⁾ Esta información se apoya en el testimonio de los técnicos de la actual Delegación de la Consejería de Agricultura y Ganadería en Salamanca, al no haberse hallado en dicha Delegación documentación escrita sobre el tema.

Como se viene haciendo en otros aspectos, a continuación se procede a presentar la aplicación de estos programas formativos en las comarcas las dos comarcas de O.E. salmantinas, cuyos caracteres podrían resultar representativos.

1.- En la Sierra de Francia el número total de cursos desarrollado entre 1978 y 1984 fue de 108, siendo sus caracteres muy diversos como puede apreciarse en el **Cuadro N° 25**.

Puede apreciarse que predominaron los cursos de carácter profesional sobre los de tipo cultural, ocupando el primer lugar los orientados a la capacitación agraria, con un total de 54, (el 50% de los impartidos). Entre ellos sobresalieron los relativos a la ganadería en sus diferentes sectores, especialmente al vacuno y la apicultura. También fueron relevantes los dedicados a nuevos cultivos, como la fresa, la frambuesa o el espárrago, y sobre todo los de fruticultura con 6 cursos centrados en el cerezo. Además conviene mencionar los dirigidos al manejo de la maquinaria agrícola junto a los de mejora de suelos y abonos, e introducción de forrajeras y pratenses. Se aprecia así que su temática está en clara consonancia con los objetivos y orientaciones generales de la O.E. en la comarca, aunque se echan en falta los dedicados a una formación empresarial, fiscal y contable, para los jefes de explotación, cada vez más necesaria en el contexto de la U.E.

En segundo lugar se sitúan los que abordaron temas relacionados con la formación y promoción de la mujer, con un total de 36. Una importante proporción de ellos, concretamente 16, se dedican a la promoción cultural y profesional, siguiendo en orden de importancia los dedicados a aspectos que evidencian una visión tradicional del género femenino, "Puericultura y Hogar", "Alimentación y Nutrición", y "Corte y Confección".

CUADRO N° 25; Cursos formativos realizados en la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (1978-84).

I - PROGRAMA DE FORMACION PROFESIONAL:

1 - CAPACITACION AGRARIA

	CURSOS	ORG.COLAB.	SUBV.IRYDA
	N°	(1)	miles ptas.
-Tractorista y mec.:	7	I.N.E.M.	20 a 30
-Maquin. Agrícola:	2	I.N.E.M.	70
-Ganadería:	2	S.E.A.	20 a 25
-Ganad. vacuno:	7	S.E.A.	20 a 25
-Ganad. ovino:	2	S.E.A.	25
-Ganad. caprino:	1	S.E.A.	30
-Ganad. porcino:	1	S.E.A.	30
-Apicultura:	12	S.E.A.	20 a 45
-Cultivo fresa:	4	S.E.A.	20 a 25
-Cultivo frambuesa:	3	S.E.A.	20 a 25
-Cultivo espárrago:	1	S.E.A.	20
-Fruticultura:	3	S.E.A.	15 a 20
	3	I.N.E.M.	20 a 100
-Forrajeras y prat.:	1	S.E.A.	15
-Suelos y abonos:	3	S.E.A.	20 a 25
-Mejora y or. explot.:	2	S.E.A.	12 a 30
TOTAL CURSOS	54		

2 - SOCIOLOG. RURAL; ASOC Y COOPERACION:

	N°	(1)	miles ptas.
-Cooper. y desarr.:	6	S.E.A.	25
-Sdad. rural cambio:	5	S.E.A.	25
TOTAL CURSOS	11		

(1) **ORG.COLAB.;** Organismos Colaboradores: S.E.A Servicio de Extensión Agraria. I.N.E.M.; Instituto Nacional de Empleo. S.D.; Sociedad Diocesana. M.C.; Ministerio de Cultura.

Fte.: I.R.Y.D.A. Junta Provincial de Salamanca. Programas de Form. Prof. y Cult. Archivo de la Secc. de Estruct. Agrarias, Jta. de Castilla y León en Salamanca.

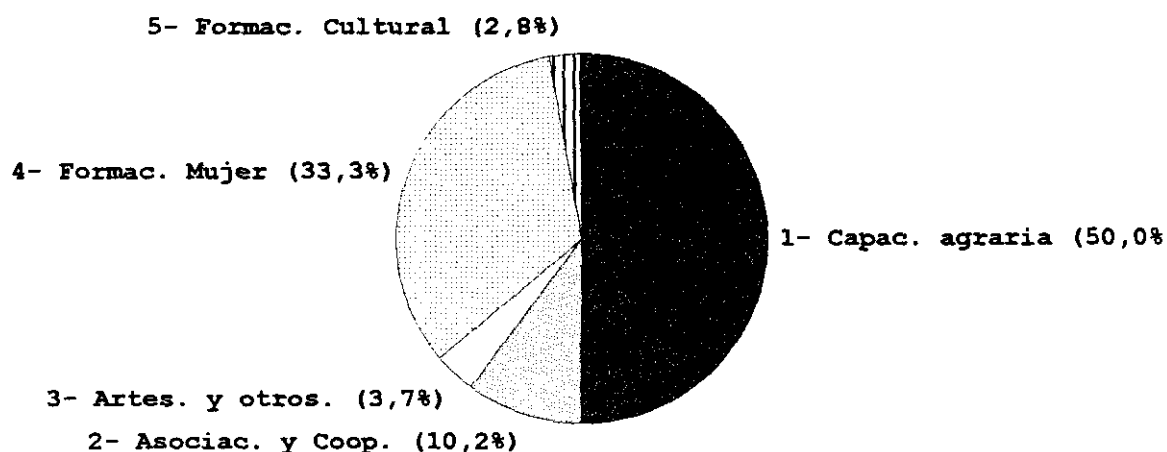
CUADRO N° 25 (continuación); Cursos formativos realizados en la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (1978-84).

3 – ARTESANIA RURAL Y OTRAS PROFESIONES:			
	Nº	(1)	miles ptas.
-Madera castaño:	1	S.E.A.	45
-Cantería:	1	I.N.E.M.	200
-Calefactor,fontan.:	1	I.N.E.M.	70
-Albañil:	1	I.N.E.M.	100
TOTAL CURSOS	4		
4 - FORMACION DE LA MUJER RURAL:			
	Nº	(1)	miles ptas.
-Corte y Confección:	5	S.D.	20 a 30
-Alimentación y N.:	2	S.E.A.	25
	4	S.D.	30
-Promoción mujer rural:	5	I.N.E.M.	30
	3	S.D.	25
	8	S.E.A.	15
-Puericultura y hogar:	9	S.D.	20
TOTAL CURSOS	34		
<u>II - FORMACION CULTURAL:</u>			
-Campañas verano:	2	M.C.	380 y 310
-Folklore y trad.:	1	M.C.	20
TOTAL CURSOS	3		

(1) **ORG.COLAB.;** Organismos Colaboradores: S.E.A Servicio de Extensión Agraria. I.N.E.M.; Instituto Nacional de Empleo. S.D.; Sociedad Diocesana. M.C.; Ministerio de Cultura.

Fte.: I.R.Y.D.A. Junta Provincial de Salamanca. Programas de Form. Prof. y Cult. Archivo de la Secc. de Estruct. Agrarias, Jta. de Castilla y León en Salamanca.

GRAFICO N° 8; Comarca de Ordenación de Explotaciones “Sierra de Francia”, Cursos de Formación Profesional y Cultural (1978-84).



Por su parte los cursos orientados al fomento de la agricultura asociativa y de grupo fueron menos numerosos, alcanzando un número de 11. Por último mencionar la enseñanza de profesiones y oficios no agrarios con un total de 4 cursos, de los cuales 2 tenían una clara relación con los recursos de la comarca, (artesanía maderera del castaño y cantería).

La organización e impartición corrió mayoritariamente a cargo del S.E.A., Servicio de extensión Agraria de la comarca situado en Sequeros, ocupando el segundo lugar el I.N.E.M. que destacó en la promoción de la artesanía rural y otras profesiones. Además se contó con la colaboración de entidades como la Secretaría Diocesana, S.D., en la formación de la mujer rural. Su duración fue muy variable, predominando los cursos de 15 días aunque también fueron numerosos los que duraron de 2 a 8 meses, teniendo un carácter comarcal. Los niveles de asistencia, por lo general, superaron los 15 alumnos por curso, contando con una subvención del I.R.Y.D.A. que varía entre las 20.000 y las 200.000 pesetas. Además se desarrollaron en diversas localidades destacando Sequeros y Linares de Riofrío, e incluso en algún caso en la capital provincial.

En cuanto a las acciones destinadas a la formación cultural, destacaron las dos campañas veraniegas desarrolladas por el Ministerio de Cultura, que pudieron superar los 2.000 participantes. Su orientación principal tuvo un carácter lúdico, con actividades como actuaciones, espectáculos, fiestas, talleres de teatro, excursiones, en toda la comarca, generando un ambiente especial en los pueblos. Estos se completaron con los cursos dedicados al folclore y las tradiciones comarcales contribuyendo a fortalecer su identidad. En definitiva las acciones formativas, pese a evidenciar ciertas carencias, pueden considerarse bastante amplias y exhaustivas, tanto por la diversidad de temas como por el número de participantes, lo cual ha podido hacer en la mayor parte de los casos rentables las inversiones de la administración.

2.- En la comarca de la Sierra de Béjar los programas presentaron mucha menor amplitud que en el caso anterior, como puede constatarse en el **Cuadro Nº 26**, teniendo lugar tan sólo durante los años 1982 y 1983. Así se desarrollaron un total de 19 cursos, frente a los 108 de la comarca vecina. Tanto la asistencia como las subvenciones otorgadas por curso fueron muy similares a las de la anterior. Predominaron los dedicados a la capacitación agraria, aunque con menor diversificación, siendo los dedicados a la ganadería los más abundantes, en coherencia con las orientaciones y objetivos generales de la O.E.

En la formación para otras profesiones, sobresalieron algunos como los de reparación de maquinaria o administrativo ambos relacionados con las explotaciones agrarias. Por su parte resulta llamativo el de confección industrial, en relación con un sector de gran tradición en la cabecera comarcal, en la que se desarrollan la mayoría de los cursos.

Sin duda el menor número de cursos y su más escasa variedad está en relación con la débil demanda existente en una zona, que en términos generales se halla más despoblada y que presenta una diferente ordenación productiva, más próxima a áreas como las de Barco-Piedrahita o incluso Nordeste de Segovia, en las que probablemente sus programas formativos habrán presentado múltiples similitudes.

CUADRO N° 26; Cursos formativos realizados en la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Béjar, (1982-83).

I.-PROGRAMA DE FORMACION PROFESIONAL:

1 CAPACITACION AGRARIA.

	CURSOS	ORG.COLAB.	SUBV.IRYDA
	Nº	(1)	miles ptas.
Ganadería	2	I.N.E.M.	30.000 ptas.
Ganad. Vacuno Leche	1	S.E.A.	30.000 ptas.
Ganad. Vacuno	3	S.E.A.	30.000 y 25.000 ptas.
Ganad. Caprino	1	S.E.A.	30.000 ptas.
Manipul. Tractor	1	I.N.E.M.	30.000 ptas.
Gestión Explot.	1	I.N.E.M.	30.000 ptas.
Cultivo Fresas		S.E.A.	25.000 ptas.
TOTAL CURSOS	10		

2 ARTESANIA RURAL Y OTRAS PROFESIONES.

	CURSOS	ORG.COLAB.	SUBV.IRYDA
	Nº	(1)	miles ptas.
Administrativo	1	I.N.E.M.	90.000 ptas.
Mecánico Repar.	1	I.N.E.M.	90.000 ptas.
Albañilería	2	I.N.E.M.	100.000 y 50.000 ptas
Fontanería	1	I.N.E.M.	70.000 ptas.
Confec. Industrial	1	I.N.E.M.	70.000 ptas.
TOTAL CURSOS	6		

II.-PROGRAMA DE FORMACION CULTURAL

Campaña cultural	3	M.C.	62.000 ptas.
------------------	---	------	--------------

(1) **ORG.COLAB.;** Organismos Colaboradores: S.E.A Servicio de Extensión Agraria. I.N.E.M.; Instituto Nacional de Empleo. S.D.; Sociedad Diocesana. MIN. CULT.; Ministerio de Cultura.

Fte.: L.R.Y.D.A. Junta Provincial de Salamanca. Programas de Form. Prof. y Cult. Archivo de la Secc. de Estruc. Agrarias. Jta. de Castilla y León en Salamanca.

Para concluir, puede decirse que en el Sistema Central Castellano-Leonés la aplicación de la política de O.R. y la O.E. se ajustó a lo previamente establecido en cada decreto de declaración comarcal. En las líneas de actuación destacaron las ayudas y préstamos a la mejora y capitalización de explotaciones que se orientan mayoritariamente a la ganadería de renta, y más en concreto en la vacuna. Estas se completaron con la promoción de mejoras técnicas como la introducción de maquinaria, regadío o la implantación de nuevos cultivos, forrajeras, y frutales sobre todo. Además destacaron los planes de mejoras territoriales, centrados en la red de caminos rurales, y programas de mejora del medio rural basados en el pavimentado y el abastecimiento de agua. Todas estas líneas junto a los programas de formación profesional y cultural, conformaron una estrategia que mayoritariamente llega tarde al territorio de estudio, cuando la desarticulación de muchas de sus comarcas era ya un hecho.

Se observa además que esta resultó bastante limitada a la hora de impulsar una verdadera reforma estructural. Se aprecian así notables insuficiencias como su carácter sectorial agrario, la excesiva tutela ejercida por la administración, su conclusión en un plazo determinado, pese a las prórrogas, y su falta de competencia en la ordenación territorial.

No obstante se aprecian rasgos que suponen un evidente progreso en la intervención en la montaña española tales como su carácter comarcal, la cooperación entre distintas administraciones, y la participación directa de los afectados en acciones de desarrollo comunitario.

Se trata así, pese a sus deficiencias, de una experiencia notable de intervención en las comarcas estudiadas, que deberá estar presente en políticas posteriores, pudiendo resultar decisiva para explicar muchos de los cambios que han tenido lugar en la organización y dinámica de muchas áreas.

CAPITULO II. LA DOTACION DE INFRAESTRUCTURAS Y SERVICIOS BASICOS MEDIANTE LOS PLANES PROVINCIALES Y LAS COMARCAS DE ACCION ESPECIAL.

La dotación de infraestructuras y servicios básicos en el medio rural ha constituido en las últimas décadas uno de los retos más importantes para las administraciones públicas. La citada labor se presenta como una actividad fundamental y progresiva en cualquier territorio, de cara a su integración, y la de sus habitantes, en el sistema socioeconómico imperante. De esta manera resulta de gran importancia en la evolución reciente del medio rural y los territorios de montaña españoles. En estos últimos las citadas dotaciones a menudo se han visto aquejadas por una notable precariedad dando lugar a una aguda problemática debida a múltiples factores como la estructura del poblamiento con gran cantidad de pequeños núcleos de pocos habitantes, la complejidad orográfica, los déficits históricos acumulados, la pobreza y el raquitismo de las haciendas locales, su insuficiencia financiera y técnica, etc.

Para tratar de solventar esta situación la administración central española, puso en marcha desde finales de los 50 el **"Sistema de Planes Provinciales de Obras y Servicios"**, como un mecanismo de cooperación entre las distintas administraciones, con acciones preferentes en las áreas con mayor retraso socioeconómico y estructural del país. Entre ellas han destacado las intervenciones en **Comarcas de Acción Especial, C.A.E.**, aplicadas frecuentemente en zonas de montañosas, pues como señaló el profeso V. Cabero (1981, p. 171) **"se las había tenido en el más absoluto olvido al no dotarles de unos servicios mínimos ni facilitarles la posibilidad de superar su situación de pobreza y marginalidad"**.

Teniendo en cuenta lo señalado, el presente capítulo se dedica al estudio de la aplicación de esta política en el Sistema Central Castellano-Leonés, ámbito en el que los Planes Provinciales ha tenido una larga incidencia. Para ello tras una presentación previa de la evolución de esta estrategia y de sus principales instrumentos de actuación, se pasará a un análisis de las intervenciones centrado en las Comarcas de Acción Especial y su significado territorial.

1. El Sistema de Planes Provinciales: aspectos principales de su evolución y claves de su aplicación territorial.

La política de planes provinciales, desde su origen en los años 50, ha tenido como finalidad el facilitar la realización de obras y servicios esenciales en las zonas peor dotadas y menos beneficiadas económica y socialmente. Para ello se estableció un régimen de cooperación y colaboración entre el estado y los entes locales con el fin de llevar a cabo la totalidad de las obras y servicios, de carácter local o provincial, (ciclo hidráulico, electrificación, pavimentación, etc.) que precisaran la colaboración económica del estado u organismos paraestatales ⁽¹⁾.

Se establecía así el esquema esencial de los Planes Provinciales, con un campo bastante limitado de actuación, y gran protagonismo de la administración central. Esta tenía encomendada la aprobación de los planes y la asignación de los créditos para la ejecución de las obras y servicios, siendo las **Comisiones Provinciales de Servicios Técnicos (C.P.S.T.)** las encargadas de su justificación y propuesta, así como de la administración de los créditos, una vez aprobado el plan ⁽²⁾. Por su parte las entidades locales se limitaban a cursar la petición de obra a las C.P.S.T., y a efectuar en cada acción el desembolso económico correspondiente, lo que evidencia la fuerte dependencia. Como su nombre indica hay que señalar planes normalmente han tenido carácter provincial, aunque en ocasiones se podían elaborar para ámbitos comarcales (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982, p. 3).

Esta política fue tomando una importancia creciente en la España desarrollista, y así en 1968 dentro de los Planes provinciales surgían las "**Provincias de Acción Especial**" con las que se creaba un régimen crediticio y económico de favor destinado a tratar de

⁽¹⁾ Como ya se indicó en la segunda parte de esta investigación el origen de los Planes Provinciales se encuentra en una ley de del año 1957, regulándose en el R.D. de 13 de febrero de 1958. Desde esas medidas se daba prioridad a las dotaciones consideradas básicas como eran las de abastecimiento de agua y saneamiento, electrificación, comunicaciones, pequeños regadíos, centros culturales, religiosos, de asistencia social y mercados (TRUEBA JAINAGA, J.I. pp. 13-18).

⁽²⁾ Sobre el papel de las Comisiones Provinciales de Servicios Técnicos en los Planes, vid. arts. 2 y 3 del R.D. de 13 de febrero de 1958. Existía la posibilidad de que las Comisiones pudieran constituirse con carácter comarcal cuando los planes tuviesen este carácter, art. 6. del citado decreto.

paliar los fuertes desequilibrios provinciales existentes dentro del estado. Entre las provincias de intervención seleccionadas se encontraban las tres del área de estudio, que cumplieran con la condición de ser marcadamente deprimidas y de no tener localizado ningún polo de desarrollo o promoción u otra acción específica de la administración. Así estas acciones fueron calificadas por J. Mosquera Fernández (1982, p. 9) como **"una política concebida fundamentalmente como ejecución de un programa orientado al medio rural"**.

No obstante la provincia constituía un territorio demasiado amplio y heterogéneo para la consecución de los objetivos, por lo que se decide emprender acciones más selectivas de carácter comarcal. Surgirán así en 1972, las **"Comarcas de Acción Especial"**, C.A.E., con las que se pretendió perfeccionar el sistema de planes provinciales en el Tercer Plan de Desarrollo ⁽³⁾. De esta forma se procedía a una concentración de las inversiones en las zonas con menos recursos para hacer frente a sus necesidades de obras y servicios, como es el caso de las áreas de montaña, donde como se advirtió tendrán especial incidencia, con un claro carácter asistencial.

En sus inicios las C.A.E., se aplicaron en zonas, con graves carencias dotacionales pertenecientes a provincias no declaradas de acción especial. No obstante posteriormente pudieron tener lugar en cualquier comarca deprimida. Como en los Planes Provinciales ordinarios la tramitación corrió a cargo de la administración central con un marcado protagonismo de las C.P.S.T., encargadas de realizar las propuestas y los estudios previos.

A mediados de los años 70, en un contexto de fuertes transformaciones políticas e institucionales, los planes provinciales experimentaron importantes modificaciones. Estas se producen a partir del Decreto 1087/76 de 23 de abril, pudiendo hablarse del inicio de una nueva etapa en esta política, con un incremento del protagonismo de las diputaciones provinciales y las corporaciones locales, y también del tratamiento especial para las áreas

⁽³⁾ La puesta en marcha se iniciaría a partir del Expediente de Presidencia del Gobierno, Servicio Central de Planes Provinciales Exped. 13-1972, Referencia LM/MSF Aprobación de Normas estableciendo una regulación general de la declaración de Comarcas de Acción Especial.

deprimidas (MOSQUERA FERNANDEZ, J. p. 24) ⁽⁴⁾.

Unos años después, en 1978, la normativa volvía a reformarse mediante varias disposiciones que perduraron con leves modificaciones hasta la década de los 90 ⁽⁵⁾. Estas pueden sintetizarse en los siguientes aspectos:

1.- El establecimiento de un plan único anual, no bienal o de otro tipo, aunque dicho plan pudiese tener un desarrollo de dos o más años.

2.- Dicho plan solamente afectaría a los municipios de población inferior a 20.000 habs., dirigiéndose por tanto hacia las zonas rurales y especialmente hacia las más deprimidas ⁽⁶⁾.

3.- Las obras y servicios que se incluyen en los planes se limitan, a las obras consideradas básicas ⁽⁷⁾:

- Abastecimiento de agua y saneamiento.
- Vías provinciales y Municipales.
- Equipamiento de núcleos, pavimentaciones, alumbrado público, y servicio de extinción de incendios.
- Electrificación rural.
- Extensión telefónica en áreas rurales
- Mercado de ganados.

⁽⁴⁾ Por su parte las actualmente extinguidas, C.P.S.T. pasarían a tener un carácter asesor, viendo disminuidas sus competencias hasta su desaparición (TOME ROBLA, B. 1978, pp. 89-92).

⁽⁵⁾ Las normas principales son el R.D. 688/1978 de 15 de febrero que se complementará con el R.D. 1779/1978, de 15 de julio y el R.D. 3418/1978 para las C.A.E.. Posteriormente se modificarían levemente en el 1673/1981, y el 2689/1981.

⁽⁶⁾ Excepcionalmente se podía dejar en suspenso dicha norma, para actuar sobre todo en las zonas periféricas y suburbanas de los grandes núcleos de población, superiores a 20.000 habs. (art. 1.3, R.D. 688/1978).

⁽⁷⁾ La acción de los Planes Provinciales se ha completado con otras intervenciones sectoriales como las de los planes de caminos y carreteras de las Diputaciones, u otros mediante convenios con la administración central. Es el caso de la Extensión del Servicio Público telefónico en áreas rurales, (R.D. 1218/1981 de 5 de junio y R.D. 2248/1981). La dotación de reemisores de T.V. y frecuencia modulada, (R.D. 3271/1981, de 13 de noviembre). La construcción de instalaciones deportivas, (R.D. 2240/1981). La electrificación de núcleos de población en C.A.E., (R.D. 2165/1981 de 3 de julio) (Vid. Memorias Min. de Admón. Territorial y Admones. Públicas, Coop. Local, Planes Provinciales 1978-86).

4.- Se regulaban los mecanismos de ejecución y financiación de estas obras, fijándose la cuantía a aportar por las corporaciones locales. Esta debe ser la mitad de la suma de la subvención del estado y del crédito concedido a dichas corporaciones por el Banco de Crédito Local. En las C.A.E. esta participación no podrá ser inferior al 10% del volumen total de recursos destinados a la comarca ⁽⁸⁾

5.- También quedaban regulados los mecanismos de distribución de las ayudas y créditos entre las distintas provincias, tendiendo a incrementar las cuantías en las áreas más necesitadas y con peores dotaciones ⁽⁹⁾.

6.- En cada provincia el reparto de ayudas y créditos entre los municipios queda a cargo de las diputaciones, que tratarán de establecer criterios mínimamente objetivos para una adecuada distribución de los fondos, y una correcta priorización de las obras demandadas por los ayuntamientos ⁽¹⁰⁾.

7.- Se mencionan especialmente las C.A.E., indicando su tratamiento separado dentro del plan provincial. No obstante se comienzan a replantear sus características, elaborándose una normativa específica que merece especial atención.

⁽⁸⁾ Conviene señalar que algunas de estas obras, sobre todo en las C.A.E., podían realizarse con la participación activa de los vecinos en "Régimen de Acción Comunitaria", lo que suponía un importante ahorro económico. Este régimen quedaba regulado por el Decreto 3524/1974 de 20 de diciembre.

⁽⁹⁾ La distribución territorial de las ayudas será, por una parte, directamente proporcional a factores como: El número de núcleos de población comprendidos entre 200 y 20.000 hab. La extensión provincial. La tasa de desempleo. El déficit de equipamiento de los municipios de menos de 20.000 hab. Por otra inversamente proporcional a la renta per cápita provincial.

⁽¹⁰⁾ Así por ejemplo, la Diputación segoviana el Plan Provincial de 1986, utilizaba la siguiente escala para el reparto de fondos:

0 - 100	hab.	2.600.000 Ptas.
100 - 200	hab.	3.000.000 "
200 - 300	"	3.400.000 "
300 - 400	"	4.200.000 "
400 - 500	"	4.600.000 "
500 - 700	"	5.200.000 "
700 - 1.000	"	7.400.000 "
Más de 1.000	"	8.400.000 "

(Fte.: Memoria previa del Plan Provincial de Obras y Servicios 1986, Diputación Provincial de Segovia).

Además el mismo año la **Acción Especial Comarcal** quedó nuevamente regulada a partir sobre todo del R.D. 3418/78, estableciendo en primer término los criterios para elegir y delimitar las zonas de actuación. Para ello se tomaban varias variables como, la renta, el estado y las posibilidades de los sectores productivos, la demografía y los movimientos migratorios, o las infraestructuras básicas. Estas quedaban concretadas en los siguientes indicadores que debían cumplir las comarcas para ser declaradas:

- a) Que la renta per cápita comarcal sea inferior al 65% de la renta nacional.
- b) Que el porcentaje de personas mayores de 65 años rebase 15% de la población total de la comarca.
- c) Que en el periodo 1.960-75, haya perdido la comarca el 25% de su población.
- d) Que las viviendas sin agua corriente representen un porcentaje superior al 40% de las de la comarca, y que las viviendas sin luz representen al 5% de las de la comarca
- e) Que la población escolarizada en centros de E.G.B. de menos de cinco unidades, sea un veinticinco por ciento inferior a la media nacional.
- f) Que los ingresos municipales en pesetas por habitante sean inferiores al 60% de la media nacional.

Los indicadores se referían casi exclusivamente a carencias y déficits territoriales, hallándose con ellos el **Índice de Depresión Comarcal, I.D.C.**. Este se obtenía calculando las diferencias entre los valores de los comarcales y el valor límite establecido, esas diferencias se sumaban al final y el resultado es dicho índice, (Vid. art. 4º del R.D. 3418/1978). Este puede tomar valores positivos o negativos; el hecho de que fuera positivo indicaba depresión, siendo esta más alta cuanto más elevado fuese su valor. La Acción Especial tenía una vigencia mínima de dos años y máxima de 5, incluyendo tan sólo los tipos de obras de los planes de ámbito provincial. Así mismo no contemplaban un mayor esfuerzo inversor, lo que explica que la normativa fuera valorada como "**un evidente retroceso**"(MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982, p. 31).

Con respecto a los Planes Provinciales ordinarios, una de sus ventajas principales era la menor aportación que debían realizar las corporaciones locales debido a la

intensificación de la subvención y aportación crediticia que recibían. Así la administración central participaba en ellas mediante subvenciones no inferiores a 10 millones de pesetas, debiendo los ayuntamientos y diputaciones contribuir al menos con 25 ptas. de fondos propios, por cada 100 pesetas aportadas por la administración central. Además disponían de un crédito del Banco de Crédito Local, (B.C.L.) equivalente a 150 ptas. por cada 100 invertidas por el estado. En función de esto la participación de los diferentes agentes financieros en cada plan comarcal correspondía a los **siguientes coeficientes legales**, que se comparan con los utilizados en los Planes Provinciales ordinarios.

	C.A.E.	Planes Prov. Ord.
	Coeficientes	Coeficientes
- Estado	1,00	1,00
<u>Corporaciones Locales:</u>		
- Banco de Crédito Local	1,50	1,50
- Fondos Propios	0,25	1,25

Se advierte que la aportación de las corporaciones locales era más reducida en las C.A.E. que en los Planes Provinciales Ordinarios. Sin embargo, en las primeras la inversión total alcanzaba 2,75 veces la aportación estatal, frente a las 3,75 de los planes ordinarios. Por otra parte el porcentaje de participación de la administración central era en estas comarcas muy superior a la de los planes ordinarios, incrementándose así la dependencia. Por ejemplo en 1984 la subvención concedida por el estado fue del 36,6% del valor de las obras mientras que en los Planes Provinciales tan sólo llegó hasta el 26,6% (Min. Admin. Territ., Cooper. Local, Memoria 1984, p. 23).

La normativa descrita se mantuvo con leves modificaciones hasta la década de los 90. No obstante sus dificultades de adecuación al marco de las comunidades autónomas y a la entrada de España en la C.E.E. influyeron en el surgimiento de una nueva regulación de la Cooperación Local. Esta se concretó básicamente a partir del R.D. 665/1990, con el que se establecía un programa con una estructura más amplia y flexible, manteniendo gran

protagonismo las Diputaciones Provinciales ⁽¹¹⁾.

En este la cooperación se dividía en tres secciones como son: La general o de Planes Provinciales, La Especial, o de Comarcas de Acción Especial y las Acciones Específicas o Sectoriales.

Dentro de estas secciones se incluía la posibilidad de desarrollar programas para incluirlos en otros más amplios facilitando su integración con otros programas. En los planes de Cooperación Local el estado podía aportar hasta el 35% en obras consideradas obligatorias y el 45% si se trataba de mancomunidades, a las que se intentaba dispensar claramente un trato de favor. En la Acción Especial la aportación estatal se situaba entre el 60 y el 40%, pudiendo llegar incluso hasta el 75%. Por tanto, pese a las modificaciones comentadas se aprecia una clara línea de continuidad con los planteamientos anteriores que en gran medida siguen vigentes.

Asimismo, en relación con la reforma de los fondos estructurales europeos, surgieron también en el año 90 los P.O.L., o Programas Operativos Locales. A través de ellos las corporaciones locales, por medio de las Diputaciones, podían tener acceso directo a los citados fondos en un ámbito de nueve comunidades autónomas que coinciden mayoritariamente con las regiones Objetivo 1, incluyendo a la de Castilla y León. Estos programas se venían a sumar a los planes provinciales, y sus acciones se desarrollarán en torno a cinco ejes principales como eran:

- Abastecimiento de agua y saneamiento.
- Carreteras y red viaria.
- Telecomunicaciones.
- Medio ambiente.
- Desarrollo local.

Las dos últimas líneas suponían una importante novedad con respecto a las tradicionales, concediendo nuevas posibilidades a esta política, que no obstante se

⁽¹¹⁾ R.D. 665/1990 de 25 de mayo por el que se regula la cooperación económica del Estado a las inversiones de las entidades locales, quedaba derogado el R.D. 3418/1978.

encontraba muy marcada por una fuerte inercia.

Puede apreciarse, por lo tanto, que la política de Planes Provinciales cuenta con una larga trayectoria de aplicación, pudiendo destacarse entre sus limitaciones, el estrecho campo de actuación, la fuerte dependencia estatal, y su descoordinación con respecto a otras políticas. Desde los años 80 y sobre todo desde los 90, estas limitaciones se han intentado superar, si bien se aprecia una clara línea continuista. Teniendo esto en cuenta seguidamente se analiza su aplicación en las áreas de estudio.

2. La aplicación de la Política de Planes Provinciales en las áreas del Sistema Central de Castilla y León.

Los Planes Provinciales se han venido aplicando en el territorio de estudio prácticamente desde finales de los años 50 hasta el momento actual, en un proceso que ha presentado una incidencia muy desigual, tanto en el tiempo, como en el espacio. En dicho proceso se pueden establecer las etapas que a continuación se analizan, haciendo especial hincapié en las Comarcas de Acción Especial por ser las más significativas para las áreas montañosas.

2.1. La primera etapa: Los Planes Provinciales Ordinarios, (1958-69).

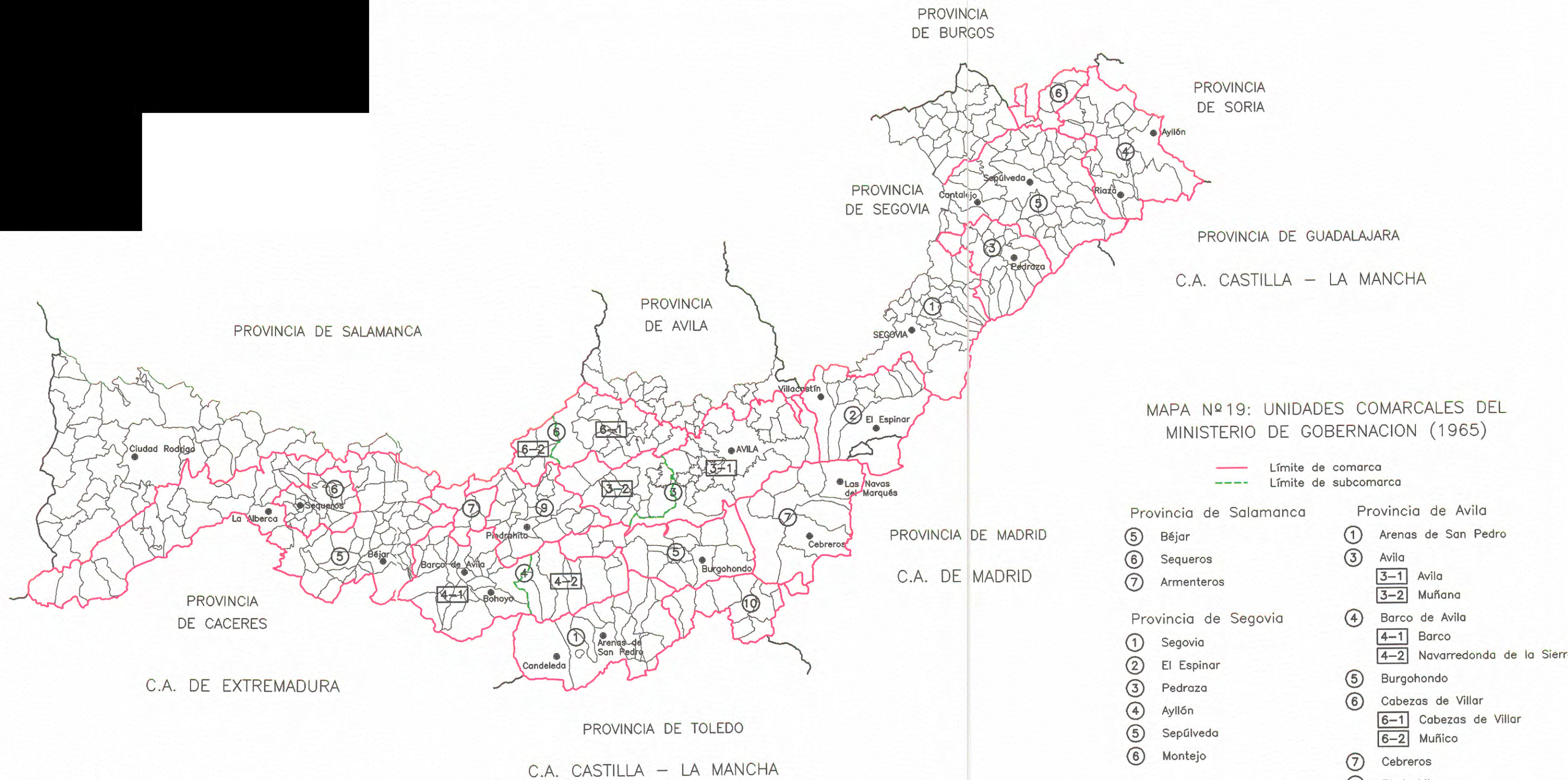
Durante este periodo los planes fueron de ámbito provincial, teniendo así una capacidad de actuación bastante limitada en las áreas de estudio. Las inversiones se dirigían a cubrir los servicios considerados básicos en los principales núcleos de población, centrándose, con un criterio de eficacia territorial discutible, en los núcleos designados como cabeceras comarcales. Con estas acciones se trataba de favorecer el desarrollo de las entidades principales de población, suponiendo a menudo el abandono de los más pequeños y peor dotados.

Para mejorar la eficacia territorial de esta política se elaboró desde principios de los años 60 un trabajo de comarcalización a nivel provincial en todo el estado. Se trataba por tanto de una comarcalización realizada con fines de planificación e intervención territorial

en el contexto desarrollista, pudiendo considerarse de las pioneras entre las efectuadas en España. Teniendo esto en cuenta sus caracteres y criterios eran los que a continuación se indican:

- En cada provincia podían diferenciarse tantas comarcas como centros de desarrollo o promoción social pudieran existir en su territorio.
- Se establecían límites en el número de habitantes que debería tener cada unidad comarcal, para no multiplicar en exceso el número de estas. Cada una debía presentar entre 10.000 y 30.000 habs.
- Cada delimitación comarcal se hará teniendo en cuenta criterios como: La homogeneidad socioeconómica y física del territorio, su complementariedad, y la dependencia de las mismas soluciones, por ej. de la construcción de una red de comunicación.
- Para la elección de cabeceras se tienen en cuenta aspectos sobre todo de carácter funcional como: la división en partidos judiciales, la existencia de mercados de cierto volumen, el emplazamiento de entidades bancarias, almacenes, tiendas, número de profesionales libres, sucursales de seguros, etc.

Sobre estas bases los gobiernos civiles procedieron a dividir sus provincias en varias comarcas. En el área de estudio dicha división se plasma en el **Mapa N° 19**, y se sintetiza en el **Cuadro N° 27** que se presenta a continuación.



MAPA Nº 19: UNIDADES COMARCALES DEL MINISTERIO DE GOBERNACION (1965)

— Límite de comarca
- - - Límite de subcomarca

Provincia de Salamanca

- ⑤ Béjar
- ⑥ Sequeros
- ⑦ Armenteros

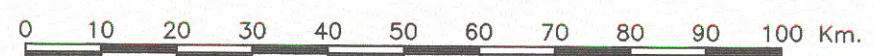
Provincia de Segovia

- ① Segovia
- ② El Espinar
- ③ Pedraza
- ④ Ayllón
- ⑤ Sepúlveda
- ⑥ Montejo

Provincia de Avila

- ① Arenas de San Pedro
- ③ Avila
- ③-1 Avila
- ③-2 Muñana
- ④ Barco de Avila
- ④-1 Barco
- ④-2 Navarredonda de la Sierra
- ⑤ Burgohondo
- ⑥ Cabezas de Villar
- ⑥-1 Cabezas de Villar
- ⑥-2 Muñico
- ⑦ Cebreros
- ⑨ Piedrahita
- ⑩ Sotillo de la Adrada

ESCALA GRAFICA



CUADRO N°27; Unidades Comarcales según el Ministerio de la Gobernación, 1965, en el área de estudio ⁽¹²⁾.

<u>Provincia de Avila:</u>					
COMARCAS	MUNIC.	HABS.	KM²	SUBCOMARC. MUNIC.	
NOMBRE	Nº	Nº	Nº	NOMBRE	Nº
1 - Arenas de San P.	13	9.901	805,71	-	-
3 - Avila	53	52.456	1.439,50	Muñana	17
4 - Barco de Av.	42	26.217	1.114,70	Navarred	10
5 - Burgohondo	17	17.813	630,31	-	-
6 - Cabezas del V.	20	11.782	568,38	Muñico	14
				S. Miguel Serr.	6
7 - Cebreros	10	22.159	838,72	-	-
9 - Piedrahita	20	13.510	472,42	-	-
10- Sotillo de la A.	11	15.320	343,41	-	-
<u>Provincia de Salamanca:</u>					
COMARCAS	MUNIC.	HABS.	KM²	SUBCOMARC. MUNIC.	
NOMBRE	Nº	Nº	Nº	NOMBRE	Nº
5 - Béjar	70	65.929	1.910,02	-	-
6 - Sequeros	18	14.141	305,19	-	-
7 - Armenteros	13	10.948	379,02	-	-

Fte.: Ministerio de la Gobernación (1965): Las Provincias y sus comarcas. (Se sigue el orden y la numeración original dentro de cada provincia).

⁽¹²⁾ El trabajo se realizó siguiendo una normativa uniforme en todo el estado, cuyo objetivo principal fue la elaboración de los planes provinciales, (MINISTERIO DE LA GOBERNACION, 1965, pp. 15-24).

CUADRO N° 27 (continuación); Unidades Comarcales según el Ministerio de la Gobernación, 1965, en el área de estudio.

Provincia de Segovia:					
COMARCAS	MUNIC.	HABS.	KM²	SUBCOMARC.	MUNIC.
NOMBRE	Nº	Nº	Nº	NOMBRE	Nº
1 - Segovia*	83	81.907	2.024,84	-	-
2 - El Espinar	11	11.709	593,19	-	-
3 - Pedraza	20	7.839	420,03	-	-
4 - Ayllón	34	12.486	749,89	-	-
5 - Sepúlveda	49	23.964	1.033,61	-	-
6 - Montejo	7	2.416	151,55	-	-

* Comarca con una gran parte de su territorio situado fuera de lo que consideramos como zona de montaña.

Fte.: Ministerio de la Gobernación (1965): Las Provincias y sus comarcas. (Se sigue el orden y la numeración original dentro de cada provincia).

Las distintas unidades se ajustan bastante a las áreas de montaña, que se presentaban así mayoritariamente como entidades diferenciadas en cada conjunto provincial. Llama la atención el número relativamente elevado de habitantes que presentan algunas como las de Ávila, Béjar, o Segovia, al incluir núcleos urbanos que actúan como cabeceras. Estas podían absorber en función de su tamaño y necesidades, buena parte de los fondos de los Planes en detrimento del resto de municipios, al menos hasta que los planes provinciales se dedicaron a núcleos con menos de 20.000 hab. en 1978. Asimismo reviste interés el establecimiento de algunas subcomarcas en las unidades abulenses.

Esta comarcalización, pretendía servir de base teórica para la planificación de las distintas políticas sectoriales desde las C.P.S.T. Sin embargo, en la práctica parece que no se utilizaron más que como mera referencia, pudiendo interpretarse que su papel principal fue el de señalar las cabeceras comarcales que polarizasen gran parte de las inversiones dando nombre a comarcas y subcomarcas.

De esta forma parece que los municipios más beneficiados, además de los cabeceros, fueron los que contaban con mayor población, al ser con frecuencia los que mayores insuficiencias dotacionales presentaron. Estas venían motivadas, a menudo, por crecimientos urbanísticos debidos sobre todo a la expansión de las residencias secundarias en áreas como las del Guadarrama segoviano, (REDONDO GONZALEZ, A. 1972) y el Valle del Tiétar o Pinares- Alberche en Avila, (DEL CANTO FRESNO, C. 1981). Frente a estos, el resto de los municipios serranos continuaban careciendo de los servicios básicos al no disponer de suficientes recursos.

2.2. La segunda etapa: las Provincias de Acción Especial (1970-77).

Esta nueva línea de actuación se iniciaba en el contexto del segundo plan de desarrollo (1968-71), como una estrategia de claro carácter compensatorio. En este sentido se dedicaron mayores recursos para paliar los desequilibrios provocados en provincias sin polos de desarrollo o promoción u otras acciones similares, iniciándose en 1968, y resultando beneficiadas un total de 16. Las provincias de Segovia y Avila accedieron a ella en 1970, mientras que la de Salamanca se incorporaría a este régimen dos años más tarde. De esta manera, teniendo en cuenta que la duración de este sistema se prolongó hasta 1977, las dos primeras provincias se beneficiaron durante 8 años, mientras que la de última tan sólo 6 (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982).

La cantidad de la subvención estatal para planes provinciales que recibieron cada una de las provincias de estudio, en el periodo 1958-77, puede aproximarnos mínimamente a la dimensión de la inversión realizada, que fue la siguiente, expresada en ptas. de cada año:

Provincia de Salamanca	1.616,96 millones de ptas.			
" Segovia	1.113,85	"	"	"
" Avila	1.091,01	"	"	"
Total del Estado	65.940,40	"	"	"

(Tomado de TRUEBA JAINAGA, J.I. 1978, pp. 39-40).

Según la fuente citada la provincia de Salamanca ocupaba el lugar número 15 en el conjunto de las provincias del estado español en cuanto a la subvención recibida, Segovia el número 28, y Avila el 32. La mayoría de las provincias que se situaban detrás de ellas en el escalafón eran provincias más pobladas, y a priori con mayores recursos, beneficiándose de otras políticas desarrollistas de mayor importancia económica. Era el caso por ejemplo de Burgos, Santander, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Madrid, Guipuzcoa, o Navarra y Alava que ocupan el último lugar del estado.

Con todo durante esta etapa se mantuvieron las pautas del periodo anterior, aunque orientada con más claridad a la mejora del medio rural, reforzándose la actuación sobre los núcleos cabeceros o los más poblados. Estos eran concebidos como polos comarcales para la prestación de servicios, tratando de mejorar sus comunicaciones y accesos, junto a sus infraestructuras y equipamientos, resultando insuficientes para las comarcas menos pobladas, situadas frecuentemente en montaña, donde las dotaciones además tenían costes más elevados. Resultaban así evidentes las insuficiencias de este sistema de intervención al ser las provincias territorios muy amplios y con fuertes desequilibrios internos. Debido a ello la administración tendió a plantear intervenciones territoriales más selectivas, sobre ámbitos más reducidos como los comarcales, que incidieran especialmente en aquellas áreas con mayores necesidades y desequilibrios, iniciando una nueva etapa en esta política.

2.3. La tercera etapa: Las actuaciones en Comarcas de Acción Especial, (C.A.E.) desde 1978.

Como ya se indicó las C.A.E. mantenían prácticamente los mismos contenidos y procedimientos de los Planes Provinciales Ordinarios, desarrollándose de una manera paralela a ellos. Sin embargo, se desarrollarían en áreas con especiales dificultades y carencias, afectando especialmente a las comarcas de montaña, que empezaban a contemplarse mayoritariamente como "espacios problema" o "áreas deprimidas", en el contexto nacional.

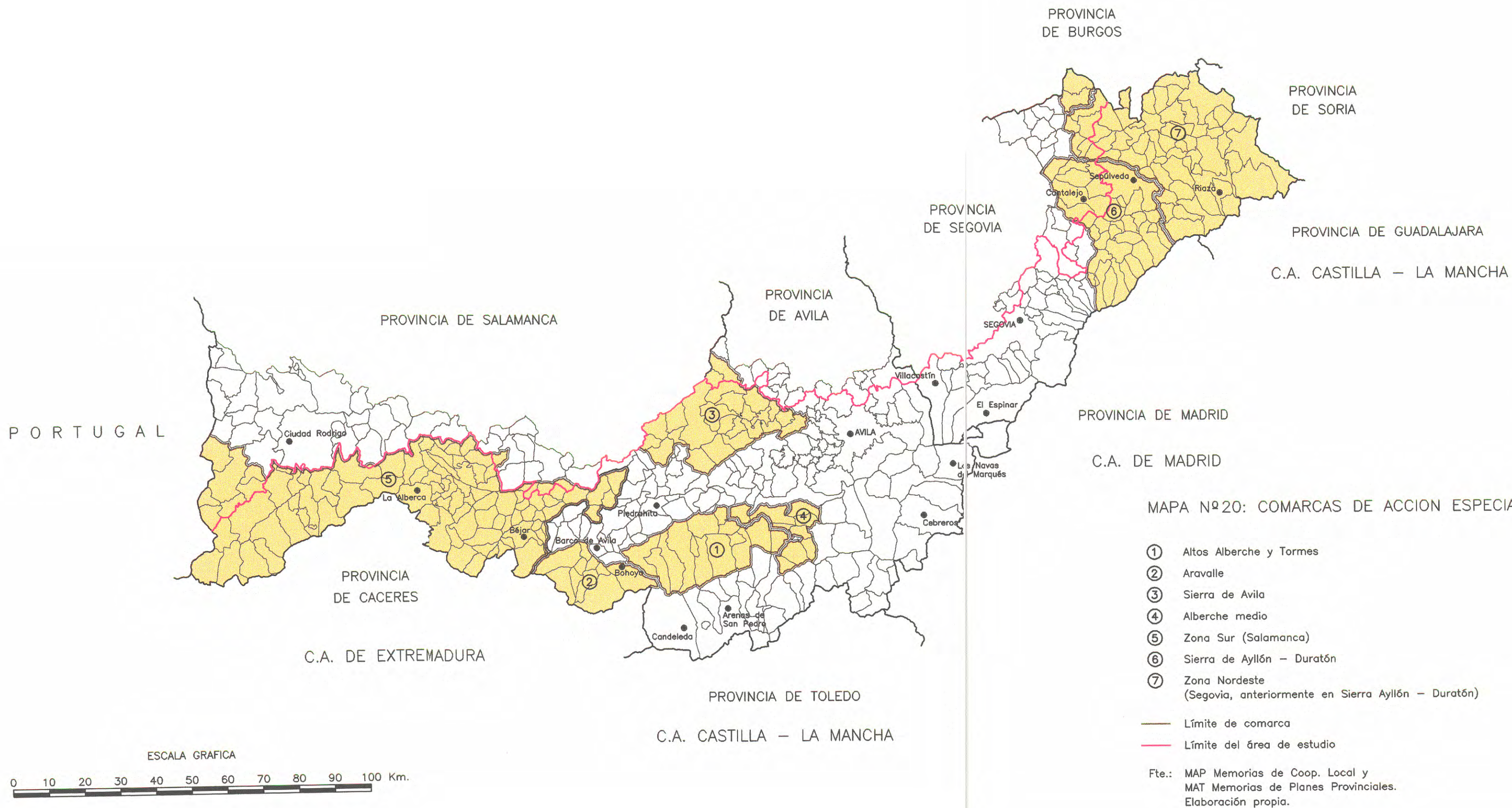
El inicio de esta estrategia ponía en evidencia los limitados resultados obtenidos con las actuaciones anteriores sobre estas áreas en las que se promovía con cierta tardanza

la "Acción Especial". Esta afectó desde 1978, a la dotación de infraestructuras y servicios de varias comarcas del Sistema Central de Castilla y León ⁽¹³⁾. Queda expresada en el **Cuadro N° 28**, y en el **Mapa N° 20**.

Puede apreciarse que desde finales de los años 70 a principios de los 90, un total de siete unidades comarcales resultaron afectadas. Se trata por lo general de espacios serranos, con relieve accidentado, escasa densidad de población, localización periférica en el conjunto provincial, además de un declive socioeconómico general, relacionado con las deficiencias en infraestructuras y servicios.

La actuación en C.A.E. ha afectado casi al 50% del territorio objeto de estudio, (6067,46 Km²), y al 60% de sus municipios, lo que evidencia su importante extensión espacial. Esta resulta ser mayor que la de las Comarcas de O.R. y O.E., con las que han presentado múltiples coincidencias, tanto en su ámbito, como en su periodo de aplicación, como ocurrió por ejemplo entre las C.A.E. de Altos Alberche-Tormes y Aravalle y la de O.E. de Barco-Piedrahita.

⁽¹³⁾ En 1978, cuando se inician estas acciones en el área de estudio ya se habían aprobado un total de 28 Comarcas de Acción Especial que afectaban a 25 provincias no incluidas en el programa de provincias de Acción Especial (MOSQUERA FERNANDEZ, J. 1982).



CUADRO N° 28; Comarcas de Acción Especial en el área de estudio.

<u>C.A.E.</u>	DURAC.	MUNIC.	HABS.	SUP.	I.D.C	S.MONT.
<u>PROVINCIA DE AVILA</u>		Nº	Nº*	Km ²		%
1- Altos Alb. y T.	79-84	15	5.368	671	196	100
2- Aravalle	80-85	11	3.929	383,8	226	100
3- S. de Avila	82-87	24	6.857	756,4	216	92,5
4- Alberche Med.	88-93	7	3.405	215,7	-	100
<u>C.A.E.</u>						
<u>PROVINCIA DE SALAMANCA</u>						
5- Zona Sur	79-84	89	57.340	2.571,6	182	86,3
<u>C.A.E.</u>						
<u>PROVINCIA DE SEGOVIA</u>						
6- S. de Ayllón-D.	78-83	95	23.026	2.511,4	-16	81,4
7- Nordeste	84-...	51	11.155	1.521	-7	89,3

HABS.: Habitantes, población afectada de hecho en 1981 ,salvo en Sierra de Avila, 1986.

S. MONT. %; Se considera zona de montaña a la delimitada en el apartado correspondiente de este estudio.

I.D.C.; Indice de Depresión Comarcal en 1983, y 1982 en el caso de Ayllón-Duración.

Fte.: Ministerio Admon. Territorial. Coop. Local, Memoria 1983, Diputaciones Provinciales y Elaboración Propia.

CUADRO N° 29; Síntesis de las Comarcas de Acción Especial en el área de estudio.

- Nº de Comarcas de Acción Especial.....	7
- Extensión territorial.....	7.107,70 Km ²
- Nº de Municipios.....	241
- Población afectada.....	99.930 Habs.
- Densidad Media de población.....	10,38 Habs/Km ²
- Nº de Municipios de C.A.E. en zona de mont.....	213
- Superf. de C.A.E. en zona de montaña.....	6.067,46 Km ²
(Equivalentes al 85,3% del total de las C.A.E.)	

Sin duda la importante extensión de las C.A.E., viene a confirmar la insuficiencia y el fracaso relativo de las acciones anteriores. Quedan así en evidencia las dificultades dotacionales, y en cierta forma la marginalidad de buena parte de las áreas de montaña en sus respectivos contextos provinciales, en los que cada Diputación ha optado por diferentes fórmulas para desarrollar la intervención, que se comentan seguidamente.

En **Salamanca** se optó por intervenir en una gran comarca enormemente heterogénea, (89 municipios y 57.345 habs.), **la Zona Sur**. Esta abarcaba prácticamente toda la zona de montaña, sin distinciones (Sierras de Béjar, Peña de Francia y Gata), con un índice de depresión que era considerable, aunque menor que el de las comarcas de la provincia de Avila.

En esta última se actuó de una forma escalonada en cuatro comarcas bastante más reducidas en extensión, y con mayores índices de depresión comarcal. Las acciones han afectado especialmente al **entorno del Macizo Central de Gredos**, en su vertiente norte y últimamente a la zona de la **Sierra de Avila**. En total se han visto afectados 54 municipios y 19.559 habs., cifras muy inferiores sin duda a las de la provincia salmantina.

En la provincia de Segovia las dos C.A.E. desarrolladas, **Sierra de Ayllón-Duración y Nordeste**, presentan la peculiaridad de coincidir en gran parte en el mismo espacio, (Sierras de Ayllón y Riaza, Serrezuela de Pradales, y el área situada entre ambas) aunque en distintos periodos temporales. Se trata de grandes comarcas en ambos casos, 95 y 51 municipios, aunque con una población afectada bastante escasa, como consecuencia del fuerte despoblamiento de la zona ⁽¹⁴⁾.

La opción de actuar en pequeñas unidades escalonadas, llevada a cabo por la Diputación de Avila, parece ser la más coherente con el objetivo central de las C.A.E. de

⁽¹⁴⁾ La densidad de población de Ayllón-Duración era en 1981 de 9,17 Habs./km², y la de la zona Nordeste, 7,33 la más baja de todas las C.A.E. del territorio estudiado. También era baja en las áreas abulenses 8 habs./km² en los Altos Alberche y Tormes, 10,24 en El Aravalle, 9,07 en la Sierra de Avila y algo más en la del Alberche Medio (15,79 habs./km²). A bastante distancia se hallaba la Zona Sur salmantina con 22,3 habs./km². De esta forma puede apreciarse la estrecha relación que existe entre estas bajas densidades y la fuerte emigración que ha existido en estas áreas.

concentrar espacialmente las intervenciones, para mejorar su efectividad. En este sentido la comarca salmantina resultaba demasiado extensa y diversificada, y algo parecido ocurre con las segovianas, aunque deba tenerse en cuenta su menor población.

Con respecto a los índices de depresión, I.D.C., ya se advirtió como las comarcas abulenses eran las que presentaban los valores más altos, seguidas por la salmantina. Sin embargo se aprecia que las segovianas muestran un índice negativo, que no resulta fácil de explicar, a no ser por la escasa población de los municipios y el alto nivel de envejecimiento de los mismos, lo que hace que varios de sus indicadores resulten claramente negativos, otorgando rasgos específicos a esta área ⁽¹⁵⁾.

Por otra parte se observa que en varias de las comarcas el periodo de intervención superó el plazo máximo establecido legalmente, de 5 años. Este hecho viene a indicar que ese periodo resultaba claramente insuficiente para los fines previstos, teniendo que recurrir a prórrogas, a veces bastante largas como ha ocurrido en el Nordeste de Segovia.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, se inicia un análisis de las obras concretas y las inversiones efectuadas en cada comarca. Para ello se han empleado dos tipos de fuentes de forma complementaria; en primer lugar las Relaciones Anuales de Los Planes de Obras e Inversiones, facilitadas en las diputaciones provinciales ⁽¹⁶⁾. En segundo lugar y de forma complementaria las Memorias anuales de Cooperación Local del Ministerio de Administración Territorial, más tarde Ministerio para las Administraciones Públicas ⁽¹⁷⁾.

⁽¹⁵⁾ Así puede comprobarse en el Expediente de Declaración de la C.A.E. Nordeste de Segovia, desarrollado por el Ministerio de Administración Territorial, (M.A.T.), Dir. General de Coop. Local en 1983

⁽¹⁶⁾ Las Relaciones Anuales de Planes de Obras e Inversiones, son documentos de carácter administrativo y uso interno de las Diputaciones, en los que se detalla cada obra, su localización, coste, y aportación de cada organismo. Sin embargo existen carencias de información en algunas anualidades y en ocasiones presentan poca claridad, mezclando las obras de las C.A.E. con las de los Planes Provinciales ordinarios y con remanentes anteriores.

⁽¹⁷⁾ Las Memorias ministeriales de Cooperación Local, incluyen una sucinta relación de las acciones efectuadas en las C.A.E., exponiendo con especial claridad los aspectos relativos a financiación. Su información se presenta bastante simplificada, si bien sólo en algunas anualidades se refiere a las acciones por tipos de obra o programas. Por otra parte en la biblioteca-archivo del Ministerio para las Administraciones Públicas consultada se encontraban disponibles las que van desde 1978 a 1986.

Conviene señalar que las acciones efectuadas en las C.A.E. desde 1978, han sido clasificadas por la administración en programas según el tipo de obra, desagregándose cada Plan Comarcal en los siguientes:

Programa 1 - Ciclo Hidráulico: Abastecimiento de agua, red de distribución, y Saneamiento.

Programa 2 - Vías Provinciales/Municipales.

Programa 3 - Electrificación Rural.

Programa 4 - Teléfono Rural.

Programa 5 - Mercados de Ganado.

Programa 6 - Equipamiento de Núcleos: Urbanización y Pavimentación, Servicio de extinción de incendios, Instalaciones deportivas, obras varias no incluidas en otros programas.

Según esta clasificación y a partir de las fuentes antes mencionadas, se ha elaborado el siguiente cuadro en el que se presenta una síntesis tanto de las obras como de la inversión realizada en cada C.A.E., si bien debe tenerse en cuenta que se trata de una información desigual en cuanto al periodo contemplado.

Para completar el análisis, a partir del cuadro anterior se ha elaborado el **Gráfico N° 9**, con el objetivo de clarificar en mayor medida el tipo de inversiones realizadas en las distintas comarcas. En conjunto se aprecia que las inversiones se concentran de forma mayoritaria en programas como los del **ciclo hidráulico**, (N°1), y el de **equipamiento de núcleos**, (N°6), seguidas en importancia por los de la **red viaria**, (N°2). Frente a estos han presentado escasa relevancia la **electrificación rural y los teléfonos**, (N° 3 y 4). Con respecto a estos últimos, conviene señalar que para las obras que incluyen han existido *líneas específicas de intervención sectorial* ⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁸⁾ Vid. Nota n° 7.

CUADRO Nº 30; Inversiones en las Comarcas de Acción Especial por programas y tipos de obra.

	<u>PROG. 1</u>		<u>PROG. 2</u>		<u>PROG. 3-4</u>		<u>PROG. 6</u>		<u>TOTALES</u>	
	Ob.	Inv.	Ob.	Inv.	Ob.	Inv.	Ob.	Inv.	Ob.	Inv.
	Nº	Mill.	Nº	Mill.	Nº	Mill.	Nº	Mill.	Nº	Mill.
C.A.E.1										
1980-84	50	392,76	19	218,88	1	3,00	121	163,9	191	778,61
C.A.E.2										
1981-90	64	394,42	13	171,64	5	63,00	118	270,75	200	899,81
C.A.E.3										
1982-90	46	178,08	8	172,88	0	0	206	470,83	260	821,79
C.A.E.4										
1988-90	3	12,16	2	49,23	0	0	19	101,28	24	162,67
C.A.E.5										
1981-83	123	593,63	3	24,68	0	0	40	145,48	166	763,79
C.A.E.6										
1978-83	54	70,09	17	73,36	1	0,2	273	611,46	345	755,16
C.A.E.7										
1984-90	45	131,28	11	84,03	1	10,76	243	561,52	300	787,59

PROG. 1; Ciclo Hidráulico.

PROG. 2; Red Viaria.

PROG. 3-4; Electrificación rural y teléfono.

PROG.6; Equipamiento de núcleos.

Ob. Nº; Número de Obras realizado dentro de un programa.

Inv.Mill.; Millones de pesetas de Inversión.

C.A.E.1; Altos Alberche y Tormes.

C.A.E.5; Zona Sur

C.A.E.2; Aravalle.

C.A.E.6; Sierra de Ayllón-Duración

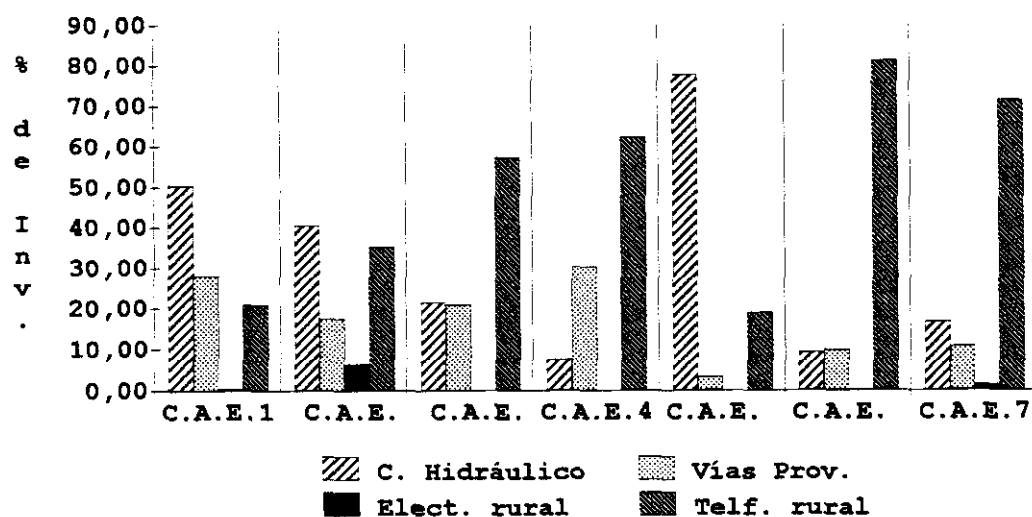
C.A.E.3; Sierra de Avila.

C.A.E.7; Nordeste.

C.A.E.4; Alberche Medio.

Fte.: Elaboración propia, Relaciones anuales de planes de obras e inversiones de las Diputaciones Prov.y Memorias de Coop. Local del Min. de Admón Territorial, (1978-86).

GRAFICO Nº 9; Inversiones en Comarcas de Acción Especial por Programas.



C.A.E.1; Altos Alberche y Tormes.

C.A.E.2; Aravalle.

C.A.E.3; Sierra de Avila.

C.A.E.4; Alberche Medio.

C.A.E.5; Zona Sur

C.A.E.6; Sierra de Ayllón-Duración

C.A.E.7; Nordeste.

Se ha comprobado la inexistencia en todas las zonas de inversiones destinadas a **mercados ganaderos**, (Programa Nº 5). En función de lo comentado se hace evidente que el tipo de obras realizadas, ha sido bastante reducido, aunque se aprecian diferencias en las distintas áreas de actuación, que seguidamente se exponen.

Las C.A.E. iniciadas a finales de los 70 y principios de los 80, **Altos Alberche y Tormes, Aravalle, Zona Sur, y Ayllón Duración**, conformando una "**primera generación**". En ellas las obras se centraron mayoritariamente en el **ciclo hidráulico**, (Programa Nº 1). Este tipo de obras sobresale en la comarca Zona Sur salmantina, con casi un 70% del total invertido, y también en las dos abulenses, rebasando en ambas el 40%. La mayor parte de ellas se destinaron a la captación y el abastecimiento de agua, (Relaciones de Obras C.A.E., Diputación Provincial de Avila). La importancia del programa citado demuestra claramente las carencias y retrasos en esta dotación básica, considerada "de primera necesidad" para el normal desenvolvimiento de sus habitantes y sus actividades.

El programa de **equipamiento de núcleos**, Nº 6, se situaba en el segundo lugar en cuanto al porcentaje total de inversiones en la mayoría de las comarcas, salvo en Ayllón-Duración, en la que ocupó el primer lugar (**Vid. Gráfico Nº 9**). En todos los casos se ha comprobado que las obras de pavimentación fueron claramente las predominantes, siendo mucho menores otras acciones destinadas a arreglos y mejoras diversas como las de cementerios, centros sociales, casas consistoriales, alumbrado, etc.

Menor importancia tuvieron las acciones de la **red viaria provincial y municipal** (Programa Nº 2), incidiendo sobre todo en la mejora y conservación de la red existente, destacando en el Aravalle donde superaron el 20% de la inversión. Conviene señalar que de estas infraestructuras también se han encargado otras políticas como las agrarias de O.E. u otros programas de intervención, que pueden haber influido en su menor peso. Algo parecido ha ocurrido con los programas de **electrificación y dotación telefónica** a áreas rurales que como ya se comentó contaban con líneas específicas que pese a lo cual han mostrado, especialmente en el caso del teléfono, una considerable lentitud en su desarrollo (Memoria Cooperación Local, Ministerio para las Admones. Públicas, M.A.P., 1985, p. 78)

Por su parte las C.A.E., iniciadas en la década de los 80, configuran una "**segunda generación**" que en algunos casos continuó durante los 90. Dentro de este grupo se encuentran la **Sierra de Avila, el Nordeste de Segovia, y el Alberche Medio**. En ellas las inversiones en **equipamiento de núcleos**, (Programa Nº 6), han sido claramente mayoritarias en todas ellas, ocupando las del **ciclo hidráulico** el segundo lugar a mucha distancia. Sin duda estas áreas, al iniciarse más tardíamente la intervención, tenían ya cubiertas buena parte de sus necesidades básicas a través de los Planes Provinciales Ordinarios. Ello permitió que se dedicasen mas esfuerzos a otras acciones como las de pavimentación y urbanización, que se completan con los de alumbrado y equipamientos sociales, (centros sociales, ayuntamientos, cementerios, deportivos, entre otras). En el resto de programas podemos destacar el de **vías provinciales y municipales** donde se llevó a cabo una labor de conservación y mejora sobre todo en la red de caminos vecinales de la comarca.

Tras el análisis realizado, puede decirse que en la actualidad la mayoría de las dotaciones básicas están ya cubiertas en las áreas de estudio. De esta manera en los últimos años las inversiones destinadas al mantenimiento y mejora de lo ya existente van cobrando importancia. Además se insiste en otras como las de pavimentación y urbanización, que benefician en gran medida a la población urbana que acude periódicamente a estas zonas. De esta manera en muchos casos, la Acción Especial está dejando de tener el objetivo para el que fue concebida; "contribuir a dotar de infraestructuras y servicios básicos en las zonas más deprimidas". Esta circunstancia les hace perder gran parte de su sentido, teniendo en cuenta que estas áreas empiezan a contar con dotaciones adecuadas para sus habitantes y que para el mantenimiento de estas bastarían las ayudas de los planes ordinarios.

Por tanto, parece necesario efectuar cambios importantes en la orientación de esta política. Así se podrían incrementar sus líneas de actuación en el marco de planes globales para en el territorio. En estos podría resultar válida la experiencia obtenida en cuanto a cooperación y coordinación institucional.

La citada cooperación, se ha puesto de manifiesto sobre todo a través de la financiación de las acciones que han llevado a cabo tanto la administración central, como las diputaciones y ayuntamientos, según los coeficientes legalmente establecidos, que ya fueron comentados. Teniendo esto en cuenta, en el siguiente cuadro se refleja este último aspecto en la mayoría de las comarcas de actuación, poniendo de relieve la participación de cada organismo en el periodo para el que se dispone de una información suficiente. Esta se completa además con el **Gráfico N° 10**, en el que se pretende clarificar aún más el papel de cada organismo en la financiación.

CUADRO Nº 31; Financiación de las Comarcas de Acción Especial por organismos, (en millones de pesetas).

	Nº OB	INV.TOT.	SUBV.EST.	APORT. AYTOS.		APORT. DIPUT.	
				<u>F.P.</u>	<u>B.C.L.</u>	<u>F.P.</u>	<u>B.C.L.</u>
C.A.E.1							
1980-84	198	797,22	283,42	89,35	0	19	425,15
C.A.E.2							
1981-85	171	744,70	272,74	53,95	0	14,38	427,58
C.A.E.3							
1982-86	149	461,25	167,02	41,94	0	18	234,29
C.A.E.5							
1980-84	255	1.238,75	406,32	287,77	5,50	97,75	448,08
C.A.E.6							
1980-83	309	695,11	219,96	137,90	0	7,23	329,98
C.A.E.7							
1984-86	119	264,61	77,87	67,03	0	2,85	116,81

NºOB: Número de Obras. **INV.TOT.:** Inversiones totales. **SUBV. EST.:** Subvención Estatal.

APORTAC.AYTOS.: Aportación de los Ayuntamientos. **APORT.DIPUT.:** Aportación de Diputaciones.

F.P.: Fondos propios. **B.C.L.:** Banco de Crédito Local, créditos.

C.A.E.1; Altos Alberche y Tormes.

C.A.E.5; Zona Sur.

C.A.E.2; Aravalle.

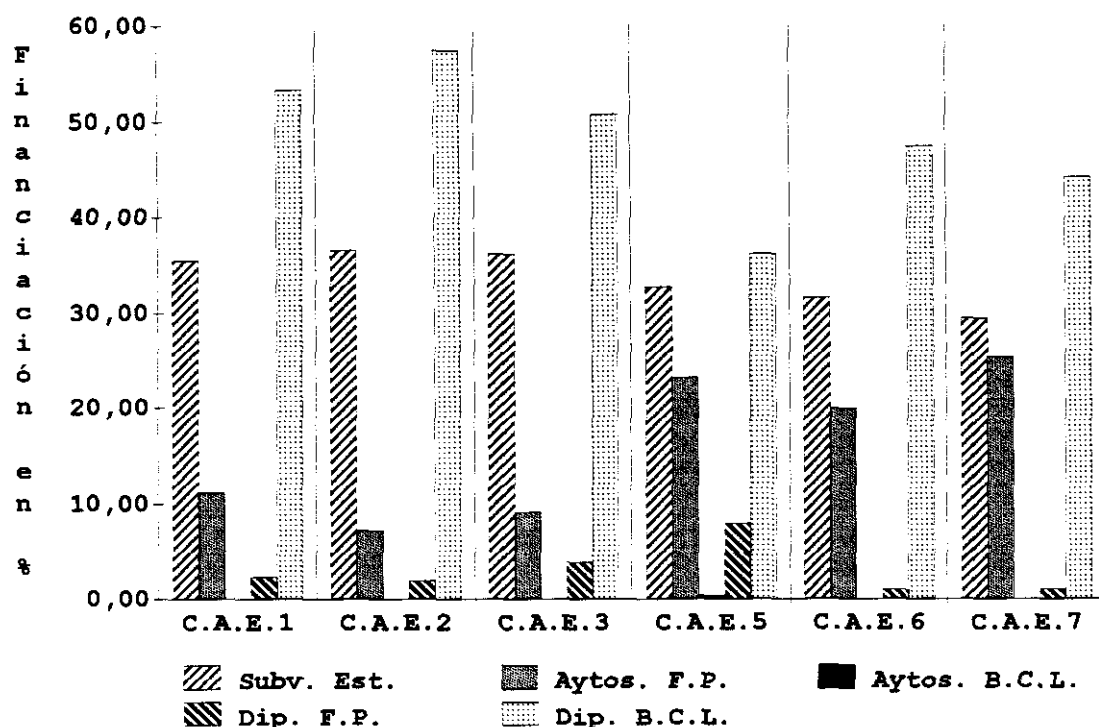
C.A.E.6; Sierra de Ayllón-Duración.

C.A.E.3; Sierra de Avila.

C.A.E.7; Nordeste.

Fte.: Elaboración propia, Relaciones anuales de planes de obras e inversiones de las Diputaciones Prov. y Memorias de Coop. Local del Min. de Admón Territorial, (1978-86).

GRAFICO N°10; Financiación de las Comarcas de Acción Especial.



C.A.E.1: Altos Alberche y Tormes.

C.A.E.5: Zona Sur.

C.A.E.2: Aravalle.

C.A.E.6: Sierra de Ayllón-Duración.

C.A.E.3: Sierra de Avila.

C.A.E.7: Nordeste.

C.A.E.4: Alberche Medio.

A partir de esta información se pueden extraer algunos aspectos sobre la financiación que a continuación se comentan:

En **primer lugar** ha destacado la importancia de las subvenciones estatales, que porcentualmente pueden el 30% de las inversiones realizadas. Estas sobresalieron especialmente en las C.A.E. abulenses (Sierra de Avila 36,21%, Aravalle 36% y Altos Tormes y Alberche 35%) frente a la del Nordeste segoviano, (29,43%).

En **segundo lugar** la aportación de los municipios ha sido la menor de todos los organismos participantes. Dentro de estas han predominado las que se realizaban a través de fondos propios, mientras que podían considerarse puntuales las efectuadas mediante créditos del B.C.L. Se constata que comparativamente invirtieron un mayor porcentaje los

ayuntamientos de las comarcas segovianas de Ayllón-Duración y Nordeste (19,84 y 25,33% respectivamente) y la salmantina Zona Sur, (23,33%) por contra el porcentaje es menor en cualquiera de las tres abulenses reseñadas (11,21%, 7,24% y 9,09 %).

Por último las Diputaciones Provinciales han soportado la parte más importante de la financiación de las acciones, pudiendo superar el 50% del coste de las mismas, (Aravalle 57%, Altos Tormes y Alberche 53%). Así mismo se advierte que esta acción se realizó mayoritariamente mediante créditos del B.C.L, siendo muy inferior la aportación con fondos propios. De esta manera resulta que la mayor parte del efecto multiplicador sobre las subvenciones del estado se efectuó con fondos crediticios que provenían del propio estado a través del citado B.C.L.

El sistema de cooperación presentado puede considerarse como una experiencia a tener en cuenta, si bien no conviene olvidar sus múltiples limitaciones. Entre ellas sobresale por una parte la escasa amplitud de las acciones contempladas para la intervención en el territorio, y por otra la fuerte dependencia que presentan los municipios con respecto al estado y las diputaciones, no sólo en cuanto a financiación, sino también en cuanto a planificación y gestión.

En la década actual se han puesto en marcha nuevos instrumentos de cooperación e intervención pública como los P.O.L. que ofrecen nuevas posibilidades avanzando en planteamientos más globales, flexibles y solidarios para estas áreas. En ellos la dependencia debería reducirse, otorgando mayor protagonismo en la gestión y financiación a entes comarcales, como los de las mancomunidades de municipios de estas áreas de montaña, que pueden convertirse en una alternativa para lograr una gestión más eficaz operativa y cercana a los recursos disponibles, dando entrada a también a las iniciativas locales.

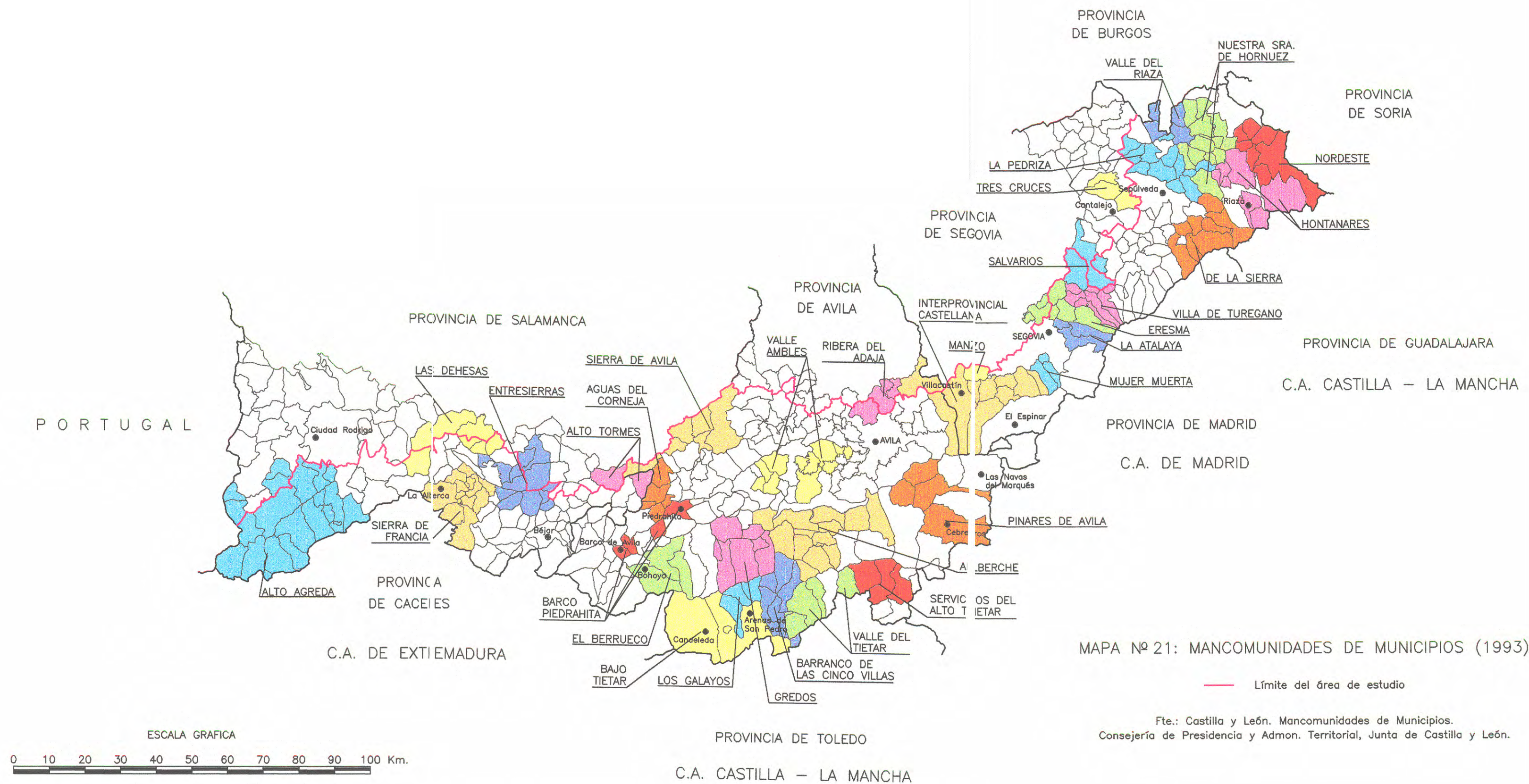
Las distintas mancomunidades abarcan en la actualidad una buena parte del territorio, si bien sus actuaciones quedan reducidas, por lo general, a las de la prestación de ciertos servicios como la recogida de residuos sólidos, o el mantenimiento de infraestructuras como las de abastecimiento de aguas o los caminos rurales. No obstante,

cada vez son más las que tratan de ampliar sus competencias en materias como el desarrollo local, el medio ambiente, etc., que hacen constar en sus estatutos y objetivos. Teniendo en cuenta lo expuesto, en el siguiente cuadro se efectúa una reseña de las mancomunidades existentes en el ámbito de estudio, junto a una breve síntesis sobre sus principales caracteres y finalidades, cartografiándose además en el **Mapa N° 21**.

Las 28 mancomunidades del Sistema Central Castellano-Leonés ocupaban en 1993 aproximadamente el 56% de su superficie geográfica, incluyendo a 182 municipios, que suponían más del 55% de los existentes en el territorio. Asimismo albergaban 97.855 habs., equivalentes al 35% de su población total.

Por provincias sobresalían las 14 de Avila, que agrupaban a 83 municipios, destacando su concentración en el Valle del Tiétar, seguidas por las áreas del Alto Tormes, Alberche y Gredos, donde se han desarrollado diferentes C.A.E.. También revestían importancia las 10 mancomunidades segovianas, siendo descollante su concentración y extensión en la zona de la Sierra de Ayllón, que coincide además con la C.A.E. del Nordeste. Por último en las áreas salmantinas el número de mancomunidades es menor, contando con cierta presencia en las Sierras de Gata y Francia mientras que no aparecía ninguna en el caso de la de Béjar.

En cuanto a sus fines y objetivos, conviene señalar que si bien estos presentaban una enorme amplitud, predominaban los referentes al ciclo hidráulico, a la recogida y tratamiento de residuos sólidos y a la gestión de infraestructuras básicas. Buena parte de ellos se encuentran relacionados con las acciones que desarrollan los Planes Provinciales, lo que hace pensar que estas mancomunidades podrían tener un papel decisivo en su planificación y gestión. Por otra parte resulta llamativa la atención que se presta a la prevención y extinción de incendios en alguna comarca de importancia forestal, como el Valle del Tiétar. Asimismo los objetivos relacionados con el medio ambiente y el desarrollo socioeconómico y turístico se contemplaban con frecuencia, siendo importantes de cara a la planificación y ordenación del territorio.



CUADRO N°32; Mancomunidades de Municipios en el área de estudio.

<u>Provincia de Avila:</u>				
DENOMINACION	N° MUNIC.	SUP. Km²	POB. 1991	OBJETIVOS
1- Valle del Tiétar.	4	171,09	4.967	A,D,H,F
2- Comarca de Gredos.	7	269,4	1.802	E,D,C,F,H,G
3- Barco y Piedrahita.	4	73,00	5.196	A,B,D,F,H
4- Los Galayos.	3	89,35	2.474	B,G,F,C,E,H
5- Aguas del Corneja.	5	90,88	1.475	D
6- Barranco de las Cinco Villas.	5	177,31	4.037	B,D,C,F,G,H
7- Pinares de Avila.	4	301,73	5.201	A,B,D
8- Alto Tiétar.	3	157,18	7.459	A,B,D,C,F,G,H
9 - Valle de Amblés.	11	223,34	3.802	A,D,G,H,E
10- El Berrueco.	3	186,20	1.117	A,D,E,C
11- De Aguas Piedrahita, Malpartida de Corneja.	2	47,74	2.551	D
12- Alberche.	12	403,74	5.833	A,D,B,G,H,E
13- Srra. de Avila.	9	328,56	2.582	A,D,C,G,F,H
14- De municipios del Bajo Tiétar.	11	678,67	19.096	A
Totales en provincia	83	3.198,24	67.592	

Objetivos de las Mancomunidades:

A; Recogida y tratamiento de residuos sólidos.

B; Prevención y extinción de incendios

C; Medio ambiente.

D; Dotación de infraestructuras básicas.

E; Promoción de desarrollo económico.

F; Promoción Turística.

G; Promoción de la salud, asistencia y prest. sociales.

H; Servicios Administrativos.

I; Otros.

Fte.: Castilla y León, Mancomunidades de Municipios. Jta. de Castilla y León, Consejería de Presidencia y Admón Territ., 1993.

CUADRO N°32 (continuación); Mancomunidades de Municipios en el área de estudio.

<u>Provincia de Segovia:</u>				
DENOMINACION	N° MUNIC.	SUP. Km²	POB. 1991	OBJETIVOS
1- De municipios de La Pedriza.	10	207,25	1.251	D,A,B,C,G,H
2- De municipios de La Sierra.	7	221,45	1.622	A,B
3- La Atalaya.	3	85,14	2.359	D
4- Nordeste.	7	236,65	1.835	A,B,C,D
5- Hontanares.	4	253,17	2.002	A,B
6- La Mujer Muerta.	3	72,86	829	G,F
7- Villa de Turégano *.	8	179,25	945	A
8- De municipios del Eresma *.	4	103,83	892	A,B,C,D, E,F,G,H,I
9- Ntra. Sra. de Hor- nuez.	12	485,58	1.903	A,B,D,E,G,
10- Salva Ríos *.	2	71,91	509	D
Totales en provincia.	58	1.845,18	13.638	

Objetivos de las Mancomunidades:

A; Recogida y tratamiento de residuos sólidos.

B; Prevención y extinción de incendios

C; Medio ambiente.

D; Dotación de infraestructuras básicas.

E; Promoción de desarrollo económico.

F; Promoción Turística.

G; Promoción de la salud, asistencia y prest. sociales.

H; Servicios Administrativos.

I; Otros.

*.- Las mancomunidades así señaladas son aquellas que cuentan con algunos municipios situados fuera de la zona de estudio.

Fte.: Castilla y León, Mancomunidades de Municipios. Jta. de Castilla y León, Consejería de Presidencia y Admón Territ., 1993.

CUADRO N°32 (continuación); Mancomunidades de Municipios en el área de estudio.

<u>Provincia de Salamanca.</u>				
DENOMINACION	Nº MUNIC.	SUP. Km²	POB. 1991	OBJETIVOS
1- Las Dehesas * .	2	59,39	797	A,B,E,F,G,H
2- De Entresierras.	12	252,53	3.898	A,B,D,C,E,G,H
3- Alto Agueda *.	14	724,57	6.605	A,B,G,H
4- Sierra de Francia.	13	224,16	5.325	A,B,G,H D,E,C,I
Totales en provincia	41	1.260,65	16.625	

TOTAL GENERAL: 28 MANCOMUNIDADES, 182 MUNICIPIOS, 6.304,07 KM², 97.855 HABS.

Objetivos de las Mancomunidades:

A; Recogida y tratamiento de residuos sólidos.

B; Prevención y extinción de incendios

C; Medio ambiente.

D; Dotación de infraestructuras básicas.

E; Promoción de desarrollo económico.

F; Promoción Turística.

G; Promoción de la salud, asistencia y prest. sociales.

H; Servicios Administrativos.

I; Otros.

*.- Las mancomunidades así señaladas son aquellas que cuentan con algunos municipios situados fuera de la zona de estudio.

Fte.: Castilla y León, Mancomunidades de Municipios. Jta. de Castilla y León, Consejería de Presidencia y Admón Territ., 1993.

En conclusión, la acción de los Planes Provinciales resultó, desde su origen, insuficiente y escasa para la dotación de infraestructuras y servicios básicos, en buena parte de las comarcas del área de estudio. Dichas deficiencias se trataron de subsanar a partir de los 70 mediante las C.A.E., que han llegado a estas zonas, tardíamente, cuando sus procesos de declive socioeconómico se hallaban muy avanzados. De esta manera hasta mediados los años 90 se habían declarado en el territorio un total de 7 Comarcas de Acción Especial, que han afectado prácticamente al 50% del territorio. Entre las acciones desarrolladas han sobresalido tanto las obras de ciclo hidráulico, como las de equipamiento de núcleos. En todas ellas se ha observado una fuerte dependencia tanto de las diputaciones como de la

administración central, sobre todo en los aspectos financieros, estando marcadas por tintes asistenciales.

Pese a sus carencias la experiencia de los Planes Provinciales y sobre todo de las C.A.E. ha presentado aspectos positivos centrados sobre todo en la cooperación entre las administraciones. Para la mejora de su eficacia y resultados podrían contemplarse aspectos como:

- Un mayor protagonismo de las mancomunidades como verdaderas entidades comarcales planificadoras y gestoras del territorio.

- Abrir el abanico de acciones y obras a desarrollar, superando las tradicionales e incluyendo las de medio ambiente, desarrollo local, formación profesional, etc.

- Mejorar por una parte los mecanismos de financiación, reduciendo la dependencia administrativa, y por otra los de planificación y coordinación con carácter comarcal evitando la duplicación de esfuerzos dotacionales, económicos, etc.

CAPITULO III. LAS INTERVENCIONES FORESTALES Y SU IMPRONTA EN EL TERRITORIO.

Los espacios forestales han tenido una gran importancia histórica en la organización socioeconómica de las áreas de montaña del Sistema Central, que en gran parte eran. En gran parte se corresponden con áreas propiedad de los municipios y entidades locales, en las que ha tenido lugar un uso múltiple e integrado, con funciones muy diversificadas, silvícolas, pastoriles, agrarias, etc., dentro de las comunidades serranas. Su gestión tradicional se vio modificada en el siglo XIX con el inicio de la Administración Forestal moderna en el contexto de la desamortización (GOMEZ MENDOZA, J. 1992). Se iniciaba así un intervencionismo estatal que revistió gran importancia para las áreas de montaña, preservando las mejores masas forestales aunque ello conllevara que los habitantes dejaran de controlar directamente sus recursos, (BAUER, E. 1990, p. 106).

Desde los años 50 del presente siglo las intervenciones forestales han cobrado un relieve especial en la dinámica de la montaña, habiéndose orientado en gran parte a satisfacer demandas externas, industriales o urbanas, en el contexto del desarrollo socioeconómico (GROOME, H. 1990, p. 105). Se configuraba así un modelo de gestión forestal que aunque mantenía algunas pautas tradicionales, se orientaba hacia repoblaciones masivas con un uso segregado y productivista del monte, y también hacia los usos recreativos.

A partir de lo señalado, en las siguientes páginas se revisan las principales intervenciones forestales desarrolladas durante las últimas décadas en el área de estudio, con la finalidad de evaluar su incidencia, y su papel en la dinámica territorial.

1. Las principales líneas e instrumentos de intervención forestal.

Desde los inicios de la Administración Forestal moderna en el siglo pasado se ha ido desarrollando un importante cuerpo de medidas legislativas que regulan y configuran las principales acciones de la política forestal española. Estas medidas se han orientado

principalmente a la preservación, mejora y control de los aprovechamientos de las masas forestales de dominio público, fomentando además las repoblaciones, especialmente desde la década de los años 40 de este siglo (GROOME, H. 1990, pp. 64-70).

Dentro del citado cuerpo jurídico, la ley de Montes de 1957 y su reglamento de 1962, recogieron las principales líneas de actuación forestal precedentes. Estas se encuentran todavía vigentes en la actualidad, pudiendo considerarse como el principal referente normativo de esta política en las últimas décadas ⁽¹⁾. Partiendo de esta normativa, puede decirse que la política forestal se ha desarrollado a través de diversas líneas e instrumentos que en virtud de su significado territorial, pueden sintetizarse en las siguientes:

a) La clasificación de los montes en función de su propiedad: se trata de un aspecto complejo fruto de una larga evolución histórica de gran importancia en las acciones de la administración ⁽²⁾. En primer lugar los montes pueden ser bien de propiedad pública, bien de propiedad privada o de particulares. En los montes públicos pueden diferenciarse por una parte, los pertenecientes al propio estado que ha ejercido una importante política de adquisición a través de sus organismos (Patrimonio Forestal del Estado, P.F.E., hasta 1971, luego al I.C.O.N.A., y posteriormente a las comunidades autónomas). Además, los montes públicos pueden ser propiedad de otras instituciones locales como ayuntamientos, comunidades de villa y tierra, Diputaciones, etc., presentando distinto status jurídico, de propios, comunales, etc.

b) El Catálogo de Montes de Utilidad Pública, C.U.P.: surgió como una estrategia del estado, a través de los ingenieros de montes, para salvar las principales masas forestales del país en el contexto de la desamortización civil del XIX. Posteriormente se ha procedido a su consolidación y actualización hasta la actualidad. El Catálogo constituye un instrumento vital en la conservación y gestión de los montes públicos, habiendo sido

⁽¹⁾ Se trata de la ya citada Ley de Montes de 8 de junio de 1957, Nueva ley reguladora. (B.O.E. nº 151 de 10 de junio de 1957). También del Decreto de 22 de febrero de 1962, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley de Montes (B.O.E. 12 de marzo).

⁽²⁾ Estos aspectos aparecen regulados en los Art. 2 al 5 de la ley de 1957, y también en su Reglamento, básicamente del Art. 8 al 36.

calificado como **"el hecho más destacado a escala nacional de los últimos ciento cincuenta años de la historia forestal española"** (GORDO, J. Y GIL, L. 1990, p. 113).

El citado catálogo se realiza a escala provincial, y consiste en una relación ordenada de aquellas masas forestales, que debido a sus valores ecológicos o productivos dan lugar a la satisfacción del interés general de la sociedad. Se trata así de garantizar que los principales montes, convenientemente localizados, sigan teniendo un papel social, preservándolos y mejorando su estado ⁽³⁾. Los M.U.P. deben cumplir una serie de requisitos, siendo declarados por Ley, y pasando al Catálogo Provincial que publica el B.O.E. ⁽⁴⁾. Esta intervención ha afectado especialmente a las áreas de montaña, y en concreto a las del Sistema Central, incluyendo gran parte de sus masas forestales propiedad de las entidades locales, que pasan a ser gestionadas por la administración.

c) La realización de deslindes y amojonamientos: se efectúa como condición previa a cualquier actuación concreta sobre los montes, para conocer sus características físicas y legales concretas. Una vez delimitados y señalizados, la administración se encuentra en condiciones de actuar tanto en el control de los aprovechamientos como en su conservación y mejora.

d) Los Planes de Ordenación Económica y Mejora: constituyen el principal instrumento para intervenir en la regulación del aprovechamiento de los montes y en su conservación y mantenimiento. Mediante estos planes se ha tratado de ajustar su explotación a los ritmos y exigencias de la producción biológica, dando a aquella un carácter sostenible. Se han realizado especialmente en los M.U.P., donde han tenido carácter obligatorio, pudiendo sustituirse por planes técnicos puntuales, sino hubiesen llegado a aprobarse. Se hace posible así la mejora y regeneración de los bosques, que además de los forestales han podido albergar otros aprovechamientos y funciones como los

⁽³⁾ Para su conservación y mejora se obliga a invertir en los M.U.P. el 10% de su renta anual, siendo la administración la que debe de velar por su mantenimiento y controlar su utilización.

⁽⁴⁾ También existe en el marco legal la figura de los **Montes Protectores**; para aquellos de carácter privado cuyo interés general aconseja que se vean regulados con el objetivo principal de que su vuelo cumpla la función ecológica protectora con la que se les designa. Los montes públicos no catalogados como M.U.P. y no sujetos a vínculos con la administración se denominan de **Libre disposición**, y si son privados no protectores, **Montes Particulares**.

agrarios, los ganaderos, y los recreativos. Con dichos planes se ha tratado en definitiva de conciliar racionalmente la utilización económica de estos espacios con su conservación y mantenimiento, es decir sus funciones socioeconómicas y ecológicas.

e) Las repoblaciones forestales: se han realizado sobre todo desde 1939 a partir del Plan para la repoblación forestal de España, realizado por Ximénez de Embún y Ceballos, conocido como "Plan Ceballos". Su aplicación se alargó prácticamente hasta 1984, año en el que las competencias forestales pasaron en su mayor parte a las comunidades autónomas (VAZQUEZ ALVAREZ, J.M. 1989). Con el citado plan repoblador se pretendía conseguir mediante la repoblación el máximo de producción, compatible con su especie y condiciones naturales. Se intentaba aumentar la superficie forestal a seis millones de Has. en 100 años, contando con la colaboración del interés particular (ORTUÑO MEDINA, F. 1990, p. 384).

Para llevar a cabo las repoblaciones el principal instrumento fue el de los **consorcios** ⁽⁵⁾. Mediante ellos se establecía una relación contractual de los propietarios con la administración forestal, que podía afectar a distintos tipos de montes, incluidos los M.U.P., teniendo bien un carácter voluntario, a petición del propietario, o ser de tipo obligatorio, forzoso.

En los montes consorciados las condiciones que imponía la administración han sido bastante restrictivas, puesto que esta quedaba en posesión de la finca, mientras durase el consorcio, teniendo derecho a aprovechar el arbolado existente o creado por repoblación. El propietario sólo accedía a una participación en los productos obtenidos por el tiempo y cuantía que se determinasen. Asimismo su duración podía prorrogarse por el tiempo preciso para que el estado se reembolsase los gastos efectuados. De esta forma las citadas condiciones han sido calificadas por F. Ortuño Medina de "**confiscatorias**" (1990, p. 382), mientras que H. Groome, (1990, p. 69) señala que "**pueden considerarse como una nueva desamortización teniendo en cuenta que los principales beneficios fueron a**

⁽⁵⁾ Los Consorcios se instituyeron con la ley de 10 de marzo de 1941 sobre el Patrimonio Forestal del Estado (B.O.E. de 10 de abril de 1.941). Después fueron traspasados a la Ley 8 de junio de 1957 de Montes, (art. 42). Desarrollándose del Reglamento de la citada ley (art. 287 a 295, Decreto 22 de febrero de 1962).

parar a las manos privadas de los intereses industriales."

Teniendo en cuenta lo señalado, los consorcios han afectado sobre todo a fincas del patrimonio del estado y también de ayuntamientos y entidades locales, siendo escasa la participación de la iniciativa privada. A dichas fincas se las privaba de otro uso que no fuera el repoblador, estableciendo una utilización única y segregada, de carácter maderero, con una duración mínima de 12 años en especies de crecimiento rápido y 25 en las de lento. Se advierte así una fuerte impronta espacial, alterándose los modelos de aprovechamiento tradicional y provocando cambios en la organización espacial y económica de las zonas montañosas, cuyas comunidades se han visto privadas de recursos básicos.

Además, las repoblaciones han podido realizarse mediante otras medidas e instrumentos, que van desde las acciones del Servicio Hidrológico Forestal, a los convenios forestales, teniendo especial importancia las ayudas específicas de la administración tanto a entidades públicas como sobre todo a los particulares ⁽⁶⁾. Desde la década de los 80 se han puesto en marcha medidas para evaluar y corregir el previsible impacto medioambiental de las repoblaciones, labor se ha desarrollado a través de distintas circulares específicas que adaptan la Directiva Europea 85/377 a nuestro ordenamiento jurídico (MONTERO DE BURGOS, J.L. 1989). Ya en los años 90 las repoblaciones tratan de realizarse en la comunidad de Castilla y León mediante un Plan Regional de Reforestación, que se encuentra dando los primeros pasos en la elaboración de su normativa.

f) La adecuación de los montes como espacios recreativos; aunque no aparece regulada en la legislación, ha tenido una especial incidencia en algunos de los M.U.P. que suelen contemplarlas en sus planes de ordenación desde los años 70. Surgen en 1972 al ponerse en marcha un programa específico contemplado en el III Plan de desarrollo, que duró hasta 1975. También se incluyeron en el proyecto del IV Plan, continuándose posteriormente para tratar de dar respuesta a la intensa y desordenada demanda de los

⁽⁶⁾ En este sentido conviene reseñar La ley de Fomento Producción forestal, 5/1977 de 4 de enero, (B.O.E. nº 7 de 8 de enero).

habitantes urbanos, (RUIZ-DAMA LARRARTE, J.M. 1981). En función de las instalaciones de que disponían se ha creado una variada tipología de áreas recreativas, que han sido un importante factor en la configuración de las zonas de montaña como espacios de ocio urbano, (VALENZUELA RUBIO, M. 1984).

2. Las intervenciones forestales y su incidencia en el Sistema Central de Castilla y León.

Desde los inicios de la administración forestal moderna en el siglo XIX, las áreas de montaña objeto de estudio, se han visto afectadas por una importante labor en la que sobresalen hitos históricos significativos como:

- La fundación en 1859 de la Escuela de Prácticas Forestales, en el monte "La Garganta" de El Espinar, en el Guadarrama segoviano, de gran significado para la ciencia forestal española (GOMEZ MENDOZA, J. 1992 y 1997), (GARCIA LOPEZ, J.M. Y SAIZ GARRIDO, J.A. 1997).

- La realización y actualización de los distintos Catálogos de M.U.P. desde 1862 y la realización posterior de los primeros proyectos o planes de ordenación y mejora forestal de España, marcados por modernas ideas naturalistas y de conservación de la naturaleza. Dichos proyectos se iniciaron en el monte "El Quintanar" de San Bartolomé de Pinares, y en el "Valle de Iruelas", ambos en el Valle del Alberche abulense, continuándose con otros como los de "Navafría", "Valsain", y "La Garganta" de El Espinar, en el Guadarrama segoviano, (GARCIA LOPEZ, J.M. 1995, b).

No obstante las primeras acciones de la administración forestal pueden datarse con anterioridad a 1856, año en que se generalizaron los Distritos Forestales provinciales en todo el estado. Estos desarrollaron su actividad hasta ser sustituidos por el ICONA en 1971, que lo fue a su vez por la Junta de Castilla y León en 1984, con una clara línea de continuidad con las acciones anteriores (ALLUE CAMACHO, M. 1994, pp. 53-54). Puede decirse por tanto que dichas intervenciones cuentan con una importante tradición histórica

en el área de estudio, habiendo adquirido una especial relevancia para la dinámica territorial, sobre todo desde los años 1950, como ya se comentó y se expondrá seguidamente.

2.1. La adquisición de montes por parte de la administración.

La adquisición de fincas forestales por parte del estado, ha facilitado el control de terrenos para poder llevar a cabo su gestión y efectuar en ellos acciones consideradas de interés público, como la repoblación. En este sentido tanto el P.F.E. primero, como después el ICONA, han sido los organismos encargados de realizar las compras, lo que se ha tratado de hacer de una forma estratégica, y espacialmente selectiva, como señalaba el propio ICONA en 1985.

" Se ha procurado siempre concentrar las adquisiciones en núcleos forestales, en zonas declaradas de repoblación forzosa, en cuencas alimentadoras de pantanos, cuya área geográfica o de incidencia pueda obedecer a circunstancias de interés nacional" (Tomado de GROOME, H. 1990, p. 65).

Los terrenos adquiridos solían ser en su mayor parte propiedades comunales, o bien de particulares, siendo la repoblación su destino mayoritario. No obstante en algunos casos han adquirido un peculiar significado aquellas que se han destinado a incrementar el control de fincas en parques nacionales, reservas nacionales de caza, u otras áreas susceptibles de protección.

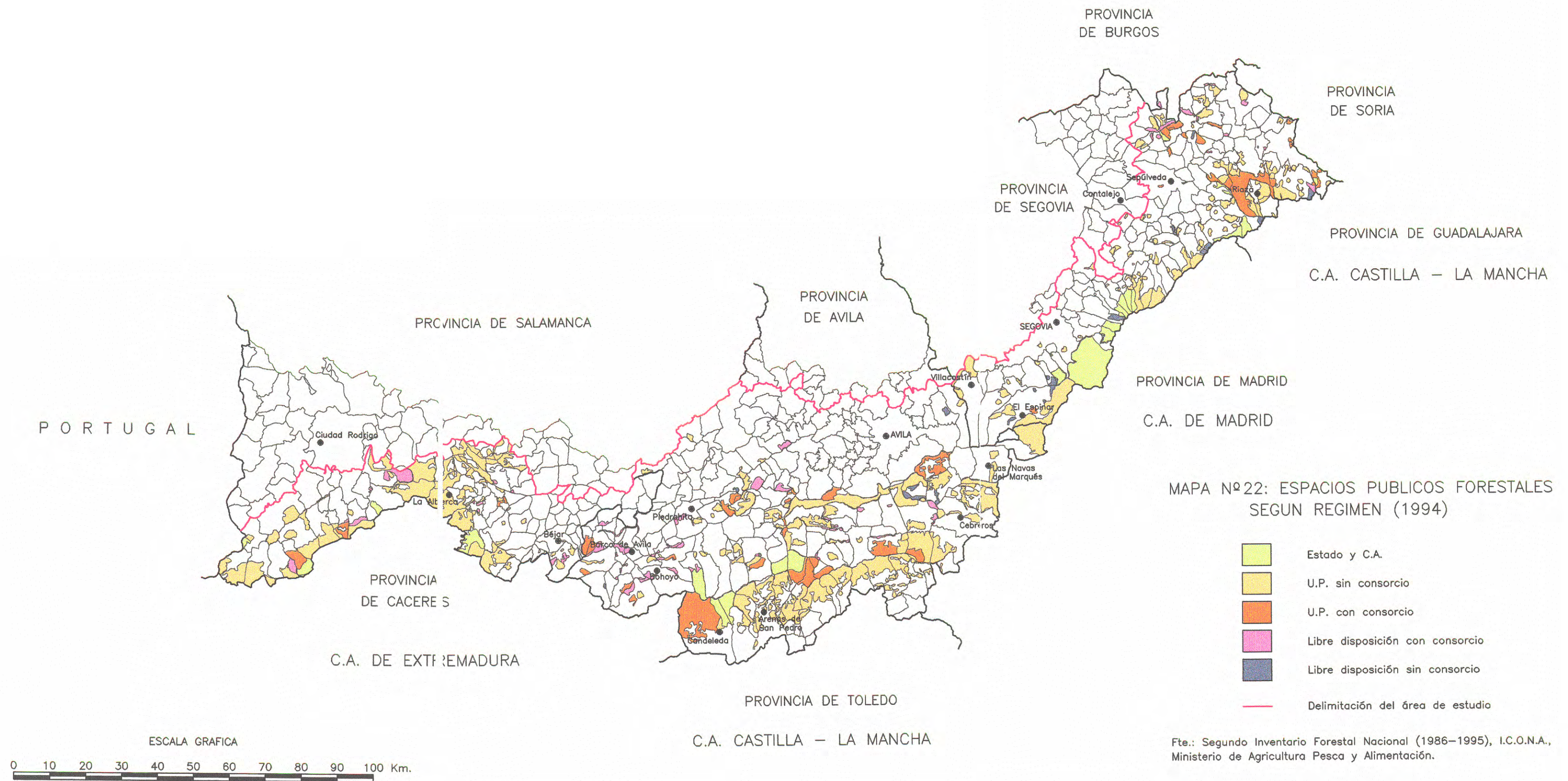
En las áreas de montaña objeto de estudio estas acciones suponen un proceso que ha privado a sus sociedades del control espacial y de valiosos recursos, contribuyendo a su desarticulación socioeconómica y a su transformación, (**Vid. Mapa N° 22**). De esta forma el análisis territorial de este proceso resulta de gran interés, aspecto que se presenta en el **Cuadro N° 36**, que afecta al periodo de adquisiciones más importante y que se desglosa territorialmente por comarcas agrarias. Esta labor se realiza a partir del "**Elenco provincial de Montes públicos y consorciados**" fuente clave en el estudio de la

intervención forestal ⁽⁷⁾. El análisis concluye con una relación de las fincas adquiridas por provincias o distritos forestales que se incluye en un anexo.

Observando el citado cuadro, resulta evidente que las áreas abulenses situadas en el Macizo Central de Gredos, concentran la mayor parte de las adquisiciones. Estas se reparten entre la vertiente septentrional, perteneciente a la comarca agraria de Gredos, y la meridional, perteneciente al Valle del Tiétar, que es la más afectada. En ella ha sobresalido por su gran extensión, 4.193 Has, la finca "La Garganta" (nº 1002 del Elenco), situada entre Arenas de San Pedro y Candeleda y adquirida en los años 50. La posesión de esta finca junto con la de otras situadas en la vertiente norte, como "Hoyuelas y Peñuelas" (nº 1006), en Zapardiel de la Ribera con 2.446,8 Has., posibilita el control sobre buena parte de la línea de cumbres y las altas laderas gredenses.

Se conseguía así hacer más fácil la protección de estas áreas de gran fragilidad y valor natural, incluidas tanto en la Reserva de Caza, como en el Parque Regional declarado recientemente. En los años 90 las adquisiciones han continuado por parte de la Junta de Castilla y León que ha adquirido la "Finca de Gredos" (nº 1007) en un 80% equivalente a 2.600 Has. en Navalperal de Tormes.

⁽⁷⁾ El citado Elenco constituye un registro especial en el que se anotan las distintas fincas de titularidad pública o en consorcio con la administración, reseñando su localización, extensión, y sus distintas variaciones temporales.



CUADRO N° 33; Montes y superficies adquiridas por la administración forestal del Estado en Comarcas Agrarias del área de estudio (1940-84).

<u>Áreas de montaña, prov. de Avila, Comarcas Agrarias.</u>										
	Avila		Barco-P.		Gredos		V.B. Alber.		V. Tiétar	
Periodo	nº.	Has.	nº.	Has.	nº.	Has.	nº.	Has.	nº.	Has.
1950-59	-	-	-	-	1	2,42	-	-	2	6.097
1960-69	-	-	-	-	1	1.513,3	-	-	-	-
1970-79	-	-	-	-	1	2.446,8	-	-	-	-
1980-84	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	-	-	-	-	1	3.962,52	-	-	2	6.097

<u>Áreas de montaña, prov. de Salamanca, Comarcas agrarias.-</u>				
	C. Rodrigo		La Sierra	
Periodo	nº.	Has.	nº.	Has.
1940-49	-	-	2	457,32
1950-59	-	-	-	-
1960-69	-	-	-	-
1970-79	1	628,44	1	1.251,05
1980-84	1	1.378	-	-
Total	2	2.006,44	3	1.708,37

<u>Áreas de montaña, prov. de Segovia, comarcas agrarias.-</u>				
	Segovia		Sepúlveda	
Periodo	nº.	Has.	nº.	Has.
1940-49	1	343	-	-
1950-59	1	1.634	-	-
1960-69	8	4.526	1	242
1970-79	3	1.120	6	862
1980-84	2	1.170	1	218,68
Total	15	8.793	8	1322,68

n°; número de fincas o montes adquiridos.

Has.: superficie de las fincas adquiridas en hectáreas.

Fte.: Elencos provinciales de montes públicos y montes consorciados. Archivos ICONA, Madrid.

En la provincia segoviana las acciones se concentraron en las laderas de Somosierra y Guadarrama, comarca de Segovia, desde los años 50. En la primera de estas áreas montañosas puede destacarse la adquisición de "El Raso" (nº 1008), con 1.018 Has., en Cerezo de Arriba, próximas a la Sierra de Ayllón. En Guadarrama sobresale la compra de "Los Saltillos" en término de Palazuelos de Eresma y Trescasas (nº 1002) con 1.634 Has. adquiridas en 1956. A esta se sumarían después "La Pedrona" y "Mujer Muerta a Pasapán" (nº1004) en la Losa, con 1.055 Has. (en 1963 y 1969 respectivamente). Estas intervenciones han revestido una menor importancia en la comarca de Sepúlveda, localizándose sobre todo en las estribaciones de la Sierra de Ayllón y de la Serrezuela. La década de los 70 fue la que contó con más adquisiciones, siendo por lo general de menor tamaño que en el caso anterior.

Por último en las áreas de montaña salmantinas las fincas adquiridas por el estado han sido menores en número, pudiendo datarse por lo general en fechas más recientes que en las dos provincias anteriores. De esta manera sobresale en la Sierra de Francia, la adquisición en los años 70, con carácter protector, del monte Arca y Buitrera (nº 1011) con 1.251,05 Has., actualmente Refugio Nacional de Caza y Parque Natural de las Batuecas. En la comarca de Ciudad Rodrigo, Sierra de Gata, destaca el Jaque de R. F. en Villasrubias (nº1013) con 1.378,4 Has. de superficie.

2.2. La declaración y catalogación de Montes de Utilidad Pública. M.U.P.

Surgidas en el siglo pasado, en el contexto de la desamortización, estas declaraciones han afectado por lo general a los montes de carácter público con mayor interés socioeconómico y ecológico, para evitar su venta y enajenación. Una vez declarados y catalogados la administración debía de velar por su conservación y mejora, regulando su utilización y aprovechamiento. No obstante estas acciones no son algo estático, estando sujetas a continuas revisiones y modificaciones en función de la evolución de las masas forestales, constituyendo en gran medida el punto de partida de la política forestal.

El estudio de estas acciones parte de la realización de una cartografía específica de las principales M.U.P. existentes en las áreas del Sistema Central Castellano-Leonés donde se han reflejado además otros tipos de montes, (**Vid. Mapa Nº 22**). Para completarla se ha realizado un cuadro sintético partiendo de los últimos Catálogos de M.U.P. provinciales actualizados, en los que se expresa la cuantía y superficie de los montes catalogados y su distribución por comarcas agrarias ⁽⁸⁾.

De esta manera a comienzos de la década actual existían en el ámbito de estudio 272 montes de U.P., con una extensión de 209.069,79 Has., que suponía el 17,47% de su superficie. Por tanto casi la quinta parte del territorio tenía esta condición, dependiendo de la gestión directa de la administración forestal.

Una gran mayoría de estos montes son de titularidad pública, pertenecientes al patrimonio de Ayuntamientos, o Comunidades de Villa y Tierra, como montes de propios, teniendo gran importancia tradicional en sus economías. Los principales se localizan en las vertientes serranas, destacando los pinares de pino silvestre de Guadarrama, y los de pinaster de la vertiente meridional de Gredos y Bajo Alberche, siendo además importantes los rebollares sobre todo en Ayllón y Gata.

⁽⁸⁾ Conviene aclarar que las comarcas agrarias se utilizan como unidad de análisis por razones de tipo práctico, como se ha hecho en anteriores intervenciones. Debe tenerse en cuenta que la administración forestal ha formado parte hasta fechas recientes de la agraria y que las unidades comarcales de la primera, han respondido normalmente a criterios técnicos de uso interno, viéndose sometidas a frecuentes modificaciones.

CUADRO N° 34; Montes de Utilidad Pública y Extensión por Comarcas Agrarias (1990).

<u>COMARCA</u>	<u>Nº M.U.P.</u>	<u>SUPERF.</u>	<u>Has. % COMARCA*</u>
Avila	10	8.937,08	4,47
B. Piedrahita	15	5.377,86	4,70
Gredos	16	6.765,84	8,26
V. Bajo Alberche	31	38.545,21	36
V. Tiétar	31	53.277,71	45,86
C. Rodrigo	24	31.195,25	31,6
La Sierra	52	22.211,76	17,90
Segovia	60	27.305,51	14,14
Sepúlveda	33	15.453,57	10,20
Totales	272	209.069,79	17,47

*; Porcentaje de superficie que ocupan los M.U.P. en cada área de montaña de cada comarca agraria.

Fte.: Catálogos M.U.P. provinciales actualizados a 1992.

Por comarcas, la abulense del Valle del Tiétar es la que alberga una mayor extensión de M.U.P., que superan el 45% de su territorio. Asimismo revisten importancia en la del Bajo Alberche, cuya denominación tradicional "**Tierra de Pinares**" habla de su importancia forestal. En este sentido destacan especialmente la comarca de La Sierra de Gata (Comarca de Ciudad Rodrigo) y la Sierra de Guadarrama, (Comarca de Segovia) que es la que alberga un mayor número de montes catalogados. Estas realidades contrastan sin embargo con otras como las de la comarca de Avila o la de Barco Piedrahita, con un número de M.U.P. y una extensión relativa bastante menores que las anteriores.

En cuanto al ritmo temporal de las declaraciones, tan sólo se ha dispuesto de información fehaciente para el periodo 1955-84. Esta se refiere a los distritos provinciales, no siendo específica para las comarcas de montaña, a pesar de lo cual pueden resultar de interés para clarificar las pautas seguidas.

CUADRO N° 35; Evolución de la declaración de M.U.P. por provincias.

PERIODO	<u>PROV. AVILA</u>		<u>PROV. SALAMANCA</u>		<u>PROV. SEGOVIA</u>	
	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>
1955-59	2	46.775,00	-	-	3	1.786
1960-69	4	3.642,69	-	-	1	938
1970-79	7	6.209,10	1	23	16	10.215
1980-84	1	8,57	-	-	-1*	-17*
TOTALES	14	14.535,36	1	23	19	12.922

n°; Número de montes declarados de U.P. y catalogados.

Sup. Has.; Superficie en hectáreas de los montes declarados.

***;** Monte excluido del Catálogo.

Fte.: Memorias Admón. Forestal del estado 1955-1984. Elab. Propia.

La década de los 60 y sobre todo la de los 70, fueron las que registraron un mayor número de declaraciones que se localizaron principalmente en las provincias de Segovia y Avila, siendo casi inexistentes en la de Salamanca (**Vid. Cuadro N° 35**). Según estos datos parece evidente que muchos de los espacios forestales de las comarcas montañosas, fueron declaradas de utilidad pública antes de los años 50, lo que obligaba a la administración forestal a poner en marcha trabajos y planes específicos para su gestión que como ya indicamos cuentan con larga tradición en estas áreas.

Por otra parte conviene indicar que en la presente década el catálogo ha seguido incrementándose, especialmente con la declaración de montes que antes estaban consorciados para su repoblación, como ocurre en Avila con el M.U.P. n° 137 en Aldeanueva de Sta. Cruz con 264 Has., y del n°140 en Santiago del Tormes con 589 Has., (ambos en la comarca Barco-Piedrahita) o el n° 138 en S. Martín de la Vega del Alberche, 200 Has. (en la comarca de Gredos).

2.3. Los trabajos de deslinde y amojonamiento de montes.

Constituyen una premisa técnica básica previa a su gestión, puesto que cualquier

acción que se pretenda desarrollar en estos debe partir de una delimitación precisa del ámbito de jurisdicción pública, pues esta podría presentar confusiones e interferencias con otros predios. Puede entenderse así la importancia de estas tareas que posibilitan el conocimiento de sus características físicas y legales exactas.

CUADRO N° 36; Evolución de los trabajos de deslindes y aprovechamientos por provincias.

<u>TRABAJOS DE DESLINDE</u>						
	<u>PROV. AVILA</u>		<u>PROV. SALAMANCA</u>		<u>PROV. SEGOVIA</u>	
PERIODO	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>
1955-59	37	20.795	7	5.650	14	2.390
1960-69	23	28.245	15	5.503,5	30	11.599,3
1970-79	22	6.157,25	51	32.562	65	21.085,4
1980-84	-	-	-	-	-	-
TOTALES	82	55.197,25	73	43.715,5	109	35.074,7

<u>TRABAJOS DE AMOJONAMIENTO</u>						
	<u>PROV. AVILA</u>		<u>PROV. SALAMANCA</u>		<u>PROV. SEGOVIA</u>	
PERIODO	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>n°</u>	<u>Sup. Has.</u>
1955-59	17	10.467	3	1.064	20	19.266
1960-69	28	13.466,3	9	12.842,7	36	16.779,4
1970-79	29	23.694,7	60	44.484,5	95	24.347
1980-84	-	-	-	-	-	-
TOTALES	74	47.628	72	58.391,2	151	60.392,4

n°; Número de montes deslindados o amojonados.

Sup. Has.; Superficie en hectáreas de los montes deslindados o amojonados.

Fte.: Memorias Admón. forestal del estado 1955-1984. Elab. Propia.

En el **Cuadro N° 36**, se reseña la evolución de las mismas por distritos provinciales entre 1955 y 1984, con el fin de orientar sobre su magnitud y desarrollo. Se aprecia así que en general tanto las acciones de deslinde, (264 montes y unas 134.000 Has. afectadas)

como las de amojonamiento, (297 montes y unas 166.500 Has. afectadas) fueron especialmente intensas en las tres provincias.

Entre ellas ha destacado Segovia tanto en los montes como en las superficies afectadas, sobresaliendo las acciones realizadas sobre todo en los 70. Por su parte Avila ha presentado una intensa actividad de deslinde, mientras que Salamanca sobresale por las superficies amojonadas, teniendo gran importancia también en los años 70. Conviene señalar que los trabajos afectaron fundamentalmente tanto a montes del estado como a M.U.P., siendo estos un indicador de la intensidad de las intervenciones que se desarrollaron con posterioridad, como los planes o proyectos de ordenación, cuyos caracteres se estudian a continuación.

2.4. La ordenación selvícola. Caracteres principales y análisis de su gestión sobre el territorio.

Constituyen una de las acciones clave de la gestión forestal, tanto en la vertiente de su mantenimiento y conservación, como en la de su explotación productiva. Como ya se señaló, estos planes tienen como finalidad regular los aprovechamientos, ajustándolos a los ritmos de la producción biológica, con lo que se tratan de conciliar sus funciones socioeconómicas con las ecológicas, desde una perspectiva científica y sostenible ⁽⁹⁾.

Se efectúan preferentemente en los de U.P., afectando de forma excepcional a los particulares, siendo revisables en un plazo de 10 años, en función de su adaptación a los cambios tanto de las masas forestales como de las necesidades sociales. No obstante, conviene señalar que a veces los M.U.P. no cuentan con un plan específico, por razones diversas, debiendo estar regulados sus usos y aprovechamientos por un proyecto técnico de carácter provisional hasta su definitiva elaboración.

⁽⁹⁾ Mediante ella se calcula la intensidad y frecuencia de las talas y del aprovechamiento de leñas, junto a la capacidad de carga ganadera, tratando de obtener las máximas rentas. Se elabora además un plan de mejoras que garantice su adecuada conservación para lo cual se debe contar al menos con el 10% del producto.

a) La aplicación de los planes o proyectos de ordenación servicial y su evolución: a partir de lo señalado en el **Cuadro N° 37** puede apreciarse, la importancia de la actividad dasocrática ordenadora en los distritos provinciales. El mayor número de planes aprobados corresponde a la década de los 50, decreciendo durante las décadas siguientes, y especialmente en los años 70 donde prácticamente sólo se efectuaron revisiones de planes, labor que continuó tanto en la década de los 80, como en la actual, (ALLUE CAMACHO, M. 1994, p. 56). En este sentido conviene tener en cuenta la relevancia de las revisiones para adecuar sus caracteres a una nueva realidad forestal, marcada tanto por la crisis de aprovechamientos tradicionales, caso de la obtención de, resinas y leñas, o el pastoreo, como por la irrupción de nuevos usos como los recreativos y de necesidades como las de protección a la diversidad genética y a especies amenazadas.

CUADRO N° 37; Evolución de la elaboración de los Planes de Ordenación de Montes y revisión de estos por provincias.

PERIODO	<u>PROV. AVILA</u>		<u>PROV. SALAMANCA</u>		<u>PROV. SEGOVIA</u>	
	<u>nº</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>nº</u>	<u>Sup. Has.</u>	<u>nº</u>	<u>Sup. Has.</u>
1955-59	25	25.051	7	3.523	29	16.209,2
1960-69	17	21.451	4	2.690	4	667
1970-74	1	1.224	1*	397*	2*	17.797*
1975-79	17*	17.537*	2*	1.868*	8*	9.355*
1980-84	14*	16.840*	2*	743*	3*	14.530*
Totales	74	82.103	16	9.221	46	58.558

*; planes de ordenación revisados.

Fte.: Memorias Admon. forestal del estado 1955-1984. Elab. Propia.

Territorialmente la provincia de Avila es la que presenta una mayor actividad, seguida de cerca por la de Segovia, quedando a bastante distancia la de Salamanca, hecho este último que se repite en otras acciones analizadas. Como en el resto de la región castellano-leonesa se han ordenado preferentemente en el ámbito de estudio las masas maduras y de mayor calidad productiva, que corresponden mayoritariamente a las de *Pinus pinaster* y *Pinus sylvestris*, de carácter maderable o resinero.

Los planes de otras especies como *Quercus pyrenaica*, *Quercus ilex* o *Juniperus thurifera* han sido minoritarios, teniendo por lo general un origen muy reciente, (BLAZQUEZ CIDONCHA, J. 1991).

Al abordar el estudio de la ordenación de los montes, conviene destacar algunos ejemplos como los ya mencionados de "Navafría", "Valsain", y "La Garganta" de El Espinar, que han contado con una gestión ordenada de más de un siglo de vigencia, considerada como emblemática. Se trata de varios pinares de *Pinus sylvestris* situados en la Sierra de Guadarrama, que constituyen ejemplos modélicos de la aplicación, durante más de un siglo, de una dasocracia ordenada, pese a haber contado con épocas de cierta escasez de medios y retrasos en su ejecución ⁽¹⁰⁾. Además en las últimas décadas las revisiones incluyen la función recreativa en algunos sectores de Navafría y Valsain que se suman a las productivas y protectoras.

Los efectos de la gestión han sido valorados en general como muy positivos por los propios técnicos, constatándose un aumento en el nivel de existencias del número de pies y de su valor productivo y dinerario, y no siendo desfavorable para su diversidad florística (ALLUE CAMACHO, M. 1994, pp. 56-57). Concretamente en el pinar de "Navafría" se pasa en los 100 años de gestión de 476.825 árboles de más de 20 cm. de diámetro a 743.752; y la posibilidad propuesta, de cortas, pasa de 4.553 m³ a 13.518 m³. (FERRANDO PLA, J. 1998, pp. 56-57). En Valsain la superficie poblada ha pasado de un 89,5% en 1889 a un 94,4% en 1990, mientras que las existencias maderables pasan de 1.814.150 m³ a 2.101.543 (ROJO, A. Y MONTERO, G. 1996, pp. 125-133). Por su parte en "La Garganta" de El Espinar el volumen en pie ha pasado de los 274.577 m³ en 1862 a 461.160 en 1988, multiplicándose además su regeneración (GARCIA LOPEZ, J.M. Y SAIZ GARRIDO, J.A., 1997, pp. 233-235).

⁽¹⁰⁾ El pinar de Navafría, (M.U.P. N° 198) de la comunidad de Villa y Tierra de Pedraza, inicia su gestión con un proyecto de ordenación desde 1895 obra del ingeniero L. de Castro. Por su parte el pinar de Valsain (M.U.P. N° 2) perteneciente a la corona y gestionado por el gobierno central, ICONA, cuenta con proyecto de ordenación desde 1.889 obra de R. León del Rivero, aunque destacó la labor previa de los ingenieros J.M. de Castellarnau y R. Breñosa (1882). En cuanto a "La Garganta" (M.U.P. N° 144) la primera ordenación la realiza M. Negre en 1898, si bien contaba con los estudios y la labor de J. Jordana desde 1862.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se pasan a analizar con detalle algunos ejemplos concretos de la ordenación de montes en el área de estudio, lo que sin duda permitirá comprender en mayor medida sus caracteres y efectos sobre el territorio.

b) Análisis de algunos ejemplos representativos de planes de ordenación y de los caracteres de su gestión: Esta labor se realiza a partir de una muestra de montes de la provincia de Avila, cuya gestión puede resultar representativa de la realizada recientemente en las masas forestales del Sistema Central, cuyos caracteres básicos se reflejan en el **Cuadro N° 38**.

CUADRO N° 38; Características básicas de los Montes de Utilidad Pública ordenados, objeto de análisis.

<u>N° C.U.P.</u>	<u>MUNICIP.</u>	<u>ESPECIE</u> <u>DOMINANTE</u>	<u>ULTIMA</u> <u>REVIS.*</u>	<u>SUPERF.</u> <u>PUB., Has.</u>	<u>SUPERF.</u> <u>ARBOL.Has.</u>
1-2	El Arenal	P. Pinaster	1990	1.226	848
3	Arenas Candeleda	P. Pinaster	1988	1.760	1.721
7-8	Cuevas del Valle	P. Pinaster	1990	1.142	887
10	Guisando	P. Pinaster	1992	2.085	1.099
93	Hoyos del Espino	P. silvestr.	1978	195	149
98	Navarredon. de Gredos.	P. silvestr.	1990	1.048,62	520

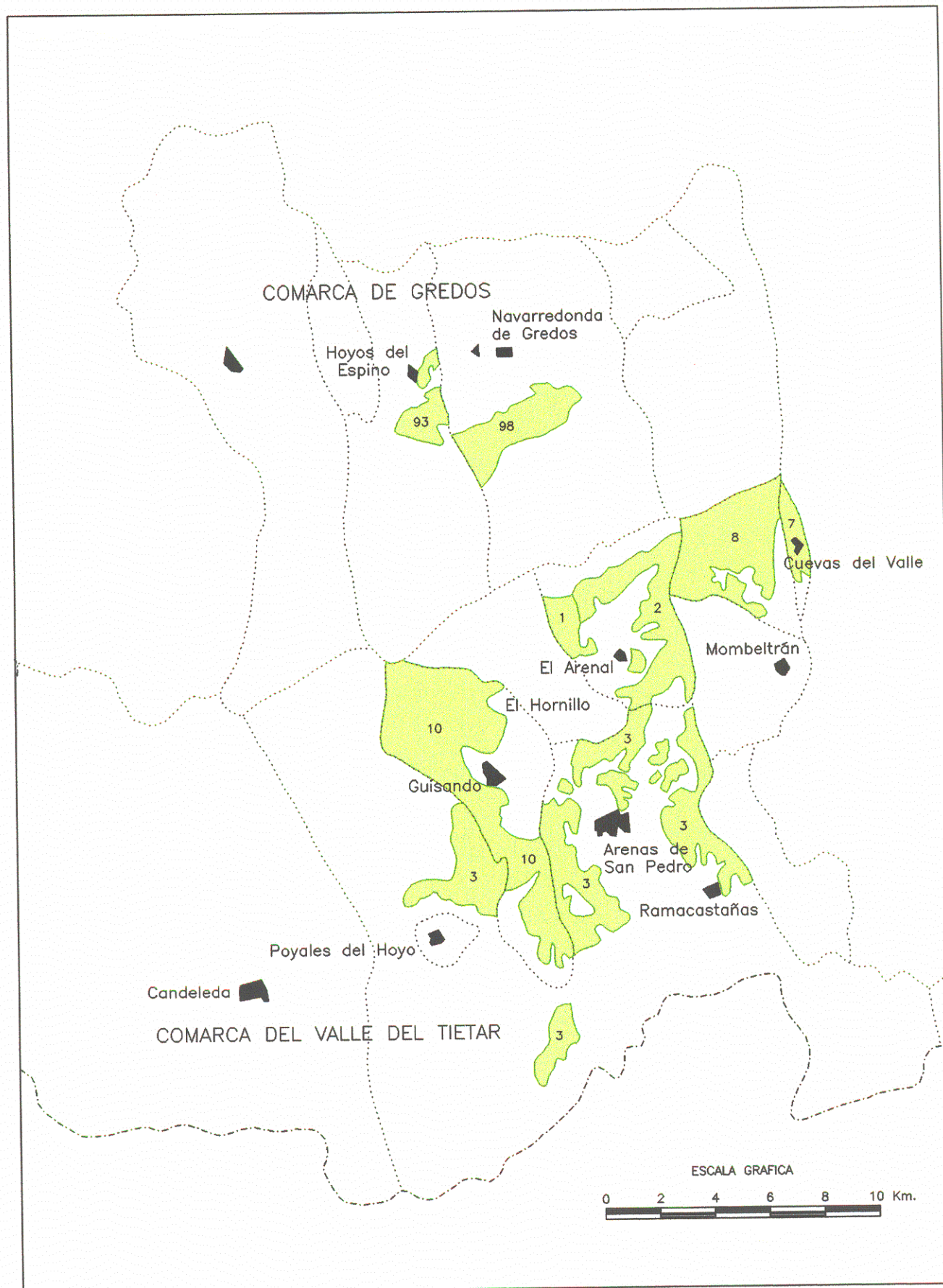
ULT. REVIS.*; Fecha de la última revisión realizada en su plan de ordenación. Las superficies que se expresan posteriormente se refieren a dicha fecha.

Ftes.: Balances de gestión de planes, última fase. Resúmenes Planes de Ordenación. Deleg. Prov. de la Consej. de Medio ambiente y Ordenación del Territorio de Avila, 1993. Elab. Propia.

En este se incluyen dos tipos de espacios forestales ordenados como son los siguientes:

- Los pinares de **pino resinero o pinaster**, con un total de 4 ejemplos, todos ellos con más de 1.000 Has. de superficie y localizados en la vertiente sur de la Sierra de Gredos y pertenecientes al Valle del Tiétar
- Los pinares de **pino silvestre**, con un total de dos casos que se sitúan en la vertiente norte de la Sierra de Gredos, y con una superficie muy desigual.

Todos los montes incluidos se expresan en el **Mapa N° 23**, y son propiedad de los municipios, siendo conveniente señalar que su estudio se realiza a partir de dos tipos de



MAPA N°23: SITUACION Y ESQUEMA DE LOS M.U.P. ANALIZADOS

■ M.U.P. Objeto de estudio
 Término municipal
 - - - - - Límite provincial

Fte.: Junta de Castilla y León. Mapa forestal 1:200.000 de Avila

CUADRO N° 39; Aspectos principales de los planes o proyectos de ordenación forestal analizados.

<u>N° C.U.P.</u>	<u>ORD. Y</u> <u>REVIS.(1)</u>	<u>DEDICACION</u> <u>PREF./SUB.(2)</u>	<u>DIVIS. DASOC.(3)</u> <u>Sec. Cuar. Tram.</u>			<u>METODOS</u> <u>O. Y T.(4)</u>
1-2	1958-78-90	madera/caza	1	3	10	tp.,ma.,h.
3	1958-68-78 -88	madera/recre. resina	1	4	-	tp.,ma.,h.
7-8	1962-71-90	madera/caza	1	3	-	tp.,ma.,h.
10	1972-83-92	madera/recre. resina	1	4	4	tp.,ma.,h.
93	1968-78	madera/pastos	1	3	5	tp.,ma.,h.
98	1970-80-90	madera/pastos	2	2	5	tp.,ma.

(1); Fecha del proyecto de ordenación y de las distintas revisiones realizadas.

(2); Dedicación preferente y subordinada en el proyecto de ordenación.

(3); División Dasocrática: Sec.: secciones, Cuar.: Cuarteles, y Tram.: Tramos.

(4); Métodos de ordenación y tratamiento; tp.: tramos periódicos, ma.: monte alto por clareo sucesivo uniforme, h: método de cortas hecho por fajas.

Fte.: Balances de gestión de planes, última fase. Resúmenes Planes de Ordenación. Deleg. Prov. de la Consej. de Medio ambiente y Ordenación del Territorio de Avila, 1993. Elab. Propia.

Sin pretender profundizar en aspectos estrictamente técnicos de la ordenación se aprecia que predomina un esquema dasocrático con una sola sección, oscilando entre dos y cuatro el número de cuarteles, mientras que la subdivisión de estos en tramos resulta muy variable. Se ha utilizado el **"método por tramos periódicos"**, compatibilizando distintos aprovechamientos, con un tratamiento **"de monte alto regular por aclareo sucesivo uniforme"** o **"por cortas a hecho"**, ocasionalmente sustituido **"por cortas hecho por fajas"** por su facilidad de regeneración que se obtiene con siembras y plantaciones uniformes. Estos métodos han coincidido, en general, con los aplicados en toda la región

castellano-leonesa, como ha señalado J. Blazquez Cidoncha, (1991), aunque existan algunas variaciones en algunos proyectos recientes.

De los resultados de la gestión llevada a cabo nos da testimonio el **Cuadro N° 40**, en el que se observa un incremento importante de existencias maderables a pesar de que han existido algunas dificultades. Entre ellas cabe destacar los importantes incendios ocurridos en el Valle Tiétar, que han afectado sobre todo al M.U.P. n° 3, y la lenta regeneración de la masa de pino silvestre en el n° 93.

En cuanto a las cortas se aprecian diferencias entre los montes de pino pinaster cuentan con un turno definitivo de 80 a 100 años, fecha en la que alcanzan su madurez, mientras que este se incrementa en el pino silvestre a 100 años. En general se han respetado las posibilidades de cortas previstas, si bien se han superado apreciablemente tanto en los montes n° 3 y en el n° 7 y 8. Por su cuantía sobresalen el monte n° 3 entre los de pino pinaster, sin duda por las consecuencias del incendio, y el n° 98 entre los de silvestre, con casi un tercio de las existencias finales.

CUADRO N° 40; Evolución de existencias y aprovechamientos realizados en los montes ordenados.

<u>N° C.U.P.</u>	<u>PERIODO</u>	<u>EXISTENCIAS</u> <u>INICIALES, m³</u>	<u>CORTAS</u> <u>m³</u>	<u>EXISTENCIAS</u> <u>FINALES, m³</u>
1-2	1959-78	75.507	33.695	114.523
3	1959-88	194.985	127.212	189.363
7-8	1962-80	72.955	54.879	82.730
10	1972-82	95.019	35.056	99.567
93	1968-78	27.973	6.579	24.322
98	1970-80	81.322	27.755	92.042

Fte.: Balances de gestión de planes última fase, y Resúmenes Planes de Ordenación. Deleg. Prov. de la Consej. de Medio ambiente y Ordenación del territorio de Avila, 1993. Elaboración Propia.

Por otra parte las fuentes consultadas indican que en general el ritmo de explotación se adapta, pese a algunas dificultades puntuales en la regeneración, al del crecimiento de

las distintas especies explotadas ⁽¹¹⁾. Se avanza hacia la consecución de un mejor nivel de estratificación, y concentración por edades en los sucesivos tramos, alcanzándose masas de mayor calidad, frente a los caracteres desiguales y heterogéneos al iniciarse su gestión. Sin embargo no se tienen en cuenta aspectos de carácter ecológico como la evolución de la diversidad florística, y su situación en estos espacios.

En cuanto al rendimiento económico de los distintos aprovechamientos estos se reflejan en el **Cuadro N° 41**, apreciándose que en todos los casos la explotación maderera es la que presenta un mayor valor económico, superando las tres cuartas partes de su producto final. No obstante en los montes de pino resinero, los usos y aprovechamientos están más diversificados ⁽¹²⁾, destacando los de carácter cinegético, en dos de ellos y los recreativos, también en dos, que aparecen agrupados en el cuadro en el epígrafe "Otros".

Por otra parte los aprovechamientos de pastos están presentes en todas las áreas pese a ser de menor rendimiento económico, manteniéndose además otras actividades como la tradicional extracción de resinas, la apicultura, o los cultivos agrícolas, todos ellos en retroceso en la actualidad.

Frente a ello en los montes de pino silvestre el aprovechamiento complementario de la explotación maderera se limita en los dos casos estudiados a la utilización extensiva de pastos, por lo general mediante arrendamiento, que suelen ser aprovechados por la raza vacuna de avileña negra ibérica.

⁽¹¹⁾ En este sentido las fuentes consultadas los crecimientos por año y hectárea eran de 3,96 m³. en el M.U.P. n° 98, y de 3,06 en el n° 93, ambos de pino silvestre. Estos eran sin embargo menores en el M.U.P. n° 10 de pino pinaster, situándose en 2,6 m³. por año y Ha.

⁽¹²⁾ Concretamente los rendimientos obtenidos durante el periodo señalado por los usos recreativos fueron de 2,45 millones en el M.U.P. n° 3 de Arenas de San Pedro y de 2,30 en los M.U.P. N° 7 y 8 de Cuevas del Valle.

CUADRO N° 41; Ingresos económicos en los montes ordenados.

N° C.U.P.	PERIODO	MADERA	CAZA	RESINAS	PASTOS	OTROS	TOTAL
		m.ptas.	m.ptas	m.ptas	m.ptas	m.ptas	m.ptas
1-2	1980-89	29,35	9,04	1,20	3,38	0,24	43,21
3	1979-88	214,00	-	1,01	0,99	2,45	218,47
7-8	1981-90	65,25	12,68	1,19	0,89	2,61	82,63
10	1983-92*	51,37	-	1,95	0,75	-	54,07
93	1978-88*	2,33	-	-	0,41	-	2,74
98	1981-90*	114,00	-	-	1,59	-	115,59

m. ptas.; millones de pesetas.

*; Ingresos propuestos para ese periodo en el plan de aprovechamientos, al no disponerse de los rendimientos.

Fte.: Balances de gestión de planes última fase, y Resúmenes Planes de Ordenación. Deleg. Prov. de la Consej. de Medio ambiente y Ordenación del Territorio de Avila. 1993. Elaboración Propia.

Si se ponen en relación los rendimientos con las superficies, se comprueba que estos son muy variables en función de la configuración de cada monte, del tipo de explotación llevada a cabo durante el periodo estudiado, etc. Así durante dicho periodo el rendimiento por hectárea en el M.U.P. n° 3 de pino pinaster, fue el más elevado, superior a 124.000 ptas., también fue relativamente alto en el n° 98, de pino silvestre, con unas 110.000 ptas./Ha. que contrastan con las 14.000 ptas./Ha. del M.U.P. n° 93, que presenta los ingresos relativos más bajos del conjunto.

Otro aspecto destacado de la gestión lo constituyen las inversiones efectuadas en cada espacio forestal, pues resultan fundamentales para su mantenimiento y mejora, y aprovechamiento sostenido. De esta manera el **Cuadro N° 42** recoge las mejoras realizadas en algunas de las unidades forestales, según los balances de gestión de sus respectivos planes.

En los tres ejemplos se advierte una importante diversificación de las inversiones, si bien ocuparon el primer lugar en todos los casos las dedicadas al tratamiento selvícola, situándose en torno al 50% del total en cada una. Ello contrasta con la escasez de las

dedicadas a forestación que rondan el 10% en los casos más cuantiosos, afectando a un número reducido de Has. (30, 12 y 28 respectivamente). Por otra parte las inversiones agrupadas bajo el epígrafe "otros" representan una cuantía muy importante, agrupando aspectos diversos entre los que destacan los costes de transporte de los productos, estudio de proyectos, etc. o mejoras generales. Además tienen cierta presencia las infraestructuras, con importancia en el M.U.P. nº 3, al igual que las de lucha contra incendios, siendo más escasas en el resto.

CUADRO Nº 42; Inversiones realizadas en montes ordenados.

<u>M.U.P.</u>	<u>PERIODO</u>	<u>REFORES.</u>		<u>TRAT. SELV.</u>		<u>PLAG.</u>	<u>INFRAES.</u>		<u>INCEND.</u>	<u>OTROS</u>
		Ha.	m.p.	Ha.	m.p.	m.p.	Km.	m.p.	m.p.	m.p.
1-2	1980-89	30	4,80	480	21,46	0,09	35	5,90	0,36	12,35
3	1979-88	12	1,42	407	32,67	1,70	410	19,83	15,60	39,20
7-8	1981-90	28	4,27	469	22,57	0,39	56	1,60	0,42	11,80

Ha.; hectáreas afectadas por la inversión.

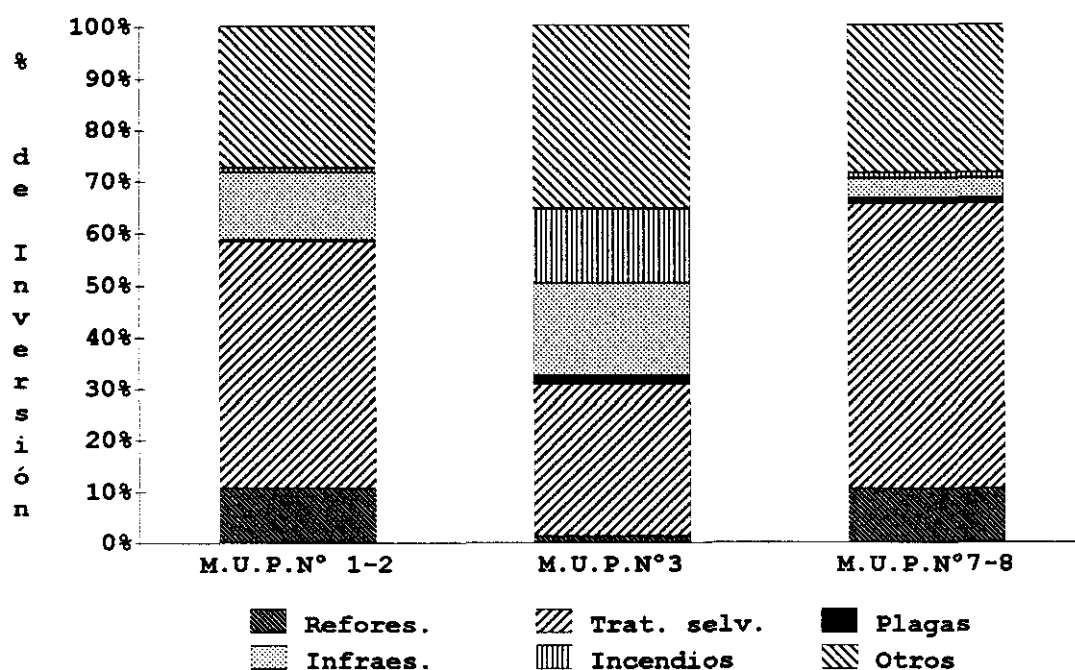
m.p.; inversión en millones de pesetas.

Fte.: Balances de gestión de planes de Ordenación última fase, Deleg. Prov. de la Consej. de Medio ambiente y Ordenación del Territorio de Avila, 1993. Elaboración Propia.

En cuanto a la financiación de dichas inversiones esta puede realizarse bien con cargo al propio fondo de mejoras, legalmente hasta un 10% del rendimiento de los propios montes, o bien por las inversiones de las administraciones, ICONA y posteriormente la Jta. de Castilla y León. En este sentido el **Gráfico Nº 11** expresa un resumen de dicha financiación en cada unidad forestal expresando el porcentaje correspondiente a cada fuente financiera.

Se constata el elevado porcentaje de inversión de las administraciones forestales, que supera 40% de las efectuadas, lo que indica la insuficiencia de los recursos del plan de mejoras y la excesiva dependencia de la administración forestal.

GRAFICO N° 11; Dedicación de las inversiones en ejemplos de M.U.P. ordenados.



Resulta llamativo el caso del M.U.P. n° 3, tanto por el volumen de las inversiones realizadas como porque las aportaciones del fondo de mejoras superan a las de la administración, y por cierto con gran amplitud. En cuanto al resto de montes objeto de análisis, se dispone tan sólo de las propuestas de inversión hasta principios de los 90 en el proyecto de ordenación, no conociéndose el resultado al encontrarse en proceso de revisión y no haberse encontrado datos sobre su cumplimiento. Teniendo esto en cuenta se advierte que la inversión propuesta superaba en todos los casos el 10% de los rendimientos previstos para los aprovechamientos, destacan el M.U.P. n° 10 y el 93 donde la inversión superaba el 50% de dichos rendimientos corriendo en su mayor parte a cargo de la administración regional.

Con respecto a la dedicación de las inversiones propuestas conviene advertir que en general se mantenían las tendencias de los M.U.P. analizados con anterioridad. Sobresalen en primer lugar los como inversiones mayoritarias las de cuidados y tratamientos silvícolas, junto a las de regeneración natural.

CUADRO N° 43; Rendimientos previstos e inversiones propuestas en montes ordenados.

<u>M.U.P.</u>	<u>PERIODO</u>	<u>RENDIMIENTOS.</u>	<u>INVERSIONES</u>	<u>(REND./INVERS*)</u>
N°		Millones ptas.	Millones ptas.	%
10	1983-92	54,07	32,75	60,56
93	1978-88	23,75	12,16	51,20
98	1981-90	115,19	17,33	15,05

*; Porcentaje de los rendimientos previstos que suponían las inversiones propuestas.

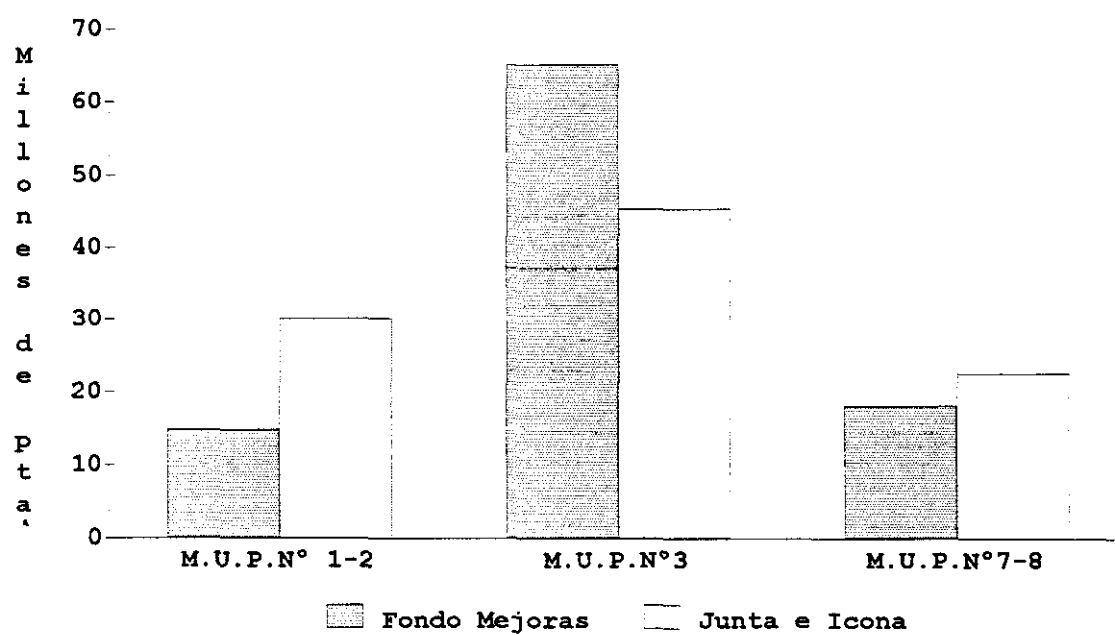
Fte.: Resúmenes Planes de Ordenación. Deleg. Prov. de la Consej. de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de Avila, 1993, Elab. Propia.

Más escasas eran las partidas destinadas a reforestación, tan sólo presentes en los M.U.P. n° 10 y 98. También tenían una importancia relativa las destinadas a infraestructuras, y en el M.U.P. n° 93 la mejora de pastos, teniendo en general un peso menor de las restantes, defensa de plagas, incendios, etc.

Por lo tanto en el conjunto de los montes analizados se advierte como la gestión efectuada se ha orientado hacia la mejora de las masas y a su explotación económica sostenida. Esta última ha estado dominada por la producción maderera, que sin embargo se ha hecho compatible con otros usos y aprovechamientos, tales como los pascícolas y los recreativos. Así han predominado las inversiones dedicadas a tratamiento silvícola y a la regeneración natural, siendo escasas las partidas para reforestación, no apreciándose salvo la inversión en mejora de pastos presente en un monte de pino silvestre, mayores diferencias entre los dos tipos de pinares analizados.

En la etapa actual la orientación predominante de la gestión, de cierto carácter productivista, debería incluir en mayor medida en las revisiones de los planes, un mayor número de aspectos ecológicos, de participación social, etc., de gran importancia para las áreas de montaña afectadas. Así comienzan a señalarlo los propios ingenieros de montes como J. Blazquez Cidoncha (1991, p. 9) quien indica que es necesario **"dar cabida a otros aspectos considerados hoy esenciales a nivel internacional, como la protección de ecosistemas, de la diversidad genética o de las especies amenazadas o en peligro de extinción"**.

GRAFICO N° 12; Financiación de inversiones en ejemplos de M.U.P. ordenados.



2.5. Las repoblaciones forestales, los consorcios y el uso único y segregado de los montes.

Las repoblaciones, con casi tres millones de Has. repobladas durante el periodo 1940-86 en el territorio nacional, se manifiestan como un eje principal de la política forestal desarrollada en nuestro país en las últimas décadas. Así han sido calificadas **"como la actuación forestal más importante desarrollada en España desde 1836..."** (ORTUÑO MEDINA, F. 1990, p. 375). Estas intervenciones han conllevado, por lo general, la dedicación exclusiva y segregada de los montes a la producción forestal, en detrimento de los aprovechamientos tradicionales, pastoriles, agrícolas, etc., y de las economías campesinas. Por tanto han tenido una marcada impronta en el territorio contribuyendo a la transformación de sus sistemas productivos y de organización espacial.

El estudio de las repoblaciones forestales desde la perspectiva de su influencia en la dinámica territorial se aborda en una primera parte como una aproximación a sus caracteres generales y a su evolución sobre el área de estudio. Hecho esto, en segundo lugar se analiza en detalle el instrumento de los Consorcios, como principal mecanismo utilizado para llevar a cabo las acciones, quedando condicionado por las limitaciones que presentan las estadísticas oficiales.

a) Evolución y caracteres generales de la actividad repobladora en el territorio; para esta labor sólo se han encontrado datos de cierta fiabilidad en las **Memorias anuales de la administración forestal** con una información desagregada por provincias, y dispersa y fragmentada en su presentación. A partir de mediados de los años 80, la información se encuentra en los **Anuarios ministeriales de Estadística agraria**.

A partir de dichas fuentes se analiza la magnitud de la actividad repobladora desde los años 50, en sus dos principales variantes; 1) La realizada en montes consorciados y del estado, y 2). La llevada a cabo en M.U.P. sin consorciar, cuyos rasgos principales se recogen en el **Cuadro Nº 44**. Durante el periodo analizado, la provincia segoviana ha sido la que ha contado con una mayor superficie repoblada, superando las 58.000 Has., seguida a bastante distancia por la de Avila, y Salamanca, con cantidades próximas a 30.000 y

25.000 Has. respectivamente. Por tipos de montes han destacado los M.U.P. sin consorciar, tanto en la provincia segoviana como en la abulense donde las repoblaciones superan ampliamente a las de montes consorciados o del estado. No obstante en la provincia salmantina las repoblaciones por consorcio se presentan claramente como las principales, teniendo muy escasa importancia el resto.

En las tres provincias la década de los 60 es la que ha contado con acciones más intensas, mientras que en los 80 su cuantía disminuye considerablemente, especialmente desde el año 85, con la administración autonómica. Comparando la dinámica repobladora en las provincias con la de las acciones de ordenación (expresadas en el **Cuadro N° 37**) se ponen de manifiesto importantes diferencias de la provincia salmantina con respecto a las otras dos. Así tanto en Segovia como en Avila las superficies ordenadas fueron superiores a las sometidas a repoblación, desde los 50 hasta los 70, cosa que no ocurrió en Salamanca, donde las superficies ordenadas fueron bastante inferiores. De esta manera puede decirse que tanto en las dos primeras provincias las acciones forestales en las últimas décadas han estado marcadas por un importante peso de la ordenación de montes, junto a las repoblaciones en consorcios y montes del estado que en su conjunto han mostrado menor entidad.

Las **especies utilizadas** en el proceso repoblador constituyen un aspecto relevante de sus caracteres y orientaciones básicas. Para su estudio se ha elaborado el **Cuadro N° 48**, donde se presentan como indicadores, una muestra significativa de las superficies repobladas con las distintas especies durante una etapa de más de una década. A través de dicho cuadro se comprueba el abrumador predominio en el conjunto de las tres provincias de las coníferas, con 19.736 Has. que suponen el 94,5% de las superficies repobladas, frente a tan solo las 1.136 Has., de frondosas equivalentes al 5,4%.

CUADRO N° 44; Actividad repobladora en las distintas provincias.

<u>AVILA</u>			
Periodo	<u>1) Has.</u>	<u>2) Has.</u>	<u>Total Has.</u>
1955-59	2.404,5	4.552	6.956,5
1960-69	7.109	6.968	14.077
1970-79	4.467	2.142	6.609
1980-84	1.959	1.018,6	2.977,6
1985-87	428	310	738
Total	16.367,5	14.990,6	31.358,1

<u>SALAMANCA</u>			
Periodo	<u>1) Has.</u>	<u>2) Has.</u>	<u>Total Has.</u>
1955-59	5.523	1.255,5	6.778
1960-69	10.626,9	568	11.194
1970-79	6.037	89	6.126
1980-84	1.423	378	1.801
1985-87	591	309	900
Total	24.200,9	2.599,5	26.700

<u>SEGOVIA</u>			
Periodo	<u>1) Has.</u>	<u>2) Has.</u>	<u>Total Has.</u>
1955-59	2.016	10.798	12.814
1960-69	11.095	19.439	20.530
1970-79	7.568	3.204	10.772
1980-84	2.364	630	2.994
1985-87	875	457	1.332
Total	23.918	34.528	58.446

1) Has.; Superficie repoblada en montes del estado y consorciados en hectáreas.

2) Has.; Superficie repoblada en montes no consorciados en hectáreas.

Ftes.: Memorias anuales Admón. forestal del estado 1.955-1984. y Anuarios de Estadística Agraria M.A.P.A. Elab. propia.

De entre las coníferas, el **pino silvestre** ha sido la especie más utilizada en las tres provincias, si bien ha presentado una importancia mayor en las de Segovia y Avila. Se trata de una especie dedicada a la producción maderera, de crecimiento lento, con turnos de corta que se sitúan en torno a los 120 años y con rendimientos medios que rondan los 2 m³ por Ha. y año (ROJO, A. Y MONTERO, G. 1996, p. 36). Esta especie suele adaptarse bien a las condiciones de las montañas medias y las altas sierras del área de estudio, siendo abundante en las tres provincias, pero sobre todo en las del Guadarrama segoviano y también en Avila en las comarcas del Valle del Bajo Alberche, zona de Peguerinos y en la vertiente norte de Gredos.

Por su parte las acciones realizadas con **pino pinaster**, ocupan el segundo lugar en el conjunto, destacando en la provincia de Avila donde esta especie es mayoritaria. Se trata de una especie de crecimiento más rápido que la anterior, aunque su turno de corta pueda superar los 80 años, con una orientación tradicionalmente resinera y también maderera, pese a su menor calidad y valor que la especie anterior. En el área de estudio destacan las importantes masas en el Valle del Tiétar y el Bajo Alberche, siendo también significativas en las Sierras de Francia y Gata salmantinas. El resto de las coníferas tienen una representación menor destacando el laricio en la provincia segoviana, donde puede localizarse fuera de las zonas montañosas.

Por otra parte en la **repoblación con frondosas** tan sólo han tenido cierta importancia las especies de alto rendimiento, como las del género *Populus*, conocidas vulgarmente como chopos, que han ocupado muchas de las riberas fluviales de los valles. Las especies autóctonas, pero de crecimiento lento, como el roble, la encina, el alcornoque o el castaño apenas se han empleado, salvo de forma puntual en el periodo analizado. Además cabe destacar la relativa importancia que alcanzan las superficies del controvertido eucalipto en la provincia salmantina. Esta frondosa de crecimiento rápido fue introducida durante los años 70, localizándose en varios sectores de la Sierra de Francia, dejándose de emplear en los 80.

CUADRO N° 45; Superficies repobladas con las distintas especies forestales, por provincias (1973-86).

CONIFERAS: Hectáreas repobladas.							
	P.s.	P.p.	P.piñ.	P.l.	P.n.	Ot.	Total
Avila	4.607	4.778	30	-	200	-	9.625
Salamanca	1.814	1.527	-	105	610	37	4.183
Segovia	4.784	47	10	1.080	-	7	5.928
Total	11.205	6.352	40	1.185	810	44	19.736
%	56,77	32,18	0,20	6,00	4,10	0,22	

FRONDOSAS: Hectáreas repobladas.				
	Eucal.	Popul.	Ot.	Total
Avila	-	131	-	131
Salamanca	506	105	84	689
Segovia	-	316	-	316
Total	506	552	84	1.136
%	44,54	48,59	7,39	

P.s.: Pino silvestre. **P.p.:** Pino pinaster. **P. piñ.:** Pino piñonero. **P.l.:** Pino laricio. **P.n.:** Pino negro. **Ot:** Otras coníferas.

Eucal.: Eucaliptus. **Popul.:** Chopos, **Ot.:** Otras frondosas.

Fte.: Memorias anuales Admón. forestal del estado 1973-1984, y Anuarios de Estadística Agraria M.A.P.A. Elab. Propia.

En los últimos años en cuanto a las especies utilizadas, las repoblaciones han mantenido, en general, la misma tónica que las anteriores. No obstante en la gestión efectuada por la administración forestal autonómica se empiezan a apreciar algunos cambios reflejados en el Cuadro N° 46.

Las coníferas han seguido siendo mayoritarias, ocupando el 90,9% de las áreas repobladas. Han continuado predominando abrumadoramente las especies maderables, pino silvestre y pinaster, aunque se empiezan a utilizar especies con escasa entidad superficial como el abedul, *Betula pendula*, entre otras en las provincias de Segovia y Avila.

CUADRO N° 46; Superficies repobladas con las distintas especies forestales, por provincias, (1988-91).

<u>CONIFERAS:</u>		Hectáreas repobladas.				
	P.s.	P.p.	P. piñ.	P.l.	Ot.	Total
Avila	1.336,6	1.134,7	254,6	35	26,9	2.757,8
Salamanca	1.154	544	-	-	26	1.724
Segovia	1.596	477	60	-	28,5	2.161,5
Totales	4.086,6	2.155,7	314,6	35	81,4	6.643,3

<u>FRONDOSAS:</u>		Hectáreas repobladas.							
	Q.py.	Q.il.	C.sa.	F.syl.	F.ang.	I. aq.	Pop.	Otr.	Total
Av.	158,5	37	36	-	-	7	31,8	80,1	350,4
Sal.	-	5	41,5	-	-	-	32,7	44	123,2
Sg.	10	-	-	24	26	13,5	12,5	1	189,6
Total	168,5	42	77,5	24	26	20,5	77	125,1	663,2

P.s: Pino silvestre. P.p.: Pino pinaster o resinero. P. piñ.: *Pinus pinea* o piñonero. P.l.: Pino laricio. P.n.: Pino negro. Ot.: Otras coníferas.

Q. py.: Roble rebollo. Q. rot.: Encina. C.sa.: Castaño. F. syl.: haya.. F. ang.: Fresno. I. aq.: Acebo. Pop.: Chopos. Otr.: Otros.

Fte.: Consej. Ord. del T. y Medio Amb.. Secc. de Aprov. y Trat. Selvícolas. Serv. Centrales, Valladolid.
Elab. Propia.

Las áreas repobladas con frondosas, pese a su carácter minoritario, han presentado una gran diversidad, mostrando una orientación más ecológica que productiva, al tener un crecimiento lento y ser de carácter autóctono, salvo en el caso de los chopos. Conviene

destacar así las efectuadas con roble rebollo, *Quercus pyrenaica*, sobre todo en la provincia abulense. También sobresalen las áreas dedicadas al castaño, y en menor medida a otras especies relevantes desde el punto de vista ecológico como el haya, el fresno, el acebo o incluso el alcornoque, aunque sus repoblaciones sean aún muy reducidas. Se constata de esta manera que la repoblación con frondosas autóctonas ha empezado a estar presente con cierta significación en las repoblaciones, si bien estas aún tiene escasa entidad, con relación a las más productivas coníferas.

El estudio de la evolución general de las acciones repobladoras ha puesto de manifiesto los caracteres y las tendencias principales de su evolución y desarrollo. Sin embargo no ha arrojado demasiada luz sobre su incidencia territorial concreta ni sobre su significado en las comarcas de montaña. Para clarificar estos aspectos, las siguientes páginas se dedican al análisis de los consorcios realizados en ellas, como mecanismo principal sobre el que se han desarrollado las repoblaciones desde los años 40 a los 80, teniendo en cuenta su *impronta territorial* al conllevar el uso único y segregado del espacio forestal.

b) Los consorcios forestales y su incidencia: su estudio se ha abordado a partir de los "Elencos Provinciales de Montes públicos y consorciados", básicamente durante el periodo 1940-84, que coincide con la gestión de la administración forestal del estado y con el apogeo de la utilización de estos instrumentos ⁽¹³⁾. Para el análisis de su distribución territorial se han tomado de nuevo como referencia las comarcas agrarias, que posibilitan, entre otras ventajas, establecer comparaciones con otras intervenciones. Además esta delimitación comarcal resulta más estable y operativa a nivel global que la de las secciones forestales, utilizada específicamente por los técnicos del sector y sometida a frecuentes variaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha constatado que entre 1940 y 1984, la administración forestal del estado realizó en las áreas de montaña objeto de estudio, unos 191 consorcios forestales. Estos abarcaron una superficie que superaba las 95.000 Has.,

⁽¹³⁾ El citado Elenco, tiene carácter de registro provincial, en el que se anotan además de las fincas de titularidad pública los consorcios de la administración, reseñando su pertenencia, situación y extensión.

equivalentes prácticamente al 8% de su territorio, como expresa el **Cuadro N° 47**. Para tener una idea de su magnitud, basta decir que las zonas con concentración parcelaria terminadas en estas comarcas hasta 1990 abarcaban tan sólo un 1% más, es decir un 9%. Resulta interesante además comprobar que el total de Has. consorciadas equivalen aproximadamente a la mitad de las declaradas como M.U.P.

La comarca salmantina de Ciudad Rodrigo, correspondiente a la Sierra de Gata y su piedemonte, ha sido la más afectada con más de 23.500 Has. consorciadas equivalentes casi a la cuarta parte de esa comarca montañosa. A bastante distancia de ella la comarca agraria de Sepúlveda, ocupa el segundo lugar en extensión absoluta, siendo la primera en cuanto al número de acciones. Resulta llamativa la situación de ambas comarcas, alejada de las capitales provinciales, siendo además significativos sus bajos niveles de densidad de población, con menos de 8 Hab./Km² en 1996, habiendo presentado además amplias carencias dotacionales y constituido Comarcas de Acción Especial.

Por otra parte ha destacado con superficies consorciadas próximas a las 10.000 Has., comarcas como las Sierras de Béjar y Francia, Valle del Tiétar y Barco Piedrahita. En esta última, llama la atención el alto número de acciones puestas en marcha, 38 frente a las 6 del Valle del Tiétar, comarca de gran entidad forestal y con una extensión muy superior de M.U.P. ordenados. en la que se aprecia un gran tamaño medio por monte consorciado. Con superficies consorciadas muy por debajo de las 10.000 Has. se encuentran el resto de las comarcas, aunque las acciones presenten cierta entidad en el Valle Bajo del Alberche, siendo la incidencia escasa tanto en el área de Gredos, aunque hayan tenido cierto peso relativo en algunos sectores, como en las de Segovia, y Avila.

CUADRO Nº 47; Consorcios forestales realizados en las comarcas de estudio (1940-84).

<u>COMARCA</u>	<u>Nº</u>	<u>SUPERFICIE</u> Has.	<u>% COMARCA *</u>
C. Rodrigo	19	23.560,57	23,91
La Sierra	4	13.170,57	10,61
Avila	8	2.730,00	1,36
B. Piedrahita	38	9.730,00	8,50
Gredos	15	5.240,75	6,39
V. Bajo Alberche	14	7.862,11	7,34
V. Tiétar	6	12.720,00	10,94
Segovia	23	5.587,00	2,89
Sepúlveda	44	14.809,42	9,77
Totales	191	95.410,42	7,97

*; Porcentaje de superficie que ocupan los Consorcios en la comarca de montaña de cada comarca agraria.

Fte.: Min. Agricultura, Elenco de Montes a cargo del Patrimonio Forestal del Estado, e ICONA. Consorciados y contratados, Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.

Algunas comarcas como el Valle del Tiétar, el del Bajo Alberche o Segovia (Guadarrama), con gran tradición forestal y masas boscosas maduras, la extensión de M.U.P. ha superado netamente a la de los consorcios. En otras zonas las superficies de unas y otras acciones han estado más próximas, siendo la de Barco-Piedrahita la única unidad comarcal donde los consorcios repobladores han superado en extensión a las áreas de los M.U.P. Sin duda la existencia de importantes masas forestales consolidadas ha hecho disminuir la necesidad de consorcios para repoblaciones, aunque debe tenerse en cuenta que estos también se han podido realizar sobre M.U.P.

En cuanto a la **propiedad de los montes consorciados**, sus caracteres principales han quedado sintetizados en el **Cuadro Nº 48**. Según este, en el conjunto del territorio los montes de ayuntamientos y comunidades locales han supuesto más del 80% de los consorciados incluyendo tanto montes catalogados de U.P., como no catalogados, que aparecen diferenciados en el cuadro. Estos últimos han sido claramente superiores,

representando 57,5% del total, frente al 24,3% que suponían los catalogados. Por comarcas sólo en el Valle del Tiétar y La Sierra estos últimos han sido superiores, pudiendo estos corresponder a repoblaciones de superficies de M.U.P., que se vieron afectadas por incendios, bastante frecuentes en ambas zonas.

CUADRO N° 48; Consorcios forestales realizados en las comarcas de estudio por tipos de propiedad, (1940-84).

COMARCA	Consorc.	(A)	(B)	(C)	(D)
	Nº	Nº	Nº	Nº	Nº
C. Rodrigo	19	9	8	-	2
La Sierra	24	9	11	2	2
Avila	8	4	2	1	1
B. Piedrahita	38	30	6	1	1
Gredos	15	10	2	1	2
V. Bajo Alberche	14	5	4	3	2
V. Tiétar	6	1	5	-	-
Segovia	23	8	2	-	13
Sepúlveda	44	35	9	-	-
Total	191	111	49	8	23

(A); Montes de Ayuntamientos y Comunidades Locales no declarados de U.P.

(B); Montes de Ayuntamientos y Comunidades Locales declarados de U.P.

(C); Montes pertenecientes a Sociedades Locales y Vecinales.

(D); Montes de Particulares.

Fte.: Min. Agricultura, Elenco de Montes a cargo del Patrimonio Forestal del Estado, e ICONA. Consorciados y contratados, Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.

En términos generales los consorcios repobladores sobre los montes propiedad de municipios y comunidades, incidieron especialmente en las economías y sociedades locales que se ven privadas de importantes espacios y recursos aprovechados tradicionalmente, como "dehesas comunales", o montes "de propios". Además muchas de las haciendas locales pierden rentas importantes que obtenían de su arrendamiento.

Por otra parte los consorcios realizados en montes privados, pertenecientes sociedades locales y vecinales, han sido minoritarios, suponiendo tan sólo el 4,14%, con cierta relevancia en el Valle del Alberche. Algo superior ha sido el número de montes de particulares afectados, con un total de 23 equivalentes al 11,93% de las acciones, lo que viene a indicar la escasa aceptación que los consorcios, y sus condiciones legales, tuvieron en el sector privado. Este no obstante, ha sido mayoritario en número en la comarca de Segovia, (Sierra de Guadarrama).

El aspecto de **la distribución temporal** de las intervenciones resulta de gran interés para comprender la evolución de esta estrategia y su influencia sobre el territorio. Sus rasgos más significativos se expresan en el **Cuadro N° 49**, en el que se expone la evolución de estas acciones en cada una de las comarcas, aspectos que se completan además en los **Gráficos N° 13 al 15**.

A partir de la información que contienen el cuadro y los gráficos, se observa que los primeros consorcios se realizaron ya principios de los años 40 afectando a las comarcas abulenses y poco después a las salmantinas. En la década de los 50 se iniciaron las acciones, en las dos comarcas segovianas y en el Valle del Tiétar, teniendo lugar además en esta década un importante número en las restantes. Las dos décadas citadas, coincidieron con el periodo de autarquía económica, estando marcadas por el paro y la necesidad de producción de alimentos. En este contexto los consorcios repobladores, tuvieron una gran motivación social, al servir para luchar contra el paro rural y proporcionar trabajo a la población, a pesar de que no fue fácil encontrar terrenos para reforestar al ser necesario el máximo de espacio para la producción agraria en esta coyuntura de escasez, (ORTUÑO MEDINA, F. 1990, p. 380).

CUADRO N° 49; Evolución forestal de los consorcios forestales por comarcas agrarias.

COMARCAS					
PERIODOS	<u>C. RODRIGO</u>		<u>LA SIERRA</u>		
	N°.	Has.	N°.	Has.	
1940-49	5	16.826	4	5.328	
1950-59	7	2.859,4	8	3.544,17	
1960-69	3	1.586,42	6	2.327,9	
1970-79	3	1.668,75	6	1.970,5	
1980-84	1	620	-	-	
TOTAL	19	23.560,57	24	13.170,57	

COMARCAS						
PERIODOS	<u>AVILA</u>		<u>BARCO-PIED.</u>		<u>GREDOS</u>	
	N°.	Has.	N°.	Has.	N°.	Has.
1940-49	4	1.977,18	1	865	8	2.115
1950-59	3	403,02	27	7.709	7	3.125,75
1960-69	1	350	3	135	-	-
1970-79	-	-	6	981,33	-	-
1980-84	-	-	1	40	-	-
TOTAL	8	2.730,2	38	9.730,33	15	5.240,75

N°: Número de Consorcios forestales realizados.

Has.: Superficie consorciada en hectáreas.

Fte.: Min. Agricultura, Elenco de Montes a cargo del Patrimonio Forestal del Estado, e ICONA, consorciados y contratados, Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.

CUADRO N° 49 (continuación); Evolución forestal de los consorcios forestales por comarcas agrarias.

COMARCAS				
PERIODOS	<u>V. B. ALBERCHE</u>		<u>V. TIETAR</u>	
	Nº.	Has.	Nº.	Has.
1940-49	2	666	-	-
1950-59	4	2.637	4	4.150
1960-69	8	4.558,11	2	8.570
1970-79	-	-	-	-
1980-84	-	-	-	-
TOTAL	14	7.862,11	6	12.720

COMARCAS				
PERIODOS	<u>SEGOVIA</u>		<u>SEPULVEDA</u>	
	Nº.	Has.	Nº.	Has.
1940-49	-	-	-	-
1950-59	16	5.514	9	3.665,63
1960-69	5	322	23	10.108,79
1970-79	2	51	10	997
1980-84	-	-	2	38
TOTAL	23	5.887	44	14.809,42

Nº: Número de Consorcios forestales realizados.

Has.: Superficie consorciada en hectáreas.

Fte.: Min. Agricultura, Elenco de Montes a cargo del Patrimonio Forestal del Estado, e ICONA, consorciados y contratados, Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.

GRAFICO Nº 13; Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Avila, (1950-84).

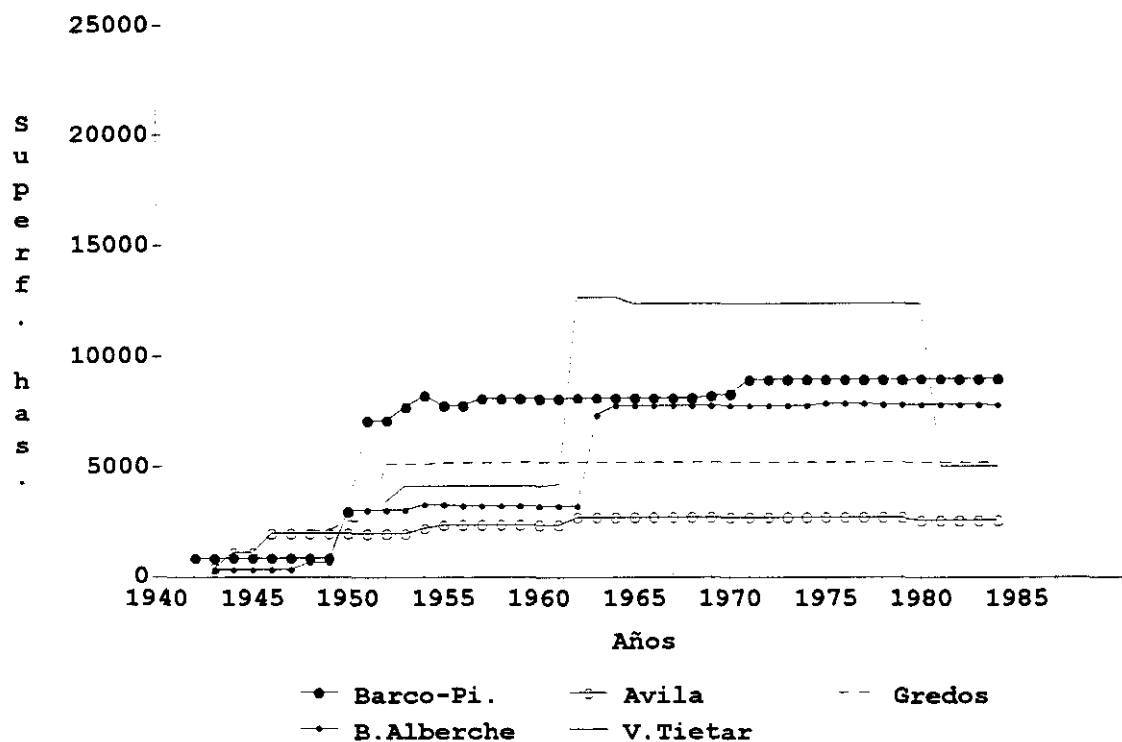


GRAFICO Nº 14; Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Salamanca, (1950-84).

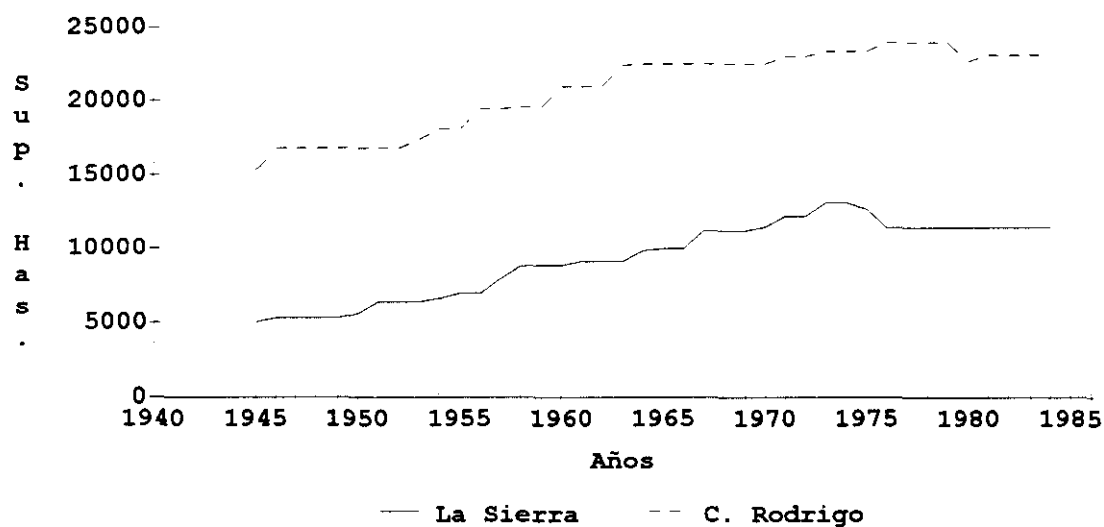
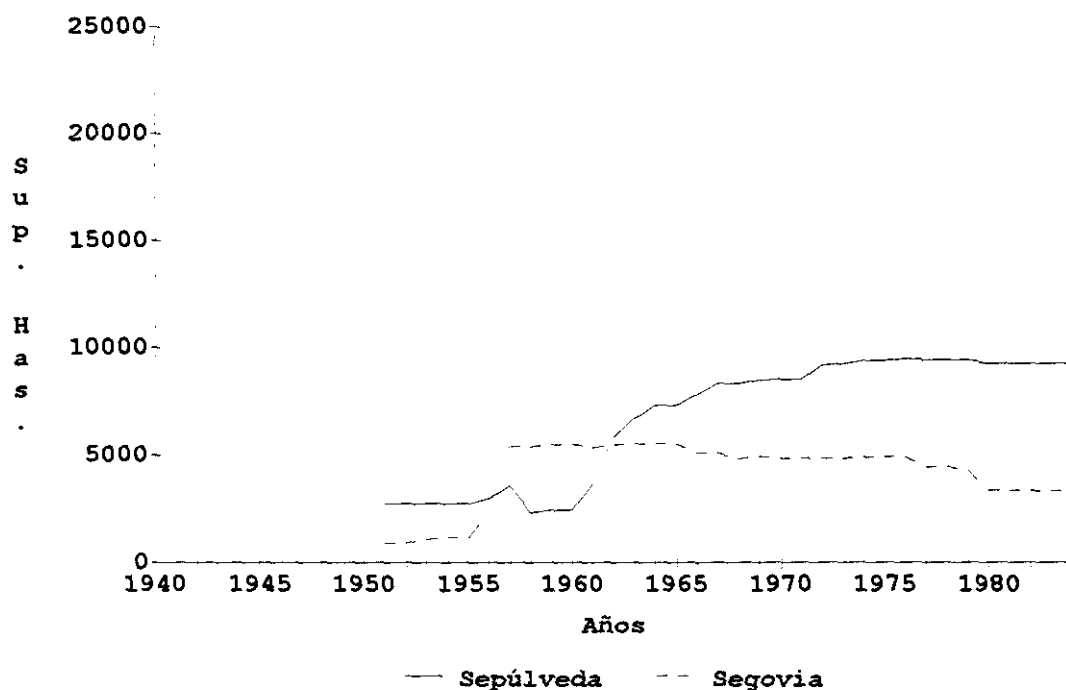


GRAFICO Nº 15; Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Segovia, (1950-84).



En la década de los años 60 destacaron por su magnitud las acciones en las comarcas del Valle del Tiétar, del Bajo Alberche, de Sepúlveda y de Ciudad Rodrigo (Sierra de Gata). Se registraban así en ellas incrementos muy significativos en sus áreas consorciadas, al sumarse estas a las efectuadas anteriormente. En esta etapa el crecimiento socioeconómico que vivía el país influyó en un cambio en el papel jugado por los consorcios repobladores. Así los procesos de emigración hacia las áreas urbanas, que afectaban profundamente a la mayor parte de las comarcas serranas, incidieron en la disminución del paro y redujeron la presión alimenticia sobre el medio. Era así más fácil encontrar terrenos para una acción repobladora, que se orientaba hacia las crecientes demandas e intereses industriales, y en la que tenía lugar una creciente mecanización con técnicas de fuerte impacto ambiental y paisajístico (ORTIGOSA IZUIERDO, L. 1990, p. 299).

En los 70 las áreas que entraron en consorcio fueron en conjunto menores que en la década anterior, teniendo lugar sobre todo en territorios con fuertes procesos de despoblación en marcha como los de Ciudad Rodrigo (Sierra de Gata), La Sierra, Sepúlveda o Barco Piedrahita. Prácticamente en todas ellas las superficies consorciadas alcanzaron su "máximo histórico" teniendo en cuenta la continuidad de las acciones de décadas anteriores.

No obstante durante este periodo comenzó el descenso al concluir en la segunda mitad de la década algunas acciones, pasando de nuevo los montes a disposición de sus propietarios tradicionales. Así por ejemplo ocurría en áreas del Valle del Tiétar, de Segovia, o de La Sierra salmantina.

Ya en los años 80, se advierte con claridad una tendencia al estancamiento o la paralización de las intervenciones, apreciándose su conclusión en muchos casos. Esta época coincidía con la transferencia de la mayor parte de las competencias desde la administración central a la autonómica, orientándose los trabajos de forma creciente hacia el mantenimiento y conservación de lo repoblado y hacia programas de prevención y lucha contra incendios forestales. Debe tenerse en cuenta que estos últimos han afectado especialmente a las masas repobladas, por tratarse mayoritariamente de masas monoespecíficas, de la misma edad y especie, y con frecuencia de gran densidad. En el cuadro siguiente se reseña la incidencia que los incendios tuvieron durante la última década y principios de la actual en las provincias del área de estudio.

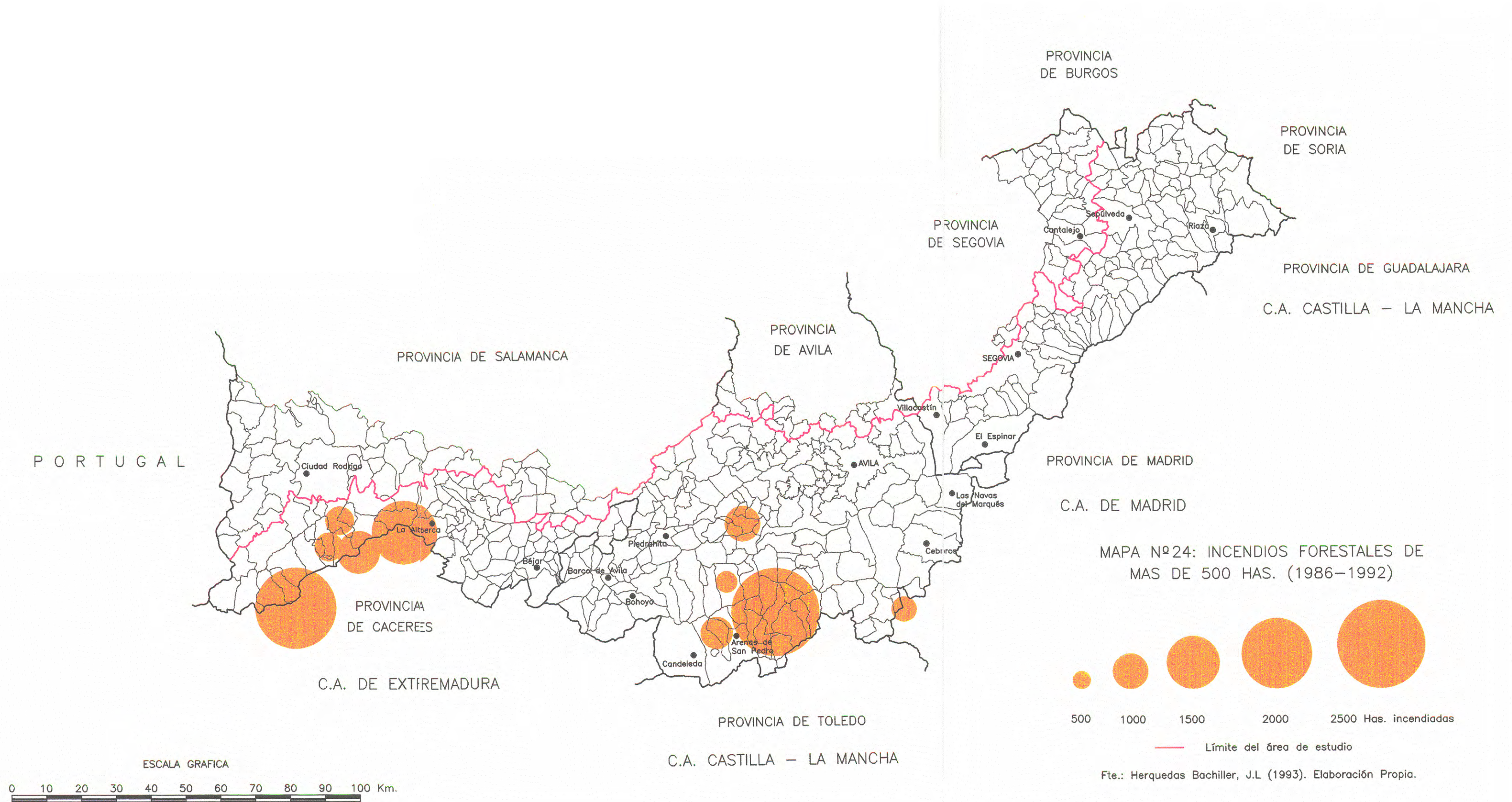
La provincia de Avila ha sido la que ha registrado el mayor número de incendios, siendo la de Salamanca la que ha contado con mayores superficies afectadas, situándose la de Segovia a bastante distancia de ambas. Por comarcas, como se aprecia en el **Cuadro N° 54**, la de Ciudad Rodrigo, ha sido la más dañada por los grandes incendios, seguida por las del Valle del Tiétar, y de La Sierra, incidiendo en esta última sobre todo en la Sierra de Francia. (La localización concreta se cartografía además en el **Mapa N° 24**).

CUADRO N° 50; Número de incendios forestales y superficies quemadas en las provincias del ámbito de estudio.

	<u>PROV. AVILA</u>		<u>PROV. SALAMANCA</u>		<u>PROV. SEGOVIA</u>	
	INCEND.	SUPERF.	INCEND.	SUPERF.	INCEND.	SUPERF.
	Nº	Has.	Nº	Has.	Nº	Has.
1983	148	5.691	78	2.717	21	77
1984	145	3.822	70	2.339	37	385
1985	233	4.871	181	25.472	71	3.159
1986	166	12.829	125	6.028	72	817
1987	163	3.153	98	7.853	26	226
1988	168	953	162	8.953	125	2.400
1989	361	3.153	223	20.194	90	382
1990	229	4.480	161	6.510	122	806
1991	178	1.171	135	5.726	67	448
1992	205	642	131	1.623	73	64
Totales	1.996	37.970	1.364	87.415	704	8.764

Fte.: Herguedas Bachiller, J.L., (1993, pp. 243-246). Elaboración propia.

En la mayoría de los casos los incendios han tenido lugar en montes de coníferas como el Pino pinaster o el negral, en buena parte proveniente de repoblaciones y abundantes en todas las zonas. Las condiciones climatológicas de los veranos mediterráneos, parece que han sido un factor muy influyente en el desencadenamiento de los fuegos, conjugándose con otros como la escasa limpieza de los bosques, las invasiones masivas de visitantes, o algunos intereses, poco lícitos, de carácter económicos o especulativos. Llama poderosamente la atención el elevado número de incendios intencionados, sobre todo en la Sierra de Gata, pudiendo estos estar relacionados con la búsqueda de pastos, o bien con descuidos y negligencias en aquellos donde la función recreativa es importante, como en los del Valle del Tiétar o la Sierra de Francia.



CUADRO N° 51; Relación de Incendios forestales mayores de 500 Has. en el área de estudio.

<u>VALLE DEL TIETAR:</u>					
<u>Fecha</u>	<u>Zona</u>	<u>Superf. Has.</u>			<u>Causa</u>
		<u>arbol.</u>	<u>no arb.</u>	<u>Total</u>	
9/7/86	Sta. Mª del Tiétar	370	352	722	Desconocida
21/7/86	S. Esteban del V.	7.002	3.468	10.470	Trab. Forestal.
24/7/90	Guisando	977	0	977	Rayo
Total		8.349	3.820	12.169	
<u>AVILA:</u>					
18/8/90	Villatoro	237	788	1.025	Intencionado
<u>GREDOS:</u>					
22/8/86	Navarredonda de G.	124	492	616	Desconocida
<u>LA SIERRA:</u>					
27/6/90	Cilleros-La Bast.	350	240	590	Rayo
<u>C.RODRIGO (Srta. de Gata):</u>					
8/10/88	Monsagro	1.282	565	1.847	Trab. Forest.
15/6/89	Martiago	570	200	770	Rayo.
2/8/89	Villasrubias	2.372	0	2.372	Desconocida
22/8/89	Zamarra	460	390	850	Intencionado
17/8/91	Agallas	900	1.200	2.100	Intencionado
Total		6.084	3.855	9.939	

Fte.: Herguedas Bachiller J.L., (1993, pp. 243-246). Elaboración propia.

En resumen, los consorcios se iniciaron en los años 40 teniendo un desarrollo importante durante las décadas siguientes e iniciando su declive en los 80. Su puesta en

marcha por la administración forestal del estado ha contribuido en gran medida a la transformación de los sistemas de organización espacial y socioeconómica algunas áreas de montaña como las de Ayllón Somosierra, la Sierra de Gata, la Sierra de Francia, o el Valle del Tiétar, así como a los problemas de incendios forestales que en el periodo más reciente han tenido una especial incidencia en las tres últimas.

Desde el año 1984 la gestión forestal de la Junta de Castilla y León ha mantenido una clara línea de continuidad con la política estatal, hasta prácticamente la actualidad. No obstante la administración autonómica está perfilando, quizás con demasiada lentitud, sus propias estrategias que intenta plasmar en una ley regional. Con ella se pretende efectuar una gestión forestal que siga teniendo a las repoblaciones como uno de los ejes, dando prioridad a líneas como el anticipo de rentas, fomento del asociacionismo, etc. que incidirán más en los montes privados y que tomarán el relevo de los consorcios. Por último conviene hacer notar que aún en los principios de esta década las acciones de la P.A.C. apenas se habían notado, no afectaron al sector forestal de la región ni al del área de estudio ⁽¹⁴⁾.

2.6. La adecuación de áreas recreativas y el uso de los montes como espacios de ocio.

La adecuación de áreas recreativas en los espacios forestales se inició a comienzos de los 70, al final de la etapa desarrollista, teniendo cierto carácter novedoso dentro de la política forestal española. Su objetivo central era responder a la cada vez más intensa demanda urbana de ocio en la naturaleza, que incidía de forma creciente en muchos de los más valiosos y frágiles bosques y espacios naturales del país. Tanto sus caracteres como su orientación hacía que estas áreas recreativas fuesen difícilmente compatibles con la gestión tradicional de los montes, conllevando para estos la posibilidad de múltiples riesgos y problemas (ABREU PIDAL, J:M: 1974, p. 245).

⁽¹⁴⁾ Así fue manifestado por el técnico D. Julio Blazquez Cidoncha, en una entrevista celebrada en mayo de 1992. Se trataba del responsable de la sección de Aprovechamientos y tratamientos selvícolas de los Servicios Centrales de la Consej. de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. Sus apreciaciones tienen perfecta aplicación en el momento actual.

Desde el punto de vista territorial estas acciones tenían gran capacidad para incidir en la transformación de determinadas áreas, sobre todo de las más accesibles y mejor comunicadas desde los grandes núcleos urbanos desde los que acuden los visitantes. De esta manera su análisis puede revestir gran interés para las áreas de montaña del Sistema Central de Castilla y León, pues algunas de ellas se han visto muy afectadas al conjugar grandes valores naturales, con una gran proximidad desde la metrópoli madrileña e incluso desde otras ciudades menores. Teniendo en cuenta estas consideraciones, se presentan en primer lugar las características y tipologías principales de este tipo de acciones, pasando en segundo lugar a analizar su distribución y significado territorial.

a) Una intervención desarrollista al servicio del esparcimiento urbano.

El acondicionamiento como zonas recreativas de los montes gestionados por la administración forestal, ICONA, se inició como a comienzos de los 70 con un programa específico de los planes de desarrollo. El citado programa consideraba las actividades recreativas como una "**necesidad pública**", pretendiendo dar respuesta a una demanda urbana creciente, a la vez que trataba de armonizarla con la protección de los espacios naturales y la educación de los ciudadanos en su conservación, (RUIZ-DAMA LARRARTE, J.M. 1981, p. 82).

Las acciones que se han desarrollado prácticamente hasta la actualidad, se localizan preferentemente en lugares que ya eran utilizados tradicionalmente, o bien en aquellos que se consideraban idóneos para trasladar la demanda dispersa. Se adivina así una estrategia consistente en concentrar en una zona a los usuarios, para evitar los riesgos de su dispersión, consiguiendo distintos beneficios como la reducción del peligro de incendios, y de las posibilidades de deterioro, facilitando la vigilancia, la reducción del número de accidentes, etc., (ABREU PIDAL, J.M. 1974, p. 246).

No obstante esta estrategia resultaba contradictoria con otras acciones de la administración como la construcción de una cuantiosa serie de pistas forestales, que además de servir para las sacas de madera facilitaban el acceso y la penetración en automóvil de los visitantes al "corazón" de las Sierras, como ha ocurrido en el Valle del

Tiétar y el Guadarrama por ejemplo (ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. 1973, 1975). También han jugado este papel las carreteras de montaña, cuya labor de construcción y mejora ha corrido a cargo mayoritariamente de las Diputaciones, resultando significativos los casos de la Plataforma de Gredos, de la Plataforma del Calvitero en Béjar, o del Puerto de la Quesera en la Sierra de Ayllón entre otros.

Teniendo en cuenta lo expuesto, las áreas recreativas han tratado de contemplarse dentro de los planes y proyectos de ordenación como una actividad más de las desarrolladas en los montes públicos, aunque persista una preocupación prioritaria por los aprovechamientos tradicionales del monte, como el de la madera (VALENZUELA RUBIO, M. 1984, p. 8). De esta forma los espacios forestales adquirirían una nueva funcionalidad, como espacios de ocio, aunque esta suele tener un carácter subordinado a la productiva. Así lo demuestran varios de los ejemplos tratados al analizar la Ordenación forestal en las comarcas del Valle del Tiétar o Gredos.

A la hora de planificar las acciones, fue tenida en cuenta de forma prioritaria la **demandasocial existente**, dividiéndose esta en varias categorías en función de sus zonas de origen y del tipo de estancia realizada. Según J.M. Ruiz Dama-Larrarte (1981, p. 183) estas eran:

- **De domingo o festivo**; tan sólo permanecen un día en el monte, desplazándose desde distancias no superiores a 60 Km. Utilizan casi siempre un uso recreativo intensivo y suelen permanecer estables en un área. En la actualidad los desplazamientos pueden ser más largos en función de la mejora de la red de carreteras y transportes, y de la saturación, o la falta de atractivo de muchas de las zonas más próximas a los núcleos urbanos.
- **De fin de semana y Vacaciones**; suelen pernoctar en el monte, sus desplazamientos suelen ser más largos, hasta 150 Km, debiendo habilitarse para ellos zonas de acampada, refugios, etc.

- **Residentes en núcleos rurales;** realizan en general un desplazamiento corto y llevan a cabo un uso recreativo intenso, diferenciando el autor citado entre los de romerías, los domingueros y los veraneantes.

En función de esta demanda la administración forestal ha establecido una **tipología de espacios adecuados para el ocio**, que son los siguientes:

- **Los Parques forestales**, zonas de gran extensión, en las que los usos del monte se subordinan a las actividades recreativas, suelen situarse próximos a las ciudades.

- **Las Áreas recreativas**, tienen una extensión mediana, pueden estar dentro de un parque forestal y en ellas se ejercen actividades de ocio diversas. Suelen distinguirse en ellas un **núcleo de uso intensivo**, claramente delimitado, donde se concentran las instalaciones y un **área de influencia** colindante, con obras sencillas, sendas, refugios, miradores, y un uso más esporádico. En función tanto de los visitantes a los que se destinan, como del tipo de instalaciones que contienen, y el uso que se hace de ellas se distinguen:

1) **Los "Parques recreativos"**, núcleos destinados a una utilización intensiva por visitantes de un día. Con instalaciones como aparcamientos para vehículos, bancos, mesas, parrillas, juegos infantiles y aseos, pudiendo existir ocasionalmente piscina o bar-restaurant. En estas áreas se diferencian los **"Parques recreativos"** propiamente dichos, de los llamados **Pic-nics**, puesto que los primeros están dotados de cerramiento y los visitantes deben abonar una cantidad por su disfrute, normalmente por vehículo.

2) **Los "campamentos"**, espacios concebidos para un uso continuado de varios días de duración, por grupos de jóvenes dirigidos por un responsable. Disponen de instalaciones estables, (puestos de mando, comedores, aseos, lavabos, e instalaciones deportivas), a lo que hay que añadir un número determinado de tiendas de campaña fijas, cuando son de primera categoría o móviles, si son de segunda.

3) Los **"campings"**, se conciben para un uso continuado de varios días, por grupos familiares o de personas independientes. Se ubican en zonas acotadas con dotaciones de diversa índole, (aseos, bar, supermercado, pistas deportivas, piscinas, etc.), que hacen que su gestión revista mayor complejidad. Estas áreas pueden aportar algunos recursos a los habitantes de las zonas afectadas al proporcionar la mano de obra necesaria para su funcionamiento.

4) Las **"zonas de acampada"**, son espacios para el uso continuado pero con instalaciones sencillas, sobre todo sitios para instalación de tiendas, fuentes, y servicios higiénicos.

5) **"Otros tipos de áreas recreativas"**, menos extendidas son los **"safaris fotográficos"**, los **"jardines botánicos"**, o las **"aulas de la naturaleza"**. Suelen contar con dotaciones específicas, como sendas, puntos de observación, cabañas, etc. que permiten el desarrollo de actividades muy relacionadas con la educación ambiental.

El periodo de 1972 a 1977 fue según M. Valenzuela Rubio (1984, p. 10) **"el de mayor euforia de la política recreativa"**, predominando los parques recreativos, seguidos a mucha distancia de las zonas de acampada, con un número mucho más reducido de campings y campamentos. En el ámbito del Sistema Central de Castilla León las primeras acciones se orientaron a encauzar la fuerte demanda de espacios de ocio de los madrileños. Este hecho hizo que se interviniera en primer lugar en las zonas más próximas desde Madrid, como los pinares del Valle del Tiétar, los del Alberche, y los del Guadarrama segoviano ⁽¹⁵⁾.

Como ya se indicó la planificación de las acciones se ha realizado mayoritariamente a partir de un análisis de la demanda existente, tanto real como potencial, sobre una zona, labor que ha podido efectuarse mediante encuestas directas. Este fue el procedimiento

⁽¹⁵⁾ En relación con esto la provincia segoviana registraba, según las Memorias del ICONA, un total de 19 adecuaciones de núcleos recreativos durante el periodo 1972-78, frente a las 33 de Avila, y las 7 salmantinas que claramente presentan un desarrollo más tardío de esta política.

seguido, al menos en la comarca del Valle del Tiétar, para la que se contó con el trabajo elaborado por el ICONA de Avila en el año 1973. Este consistió en el desarrollo de una encuesta a partir de un modelo de cuestionario muy amplio que se pasó en un total de 9 montes con presión recreativa, durante los meses de máxima afluencia, lográndose una representativa muestra de unos 2.600 cuestionarios ⁽¹⁶⁾.

A partir de la información así obtenida se efectuó un estudio pormenorizado de los caracteres de la demanda existente, que sirvió para guiar las intervenciones. Este resulta de gran interés para el conocimiento de los espacios recreativos y su utilización en las áreas más próximas a Madrid. Sus aspectos principales se resumen a continuación.

El volumen total de visitantes en esta comarca, se calcula que durante los meses de julio y agosto del año 1973 fue de unos 77.000 visitantes, 38.500 al mes. Los más visitados fueron los montes de la mitad oriental de la comarca, la más próxima a Madrid pertenecientes a los municipios de La Adrada, Piedralaves, y Pedro Bernardo. Asimismo predominaron claramente **los pequeños grupos familiares** (61,1%) frente a otros como los **de amigos** (23,4%) o **de asociaciones** (9,6%). Por tanto las acciones de la administración debían dirigirse a atender las necesidades de los grupos familiares, lo que significaba adecuar pequeñas zonas, numerosas pero poco distanciadas, con capacidad familiar más que grandes espacios.

El **principal motivo** de la visita a estos montes era claramente el de disfrutar del campo, (52,63%), seguido a mucha distancia por el descanso, (23,5%), y el excursionismo, (10,03%). Sin duda estos motivos se correspondían con un acercamiento a la naturaleza desde las áreas urbanas definido como "**ideología clorofila**" por M. Gaviria (1969). El "disfrute del campo" conllevaba según los autores que la planificación debía dirigirse a conseguir unas condiciones de limpieza, tranquilidad, aislamiento y comodidad, manteniendo sus características naturales.

⁽¹⁶⁾ La encuesta tiene lugar en los siguientes M.U.P.: Nº 3 en Arenas de S. Pedro, 10 en Guisando, 11 en El Hornillo, 22 en Sta. Cruz del Valle, 6 en Casavieja, 19 en Pedro Bernardo, 20 en Piedralaves, 56 en la Adrada y 89 en el Tiemblo).

La **estancia** media solía tener la **duración de un día**, de la mañana a la noche (52,6 %), frente a los que permanecían más tiempo (15,5 %). El verano era la estación elegida para las visitas, por la mayor parte de los encuestados (77%), mientras solo una pequeña parte, (23%), acudía durante todo el año, y especialmente en primavera, sobre todo en Semana Santa. Se demostraba por tanto la fuerte tendencia a **la estacionalidad y a la concentración** en determinadas fechas.

El **origen urbano** de los usuarios de estas áreas quedaba claro teniendo en cuenta que en su mayor parte provienen de Madrid, (64,3%), pudiendo llegarse al 90% en la zona oriental. Los habitantes de Toledo capital y provincia ocupaban el segundo lugar (13,9%) y de los de la misma comarca se reducían al 4,6%. El medio de transporte mayoritario era el vehículo privado, (80%), realizando buena parte de ellos alguna comida en el monte (64%). Se deducía así la necesidad de aparcamientos y lugares adecuados para poder comer.

En cuanto a **infraestructuras y servicios**, la mejora de carreteras, aparcamientos, señalización e información de las zonas, eran los aspectos más solicitados y valorados. Además se hacían constar las necesidades de fuentes, servicios-aseos, y áreas de baño, siendo las actividades más demandadas el pic-nic, el excursionismo, el baño y la acampada. No se consideraban necesarias las sendas, lo que habla de una actitud bastante sedentaria, ni tampoco los hoteles o refugios. Por último demás el gasto medio por usuario y día se situaba en 211,6 ptas. de 1973 ⁽¹⁷⁾.

A partir de la información reseñada se aprecia que la oferta de espacios trató de acomodarse a una demanda urbana mayoritaria que se desplazaba en automóvil, teniendo un carácter sedentario. Sin embargo parece que apenas existió preocupación sobre aspectos ecológicos como las capacidades de acogida de estos espacios y sobre los impactos y los riesgos provocados sobre la diversidad biológica, etc. Parece pues que primó el acomodar la oferta a la demanda, y no al contrario como obligaría el tratar de

⁽¹⁷⁾ Estas 211,6 ptas. de 1973 eran equivalentes a 1.833,51 del año 92, según el índice del coste de la vida del I.N.E. que se multiplicó por 8,665. (Anuario El País 1993 p. 354). En conjunto se ingresó una cantidad de casi 16,5 millones de ptas. de ese año, aproximadamente 143 millones de 1992.

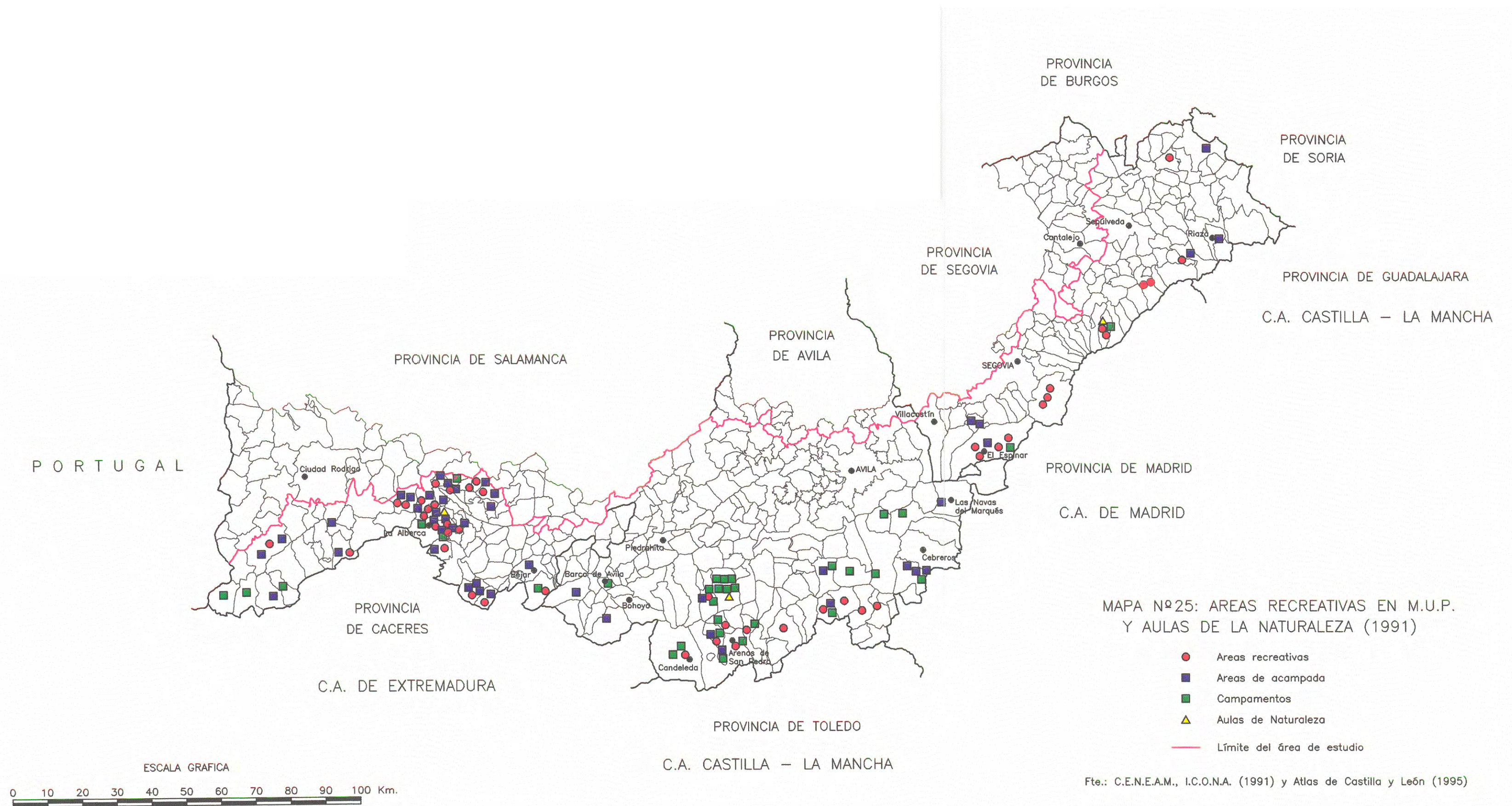
armonizar los aspectos sociales con los naturales. Asimismo tampoco se ha encontrado ninguna mención a los intereses de los habitantes de la zona a los que prácticamente se ignoró.

b) Una densa red de áreas recreativas selectivamente distribuidas: Desde los años 70, la adecuación de áreas recreativas en los montes ha ido creciendo paulatinamente hasta configurar en la actualidad una red de espacios recreativos distribuida desigualmente por todo el territorio de estudio.

Para el análisis de la citada red se ha utilizado como fuente básica la **"Guía Nacional de Areas e Instalaciones Recreativas en la Naturaleza"** del CENEAN-ICONA de 1991, que ha sido completada mediante trabajo de campo ⁽¹⁸⁾. Además esta se actualizó con el **Atlas del Territorio de Castilla y León**, que además recogía las Aulas de Naturaleza (Junta de Castilla y León 1995, p. 127). Con esta información se ha procedido a realizado un cuadro sintético de su distribución territorial, (**Cuadro N° 52**), elaborándose además la pertinente cartografía, (**Mapa N° 25**).

Se comprueba así que la red de áreas recreativas en las comarcas de montaña objeto de estudio son un total de 128, predominando las Areas Recreativas, y Areas de Acampada, mientras que los Campamentos y Aulas de Naturaleza resultan minoritarios. Además conviene señalar que la primera fuente utilizada, inexplicablemente no recoge dos de los espacios recreativos más visitados e importantes como son los **"Parques de los Asientos"** y la **"Boca del Asno"**, situados en el Pinar de Valsain, ni tampoco las aulas de naturaleza.

⁽¹⁸⁾ La Guía de áreas recreativas del CENEAN-ICONA de 1991, presenta una relación bastante completa de espacios agrupados y numerados por comunidades autónomas y provincias. Incluye además del nombre o denominación del área, su localización municipal, junto a la tipología e instalaciones básicas de la misma.



CUADRO N° 52; Areas recreativas en el área de estudio por comarcas agrarias.

<u>COMARCAS</u>	<u>(A)</u>	<u>(B)</u>	<u>(C)</u>	<u>(D)</u>	<u>TOTAL</u>
LA SIERRA	20	9	4	1	44
CIUDAD RODRIGO	4	7	3	-	14
VALLE DEL BAJO ALBERCHE	-	5	5	-	10
VALLE DEL TIETAR	10	3	8	-	21
GREDOS	1	1	9	1	12
BARCO PIEDRAHITA	-	2	1	-	3
AVILA	-	-	-	-	-
SEGOVIA	9	5	2	1	17
SEPULVEDA	1	2	-	-	3
 TOTAL	 45	 44	 36	 3	 128

(A); Areas Recreativas, (Parques y Pic-nics). **(B);** Areas de Acampada.

(C); Campamentos. **(D);** Aulas de Naturaleza.

Fte.: Guía nacional de áreas e instalaciones recreativas en la naturaleza, Materiales Cenean, Icona 1991. Atlas del Territorio de Castilla y León, Junta de Castilla y León (1995, p. 127). Elaboración Propia.

La comarca salmantina de La Sierra es la que dispone de una red de áreas recreativas más numerosa, estas se concentran principalmente en los montes de la Sierra de Francia y su entorno, predominando los de coníferas, de pino resinero o negral. Los múltiples atractivos ecoculturales atraen gran cantidad de visitantes, pese a estar alejada de núcleos urbanos como Madrid o Valladolid, por lo que revisten gran importancia las zonas de acampada, que permiten estancias de más de un día de duración. El Valle del Tiétar es la segunda comarca con mayor número de áreas recreativas, siendo algunas de ellas de las primeras en instalarse en el ámbito regional, junto a las de Guadarrama. La mayor parte de ellas se localizan en los pinares resineros junto a las gargantas serranas de Gredos, predominando las destinadas para estancias cortas, dada su relativa cercanía a ciudades como Madrid, junto a una importante existencia de campamentos.

Un número menor de instalaciones que el Tiétar alberga el Valle del Bajo Alberche, en cuyos pinares destacan las zonas de acampada y campamentos de la localidad del

Tiemblo, del embalse de Burguillo, y de las Navas del Marqués-Peguerinos, todas ellas con una importante proximidad a Madrid. Así tienen gran importancia para el esparcimiento presentan los montes de pino silvestre del Guadarrama segoviano, que cuentan con grandes parques recreativos concentrados en los municipios de San Ildefonso o La Granja, El Espinar o Navafria, cercanas a la aglomeración madrileña, y sobre todo a la capital segoviana.

En otras comarcas destacan sobre todo las zonas de campamentos y acampada de Gredos, los pinares de Hoyos del Espino o Navarredonda, y las Barco-Piedrahita, todos ellas en el entorno del macizo central gredense. Además es reseñable la inexistencia de estas áreas en la comarca de Avila, sin duda debido a su escaso carácter forestal y a la proximidad de espacios más atractivos como Gredos o el Bajo Alberche.

De lo comentado puede deducirse que factores como los alicientes naturales y culturales, la existencia de masas de agua para el baño, y sobre todo la proximidad y buena accesibilidad desde los grandes núcleos urbanos, explican la configuración de la red de áreas recreativas en el territorio. Esta se ha configurado desde los años 70, adquiriendo los montes una nueva funcionalidad ligada al ocio de los habitantes urbanos. La Sierra de Francia, el Valle del Tiétar, El Bajo Alberche y el Guadarrama concentran el mayor número de ellos, resultando los más visitados. La afluencia masiva de visitantes en estas áreas puede provocar problemas ambientales serios, sino se controlan el número de personas y las actividades por ellas desarrolladas. Los riesgos más graves se localizan sin duda en los pinares de pino pinaster o negral, sobre todo de las laderas del Valle del Tiétar, el Alberche o la Sierra de Francia, donde su frecuente orientación al mediodía y el fuerte estiaje han influido, en la incidencia de importantes incendios en los últimos años.

Para evitar los citados riesgos e inconvenientes sería conveniente avanzar en una planificación de base ecológica, para estos espacios. Esta permitiría adaptar el uso de estas áreas a sus caracteres y posibilidades naturales, y no como se realizó en el Valle del Tiétar en función de la demanda urbana. Además se hace precisa una mayor participación de los habitantes de las zonas, en la gestión de los servicios, la vigilancia, etc., incluso cobrando por el acceso, con el fin de conseguir que los beneficios obtenidos reviertan en mayor

medida en ellos y en el territorio.

2.7. A modo de recapitulación sobre la política forestal.

Para concluir el análisis de esta política se sintetizan con brevedad sus líneas más destacadas junto a las claves de su aplicación en el territorio. Así en primer lugar se ha podido comprobar que el desarrollo de la política forestal ha estado marcado por una importante variedad de acciones de distinta índole. Entre ellas han destacado la gestión ordenada de los M.U.P. y las repoblaciones efectuadas mediante consorcios.

La primera ha afectado a la mayor parte de las masas forestales existentes, y sobre todo a las de mayor valor productivo, como son los pinares de pino resinero y silvestre. Estos se han visto sometidos a planes de aprovechamientos orientados prioritariamente a la producción maderera. Especial trascendencia ha tenido este tipo de gestión en áreas como el Valle del Tiétar, (donde los M.U.P. rebasan el 45% de la superficie comarcal), del Bajo Alberche, la Sierra de Gata y el Guadarrama segoviano. La falta de presupuestos para la inversión y el mantenimiento de estos montes, son junto a la falta de actualización de algunos de ellos los problemas más importantes de los mismos.

La segunda, correspondiente a las repoblaciones, ha tenido una menor extensión que la anterior, si bien debido a sus caracteres su impronta transformadora ha sido mayor. Los consorcios realizados supusieron la pérdida de control del territorio por parte de sus habitantes, conllevando además el uso único y segregado de los montes para la producción maderera. Estos han destacado por su extensión en la comarca de Ciudad Rodrigo, (Srra. de Gata) y en la comarca de Sepúlveda (Srra. de Ayllón-Serrezuela), además de en la de Barco-Piedrahita.

Las repoblaciones se efectuaron sobre todo con coníferas de crecimiento rápido, (pino resinero), o de mayor rendimiento maderero, (pino silvestre), provocando importantes transformaciones paisajísticas y espaciales. Así resulta significativo que los pinares, de ser prácticamente inexistentes, hayan pasado en las últimas décadas a superar las 20.000 Has. en las áreas de montaña salmantinas, lo que supone el 40% de su superficie

arbolada forestal en M.U.P. (BLANCO ABRIL, J. 1995, p. 35). Sólo desde la segunda mitad de la pasada década se empezaron a introducir especies autóctonas más basadas en variables ecológicas que productivas, aunque todavía son minoritarias.

En tercer lugar han merecido una atención especial las acciones de adecuación para áreas recreativas, presentes en casi todas las comarcas, destacando en los montes públicos de las Sierras de Francia, del Valle del Tiétar y de Guadarrama. Estas dos últimas fueron las iniciadoras de su desarrollo, viéndose afectadas por las mayores y más frecuentes afluencias de visitantes del cercano Madrid.

Por último conviene indicar que la gestión forestal efectuada por la comunidad autónoma desde mediados de los 80 ha estado marcada por una **clara continuidad** con las líneas anteriores. Se advierte, no obstante la necesidad de integrar más a los habitantes de estos territorios en la gestión, y de incrementar los esfuerzos para el mantenimiento de sus masas forestales. Además sería muy positivo incorporar un mayor número de aspectos ecológicos a su gestión, incrementar el control sobre sus usos y aprovechamientos y que estos tuviesen mayor importancia en el desarrollo de las distintas comarcas serranas.

CAPITULO IV. LAS POLITICAS DE PROTECCION DE ESPACIOS Y RECURSOS NATURALES; SU LENTA E INSUFICIENTE APLICACION.

El Sistema Central constituye un espacio privilegiado del interior peninsular desde el punto de vista ambiental y ecológico. Se trata de un amplio conjunto de geosistemas de montaña con notable presencia de los de alto valor y dominante natural, contando también con numerosos ejemplos en los que la prevalencia sociocultural es muy marcada. Así dentro de este ámbito de montaña existen abundantes áreas con gran cantidad de masas boscosas y recursos naturales, albergando también una gran diversidad biogeográfica, botánica y faunística, que se explica por las múltiples interferencias de ambientes ecológicos contrastados, como ocurre por ejemplo en áreas como Gredos y su entorno (AA.VV. 1990, p. 39).

Abundan así los espacios de gran calidad ecológica, pero estos son también frágiles y sensibles a cualquier tipo de alteración o impacto, viéndose amenazados por múltiples factores. Entre ellos conviene señalar en primer lugar que se trata de un medio secularmente humanizado que ha conocido importantes cambios en su gestión y utilización durante las últimas décadas. Asimismo la mayoría de sus comarcas han experimentado un fuerte declive socioeconómico, contando algunas de ellas con una gran proximidad a grandes núcleos urbanos como Madrid o las capitales provinciales.

En este contexto cobran importancia las acciones de la administración para tratar de salvaguardar los caracteres naturales y su diversidad, evitando situaciones de daño, deterioro o esquilamiento del medio. Sin embargo este tipo de actuaciones ha tenido un desarrollo tardío y escaso en el área de estudio, pese a existir algunos precedentes muy tempranos. Teniendo esto en cuenta las estrategias utilizadas pueden agruparse en las siguientes:

1.- La estrategia de protección de espacios: Consistente en el control y regulación de usos y aprovechamientos de áreas más o menos amplias, elegidas para salvaguardar sus altos valores. Puede desarrollarse a través de las siguientes políticas de intervención:

- **La política de espacios naturales protegidos:** Que cuenta con una amplia trayectoria que ha dependido en gran medida de la administración forestal.

- **Las políticas urbanísticas y de ordenación territorial:** se desarrollan a partir de los instrumentos de la ley del Suelo, o bien, en fechas más recientes mediante legislaciones para la ordenación del territorio elaboradas por las comunidades autónomas. Presentan una entidad propia y diferenciada por lo que se analizarán en un capítulo específico.

2.- La protección a los recursos naturales. Se desarrolla a través de diversas políticas sectoriales, como por ej. las forestales, ya estudiadas, que regulan y ordenan el aprovechamiento de los M.U.P. Sobresalen las de protección a los recursos faunísticos, ligadas a la política de caza, con figuras que inciden en las comarcas de montaña como las Reservas o los Refugios Cinegéticos, donde esta actividad se limita o prohíbe.

Teniendo en cuenta lo señalado en las siguientes páginas se analizan en primer lugar los caracteres básicos de la protección y ordenación de espacios naturales, dedicándose una segunda parte al estudio de la protección de los recursos faunísticos. En ambos casos se insistirá en los aspectos más significativos de su desarrollo y aplicación sobre el territorio.

1. La política de espacios naturales protegidos, evolución histórica e incidencia en el área de estudio.

En España la política de espacios naturales protegidos es sin duda una de las acciones territoriales que cuenta con una más larga trayectoria tanto en su desarrollo legal como en su aplicación. Desde sus inicios en las primeras décadas del siglo, algunas de las áreas más señeras del Sistema Central han resultado afectadas por ella. De esta forma reviste un especial interés estudiar la evolución tanto de sus planteamientos como su incidencia en el territorio objeto de investigación. De esta forma la trayectoria de esta política ha estado marcada por varias etapas, con variaciones sustanciales en las formas de entender y aplicar la protección, las cuales se presentan a continuación.

1.1. Primera Etapa: La concepción estético-paisajista

La política de espacios naturales protegidos se inicia en España en 1916 con la **Ley de Parques Nacionales**, (de 7 de diciembre de ese año) en la que se contemplaba la protección desde una perspectiva estética y paisajista, a la vez que con un carácter restrictivo, y elitista. En palabras de F. López Ramón (1980, pp. 50-55) se considera la declaración protectora como **"un privilegio, un título que excepcionalmente puede otorgarse a ciertos lugares naturales"**. Se trataba además de una concepción estática, con criterios formalistas, muy ligada a la protección que se dispensa a monumentos históricos y artísticos.

Con los planteamientos comentados se aprobó el reglamento de dicha ley en 1917, que junto a varias reglas de tipo organizativo instituyó la figura de los **Sitios Nacionales**, (R.D. de 23 de febrero de 1917). A través de ella se diversificaba la protección, definiendo estos Sitios como **"espacios con condiciones naturales notables o sobresalientes, frente a las condiciones de mayor excepcionalidad y entereza de los Parques Nacionales"**. Asimismo la exposición de motivos de este reglamento citaba a la Sierra de Gredos, entre otros espacios, como una muestra de la **"naturaleza virgen"** de España, lo que sin duda le confería un carácter prioritario ya en esa época ⁽¹⁾.

La protección se completaría con el surgimiento desde 1927, de figuras como los **Sitios Naturales de Interés Nacional** y los **Monumentos Naturales de Interés Nacional**, en las que se aprecia carácter más honorífico que regulador, con el que se pretendían atender las muchas peticiones que no cumplían los requisitos del reglamento de 1917 ⁽²⁾. Posteriormente se declararon varios Sitios Naturales de Interés Nacional en la Sierra de Guadarrama, como fueron: **La cumbre, circo y lagunas de Peñalara, la Pedriza de Manzanares, y el Pinar de la Acebeda**, este último en la provincia de Segovia. Además se declaraba como Monumento Natural a la **Peña del Arcipreste de Hita**, situada junto al

⁽¹⁾ Esta exposición de motivos menciona además de Gredos, Covadonga y Ordesa, la Ciudad Encantada de Cuenca, el Pinsapar de Ronda, y el Monasterio de Piedra. En 1918 se crearon los Parques de Covadonga y Ordesa, y en 1920 el Sitio Nacional de S. Juan de la Peña. Según F. López Ramón, (1980, p. 59) el caos económico y social influyó en la falta de aplicación de la ley y su reglamento.

⁽²⁾ R.O. de 15 de junio de 1927 y la R.O. de 26 de junio de 1929, que reorganizaban la Junta de Parques Nacionales y creaban el concepto de Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional.

Alto de Guadarrama o de Los Leones. (R.O. de 30 de septiembre de 1930).

Se trataba de declaraciones que otorgaban una protección más simbólica que real, ante lo inviable de establecer en el Guadarrama un Parque Nacional, como demandaban algunos intelectuales y estudiosos, por las insuficiencias de la ley de Parques Nacionales que no contemplaba la expropiación ⁽³⁾.

Tras la guerra civil el espíritu que había impulsado esta política se paralizó y la protección de espacios naturales pasó a depender de la administración forestal, perdiendo su especialización ⁽⁴⁾. Así la protección de espacios naturales pasó a ocupar un lugar secundario frente a otras acciones técnicas tradicionalmente forestales, como las repoblaciones o la ordenación de montes. La Ley de Montes de 1957, se convirtió después en el nuevo marco legislativo para la protección, aunque seguía manteniendo los planteamientos estético-formalistas y concepciones estáticas, como la ley de 1916 que quedó finalmente derogada con el Reglamento de la Ley de Montes, (de 22 de febrero de 1962).

Sin embargo, esta política no tuvo prácticamente incidencia en el territorio de estudio hasta los años 70, cuando empezaron a aparecer nuevos planteamientos y perspectivas para las acciones de protección. En este contexto resultó muy significativa la **pasividad de administración**, en plena década de los 60, cuando se apoyaron desde ella iniciativas de promoción turística como las estaciones de esquí alpino de fuerte impacto ecológico y socioeconómico. Se declararon así algunos Centros de Interés Turístico Nacional en enclaves de alto valor natural, como el del Pto. de Navacerrada (1968), en el Alto Guadarrama (VALENZUELA RUBIO, M. 1977, p. 264), o la Pinilla (1968) en la Sierra de Ayllón-Riaza, además de otros planes que no llegarían a desarrollarse.

⁽³⁾ Uno de los promotores destacados de la protección de la Sierra de Guadarrama ante la amenaza de Madrid fue E. Hernández Pacheco, naturalista que formaba parte de la Junta. Central de Parques Nacionales, organismo que gestionaba la política protectora (VALENZUELA RUBIO, M. 1977, pp. 260-261), (SANZ HERRAIZ, C. 1992, p. 161).

⁽⁴⁾ La protección de los espacios naturales pasó a depender de la administración forestal, concretamente del Consejo Superior de Montes en los aspectos consultivos, y del Servicio de Pesca Fluvial y Caza para la administración activa. Estas continuaron vigentes, con escasos cambios hasta la creación del ICONA en 1971. (LOPEZ RAMON, F. 1980, pp.70-71).

1.2. Segunda Etapa: La orientación naturalista y su fracaso en el Sistema Central.

Los ejemplos de Guadarrama y Gredos.

En los años 70, tras casi una década de fuerte crecimiento económico, empezaban a tomar forma en España las ideas naturalistas, y ambientalistas, que estaban teniendo gran auge en Europa occidental en ese momento. Estas influyeron en el III Plan de desarrollo, dando lugar a la creación del **ICONA** en 1971, como organismo autónomo del Ministerio de Agricultura que asumió la política forestal y de protección natural ⁽⁵⁾. Su denominación, **Instituto para la Conservación de la Naturaleza**, puede dar idea de que habían calado las preocupaciones naturalistas, aunque de una forma confusa, al identificar toda la política forestal con la conservación natural, lo que sin duda fue en detrimento de la segunda.

La política de protección trató además de reorientarse hacia concepciones más naturalistas, como puede apreciarse en la reforma del Reglamento de Montes de 1972, (Decreto 3768/1972 de 23 de diciembre). Con ella las acciones se dirigían a aquellos espacios con caracteres naturales más destacados, geológicos, paisajísticos, hidrológicos, acuícolas, botánicos, etc., creándose además la figura de las **Reservas Naturales**. También en esta línea se realizaron trabajos como el Inventario Nacional de Paisajes Naturales Sobresalientes (ICONA-MAPA, 1973), en el que se incluían los siguientes paisajes del área de estudio, con una clasificación que resulta bastante simple e imprecisa:

- **Provincia de Salamanca;** Arca y Buitrera (montaña), Las Batuecas-Peña de Francia (montaña), Las Quilamas (montaña) y Valle de Cepeda (cultivos o usos del suelo tradicional).

- **Provincia de Segovia;** Collado de Pasapan (montaña), El Raso (restos históricos, yacimientos), Hoces del río Duratón, Hoces del río Riaza ,Hontanares (Panorámicas), Los Barrancos, Los Saltillos (Panorámicas), Pedraza (Restos históricos, monumentos), Riofrío de Riaza (valle).

⁽⁵⁾ El Decreto-ley 17/1971, de 18 de octubre, modificaba la administración y organización del Ministerio de Agricultura creando el ICONA que asume junto a toda la compleja política forestal la protección a la naturaleza, y dentro de esta la de espacios naturales.

- **Provincia de Avila;** Barranco de las Cinco Villas y zona de Arenas de San Pedro (valle), Circo de la Laguna Grande de Gredos (abiótico), Circo de las Cinco Lagunas (abiótico), Gargantas de Chilla y Blanca (montaña), Gargantas de Tejea y Alardos (montaña), Los Galayos (montaña), El Raso (restos históricos, yacimientos), Montes de Pequerinos (biótico, flora y fauna de interés), Tierra de Pinares (biótico, flora y fauna de interés), Valle del Barco de Avila (valle), Valle de Iruelas y Pantano de Burguillo (valle), Valle del Tiétar (valle).

Además se llevó a cabo la declaración del **Hayedo de Riofrio de Riaza en la Sierra de Ayllón, como Sitio Natural de Interés Nacional** ⁽⁶⁾. Se impulsaba así la orientación naturalista con una acción sobre un pequeño hayedo relicto, de propiedad pública (77 Has.), valorando sus singularidades biogeográficas y florísticas, al ser uno de los más meridionales de Europa, junto a otros próximos que también se protegieron en la época. No obstante la protección seguía mostrando un carácter elitista y estático, más honorífica que real, afectando a zonas del territorio aisladas entre sí.

Poco después, se trató de avanzar en la orientación de esa política con la aprobación de la Ley de Espacios Naturales Protegidos de 1975, (L.E.N.P.) ⁽⁷⁾. Se creaba así un marco normativo específico para la protección, separado del forestal, aunque el ICONA seguía siendo su gestor. Este presentaba una influencia de las nuevas ideas internacionales en materia de protección, siendo elaborado en las últimas cortes franquistas, lo que incidió en sus características ⁽⁸⁾.

La L.E.N.P. pretendía dotar de "**adecuada protección a los espacios que lo requirieran por la singularidad e interés de sus valores naturales**" (art. 1). Esta se

⁽⁶⁾ Curiosamente la protección se realizó mediante el R.D. 2866/1974 de 30 de agosto, anteriormente citado. Por él se aprobaban actuaciones de reforma y desarrollo agrario en la comarca "Nordeste de Segovia", incluidas dentro de la política de Ordenación de Explotaciones. Así en el art. 1, aptdo. 4 se declara al hayedo de Riofrio de Riaza, M.U.P. N° 87 del catálogo provincial, como Sitio Natural de Interés Nacional.

⁽⁷⁾ Se trata de la ya mencionada Ley 15/75 de 2 de mayo, de Espacios Naturales Protegidos. (B.O.E. n° 107 de 5 de mayo de 1975), completada por el Reglamento aprobado por R. D. 2676/1977 de 4 de marzo.

⁽⁸⁾ Sin duda influyeron las disposiciones naturalistas y conservacionistas de foros internacionales como la XI asamblea general de la U.I.C.N. en 1972, o de la 2ª Conferencia Mundial de Parques Nacionales de Grand Teton. Asimismo parece oportuno señalar que las cortes franquistas que la aprobaron mostraron una escasa voluntad y un gran recelo hacia el proyecto al defender la propiedad privada por encima de la protección, (LOPEZ RAMON, F. 1980, pp. 78-80).

realizaba con base en distintas finalidades, como las educativas , científicas, culturales, recreativas, turísticas o socioeconómicas, como consta en el citado artículo. Para ello instauraba un sistema basado en cuatro figuras que establecían un régimen de protección diferenciado y gradual (art. 2 a 5 de la L.E.N.P.). El máximo grado de protección se concedía a las **Reservas integrales de interés científico** y también a los **Parques Nacionales**. Mientras que los **Parajes Naturales de Interés Nacional**, englobaban a los antiguos sitios y monumentos naturales manteniendo su carácter honorífico, y se introducía la figura de los **Parques Naturales**, en los que la protección se hacía compatible con las actividades y ciertos usos turísticos. Salvo estos últimos espacios, cuya puesta en marcha podía hacerse por decreto, todas las demás debían ser declaradas por ley, lo que podría dificultar su puesta en marcha.

Los Parques Naturales fueron realmente la única figura novedosa, al pretender compaginar los fines conservadores con los socioeconómicos, ,tratando de "**facilitar el acercamiento del hombre a la naturaleza**" (art. 5.). Por lo demás seguía imperando una concepción "elitista" de la naturaleza, predominando además el carácter estático, y museístico de la protección (LOPEZ RAMON, F. 1980). Por otra parte tampoco se establecieron medidas para la integración de los espacios protegidos con su entorno inmediato, pudiendo convertirse así en verdaderos **islotas cercados** careciendo además de pautas para el establecimiento y la gestión de una red de espacios coherente y representativa de la diversidad geográfica del país, (MARTINEZ DE PISON, E. Y ARENILLAS PARRA, M. 1989)

Sobre estas bases las acciones de esta política desarrolladas en el territorio del Sistema Central, estuvieron marcadas por los siguientes procesos:

a) La pasividad en la adecuación de los espacios anteriormente protegidos al nuevo sistema de la L.E.N.P., para lo que la ley daba el plazo de 1 año, incumpléndose esta.

b) La carencia de nuevas declaraciones de protección y los intentos frustrados en áreas muy significativas como Gredos, que habrán de esperar décadas, como se comprobará, para constituir espacios protegidos.

Los dos procesos demuestran la precariedad y el fracaso de esta política, que pormenorizadamente se analiza a continuación haciendo hincapié en las áreas más significativas.

a) La pasividad en la adecuación al sistema de la L.E.N.P. de las áreas anteriormente declaradas; la adaptación de los antiguos Sitios y Monumentos Naturales al nuevo marco legislativo requería una concreta voluntad política que no se ejerció en el territorio del Sistema Central Castellano-Leonés y su entorno. De esta manera no fueron reclasificados los espacios anteriormente declarados, incumpléndose la prescripción normativa que establecía un año para ello, lo que evidenciaba una escasa sensibilidad hacia la tradición de esta política.

No obstante, otras zonas próximas, con características naturales similares, si que fueran reclasificadas, como el Hayedo de Tejera Negra en la provincia de Guadalajara, y el de la Pedriza de Manzanares y su entorno. En ambos se optó por la figura de los parques naturales para evitar problemas competenciales y confusiones con la figura de "**parajes pintorescos**" de la administración de Bellas Artes, (LOPEZ RAMON, F. 1980, p. 134).

Cabe preguntarse las razones, o al menos la lógica, de este comportamiento pasivo y discriminatorio. En el caso de Peñalara, (Alto Guadarrama), puede constituir una explicación el hecho de que a partir de 1975 se procediese a la construcción de una estación de Esquí alpino, Valcotos, apoyada directamente por la administración, (Se declaró Centro de Interés Turístico Nacional el B.O.E. del 24-7-75). Además se realizaría otra en las vertientes próximas, la estación de Valdesquí, con idea de crear un gran complejo recreativo-residencial en la zona, que no llegaría a cuajar (VALENZUELA RUBIO, M. 1977, p. 172).

La estrategia de la promoción recreativa, de ascendencia urbana, se imponía a la protección que ocupaba un lugar secundario, no existiendo una clara voluntad política para hacer real esta última. Se originó así un conflicto que continuaría latente y que resurgiría a finales de los 80 con los intentos de potenciar las estaciones de esquí en la zona, que son rechazados por la comunidad autónoma madrileña. Esta procedió a la definitiva

declaración de Parque Natural de esta área, (Ley 10-5-90 de la Comunidad de Madrid). En fechas recientes la potenciación turística del Alto Guadarrama ligada al esquí alpino, con la producción de nieve artificial se ha llevado a cabo bajo un denominado **Plan de Ecodesarrollo**, poco acreedor a este título a tenor de las acciones realizadas (GOMEZ LIMON, J. Y OTROS, 1994, pp. 19-25).

Por su parte los restantes Sitios Naturales corresponden a espacios forestales, como los de pino silvestre en La Acebeda, o el hayedo de Riofrío de Riaza. Ambos se encontraban ya bajo tutela de la administración al corresponder a M.U.P., lo que posiblemente hizo que no se considerase necesaria la reclasificación para protegerlos. Diferente, parece el caso del Monumento Natural del Risco, o el Arcipreste de Hita sin entidad espacial suficiente para proceder a su reclasificación.

b) La carencia de declaraciones de protección. El caso de Gredos; resultó ser especialmente significativa en la Sierra de Gredos, espacio que ya se contemplaba como merecedor de protección en los inicios de esta política en 1917. No obstante los intentos no volvieron a aparecer prácticamente hasta mediados de los 70, a partir de esa fecha se fueron elaborando toda una serie de proyectos y tentativas de protección, que no llegarían a ponerse en marcha, pero que constituyen una experiencia de gran interés teórico y de conocimiento.

Las citadas tentativas entraban en conflicto con otras dirigidas a la promoción turística e inmobiliaria, que tampoco cristalizaron finalmente. Se planteaba como en Peñalara, aunque con matices distintos, un conflicto, un pulso, entre las estrategias de protección y las de promoción en esta área de montaña que ha sido estudiada con profundidad por **M.A. Troitiño** (1995). Los trabajos de este autor han servido de base para la realización del análisis del citado conflicto, que se presenta a continuación organizado como un proceso en diversas fases.

1) La propuesta de declaración de Parque Nacional; se realizó en 1975, una vez aprobada la L.E.N.P.. Con ella se trataba de dar respuesta al proyecto de la empresa **PROGRESA**, que pretendía desarrollar una gran promoción turístico-inmobiliaria en el

paraje de **"La Covacha-La Mira"**, en la parte alta del macizo, en término de Hoyos del Espino. La elaboración de la propuesta la llevaron a cabo los profesores **E. Martínez de Pisón y M. Arenillas Parra**, que fueron apoyados por un nutrido grupo de profesionales, estudiosos, y naturalistas. Esta acción constituye un magnífico ejemplo de iniciativa civil, pionera en España, siendo a la vez un valioso exponente de la aplicación activa del análisis y el conocimiento del territorio desde la perspectiva y la lógica geográfica.

El ámbito afectado era el denominado **"Macizo Central de Gredos"**, justificándose la necesidad del mismo por el **"riesgo de perturbaciones"** que para sus valores naturales y su paisaje, suponía la proximidad a Madrid y la amenaza de la construcción de urbanizaciones (AA.VV. 1990, Apéndice).

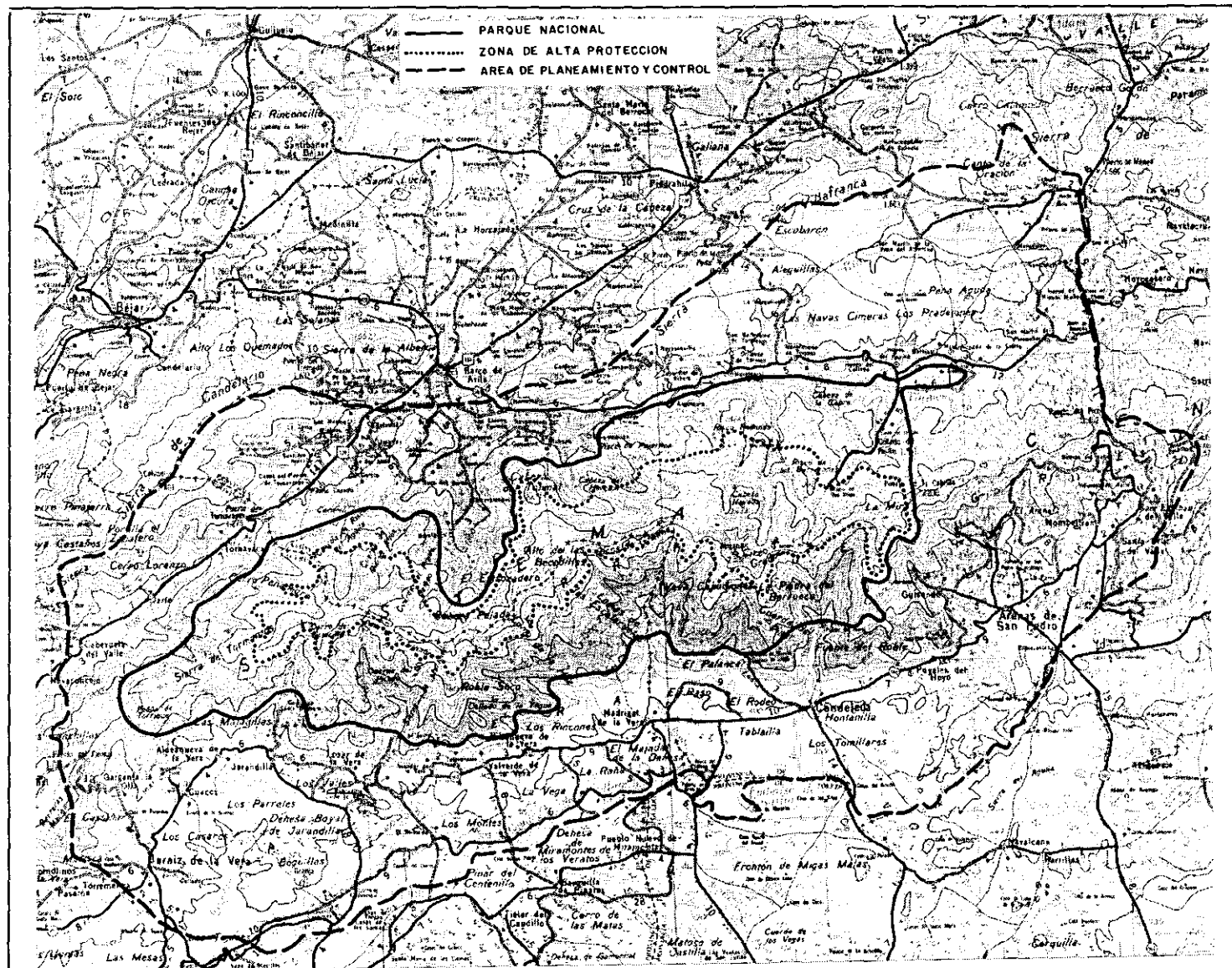
Teniendo en cuenta lo señalado, se pretendía una zonificación en aureolas concéntricas para llevar a cabo de una forma escalonada y jerárquica la protección y ordenación de los usos. El área delimitada como parque se correspondía con las zonas de **Media y Alta Montaña**, **"donde las características geomorfológicas son más acusadas"** restringiéndose los usos a los tradicionales y evitando todo tipo de infraestructuras. La **Alta Montaña** se consideró como de **Alta Protección**, caracterizándola por la máxima restricción, que incluso podía afectar al paso de personas. La integración del espacio protegido en su entorno territorial se efectuaba con la delimitación de una **aureola de protección y control**, zona de transición o pre-parque, en las zonas más bajas y humanizadas, permitiéndose las actividades turísticas de una forma regulada con normativas sectoriales como la urbanística, en coherencia con los objetivos del Parque, (Vid. Mapa N° 26).

El Parque Nacional se concebía como una figura activa, tratando de superar algunas limitaciones de la L.E.N.P. y avanzar en la superación de planteamientos excepcionalistas y museísticos predominantes en las declaraciones de Parques Nacionales. El espacio protegido quedaba integrado en su entorno comarcal y pretendía tener un impacto mínimo en el desarrollo de las actividades tradicionales, regulando eso sí las nuevas y las de mayor impacto.

La administración nunca contestaría a esta iniciativa y distintos factores como, la necesidad de que fuese aprobada por ley, el contexto poco favorable de las cortes franquistas, o las fuertes expectativas de promoción inmobiliaria, fueron los que dieron al traste con ella. No obstante tuvo gran importancia como herramienta y elemento aglutinador de los opositores, (profesores, naturalistas, ecologistas, grupos de montaña) al proyecto de PROGRESA. Estos lograron su paralización, al dejarse en suspenso la aprobación las Normas Subsidiarias de Hoyos del Espino, que habrían de darle cauce legal. El pulso quedaba igualado en este episodio pero no había hecho nada más que comenzar.

La campaña de defensa de Gredos influyó en que la administración tomase interés en la zona e iniciase distintos proyectos con los que intentaría de proteger esta sierra, tratando de incluir la protección en una ordenación más global del territorio, eligiendo para ello la vía de la ley del suelo de 1976. Aunque podrían estudiarse en el capítulo dedicado a la política urbanística, estas acciones son contempladas en este apartado por evidentes motivos de coherencia y continuidad temática.

2) El estudio de base para el Plan Especial de protección al Medio Físico, se puso en marcha en 1978, aunque no lograría superar las fases de análisis y diagnóstico. Ya en 1980 se optaba por un instrumento de planificación general como el **Plan Director Territorial de Coordinación, (P.D.T.C.)** que por distintas razones tampoco llegó a superar la fase de análisis y diagnóstico, por complejos problemas técnicos, políticos e institucionales. La adopción de estos instrumentos, dejaba claramente aparcada la estrategia sectorial de la L.E.N.P., poniendo de manifiesto la apuesta, al menos teórica, por un enfoque para la ordenación territorial de Gredos que avanzaba hacia la globalidad. Este resultaba, sin duda, más atractivo y ambicioso, pero más complejo en su articulación y en su operatividad práctica. Todo ello en una coyuntura compleja marcada por la reforma política y reorganización institucional y administrativa.



MAPA Nº 26: PROPUESTA DEL PARQUE NACIONAL DE GREDOS
(Arenillas, M., Martínez de Pisón, E. 1975)

Fte.: AAW (1990)

3) A principios de los años 80, las administraciones llegaban al acuerdo de llevar a cabo un amplio y ambicioso programa de planificación territorial en el área de Gredos, donde el conflicto continuaba latente ⁽⁹⁾.

El citado programa pretendía poner en marcha toda una serie de actuaciones muy diferentes, como directrices territoriales, normas subsidiarias de urbanismo, planes especiales de medio físico, y programas de inversión coordinados. De nuevo se volvía a optar por el marco urbanístico como referente normativo básico para una ordenación global que requería un gran esfuerzo de coordinación administrativa y acuerdos políticos para su puesta en marcha. Su desarrollo se iniciaba en 1984 con la puesta en marcha del **"Estudio Previo de Directrices Territoriales y Planes Especiales de Protección y Regulación de los Recursos del Medio Físico"** que afectaría a un espacio de unos 5.019 Km cuadrados y más de 120.000 habs., siendo elaborado técnicamente por un equipo pluridisciplinar ⁽¹⁰⁾.

Se realizaba así a partir de una metodología geográfica específica un minucioso estudio para la comprensión y explicación global del territorio que permitiera la realización de propuestas ajustadas de intervención, y al que se dedica una especial atención por su interés metodológico y operativo. De esta forma se realizaban distintos análisis sectoriales, que posteriormente se iban articulando e integrando, para explicar la organización natural, socioeconómica y de las estructuras funcionales, del territorio obteniendo **Las Unidades Geográficas Integradas**. Estas constituían las piezas globales en las que se dividía el territorio, en función tanto de sus caracteres naturales, como socioeconómicos y sus dinámicas, problemas y conflictos, permitiendo efectuar un diagnóstico estructural ajustado a cada una de ellas, (Vid. Mapa Nº 27).

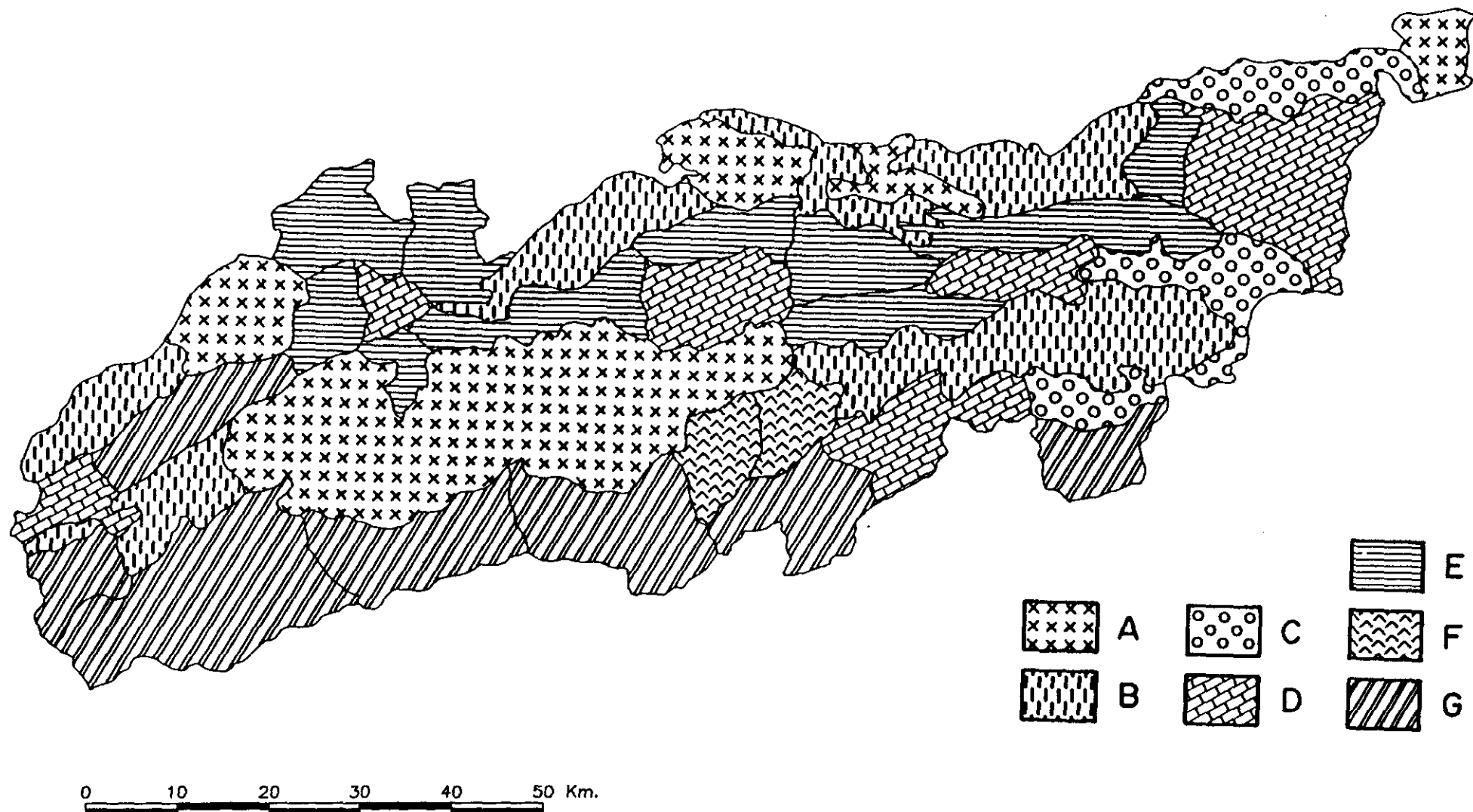
⁽⁹⁾ La decisión fue tomada por acuerdo de la "Comisión de Seguimiento" creada en 1983 para reconducir el proceso ante el fracaso del P.D.T.C. estando compuesta por representantes de la administración central (Ministerio de Obras Públicas) y de las autonómicas de Extremadura y Castilla-León (TROITINO, M.A. 1995, p. 246).

⁽¹⁰⁾ El trabajo sería realizado por "Ingeniería 75", que contó con un amplio equipo de profesionales, geógrafos, arquitectos, e ingenieros, en el que se encontraban los autores de la anterior propuesta de Parque Nacional para Gredos.

Se obtenía un **mosaico de 38 Unidades Geográficas**, que se agrupaban en las siguientes categorías: **A) Los Altos Macizos de Dominante y Alto Valor Natural, B) Las Montañas Medias de Fuertes Condicionantes Naturales, C) Las Unidades con Impronta Espacial de Actividades de Esparcimiento, D) Unidades con Impacto Puntual de Esparcimiento y Pervivencia de Actividades Tradicionales, E) Unidades de Base Económica Ganadera, F) Unidades Agrarias de Media Ladera, G) Unidades de Dominante Agraria**, (AA.VV. 1990, pp. 152-153),(TROITIÑO, M.A. 1995, p. 251).

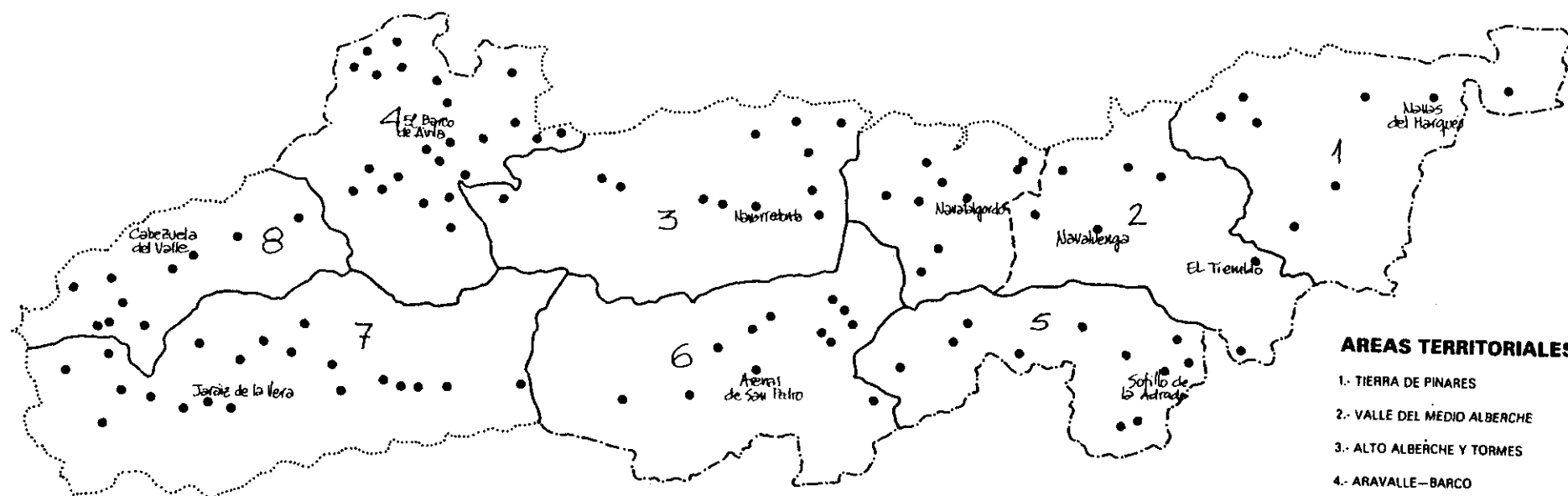
Las Unidades Geográficas servían de base a los Planes Especiales de Medio Físico, pero además se consideró necesario para efectuar propuestas de intervención económica delimitar **Unidades Territoriales o Comarcales** que facilitasen la gestión. Estas se establecieron en función de su dinámica histórica, caracteres socioeconómicos y problemática, diferenciándose un total de 8 Comarcas, que se reflejan en el **Mapa N° 28**. Una vez fijadas las citadas unidades se procedieron a desarrollar por una parte las **propuestas de actuación** base de las Directrices Territoriales y por otra a formular **la estrategia** del Plan Especial.

Con respecto a las propuestas de actuación se realizaron a partir de dos objetivos marco que fueron: **a) La protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos naturales, y b) El desarrollo de los recursos endógenos y de sus potencialidades socioeconómicas y culturales**. Las propuestas se articularon en tres niveles: **1) De carácter general**, centradas en los distintos soportes o variables en los que se desarrolló el análisis. **2) A partir de Unidades Geográficas Integradas** centradas sobre todo en la planificación física. **3) En las propuestas de gestión a escala comarcal**. Conviene señalar que ante la carencia de soporte legal para las **Directrices territoriales**, se configuraron como un documento para el debate institucional y ciudadano que no se produjo, quedando reducidas a un marco teórico para la formulación del Plan Especial.



MAPA Nº 27: UNIDADES GEOGRAFICAS INTEGRADAS DEL AREA DE GREDOS
(Estudio, Directrices Territoriales y Planes Especiales 1986)

Fte.: M. A. Troitiño (1995)



AREAS TERRITORIALES

- 1.- TIERRA DE PINARES
- 2.- VALLE DEL MEDIO ALBERCHE
- 3.- ALTO ALBERCHE Y TORMES
- 4.- ARAVALLE-BARCO
- 5.- ALTO TIETAR
- 6.- EL BARRANCO-ARENAS
- 7.- LA VERA
- 8.- VALLE DEL JERTE

0 10 20 30 40 50 Km.

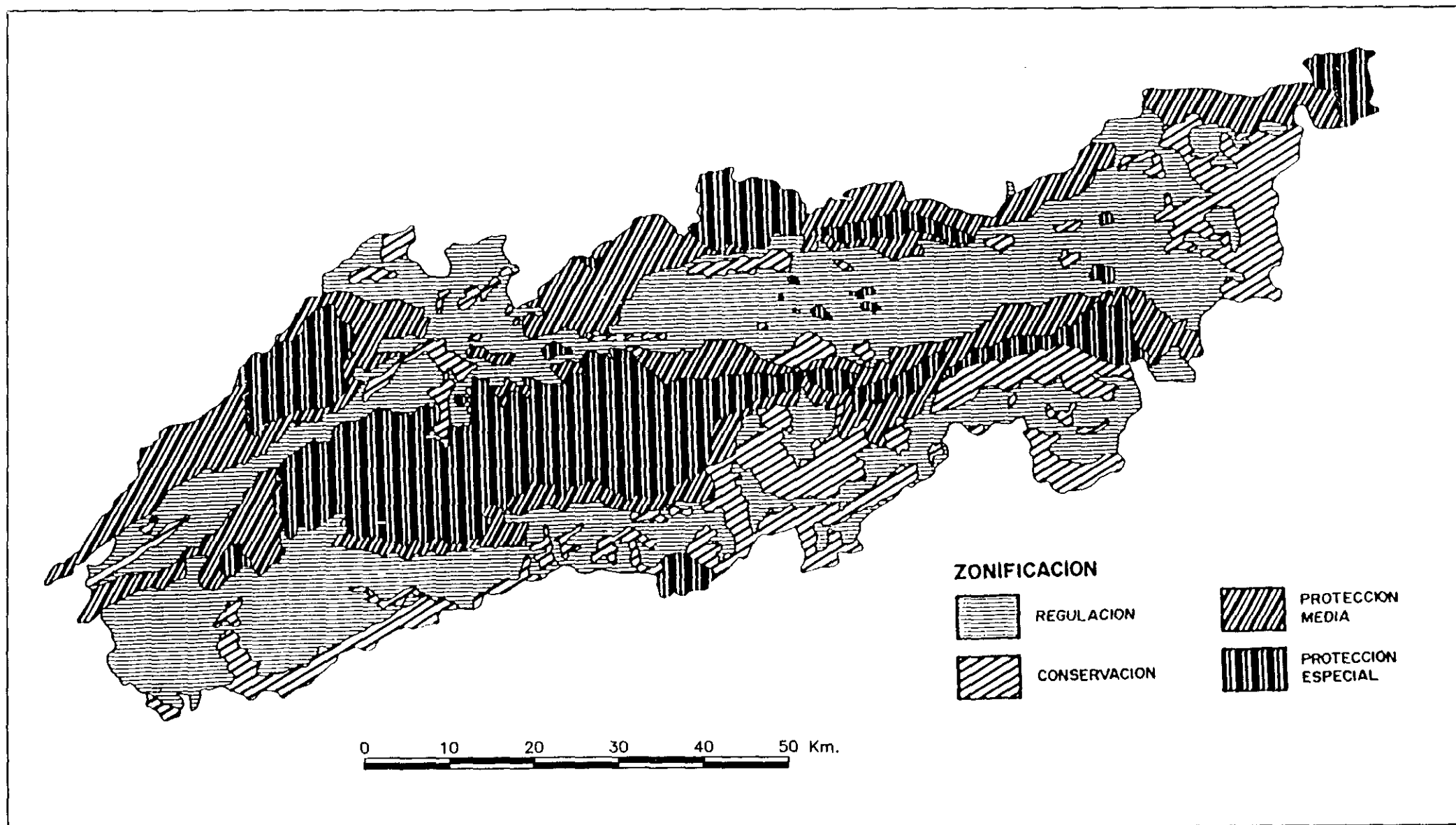
MAPA Nº28: UNIDADES TERRITORIALES O COMARCALES DEL AREA DE GREDOS
(Estudio de Directrices Territoriales y Planes Especiales 1986)

Fte.: M. A. Troitiño (1995)

En el **Plan Especial de Protección del Medio Físico**, se trataba de compatibilizar la protección con la promoción de las actividades socioeconómicas. De acuerdo con ello se efectuó una propuesta de ordenación basada en los criterios siguientes: **a) proteger el medio natural y áreas más valiosas, b) conservar y mejorar los recursos agrarios y forestales y c) controlar las modificaciones turísticas y de nuevos modelos residenciales**. Se trataba en definitiva de racionalizar los usos del territorio y acomodarlos a las limitaciones que imponen el medio natural, el paisaje agrario y el entorno cultural. Según estos criterios se estableció una estrategia jerarquizada o escalonada, con tres niveles interdependientes de intervención o tratamiento zonificados, como eran las de **protección, conservación, y regulación**. Sus caracteres instrumentalización se explican a continuación, pudiendo además apreciarse su distribución en el **Mapa N° 29**:

- **Las Areas de Protección** coinciden en gran medida con las de mayores valores naturales y o culturales. En ellas las actividades humanas quedan supeditadas a su correcto mantenimiento. La jerarquización de la protección se organiza gradualmente a partir de las **Areas de Protección Especial** para los altos macizos serranos; las **Orlas de Protección** en las proximidades de estas y de las zonas más valiosas; las **Areas de Protección Media** para las montañas medias; los **Enclaves de Protección Especial** para salvaguardar áreas con valores naturales singulares; la **Protección Lineal de las Gargantas** de forma individualizada. Asimismo se propone la **Protección** de elementos de interés histórico y cultural diferenciando, las de **Calzadas, Cañadas, Cordeles y Caminos Tradicionales, la de Núcleos de Población y la de Elementos o Conjuntos de interés cultural**.

- **Las Areas de Conservación** adoptan diferentes modalidades y matices, valorando especialmente la conservación del soporte físico de las actividades agrarias al considerarse básico para el equilibrio entre el medio natural y la acción antrópica. De esta forma se distinguieron con carácter abierto los recursos y bienes culturales siguientes, **regadíos, pastizales, dehesas, pinares, rebollares, castañares y núcleos de población**. Se otorgaba una protección ponderada a áreas y enclaves valiosos cuya continuidad está relacionada con ciertas prácticas tradicionales.



MAPA N°29: ESQUEMA DE LA ZONIFICACION DEL PLAN ESPECIAL DE GREDOS (1986)

Fte.: M. A. Troitiño (1995)

- **Las Areas de Regulación** afectaban a los espacios más humanizados, normalmente situados en el fondo de las fosas y valles donde tienen lugar dinámicas complejas y son frecuentes los conflictos entre las actividades agrarias y las de esparcimiento. Para ajustar la regulación a cada problemática, esta se realizaba en tres categorías: **la de unidades de esparcimiento, de base ganadera y de base agraria**. Se trataba así de racionalizar las actividades evitando conflictos y salvaguardando áreas como prados, pastizales o de vegetación natural y fomentando un mejor uso de los recursos.

La propuesta se plasmó en una **normativa** estructurada en tres niveles: **1)** Unas normas generales de aplicación común en toda el área. **2)** Unas normas particulares que se aplican a las Unidades geográficas integradas, indicando actividades y usos prohibidos y permitidos y autorizables. **3)** Una normativa de procedimiento recogiendo posibles sanciones, compensaciones, etc. El trabajo se completa con una propuesta de prioridades de actuación y un estudio económico financiero. Asimismo se recomendaba la necesidad de una serie de actuaciones como la creación de un órgano gestor específico y la redacción de ciertos planes y actuaciones sectoriales por comarcas (AA.VV. 1990).

Una vez concluida la elaboración técnica, en 1985, las Directrices Territoriales y Planes Especiales no se pusieron en marcha por la falta de voluntad política y de coordinación administrativa e institucional. Desde un punto de vista crítico, apenas puede reprochársele al documento cosa alguna salvo quizás su concepción globalizadora, y su relativa complejidad técnico-científica que pese a ser caracteres necesarios, chocaban frontalmente con una administración que sigue mayoritariamente funcionando de una forma sectorial y fragmentada en sus distintos niveles y organismos. Asimismo tanto en sus concepciones como en sus planteamientos puede considerarse como muy avanzado a su tiempo, en una etapa en la que tanto entre los políticos, como entre los técnicos de la administración, y entre la población autóctona y visitante, la concienciación ambiental era más ficticia que real.

Se trata así de una valiosa y original aportación tanto para la comprensión de la realidad de las zonas de montaña, como para desarrollar una intervención que permita la

salvaguarda de sus valores naturales y uso racional de sus recursos. Asimismo se comprueba como la metodología de base geográfica demuestra su validez para el conocimiento global y ajustado de realidades territoriales complejas, además de su operatividad en la formulación y articulación de propuestas de intervención.

A finales de los 80 en las áreas de montaña del Sistema Central de Castilla y León continuaba sin resolverse satisfactoriamente el conflicto entre iniciativas turístico urbanizadoras y protectoras. No obstante el conocimiento científico de estas áreas había aumentado mucho a partir de las experiencias señaladas. Además se había creado una **fuerte demanda social de protección** para estas áreas sobre la base de algunos grupos de ciudadanos comprometidos, lo que permitió salvaguardar algunos de los espacios más valiosos. En estas fechas volvía a surgir en algunos ámbitos, académicos, ecologistas, o políticos la propuesta de Parque Nacional para Gredos, si bien esta no contó con suficiente apoyo político para ponerse en marcha (TROITIÑO, M.A. 1995). Todo ello iba a incrementar el interés de la administración autonómica que comenzará a realizar acciones de una forma sistemática desde 1989, comenzando una nueva etapa en el largo proceso de protección de Gredos hasta su declaración como nuevo Parque Regional.

1.3. Tercera Etapa: La nueva política de protección y su plasmación en la estrategia regional.

La asunción de competencias en materia de protección y gestión territorial por parte de las comunidades autónomas, supuso que a comienzos de los 80 se iniciara paulatinamente una nueva etapa en la protección de espacios naturales. Asimismo la situación de escasa operatividad que había presentado la L.E.N.P. hizo necesaria su sustitución por otra norma más global y actualizada, que llegará con la ley estatal **4/89 de Conservación de Espacios Naturales y de la Flora y Fauna silvestre** ⁽¹¹⁾.

⁽¹¹⁾ Se trata de la Ley 4/89 de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. Conviene señalar que surgió como verdadera respuesta al mandato constitucional que en su art. 45 exigía a los poderes públicos que velaran por la utilización racional de los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de vida y defender la calidad de vida, y proteger el medio ambiente (Vid. Expos. de motivos de la Ley).

Esta norma introducía nuevos planteamientos y mecanismos en esta política de protección. Sus aspectos más significativos, como ya señalamos en el capítulo dedicado a las intervenciones en la montaña española eran: La ampliación de las acciones más allá de espacios concretos, superando planteamientos exclusivistas. La introducción de los **P.O.R.N.** como instrumentos para una adecuada planificación del territorio protegido y sus recursos. La inclusión de mecanismos para su integración territorial como la "**red de espacios**" representativos de las distintas realidades geográficas. Además se contaba con otros como las "**Zonas Periféricas de Protección**" para evitar impactos externos en las áreas protegidas o las "**Zonas de influencia socioeconómica**", para desarrollar acciones compensatorias o de promoción ligadas a la protección. Para la gestión de los parques se prevén los **P.R.U.G.** (Planes Rectores de Uso y Gestión), como normativa específica tanto para los particulares como por la administración.

En suma esta ley intentaba superar las deficiencias de la normativa precedente, si bien algunos aspectos quedaron aún poco definidos, otorgando a las comunidades autónomas casi todo el protagonismo en el diseño y la gestión de estas políticas a partir del marco estatal. Sobre estas bases los primeros pasos de la política autonómica tuvieron un carácter algo dubitativo, con acciones puntuales que trataban de dar respuesta a los peligros de deterioro y perturbación que amenazaban a algunos espacios. Este es el caso de la declaración **del Parque Natural de las Hoces del río Duratón**, (con la ley regional 5/89), a través de una vía excepcional prevista en la normativa estatal, (art. 15.2), y sin disponer de directrices para los P.O.R.N. También en este periodo se llevó a cabo la **declaración de protección preventiva de la Sierra de Gredos**, con el decreto 249/89, ante el retraso de las acciones de salvaguarda para este emblemático espacio ⁽¹²⁾.

Tras las citadas acciones aisladas, se iniciaba una estrategia sistemática de protección a la naturaleza que se pretendía desarrollar con la **ley 8/1991 de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León** ⁽¹³⁾. Esta llegaba con retraso en

⁽¹²⁾ Por la Ley 5/1989 de 27 de Junio se declaraba el Parque de las Hoces del río Duratón, y por el Decreto 249/1989 de 26 de octubre se establecía un régimen de protección preventiva en la Sierra de Gredos en la provincia de Avila.

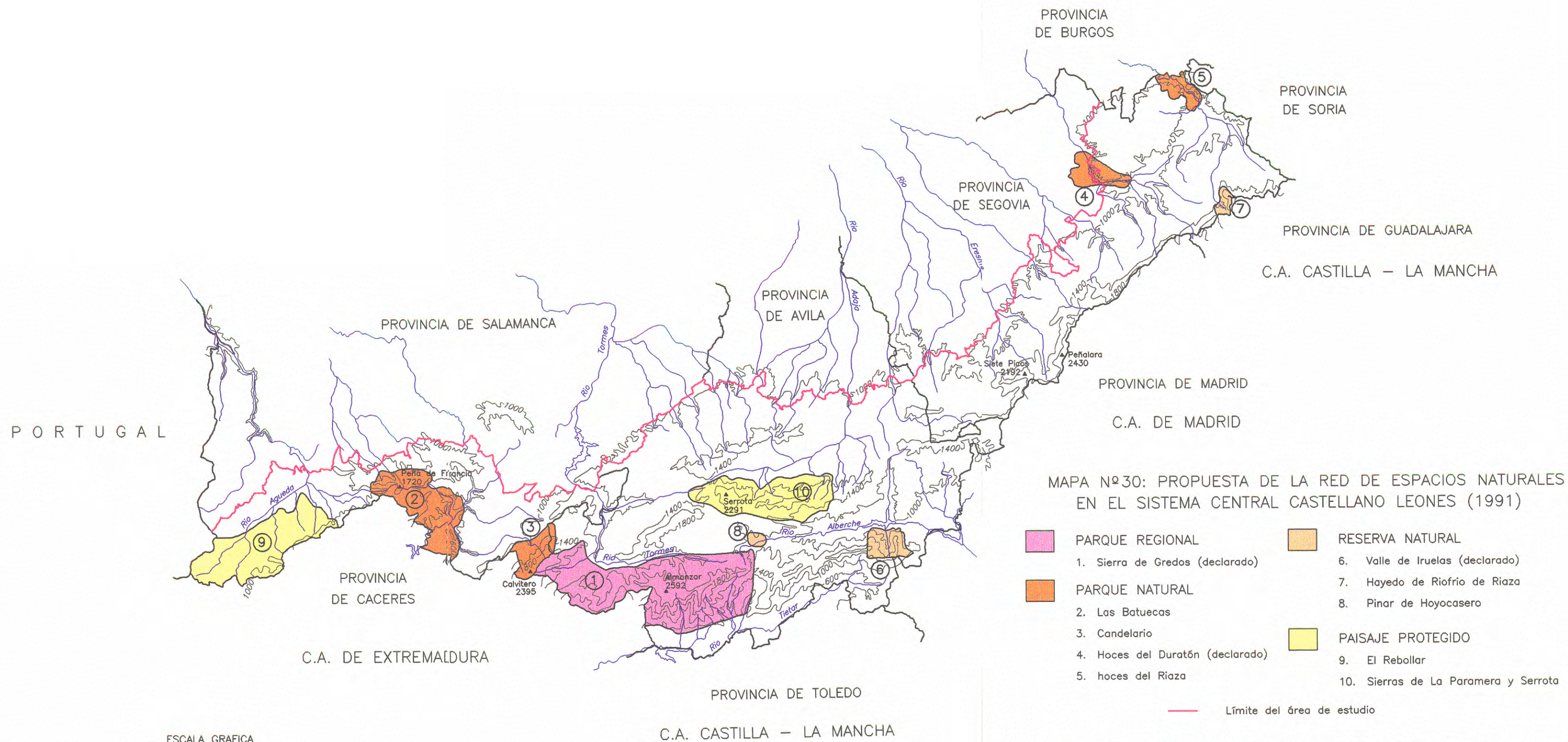
⁽¹³⁾ Ley 8/1991, de 10 de mayo, de espacios naturales de la Comunidad de Castilla y León. Aprobada por las Cortes de Castilla y León el 30 de abril de 1991, y publicada en el B.O.C.Y.L. el 29 de mayo de ese mismo año.

comparación con las de otras comunidades como Cataluña, Navarra, Madrid, o Andalucía, que desde principios, o mediados de los 80 desarrollan sus propias políticas, insertadas por lo general en estrategias de ordenación del territorio (ROMERO GONZALEZ, J. 1988, pp. 431-439).

La citada ley se constituía como un eslabón de enlace entre la norma marco estatal y las medidas específicas de cada espacio concreto. En ella se expresan las líneas maestras de una política sectorial cuyo eje central será el desarrollo de la **Red de Espacios Naturales autonómica, (R.E.N.)**. Esta red estará constituida por algunas de las áreas más representativas de la realidad geocológica de Castilla y León, a las que se otorga un régimen de protección especial, al que han de adaptarse el resto de las políticas sectoriales. Estas áreas deben de inscribirse en un registro formado en primer lugar por los espacios naturales protegidos y en segundo lugar por las zonas y especímenes naturales que se consideren de interés especial.

Las categorías de espacios naturales responden claramente a la tipología establecida por la ley estatal, desdoblando la figura de las **Reservas en Integrales o de Interés Científico** y la de Parque en dos tipos; **a) Parque Regional, b) Parque Natural**. La distinción básica entre estos dos últimos radica en la relevancia del espacio dentro de la comunidad, teniendo mayor fuerza en las acciones de protección en el primero de ellos.

Sobre estas bases y con carácter indicativo la norma incluye un "**Plan de Espacios Naturales Protegidos**", (art. 18.5), designando tras los pertinentes estudios previos un total de 29 áreas, que integrarían la R.E.N.,. Su declaración se haría con posterioridad y no en dicha norma que tampoco designaba las categorías de protección, posponiéndolas hasta la elaboración de los distintos P.O.R.N. De estos espacios un total de 9 pertenecen al área de estudio, caso de: **La Sierra de Gredos, Las Batuecas, Candelario, Hoces del Riaza, Pinar de Hoyocasero, Valle de Iruelas, Hayedo de Riofrío de Riaza, Sierras de las Parameras y Serrota, y Rebollar de la Sierra de Gata, (Vid. Mapa Nº 30).**



Fte.: Dirección General del Medio Natural. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León.

Además se procedía a establecer un **régimen especial de ayudas y compensaciones en las zonas de influencia socioeconómica** de estos espacios (art. 41-43). Su puesta en marcha mediante planes operativos y programas específicos, podrá ser un mecanismo decisivo para conseguir que la protección se convierta en estas áreas en un elemento impulsor del desarrollo socioeconómico, siendo así aceptada por sus habitantes.

La gestión se aborda mediante el nombramiento por la administración autonómica de un director-conservador, en cada espacio protegido. Se cuenta además con dos organismos de carácter consultivo y asesor como son: **El Consejo Regional de Espacios Naturales Protegidos**, verdadero comité de expertos a nivel autonómico y **Las Juntas Rectoras**, en cada espacio en las que están representadas las entidades y asociaciones locales (art.39 y 40). Ambos organismos carecen de capacidad ejecutiva, siendo su misión básica la realización de propuestas que mejoren la gestión y la coordinación administrativa. Mención especial merecen las medidas de carácter financiero para el desarrollo de estas acciones, así para las de espacios protegidos se prevé la concesión de créditos, pudiéndose además obtener ayudas de otros fondos, tanto de la administración como privados. Además se crea el Fondo de Castilla y León para la adquisición de patrimonio natural, que permite a la comunidad la compra de espacios de interés y su salvaguarda (Tit. V, art. 57 y 58).

Una vez comentadas algunas de las claves principales de la estrategia autonómica, conviene reseñar algunos aspectos que se consideran más débiles e insuficientes desde la perspectiva geográfica, los cuales pueden obstaculizar o incidir negativamente en su desarrollo, son los siguientes:

1.- Se carece de un referente de ordenación territorial que coordine esta política con el resto de las sectoriales desarrolladas en la región. Se carece así de directrices de ordenación global, que aún se hayan en proceso de aprobación.

2.- Se sigue manteniendo el carácter naturalista y exclusivista, como refleja el comentado Plan de Espacios, formado mayoritariamente por áreas específicas de alto valor ecológico como Las Batuecas, el Valle de Iruelas, las Hoces del Riaza, etc., mientras son escasas las designaciones comarcales o territoriales más

amplias. De esta manera puede dificultarse la integración territorial de estas áreas de cara a una gestión operativa e integradora con su realidad socioeconómica.

3.- Las ayudas y mejoras establecidas muestran un carácter más compensador y asistencial, que dinamizador de esas áreas. Se hecha en falta una mayor concreción de programas operativos con este fin, teniendo en cuenta que la mejor garantía de la protección de espacios es que estos y sus recursos sean decisivos para el bienestar de sus habitantes.

4.- Parecen escasos los mecanismos de participación ciudadana, limitados a las consultas y alegaciones en los instrumentos de planificación y al carácter consultivo en los organismos de gestión, por la vía de las entidades locales. Dotar de la mayor representación posible a los habitantes y de mayor poder decisional a las juntas rectoras podría resultar de gran utilidad en la puesta en marcha y la gestión de los distintos instrumentos.

Pese a estas insuficiencias la Junta, comenzó las acciones para el desarrollo concreto de la R.E.N., en un proceso que sigue vigente en la actualidad. Este ha estado marcado por la lentitud y las diversas dificultades de su aplicación, que se han puesto de manifiesto de manera especial en el ámbito de estudio como podrá comprobarse seguidamente.

1.4. La aplicación de la política autonómica de protección en las áreas del Sistema Central y sus dificultades.

En las áreas del Sistema Central la estrategia de protección autonómica comenzó con el estudio y la planificación de cada área prevista en el Plan de Espacios de la ley. Se procedía así a asignarles la figura de protección más adecuada a sus características, y a la definición provisional de sus límites. Paralelamente se llevaba a cabo el estudio para la inclusión de otros espacios no incluidos en la ley, seleccionándose en principio un total de 35 en toda la comunidad frente a los 29 previstos en la ley, de los cuales 9 pertenecían al

Sistema Central ⁽¹⁴⁾. De esta manera la citada red estaría formada en el S. Central por los espacios del **Cuadro N° 53**, que se exponen en el **Mapa N° 30**.

CUADRO N° 53; Propuesta de Espacios Naturales Protegidos en el Sistema Central de Castilla y León.

<u>CATEGORIA</u>	<u>NOMBRE</u>	<u>SITUACION ACTUAL</u>	<u>SUP.HAS.*</u>
Parque Regional	S. de Gredos	Decl. Ley 3/1996	87.455,18
Parque Natural	Hoces del Duratón	Decl. Ley 5/1989	5.037
	Hoces del Riaza	En tramitación	6.470
	Candelario	En tramitación.	10.290
	Batuecas-S. de Francia	Aprob. P.O.R.N (Decreto 141/1998)	32.000
Reserva Natural	Valle de Iruelas.	Decl. Ley 7/1997	8.828
	Pinar de Hoyocasero.	En tramitación	137
	Hayedo de Riof. de R.	En tramitación	1.895,92
Paisaje Protegido	S. Paramera y Serrota.	En tramitación	41.514,23
	El Rebollar (S. Gata)	En tramitación	50.887,31
Total			214.514,64

*: Superficies aproximadas o sujetas a modificaciones especialmente en espacios en tramitación.

Fte.: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Castilla y León.

⁽¹⁴⁾ La propuesta de R.E.N. realizada por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del territorio en 1991 contó con otra propuesta previa realizada en 1990. En ella la elección de los espacios se hacía en función de varios factores como la representatividad de las principales regiones naturales conjugada con su excepcionalidad natural o paisajística. Se seleccionaron así un total de cuarenta y nueve espacios, doce de los cuales se situaban en el Sistema Central y su entorno, (AZCARATE, J. M. Y OTROS, 1990).

Está previsto proteger un total de 10 espacios naturales, con una extensión de 214.514,64 Has. equivalentes aproximadamente al 18% del territorio de estudio. Territorialmente la provincia de Avila es la que mayor número de espacios protegidos albergará con un total de cuatro de importante extensión, que se reparten en la práctica totalidad de las comarcas agrarias, pero destacan en Gredos, Barco-Piedrahita y Valle del Tiétar que acogen el Parque Regional de Gredos recientemente declarado. En segundo lugar los tres espacios salmantinos revisten gran significado en todas las comarcas del Sistema Central de esa provincia, mientras que esta es menor en las áreas previstas para la provincia segoviana, concentrándose en la comarca agraria de Sepúlveda. Desde una perspectiva paisajística y geoecológica, se observa que los espacios protegidos resultan representativos de las siguientes áreas:

- **Las altas sierras** están representadas por la Sierra de Gredos incluida en el Parque Regional del mismo nombre, que es la figura de mayor jerarquía de la normativa autonómica con una extensión superior a 87.000 Has. También quedaría protegida parte de la Sierra de Béjar en el futuro Parque Natural de Candelario, y la alineación Parameras-Serrota como Paisaje Protegido.

Tanto la Sierra de Guadarrama, como las de Ayllón-Riaza han quedado prácticamente excluidas, a pesar de sus altos valores, y de las fuertes presiones de índole urbanística, recreativa o de infraestructuras que sufren por su proximidad a Madrid. Conviene reseñar que en el caso de Ayllón-Riaza se prevé una protección puntual y excepcionalista para el Hayedo de Riofrío de Riaza. Por otra parte la Sierra de Guadarrama y su prolongación en Somosierra se contemplaban dentro de la propuesta de 1990 como un amplio Paisaje Protegido, excluyéndose posteriormente de ella (AZCARATE, J. M. Y OTROS, 1990). Seguramente las grandes infraestructuras de transporte como el trazado del Tren de Velocidad Alta por la denominada "Variante del Guadarrama", o las Autopistas desde el Espinar a las capitales de Segovia y Avila, resultarán más fáciles de realizar sin una estrategia de protección aprobada que con ella.

- **Las sierras medias** cuentan con una buena representatividad en los Parques Naturales de Las Batuecas en la Sierra de Francia y de El Rebollar en la de Gata. Sin embargo esta es de carácter más puntual en los casos de los de las Hoces del Duratón y el Riaza situados en los macizos de Sepúlveda y la Serrezuela. La ampliación de algunos de estos espacios puede ser una opción adecuada tanto para la inclusión de áreas de gran valor, como para su mejor integración territorial. Este sería el caso de los parques de las Batuecas hacia la Sierra de Tamames y el bosque de la Honfría, y también del Duratón y el Riaza hacia su entorno exterior.

- **Las zonas bajas, depresiones internas y piedemontes serranos**, están representadas por las reservas naturales de Iruelas y Hoyocasero, que evidencian una estrategia claramente naturalista y excepcionalista, en ellos dado lo reducido de su extensión. Además se incluyen zonas como el piedemonte de Gata en el Paisaje Protegido del Rebollar, aunque este espacio sea más representativo de la montaña media. No obstante conviene señalar que geosistemas bien característicos y significativos de estas zonas bajas como los encinares del piedemonte abulense, las dehesas de alcornoques del Alagón y del Tiétar, o los sabinares y acebedas de Prádena-Arcones se han excluido cuando por sus altos valores podrían ser merecedores de protección ⁽¹⁵⁾.

Puede decirse que la R.E.N. prevista ha dejado fuera algunos de los más importantes y significativos paisajes del Sistema Central. Además manifiesta cierto naturalismo y excepcionalismo, tanto en la mayor parte de los espacios elegidos, como en su delimitación provisional, especialmente visible en algunos parques naturales, como los de las Hoces del Duratón y el Riaza, y también en las reservas.

Llama la atención el hecho de que siete años después de la aprobación de la ley regional, apenas se hayan declarado tres espacios protegidos de los diez previstos, aunque

⁽¹⁵⁾ Las áreas del Alto Valle del Tiétar se propusieron en 1990, como Paisaje Protegido, mientras que los encinares del entorno de la ciudad de Avila y el cinturón verde de Segovia se contemplaban como Áreas Recreativas merecedoras de protección (AZCARATE, J. M. Y OTROS, 1990).

uno más el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia este a punto de hacerlo, al aprobarse recientemente su P.O.R.N (Decreto 141/1998 de 16 de julio). Así puede afirmarse que el proceso de tramitación y elaboración de los planes y normas de protección ha avanzado con demasiada lentitud en toda la región ⁽¹⁶⁾.

Sin duda, la resolución de algunos de los problemas e insuficiencias que se detectaron al comenzar a analizar la estrategia autonómica podrían contribuir a explicar la tardanza y los distintos bloqueos del proceso. De hecho, factores como el excesivo carácter naturalista, la cortedad de los mecanismos de participación y sensibilización de los habitantes o las escasas medidas de desarrollo económico, han sido obstáculos importantes difíciles de vencer.

La situación a finales de 1998, cuando ya prácticamente estaba elaborado este capítulo era la siguiente: Se habían declarado el Parque Regional de la Sierra de Gredos, la Reserva del Valle de Iruelas. En fase muy avanzada se encontraban el Parque Natural de las Batuecas, previéndose además la pronta declaración de espacios como la Reserva de Hoyocasero, El Rebollar y las Hoces del Riaza. Mayor retraso presentaba áreas como las de Candelario y Parameras-Serrota. Asimismo se incluía la Sierra de las Quilamas dentro de la R.E.N. en marzo de este mismo año ⁽¹⁷⁾.

Ante estos hechos dos áreas merecen una especial consideración para su estudio por distintas razones; en primer lugar **El Parque Natural de las Hoces del Duratón**, declarado incluso antes de aprobarse la ley autonómica. En segundo lugar **El Parque Regional de la Sierra de Gredos**, que pese a su reciente declaración está encontrando problemas para su operatividad y para la conclusión del viejo conflicto entre las estrategias de protección y las de desarrollo en esta área.

⁽¹⁶⁾ De ello se hacía eco la prensa regional titulando un artículo que se refería a los espacios naturales castellano-leoneses "Lentos por naturaleza". "En cuatro años, la junta sólo ha aprobado uno de los nuevos 29 espacios naturales que fija la ley regional" (El Norte de Castilla, domingo 5 de febrero de 1995, p. 21).

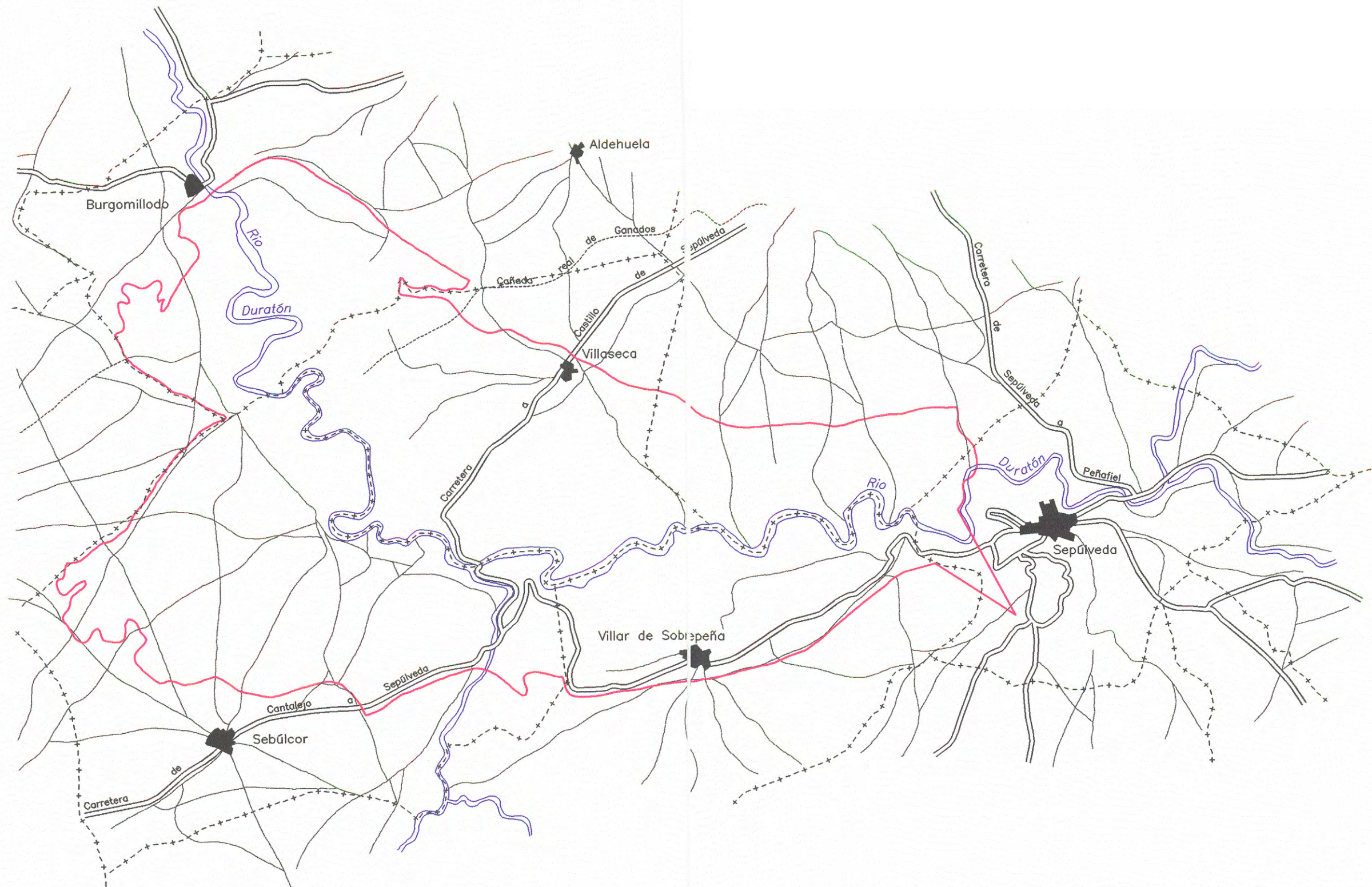
⁽¹⁷⁾ Así se ha hecho público en la prensa de difusión regional recientemente (Diario el Mundo de Castilla y León del 25 de marzo de 1998, p. 4).

a) El Parque Natural de las Hoces del Duratón primer espacio natural protegido del Sistema Central Castellano-Leonés; este espacio declarado parque natural, como ya se señaló, desde 1989, (con la ley autonómica 5/1989 de 27 de junio). Presenta la peculiaridad de que su declaración se efectuó mediante el mecanismo de excepción que contempla la ley estatal 4/89 (art. 15.2) sin la previa aprobación del P.O.R.N.. Este mecanismo se utiliza ante la utilización incontrolada y masiva de este espacio, la perturbación de sus valores naturales y el riesgo que para ellos supone. La carencia del citado Plan de Ordenación, que no ha llegado a subsanarse, hace que este parque natural adquiera caracteres legislativos excepcionales, teniendo en cuenta además que fue declarado con anterioridad a la normativa autonómica sobre espacios protegidos.

El parque presenta una extensión de 5.037 Has., situada en el macizo Sepúlveda-Serrezuela al Nordeste de Segovia. Afecta a tres términos municipales como son los de Sepúlveda, Carrascal del Río y Sebulcor, este último fuera del ámbito de estudio. Estos tenían respectivamente un número de 1.401, 236, y 284 habs. de derecho en 1991, equivalentes a un total de 1.921 habs. Puede decirse que es un **parque de pequeña extensión**, que contrasta enormemente con la mayor superficie de otros del Sistema Central, como el previsto para las Batuecas con 32.000 Has., siendo incluso menor que algunas reservas naturales como la de Iruelas que contaba con 8.828 Has.

En la exposición de motivos de la ley que lo declaraba y en su delimitación territorial quedaban patentes un marcado **carácter naturalista y excepcionalista**. De esta forma **"la concurrencia de "singulares características paisajísticas, geológicas, geomorfológicas, florísticas y faunísticas determina la conveniencia de que se dote a esta zona de un régimen de protección contra los peligros más inmediatos que en la actualidad la amenazan"** (Exposición de Motivos, ley 5/89).

Por otra parte, tanto su delimitación, como las zonas de protección que se establecían, indicaban la **orientación claramente restrictiva de dicha protección**. En este sentido el parque se extiende estrictamente por las Hoces del río y su entorno, estableciendo una **"zona de Especial Protección en una franja de 400 m a cada lado del cauce del río Duratón."** (art. 2.2).



ESCALA GRAFICA



MAPA Nº31: DELIMITACION DEL PARQUE NATURAL DE LAS
HOCES DEL RIO DURATON (1989)

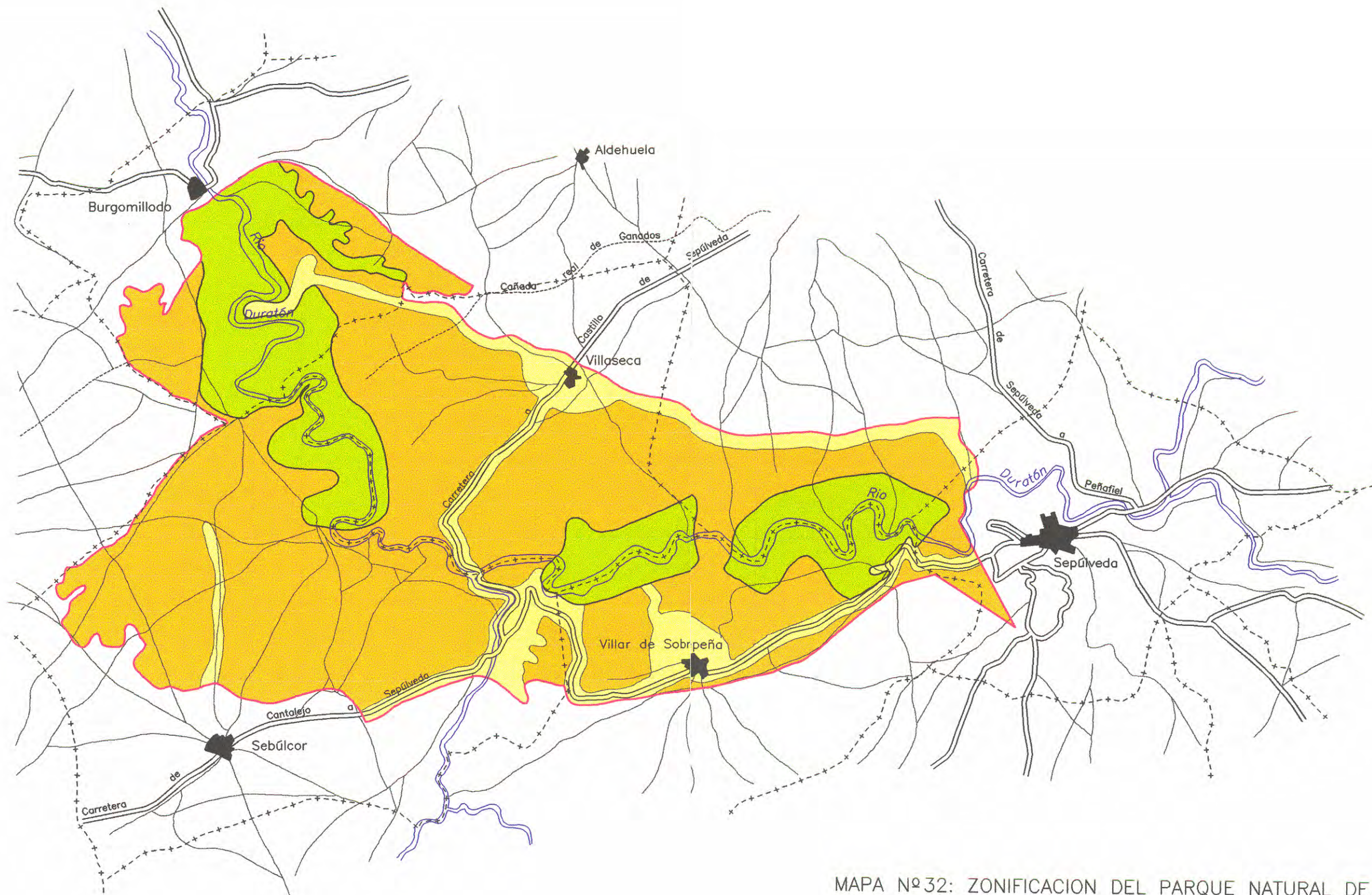
— Límite del parque natural

Fte.: Dirección General de Montes, Caza Pesca y Conservación de la Naturaleza.
Estudio para la declaración del espacio natural "Hoces del río Duratón". (Segovia).





La citada orientación se veía reafirmada con la **exclusión de núcleos urbanos como Sepúlveda, Sebulcor, o Fuenterrebollo**, muy cercanos a su perímetro y foco de posibles conflictos, (**Vid. Mapa N° 31**). Además se llevaba a cabo la prohibición de ciertos usos y actividades en todo el parque, (hacer fuego, acampada libre, vertidos de escombros o basuras, etc.), aumentando las restricciones en la zona de Especial Protección, (movimiento de tierras, actividades extractivas, instalación de tendidos, construcción de caminos, vallas, rótulos, actividades cinegéticas, o embarcaciones a motor).

Para su gestión se creó la **Junta Rectora** unos meses después de la declaración, (Decreto 262/89 de 9 de noviembre). En ella están representados además de los alcaldes de los tres municipios, dos representantes de agricultores y ganaderos de la zona y uno de las asociaciones ecologistas, que colaboran con la administración autonómica. En cuanto al pertinente **Plan Rector de Uso y Gestión**, el carácter excepcional que tuvo la declaración del parque, y la necesidad inmediata de directrices de gestión, fueron factores que influyeron en que sólo se elaborase una parte del mismo con bastante celeridad. Se trata del "**Programa de Uso Público**", concluido en junio de 1990, que se lleva a cabo a partir de un "Estudio previo de diagnóstico", estando coordinado por los técnicos de la consejería.

Los objetivos del citado programa, que viene rigiendo hasta la fecha, se resumen en la siguiente finalidad; **ordenar y regular las actividades que allí se realicen, salvaguardando los valores y recuperando la naturalidad de los ecosistemas**. De esta manera en el estudio previo y el diagnóstico de la situación del parque se comprueba como este ha sido objeto de visitas masivas. Así durante los 9 días de la Semana Santa de 1990 el parque llegó a recibir aproximadamente unos 100.000 vehículos, de los que casi el 55% procedían de Madrid, mientras que lo hacían de Segovia el 16,2% y el 9,16 de Valladolid. Los lugares más visitados fueron la ermita de San Frutos, con el 44% de los visitantes, seguido del Puente de San Juan (Villaseca) con el 31% y el Monasterio de la Hoz con el 11% (AZCARATE LUXAN, J.M. Y GARCIA ARRIBAS, M.P., Coord., 1991, p. 10).



MAPA Nº 32: ZONIFICACION DEL PARQUE NATURAL DE LAS HOCES DEL RIO DURATON (1990)

-  Zona Reservada
-  Zona de uso moderado
-  Zona de uso restringido
-  Límite del parque natural

ESCALA GRAFICA
0 1 2 3 4 5 Km.

Fte.: Azcarate Luxán J.M. y García Arribas M.P. (Coords), 1991.
Elaboración propia.

En función de este estudio el programa incidía en varios aspectos considerados fundamentales como fueron, **la localización de sus entradas y accesos, la regulación de la circulación vial en el interior y el establecimiento de cuatro aparcamientos en las zonas exteriores con menos impacto.** Con todo probablemente el aspecto más importante para la gestión sea **la zonificación del parque,** realizada en función de la distinta fragilidad y capacidad de acogida en sus distintos sectores. Esta se resume en las siguientes zonas, que se expresan además cartográficamente, (**Vid. Mapa N° 32**):

1.- Zonas de reserva, de uso muy restringido: Se identifican con las áreas de mayores valores naturales y científicos, o bien con las más frágiles y amenazadas. Se delimitan un total de tres que corresponden con el corazón del parque, es decir con las hoces del río. Su finalidad es la de propiciar la máxima conservación, la investigación y el estudio del medio natural. Las restricciones para las actividades humanas son máximas, limitándose incluso el acceso de forma sustancial.

2.- Zonas de uso limitado, de carácter restringido: Se sitúan en áreas de alto valor, pese a lo cual se permiten ciertas actividades de impacto limitado y controlado, como el senderismo, la natación, el piraguismo o actividades náuticas sin motor. Alcanzan una gran extensión.

3.- Zonas de uso compatible, o moderado: Se corresponden con áreas en las que no existen elementos o procesos ecológicos que puedan considerarse frágiles, singulares o amenazados. Son los sectores que pueden albergar actividades recreativas junto a ciertas infraestructuras, como los kioscos expendedores de bebida. Se permite la circulación con vehículos a motor por pistas y carreteras. Se localizan en los bordes del parque, junto a la red viaria, concretamente en una banda de 50 m en torno a las carreteras comarcales o las pistas que lo cruzan, por ej. en el camino de Villaseca a San Miguel de Negrera, o en el entorno de los núcleos de población incluidos, como el propio Villaseca o Villar de Sobrepeña ambos en el municipio de Sepúlveda.

Además dentro de las zonas anteriores, o anexas a ellas se pueden habilitar **"Zonas de Uso General"**, para la ubicación de servicios e infraestructuras relacionadas con el parque. Por otra parte las áreas sometidas a acciones de mejora se designan como **"Zonas en Restauración"**, que presentan la particularidad de su movilidad.

La zonificación comentada, es de carácter dinámico y flexible en función de indicadores como la cría de las especies de las rapaces menos numerosas y más amenazadas, como el buitre leonado, el alimoche, el halcón o el búho real. En este sentido debe tenerse en cuenta que tanto su presencia, como su conservación constituyen una de las mayores prioridades del parque, poniendo de manifiesto el ya señalado carácter naturalista, y más específicamente faunístico que lo preside.

Además el programa dedica una atención específica a la **regulación de las actividades** a desarrollar dentro del parque, abarcando desde las turísticas a las recreativas (como la acampada, el senderismo, la espeleología, la escalada, los deportes acuáticos, el picnic, la fotografía y el cine, la observación faunística, los deportes aéreos, las fiestas populares, etc.). Se contemplan además las de información, señalización, de educación ambiental e interpretación. En relación con estas últimas conviene destacar que se preveía la instalación del centro de interpretación del parque en la iglesia de Santiago de Sepúlveda, fuera del perímetro del Parque, que fue inaugurado en 1994.

El programa se cierra con un breve **plan de seguridad** y una **aproximación a las inversiones previstas** para los tres primeros años, que se distribuían en diferentes conceptos y partidas. Desde las 790.000 ptas. dedicadas a entradas y accesos, a los 3.880.000 de las zonas en restauración, los 13.180.000 para las áreas de pic-nic, o los 4.100.000 para señalización. Conviene reseñar que durante los primeros años de su existencia 1990-93, el parque contó con unos 100 millones de ptas. de presupuesto anual de los cuales 43 se dedicaron al centro de interpretación de Sepúlveda ⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁸⁾ La información fue facilitada por el Servicio Territorial de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de Segovia en mayo de 1995.

El parque disponía en sus comienzos de una mano de obra de unas 12 personas con dedicación plena. Así además de la dirección a cargo de un ingeniero de montes, disponía de cuatro personas dedicadas a la limpieza, otras cuatro a la información, más dos monitores de medio ambiente y dos guardas con capacidad de denuncia, la mayoría de ellos residen en la zona. Asimismo conviene resaltar la colaboración activa de la guardia civil en labores de información y vigilancia que lleva a cabo sobre todo el Servicio de Protección a la Naturaleza, (SEPRONA).

El influjo del espacio protegido en la comarca puede considerarse limitado, aunque debe reseñarse la importancia de los **Planes de Mejora anuales** que han incidido sobre todo en las infraestructuras básicas de los pueblos afectados. Así se han mejorado ostensiblemente tanto sus accesos como su red viaria, llevándose a cabo además obras de vertederos o de abastecimiento de agua como en el caso de Villaseca, que no disponía del mismo. Además en relación con el parque están surgiendo algunas empresas dedicadas a actividades en la naturaleza, como la educación ambiental o el turismo en el parque, caso de "**Tasgo**" o "**Sepúlveda Verde**" en la villa de Sepúlveda, y de las de paseos a caballo en la zona de Cantalejo, contando con bastantes expectativas.

El modelo de protección analizado, de pequeño tamaño y claro carácter naturalista, muestra algunos inconvenientes desde el punto de vista territorial que no se deben dejar pasar. En primer lugar puede suponer un importante reclamo turístico para núcleos como Sepúlveda, no incluidos en su delimitación, con escasa infraestructura y capacidad de acogida, para la que los incentivos y ayudas de las administraciones públicas son escasas. Los problemas para su gestión pueden venir desde las áreas periféricas, dado que el parque no es un sistema cerrado, con altas posibilidades de contaminación de las aguas del río Duratón por algunos vertidos industriales, ganaderos o urbanos.

La ampliación del espacio protegido estableciendo un área de amortiguación y protección gradual en su entorno comarcal, junto a la regulación de las actividades en dicho entorno y el establecimiento de programas de promoción socioeconómica, podrían ser las líneas de actuación adecuadas para evitar el aislamiento y la falta de integración de este espacio.

b) El Parque Regional de Gredos y sus dificultades: como ya se ha indicado desde finales de los 80, coincidiendo con la aprobación de la ley estatal de conservación de espacios naturales y de la flora y fauna silvestre, se iniciaba una nueva y compleja etapa en el ,ya largo, proceso de protección de Gredos que dura hasta el momento actual. Esta se analiza teniendo especialmente en cuenta los trabajos de M.A. Troitiño, como ya se hizo al tratar esta área anteriormente. La citada etapa tiene como agente principal a la administración autonómica y puede dividirse en las fases que a continuación se comentan.

1).- Durante esta fase la administración autonómica realizó la **aprobación del régimen de protección preventiva** de la Sierra de Gredos, (Dec. 249/1989 de 26 de octubre), en aplicación del artículo 24 de la mencionada ley estatal. Con el mismo se trataban de proteger tanto las singularidades como los valores naturales, de un área delimitada en el anexo, ante las posibles amenazas de transformación de acciones y proyectos de obra. Para ello se prescribía:

- Por una parte, la obligación de los titulares de los terrenos de facilitar información y acceso a los representantes de la administración para verificar la existencia de dichas amenazas.

- Por otra, la necesidad de que toda actividad privada o pública que afecte al suelo no urbanizable, deba contar con informe previo favorable de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Pese a las expectativas creadas, la protección preventiva ha tenido ciertos problemas, perdiendo efectividad en su desarrollo ante la insuficiencia de los mecanismos de control de las actividades, no existiendo por ejemplo planeamiento urbanístico en muchos de los municipios afectados. En este sentido M.A. Troitiño (1995, p. 262), calificó como de **"nula la operatividad real del decreto"**.

De forma simultánea en esta primera fase, a finales del mismo año 1989, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio hizo publico el **"Estudio Previo de Declaración del Parque Regional de Gredos"**, junto a un **anteproyecto de**

ley. Este afectaba a un área de 87.717 Has. y englobaba a 28 municipios, veinte de la vertiente norte y ocho de la sur, estando prácticamente en su totalidad sometidos al decreto de protección preventiva.

Se trataba de una delimitación bastante restrictiva, que se circunscribía en gran parte al llamado Macizo Central de Gredos en la provincia de Avila, del Puerto del Pico al Este al límite con la provincia salmantina, dejando fuera el área Oriental del macizo, (Vid. **Mapa N° 33**). El resto de sus límites mostraban su arbitrariedad, estando a veces marcados por carreteras o vías de comunicación tanto al norte en la fosa del Tormes Alberche, como al Sur en la del Tiétar. Quedaban así fuera del Parque amplias áreas de las vertientes meridionales. También importantes sectores de las citadas fosas, y con ello buena parte de los núcleos de población, a pesar de ser quizás las más proclives a presiones y conflictos.


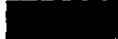
Se apreciaba así un carácter discutible en esta delimitación, que muestra una falta de entendimiento global de la montaña como un sistema humanizado complejo de base a cumbre. Asimismo priman los criterios técnicos y de gestión administrativa, poniendo de manifiesto el carácter sectorial y exclusivista con que se enfoca la protección. Sobre esta base se procedía a una zonificación en la que se distinguían simplemente una **Zona de Uso Restringido**, en la línea de cumbres, quedando el resto como **Zona de Uso General**, (Vid. **Mapa N° 33**). La propuesta comentada resultó polémica, siendo los aspectos más discutidos los siguientes:

- La delimitación, que a los ayuntamientos parecía demasiado amplia y escasa a los ecologistas.
- La falta de realismo y adecuación a Gredos de la normativa, la pobre participación de los ayuntamientos y agentes locales y su escasa presencia en los órganos de gestión.



0 5 10 15 20 Km.

LÍMITES

	Parque de la sierra de Gredos
	Zonas de uso restringido

MAPA Nº 33: PROPUESTA DE PARQUE REGIONAL DE GREDOS. ESTUDIO PREVIO (1989)

Fte.: M. A. Troitiño (1998)

Teniendo esto en cuenta se llevó a cabo una importante oposición a la propuesta, especialmente notable en la "**Coordinadora de Alcaldes de la Vertiente Norte**" que hacía notar lo apresurado e impreciso de un proyecto que se intentaba imponer políticamente. De esta forma se ponía de manifiesto la necesidad de reestructurar la propuesta, dando una mayor participación a los afectados, y de consensar sus contenidos, como paso imprescindible para desbloquearla.

2.- El proceso, que de nuevo parecía entrar en vía muerta, pero inició otra fase a partir de la **aprobación de la ley 8/1991 de Espacios Naturales de Castilla y León**. Con esta, como ya fue señalado, se creaba la **R.E.N.**, en la cual la Sierra de Gredos se contemplaba como una pieza fundamental, siendo propuesta con la categoría de máximo rango como **Parque Regional**, junto a Picos de Europa. Asimismo, como también se indicó, se distinguían dentro de esta Sierra dos **Reservas Naturales** como las del Valle de Iruelas y el Pinar de Hoyocasero.

Para llevar a cabo la declaración del citado Parque Regional administración autonómica había procedido a la **elaboración del P.O.R.N** y a finales del año 1993 este se encontraba en fase de discusión y debate como trámite previo necesario para su aprobación. El Plan de Ordenación proponía una delimitación restrictiva, muy similar a la del "Estudio Previo" y el anteproyecto anterior, con un total de 30 municipios afectados, realizando un análisis tipo inventario de sus recursos naturales, sociales y económicos. A partir de este los objetivos del parque se centraban en la conservación de los recursos naturales y paisajísticos, la restauración de los ecosistemas y valores alterados, y la promoción del desarrollo económico de la población y su calidad de vida, de forma compatible con la protección.

Se proponía una **zonificación** que seguía las determinaciones de la ley de espacios regional y puede resumirse como sigue: **Zonas de reserva**, donde las restricciones de uso son máximas que se corresponden con la zona de alta montaña. El resto del espacio correspondiente en su mayoría a vertientes y montañas medias de carácter silvo-forestal se califica como **Zonas de Uso limitado**, concéntrica a la anterior. Por último quedaban como **Zonas de uso compatible**, distintos espacios tradicionalmente poblados y

humanizados, cuyas áreas se introducen en la sierra como verdaderas entalladuras, caso del entorno de Tornavacas y la Sierra del Barco, el situado frente a de Hoyos del Espino-Navarredonda en la parte occidental, y el del Valle del río Arenal en la vertiente meridional entre otros. En todas ellas se permitían la mayor parte de las actividades y utilizaciones tradicionales.

El proceso de discusión y debate del P.O.R.N. estuvo salpicado de una fuerte polémica que retrasaría su aprobación. Los puntos más debatidos eran tanto la delimitación como la zonificación. A la vez sus directrices y determinaciones eran consideradas como muy poco concretas, no ofreciendo alicientes ni compensaciones económicas suficientes a los habitantes.

En gran medida se repetía la situación vivida en la discusión del anteproyecto de ley de 1989, con un conflicto polarizado entre la **Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio** y gran parte de los representantes de los afectados, especialmente los agrupados en una heterogénea **Coordinadora en defensa de Gredos**, integrada entre otros por los ayuntamientos y las entidades titulares de fincas afectadas por el parque. Existía así una considerable oposición al proyecto, y una vez más este estaba siendo visto por la población local como una barrera difícil de superar para el desarrollo de las comarcas afectadas, en vez de verse como un aliciente para el mismo. Pero tampoco las propuestas convencían a los ecologistas que veían pocas garantías de conservación en el parque regional.

De esta forma en la fase de información pública se presentaron más de 3.000 escritos de oposición al parque regional, en ellos la población local protestaba entre otros aspectos por las limitaciones y restricciones a sus costumbres, formas de vida, y derechos tradicionales, por la falta de información y diálogo, y la falta de ayudas y contraprestaciones. De nuevo la falta de cauces suficientes para la participación, junto a una explicación insuficiente de sus contenidos por parte de la administración, llevaba a la falta de entendimiento y a la prolongación del proceso. Ante ello los grupos ecologistas y naturalistas volvían a plantear la posibilidad de la declaración de Parque Nacional en todo el macizo de Gredos en su conjunto, como fórmula más operativa para una protección

integral de este espacio.

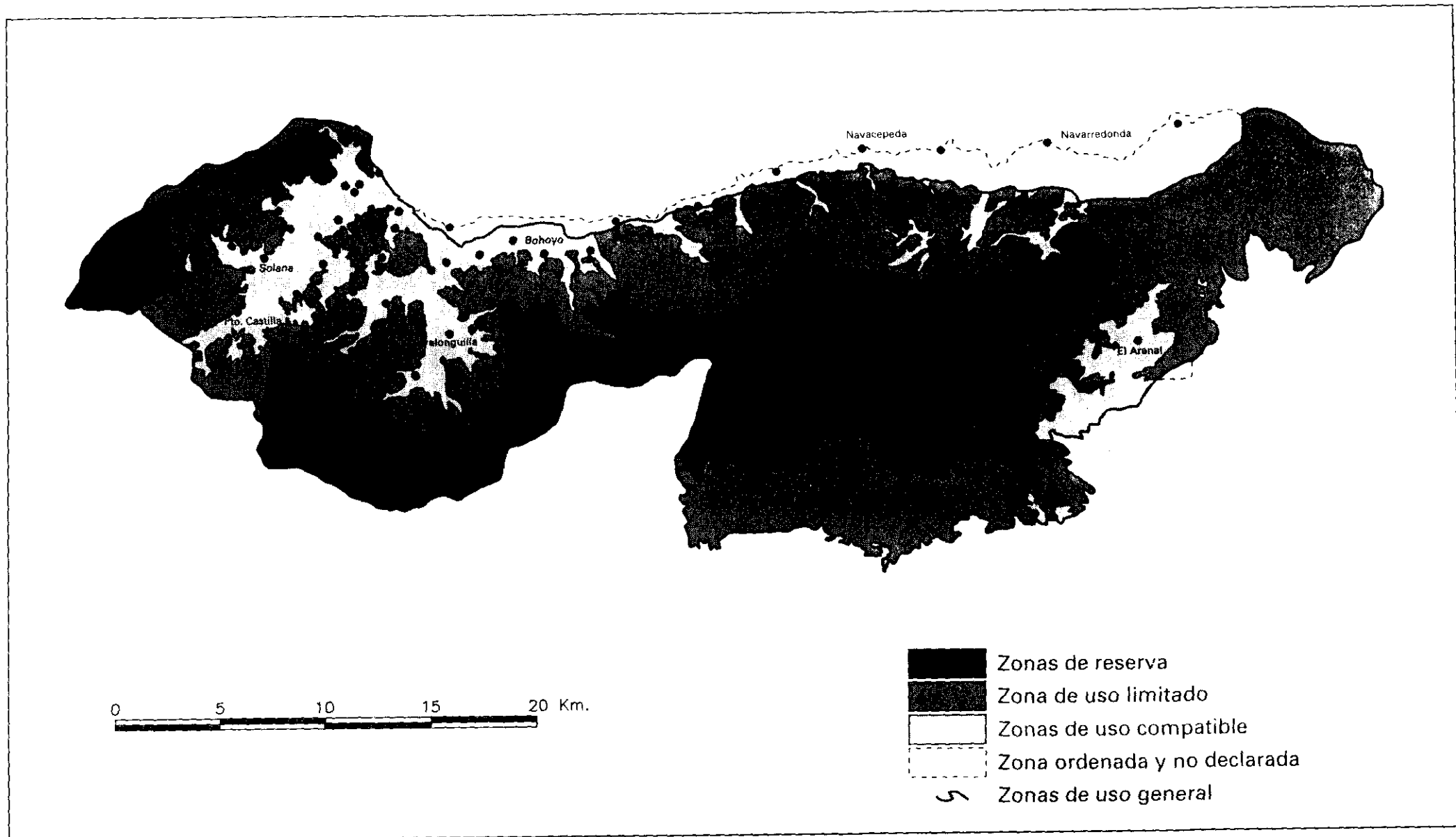
Pese a la citada oposición la administración autonómica, con el visto bueno de la Comisión Provincial de Urbanismo y el Consejo Regional de Espacios Naturales, aprobaba en febrero de 1995, el P.O.R.N. de Gredos. En el se tuvieron en cuenta algunas de las alegaciones, modificándose aspectos puntuales del proyecto original, pese a lo cual no cambiaba la naturaleza y filosofía del futuro parque. La aprobación del P.O.R.N. provocó la reacción de la coordinadora de oposición que amenazaba a la consejería con recursos ante los tribunales ⁽¹⁹⁾. Ante esta situación la Junta reconocía algunos de sus errores y trataba de evitar el conflicto, intentando dar una imagen más dialogante y conciliadora que reflejó la prensa ⁽²⁰⁾.

3).- Ya en junio de 1996, el **Parque Regional de la Sierra de Gredos** quedaba declarado por la ley 3/1996 de 20 de junio que fue aprobada por las cortes de Castilla y León. El espacio protegido afecta a 28 términos municipales, 9 de la vertiente meridional y 19 de la septentrional (**Vid Mapa N° 34**).

La zonificación introduce dos "**Zonas de Reserva**" en la parte alta de la Sierra, la que corresponde con el Macizo Central, y otra en la parte occidental que comprende la Sierra del Barco. Además se mantenían prácticamente los caracteres de las "**Zonas de Uso Limitado y Compatible**". Aparecen además en los bordes, fuera ya del perímetro del parque, las denominadas "**Zonas Ordenadas**" y no delimitadas, de las que no se indica nada en la ley y que se supone estarán reguladas por el planeamiento urbanístico y presumiblemente corresponderán a la zona de influencia del parque y su colchón de amortiguación.

⁽¹⁹⁾ Así lo reseñaba el titular de la prensa regional, en el art. "Gredos, el parque de la polémica". "La amenaza de recursos y denuncias planea sobre el nuevo espacio natural" (El Norte de Castilla, domingo 5 de febrero de 1995, p. 20).

⁽²⁰⁾ De esa actitud de la administración "La Junta aprueba el Plan de Ordenación de Gredos e invita a la Coordinadora a continuar el diálogo". "Reconoce que las nuevas medidas no han sido bien explicadas a los afectados". (El Mundo de Castilla y León, viernes 24 de febrero de 1995, Secc. Castilla y León p. 2).



MAPA Nº 34: ZONIFICACION DEL PARQUE REGIONAL DE GREDOS (Ley 3/1996)

Fte.: M. A. Troitiño (1998)

En todo el espacio delimitado se lleva a cabo la clasificación de usos aprobada por el P.O.R.N., que se resume en la siguiente:

- **Usos prohibidos**, hacer fuego, verter o quemar productos, cazar o capturar animales salvo excepciones, colocar carteles o publicidad comercial, acampar fuera de los lugares indicados, cortar especies vegetales incluidas en catálogo, motos todoterreno, o introducción de especies no autóctonas de fauna o flora salvaje. Algunos de ellos como el que prohíbe hacer fuego, chocan contra las prácticas tradicionales de quema de piornos, "escobas" para conseguir pastos.

- **Usos autorizados**, es decir, que requieren licencia otorgada por las autoridades del parque. Las posibilidades de concesión son por lo general decrecientes desde las zonas de uso compatible hasta las de reserva donde son muy escasas. Afectan a carreteras, presas y minicentrales, líneas de transporte de energía, actividades de extracción a cielo abierto, roturación de montes, concentraciones parcelarias, instalaciones de vertederos, etc.

- **Usos permitidos**, agrícolas, ganaderos y forestales siempre que sean compatibles con la protección del medio, predominan en las zonas delimitadas como de uso compatible, aunque usos de este tipo quedan algo confusos.

A partir de lo expuesto puede parecer que con la declaración de Gredos como Parque Regional se pone fin al conflicto entre protección y desarrollo que ha presidido la intervención en este espacio durante buena parte de las últimas décadas. Sin embargo, el citado conflicto no se ha superado, y la declaración no puede hacer olvidar los desacuerdos entre la administración y la población local, o las reticencias de esta hacia una política que a menudo se considera impuesta "**desde arriba hacia abajo**".

De esta forma si se desea que la gestión futura sea efectiva y llegue a buen puerto debería continuar el dialogo, debiendo llegarse a posturas de consenso en aspectos tan importantes y necesarios como: las directrices del P.R.U.G., la formulación de una estrategia global de desarrollo socioeconómico sostenible para el conjunto de la zona, o el

establecimiento de una coordinación de las distintas políticas sectoriales que tienen lugar en la misma, mediante la unidad de gestión.

Queda pues mucho por hacer en un espacio, muy complejo y diversificado, donde confluyen una enorme variedad de intereses y posturas enfrentadas. Además se trata de un territorio vivo con una fuerte dinámica de las actividades turísticas y recreativas que siguen amenazando su medio natural (MUÑOZ, J. y OTROS, 1990-93), (DEL CANTO, C. 1995). Teniendo esto en cuenta se proponen a continuación una serie de líneas de actuación que podrían contribuir a mejorar la gestión de este espacio, tanto desde la perspectiva ecológica como desde la socioterritorial:

- Aumentar la participación de los afectados en la toma de decisiones, y no solo con carácter consultivo. Debería prescindirse tanto de actitudes maximalistas como de protagonismos personales, tecnocráticos, o políticos.

- Modificar la delimitación del parque teniendo en cuenta las unidades no sólo naturales sino también las de funcionamiento territorial. En este sentido convendría establecer mayores áreas de transición, como un cinturón en el que las actividades y los usos estén especialmente reglamentadas y coordinadas, para prevenir daños ambientales y facilitar la integración territorial.

- Crear además de subvenciones y compensaciones específicas, un programa completo de desarrollo global. De esta forma el comportamiento ecológico establecido en las normas del parque no sería gravoso para sus habitantes sino un aliciente para su desarrollo. Se trataría de un plan paralelo con mecanismos de políticas fiscales, créditos blandos, promoción de los productos autóctonos, turismo rural, etc.

- Además estas medidas deberían conjugarse con la puesta en marcha de programas específicos de "Educación ambiental" y "Educación para el desarrollo" entre toda la población y especialmente entre los líderes locales, procurando su asistencia con incentivos diversos. Estos programas deben dirigirse a acabar con

las imágenes negativas de la protección de la naturaleza como obstáculo para el desarrollo, avanzando en la formación del tejido social para la consecución de un desarrollo armónico y sostenible.

- Establecer mecanismos concretos de coordinación entre las distintas administraciones que actúan en el territorio. Asimismo conviene incrementar la colaboración con las comunidades autónomas limítrofes, Extremadura y Castilla-La Mancha, para evitar conflictos e impactos en zonas próximas, y llevar a cabo una política paralela en todo el macizo.

2. La protección de los recursos cinegéticos y faunísticos: las Reservas Nacionales, los Refugios de Caza y las Z.E.P.A.S.

La diversidad de las condiciones ambientales y las múltiples especies faunísticas son características de las áreas de montaña del Sistema Central, que las hacen singulares en el contexto del interior peninsular. Algunas de las especies que albergan son escasas, encontrando en estos biotopos sus últimos refugios, lo que incrementa el alto interés natural y ecológico de estos espacios. En este sentido pueden citarse como ejemplos los casos de la cigüeña negra y el lince en las Sierras de Gredos, Béjar, Francia y Gata, de la cabra hispánica del Alto Gredos y las Batuecas, o de rapaces como el buitre leonado, el alimoche o el águila real en los cañones carsticos de la Serrezuela-Sepúlveda.

Puede decirse así que el ámbito de estudio presenta una gran riqueza y diversidad faunística, aunque esta ha ido disminuyendo históricamente ante el avance de las actividades agropecuarias y cinegéticas, además de la destrucción de extensas áreas forestales. Ello conlleva la desaparición ya en el siglo XVIII de especies como el oso ibérico, citado en el Libro de la Montería de Alfonso XI, la fuerte disminución de la cabra montés a principios del siglo XX, o las del lobo y el lince en fechas posteriores.

Las actividades cinegéticas cuentan con una larga tradición histórica en estas áreas, aportando tradicionalmente un valioso complemento alimenticio y económico a sus habitantes, siendo a la vez muy practicadas desde la Edad Media por monarcas, nobles o elites urbanas con carácter recreativo. Sin duda estas actividades han influido en la organización territorial, dando testimonio de ello el ya citado Libro de la Montería de Alfonso XI, además de los palacios y fincas de caza como las borbónicas de Valsaín y Riofrío en el Guadarrama segoviano, o el de los Duques de Alba en Piedrahita, entre la Serrota y Gredos.

Especies como el corzo, el gamo, el jabalí o la cabra montes, pueden considerarse de las más apreciadas, por lo que su caza se ha visto sometida a medidas de regulación y protección desde las ordenanzas concejiles a las leyes actuales. Dentro de estas últimas pueden destacarse las de las Reservas Nacionales y los Refugios de caza por su incidencia

en algunas de las comarcas del área de estudio y en su dinámica territorial, aspectos que se analizarán en las siguientes páginas.

2.1. Las Reservas Nacionales de Caza: Filosofía y Características Generales.

Esta categoría de protección cinegética quedó establecida a partir de 1966, mediante una ley con la que se declaraban las primeras veinte reservas españolas, todas ellas en comarcas de montaña, aunque ninguna todavía en el Sistema Central ⁽²¹⁾. Las reservas nacionales se corresponden con zonas de excepcionales posibilidades cinegéticas y peculiares condiciones ecológicas, que se delimitan y someten a un "**régimen cinegético especial**". Sus finalidades básicas son las de promover y fomentar la protección de determinadas especies faunísticas, subordinando a estos objetivos el posible aprovechamiento de su caza.

Posteriormente las reservas se incluyeron dentro en la Ley de Caza de 1970, que las contemplaba como "**zonas de régimen especial**" ⁽²²⁾. Además disponía que los cotos nacionales existentes pasasen a esta categoría, lo que fue el origen de la **Reserva Nacional de Caza de Gredos**, antiguo Coto Nacional, y primera en crearse en el ámbito Sistema Central. Puede decirse así que se trataba de una estrategia de protección que afectaba tan sólo a determinados territorios y especies, con un carácter exclusivista sugerido en su propia denominación, "**reserva**". El régimen protector, tenía un carácter puntual, siendo la actividad cinegética la única afectada por el mismo, quedando por ello sometida a condiciones especiales.

En estos espacios, que pueden ser de propiedad privada o pública, la caza se ha orientado a la consecución del equilibrio entre determinadas especies faunísticas y sus posibilidades alimentarias. Se partía de la idea de que dicho equilibrio no era posible alcanzarlo de forma espontánea, por lo que se consideraba necesario regular las actividades cinegéticas e intervenir de forma planificada. Así el desarrollo cinegético en las reservas

⁽²¹⁾ Se trata concretamente de la Ley 37/1966 de 31 de mayo, sobre creación de Reservas Nacionales de Caza, (B.O.E. nº 131, de 2 de junio de 1966).

⁽²²⁾ Ley 1/1970, de 4 de abril de Caza. Normas reguladoras. (art. 12.). (B.O.E. nº 82 de 6 de abril de 1970).

quedaba regulado mediante distintos decretos, debiendo elaborarse en cada caso concreto minuciosos planes anuales para su gestión ⁽²³⁾.

La planificación anual debía incluir por una parte un **"plan de conservación y fomento cinegético"** que previese las obras que la dirección técnica prevea en materia de accesos, infraestructuras, limpieza de espacios, comederos, etc. También debía incluir un **"plan de aprovechamiento cinegético"**, en el que se regulasen las características del ejercicio venatorio, (épocas, modalidades, armas, permisos, cupos, etc.), dando prioridad a la caza mayor sobre la menor. Teniendo en cuenta lo expuesto la gestión de las reservas se ha abordado como un proceso en el que se distinguen diferentes fases y objetivos, que tratan de ajustarse de forma específica a la realidad de cada ámbito. Dichas etapas pueden resumirse según F. Ortuño y J. de La Peña (1976, p. 8) en las siguientes:

- 1.- **Fase de reconstrucción**, cuya finalidad principal es la creación de un capital vivo, acotándose totalmente la caza.
- 2.- **Fase de aumento de ejemplares**, se ejerce una **"caza de selección"**, eliminando individuos estériles o con problemas físicos.
- 3.- **Fase de eliminación de excedentes**, se trata de mejorar cualitativamente las poblaciones, en equilibrio con la capacidad alimentaria del territorio. Esta fase es la que teóricamente permite la explotación y la obtención de mayores beneficios socioeconómicos.

En la gestión así entendida, pueden advertirse ciertos paralelismos con el manejo de una finca de ganadería extensiva, lo que resulta discutible en el caso de especies que todavía pueden considerarse naturales. Por otra parte parece difícil controlar el desenvolvimiento de los distintos individuos fuera del arbitrario perímetro establecido para la reserva. Asimismo desde la perspectiva ecológica conviene considerar hasta que punto la intervención en las reservas no altera las cadenas alimenticias y equilibrios existentes en

⁽²³⁾ Concretamente en la Orden de 17 de diciembre de 1973 se regulaba su ejercicio en Reservas y Cotos Nacionales, completándose con el Decreto de 9 de Agosto de 1974, nº. 2612/74.

una espacio, sobre todo cuando se reintroducen especies como ocurrió en las Batuecas con la cabra montes.

La principal modalidad cinegética autorizada ha sido la denominada "**caza a rececho**", de ejemplares de calidad que pueden constituir trofeos. Consiste en que a cada cazador, previo pago del permiso, se le asigna determinada pieza que él cobrará bajo la guía y la supervisión de un guarda, debiendo pagar una segunda y más cuantiosa cuota por la pieza capturada. Así esta modalidad puede considerarse como socialmente elitista, ligada al ocio de clases dirigentes nacionales y extranjeras, al conllevar desembolsos económicos importantes que se alejan de las posibilidades de los cazadores modestos, (ORTUÑO, J. Y DE LA PEÑA, J. 1976, p. 12).

A este tipo de caza se accede mediante solicitud y posterior sorteo, en virtud de los distintos cupos asignados a cada tipo de cazadores, que se clasifican en locales, nacionales, nacionales residentes en el extranjero, y extranjeros. A los primeros, vecinos de municipios afectados por la reserva les corresponde un mínimo de un 20% de los permisos, pudiendo llegar incluso al 50%, y beneficiarse de la caza del jabalí mediante batidas. La caza menor se asigna preferentemente a las sociedades locales de cazadores, en modalidades diversas, perdices y codornices en mano, palomas en puestos fijos u otras.

Desde la perspectiva de la incidencia socioeconómica conviene tener en cuenta que la finalidad de las reservas no es la obtención de beneficios económicos para la administración, disponiéndose que su producto revierta a los distintos propietarios, incluidos ayuntamientos y comunidades locales (art. 3-4 ley 1966). Desde 1974 estos contaron con un tercio de los ingresos obtenidos por los permisos de caza, como medida compensatoria al ser todavía la mayoría de las reservas deficitarias. Puede achacarse así a esta forma de reparto un "**carácter propietario**", que autores como F. López Ramón (1980, p. 71) han atribuido no sólo a las reservas sino a todo el derecho cinegético español de la época.

Con todo parece claro que los beneficios recibidos por los habitantes de las áreas afectadas pueden resultar insuficientes, si se tienen en cuenta los trastornos que para sus

actividades les causa su existencia. Así parecía reconocerlo la propia administración cuando en 1982 ponía en marcha un decreto para la actuación en las denominadas "**Zonas de Influencia Socioeconómica de los Parques Nacionales y Reservas Nacionales de Caza**" ⁽²⁴⁾. A través de este se preveían inversiones especiales en los distintos programas de promoción rural, con un carácter compensatorio, que no ha sido considerado muy eficaz para contribuir al desarrollo de las zonas afectadas, (MAESTRE, M., ZAMORA, F. 1989).

Desde su origen las reservas han dependido de la administración central, siendo gestionadas desde los 70 por el ICONA en sus jefaturas provinciales, y transferidas a comienzos de los 80 a las comunidades autónomas. En el caso concreto de Castilla y León se cuenta desde 1996 con una Ley regional de Caza, pasando desde su aprobación a considerarse **Reservas Regionales de Caza** todas las Reservas Nacionales de la comunidad autónoma ⁽²⁵⁾. No obstante en ellas se aplica aún la normativa estatal al no contarse aún con legislación específica, según la disposición adicional primera de la citada ley.

2.2. Las Reservas Nacionales de Caza del ámbito de estudio y su gestión.

A pesar de que como se ha señalado desde 1996 las Reservas Nacionales de Caza de Castilla y León han pasado a denominarse Reservas Regionales, se sigue utilizando la primera denominación, tanto por su mayor tradición, como para evitar posibles confusiones. Desde los años 70, el ámbito de estudio cuenta con dos áreas de este tipo, que son las ya mencionadas de **Gredos**, en la zona alta de la Sierra que le da nombre, y la de **Las Batuecas** en la Sierra de Francia, como puede contemplarse en la cartografía, (Vid. **Mapa N° 35**). Se sitúan en dos de las zonas de mayor valor natural y paisajístico del interior peninsular, formando parte de la R.E.N. de Castilla y León, como ya se ha analizado.

⁽²⁴⁾ Se trata del R.D. 1.105/1982 del M.A.P.A. sobre normas de actuación del ICONA en las Zonas de Influencia Socioeconómica de los Parques Nacionales y Reservas Nacionales de Caza".

⁽²⁵⁾ Ley 4/1996, de 12 de julio, de Caza de Castilla y León.

CUADRO N° 54; Datos básicos de las Reservas Nacionales de Caza del área de estudio.

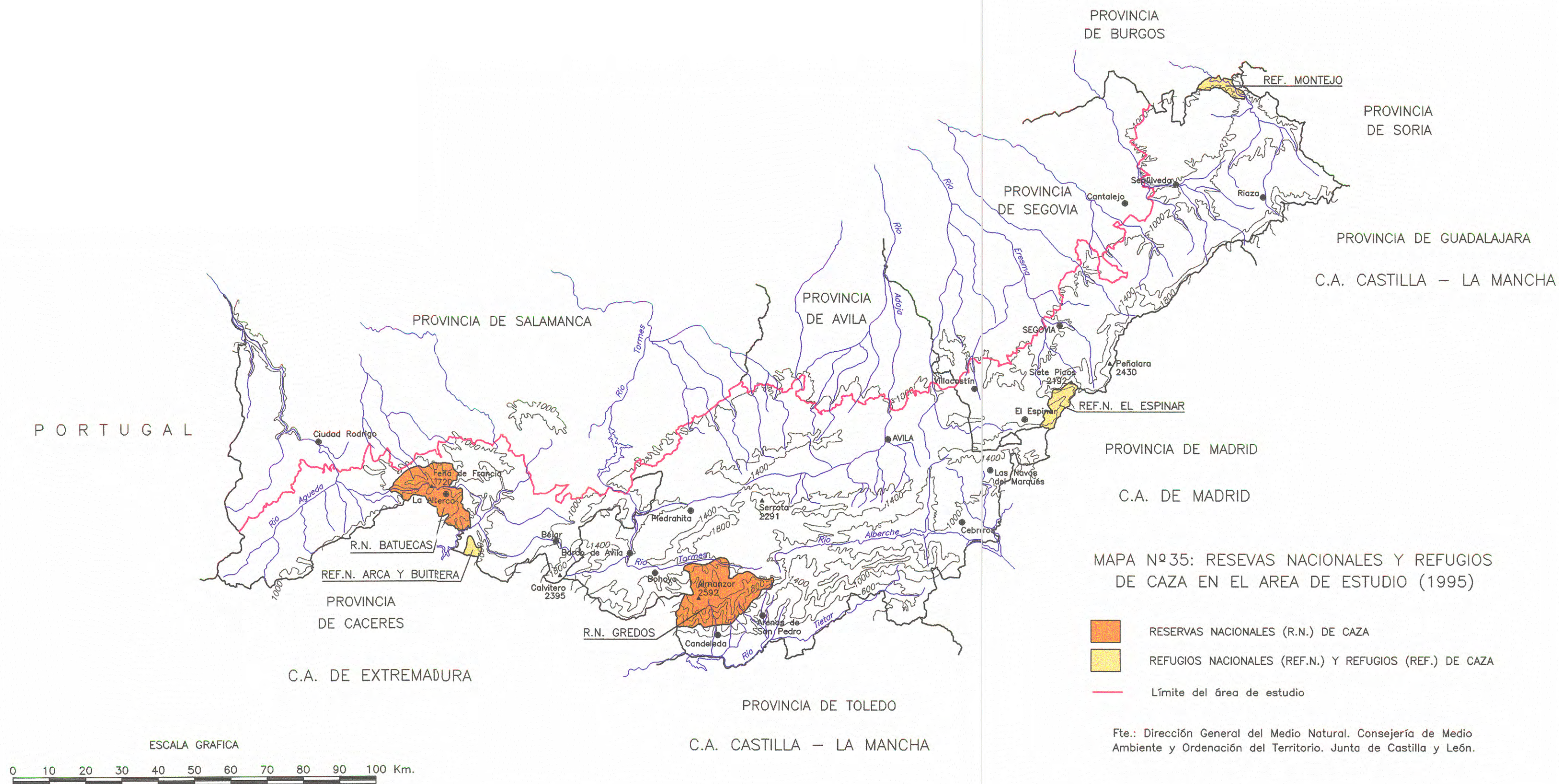
Nombre	Fecha Declar.	Superficie Has.	Municipios Afectados	Especies
Gredos	Ley 4-4-70 R.D. 21-7-72	28.950 *	10	Cabra montés Jabalí
Las Batuecas	Ley 17-3-73	23.000 *	7	Cabra montés Corzo
Total		51.950	17	

*; Las dos reservas han experimentado algunas modificaciones desde su declaración en los años 70, fecha en la que Gredos contaba con 22.816 Has. y con 20.976 Las Batuecas (J. Ortuño y J. de la Peña, 1976, p. 17; 1979, p. 144).

Fte.: Dirección de las Reservas Nacionales. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Delegaciones de Avila y Salamanca.

En cuanto a su extensión, como se aprecia en el **Cuadro N° 54**, ambas superan las 20.000 Has., sumando un total de 51.950 Has. que suponen algo más del 3% del territorio de estudio, correspondiendo tan sólo a tres comarcas, y 17 municipios. Las dos cuentan como principal especie cinegética con la **cabra montes**, ("**Capra pyrenaica victoriae**"), también conocida como **Capra hispánica** y como secundaria con el **jabalí**, ("**Sus scrofa**"), en Gredos y el **corzo** ("**Capreolus capreolus**") en las Batuecas. Sin embargo corresponden a espacios geoecológicamente muy distintos, alta montaña en Gredos, y montaña media en Las Batuecas, existiendo notables diferencias tanto en el número de sus recursos cinegéticos, como en la trayectoria y situación actual de su gestión, como se podrá comprobar a continuación.

a) La gestión de la Reserva Nacional de Gredos; esta Reserva se sitúa, como ya se indicó, en las laderas y cumbres del Macizo Central de la Sierra del mismo nombre. Abarca un área de alto valor natural en el que destacan los espectaculares relieves glaciares de su zona culminante situada por encima de los 2.000 m. de altitud.



La Junta de Castilla y León constituye la propietaria mayoritaria, con más del 27% de su extensión, que corresponde a casi 8.000 Has. en las que predominan el monte bajo y el pastizal. Estas fueron adquiridas fundamentalmente en los años 50 por la administración forestal del estado, como ya se analizó en la política forestal. Sin embargo, casi la mitad de la superficie es propiedad de los ayuntamientos, correspondiendo a M.U.P. o "montes de libre disposición", generalmente pinares. Entre ellos cabe mencionar las aportaciones de los del Valle del Tiétar como Candeleda, El Hornillo, o El Arenal, (Vid. Cuadro N° 55). Por su parte las fincas privadas suponen más del 24%, alcanzando su mayor extensión en la vertiente norte que corresponden a pastos de alta montaña, y pequeñas matas de pinar.

En esta área la protección a los recursos naturales cinegéticos se puede considerar como una de las más tempranas de las llevadas a cabo en España, en un proceso que puede resultar de interés para comprender su situación actual.

Así a comienzos de este siglo, concretamente en 1905, se creaba el **Coto Real de Caza de Gredos** por el que se cedía el uso exclusivo de los derechos cinegéticos al rey Alfonso XIII, con el objetivo prioritario de proteger a la cabra montés de la amenaza del furtivismo. En ese periodo esta especie se encontraba a punto de extinguirse, como advirtieron ya en 1893 viajeros y naturalistas ingleses como Chapman y Buck, los cuales temían por su desaparición, (LOPEZ ONTIVEROS, A. 1995, p. 174).

Como señala el último autor citado, el principal artífice e impulsor de esta medida fue M. González de Amezúa, viajero y naturalista, conocedor del alto valor faunístico y cinegético de esta especie, con quien colaboraron personalidades como el Marqués de Viana, el Marqués de Villaviciosa, o los representantes en cortes de la zona. La gestión del coto correrá a cargo del Patrimonio de la Casa Real, delimitándose en 1917 su perímetro que alcanzaba 100 Km, y consiguiendo halagüeños resultados, (ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. 1979, p. 124). La protección se limitaba a una especie determinada por su valor cinegético, teniendo como ha señalado F. López Ramón (1980, p. 107) "**un claro carácter regaliano**", al recuperarse la reserva que los monarcas y nobles hacían para sí en el Antiguo Régimen de determinadas áreas y especies para desarrollar el ejercicio venatorio.

CUADRO Nº 55; Distribución de la propiedad de los terrenos en la Reserva de Gredos.

Propietarios	Has.	% Total
Jta. de Castilla y León	7.928	27,38
Ayto. Zapardiel de la Ribera.	1.250	
" Hoyos del Espino (La Covacha).	1.775	
" El Hornillo.	1.490	
" Guisando.	1.505	
" Candeleda.	6.707	
" El Arenal.	1.303	
Total aytos.	14.030	48,46
Finca Gredos (Navalperal de Tormes)	769	
" Caidas "	1.000	
" Prado Pto. (S. Juan de Gredos)	1.303	
" Polvoroso (S. Juan de Gredos)	2.150	
" El Jabalí (Navarredonda Gre.)	610	
" Particular (El Hornillo)	250	
" Particulares (Guisando)	356	
" Particulares (Varios)	554	
Total fincas privadas	6.992	24,15

Fte.: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Jta. de Castilla y León. Delegación Territorial de Avila.

Con la instauración de la II República el Coto Real de Gredos, junto al de Picos de Europa, pasaron a ser **Cotos Nacionales**, por decreto de 10 de abril de 1932. A partir de entonces se perdía el citado carácter regaliano, y el estado se hacía cargo de una gestión que trataba de compatibilizar la protección con el fomento del turismo cinegético para que su mantenimiento no resultase gravoso (LOPEZ ONTIVEROS, A. 1995, p. 230).

La constitución del Coto Nacional de Gredos fue considerada por el ayuntamiento de Candeleda como una verdadera incautación del estado, que no reconocía explícitamente sus propiedades y consideraba que la cesión de los terrenos a principios de siglo se había

hecho tan sólo al rey Alfonso XIII, mientras durase su reinado, (VAQUERO SANCHEZ, J.E. 1976, p. 90). Además del reconocimiento de sus propiedades, el municipio solicitaba medidas compensatorias como la construcción de una carretera que lo uniese con la parte norte junto a una participación en el producto de la finca. Se iniciaba así un contencioso ilustrativo del conflicto creado entre una protección estatalista entendida de forma dirigista y la defensa de las economías y derechos locales, y que por su interés merece una atención especial.

La citada reclamación no fue atendida y así en 1950 se confirmaba con la ley de 18 de julio, el Coto Nacional. Se establecían además "**áreas de refugio**" para garantizar el pasto a la cabra montes, que eran incompatibles con la ganadería de lanar y cabrío, en un momento de fuerte presión humana sobre los recursos (LOPEZ ONTIVEROS, A. 1995, p. 181). Pese a preverse indemnizaciones, de nuevo el ayuntamiento de Candeleda se mostró en desacuerdo, posicionándose sobre todo en contra de las restricciones ganaderas. Se realizó así una protesta contra la citada ley con argumentos tanto jurídicos, como socioeconómicos, y de índole moral y humana, en defensa de los intereses locales y sus recursos, especialmente ganaderos (VAQUERO SANCHEZ, J.E. 1976, p. 95).

En la práctica las áreas de refugio y las indemnizaciones no se hicieron efectivas hasta 1968, (a partir de un decreto específico de 31 de octubre). Este fue nuevamente recurrido por el ayuntamiento de Candeleda que pedía que aumentasen las indemnizaciones y se concediese un plazo flexible a los ganaderos, que se negaron a respetar las reservas, siendo penados con las consiguientes multas. Ante esto la administración estatal suprimiría las sanciones, si se aceptaban las nuevas restricciones, consiguiendo que aceptasen los ganaderos, que perdieron así sus derechos.

Tras esta evolución el Coto Nacional, como ya se indicó, se convertiría en **Reserva Nacional de Caza** a partir de los años 70, sin que las claves técnicas de su gestión sufrieran grandes modificaciones. Esta se encontraba ya en una fase avanzada, próxima a la "**de eliminación de excedentes**" antes mencionada, lo que permitía conceder un número importante de permisos para la caza de machos de cabra montés.

CUADRO N° 56; Caza a rececho de cabra montés en la Reserva de Gredos durante los primeros años de su gestión, (1973-82).

	A Ñ O S									
	1973	74	75	76	77	78	79	80	81	82
Permisos										
Concedidos	56	63	75	104	88	81	82	108	114	58
Piezas										
Cobradas	52	61	70	98	98	77	74	75	77	49

Fte.: Memorias Anuales del I.C.O.N.A.

De esta forma prácticamente durante la primera década de vida de la reserva el número de permisos anuales concedidos no bajaron nunca de 50, superando algunos años la centena (**Vid. Cuadro N° 53**). Téngase en cuenta que en diciembre de 1976 se contabilizaban en los terrenos de la reserva según F. Ortuño y J. de la Peña (1978, p.144) un total de 3.913 ejemplares de cabra montés, y 9.300 en toda la Sierra constituyendo según los citados autores la colonia más numerosa del país.

Por otra parte el número de piezas cobradas estuvo muy cercano al número de permisos concedidos, llegando incluso a rebasarse algún año. Además es destacable que un alto porcentaje de las mismas constituyó trofeos de categoría, lo que sin duda acrecentaba el prestigio de la reserva, y los ingresos que obtuvo la administración. Desde finales de los 70 se realizó, en función de la alta densidad de individuos, una caza de control selectiva, que viene a sumarse a la modalidad principal a rececho. Además se efectuaron bastantes capturas en vivo para repoblar otras reservas o áreas de caza, por lo que otorga a Gredos un carácter de verdadero vivero cinegético.

Además de la cabra montés, también se llevaron a cabo algunos años batidas para la caza del jabalí, siendo esta una actividad accesible para muchos cazadores modestos de la zona, teniendo una importancia escasa la caza de otras especies, ciervos, o gamos, contando con un peso muy reducido de la caza menor.

Desde 1984 la gestión de la Reserva ha correspondido a la Junta de Castilla y León, siendo destacable su continuidad con la precedente, si bien se aprecia una tendencia al descenso en el número de permisos concedidos, como se puede comprobar en el **Cuadro Nº 57**. Conviene señalar que el área de la reserva se divide para la gestión técnica en dos unidades a partir de la divisoria de aguas. Estas son Gredos Norte más fría y seca que incluye los terrenos de la vertiente del Tormes-Alberche, y Gredos Sur, correspondiente al Valle del Tiétar con un clima más húmedo y benigno, con mayores gradaciones. El rececho se practica anualmente de abril a diciembre, realizándose durante los meses estivales en la vertiente norte y en la sur el resto, correspondiendo a esta última un mayor número de permisos y piezas cobradas.

CUADRO Nº 57; Caza a rececho de cabra montés en la Reserva de Gredos, (1989-92).

	<u>A Ñ O S</u>			
	1989	90	91	92
Permisos Concedidos	55	52	62	68
Piezas Cobradas	43	37	47	53

Fte.: Información de Reservas Nacionales, Planes de Caza y Ejecución. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León.

La concesión de permisos de caza ha favorecido claramente a los propietarios de fincas, que han recibido más del 70% de los permisos, frente a los otros tipos de cazadores, entre los que los locales reciben un escaso número (**Vid Cuadro Nº 58**). Conviene reseñar que más de la mitad de los permisos concedidos a los propietarios, son recibidos por los ayuntamientos, los cuales mediante su pública subasta, pueden ver incrementados anualmente sus ingresos.

CUADRO N° 58; Permisos de caza concedidos en la Reserva de Gredos por tipos de cazadores, (1989-92).

PERMISOS		Nº CONCEDIDOS / AÑOS			
TIPO	1989	90	91	92	Total
Nacional	5	5	6	10	26
Extranjero	9	8	10	7	34
Propietario	40	38	45	50	173
Local	1	1	1	1	4
Total	55	52	62	68	237

Fte.: Información de Reservas Nacionales, Planes de Caza y Ejecución. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Jta. de Castilla y León.

Además de la cuota fija por cada permiso de los propietarios, la administración de la reserva obtiene sus ingresos por los permisos tanto de los cazadores locales, como de los nacionales y extranjeros residentes. A ellos se accede por sorteo riguroso, debiendo abonarse además de una "cuota de entrada", una "cuota complementaria" por el trofeo obtenido que suele ser bastante más cuantiosa incluso que los permisos, y que queda reducida para los cazadores locales en un 30%.

Como ya se ha indicado la actividad venatoria en la reserva ha tenido una orientación claramente minoritaria y elitista, por los elevados costos económicos que conllevaba. Así en la relación de los mejores trofeos conseguidos en Gredos hasta finales de los años 70 figuraban apellidos como Serrano Suñer, Franco, Martínez Bordiú, López Bravo, o los Marqueses de Arriluce y Llen, que ponen de manifiesto su carácter elitista, (ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. 1979). En la actualidad el carácter perdura en gran parte como se comprueba en la información anual de la Junta de Castilla y León. Según esta durante el periodo 1989-92 la cuota de entrada, para dos o tres días de caza en las Reservas Nacionales de Castilla y León era de 30.000 ptas. que subieron a 40.000 el último año. Por su parte la cuota complementaria, que había de sumarse a la anterior, oscilaba de 60.000 a 100.000 ptas. para el trofeo ordinario, llegando a ser de más de 300.000 para la categoría de oro.

Por su parte las cacerías de jabalí en forma de batidas, aunque más escasas, han resultado más accesibles, con precios de 12.000 ptas. por cuadrilla de 12 cazadores como cuota de entrada y 5.000 como cuota única, cumpliendo así cierta función social para los habitantes locales.

Teniendo en cuenta lo expuesto, desde la perspectiva de su influencia en el territorio, puede afirmarse en primer lugar que la explotación de la caza en la Sierra de Gredos no se ha caracterizado por su rentabilidad económica. Así lo ha constatado M.A. Troitiño (1995, pp.235-236) quien reflejaba que su valor había crecido desde las 6.551.000 ptas. en 1982, a las 10.761.000 ptas. en 1987, los 15.680.000 en 1990 y los 27.696.000 en 1992. Con todo la rentabilidad por hectárea había sido bastante reducida pasando de las 241 ptas. en el primer año citado a las 966 en el último.

Dichos ingresos obtenidos por la caza se repartieron de forma proporcional a la superficie de cada propietario, incluidos los ayuntamientos. Según el autor anterior la Junta de Castilla y León fue la más beneficiada con casi 7 millones, y el 25% del total, a esta le seguía con más de 6,7 millones el ayuntamiento de Candeleda, el 23%. En otros casos la cuantía era mucho más reducida oscilando en los ayuntamientos entre los 1,7 millones de Hoyos del Espino y los 1,2 de Zapardiel de la Ribera. El resto correspondía a comunidades de propietarios y particulares sobresaliendo la de El Polvoroso en S. Juan de Gredos con 2,14 millones.

Por otra parte, las indemnizaciones concedidas por la administración para las zonas de influencia de parques y reservas nacionales, han constituido el capítulo económicamente más cuantioso tanto para los municipios, como indirectamente para los habitantes de la zona. Estas como ya indicamos llevan vigentes desde 1982, siendo gestionadas al principio por la administración estatal y en la actualidad por la administración autonómica. Suponiendo en los últimos años para Gredos desde los 33.333.000 en 1991, a los 40.000.000 de 1994 ⁽²⁶⁾.

⁽²⁶⁾ Según la información facilitada por la Dirección de la Reserva, en la Delegación Territorial de Avila de la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León.

Con estas cifras cada uno de los municipios recibía más de 3.000.000 de ptas. anuales, dedicando esta cantidad a obras de infraestructuras y equipamientos básicos, que debe aprobar la Junta de Castilla y León. Han destacado las obras pavimentación, acondicionamiento y ordenación de parques, canalizaciones de aguas para abastecimiento y regaderas, etc. Todas ellas se contemplan ya en otras políticas sectoriales, como los Planes Provinciales, o las de Estructuras Agrarias. Quizás por ello convendría dedicar estas cantidades a otros campos menos atendidos y necesarios para el desarrollo de esta área, depuradoras, recuperación de vertederos, educación ambiental, turismo rural, etc.

De todas formas aunque no sean despreciables, las cantidades aportadas por la reserva, tanto por la explotación cinegética como por las indemnizaciones, no son demasiado significativas para los municipios. Sobre todo para los más grandes y poblados como Candeleda con un presupuesto que superaba los 244.000.000 de ptas. en 1993 o Arenas de S. Pedro con unos 317.000.000.

Además de los ingresos comentados los municipios afectados se benefician de las visitas turísticas de los cazadores, en las cuales podemos vislumbrar el origen de infraestructuras como el Parador Nacional de Gredos. Este fue fundado en 1928 por el Marqués de la Vega Inclán para acoger a viajeros y cazadores del entonces Coto Real en la zona del Alto Tormes, término de Navarredonda de Gredos.

Por último conviene tener en cuenta, los puestos de trabajo que ofrece la reserva. Estos en 1993 eran de 16 celadores, ocupándose 13 y quedando vacantes 3, lo que puede considerarse una mano de obra escasa, si se tienen en cuenta las dimensiones de la reserva y la población de la comarca.

En conclusión en el caso de la Reserva Nacional de Gredos se comprueba el carácter insuficiente para los recursos naturales y faunísticos de una protección ligada al desarrollo elitista de la caza. Esa protección, discutible y poco operativa desde un punto de vista ecológico global, ha privado a los habitantes del control de sus propios recursos, habiendo recibido a cambio aportes económicos que no han sido, ni suficientes, ni significativos para impulsar el desarrollo de estas áreas, aunque en los últimos años han

incrementado su cuantía. El desarrollo del Parque Regional debería servir para efectuar una protección global del territorio que pueda ser compatible e incluso servir de incentivo para la recuperación socioeconómica del área.

b) La Reserva Nacional de las Batuecas: engloba un conjunto de geosistemas típicos de la montaña media mediterránea, en la Sierra de Francia, con un relieve especialmente abrupto y condiciones naturales muy agrestes y poco alteradas en bastantes zonas. En torno al 80% de las 23.000 Has que comprende se corresponden con M.U.P. propiedad de los ayuntamientos afectados, teniendo un carácter marcadamente forestal. Muchos de estos montes han sido objeto de repoblaciones en las últimas décadas sobre todo de pino pinaster o negral, y en menor medida de pinus silvestre en las partes altas, que se suman a las más pequeñas masas de rebollares y encinares autóctonos, y a otras más amplias de matorral, brezos y jaras.

Con estas características, el ámbito de la reserva presenta una gran diversidad e interés faunístico. Pese a ello en las fechas previas a su establecimiento, los recursos de mamíferos cinegéticos se mostraban muy menguados. Así se daba el caso de que especies muy valoradas como la cabra montes había desaparecido en los últimos siglos, o como el corzo, o el ciervo, en los últimos cincuenta años. Aunque se achacan varias causas a dichas desapariciones parece que la principal sería la caza abusiva de que fueron objeto, seguida de alguna epidemia como el caso del corzo, o la presión ganadera existente en la comarca.

Teniendo esto en cuenta las primeras acciones efectuadas por la administración, se encaminan a la recuperación de estos recursos, iniciándose incluso en fechas anteriores a su declaración legal (Ley 2/1973, de 17 de marzo). Comenzaba así la denominada "**fase de reconstrucción**", con un periodo de veda general, mientras se realizaban repoblaciones cinegéticas. Entre ellas sobresalen las realizadas con corzo entre 1970 y 1975, (17 machos y 14 hembras procedentes de la Reserva del Saja en Santander) y con cabra montés desde 1974, (13 machos, 20 hembras y ocho crías procedentes de la Reserva de Gredos) (ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. 1979, pp.118-119).

La gestión técnica se dirigía por tanto hacia la recuperación, por la vía de la repoblación, suspendiéndose la actividad venatoria hasta que no se alcanzara una densidad suficiente de individuos, que según los autores anteriormente citados se cifraba en unos 600 corzos y 700 cabras. Dicha recuperación se ve a menudo obstaculizada por la presión humana, sobre todo por el creciente número de turistas que acceden desde los pueblos de las cercana Sierra de Francia y de las Hurdes.

Tan sólo desde principios de los 80, comenzaron a concederse algunos permisos para caza a rececho, únicamente de cabra montés siendo estos muy poco numerosos. Así en 1981 y 1982 se concedieron un total de 3 permisos respectivamente, según las Memorias Anuales del I.C.O.N.A., ello obedecía, a una prudente "caza de selección", para ir eliminando ejemplares viejos o con problemas. En fechas más recientes se desarrollaba una actividad similar, no rebasando apenas los cinco permisos como puede comprobarse en el Cuadro N° 59, aunque se advierte cierta tendencia al crecimiento.

CUADRO N° 59; Permisos de caza de cabra montés concedidos en la Reserva de Las Batuecas, por tipos de cazadores, (1989-92).

PERMISOS		Nº CONCEDIDOS / AÑOS			
TIPO	1989	90	91	92	Total
Nacional	1	1	1	2	5
Extranjero	1	1	1	1	4
Propietario	1	1	2	2	6
Local	-	-	-	-	-
Total	3	3	4	5	15

Fte.: Información de Reservas Nacionales, Planes de Caza y Ejecución. Consejería de Medio Ambiente y Ord. del Territorio de la Junta de Castilla y León.

Sin embargo los trofeos obtenidos han alcanzado durante ese periodo las máximas puntuaciones, por encima de Gredos, lo que le ha otorgado gran prestigio y cotización en el mundo cinegético, lo que aumentaría notablemente los ingresos. Así llegó a obtener el récord mundial de la especie en el año 1989 con una puntuación máxima de 285,5 según la información de la ejecución del plan de caza de 1990.

La caza del jabalí, mediante batidas, ha sido la única caza mayor permitida en la reserva desde sus inicios, pudiéndose celebrar más de 20 batidas anuales, donde los cazadores locales tienen prioridad. Estas se realizan con el fin de controlar una población en continuo crecimiento.

Teniendo en cuenta los aspectos comentados, puede entenderse que los ingresos económicos obtenidos por la explotación de la caza en esta reserva hayan sido más bien pocos hasta fechas recientes. A causa de ello la intervención ha presentado un saldo claramente deficitario para la administración, pudiendo decirse que hasta la etapa más reciente la influencia socioeconómica de esta reserva ha pasado casi desapercibida sobre la comarca afectada. No obstante ha recibido una cifra en concepto de indemnizaciones que ha superado en los últimos años los la decena de millones, siendo también un aliciente que ha influido en el incremento del turismo rural y ecológico en la zona en los últimos años. Además conviene añadir los puestos de trabajo han sido escasos, ya que tan sólo contaba con 3 guardas.

La Reserva Nacional de las Batuecas ha conllevado pues una lenta, pero significativa recuperación de los recursos cinegéticos, aunque resulte insuficiente para la fauna y debería ampliarse a otras especies dado el potencial ecológico de la zona. Sin embargo su influencia socioeconómica ha sido bastante escasa sobre un territorio, que apenas se ha beneficiado de las compensaciones establecidas en los 80. La puesta en marcha del Parque Natural de la Sierra de Francia prevista en la zona debe tener en cuenta estos aspectos incrementando la protección a los recursos y sirviendo para el desarrollo sostenible de estas valiosas áreas.

2.3. Los Refugios de Caza; caracteres y finalidades generales.

Los Refugios se contemplaron por primera vez en la ley de Caza 1/1970, (art. 11), que recogía en sus postulados algunas ideas u orientaciones ambientalistas y de protección a la fauna, en un contexto desarrollista marcado por un verdadero **"boom cinegético"** (LOPEZ ONTIVEROS, A. 1981). Estas orientaciones aparecían en el artículo primero, que expresaba la finalidad de la citada ley, en la que la protección y la conservación se anteponían al aprovechamiento cinegético: **"La presente Ley regula la protección, conservación, y fomento de la riqueza cinegética nacional y su ordenado aprovechamiento en armonía con los distintos intereses afectados"**.

En esta norma los Refugios se consideraban como **"zonas de régimen especial"**, (junto a otras como los parques nacionales, reservas nacionales, zonas de seguridad y cercados adscritos al régimen de caza controlada), caracterizadas por las limitaciones que adquiriría el libre ejercicio de la caza, (art. 8.2). Los Refugios se distinguían específicamente por la prohibición total y permanente de la actividad cinegética, que tenía lugar dentro de su perímetro salvo en situaciones excepcionales (art. 11.3). Por tanto desde la perspectiva de la protección faunística, esta figura puede situarse en el escalón más alto, junto a zonas de seguridad y cercados, superando en este sentido a los distintos tipos de cotos e incluso a las reservas.

Se trata, por tanto, de una de las figuras más proteccionistas y conservacionistas de la Ley de caza, que se desarrollaba en dos modalidades diferenciadas. Por un lado los **Refugios Nacionales**, establecidos para preservar determinadas especies por razones biológicas, científicas, o educativas siendo promovidos por la administración. Por otro los **Refugios de Caza** propiamente dichos, con idénticas finalidades y características, aunque su promoción puede corresponder a organismos de derecho público o a entidades privadas, estas últimas con fines culturales o científicos, no pudiendo constituirse sin la petición conjunta de los propietarios interesados ⁽²⁷⁾.

⁽²⁷⁾ Para más información sobre estos aspectos puede consultarse el Reglamento para la ejecución de la Ley de Caza de 1970, aprobado por decreto 506/1971, de 25 de marzo.

Con la aprobación de la ley de Caza de Castilla y León, Ley 4/1996 de 12 de julio, se estableció la figura de los **Refugios Regionales de Fauna**. Estos se constituyen para preservar y conservar las especies catalogadas, singularmente amenazadas, pudiendo tener un carácter temporal, y ser promovidas por entidades públicas o privadas (art. 27). Asimismo la citada norma en su disposición adicional segunda establece que tendrán la consideración de **Refugios Regionales**, los Refugios de Caza existentes a su entrada en vigor. A pesar de ello en el presente estudio se ha optado, como ya se hizo con las Reservas, por mantener la denominación tradicional, por tener esta mayor difusión y tradición, tratando de evitar posibles confusiones terminológicas.

2.4. Los Refugios de Caza: Su incidencia en el área de estudio. La experiencia del Refugio de Montejo de la Vega de la Serrezuela.

Las áreas de montaña del Sistema Central Castellano-Leonés albergan un total de tres espacios que cuentan con el régimen de protección de Refugios de Caza, o de Fauna como se les considera posteriormente, sumando más de 9.400 Has. Estos se reseñan en el cuadro siguiente, que han sido también cartografiados en el **Mapa N° 35**, junto a las Reservas.

Entre ellos destaca el llamado Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega de la Serrezuela, declarado en 1974, situado en la zona de las Hoces del río Riaza, del Macizo Serrezuela-Sepúlveda. Su finalidad principal fue la protección y el estudio de las aves rapaces, como el buitre común, (*Gyps fulvus*), cuya población estaba disminuyendo de forma evidente. Cuenta por tanto este espacio con casi 25 años de trayectoria, pudiendo considerarse como una de los hitos pioneros y más significativos de los desarrollados en materia de protección a la naturaleza en España.

CUADRO N° 60; Refugios de Caza en el área de estudio, aspectos básicos.

Nombre	Reg. Protección	Superf. Has.	Comarca Ag.	Municipio
Montejo	Ref. de Caza	2.415	Sepúlveda	Montejo de V. S. y Maderuelo
El Espinar	Ref. Nacional de Caza	4.792	Segovia	El Espinar
Arca y Buitrera	Ref. Nacional de Caza	2.200	La Sierra	Sotoserrano
Total		9.407		

Ref.; Refugio.

Fte.: Dir. General del Medio Natural, Junta de Castilla y León, Valladolid.

En este sentido conviene señalar que el refugio se llevó a cabo a propuesta del **Dr. Felix Rodríguez de la Fuente**, personalidad muy conocida socialmente, que entonces era vicepresidente del grupo promotor, la asociación naturalista **ADENA**, representante en España del **World Wildlife Found (W.W.F.)**. Su inauguración la llevo a cabo **D. Juan Carlos de Borbón**, entonces príncipe de España, lo que pone de manifiesto el fuerte apoyo social y político con que contó esta acción.

Ya en 1981, **I.C.O.N.A.** creaba el Refugio Nacional de El Espinar, en el Guadarrama Occidental segoviano, para la protección de rapaces como el águila imperial (*Aquila heliaca*), o el buitre negro (*Aegypius monachus*), entre otras, (Vid. Memorias ICONA 1981). Se trata de un amplio espacio ocupado mayoritariamente por pinares de silvestre declarados M.U.P., presentando una trayectoria más breve y menos significativa.

Posteriormente ya avanzada la década, se declaraba el Refugio Nacional Arca y Buitrera, en la zona meridional de la Sierra de Francia y próxima a las Batuecas. Es un área ocupada por vegetación esclerófila mediterránea de encinas, alcornoques y enebros y

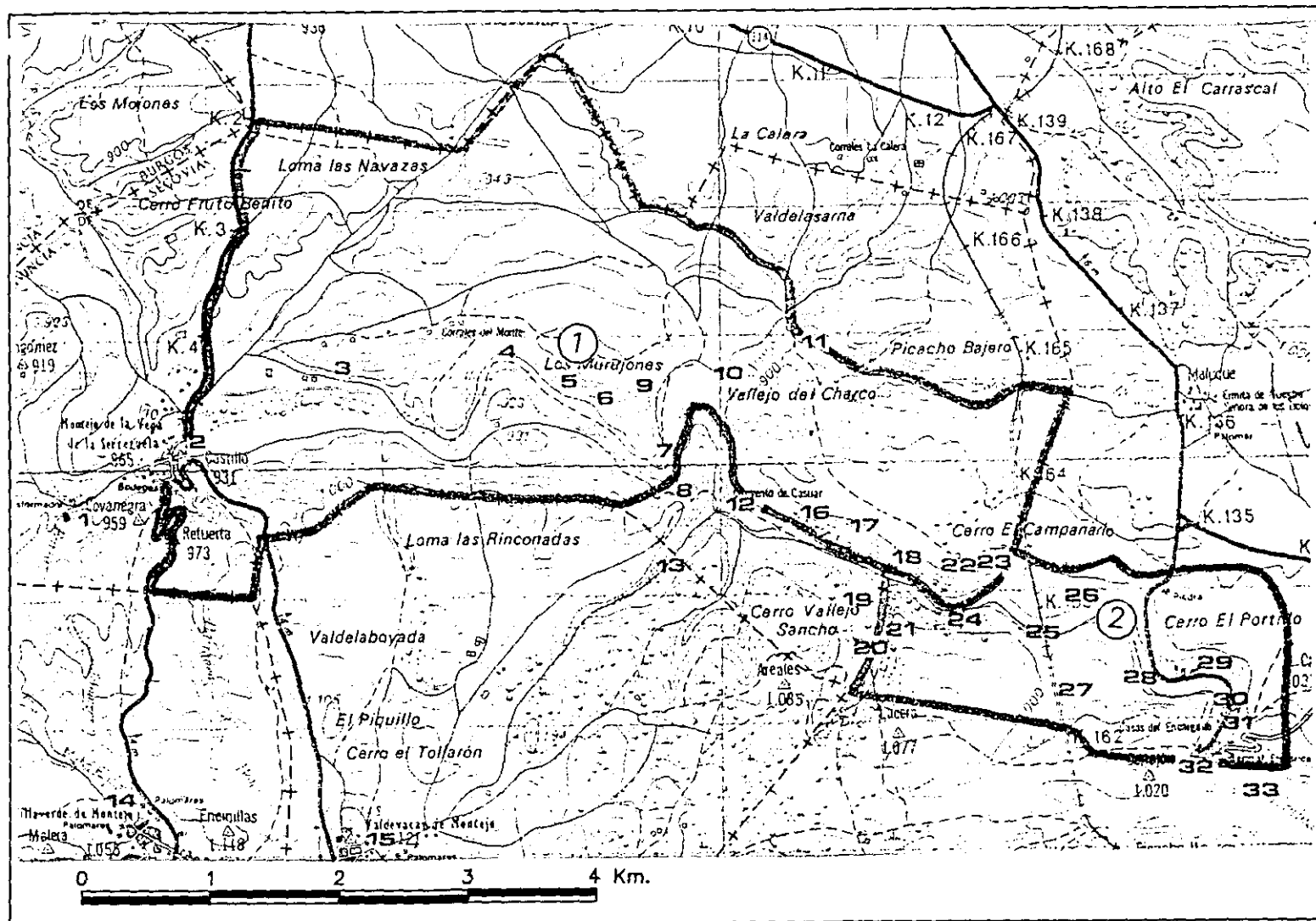
repoblaciones de pino pinaster y eucalipto. En su fauna cabe destacar el linco (Linx pardina), y el tejón (Meles meles), entre los mamíferos, además del buitre negro (Aegypius monachus), el águila imperial ibérica (Aquila adalberti), y el alimoche (Neophron percnopterus) entre las aves.

A partir de la segunda mitad de los años ochenta, las áreas señaladas fueron declaradas Zonas de Especial Protección para las Aves, Z.E.P.A. según la normativa europea, como posteriormente se analizará. Además tanto la primera como la última áreas mencionadas está previsto que se incluyan en la R.E.N. de Castilla y León como Parques Naturales de las Hoces del Riaza y de las Batuecas, respectivamente.

Teniendo en cuenta lo expuesto a continuación será analizada la experiencia de Montejo de la Vega de La Serrezuela, tratando de mostrar los caracteres y etapas más relevantes de su gestión, haciendo especial hincapié en sus aspectos territoriales.

a) La experiencia del Refugio de Montejo de la Vega de la Serrezuela; el refugio de rapaces aprovecha el cañón calizo que el río Riaza ha labrado sobre el macizo de la Serrezuela, ocupando un tramo de varios kilómetros, e incluyendo los principales barrancos laterales. Esta área ha sido aprovechada por la avifauna para anidar, dándose cita allí la mayoría de las rapaces ibéricas, junto a algunos vertebrados. Ello justificó su declaración como Refugio de Caza en 1974, y posteriormente como Z.E.P.A. en 1989.

El área del refugio ocupa un total de 2.414,85 Has., de las cuales 2.100 se sitúan en el término de Montejo, mientras que 314,85 se encuentran en el de Maderuelo, correspondiendo al embalse de Linares del Arroyo, sobre el río Riaza, que pertenecen a la Confederación Hidrográfica del Duero, (Vid. Mapa Nº 36). El primer área fue promovido como ya se dijo por ADENA/W.W.F. que llevó a cabo el pertinente acuerdo con los propietarios de las fincas, habitantes en su mayoría de Montejo y en menor medida de Sta. Cruz de la Salceda. La administración, concretamente ICONA, declaró el refugio de caza en noviembre de 1974, siendo inaugurado a comienzos del año siguiente.



MAPA Nº 36: REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO

- ① Area de Montejo de la Vega de la Serrezuela
- ② Area del embalse de Lineros del Arroyo (Confederación Hidrográfica del Duero)

Fte.: W.W.F. España, ADENA (1993), MADRID.

Por el convenio suscrito con la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Montejo la caza quedaba prohibida en el interior del refugio. Se exceptuaban algunas pequeñas áreas del noreste y oeste, donde se permitía cazar a los vecinos de la localidad y a los propietarios de las fincas. El grupo ADENA hacía además públicas, un conjunto de normas y medidas para que el impacto de los visitantes fuera mínimo, y pudieran conservarse las condiciones naturales existentes. La zona perteneciente a la Confederación Hidrográfica básicamente sigue las mismas pautas pese a pertenecer a este organismo de la administración.

En todo el área las acciones que se emprendieron tenían como principal objetivo una gestión racional y sostenible de los recursos naturales, que pudiera reportar beneficios económicos a sus habitantes, respetando sus actividades tradicionales y promocionando otras nuevas (MARTINEZ OLIVAS, F. Y COBO ANULA, J. 1992, pp.7-8).

Este objetivo, puede calificarse de muy adelantado a su tiempo, pudiendo identificarse con las líneas más actuales del ecodesarrollo rural, o del desarrollo sostenible. Prueba de ello es que responde a las directrices del W.W.F. para la década del 90, como han señalado los autores citados en último lugar. Se trata sin duda de algo demasiado amplio, ambicioso y más teórico que real, teniendo en cuenta tanto el reducido campo de actuación de la figura del Refugio de Caza, como lo limitado de los medios de ADENA/WWF. No obstante puede resultar un punto de referencia, un horizonte útil desde cuya perspectiva pueden analizarse las acciones desarrolladas y su significado.

En una **primera fase**, a mediados de los 70, la gestión se dedicó a la conservación de la zona y al incremento de las rapaces que allí anidaban. Para ello se contrataron guardas permanentes que desarrollaban la vigilancia, y se creó un comedero para los buitres, que se trataba de abastecer con reses ganaderas muertas, no aptas para el consumo humano, donadas por particulares o adquiridas a bajo precio por los naturalistas. Asimismo se empezaron a desarrollar los primeros estudios, controles y censos de las distintas especies.

La incidencia de las acciones en la comarca era todavía escasa, pero paulatinamente el Refugio se iba dando a conocer en ambientes naturalistas de toda España y al público en general. De esta manera era visitado, sobre todo en verano, por un número creciente de personas con estancias generalmente breves y poco organizadas, que a veces se dedicaban más al ocio que a la contemplación natural, por lo que se hizo aconsejable aumentar la vigilancia, hecho que se efectúa mediante voluntarios.

Con la década de los 80, comienza una **segunda fase** en la que se continúa en la línea anterior, pero además se iniciaron obras de apoyo a la labor de protección, como fue la puesta en marcha de campamentos estivales de educación ambiental para los socios de la organización. Estos se situaban en el prado denominado Rinconada de la Hoz, construyéndose algunas instalaciones de piedra, cocina, almacén, etc. Los campamentos tuvieron lugar durante el periodo 1980-89, dejándose de celebrar ante las recomendaciones de expertos, que mostraban su preocupación por las posibles alteraciones en el proceso de cría de los buitres. De hecho en 1990 la asamblea general de ADENA acordó no permitir esta actividad, ante su impacto, lo que pone de manifiesto la clara orientación conservacionista y ornitológica de una gestión que contaba con el apoyo mayoritario de la población local.

No obstante conviene señalar que durante los años 80 el refugio conoció importantes problemas. Así por un lado se da un significativo aumento del número de visitantes que hacía necesario ampliar la vigilancia. Por otro aparecieron graves dificultades económicas que provocaron el despido del guarda del refugio. Debido a ello un grupo de estudiosos y naturalistas de ADENA crearon el "Fondo para el Refugio de Montejo", en mayo de 1980, al que se unieron algunos vecinos, lo que permitió gratificar transitoriamente al guarda hasta su readmisión y hacer frente a otros gastos. A finales de los 80 el fondo permitió realizar el homenaje al guarda del refugio en su jubilación ⁽²⁸⁾, posibilitando la compra de un automóvil todo terreno para el nuevo guarda (COBO ANULA, J. 1991, pp.3-5).

⁽²⁸⁾ El guarda era D. Hoticiano Hernando que ha sido reconocido por los miembros de ADENA como uno de los artífices del funcionamiento del Refugio.

A comienzos de los 90, se iniciaba **una tercera etapa** en la que la gestión parece relanzarse y cobrar nuevos bríos, enfocándose hacia el desarrollo de tres líneas de trabajo; **1)** la preservación y el fomento de la diversidad biológica; **2)** el uso sostenido de los recursos renovables; **3)** la reducción del consumo excesivo y de la contaminación. En su conjunto responden a las pautas del W.W.F. para la década.

Para la primera línea se tratan de mantener en funcionamiento las dotaciones e infraestructuras del comedero y la guardería. El primero se utilizaba desde el año 75, depositándose una buena cantidad de animales muertos, cerdos, ovejas, vacas, etc., pero con un ritmo muy irregular, por lo que depende de ganaderos locales y naturalistas. Por su parte la guardería lleva a cabo funciones de vigilancia, atención y control a los visitantes, pero también de funcionamiento de comederos e infraestructuras. Esta labor se ve apoyada por distintos voluntarios y por otro guarda en la zona del embalse de Linares. Además para facilitar la gestión, desde 1990, se contrata un Biólogo-Conservador, encargado de planificar y coordinar todas las tareas a través de un Plan de Uso y Gestión elaborado en 1991, contando con el apoyo de voluntarios científicos y expertos.

En cuanto a la segunda línea, para el uso sostenido de los recursos, se tratan de mantener las actividades tradicionales de la población, ganadería y agricultura, sin grandes alteraciones. Pero también las acciones se dirigen a la educación ambiental para buscar a partir de ella nuevas fuentes de ingresos para la población local de forma respetuosa con el medio ambiente. En este sentido se ha apoyado y asesorado una experiencia de turismo rural pionera en la región, llevada a cabo por cinco habitantes jóvenes del municipio, como es la **Cooperativa Hoces del Riaza**, actividad por la que los valores del medio, aún con dificultades, revierte económicamente en la sociedad local ⁽²⁹⁾. Por otra parte se ha desarrollado una amplia labor de señalización y difusión de recomendaciones para disminuir el impacto de los visitantes.

⁽²⁹⁾ La Cooperativa Hoces del Riaza, nacida en 1990, consta de un museo etnológico y dos casas reacondicionadas para el alojamiento, ofreciéndose además platos de gastronomía tradicional. Realizaba además, en la línea de educación ambiental, un campamento en las eras del pueblo denominado Pueblo-Escuela. Ofrece además diversas actividades como rutas a caballo, en carro, fiestas de la vendimia, matanza del cerdo, trabajos agrícolas, cuidado de animales, y reconocimiento de flora y fauna.

En cuanto a la reducción del consumo excesivo y la contaminación, tercera línea de la WWF, las acciones han sido mínimas al situarse en una comarca rural. No obstante conviene destacar la labor de educación ambiental y divulgación realizada mediante charlas, proyecciones, carteles, etc., con la población local, que salvo excepciones, ha aceptado favorablemente el Refugio.

Desde una perspectiva territorial puede decirse que se trata de una acción ejemplar para la defensa del medio natural. No obstante esta tiene una orientación muy sectorial y naturalista, volcándose hacia las especies faunísticas y ornitológicas, teniendo una escasa capacidad de actuación en otros campos. Pese a sus amplios objetivos, no debe de olvidarse que este refugio se creó casi específicamente para la protección de las aves que allí anidan. En este sentido la mayoría de la población de rapaces diurnas y aves acuáticas han conocido importantes aumentos, destacando los ejemplos del buitre común o leonado, (*Gyps fulvus*) como demuestran los sucesivos censos realizados desde 1983 con una destacada labor de coordinación Dr. F. J. Fernández y Fernández Arroyo, (**Vid. Cuadro N° 61**).

Por otra parte no conviene olvidar el importante papel del Refugio de Montejo en el conocimiento y protección de la naturaleza. Se trata de un área donde se han elaborado cientos de estudios y artículos, contribuyendo a la formación de un amplio grupo de investigadores y naturalistas. Asimismo han sido varias las películas y colecciones gráficas difundidas, para el conocimiento de estas áreas y sus recursos. En virtud de lo señalado parece que la próxima declaración del Parque Natural no debería interferir en la gestión de ADENA, respetando su trayectoria, y colaborando con ella.

2.5. Las Zonas de Especial Protección para las Aves, Z.E.P.A.S., y su presencia en el territorio.

La defensa de los recursos cinegéticos, que como se ha advertido cuenta con una larga tradición en España, ha tenido un carácter puntual, incidiendo mayoritariamente sobre especies relacionadas con el ejercicio venatorio. Sólo desde mediados de los 70

CUADRO N° 61; Resultados de los censos de Buitre Común y otras aves realizados en otoño en las Hoces del Río Riaza, e inmediaciones.

ESPECIE	FECHA DEL CENSO							
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Ardea cinerea	3	5	3-4	8-9	6-11	10-16	14-18	18-19
Milvus milvus						4	4	2-3
Gyps fulvus	361	364	418	351	465	408	476-486	490
Circus cyaneus						2-5	3-4	2-3
Accipiter nisus						1-2	3	1-3
Buteo buteo						1	2-5	2-3
Aquila chrysaetos	3	3	4	2	2	3	3	
Falco tinnunculus		5	13-15	5-6	16-17	17-25	7-9	7-8
Falco columbarius						1	3	1
Falco peregrinus	3	2	4	4	1-2	9	7-10	5-7

Fte.: Martínez Olivas, F. y Cobo Anula J., 1992.

comenzaron a dictarse medidas de "protección per sé" sobre aquellas especies faunísticas en peligro de extinción, apreciándose la influencia de las ideas naturalistas europeas.

En la década de los 80 se fueron ampliando estas medidas, en un proceso paulatino de adaptación a las directivas comunitarias sobre esta materia. En este sentido comienzan a desarrollarse en la segunda mitad de la década las declaraciones de Z.E.P.A., que parten del principio de que la avifauna del territorio europeo constituye un patrimonio común, y que por tanto su protección implica unas responsabilidades comunes⁽³⁰⁾.

El objetivo de las directivas era la conservación y la gestión adecuada de todas las aves silvestres que viven en la Unión Europea. Para ello se definían unas reglas generales de protección, limitando el número de especies que pueden ser cazadas y regulando su comercialización. Además acogía como principio fundamental para su conservación la necesidad de proteger los hábitats de las especies principales, teniendo los estados

⁽³⁰⁾ Según las directivas 79/409/ C.E.E., y 91/244/ C.E.E.. Las Z.E.P.A. son declaradas generalmente por sus poblaciones de grandes rapaces en peligro de extinción a nivel mundial.

miembros la obligación de conservar el equilibrio ecológico de estas áreas con el fin de garantizar su supervivencia. Estos territorios son las Z.E.P.A., que deben contar con medidas especiales para evitar su contaminación o deterioro.

En España las declaraciones de estas zonas se iniciaron prácticamente en 1988, existiendo en la actualidad un total de 139, siendo el país que cuenta con mayor número de la Unión Europea. De ellas un total de 7 pertenecen al área de estudio con 54.737 Has., suponiendo el 4,7% de su extensión, pudiendo corresponder a áreas afectadas por otra figura de protección. Este es el caso de las Hoces del Duratón, el Valle de Iruelas o las Batuecas, incluidas como espacios protegidos dentro de la R.E.N. regional, mientras que Montejo de la Vega de la Serrezuela y Arca y Buitrera son además Refugios de caza, (**Vid Cuadro N° 62 y Mapa N° 37**).

Entre las especies principales que se ven sometidas a protección, hay que citar al buitre leonado o común (*Gyps fulvus*), que nidifica en los valles calizos del Duratón y el Riaza, donde también es habitual el alimoche (*Neophron percnopterus*). Por otra parte el águila real (*Aquila heliaca*), se asienta en los pinares de Guadarrama y en el Valle de Iruelas, donde también reviste importancia el buitre negro (*Aegypius monachus*). Este último destaca también en las áreas de la Sierra de Francia y Arca y Buitrera, junto con el buitre común y la cigüeña negra (*Ciconia nigra*).

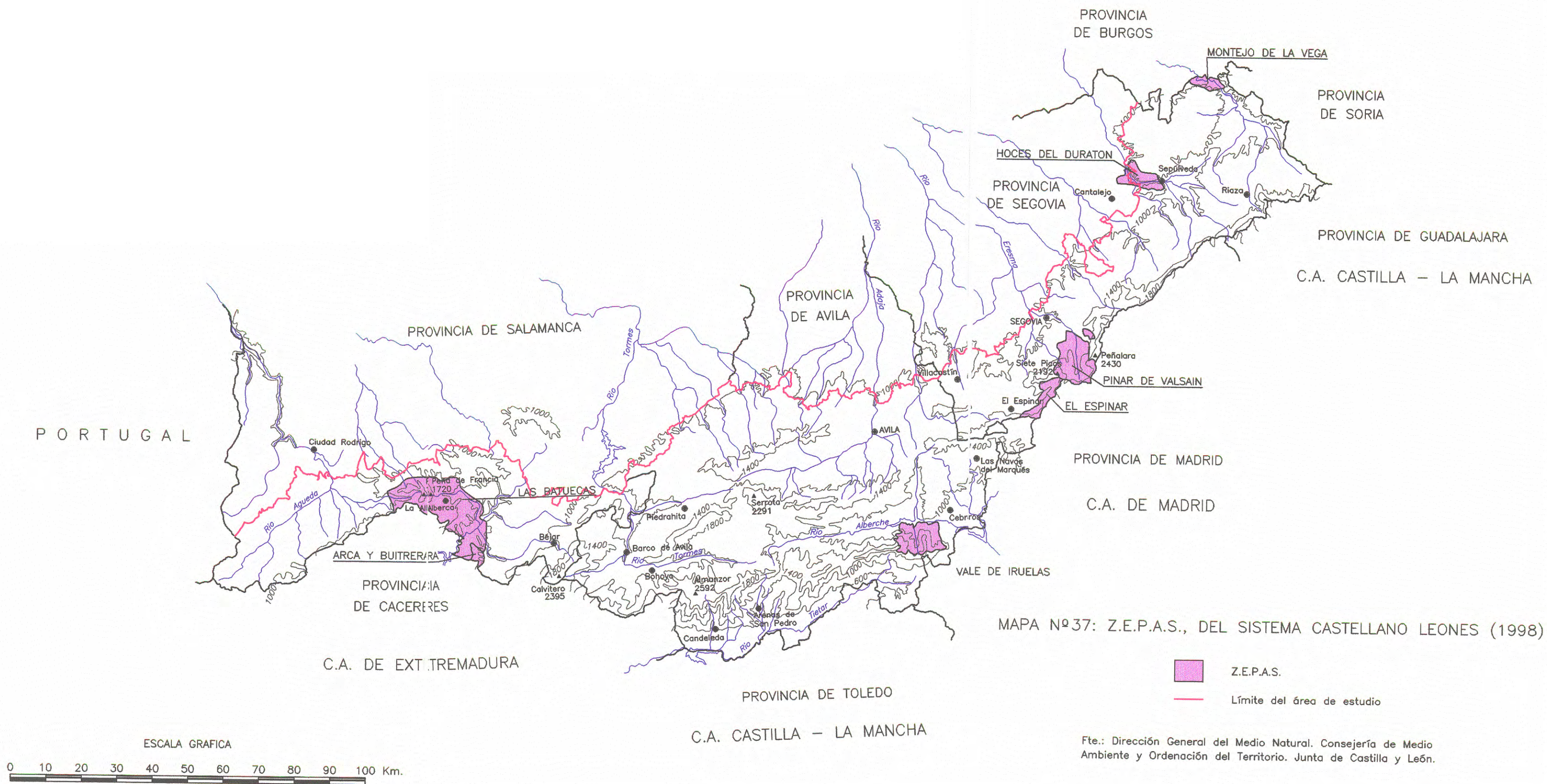
En definitiva, puede decirse que en las áreas de montaña estudiadas la protección a las especies cinegéticas cuenta con una gran tradición. Esta se ha puesto de manifiesto sobre todo en el área de la Reserva Nacional de Gredos y en menor medida en las Batuecas. La gestión de ambas se ha centrado especialmente a la cabra montés, privando a los habitantes de estas zonas del control de sus recursos, con beneficios insuficientes para las áreas afectadas, pese a haberse incrementado en los últimos años. Por su parte se ha llevado a cabo una protección faunística específica en los Refugios de Caza, aunque con origen cinegético como su nombre indica, en este sentido destaca la experiencia de Montejo de la Vega de la Serrezuela, donde se ha tratado de compatibilizar protección y desarrollo.

CUADRO Nº 62; Z.E.P.A.S. declaradas en el Sistema Central de Castilla y León, (1997).

NOMBRE Z.E.P.A	SUPERF. Has.	AREA DE MONTAÑA	COMARCA AGRARIA	ESPECIES PRINCIPALES
El Espinar	4.792	Guadarrama	Segovia	Aguila imperia Buitre negro
Montejo V.S.	2.100	Serrezuela	Sepúlveda	Buitre leonado Alimoche
Pinar Valsain	10.668	Guadarrama	Segovia	Aguila imperial Aguila real
H. del Duratón	5.037	Sepúlveda		Buitre leonado Alimoche
Valle de Iruelas	8.440	V. del Alberche.		Buitre negro Aguilaimperial
Las Batuecas	21.500	Sª Francia	La Sª.	Buitre leonado Buitre negro
Arca y Buitrera	2.200	Sª Francia	La Sª.	Buitre negro Cigüeña negra
Total...	54.737			

Fte.: Jta. de Castilla y León. Dir. General del Medio Natural.

Se observa así que las medidas de salvaguarda a la fauna han estado muy vinculadas con las especies y la actividad venatoria. En este sentido llama poderosamente la atención el hecho de que se hayan protegido actividades como la caza, que directamente suponen un peligro para la fauna (LOPEZ RAMON, F. 1980, pp. 12,13). Sólo desde los años 80 se intenta llevar a cabo una **"protección faunística per se"** que en el caso de las Z.E.P.A. afecta a los principales hábitats de avifauna que coinciden en gran medida con otros espacios protegidos.



CAPITULO V. LA LIMITADA OPERATIVIDAD DE LA LEGISLACION URBANISTICA Y LA INSUFICIENCIA DE SUS ACCIONES.

El marco de la **ley del suelo**, pese a su carácter predominantemente urbanístico, ha contado con una serie de instrumentos de intervención con capacidad teórica para ordenar físicamente el territorio, a partir de la confluencia de las distintas políticas sectoriales y de la regulación los usos y actividades. De esta forma los instrumentos derivados de la ley del suelo han tenido un papel notable en muchos de los procesos de reorganización espacial y en la dinámica territorial global de las áreas de montaña. Papel que ha podido resultar significativo tanto por acción, cuando se han utilizado estos instrumentos como guía para ordenar dichos procesos, como por omisión, cuando estos se han prescindido de ellos o han llegado tardíamente.

Teniendo en cuenta lo señalado, el presente capítulo se dedica a analizar la incidencia territorial de los instrumentos de la ley del suelo en el área de estudio, haciendo hincapié en sus rasgos más importantes, desde la perspectiva de su influencia en la dinámica de los distintos espacios que lo componen.

1. La ley del suelo y sus instrumentos de intervención.

Para iniciar el análisis citado, parece preciso recordar brevemente la serie de instrumentos más importantes o significativos que contempla el marco jurídico de la ley del suelo. Este como ya se apuntó había nacido en los años 50, siendo reformada a mediados de los años 70 y posteriormente ya en la década actual ⁽¹⁾. Tomando como referencia el texto legal del año 1975 y su reglamento de planeamiento, de 1978, en gran

⁽¹⁾ El citado marco urbanístico incluiría en primer lugar la Ley sobre régimen del suelo y ordenación urbana de 12 de mayo de 1956. En segundo lugar la Ley 19/1975 de 2 de mayo de reforma de la Ley sobre Régimen de Suelo y Ordenación Urbana y el R. D. 1346/1976 de 9 de abril, Texto Refundido de la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana, junto al R. D. 2159/1978 de 23 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Planeamiento. Asimismo el R.D. 2187/1978 de 23 de junio, y el R.D. 3288/2978, de 25 de agosto por los que se aprobaron respectivamente el Reglamento de Disciplina y Gestión Urbanística. En tercer lugar, en la reforma de los años 90 se elaboró la Ley 8/1990 de 25 de julio, sobre reforma del régimen urbanístico y valoración del suelo y el R. D. 1/1992 de 26 de junio, por el que se aprobó el Texto Refundido de la Ley sobre el régimen de Suelo y Ordenación urbana. Por último corrigiendo parcialmente a la anterior se ha aprobado la Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre Régimen del Suelo y Valoraciones.

medida vigente hasta la actualidad, se distinguen los siguientes instrumentos de intervención:

1.- Instrumentos de coordinación territorial; se ha dispuesto en primer lugar del **Plan Nacional**, previsto para todo el ámbito estatal, resultó inviable prácticamente desde su origen y sobre todo a raíz de la consolidación del actual modelo de organización territorial del estado ⁽²⁾. Para el ámbito regional o comarcal el instrumento indicado ha sido el **Plan Director Territorial de Coordinación (P.D.T.C.)**, que constituye un marco de planificación orientado hacia una verdadera ordenación territorial, ⁽³⁾. En ella se deben contemplar tanto la coordinación administrativa, como las grandes infraestructuras y los usos principales, incidiendo en la protección y valoración de los recursos naturales. Sin embargo este plan apenas ha cristalizado en ningún caso, resultando también poco viable dentro del marco administrativo actual.

Teniendo esto en cuenta algunas Comunidades Autónomas desde los años 80 están poniendo en marcha, para tales funciones, nuevos instrumentos de ordenación territorial como las **Directrices Regionales**, actualmente en proceso de aprobación en Castilla y León. En el ámbito de estudio, la Sierra de Gredos ha constituido, como ya reseñamos, un ámbito donde se han ensayado instrumentos de coordinación como el P.D.T.C., y posteriormente Directrices Territoriales específicas, en ambos casos el resultado no ha pasado de su elaboración teórica pues quedaron sin llegar a aprobarse.

Por último también se erigen en un instrumento de coordinación **Las Normas Subsidiarias de planeamiento de ámbito provincial, (N.S.P.)**. Estas tratan de regular la utilización del **suelo no urbanizable** o rústico, sirviendo de normativa y orientación a aquellos municipios que no cuenten con planeamiento aprobado, o solamente con la Delimitación de Suelo Urbano ⁽⁴⁾. Su contenido principal será la normativa de protección del suelo no urbanizable, distinguiendo los usos permitidos, autorizables o incompatibles, y la definición de núcleos de población.

⁽²⁾ Vid art. 6-7 de la Ley y 8 del Reglamento de Planeamiento.

⁽³⁾ Vid. art. 8 y 9 de la Ley, y art. 9-13 del Reglamento de Planeamiento.

⁽⁴⁾ Vid. art. 70-71 de la Ley y 90 del Reglamento de Planeamiento.

2.- Instrumentos de ordenación y regulación; componen un marco operativo que posibilita la regulación de las actividades y usos en el territorio, pudiendo incidir en la valoración y protección de sus recursos. Suelen tener carácter municipal, siendo los más usuales en la mayor parte de las áreas rurales y de montaña. Entre ellos se distinguen los siguientes:

- **Los Planes Generales, (P.G.)** en municipios de mayor tamaño y dinamismo urbanístico, poco frecuente en los de montaña por su complejidad. Se dirigen a ordenar y regular los usos y actividades, sobre todo urbanísticas, estableciendo el régimen jurídico del suelo a partir de su clasificación ⁽⁵⁾.

- **Las Normas Subsidiarias** municipales o comarcales (N.S.), tienen básicamente la misma finalidad que los anteriores pero con un carácter más simplificado y ajustado a la realidad de una buena parte de los municipios rurales ⁽⁶⁾.

- **Las Delimitaciones de Suelo Urbano, (D.S.),** presentan un carácter muy simplificado, circunscribiendo su capacidad de intervención al suelo que delimita, el urbano. Resulta así muy utilizado por los municipios de menor entidad, dinamismo y capacidad de gestión, siendo muy frecuentes en zonas de montaña ⁽⁷⁾.

3.- Instrumentos de desarrollo; incluyen aquellos planes que tienen por objeto desarrollar la ordenación de un área delimitada correspondiente a un ámbito parcial del conjunto urbano y territorial regulado por el planeamiento general, Planes Generales y Normas Subsidiarias. Es el caso de los **Planes Especiales de Reforma Interior**, que tienen por objeto proponer la reforma para la nueva ordenación de una zona de suelo urbano consolidado. También es el caso de los **Planes Parciales**, que llevan a cabo la ordenación del suelo urbanizable dividiendo este en distintos sectores y teniendo en cuenta sus características para la urbanización ⁽⁸⁾. En ambos tipos de planes se debe tener en

⁽⁵⁾ Vid. para los Planes Generales los art.10-12 de la Ley y los art. 14-42 del Reglamento de Planeamiento.

⁽⁶⁾ Vid. para las Normas subsidiarias tipo b los art. 70-75 de la Ley y 91-97 del Reglamento de Planeamiento.

⁽⁷⁾ Vid. para las Delimitaciones de Suelo los art. 101-103, del Reglamento de Planeamiento.

⁽⁸⁾ Vid. para Planes Especiales de Reforma Interior, art.29, b) y art. 83-85 del Reglamento de Planeamiento. Para los Planes Parciales vid. art.32, 34, y capítulo V (art. 43-65) del citado Reglamento.

cuenta el conjunto del territorio, y del tejido urbano, tratando de asegurar la adecuada inserción de los distintos ámbitos de desarrollo dentro del conjunto.

4.- Instrumentos de protección; referidos a la protección de recursos naturales o productivos, a la mejora del medio rural, que se realizan bien en desarrollo, o bien en ausencia de planeamiento superior. Se trata de los **Planes Especiales**, de especial importancia para la conservación del suelo rústico o no urbanizable especialmente en sus áreas más sensibles, además pueden jugar el papel de marco de coordinación y ordenación territorial comarcal ⁽⁹⁾.

5.- Los instrumentos de control; constituyen un complemento de los anteriores al no disponer de capacidad de ordenación por sí mismos. Se trata de las **licencias y sanciones** que son básicas para hacer posible una adecuada gestión de la planificación ⁽¹⁰⁾.

Asimismo en todas las áreas rurales deben de tenerse en cuenta especialmente **las normas de aplicación directa**, de adaptación al medio y protección de vías de comunicación haya o no planeamiento aprobado. También debe contemplarse la necesidad de un procedimiento de garantía para actuaciones en no urbanizable ⁽¹¹⁾.

La aplicación de la mayor parte de los instrumentos citados, en territorios rurales y de montaña ha presentado múltiples limitaciones y dificultades. Entre estas destacan la difícil coordinación entre las administraciones, y sobre todo la perspectiva urbana con la que predominantemente han sido concebidos y diseñados. De esta forma no ha sido fácil su adaptación a la compleja y peculiar realidad espacial de estas áreas, lo que ha supuesto un grave inconveniente para su puesta en marcha y desarrollo. Además a los problemas señalados se han sumado por una parte la escasa capacidad técnica y de gestión de muchas de las administraciones locales, y por otra la insuficiencia de conocimiento de la vida rural que han mostrado los redactores y organismos de la administración, considerando a

⁽⁹⁾ Vid. para los Planes Especiales art. 17-22 de la Ley y 76-81 del Reglamento.

⁽¹⁰⁾ Vid. art. 178-188 de la Ley y art. y el Reglamento de Disciplina Urbanística, Tit. I, II, y III.

⁽¹¹⁾ Sobre las normas de aplicación directa vid art. 72 y 73 de la Ley y 98-100 del Reglamento de Planeamiento.

menudo muchas de las áreas rurales como espacios marginales o residuales, (SANZ BOIXAREU, P. Y OTROS, 1988).

La suma de las dificultades e inconvenientes comentados explicarían que la incidencia de los instrumentos urbanísticos haya sido muy restringida, retrasándose largamente su puesta en marcha, al contar frecuentemente con escaso interés para las administraciones y los agentes sociales, que los consideraban elementos limitadores de sus actividades.

De esta manera parece adecuado el avanzar en la creación de nuevos marcos jurídicos más adecuados para la ordenación territorial y el planeamiento de las áreas rurales y de montaña. En este sentido conviene destacar la reciente puesta en marcha de la ley regional de Ordenación del Territorio, (Ley 10-1998 de 5 de diciembre), en cuyo desarrollo pueden contemplarse desde una óptica global sus particularidades y problemáticas, superando la subordinación a las perspectivas urbanas.

2. Las intervenciones en el área de estudio; estado del planeamiento e incidencia territorial.

Las acciones efectuadas en las áreas de montaña objeto de estudio, se han caracterizado en primer lugar por la carencia general de marcos específicos de coordinación y regulación de las distintas intervenciones sectoriales. Puede decirse así que ha faltado una planificación efectiva de la ordenación territorial, aunque se hayan realizado algunos intentos en áreas como Gredos.

Ha sido sobre todo a partir de los años 80 cuando estas carencias se han intentado suplir en cierta medida con instrumentos de coordinación como las Normas **Subsidiarias de ámbito provincial**, aprobadas en Salamanca en 1989 y posteriormente en Segovia y Avila (1994). Las citadas normas constituyen una base de referencia sobre todo para el suelo no urbanizable, pero suelen resultar demasiado genéricas, al abarcar realidades territoriales tan complejas como las provincias, resutando por ello difícil tanto su gestión como su control efectivo. De esta manera la intervención en el marco de la ley del suelo ha

quedado reducida en las últimas décadas, prácticamente a los instrumentos de ordenación y regulación, es decir al planeamiento de carácter municipal y sus mecanismos de control y gestión.

Teniendo esto en cuenta, a continuación se lleva a cabo el análisis de la situación del planeamiento urbanístico a finales de 1995. Dichos análisis se han realizado partiendo de los "Cuadernos de Planeamiento" de las delegaciones territoriales de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León, que detallan a nivel provincial tanto la figura de planeamiento vigente en cada municipio como la prevista, y su fecha de aprobación. Asimismo se ha utilizado el documento "Planeamiento Urbanístico vigente en los municipios españoles" de la Dirección General para la Vivienda el Urbanismo y el Medio Ambiente del M.O.P.T.M.A., actual Ministerio de Fomento, que presenta una relación menos detallada, por municipios, insistiendo en los caracteres del planeamiento a nivel provincial, regional y nacional.

A partir de lo señalado se ha elaborado el **Mapa N° 38**, y también los **Gráficos N° 16, 17 y 18**. Según estos se advierte en primer lugar la escasa cobertura y extensión del planeamiento local. Así en 1995, prácticamente el 60%, de los municipios del área de estudio, (un total de 209), no contaban aún con ningún instrumento urbanístico municipal en vigor. Conviene indicar, tenían una extensión equivalente al 47% del área albergando a algo menos de la cuarta parte de su población.

La figura de planeamiento más utilizada en el conjunto del territorio era la **Delimitación de Suelo Urbano**, que afectaba a un total de 93 municipios (26,34%), cubriendo prácticamente la cuarta parte de la superficie estudiada (24,6%). Esta albergaba tan sólo al 12% de los habitantes, lo que parece evidenciar su uso en los municipios con menor población.

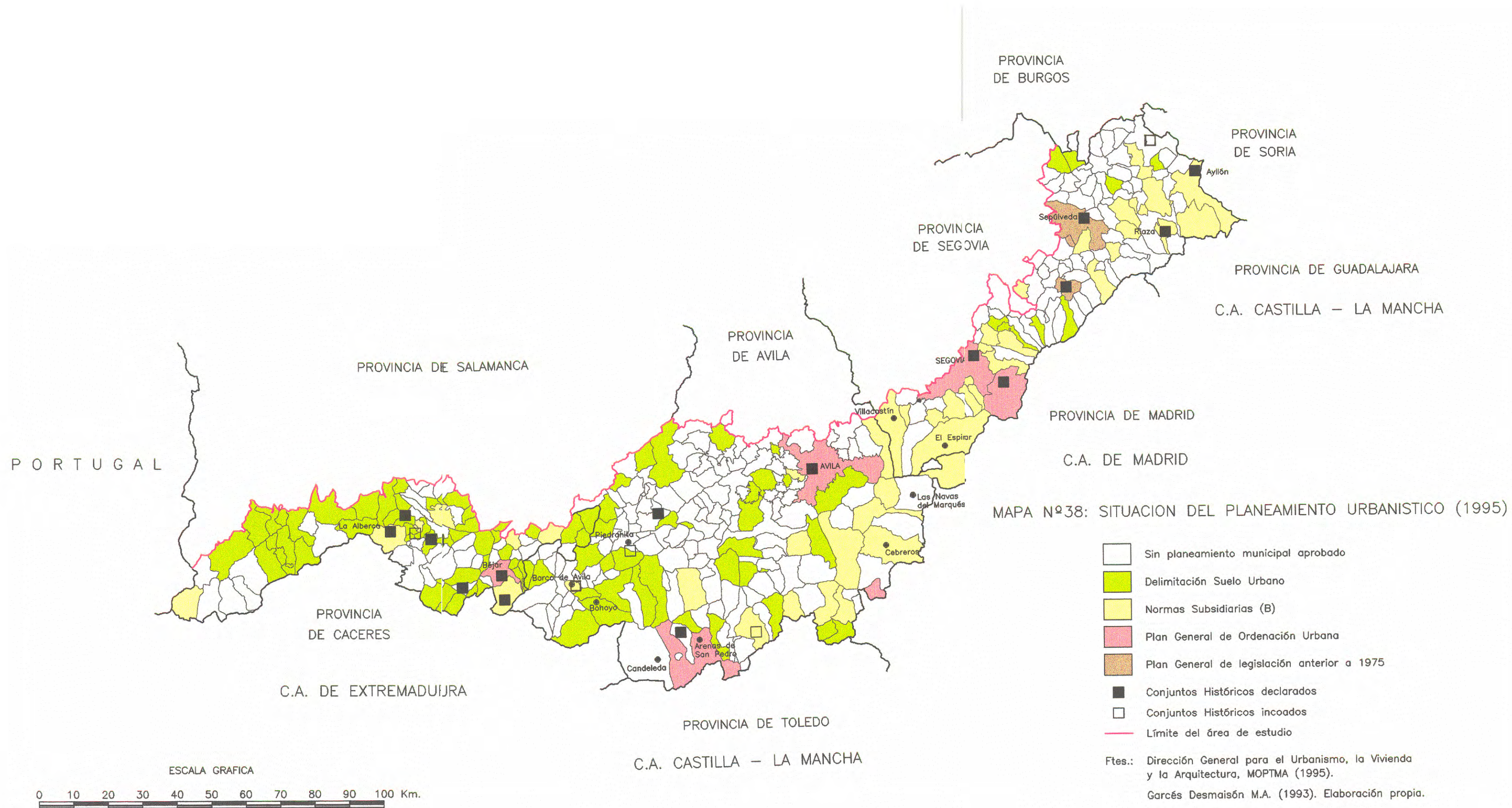


GRAFICO N° 16; Cobertura por municipios del Planeamiento Urbanístico.

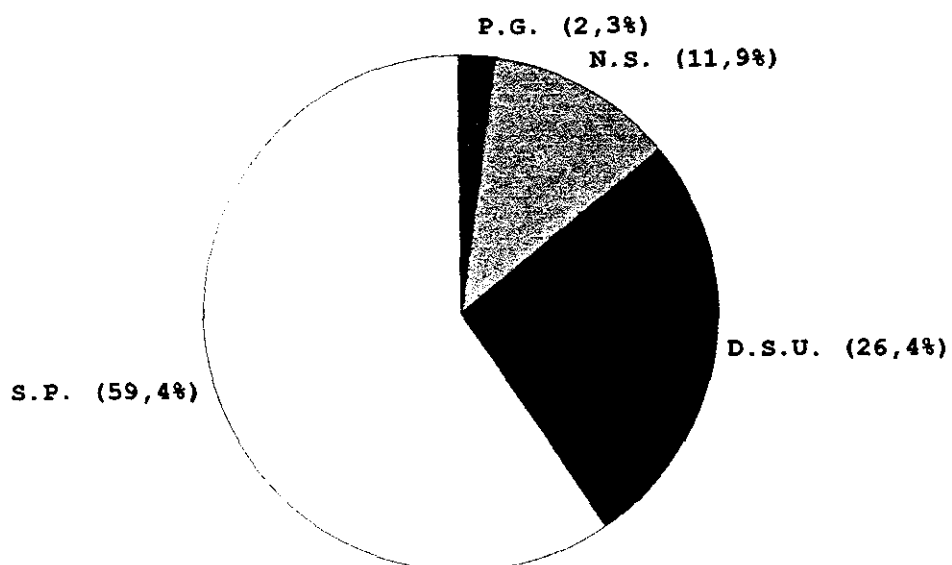


GRAFICO N° 17; Superficie cubierta por las distintas figuras de Planeamiento urbanístico municipal.

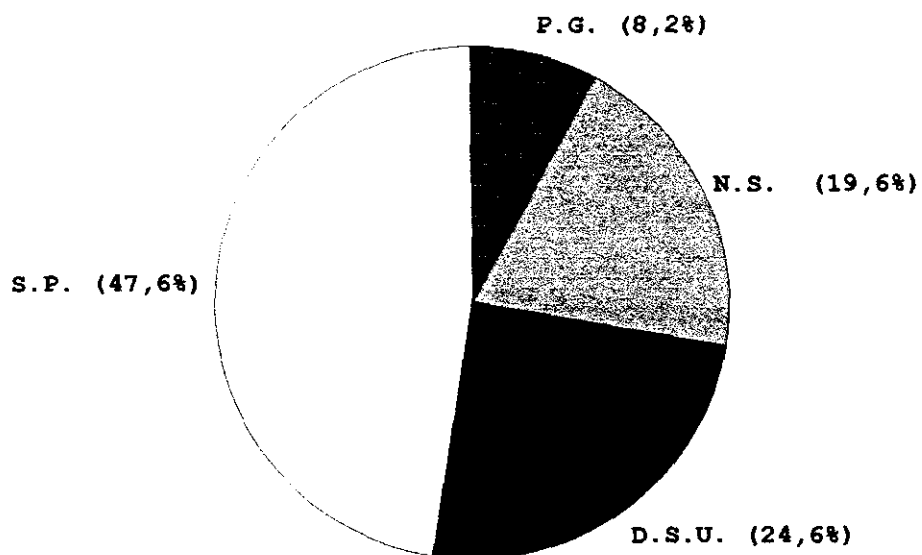
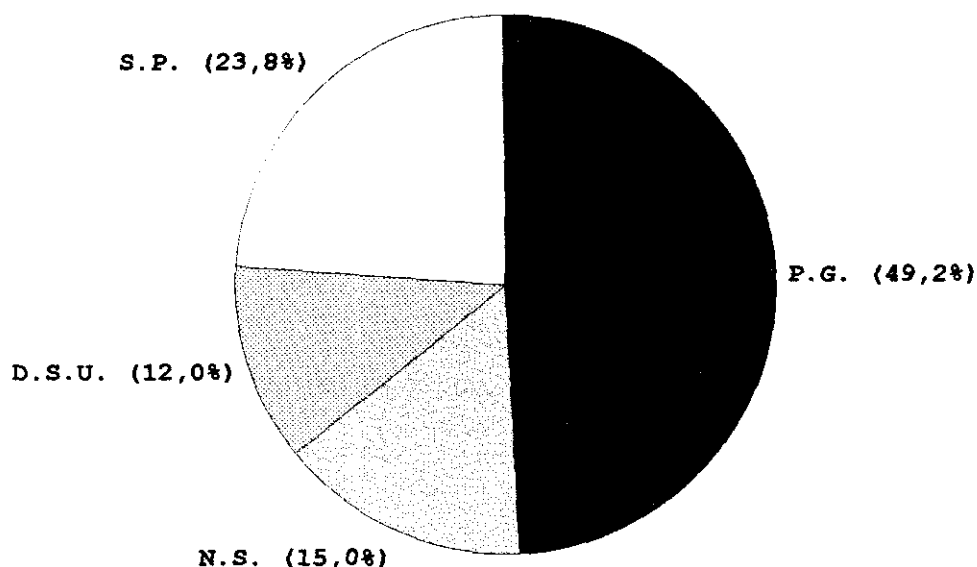


GRAFICO N° 18; Cobertura del Planeamiento Urbanístico por número de habitantes.



S.P.; Sin planeamiento. P.G.; Plan General.

N.S.; Normas Subsidiarias. D.S.U.; Delimitación de suelo urbano.

Fte.: "Planeamiento Urbanístico vigente en los municipios españoles". Dir. Gen. para la Vivienda el Urbanismo y la Arquitectura. Min. de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Menor desarrollo muestra sin embargo las **Normas Subsidiarias**, normalmente del tipo "b", vigentes en 43 municipios, (12,18%), aunque estos acogían una población superior a los anteriores, que es equivalente a 15% del conjunto. De ello puede deducirse que esta figura de planeamiento afecta a una importante parte de los pueblos más densamente poblados y dinámicos del área de estudio.

Mención especial merecen los municipios con **Plan General de Ordenación Urbana** que se reducen a 8, correspondiendo en gran medida a las áreas más pobladas, con más de 137.000 habs. equivalentes a más del 50% del total. Estas tienen un carácter marcadamente urbano, incluyéndose las capitales de provincia como Segovia, Avila u otras como la de Béjar, lo que explicaría claramente este hecho.

Los caracteres señalados para el conjunto del territorio estaban también presentes a escala provincial, si bien se advierten notables diferencias entre las distintas circunscripciones. Así se comprueba en las áreas de Avila y Segovia predominaban los municipios sin planeamiento aprobado, contando en ambos casos con **Normas Subsidiarias Provinciales** muy recientes, (Vid. Cuadro N° 63). Sin embargo, no ocurría lo mismo en las áreas salmantinas, donde la cobertura territorial del planeamiento era superior, contando al menos con **Delimitación de Suelo** casi el 60% de las demarcaciones municipales, y disponiéndose de unas **Normas Subsidiarias Provinciales** aprobadas en 1989 que cubrían el no urbanizable y las áreas sin planeamiento.

Las **Normas Subsidiarias** eran la figura de planeamiento más utilizada en las áreas segovianas, mientras que en las abulenses lo eran **las Delimitaciones de Suelo Urbano** tendiendo ambas a incrementarse considerablemente de los años 80. En cuanto a los **Planes Especiales de Protección del Medio Físico**, no se tiene constancia de ninguno con carácter comarcal, pudiendo haberse aprobado excepcionalmente alguno de aquellos municipios que ya cuentan con Normas Subsidiarias y Planes Generales.

CUADRO N° 63; Situación del planeamiento en el área de estudio, por provincias, (1995).

Provincia	N° Plan General	N° Normas Subsidiar.	N° Delimit. S. Urbano	N° Sin Planeam.	Total
Salamanca	1	7	50	27	85
Avila	3	15	35	112	165
Segovia	4	21	8	70	103
Total	8	43	93	209	353

Fte.: "Planeamiento Urbanístico vigente en los municipios españoles". Dir. Gen. para la Vivienda el Urbanismo y la Arquitectura. Min. de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Si se desciende en el **análisis a la escala comarcal**, para lo cual, se utilizan una vez más las comarcas agrarias, las diferencias que pueden apreciarse, tanto en la cobertura, como en los tipos de planeamiento vigentes son bastante significativas a nivel territorial, (Vid. Cuadro N° 64).

CUADRO Nº 64; Situación del planeamiento en el área de estudio, por comarcas agrarias, (1995).

Comarcas Agrarias	Nº Plan General	Nº Normas Subsidiar.	Nº Delimit. S. Urbano	Nº Sin Planeam.
C. Rodrigo		1	12	7
La Sierra	1	6	37	19
Alba de T.			1	1
Avila	1	3	10	48
Barco-Pied.		1	13	30
Gredos		1	5	15
V. B. Albe.		6	1	7
V. Tiétar	2	4	6	12
Segovia	3	14	4	36
Sepúlveda	1	7	4	34
Total	9 (2,5%)	42 (11,9%)	93 (26,3%)	209 (59,2%)

Ftes.: "Planeamiento Urbanístico vigente en los municipios españoles" Dir. Gen. para la Vivienda el Urbanismo y la Arquitectura. Min. de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Cuadernos de Planeamiento. Deleg. Territ. de la Consejería de Medio Ambiente y Ord. del Territorio.

A partir de la situación del planeamiento se ha establecido una clasificación en los siguientes tipos de áreas:

1.- Un primer tipo lo forman las comarcas que contaban con **más del 50% de sus municipios sin planeamiento aprobado**, y con predominio en el resto de las Delimitaciones de Suelo Urbano. Es el caso de las de Avila, Barco-Piedrahita y Gredos. Se corresponden por lo general con zonas donde predominan los pequeños municipios, afectados por un fuerte despoblamiento y un escaso dinamismo socioeconómico. La falta de planeamiento se detecta especialmente en áreas como **La Sierra de Avila, el Valle de Amblés, el Aravalle o el Alto Alberche**, pese a que en muchos casos sus atractivos naturales y su proximidad a Madrid les otorgan cierto potencial urbanístico y recreativo que hace urgente regular su situación.

En el resto de los espacios de estas comarcas predominaban la **Delimitaciones de Suelo Urbano**, elaboradas desde los 80, que pese a su relativa facilidad de elaboración y de gestión para los pequeños municipios suelen resultar insuficientes, al dejar fuera de su control el suelo no urbanizable. Por su parte **las Normas Subsidiarias**, también elaboradas mayoritariamente desde los años 80 (como se advierte en los Cuadernos de Planeamiento ya citados), están presentes en ciertas cabeceras comarcales como Barco de Avila, o en núcleos con cierto dinamismo y potencial recreativo como Navarredonda de Gredos, aunque otros como Piedrahita aún no disponían de ellas. El único **Plan General** existente corresponde a la capital abulense, que fue declarada en los 80 "**Patrimonio de la Humanidad**" por la UNESCO.

2.- Un segundo tipo, estaría representado por las comarcas salmantinas de La Sierra (a la que se sumarían los dos municipios pertenecientes a Alba de Tormes) y de Ciudad Rodrigo. En ellas eran mayoritarios los municipios que cuentan con planeamiento, pues tan sólo entre el 30 y el 35% carecían de este, mientras que **la Delimitación de Suelo Urbano** era la figura utilizada mayoritariamente desde los años 70. Por su parte **las Normas Subsidiarias** presentaban una incidencia limitada a municipios como La Alberca o Sequeros en la Sierra de Francia, y Candelario en la de Béjar, este último contaba con un Plan General. Por su parte en la Sierra de Gata, (Ciudad Rodrigo), las Normas tan sólo se han aplicado en el municipio de Navasfrías.

Si bien en estas comarcas el porcentaje de municipios con planeamiento era el más importante, el predominio de Delimitaciones de Suelo Urbano elaboradas en los 70, podría resultar insuficiente en muchos casos. En este sentido podría ser necesaria una mejora, mediante la elaboración de normas sobre todo en las zonas con mayor dinamismo como algunos sectores de la Sierra de Francia.

3.- Un tercer tipo, bastante heterogéneo, está representado por las comarcas que contaban con planeamiento tan sólo en la mitad o menos de sus municipios, predominando la **aplicación de Normas Subsidiarias y Planes Generales**. Era el

caso de los valles del Tiétar, y del Bajo Alberche, de Segovia y Sepúlveda, que han contado en muchos casos importantes procesos de crecimiento de la segunda residencia y los usos recreativos en las últimas décadas. Sin embargo en las dos últimas existían importantes áreas donde predominan los pequeños municipios, menos de 100 habs., con claros procesos de abandono, sobre todo en la de Sepúlveda, por ejemplo en la Serrezuela o la Sierra de Ayllón.

Teniendo en cuenta lo anterior, los municipios sin planeamiento, revisten una importancia especial en Sepúlveda y Segovia, aunque existen casos muy significativos en el Valle del Tiétar, como el de Candeleda, o en el Bajo Alberche, como los del Tiemblo y Las Navas del Marqués.

Las **Normas Subsidiarias** tenían una presencia relevante desde la última década, siendo la base de la ordenación de buena parte de los municipios con mayor actividad y dinámica de crecimiento. Este es el caso de muchas de las cabeceras y subcabeceras comarcales, como Cebreros, Riaza, o Ayllón y de otros con un fuerte crecimiento reciente, caso de Sotillo de la Adrada en el Alto Tiétar, El Espinar en Guadarrama, o Palazuelos de Eresma en las cercanías de Segovia. Los caracteres de estas normas las convertían en el instrumento más adecuado para la regulación detallada de los procesos existentes en estas zonas.

Por su parte los **Planes Generales**, se utilizaban en municipios como Segovia, de claro carácter urbano, cuyo casco histórico, fue declarado, junto al de Avila, "Patrimonio de la Humanidad en 1985". Una mención especial merece el Plan General de La Granja de San Ildefonso, (1981), que fue apoyado por la administración central como proyecto piloto para preservar sus altos valores culturales y ecológicos. Por otra parte conviene advertir además que municipios como los de Arenas de San Pedro, Sepúlveda o Pedraza tenían aún en vigor figuras de planeamiento de la ley de 1956, Planes Generales, con características inadecuadas para su situación y problemática actual.

Partiendo de esta tipología, **los caracteres y orientaciones del planeamiento**, muestran, pese a su gran heterogeneidad, algunas características y problemas comunes. Así se comprobó en algunos casos como los de El Espinar, La Granja, Arenas de San Pedro, Barco o la Alberca entre otros, que en muchos aspectos coincidían en gran parte con los resultados obtenidos por T. Arenillas y J.A. Burgués (1990, pp. 146-150) en su investigación sobre el planeamiento de Gredos y su entorno. Sus rasgos principales podrían resumirse en los siguientes:

1.- La memoria informativa, era a menudo de tipo inventario, siendo problemática la realización de un adecuado análisis y diagnóstico de la realidad territorial y su problemática. La excepción la constituiría La Granja de San Ildefonso, donde el análisis de cara a su Plan General fue bastante exhaustivo y preciso, en función de las especiales características de este enclave y del rango del instrumento.

2.- A menudo se han delimitado amplias superficies de suelo urbano, que pueden suponer un importante desembolso en urbanización, para los ayuntamientos. Dentro de las áreas consolidadas de los cascos se ha tendido a mantener las edificabilidades, o más frecuentemente a incrementar las existentes, con relleno de vacíos internos, parcelas mínimas muy pequeñas y ocupación de las mismas al 100%. También ha sido frecuente el permitir un aumento de las alturas, con respecto a las construcciones tradicionales que han tendido así a perderse. Además no han sido frecuentes las ordenanzas para integrar las nuevas construcciones en su entorno, ni para respetar las tipologías tradicionales, los materiales, volúmenes, etc., lo que ha incidido en una fuerte transformación paisajística.

3.- Salvo en casos puntuales, (San Ildefonso, La Alberca, Candelario,) no se ha contemplado suficientemente el patrimonio edificado, ni tampoco su rehabilitación y mejora. De esta manera se ha tendido especialmente a la valoración tan sólo edificios aislados, con criterios restrictivos.

4.- En los planes y normas el suelo urbanizable previsto, ha resultado con frecuencia, "excesivo" con relación a la dinámica real del municipio, como se señaló en el trabajo antes citado (ARENILLAS, T. Y BURGUES, J.A. 1990, p.147). De esta forma se han invadido frecuentemente suelos de gran valor agrario, (huertos y prados de los alrededores de los núcleos), sin preverse el incremento de la demanda de agua, o las posibilidades de depuración de vertidos.

5.- Además se han previsto polígonos industriales con fuertes inversiones y pocas posibilidades de desarrollo. Frente a ello las actividades tradicionales, talleres artesanos, pequeñas industrias, almacenes, etc., han contado con ciertos problemas para su instalación en el interior de los núcleos.

6.- El suelo no urbanizable, se ha contemplado desde la perspectiva urbanística, y por tanto con un carácter marginal. Así no se ha analizado de forma pormenorizada, ni se han diferenciado apenas sus distintos recursos, valores, y posibilidades de uso, quedando estas sometidas a legislaciones sectoriales. Tampoco han sido suficiente valoradas distintas construcciones e infraestructuras de interés histórico y cultural, (cañadas, esquileos, puentes) sin establecerse apenas medidas para su mantenimiento o recuperación. En general se ha hecho hincapié en la prohibición de las construcciones no ligadas a la explotación de los recursos, dirigiéndose a evitar la formación de núcleos dispersos de población. Por otra parte se ha recomendado con cierta frecuencia, la protección especial de algunas áreas, aunque no se disponga de instrumentos específicos.

Con estos caracteres, el planeamiento ha tendido por lo general a facilitar los procesos de crecimiento urbanístico ligados a la segunda residencia de origen urbano, sobre todo procedente de la aglomeración madrileña. Estos procesos han cobrado un relieve especial en las áreas del Guadarrama segoviano (DIEZ MAYORAL, D. 1989) así como en El Bajo Alberche y el Tiétar abulenses (TROITIÑO VINUESA, M.A. 1992). En ellas ha sido frecuente que el planeamiento apueste por la estrategia de incentivar el crecimiento urbanístico e incluso potenciarlo. Un ejemplo de ello lo encontramos en las Normas Subsidiarias de El Espinar, aprobadas en 1981, en una etapa donde la expansión

urbanística trataba de avanzar pese a la crisis económica reinante en el país. En ellas se señalaba lo siguiente: **"sin programa las Normas Subsidiarias facilitan la iniciativa privada, aspecto fundamental en un periodo de recesión económica como el actual"** (Memoria Informativa Normas Subsidiarias de El Espinar, p. 7). Las normas fueron revisadas en 1995, pero mantuvieron básicamente las mismas orientaciones.

De esta forma se ha producido un avance urbanístico escasamente regulado que provocaba enormes cambios espaciales y paisajísticos, potenciando el relleno y la densificación de los cascos, la invasión de los ruidos y fincas agroganaderas y el surgimiento de urbanizaciones dispersas. Se contribuía así a la implantación del "monocultivo residencial", que influye en el retroceso de las actividades agrarias, adquiriendo la construcción y los servicios un gran protagonismo en la economía.

El contrapunto a este tipo de planeamiento expansivo se encontró en algunos municipios de gran valor histórico-patrimonial, como el de La Granja de San Ildefonso, (Plan General 1981, elaborado por el M.O.P.U). Este se orientaba hacia el control del crecimiento fuera del casco y la rehabilitación del patrimonio construido en su interior. Algunos rasgos parecidos se advierten también en las Normas de la Alberca y Candelario, en las áreas de montaña salmantinas, cuyos cascos constituyen espacios construidos de gran valor cultural, y patrimonial, razón por la cual fueron declarados **Conjuntos Históricos** por la administración de Bellas Artes, con la legislación de patrimonio ⁽¹²⁾.

Desde el punto de vista del planeamiento urbanístico, conviene tener muy en cuenta los valores patrimoniales existentes tanto en los cascos como fuera de ellos. En este sentido en el área de estudio, como puede apreciarse en el **Cuadro Nº 65**, existe un buen número de **Conjuntos Históricos** declarados o en proceso de serlo, que no siempre cuentan con un planeamiento adecuado.

⁽¹²⁾ Se trata de la Ley de 13 de mayo de 1933. Esta fue sustituida por la Ley 13/1985, de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español, actualmente vigente. En esta última se define lo que se considera Conjunto Histórico (art. 15.3), señalando la necesidad de su específica protección urbanística (art. 20 y 21).

Las declaraciones efectuadas sumaban un total de catorce, procediendo algunas de ellas como La Alberca o Pedraza de los años 40 y 50, asimismo se encontraban también 5 áreas con expediente incoado a partir de los 80. Pese a ello en primer lugar algunos conjuntos declarados no contaban aún con planeamiento aprobado como ocurría en Bonilla de la Sierra, o Guisando, y también en otros con el expediente de declaración incoado como Piedrahita o Maderuelo. Asimismo, como ya se indicó, en algunos conjuntos, el planeamiento vigente resultaba claramente desfasado, como ocurre en Sepúlveda o Pedraza, cuyos planes provienen de 1955. En tercer lugar se observan algunos casos en los que el instrumento urbanístico vigente puede resultar poco operativo, para la importancia y problemática de los espacios a regular, como ocurría en Miranda del Castañar o San Martín del Castañar que solo contaban con **Delimitaciones de Suelo Urbano**.

Una vez más se pone de manifiesto la necesidad de incrementar la coordinación entre las administraciones sectoriales, como las de patrimonio y urbanismo. Asimismo se observa que las declaraciones como conjuntos históricos han tenido en gran medida un carácter meramente testimonial. En este sentido deberían corregirse con agilidad las carencias del planeamiento, pues la supervivencia de dichos conjuntos depende en gran medida de su adecuada elaboración y gestión.

Para concluir conviene señalar que los instrumentos urbanísticos se han aplicado en el Sistema Central Castellano Leonés de una forma claramente insuficiente y bastante tardía. Así se ha comprobado que en 1995 no se encontraba en vigor ningún instrumento de planificación física, las Normas Subsidiarias Provinciales contaban con una escasa trayectoria, y casi el 60% de los municipios carecían de planeamiento. Además este se ha caracterizado por un gran retraso en su aplicación, no siendo aprobado con frecuencia hasta finales de los 80, o principios de la actual década.

La Delimitación de Suelo Urbano, ha sido el instrumento más utilizado, aunque en algunas comarcas, en general más dinámicas, cobren especial relieve las Normas Subsidiarias.

CUADRO N° 65; Conjuntos Históricos declarados e incoados en el ámbito de estudio y planeamiento urbanístico vigente en 1995.

Localidad	Conjunto	Comarca Ag.	Fecha Dec.	Fecha Incoa.	Planeam.
Avila	La ciudad	Avila	15-12-82	--	P.G. 1986
Bonilla de la Srra.	El pueblo	Barco-P.	4-05-83	--	S.P.
Guisando	La villa y su entorno	V. Tiétar	23-04-76	--	S.P.
Barco de Avila	La villa	Barco-P.		12-07-82	N.S. 1985
Pedro Bernardo	La villa	V. Tiétar		19-12-77	N.S. 1993
Piedrahita	La villa	Barco-P.		06-07-83	S.P
La Alberca	Casco y entorno.	La Sierra	06-09-40	--	N.S. 1993
Béjar	Casco antig.	La Sierra	06-03-75	--	P.G. 1983
Candelario	La villa	La Sierra	06-03-75	--	N.S. 1989
Miranda del Castañar.	La villa	La Sierra	08-03-73	--	D.S.U.1979
S. Martín del Castañar	La villa	La Sierra	12-11-82	--	D.S.U.1987
Mogarraz	Conjunto urbano	La Sierra		02-10-86	N.S 1976
Ayllón	La villa	Sepúlveda	19-05-73	--	N.S. 1981
Pedraza de la Sierra	La villa	Segovia	30-03-51	--	P.G. 1955
Riaza	La villa	Sepúlveda	12-11-70	--	N.S. 1992
La Granja de S. Ildefonso	La villa	Segovia	15-12-82	--	P.G. 1981

Fte.: Garcés Desmaison, M.A., (1993, pp. 362-390), y Dir. Gen. para la Vivienda el Urbanismo y la Arquitectura. (Min. de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1995). Elab. Propia.

CUADRO N° 65 (continuación); Conjuntos Históricos declarados e incoados y planeamiento urbanístico vigente en 1995.

Localidad	Conjunto	Comarca Ag.	Fecha Dec.	Fecha Incoa.	Planeam.
Segovia	Conjuntos Parciales	Segovia	12-07-41	--	P.G. 1984
Sepúlveda	La villa	Sepúlveda	23-02-51	--	P.G. 1955
Maderuelo	La villa	Sepúlveda	--	27-04-90	S.P.

Fte.: Garcés Desmaison, M.A., (1993, pp. 362-390), y Dir. Gen. para la Vivienda el Urbanismo y la Arquitectura. (Min. de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1995). Elab. Propia.

Estas se han orientado en general a facilitar el crecimiento expansivo, con escasa protección de los valores naturales y culturales, aunque existan algunas excepciones.

Se advierte por lo tanto la **carencia de una ordenación del territorio específica**, junto a la **insuficiencia operativa del planeamiento urbanístico**. Resulta así urgente que tanto la población como las administraciones no conciban el planeamiento para limitar los derechos, sino como un instrumento regulador de posibles conflictos espaciales, y para la salvaguarda de sus valores. Para ello sería conveniente actuar en los siguientes aspectos:

- El desarrollo del **marco legal** regional y de sus instrumentos de planificación física y coordinación socioeconómica, en las distintas comarcas, integrando las políticas sectoriales. Las directrices de Ordenación del Territorio tanto regionales como subregionales que elabora la comunidad autónoma deberían cumplir este papel, orientando además al planeamiento municipal.

- El avance y la mejora del planeamiento municipal agilizando tanto su elaboración como su gestión y aumentando la coordinación y la concertación institucional. En el caso de municipios de poca entidad convendría poner en marcha normas de carácter comarcal, que podrían elaborarse y gestionarse desde las mancomunidades.

CAPITULO VI. LA POLITICA DE AGRICULTURA DE MONTAÑA Y SU INCOMPLETA APLICACION.

Con la aprobación de la **Ley 25/82 de Agricultura de Montaña (L.A.M.)** y los distintos decretos que la desarrollaban, se empezaba a perfilar un modelo de intervención específico en estas áreas con orientaciones similares a los europeos. Sin embargo este hecho se producía tardíamente con respecto a buena parte de los países del entorno europeo, que contaban con décadas de experiencia ⁽¹⁾.

Teniendo en cuenta lo señalado en el presente capítulo se estudian los caracteres de esta política analizando su incidencia de esta política en el ámbito del Sistema Central de Castilla y León. De esta manera tras una breve presentación de sus principales líneas de intervención, se procede a examinar su aplicación y desarrollo territorial, tratando de profundizar en sus caracteres y detectar su problemática.

1. Las principales líneas de intervención y sus características.

La política de Agricultura de Montaña, pese a su carácter sectorial, creaba un régimen jurídico especial para estas zonas, tratando de intervenir en ellas, desde una perspectiva amplia e integradora, mediante un esfuerzo de cooperación y coordinación de las distintas administraciones, (GOMEZ BENITO, C. Y OTROS, 1987). Conllevaba así cierto carácter innovador, con respecto a intervenciones anteriores, contemplando como objetivos teóricos el desarrollo socioeconómico de estas áreas, especialmente en sus aspectos agrarios, el mantenimiento de un nivel demográfico adecuado y la conservación y restauración del medio natural. Para la consecución de estos objetivos se preveían básicamente dos líneas de intervención, que pese a que fueron presentados en el capítulo dedicado a la evolución de las políticas en España, conviene recordar. Estas eran:

1.- Un régimen especial de ayudas, principalmente agrarias, mediante el que además de mejorar las de carácter general se introducían algunas específicas. Entre ellas

⁽¹⁾ Ley 25/1982, de 30 de junio de Agricultura de Montaña. (B.O.E. 10 julio 82).

sobresalían las que se destinan a Inversiones Colectivas, pero sobre todo la **Indemnización Compensatoria de Montaña, (I.C.M.)**, que presenta los mismos caracteres que las europeas, (art. 19 de la L.A.M.).

2.- Los Programas de Ordenación y Promoción de Recursos Agrarios de Montaña, (PROPROM), verdaderos ejes de esta política, que presentaban un carácter bastante novedoso, pero a la vez complejo, cuyas claves se pasan a señalar ⁽²⁾. Estos programas trataban de llevar a cabo la promoción socioeconómica de estas áreas conjugada con la preservación de su paisaje y la ordenación de sus recursos naturales, en la línea del desarrollo rural integrado. Para ello se requería "**la acción común**" de los diferentes niveles y organismos administrativos a nivel comarcal, contando además con la participación activa de la población afectada.

Las administraciones autonómicas eran las principales responsables de la elaboración y ejecución de los citados programas. No obstante para impulsar y coordinar esta política a nivel estatal, se estableció la **Comisión de Agricultura de Montaña (C.A.M.)** ⁽³⁾. Asimismo, dentro de cada comarca de actuación, se crearon los **Comités de Coordinación de Zona (C.C.Z.)**, que formaban unidades básicas de gestión, siendo las encargadas de controlar la elaboración y ejecución de los programas. Debe tenerse en cuenta que en estos comités estaban representadas tanto las diferentes administraciones, como los habitantes de cada zona mediante delegados de las distintas asociaciones ⁽⁴⁾.

Se preveía que los distintos programas se elaborasen a partir de un estudio previo, fijándose en ellos los principales aspectos de la intervención: objetivos, medidas de actuación, previsiones financieras, y formas de evaluación. Una vez aprobados se les añadiría un **convenio** que debían suscribir cada una de las administraciones implicadas, haciendo constar sus respectivos compromisos de financiación y apoyo técnico ⁽⁵⁾.

⁽²⁾ Vid. el Real Decreto 2164/1984 de 31 de octubre por el que se regula la acción común para el desarrollo integral de las zonas de Agricultura de Montaña y otras zonas equiparables. (B.O.E. 6 de diciembre del 84).

⁽³⁾ El Real Decreto 2717/1983 de 5 de octubre por el que se crea la **Comisión de Agricultura de Montaña**, (B.O.E. 26 de octubre del 83). En ella estaban representados los organismos ministeriales estatales y los de las distintas autonomías tomándose las decisiones por consenso.

⁽⁴⁾ Vid cap. V del R.D. 2164/84.

⁽⁵⁾ Vid cap. III del R.D. 2164/84.

Las líneas de intervención presentadas trataron de homologarse con las comunitarias, en las que se inspiraban, y así con la entrada de España en la Comunidad en 1986 cobraron cierto impulso, generando además ciertas expectativas entre la población. Pese a los esfuerzos realizados, sólo se aplicó de forma concreta el régimen especial de ayudas, destacando especialmente las I.C.M.. Los **PROPROM**, por su parte, se bloquearon a nivel estatal, al no vencerse las dificultades planteadas, especialmente de coordinación política, o administrativa y sobre todo de carácter financiero.

Pese a ello algunas comunidades autónomas trataron de llevarlos a cabo por su cuenta, como en Castilla La Mancha, mientras en otros casos como el de Cataluña se desarrollaba una normativa propia con planes comarcales específicos. En las áreas de montaña de Castilla y León, el hecho de que los programas no se hicieran efectivos, supuso sin duda una frustración para los habitantes de las zonas montañosas, teniendo en cuenta las expectativas creadas por esta política cuya aplicación en el ámbito de estudio se analiza a continuación.

2. La Indemnización Compensatoria de Montaña (I.C.M.) y su incidencia en el Sistema Central de Castilla y León.

Las I.C.M. constituyen una de las ayudas más representativas de las contempladas en la política de Agricultura de Montaña. Es oportuno recordar que estas consisten básicamente en compensar, mediante subvenciones directas, vía renta, los problemas causados por las limitaciones naturales permanentes con que tropiezan las explotaciones. Las áreas de montaña del Sistema Central, como las del resto del estado, se han venido beneficiando de esta ayuda desde 1986, año que coincide con la integración de España en la comunidad europea. Así estas ayudas se han ido aplicando a los territorios predelimitados como Zonas de Agricultura de Montaña, **Z.A.M.**, que fueron sucesivamente ampliadas y ajustadas ⁽⁶⁾.

⁽⁶⁾ Los criterios de delimitación presentes en el marco legal hacen referencia a los límites físico-topográficos, presentando dificultades para adaptarse a los caracteres de algunas áreas como las del Sistema Central, como ya se trató en el capítulo dedicado a su delimitación, (Cap.I, Parte III).

Las indemnizaciones reguladas anualmente por el estado han sido concedidas tan sólo a aquellos agricultores y ganaderos residentes en las zonas delimitadas que cumplieran ciertas condiciones. Estas se han venido manteniendo hasta la actualidad y han sido, el ser agricultores a título principal, manteniendo una explotación mínima en la zona, de 2 Has. o dos Unidades de Ganado Mayor, comprometiéndose a tener continuidad durante 5 años.

La cuantía correspondiente a cada agricultor o ganadero, se ha calculado en función tanto del número de unidades ganaderas, como de la superficie agraria útil de cultivos y plantaciones, siempre que estos no estén sometidos a las limitaciones impuestas por las normas comunitarias. Para ello se ha utilizado un procedimiento complejo, estableciendo el número de unidades computables y liquidables que le corresponde a cada explotación, hasta un máximo, que puede variar, y que se sitúa en torno a 20, (DIEZ MAYORAL, D. 1989, pp. 284-294).

Con el procedimiento citado se ha pretendido en general favorecer a las pequeñas y medianas explotaciones, disminuyendo las cuantías a percibir en función del aumento de unidades ganaderas o agrarias. Además se han primado determinadas orientaciones como por ejemplo las del vacuno de carne, sobre el de leche. Tanto las cuantías como las orientaciones, se establecían anualmente, regulándose con carácter permanente en 1990 ⁽⁷⁾.

Conviene señalar 1989 la indemnización se aplicó, aunque con cuantías menores, en otras áreas del medio rural, consideradas **desfavorecidas por despoblamiento**, que venían a sumarse a las de montaña. En ellas quedaba incluida buena parte de la región de Castilla y León, con lo que se perdía gran parte del carácter discriminador positivo para las zonas desfavorecidas de montaña.

Las cantidades fijadas en las indemnizaciones básicas, por parte del estado, empezaron siendo de unas 6.000 ptas. por cada unidad liquidable en el primer año, 1986, subiéndose a 7.000 en el año siguiente y manteniéndose en el 90. A esta **indemnización de base** se ha sumado otra de **carácter complementario** desde 1987, que corre a cargo de las

⁽⁷⁾ El citado marco se establece en el R.D. 466/1990, de 6 de abril por el que se regula la indemnización compensatoria en determinadas zonas desfavorecidas.

comunidades autónomas. En el caso de Castilla y León han supuesto un incremento variable de las anteriores incidiendo especialmente en las zonas de montaña. Ambas ayudas vienen siendo reembolsadas por el F.E.O.G.A. - Orientación en un 50%.

Teniendo en cuenta lo expuesto, conviene señalar que la labor de análisis de la incidencia territorial de esta medida en los primeros años de su aplicación, se ha visto dificultada por no contar más que con información a nivel provincial tanto en la administración central como en la autonómica. Contando con esta limitación se han elaborado los dos cuadros siguientes, en los que debe tenerse en cuenta que en las provincias de Avila y Segovia los datos se refieren en su totalidad a las Z.A.M. del S. Central, y en el caso de Salamanca incluyen además los de la comarca de los Arribes del Duero, con un total de 7 municipios fuera del área de estudio.

Puede apreciarse que en el periodo inicial de su aplicación la indemnización básica supuso una inyección económica de más de unos 2.566 millones de pesetas, que equivalían a algo más de 500 millones de media anual. De ellos la principal beneficiada fue la provincia de Avila, que destacó especialmente tanto por la cuantía recibida, como por el número de beneficiarios que superaba en todos los casos el 50% de los totales. Por contra la que menos recibió fue la de Salamanca, cuyos ingresos oscilaron entre el 15% y el 20% del total para un número de beneficiarios que también ronda esa proporción.

En cuanto a la evolución de su aplicación se observa que el número de beneficiarios ha tendido a disminuir, sin duda por el envejecimiento de los agricultores y su jubilación. La excepción fue 1987 en Segovia y Salamanca, que registraron un ligero incremento, debido sin duda a la mayor difusión y conocimiento de esta intervención. Por contra en Avila, ese mismo año, se detecta una gran disminución que probablemente fue debida al mayor control ejercido desde la administración a la hora de realizar las concesiones. Por su parte los fondos económicos destinados a este fin experimentaron también una disminución sensible en sus dos primeros años, pasando de 652 millones en 1986 a 401 en 1987, teniendo en cuenta que en este último se iniciaron las Indemnizaciones Complementarias. A partir de ese año dichos fondos comenzaron un crecimiento gradual.

Por otra parte a la citada inyección económica se sumaron, a partir de 1987, las aportaciones de la Indemnización Complementaria a cargo de la Junta de Castilla y León, incrementando la cantidad percibida por cada agricultor entre un 20 y un 25% en los años 87 y 88. Así por ejemplo en las áreas de la provincia de Segovia en el año 87 la I.C.M. complementaria fue de 25.857.887 ptas. que correspondieron a 1.287 beneficiarios, el año 88 de 31.627.682 ptas. para 1.973 beneficiarios ⁽⁸⁾.

CUADRO Nº 66. Incidencia de las I.C.M. básicas en las provincias del Sistema Central de Castilla y León, (1986-90).

Años	<u>AVILA</u>		<u>SALAMANCA</u>		<u>SEGOVIA</u>		<u>TOTAL</u>	
	Indemn. Mill.		Indemn. Mill.		Indemn. Mill.		Indemn. Mill.	
	Nº	Ptas.	Nº	Ptas.	Nº	Ptas.	Nº	Ptas.
1986	5.506	381	1.837	97	1.914	174	9.257	652
1987	4.790	227	1.917	76	2.003	104	8.710	407
1988	4.786	273	1.911	102	1.973	126	8.670	501
1989	4.804	300	1.982	105	1.877	125	8.663	530
1990	4.042	265	1.747	117	1.755	94	7.544	476
Total	23.928	1.446	9.394	497	9.522	623	42.844	2.566

Fte.: L.R.Y.D.A. (1986-88) e L.R.A. (1989-90), M.A.P.A.

A partir de lo expuesto, en el **Cuadro Nº 67**, se muestran las cantidades a las que ascendieron las indemnizaciones por cada explotación beneficiaria. La media durante el periodo analizado en todo el conjunto se encuentra cercana a las 60.000 ptas. por explotación, siendo las áreas de montaña segovianas las que por término medio recibieron una cuantía media superior, frente a las salmantinas que fueron las menos favorecidas.

Con respecto a su evolución, se aprecia que las cantidades medias descendieron ostensiblemente durante el año 87, en el que como se ha advertido se redujeron los fondos para luego irse incrementando gradualmente.

⁽⁸⁾ Según datos facilitados por la Delegación en Segovia de la Consejería de Agricultura Ganadería y Montes.

CUADRO Nº 67; Cuantía media por explotación de la Indemnización Compensatoria básica, (1986-90).

	<u>AVILA</u>	<u>SALAMANCA</u>	<u>SEGOVIA</u>	<u>TOTAL</u>
Años	Ptas./Expl.	Ptas./Expl.	Ptas./Expl.	Ptas./Expl.
1986	69.142	52.912	90.752	70.935
1987	47.411	39.801	51.822	46.344
1988	57.041	53.375	63.862	57.785
1989	62.447	52.976	66.596	60.673
1990	65.561	66.971	53.561	63.096
Media	60.431	52.906	65.427	59.891

Fte.: L.R.Y.D.A. (1986-88) e L.R.A. (1989-90), M.A.P.A.

Las diferencias provinciales constatadas pueden explicarse por la distinta orientación y tamaño de las explotaciones en las distintas Z.A.M.. Así las áreas segovianas parecen tener mayor tamaño medio estando basadas en el vacuno de carne extensivo y en el de leche junto a cultivos pascícolas, cerealistas y forrajeros. Unas dedicaciones parecidas presentan las abulenses, salvo en los Valles del Tiétar y Alberche. Por su parte las zonas salmantinas, salvo en la Sierra de Béjar más orientada al vacuno, tienen en general una menor superficie media con una ganadería más diversificada (lanar, y caprino), junto a una más amplia gama de cultivos (frutales, castaños, patatas, cereales).

En los últimos años las I.C.M. han evolucionado hacia una actualización en su cuantía y en su regulación, pese a seguir manteniendo sus principales rasgos básicos ⁽⁹⁾. Dentro de las indemnizaciones concedidas al conjunto de las zonas desfavorecidas, las de montaña han resultado más beneficiadas, recibiendo tanto en la indemnización básica como en la complementaria ayudas que superan al menos en un 40% a las de otras zonas desfavorecidas. Asimismo se han ido efectuado incrementos significativos, tanto en las ayudas básicas como en las complementarias, destacando la campaña de 1993, con un aumento de casi el 20%, estableciéndose además una indemnización mínima de 30.000

⁽⁹⁾ Conviene señalar que las indemnizaciones se actualizan cada año aunque conviene destacar el Reglamento del Consejo C.E.E. 2328/1991, y R.D. 633/1993, de 3 de mayo (B.O.E. nº 107 de 5 de mayo).

ptas. frente a las 20.000 de años anteriores ⁽¹⁰⁾.

Aunque todavía estén lejos de las cantidades que se obtienen en los países más ricos de Europa Occidental, las áreas de montaña reciben indemnizaciones compensatorias que en Castilla y León pueden llegar a alcanzar cantidades superiores las 90.000 ptas. Así en el año 94 cada agricultor de montaña de Castilla y León percibía una cantidad media de 64.428 ptas. en concepto de indemnización básica, que se vio incrementada con una media 28.193 por la complementaria. Asimismo el año 95 las cantidades fueron de 66.428 y 28.683 respectivamente. (Vid. Memorias 1994 y 1995 de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León).

Las líneas principales comentadas en el análisis realizado, han dado lugar a una serie de reflexiones sobre los caracteres y la incidencia territorial de esta intervención, extrayéndose las siguientes conclusiones:

1.- La indemnización está siendo una ayuda directa con la que se ha trata de mantener a la población y las actividades agrarias que se consideran vitales para el mantenimiento del equilibrio ecológico. Sin embargo esta ayuda **ha llegado tarde** a las comarcas de montaña españolas y más en concreto a las del Sistema Central, donde en muchos casos los procesos de despoblación y abandono se encontraban bastante avanzados, como por ejemplo en la Sierra de Avila, la Serrezuela-Sepúlveda, la Sierra de Ayllón, o la Sierra de Gata, entre otras.

2.- El carácter compensatorio, lleva a considerar a los agricultores y ganaderos de la montaña como **"guardabosques"**, o **"jardineros de la naturaleza"**. Presentando además un claro **carácter asistencial** que supone contemplar a la montaña como área en **"inferioridad de condiciones"**, sin tener en cuenta su potencialidad y recursos, ni abordar los problemas estructurales que

⁽¹⁰⁾ Así lo señalaba la prensa regional con el título "Las zonas de montaña, más beneficiadas" indicando que en 1993 cada explotación de montaña recibía 8.200 ptas. por Unidad de Ganado Mayor en concepto de indemnización básica, a las que hay que sumar las 2.100 ptas. para la complementaria. Frente a las 4.900 y las 1.200 para las zonas desfavorecidas en despoblamiento, (El Norte de Castilla, Viernes 21 de mayo de 1993 "Sección Campo" p. I).

les aquejan. Se pone así de manifiesto la necesidad de realizar intervenciones más globales para ello.

3.- A pesar de que se tratan de **compensar los condicionantes naturales** que inciden en las explotaciones agrarias, esto no se hace de una forma proporcional. Así se aplica una cuantía fija en todas ellas, con lo que sin duda se beneficia a las de mejores aptitudes productivas, por ejemplo las del Valle de Amblés y del Corneja, frente a otras mucho más limitadas, como las del Alto Gredos, o Ayllón, siendo difícil así mantener a la población en estas últimas áreas.

4.- Se sigue apostando por **compensar el ejercicio de las actividades agrarias**, cuando en algunas de las comarcas estas tienen un peso secundario frente a otras como la construcción o el turismo rural que resultan hoy fundamentales para el mantenimiento de la población. Esto ocurre por ejemplo, en el Valle del Tiétar y del Alberche, o en el Guadarrama segoviano, como podrá comprobarse en la última parte de la investigación.

3. Los Programas de Ordenación y Promoción, (P.R.O.P.R.O.M.) en el ámbito de estudio. Planteamientos y problemática de una estrategia frustrada.

Los P.R.O.P.R.O.M., como ya se ha comentado constituyen otro de los ejes principales de la política de Agricultura de Montaña, establecida a partir de la ley del mismo nombre. En Castilla y León una vez efectuadas las primeras delimitaciones de territorios de montaña hacia 1985, fue la Consejería de Agricultura, de la comunidad autónoma la que inició estos programas. Para ello procedió a la selección de las primeras zonas de actuación en las que se pretendían poner en marcha los programas. Fueron elegidas 8 zonas de actuación en total, con más de 16.026 Km² y 202.189 habitantes, constituyéndose después legalmente sus Comités de coordinación (C.C.Z.) y poniéndose en marcha los respectivos estudios de base, capítulos primeros del Programa, que estaban

ya concluidos en 1986 ⁽¹¹⁾.

Cada provincia de Castilla y León con áreas de montaña delimitadas, contaba al menos con una zona de actuación, exceptuando la de Burgos que albergaba dos, (la de Merindades y la de Pinares que compartía con Soria). En cada caso el establecimiento de las comarcas de actuación, a las que se dio el nombre de Z.A.M., se hizo partiendo de las comarcas agrarias, pudiendo integrar espacios de más de una de ellas. No existió un criterio territorial objetivo y explícito, y así puede apreciarse en el ámbito de estudio que contaba con tres Z.A.M., (Vid. Mapa N° 39 y Cuadro N° 68).

CUADRO N° 68; Primeras Zonas de Agricultura de Montaña con estudios de base en el Sistema Central Castellano-Leonés, (1987).

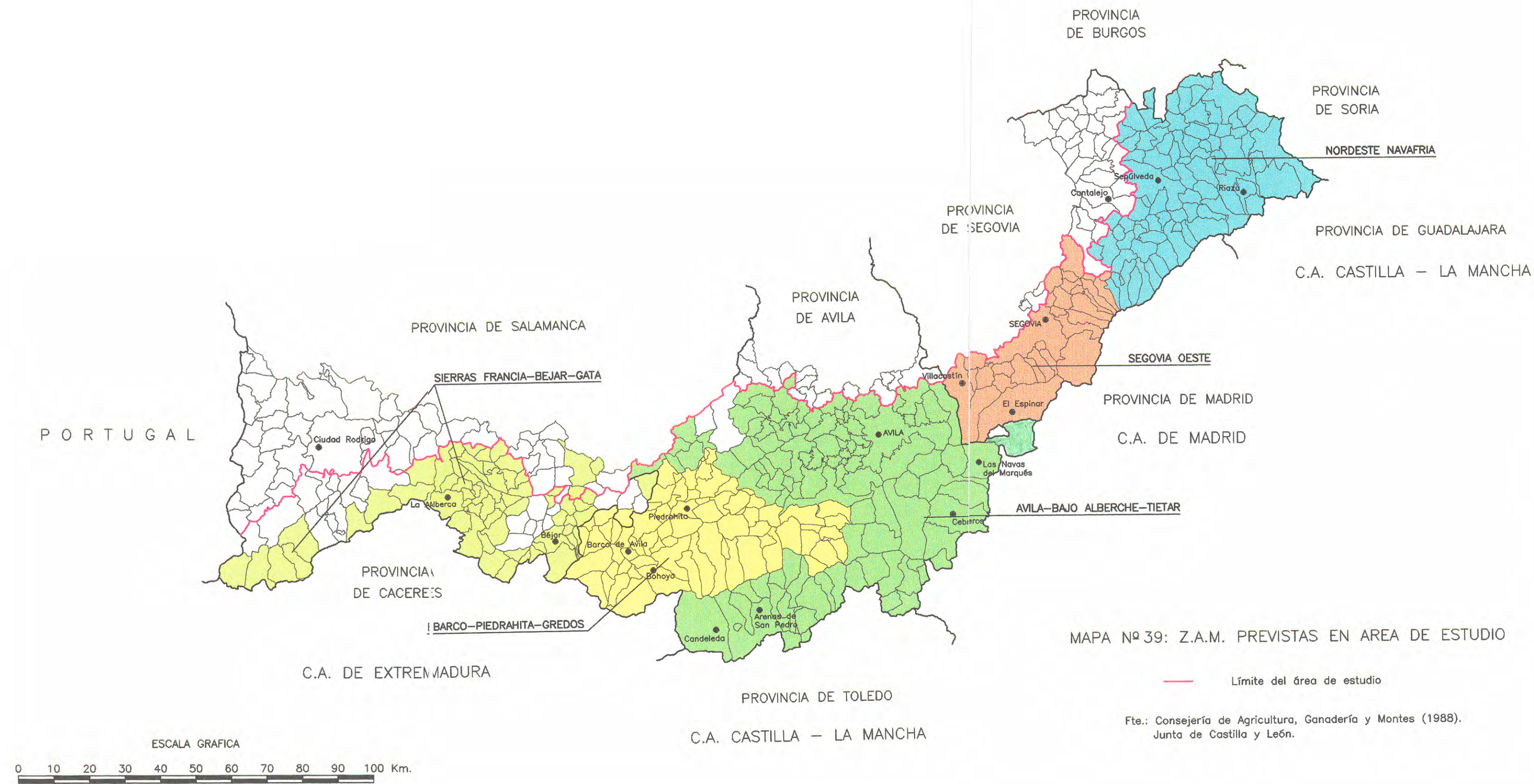
<u>Z.A.M.</u> (Previstas).	<u>MUNICIPIOS</u>		<u>SUPERFICIE</u>		<u>POBLACION</u>	
	Nº	%Total Z.A.M.	Km ²	%Total Z.A.M.	Habs. 1981	%Total Z.A.M.
Barco-Pied.-Gredos.	65	40	196,1	32,2	28.259	19,8
Sª. Fran.-Béjar-Gata*	95	146*	252,5	145*	50.654	145*
Nordeste-Navafria	77	75,4	211,9	62,5	15.987	18,4
	237	72	660,5	59,3	94.900	33,9

* La comarca de actuación incluía bastantes municipios que todavía no habían sido delimitados oficialmente como Z.A.M., realizándose propuestas para que lo fueran.

Fte.: **Consej. de Agricultura Ganadería y Montes, Dossier de Agricultura de Montaña, abril de 1987.**

Se advierte así que las **comarcas de actuación** previstas resultaban muy extensas y poco operativas desde la perspectiva de la intervención pública y su eficacia. En este sentido en los tres casos existentes se aprecia una excesiva extensión, tanto en superficie como en número de municipios, a la vez que una fuerte heterogeneidad interna que presentan en su medio físico, sus aprovechamientos y problemáticas.

⁽¹¹⁾ Información recogida en el "Dossier de Agricultura de Montaña", abril de 1987. Ita. de Castilla y León. Por otra parte el Decreto 124/1.985 de 31 de octubre, se reguló la creación de los Comités de Coordinación. Por los decretos de la Junta de Castilla y León 152/85, 156/85, 158/85 se crearon respectivamente los comités de las zonas de Barco-Piedrahita-Gredos, Srras. de Francia-Béjar-Gata, y Nordeste-Navafria, aprobándose ya en el año 86 sus reglamentos de funcionamiento.



Estos rasgos pueden apreciarse especialmente en la zona salmantina que agrupaba a todas las sierras del Sistema Central de la provincia, Béjar, Francia y Gata, formando una gran comarca de actuación con una enorme diversidad interna. Rasgos similares presentaban las otras dos zonas, aunque en menor medida, por lo que los programas a desarrollar en ellas necesitarían un volumen enorme de inversiones, que correrían el riesgo de quedar muy dispersas o difuminadas. Además aspectos como la acción común, la gestión, y la participación de la población, se verían previsiblemente muy dificultadas debido a la gran diversidad de intereses que albergan estas zonas.

En definitiva, la estrategia de seleccionar tanto un importante número de zonas de intervención, como su gran extensión, suponen un primer obstáculo difícil de salvar en el arranque de esta política en la región de Castilla y León. Entre los factores que sin duda influyeron en la adopción de dicha estrategia por parte de la administración autonómica pueden apuntarse los siguientes:

1.- La falta de madurez de la administración autonómica debido a su reciente creación en 1983.

2.- El criterio, sin duda de carácter político, de satisfacer las expectativas y demandas creadas en la práctica totalidad de las provincias, sin discriminar a ninguna.

3.- La relativa precipitación en la toma de decisiones ante la inminente entrada de España en las Comunidades Europeas.

Teniendo esto en cuenta, parece que hubiese sido más conveniente la elección de un número menor de zonas, definidas con criterios territoriales más claros, y no meramente políticos, en pos de una teórica equidad provincial en el reparto. Asimismo también hubiera sido más eficaz y operativo establecer unas comarcas de actuación de menor extensión, con mayor articulación e integración socioeconómica y una problemática territorial más homogénea.

La puesta en marcha de los programas dependía de las denominadas "**Gerencias de Zona de Agricultura de Montaña**", formadas por la figura de un gerente, apoyado por equipos técnicos, en los que colaboraban funcionarios de las tres Administraciones. Estas gerencias estaban subordinadas a las decisiones de los respectivos C.C.Z. y en ellas cobraba relevancia el puesto de gerente, al ser el responsable y coordinador de los programas y su elaboración. Normalmente este cargo lo desempeñaron, con carácter provisional, funcionarios técnicos de la Consejería de Agricultura. Una vez establecidas y organizadas estas instancias, la citada Consejería de acuerdo con los diferentes C.C.Z. planificó y estructuró la elaboración de los P.R.O.P.R.O.M. en los siguientes capítulos:

- **Capítulo I.-** Estudio base de análisis socioeconómico y del medio físico de la Zona.

- **Capítulo II.-** Establecimiento de Objetivos y Programas a medio plazo para el desarrollo y conservación de la zona.

- **Capítulo III.-** Concertación y firma de Convenios entre administraciones para el cuatrienio.

Cada gerencia se encargó de la realización de su respectivo **Estudio Base**, a lo largo de 1986. En aquellos correspondientes a las zonas del Sistema Central, se observaban carencias metodológicas comunes, junto a distintas lagunas que pueden resumirse en las siguientes:

1.- Se trataba de trabajos, de tipo inventario de las distintas variables, sin un enfoque claro. En virtud de esto, carecían de un verdadero hilo conductor y de un análisis integrado del territorio.

2.- Los distintos análisis pecaban de cierto tecnicismo y cuantitativismo estadístico, sin integrar apenas las valoraciones y aspectos más cualitativos como las ideas, perspectivas, y propósitos de la población.

3.- Las insuficiencias anteriores, suponían que el diagnóstico de la problemática territorial tuviera un carácter demasiado general, fragmentado, y con frecuencia poco preciso desde el punto de vista espacial.

Los estudios de base permitieron avanzar hacia el **capítulo II, "Establecimiento de Objetivos y Programas para el desarrollo y conservación de la zona"**. En este los comités proponían a las administraciones los objetivos y fines a alcanzar, concretándose las actuaciones a realizar y su distribución, junto con sus correspondientes inversiones cuantificadas. Esta tarea que en principio parece bastante compleja, concluyó en abril de 1987. En esta labor conviene mencionar el papel jugado por las asociaciones de agricultura de montaña, que en teoría constituían el elemento principal para la participación de los habitantes. No obstante estas legalmente tenían voz en los C.C.Z., pero no voto, con lo que apenas disponían de capacidad de decisión, quedando reducida la participación de la población prácticamente a la propuesta de alegaciones y a la recepción de información ⁽¹²⁾.

Resulta llamativo el hecho de que hasta fechas bastante tardías, cuando los programas ya estaban elaborándose, no se reconocieron oficialmente las **"Asociaciones de Montaña"** con la creación estatal de un registro específico para ellas ⁽¹³⁾. De esta forma, considerando el corto periodo de tiempo en el que se desarrollaron los acontecimientos, parece que la participación activa de los afectados no pudo completarse de la manera más adecuada.

En el ámbito de estudio el número de asociaciones de montaña existentes ha sido bastante escaso, limitándose en estos años a una en Salamanca, **Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña**, otra en la de Avila, **Asociación Sierra de Avila** y algunas más en Segovia, como la **Asociación Sierra de Segovia**, y las del Norte de Segovia, y El Caid, en el Nordeste de la provincia ⁽¹⁴⁾. Con respecto a sus características, puede decirse

⁽¹²⁾ La posibilidad de participar en los C.C.Z. de las asociaciones con voz, pero sin voto, se establecía en el artículo 22 del R.D. 2164/1984 de 31 octubre.

⁽¹³⁾ Real Decreto 2741/1986 de 30 de diciembre por el que se crea en el M.A.P.A. el Registro Especial de Asociaciones de Montaña y se dan normas para su funcionamiento (B.O.E. 15 de enero del 87).

⁽¹⁴⁾ Estas Asociaciones fueron invitadas a las Jornadas de Agricultura de Montaña de Castilla y León 1.986, Cervera de Pisuerga, Palencia, organizadas por la Coordinadora de Asociaciones de Agricultura de Montaña de Castilla y León.

que, salvo excepciones, contaban con escasa implantación en las zonas, teniendo múltiples dificultades económicas y un escaso apoyo para coordinarse y mantener cierto nivel de actividad ⁽¹⁵⁾.

A lo largo de 1988, los distintos programas fueron tramitados por los respectivos C.C.Z., pasando después a exposición pública para que se realizaran las oportunas alegaciones. Tras ello quedaban preparados para su aprobación definitiva por las administraciones y el establecimiento de los pertinentes convenios, que nunca llegaron a ejecutarse.

A continuación para profundizar en lo ya señalado se procede al análisis concreto del programa de la "Z.A.M. Nordeste-Navafria". Sus características pueden considerarse representativas de las elaboradas en el territorio estudiado, e incluso de la región, al realizarse bajo las mismas directrices y criterios de coordinación, a cargo de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes.

Según las citadas directrices las acciones previstas se articularon en torno a los tres **objetivos finales**, que eran los siguientes:

- 1.- Ordenación, Conservación y Restauración del medio físico natural y del patrimonio cultural y artístico.
- 2.- Aumento de la Productividad en los distintos sectores económicos.
- 3.- Mejora de la calidad de vida de la población.

Cada uno de los objetivos se desarrollaría a través de distintos **programas**, que a su vez se desglosaban en varios **subprogramas** más sectoriales y concretos. Se preveían así un total de ocho programas, dos para el primer objetivo, y tres para cada uno de los restantes. Estos se subdividieron en un total de veintitrés subprogramas, sobresaliendo los dedicados al Incremento de la productividad agraria que sumaban un total de seis, y los de mejora de servicios colectivos con cinco. En el **Cuadro N° 69** se resumen las inversiones

⁽¹⁵⁾ Así se puso de manifiesto en las Conclusiones de las II Jornadas Estatales de Asociaciones de Montaña 1988 en San Rafael, Segovia. (Consultadas en la Asociación Sierra de Segovia, C/ Daoiz 32, Segovia).

propuestas por programas y cuantía diferenciándose Asimismo las asignadas tanto a cada administración como a la iniciativa privada.

CUADRO N° 69; Resumen de los programas de inversión del PROPROM Nordeste-Navafria para el periodo 1989-92.

OBJET.	ADM. CENTRAL		ADM. AUTONOM.		ADM. LOCAL		PRIVADA	TOTAL
Prog)	Inv.	Subv.	Inv.	Subv.	Dip.	Aytos.		
N°: 1								
1.1)	34	--	458	--	--	--	--	492
1.2)	40	90	588	16	105	6	--	845
Total;	74	90	1.046	16	105	6	--	1.337
N°: 2								
2.1)	725	476	1.447	398	--	29	1.629	4.704
2.2)	--	168	--	162	--	--	1.130	1.460
2.3)	--	--	8	--	--	10	32	50
Total;	725	644	1.455	560	--	39	2.791	6.214
N°: 3								
3.1)	13.100	120	1.831	618	838	115	224	16.846
3.2)	882	--	95	108	106	77	187	1.455
3.3)	--	--	135	--	22	6	30	193
Total;	13.982	120	2.061	726	966	198	441	18.494
Suma;	14.781	854	4.562	1.302	1.071	243	3.232	26.045

1.1) Ordenación, conservación y restauración del medio físico y natural de la Z.A.M.

1.2) Ordenación, conservación y restauración del patrimonio cultural y artístico de la Z.A.M.

2.1) Aumento de la productividad agraria.

2.2) Aumento de la productividad industrial.

2.3) Aumento de la productividad turística.

3.1) Mejora de infraestructuras y equipamientos.

3.2) Mejora de los servicios colectivos.

3.3) Mejoras sociales.

Fte.: Comité de Coordinación de la Zona de Agricultura de Montaña Nordeste-Navafria, (Segovia).

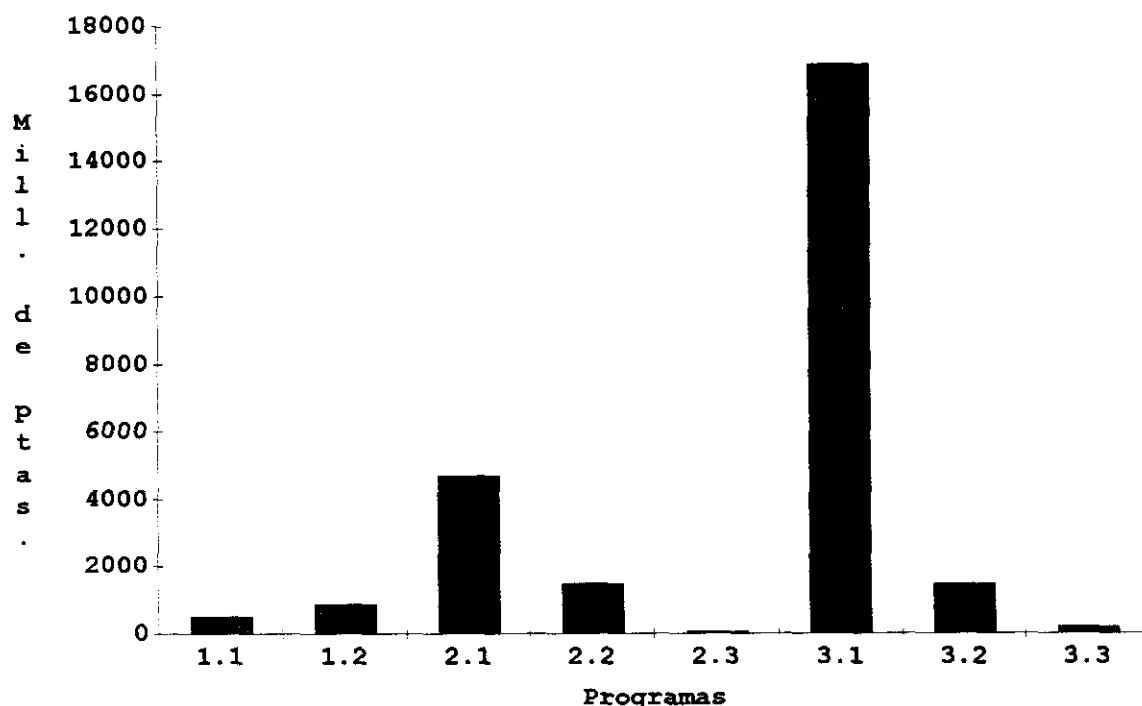
Documento resumen del PROPROM, noviembre 1988.

Las intervenciones previstas para el primer cuatrienio sumaban un total de 26.045 millones entre inversiones y subvenciones. En lo que se refiere a los objetivos, el número 3, destinado a **la mejora de la calidad de vida de la población**, era con diferencia el que mayor volumen de inversión conllevaba, con más de 18.000 millones, equivalente al 71% del total. El objetivo dirigido al **incremento de la productividad** ocupaba el segundo lugar en cuanto al volumen de inversiones, dedicando más de 6.200 millones, que correspondían al 24% del total. El último lugar, con poco más del 5% de la inversión, lo ocupaba el objetivo número 1 relativo a **la ordenación y restauración tanto del medio físico como del patrimonio cultural**, con tan sólo 1.337 millones.

Si se atiende a los programas, el de **Infraestructuras y Equipamientos**, dentro del objetivo número 3, era claramente el de mayor cuantía con 16.846 millones previstos, equivalentes al 64,7% del total, (**Vid. Gráfico Nº 19**). En el mismo destacaban los subprogramas dedicados a la mejora de carreteras, pudiendo citarse los 12.100 millones que se destinaban a la Autovía Nacional I, y los 900 a la Nacional 110. Pese a su localización en la Z.A.M., estas vías tenían una funcionalidad interregional e interurbana, estando previstas independientemente del PROPROM, por lo que no deberían haberse incluido en el mismo. Además de las comentadas, destacaban las inversiones previstas para mejorar las carreteras de la administración autonómica, con 1.071 millones y las de la Diputación Provincial en torno a 400. Menor importancia tenían las partidas destinadas a infraestructuras locales, sobresaliendo los 725 millones para abastecimiento de agua y los 300 a pavimentaciones. Además se destinaban 175 millones para la construcción de viviendas, y 57 para obras de depuración.

En segundo lugar, hay que mencionar **el programa dedicado al sector agrario**, incluido dentro del objetivo número 2, con más de 4.700 millones, que correspondían al 18% del volumen total invertido en la Z.A.M.. Dentro de éste, los subprogramas dirigidos a concentración parcelaria y adecuación de caminos rurales, (1.581 mills.), sobresalían especialmente. Frente a ellos parecen escasos los recursos destinados a la mejora de la **actividad industrial**, (1.460 millones, 5,6%) y especialmente a la de la **turística** (50 millones, 0,19%), que en buena parte recaían en la iniciativa privada.

GRAFICO N° 19; Distribución de las inversiones previstas en el PROPROM Nordeste-Navafría, (Segovia).



- 1.1) Ordenación, conservación y restauración del medio físico y natural de la Z.A.M.
- 1.2) Ordenación, conservación y restauración del patrimonio cultural y artístico de la Z.A.M.
- 2.1) Aumento de la productividad agraria.
- 2.2) Aumento de la productividad industrial.
- 2.3) Aumento de la productividad turística.
- 3.1) Mejora de infraestructuras y equipamientos.
- 3.2) Mejora de los servicios colectivos.
- 3.3) Mejoras sociales.

Fte.: Comité de Coordinación de la Zona de Agricultura de Montaña Nordeste-Navafría, (Segovia). Documento resumen del PROPROM, noviembre 1988.

Por lo tanto las propuestas de promoción económica se centraban en las actividades y estructuras agrarias, con escaso peso del resto de los sectores. Además se concedía escasa importancia las acciones destinadas a la formación profesional, el fomento del asociacionismo, la gestión empresarial o las iniciativas locales.

En tercer lugar, se situaban las partidas previstas para **servicios colectivos y sociales**, (1.455 millones, 5,6%). De los cuales la mayoría, 847, eran dedicados a financiar las actividades educativas por parte del gobierno central. El resto se destinaban a instalaciones deportivas, asistencia a ancianos, etc., pudiéndose observar que apenas se

daba importancia a las medidas de dinamización social.

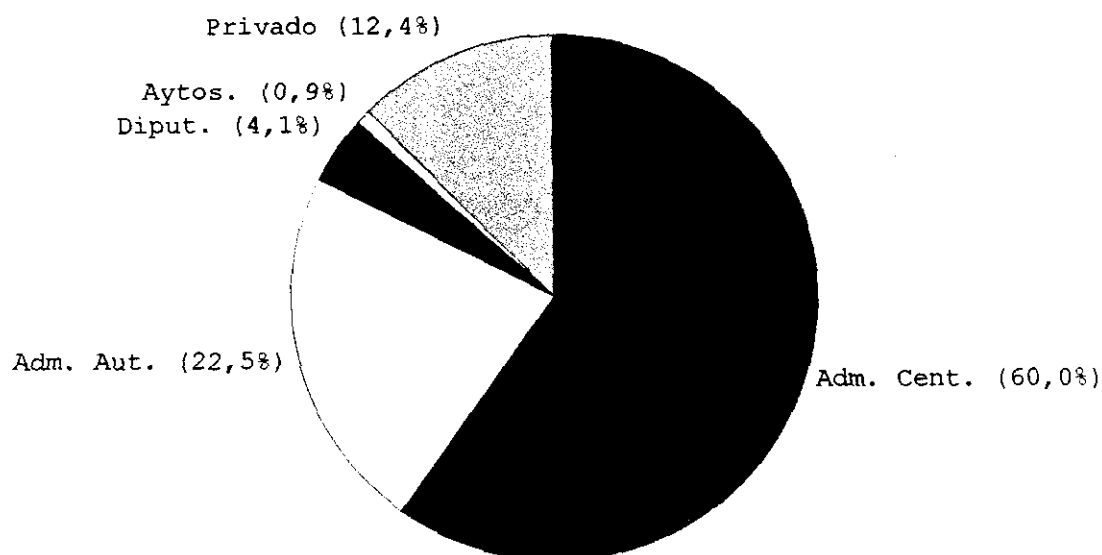
Por último hay que destacar el escaso peso de los programas de conservación y restauración del patrimonio, y del medio físico, con el 3,2 y el 1,9% respectivamente de la inversión prevista. En el primero destacaban sobre todo las partidas dedicadas por la comunidad autónoma y las administraciones locales a acciones en Conjuntos de Interés Cultural (653,5 millones), aunque no se preveían explícitamente fondos para el planeamiento urbanístico y territorial, pese a las carencias existentes.

En definitiva, en el análisis realizado se constata la importancia que presentaban las inversiones en autovías y carreteras nacionales o regionales, que aunque se efectuasen en el territorio de la Z.A.M., deberían haberse reflejado fuera del PROPROM. Asimismo sobresalían las inversiones para infraestructuras, equipamientos y estructuras agrarias, acciones que eran propias de políticas con tradición como los Planes Provinciales y la Ordenación de Explotaciones que seguían manteniendo su vigencia e inercia. Frente a ello se apoyaba poco la planificación y protección de los valores del territorio, o las actividades relativamente más novedosas como el turismo rural, la artesanía de calidad, la agricultura ecológica, u otras medidas en la línea del desarrollo local.

Por otra parte es destacable el desigual reparto de las inversiones entre los distintos agentes. Así se apreciaba una fuerte dependencia de la administración central y también, aunque, en menor medida la autonómica. Frente a ello era escaso el peso de las administraciones locales y de la iniciativa privada, como puede comprobarse en el **Gráfico N° 20**.

Gran parte de las características que se han apreciado en el **PROPROM Nordeste-Navafría**, han sido también detectadas en las otras dos Z.A.M. del ámbito estudiado, como pusieron de manifiesto M.A. Troitiño (1988) en el de **Barco-Piedrahita-Gredos**, y M^a Isabel Martín Jiménez (1990) en el de las **Sierras de Francia-Béjar-Gata**. En conjunto todas las áreas presentaban fuertes condicionantes y obstáculos de partida, que pueden sintetizarse en los siguientes:

GRAFICO N° 20; Financiación de las inversiones previstas por los distintos agentes en el PROPROM Nordeste-Navafria, (Segovia).



**Fte.: Comité de Coordinación de la Zona de Agricultura de Montaña Nordeste-Navafria, (Segovia).
Documento resumen del PROPROM, Noviembre 1988.**

- El gran tamaño y la notable diversidad espacial de las Z.A.M., lo que les restaba operatividad como unidad de intervención.

- Las acciones previstas presentaban una gran división sectorial, apareciendo más como una suma de inversiones de las distintas administraciones, que como un verdadero programa de acción territorial con carácter integrador.

- Las intervenciones planificadas presentaban un carácter predominantemente "horizontal", pudiendo afectar todo el territorio de las Z.A.M., sin apenas diferenciar subzonas de actuación específicas, pese a la diversidad de sus problemáticas.

- En las inversiones se daba prioridad a medidas que ya se habían desarrollado ya con otras políticas, como las de infraestructuras viarias, equipamientos o estructuras agrarias. Frente a ello apenas se fomentaban otras líneas como la comercialización agraria, la agricultura ecológica, el turismo rural o las actividades formativas, que ocupaban un lugar muy secundario.

- Se ponía en evidencia la gran dependencia de las administraciones central y autonómica, cuyas acciones a menudo tenían raíces y componentes más técnicos que sociales. Además la participación social fue muy limitada, tanto por la precipitación en la elaboración, como por el propio marco legislativo que apenas concedía poder decisonal a las asociaciones.

A pesar del esfuerzo de elaboración, los distintos **convenios**, canalizadores de la acción común, no llegaron a firmarse en ninguna área de montaña española por falta de acuerdo de las principales entidades inversoras, las administraciones central y autonómica. Los programas entraron así en "vía muerta", quedando en muchos casos como un verdadero espejismo, pese a las expectativas creadas. Sin duda, en esta situación influyeron factores como las carencias en su elaboración, y el enorme volumen de inversiones necesarias para llevarla a cabo en todo el estado. Asimismo conviene tener en cuenta los cambios operados en la P.A.C. a finales de los 80, que sin duda hicieron que el enfoque de esta política se reconsiderase, ante el surgimiento de nuevas líneas de actuación territorial como las LEADER y PRODER.

Los factores citados contribuyeron a que no existiese una verdadera voluntad política para desarrollar las acciones, y así en la comunidad castellano-leonesa prácticamente se paralizó el proceso. No obstante algunas inversiones de las previstas fueron realizadas en las Z.A.M., aunque fuera ya del PROPROPOM. Se continuaba así con las políticas sectoriales tradicionales, si bien estas eran modificadas o reforzadas por las líneas comunitarias, sobre todo en el caso de las agrarias, a la espera de programas integrados.

CAPITULO VII. LAS INTERVENCIONES TURISTICAS; DE LA PROMOCION DESARROLLISTA, AL AVANCE DEL TURISMO RURAL.

Las áreas de montaña del Sistema Central Castellano-Leonés, constituyen un espacio turístico y recreativo de enorme importancia en el interior peninsular. Esta característica se debe sin duda tanto a la riqueza y diversidad de sus valores naturales y culturales, como a su proximidad desde la gran aglomeración madrileña, o desde otras ciudades del interior peninsular. La actividad turística cuenta en estas áreas con una **gran tradición histórica**, especialmente en Guadarrama y Gredos, donde se ha constatado una corriente de visitantes de carácter selectivo que remite al menos a las primeras décadas del actual siglo ⁽¹⁾, (VALENZUELA RUBIO, M. 1977), (TROITIÑO, M.A. 1990, pp. 175-178).

Desde los años 60 el número de visitantes se ha incrementado considerablemente dando lugar a un flujo de "**turismo masivo**" que se tenía lugar en relación con factores como el desarrollo socioeconómico, la fuerte expansión urbana, el "boom" del automóvil privado, o el incremento del ocio de los habitantes urbanos. Este tipo de turismo fue dando lugar a importantes transformaciones espaciales, estructurales y paisajística, constituyendo un factor clave en la dinámica territorial reciente de muchas de las comarcas.

Fue en ese contexto desarrollista donde comenzaron a surgir distintas intervenciones turísticas en las áreas de montaña de España, evolucionando paulatinamente y afectando a zonas como las del Sistema Central de Castilla y León. Estas intervenciones pueden resumirse en las que se reseñan a continuación, que serán p posteriormente analizadas en detalle:

1.- La promoción de **estaciones de esquí alpino**, algunas de las cuales fueron declaradas "**Centro de Interés Turístico Nacional**" por el Ministerio de Información y

⁽¹⁾ Un testimonio significativo de los efectos del turismo tradicional lo constituye la inauguración en 1928 del Parador de Turismo de Gredos en Navarredonda, ligado a las actividades cinegéticas, (TROITIÑO, M.A. 1990). Otro ejemplo se encuentra en la formación de Colonias de Veraneo en la Sierra de Guadarrama, como las que dieron lugar al núcleo de San Rafael en el municipio de El Espinar, (RODRIGUEZ DE ARCE, D. 1916, pp. 241-243).

Turismo durante los 60 y la primera mitad de los 70. Este es el caso de la estación de "La Pinilla" en Ayllón-Somosierra, única existente en el área de estudio, con un **gran impacto paisajístico, y una compleja evolución** hasta la actualidad.

2.- El desarrollo de los **"Programas de vacaciones en casas de labranza"**, también a cargo del Ministerio de Información y Turismo y el Servicio de Extensión Agraria, desde los 60 a los 80. Supone un importante **precedente de lo que hoy denominamos turismo rural integrado**.

3.- El **"turismo rural"**, que empezó a surgir en los 80 mediante distintas iniciativas aisladas, retrasándose su regulación y promoción en la comunidad autónoma hasta bien entrados los 90. La intervención pretende sintonizar con los planteamientos europeos, promoviendo un turismo respetuoso con los recursos, valores y productos de cada zona. Asimismo se desarrolla con un claro carácter artesanal, y poco concentrado en el territorio, promoviendo su recuperación y desarrollo. Aunque no existe un concepto claro, el turismo rural, en palabras de V. Bote Gómez, puede definirse **"como un nuevo diálogo entre el hombre y su entorno natural y sociocultural"**, (1989, p. 15).

1. La estación de esquí de La Pinilla; Una intervención desarrollista con una evolución problemática.

La Pinilla, situada en las estribaciones segovianas de Somosierra, próximas a la Sierra de Ayllón, es la única estación de esquí alpino existente en el territorio del Sistema Central Castellano-Leonés. No obstante este deporte se practica en lugares como la Covatilla en la Sierra de Béjar, o en el Alto Gredos, donde resuenan todavía varios intentos promocionales y constructivos. Asimismo la práctica de deportes de montaña como el esquí alpino, cuenta con una larga tradición, en el alto Guadarrama madrileño, limítrofe con el área segoviana, lo que ha dado lugar a las estaciones del Puerto de Navacerrada y posteriormente a las de Valcotos y Valdesquí, para satisfacer una creciente demanda, sobre todo de Madrid, teniendo en cuenta el factor de su cercanía, de apenas 50 Km (VALENZUELA RUBIO, M. 1986).

En relación con el auge del esquí en Guadarrama durante los 60 y con la fuerte demanda existente para este deporte hay que situar el origen de La Pinilla. Su funcionamiento y evolución han estado marcados por un binomio de dos condicionantes básicos como son su situación con respecto a Madrid y la irregular innivación que presenta su clima, como a continuación se detalla.

1.1. La accesibilidad y el clima, dos factores condicionantes de su funcionamiento y evolución.

La Pinilla se localiza a 116 Km de Madrid, distancia que es bastante superior a la de las estaciones de Guadarrama antes citadas. El acceso se realiza por la carretera N. I, hoy autovía A.1, que la aproxima más a la capital del estado. Además se puede llegar mediante el ferrocarril Madrid-Burgos, inaugurado el mismo año que la estación invernal, con parada a 8 Km de la estación, en Riaza. Estas dos formas de acceso hacen que La Pinilla cuente con un importante "**valor de situación**" con respecto a Madrid, y también con respecto a Burgos, Valladolid, o Segovia de las que también se encuentra próxima, (Vid. Gráfico N° 21).

Pese a ello la mayor proximidad de las de Guadarrama a la aglomeración madrileña hizo que la Pinilla, tuviera un carácter alternativo y secundario con respecto a aquellas, prácticamente desde su origen. En este sentido conviene tener en cuenta tanto la procedencia madrileña de sus promotores, como de la gran mayoría de sus visitantes, prácticamente un 80%, aspecto que ha formado una de las claves de su funcionamiento ⁽²⁾.

Los terrenos donde se ubica La Pinilla, pertenecen al término de Cerezo de Arriba, siendo la comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda su principal propietario. Ocupan un **sector de alta montaña de unas 50 Has.**, situado entre la cota de los 1.500 m, y la línea de cumbres del Pico del Lobo (2.271 m.), y el Cervunal (2.176 m.). Se prolonga además en las vertientes de orientación S.E.-N.O., que se corresponden con un glaciar de pequeño tamaño, el del "Circo del Pico del Lobo" o de "La Buitrera". En este se aprecian los restos

⁽²⁾ Información recogida del estudio del Plan de Calidad Integral de zonas turísticas de montaña. Apartado 4, Análisis de la demanda. Realizado por Coopers & Librand Galgano, en marzo de 1996.

tanto de la lengua, como de las morrenas laterales y la terminal, las cuales se encuentran transformadas por la erosión hídrica del río Cerezuelo y por distintos torrentes serranos.

Las instalaciones de la estación han supuesto un alto impacto paisajístico y medioambiental, en un área ecológicamente muy frágil. Dicho impacto viene motivado por sus antiestéticos remotes y por el acondicionamiento para el esquí alpino, que alteran y transforman la estructura del glaciar, enmascarando sus restos.

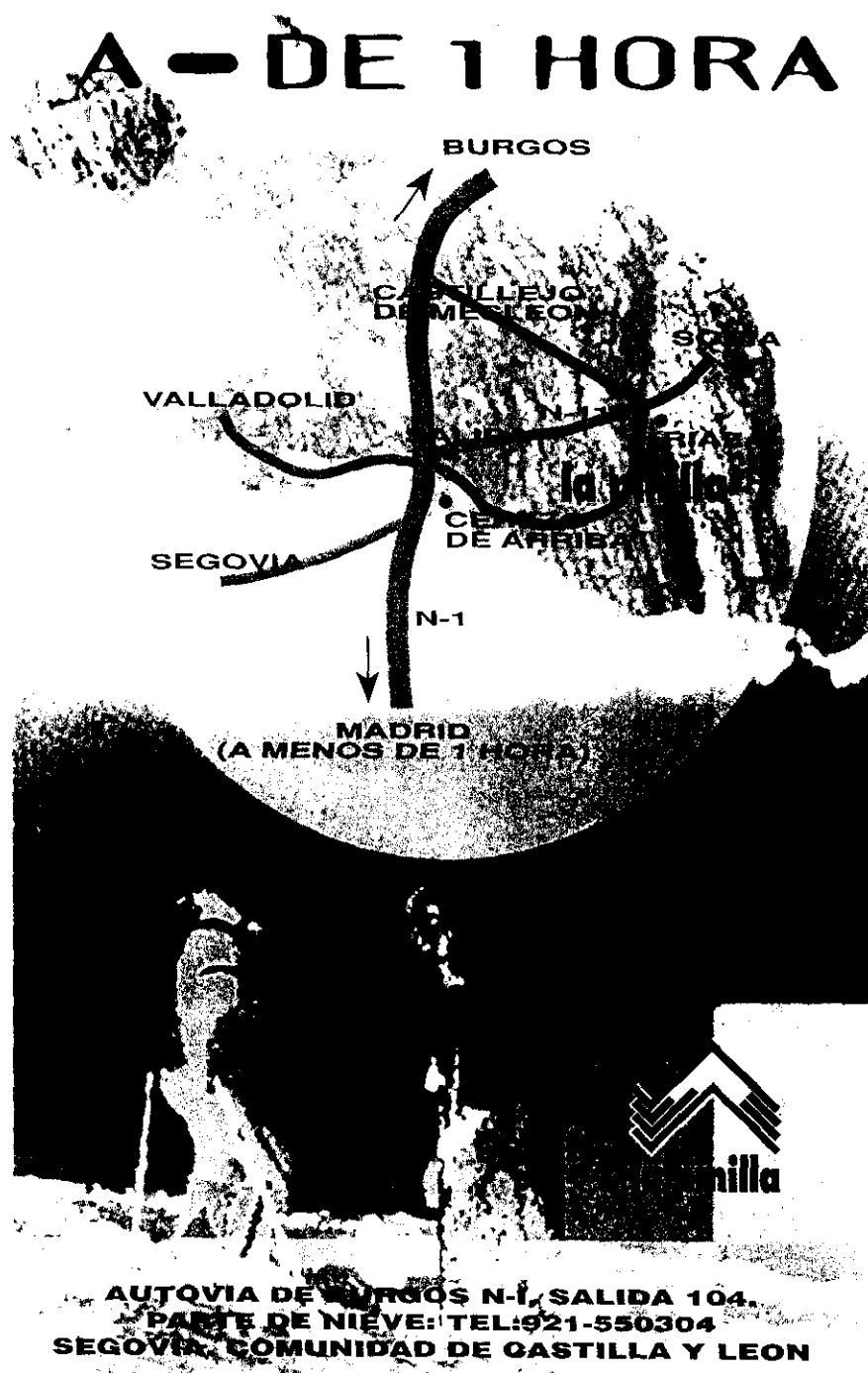
Otros rasgos geográficos, que presenta La Pinilla, y que sin duda han influido decisivamente en su funcionamiento y evolución han sido los siguientes:

1.- Desde el punto de vista orográfico destaca el carácter modesto de la montaña que la acoge, con unas altitudes máximas de unos 2.300 m., y una latitud de 41° N. Presenta además una configuración abierta como una muralla que se eleva sobre la meseta del Duero, con fuertes pendientes sobre todo en su parte más alta, donde se localizan las instalaciones, lo que hará que predominen las pistas de escasa longitud esquiable, y alta dificultad técnica.

2.- Desde el punto de vista climático, en relación con los aspectos anteriores, sobresale especialmente la **escasa e irregular innivación** que recibe, y su difícil mantenimiento, lo que supone un gran obstáculo de partida al depender su funcionamiento en gran medida de la existencia del "**recurso nieve**" ⁽³⁾. Téngase en cuenta que el número medio anual de días de nieve es de 33,6, que pueden tener lugar de octubre a mayo, aunque el periodo de verdaderas nevadas se produzca de diciembre a marzo, cayendo en los años más nevados en estos meses centrales como mucho 10 nevadas. Además son numerosos los días de lluvia y la temperatura media de estos meses es superior a 2,5°, lo que dificulta la conservación y permanencia del recurso, (GARCIA FERNANDEZ, J. 1986, pp. 336-357).

⁽³⁾ Para más información sobre los caracteres climáticos puede verse el capítulo que se ha dedicado al estudio del Medio Natural, donde se recoge un climodiagrama específico de La Pinilla.

GRAFICO Nº 21; Ejemplo de Promoción de la estación de la Pinilla en función de su proximidad a la aglomeración madrileña.



Fte: La Pinilla S.A. (1977).

1.2. Una actuación desarrollista apoyada por la administración.

En el año 1968, se iniciaba la estación de esquí con la creación de su sociedad promotora, La Pinilla S.A., comenzando las obras de construcción. Este acontecimiento tenía lugar en plena época desarrollista, con gran auge turístico, produciéndose además la congestión y saturación de las únicas instalaciones acondicionadas para el esquí en el Sistema Central, las del Puerto de Navacerrada. Se generaba así un ambiente favorable para la ampliación de los dominios esquiables tanto en Guadarrama, como en las sierras limítrofes a Madrid, sobre todo en Somosierra y Gredos.

Los hechos señalados coincidían también con el auge del turismo de la nieve en la Europa alpina, especialmente en Francia, donde tenía lugar el "boom" conocido como el **"mythe de l'or blanc"**. Este supuso la proliferación **estaciones de esquí integradas, o de "Tercera Generación"** que, como ya se comentó, fueron muy apoyadas por el estado con el **"Plan Neige"**, en 1970, (BARRERE, P. 1981, pp. 465-469).

En esta época la nieve y la montaña se entendían como un recurso gratuito, con una mentalidad alejada de la planificación en la que **"los recursos naturales no varían por que se aprovechen bien o mal, sino que simplemente están ahí"** (RIOS CALDERON, A. 1981, p. 706). En esta línea la administración ideó grandes proyectos con cuantiosas inversiones como el denominado **"Plan de Desarrollo Turístico del Núcleo Central de la Sierra de Guadarrama"**, en 1967, que no llegaría a cuajar. Apoyando además iniciativas privadas como la del complejo invernal, que se está analizando, y posteriormente las de Valcotos y Valdesquí, cercanas a Navacerrada (VALENZUELA RUBIO, M. 1976, p. 449, y 1986, p.173).

Teniendo en cuenta el contexto comentado, La Pinilla surgió a partir de una iniciativa entusiasta de un grupo de aficionados madrileños a los deportes blancos. Su principal impulsor fue D. José Pirinoli, hombre clave de un proyecto que desde su inicio se acogió a la supervisión y apoyo de la administración turística que jugó así un papel de primer orden en su promoción. La intervención de dicha administración se llevó a cabo en el marco normativo de la **Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional** de

1963 ⁽⁴⁾. En consecuencia al año siguiente del inicio de las obras, en 1969, la administración turística aprobó el "**Plan de Promoción Turística**", que conllevaba la delimitación y ordenación general de la zona afectada, como un trámite previo a su declaración como **Centro de Interés Turístico Nacional (C.I.T.N.)** ⁽⁵⁾.

La iniciativa aprobada planteaba estratégicamente, la concentración espacial, unitaria y masiva de la oferta en un gran complejo turístico. Este constaba tanto de instalaciones para el esquí alpino, con acondicionamiento de laderas e instalación de remontes, como de promociones inmobiliarias de apartamentos y de ciertos servicios recreativos, hotel, piscina, pistas de tenis, salón de actos, etc., que hacían posible su uso incluso en verano. Este esquema de actuación inspirado en las estaciones integradas o de "**Tercera Generación**", permitía asegurar el beneficio económico con la explotación residencial y recreativa, cosa que no quedaba garantizada con la de los remontes y pistas, necesitados además de un presupuesto de mantenimiento apreciable.

Sobre estas bases el mecanismo que impulsó de manera decisiva la construcción de la Pinilla, fue su declaración como **C.I.T.N.** por decreto de 1971, por parte de la administración turística ⁽⁶⁾. Esta emprendía así una decisiva intervención marcada por los siguientes caracteres:

1.- Se apoyaba claramente la orientación turístico-residencial en un área de alta montaña. En este sentido resulta significativo el artículo 1º del decreto cuando señalaba "se declara **C.I.T.N. la urbanización en proyecto** denominada la Pinilla" no se hablaba en ningún caso de estación de esquí, o de la práctica de otros deportes de invierno.

⁽⁴⁾ Ley 197/1963, de 28 de diciembre sobre Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional (B.O.E. de 31 de diciembre de 1963). Esta fue desarrollada en el Reglamento establecido en el Decreto 4297/1964, de 23 de diciembre sobre Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional. (B.O.E. de 16 de enero de 1965).

⁽⁵⁾ Orden del Ministerio de Información y Turismo de 2 de diciembre de 1969, por la que se aprueba el Plan de Promoción Turística elaborado por don José Pirinoli Gómez en representación de "La Pinilla S.A." para la urbanización "La Pinilla" en el término municipal de Cerezo de Arriba, provincia de Segovia. (B.O.E. de 5 de enero de 1970).

⁽⁶⁾ Decreto 3181/1971, de 25 de noviembre, por el que se declara Centro de Interés Turístico Nacional el complejo denominado "La Pinilla", situado en el término municipal de Cerezo de Arriba, en la provincia de Segovia. (B.O.E. de 29 de diciembre de 1971).

2.- La intervención presentaba un **claro sobredimensionamiento** espacial, propio de los proyectos y las formas de hacer desarrollistas. De esta manera en el artículo citado anteriormente se preveía que la urbanización tuviera una "extensión superficial de **750 Has**", equivalentes a un 15,2% del término, que contrastan con un dominio esquiable que no sobrepasa las 40 Has ⁽⁷⁾.

3.- El **dirigismo de la administración central**, al que quedaban subordinadas las locales, aún en su propio territorio. De esta manera el Ministerio de Información y Turismo será quién apruebe el "**Plan de Ordenación Urbana de dicho centro**", (art. 2). Los terrenos de la estación pasaron así a poderse urbanizar, concediendo el propio ministerio los permisos y licencias de obra, y encargándose de la dotación de infraestructuras básicas. Se alteraba por tanto el esquema de competencias que la ley del Suelo de 1956, vigente entonces, atribuía a los ayuntamientos y al ministerio de la Vivienda, quedando los primeros supeditados en aras de la promoción turística.

4.- El **apoyo económico a las iniciativas urbanísticas privadas**, facilitando el acceso a créditos oficiales a aquellos proyectos coherentes con el plan de urbanización, pudiendo llegar a declararse de utilidad pública, (art. 3.1). Sin duda el acceso a la financiación resultó clave para una sociedad promotora más entusiasta que planificadora.

5.- **La escasa consideración de los intereses locales**, que se pone de manifiesto al facilitar el acceso al uso y disfrute de los terrenos afectados de la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda. Además se advertía a un propietario particular que debía emprender en su finca las acciones previstas en el plan, bajo amenaza de expropiación, (art. 3.2 y 3.3.). En estas acciones, cruciales para asegurar la disponibilidad y el control del suelo por parte de los promotores, queda clara la forma de actuar de la administración imponiendo sus criterios a los intereses locales.

El impulso del Ministerio de Información y Turismo resultó decisivo para hacer realidad la estación invernal, interesándose más en promover las actividades turísticas

⁽⁷⁾ Según datos facilitados en la oficina de gestión de La Pinilla S.A. en Segovia capital.

mediante instalaciones, que en prever y ordenar su desarrollo. Los habitantes de la zona quedaron prácticamente al margen de las acciones y desposeídos de su territorio en gran medida. Teniendo en cuenta estas características la integración de la estación en el mismo era complicada, impidiendo que fuese vista por la sociedad local como algo propio, lo que hacía difícil que La Pinilla pudiese contribuir a su desarrollo.

1.3. La crisis de la estación y su discutible reactivación pública.

Las inversiones de la sociedad promotora de La Pinilla, gracias al apoyo estatal, se realizaron fundamentalmente a través de créditos y no de capital, con lo que se corría el riesgo de que el endeudamiento creciese progresivamente. Sin embargo el desarrollo de la estación se vio favorecido en sus comienzos, durante el periodo que va de 1968 a 1975, tanto por las favorables condiciones meteorológicas, como por la buena coyuntura inmobiliaria de venta de apartamentos. Las instalaciones se fueron así consolidando, aumentando su promoción y prestigio con la celebración de acontecimientos internacionales como los "Campeonatos de Europa de Esquí Alpino de 1974" ⁽⁸⁾.

En los años siguientes al periodo citado el excesivo endeudamiento de la sociedad promotora, provocado por los créditos, fue minando los proyectos iniciales. Pese a ello se habían construido, desde los inicios, unos 500 apartamentos en varias promociones, aunque los planes previstos inicialmente tuvieron que ser remodelados para adaptarlos al desarrollo real, como en otras estaciones de la época (RIOS CALDERON, A. 1981, p. 706). En estas fechas La Pinilla entraba en una fuerte crisis al resultar inviable financieramente, como consecuencia de ella en 1981, la sociedad promotora se reestructuró, finalizando su gestión y comenzando la de los principales acreedores bancarios, concretamente, **Bankuni3n, y la Caja de Ahorros de Segovia**.

Tres años después, en 1984, la situaci3n de p3rdidas seguía aumentando, ante lo cual se produjo la retirada de Bankuni3n, aunque seguiría conservando algunas acciones. La Caja de Ahorros de Segovia quedaba al frente de la gesti3n y la administraci3n de una

⁽⁸⁾ Vid. El Adelantado de Segovia del 31-8-1989, (Suplemento p.1), y del 1-2-1992 p.5.

estación, que vería agravarse la crisis en un periodo claramente desfavorable por la escasa innivación. Ante tal situación, en 1988 la entidad gestora adquiría las acciones de Bankunión, para convertirse en la única propietaria. Asimismo conseguía movilizar a las instituciones para buscar soluciones y resolver la crisis. De esta manera la Caja de Segovia, **poder económico provincial**, no afrontaría la situación en solitario, al embarcar en el esfuerzo a distintas instituciones como la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial, y el ayuntamiento de Riaza, es decir a los **poderes políticos**. Estos formaron una sociedad con un capital social de 510 millones, que se emplearon en tapar deudas y en la realización de estudios para analizar y valorar el futuro de la estación. En estos estudios, que fueron promovidos por la Dirección General de Turismo de la Junta de Castilla y León, se presentaron las siguientes posibilidades de actuación.

- 1.- Sostenimiento de la situación compartiendo pérdidas.
- 2.- Cierre definitivo.
- 3.- Elaboración y aplicación de un "**plan de reconversión**"
que se basaría en la innivación artificial de algunas pistas y
en la mejora de las instalaciones.

El estudio se decantó principalmente por la tercera posibilidad, que suponía una verdadera reconversión, siendo esta aceptada por la nueva sociedad promotora de capital público. Esta sociedad una vez aprobado el plan comenzó su aplicación, contando las aportaciones económicas de los distintos socios. La opción elegida se justificaba por dos motivos; **a)** la inviabilidad de mantener una situación con pérdidas seguras, y **b)** la irreversibilidad del cierre.

Ya que un sólo año sin mantenimiento dejaría inservibles las instalaciones y remotes, perdiéndose las inversiones realizadas y quedando sin objeto las construcciones, incluidos los apartamentos. Además el impacto ambiental, en caso de cierre, sería previsiblemente mayor que en caso de mantenerse abierta.

Por otra parte se justificaba la opción elegida con datos económicos y análisis comparativos con otras estaciones innivadas artificialmente. Se argumentaba lo positivo

que para la comunidad autónoma resultaría una oferta turística complementaria como esta, de las que prácticamente carecía. Además se consideraban aspectos territoriales, apenas contemplados hasta entonces, como las ventajas y posibilidades turísticas de una comarca y un entorno con gran riqueza natural y patrimonial, señalando el efecto multiplicador que podría tener sobre las inversiones realizadas. En este sentido también se tuvieron en cuenta factores como la existencia de agua suficiente para el proyecto, y la construcción de la autovía, A-I, Madrid-Burgos, que la acercaba a la capital estatal, principal fuente de la demanda.

Pese a estas justificaciones la fórmula para reactivar la estación invernal, mediante la intervención pública, podía resultar, cuando menos, discutible o cuestionable desde el punto de vista territorial por los siguientes factores:

1.- El elevado volumen de inversión necesaria, que quedaba polarizada en un pequeño sector de una comarca deprimida, con necesidades de inversión posiblemente más importantes y prioritarias. Quizás el promover un centro de actividades en la naturaleza, esquí de travesía, montañismo, senderismo, equitación, etc., hubiese exigido una inversión más reducida, con actuaciones menos impactantes y más integradas en el territorio.

2.- El dudoso interés social y económico, tanto para la comarca como para la provincia, de una inversión que beneficiaba sobre todo a los propietarios y a los aficionados al esquí, en su mayoría de fuera de la zona. Sólo secundariamente parece que la inversión podría repercutir en el desarrollo de la comarca.

3.- Se creaba una clara dependencia del capital público, siendo dudoso que la estación pueda sustentarse sin este. Conviene reseñar que la actividad que generaría la mayor parte de los ingresos, el esquí, está sometida a una fuerte estacionalidad, y que pese a las mejoras introducidas, sigue estando muy condicionada por la irregularidad climática. En relación con esto conviene recordar que la innivación artificial no se mantiene cuando la temperatura sube algún grado por encima de cero, hecho frecuente incluso en invierno, puesto que en La Pinilla las temperaturas medias de los meses invernales son: Diciembre 3°, Enero 2,7°, Febrero 3,4°, Marzo 4,2°, (CALONGE, G. 1987, pp. 60-61).

Con todo, la decisión fue firme y la reconversión se llevó a efecto a comienzos de la década actual, dando lugar a una estación muy renovada que tratará de integrarse en el territorio y convertirse en un elemento para su desarrollo.

1.4. La "Nueva Pinilla", la reordenación de su promoción y las dificultades de su viabilidad futura.

Para hacer posible el proyecto de reactivación y su saneamiento económico, la sociedad propietaria fue realizando sucesivas ampliaciones de capital, 300 millones en los años 1989-90, 500 millones en 1991, con lo que el capital social se fue incrementando. Conviene señalar que las cuantías a aportar fijadas para los distintos socios eran muy desiguales, de esta forma la Caja de Ahorros se hacía cargo de un 39,5%, y la Junta un 39,2%, por su parte la Diputación Provincial contribuía con el 19,6 %, y el Ayuntamiento de Riada con el 1,6% ⁽⁹⁾. Con dichas aportaciones, más otras específicas, procedentes tanto de la administración central como de la autonómica, se llevó a cabo un verdadero plan de reconversión o reflotamiento, cuyos pilares básicos y realizaciones pueden resumirse en las siguientes:

1.- Instalación de cañones para la producción de nieve artificial. Hasta el momento actual se han instalado un total de 171 cañones automatizados y controlados por ordenador, necesarios para que todas las pistas esquiables, puedan recibirla. Para garantizar su funcionamiento se construyó un depósito de agua de 10.000 m³, próximo al río Cerezuelo.

2.- Mejora y ampliación de las pistas de esquí y de la maquinaria de acondicionamiento. Se amplió la denominada "Gran Plató" y se crearon dos nuevas pistas. Además fueron acondicionadas todas ellas, para mitigar su impacto paisajístico con plantaciones autóctonas de hidrosiembra. Por otra parte fueron adquiridas 3 nuevas máquinas pisapistas.

⁽⁹⁾ Según la información facilitada en la oficina de gestión de La Pinilla S.A. en Segovia capital.

3.- Renovación y mejora de los remontes: Se instalaron un telesilla cuatriplaza automático "Rowena", con un recorrido de 1.300 m. y capacidad para 3.000 personas a la hora. A este se sumó otro biplaza, el "Antonio Roldán", que llega a los 2.000 m. de altitud, remodelándose varios telesquís. Asimismo se informatizaba y automatizaba el sistema de venta de bonos con lo que las colas se reducían y se minimizaban los tiempos de espera.

4.- Ampliación y mejora de los aparcamientos y de los edificios de la estación: El aparcamiento se amplió y acondicionó y en la actualidad cuenta con 1.500 plazas de estacionamiento exteriores, 210 cubiertas y 200 para autobuses. Asimismo se mejoraron el hostel y los dos restaurantes, además de los locales de alquiler de material y fue instalado un quiosco de carácter informativo sobre la comarca y su entorno.

5.- Mejora de los accesos: La carretera procedente de Cerezo de Arriba fue acondicionada, procediendo a su ensanchamiento, a la mejora de su trazado y su firme, construyéndose un paso superior sobre la vía del ferrocarril Madrid-Burgos.

Todas estas acciones se llevaron a cabo a través de un plan de inversiones en los que participaba mayoritariamente la sociedad propietaria, a través de las ampliaciones de capital antes mencionadas. Además se contaba con los apoyos económicos directos del Ministerio de Economía y Hacienda, a través de la Dirección General de Incentivos Económicos y de la Consejería de Economía de la Junta, en concepto de Incentivos a la Promoción Económica, siendo estos financiados parcialmente por el fondo europeo FEDER. Teniendo esto en cuenta desde 1990 a 1996 se han llevado a cabo inversiones por valor de más de 2756 millones, repartidas en varias etapas de desigual intensidad, con dos años de duración cada una, y diferentes aportaciones que se detallan en el **Cuadro Nº 70**.

CUADRO N° 70; Resumen de las inversiones realizadas en la Estación de Esquí "La Pinilla" 1989-1996, (en millones de ptas.).

Etapas	Inv. Subvencionable	Inv. Final	Inv. Junta	Inv. Ministerio	Inv. Sdad. "La Pinilla"
1ª	1.183	1.766	269	161	1.336
2ª	648	726	142	91	493
3ª	246	267	49	29	189
TOTAL	2.076	2.759	460	281	2.018

Inv. Inversiones.

Fte.: Consejería de Fomento Junta de Castilla y León. Resumen de Inversiones, expedientes SG/0066/IE, SG/0149/IE, SG/0155/IE. (Recogido en las oficinas de La Pinilla S.A. Segovia).

De la inversión total realizada, el 74,1% ha correspondido a la sociedad propietaria, (2.018 millones), mientras que la Junta ha aportado el 16,6% (460 millones), y la administración central el 10,18%, (281 millones), estas dos últimas aportaciones en concepto de subvención financiada por el F.E.D.E.R.. Por su importancia y cuantía sobresalen las inversiones de la primera etapa, de 1990 a 1992, que se destinaron a cubrir las principales acciones de la reconversión, cañones, remontes y accesos. Durante este periodo, para facilitar las obras, la estación fue cerrada al público, retrasándose su apertura por problemas en la instalación del telesilla cuatriplaza. Las cantidades correspondientes a las otras dos etapas fueron invertidas entre 1993 y 1996, dedicándose a completar las instalaciones, los equipamientos, la promoción y la realización de estudios y planificación de nuevas actividades.

El conjunto de acciones y mejoras efectuadas han dado lugar a una estación invernal renovada, perteneciente a una sociedad de la que forman parte la Caja de Segovia, y la Junta de Castilla y León, con un 41% cada una, la Diputación Provincial, con el 16%, el Ayuntamiento de Riaza con un 2%, entrando posteriormente el Ayuntamiento de Cerezo de Arriba y la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda que lo hacen sin capital ⁽¹⁰⁾.

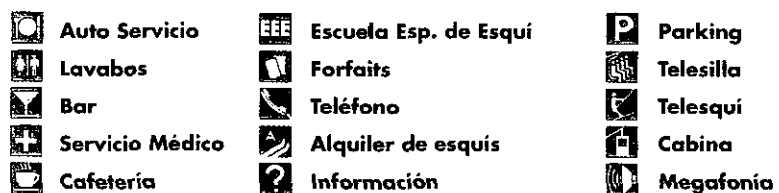
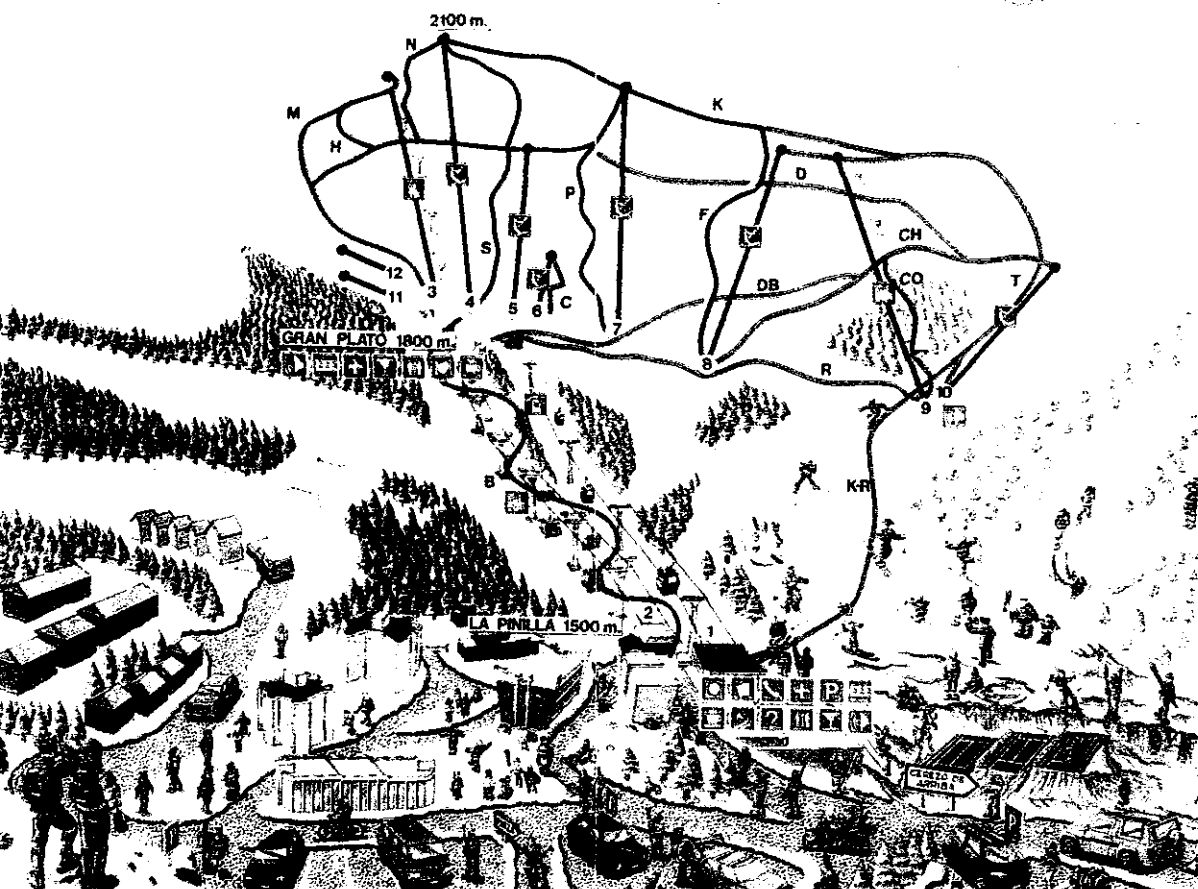
⁽¹⁰⁾ Dicha sociedad está presidida desde 1991 por D. José Manuel Useros, siendo su gerente, D. Rafael de las Heras, expresidente de la Diputación Provincial, ambos han sido los principales responsables de la reconversión, y también de su funcionamiento y promoción actual.

Los caracteres de "**La Nueva Pinilla**" se plasman en el **Mapa N° 40**, que aunque lleve esta denominación por motivos prácticos, se corresponde con un croquis detallado de los caracteres y servicios que ofrece la estación. Esta ha mantenido su estructura original, con las distintas promociones de apartamentos, apenas renovadas, junto a las instalaciones de servicio, (taquillas, bares, oficinas, etc.). Dichas instalaciones sirven de punto de partida a un total de 12 remotes mecánicos, para 18 pistas, con 12,20 Km esquiabiles y unas 40 Has. de superficie. Un buen número de las pistas tiene menos de un Km de recorrido, siendo en su mayor parte de dificultad media o alta. Además, cuenta con un depósito de 10.000 m³ de agua y 173 cañones de nieve artificial que pueden innivar unas 20 Has.

Con todos estos elementos, La Pinilla supera prácticamente en cuanto a su dotación de infraestructuras a las otras tres estaciones existentes en el Sistema Central, siendo además una de las que disponen de un mayor número de cañones de nieve artificial en España. Para garantizar su funcionamiento cuenta con una plantilla de 32 personas fijas, que en temporada alta pueden llegar a superar las 70, buena parte de ellas residen en la zona, especialmente en Riaza, lo que supone un aspecto importante para su economía.

Por otra parte, su **capacidad de acogida** es de más de 10.000 esquiadores diarios, con una ocupación muy variable a lo largo del año, diferenciándose dos temporadas como son la de verano, de mayo a septiembre, y la de invierno, de diciembre a marzo. En la primera de ellas la ocupación no pasa del 30 o el 35%, concentrándose en los fines de semana siendo el excursionismo, el deporte en la naturaleza y las visitas gastronómicas y culturales a la comarca las principales actividades realizadas. En la temporada invernal, la ocupación oscila entre el 20% de los días de diario, y el 90 o el 100% en fines de semana, festivos o puentes, sobre todo si se mantiene la innivación. La actividad más demandada y la que aporta la gran mayoría de los ingresos económicos continúa siendo el esquí alpino seguido ya a distancia por las actividades en la naturaleza y las visitas culturales. El cliente tipo es un "cliente de día" que no suele pernoctar en la zona, proviene de Madrid en un 80%, y acude mayoritariamente en familia o pareja, con su automóvil privado ⁽¹¹⁾.

⁽¹¹⁾ Según datos del estudio del Plan de Calidad Integral de zonas turísticas de montaña. Apartado 4, Análisis de la demanda. Realizado por Coopers & Librand Galgano, en marzo de 1996.



———— Muy Difícil
 ———— Difícil
 ———— Media
 - - - - - Fácil
 ———— Pistas Innivadas

NOMBRES	Loc. en plano	Cota superior	Cota inferior
PISTAS			
MIRADOR	M	2.050	1.798
NEGRA	N	2.100	1.800
HOYA	H	1.960	1.798
STADIUM	S	1.960	1.798
CERVUNAL	C	1.850	1.800
PINILLA	P	2.060	1.800
CHOZO	CH	1.895	1.735
LAS FOCAS	F	1.895	1.735
TESTERO	T	1.920	1.700
DIAGONAL	D	1.950	1.890
DIAGONAL BAJA	DB	1.930	1.800
PERIFERICO	K	2.100	1.440
RETORNO	R	1.800	1.440
TELEBABY I	TB I	1.803	1.798
TELEBABY II	TB II	1.803	1.798
BOSQUE	B	1.800	1.440
CORZOS	CO	1.860	1.700
REMONTES			
TC. GRAN PLATO	1	1.800	1.500
TS. SUPER EXPRESS CUAT.	2	1.800	1.500
TS. EL MIRADOR	3	2.050	1.800
TQ. GLACIAR	4	2.228	1.800
TQ. GRAN PLATO	5	1.960	1.800
TQ. CERVUNAL	6	1.820	1.800
TQ. LA PINILLA	7	2.200	1.800
TQ. LAS FOCAS	8	1.895	1.721
TS. EL TESTERO CUAT.	9	1.920	1.700
TQ. TESTERO	10	1.800	1.650
TQ. PORTATIL I	11	VARIABLE	VARIABLE
TQ. PORTATIL II	12	VARIABLE	VARIABLE

MAPA Nº 40: CROQUIS DE LA ESTACION INVERNAL DE "LA PINILLA", DOTACIONES Y CARACTERISTICAS PRINCIPALES

Las acciones de reconversión se han ido completando con un **nuevo enfoque promocional**, tratando de crear una imagen más moderna, avanzando en la integración con su entorno territorial, para aprovechar los recursos turísticos existentes en el mismo. Al mismo tiempo se pretende que La Pinilla llegue a convertirse en el **protagonista del desarrollo sostenible** de una comarca montañosa fuertemente deprimida. Se intenta así redefinir su papel, ligando por vez primera el futuro de la estación con el de su entorno, propósito para el que se realizan diferentes estudios como los que a continuación se comentan.

En primer lugar el "**Estudio del aprovechamiento turístico integral de la Pinilla**", elaborado por la empresa "**Sepúlveda Verde S.L.**" en 1994. Este trabajo se orientaba al conocimiento en detalle de la realidad turística de la "**comarca del Nordeste**" de Segovia, desarrollándose en un área similar al del **PROFROM "Nordeste-Navafria"**. Su finalidad principal era analizar las posibilidades de diversificación de la oferta de actividades de la estación fuera de temporada de nieve contribuyendo al desarrollo comarcal. Como resultado del mismo, pueden destacarse, entre otras, las siguientes propuestas:

1.- Mejorar la capacidad de acogida de la estación, aumentando los servicios, y llevando a cabo la creación de un hotel.

2.- Perfeccionar los canales de información y comercialización, creando una nueva imagen de la estación y una oficina de información al cliente, teléfono de sugerencias, paquetes para grupos, etc.

3.- Introducir toda una serie de nuevas actividades turísticas viables todo el año, tales como cursos de idiomas, reuniones de empresa, campamentos, etc. Para ello se debería contar con una oferta variada de prácticas deportivas como la bicicleta de montaña, tiro con arco, Karts de montaña, etc., o culturales como el observatorio panorámico y astronómico, aulas de naturaleza, etc. Además deberían aprovecharse otras posibilidades que ofrece el entorno como son, senderismo, equitación, piragüismo (en las Hoces del Duratón), espeleología, parapente y vuelo sin motor (Grajera), programas de turismo y

animación cultural.

Se trataba así de superar el concepto de estación de esquí y convertir a La Pinilla en un verdadero parque recreativo en la naturaleza, integrado en su entorno comarcal.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, se concluyó en 1995 un completo **"Análisis de las Infraestructuras y Servicios"** de la comarca, a cargo de la empresa **"PROINTEC Ingenieros Consultores "**. En el mismo se detectaban deficiencias importantes en materia de comunicaciones internas, abastecimiento de agua y tratamiento de aguas residuales, especialmente graves en verano. Siendo también acusada la problemática de la recogida y eliminación de los residuos sólidos urbanos y del planeamiento urbanístico.

Los estudios culminaron con la presentación en 1996 del **"Plan de calidad integral de zonas turísticas de montaña"**, promovido por la Asociación Turística de Estaciones de Esquí y Montaña, (ATUDEM) y la Secretaría General de Turismo. Se trataba de un ambicioso proyecto piloto, que realizó la consultora **Coopers & Librand Gálgano en 1996**. Su principal objetivo era promover un alto nivel de calidad que asegurase una imagen turística de marca para la comarca del "Nordeste", garantizando la plena satisfacción de sus visitantes.

Para su consecución el plan proponía una serie de medidas articuladas a través de siete programas de actuación relacionados entre sí. Estos se dirigían a aspectos tales como la mejora de las infraestructuras, servicios, y alojamientos el incremento y cuidado de los recursos, y la potenciación de la oferta, de la promoción y de la gestión turística, (**Vid. Gráfico N° 22**).

En cada uno de los programas se tenía en cuenta la realidad socioeconómica y empresarial de la comarca, demandándose la contribución de la iniciativa privada, y la integración de los distintos agentes sociales y económicos, para crear una imagen corporativa de prestigio. Para ello se requería el compromiso de calidad de todos los sectores vinculados al turismo, restauración, comercio, gasolineras, bancos, talleres de

reparación, etc., que deberían funcionar como una verdadera cadena. Lo que se lograría mediante el establecimiento de distintos incentivos y programas de formación. Asimismo se preveía la creación de un ente gestor, en el que estarían representados tanto las diferentes administraciones públicas como los colectivos profesionales y empresarios locales, que serían los encargados de su ejecución.

Una vez concluida su elaboración, la puesta en marcha del plan depende de un conjunto de decisiones políticas y empresariales, que por el momento no se han hecho realidad. En este sentido no parece fácil su aplicación, al tratarse de un ambicioso plan propuesto desde la administración, que requiere una clara voluntad política, junto a un gran esfuerzo de coordinación y sensibilización en la comarca. Conviene tener en cuenta que aunque las propuestas del plan parecen loables, sus objetivos resultarían posiblemente muy frenados por factores como los altos niveles de envejecimiento de la población, y su falta de dinamismo socioeconómico y cultural. Asimismo hay que advertir además su falta de integración con otras iniciativas de desarrollo local que funcionaban ya en la zona cuando fue elaborado como el programa Leader II.

En definitiva, tras una problemática evolución, se ha conseguido la renovación de La Pinilla, con capital mayoritariamente público, el nuevo enfoque de su promoción como área turística encuentra múltiples dificultades. En el contexto actual la práctica del esquí continúa siendo la actividad principal, y la que proporciona la gran mayoría de los recursos, junto a los de las aportaciones públicas ⁽¹²⁾. De esta manera la viabilidad de la estación a partir de los recursos que en ella se obtiene parece bastante difícil, si se tiene en cuenta el fuerte acondicionamiento que supone el factor climático. Junto a ello las noticias del cese de las ampliaciones de capital por parte de las instituciones propietarias, junto a

⁽¹²⁾ Así por ejemplo, la temporada invernal de 1997, fueron ingresados entre el 1 de enero y el 2 de marzo un total de 94.344.716 ptas, de los cuales el 96,5% correspondió a ventas de remontes y el 3,5% restante a ventas y alquiler de equipos, según los únicos datos que nos fueron facilitados por la gerencia de la estación (La Pinilla S.A. 1998). Aunque ese año no resulte suficientemente expresivo esta información puede dar una idea del escaso volumen de ingresos generado en relación con la inversión realizada, en un año calificado de "aceptable". En este sentido puede tenerse en cuenta que por ejemplo el domingo 12 de enero de 1997 la estación recibía a más de 10.000 esquiadores, (Diario El Adelantado de Segovia de 13-1-1997, p.9.).

las ofertas de privatización, arrojan serios interrogantes para su futuro ⁽¹³⁾.

⁽¹³⁾ Así se constataba en la prensa local que recogía, la falta de ofertas concretas para privatizar La Pinilla, y que las instituciones no intervendrán en futuras ampliaciones de capital de la sociedad (Diario el Norte de Castilla, Edic. Segovia, 27-10- 1997, p. 3).

1. ESQUEMA DEL PROGRAMA DE ACTUACIÓN "NORDESTE SEGOVIANO -LA PINILLA"

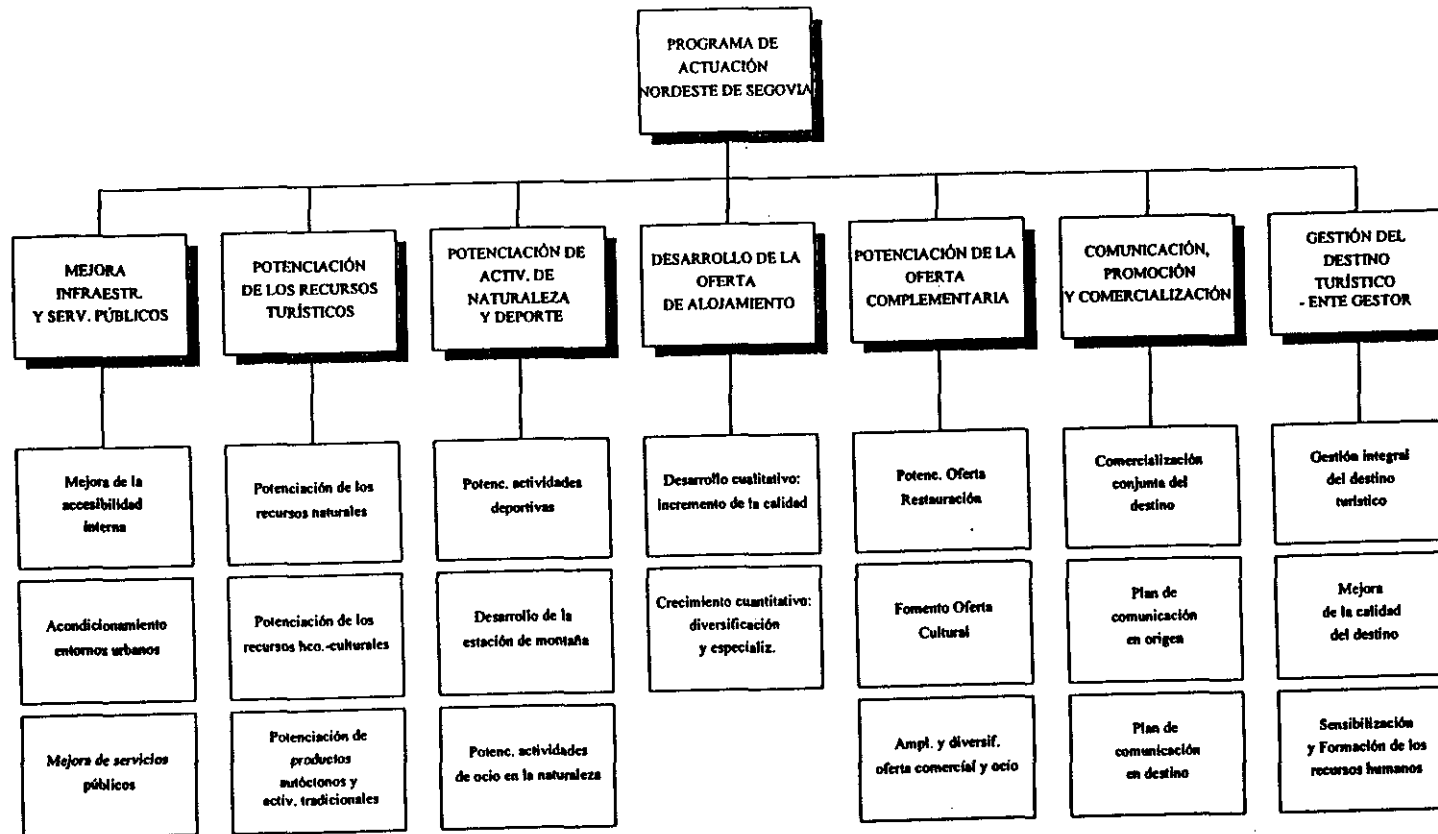


GRAFICO N° 22; Esquema del Plan de Calidad Integral de zonas turísticas de montaña
Nordeste segoviano - La Pinilla.

Fte.: Coopers & Librand Gálgano (1996) y La Pinilla S.A., ejemplar fotocopiado, (1997).

2. Un precedente del turismo rural: Los Programas de Vacaciones en Casas de Labranza y su incidencia en el territorio.

Los programas de vacaciones en casas de labranza se iniciaron en 1968, en plena época desarrollista, promovidos por el Servicio de Extensión Agraria, (S.E.A.), del Ministerio de Agricultura, con la colaboración del Ministerio de Información y turismo. Sobre estos programas conviene destacar que han constituido la única medida específica para el medio rural de la política turística hasta la década de los 80, concretamente hasta 1984, (BOTE GOMEZ, V. 1989, pp. 92-94).

Para su funcionamiento resultaba fundamental la difusión que realizaban los agentes del S.E.A., de ayudas, en forma de subvenciones o créditos sin intereses, destinadas a mejoras y reformas diversas en las viviendas rurales, de tal forma que estas se hallasen acondicionadas para la recepción de turistas. Los citados agentes facilitaban las solicitudes, cuya concesión suponía la incorporación al programa turístico.

Las ayudas o créditos eran concedidos por la administración turística, otorgándose las primeras a fondo perdido entre 1968 y 1971. De ahí en adelante se concedieron en forma de préstamos de pequeña cuantía, (máximo de 100.000 ptas. en 1971 y de 150.000 ptas. en 1980), con un plazo máximo de 10 años. Asimismo la administración se encargaba de promover y difundir este tipo de turismo, a través de la publicación anual de una "Guía" con la oferta de casas disponibles, que se mantuvo aproximadamente hasta la segunda mitad de los 80, fecha en que concluye la intervención, cuando ya habían sido transferidas las competencias turísticas a las comunidades autónomas.

Para evaluar la incidencia de esta actuación en el territorio de estudio se analiza la información que ofrecían las citadas guías anuales. De esta forma en el **Cuadro Nº 87**, se reseña la oferta existente en el año 1970, debiendo advertirse que la fuente presenta bastante heterogeneidad en la información que ofrece para las distintas provincias en cuanto al número de casas compartidas, habitaciones, o camas. Para su análisis se han agrupado por comarcas agrarias, siguiendo un criterio de continuidad con otras intervenciones así estudiadas.

CUADRO N° 71; Oferta de alojamiento turístico en casas de labranza (1970).

Comarca Agraria	N° Munic.	N° Casas	N° Casas	Habitac.	Camas
	Afectados	Compar.	Comple.	N°	N°
Barco-Piedrahita	4	112	-	200	-
La Sierra (S. de Fra.)	3	-	-	-	65
Segovia	3	-	-	43	72
Sepúlveda	3	-	-	47	68
Totales	13	112	-	290	205

Fte.: Vacaciones en casas de labranza, 1970. Min. de Información y Turismo.

A la luz de la información resulta significativa la concentración de la actividad en cuatro comarcas de carácter serrano y poco más de una docena de municipios. Su difusión puede considerarse así algo exigua, aunque conviene considerar que esta se había iniciado tan sólo dos años antes, en 1968. La comarca de Barco-Piedrahita era la que presentaba una incidencia mayor de este tipo de turismo que se localizaba sobre todo en pequeños pueblos situados en las laderas noroccidentales de Gredos en su confluencia con la Sierra de Béjar ⁽¹⁴⁾. Menor importancia presentaba en otras como la Sierra de Francia, en la de Segovia, concentrándose en Somosierra, y en la de Sepúlveda. Un rasgo característico que puede destacarse en todas ellas es su carácter periférico, con respecto a las capitales de provincia, no siendo además las áreas más próximas a Madrid en el contexto provincial.

La evaluación se completa con el análisis programa de 1985, uno de los últimos aplicados, que cuenta, con mayor homogeneidad en su información que el anterior. En el **Cuadro N° 75** se aprecia que con respecto al año 1970 se había producido una mayor difusión espacial de la oferta de alojamientos, puesto que, eran 8 las comarcas agrarias afectadas con un total de 28 municipios, frente a las cuatro comarcas y los 13 municipios anteriores ⁽¹⁵⁾. La mayoría de las casas ofertadas tenían un **carácter compartido** con los

⁽¹⁴⁾ Concretamente la comarca agraria Barco Piedrahita los municipios con este tipo de turismo eran Nava del Barco, Puerto de Castilla, Solana de Béjar, y Tormellas. En la Sierra de Francia, La Alberca, Garcibuey y Sequeros. En Segovia, área de Somosierra, los de Prádena, Casla y Cerezo de Abajo, y en Sepúlveda, Castillejo de Mesleón, Maderuelo y Ayllón.

⁽¹⁵⁾ Como en el caso anterior la información se presenta agrupada por comarcas agrarias, en las que no obstante se establecen subcomarcas como en la salmantina de las Sierra donde se distinguen, la Sierra de Francia y la de Béjar.

dueños de las mismas, aunque presentaban cierta importancia las que podían alquilarse **completas**. Por otra parte, el número total de **camas ofrecidas** era de 399, cifra que resultaba similar o ligeramente inferior a las del año 70, (Téngase en cuenta que en ese año sólo en la comarca de Barco-Piedrahita había más de 200 habitaciones, cada una de las cuales podía tener más de una cama, sumando las comarcas restantes un total de 205).

La Sierra de Francia era la comarca que en 1985 presentaba una oferta más numerosa, lo que supone la consolidación de este tipo de turismo en núcleos como La Alberca, Sequeros, o Garcibuey que mantenían o incrementaban sus alojamientos. Distinta evolución se observa en la comarca abulense de Barco-Piedrahita donde la actividad casi llegó a desaparecer, en contraste con la de Gredos que era la que albergaba un mayor número de habitaciones y camas disponibles. Por último también registraron una evolución regresiva las de Segovia que pasaba de 72 a 16 camas disponibles aunque repartidas entre 5 pueblos, y la de Sepúlveda, que sólo se mantenía la actividad en el municipio de Maderuelo.

CUADRO Nº 72; Oferta de alojamiento turístico en casas de labranza (1985).

Comarca Agraria	Nº Munic. Afectados	Nº Casas Compar.	Nº Casas Complet.	Habitac. Nº	Camas Nº
Barco-Piedrahita	1	1	6	16	19
Gredos	6	27	9	110	149
V. Bajo Alberche	1	11	4	52	62
V. Tiétar	1	1	-	3	4
La Sierra (Sª de Fra.)	9	19	14	72	92
La Sierra (Sª de Bej.)	3	8	6	32	35
C. Rodrigo (Sª de Gata)	1	1	4	2	6
Segovia	5	3	10	2	16
Sepúlveda	1	3	-	10	16
Totales	28	74	53	269	399

Fte.: Vacaciones en casas de labranza, España 1985-86. Min. de Transportes Turismo y Comunicaciones.

En función de lo comentado, puede considerarse que la incidencia del turismo en casas de labranza en las áreas de estudio ha sido bastante reducida. Lo que se advierte tanto en el número de municipios en los que tuvo lugar como por la oferta que se presentaba en ellos. Para la comprensión de estos caracteres conviene tener en cuenta algunos factores como los siguientes:

1.- El escaso volumen económico que se dedica a los créditos y subvenciones, con un gasto mínimo, por parte de la administración en dicho programa. Hasta 1980 se destinaron, a nivel nacional, tan sólo 270 millones de ptas., equivalentes a una media anual de 21 millones, en su mayor parte dedicados a créditos que fueron reintegrados. Además, el dinero se fue reduciendo a partir de 1981, en el que tan sólo se dedicaron 600.000 ptas. (BOTE GOMEZ, V. 1988, p. 93).

2.- Las deficiencias en el control del destino de los créditos, y la falta de reglamentación del producto turístico ofertado, y de su calidad con una promoción escasa y limitada. Asimismo se carecía de una perspectiva integradora con otras políticas, aunque hayan dependido de la concertación entre las administraciones agraria y turística.

3.- La falta de atractivos que los programas tenían para los propietarios, sobre todo en los últimos años cuando los créditos disminuyeron ostensiblemente y aumentaron los temores fiscales al aparecer la actividad en las guías. En este sentido resulta llamativa la escasa o nula presencia que este tipo de alojamientos tuvieron en las áreas y municipios de mayor potencial turístico y recreativo por sus recursos y cercanía a Madrid. Era el caso de áreas como el Valle del Tiétar, el Bajo Alberche, o el Guadarrama segoviano donde predominaba la hostelería tradicional y la segunda residencia.

Pese a lo señalado se debe valorar la importancia que tuvo la intervención en espacios como la Sierra de Francia o Gredos, donde dio lugar a cierta tradición de esta actividad, que constituía un verdadero precedente de lo que hoy se denomina turismo rural.

3. El desigual avance del turismo rural.

A partir de mediados de los 80, el final de los programas de turismo en casas de labranza, coincidió en toda España con cierto auge del llamado "**turismo rural**", que iba a contar con un interés creciente por parte de las administraciones, de cara a su promoción y regulación. En este sentido se empezaba a desarrollar una red de alojamientos turísticos que adoptaban distintas formas en las diferentes regiones (MARTIN GIL, F. 1994). La red de la comarca serrana de La Vera en la comunidad de Extremadura, o la de la "Sierra Pobre" de Madrid, constituyen dos de los ejemplos pioneros, que además se situaban en el Sistema Central, (BOTE GOMEZ, V. 1988, p. 95).

Como ha ocurrido con otras intervenciones, la comunidad de Castilla y León ha tardado en dotarse de una política específica para desarrollar ordenadamente estas nuevas formas de turismo, que empezaban a tomar importancia en muchas áreas de la región. Así las primeras normas específicas para esta actividad no se aprobaron hasta finales de 1993, dando lugar a una nueva política sectorial que paulatinamente se ha intentado potenciar, sobre todo en los aspectos relativos a su promoción.

3.1. La normativa reguladora del turismo rural en Castilla y León, el Plan Regional de Turismo, y otros instrumentos promocionales.

Como se ha comentado la primera norma autonómica para el turismo rural en Castilla y León data de 1993, incidiendo sobre todo en la regulación y el control de los alojamientos de la región ⁽¹⁶⁾. Sobre esta base se empezaba a configurar una particular oferta que iría creciendo y conformando una red que con creciente importancia en la dinamización del medio rural, ofreciendo alternativas de empleo, e impulsando la rehabilitación de su patrimonio. Ya en 1995, con la experiencia obtenida, se aprobará un nuevo decreto, en sustitución del anterior, con el fin de mejorar algunas de las carencias

⁽¹⁶⁾ En Castilla y León la regulación del turismo rural comenzaba con el Decreto 298/1993 de 2 de diciembre de 1993 (BOCyL de 7-12) sobre la "Ordenación de alojamientos". Este se desarrollaba en la orden de 23 de diciembre del mismo año (BOCyL de 30-12).

detectadas en aquel ⁽¹⁷⁾. Teniendo en cuenta lo expuesto, la normativa autonómica establece y regula las siguientes modalidades de alojamientos para el turismo rural:

- **La Casa Rural:** Debe reunir las características arquitectónicas más usuales del municipio o comarca en que se encuentre. Se distinguen dos modalidades de alojamiento, **La Casa Rural de Alquiler**, si la ocupación se realiza en régimen de arrendamiento o bien **La Casa Rural de Alojamiento Compartido**, cuando su disfrute se hace junto con el propietario o poseedor y su familia. En las normas de 1995 se suprimió la necesidad de que esta actividad fuera para su titular complementaria de otra ocupación, con el fin de lograr una mayor implantación favoreciendo su profesionalización.

Por otra parte el periodo mínimo de apertura pasaba de 6 a 8 meses y seguían siendo obligatorios los de julio, agosto y septiembre.

- **La Posada:** Debe ofrecer alojamiento y manutención, localizándose en edificios con valor arquitectónico tradicional, histórico, cultural o etnográfico, cuyos caracteres deben respetarse, aunque se reformen, manteniendo además su propia decoración. En 1995 se suprimió el requisito de autorización y clasificación previa como alojamiento hotelero, que se necesitaba anteriormente. Se trataba así de que las Posadas constituyesen una oferta diferenciada, ejemplo de calidad y buen servicio en la región.

- **Los Centros de Turismo Rural:** Deben localizarse en edificios de arquitectura tradicional y ofertar los servicios de alojamiento, restauración y otros complementarios de ocio y tiempo libre para los que necesitan disponer de instalaciones. En 1995 se introdujo la modificación de eleva el número máximo de plazas permitidas, de 30 a 60, con el fin de rentabilizar mejor las mismas, debiendo ofrecer un mínimo de 11.

Todas las modalidades deben estar ubicadas en núcleos menores de 3.000 habitantes, aunque pueden ubicarse en municipios de hasta 20.000 habitantes, siempre que

⁽¹⁷⁾ Concretamente con el Decreto 84/1995 de 11 de mayo de ordenación de alojamientos (BOCyL de 13-11), desarrollado en la Orden de 27 de octubre del mismo año (BOCyL de 13-11).

estén situadas en suelo no urbanizable ⁽¹⁸⁾. Además se dispone que los edificios estén dotados de medios que hagan cómoda la estancia, así como de elementos de señalización. La administración autonómica es la encargada de llevar a cabo la promoción e información, de lo que se encarga la empresa pública **SOTUR S.A.**. Además es quien concede las autorizaciones de apertura, velando por el cumplimiento de los requisitos y prescripciones fijadas, de las cuales podrá eximirse en casos puntuales. Asimismo se encarga del control e inspección de los establecimientos, de sus posibles reformas y de los precios.

Para comprender esta política, conviene tener en cuenta además de la citada normativa, el abanico de programas que se han puesto en marcha para fomentar y promover esta actividad mediante diversos incentivos, que demuestran la importancia que el turismo rural ha empezado a cobrar. Entre ellos podemos citar:

1. - Los programas LEADER y PRODER, mediante los que se incentivan con fondos europeos y colaboración de las administraciones centrales y autonómicas aquellas actividades innovadoras y diversificadoras de la economía rural en las regiones y comarcas más desfavorecidas. El turismo rural es una de las contempladas como más importantes, apoyándose iniciativas como la rehabilitación y restauración de viviendas, recuperación de instalaciones, etc. Estos programas, se vienen desarrollando desde 1991, en Castilla y León, región Objetivo 1, afectando selectiva y progresivamente a las distintas comarcas, como se estudiará en el capítulo siguiente.

2. - El "Plan Futures" que establece la administración central española, como un **Plan Marco de Competitividad del turismo** ⁽¹⁹⁾. Sus objetivos principales han sido la consolidación del sector turístico español, facilitando su modernización y diversificación, incrementando su oferta y fomentando nuevos productos y destinos. Para ello de 1992 a 1995, se han concedido ayudas a los proyectos que cumpliesen los objetivos citados, contemplándose específicamente el **turismo rural** dentro de los **"nuevos productos"**. De

⁽¹⁸⁾ Esta característica deberá cumplir las tres modalidades existentes según el decreto regulador 84/1995. Vid. art. 5.3 para las Casas Rurales, art. 10.2 para las Posadas, art. 11.2.1 para los Centros de Turismo Rural.

⁽¹⁹⁾ Se establece en las Ordenes ministeriales de 19 de agosto de 1992 (B.O.E. DE 26-8 y 1-9 de 1.992).

esta manera han podido beneficiarse tanto las administraciones como las pequeñas empresas e instituciones. Posteriormente se iniciaba una segunda fase " Plan Futures II" en la misma línea de favorecer la innovación y la diversificación del sector.

3. - Los incentivos de la administración autonómica para diversos aspectos relacionados con el turismo rural. Destacan los dedicados desde la Consejería de Fomento a la restauración y mejora del patrimonio inmobiliario que forma la arquitectura popular, y también las ayudas anuales, mediante préstamos, a la vivienda rural. Asimismo desde la Consejería de Cultura y Turismo se incentivan las inversiones en infraestructura turística, tanto a empresas particulares como a municipios y mancomunidades, contemplándose también la realización de cursos de formación ocupacional ⁽²⁰⁾.

4. - El "Plan Regional de Turismo", que pone de manifiesto el interés creciente de la administración autonómica, integrando el turismo rural en el marco de su política turística general desde su aprobación en 1994, (21). El plan regional constituye un instrumento cuya finalidad principal es conseguir la actuación coordinada e integradora de los diversos agentes públicos.

Cuenta con una vigencia de un sexenio desde su entrada en vigor, el 1 de enero de 1995, y dada su importancia se le dedica una especial atención en las siguientes páginas.

El Plan Regional cuenta con dos objetivos generales:

- La ampliación de los efectos económicos y sociales del turismo.
- La racionalización de la promoción y el uso de los recursos turísticos.

Para lograrlos se han establecido un total de ocho estrategias o ejes de actuación, que a continuación se enumeran:

⁽²⁰⁾ Para los incentivos en la mejora y restauración del patrimonio arquitectónico vid. la Orden de 16 de diciembre de 1995, (BOCyL de 23-12-1995). Para los de las inversiones en infraestructura Vid. Orden del 14 de diciembre de 1.995, (BOCyL de 22-12-1.994).

1. Intensificación de la demanda.
2. Adecuación de la oferta.
3. Mejorar la calidad del producto y la competitividad.
4. Mejorar los servicios públicos y los entornos urbanos.
5. Divulgación de la imagen turística, (mediante una adecuada promoción y comercialización).
6. Preservar los recursos naturales y paisajísticos
7. Conservar y recuperar el patrimonio artístico y monumental.
8. Ordenación turística del territorio.

Cada una de estas estrategias se trata de desarrollar a través de distintos objetivos, que intentarán cubrirse mediante programas de actuación. El **turismo rural** se contempla, específicamente, dentro de la **estrategia 1, "Intensificación de la demanda"**, como un programa específico de actuación, junto a otros como el turismo histórico-monumental, el natural-paisajístico, etc.

La intervención se lleva a cabo a través de un **"Plan Regional de Turismo Rural"**, elaborado dentro del general. Con este se trata de conseguir que la actividad turística mejore la calidad de vida y el nivel socioeconómico de las áreas rurales, regenerando los entornos sociales y culturales, insistiendo en la necesidad de coordinación administrativa y en la participación activa de los afectados.

Para su desarrollo se prevén múltiples medidas concretas, que se estructuran en cinco subprogramas o estrategias que son las siguientes:

- De Implantación.
- Ordenación Turística.
- Actuación sobre la oferta.
- Sobre la demanda.
- Sobre la comercialización.

Es importante señalar que en la Ordenación se contemplaban varias zonas prioritarias, dentro de cada provincia de la región. En el siguiente cuadro se reflejan las correspondientes al área de estudio.

CUADRO N° 73; Areas Prioritarias en el Plan Regional de Turismo Rural.

Provincia	1995-96	1997-98	1999-2000
Avila:	Norte de Gredos	Tiétar-B. Alberche	Paramera-Srra.
Salamanca:	Srra. de Francia Candelario	Arribes del Duero	El Rebollar
Segovia:	Duración-Hoces del Riaza.	Sepúlveda-Riaza	Guadarrama

Fte.: Plan Regional de Turismo de Castilla y León 1994. Consejo de Cultura y Turismo, Jta. de Castilla y León, Valladolid, p. 349.

Puede observarse que salvo en el caso de los Arribes del Duero, las áreas seleccionadas en cada una de las provincias, se corresponden con comarcas del Sistema Central, no estando claro el criterio de su elección y ordenación temporal.

Otro aspecto destacado del plan es el establecimiento de toda una serie de conjuntos turísticos, **Rutas, Circuitos y Municipios selectivos**, para determinar su clasificación turística y su promoción, (Plan Regional de Turismo 1994, Anexo, apartado II, pp.780-784). En ellos se han contemplado tanto sus características y valores como la calidad de su infraestructura y su oferta complementaria. También se han tenido en cuenta sus aprovechamientos, estimando las potencialidades futuras y realizando en cada caso propuestas concretas para su mejora. Los conjuntos turísticos así establecidos tienen un carácter orientativo y provisional, sometido al establecimiento de una zonificación turística que aún no se ha efectuado.

Las Rutas se articulan alrededor de un eje monográfico, monumental, costumbrista, gastronómico o cultural, pudiendo discurrir por varias provincias y un gran número de

municipios. Por su parte los Circuitos, son concebidos como expresión de los recursos existentes en el ámbito de las comarcas naturales, pudiendo por ello tener carácter interprovincial. Por su parte los Municipios Selectivos, se definen tanto por sus atractivos específicos, como por sus equipamientos, infraestructuras y posibilidades futuras.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los conjuntos correspondientes al área de estudio son los siguientes:

A) Rutas Turísticas Regionales;

1. Específicas para áreas del Sistema Central.

- **"Montaña Meridional"**, (Provincias de Segovia, Avila y Salamanca).
- **"Espacios Naturales Sur"**, (Provincias de Segovia, Avila y Salamanca).

2. No Específicas, (entre otras).

- **"Ruta de la Plata"**, (Provincia de Salamanca, área de Béjar, continuando por Zamora y León).
- **"Rutas Gastronómicas"**.
- **"Embalses, Lagos y Lagunas"**.

B) Circuitos;

Avila: Valle del Alberche y Pinares, Avila-Valle de Amblés, Tiétar y Alberche, Valle del Corneja y del Tormes.
Sierra de Avila.

Salamanca: Sierra de Béjar, Sierra de Francia, Río Alagón (senderismo), Ciudad Rodrigo-Sierra de Gata-Jalama, Alba de Tormes-Sierra de Avila.

Segovia: Espacios Naturales, Románico, Villas Históricas. Reales Sitios, Las Sierras.

C) Municipios Selectivos;

Avila: La Adrada, Arenas de San Pedro, Avila, Barco de Avila, Candeleda, Cebreros, El Hoyo de Pinares, Hoyos del Espino, Navaluenga, Navarredonda, Navas del Marqués, Pedrobernardo, Piedrahita, Piedralaves, Sotillo de la Adrada, El Tiemblo.

Salamanca: La Alberca-Peña de Francia, Béjar, Candelario, Cantagallo, La Fregeneda, Linares de Riofrío, Miranda del Castañar, Mogarraz, San Martín del Castañar, Sequeros.

Segovia: Ayllón, El Espinar-Los Angeles de S. Rafael, Navafría, Pedraza, Riaza, San Ildefonso-La Granja, Segovia, Sepúlveda.

Conviene señalar que cinco de las veinte Rutas propuestas se encontraban en las áreas del Sistema Central, que además incluyen un total de quince Circuitos de los cincuenta y cinco seleccionados. En ambos casos resultaba llamativa la falta de una Ruta, o al menos de algún Circuito, relativo a las Cañadas Pastoriles, puesto que estas constituyen elementos culturales de gran tradición histórica e importancia patrimonial. Por último los Municipios selectivos sumaba un total de treinta y cuatro de los 180 de la región, siendo la provincia de Avila con dieciséis la más representada, seguida de la de Salamanca con diez y de la de Segovia con ocho. Entre todos ellos resulta que no figuran algunos cuyo núcleo ha sido declarado como Conjuntos Histórico, caso de Maderuelo en Segovia o Bonilla de la Sierra en Avila, reflejando quizás una carencia en el conocimiento del territorio y sus valores.

En definitiva, las intervenciones en materia turismo rural han sido bastante recientes, tanto en su regulación, como en su planificación y promoción. Se han desarrollado con cierto retraso respecto a otras regiones, participando en ellas la administración autonómica, la central y las locales, además de las europeas. Dentro de esta política las comarcas del Sistema Central se contemplan en sus respectivas provincias como áreas prioritarias de actuación y zonas receptoras. Aunque es pronto para valorar los resultados de las mismas, en el siguiente apartado se analizan su incidencia territorial,

características y aspectos más destacados.

3.2. La situación de turismo rural en el Sistema Central de Castilla y León y sus principales características.

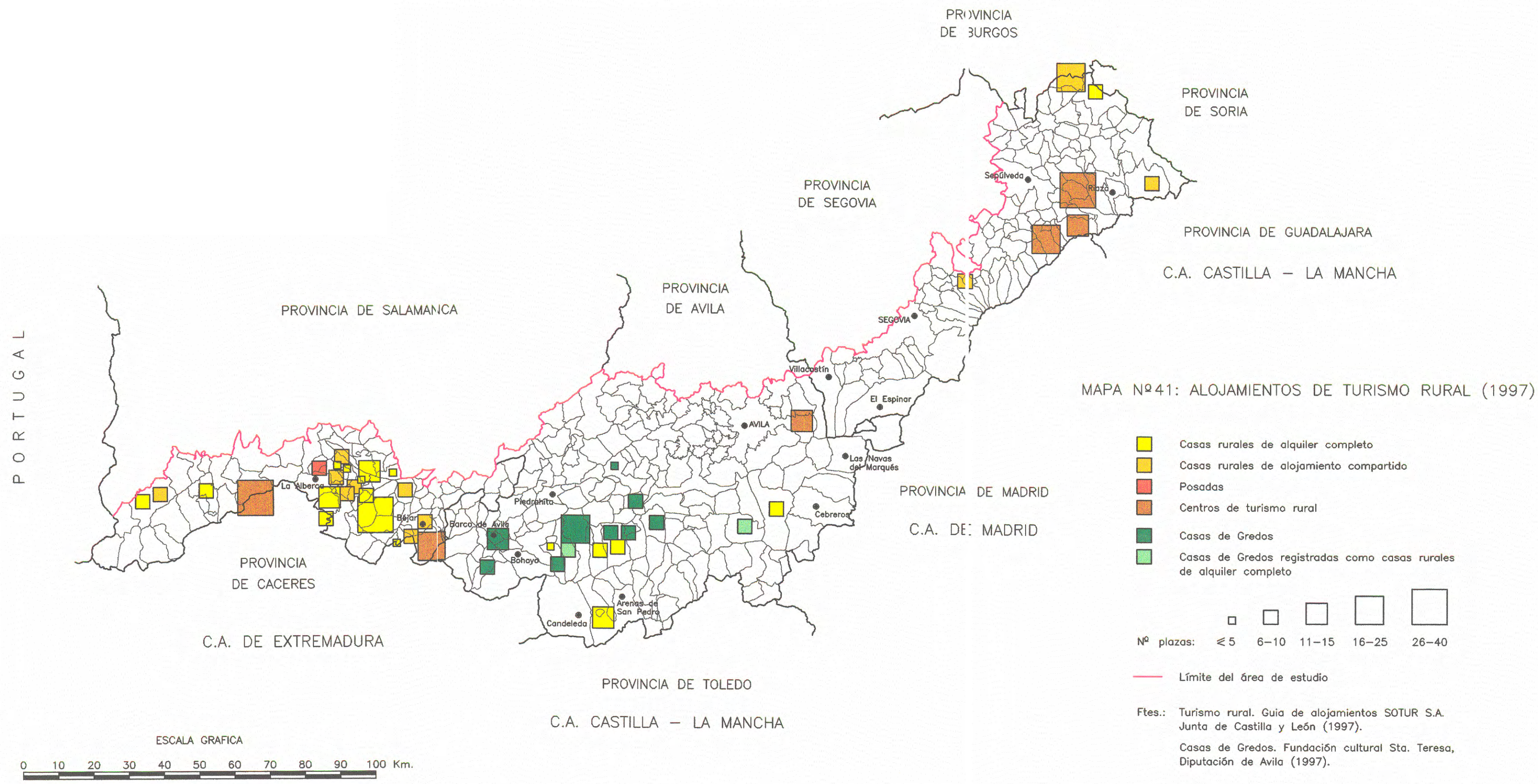
Para llevar a cabo el estudio de la situación de esta actividad, se procede a analizar la distribución territorial de los distintos tipos de alojamientos establecidos en la normativa regional. Para ello se ha utilizado la información oficial existente para el año de 1997, agrupándola en Comarcas Agrarias, lo que queda reflejado en el siguiente cuadro. Una vez más conviene señalar que las citadas comarcas se utilizan con un criterio de continuidad con otros aspectos estudiados anteriormente. Además los distintos alojamientos se cartografían específicamente en el **Mapa N° 41**, haciéndose una relación pormenorizada de ellos en los anexos finales.

CUADRO N° 74; Oferta de Alojamientos de Turismo Rural regulados por la Junta de Castilla y León por Comarcas Agrarias en 1997.

<u>Comarcas</u> <u>Agrarias</u>	<u>Municipios</u> <u>afectados</u>	<u>Casas Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centros</u>	
		<u>Comple.</u>	<u>Compart.</u>				
	Nº	Nº	Pl.	Nº	Pl.	Nº	Pl.
C. Rodrigo (Gata)	3	3	11	1	4	-	-
La Sierra (Fran.)	10	22	111	8	23	1	10
La Sierra (Béjar)	5	1	5	3	34	-	-
Avila	1	-	-	-	-	1	12
Gredos	5	6	39	-	-	-	-
V. Bajo Alberche	1	2	10	-	-	-	-
Valle del Tiétar	1	1	12	-	-	-	-
Segovia	3	-	-	1	10	2	30
Sepúlveda	4	1	9	2	23	1	28
Total	33	40	197	15	94	7	138

Pl; Plazas existentes en dicha modalidad de alojamientos.

Fte.: Turismo Rural, Guía de alojamientos, Sotur S.A., Junta de Castilla y León 1997.



Teniendo en cuenta los datos se observa que los alojamientos de turismo rural en el año analizado estaban presentes aún en un número muy bajo de municipios, sólo en 33, que equivalían al 9,37% de los del área de estudio. No obstante se ha podido comprobar que su número aumentó en 10 si se compara con la información de la misma fuente del año anterior, 1996. Asimismo el número total de establecimientos junto al de plazas disponibles en ellos, 63 y 439 respectivamente, lo que demuestra que aún presentaba una escasa implantación en el territorio y unas grandes posibilidades de expansión. Conviene tener en cuenta que en 1996 anterior existían tan sólo 40 establecimientos y 234 plazas, lo que evidencia una importante dinámica de crecimiento.

Por tipos sobresalían especialmente por su cantidad y difusión las **Casas rurales, en régimen de alquiler completo**. Mientras que el número de plazas medias disponibles era superior en los **Centros de Turismo Rural**, puesto que estos eran de mayor amplitud, 20 plazas de media frente a 5 de las anteriores. Asimismo resultaba llamativo el hecho de que exista una sola **Posada**, siendo este el tipo de alojamiento menos usual.

En lo que se refiere a la distribución territorial presentaba un carácter muy desigual, siendo reseñable la nula presencia de estos alojamientos en las comarcas agrarias de Barco-Piedrahita y el Valle del Tiétar. Por contra la actividad adquiere gran relevancia en el área de la Sierra de Francia, que contaba con un total de 32 establecimientos de todos los tipos, con más de 165 plazas, repartidas en 10 municipios. Frente a ello, tanto en la comarca del Bajo Alberche como en la de Avila, y el Valle del Tiétar, sólo existía un establecimiento con un número reducido de plazas (**Vid. Mapa N° 41**).

Así pues la Sierra de Francia, se erigía en el principal núcleo de turismo rural del Sistema Central de la región. A este hecho contribuían sin duda tanto la incidencia que tuvieron en la zona los programas de **Turismo en Casas de Labranza**, como la puesta en marcha en la zona del Programa Leader I en 1993 y la preservación y espectacularidad de su arquitectura popular y sus valores ecológicos y culturales. A bastante distancia se encontraban las Sierras de Béjar, la comarca de Segovia, (Sierra de Guadarrama) y Sepúlveda, estas últimas, favorecidas por su proximidad a Madrid.

Asimismo resultaba llamativa la escasa o nula implantación en áreas de tantos atractivos como las de Barco-Piedrahita o el Valle del Tiétar en el entorno de Gredos. Circunstancia que se puede deber al desarrollo de otras modalidades de turismo rural no reguladas por la Junta, y de actividades como la segunda residencia, especialmente en el Tiétar, los alojamientos en régimen de economía sumergida, o la hostelería tradicional, hoteles, campings, albergues, etc.

Por último conviene señalar otras características concretas de estos alojamientos como las siguientes:

1.- Predominaban los **establecimientos de baja capacidad**, así la de las casas rurales oscilaba entre las 4,9 plazas, de las completas y de 6,2 para las compartidas. Este hecho suponía que su explotación pudiese considerarse predominantemente como complementaria de otras actividades como las agropecuarias, comerciales, construcción, etc. contribuyendo a una deseable pluriactividad. Algo mayor era la capacidad media de los Centros, 20 plazas, y de las Posadas con 10, situándose en ambos casos lejos de la máxima establecida.

2.- A partir de los datos de titularidad que aparecían en la guía publicada por la Junta, se advierte que salvo en casos puntuales esta correspondía a **personas físicas, previsiblemente a particulares** que llevaban a cabo una gestión de carácter autónomo y familiar. En algunos casos se advierte que un mismo propietario era dueño de varios establecimientos. Tan sólo 4 de los establecimientos existentes se detecta que pertenecen a sociedades, existiendo dos casos de sociedad anónima laboral, (Centro de Oficios Artísticos Artesa S.A. en Candelario, y Equipo Ocio S.A. en San Martín del Castañar), dos sociedades limitadas (Parada de Postas S.L. en Urraca-Miguel, y Posada de San Martín en S. Martín del Castañar). Además existía una Mancomunidad histórica como la de Asocio de Avila propietaria y gestora de dos establecimientos en el Barraco, Valle del Alberche, promovidos a través del Leader I.

3.- Tanto de la reducida capacidad media como del carácter predominantemente familiar, puede deducirse que en muchos casos fueron notables las dificultades de financiación y mantenimiento de costes de explotación. Estos hechos hacen que pueda resultar conveniente incrementar los esfuerzos de la administración en cuanto a incentivos, comercialización, formación empresarial y promoción coordinada.

Por último en el ya comentado caso de las áreas del entorno de Gredos conviene resaltar la iniciativa denominada "**Casas de Gredos**" puesta en marcha por la Diputación de Avila y la Fundación Cultural Santa Teresa ⁽²¹⁾. Esta cuenta con una red de alojamientos en casas de alquiler y una central de reservas que no se encuentran reguladas por la Junta ni figuran registradas en su guía oficial. En el año 1997 "**Casas de Gredos**" contaba ya con un total de 14 casas y 101 plazas, localizadas mayoritariamente en las comarcas agrarias de Gredos, 10 casas y 75 plazas, situadas en pueblos como Navarredonda, La Herguijuela, Hoyocasero u Hoyos del Espino entre otros, y también en la de Barco-Piedrahita, (3 casas y 21 plazas), situadas en Barco de Avila y Nava del Barco ⁽²²⁾.

Los resultados de la iniciativa de la Diputación superan así con creces en las zonas citadas a los de la Junta, advirtiéndose una vez más la descoordinación existente entre ambas administraciones. Sería aconsejable que las citadas casas, de las que se tenían previstas varias inauguraciones, pudiesen estar integradas en la red regional para no duplicar esfuerzos y estar sometidas a las mismas normas.

En conclusión tras unos pocos años de existencia, la política de turismo rural está cobrando una notable importancia en las comarcas del área de estudio. En esta política se cuenta con un buen número de instrumentos de actuación, pudiendo decirse que estos están aún comenzando su andadura con ritmo lento y muestran unos resultados limitados. La excepción a estos se localizaba en la Sierra de Francia, y también en el comentado entorno de Gredos. Puede decirse por tanto que su peso en el desarrollo socioeconómico de las

⁽²¹⁾ Según datos facilitados por la Fundación Cultural Santa Teresa, folleto informativo "Casas de Gredos", 1997.

⁽²²⁾ Aprobado el 4 de agosto de 1994 (BOCyL de 23 de agosto de 1994).

distintas áreas es aún muy limitado, aunque cuenta en buena parte de ellas con un elevado potencial, tanto por su variedad de recursos como por su proximidad a Madrid.

Teniendo en cuenta los análisis anteriores puede resultar oportuno poner de relieve algunas consideraciones que pueden ser tenidas en cuenta para el desarrollo futuro del turismo rural en las áreas de estudio, serian las siguientes:

- Conviene analizar y conocer las características de la demanda en cada zona, y sus preferencias para orientar en cada área diferenciada una modelo de oferta distinta.

- Es necesario tener en cuenta que en buena parte de las comarcas abulenses y segovianas, por su proximidad a Madrid, son muy numerosas las visitas con una duración menor de 24 horas. Estas son atraídas por los atractivos gastronómicos, paisajísticos, culturales y en verano de los espacios naturales.

- En algunas áreas como los valles del Bajo Aberche del Tiétar y la Sierra de Guadarrama, existe una fuerte implantación de la residencia secundaria y la hostelería tradicional, pudiendo ser frecuentes los alquileres de viviendas tradicionales y los alojamientos sin declarar.

- En otras áreas el debilitamiento demográfico y el envejecimiento de la población, dificultan que se asuman los riesgos de emprender una nueva actividad en una población muy arraigada a las tradicionales. Este sería el caso de algunas de las áreas menos pobladas como las de la Sierra de Avila, la de Gata, la de Ayllón y la de la Serrezuela.

- La falta de una ordenación territorial global obstaculiza la planificación integrada de políticas importantes para esta actividad y su sustentación. Es el caso de las de infraestructuras y servicios, actividades culturales, restauración del patrimonio y el paisaje, etc.

Dionisio Díez Mayoral

**POLITICAS DE INTERVENCION Y DINAMICAS
TERRITORIALES EN LAS AREAS DEL SISTEMA
CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.**

TOMO III

Director de Tesis: Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa

Departamento de Geografía Humana

Facultad de Geografía e Historia

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1999

CAPITULO VIII. LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL: LA INICIATIVA LEADER Y SUS MODELOS DE APLICACION EN EL AREA DE ESTUDIO.

La aplicación en España de la **iniciativa Europea Leader**, a principios de los 90, suponía el inicio de una nueva estrategia de intervención en territorios rurales desfavorecidos y de montaña, la del **"desarrollo rural con enfoque local"**. Esta conllevaba importantes cambios e innovaciones con respecto a los enfoques de las políticas precedentes, implicando una nueva forma o perspectiva de entender el territorio y de intervenir en el mismo. En este sentido el francés **Paul Houée** ha definido esta estrategia de la siguiente forma:

"El desarrollo local es una acción global de movilización de los actores locales, con el fin de valorizar los recursos humanos y materiales de un terreno dado, manteniendo una negociación o diálogo con los centros de decisión económicos, sociales y políticos en los que se integran y de los que dependen" (tomado de VALCARCEL RESALT, G. 1996, p. 31).

Si se tienen en cuenta los caracteres expresados, se aprecia en primer lugar que su **enfoque global** contrasta con el carácter sectorial de las políticas tradicionales. En segundo lugar su orientación hacia la **puesta en valor de los recursos y valores del territorio de una manera sostenible** difiere de la introducción indiscriminada de usos agresivos y esquilmanes. Por último, el **protagonismo de los actores locales** tiene poco que ver con la aplicación de medidas uniformes, de carácter dirigista.

Sin duda las áreas de montaña han resultado especialmente atractivas para aplicar esta estrategia, pues por lo general unen a la gran diversidad de sus recursos, una gran fragilidad en su paisaje, y una prolongada situación de crisis socioeconómica, que aconseja la adopción de soluciones originales y específicas para cada área.

Las siguientes páginas se dedican a analizar la aplicación de los **Programas Leader I**, desarrollados en el área estudio, considerándolos como paradigma o modelo de

la citada estrategia de desarrollo local. Para ello en un primer apartado se estudian sus planteamientos teóricos y normativos, tratando de identificar sus claves como modelo de intervención en montaña. En segundo lugar se procede a estudiar detenidamente las experiencias concretas en el Leader I existentes en el territorio de estudio, desde la perspectiva de su incidencia en la dinámica global. Para concluir, se presentan las comarcas afectadas por los programas **Leader II**, actualmente vigentes y sus orientaciones. Lo mismo se hace con los **Programas de Desarrollo y Diversificación Económica Rural (PRODER)**, que con similar filosofía que los Leader se han aprobado recientemente en buena parte del territorio.

1. Las claves del programa Leader como estrategia de intervención territorial en áreas de montaña.

Como ya fue señalado en el capítulo dedicado a la intervención Europea en zonas de montaña, la iniciativa comunitaria Leader surgía como una alternativa para las áreas rurales afectadas por la reconversión de la Política Agraria Comunitaria, P.A.C. Se ponía así en marcha un enfoque integrado del desarrollo rural, basado en el apoyo a las iniciativas locales de las comarcas situadas en las regiones más deprimidas o desfavorecidas de la Unión Europea.

Se trataba de las regiones menos desarrolladas, denominadas como de **Objetivo 1**, y las rurales en declive, o de **Objetivo 5b**. Estas incluían a buena parte de las áreas de montaña, en las que se trataban de corregir sus graves deficiencias estructurales, envejecimiento de la población, crisis de los servicios públicos y privados, escasa renovación de las actividades tradicionales, etc., de cara a la implementación del mercado único.

De esta forma, el 15 de marzo del año 1991, la Comisión de las Comunidades Europeas, aprobaba la **iniciativa Leader I** como un nuevo instrumento para el desarrollo rural, estableciendo su regulación normativa, que sería oportunamente comunicada a los

estados miembros ⁽¹⁾. En dicha normativa se establecían las directrices principales del nuevo instrumento de intervención, que presentaba las siguientes orientaciones:

1.- La estrategia fue concebida para actuar selectivamente en **comarcas homogéneas de tamaño reducido**, que debían presentar una población aproximada entre los 5.000 habs., en las zonas de menor densidad, y los 100.000 de máxima. En estas comarcas se llevaría a cabo una **discriminación territorial positiva**, necesaria para conseguir su desarrollo.

2.- En estas áreas se pretendía crear una red de **Grupos de Acción Local, (G.A.L.)**, con un amplio margen de actuación, que les permitiera aplicar soluciones innovadoras para el desarrollo rural. Estos grupos, formados por los agentes socioeconómicos locales de carácter público o privado, se convertían en los principales protagonistas y responsables de la intervención. De esta forma eran los encargados de movilizar los recursos y de implicar a las poblaciones locales, generando iniciativas innovadoras para las que gestionaban las ayudas. Se actuaba así **de abajo a arriba**, o de forma ascendente, procedimiento que sin duda se contraponía al utilizado tradicionalmente por las administraciones españolas.

3.- La finalidad básica de los G.A.L. estribaba en la aplicación de **soluciones innovadoras** para los problemas específicos de cada zona. Estas debían un carácter demostrativo, o de modelo para la totalidad de las zonas rurales, aspecto que se facilitaba mediante el intercambio y la transmisión de experiencias. Por otra parte dichas soluciones tendrían un carácter **global y sostenible**, respetuoso con el medio ambiente, y superador de las acciones sectoriales y descoordinadas.

4.- Cada uno de los grupos debía elaborar y proponer su propia estrategia de desarrollo mediante la elaboración de su plan o programas de actuación, "**Bussiness plan**". Este tendría 3 años de duración, debiendo sus acciones ser coherentes con las medidas propuestas por la Comisión Europea que eran las siguientes:

⁽¹⁾ Comunicación C73/14, D.O.C.E. nº C 73/33 de 19-3-91. En ella se fijan las directrices de unas subvenciones globales integradas para las que se invita a los estados miembros a presentar propuestas que respondan a una iniciativa comunitaria de desarrollo rural.

- 1) Apoyo técnico al desarrollo rural.
- 2) Formación profesional y ayudas a la contratación.
- 3) Turismo rural.
- 4) Pequeñas empresas, artesanía y servicios locales.
- 5) Valorización y comercialización "in situ" de la producción agraria, forestal y pesquera local.
- 6) Otras medidas; acciones culturales, ayudas a la vida asociativa, restauración de pueblos, etc.

Estas acciones debían promoverse de una forma ajustada a cada realidad territorial, fomentando la **diversificación económica** para mejorar las condiciones de vida y bienestar de la comarca.

5.- La financiación se realizaba mediante "**subvenciones globales**", que la Comisión Europea concedía a los grupos locales, a través de un organismo nacional que actuaba de intermediario. En España este papel lo ejercía el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), encargado de coordinar su aplicación y gestión. Debe tenerse en cuenta que tanto la administración central como la autonómica y la local participaban también en la financiación de las acciones, lográndose así una verdadera acción común. También realizaba sus aportaciones la iniciativa privada que debía así implicarse activamente en el desarrollo del programa.

En resumen la iniciativa Leader I, se ha mostrado como una estrategia de desarrollo rural integrado de carácter local, apoyada en programas elaborados y gestionados autónomamente por los grupos locales. La financiación se hacía con base en la subvención europea, colaborando además las distintas administraciones y la iniciativa privada.

En **España** resultaron aprobados por la Unión Europea un total de **53 programas Leader I** con sus respectivos G.A.L. para el periodo 1992-95, habiéndose aprobado inversiones con un valor total de 43.767,62 millones de pesetas, (BLANCO PORTILLO, R. Y BENAYAS DEL ALAMO, J. 1994, pp.124-125). Castilla y León con un total de 7 en su territorio, fue tras Andalucía que contaba con 9, la segunda comunidad autónoma en

número de programas seleccionados. Gran parte de ellos se localizaron en zonas de montaña, donde los valores del medio natural y cultural, y el declive socioeconómico aconsejaban la aplicación de nuevas estrategias para fijar a la población y dinamizar su economía. En el territorio del Sistema Central Castellano-Leonés se han desarrollado entre 1991 y 1995 dos programas Leader I, de características muy diferentes que se analizarán con detalle en las siguientes páginas.

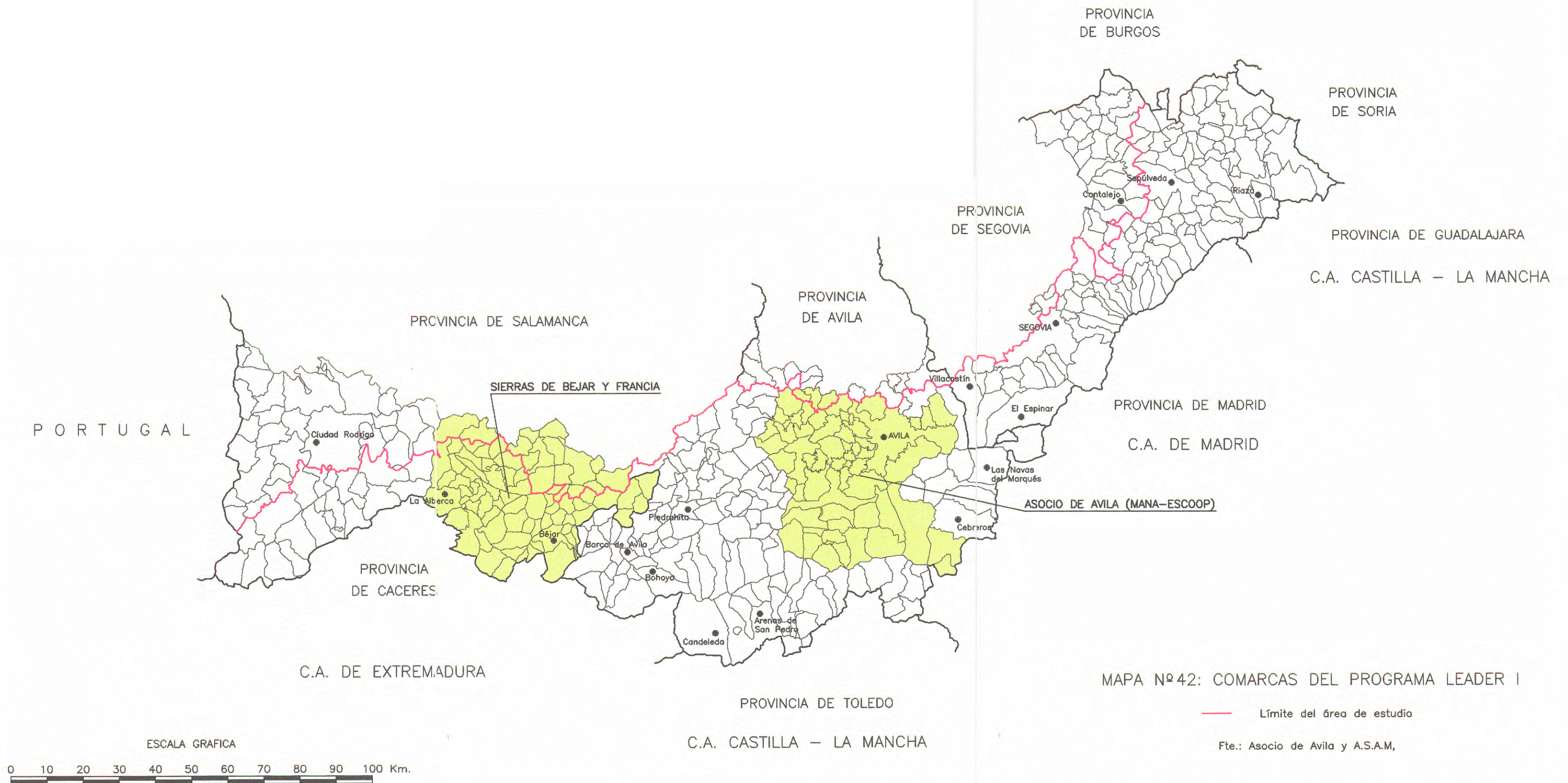
2. Los programas Leader I en el Sistema Central Castellano-Leonés; dos experiencias, dos modelos de aplicación del desarrollo local.

Los dos programas Leader I aplicados en el área de estudio han sido el del **Grupo Mana-Escoop** en la provincia de Avila y el de la **Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña (A.S.A.M.)** en las salmantinas Sierras de Francia y Béjar. Ambos programas, cuyo territorio se refleja cartográficamente, (**Vid Mapa N° 42**), constituyen ejemplos muy distintos de aplicación de la estrategia de desarrollo local en áreas de montaña.

Asimismo han sido experiencias, que con sus luces y sus sombras, revisten gran interés de cara a futuras intervenciones. Ambas se analizan a continuación teniendo en cuenta que ambas se desarrollaron sobre realidades espaciales muy diferenciadas, a las que trataron de adaptarse con sus planteamientos y propuestas, tratando de evitar comparaciones simplistas.

2.1. El programa Leader I Mana-Escoop de la Mancomunidad Municipal Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Avila.

Probablemente la característica más llamativa de este programa haya sido la de ser promovido desde la **Mancomunidad Municipal Asocio de Avila**. Esta constituye una entidad local heredera de una antigua Comunidad de Villa y Tierra nacida en el siglo XI, en la época de la repoblación de la Extremadura Castellana. Dispone de un valioso patrimonio de más de 13.000 Has. de pinares y pastos, junto a varios edificios, entre otras propiedades y derechos. Además esta Mancomunidad goza de gran implantación en un



amplio territorio, en parte del cual tomó la iniciativa de impulsar el desarrollo local recuperando su papel histórico de liderazgo socioeconómico, para mejorar el bienestar de los municipios que la forman y de sus habitantes. Con el protagonismo de esta institución se va a llevar a cabo el programa que cuenta con los siguientes caracteres y planteamientos.

a) El Grupo de Acción Local, territorio y objetivos de actuación: para el desarrollo del Leader I, la Mancomunidad articuló un grupo de acción al que se sumaron, por un convenio de colaboración, en 1992 otras instituciones y agentes sociales. Aunque venían colaborando desde 1990, este fue el caso del **"Grupo Cooperativo U.C.A."**, formado por agricultores y ganaderos de la zona y de otras áreas provinciales, que tomaban parte en distintas cooperativas en torno a un sindicato agrario. También se unió el movimiento **"Escuelas Campesinas"**, asociación cultural con notable experiencia de actuación en la zona y que venía desarrollando una importante labor formativa en la provincia.

Conviene señalar que la Mancomunidad, principal impulsora del programa, se responsabilizó además de su gestión administrativa y financiera, siendo su junta de administración el responsable legal. Para su puesta en marcha se creó en su sede de Avila un **CEDER (Centro de Desarrollo Rural)**, al que se dotaba de un equipo compuesto por un gerente, un técnico geógrafo, un auxiliar administrativo, y temporalmente dos agentes de desarrollo. Este contaba además con el apoyo técnico y administrativo de los funcionarios de la mancomunidad, asumiendo así esta entidad local un alto grado de protagonismo desde las primeras acciones.

Una de estas acciones consistió en el establecimiento de un **convenio oficial de asesoramiento** con el equipo de desarrollo rural del **Consejo Superior de Investigaciones Científicas, (C.S.I.C.)**. Este estaba dirigido por el profesor **G. Valcarcel Resalt**, con gran experiencia y solvencia en este tipo de acciones, elaborando, de acuerdo con los miembros del G.A.L., el Programa Local de Desarrollo Rural MANA-ESCOOP que se presentaba en 1991, que sería seleccionado por la administración española y aprobado por la Comisión europea.

El **territorio seleccionado** para su aplicación, queda reflejado en el **Mapa N° 42**, contando con una extensión de 1.995,2 Km², y 27.393 habs. (en 1986). Lo integraban 55 municipios, que suponían menos de la mitad del total de mancomunados (MANA-ESCOOP 1991). Se trataba de una comarca localizada en su totalidad en territorio de montaña, bastante extensa y geográficamente muy diversa. Así comprendía áreas como el Valle de Amblés, (Sierra de Avila, Fosa del Adaja y Parameras) y el Valle del Alberche (Fosa del Alberche y Gredos Oriental), pertenecientes a tres comarcas agrarias distintas (Avila, Gredos y Valle del Bajo Alberche).

En los aspectos socioeconómicos se trataba de un espacio marcado por el declive, con poca densidad de población, 13,7 hab./Km² y una marcada tendencia al envejecimiento, al abandono de tierras y al despoblamiento. La actividad agraria era la predominante, y se había ido modernizando basándose mayoritariamente en productos excedentarios en la U.E., como las ganaderías ovina y sobre todo bovina extensiva, o semiextensiva, los cultivos cerealistas y forrajeros entre otros. A pesar de ello había sido incapaz de mantener a una población, que desde los años 50 se había reducido en un 42% de sus habitantes. Sólo los municipios del Valle del Alberche, vieron atenuarse esta tendencia regresiva y mantenían cierto pulso económico ligado a la segunda residencia y al sector servicios, comercio, por su proximidad a Madrid.

Con estas características, una vez analizadas las potencialidades y obstáculos del territorio, se decidió organizar el programa con una estrategia global que se resumía en torno a **3 grandes objetivos con los que se establecieron 3 subprogramas de actuación**. En torno a ellos se articularon las distintas acciones a realizar, que se ajustaban a las medidas de la normativa europea, programándose con carácter cerrado, con un presupuesto total de 1.010 millones de ptas. En síntesis los **3 grandes subprogramas** citados, con las principales actuaciones previstas, fueron los siguientes, según el programa MANA ESCOOP 1991:

1. - Desarrollo Institucional: Era el que contribuía más directamente a conseguir que las instituciones locales, especialmente la Mancomunidad, se convirtiesen en motor de

desarrollo de la comarca. Así se planificaron diversos proyectos gestionados o participados por esta entidad.

En ellos tenían en primer lugar gran peso los que se dirigían a la **investigación y experimentación** en apoyo del desarrollo rural. Estas se incluían en la **medida nº 1 del programa**, con un coste previsto de 155 millones, que se repartían los siguientes proyectos:

- 1) Estación biológica del "Valle de Iruelas" para la investigación y la experimentación de los recursos naturales, con un presupuesto de 52 millones de ptas.
- 2) Estación experimental de ganadería caprina y ovina para la mejora de especies y producciones de estas especies. Esta acción tenía un coste previsto de 47 millones de ptas.
- 3) Sistema de control de contaminantes químicos, en alimentos. Se le destinaban 42 millones de ptas.
- 4) Estudios de asesoramiento técnico y científico al G.A.L. y al C.E.D.E.R., para lo que se preveía un gasto de 14 millones de ptas.

También se contemplaban acciones, incluidas en la **medida nº 3 para la promoción del turismo alternativo o rural**, para las que se presupuestaban un total de 229 millones de pesetas, repartidas en las siguientes:

- 1) La agencia mayorista "Avilatour". Con 40 millones presupuestados.
- 2) El complejo turístico "Las Cruceas", promovida por la Mancomunidad en sus terrenos, junto al Valle de Iruelas, con 30 casas apartamentos, hostel restaurante, y camping, entre otras instalaciones. Era la acción más ambiciosa del programa con 165 millones de ptas. de presupuesto, equivalentes al 16,33 del gasto total previsto.
- 3) Establecimiento de una sociedad para la promoción de Actividades recreativas y deportivas, a la que se destinaban 24 millones.

Por último se incluían en este subprograma partidas dedicadas a la instrumentación del desarrollo desde el CEDER contempladas en una **medida específica, la nº 7**. Contaba con un presupuesto de 64 millones, que cubrirían los gastos de una Agencia de desarrollo Local y una Oficina de Servicios Integrados de Telecomunicaciones.

En total se presupuestaron para este subprograma de Desarrollo Institucional 448 millones de ptas, equivalentes al 44,35% del total general.

2.- Desarrollo Cooperativo: Se dirigió al fomento de una economía de carácter social y cooperativo, que contase con cierto protagonismo público. En este sentido se preveía crear alguna empresa de capital público, o con participación de este, potenciando las organizaciones agrarias existentes con gran importancia de la U.C.A.

De esta manera la mayor parte de las iniciativas previstas correspondían a la **medida 4** del Programa, **Pequeñas empresas artesanía y servicios locales**, destinándose a ellas un presupuesto de 117 millones de ptas., y siendo las siguientes que presentaban un carácter predominantemente agrario con predominio de U.C.A. como promotor:

- 1) Gabinete técnico de servicios a cooperativas y explotaciones asociadas, con 4 millones de ptas. de presupuesto.
- 2) Centro mayorista de distribución de inputs. Con un coste previsto de 40 millones de ptas.
- 3) Cooperativas de explotación en común, una de explotación comunitaria de tierra, y otra de ganadería ovina-caprina. Se presupuestaron 36 millones de ptas.

Además se contemplaban otras acciones como dos residencias de ancianos en régimen de cooperativa, para las que se presupuestaron 118 millones. Dentro del programa correspondía a la **medida nº 5, Asistencia y Servicios Personales a Ancianos y Disminuidos**, que difería de la de la normativa europea, (Valorización y comercialización in situ de productos).

El subprograma de Desarrollo Cooperativo contaba así en su conjunto con un presupuesto de 235 millones, correspondientes al 23,26% del total.

3.- Desarrollo Humano: La estrategia de desarrollo local que pretendía aplicarse requería el **protagonismo activo de los habitantes**, hombres y mujeres de la comarca, y sus distintos colectivos. Para conseguirlo era necesaria una ardua labor de concienciación y movilización que sólo se alcanzaría tras una intensa **campaña de educación en sus distintos aspectos**.

Se preveían así distintas acciones englobadas en **la medida nº 2, Educación y formación**, a las que se dedicaba un presupuesto de 279 millones. Eran las siguientes:

- 1) "Escuela Taller Las Cruceas", (no participaba de la subvención Leader), para rehabilitación del poblado de ese nombre en el embalse del Burguillo. Se presupuestaron 160 millones de ptas.
- 2) Centro Polivalente de Formación, en las Cruceas, para cursos de acuicultura, aulas de la naturaleza, reciclaje de guardas forestales, etc. Se preveía un coste de 39 millones de ptas.
- 3) Casa de Oficios de Cantería en granito, se preveían dos centros para crear cooperativas de cantería con los alumnos. Se destinaban 32 millones de ptas.
- 4) Centro de Interpretación de la Naturaleza, en el Valle de Iruelas, (no participaba de la subvención Leader). Se preveía que tendría un gasto de 48 millones.

Además de otras como un Centro de Cultura Rural y una Campaña Cultural para el desarrollo, contempladas específicamente en **la medida nº 6 Promoción de la Cultura Rural**, con un total de 48 millones presupuestados.

Se trataba en suma de una formación específica en las actividades que se promovían, valorando los propios recursos y caracteres de la zona, a la que debían acceder también los políticos locales, los líderes, los técnicos, etc. Para ello se contaba con la valiosa experiencia e implantación en la zona de **Escuelas Campesinas** y un presupuesto

de 327 millones de ptas. Este equivalía al 32,37% del total, ocupando el subprograma de Desarrollo Humano el segundo puesto en importancia.

En síntesis el programa destacaba por el predominio de las acciones promovidas por las instituciones y en concreto por la Mancomunidad. Entre ellas el **"Complejo Turístico las Cruceiras"** puede considerarse el "proyecto estrella" con mucho peso, quizás excesivo, en el conjunto del presupuesto. Las acciones destinadas a formación y educación eran las segundas en cuantía económica lo que pone de manifiesto la importancia concedida a estos aspectos, si bien algunas de las previstas no participasen en la subvención Leader. Por último los proyectos de desarrollo cooperativo eran los que en su conjunto contaban con menores partidas económicas, afectando sobre todo al sector agrario, y en menor medida de los servicios. Las tres entidades promotoras, Mancomunidad, U.C.A. y Escuelas Campesinas, se reparten responsabilidades en cada uno de los subprogramas, advirtiéndose una entrada escasa de la iniciativa privada.

Este programa del que el director del equipo que lo elaboró reconocía **"cierta precipitación o escaso tiempo para la elaboración de propuestas"** (VALCARCEL RESALT, G. 1991, pp 52-55) fue aprobado a lo largo de 1992, iniciándose al año siguiente y prolongándose su desarrollo hasta 1995. El apartado siguiente se dedica al estudio de su gestión y resultados.

b) La gestión del programa y las distintas acciones desarrolladas; con los planteamientos señalados la gestión de este Leader se llevó a cabo desde el CEDER. Para el estudio de su desarrollo y resultados ha sido utilizada como fuente la Memoria Final del programa, elaborada en 1996 ⁽²⁾. A partir de ella se ha elaborado una síntesis de las inversiones realizadas, que se reflejan desagregadas por tipos de medidas en el **Cuadro N° 75**, y el **Gráfico N° 23**.

Si se observa la información del cuadro referida a la información prevista y se compara con la de los presupuestos iniciales, se comprueba que ambas apenas coinciden.

⁽²⁾ Los datos de la Memoria Final del Programa tienen como referencia el 1 de enero de 1996 y se presentan agrupados en las distintas medidas o líneas de actuación marcadas por la Comisión Europea.

Este hecho se explicaría en primer lugar, porque algunos proyectos incluidos inicialmente en ciertas medidas, pasaron posteriormente a incluirse en otras diferentes. En segundo lugar, debido a las sucesivas, modificaciones, cambios y ajustes que se fueron produciendo en función de diversos problemas y circunstancias. Debido a estos factores los presupuestos iniciales fueron sometidos a bastantes correcciones, aunque estas no alteraron sustancialmente los planteamientos originales del programa.

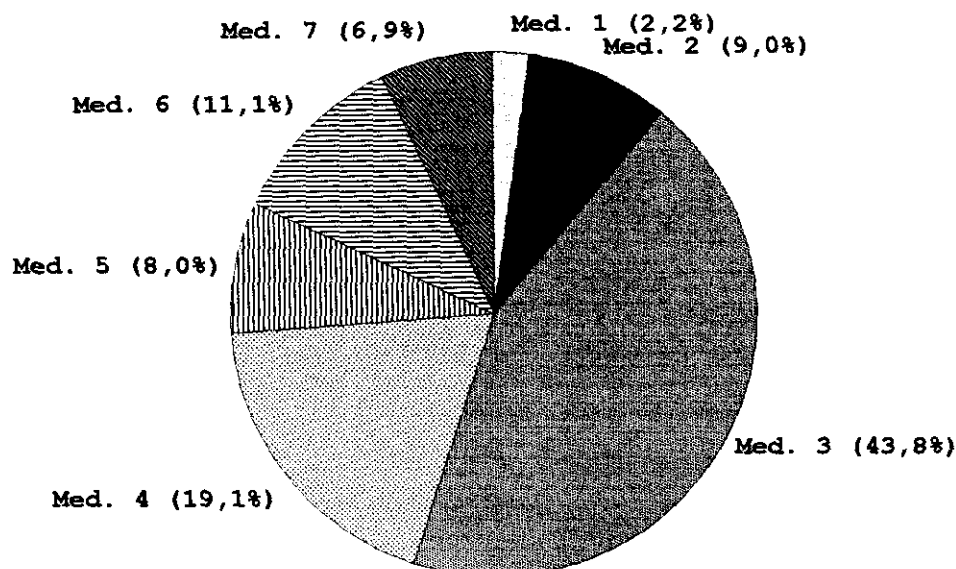
CUADRO N° 75; Programa Leader I, Mana-Escoop Asocio de Avila. Resumen de inversiones y financiación, 1992-95, (en millones de ptas.).

	INVER. PREVISTA	INVER. FINAL	SUBVEN. U.E.	ADMON. CENTRAL	ADMON. AUTON.	ADMON. LOCAL	INVER. PRIV.
Medidas							
1ª.	33,95	18,31	11,72	1,80	--	3,86	0,92
2ª.	74,16	76,18	42,50	9,35	8,96	1,08	14,26
3ª.	374,59	369,88	94,69	--	151,09	124,09	--
4ª.	214,51	161,12	51,72	10,08	--	--	99,32
5ª.	95,00	67,56	29,40	--	--	38,16	--
6ª.	237,14	93,81	--	75,59	--	18,21	--
7ª.	46,50	58,29	22,30	4,12	14,00	17,84	0,02
Tot.	1.075,85	845,15	252,33	100,94	174,05	203,24	114,52

1ª Apoyo Técnico. 2ª Formación y Ayuda al Empleo. 3ª Turismo Rural. 4ª Artesanía y PYMES. 5ª Valorización de Productos Agrarios. 6ª Otras medidas. 7ª Gestión (CEDER).

Fte.: Cuadro de Estado de compromisos a la fecha 31-1-1996, Memoria final del Programa Leader I Mana-Escoop, Asocio de Avila. (Anexo 1).

GRAFICO N° 23; Reparto de la inversión económica por medidas en el programa Leader I MANA ESCOOP.



Teniendo en cuenta lo señalado, el presupuesto global calculado para el programa era en principio de 1.010 millones de ptas., cantidad que se ha visto superada posteriormente, programándose finalmente una inversión total de más de 1.075 millones. De estos tan sólo se gastaron unos 845, lo que suponía el 78,5% de lo finalmente programado. Esto da una primera idea del grado de cumplimiento de lo proyectado, así como de la magnitud de las inversiones. Su análisis se efectúa a continuación agrupando a estas en función de las medidas establecidas por la Unión Europea, según fueron recogidas en la Memoria Final.

- **La medida 1, Apoyo Técnico**, se centró en la realización, desde el CEDER, de un buen número de **estudios** sobre aspectos diversos tales como el potencial de desarrollo o la viabilidad de ciertas actividades innovadoras en el mismo. Se elaboraron un total de siete que van desde las "Potencialidades turísticas del área del Alberche", a las "Posibilidades de explotación de una planta embotelladora de agua mineral", pasando por estudios de viabilidad para proyectos de "Atención a la tercera edad" o del "Núcleo de Turismo Rural del Valle de Iruelas".

Además se llevaron a cabo **asistencias técnicas** a los distintos proyectos, pudiendo citarse el de "Asistencia Técnica a Cooperativas", (incluido en principio en la medida 4 del presupuesto), que no llegó a finalizar, no pudiendo beneficiarse de la subvención. Asimismo otras actuaciones previstas en la medida 1 del presupuesto inicial, o no se desarrollaron por su inviabilidad, o bien se retrasaron, como ocurrió con el Centro de Interpretación de la Naturaleza de Iruelas que se atribuyó la comunidad autónoma. Con todo, el gasto para la primer medida quedó por debajo de lo finalmente previsto, (18,3 millones, el 53,9%), transfiriéndose parte del sobrante de sus fondos a la medida 7, destinada a financiar la gestión y el funcionamiento del CEDER.

- **La medida 2, Formación Profesional y Ayuda al Empleo**, agrupó distintas acciones que sobrepasaron levemente la inversión prevista una vez modificados los presupuestos iniciales. Estas consistieron básicamente en la celebración de diferentes cursos y jornadas, tratando de ofrecer una formación adecuada de las necesidades de la población, dirigidas a su dinamización de cara al desarrollo de nuevos proyectos e iniciativas. En esta labor tuvo un papel destacado **Escuelas Campesinas**, habiéndose contado con la cofinanciación y el apoyo de las distintas administraciones. Entre las modificaciones realizadas destacan las que tuvieron lugar en relación con los proyectos de la Casa de Oficios y la Cooperativa de cantería del granito, que fueron sustituidos por un **"Proyecto Formativo sobre tratamiento integral de espacios naturales y zonas verdes"**.

- **La medida 3, Turismo Rural**, era la línea de actuación a la que el programa destinaba un mayor volumen de inversiones. Esta se desarrolló prácticamente en su totalidad, 98,7%, con un total de 369,88 millones que suponían al final, un 43% de lo gastado en el Leader.

Las actuaciones se centraron en el **"Complejo de Turismo Rural Las Cruceiras"**, situado en el término de El Barraco, en el Valle de Iruelas. Este amplio y ambicioso proyecto trataba de poner en valor un patrimonio de la Mancomunidad, de manera respetuosa con el medio. Para ello se puso en marcha un poblado, con todas las infraestructuras y dotaciones precisas, que serían gestionadas por la propia Mancomunidad.

El complejo estaba compuesto por 28 viviendas rehabilitadas, antiguas viviendas de guardas forestales, además de un Camping de 1ª categoría, un área de recepción, restaurante, bar y supermercado. Además en esa área se llevó a cabo la construcción una serie de "Instalaciones Deportivas y Recreativas" para el turismo activo que completarían su oferta turística. En concreto se hicieron edificaciones para deportes náuticos, bicicletas de montaña, boxes para caballos, etc., intentándose sin éxito, que corrieran a cargo de una empresa privada de la zona ⁽³⁾.

Por otra parte se construyó un **Camping Público de 2ª categoría**, promovido por el ayuntamiento de Hoyocasero, en las proximidades de su valioso pinar, adjudicándose la gestión a una empresa privada. Sin embargo otros proyectos fueron desestimados, al considerarse inviables en los estudios previos, este sería el caso de la Agencia mayorista y central de reservas Avilatour.

Los proyectos turísticos cumplían básicamente con el objetivo de "Desarrollo Institucional", apreciándose en los mismos un gran protagonismo de las administraciones locales, con escasa participación de la iniciativa privada.

- **La medida 4, pequeñas empresas artesanales y servicios locales**, agrupó proyectos que han ocupado el segundo puesto en cuanto al volumen de inversión efectuado, con más de 161 millones de ptas., cubriendo tan sólo el 75% de lo finalmente previsto. Se trata de la medida, o línea de actuación, que ha contado con una mayor inversión privada, registrando también importantes variaciones con respecto inicialmente programado.

Así la explotación piloto de ovino y caprino planificada no se ha llevó a cabo, más que parcialmente limitándose a una "**quesería artesanal**" que nacía como una S.A.T. de 4 socios en la Sierra de Avila, concretamente en Solana de Río Almar. También sufrió alteraciones el proyecto de explotación comunitaria de la tierra promovida por U.C.A. que

⁽³⁾ La inversión total efectuada en el proyecto turístico Valle de Iruelas sumaba un total de 276,78 millones de ptas. La subvención Leader I financió el 32,7% con 90,68 millones de ptas. Según Memoria Final Programa Mana-Escoop. (Anexo nº 3, Cuadro 4.1. Listado de Ayudas comprometidas a 31-1-96).

quedaría finalmente en manos de los trabajadores que iniciaron el proyecto, creando la **cooperativa, Espinarejo S.C.L. en Sanchorreja**, dedicada a la explotación de pastos naturales para la ganadería extensiva.

Por otra parte se llevaron a cabo los proyectos de empresas dedicadas a la atención y ayuda a la tercera edad, contempladas en el presupuesto inicial en la medida nº 5. Estas han sido **Olmar S.L.** en la localidad de Solana de Río Almar, que consta de un centro de día y miniresidencia para 28 plazas y **Esperanza S.L.** en Padiernos, con 14 plazas, siendo reseñable que la inversión prevista fue bastante ampliada para la adquisición de equipamiento y mobiliario.

Además se apoyó la creación de una "Pista de karts", inicialmente no prevista, en la localidad de Mironcillo, (se le concedió algo más de un millón de subvención de los 6,8 que tenía presupuestados). Por otra parte también se intentó llevar a cabo una empresa de promoción no programada al principio, la "Empresa de desarrollo del Valle del Alberche" que contó con el compromiso de los distintos ayuntamientos de la comarca. No obstante, pese a los esfuerzos realizados, los problemas políticos derivados de los intentos de centralización, por parte de algunos participantes, dieron al traste con ella.

- **La medida 5, Valorización y Comercialización de productos Agrarios**, se ha centrado en la construcción de un "**Centro de testaje, producción y control de calidad cárnica de la raza Avileña Negra Ibérica**", que sustituía al sistema de control de contaminantes químicos presupuestado inicialmente en la medida 1. Con este, localizado en el Fresno, se trataba de garantizar la mejora de la citada raza autóctona y su calidad, revalorizando este recurso fundamental de la zona. La Diputación Provincial fue la entidad promotora realizando la inversión principal (38,16 millones de ptas. que suponían el 56,4% del total, que fue completado por la subvención Europea). Por otra parte conviene indicar la frustración del proyecto del "**Centro Mayorista de inputs para agricultura**" que promovía el grupo cooperativo U.C.A. y que no se consiguió llevar a término.

- **La medida 6**, engloba acciones designadas en la **Memoria Final** como "**Otras medidas**". Es destacable que estas no cubrieron más que el 39,56% de la inversión

prevista finalmente. Se centraron en la "**Escuela Taller las Cruceas**" situada en el Valle de Iruelas, que fue financiada por la Mancomunidad y el Instituto Nacional de Empleo, (I.N.E.M.). Esta escuela con sus 30 alumnos repartidos en dos módulos, de construcción y medio ambiente, participó en la construcción del complejo de turismo rural.

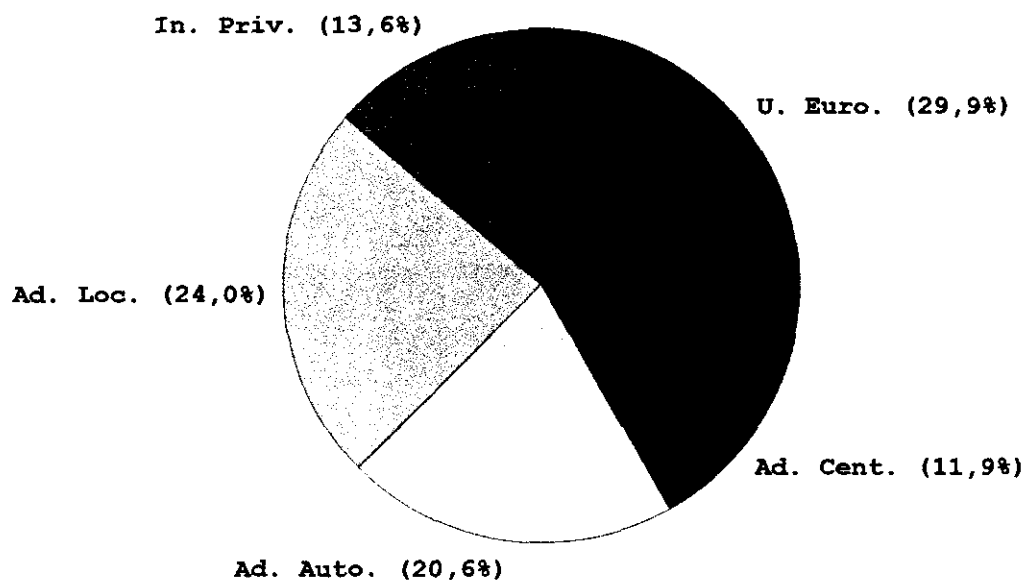
- **La medida 7**, ha agrupado básicamente los gastos de funcionamiento del CEDER, para la gestión del programa. Estos superaron los gastos previstos tras el reajuste del presupuesto inicial, razón por la cual se le transfirieron fondos no empleados por otras medidas.

A partir de lo expuesto se advierte el marcado protagonismo de las administraciones locales, que promovieron la mayor parte de las acciones, abarcando prácticamente 6 de las 7 medidas en que se agrupan. Prácticamente, sólo en la medida 4 la inversión privada revistió cierta importancia.

En relación con ello, el **Gráfico N° 24**, refleja como las administraciones locales tuvieron un papel muy destacado en la financiación global del programa cubriendo un 24% de su coste, aunque la mayor parte fue aportada por la Unión Europea, con un 30%. Mención especial merece el apoyo de la administración autonómica, con un 20%, y de la central, con el 11,94%, lo que pone de manifiesto el logro de la integración entre las diferentes administraciones. Frente a ello la inversión privada cubrió tan sólo el 13,6% de lo invertido, teniendo en cuenta que ciertos gastos e inversiones de las administraciones locales se consignaban como aportaciones privadas, en las medidas 1 y 2.

En el proceso de gestión, y en relación con las diversas modificaciones realizadas hay que comentar los importantes problemas acaecidos con el grupo U.C.A., con problemas internos que le llevaron a separarse del G.A.L y posteriormente a desintegrarse. Este hecho frustró algunos proyectos importantes como se ha comprobado, en su mayoría agrupados en el subprograma de Desarrollo Cooperativo, lo que restó solidez a las acciones.

GRAFICO N° 24; Financiación del Programa Leader I MANA-ESCOOP, por los distintos organismos y entidades.



c) Unas consecuencias territoriales limitadas, que aconsejan la continuidad de las acciones; una primera valoración de los efectos de las diferentes acciones desarrolladas sobre el territorio puede realizarse considerando sus características, su distribución espacial y el número de puestos de trabajo creados. En este sentido de los diez proyectos de carácter productivo llevados a cabo, la mitad tenían un claro origen institucional, perteneciendo a las administraciones locales. Concretamente, tres a la Mancomunidad, en el Valle de Iruelas, uno al ayuntamiento de Hoyocasero, y otro a la Diputación Provincial. El resto correspondieron a inversiones privadas, en pequeñas empresas bajo fórmulas, como una S.A.T. (Sociedad Agraria de Transformación), dos sociedades limitadas y una sociedad cooperativa, (Vid. Cuadro N° 76).

Por sectores ha predominado claramente el terciario al que pertenecen siete de los diez proyectos, de ellos cinco correspondían a la rama de ocio y turismo y otros dos a la de servicios sociales, caso de las residencias de ancianos. Los tres restantes se referían al sector agrario, teniendo uno de ellos, la Quesería Espinarejo, carácter agroindustrial.

En cuanto a su incidencia territorial fue clara la diferencia entre las empresas de carácter turístico e institucional que se localizaron principalmente en el Valle del Bajo Alberche, donde se realizaron gran parte de las inversiones, mientras que el resto se localizaron en la Sierra de Avila y el Valle de Amblés.

CUADRO N° 76; Programa Leader I, Mana-Escoop. Puestos de trabajo creados por proyectos, (1992-95).

Proyecto	Empleos Femeninos	Empleos Masculinos
Camping Valle de Iruelas	3	4
Viviendas N.T.R. V. de Iruelas	3	2
Actividades deportivas	-	2
Camping "Los Talleres" (Hoyocasero)	1	2
Servicios Sociales Olmar S.L.	5	2
Proyecto Esperanza S.L.	2	2
Quesería Artesanal S.A.T.	-	4
Espinarejo S.C.L.	-	4
Pista de Karts	-	1,5
Centro de Testaje	-	2
Totales	14	25,5

Fte.: Memoria Final Programa Leader I Mana-Escoop, Asocio de Avila.

En cuanto al número de empleos, entre todos los proyectos comentados se crearon entre 39 y 40 puestos de trabajo en total, siendo mayoritariamente masculinos, como puede verse en el cuadro anterior. El sector servicios ha sido el predominante con 18 puestos en la rama de ocio y turismo y 11 en la de servicios sociales. Por su parte las actividades agrarias y pequeñas industrias tuvieron una incidencia menor con tan sólo 10 empleos. El mayor número de puestos se crearon en el complejo turístico del Valle de Iruelas, con unos 14 en total por cuenta ajena. Por su parte el camping de Hoyocasero tenía carácter familiar con un empresario autónomo al frente y las empresas de atención a la tercera edad, Olmar S.L. y Esperanza S.L., que respondían al concepto de autoempleo. Por su parte las

empresas ligadas al sector agrario se caracterizaban por que sus empleos servían para complementar las rentas de personas, que mantenían su ocupación tradicional.

Pero no sólo deben valorarse los efectos económicos y de empleo, ya que quizás la mayor incidencia del Leader sobre el territorio haya estado en el **carácter innovador, formativo y demostrativo**, de las acciones. Consiguiéndose avanzar tanto en la creación de nuevas estructuras, como en la sensibilización de la población en la perspectiva del desarrollo local.

El **carácter innovador** se apreciaba ya en el CEDER como estructura gestora de la nueva fórmula de intervención. En este se configuraba la "**Ventanilla Unica**" donde colaboraron las distintas administraciones en la consecución de los proyectos, integrando acciones dispersas, y captando recursos para la zona. Pero quizás los más importantes elementos innovadores y sensibilizadores han sido introducidos con las intervenciones formativas. Según la Memoria Final del programa se dedicaron más de 2.800 horas a diferentes cursos, contando con unos 300 asistentes, y con una escuela taller de 30 alumnos.

En cuanto a los **proyectos productivos** conviene destacar especialmente el del Valle de Iruelas, y también el de Hoyocasero, ejemplos de aprovechamiento racional de un área de alto valor natural, y espacio natural protegido. Ambos, sobre todo el primero presentan estándares de alta calidad, y de revalorización del patrimonio de las zonas, mostrando una elevada funcionalidad al dedicarse a una actividad en auge como el turismo rural, con escasa competencia y altas perspectivas de futuro en la zona. No obstante su carácter institucional les hace perder valor demostrativo entre la iniciativa privada, sobre todo al primero por el volumen de inversión que se le dedicó.

Más al alcance de esa iniciativa estarían quizás las pequeñas empresas de servicios sociales, ciertamente novedosas y necesarias en zonas con fuerte envejecimiento, que fueron ampliadas, lo que denota una elevada demanda. Lo mismo ocurre prácticamente con las acciones agrarias y artesanales, basadas en la calidad de los productos y en nuevas fórmulas de empleo cooperativo y asociado, tales como la cooperativa de explotación

comunitaria de la tierra o la quesería artesanal. Más discutible parece sin embargo la funcionalidad y adecuación a los planteamientos del programa de la pista de Karts, apoyada en la medida 4.

d) Un modelo de intervención con fuerte peso institucional; para concluir, sobre la base de los análisis anteriores, se realiza una valoración final del grado de cumplimiento de los objetivos generales marcados en el proyecto inicial, teniendo en cuenta los caracteres del territorio de actuación.

Con respecto al primer objetivo "**Desarrollo Institucional**", su grado de cumplimiento fue alto, puesto que la Mancomunidad se comportó como verdadero motor de desarrollo. Así asumió un papel protagonista, que le llevó a la puesta en valor de su patrimonio con acciones directas, creando además estructuras adecuadas para el desarrollo, y facilitando la incorporación de los ayuntamientos, y la diputación. Asimismo conviene señalar que según consta en la Memoria Final, se informatizaron los organismos municipales aprovechando el programa ARCO, también fueron instaladas terminales de Videotext, tanto en algunos ayuntamientos como en pequeñas y medianas empresas mediante convenios con el I.R.Y.D.A. y la empresa FUNDESCOOP.

Menor grado de cumplimiento tuvo el **segundo objetivo "Desarrollo Cooperativo"** dependiente en gran parte del grupo U.C.A.. Este, como ya se ha comentado, estuvo por debajo de lo previsto por motivos diversos, como la propia crisis de U.C.A., dando lugar a problemáticos reajustes, como los efectuados en las medidas 4 y 5. Sin embargo no puede despreciarse la creación de nuevas formulas de trabajo y empleo, como el trabajo asociado, y el autoempleo, que aunque poco numerosas, tuvieron un claro carácter demostrativo en la zona.

El tercer Objetivo "**Desarrollo Humano**", estuvo centrado en la formación y sensibilización del tejido social de la comarca para el desarrollo. En este sentido resultó valiosa la experiencia de Escuelas Campesinas, junto a la participación de otras administraciones como la autonómica o la central, avanzándose tanto en el aspecto general como en el profesional y ocupacional.

Las dificultades en la gestión, como consta en la Memoria Final, estuvieron marcadas entre otros por los siguientes aspectos; en primer lugar por la puesta en marcha del CEDER y su introducción en la Mancomunidad. En segundo lugar por la resolución de trabas burocráticas. Y en tercer lugar y sobre todo por la imposibilidad de finalizar los proyectos del grupo cooperativo U.C.A.. Además conviene señalar la escasa duración del programa, cuando el desarrollo debería concebirse a más largo plazo.

En definitiva, el Leader analizado se caracterizó por el gran protagonismo institucional, de claro carácter local. Este protagonismo puede justificarse al tener lugar en un área socialmente envejecida y escasamente articulada económicamente, contando por tanto con poca capacidad de iniciativa e innovación en el sector privado. En este sentido se avanzó tanto en la creación de estructuras innovadoras, como en la sensibilización de la población. No obstante ser discutible el volumen de inversión realizado en un sólo proyecto como el que tuvo lugar en el Valle de Iruelas, mientras que las acciones que contaron con inversiones privadas, fueron escasas. Este último aspecto debería corregirse, abriendo el G.A.L. a nuevas asociaciones y agentes privados, fomentando más las pequeñas iniciativas empresariales, en próximas intervenciones, como la del PRODER que se lleva a cabo en la actualidad.

2.2. El Programa Leader I de la Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña (A.S.A.M.) en las Sierras de Béjar-Francia.

Cuando en 1991 la Comisión Europea aprobaba la iniciativa LeaderI, la **Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña, A.S.A.M.** llevaba prácticamente un lustro trabajando por el desarrollo de las áreas de montaña salmantinas. Esta asociación pese a la frustración de los programas de ordenación y promoción, P.R.O.P.R.O.M. que surgieron de la Ley de Agricultura de Montaña, había intentado promover activamente el desarrollo sostenible de las comarcas de la Sierra de Francia y Béjar. En este sentido se había reivindicado la protección de áreas naturales como las Batuecas, las Quilamas o la Sierra de Candelario-Béjar, y colaborado directamente en la organización de los distintos sectores económicos, en programas formativos como los de las Escuelas Taller. También realizó acciones para el mantenimiento del patrimonio, desarrollando contactos con técnicos y

especialistas nacionales y extranjeros, que propusieron alternativas para el desarrollo de la zona.

a) El grupo de actuación y su proyecto de desarrollo territorial: de esta manera, A.S.A.M. se presentó a la convocatoria Leader I, habiendo realizado previamente una importante labor de conocimiento, tanto de las potencialidades, como de los obstáculos que existían para el desarrollo local en las comarcas de las Sierras de Béjar y Francia. También se había trabajado en la sensibilización de la población, decidiéndose a promover la creación de un Grupo de Acción Local, G.A.L. al que se fueron uniendo numerosos particulares, asociaciones, y un buen número de ayuntamientos, (el 80% de los afectados). Todos ellos aprovecharon el trabajo anterior y llevaron a cabo un completo **programa de desarrollo** para un amplio territorio de actuación, que queda recogido en el **Mapa N° 42**.

Se trataba de un **área** con una extensión de unos 1.764 Km², que agrupaba las comarcas de las Sierras de Béjar y Francia, prolongándose hacia el norte por la penillanura salmantina, desbordando las delimitaciones de agricultura montaña vigente y también la delimitación geográfica realizada en esta investigación. Agrupaba a un total de 81 municipios, que tenían en común su carácter serrano, o la localización en su entorno, con unos 48.300 habs. en 1991, que en su conjunto habían disminuido un 35% desde los años 50. Presentaba una densidad media próxima a 27 hab./Km², (reduciéndose a unos 17 si se excluye el municipio de Béjar, que contaba con más de 17.000 habs.).

Dada su gran extensión la situación económica era muy diversa, mostrando una tendencia regresiva bastante generalizada. En este sentido sobresalía la frágil economía ganadera, sobre todo de bovino extensivo o semiintensivo, de la Sierra de Béjar y gran parte de su piedemonte, marcada por la crisis industrial del propio Béjar, hoy núcleo de servicios de la zona. También frágil, pero más diversificada, era la base de la Sierra de Francia, frutales, olivar, pequeñas industrias, contando además con un alto potencial turístico. Frente a ello destacaba el importante auge industrial de Guijuelo, con una dinámica industria cárnica creadora puestos de trabajo en sus áreas limítrofes.

El programa presentado a la convocatoria Leader I, para estas comarcas proyectaba distintas acciones que afectaban prácticamente a todo el territorio y a la globalidad de los sectores económicos. Se trataba de un programa concebido de forma ascendente, “**de abajo a arriba**”, y así primero fue aprobado por el órgano de decisión de la asociación, **La Asamblea General de A.S.A.M.**, presentándose a la convocatoria. Hecho esto fue seleccionado por la administración nacional, y aprobado por la Comisión para su realización en 1992.

Sus objetivos iniciales pueden resumirse en los siguientes:

- 1.- **Trabajar con los ayuntamientos** facilitándoles **información y asesoramiento** sobre los diferentes recursos con que contaban o podían contar y su explotación racional.
- 2.- Creación de una **red de establecimientos de turismo rural** de calidad que se complementaba con una serie de actividades que harían más atractiva la oferta. Puesta en marcha de una **asociación de ámbito comarcal** que coordinase y promoviese el funcionamiento de este sector.
- 3.- Impartición de diferentes **cursos de formación** adaptando los contenidos a las necesidades de los distintos sectores económicos. Todo ello con el fin de lograr la profesionalidad exigida en el desarrollo de cualquier puesto de trabajo.
- 4.- Potenciar **la artesanía** organizando el sector y mejorando su sistema de producción y comercialización. Crear una asociación comarcal de artesanos que garantizase la continuidad de los objetivos planteados.
- 5.- Apoyo a la **modernización de pequeñas empresas** en la comarca y creación de otras nuevas que permitiesen innovar y relanzar sectores tradicionales como el agrario y sus productos.

Por tanto las acciones trataron de avanzar en la consecución de una economía equilibrada, insistiendo además en el apoyo a la administración local y a la formación. Su aplicación se analiza a continuación.

b) La aplicación del proyecto y su gestión; como en el caso abulense, para llevar a cabo estas acciones se constituyó un **CEDER** que contaba con un total de 4 técnicos. Este se localizó en la localidad de San Esteban de la Sierra, en la Sierra de Francia, con una situación céntrica y accesible desde todo el territorio. Este fue uno de los pueblos donde tuvo su origen A.S.A.M. y donde esta tenía una implantación mayor. El análisis del programa se lleva a cabo, como en el caso anterior, a partir de la información contenida en la Memoria Final, facilitada por la propia asociación. Sus aspectos económicos fundamentales quedan expuestos en el cuadro y gráfico siguientes, que se pasan a comentar.

La inversión final superó los 850 millones de ptas., rebasando en un 5% la inversión prevista, lo que da una primera idea del alto nivel de cumplimiento de lo proyectado en las distintas medidas del programa, como se puede comprobar:

- **La medida nº 1, Apoyo Técnico**, supuso algo más del 2% de la inversión total, con más de 19 millones de pesetas, que correspondieron a acciones muy heterogéneas. Estas se centraron principalmente en la realización de estudios de localización de recursos energéticos y de viabilidad de su explotación, así como en la elaboración del proyecto de construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas para la comarca. También se emprendieron acciones para la creación de una imagen corporativa de la comarca, "**Sierras de Salamanca**", corriendo a cargo del **Consejo Regulador de la Denominación de origen Guijuelo** su señalización turística. Asimismo se financió un estudio sobre la situación de la artesanía en la zona, además de los distintos proyectos constructivos a cargo de un arquitecto técnico.

- **La medida 2, Formación y Ayuda al Empleo**, supuso en torno al 1% de la inversión total, con una cifra cercana a los 7,5 millones de ptas. Estos se invirtieron principalmente en la formación básica, la actualización profesional y la sensibilización del

tejido social de la zona. En este sentido destacó la actividad desarrollada por A.S.A.M desde el **"Centro de Formación de alcaldes y concejales"**, de carácter itinerante y orientada hacia el desarrollo local. Esta se completó con otros, cursos, más de seis, para la **formación de artesanos** en distintas materias que corrió a cargo de la Fundación Española para el Fomento de la Artesanía.

Además se desarrollaron otros cursos de formación empresarial, **"Obligaciones fiscales"**, **"Gestión de pequeñas empresas de turismo rural"**, **"Jardinería rural"**, que fueron financiados por la Consejería de Agricultura y Ganadería. A estos se sumarían los de **"Medio ambiente y desarrollo rural"** que corrieron a cargo de la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. Se llevó a cabo por tanto una inversión que puede considerarse como no productiva, pero que resultaría decisiva para el desarrollo de las restantes acciones del programa.

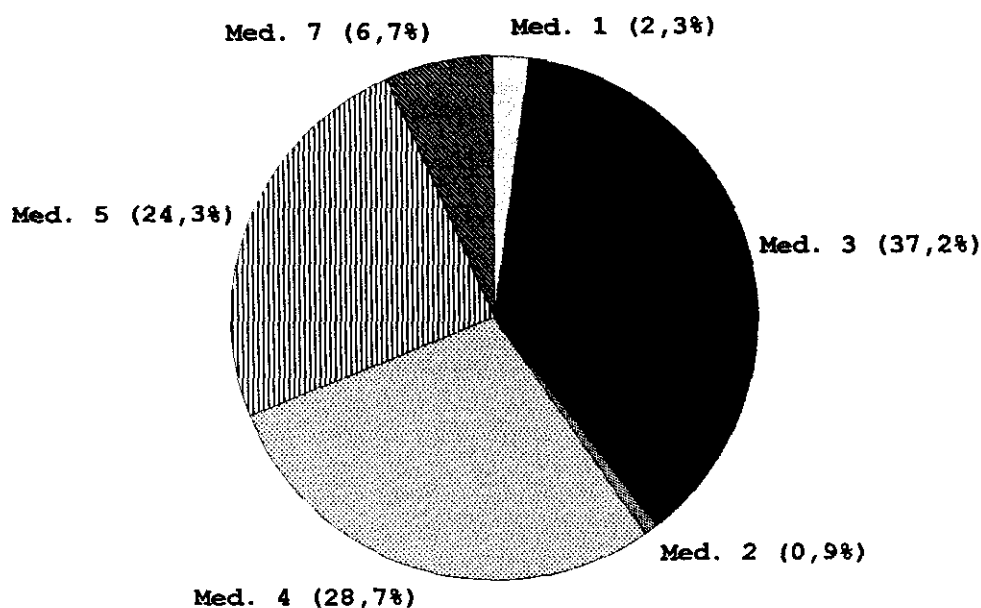
CUADRO Nº 77: Programa Leader I, A.S.A.M. Resumen de Inversiones y Financiación, 1992-95, (en millones de ptas.).

	INVER. PREVISTAS	SUBVEN. FINAL	ADMON. U.E.	ADMON. CENTRAL	ADMON. AUTON.	INVER. LOCAL	PRIV.
Medidas							
1ª.	18,99	19,44	11,17	1,56	4,20	--	2,50
2ª.	8,46	7,49	4,57	--	0,40	--	2,51
3ª.	316,29	317,53	139,68	22,27	36,85	39,96	78,74
4ª.	200,96	244,91	93,76	--	20,18	47,96	83
5ª.	201,48	207,90	49,49	7,46	27,83	3,07	120,03
6ª.	--	--	--	--	--	--	--
7ª.	47,10	57,08	38,63	--	8	--	9,67
Tot.	793,28	854,35	337,3	31,29	97,46	90,99	286,78

1ª Apoyo Técnico. 2ª Formación y Ayuda al Empleo. 3ª Turismo Rural. 4ª Artesanía y PYMES. 5ª Valorización de Productos Agrarios. 6ª Otras medidas. 7ª Gestión (CEDER).

Fte.: Memoria final, Programa Leader I, A.S.A.M.

GRAFICO N° 25; Reparto de la inversión económica por medidas en el programa Leader I A.S.A.M.



- **La medida nº 3, Turismo Rural**, englobó un conjunto de acciones que ocuparon el primer lugar en el volumen de inversión, con 317,53 millones de ptas. que suponían el 37,2% del total, superándose levemente la cifra prevista. Una buena parte del dinero invertido, el 43,9% provenía de la subvención de la U.E., correspondiendo a la iniciativa privada casi el 25%.

Conviene tener en cuenta que el turismo rural se incluía en el programa con un carácter complementario, no sustitutivo de otras actividades tradicionales como las agrarias. De esta manera se fomentaron **nuevas formas de alojamiento** como las "**casas de turismo rural**", que contaban con el precedente del "turismo en casas de labranza". Así se crearon o mejoraron, por iniciativa privada, más de una decena de estos alojamientos que se concentraban principalmente en la Sierra de Francia, (Miranda del Castañar, Cepeda, Villanueva del Conde, Mogarraz.). También se apoyaron otros tipos de establecimientos turísticos, como el "Centro de Turismo Rural de San Martín del Castañar", o el "Camping Municipal de 1ª categoría" en Guijo de Avila.

Para conseguir un desarrollo equilibrado de este turismo se insistió además en la **oferta complementaria**, tanto cultural como medioambiental. Esta corrió a cargo de diversos agentes que iban desde particulares a asociaciones ecologistas como "El Alagón" o ayuntamientos. Así se apoyaron acciones tales como empresas de equitación, (Nava de Francia) y **señalización de diversas rutas** de carácter ecuestre (Vía de la Plata, Puerto de Béjar), de senderismo, (Vía de la Plata, Sierra de Béjar), o de didáctica y educación ambiental. Además se potenciaron otras actividades culturales, realizándose **restauraciones de algunos edificios rurales** para su desarrollo, sobresaliendo **El Molino de Horcajo de Montemayor** y **El Museo Etnográfico de Endrinal**, que estuvieron a cargo de los respectivos ayuntamientos.

Sobre estas bases se insistió en la organización racional del turismo rural, creando una **asociación comarcal**, "**ATURSS**", localizada en Miranda del Castañar, que se encargaría de la promoción, la coordinación y el control de calidad.

En definitiva, la intervención en turismo rural destacó por el volumen de inversión, la cantidad de acciones realizadas, su diversificación y el número de agentes implicados. La insistencia en aspectos tales como la alta calidad y su integración en los valores del territorio fue una constante, lo que sin duda resultó significativo de cara a su implantación y a la dinamización socioeconómica y cultural de estas áreas.

- **La medida nº 4, Artesanía y Pymes**, se situó en el segundo lugar en las inversiones realizadas, con 244,9 millones de ptas. (28,8% del total), superando en más de un 20% la inversión inicialmente prevista. De la cantidad señalada el 38,28% fue **financiado por la U.E.**, mientras que la **iniciativa privada** aportó el 33,8%. Las acciones se dirigieron en primer lugar a la organización del sector artesano, tratando por una parte de mejorar los niveles de información y asesoramiento a las pequeñas empresas, y por otra los mecanismos de promoción y comercialización. Para ello se crearon dos asociaciones artesanales, una de carácter general, "**Asociación de Artesanos zona de montaña de Salamanca**", que contaba con oficina y tienda en Miranda del Castañar, y otra para impulsar y proteger el típico bordado serrano "**Asociación de mujeres artesanas Sierra de Francia**".

En segundo lugar se dio un decidido apoyo tanto a la reestructuración como a la mejora del equipamiento de los talleres existentes. Se efectuaron así más de ocho intervenciones en ramas artesanas tan diversas como guarnicionería, zapatería, carpintería, joyería, alfarería, textil, y artesanía del castaño, localizándose mayoritariamente en la zona de la Sierra de Francia. También en esta área, concretamente en la Alberca, se financiaron al menos dos tiendas artesanas de productos de calidad, una de ellas de joyería.

Esta medida se completó con dos acciones importantes que venían a cubrir gran parte de las necesidades tanto de equipamiento, como de formación y diseño. Estas fueron por una parte la construcción del **Polígono Municipal de Pymes en Los Santos**, a cargo de ese ayuntamiento, y por otra la creación de "**Artesa S.A.**" en la localidad de Candelario, centro novedoso que merece una mención especial por sus características.

Se trató de una iniciativa promovida por dos artesanos de la zona, localizándose en una casa tradicional rehabilitada para albergar un "**Centro de Oficios artísticos**", donde se impartiesen cursos de diseño y actualización técnica en sectores de clara orientación artesana, textil, cerámica, talla, etc. Estas actividades se integraron en un original "**Centro de turismo rural**", con restaurante y tienda artesana. Se trataba así de poder conjugar la celebración de cursos, con actividades de un turismo activo, senderismo, paseos a caballo, visitas culturales, etc., todavía poco desarrollado en el privilegiado pueblo en que se localiza, lo que conllevaba una inversión notable ⁽⁴⁾.

En resumen con las acciones efectuadas, se dio un paso adelante en la creación de una nueva dinámica empresarial en la zona, consiguiéndose también avanzar en la pervivencia y el mantenimiento de los valores culturales tradicionales y del "saber hacer" de las comarcas serranas.

⁽⁴⁾ La inversión sobrepasó ampliamente los 50 millones de ptas. previstos, hasta llegar a los 85, financiando 25 la subvención Leader I. En este proyecto concreto la subvención Leader I, supuso el 33% de la inversión total realizada. A ella se sumaban las de la Diputación, "Salamanca Emprende" y de la Junta de Castilla y León. No obstante con respecto a última los empresarios se quejaban de un retraso, que se prolongaba en más de un año y medio. Con todo la subvención pública alcanzaba en torno al 47% de la inversión. Datos recogidos en Artesa S.A., abril de 1997, C/ Mayor 57, Candelario, Salamanca.

- **La medida 5, Valorización y Comercialización de los Productos Agrarios**, con más de 207 millones de inversión, equivalentes al 24,3%, superando levemente las previsiones iniciales del programa. Es destacable que la subvención de la U.E. tan sólo llegó a un 23,8% de la inversión efectuada en esta medida, mientras que las aportaciones privadas fueron las más cuantiosas, llegando a cubrir el 57,7%.

Las acciones se abordaron siempre teniendo en cuenta la importancia de mantener las actividades agrarias y los usos del suelo tradicionales, (olivar, viñedo, cerezo, ganadería vacuna y caprina), para la conservación del paisaje. Se consideraba que de estas actividades dependían en gran parte otras como el turismo y la artesanía que se concebían como complementarias. Para ello las **actividades tradicionales** se intentaron potenciar, orientándolas hacia una producción genuina y de calidad, que contaría con el desarrollo de pequeñas industrias agroalimentarias y una mejor comercialización.

Siguiendo estas pautas se intervino apoyando los proyectos de tres empresas de carácter cooperativo existentes ya en la comarca como fueron: La construcción de **nueva almazara para la elaboración de aceite biológico en Sotoserrano**, la **modernización de la bodega de San Esteban de la Sierra**, y la modernización y mejoras realizadas para la comercialización de la cereza en la **Cooperativa Frutícola de Madroñal**. También siguiendo esta línea se intervino en la creación de tres **pequeñas queserías de caprino**, dos en Lagunilla, y una en El Cerro, la mejora de otra en San Martín del Castañar y la construcción de una **granja de faisanes** en Peñacaballera. Especial relevancia ambiental tuvo la construcción en el río Alagón, en el término de Sotoserrano, de una **depuradora de alpechines**, (residuo de las almazaras muy contaminante). Esta fue llevada a cabo por técnicos de la universidad de Valladolid, resolviendo por primera vez el grave problema creado por este vertido, lo que le daba un carácter pionero ⁽⁵⁾.

⁽⁵⁾ Esta depuradora contó con una inversión de 68,6 millones de ptas., que fueron financiadas por la cooperativa promotora en casi el 50% y por la U.E. tan sólo en el 0,5%, 360.000 ptas. La administración central y sobre todo la autonómica se repartieron el resto de los gastos (Memoria final, Programa Leader I, A.S.A.M. 1996).

Se avanzaba así hacia la revalorización de los productos tradicionales de la zona, colaborando de manera efectiva en el mantenimiento de la actividad agroganadera, mejorando la calidad de los productos, la rentabilidad del trabajo, y también su incidencia e impacto en el medio.

- **En la medida nº 6, Otras medidas**, no se llevó a cabo ninguna actuación como puede apreciarse en el cuadro.

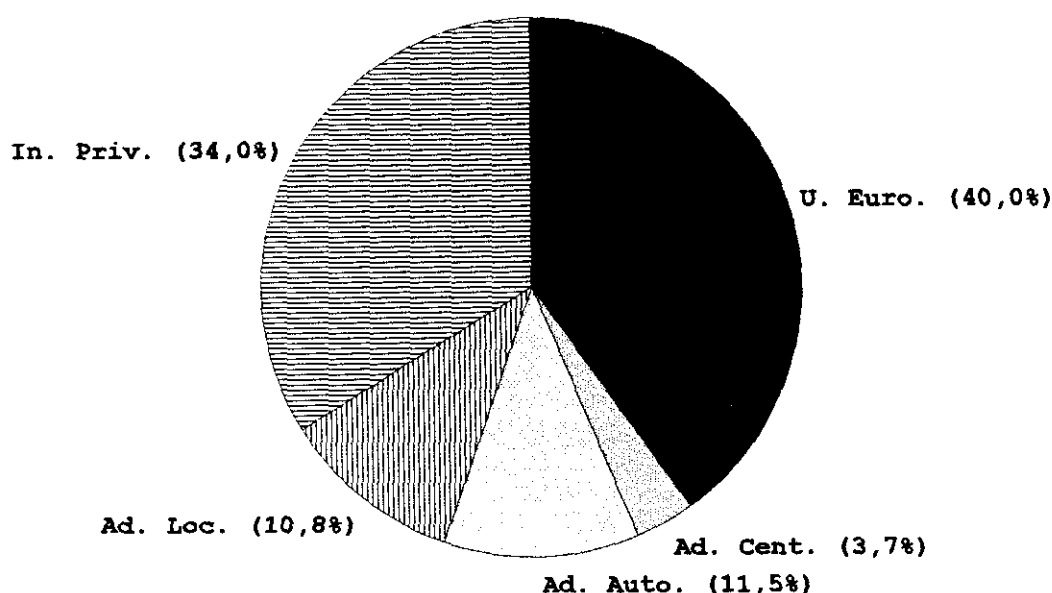
- **La medida nº 7, correspondiente a "Gastos de gestión y funcionamiento del CEDER"**, con más de 57 millones, supuso casi un 7% del coste total del programa, que fue financiado por la subvención europea, la comunidad autónoma, y los intereses bancarios que se reseñaron como inversión privada. En relación con estos gastos, hay que tener en cuenta que la gestión del programa conllevó un seguimiento minucioso de las acciones, abarcando todas las fases necesarias para su puesta en marcha. La labor del CEDER abarcó así desde la revisión de la propuesta, a los estudios de viabilidad, la coordinación entre administraciones, la búsqueda de técnicos, el control de obras, la tramitación de permisos, la promoción y comercialización, la inclusión del promotor en asociaciones de su sector, su formación, etc.

En resumen la gestión del programa de A.S.A.M. cumplió la práctica totalidad de los proyectos inicialmente previstos, rebasando levemente los presupuestos iniciales. Los proyectos de Turismo Rural ocuparon el primer lugar en cuanto a la inversión desarrollada, siendo también muy importantes los realizados en pequeñas empresas artesanas y en revalorización de productos agrarios.

En lo que se refiere a **la financiación** del programa, como puede apreciarse en el **Gráfico Nº 26**, las subvenciones Leader I de la U.E. superaron el 40% del total invertido, ayudando a financiar sobre todo los proyectos productivos. Por su parte la iniciativa privada fue destacada, corriendo con más de una tercera parte de la inversión total. Menor importancia tuvieron las aportaciones del conjunto de las administraciones, con poco más de la cuarta parte de los costes. Entre ellas sobresalieron la autonómica y las locales, siendo escasas las de la central, si bien esta contribuyó decisivamente a las labores de

asesoramiento, administración y gestión.

GRAFICO N° 26; Financiación del programa Leader I ASAM., por los distintos organismos y entidades.



c) Una intervención con importantes efectos en el desarrollo rural: la incidencia territorial de las distintas acciones del programa, ha favorecido claramente a la Sierra de Francia, frente a la de Béjar, como se ha podido comprobar en el análisis realizado anteriormente. Así en los pueblos de la primera comarca, se localizaron la mayor parte de los proyectos de carácter productivo, de turismo rural, de talleres artesanos, o en cooperativas agrarias e industrias agroalimentarias, siendo minoritarias las efectuadas en la Sierra de Béjar, o la presierra. Este aspecto aunque no puede achacarse a los gestores, debe reseñarse desde un punto de vista crítico.

Por tanto fue en la Sierra de Francia donde se crearon la mayoría de los puestos de trabajo, predominando **los empleos a tiempo parcial** sobre los fijos. Este hecho, no debe valorarse en sentido negativo, puesto que sin duda los trabajos temporales contribuyen a incrementar la pluriactividad y a consolidar un importante complemento de las rentas

serranas. Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 78**, el sector agrario, basado en la reestructuración de varias cooperativas, fue con mucho el que más trabajo de este tipo generó. En cuanto al empleo fijo sobresale de manera muy especial la contribución realizada por el turismo rural, siendo menor la realizada por los talleres artesanos y las pequeñas y medianas empresas (Pymes).

CUADRO N° 78; Programa Leader I, A.S.A.M.; resumen de nuevos empleos creados por sectores y tipos (1992-95).

MEDIDAS	FIJOS	TIEMPO PARCIAL
Turismo Rural	20	15
Artesanía y Pymes	6	10
Agricultura y Ganad.	10	70
Total	36	95

Fte.: Memoria final, Programa Leader I, A.S.A.M.

El carácter **innovador y demostrativo** ha estado bien presente en la gran mayoría de las acciones desarrolladas por el programa, teniendo en cuenta que este se ha guiado no tanto por el criterio de implantación de nuevos modelos productivos, sino de integración con los existentes en la zona. Este hecho queda demostrado por la considerable diversidad de los proyectos, especialmente los de las medidas 3, 4, y 5, donde se pueden ver numerosos ejemplos de lo que podríamos llamar "**actuación tipo**"; casas de turismo rural, centros y rutas de turismo activo y ecológico, remodelación de talleres artesanos y pymes, remodelación y reorientación de cooperativas agrarias, etc.

Además es importante destacar que tanto en el sector turístico como en el artesano se crearon distintas asociaciones comarcales para velar por la calidad de los productos, y desarrollar su promoción y comercialización fuera de la comarca, lo que también se efectuó en las cooperativas agrarias, aceite, vino, fruta. De esta manera se contribuía decisivamente a la integración de los productos de la comarca en los distintos circuitos económicos y comerciales, dándolos a conocer y fomentando su expansión.

d) Un modelo de intervención de carácter integrador y operativo para el desarrollo local; en conjunto puede decirse que se cumplieron con creces los objetivos marcados por el proyecto inicial. Así fueron superadas las previsiones de inversión, consiguiéndose la apertura de nuevas líneas y enfoques en los distintos sectores productivos de la zona. Líneas que en algunos casos eran desconocidas en la comarca, contribuyendo a **introducir una nueva dinámica de avance hacia su desarrollo.**

Para valorar estos resultados, conviene tener en cuenta algunos elementos fundamentales, como la labor desarrollada por A.S.A.M., en el conocimiento de la realidad, la cohesión social, y la supervisión directa de las acciones. Siendo importante advertir que buena parte de esa labor ya se había iniciado con bastante anterioridad a la convocatoria Leader I. También hay que subrayar el carácter políticamente integrador de una asociación que no se identificó o decantó por ninguna fuerza política, lo que sin duda supuso un gran acierto de sus dirigentes. No obstante, la comentada concentración de actividades en la comarca de la Sierra de Francia fue uno de los desequilibrios más evidentes del programa, constituyendo uno de sus puntos débiles que debería corregirse en próximas acciones.

También de cara a próximas intervenciones tendrían que superarse ciertos problemas, que los gestores reseñaron como dificultades para la gestión del programa. Entre ellas destacaron algunas relacionadas con las administraciones, como la dispersión de las ayudas sectoriales, la lentitud en su tramitación o en la concesión de permisos y la dificultad en la colaboración de instituciones como el I.N.E.M.. También se señalaron otras como las duras condiciones de la banca para la concesión de créditos, y el escaso tiempo efectivo disponible para la aplicación del programa, prácticamente limitado a los años 94 y 95.

Puede considerarse pues, que la gestión del Leader I Sierras de Béjar-Francia, respondió fiel y coherentemente a los planteamientos de la estrategia de desarrollo local. En este sentido se llevó a cabo de manera ascendente, por una asociación de jóvenes la zona, tras un esfuerzo importante, de años, en la **sensibilización** de los habitantes. Su finalidad era la de avanzar hacia un **desarrollo rural** regido por la propia población de la

comarca, que fuese capaz de sacar de la atonía a esta y articular sinérgicamente iniciativas privadas, subvenciones europeas y ayudas públicas. Las acciones realizadas, tanto por su cantidad y diversidad, como por su carácter innovador y asociativo, así lo demuestran. Además suponen una destacada aportación, hacia la consecución de ese desarrollo, introduciendo paulatinamente una nueva dinámica de camino hacia el mismo.

2.3. Dos enfoques, dos formas de avance hacia un desarrollo rural sostenible.

En conclusión, en estas páginas se han analizado y mostrado los caracteres de dos modelos de aplicación de la iniciativa Leader I, cuyas experiencias pueden tener gran importancia para el desarrollo de nuevos programas, razón por la cual se realiza una reflexión final sobre ellas.

Así el **Mana-Escoop** de Avila fue un programa marcado por el protagonismo de las instituciones locales, particularmente de la Mancomunidad "Asocio de Avila". Esta pretendió convertirse en el motor del desarrollo de un área muy desfavorecida, llevando a cabo importantes acciones. Entre ellas destacaron especialmente los aspectos formativos, de sensibilización de la población, junto a los de desarrollo institucional, a partir de proyectos que ponían en valor su patrimonio, mediante empresas de titularidad pública dedicadas sobre todo al turismo rural. Todo ello se completó con una serie de actuaciones privadas, cooperativas o asociativas, que aunque innovadoras fueron poco numerosas, puesto que no se cumplieron plenamente los proyectos iniciales.

Probablemente el programa desarrollado perdería gran parte de su sentido si careciera de continuidad, pues el siguiente paso sería que las instituciones cedieran el protagonismo a la iniciativa privada estimulada por la formación y el carácter demostrativo de los proyectos anteriores.

Por su parte el programa de **A.S.A.M. Sierras de Béjar-Francia**, se origina a partir de una asociación de "jóvenes" de la zona, que ya llevaban varios años trabajando en estas áreas. Estos consiguieron movilizar y revitalizar el tejido y la actividad socioeconómica, particularmente en la Sierra de Francia. La continuación de la estrategia emprendida parece

necesaria, pero haciendo más hincapié en la Sierra de Béjar y su entorno, conjugando el carácter innovador de las acciones, con la conservación y mejora de sus activos culturales y ecológicos.

3. La práctica generalización de las estrategias de desarrollo local: Los Programas Leader II y Proder y sus caracteres.

Una vez concluidos los programas Leader I, se ponía en marcha una segunda fase de la intervención comunitaria para el desarrollo rural. Esta se inscribía dentro del acuerdo interinstitucional de la Unión Europea para la política de cohesión económica y social para el periodo 1995-99, incluyéndose en los **Marcos de Apoyo Comunitarios y los Programas de Actuación**, (BELTRAN FERNANDEZ, C. 1994). Dentro de esta nueva fase se encontraban los Programas Leader II, a los que se sumarían además, por parte de las comunidades autónomas españolas, los **"PRODER" "Programas de desarrollo y diversificación económica de las zonas rurales del objetivo 1"**. Con ellos la estrategia del desarrollo local ha tendido a generalizarse en gran parte de las zonas de montaña hispanas ⁽⁶⁾.

A continuación, teniendo en cuenta que todavía estos programas están en marcha, se lleva a cabo una breve presentación de los caracteres generales de los nuevos programas en el área de estudio. Además se reseñan algunos aspectos, que desde la perspectiva territorial y a la luz de las experiencias analizadas, se considera que pueden ser útiles para su desarrollo.

Los programas **Leader II** se presentaban con tres características esenciales: a) la continuidad respecto a los programas anteriores, b) primar la innovación, tanto metodológica como de los proyectos presentados, y c) promover la cooperación transnacional (BELTRAN FERNANDEZ, C. 1994, p.303). La **comunidad autónoma** cobraba un mayor protagonismo, siendo la encargada de elaborar un **plan de desarrollo**

⁽⁶⁾ Vid Comunicado C180/48, D.O.C.E. nº C 180/48 de 1-7-94. Se fijan las orientaciones para las subvenciones globales o los programas operativos integrados para los cuales se pide a los estados miembros que presenten solicitudes de ayuda dentro de una iniciativa comunitaria de desarrollo rural-Leader II.

rural, atendiendo a las diversas orientaciones que aparecían en las solicitudes presentadas, que debían integrarse en éste. Por su parte la administración central, a través de la **Secretaría General de estructuras Agrarias**, era la encargada de diseñar un programa marco nacional. Los programas seleccionados por ambas administraciones, autónoma y nacional, debían ser estudiados y aprobados por la Comisión de la Unión Europea. Teniendo en cuenta estos rasgos de funcionamiento, las líneas que orientaban el **Leader II** han sido las siguientes:

- I.- Adquisición de capacidades.
- II.- Programa de Innovación rural.
- III.- Cooperación transnacional.

Estas se concretarían con acciones agrupadas en las siguientes medidas, que guardan cierta similitud con las del **Leader I**.

- 1.- Apoyo técnico al desarrollo rural.
- 2.- Formación Profesional y ayuda a la contratación laboral.
- 3.- Turismo rural.
- 4.- Pequeñas empresas, artesanas y servicios de aproximación.
- 5.- Valorización y comercialización de la producción agraria y silvícola.
- 6.- Conservación y mejora del medio ambiente y del entorno.

Con respecto a los programas anteriores, sobresale la mención expresa que se hace a la conservación y mejora del medio ambiente y el entorno en la medida nº 6, tratando de fomentar especialmente este tipo de acciones. Aunque el **Leader II** se preveía para el cuatrienio 1995-99 su aprobación y puesta en marcha se producía ya a finales del primer año. En Castilla y León se seleccionaron un total de dieciséis proyectos, localizados en todas las provincias, de los cuales cuatro se situaban en el área del Sistema Central ⁽⁷⁾. Su

⁽⁷⁾ La prensa de Castilla y León recogía la noticia de la firma de los convenios entre la Consejería y el Ministerio de los 16 programas **Leader II** seleccionados en la región, a finales de octubre de 1995. Además informaba de que se invertirían en ellos unos 20.000 millones en 5 años (El Norte de Castilla. Edic Segovia, 24-10-95, p.15).

territorio de aplicación se han cartografiado en el (**Mapa N° 43**), comentándose además algunos aspectos principales de sus características y desarrollo a partir de información tanto de los propios grupos de acción, como de la administración autonómica y la prensa regional:

- **Nordeste de Segovia.** Se destina a innovación rural y acoge mayoritariamente territorios de la comarca agraria de Sepúlveda, como la Sierra de Ayllón, Sepúlveda-Serrezuela, Somosierra, con 57 municipios, unos 1.800 Km² y unos 12.000 habitantes. El G.A.L. encargado de llevarlo a cabo es la Coordinadora para el desarrollo integral del Nordeste de Segovia, (**CODINSE**) que engloba a ayuntamientos, empresas y otras asociaciones. Tiene su sede principal en la localidad de Campo de San Pedro, y cuenta con un presupuesto de unos 1.500 o 1.600 millones de pesetas, superando su nivel de compromiso a finales de 1988 los 650 millones, con más de 350 ejecutados, creándose unos 30 puestos de trabajo. Las medidas de apoyo al turismo y las Pymes parece que están siendo las más aceptadas, contando además con la promoción de suelo industrial en las localidades de Campo de San Pedro y Boceguillas.

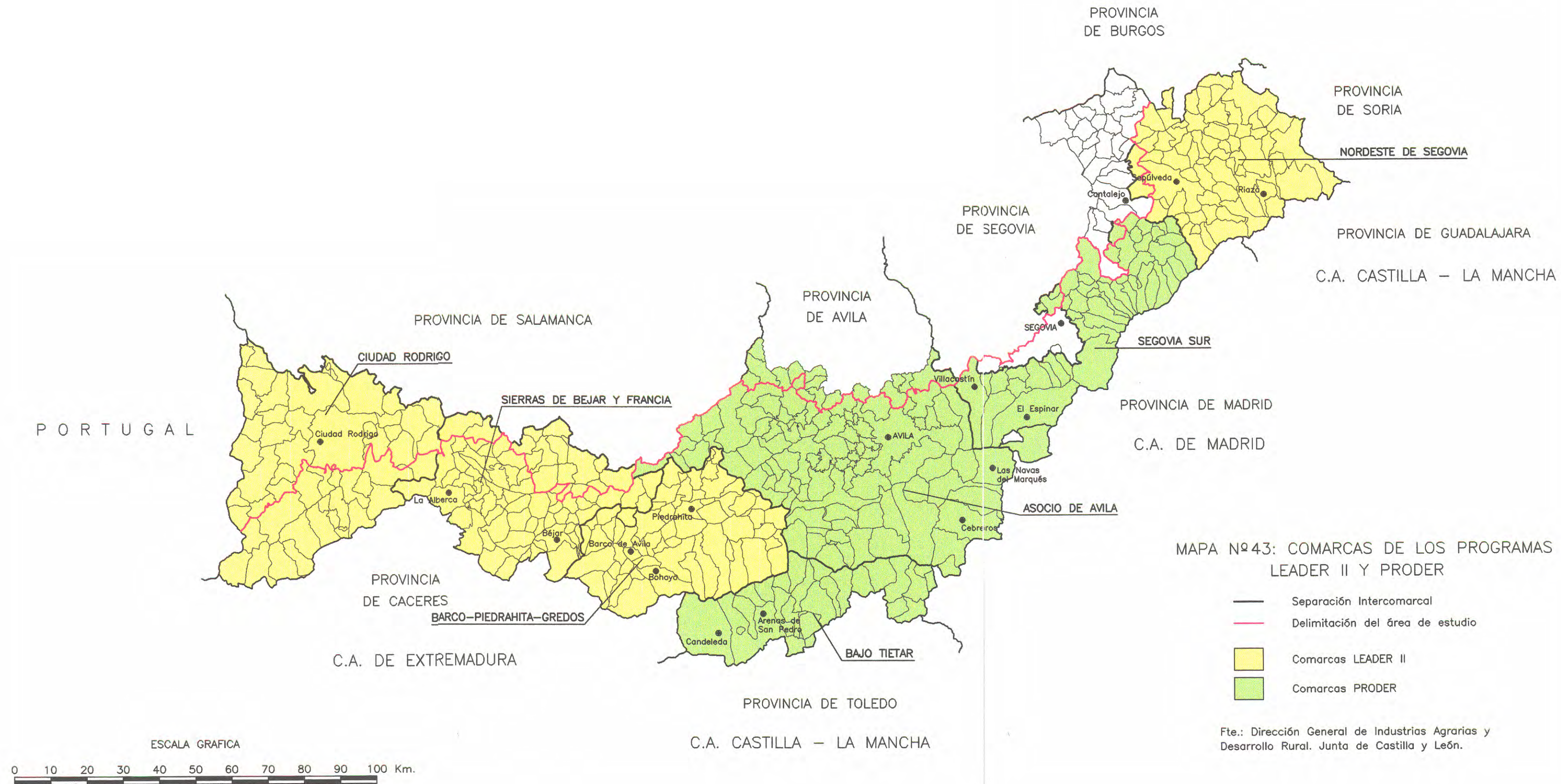
- **Barco-Piedrahita-Gredos**, corresponde a las comarcas agrarias que la designan, incluyendo áreas de la vertiente norte de Gredos y sur de la Serrota, el Valle Alto del Tormes, el Aravalle, y el Valle del Corneja, con 1764 Km², 56 municipios y 17.653 habs. Está a cargo de la Asociación Intermunicipal para el desarrollo de la comarca (**ASIDER**), domiciliada en Barco de Avila. Se orientaba en principio a la **adquisición de capacidades**, es decir, no tenía un proyecto definido, concediéndosele en principio un plazo de dos años para concretar los proyectos a desarrollar y el presupuesto de inversión. Su presupuesto es de 1.155 millones, teniendo comprometidos a finales de 1998 unos 700 y 254 ejecutados (REGLERO, L.A. Y OTROS, 1999).

Más del 40% de esta cantidad han ido a parar a proyectos de turismo rural, destacando también, aunque en menor medida, las acciones de apoyo a las Pymes.

- **Sierras de Béjar-Francia**, La comarca de actuación abarca 80 municipios, 1700 Km², y 48.000 habs. con muy leves modificaciones con respecto a la del Leader I, cuyas principales líneas se han continuado enfocándose hacia la **innovación y la modernización rural**. Conviene señalar que al G.A.L. existente se le unió un nuevo colectivo con el que se pone de acuerdo, pasando a llamarse el grupo de acción, **A.S.A.M.-Entrambasierras**. Cuenta con 1.200 millones de presupuesto, prácticamente comprometidos en su totalidad, de los que ya se habían adjudicado entre 300 y 400 a fines de 1998. Se está actuando prioritariamente en turismo en lugares singulares como molinos, casas solariegas, etc., y también en el sector de la cereza, el vino y el patrimonio rural de la comarca, continuando la labor anterior.

- **Ciudad Rodrigo**, acoge un total de 53 municipios y 2.760 Km², con unos 36.000 habs., encontrándose entre ellos los de la Sierra de Gata y su piedemonte. La agrupación local responsable es Asociación para el Desarrollo de la comarca de Ciudad Rodrigo, (**ADECOCIR**) y se localiza en dicha localidad cabecera. El programa se ha dirigido hacia la **innovación rural** con casi 1700 millones de presupuesto, de los cuales el 55% estaban comprometidos a finales del año 98. De nuevo la promoción del turismo rural es la que está teniendo más aceptación con 119 plazas creadas en la zona, seguida del apoyo a las Pymes sobre todo artesanales y agroalimentarias, y al patrimonio rural.

Conviene señalar que con Leader II, se ha duplicado prácticamente el número de programas desarrollados en el área de estudio. Las áreas de montaña de las tres provincias del mismo están representadas, iniciándose uno en las de Segovia y destacando las de Salamanca que se acogen a este programa prácticamente en su totalidad. Por otra parte el programa Mana-Escoop cuyas características se analizaron pasó a formar parte de los nuevos Proder.



Por su parte los **PRODER**, previstos para 1995-99 en Castilla y León, tienen unos planteamientos y objetivos similares a los de LEADER, con especial hincapié en la innovación. Sin embargo pueden ser gestionados, tanto por grupos de acción, agentes colectivos, como por iniciativas públicas locales (diputaciones, ayuntamientos, mancomunidades...) o las propias comunidades autónomas. Esta última característica es la que los diferencia de los anteriores, estando centrados en las siguientes medidas de actuación:

- **Pequeñas infraestructuras** ligadas a actividades económicas.
- **Valorización del patrimonio rural**, renovación y desarrollo de pueblos.
- **Fomento de las inversiones turísticas** en el espacio rural.
- **Creación de pequeñas empresas**, artesanía y servicios.
- **Revalorización del potencial productivo agrario y forestal**.
- **Productos de marca e inversiones**, en favor de productos locales de calidad.
- Desarrollo de la **extensión agraria y forestal y mejora de la formación profesional agrícola y forestal**.
- **Asistencia y apoyo técnico** al desarrollo rural.

Se prevé que más de la mitad de las inversiones, el 52% sean financiadas con fondos europeos, correspondiendo al sector privado un 34% y a las administraciones el 14%. En el conjunto del Sistema Central, se seleccionaron 3 programas, que se reseñan en el **Mapa N° 43**, antes citado. Conviene señalar que su puesta en marcha se retrasó prácticamente hasta el verano de 1997 fecha en que se firmaron los convenios entre la administración autonómica y los grupos de acción, siendo esta una de las razones por las que en toda la región muestran cierto retraso con respecto a los Leader, siendo conveniente prolongar su periodo de aplicación (REGLERO, L.A. Y OTROS, 1999). Los programas que en la actualidad se llevan a cabo son los que a continuación se presentan, junto a algunas de sus características y peculiaridades de su desarrollo:

- **Mancomunidad Asocio Universidad y Tierra de Avila:** En el área donde se desarrolló el Leader I **Mana-Escoop**. Abarca 4.000 Km² pertenecientes a 117 municipios con 52.000 habs. Contando con un presupuesto de unos 614 millones

de ptas., y con el apoyo de la Diputación Provincial. En el programa, que avanza con cierta lentitud, se está primando el apoyo a las pequeñas y medianas empresas industriales, artesanales y artesanías, tratando además de concretarse un proyecto de desarrollo turístico común en los ayuntamientos de la comarca del valle del Alberche, donde ya se actuó con el Leader I.

- **Bajo Tiétar:** Gestionado por la Asociación para el desarrollo del Bajo Tiétar, (AEDEBAT), con sede en Arenas de San Pedro abarca 11 municipios y 19.000 de esta área serrana. Cuenta con 1.200 millones de presupuesto, habiéndose adjudicado unos 350, teniendo aprobado unos 50 proyectos. Estos se están orientando en primer lugar hacia el turismo, completándose con acciones de recuperación del patrimonio, y la promoción y mejora de productos alimenticios típicos de esta comarca, (higos, castañas, queso de cabra, carne de cabrito, etc.).

- **Segovia Sur:** Comprende espacios del Guadarrama segoviano y su piedemonte, junto a algunos municipios de la campiña meseteña, con una extensión de 1.615 Km² y 25.125 habs. Promovido por la asociación que lleva ese nombre integrada por mancomunidades de municipios de la zona, ayuntamientos, y particulares. Cuenta con un presupuesto de 982 millones, y el apoyo de la Diputación Provincial, estando comprometido más del 60% del mismo en distintas acciones en las que predominan las de turismo rural y las de equipamiento a pequeños municipios.

En conjunto los Proder presentan un abanico mucho más amplio de medidas que las de los Leader. Algunas de ellas como las que se refieren a infraestructuras, y al desarrollo de la extensión agraria y forestal, están contempladas por distintas políticas sectoriales, corriéndose el riesgo de duplicación de esfuerzos. En este sentido deberían primarse los proyectos innovadores de los agentes privados y asociaciones de la zona, sobre aquellos que pudieran financiarse por otras vías sectoriales. Por lo demás, las consideraciones que se hicieron para los Leader II pueden servir también para los Proder.

A través de la presentación realizada se advierte que en la actualidad una gran mayoría de las áreas del Sistema Central Castellano Leonés se encuentran acogidas a algún programa de desarrollo local. En todas estas áreas ha comenzado, aunque no sin dificultades, a dar resultados una nueva forma de intervenir y actuar desde los grupos de acción local, de abajo a arriba, en relación con las llevadas a cabo en otros países de Europa. Los resultados aunque desiguales, están empezando a palparse tanto por las inversiones realizadas como por las empresas y empleos creados, en los que destacan las iniciativas de turismo rural, y en menor medida otras como la revalorización de productos agroalimentarios y de pequeñas empresas artesanas e industriales ligadas a recursos locales. Todas estas acciones están conllevando una concienciación de la población, debiendo apoyarse y continuarse de forma paciente con la esperanza de cambiar la dinámica regresiva de estas áreas en las últimas décadas.

A partir de las experiencias del Leader I, en las áreas seleccionadas sería importante tener en cuenta los siguientes aspectos para llevar a buen término los programas:

- Los grupos de acción deben encontrarse bien asesorados científicamente y técnicamente por expertos en desarrollo local, para una buena elaboración y gestión de los programas, aunque el protagonismo de la gestión debe seguir siendo de los grupos locales.

- Se requiere un esfuerzo en acciones formativas y de adquisición de capacidades, sobre todo en las áreas donde Leader se aplica por vez primera. De esta forma puede conseguirse la sensibilización y participación de la población en proyectos innovadores, lo que resulta bastante problemático en áreas deprimidas y de población envejecida.

- Es necesario evitar los personalismos, trabajando en equipo, y también que el grupo de acción se politice y sea objeto de disputas. Este se responsabilizará de realizar una gestión en la que primen el consenso y los intereses de la comarca por encima de intereses personales o partidistas. En este sentido se requiere una fuerte implicación de todos los agentes y organizaciones sociales, trabajando en sinergia con las administraciones y disponer de cierta continuidad.

- Las administraciones autonómica y central por su parte deberían tratar de vencer inercias burocráticas y agilizar la tramitación, evitando los retrasos en la llegada de los fondos, razón por la cual muchos de los grupos están encontrando problemas no sólo en el área de estudio, sino en buena parte de la región (REGLERO, L.A. Y OTROS, 1999).

PARTE QUINTA:

**LA DINAMICA TERRITORIAL RECIENTE; UNA INTERPRETACION DE LAS
CLAVES DE LA EVOLUCION DEL TERRITORIO EN RELACCION CON LAS
POLITICAS APLICADAS.**

Una vez estudiadas las principales políticas territoriales que han sido desarrolladas en el Sistema Central de Castilla y León, la presente investigación se completa con un análisis de su **dinámica** reciente de estos territorios de montaña, en relación con las intervenciones desarrolladas. Así esta quinta parte tiene como finalidad básica clarificar y diferenciar las pautas de evolución de las distintas áreas que lo integran, tratando de descifrar la influencia que en cada caso han tenido las acciones políticas sobre ellas. Conviene señalar que estas últimas se contemplan como un **elemento importante para comprender y explicar dicha evolución y la lógica** de las transformaciones que han tenido lugar, insistiendo en las tendencias más recientes de un territorio vivo y en continua transformación.

Teniendo en cuenta lo señalado, en primer lugar se analiza la evolución de las principales variables geográficas desde una perspectiva global interpretando los distintos cambios espaciales producidos. Una vez hecho esto el capítulo final de esta investigación, se dedica a realizar una interpretación de dicha **dinámica** en relación con las estrategias de intervención desarrolladas, procediendo a una clasificación de las diversas áreas del ámbito de estudio. Asimismo se comentan los rasgos de su situación y problemática territorial actual, lo que permitirá perfilar, desde la perspectiva de un desarrollo rural sostenible, algunas pautas para futuras actuaciones.

CAPITULO I. LAS CLAVES DE LA DINAMICA TERRITORIAL RECIENTE DE LAS AREAS DE MONTAÑA DEL SISTEMA CENTRAL DE CASTILLA Y LEON.

Antes de comenzar el análisis de la **dinámica** territorial, parece necesario señalar algunos aspectos y consideraciones referentes a las coordenadas espacio temporales que se van a utilizar en el mismo. Teniendo esto en cuenta la unidad espacial básica empleada es **el municipio**, aunque presenta el problema de la excesiva dispersión, y carencias en la información existente. Además el elevado número de unidades municipales existentes en el ámbito de estudio hace difícil su manejo y sistematización. De esta manera se ha optado por un agrupamiento municipal, en base a **Unidades Territoriales Homogéneas**, o **Comarcas** por su extensión y características. Estas han sido delimitadas básicamente en función de los siguientes criterios:

- a) Los rasgos definidores básicos de su medio físico.
- b) La homogeneidad de los usos del suelo predominantes.
- c) Las políticas de intervención desarrolladas y su comportamiento.
- d) Las delimitaciones realizadas en trabajos anteriores que han utilizado similares perspectivas a la actual.

A partir de estos criterios, se ha procurado que la mayor parte de las unidades se corresponda con **subdivisiones de las Comarcas Agrarias**, puesto que estas se han utilizado para el estudio de las políticas territoriales y tienen todavía un peso administrativo y estadístico notable. Las unidades territoriales resultantes se reseñan en el Cuadro siguiente.

Debe señalarse que en algunos casos las unidades territoriales establecidas se corresponden con **comarcas agrarias** completas, como en los de Gredos, Valle del Tiétar y del Bajo Alberche, en función de su homogeneidad dentro del conjunto. Asimismo sólo en un caso, el de la Sierra de Ayllón-Somosierra, se agrupan municipios de dos comarcas agrarias distintas, la de Segovia y la de Sepúlveda. (Vid. Mapa Nº 44)

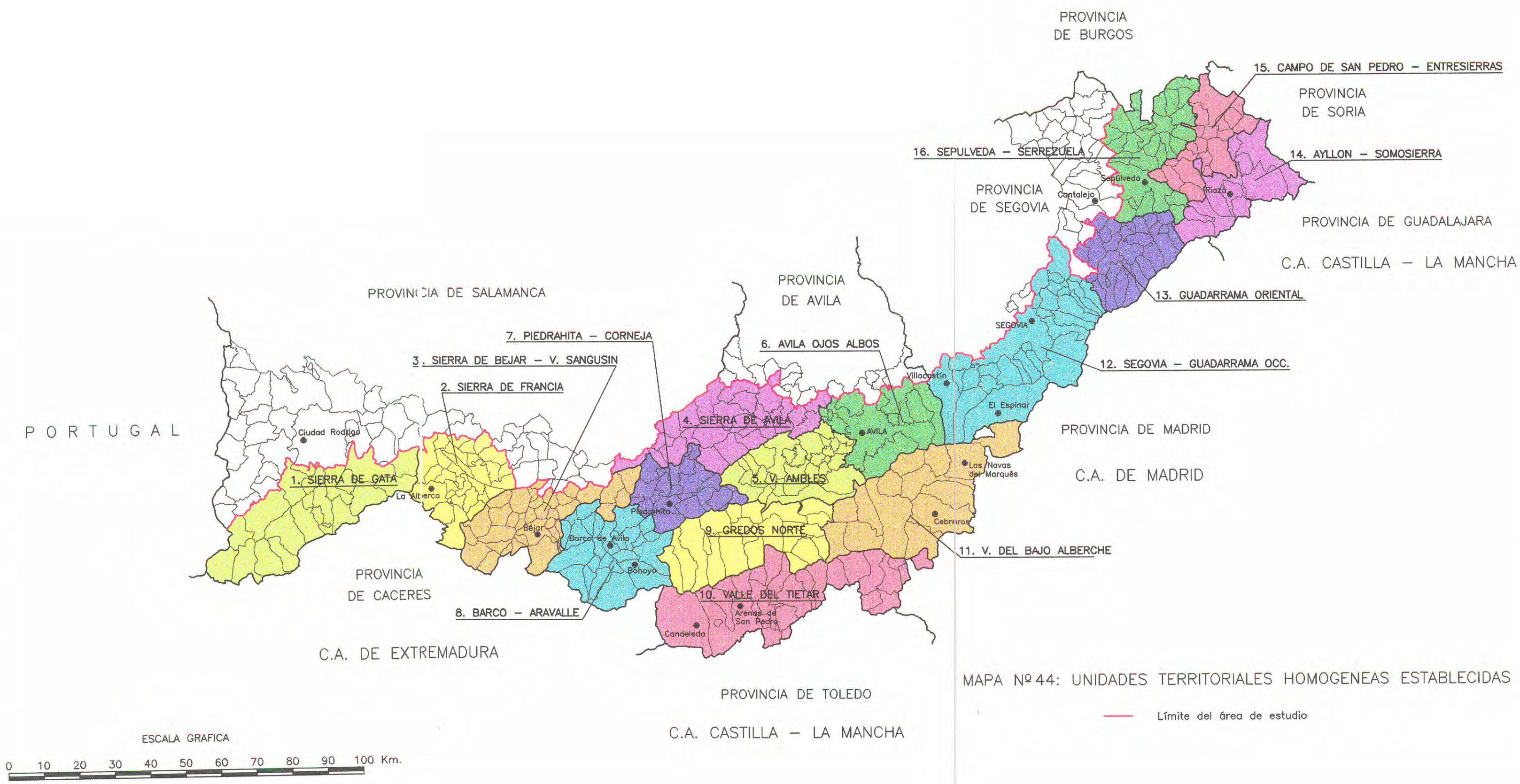
Por otra parte en cuanto a **las coordenadas temporales** del análisis e interpretación se lleva a cabo con carácter amplio y flexible desde los años 50 hasta la actualidad, como ya se hizo con las distintas políticas. Para ello se han utilizado las fuentes estadísticas disponibles tratando, no obstante, de hacer hincapié en los aspectos más recientes, puesto que existe en general una mayor y más completa información, teniendo mayor interés para conocer su situación actual y perspectivas de futuro.

CUADRO N° 79; Unidades Territoriales delimitadas en el ámbito de estudio y correspondencias con Comarcas Agrarias.

COMARCAS AGRARIAS	UNIDADES TERRITORIALES HOMOGENEAS
I.- CIUDAD RODRIGO.....	1.- SRRA. DE GATA
II.- LA SIERRA.....	2.- SRRA. DE FRANCIA
.....	3.- SRRA. DE BEJAR-V. DEL SANGUSIN
III.- AVILA.....	4.- SRRA. DE AVILA
.....	5.- V. DE AMBLES
.....	6.- AVILA-OJOS ALB.
IV.- BARCO-PIEDRAHITA.....	7.- PIEDRAHITA-V. DEL CORNEJA
.....	8.- BARCO-ARAVALLE
V.- GREDOS.....	9.- GREDOS
VI.- V. DEL TIETAR.....	10.- V. DEL TIETAR
VII.- V. DEL B. ALBERCHE.....	11.- V. DEL B. ALBERCHE
VIII.- SEGOVIA.....	12.- SEGOVIA-GUADARRAMA OCC.
.....	13.- GUADARRAMA OR.
IX.- SEPULVEDA.....	14.- S. DE AYLLON-SOMOSIERRA
.....	15.- CAMPO-ENTRESIERRAS
.....	16.- SEPULVEDA-SERREZUELA

1. Una evolución demográfica caracterizada por el fuerte declive provocado por la emigración.

La **evolución demográfica** constituye un aspecto fundamental para entender la dinámica del territorio y sus tendencias recientes, pudiendo considerarse como una primera síntesis de los resultados generales de las políticas aplicadas, pese a que para ello haya que proceder con mayor cautela.

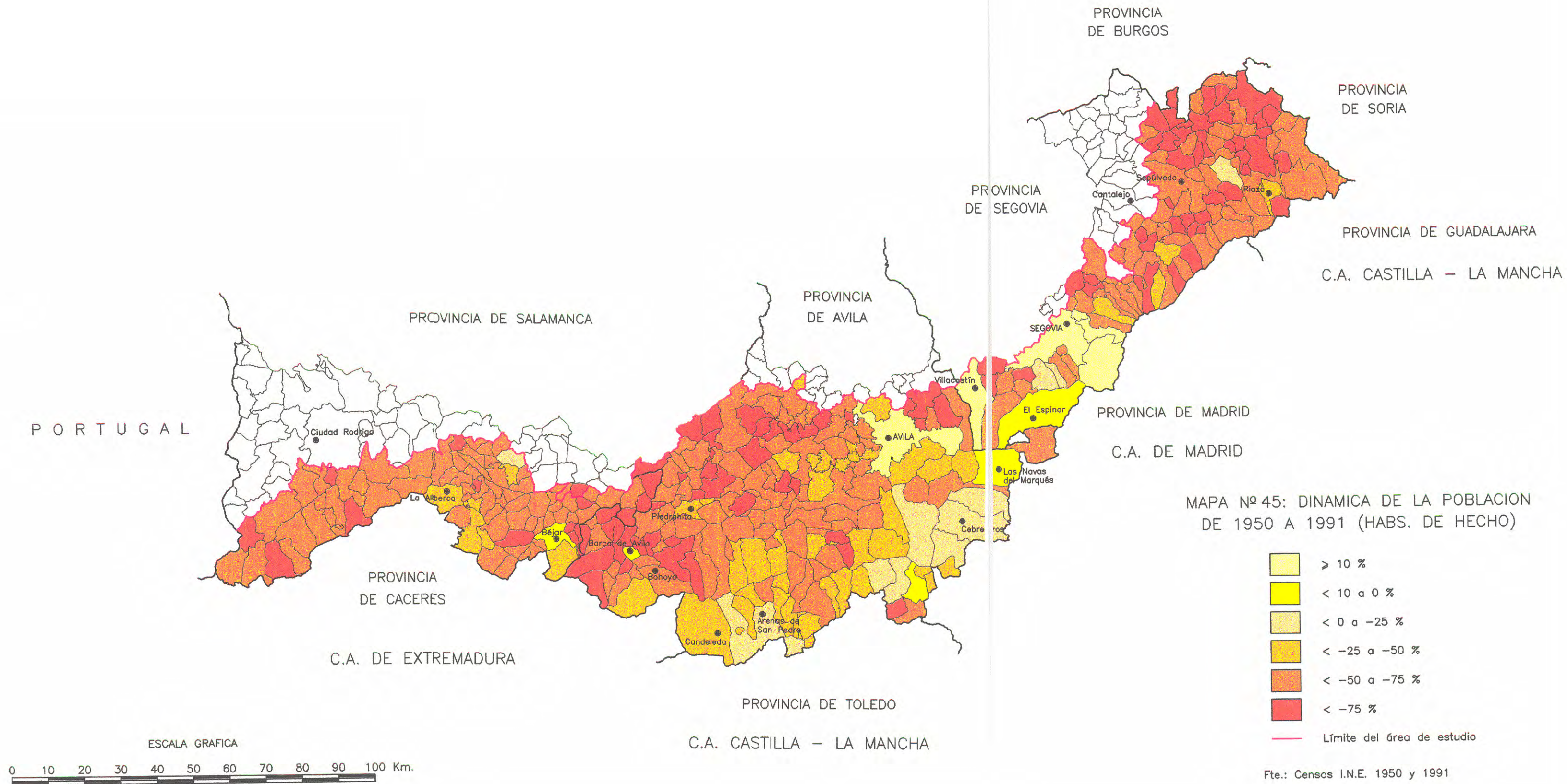


Teniendo esto en cuenta se analiza en primer lugar la **Evolución general de la población de hecho entre 1950 y 1991**, que permite una aproximación a la dinámica socioterritorial de las últimas décadas. De esta forma, si se excluye la población de las capitales provinciales de Segovia y Avila, resulta que el ámbito de estudio ha pasado de 326.514 habitantes en 1950 a 169.095 en 1991, lo que supone una disminución superior al 48%, (**Vid. Cuadro N° 80**).

Se observa así un **fuerte proceso de despoblación** que ha afectado a la mayor parte del territorio durante las últimas décadas. Este se sitúa en el contexto de la fuerte crisis agraria que desde los años 50, tiene lugar en todo el medio rural español, dando lugar a intensas emigraciones que se conocen como "**éxodo rural**". Los hechos señalados han estado directamente relacionados con el desarrollo socioeconómico que ha tenido lugar en España desde los años 60. Este se caracterizó por provocar un fuerte crecimiento urbano e industrial, con importantes flujos socioeconómicos que conllevaron intensas transformaciones en las estructuras territoriales de todo el país, siendo especialmente acusadas en las áreas de montaña.

Si se analiza detenidamente la citada evolución demográfica en el área de estudio, se aprecia que dentro de una tendencia general de declive han existido diferencias territoriales muy importantes, como puede observarse a escala comarcal en el **Cuadro N° 101**, y a escala municipal en el **Mapa N° 45**. De esta forma se puede establecer la siguiente tipología de áreas en función de su dinámica poblacional:

1.- Areas con una despoblación superior al 70%; caso de las unidades territoriales de **Campo Entresierras, Sepúlveda-Serrezuela y Sierra de Avila**. Las pérdidas han sido muy intensas superando en un buen número de municipios, el 75%, las tres cuartas partes de sus habitantes. Tan sólo en alguna cabecera histórica este declive se ha visto paliado, como ocurre en Sepúlveda, que no obstante ha registrado pérdidas del 59%, o de núcleos como Boceguillas, situado junto la Autovía Nacional I en Campo Entresierras, (con una reducción del 24,66%). Por su parte villas históricas como Maderuelo o Fresno de Cantespino, en la depresión de Entresierras, antiguas cabeceras de comunidad registran retrocesos superiores al 80%.



CUADRO N° 80; Evolución general de la población por unidades territoriales, (1950-91).

UNIDAD TERRITORIAL	HABS. 1950	HABS. 1991	DIFER. 1950-91	DIFER.% 1950-91	TASA ANUAL*
1.-S. GATA	23.056	7.829	-15.227	-66,04	-1,61
2.-S. FRANCIA	24.108	9.884	-14.224	-59,00	-1,44
3.-S. BEJAR-V.SANG.	41.285	26.848	-14.437	-34,97	-0,85
4.-S. AVILA	17.508	4.890	-12.618	-72,07	-1,76
5.-V. AMBLES	15.186	6.699	-8.487	-55,89	-1,36
6.-AVILA-OJOS ALB.	5.885	2.096	-3.789	-64,38	-1,57
7.-PIEDRAHITA-CORN.	14.001	5.592	-8.409	-60,06	-1,46
8.-BARCO-ARAVALLE	24.674	8.652	-16.022	-64,93	-1,58
9.-GREDOSN.	16.978	6.846	-10.132	-59,68	-1,46
10.-V. TIETAR	47.548	33.393	-14.155	-29,77	-0,73
11.-V. B. ALBERCHE	30.893	23.884	-7.009	-22,69	-0,55
12.-SEGOVIA-GUAD.	22.320	18.828	-3.492	-15,64	-0,38
13.-GUADARRAMA OR.	10.647	3.635	-7.012	-65,86	-1,61
14.-AYLLON-SOMOS.	9.514	3.869	-5.645	-59,33	-1,45
15.-CAMPO-ENTRES.	8.629	2.309	-6.320	-73,24	-1,79
16.-SEPULVEDA-SERR.	14.282	3.841	-10.441	-73,11	-1,78
	326.514	169.095	-157.419	-48,21	-1,17

*; Tasa anual= Diferencia de habs. en % 1950-91 / n° de años.

Fte.: I.N.E. Censos de Población, Población de Hecho por Municipios. Elaboración Propia.

Se trata de comarcas con una economía tradicional muy poco diversificada, que en general han acusado mucho el cambio de unas actividades agrarias de autoabastecimiento a otras de mercado. Este proceso ha sido lento y con múltiples dificultades, agravado por los condicionantes físicos, y los caracteres de las políticas productivistas y ordenancistas aplicadas. Muestran además una situación periférica en las respectivas provincias, especialmente significativa en el caso de las segovianas.

2.- Areas con una despoblación del 60 al 70%; constatada en las unidades territoriales de **Sierra de Gata, Avila-Ojos Albos, Barco-Aravalle y Guadarrama Oriental**. También se incluye la **Sierra de Béjar-Valle del Sangusín**, pues pese a que en conjunto su población ha disminuido el 34,95%, esta se acrecienta hasta el 61% si excluimos del cómputo a su cabecera histórica. En general el declive poblacional, aunque intenso, ha sido ligeramente inferior que en el anterior tipo de espacios. Así predominan los municipios con pérdidas superiores al 50%, existiendo también bastantes que han superado el 75%, sobre todo en zonas como el Aravalle o el Alto Tormes.

El contrapunto a esta dinámica negativa lo representan puntualmente las cabeceras históricas del Barco de Avila y Béjar. La primera ha crecido casi en un 10%, lo que puede atribuirse a la concentración de servicios y equipamientos, pese a que aún presenta escasa entidad, (2.515 hab.). Béjar, con cierto carácter urbano, (17.027 hab. en 1991), ha aumentado en más de un 8%, pese a que pierde población desde los 80, por el declinar de su industria textil. Por otra parte conviene mencionar el caso de Avila capital, (49.968 hab. en 1991,) con respecto a la dinámica de la unidad Avila-Ojos Albos en la que se encuentra. Esta ciudad registra un crecimiento del 100%, aunque debido a su carácter urbano y a su capitalidad no ha sido incluida en el cuadro.

Como en el tipo anterior, se trata de comarcas que en general han acusado mucho la crisis de la economía tradicional, pese a que contaban por lo general con mayores recursos naturales. Su crisis se vio agravada por factores como los condicionantes físicos serranos, el retraso en comunicaciones e infraestructuras y su carácter periférico a escala provincial. Este último ha estado muy marcado en todas ellas, salvo quizás en la de Avila-Ojos Albos.

3.- Areas con una despoblación del 50% al 60%. Se sitúan en este intervalo, **La Sierra de Francia, El Valle de Amblés, Gredos- Norte, Piedrahita-Corneja, y Ayllón-Somosierra**. Se trata de espacios muy dispares entre sí, donde ha predominado una dinámica regresiva muy similar a la de los tipos anteriores, aunque con mayores contrastes internos. De esta forma van siendo más numerosos los municipios menos regresivos, con pérdidas inferiores al 50%. Estos resultan significativos en La Sierra de Francia, (La Alberca, Linares de Riofrío, Sotoserrano...), el Valle de Amblés (El Fresno, Muñopepe,

Salobral) y Gredos-Norte (Navarredonda, Hoyos del Espino). Este tipo de municipios apenas existen en las dos comarcas restantes, quedando limitados a los núcleos cabeceros como Piedrahita con 2.242 habs. y Riaza con 1.695 habs. en 1991.

Pese a presentar en muchos aspectos una dinámica similar a la del tipo anterior, puede interpretarse que en estas áreas el proceso de declive ha resultado atenuado por diversos factores. Entre ellos pueden citarse la mayor diversificación económica de la Sierra de Francia, los menores condicionantes agrarios del Valle de Amblés o el Corneja y la presencia creciente de actividades de ocio en Gredos y Ayllón-Somosierra.

4.- Areas con una despoblación inferior al 30%; se corresponden con las unidades territoriales de **Segovia-Guadarrama, Valle del Bajo Alberche y Valle del Tiétar**. En estas el declive demográfico ha sido en conjunto mucho más moderado que en las anteriores, aunque se constatan importantes diferencias entre ellas y fuertes contrastes internos.

Las mayores diferencias internas se advierten en Segovia-Guadarrama, que alberga municipios que incrementan su población como El Espinar, Villacastín, San Ildefonso, La Lastrilla o Palazuelos, estos dos últimos ligados a Segovia. Junto a ellos existen otros situados en el piedemonte, con pérdidas próximas al 80%, como Adrada de Pirón, Brieva o Monterrubio. Menores diferencias se aprecian en el Valle del Tiétar y del Bajo Alberche, donde predominan los municipios con pérdidas inferiores al 50%, y sólo han ganado población Sotillo de la Adrada en la primera y Las Navas del Marqués en la segunda.

Por su parte cabeceras comarcales como Arenas de San Pedro, El Tiemblo, o Cebreros registran pérdidas menores del 10%.

Se trata de comarcas que en general han presentado una economía más diversificada que las anteriores, albergando diversas actividades que han propiciado una mayor estabilidad relativa en su población. Entre ellas destacan las **de ocio**, teniendo especial importancia las relacionadas con las residencias secundarias, que aprovechan la proximidad a Madrid para instalarse en estas áreas de grandes atractivos naturales. No

obstante pueden albergar importantes recursos agrarios, forestales e industriales.

5.- Las capitales de Segovia y Avila, se configuran como concentraciones urbanas, con un proceso notable de crecimiento superior al 76% y el 100% respectivamente. Este ha venido en gran medida provocado por el hecho de la capitalidad provincial, lo que aconseja un tratamiento diferenciado del de las áreas de montaña. No obstante conviene tener en cuenta la absorción de recursos que han llevado a cabo así como su expansión urbanística hacia los municipios de su periferia, V. de Amblés en Avila, piedemonte de Guadarrama en Segovia.

Puede decirse así que **la dinámica demográfica ha estado marcada por un generalizado carácter regresivo**, que sólo se ha visto paliado en algunas cabeceras o núcleos con actividades diversificadas. Esta evolución ha conllevado intensos cambios y rupturas en la estructura tradicional de la población, que se ha ido desarticulando hasta mostrar un **fuerte envejecimiento**. Dicho envejecimiento, se explica sobre todo por la emigración de los grupos en edad fértil y laboral, lo que en gran medida condiciona el presente y las expectativas de muchas de estas áreas.

Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 81** el porcentaje de población con 65 años o más se situaba en 1991 en un 23,96% en el conjunto del ámbito de estudio, superando al de población joven que alcanzaba tan sólo el 15,82%. En relación con ello el índice de envejecimiento medio era de 1,51 viejos por cada persona menor de 16 años.

La mayor parte de las unidades territoriales presentaban entre un 20 y un 30% de su población envejecida, con unos índices que oscilaban entre 1 y 4,5 viejos por cada persona joven. En general se aprecia cierta relación entre los niveles de envejecimiento y el grado de despoblamiento que ha sufrido cada comarca, aunque esta no siempre sea directa. Así los mayores porcentajes e índices de envejecimiento corresponden por lo general a áreas muy despobladas como son la Sierra de Avila, Sepúlveda-Serrezeuela, Barco Aravalle, o Sierra de Gata, donde el número de viejos era el triple que el de jóvenes o incluso más. No obstante en unidades muy despobladas como Campo-Entresierras, o Avila-Ojos Albos se

CUADRO N° 81; Estructura por edades de la población e Índice de Envejecimiento, (1991).

UNIDAD TERRITORIAL	POB.1991 (de Dcho.)	% POB. MENOR 16 AÑOS O MAS	% POB. 65 AÑOS	INDICE ENVEJ.*
1.- S. GATA	8.269	12,98	29,77	2,29
2.- S. FRANCIA	10.223	13,11	27,55	2,10
3.- S. BEJAR-V. SANG.	27.746	16,97	21,77	1,28
4.- S. AVILA	5.380	7,75	34,87	4,50
5.- V. AMBLES	7.306	12,40	27,08	2,18
6.- AVILA-OJOS ALB.	1.614	13,08	24,01	1,84
7.- PIEDRAHITA-CORN.	5.990	12,84	28,80	2,24
8.- BARCO-ARAVALLE	9.317	10,95	31,62	2,89
9.- GREDOS N.	6.622	10,48	28,89	2,76
10.- V. TIETAR	34.596	18,27	21,54	1,18
11.- V. B. ALBERCHE	23.984	19,18	19,82	1,03
12.- SEGOVIA-GUAD OC.	18.787	19,94	16,68	0,84
13.- GUADARRAMA R.	3.900	11,23	29,21	2,60
14.- S. AYLLON-SOMOS.	3.889	14,53	25,40	1,75
15.- CAMPO-ENTR ES.	2.658	12,42	25,73	2,07
16.- SEPULVEDA-ERREZ.	4.220	10,00	33,65	3,06
	174.501	15,82	23,96	1,51

• ; Índice de Envejecimiento: N° Viejos/N° Jóvenes.

Fte.: Censos de Población, 1991, Resultados Municipales. I.N.E. Elaboración Propia.

registran niveles ligeramente inferiores. Por otra parte las zonas menos despobladas, como el Valle del Tiétar, del Bajo Alberche y Segovia-Guadarrama, son las que presentan los porcentajes e índices más bajos, junto con la Sierra de Béjar, por el carácter urbano de su cabecera.

En conjunto **la dinámica demográfica más reciente**, continua siendo regresiva, como se puede comprobar en el **Cuadro N° 82** ⁽¹⁾, y analizarse en el **Mapa N° 46**. En el primero se constata que de 1986 a 1996, la población de derecho ha disminuido en el área de estudio en más de un 9%, con una tasa anual sólo ligeramente inferior a la del periodo 1950-91. Estos resultados parecen poner de manifiesto que las intervenciones políticas desarrolladas desde la Unión Europea, están resultando poco eficaces para el mantenimiento de la población en estas áreas. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que las pérdidas demográficas han sido causadas más por los altos niveles de envejecimiento, que por las migraciones que se han ido reduciendo notablemente.

Por unidades territoriales, se advierte que algunas las áreas de carácter más periférico, y con una estructura poblacional más envejecida, son las que continúan perdiendo un mayor volumen de población. Este es el caso de unidades como la Sierra de Gata, la Sierra de Avila, la de Barco-Aravalles, o la de Piedrahita-Corneja, que han visto disminuir sus efectivos por encima del 20%. Dicha tendencia afecta también, aunque en menor medida, a las principales cabeceras comarcales, como Barco de Avila (-5,1%) o Piedrahita (-7,1%).

Por su parte comarcas como la Sierra de Francia, el Valle de Amblés, o Gredos, han registrando pérdidas de entre el 17 y el 18%, aunque comienza a constarse en casos puntuales su freno. Así ocurre por ejemplo en la Alberca, El Fresno u Hoyos del Espino con disminuciones menores al 5%. Estos rasgos también se advierten en otros espacios como los de la Sierra de Béjar, Campo Entresieras o Sepúlveda-Serrezuela, en los que la regresión parece irse atenuando.

Menor aún ha sido en otras comarcas, como el Valle del Tiétar, del Bajo Alberche o Guadarrama Oriental, donde aumenta el número de municipios con saldos levemente negativos o incluso positivos. Este sería el caso de Sotillo de la Adrada y Villarejo del Valle, de Las Navas del Marqués, y Cebreros o de Casla y Torreval de San Pedro respectivamente en cada una de las tres. Por otra parte la crisis parece que ha empezado a

⁽¹⁾ El citado cuadro se realiza a partir de la información de los Padrones Municipales de Habitantes de 1986 y 1996, facilitada por el I.N.E., que sólo publicó en el último datos de la población de derecho.

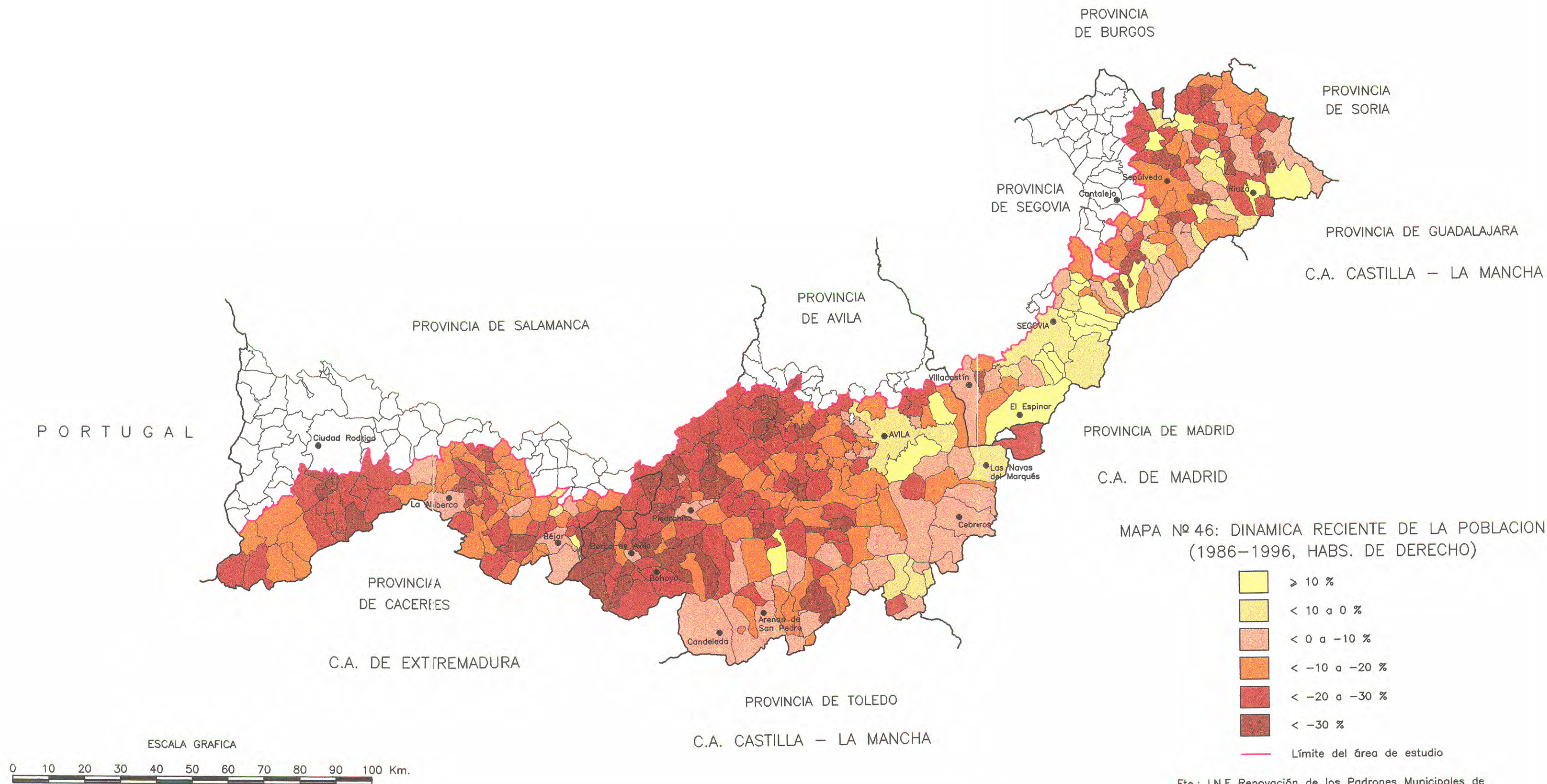
tocar fondo en la de Ayllón-Somosierra, donde las pérdidas han sido escasas, mientras que la de Segovia-Guadarrama, ha sido la única con una tendencia al crecimiento, puesto que se beneficia de la expansión de la capital provincial y de su proximidad a Madrid.

CUADRO N° 82; Dinámica demográfica reciente por unidades territoriales, (Habitantes de derecho, 1986-96).

UNIDAD TERRITORIAL	HABS. 1986	HABS. 1996	DIFER. 1986-96	DIFER.% 1986-96	TASA ANUAL*
1.-S. GATA	9.810	7.656	-2.154	-21,96	-2,20
2.-S. FRANCIA	12.345	10.113	-2.232	-18,08	-1,81
3.-S. BEJAR-V. SANG.	29.450	26.596	-2.854	-9,69	-0,97
4.-S. AVILA	6.317	4.684	-1.633	-25,85	-2,59
5.-V. AMBLES	7.936	6.536	-1.400	-17,64	-1,76
6.-AVILA-OJOS ALB.	2.243	1.996	-247	-11,01	-1,10
7.-PIEDRAHITA-CORN.	6.859	5.480	-1.379	-20,10	-2,01
8.-BARCO-ARAVALL	10.742	8.359	-2.383	-24,37	-2,43
9.-GREDOS	8.056	6.594	-1.462	-18,15	-1,81
10.-V. TIETAR	36.504	34.196	-2.308	-6,32	-0,63
11.-V. B. ALBERCHE	24.715	23.572	-1.143	-4,62	-0,46
12.-SEGOVIA-GUAD.	18.259	21.727	3.468	18,99	1,89
13.-GUADARRAMA OR.	4.165	3.796	-369	-8,86	-0,89
14.-AYLLON-SOMOS.	3.934	3.892	-42	1,07	0,11
15.-CAMPO-ENTRES.	2.966	2.639	-327	-11,02	-1,10
16.-SEPULVEDA-SERR.	4.724	4.097	-627	-13,27	-1,33
	189.055	171.933	-17.122	-9,05	-0,90

*; Tasa anual= Diferencia de habs. en % 1986-96 / N° de años.

Fte.: Renovación de Padrones Municipales de Habitantes de 1986 y 1996, Población de derecho por municipios. I.N.E. Elaboración Propia.



Fte.: I.N.E Renovación de los Padrones Municipales de Población de 1986 y 1996.

Así pues aunque la despoblación continúa siendo la tendencia predominante en todo el conjunto territorial, se aprecia que un buen número de comarcas muestran indicios de una cierta disminución o ralentización de este proceso. En este sentido destacan los municipios mayores y las cabeceras comarcales, que han presentado en general una mayor estabilidad. De esta forma parece que se inicia un nuevo ciclo, en el que la población aunque con dificultades, tiende a fijarse en el territorio, influida sin duda por factores como:

- Las dificultades socioeconómicas presentes en las grandes áreas urbanas.
- La mejora de las condiciones de vida en los pueblos, donde tienden a aumentar las comunicaciones y los servicios, pese a las carencias aún existentes.
- Las mayores rentas de una economía agraria, que empieza a recibir importantes apoyos a la producción, y ayudas de carácter compensatorio a fondo perdido.
- La presencia de nuevas actividades como el turismo rural, las pequeñas industrias o empresas de servicios, que permiten diversificar la economía y disponer de nuevas fuentes de ingresos.
- La generalización del sistema público de pensiones que facilita que una parte importante de su población, pueda disponer de ingresos fijos que les permiten subsistir e incluso ayudar a los más jóvenes.

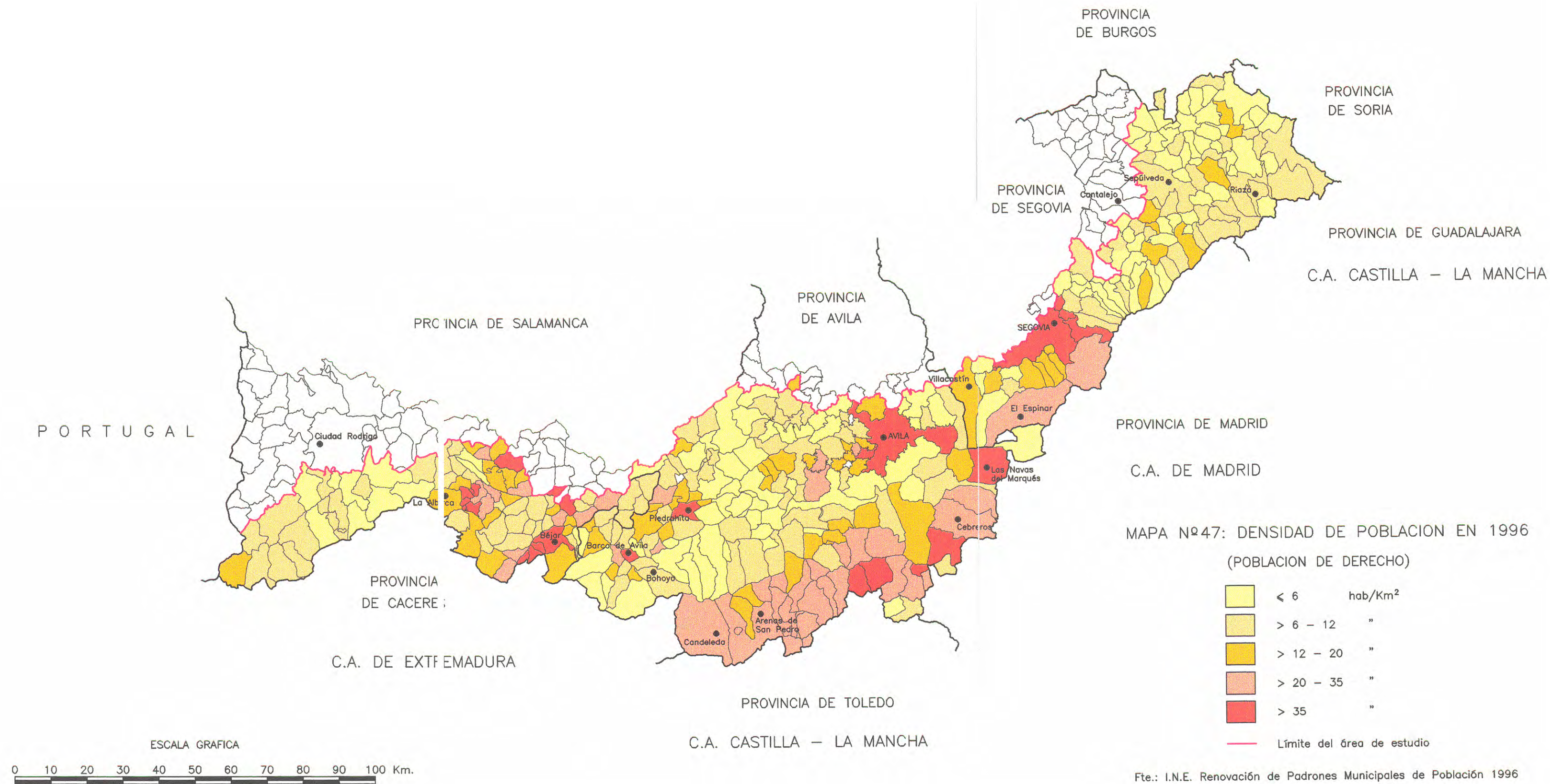
Las pérdidas demográficas han supuesto una serie de profundas transformaciones en la organización tradicional del espacio, imponiendo una nueva relación entre la sociedad y el medio y nuevas lógicas en el funcionamiento comarcal. Así en la actualidad el ámbito del Sistema Central de Castilla y León se encuentra poco poblado, con una densidad media de 14,87 hab./Km² en 1996, por debajo de las medias regionales y provinciales, teniendo en cuenta que se toman en consideración los habitantes de derecho, los únicos disponibles para 1996. El análisis de la densidad de población se realiza a partir tanto del **Cuadro N° 83**, como del **Mapa N° 47**.

CUADRO Nº 83; Densidad de población en las unidades territoriales (Población de Hecho, 1996).

UNIDAD TERRITOR.	SUPERF. Km².	Nº HABS. 1996	DENSIDAD Habs./Km²
1.-S. GATA	1.043,67	7.656	7,34
2.-S. FRANCIA	591,65	10.113	17,09
3.-S. BEJAR-V. DEL SANG	690,63	26.596	38,51
4.-S. AVILA	785,78	4.684	5,96
5.-V. AMBLES	617,00	6.536	10,59
6.-AVILA-OJOS ALBOS	362,26	1.996	5,51
7.-PIEDRAHITA-V. CORN.	428,46	5.480	12,79
8.-BARCO-ARAVALLE	714,07	8.359	11,71
9.-GREDOS N.	818,58	6.594	8,06
10.-V. TIETAR	1.161,59	34.196	29,44
11.-V. B. ALBERCHE	1.070,60	23.572	22,02
12.-SEGOVIA-GUAD.	1.108,74	21.727	19,60
13.-GUADARRAMA OR.	515,13	3.796	7,37
14.-AYLLON-SOMOS.	541,17	3.892	7,19
15.-CAMPO-ENTRES.	460,60	2.639	5,73
16.-SEPULVEDA-SERREZ.	656,23	4.097	6,24
	11.566,16	171.933	14,87

Fte.: Población de los municipios españoles 1996, Renovación del Padron Municipal de Habitantes. I.N.E. 1997. Elaboración Propia.

Entre las diferentes comarcas pueden observarse de nuevo enormes diferencias, sobresaliendo por su pequeña densidad las de la Sierra de Avila, Avila-Ojos Albos, Campo-Entresierras, todas ellas con una gran dinámica de despoblamiento, alcanzando menos de 6 Hab/Km², lo que supone una situación crítica. Similar circunstancia se advierte también en otras como la Sierra de Gata, Ayllón-Somosierra, Sepúlveda Serrezuela y Gredos Norte, con valores tan sólo ligeramente superiores.



Fte.: I.N.E. Renovación de Padrones Municipales de Población 1996

Más próximas a la media del conjunto, se sitúan Piedrahita-Corneja, Barco Aravalle, o La Sierra de Francia aunque esta última ligeramente por encima de esta. Por último las áreas menos deshabitadas presentan una densidad por encima de la media, como ocurre en Segovia-Guadarrama, el Valle del Alberche, el del Tiétar, y la Sierra de Béjar. No obstante conviene advertir que en la última unidad citada la densidad bajaría de 38,40 a 15,40 hab./Km² si prescindiésemos de Béjar.

La densidad demográfica constituye un indicador importante que permite la aproximación tanto a la cantidad de recursos humanos existentes en cada área, a los recursos materiales que producen y a sus necesidades. Estos suponen aspectos imprescindibles a considerar para su modernización y desarrollo. Teniendo esto en cuenta, uno de los principales condicionantes que presentan la mayoría de las áreas del Sistema Central, de cara al citado desarrollo, es su escasa densidad demográfica, puesto que esta suele conllevar una atonía socioeconómica difícil de superar.

Aunque el declive demográfico ha marcado de forma generalizada la dinámica del territorio, este se ha mostrado como un proceso fuertemente diferenciado entre unas y otras comarcas, en función de factores muy diversos. Así se han encontrado unas unidades territoriales muy despobladas, con población muy envejecida y situación crítica, como la Sierra de Gata, la Sierra de Avila, Campo-Entresieras o Sepúlveda- Serrezuela. Junto a ellas se presentan otras donde los procesos han sido similares, aunque ligeramente atenuados sobre todo en las cabeceras comarcales y núcleos mayores, es el caso de Barco-Aravalle, Piedrahita-Corneja, Valle de Amblés, Ayllón-Somosierra, Guadarrama Occidental.

Frente a estas existen comarcas donde la despoblación ha sido más moderada y que mantienen ciertos niveles de actividad como el Valle del Alberche, el Valle del Tiétar, y Segovia Guadarrama, que incluso está creciendo en los últimos años. Se advierte así una variada gama de situaciones en función de los distintos grados que ha presentado el declive demográfico en los diferentes territorios, marcando sus distintas dinámicas.

2. Las insuficiencias y los retrasos en la dotación de infraestructuras y equipamientos básicos.

La dotación de infraestructuras y servicios básicos constituye sin duda otro de los aspectos claves que más influyen en el desarrollo de cualquier territorio y en el bienestar de sus habitantes. Se trata de elementos fundamentales para la **integración en el sistema territorial** regional y estatal, aunque suelen presentar importantes carencias en las áreas de montaña, por sus especiales condiciones, contribuyendo a su marginalidad. En las siguientes líneas se lleva a cabo una revisión de la evolución y el estado actual de algunas de las más significativas infraestructuras y equipamientos del área de estudio. Lo que se lleva a cabo teniendo en cuenta que su desarrollo ha influido claramente en la dinámica reciente de las distintas áreas.

2.1. La lenta y desigual evolución de la red viaria.

La **red viaria** del Sistema Central Castellano-Leonés, se ha visto condicionada por los caracteres físicos propios de un medio de montaña y por su situación en el conjunto peninsular. Se asienta mayoritariamente sobre la trama histórica, de carácter predominantemente medieval y ganadero, que a su vez se basaba en algunas vías más antiguas como las calzadas romanas. A partir sobre todo del siglo XVIII, la red viaria ha ido conociendo de forma paulatina importantes mejoras que la fueron transformando hasta configurar su estructura actual. En su conjunto constituye una retícula densa que sirve de unión prácticamente a todos los núcleos habitados, en la que se pueden distinguir varios tipos de vías que se reflejan en el **Mapa Nº 48**, y que son los siguientes:

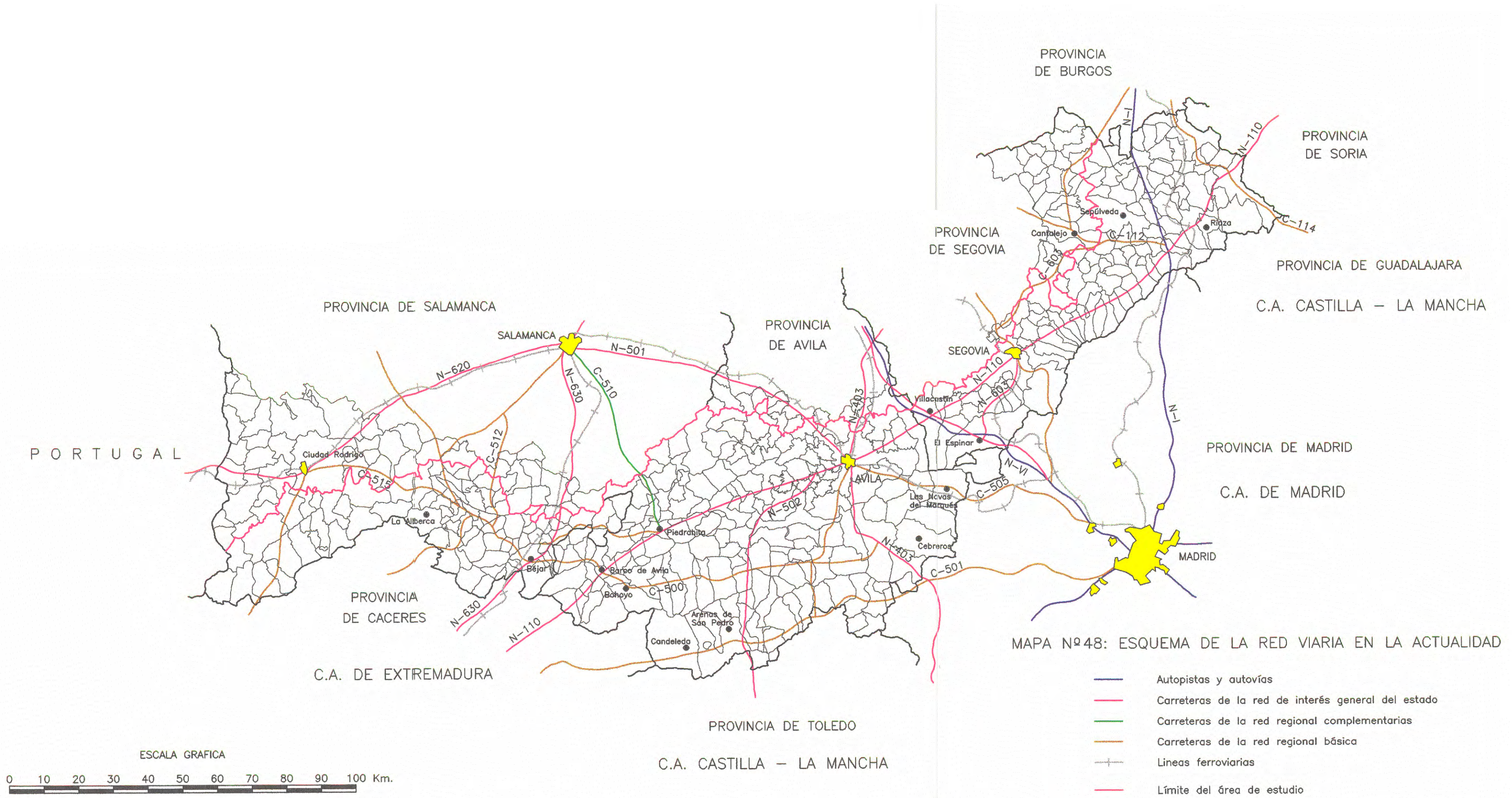
1.- Los ejes radiales, pertenecientes a la red estatal principal, unen Madrid con la periferia peninsular y atraviesan transversalmente el territorio del Sistema Central por distintos puertos. Este es el caso de dos carreteras nacionales principales, como la N. I (**Madrid-Irún**), y la N. VI (**Madrid-La Coruña**). La primera transcurre por las áreas del Guadarrama segoviano y las de Avila-Ojos Albos, mientras la segunda lo hace por las de Ayllón-Somosierra y Campo-Entresieras. Asimismo adquieren importancia los ejes transversales de segundo

orden, también de la red estatal, que unen áreas urbanas. Es el caso en primer lugar de la **N. 630, antigua "Vía de la Plata"**, que va de Salamanca a Mérida cruzando por el Puerto de Béjar, en segundo lugar de la **N. 601 Madrid-León** por el Pto de Navacerrada y en tercer lugar de la **N. 403, Avila-Toledo** por la comarca del Bajo-Alberche.

2.- Los ejes viarios con orientación longitudinal, han tenido un papel fundamental en las **comunicaciones interiores** y en la articulación de las distintas comarcas. En este sentido conviene destacar la **N. 110, Soria-Plasencia** por el Puerto de Tornavacas, siguiendo en gran parte el trazado de la antigua cañada segoviana. Atraviesa por tanto un buen número de comarcas en dirección Nordeste-Suroeste. De esta forma une la de Ayllón-Somosierra con la Barco-Aravalle, pasando por las capitales de Segovia y Avila. Además se pueden citar otras vías longitudinales, aunque ya de carácter regional. Es el caso de la **C. 500 desde el Barraco a Béjar** por Barco de Avila, también de la **C. 515 de Béjar a Ciudad Rodrigo** comunicando las sierras salmantinas, y por último la **C. 501** eje que une el **Valle del Tiétar con Madrid**.

3.- Las vías de carácter local, dependientes de las diputaciones provinciales, cumplen el papel de comunicar los distintos lugares con las vías principales, resultando básicas para facilitar el acceso a los núcleos más pequeños y recónditos. Conforman una red densa que debe superar fuertes condicionantes naturales, presentando dificultades para el tránsito, sobre todo en invierno. Tanto su mantenimiento en buen estado, como su mejora, resultan difíciles teniendo en cuenta su bajo nivel de usuarios, dependiendo en buena medida de la política de planes provinciales.

Los tres tipos de vías presentados, junto a los innumerables caminos vecinales, constituyen un sistema viario cuya mejora se ha ido produciendo *gradualmente* y con mucha lentitud en las últimas décadas, primando las vías de mayor tráfico y demanda, y las necesidades urbanas.



Fue a partir de los **años 60**, cuando se empezaron a realizar mejoras sustantivas, que afectaron a las vías de mayor interés estatal. Se trataba sobre todo de las carreteras radiales y sus complementarias que se vieron beneficiadas por los diferentes planes de mejora de la etapa desarrollista. Como hito importante destacó la inauguración del primer túnel de Guadarrama en la N. VI en 1963. Se evitaba así la travesía del puerto de Los Leones, y se acercaba Madrid a toda la mitad norte de España. Especialmente afectadas resultaron algunas comarcas como el Guadarrama segoviano, cuya mayor proximidad a Madrid facilitó el auge de procesos recreativos como los de la segunda residencia, que empezaban a proliferar. Sirva como ejemplo la construcción de la urbanización los Angeles de S. Rafael que data de 1968.

A finales de la década se construyó un segundo túnel, y ya a comienzos de los 70 entraba en funcionamiento la autopista de peaje Villalba-Adanero, sobre la N.VI, lo que revistió gran trascendencia, no sólo para la sierra segoviana, sino para otras comarcas como las abulenses de Campo Azálvaro, Valle de Amblés ⁽²⁾. En estos años se construyeron además otras vías importantes como la C.505 que comunica la capital abulense con El Escorial. Se acercaba así la zona de Navas del Marqués, en el Bajo-Alberche, a Madrid, lo que influyó en la expansión de las actividades recreativas en esa área (JUAREZ DEL CANTO, D. 1990, pp.100-101). Similares efectos tuvo la mejora de la C. 501 en el Valle del Tiétar. Además revistieron relevancia las reparaciones de los accesos desde las áreas de montaña salmantinas a su capital, destacando especialmente las de la N. 630 Salamanca-Mérida por Béjar.

Desde la segunda mitad de esa década sobresalieron las acciones que las diputaciones realizaron en las vías locales. Estas se centraban en la pavimentación y el afirmado de un buen número de vías, con especial atención a aquellas zonas donde aún quedaban núcleos con dificultades de acceso, lo que ocurría en comarcas como la Sierra de Ayllón, Serrezuela-Sepúlveda, la vertiente N. de Gredos o las Sierras de Béjar y Francia.

⁽²⁾ Así puede constatar-se en "El Adelantado de Segovia 90 años" número monográfico especial de 13 de diciembre de 1991 p. 29.

En los **años 80** se completó prácticamente la red viaria hasta alcanzar una configuración muy similar a la actual. Así tuvieron lugar importantes mejoras en firmes y trazados, en todas las vías. Destacaron las realizadas en la N-110, que dotaron a los puertos de Villatoro o Tornavacas de carriles para vehículos lentos, y efectuando distintas variantes en algunos pueblos, prolongándose hasta los 90. Asimismo fue acondicionada sustancialmente la N. 502, mejorando la comunicación del Valle del Tiétar con la capital abulense. Especialmente importantes fueron las actuaciones realizadas en el puerto del Pico y en el de Menga. Además pueden destacarse las acciones en la C.515 Béjar-Ciudad Rodrigo, o en la C.512 Salamanca-Linares de Riofrío.

Ya en los **90**, han continuado las acciones incidiendo en aspectos como la calidad y la rapidez de una red ya consolidada. En este sentido destaca la entrada en funcionamiento como Autovía de la N.I, que acerca las comarcas del Nordeste segoviano a Madrid, generando en ellas fuertes expectativas. Además existen proyectos de autopistas para unir la N. VI desde El término de El Espinar con las capitales de Segovia y Avila, lo que ha provocado reacciones de disconformidad en los municipios afectados.

En suma, el área de estudio cuenta con una red viaria que se ha desarrollado y renovado desde los 60, centrándose en las vías de interés estatal, regional y urbano, afectando especialmente a algunas comarcas como el Guadarrama segoviano. Sin embargo sólo a partir de los 80 se acondicionaron adecuadamente los accesos a la práctica totalidad de núcleos de población, labor que corrió a cargo de las diputaciones. Con todo las características actuales de muchas de las vías, son tales que el tráfico continúa siendo lento y a veces peligroso, apreciándose carencias tanto en firmes, como en anchos, y señalización sobre todo en las vías locales.

Junto a la red de carreteras, debe tenerse en cuenta la escasa presencia en estas áreas de la **red ferroviaria**. Esta se halla marcada por la presencia del eje de primer orden en el estado **Madrid-Avila-Valladolid** que atraviesa el Sistema Central por la zona de El Escorial y Las Navas del Marqués. Asimismo reviste interés el ramal **Villalba-Segovia** en el Guadarrama segoviano. Ambas vías fueron construidas en el S. XIX, acercando a Madrid las áreas serranas por las que transcurren y las capitales provinciales.

Se cuenta además con dos líneas realizadas con posterioridad como son la **Palazuelo-Astorga**, (Vía de la Plata) que atraviesa por Béjar y su comarca, y la **Madrid-Burgos** por el N.E. segoviano. Desde mediados de los 80, estas dos últimas líneas se han visto bastante afectadas por la crisis del ferrocarril. De esta forma fue clausurada parcialmente la línea que cruzaba la comarca bejarana, que continuaba sin electrificar, lo que supondrá un grave impacto para las comunicaciones no sólo de la comarca sino del oeste peninsular (PASTOR ANTOLIN, L.J. 1989). También se efectuaron fuertes restricciones en la línea Madrid-Burgos siendo escaso el número de trenes de viajeros que por ella circulan. Así pues además de ser escasas las vías férreas en el área de estudio presentan una situación de franco declive, no obstante en la década actual se está proyectando una línea de largo recorrido y velocidad alta que uniría Madrid con Valladolid, atravesando por el Guadarrama con fuerte impacto ambiental.

2.2. Las infraestructuras hidráulicas y su distribución.

Estas han estado condicionadas tanto por el régimen de precipitaciones como por la red fluvial de cada área y sus caracteres morfológicos. En el área de estudio el aprovechamiento de aguas a través de azudes, de pequeñas presas y de canales cuenta con una notable tradición histórica, aunque los primeros embalses modernos fueron construidos a partir de los años 20 y 30 ⁽³⁾. Con ellos se iniciaba el desarrollo de una red, en la que predominan los de pequeño tamaño, para usos urbanos y regadíos, afectando sobre todo a las comarcas más pobladas y a las zonas más cercanas a las áreas urbanas, que son las que presentan una mayor demanda (Vid. Mapa N° 49).

A partir de la **década de los 20** se construyó la **presa de Burguillo** en el Valle del Alberche, cuenca del Tajo, que entró en servicio en 1931. Con 280 m³ de capacidad y 680 Has. de extensión, es el de mayor aforo del territorio y siendo su aprovechamiento principal el hidroeléctrico, además de trasvasar agua a la red de embalses de Madrid, y de albergar importantes usos recreativos y piscícolas, (JUAREZ DEL CANTO, D. 1990, p.

⁽³⁾ Según la información facilitada por las dos **Confederaciones Hidrográficas** presentes en el territorio de estudio, estas son la del Duero (Valladolid) y del Tajo, (Madrid), Ministerio de Fomento, (1995). Los datos facilitados por ellas han sido utilizados en la elaboración de este apartado.

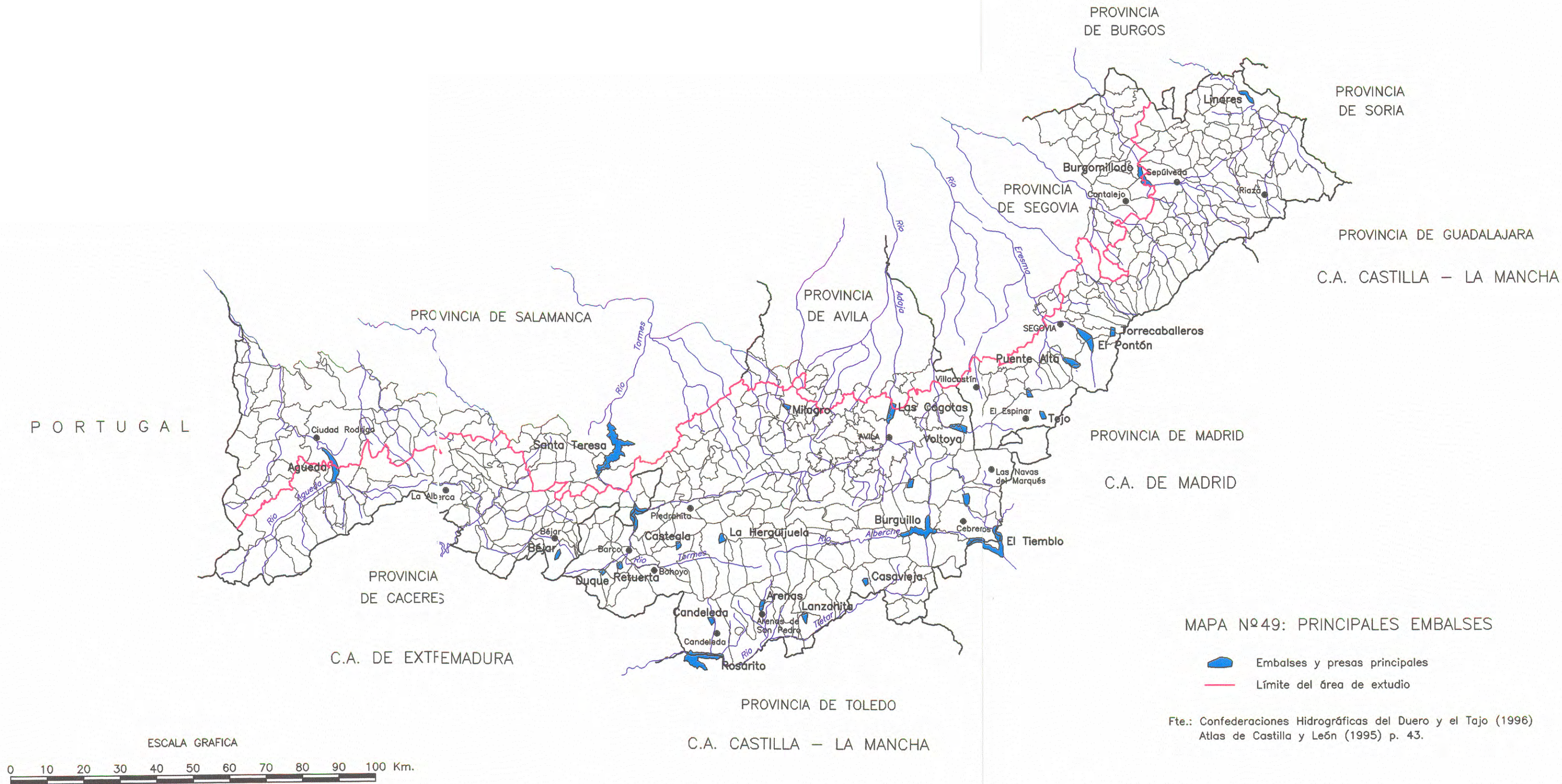
103). En los **años 30** se realizó además el **embalse del Agueda**, al pie de la Sierra de Gata en la cuenca del Duero. Este cuenta con un tamaño menor, (22 Hm³ y 177 Has.), teniendo como usos principales el de los regadíos y el abastecimiento de agua.

A **finales de los 40** entró en funcionamiento el pequeño embalse de **Puente Alta** en el Guadarrama, (2,5 Hm³), para el abastecimiento hidráulico de la capital segoviana. Ya a **principios de los 50** se ponía en marcha el de **Linares del Arroyo**, en el Valle del Riaza y la comarca de la Serrezuela, (58 Hm³ y 555 Has.) con dedicación a regadíos y producción de energía. Poco después, en 1953, se inauguraba el de **Rosarito**, en el Bajo Tiétar, cuenca del Tajo, también para regadíos (85 Hm³ y 1476 Has.), situado en su mayor parte en Extremadura, mientras que sólo 28 Has. corresponden a Castilla y León, pertenecientes al municipio de Candeleda.

A partir de los **años 60 y sobre todo de los 70** se construyen pequeños embalses y presas, que a veces no superan el Hm³, para el abastecimiento de agua a los pueblos y también para pequeños regadíos. Este es el caso de algunos como el de **Arenas de S. Pedro** en el río Cuevas, o el de **Garganta Elisa** en Lanzahita, ambos en el Valle del Tiétar y los de **Navalperal de Pinares** en el arroyo Maillo en el Valle del Bajo Alberche. Conviene señalar que en ambas comarcas la demanda de agua se vio incrementada por el auge de la segunda residencia.

El aumento de la demanda también afectó al Guadarrama segoviano y especialmente al municipio de El Espinar, que ha contado desde los 60 con un pequeño embalse privado sobre el río Moros para uso recreativo en la urbanización de los **Angeles de S. Rafael**. Además, desde 1.976 se puso en funcionamiento el embalse de **El Tejo** para el abastecimiento hidráulico del citado municipio (con 1,2 Hm³ y 10 Has.).

En los 80, aunque se continuaban demandando y haciendo algunas pequeñas presas como las anteriores, sobresalieron distintos embalses construidos para abastecer de agua a



las capitales provinciales. Este es el caso del **Voltoya** en la Sierra de Ojos Albos, (6 Hm³ y 230 Has.), para el abastecimiento de Avila capital. A este se sumaba después la presa de **Las Cogotas**, sobre el Adaja, en el piedemonte abulense que tiene la misma finalidad que el anterior.

Posteriormente surgía la Presa de La Aceña, (23,7 Hm³ y 115 Has.) sobre el río del mismo nombre, en el municipio de Peguerinos, comarca del Alberche, para el abastecimiento de agua al Guadarrama madrileño, Villalba, Los Negrals y Alpedrete, que destaca sobre otras presas existentes con similar finalidad tanto en Guadarrama como en Gredos. Ya a comienzos de los años 90 se inauguraba el embalse **del Pontón**, (7,43 Hm³ y 84,32 Has.) sobre el Eresma, en los términos de S. Ildefonso y Palazuelos, sirviendo para suministrar agua a Segovia, y albergando diversos usos recreativos.

Así pues puede concluirse señalando que en el área de estudio sólo el de Burguillo supera el centenar de Hm³ de capacidad, predominando los pequeños embalses y presas. Estos tienen como función principal el abastecimiento de agua, tanto de las zonas urbanas, como de algunos municipios con especiales necesidades causadas con frecuencia por su expansión urbanística.

2.3. Las carencias en infraestructuras y servicios locales.

Su dotación, dependiente de las acciones de ayuntamientos y diputaciones, ha presentado notables retrasos y déficits junto a importantes dificultades de financiación. Así parece probarlo la persistencia, al menos hasta finales de los 80, de intervenciones como las ya estudiadas "Comarcas de Acción Especial". Dichas carencias, sin duda han influido directamente en el declive socioeconómico de muchas de las comarcas, que aún no cuentan con dotaciones básicas. De esta manera a comienzos de los 90, tras más de tres décadas de planes provinciales y casi dos de acciones especiales, la situación de las infraestructuras y los servicios locales en el área de estudio reflejaba aún diversos problemas, recogidos en la encuesta de equipamientos locales, algunos de los cuales se muestran en el **Cuadro N° 84**.

CUADRO N° 84; Indicadores de la situación de algunas infraestructuras locales básicas, (1994).

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>
1.- S. GATA	23,49	25,00	55,00
2.- S. FRANCIA	36,18	29,03	45,16
3.- S. BEJAR-V. S.	77,73	79,41	35,29
4.- S. AVILA	63,47	92,31	34,62
5.- V. AMBLES	52,65	96,15	11,54
6.- AVILA-OJOS ALB.	52,26	88,89	11,11
7.- PIEDRAHITA-COR.	68,45	83,33	27,77
8.- BARCO-ARAVALLE	71,41	61,53	11,53
9.- GREDOS N.	66,74	76,19	4,76
10.- V. TIETAR	37,46	75,00	0,00
11.- V. B. ALBERCHE	85,81	78,57	0,00
12.- SEGOVIA-G. OCC.	56,16	55,55	11,11
13.- GUADARRAMA OR.	47,84	79,17	8,33
14.- S. AYLLON-SOMOS.	42,45	50,00	12,50
15.- CAMPO-ENTRES.	40,07	41,18	5,88
16.- SEPULVEDA-SERR.	40,26	56,00	8,00
	53,90	66,50	17,74

1; Índice de Capacidad de los depósitos;

Capac. de depósitos x 100

Pobl. Estacional máxima x 0,75

Su nivel se considera en función del estándar de 750 l. por hab. que corresponde a la capacidad de asegurar el servicio 3 días a base de un consumo de 250 l./día por hab. Se indican los niveles medios de cada unidad territorial.

2; Porcentaje de municipios que no cuentan con ninguna depuración de aguas residuales.

3; Porcentaje de municipios sin servicio de recogida de residuos sólidos.

Fte.: Datos Estadísticos de los Municipios de Castilla y León 1997, Encuesta de Infraestructuras y equipamientos locales 1994.

A la vista de los indicadores presentados se observa que existen algunas insuficiencias dotacionales de especial importancia. Es el caso de las que mostraba el abastecimiento de agua en áreas como la Sierra de Gata, la Sierra de Francia y el Valle del Tiétar, que presentan los índices más bajos. En ellas constituye un problema bastante significativo, tanto por su mayor densidad de población, como por el importante número de visitantes estacionales que llegan a ellas e incrementan la demanda.

Mayor incidencia territorial y ambiental tienen los déficits que se detectan en el tratamiento y la depuración de las aguas residuales. Así una media del 66% de los municipios carece de ambas dotaciones. Alcanzan especial gravedad en comarcas como el Valle Tiétar o del Alberche pues carecen de ella más del 75% de sus municipios, que presentan además un importante desarrollo de las residencias urbanísticas. Por otra parte las insuficiencias parecen ser menos numerosas en la recogida de residuos sólidos, sobresaliendo sobre todo en las Sierras de Gata y Francia, donde los municipios que carecen de ellas se sitúan en torno al 50%.

Otras infraestructuras y servicios como la pavimentación y el alumbrado de los núcleos de población, presentarán menos carencias al haber sido objeto preferente de las intervenciones de los Planes Provinciales y las Comarcas de Acción Especial a lo largo varias décadas. No obstante los mayores déficits en estas materias se localizarían en los municipios menores de las comarcas más despobladas, dada su escasa capacidad de financiación.

A partir de lo señalado la potenciación de las mancomunidades de municipios puede considerarse una de las claves para resolver las deficiencias y los retrasos comentados. Asimismo parece oportuno potenciar las dotaciones de las distintas cabeceras comarcales y las comunicaciones con ellas, para tratar de solucionar las carencias existentes en los servicios básicos, educativos, sanitarios, geriátricos, etc. En este sentido para orientar la distribución de las intervenciones podría tener utilidad el estudio global publicado por la administración autonómica sobre el **"Modelo Funcional de la territorialización de servicios en Castilla y León"**, (RAMIREZ ESTEVEZ, G. Y REGUERA DE CASTRO, J.M. 1994).

3. La irrupción de las actividades de ocio y su diferenciada impronta espacial.

La progresiva irrupción de las actividades recreativas y de ocio de los habitantes procedentes de las áreas urbanas, ha tenido lugar sobre todo desde los años 60, afectando muy desigualmente a las distintas comarcas. Sin duda se trata de uno de los procesos de mayor trascendencia en la dinámica territorial durante las últimas décadas, al contar con una fuerte capacidad para transformar tanto los elementos físico-ecológicos, como los socioeconómicos.

Las actividades señaladas, se manifiestan de formas diversas sobresaliendo en primer lugar la de las residencias secundarias con una expansión masiva de fuerte incidencia espacial. Esta se ha completado además con otras como la construcción de estaciones de esquí alpino, y de áreas recreativas en los montes públicos. Sólo desde la última década se aprecia que las actividades de ocio y recreo tienden a una integrarse progresivamente con los caracteres de la zona, y en este sentido conviene citar el reciente auge del turismo rural y el turismo activo, con formas bastante más respetuosas con el medio.

El fenómeno de las **residencias secundarias**, y sus múltiples consecuencias, no ha pasado desapercibido para los geógrafos que se han ocupado exhaustivamente de su análisis tanto en el área de estudio, como en las limítrofes ⁽⁴⁾. Teniendo en cuenta las conclusiones de dichos análisis, puede decirse que han sido múltiples los factores desencadenantes de este fenómeno, entre los que destacan, entre otros los siguientes:

- El excesivo y congestionado crecimiento de la aglomeración urbana de Madrid.
- La mejora de la red de comunicaciones, y la generalización del automóvil privado.
- El aumento del nivel de vida y la idealización de la vida en contacto con la naturaleza.

⁽⁴⁾ Sobre estos aspectos pueden consultarse los trabajos de M. Valenzuela (1977) en el Guadarrama madrileño, de A. Redondo (1972) en El Espinar y de C. del Canto en el Valle del Tiétar (1980).

Por otra parte, su difusión y distribución espacial ha obedecido sobre todo a factores relacionados con las propias comarcas montañosas. Entre ellos sobresalen algunos como la proximidad a Madrid y los atractivos naturales o recreativos, (zonas arboladas, cauces fluviales, embalses, etc.). También se han de subrayar otros de carácter político-administrativo, como la mayor o menor permisividad para la construcción, la existencia o no de planeamiento, la dotación de infraestructuras y equipamientos, etc.

La presencia selectiva de la **residencia secundaria** se constata en el área de estudio desde principios de siglo. Estas tomaron la forma de **colonias de veraneo**, situadas preferentemente en aquellas zonas que se hallaban bien comunicadas con Madrid por ferrocarril, como el Espinar, Navas de Riofrío, o Las Navas del Marqués. No obstante será a partir de los 60 cuando el fenómeno comience a irrumpir con fuerza en las comarcas más próximas a la capital estatal como el Guadarrama segoviano y los Valles del Tiétar y Alberche. Desde esas fechas el proceso, ha continuado hasta el momento actual con distintos ritmos, llegando a generalizarse, en mayor o menor medida, por todas las áreas del ámbito de estudio.

Así el número de residencias secundarias en todo el conjunto, sin contar las capitales provinciales, pasó de 14.680 unidades en 1970 a 64.229 en 1991, lo que supuso un incremento superior al 337%. Se constata así la fuerte dinámica expansiva de este tipo de residencias que en el último año citado equivalían a casi el 45% de las viviendas totales existentes, con una densidad de 5,55 unidades por Km², (**Vid. Cuadro N° 85**).

En su distribución se aprecia una fuerte concentración en las tres comarcas antes citadas, del Valle del Tiétar, el Valle del Bajo Alberche y Segovia-Guadarrama, por este orden. Entre las tres suman más del 56% del total existente, presentando también las mayores densidades. En el resto de las áreas de montaña su importancia y significado es bastante menores, aunque con una presencia importante en áreas como las de Sierra de Béjar, Sierra de Francia, Ayllón-Somosierra, Guadarrama Oriental, Gredos y Barco-Aravalle. Por otra parte la comarca de Campo-Entresieras es la que ha registrado un mayor incremento desde los años 70, superando el 1000%, seguida a bastante distancia por otras como la Sierra de Gata y Sepúlveda, donde el fenómeno analizado era muy poco

abundante, (Vid. Mapa N° 50 y Cuadro N° 85).

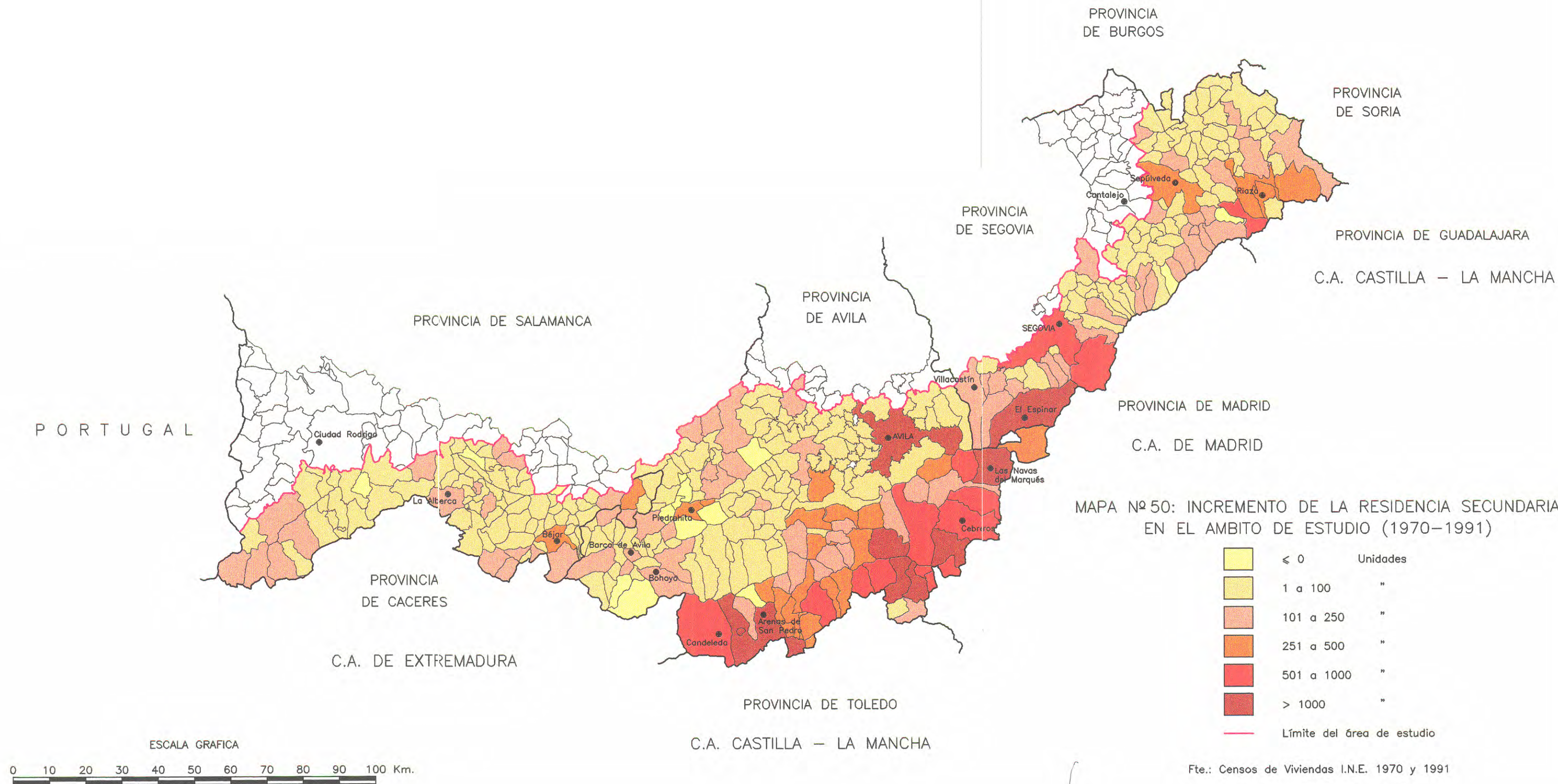
CUADRO N° 85; Dinámica y características de las Residencias Secundarias (1970-91).

UNIDADES	N°R.S.	N°R.S.	DIFER.%	R.S.	%R.S.**
TERRITORIALES	1970	1991	1970-91	KM ² *	VIV.TOT.
1.-S. GATA	265	1.773	596,06	1,70	29,39
2.-S. FRANCIA	385	2.502	549,87	4,16	32,57
3.-S. BEJAR-V. DEL SANG.	771	3.780	390,27	5,47	23,45
4.-S. AVILA	525	2.065	293,33	2,63	39,07
5.-V. AMBLES	548	2.165	295,07	3,51	38,48
6.-AVILA-OJOS ALBOS	188	599	218,62	1,65	34,66
7.-PIEDRAHITA-V. CORN.	358	1.230	243,58	2,87	28,35
8.-BARCO-ARAVALLE	588	2.726	363,60	3,82	33,83
9.-GREDOS N.	631	3.262	416,96	3,98	47,31
10.-V. TIETAR	2.360	15.723	566,23	13,54	53,59
11.-V. B. ALBERCHE	4.182	13.312	218,32	12,43	57,89
12.-SEGOVIA-GUAD.	2.213	7.656	245,96	6,91	51,68
13.-GUADARRAMA OR.	529	1.853	245,95	3,60	46,63
14.-AYLLON-SOMOS.	640	2.250	251,56	4,79	49,39
15.-CAMPO-ENTRES.	106	1.176	1.009,43	2,55	49,53
16.-SEPULVEDA-SERREZ.	355	2.357	563,94	3,24	53,37
	14.680	64.429	338,89	5,55	44,80

*; Residencias Secundarias/Km² en 1991. (Densidad)

**; % de Residencias Secundarias con respecto a las viviendas totales existentes en 1991.

Fte.: Censo de Viviendas 1991, Resultados Definitivos, I.N.E.. Elaboración Propia.



Tras este análisis, parece evidente que en la distribución territorial de la residencia secundaria ha primado el **factor de proximidad** a la aglomeración madrileña, debiendo considerarse además factores como los **atractivos naturales y culturales** de las distintas zonas. En las últimas fechas estos factores parecen perder algo de peso con la mejora de la red de comunicaciones y la generalización del fenómeno a ciudades menores como Salamanca, Segovia o Avila. A esto se añade el hecho de que con frecuencia los que emigraron a las zonas urbanas, construyen en sus respectivos pueblos segundas viviendas, explicándose así la expansión generalizada del fenómeno en las distintas comarcas.

Una mención destacada merecen los factores políticos, pues salvo excepciones, la excesiva permisividad y la falta de planeamiento ha marcado el desarrollo espacial de este proceso. Ello ha producido en muchos casos crecimientos urbanísticos masivos y desordenados que han alterado sustancialmente la organización tradicional del espacio, quedando este con frecuencia a merced de distintos intereses especulativos. En este sentido es oportuno recordar, que en buena parte de los municipios no ha existido planeamiento hasta bien entrados los años 80. Así llaman poderosamente la atención los casos de municipios como los del Tiemblo o Las Navas del Marqués con más de 2.000 residencias secundarias cada uno, que carecían aún de planeamiento en 1995.

Como consecuencia de estos hechos, se produce sobre todo en las tres comarcas donde el fenómeno ha sido más importante, una **excesiva densificación residencial** del espacio que ha dado lugar a intensos y agresivos cambios en su organización y fisonomía. Se ha producido así una fuerte renovación de los núcleos tradicionales, a lo que se ha sumado con frecuencia su expansión urbanística con la invasión de áreas agrarias y forestales, el deterioro ambiental, etc. También se ha transformado enormemente la realidad socioeconómica, con un retroceso generalizado del sector agrario, a la vez que se incrementan otros sectores como los servicios y la construcción.

Ejemplos concretos de las transformaciones señaladas se comprueban en el Guadarrama segoviano donde un sólo municipio, el del Espinar concentraba 3.562 residencias secundarias, con una densidad superior a 17,47 por Km². En el Valle del

Alberche tres municipios, Navaluenga, Navas del Marqués, y El Tiemblo cuentan con más de 2.000 residencias secundarias y densidades superiores al 20%, mientras que en el Valle del Tiétar, 4 municipios Adrada, Sotillo de la Adrada, o Arenas de San Pedro superan las 1.500 unidades alcanzándose densidades espectaculares, próximas al 70 en Sta. M^a del Tiétar.

Por otra parte el crecimiento de la residencia secundaria conlleva la necesidad de fuertes inversiones públicas en infraestructuras y equipamientos básicos. Para su financiación y mantenimiento las haciendas locales, con frecuencia, no disponen de medios, lo que provoca importantes déficits y una tendencia al endeudamiento económico. Parece pues evidente que si se desean evitar o corregir los efectos negativos del modelo de crecimiento descrito, se hace necesaria una adecuada ordenación y regulación del fenómeno por parte de los poderes públicos. Ello se llevará a cabo a través tanto del planeamiento urbanístico como con otras medidas de planificación incluidas dentro de una ordenación territorial de las distintas comarcas.

En relación con el uso recreativo de las áreas serranas conviene destacar el proceso de construcción de estaciones de esquí alpino. En el área de estudio el único ejemplo existente ha sido el ya analizado de **La Pinilla** en las estribaciones segovianas de **Somosierra-Ayllón**. Esta estación, pese a contar con un fuerte apoyo público, apenas ha servido para diversificar la economía de la zona, conllevando un fuerte impacto ambiental, agravado por la construcción de varios cientos de apartamentos en una alta montaña con importantes restos glaciares. La reactivación que se está intentando en las últimas fechas, de nuevo con dinero público, constituye un reto muy difícil de conseguir, en función de los condicionantes naturales climáticos y morfológicos. Esta pobreza de resultados, no ha servido para desechar los distintos proyectos de estaciones alpinas en algunas de las zonas naturales más valiosas como los Altos Gredos y Béjar.

Otro aspecto importante que han conllevado las actividades recreativas en las áreas serranas, ha sido la utilización, a veces masiva de algunos de los espacios naturales más

valiosos, con su consiguiente deterioro. Esta se ha localizado preferentemente en áreas como Gredos, Guadarrama Occidental, La Peña de Francia, y Las Hoces del Duratón, conllevando amenazas y riesgos diversos en forma de incendios forestales, construcción de áreas recreativas, de urbanizaciones e infraestructuras, acumulación de residuos, etc.

Los espacios naturales han demandado así desde las 60 **estrategias de protección** de sus recursos y valores, no existiendo una respuesta efectiva de la administración o siendo esta parcial y limitada. En este sentido fueron fracasando los sucesivos intentos de ordenación global que afectaron especialmente al área Gredos, tomándose tan sólo medidas de carácter sectorial y estático que resultaron claramente insuficientes. Entre ellas pueden citarse la adecuación de zonas recreativas en los M.U.P., la protección faunística en las **Reservas de Caza de Gredos y Las Batuecas**, o en los **Refugios cinegéticos como los de Montejo de La Vega de la Serrezuela y Arca y Buitrera**.

Sólo desde finales de los 80 y principios de los 90, la administración autonómica ha empezado a acometer, con bastante lentitud, una política de protección de espacios naturales, dotándose de instrumentos legales para tal fin. Se pretende así configurar una Red Regional de Espacios Naturales protegidos en la que estarán representados los ecosistemas más representativos de la comunidad autónoma de Castilla y León. En la actualidad existen varios espacios declarados en la zona de estudio como el **Parque Natural de las Hoces del Duratón** desde 1989, el de **las Batuecas** en 1998, La **Reserva Natural del Valle de Iruelas** 1997 y el **Parque Regional de Gredos** 1996.

Puede apreciarse que la mayoría de ellos son bastante recientes, no teniendo aún bien definidos sus instrumentos de gestión, Junta Gestora, Planes Rectores, etc., por lo que en gran medida siguen siendo utilizados de forma masiva lo que provoca su creciente deterioro. En relación con lo anterior, su declaración protectora puede servir, al menos en esta fase inicial, más como acicate para la visita en masa, que como elemento de control y regulación, con lo que la protección se convierte en un arma de doble filo.

Por otra parte es muy necesaria la integración de esta política en otra más amplia de ordenación global del territorio, todavía inexistente. Esta deberá integrar las medidas de protección con las de promoción socioeconómica específica y el resto de las sectoriales. Asimismo conviene avanzar en la concienciación y participación de los habitantes para que los espacios protegidos sean vistos por los serranos más como un instrumento incentivador del desarrollo armónico y equilibrado que como un freno a sus actividades.

En resumen la irrupción de las actividades de ocio en las áreas serranas se ha manifestado fundamentalmente en dos procesos de gran importancia espacial, como son por un lado la expansión de la segunda residencia, sobre todo en las áreas más próximas a Madrid, y por otro la utilización masiva, de algunos de los más valiosos espacios naturales, de diferentes formas. Ante estos procesos, las respuestas de la administración han sido muy parciales e insuficientes, lo que ha provocado dinámicas y transformaciones con altos costes medioambientales y socioeconómicos. Para evitar estos hechos parece muy necesaria la adopción de medidas globales de ordenación del territorio que permitan compaginar la protección con la regulación y la promoción del desarrollo.

4. La evolución de las actividades productivas: Entre la crisis y las dificultades de modernización.

Desde los años 50 las áreas del Sistema Central Castellano-Leonés han experimentado profundos cambios en sus actividades productivas, repercutiendo intensamente en la transformación de sus estructuras paisajísticas y espaciales. Estos cambios han tenido lugar en el proceso de adaptación de las áreas de estudio a una economía competitiva y de mercado desde una tradicional y de subsistencia afectada por una grave crisis. Dicho proceso de adaptación continúa desarrollándose aún, sobre todo desde la entrada en la Comunidad Europea, si bien este se ve marcado por fuertes condicionantes, e impedimentos, físicos, históricos, sociales, etc.

En suma la economía de las áreas de montaña ha experimentado en las últimas décadas una larga y costosa reconversión, produciéndose un fuerte éxodo poblacional y un declive generalizado relacionado con una tardía e insuficiente intervención pública. En la actualidad se advierte una tendencia hacia una especialización agraria de carácter extensivo, solapada además en determinadas áreas, con un incremento notable de sectores como el terciario y la construcción ligados al recreo de los habitantes urbanos.

Además desde la década de los 80 van cobrando interés algunas actividades que tratan de aprovechar los recursos de estas zonas de manera más sostenible y adaptada a las nuevas tendencias del mercado internacional. Este es el caso del turismo rural en sus distintos enfoques, la artesanía tradicional, la agricultura biológica y de productos de calidad, etc., que se ven potenciados en la década actual por algunas líneas y programas de intervención como los Leader I y II.

4.1. Las actividades agrarias, un sector tradicional en continuo proceso de reconversión.

En la década de los 90 las actividades agrarias siguen constituyendo un pilar básico en la economía de las áreas del Sistema Central, ocupando en 1991 prácticamente al 27% de su población activa, si se excluyen las capitales provinciales de Segovia y Avila (Vid.

Cuadro N° 86). Esa cifra tan sólo era superada por el sector terciario, que ha sido el que ha experimentado un mayor crecimiento en las últimas décadas, ocupando el primer lugar.

Territorialmente el peso de las actividades agrarias, en la citada fecha, era muy desigual pues suponía más de la mitad de la ocupación principal en áreas como la de Piedrahita-Valle del Corneja, o Sierra de Avila, destacando además en otras como la Sierra de Gata, Barco-Aravalle o Gredos. Menor importancia tenía en áreas como los Valles del Tiétar y el Alberche o en las de Segovia Guadarrama Occidental, al contar con una mayor diversificación económica. Tampoco era muy abundante en otras como la Sierra de Béjar o la de Somosierra-Ayllón, donde revisten un fuerte peso núcleos como los de Béjar, Ayllón o Riaza con una importante presencia de la industria, sobre todo en el primer caso, o de los servicios. Además se ha de tener en cuenta, que en muchas zonas existe una Agricultura a Tiempo Parcial, con cierta relevancia en aquellas que cuentan con economías más diversificadas.

Las actividades agrarias, condicionadas por el medio físico e influidas por una larga evolución histórica, poseen en el área de estudio un carácter complejo y diversificado. Han dado lugar así a un amplio mosaico de paisajes en el que predominan las áreas de carácter ganadero, prados y pastizales, con dehesas arboladas. Estas están complementadas por espacio labrados con una diversificada gama de cultivos, y extensas áreas forestales, entre otras.

El predominio de los aprovechamientos ganaderos, prados y pastos permanentes, se pone de manifiesto en todas las unidades territoriales a excepción de las Sierras de Gata y Francia, donde la mayor extensión corresponde a las **superficies forestales**. Por su parte las tierras labradas ocupan un lugar secundario en la mayoría de las comarcas, cobrando importancia en áreas como las de Campo-Entresierras, Serrezuela-Sepúlveda y también en los piedemontes del Guadarrama o Gata y las depresiones intramontañosas del Valle de Amblés y El Corneja. Mención especial merecen los aprovechamientos de eriales, tierras abandonadas, improductivas y urbanas que ocupan un lugar destacado.

CUADRO N° 86; Población ocupada en el sector agrario, (1991).

UNIDADES TERRITORIALES	N° PERS.	% POB. ACT.
1.- S. GATA	1.079	47,04
2.- S. FRANCIA	1.066	40,30
3.- S. BEJAR-V. S.	985	13,08
4.- S. AVILA	777	50,23
5.- V. AMBLES	775	33,36
6.- AVILA-OJOS ALB.	156	32,29
7.- PIEDRAHITA-COR.	1.376	53,69
8.- BARCO-ARAVALLE	1.260	44,67
9.- GREDOS N.	871	42,89
10.- V. TIETAR	2.253	23,08
11.- V. B. ALBERCHE	1.154	16,66
12.- SEGOVIA-G. OCC.	655	10,53
13.- GUADARRAMA OR.	436	34,30
14.- S. AYLLON-SOMOS.	291	22,88
15.- CAMPO-ENTRES.	330	37,41
16.- SEPULVEDA-SERR.	449	35,72
	13.913	26,84

Fte.: Censo de Población 1991, I.N.E., Resultados Municipales. Elaboración propia.

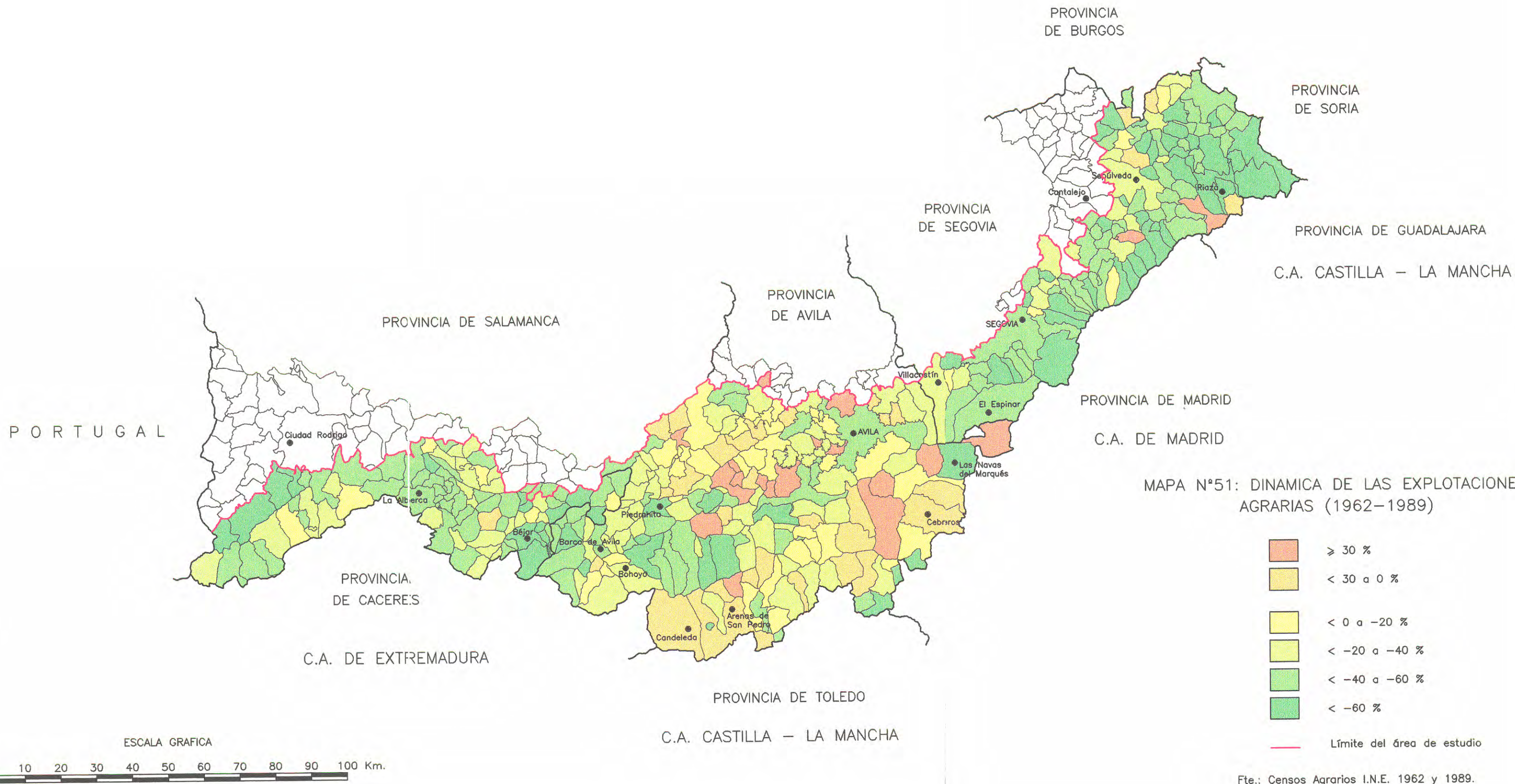
El mosaico que se acaba de comentar es el resultado de la evolución que las actividades agrarias han experimentado en su proceso de adaptación a una economía de mercado, en primer lugar en el marco nacional y luego en el comunitario europeo. Teniendo esto en cuenta para analizar las claves básicas de esa evolución se ha realizado el **Cuadro N° 87** y los **Mapas N° 51 y 52**. En el mismo se advierte que predominan las cifras negativas, lo que denota una clara **tendencia regresiva de la actividad agraria** y de su peso en la economía de las distintas áreas.

CUADRO Nº 87; Dinámica de las explotaciones agrarias y las superficies labradas.

UNIDADES TERRITORIALES	EXPLOT.-1962-89		SUP.LAB.-1972-89		SUP.LAB.
	Dif.nº.	Dif.%	Dif.Has.	Dif.%	1989-Has.
1.-S. GATA	-1.996	-46,71	-12.588	-45,65	14.988
2.-S. FRANCIA	-2.350	-45,25	-6.248	-52,44	5.667
3.-S. BEJAR-V.	-2.570	-47,05	-10.088	-81,19	2.332
4.-S. AVILA	-394	-10,08	-15.735	-63,30	9.121
5.-V. AMBLES	226	7,45	-9.192	-43,21	12.082
6.-AVILA-OJOS ALB.	-439	-30,82	-34.256	-55,78	5.915
7.-PIEDRAHITA-	-999	-34,03	-6.001	-71,28	2.421
8.-BARCO-ARAV.	-2.270	-41,74	-8.124	-71,55	2.397
9.-GREDOS	-1.242	-32,01	-5.826	-84,51	1.068
10.-V. TIETAR	-1.642	-15,50	-10.347	-52,30	9.436
11.-V. B. ALBERC.	241	3,90	-9.415	-73,47	3.400
12.-SEGOVIA-GUAD.	-2.387	-54,26	-6.560	-23,32	21.574
13.-GUADARRAMA	-1.158	-52,35	-4.931	-39,72	7.483
14.-AYLLON-SOMOS.	-955	-57,91	-1.730	-15,05	9.765
15.-CAMPO-ENTRES.	-1.031	-57,69	-2.141	-8,42	23.282
16.-SEPULVEDA-SERR.	-1.202	-41,52	-6.457	-24,17	20.262
	-20.187	-30,57	-143.359	-45,19	151.193

Fte.: Censos Agrarios I.N.E. 1962, 1972 y 1989, Resultados Municipales. Elaboración propia.

Se constata así que en las últimas décadas han desaparecido casi un tercio de las explotaciones agrarias existentes en el ámbito de estudio, pasando de 65.981 en 1962 a 45.813 en 1989. A nivel comarcal el proceso ha sobresalido especialmente tanto en las áreas segovianas como en las salmantinas. Por su parte las abulenses de Barco-Aravalle, Piedrahita-Corneja y Gredos, han registrado importantes reducciones, frente a ellas otras como el Valle de Amblés, El Bajo Alberche y algunos sectores del Tiétar, han experimentado un leve aumento en su número de explotaciones. En estos últimos casos es frecuente la presencia de una agricultura o ganadería, bien a tiempo parcial, bien de renta,

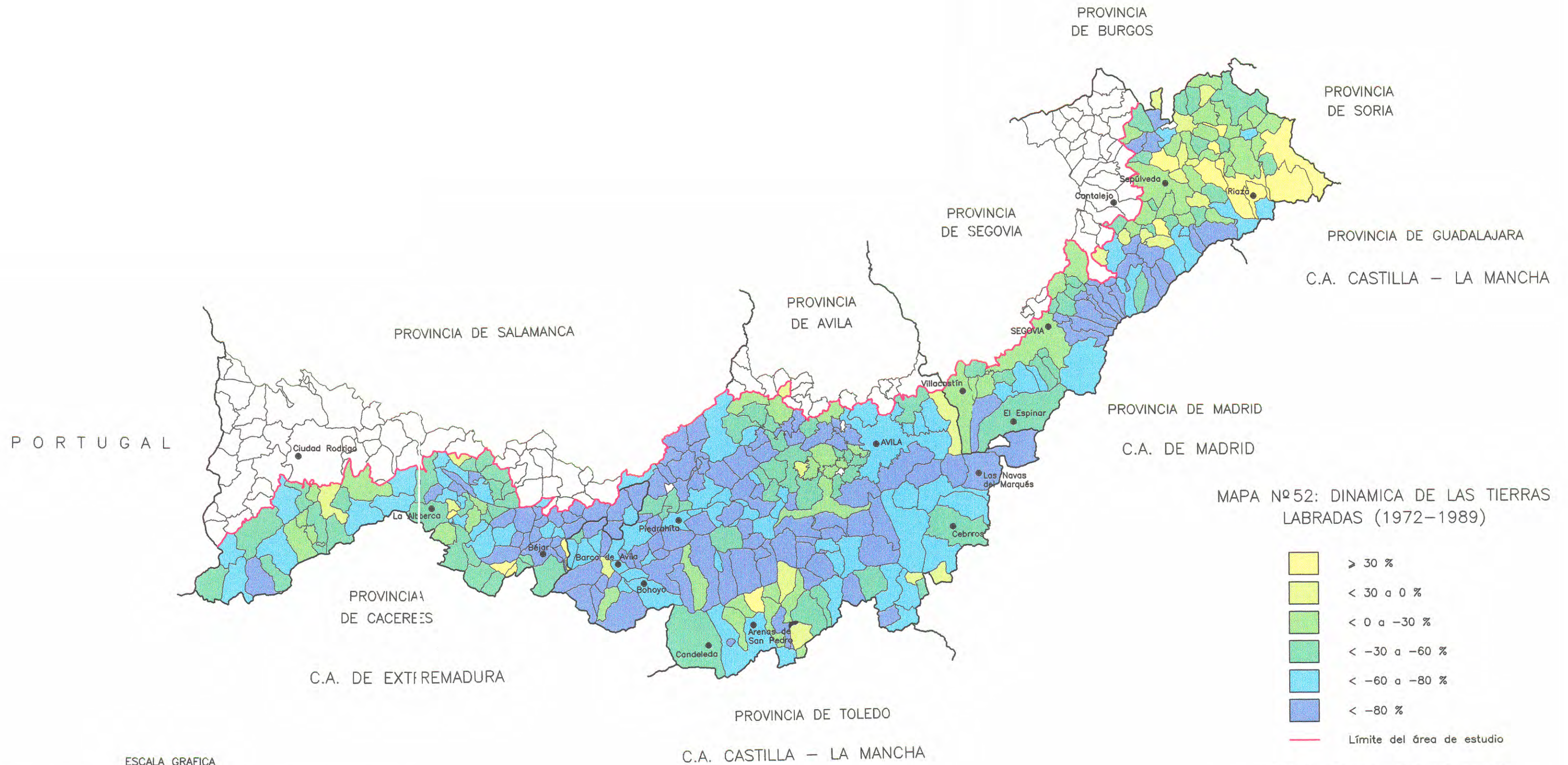


que no requiere demasiado trabajo y se ve facilitada por su proximidad a cabeceras comarcales, o a la propia capital provincial, pudiendo el titular residir alejado de la explotación.

Con respecto a la **superficie labrada**, se comprueba como desde los años 70 ha ido disminuyendo el número de Has., superando el 45%, pasando de 275.835 Has. en 1972 a 151.193 en 1989. Se ha tratado de un proceso regresivo, relacionado con factores que tienen que ver con su modernización y su adaptación al mercado, tales como la escasa rentabilidad, las dificultades de mecanización y en última instancia con la pérdida de mano de obra y la emigración.

El citado proceso regresivo ha desembocado con frecuencia en una tendencia al **abandono y la utilización selectiva** de la tierra, siendo más significativa en aquellas zonas con mayores condicionantes para la modernización y la productividad. Así se han llegado a abandonar más del 70% de las tierras labradas en unidades marcadas por las altas sierras como Gredos, Barco-Aravalle, y Béjar (**Vid. Mapa Nº 52**). No obstante también se han alcanzado altos porcentajes en áreas con predominio de montañas medias, como las del Bajo Alberche y Sierra de Francia, en las que gran parte de los cultivos tradicionales abancalados han quedado abandonados.

La reducción de las tierras labradas ha sido menos cuantiosa en casos como los de Avila-Ojos Albos, Valle del Tiétar, y ciertas zonas del Guadarrama, pese a que presentan condicionantes similares a los anteriormente comentado. También ha sido más moderada la disminución de tierras labradas en áreas como Sepúlveda-Serrezuela, y Ayllón-Somosierra, pese a las fuertes pérdidas poblacionales que han registrado. Este aspecto puede explicarse por que el proceso de abandono se ha anticipado en gran medida a los años 50 y 60, en este sentido la superficie de eriales y matorral, suponía según el Censo de 1989, el 23 y el 26% de la superficie comarcal, y prácticamente un tercio del espacio explotado en ambas.



ESCALA GRAFICA

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 Km.

Fte.: Censos Agrarios I.N.E. 1972 y 1989.

Por otra parte en determinados municipios se ha constatado un considerable aumento de la superficie cultivada durante el periodo analizado, resultando más significativo en las áreas de Campo Entresierras, Sepúlveda-Serrezeuela y en menor medida en Guadarrama Oriental y el Valle de Amblés. Este hecho podría atribuirse a las mejoras introducidas en muchas zonas por los trabajos de Ordenación de Explotaciones, y Concentración Parcelaria. No obstante al interpretar los datos deben tenerse en cuenta las posibles inexactitudes de los Censos agrarios, que pueden deberse a que en algunos casos los campesinos hayan declarado más tierra labrada para poder acogerse a mayores subvenciones y ayudas.

En síntesis, en las últimas décadas se ha producido una disminución generalizada del número de explotaciones y tierras labradas en la mayor parte del ámbito de estudio. Esta dinámica ha desencadenado una profunda e intensa reorganización espacial, guiada en cada área por la lógica de la rentabilidad económica y la adaptación a las estructuras del mercado. De esta forma se han abandonado las áreas menos productivas tendiendo a recuperarse en ellas la vegetación natural, mientras se avanza en la modernización y la especialización de los espacios con mayores aptitudes, depresiones internas, piedemontes externos, etc., pese a que se mantienen múltiples problemas estructurales.

a) La pervivencia de los problemas estructurales y la insuficiencia de las políticas desarrolladas: las áreas objeto de estudio iniciaron la década de los 90 con una estructura de la **propiedad fuertemente fragmentada**, fruto tanto de sus condiciones montañosas como de su larga evolución histórica.

Así en 1989, existían 45.436 unidades de explotación, siendo el total de la superficie explotada 1.042.012 Has., por lo que la unidad media de explotación era de 22,93 Has. La realidad sin embargo distaba mucho de la media citada, constatándose que la mayoría de las explotaciones existentes, contaban con una extensión inferior a 10 Has., pudiendo ser clasificadas como **minifundios**, contabilizándose 31.245 explotaciones, equivalentes al 70,53% del total. En este sentido conviene tener en cuenta que gran parte de ellas no alcanzaban las 5 Has. (concretamente 24.281).

Frente a ellas también presentaban cierta importancia las explotaciones mayores de 50 Has., (con un número de 3.950, equivalente al 4,71% del total) correspondiendo frecuentemente a verdaderas fincas latifundistas presentes, en mayor o menor medida, en todas las unidades comarcales entre las que se encuentran algunos importantes M.U.P. (Vid. Cuadro Nº 88). Se corresponden por lo general con grandes fincas de ganadería extensivo con un paisaje adehesado, o de pastos extensivos que presentan cierta relevancia en las áreas como las de Campo-Entresieras, la sierra y piedemontes guarrameños, y de Avila-Ojos Albos, donde también sobresale la depresión de Campo-Azávaro.

En relación con lo señalado M.A. Troitiño, (1990, p. 96) ha señalado que en el área de estudio existe **"cierta dualización entre los predominantes minifundios y las grandes fincas, públicas o privadas provenientes de antiguos predios señoriales o del proceso desamortizador del siglo pasado"**. Teniendo esto en cuenta los **espacios minifundistas**, eran predominantes en las comarcas situadas en el entorno del macizo de Gredos, (Tiétar, Gredos, Barco-Aravalle y Bajo Alberche), y también en la Sierra de Francia. En estas áreas destacan los paisajes de pequeños campos cercados, con frecuencia abancalados, en claro proceso de crisis y abandono, al resultar poco viables en las condiciones técnicas y económicas actuales.

Por su parte las explotaciones entre 10 y 50 Has., revisten relevancia en las áreas de mayor aptitud agrícola, y donde se han efectuado intervenciones de ordenación y concentración parcelaria, casos de Campo-Entresieras, 35,9%, y Sepúlveda-Serrezuela, 23,31%.

Otro problema estructural reside en la **fuerte parcelación** que aún perdura en muchas áreas, como un importante condicionante. Como puede observarse en el Cuadro Nº 88, en el ámbito de estudio existían en 1989 más de medio millón de parcelas, lo que suponía que cada explotación tuviese como media unas 12. En este aspecto las áreas de Guadarrama Oriental y Sepúlveda-Serrezuela eran las que presentaban una mayor división del terrazgo aunque en ellas se hayan realizado bastantes trabajos de concentración parcelaria. Pese a ser menor que las anteriores la parcelación parecía resultar especialmente problemática en algunas comarcas donde los caracteres serranos han dificultado las

CUADRO N° 88; Superficie y parcelación de las explotaciones agrarias (1989).

UNIDADES TERRITORIALES	<u>EXPLOTAC. CON TIERRAS</u>			<u>PARCELACION</u>	
	Total n°	<10 Has %	>50 Has. %	Parc. n°	Parc. Explot.
1.-S. GATA	2.270	53,22	9,87	26.361	11,71
2.-S. FRANCIA	2.835	87,09	3,61	33.248	11,73
3.-S. BEJAR-V. DEL S.	2.877	61,67	5,32	33.905	11,78
4.-S. AVILA	3.413	61,44	4,95	63.367	18,57
5.-V. AMBLES	3.217	70,98	3,02	46.626	14,49
6.-AVILA-OJOS ALBOS	1.621	61,52	9,89	26.669	16,45
7.-PIEDRAHITA-V. C.	1.933	56,44	4,81	22.980	11,89
8.-BARCO-ARAVALLE	3.168	76,70	2,30	38.533	12,16
9.-GREDOS	3.045	84,23	2,88	28.248	9,28
10.-V. TIETAR	8.854	93,52	1,51	41.408	4,68
11.-V. B. ALBERCHE	6.233	89,88	1,25	41.281	6,62
12.-SEGOVIA-GUAD.	1.837	41,24	19,00	30.355	16,52
13.-GUADARRAMA OR.	1.046	35,85	8,80	31.731	30,34
14.-AYLLON-SOMOS.	687	45,71	12,52	12.900	18,78
15.-CAMPO-ENTRES.	748	21,66	21,66	11.394	15,23
16.-SEPULVEDA-SERR.	1.670	40,07	10,18	51.148	30,63
	45.454	70,49	4,72	539.383	11,89

Fte.: Censo Agrario 1989, I.N.E., resultados municipales. Elaboración propia.

mejoras estructurales, haciéndolas más complejas y elevando sus costes, es el caso de unidades territoriales como las Sierras de Avila, Béjar y Francia, y la de Barco-Aravalle.

Tanto el **minifundio**, como la **fuerte parcelación** han continuado, prácticamente hasta la actualidad, siendo un problema estructural en gran parte de las comarcas. Este apenas ha sido resuelto por las políticas agrarias como la Concentración Parcelaria o la Ordenación de Explotaciones. Así pese a las múltiples acciones desarrolladas, estas como

pudo comprobarse al analizarlas, llegaron con retraso en muchos casos, ofreciendo los mejores resultados en las zonas con mejores condiciones agrícolas, generalmente depresiones internas o piedemontes.

Otro tipo de problemas que condicionan el presente y pueden comprometer el futuro de la actividad agraria en gran parte de las comarcas reside en el **descenso del número de agricultores y su alto grado de envejecimiento**. Sin duda ambos están relacionados con la dinámica de crisis de las actividades agrarias, y la fuerte emigración que ha tenido lugar en las últimas décadas, lo que ha dificultado el reemplazo generacional de los agricultores y con ello su renovación y capacidad de innovación. En este sentido sólo durante el periodo intercensal que va de 1982 a 1989 en el ámbito de estudio el número de titulares de explotación disminuyó en 5.770 equivalentes a un 11,47%. Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 89**, el 66% de los empresarios superaban en 1989 los 55 años de edad, siendo el 37% de ellos mayores de 65 años.

A nivel territorial las comarcas de Barco-Aravalle, Piedrahita-Corneja, Gredos, y Sepúlveda-Serrezuela, mostraban el mayor envejecimiento de sus empresarios agrarios, pues los mayores de 55 años superaban el 70%. Las zonas menos afectadas por el problema eran las de Segovia-Guadarrama y el Valle del Tiétar, donde el porcentaje se reducía hasta el 55, y el 60% respectivamente, con lo que el envejecimiento continuaba siendo elevado.

Por otra parte, pese a la dificultad de conseguir una información fiable, el Censo Agrario de 1989, mostraba que una amplia mayoría de los titulares de explotación tenían la agricultura como dedicación o actividad principal. La media del área de estudio se situaba en el 71%, superándose el 80% en las unidades de Barco-Aravalle y Piedrahita-Corneja, mientras que en Segovia y Campo-Entresierras no alcanzaban el 55%.

CUADRO Nº 89; Características de los empresarios titulares de las explotaciones agrarias y de su dedicación.

UNIDADES TERRITORIALES	<u>TITULARES DE EXPLOTACION</u>				
	Total nº	+55 años %	(1) %	(2) %	(3) %
1.- S. GATA	2.206	63,51	76,16	22,89	4,44
2.- S. FRANCIA	2.563	63,68	79,98	17,05	2,97
3.- S. BEJAR-V. S.	2.731	65,98	74,33	20,65	5,09
4.- S. AVILA	3.474	70,84	77,35	21,45	1,21
5.- V. AMBLES	3.193	66,74	67,65	30,72	1,63
6.- AVILA-OJOS ALB.	1.659	66,73	71,73	26,22	2,05
7.- PIEDRAHITA-COR.	1.900	71,63	83,31	15,36	1,84
8.- BARCO-ARAVALLE	3.085	75,36	83,27	14,35	2,36
9.- GREDOS N.	2.586	71,19	77,65	17,71	4,64
10.- V. TIETAR	8.889	60,10	60,18	37,43	2,40
11.- V. B. ALBERCHE	6.377	8,64	71,63	27,46	0,91
12.- SEGOVIA-G. OCC.	1.887	54,35	60,68	33,23	6,09
13.- GUADARRAMA OR.	1.006	66,00	69,68	24,85	5,47
14.- S. AYLLON-SOMOS.	660	67,58	67,42	25,61	6,97
15.- CAMPO-ENTRES.	716	52,93	77,23	16,90	5,87
16.- SEPULVEDA-SERR.	1.595	73,17	79,44	17,24	3,32
	44.527	66,19	71,84	25,56	2,82

(1).- % de Titulares de explotación con agricultura como actividad principal.

(2).- % de Titulares de explotación con otra actividad lucrativa principal.

(3).- % de Titulares de explotación con otra actividad lucrativa secundaria.

Fte.: Censo Agrario 1989, I.N.E.. Resultados Municipales.

Asimismo los titulares de explotación con la actividad agraria como **dedicación secundaria**, equivalían a algo más del 25%, que puede considerarse como un primer indicador de los niveles de **Agricultura a Tiempo Parcial**. Estos eran más altos en unidades como el Valle de Amblés, Segovia o el Valle del Tiétar, donde se superaba el

30%, muy posiblemente en función de la mayor diversificación de su economía, o de su proximidad a ciudades. Para concluir estos aspectos conviene señalar que eran muy escasos los titulares de explotación que complementaban con otras sus tareas agrarias principales. El porcentaje global se reducía al 2,8%, lo que parece indicar un bajo nivel general de pluriactividad. Los niveles más altos los alcanzaban de nuevo en la unidad de Segovia, pero también en la Sierra de Béjar, probablemente por la posibilidad de trabajo temporal en industrias y servicios de Béjar y Guijuelo.

b) La tendencia a la simplificación de cultivos y la problemática reconversión agrícola: en las distintas zonas de montaña del área de estudio, afectadas por los distintos problemas estructurales y condicionantes comentados una clara tendencia a la **simplificación de los cultivos y aprovechamientos**. Esta ha formado parte del proceso de sustitución de las diversificadas economías de subsistencia, por otras productivistas orientadas al mercado que tratan de adaptarse a las políticas de precios y subvenciones. Como consecuencia se ha producido la superposición de dos fenómenos, que ya advirtió M.A. Troitiño, (1990, p. 206), "**por un lado extensificación de los sistemas de cultivo más relacionados con el policultivo, y, por otro, intensificación y especialización de los cultivos más rentables**". Ambos fenómenos también se han apreciado en la dinámica reciente de buena parte de los sistemas montañosos de Europa Occidental, (LASANTA, T. Y RUIZ FLAÑO, P. 1990, pp. 277-283).

En la mayor parte de las comarcas se dedicaban un alto porcentaje de las tierras labradas a cultivos herbáceos, mientras que sólo en algunas como las Sierras de Francia y Béjar, y los Valles del Tiétar y Bajo Alberche cobraban cierta relevancia otros aprovechamientos como los frutales, el olivar o el viñedo, (**Vid. Cuadro N° 90**).

Pese a ser predominantes, los **cultivos herbáceos** han experimentado una clara disminución en las últimas décadas, lo que se pone de manifiesto de forma clara comparando su extensión en los dos últimos censos agrarios en las respectivas Comarcas Agrarias del ámbito de estudio, (**Vid. Cuadro N° 91**).

CUADRO N° 90; Aprovechamientos agrarios en las tierras labradas (1989).

UNIDADES TERRITORIALES	CULTIV. Has.	FRUTALES Has.	OLIVAR Has.	VIÑEDO Has.	OTROS Has.
1.-S. GATA	14.954	6	28	2	0
2.-S. FRANCIA	2.471	921	834	1.440	0
3.-S. BEJAR-V. S.	1.362	93	630	250	0
4.-S. AVILA	9.121	0	0	0	0
5.-V. AMBLES	12.081	0	0	1	0
6.-AVILA-OJOS A.	5.805	0	0	30	80
7.-PIEDRAHITA-V.C.	2.412	10	1	0	0
8.-BARCO-ARAVALLE	1.886	512	0	0	0
9.-GREDOS	896	17	0	156	0
10.-V. TIETAR	3.968	1.356	2.902	1.198	14
11.-V. B. ALBERCHE	242	215	214	2.728	1
12.-SEGOVIA-GUAD.	21.539	0	0	33	1
13.-GUADARRAMA OR.	7.483	1	0	0	0
14.-AYLLON-SOMOS.	9.764	1	0	0	0
15.-CAMPO-ENTRES.	23.276	4	0	3	0
16.-SEPULVEDA-SER.	20.002	1	0	240	23
	137.261	3.137	4.609	6.081	119

Fte.: Censo Agrario 1989, I.N.E. resultados municipales.

Dentro de los cultivos herbáceos han predominado claramente los cerealistas, especialmente en las depresiones internas y piedemontes de mejores aptitudes agrícolas, donde alcanzaban los mejores rendimientos, sobre todo en secano. Entre ellos ha destacado la cebada, con una orientación forrajera frecuente, aunque también se podía destinar a la fabricación de pienso, ocupando un lugar secundario el trigo. La dinámica reciente del cultivo del cereal ha sido regresiva por lo general, con procesos importantes de abandono, de aumento del barbecho y de sustitución por otros cultivos como los forrajeros. Dichos procesos sólo han encontrado cierta resistencia en las áreas de mayores aptitudes agrarias y

CUADRO N° 91; Dinámica reciente de los cultivos herbáceos por Comarcas Agrarias.

COMARCAS AGRARIAS	<u>CULTIVOS HERBACEOS</u>		
	1982	1989	Difer.
	Has.	Has.	82-89 %
CIUDAD RODRIGO	53.667	34.849	-35,06
LA SIERRA	9.778	4.850	-50,40
AVILA	51.305	39.514	-22,98
BARCO-PIEDRAHITA	7.999	4.517	-43,53
GREDOS	2.256	894	-60,37
V. BAJO ALBERCHE	1.426	241	-83,10
V. DEL TIETAR	5.478	3.969	-27,55
SEGOVIA	36.582	33.941	-7,22
SEPULVEDA	84.980	80.149	-5,68
	253.471	202.924	-19,94

Fte.: Censos Agrarios de 1982 y 1989, I.N.E. Resultados por Comarcas Agrarias.

cierta especialización cerealista, que pueden contar además con algunos productos de regadío como la remolacha, la patata, o el girasol.

Las **plantas forrajeras**, han presentado una ligera expansión en la mayoría de las comarcas destacando la alfalfa, la avena, y también el maíz en verde, con frecuencia en regadío. Los incrementos se perciben en zonas como las de Avila-Ojos Albos, el Valle de Amblés, la de Segovia, sobre todo en los piedemontes externos de Guadarrama, además de la comarca de Sepúlveda y las de las Sierras de Gata y Béjar. En todos los casos los incrementos pueden relacionarse con la tendencia a la especialización ganadera que se ha producido en ellas como se tendrá oportunidad de comprobar.

Frente a los cereales y las forrajeras **otros cultivos** herbáceos tenían una importancia menor y más puntual, como ocurre con el tabaco o las hortalizas en los regadíos de las vegas del bajo Tiétar ligadas a la industria conservera, y también con las leguminosas grano como la conocida judía del Barco de Avila, que cuenta con denominación específica de origen, y que junto con la manzana supone parte importante de

la economía de la unidad territorial Barco-Aravalle ⁽⁵⁾. En esta última además se mantienen la patata y las hortalizas, que se extienden también por el Valle del Corneja, y áreas de la Sierra de Francia.

CUADRO N° 92; Dinámica reciente de los cultivos cerealistas y forrajeros por Comarcas Agrarias.

COMARCAS AGRARIAS	CULTIVOS CEREALISTAS			CULTIVOS FORRAJEROS		
	1982 Has.	1989 Has.	82-89 Dif.%	1982 Has.	1989 Has.	82-89 Dif.%
CIUDAD RODRIGO	24.883	15.744	-36,73	5.673	6.418	13,13
LA SIERRA	3.869	1.317	-65,96	712	1.481	108,01
AVILA	25.292	25.544	1,00	1.095	1.176	7,40
BARCO-PIEDRAH.	3.541	2.046	-42,22	289	228	-21,11
GREDOS	993	490	-50,65	5	20	300,00
V. B. ALBERCHE	336	14	-95,83	54	58	7,41
V. TIETAR	2.279	1.870	-17,95	327	555	69,72
SEGOVIA	22.888	23.240	1,54	494	811	64,17
SEPULVEDA	55.461	53.840	-2,92	773	829	7,24
	139.542	124.105	-11,06	9.422	11.576	22,86

Fte.: Censos Agrarios de 1982 y 1989, I.N.E.. Resultados por Comarcas Agrarias.

Por su parte los **cultivos no herbáceos**, frutales, olivar y viñedo, presentaban cierta importancia en las áreas térmicamente más benignas como el Valle del Tiétar, la Sierra de Francia, o el Bajo Alberche. Su evolución ha sido claramente regresiva en los tradicionales viñedo y olivar, mientras que el cerezo ha ido incrementándose en las dos primeras comarcas desde los años 70, mientras que de forma simultánea el castaño ha tendido a disminuir.

Prácticamente en todos los casos la introducción de frutales ha chocado con obstáculos de diversa naturaleza que han dificultado una verdadera especialización de estas

⁽⁵⁾ La denominación de origen específica "Judía del Barco de Avila", se realizó en el decreto 972/1982, de 2 de abril.

zonas. Entre otros han destacado, los condicionantes de la irregularidad climática, la excesiva atomización de la propiedad, o los problemas de comercialización y distribución mercantil. El fomento de las producciones de calidad, y de tipo ecológico, junto al apoyo a las cooperativas de producción, transformación y comercialización pueden ser las líneas a seguir para la supervivencia de estos cultivos de gran importancia cultural y paisajística. En este sentido, como oportunamente se comentó, se está trabajando en la Sierra de Francia con la **iniciativa Leader**.

c) El fuerte peso actual de las ayudas de la P.A.C. en una agricultura con tendencia a la extensificación: como en gran parte de las áreas rurales españolas la actividad agrícola en los años 90 se caracteriza en el ámbito de estudio por su dependencia de las **"subvenciones" de la P.A.C.** Estas están influyendo claramente la dinámica reciente de una agricultura que se está reorientando hacia los fines de la Unión Europea. Teniendo en cuenta lo señalado, se presentan a continuación los aspectos básicos de su incidencia.

La principal línea de intervención agrícola de esta política, son los **"Pagos Compensatorios a Cultivos Herbáceos"**. Como otras medidas tienen carácter horizontal, desarrollándose indistintamente en todo el territorio regional desde 1992, pudiendo resumirse sus objetivos en los siguientes ⁽⁶⁾:

1.- Mantener por su interés económico y ecológico, determinados cultivos en su sistema tradicional extensivo, primando el barbecho tradicional y la retirada de tierras de la producción.

2.- Compensar, vía rentas, a los agricultores de determinados cultivos (cereales, oleaginosas, proteaginosas y lino no textil) del descenso de ingresos por la disminución de los precios institucionales de los productos.

⁽⁶⁾ Se establecen por el Reglamento de la C.E. 2.078/92 y en la Orden de 28 de junio de ese año de la Consejería de Agricultura como "Ayudas para el fomento de métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la producción y la conservación del medio natural.

En suma, se trata de avanzar en la **extensificación** para evitar la sobreproducción, manteniendo unos cultivos de interés ecológico, sin que por ello se resientan las rentas. El cálculo de las ayudas se realiza a partir de la superficie en hectáreas para las que se establecen cuantías diferentes en función de cada zona y también de las distintas modalidades existentes para la retirada de tierras de la producción. Como puede comprobarse en el **Cuadro N° 93**, su importancia en el área de estudio ha sido muy desigual.

CUADRO N° 93; Superficies declaradas para la obtención de los Pagos Compensatorios de la P.A.C., por modalidades (1995).

COMARCAS AGRARIAS	<u>BARBECHO</u>	<u>RETIRADA-FIJA</u>			<u>RETIR.</u>	<u>TOTAL</u>
		Rota.	Fija	Libre	VOLUN.	
	Has.	Has.	Has.	Has.	Has.	Has.
CIUDAD RODRIGO	9.483	12	0	114	73	9.682
LA SIERRA	193	0	0	25	17	235
AVILA	2.848	372	2	3.769	1.971	8.962
BARCO-PIEDRAH.	478	1	0	150	105	734
GREDOS	95	0	0	21	14	130
V. B. ALBERCHE	0	0	0	0	0	0
V. TIETAR	139	0	0	62	17	218
SEGOVIA	918	793	13	3.407	1.019	6.150
SEPULVEDA	3.018	931	25	10.627	2.631	17.232
	17.172	2.109	40	18.175	5.847	43.343

Fte.:Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León: Gestión Integrada de Ayudas P.A.C. 1995. Elaboración Propia.

En conjunto se observa la importante extensión **del barbecho**, en su mayoría de tipo tradicional y sobre todo de la retirada fija libre de tierras frente a las otras modalidades. En ambas destacan sobre todo algunas comarcas, que por contar con áreas de la campiña meseteña, disponían de una mayor cantidad de tierras agrícolas como ocurre con Ciudad Rodrigo, Avila, Segovia y Sepúlveda. En las comarcas más serranas tanto el barbecho

como la retirada de tierras, han tenido una dimensión mucho menos cuantiosa, sobresaliendo especialmente en la de Barco-Piedrahita.

Los "**Pagos Compensatorios**" además de afectar a la extensificación, se han concedido como ayudas para las superficies dedicadas a cereales, y cultivos como las oleaginosas, entre otros. Sus resultados se exponen en el **Cuadro N° 94**, y se agrupan en la fuente utilizada por "**Secciones agrarias comarcales**", que han sido las que han gestionado los pagos. Estas no coinciden territorialmente con las comarcas agrarias, dificultando las comparaciones con los cuadros anteriores, aunque pueden dar idea de la cuantía de las ayudas concedidas en las distintas áreas, suponiendo una inyección de más de cuatro mil millones de pesetas anuales en el ámbito de estudio.

Las áreas que cuentan con mayores extensiones dedicadas al cultivo, como las de Segovia, Sepúlveda o Avila, están resultando las más beneficiadas, en función del mayor número de explotaciones que poseen, teniendo en cuenta que sus Secciones Agrarias albergan importantes zonas meseteñas. En todo el ámbito estudiado la media recibida por solicitud ha rebasado las 300.000 ptas. destacando la zona de Riaza, donde ha superado las 700.000 ptas., en función quizás de la gran extensión de las explotaciones solicitantes, teniendo en cuenta que la sección incluye prácticamente a la unidad de Campo de San Pedro - Entresierras.

Por contra las áreas más serranas se han situado muy por debajo de la media, siendo destacable que las ayudas han sido inexistentes en la sección de Cebreros, que se corresponde con la unidad territorial del Valle del Bajo Alberche.

Se constata así que los Pagos Compensatorios, han resultado más cuantiosos y rentables en las zonas de borde y de campiña, mientras que las zonas estrictamente serranas resultan mucho menos beneficiadas, al ser sus superficies de cultivo bastante más reducidas. Por otra parte los cultivos mediterráneos como el olivar, el viñedo, o los frutales, de gran importancia en ciertas comarcas, no han sido contemplados por esta política europea, lo que está facilitando en gran medida su regresión y abandono. En las

CUADRO N° 94; Pagos Compensatorios por cultivos herbáceos y tierras retiradas de la producción, por Secciones Agrarias Comarcales, (1995).

SECCION AGRARIA	SOLICIT.	PAGOS COMPENSATORIOS P.A.C.				AYUDA
	TOTALES	CEREAL	RETIRAD.	OTROS	TOTAL	MEDIA
	n°	*	*	*	*	**
C. RODRIG.	1.719	131.371	3.666	6.798	141.835	82,51
BEJAR	1.642	39.724	7.576	4.788	52.088	31,72
AVILA	3.040	982.755	243.428	121.724	1.347.907	443,39
BARCO	1.645	22.254	10.095	24.226	56.575	34,39
ARENAS	467	8.164	2.186	4.579	14.929	31,97
CEBREROS	667	0	0	0	0	0,00
SEGOVIA	2.848	1.052.606	271.318	305.989	1.629.913	572,30
SEPULVEDA	1.931	610.273	187.025	268.377	1.065.675	551,88
RIAZA	739	368.612	159.384	34.356	562.352	760,96
	14.698	3.215.759	884.678	770.887	4.871.324	331,42

*; Pagos en miles de pesetas.

**; Ayudas totales en miles de pesetas/ N° solicitudes.

Fte.: Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León. Gestión Integrada de Ayudas P.A.C. 1995. Elaboración Propia.

áreas más agrícolas, las ayudas pueden provocar cierta estabilidad en los cultivos herbáceos, cerealistas o forrajeros, aunque estas podrían disminuir en un futuro más o menos inmediato, lo que haría poco rentables los sistemas extensivos, provocando la rápida disminución de la superficie utilizada.

d) La expansión de las áreas de pastos y la tendencia a la especialización ganadera: la **ganadería**, como se ha venido señalando, ha tenido históricamente, en las áreas objeto de estudio, una importancia capital tanto desde la perspectiva económica como desde la ecológica, paisajística y cultural. Actualmente sigue siendo, pese a haber experimentado notables transformaciones, un pilar fundamental de la economía de gran parte de las comarcas dejando su impronta sobre el territorio. Así las tierras dedicadas directamente a **usos ganaderos**, pastos y prados permanentes, se aproximaban en 1989 al medio millón de

Has., representando el 40,32% de la superficie total del territorio. A estas se podían sumar otras en las que podía cobrar importancia este aprovechamiento como las vías pecuarias, las áreas de erial a pastos, de barbechos, e incluso algunas forestales.

CUADRO N° 95; Superficie dedicada a pastos y prados permanentes, en las Unidades Territoriales (1989).

UNIDADES TERRITORIALES	SUPERF. TOTAL Has.	PRADOS PERMANENTES Has.	PASTOS %
1.-S. GATA	104.367	0.405	29,13
2.-S. FRANCIA	58.310	8.129	13,94
3.-S. BEJAR-V.S.	69.063	38.946	56,39
4.-S. AVILA	78.578	53.281	67,81
5.-V. AMBLES	61.700	35.886	58,16
6.-AVILA-O.ALB.	59.419	36.853	62,02
7.-PIEDRAHITA-C.	42.846	25.284	59,01
8.-BARCO-ARAV.	71.407	42.027	58,85
9.-GREDOS	81.858	47.132	57,58
10.-V. TIETAR	116.159	39.469	33,98
11.-V.B.ALBERCHE	107.060	35.304	32,98
12.-SEGOVIA-GUAD.	127.253	49.529	38,92
13.-GUADARRAMA O.	51.513	16.349	31,74
14.-AYLLON-SOMOS.	56.618	11.789	20,82
15.-CAMPO-ENTRES.	46.060	1.605	3,48
16.-SEPULVEDA-SER.	65.623	11.067	16,86
	1.197.834	483.055	40,33

Fte.: Censo Agrario 1989, I.N.E.. Resultados Municipales. Elaboración propia.

En bastantes unidades territoriales las superficies pascícolas rebasaban el 50% de su extensión total, así ocurría en la Sierra de Béjar, y en todas las de la provincia de Avila, salvo las del Tiétar y el Alberche. En los últimos años este tipo de aprovechamientos se

han visto incrementados por la tendencia a la extensificación agraria y al abandono de tierras labradas que se está produciendo en estas áreas, siendo este un fenómeno que también se produce en otros sistemas montañosos de Europa Occidental, (LASANTA, T. Y RUIZ FLAÑO, P. 1990).

CUADRO N° 96; Dinámica reciente de las superficies de pastos y prados permanentes por comarcas agrarias.

COMARCAS	SUP.	SUP.	DIFER.
AGRARIAS	1982	1989	1982-89
	Has.	Has.	%
CIUDAD RODRIGO	66.364	87.475	31,81
LA SIERRA	57.460	58.600	1,98
AVILA	84.323	128.063	51,87
BARCO-PIEDRAH.	65.109	70.055	7,60
GREDOS	43.568	47.133	8,18
V. BAJO ALBERCHE	38.276	35.503	-7,24
V. TIETAR	38.664	39.467	2,08
SEGOVIA	16.564	21.234	28,19
SEPULVEDA	58.942	71.336	21,03
	469.270	558.866	19,09

Fte.: Censos Agrarios, 1982 y 1989, I.N.E., Resultados por comarcas agrarias.

Entre 1982 y 1989 el conjunto de las comarcas agrarias del ámbito de estudio presentaron un **incremento de las superficies pascícolas** que se aproximaba al 20%, (Vid. Cuadro N° 96). Este aumento fue especialmente importante en el caso de la comarca de Avila donde llegó a superar el 50%, mientras que las excepciones se localizaron en el Valle del Bajo Alberche, donde las superficies disminuyeron, y en el Valle del Tiétar con tendencia a la estabilidad, con un aumento muy ligero. Asimismo en los últimos años la tendencia al avance de las superficies pascícolas se ha visto claramente favorecido por las ayudas de la P.A.C. tanto a la ganadería extensiva, necesitada de base territorial, como a la extensivización agrícola.

En relación con el citado avance la cabaña ganadera ha experimentado en las últimas décadas una compleja evolución, desde los años 60. Se pasó así, como en otras áreas españolas, desde una ganadería de subsistencia a otra orientada hacia la producción de leche o carne para el mercado, (ANGLADA, S. Y OTROS, 1980). Esta evolución estuvo marcada en gran medida por los procesos generales que se dan en todo el país hasta los años 80, (RODRIGUEZ ZUÑIGA, M. Y OTROS, 1980). No obstante ha tenido especial importancia la política de precios, y también intervenciones como las de Ordenación Rural y de Explotaciones, que como se pudo comprobar, no llegaron a las comarcas más montañosas del área estudiada hasta finales de los 70. En la etapa más reciente desde mediados de los años 80 se asiste a una progresiva reorientación de la ganadería a partir de la entrada en la Unión Europea y los procesos de adaptación a sus estrategias.

Teniendo en cuenta lo señalado, los procesos que han marcado la dinámica de la actividad ganadera en las áreas de estudio durante las últimas décadas, podrían resumirse ordenados cronológicamente en los siguientes:

1.- Incremento bovino, desde los años 60, con introducción de razas extranjeras de mayor aptitud para leche, como la Frisona, o carne, como la Charolesa y la Limousina. Estas se cruzan con las razas autóctonas, como la Avileña Negra Ibérica que comienza a disminuir, hasta verse en peligro de extinción.

2.- Descenso del ganado ovino, por distintos factores como la falta de mano de obra o el incremento de costes, salvo en zonas concretas que se especializan en la producción cárnica, aprovechando los caracteres de sus pastos. Este es el caso de la unidad Sepúlveda-Serrezuela en Segovia. Asimismo disminuye de forma generalizada el caprino muy influido por las repoblaciones forestales.

3.- Decaen y tienden a desaparecer paulatinamente los **sistemas tradicionales de manejo**, trashumancia, transterminancia, etc., con una tendencia progresiva a la mejora técnica y sanitaria en las instalaciones, el recurso a los alimentos concentrados y la dependencia de la industria. En relación con ello debe contemplarse la introducción de

cebaderos y explotaciones intensivas, también de porcino, con fuerte impacto paisajístico y ecológico, vertidos de residuos, etc.

4.- Desde la segunda mitad de los 80, ha tenido lugar un continuo **proceso de reordenación** marcada por las acciones de la P.A.C. Estas priman e incentivan la producción ligada a la tierra, y la extensificación frente a las anteriores políticas productivistas y de precios como consecuencia de los grandes excedentes ganaderos. Se imponen así fuertes cuotas al ganado lechero que experimentará profundas disminuciones, potenciándose sistemas extensivos, que en el caso del bovino de carne ya contaban con importancia especialmente en zonas con grandes fincas de pastos privados, o comunales, Guadarrama, Campo Azálvaro, Ojos Albos, Sierra de Avila, Parameras, y Gredos.

En la época actual **la cabaña ganadera** del Sistema Central Castellano-Leonés presenta unos caracteres bastante complejos y diversificados que tienen que ver tanto con aspectos medioambientales como estructurales, propiedad, infraestructuras, envejecimiento de la población, etc. Al abordar su análisis conviene realizar una breve mención de los problemas e insuficiencias que se han encontrado en las fuentes existentes.

Estas en el caso del Censo Agrario de 1989, hay que hacer constar su falta de actualización, y pese a que presenta los datos de forma homogénea mediante Unidades Ganaderas, (U.G.) no cuenta con información sobre razas, dedicación preferente, etc. Por su parte en los Censos Ganaderos, mucho más actualizado y desagregado. Las carencias pueden resumirse en su dispersión, heterogeneidad, falta de desagregación y disponibilidad. Presentan además los resultados por cabezas, término relativo y heterogéneo, sin que apenas se de información de edades u otros caracteres ⁽⁷⁾.

⁽⁷⁾ En función de lo expuesto se ha optado por utilizar prioritariamente el **Censo Ganadero**, de abril de 1995 por municipios para las unidades de Segovia y Salamanca, y el **Censo de Ganaderos** 1996 para las de Avila donde no se encontraba disponible la anterior. Dada esta falta de homogeneidad se han tomado también como referencia los datos más uniformes y comparables del último Censo Agrario, el de 1989 por municipios y comarcas. La interpretación de la información contó además con las apreciaciones y estimaciones que mediante entrevistas se obtuvieron de los veterinarios de zonas de las distintas direcciones provinciales de la Junta de Castilla y León.

Teniendo en cuenta lo señalado, según los Censos Ganaderos conviene resaltar la especial importancia del **ganado bovino**, en el ámbito de estudio. Entre 1995 y 1996 contaba con más de 220.000 cabezas, (172.579 U. G. en el Censo Agrario de 1989). Ello suponía una densidad media de 17,63 cabezas por kilómetro cuadrado, cab./Km², (13,67 U.G./Km² de carga ganadera en 1989). En general el número de las explotaciones tendió a disminuir en los 80, aumentando su tamaño que era muy variable. Así junto a algunas de varios cientos de cabezas, seguían predominando las pequeñas o medianas de carácter familiar, situándose la explotación media en 1995 entre las 39 cabezas de Avila, y las 18 de Guadarrama Oriental.

Como puede apreciarse en el **Cuadro N° 97**, un buen número de unidades territoriales superaban la densidad ganadera media del área de estudio. Pueden destacarse las que superaban las 20 cab./Km² de la Sierra de Avila, Segovia-Guadarrama, la Sierra de Béjar-Sangusín, Barco-Aravalle, Gredos o el Valle de Amblés, lo que parece indicar la tendencia a especializarse en esta ganadería, con dos orientaciones básicas:

- **La láctea**, dominada en la raza frisona, se encontraba en claro retroceso por la política de cuotas lecheras, y variaba desde cifras próximas al 15% en Béjar-Sangusín y Barco-Aravalle, hasta el 30% de Segovia. No obstante podía superar estos porcentajes en las zonas más orientales, Guadarrama Oriental o Campo Entresieras, donde el bovino tiene poco desarrollo.

- **La cárnica** era la mayoritaria, generalmente en carácter extensivo o semiextensivo, viéndose favorecida por las acciones de la P.A.C., representando más del 70% del bovino existente. Predominaban los cruces de razas autóctonas, con otras extranjeras más productivas, aunque peor adaptadas al medio. El vacuno de cebo, de carácter semintensivo reviste una importancia minoritaria en el conjunto, aunque en áreas como el Valle de Amblés o Segovia-Guadarrama puede superar el 25, o el 30% de las cabezas, contando con mayores índices de productividad.

La cabaña ovina, por su parte, alcanzaba una cifra que rondaba las 400.000 cabezas en el territorio de análisis (38.407 U.G. en 1989). Asimismo la caprina era mucho menos numerosa contando tan sólo con unas 90.000 cabezas, (10.797 U.G. en 1989). La suma de ambas suponía una densidad de más de 38 cab./Km² (3,90 U.G./Km² en 1989). Entre 1982 y 1989, se produjo una importante disminución en todas las comarcas, tanto del número de explotaciones como de cabezas, salvo en los casos de Sepúlveda y Segovia, aunque la tendencia parece cambiar en los 90 por las subvenciones que recibe de la P.A.C.

El ovino era en 1995 la especie predominante en las comarcas más orientales, al nordeste de Segovia, alcanzando gran densidad en las zonas del Guadarrama Oriental, Ayllón-Somosierra y Sepúlveda donde tenía un carácter mayoritariamente extensivo orientándose a la producción cárnica. La raza "Castellana" era la más utilizada, con explotaciones medias de unas 250 a 300 ovejas, que por lo general tendían a aumentar, pudiendo además contar con algunas cabras. Las granjas semintensivas, de cebo, alcanzaban cierta importancia en las unidades de Segovia o Ayllón-Somosierra suponiendo aproximadamente entre el 10 y el 15% de las cabezas existentes.

El caprino sólo contaba con una presencia destacable en el Valle del Tiétar, La Sierra de Francia y el Valle del Alberche, donde superaba al ovino. Su orientación prioritaria era la producción cárnica que a veces se combinaba con la láctea, siendo reseñable en las Sierras de Avila y Gata. Durante los años 80 el número de explotaciones decreció en el conjunto del área de estudio aunque en las comarcas de Avila, Barco-Piedrahita, Sepúlveda y Segovia, se incrementaron los animales, pese a disminuir los ganaderos. En los 90 parece que las ayudas comunitarias ayudan a la estabilización de las explotaciones, que por lo general son de pequeño tamaño, contando sólo con algunas decenas de animales.

CUADRO Nº 97: Situación de la Cabaña Ganadera (1995-96).

UNIDAD TERRITORIAL	BOVINO Nºcab.	OVINO Nºcab.	CAPRINO Nºcab.	DENS. BOVINO	DENS. OV.+CAP.
1.-S. GATA	19.178	23.961	8.442	18,38	31,05
2.-S. FRANCIA	8.426	12.279	14.998	14,24	54,55
3.-S. BEJAR-V.S.	16.374	20.103	8.927	23,71	42,03
4.-S. AVILA	21.482	27.891	3.553	27,34	40,02
5.-V. AMBLES	13.358	12.261	198	21,65	20,19
6.-AVILA-O.A.	11.914	5.780	324	20,05	10,98
7.-PIEDRAHITA-C.	13.597	7.797	116	31,73	18,38
8.-BARCO-ARAV.	17.642	15.864	1.008	24,71	23,63
9.-GREDOS	18.087	9.449	2.137	22,10	14,15
10.-V. TIETAR	14.701	22.265	28.419	12,66	43,63
11.-V.B.ALBERCHE	20.683	15.757	19.385	19,32	32,82
12.-SEGOVIA-GUAD.	32.469	58.903	1.268	25,52	47,28
13.-GUADARRAMA O.	5.992	49.094	573	11,63	86,71
14.-AYLLON-SOMOS.	3.756	38.505	1.486	7,99	85,07
15.-CAMPO-ENTRES.	2.159	36.491	831	4,69	81,03
16.-SEPULVEDA-S.	2.706	42.051	59	4,12	64,17
	222.524	398.411	91.724	17,63	38,78

Nºcab.: Número de cabezas ganaderas.

DENS.: Densidad Ganadera: Numero de Cabezas por Km².

Fte.: Censo Ganadero de 1995, para municipios de Salamanca y Segovia. Censo de Ganaderos 1996, por municipio, (Campaña de vacunación provincia de Avila). Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León.

Por último, hay que mencionar la importancia creciente que está cobrando el **ganado porcino**, que en 1989 alcanzaba una cifra próxima a las 31.000 U.G. Se localizaba sobre todo en los piedemontes externos de Segovia-Guadarrama, con más de 9.000 U.G. y Guadarrama Oriental, con más de 4.000 U.G., y en menor medida en otras como el entorno de la Sierra de Béjar, Avila-Ojos Albos o Campo-Entresieras. Su explotación se realizaba

en granjas de cebo intensivo, que provocaban un fuerte impacto ambiental y ecológico. Estas presentaban además una fuerte dependencia del pienso y del mercado industrial, por lo que necesitaban de fuertes infraestructuras y de una buena accesibilidad para el tráfico rodado. Tan sólo en las Sierras de Francia y de Béjar, sus piedemontes y entorno, se detectaban algunas explotaciones de cerdo ibérico extensivo, en dehesas vecinas a la localidad de Guijuelo que ha contado con un gran auge de la industria cárnica basada en esa materia prima.

e) Una ganadería muy dependiente de las ayudas de la P.A.C. en los años 90; en la actual década la evolución ganadera está viéndose muy marcada por los importantes incentivos de las **primas de la P.A.C.** que se han reforzado en las zonas de montaña y desfavorecidas. La **ganadería cuenta así con importantes subvenciones**, que posibilitan la persistencia o el crecimiento de muchas de las explotaciones. Estas subvenciones se convierten así en un factor clave en los recientes procesos socioeconómicos y territoriales, lo que hace que resulte de interés un análisis pormenorizado de los dos grandes subsectores en los que se actúa como son por una parte el de bovino y por otra el de ovino y caprino.

1.- La actuación en el subsector bovino; se desarrolló a su vez en dos líneas como fueron la Ayuda a las Vacas Nodrizas y en segundo lugar a los Bovinos Machos. La incidencia de ambas en el año de 1995 puede observarse en el **Cuadro Nº 119**, donde se aprecia que por estos conceptos, en las comarcas agrarias del ámbito de estudio fueron percibidos más de 5.000 millones de pesetas. Para la concesión de estas ayudas debían cumplirse las siguientes condiciones: a) Tener identificados todos los animales en un registro específico. b) Mantenerlos al menos durante 6 meses. c) No producir leche o productos lácteos, y si se hace que sea de forma limitada, reduciéndose la cuota a 120.000 kg. durante esa campaña.

- **La Ayuda a Vacas Nodrizas**, se trataban de primar todas las vacas de razas **cárnicas** destinadas a la producción de terneros o las novillas gestantes que cumplieran esa condición. Se estimulaba sobre todo el **carácter de explotación extensivo**, ligado a la tierra, teniendo en cuenta ciertos parámetros ⁽⁸⁾. Además la ayuda normal se veía incrementada por un incentivo especial, la "**prima de extensificación**", que se otorgaba siempre que la explotación tuviera un factor de densidad de menos de 1,4 Unidades Ganaderas Mayores (U.G.M.) por hectárea, (U.G.M./Ha.). Esta prima equivalía a 30 ECUS, que se sumarían a los 120 de la europea y a las 20 de la nacional. Teniendo en cuenta que cada ECU equivalía a 193,68 ptas. la prima obtenida por cada vaca nodriza fue de 27.115,20 ptas. (140 ECUS), que alcanzaban las 32.925,60 ptas., (170 ECUS) cuando se contaba con prima de extensificación. (Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, 1995, pp. 261-63).

Teniendo en cuenta lo señalado en el año 1995 se primaron más de 6.000 explotaciones y un total de 137.857 cabezas, con una ayuda media que alcanzó las 754.000 ptas. por solicitud, (Vid. Cuadro N° 98). Las comarcas de Ciudad Rodrigo, Avila y Segovia resultaron las más beneficiadas en cuanto al total recibido y al número de cabezas de vacas nodrizas primadas. Por su parte la de Sepúlveda, al predominar el ganado ovino, fue la que recibió una menor ayuda global, aunque obtuvo la cantidad media por solicitud más elevada llegando a superar las 987.000 ptas., al contar con pocas peticiones y un número de vacas mayor por explotación.

⁽⁸⁾ Así si en una explotación se superaban las 15 Unidades de Ganado Mayor, U.G.M. se debería cumplir el factor de densidad que se estableció en un máximo de 2,5 U.G.M. por Ha. forrajera dedicada a la alimentación de los animales.

- **La subvención a los Bovinos Machos**, se concedía a aquellos que estaban identificados y registrados, y que contaran con una edad entre 8 y 20 meses o bien superior a 21 meses. Estos debían permanecer al menos dos meses en la explotación desde la fecha de presentación de la solicitud. Como en el caso anterior se aplicaba el factor de densidad establecido, 1,4 U.G.M./ Ha., cuando se rebasaran las 15 U.G.M. para estimular así el carácter extensivo y ligado a la tierra. La prima especial comunitaria de 17.431,20 ptas. (90 ECUS), se podía ver reforzada por la de extensificación, con 5.810 ptas., (30 ECUS) en aquellas cuyo factor de densidad sea menor, percibiendo así cada animal un máximo de 23.241,6 ptas. (120 ECUS), (Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, 1995, pp. 261-63).

CUADRO Nº 98; Ayudas de la P.A.C. al subsector vacuno de carne, (1995).

COMARCAS AGRARIAS	AYUDAS A VACAS NODRIZAS			AYUDAS A BOVINOS MACHOS		
	Nº Sol. Pagadas	NºCabez. Pagadas	Ayuda Total(*)	NºSol. Presen.	NºCabez. Solic.	Ayuda Estim.(**)
1.C. RODRIGO	1.432	32.808	1.077.665	1.555	11.131	247.565
2.LA SIERRA	832	15.837	519.434	1.430	8.226	182.954
3.AVILA	829	22.636	741.402	1.398	10.382	230.906
4.BARCO-PIED.	979	16.749	561.347	1.313	6.587	146.501
5.GREDOS	549	12.863	422.126	596	3.740	83.181
6.V.B.ALBER.	321	8.971	292.459	482	5.150	114.541
7.V. TIETAR	249	6.754	221.162	273	2.565	57.048
8.SEGOVIA	751	19.360	634.855	863	11.492	255.594
9.SEPULVEDA	62	1.879	61.240	223	4.143	92.144
	6.004	137.857	4.531.690	8.133	63.416	1.410.435

* ; Ayuda total en miles de ptas.

**; Ayuda estimada en miles de ptas. considerando el 100% de las solicitudes y cabezas presentadas, a 23.241 ptas. cada animal, teniendo en cuenta que la fte. consultada carecía del dato por no haberse liquidado.

Fte.: Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León. Gestión Integrada de Ayudas P.A.C. 1995. Elaboración Propia.

En conjunto se presentaron más de 8.100 solicitudes, cifra superior a las de las vacas nodrizas, aunque resultaron beneficiadas un número de cabezas mucho menor y la ayuda concedida fue bastante inferior. Las áreas más beneficiadas fueron prácticamente las mismas que en la otra línea de ayuda aunque con distinto orden, Segovia, Ciudad Rodrigo, y Ávila. Por su parte las del Valle del Tiétar, Gredos y Sepúlveda fueron las que recibieron una cantidad global menor. No obstante obtuvieron una superior cuantía media por solicitud, en función del mayor número de cabezas por explotación, alcanzando por ejemplo las de Sepúlveda las 413.000 ptas.

De esta manera resultaban más beneficiadas las explotaciones más grandes, que contaban con las fincas más extensas, cuyos propietarios con frecuencia no lo eran a título principal. Ello iba en detrimento de las modestas explotaciones familiares, afectadas además, dado el carácter extensivo, por la falta de tierra disponible.

De continuarse con esta política puede preverse que **la cabaña** tenderá a estabilizarse, pudiendo experimentar un crecimiento moderado en gran parte de las zonas. Asimismo las **pequeñas explotaciones**, que no disponen de tierra, tienden a desaparecer, beneficiándose las explotaciones medias y grandes, tanto de carácter particular como asociado. Por otra parte, con el apoyo a la extensificación se estimula el crecimiento de las **razas autóctonas**, que son las mejor adaptadas a los caracteres del territorio, pese a estar en décadas anteriores a punto de desaparecer. Este fue el caso de la Avileña Negra Ibérica y de la Morucha de Salamanca, que cuentan con una producción cárnica de gran calidad y que están siendo protegidas mediante denominaciones de origen.

2.- Las primas dirigidas a la producción de ovino y caprino; iban dirigidas tanto a la producción de ovino de leche, "**ovino ligero**", como al resto, "**ovino pesado**", y también al "**caprino**." Los productores de los dos tipos de ovino se consideraban excluyentes entre sí, aunque no ocurría lo mismo con el caprino. El número de animales mínimo por solicitud debía ser de 10, y el máximo estaba relacionado, como en el bovino, con los derechos individuales concedidos a cada explotación.

El importe de las primas por animal era en el "ovino ligero" de 4.100,38 ptas. (24,821 ECUS), y en el pesado y el caprino de 3.280,34 ptas. (19,857 ECUS). A estas cifras se sumaba la "**Prima del Mundo Rural**" que se concedía a los ganaderos de zonas desfavorecidas, entre las que se incluían las de montaña, y a los trashumantes. Esta supuso para cada cabeza de ovino pesado una cantidad de 1.097,07 ptas. (6,641 ECUS), y para cada una de ovino ligero o de caprino, 758,09 ptas.(4,589 ECUS). De esta manera en las áreas de montaña estudiadas, cada ovino de leche recibió durante el año 1995 una ayuda total de 5.197,46 ptas., y el resto de 4.038,43 ptas. (Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, 1995, pp. 261-63).

Los ganaderos de ovino y caprino de las comarcas agrarias del área de estudio recibieron en 1995 una cantidad cercana a los 2.500 millones de pesetas, cifra menor que la obtenida por los de bovino, (**Vid. Cuadro Nº 99**). Por comarcas, Sépulveda, con más de 623 millones, resultó ser la más beneficiada, seguida a cierta distancia por la de Avila y Segovia. Además la comarca sepulvedana fue la primera en la cuantía media de cada ayuda, que se aproximaba a 1,5 millones de ptas., evidenciando una clara especialización ganadera. En el extremo opuesto, Gredos fue la que menor volumen de ayudas recibió, siendo junto a la de La Sierra salmantina la que contó con unos ingresos más bajos por explotación.

Tras lo analizado, puede decirse que la ganadería continúa siendo un pilar fundamental en la economía de las áreas del Sistema Central de Castilla y León. Esta se orienta mayoritariamente hacia una **producción cárnica de carácter extensivo**, que cuenta con un importante volumen de ayudas o subvenciones comunitarias para su mantenimiento, que sin embargo en fechas recientes puede tender a disminuir o a eliminarse. Asimismo se detectan algunos problemas para la supervivencia de las **pequeñas explotaciones**, que carecen en muchos casos, de estructuras modernas y de áreas de pastos suficientes.

CUADRO Nº 99; Ayudas de la P.A.C. a la ganadería ovina y caprina (1995).

COMARCAS AGRARIAS	Nº SOLI. PAGADAS	Nº CABEZ. PAGADAS	Nº CAB./ Nº SOLI.	AYUDA TOTAL*	AYUDA/ SOLI.*
1.C. RODRIGO	508	65.089	128,12	329.211	648,05
2.LA SIERRA	349	36.588	104,83	177.935	509,84
3.AVILA	372	82.783	222,53	414.041	1.113,01
4.BARCO-PIED.	147	24.176	164,46	124.349	845,91
5.GREDOS	90	10.114	112,37	49.752	552,80
6.V.B.ALBER.	180	34.713	192,85	156.088	867,16
7.V. TIETAR	369	46.580	126,23	211.686	573,67
8.SEGOVIA	278	77.478	287,47	412.068	1.482,26
9.SEPULVEDA	417	101.489	302,32	623.527	1.495,27
	2710	479.010	176,76	2.498.657	922,01

*; Miles de ptas.

Fte.: Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León: Gestión Integrada de Ayudas P.A.C. 1.995. Elaboración Propia.

Por otra parte parece que el régimen de subvenciones ganaderas está favoreciendo en mayor medida a personas que no siempre residen en la zona, como ocurre con muchos de los grandes propietarios, y también a ganaderos que no tienen como actividad principal la ganadería. Por todo ello parece necesaria una reorientación de estas acciones. Estas sin duda están influyendo en una **revalorización** de muchos espacios como fincas de pastos, caso de dehesas boyales comunales, pastizales en proceso de abandono, etc. Asimismo presentan consecuencias como el aumento del vallado, que puede provocar conflictos con otros usos como los recreativos, e impactos paisajísticos a tener en cuenta.

4.2. El declinar de los aprovechamientos forestales tradicionales y el avance de las repoblaciones y las Areas recreativas.

Las áreas ocupadas por especies forestales, y por tanto con este aprovechamiento, ocupaban en 1989 una superficie equivalente al **17% del territorio**. No obstante, en

algunas comarcas adquirirían una importancia mayor, como en las Sierras de Francia y Gata, o el Valle del Tiétar, donde superaban el 30%, porcentaje que contrastaba con la escasa extensión en otras como la Sierra de Avila, el Valle de Amblés o Piedrahita-Corneja donde tan sólo rondaba el 5%, (Vid. Cuadro N° 100).

CUADRO N° 100; Importancia territorial de los espacios forestales.

UNIDADES TERRITORIALES	SUPERF. TOTAL Has.	SUPERF. FORESTAL Has.	SUPERF. FORESTAL %
1.-S. GATA	104.367	34.929	33,47
2.-S. FRANCIA	58.310	22.492	38,57
3.-S. BEJAR-V. S	69.063	5.743	8,32
4.-S. AVILA	78.578	2.995	3,81
5.-V. AMBLES	61.700	1.773	2,87
6.-AVILA-OJOS AL.	59.419	3.210	5,40
7.-PIEDRAHITA-V. C.	42.846	2.713	6,33
8.-BARCO-ARAVALLE	71.407	5.191	7,26
9.-GREDOS	81.858	5.735	7,01
10.-V. TIETAR	116.159	41.185	35,46
11.-V. B. ALBERCHE	107.060	28.771	26,87
12.-SEGOVIA-GUAD.	127.253	24.308	19,10
13.-GUADARRAMA OR.	51.513	6.852	13,30
14.-AYLLON-SOMOS.	56.618	7.794	13,77
15.-CAMPO-ENTRES.	46.060	3.391	7,36
16.-SEPULVEDA-SER.	65.623	5.692	8,67
	1.197.834	202.774	16,93

Fte.: Censo Agrario 1989.LN.E Resultados Municipales.

La dinámica reciente de los espacios forestales, de gran importancia para la economía de bastantes comarcas, ha estado marcada por la crisis de los aprovechamientos tradicionales, **agro-silvo-pastoriles** desde los años 50 y 60. Esta ha tenido lugar de forma

paralela al proceso de despoblación y transformaciones que desde esas fechas ha tenido lugar en estas áreas, siendo este el contexto en el que se han desarrollado las principales acciones de la política forestal.

En este sentido conviene recordar que la política forestal ha tenido en las áreas del Sistema Central dos orientaciones básicas, de gran incidencia paisajística y territorial:

La Productivista: mediante **repoblaciones de coníferas** para la producción maderera que han conllevado el uso único y segregado del monte, destinado a proveer de materia prima al sector industrial. También han tenido esta orientación algunos de los planes de ordenación, o explotación de las masas existentes sobre todo en los pinares.

La Recreativa: que ha conllevado trabajos de **adecuación** en algunos de los sectores hacia los que trataban de canalizarse las demandas de lugares de recreo en la naturaleza. Estas provenían sobre todo en los habitantes de las áreas urbanas, con lo que las ha convertido verdaderos parques lúdico recreativos.

Como consecuencia de **la orientación productivista** han tenido lugar en el territorio de estudio importantes repoblaciones forestales que provocan un claro proceso de avance de las masas de coníferas, los pinares, ocupando zonas rasas, de matorral, o incluso de otras especies como el rebollo. En este sentido se han apreciado una serie de procesos espaciales que pasamos a sintetizar:

1.- En primer lugar puede destacarse la expansión del ***Pinus sylvestris***, conífera típica de montaña, y tradicionalmente la más productiva desde el punto de vista maderero en las comarcas del Sistema Central. El proceso de avance de la citada especie ha sobresalido en las de la provincia de Segovia donde pasa de 21.346 a 31.219, Has. entre los años de 1974 y 1995, fechas de los dos Inventarios Forestales Nacionales. En gran medida el incremento, que ha sido superior al 46,25%, puede atribuirse a las repoblaciones, que desde los años 70 afectaron

sobre todo a las altas laderas de Guadarrama y también de Somosierra (ALLUE CAMACHO, M.A. 1995, pp. 33-62). También ha sido importante la repoblación en la provincia salmantina donde se multiplica la proporción de coníferas y el pino silvestre ha pasado de la práctica inexistencia a las 4.490 Has. concentradas en las Sierras de Francia-Batuecas y Béjar (BLANCO ABRIL, J. 1995, pp.34-37). Asimismo en las áreas de abulenses se ha pasado de unas 3.522 Has. a las 16.505 Has., localizadas sobre todo en las altas vertientes del macizo central de Gredos, Barranco de las Cinco Villas, Navarredonda, Serranillos, y en menor medida en las zonas de Barco-Aravalle o Serrota, (2º Inventario Forestal Nacional, Avila 1986-95).

2.- Por otra parte también han tenido importancia territorial los avances de otras coníferas como el **Pinus nigra** y el **Pinus pinaster**. En estos casos su capacidad de adaptación a todo tipo de áreas, no sólo a las de montaña, y su presencia en las zonas meseteñas hacen que los datos provinciales disponibles pierdan valor para nuestro objetivo. Aun así conviene recordar, la importancia de las repoblaciones de estas especies que han sido realizadas en áreas como el Valle del Tiétar, El Valle del Bajo Alberche y las Sierras de Gata y Francia. En esta última además conviene reseñar que se realizaron acciones incluso de eucaliptos, como pudo constatarse. Asimismo hay que señalar que desde finales de los 80 se ha detectado cierta reactivación repobladora en fincas de particulares, predominando especies de crecimiento rápido, sobre todo desde 1993 año en que se puso en marcha el programa de forestación de tierras agrarias.

3.- Una mención especial merecen los **planes de ordenación**, que han afectado a las masas más productivas, sobre todo de coníferas. Estos se han orientando a una explotación sostenida del recurso maderero, aunque se han permitido otros usos subordinados. Estos planes, algunos de los cuales se iniciaron ya a finales del pasado siglo, han posibilitado la explotación continuada de los pinares, tanto de silvestre, como ocurre en Valsaín, Navafría, Hoyocasero, Navarredonda, o Peguerinos, como de resinero como los Arenas de S. Pedro o Candeleda. Todos ellos tienen un alto valor ecológico y han aportado importantes

ingresos a los ayuntamientos y comunidades locales propietarias manteniéndose hasta la actualidad.

4.- Frente al protagonismo de las coníferas se aprecia que el interés por las **frondosas** y las acciones desarrolladas en ellas han sido bastante menores. Así los planes de ordenación para masas como las de **rebollo, (*Quercus pyrenaica*) o encina (*Quercus rotundifolia*)**, no han pasado de simples tentativas, y sólo recientemente se han abordado algunos planes de ordenación como los que tienen lugar en la provincia de Segovia, (ALLUE CAMACHO, M.A. 1995, pp. 33-62). También se han empezado a tratar otras masas como las fresnedas u otras de ribera, que han presentado un claro retroceso frente a la invasión de choperas, (*Populus alba*) de mayor rentabilidad a corto plazo. En consecuencia se aprecia un cierto abandono en las masas de frondosas, a veces taladas para repoblar con coníferas.

Sin embargo han presentado cierto crecimiento especies como el rebollo, (***Quercus pyrenaica***) a menudo como matorral con arbolado ralo sobre tierras abandonadas como ocurre en las Sierras de Gata o Ayllón. También de esa manera se han expandido otras como **la sabina, (*Juniperus thurifera*)** especialmente por las áreas de Sepúlveda-Serrezuela. Asimismo han perdido relevancia las tradicionalmente valiosas masas de **castaño, (*Castanea sativa*)**, tanto en los Valles del Alberche y del Tiétar (medio millón de ejemplares), como en las Sierras de Francia y Béjar, (7.834,25 Has. y 3.284.929 pies mayores), (2º Inventario Forestal Nacional, Avila y Salamanca 1986-95).

Por su parte **la orientación recreativa**, ha afectado considerablemente al Sistema Central de Castilla y León desde los años 60, contribuyendo de forma clara al impulso de muchas de sus espacios forestales como áreas de ocio urbano, contabilizándose en la actualidad más de ciento veinte. En ellas se observan una extensa gama de adecuaciones que abarcan desde **las áreas recreativas para estancias breves**, hasta **zonas de acampada** para estancias de más de un día. En general su localización ha tendido a la concentración en los sectores que conjugan la accesibilidad y proximidad, con los más

altos valores naturales, predominando en áreas forestales que cuentan con masas de agua, ríos o embalses.

Como puede comprobarse en el **Mapa N° 25**, citado en una de las partes anteriores de esta investigación, algunos de los mejores espacios naturales, con frecuencia protegidos, o en proceso de protección, albergan un importante número de áreas recreativas. En este sentido ha destacado La Sierra de Francia, donde existen más de treinta, y el Valle del Tiétar con unas veinticinco, seguidos por la vertiente norte de Gredos y Guadarrama con once y el Bajo Alberche con diez. En algunas de estas comarcas se advierte una concentración máxima de espacios recreativos en pocos municipios, con una excesiva presión y fuertes riesgos ambientales y de incendios. Ejemplos destacados serían los de la Alberca-Nava de Francia, (8 áreas) Candeleda-Arenas-Guisando (12), Hoyos del Espino-Navarredonda (11), El Tiemblo (4), El Espinar (6), San Ildefonso (4).

A partir de lo expuesto, parece evidente que las acciones de adecuación recreativa, han sido un factor importante para la consolidación de la función recreativa en las comarcas antes citadas. Teniendo esto en cuenta, en determinadas fechas, muchas de estas áreas se convierten en verdaderos **parques suburbanos**, dependientes de las grandes ciudades, en especial de Madrid, servidumbre que priva a sus habitantes de su gestión directa. La desconcentración territorial y la limitación rigurosa, tanto de usos como de usuarios, resultaría así necesaria de cara a una conservación activa de estas masas forestales, debiendo su producto revertir en mayor medida en las distintas comarcas para su desarrollo.

En resumen la **política forestal** ha estado marcada de un lado por las repoblaciones con coníferas y de otro por la adecuación de algunas de las áreas más valiosas para zonas recreativas. Ambas han supuesto con frecuencia una pérdida de control de los habitantes sobre su espacio y el declive en los usos tradicionales del monte. Su gestión se ha dirigido sobre todo hacia la explotación de materias primas industriales como la madera y a la satisfacción de las demandas urbanas, lo que ha ido en detrimento de las comarcas serranas, que podrían haberse beneficiado más de sus recursos. La comunidad autónoma, actual gestora de gran parte de los montes del área de estudio, debería tener en cuenta estos

aspectos para reorientar su política forestal hacia una gestión más sostenible, ecológica, y participativa.

4.3. El declive de la tradición artesana y la escasa presencia industrial. La importancia del sector de la construcción.

Las comarcas objeto de estudio han contado con una importante tradición artesana y de pequeñas industrias manufactureras, que constituían uno de los pilares de su economía. Así una buena cantidad de aserraderos, molinos, batanes, fábricas de luz, almazaras, tejeras, etc., salpicaban los paisajes serranos junto a múltiples talleres, carpinteros, de cuero, de herrería, y alfares presentes en el interior de los pueblos. Las transformaciones que se producen desde los años 50, éxodo demográfico, reajuste económico, afectaron también intensamente a estas actividades que entraron en un fuerte declive y abandono. Estos procesos dieron lugar a que muchos los de los viejos oficios se situasen al borde de la desaparición y a que las antiguas instalaciones tomaran forma de ruinas en el paisaje serrano. Sólo un número muy limitado de los viejos talleres artesanales se fueron transformando en pequeñas industrias, y con ello se incrementaba la dependencia de las ciudades y de áreas industriales.

Los **artesanos** que quedan actualmente en estas comarcas pueden considerarse en clara disminución, si bien se detecta que muchos de ellos proceden de áreas urbanas y buscan un modo de vida alternativo en espacios de gran atractivo y tradición como el Valle del Tiétar, la Sierra de Francia o Guadarrama. Su labor se centra en producciones de calidad, en ramas como la alfarería, la joyería, el cuero, la madera, etc., más enfocadas al mercado y al turismo, que a continuar la tradición.

En este sector han tenido importancia los esfuerzos que las administraciones, especialmente ayuntamientos y mancomunidades, están haciendo desde los años 80 por rescatar viejos oficios, herrería, o cantería, por ejemplo a través de **los programas de Escuelas Taller**. Estas escuelas suponen un recurso especialmente valioso para la restauración del rico patrimonio cultural y artístico existente. También es destacable el apoyo que se viene dando a la artesanía y las pequeñas industrias rurales desde los

programas europeos, especialmente los **Leader I y II**. Sus resultados se pudieron comprobar en la Mancomunidad Asocio de Avila y sobre todo las Sierras de Francia y Béjar, aunque hayan llegado tardíamente a estas zonas.

La actividad industrial, en el conjunto del territorio excluidas las ciudades de Segovia y Avila, daba empleo en 1991 a 9.076 personas que suponían un 17,5% de la población ocupada. Ello significa que el industrial era el tercer sector en importancia tras el agrario (26,8%) y el terciario 38,7% ⁽⁹⁾. El número de licencias fiscales, equivalente al de empresas del sector, incluyendo las actividades extractivas y excluyendo los talleres de reparaciones, estaba en torno a 1.402 en 1996. Esta cifra apenas superaba el 10% del total de las existentes en la zona, matizando su importancia relativa ⁽¹⁰⁾.

Las comarcas con mayor porcentaje de empleo industrial eran las de la Sierra de Béjar y Segovia-Guadarrama, (**Vid. Cuadro N° 101**). En el caso de Béjar, superaba el 35% del empleo, estando polarizado en la cabecera comarcal, de vocación urbana y gran tradición textil. Por su parte la comarca segoviana se ha beneficiado de su proximidad a la capital provincial, e incluso de la de Madrid. Lo mismo ocurría con la comarca de Avila-Ojos Albos, donde la industria suponía un 21,25% del empleo, pese a ser escasas las empresas. Pese a ello, tanto en el número total de trabajadores como en el de licencias fiscales o empresas industriales eran las comarcas abulenses del Valle del Tiétar y del Bajo Alberche las que más importancia tenían después de la bejarana. Frente a esto, el resto de las comarcas presentaban un peso escaso de la industria, siendo especialmente parco en áreas como Sepúlveda-Serrezuela, Campo-Entresierras o Gredos.

⁽⁹⁾ Conviene señalar que si se incluyeran las capitales de Segovia y Avila, el sector agrario representaría un 16,8%, un 17,34% el industrial y un 51,92% los servicios.

⁽¹⁰⁾ Hay que advertir que si se contabilizasen las capitales provinciales el número de licencias fiscales se elevaría a 2.023 mientras que el porcentaje descendería al 9% al estar estas ciudades especializadas en el sector terciario.

CUADRO N° 101; Indicadores del sector industrial y de la construcción (*).

UNIDADES TERRITORIALES	1	2	3	4	5	6	7
1.- S. GATA	227	9,90	62	0	311	13,56	52
2.- S. FRANCIA	376	14,22	80	2	400	15,12	121
3.- S. BEJAR-V.S.	2.691	35,73	223	20	855	13,25	246
4.- S. AVILA	201	12,99	25	1	138	8,92	42
5.- V. AMBLES	278	12,62	63	1	445	20,20	70
6.- AVILA-OJOS A.	129	21,25	13	7	87	14,33	55
7.- PIEDRAHITA-C.	159	6,20	42	0	113	4,56	57
8.- BARCO-ARAV.	282	9,99	58	0	272	9,64	125
9.- GREDOS	221	10,88	36	1	287	14,13	81
10.- V. TIETAR	1.534	15,71	226	1	2.165	22,18	535
11.- V.B. ALBERCHE	1.081	15,60	172	0	2.125	30,67	376
12.- SEGOVIA-GUAD.	1.354	21,86	203	28	985	15,83	485
13.- GUADARRAMA OR.	150	11,80	40	8	180	14,16	92
14.- S. AYLLON-SOMO.	168	13,21	44	3	209	16,43	128
15.- CAMPO-ENTRES.	77	8,73	25	4	70	7,94	47
16.- SEPULVEDA-SERR.	142	11,30	24	5	143	11,38	98
	9.076	17,51	1.336	81	8.789	16,96	2.610

(*)- Se excluyen los datos de las capitales de Segovia y Avila.

1.- Sector industrial, nº de personas ocupadas en el sector en 1991.

2.- Sector industrial, % de personas ocupadas respecto al total, en 1991.

3.- Nº de licencias del I.A.E., empresas industriales, 1996.

4.- Nº de licencias del I.A.E., empresas de minerales e industria química..

5.- Sector construcción, nº de personas ocupadas, 1996.

6.- Sector construcción, % de personas ocupadas respecto al total, 1996.

7.- Nº de licencias del I.A.E. empresas de la construcción, 1996.

Ftes.: Censos de Pob. 1991 I.N.E., resultados municipales para indicadores 1,2 y 5. Registro de licencias fiscales del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.), 1996 Cámaras Ofic. de Comercio e Industria, de Avila, Salamanca, Béjar, y Segovia, para indicadores 3,4, y 7.

Las empresas predominantes, como en la mayor parte de la comunidad autónoma, se caracterizan por su tamaño mediano o pequeño, con frecuencia de tipo familiar, con capitalización escasa. Su número de empleados es bajo, con una media que se situaba en torno a cinco, contando con una tecnología muy básica. La mayoría viene dedicándose a subsectores tradicionales como el agroalimentario, predominando manufacturas típicamente rurales como la bollería, pastelería, mataderos o cárnicas. También son importantes en algunas áreas otras manufacturas como las de la madera o las metálicas, además de las de materiales de construcción, que se orientan por lo general a la satisfacción de las necesidades de las propias comarcas, o áreas próximas.

Pese a que suelen aparecer **dispersas** por los municipios, conviene señalar la fuerte tendencia de las industrias a la concentración en las capitales provinciales, expandiéndose además hacia algunos de los municipios limítrofes. Así por ejemplo Segovia capital contaba con 441 licencias fiscales y La Lastrilla con 48, situada a menos de 1 Km, Asimismo Avila albergaba 180 y 27 La Colilla en el Valle de Amblés. También es significativa la concentración en la localidad de Béjar, con 142 industrias, mientras que el resto suele corresponder a cabeceras comarcales o núcleos beneficiados por distintos factores. A título indicativo pueden señalarse que los municipios con mayor número de licencias fiscales industriales en el año 96, eran los siguientes: Arenas de S. Pedro, con 56, Candeleda, con 35 y Sotillo de la Adrada 33 en el Valle del Tiétar. Las Navas del Marqués con 41, El Tiemblo con 28 y Cebreros con 23. Asimismo sobresalen El Espinar con 32 y S. Ildefonso con 48 en Guadarrama Occidental, y Riaza con 22 en Ayllón-Somosierra.

Por otra parte, apenas se advierte la tendencia a la **especialización territorial** en ningún subsector y en este sentido quizás la única excepción sea el **textil** Bejarano. Este pese a su situación de crisis, y contando con el apoyo de la administración autonómica, mantenía aún en 1976, 72 empresas registradas especializadas en aspectos como el hilado o el tejido de lana, confección, etc. Existen además cooperativas textiles de trabajo femenino en zonas como el Valle del Tiétar o la Sierra de Francia que en general dependen de grandes cadenas nacionales.

La industria **vitivinícola** está presente en el Valle del Bajo-Alberche, y las cárnicas, con un importante componente endógeno, sobresalen en el Valle de Amblés, en Segovia y en localidades de las Sierras de Béjar, y Francia, como Candelario, o Béjar. Estas últimas se ven afectadas por el auge de la cercana Guijuelo, que además acoge trabajadores residentes en estas áreas.

Las manufacturas de la **madera y el mueble** están presentes en el Valle del Tiétar, sobre todo en Arenas de San Pedro, aunque presentan ciertas dificultades, ante el empuje de áreas próximas como las de Talavera de la Reina y la provincia toledana. También en el Tiétar se detecta la presencia de algunas industrias conserveras y la pervivencia de pequeñasalmazaras, especialmente en el área de Arenas-Lanzahita.

Por otra parte conviene resaltar la presencia de la **fábrica de vidrio** de La Granja de San Ildefonso, **VICASA**, en la comarca de Segovia-Guadarrama. Esta industria es heredera directa de la Real Fábrica fundada en el siglo XVIII, siendo actualmente su capital mayoritario de origen francés, y superando los 500 empleados. También en esta área sobresale la minería basada en rocas ornamentales y rocas de cantera, centrada en la explotación de algunos de los granitos serranos. Este sector cuenta también con cierta presencia en Avila-Ojos Albos, sobre todo en la zona de Cardeñosa con 4 licencias fiscales. La capital abulense acoge a la industria con mayor número de empleos del territorio de estudio, siendo también una de las que cuenta con tecnologías más avanzadas, como es la multinacional del automóvil **NISSAN S.A.** con más de 1.000 empleos directos.

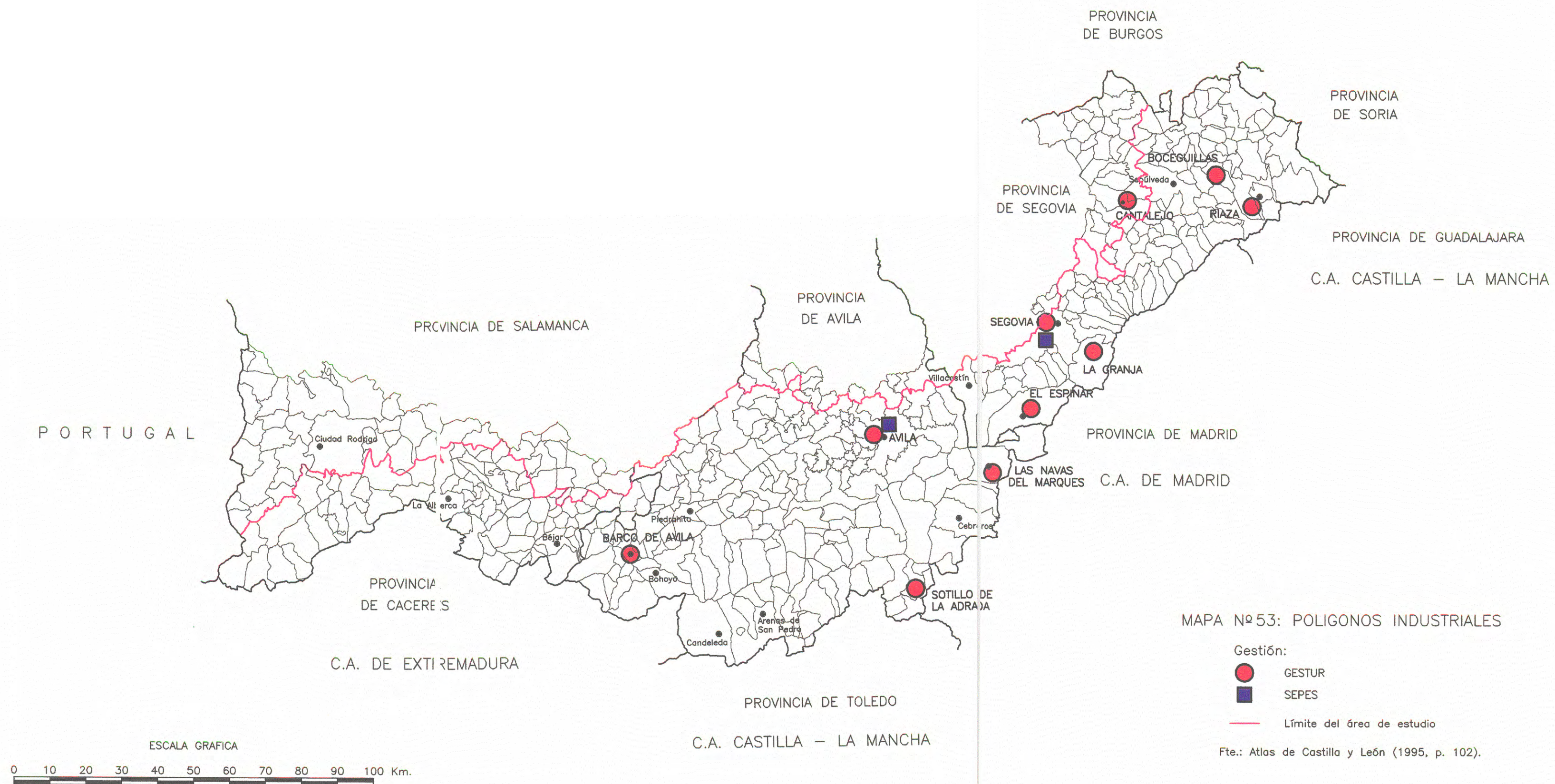
De la panorámica comentada puede deducirse que, salvo excepciones como la de Béjar, la actividad industrial ha tenido escaso peso y protagonismo en la dinámica territorial. También se vislumbra una corta incidencia de las políticas de promoción, marcada por dos instrumentos básicos de carácter horizontal:

- **La creación y oferta de suelo industrial**; llevada a cabo desde finales de los 70 por la administración central, concretamente mediante la **Sociedad Española de Promoción y Equipamiento de Suelo (SEPES)** afectando a las capitales provinciales. Se realizaron los polígonos del Cerro y Hontoria en

Segovia y de las Hervencias en Avila. Más tardíamente, ya en los 80, la labor la han llevado a cabo las **Sociedades de Gestión Urbanística, (GESTUR)** con protagonismo autonómico y local. Estas han promocionado polígonos de menor extensión en algunos de los municipios de mayor entidad industrial de las provincias segoviana y abulense, (**Vid. Mapa N° 53**). Sobre sus resultados en toda la región comentaba el profesor F. Manero (1988, pp. 160-161) **"...no parece existir una correspondencia directa entre tan importante oferta de suelo y la capacidad de inducción que ejerce sobre la demanda empresarial..."** y continúa **" De ahí que se trate de una dotación subutilizada, no exenta de conflictos y tensiones entre los diversos artífices que intervienen en su desarrollo..."**.

- **Los Instrumentos de incentivación industrial**; que han comprendido desde el **Gran Area de Expansión Industrial (GAEI)**, establecida a finales de los años 70 (R.D.2620/1979), hasta la **Sociedad de Desarrollo Industrial (SODICAL)** a principios de los 80 (R.D. 1.019) y posteriormente la **Zona de Promoción Económica**. Dado su carácter horizontal para toda la región, han tenido poca incidencia en las comarcas estudiadas, dada su situación mayoritariamente periférica. Así apenas se han beneficiado de los procesos de descentralización de áreas como la madrileña, pese a que ejes como los de **El Espinar-Otero-Segovia**, o **El Tiemblo-Cebreros-Navas del Marqués** contaban con ciertas ventajas para ello como su proximidad a la capital estatal.

Actualmente deberían potenciarse **acciones más específicas para las áreas de montaña**, tendentes a beneficiar a estas comarcas del valor añadido que supone la transformación de sus recursos. Todo ello favoreciendo especialmente las iniciativas endógenas viables y desechando aquellas empresas con externalidades negativas y mayores impactos ecológicos.



Mención aparte merece otro sector económico como es el de **la construcción**, que tiene frente a la industria una importancia creciente en el territorio. Este se ha convertido en una alternativa económica y de empleo en varias comarcas y especialmente en las más afectadas por el fenómeno de la segunda residencia. La construcción agrupa diversas empresas y profesiones, como albañilería, fontanería, solados, pinturas, etc., y como puede apreciarse en el **Cuadro N° 101** comprendía un volumen de empleo ligeramente inferior al de la industria, con más de 9.000 empleos equivalentes casi al 17%.

Las áreas del Valle del Tiétar y el Valle Bajo del Alberche eran las que contaban con una importancia mayor con un 22,18% y un 30,67% respectivamente de sus empleos totales. Conviene señalar que se trata de una actividad muy vinculada a la segunda residencia y caracterizada por el bajo número de trabajadores de las empresas, "**cuadrillas**", integradas a menudo por autónomos, que con frecuencia desarrollan su trabajo en municipios diferentes a los que residen, teniendo que desplazarse diariamente.

Así pues junto a un sector artesanal que lucha por sobrevivir y un sector industrial fragmentado y con *insuficiente desarrollo*, la construcción empieza a cobrar gran protagonismo, sobre todo en las áreas que cuentan con una mayor presencia de la residencia secundaria, o en las más cercanas a áreas urbanas como el Valle de Amblés con respecto a Avila.

4.4. El fortalecimiento del sector servicios, características básicas y significado territorial.

Uno de los fenómenos más destacados en la dinámica socioeconómica reciente de las áreas de montaña estudiadas, es sin duda el crecimiento experimentado por el sector terciario en el conjunto de la economía de estas áreas. Así según el censo de 1991, excluidas las capitales, este sector ocupaba el primer lugar en cuanto a número y porcentaje de empleos, casi 20.000 que suponían más de un 38%, frente al primario que se situaba en el segundo lugar rondando el 27%.

El citado crecimiento está relacionado con la **terciarización** que en las últimas décadas está viviendo la economía española (GAMIR DE ORUETA, A. 1993, p. 424). No obstante en estas áreas la importancia del terciario se explica por factores tales como: el declive y la pérdida de peso de los sectores tradicionales, especialmente el agrario, y el comportamiento del terciario como **sector refugio**. Este ha contado con cierto desarrollo concentrándose en las cabeceras y núcleos más poblados y también en aquellas con mayor presencia de las actividades recreativas y de ocio. A este incremento han contribuido también, sobre todo desde los años 80, la creación de servicios personales y colectivos de carácter público, como son los centros de salud, los institutos de enseñanza secundaria, las bibliotecas, etc., que normalmente se localizan en las citadas cabeceras.

A escala comarcal la importancia de este sector oscilaba entre un máximo del 51,78% del empleo en la comarca de Segovia-Guadarrama, y un mínimo del 27% en la Sierra de Avila. Hay que destacar además que en un total de nueve de las dieciséis unidades territoriales delimitadas, el terciario se configuraba como el primer sector económico en cuanto al volumen de empleo, manteniéndose en el resto el sector agrario como principal, aunque a poca distancia. Por otra parte las capitales provinciales de Segovia y Avila, áreas urbanas claramente especializadas en el terciario, dedicaban más del 70% de sus empleos, (con 13.684 y 11.165 empleos respectivamente).

Por otra parte el indicador del número de empresas en activo, sirve para poner de manifiesto cuáles son las áreas más dinámicas y activas desde el punto de vista socioeconómico. Entre ellas sobresalen la del Valle del Tiétar, con más de 2.000 empresas, seguida a bastante distancia por las de Segovia-Guadarrama, el Valle del Bajo Alberche y la Sierra de Béjar. En contraste con ellas estarían las áreas menos dinámicas y con una considerable atonía y dependencia urbana, como la Sierra de Avila, Avila-Ojos Albos, Campo-Entresieras, Sepúlveda-Serrezuela, y la Sierra de Gata.

En general la empresa media de servicios presenta un carácter modesto, con algo menos de dos trabajadores de media, siendo mayoritario el subsector comercial, seguido del hostelero en la práctica totalidad de las áreas. A bastante distancia se encuentran otros

CUADRO Nº102; Indicadores del sector servicios, empleo y empresas (*).

UNIDADES						
TERRITORIALES	1	2	3	4	5	6
1.- S. GATA	677	29,51	250	45,20	31,20	12,40
2.- S. FRANCIA	803	30,36	513	47,56	34,11	7,99
3.- S. BEJAR-V.S.	3.000	39,84	1.323	53,67	19,43	8,47
4.- S. AVILA	431	27,86	78	48,72	25,64	14,10
5.- V. AMBLES	745	33,82	277	43,68	28,88	14,44
6.- AVILA-OJOS A.	195	32,13	78	48,72	25,64	14,10
7.- PIEDRAHITA-C.	911	35,54	325	56,00	20,00	11,69
8.- BARCO-ARAV.	1.007	35,69	408	50,24	21,56	14,46
9.- GREDOS	652	32,10	348	45,69	35,92	7,76
10.- V. TIETAR	3.810	39,03	2.139	43,53	26,74	8,74
11.- V.B. ALBERCHE	2.568	37,07	1.317	49,58	24,68	9,72
12.- SEGOVIA-G.	3.222	51,78	1.595	37,87	26,21	12,29
13.- GUADARRAMA OR.	505	39,73	235	38,30	37,45	15,74
14.- S. AYLLON-SOM.	604	47,48	367	44,69	23,71	12,26
15.- CAMPO-ENTRES.	405	45,92	180	47,78	25,00	13,33
16.- SEPULVEDA-SERR.	523	41,61	241	37,76	32,37	13,28
	20.058	38,70	9.663	45,79	26,07	10,54

(*) - Se excluyen los datos de las capitales de Segovia y Avila.

1.- Nº de personas empleadas en 1991.

3.- Nº total de empresas del sector servicios, en 1996.

4.- % de empresas dedicadas al subsector comercial, en 1996.

5.- % de empresas dedicadas al subsector hostelero, en 1996.

6.- % de empresas dedicadas al subsector del transporte, en 1996.

Ftes.: Censos de Pob. 1991 I.N.E., resultados municip. (para indicadores 1 y 2). Registro de licencias fiscales del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.), 1996, Cámaras Ofic. de Comercio e Industria, de Avila, Salamanca, Béjar, y Segovia, indicadores 3, 4, 5, 6).

subsectores como el de los transportes, al que le siguen los de reparaciones y otros servicios como los financieros, seguros, etc. A partir de lo expuesto, conviene señalar que según la clasificación del profesor Bailly comentada por A. Gamir de Orueta (1993, p.427), el territorio de estudio muestra una clara orientación hacia la "función de distribución de bienes y servicios", siendo esta claramente dependiente y menos productiva que la de circulación-regulación, presente en las capitales provinciales y en las metrópolis regionales o nacionales.

El **pequeño comercio familiar**, se encuentra poco especializado y disperso por gran parte de los pueblos, constituyendo una de las empresas de servicios más numerosas. No obstante presentan importantes problemas para su renovación, apreciándose una tendencia generalizada a su disminución por el envejecimiento y la fuerte competencia de los vendedores ambulantes, las grandes cadenas de las cabeceras y las superficies urbanas.

Junto al pequeño comercio destaca el **subsector hostelero**, compuesto predominantemente por pequeños bares y que a duras penas se mantienen en los pueblos de menor entidad. Frente a esta tendencia se observa cierta concentración de restaurantes y hoteles en el entorno de los ejes viarios principales, como la Nacional I, o ciertas cabeceras dotadas además de patrimonio cultural y natural, como por ejemplo, la Alberca, S. Ildefonso, Pedraza, Riaza, Piedrahita o Arenas de S. Pedro. No obstante el número de plazas hoteleras tradicionales es aún escaso, lo que parece demostrar que, salvo excepciones, el turismo de permanencia clásico no ha acabado de despegar en la zona. Este hecho contrasta con el crecimiento de los campings en contacto con medios naturales, *sobre todo en la zona de Gredos*, y el avance del **turismo rural** en ciertas zonas como ya se comentó.

En resumen, se constata un importante fortalecimiento del sector servicios, que se produce en función por una parte del declive de otras actividades como las agrarias, y por otro de la instalación y el incremento de los estándares de ciertos servicios públicos. Territorialmente el terciario tiende a predominar en las áreas más dinámicas y también en las cabeceras comarcales, siendo los pequeños comercios y negocios hosteleros familiares las empresas predominantes.

CAPITULO II. UN TERRITORIO DE INTERVENCION CON UNA DINAMICA MUY DIVERSIFICADA Y DISTINTAS PERSPECTIVAS DE FUTURO.

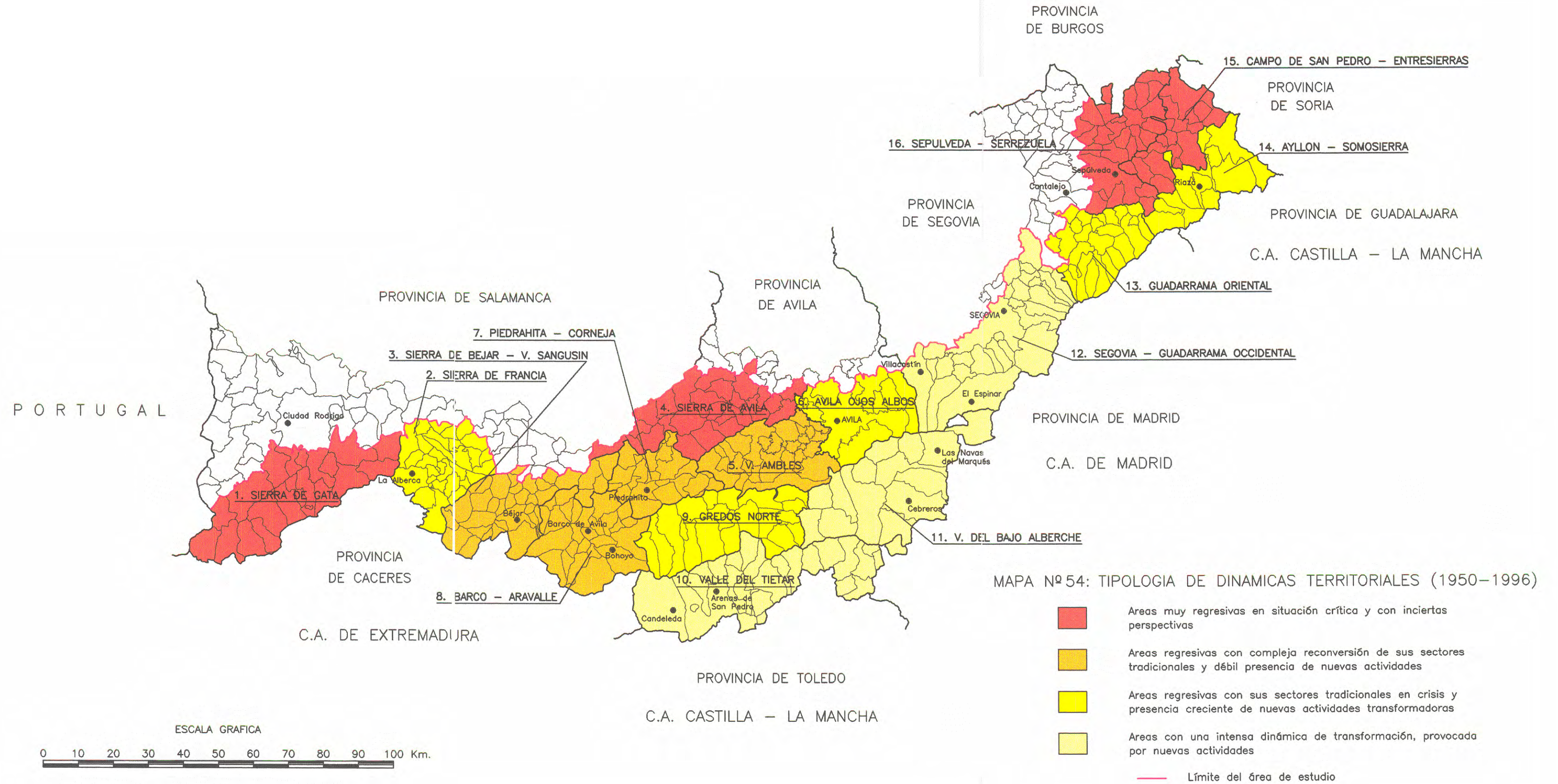
Una vez analizadas las claves de la evolución reciente del territorio y constatado el diferente comportamiento de las distintas unidades territoriales, se concluye la investigación, realizando una **clasificación de** estas áreas en distintas tipologías en función de su dinámica y de las estrategias de intervención desarrolladas en ellas.

Se trata, como balance final, de interpretar y definir cuales han sido **los modelos principales de su dinámica territorial**, haciendo hincapié en su situación y problemática actuales. De esta forma se pueden indicar algunas de las posibles líneas de intervención que podrán contribuir a la resolución de las dificultades que presentan para su desarrollo. En este sentido, tomando como referencia las experiencias ya analizadas, se ha optado principalmente por el **desarrollo local** y la **ordenación global del territorio**, como estrategias generales a seguir por las intervenciones en la actualidad. De esta manera en el ámbito de estudio se distingue una tipología de áreas en función de su dinámica reciente, que se representan en el **Mapa N° 54**, cuyos rasgos principales se comentan a continuación.

1. Areas muy regresivas, en situación crítica y con inciertas perspectivas.

Se incluyen dentro de esta categoría aquellas áreas en las que la dinámica regresiva ha mostrado unos caracteres más acentuados e intensos. Estas han tenido las **pérdidas de población** más importantes de todo el ámbito de estudio, continuando hasta el momento actual, lo que ha incidido tanto en su alto grado de envejecimiento y como en los más bajos niveles de densidad de población y renta.

Su base económica ha girado en torno a unas actividades agrarias, en continuo retroceso, poco modernizadas y que actualmente dependen en gran medida de la P.A.C.. Además revisten cierta importancia las pensiones de jubilación. El desarrollo de las actividades de ocio y esparcimiento, ha sido bastante escaso, salvo en casos puntuales. Los



núcleos más poblados han acusado la tendencia regresiva, careciéndose de verdaderas cabeceras comarcales, lo que acentúa **los niveles de dependencia exterior**.

Con estos rasgos las intervenciones realizadas hasta los años 90, pese a suponer ciertos cambios, apenas han logrado paliar los intensos procesos regresivos. Estos están haciendo peligrar el control y la organización social del territorio, así como la supervivencia de muchas de sus estructuras y núcleos de población.

Con estos caracteres generales, estas áreas se encuentran en una **situación alarmante**, que precisa de una atención global urgente e intensa. Estas serían las que a continuación se presentan junto a algunos indicadores, (**Vid. Cuadro N° 103**), realizándose después un breve comentario de los principales aspectos de su dinámica territorial.

Con un total de 2.946,28 Km, equivalentes al 25,40% del territorio, estas áreas, de montañas medias, piedemontes y depresiones intramontañas, presentan una clara **situación periférica en sus respectivos conjuntos provinciales**. Su población de 19.076 hab. de derecho en 1996, equivale al 11,09% del total existente en el Sistema Central Castellano-Leonés, (excluyendo las capitales provinciales). Durante el periodo 1950-91 registraron las pérdidas más intensas y espectaculares, oscilando entre el 66,04% de la Sierra de Gata y el 73,24% de Campo-Entresierras.

Lejos de tocar fondo esta tendencia ha proseguido en los últimos años en todos los casos, destacando las pérdidas superiores al 25% durante el periodo 1986-96 en la Sierra de Avila. En relación con esta dinámica la densidad de población alcanza valores muy bajos, (entre los 7,30 hab./Km² en Gata, y los 5,72 de Campo-Entresierras. Los niveles de envejecimiento, son en general muy elevados, destacando en la Sierra de Avila y Sepúlveda-Serrezuela, donde los mayores de 65 años llegan a superar el 30% de la población total.

Los aspectos demográficos comentados reflejan la situación de **intensa crisis** que viven estas comarcas en las últimas décadas, siendo la respuesta de las administraciones insuficiente y tardía para contener los procesos migratorios y de abandono.

CUADRO N° 103; Indicadores básicos de las áreas muy regresivas y en situación crítica.

UNIDADES TERRITOR.	1	2	3	4	5	6	7
S. DE GATA	1.043,67	-66,04	-21,96	29,77	7,30	-45,65	1,70
S. DE AVILA	785,78	-72,07	-25,85	34,87	5,96	-63,30	2,63
CAMPO-ENTRE.	460,60	-73,24	-11,02	25,73	5,72	-8,42	2,55
SEPULVEDA-S.	656,23	-73,11	-13,27	33,65	6,24	-24,17	3,24

1; Superficie de la Unidad Territorial en Km².

2; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1950 y en 1991.

3; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1986 y en 1996.

4; % de Población con 65 años o más, Población Envejecida.

5; Densidad de población en 1996; Habitantes/Km².

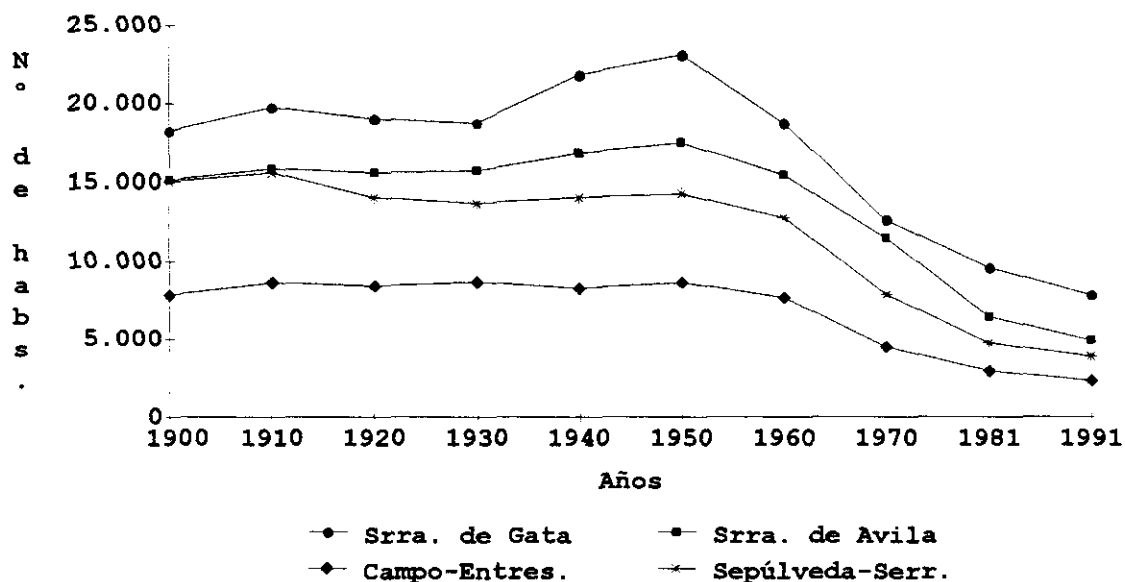
6; Diferencia en % de la superficie labrada en 1972 y 1989.

7; Densidad de Residencias Secundarias en 1991; R.S./Km².

Ftes.; Censos de Población 1950 y 1991, y Renovación Padrones Municipales 1986 y 1996, L.N.E., Resultados Municipales. Censos Agrarios 1962-72-89 Resultados Municipales, L.N.E. Censo de Viviendas 1991, Resultados Definitivos, L.N.E. Elaboración Propia.

Así en materia de infraestructuras y servicios básicos han presentado importantes problemas, siendo prácticamente en los años 80 cuando se tome conciencia de los mismos y se intenten paliar mediante las **Comarcas de Acción Especial**. Este fue el caso de la de "Ayllón-Duratón" (1978-84), que se continuó con la del "Nordeste" (1984-97) afectando a Sepúlveda-Serrezuela y Campo-Entresieras. La Sierra de Gata se incluyó en la salmantina "Zona Sur" (1979-84), mientras que en la Sierra de Avila se llevó a cabo una intervención específica, con el mismo nombre entre 1982-1990. Las acciones se centraron sobre todo en la mejora del ciclo hidráulico y la urbanización y pavimentación de núcleos, permitiendo que actualmente la mayoría de los pueblos tengan cubiertas sus necesidades básicas. No obstante se aprecian algunas carencias importantes, sobre todo en materia de depuración de aguas, y recogida de residuos sólidos.

GRAFICO N° 27; Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas muy regresivas y en situación crítica.



En todas las comarcas las **actividades agrarias** han presentado una clara tendencia regresiva, **disminuyendo el número de explotaciones**, en más de un 40% entre 1962 y 1989. La excepción la constituye la Sierra de Avila que tan sólo pierde el 10,08%, lo que sin duda tiene que ver con una actividad extensiva absentista o a tiempo parcial en esta zona relativamente cercana a la capital abulense. La regresión ha afectado especialmente a las áreas de Sierra con disminuciones en las tierras labradas desde los años 70 superiores al 63% en la de Avila y al 45% en la de Gata, mientras tienden a aumentar las áreas de pastos. Las reducciones han sido menores en las otras dos comarcas, que cuentan con mejores aptitudes agrícolas y una mayor extensión de las tierras de cultivo (24,17% en la de Sepúlveda y 8,42 en Campo-Entresieras).

Las **intervenciones agrarias**, centradas en la **mejora de las estructuras**, han presentado una incidencia espacial desigual, provocando, junto a algunos avances productivos y de mecanización, un retroceso de la mano de obra agraria que potencia el

declive demográfico. En este sentido, han destacado las áreas segovianas, que se han visto afectadas por las **Comarcas de Ordenación de Explotaciones**, "Nordeste de Segovia" (1974-84) y "Sepúlveda" (1986-92). En ellas cobraron especial importancia los trabajos de **Concentración Parcelaria**, afectando desde los años 60 a la mayoría de los municipios de Campo-Entresieras, con más de 28.000 Has. y de Sepúlveda-Serrezuela, en torno a 16.000 Has. Menor importancia tuvieron estos trabajos en la Sierra de Gata, incidiendo en su piedemonte y el Valle del Agueda, zonas de La Atalaya, El Bodón, La Encina, Pastores y Zamorra con 5.702 Has. Más escasos fueron los realizados en la Sierra de Avila, teniendo lugar en su borde septentrional, zonas de Muñico y Solana de Rioalmar con 4.402 Has.

Tanto los caracteres del medio natural, como las políticas de estructuras, de precios y de ayudas, han influido poderosamente en el predominio actual de **orientaciones ganaderas extensivas**. En este sentido sobresale la producción bovina de carne en las Sierras de Gata (18,38 cabezas/Km²) y Avila, (con 27,34 cabezas/Km²). Por su parte la producción ovina, también de carácter cárnico, es la principal actividad de las dos comarcas restantes, (Campo-Entresieras 81,03 cabezas/Km² y Sepúlveda-Serrezuela 64,17 cabezas/Km²). En todos los casos se ven complementadas por cultivos cerealistas y forrajeros, en especial en Campo-Entresieras, apareciendo en todas ellas importantes áreas de barbecho, procesos de abandono, y un elevado envejecimiento de los titulares de explotación.

Las **intervenciones forestales** han tenido un desarrollo más marcado en la Sierra de Gata, debido a las repoblaciones realizadas desde los años 40 en los montes públicos de bastantes municipios como El Mailló, Monsagro, El Payo, Agallas, o Navasfrías. De esta forma muchos municipios dedicaron durante décadas una porción importante de su territorio exclusivamente al uso forestal. Este llegó a ocupar unas 20.000 Has., equivalentes a casi el 60% de la superficie arbolada. Las repoblaciones produjeron intensos **cambios paisajísticos y geoecológicos** en esta comarca, donde las masas forestales constituyen actualmente el principal uso del suelo, que supone el 33,7% de la superficie comarcal. Menor incidencia han tenido estas acciones en el resto de las unidades comarcales, siendo reseñables tan sólo en Sepúlveda-Serrezuela, con más de 4.000 Has. que correspondían a baldíos y propios de ayuntamientos como los de Montejo de la Vega

de la Serrezuela, Pradales, Aldeanueva de la Serrezuela, Castroserracín, y Urueñas entre otros.

Las **actividades recreativas** han contado, salvo excepciones puntuales, con un desarrollo poco significativo en la dinámica territorial. No obstante en la Sierra de Gata se advierte una importante presencia de zonas recreativas en los montes, con un total de 13, y 8 zonas de acampada. Ello supone que ocasionalmente pueda existir una presencia masiva de visitantes, con cierto riesgo para estas áreas, que cuentan con especies tan valiosas como el lince ibérico. Las residencias secundarias presentan una densidad de las más bajas del área de estudio, alcanzando los valores más altos en la comarca de Sepúlveda-Serrezuela (3,31 unidades por Km²). En ella sobresale la villa de Sepúlveda con 619 unidades en 1991, en función tanto de sus altos valores histórico-culturales, y paisajísticos, como de su proximidad a Madrid. En el área de Campo-Entresierras resulta llamativo el municipio de Fresno de Cantespino, con más de 300 residencias secundarias en un área con indudable potencial para la expansión de este uso, al estar surcada por la Autovía N. I. Madrid-Burgos.

La comarca sepulvedana ha sido objeto además de algunas importantes acciones de **protección de espacios naturales**, motivadas tanto por sus elevados valores ecológicos, como por el riesgo que suponía el incremento de las actividades de ocio. Estas han sido:

- La declaración del **Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega de la Serrezuela**, en las Hoces del río Riaza en 1970 por parte de la asociación ADENA-WWF.

- La declaración de **Las Hoces del Duratón como Parque Natural** en 1989 por la Junta de Castilla y León, ante las alteraciones y deterioros debidos a su utilización masiva e incontrolada para actividades recreativas y de ocio.

En el parque natural la protección, como ya se comentó está teniendo un carácter marcadamente naturalista y estático, convirtiéndose en un **aliciente turístico** más de esta área en el que han surgido algunas empresas de turismo activo y recreo en la naturaleza.

Sin embargo no se han adoptado apenas, medidas específicas para el desarrollo sostenible de la zona, ni para el control de las actividades en sus bordes. Esto puede dar lugar a problemas en las áreas limítrofes, como vertidos incontrolados, crecimientos abusivos, etc. Asimismo conviene señalar que en estas comarcas la administración autonómica tiene también prevista la declaración protectora de un Parque Natural en las Hoces del Riaza y de un Paisaje Protegido en la Sierra de Gata-Agadones.

Pese a su dinámica regresiva, el sector agrario era en 1991, el que presentaba un **mayor número de activos ocupados** tanto en La Sierra de Avila (50,23%), como en la Sierra de Gata (47,04). No ocurría así en Sepúlveda-Serrezuela y Campo-Entresieras donde el predominio correspondía a los **servicios**, (41,62 % frente al 35,72% y 45,92% frente al 37,41% respectivamente), más por el declive agrario que por un crecimiento de estos realmente significativo. Por su parte los sectores de la construcción e industrial tenían una presencia reducida, no superando cualquiera de los dos el 15% en ninguna de las comarcas.

El poblamiento basado en un modelo muy atomizado procedente de la edad media, formado por **núcleos de pequeño tamaño**, se ha resentido de la fuerte sangría demográfica que tiene lugar desde los años 60. Tan sólo los núcleos de Fuenteguinaldo (1012 habs. en 1996) en la Sierra de Gata, y Sepúlveda (1.343 habs.) superaban los 1.000 habitantes, mostrando una importancia creciente los de menos de 100 habs. Además se advierte la carencia de verdaderas cabeceras comarcales, pese a que Sepúlveda cabecera de partido judicial, pueda ocasionalmente cumplir ese papel. Puede decirse así que se trata de **áreas funcionalmente marginales** en los contextos provincial y comarcal, siendo claramente dependientes de entidades exteriores como Ciudad Rodrigo en el caso de la Sierra de Gata, Avila capital en la Sierra de Avila, y Cantalejo, Riaza y Ayllón en las comarcas segovianas, además de la capital.

Teniendo en cuenta los caracteres comentado parece preciso poner en marcha una **actuación global** e integrada de carácter urgente, que debería ajustarse a cada realidad, pudiendo ser sus pautas rectoras las siguientes:

1.- Completar la red de **equipamientos y servicios básicos**, residencias tercera edad, dotaciones culturales y centros de enseñanza y formación, comunicaciones, pequeños transportes más ágiles, etc.

2.- Realizar una **promoción decidida de empresas** que potencien la puesta en valor de los productos de estas áreas y de sus sectores productivos mediante planes específicos integrados. Se trata de promover los recursos de las zonas; agroalimentarios, forestales, artesanales, turísticos, cuya explotación debería enfocarse hacia producciones de calidad y de carácter ecológico, etc.

3.- Todo ello bajo el manto de una **verdadera ordenación territorial** a escala comarcal, que regule sobre todo las nuevas actividades, lo que especialmente urgente en la zona de Sepúlveda-Serrezuela, donde parece necesario dar un enfoque más dinámico e integrador a los espacios protegidos.

Conviene tener en cuenta que previsiblemente el desarrollo de estas medidas no resultará fácil, al chocar con una importante inercia de atonía e inactividad en las distintas zonas. Por ello se hace preciso aprovechar todas las líneas de ayudas existentes, teniendo en cuenta las experiencias de intervenciones anteriores como las de los Leader I en el área abulense. En todos los casos parece adecuado potenciar la participación activa y la formación cultural y profesional de los habitantes. Además puede darse entrada a las administraciones locales como impulsoras tanto de programas básicos para la promoción, como de medidas sencillas de ordenación y regulación de los usos del suelo.

2. Areas regresivas con una compleja reconversión de sus sectores tradicionales y una débil presencia de nuevas actividades.

Dentro de este grupo se han incluido aquellas áreas cuyos **valores regresivos no han resultado tan intensos** como las anteriores, siendo su situación en general **menos crítica**, aunque en muchos casos presentan bastantes similitudes. Salvo excepciones han mantenido niveles demográficos algo superiores, contando con un mayor volumen de

recursos y potencialidades naturales y socioeconómicas. Estos rasgos han influido en que su dependencia con respecto al exterior sea menor, contando con cabeceras comarcales dotadas de ciertos equipamientos y servicios, estando además mejor comunicadas con las áreas urbanas.

Por lo general han sido objeto de intervenciones territoriales del mismo tipo que las precedentes, si bien estas no han podido evitar el declive de los sectores tradicionales, sometidos a una intensa y larga reconversión. Se ha apreciado además una débil presencia de nuevas actividades, como las recreativas, turísticas, etc., que sin embargo pueden tener importancia en lugares puntuales. Sus estructuras territoriales aunque han experimentado algunos signos de modernización, apenas han podido frenar la dinámica territorial regresiva, mostrando una situación que puede avanzar hacia estados muy críticos si no se interviene de forma adecuada. Las **unidades territoriales o comarcales** cuyo modelo de dinámica se ha presentado con estos rasgos han sido los que se presentan en el **Cuadro N° 104**.

CUADRO N° 104; Indicadores básicos de las áreas regresivas en proceso de reconversión.

UNIDADES TERRITOR.	1	2	3	4	5	6	7
S. BEJAR-V.S.	690,63	-34,97	-9,69	21,77	38,40	-81,19	5,47
V. AMBLES	617,00	-55,89	-17,64	27,08	10,59	-43,21	3,51
PIEDRAH.-V.C.	428,46	-60,06	-20,10	28,80	12,79	-71,28	2,87
BARCO-ARAV.	714,07	-64,93	-24,37	31,62	11,71	-71,55	3,82

1; Superficie de la Unidad Territorial en Km².

2; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1950 y en 1991.

3; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1986 y en 1996.

4; % de Población con 65 años o más, Población Envejecida.

5; Densidad de población en 1996; Habitantes/Km².

6; Diferencia en % de la superficie labrada en 1972 y 1989.

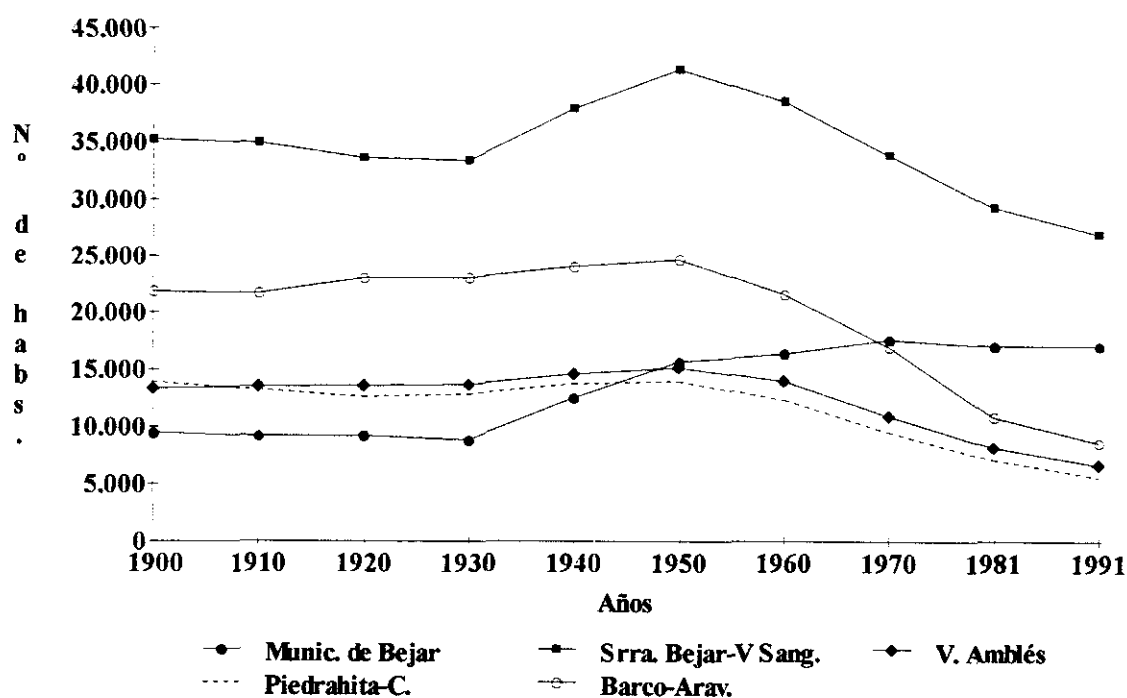
7; Densidad de Residencias Secundarias en 1991; R.S./Km².

Ftes.; Censos de Población 1950 y 1991, y Renovación Padrones Municipales 1986 y 1996, I.N.E., Resultados Municipales. Censos Agrarios 1972-89 Resultados Municipales, I.N.E. Censo de Viviendas 1991, Resultados Definitivos, I.N.E. Elaboración Propia.

En conjunto tienen una extensión de 2.450 Km², equivalentes al 21,12% del territorio, con un total de 47.184 habs. de derecho en 1996, que suponen el 27,43% de la población existente en el mismo, sin contar las capitales. Se caracterizan porque en cada caso, pueden incluir espacios muy variados, como altas sierras, montañas medias, piedemontes, o depresiones intramontañosas que se complementan.

Los procesos regresivos aunque importantes, no han sido tan intensos como en los casos anteriores, alcanzando **pérdidas demográficas** entre 1950 y 1991 superiores al 55%, excepto en la Sierra de Béjar que constituye la excepción. En esta las pérdidas han superado el 34%, al tener la cabecera que le da nombre un carácter prácticamente urbano (17.171 habs.) con una evolución singular de incrementos poblacionales hasta los 70 y pérdidas y estancamiento en las décadas siguientes.

GRAFICO N 28; Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas regresivas y en compleja reconversión.



Todas estas áreas han presentado una dinámica reciente en la que ha continuado el declive demográfico, siendo este especialmente intenso en Barco-Aravalle con pérdidas próximas al 25% de su población entre 1986 y 1996. Pese a ello se observa que las **densidades de población**, alcanzan valores bastante más altos que en la anterior categoría, rebasando el umbral de los 10 hab./Km² en todos los casos. La excepción la constituye de nuevo la comarca bejarana con 38,40 hab./Km² que quedarían reducidos a 15 hab./Km², si se prescindiese de la localidad de Béjar.

El **sector agrario** ha seguido siendo fundamental en la economía de estas zonas, destacando en la de Piedrahita-Corneja donde este sector daba empleo en 1991 a más de la mitad de su población activa, siendo también el caso de Barco-Aravalle con el 44,76%. Más bajos eran los niveles del Valle De Amblés, con un 33,6%, por debajo del sector servicios, posiblemente debido a su cercanía a la capital abulense, lo que conllevaba un incremento de los agricultores que tenían su ocupación principal en aquella. En la comarca de Béjar la cifra disminuía hasta el 13,08%, por la importancia que presentaban los sectores industrial y terciario en el núcleo principal.

Desde los 60 la agricultura tradicional fue conociendo sucesivos procesos de adaptación, buscando una mayor especialización productiva que facilitara su integración en el mercado. Dichos procesos han conllevado **una reorganización espacial** de la actividad, que desde los años 60 hasta finales de los 80, redujo su número de explotaciones en cifras que van desde un 47% en la Sierra de Béjar a un 34,5 en Piedrahita-Corneja. Sólo el Valle de Amblés ha constituido la excepción, registrando un ligero crecimiento que puede explicarse por la proximidad a Avila capital, en la que residían muchos titulares de explotación. Así según el Censo Agrario de 1989, más de un 30% de estos tenían en dicha comarca otra ocupación como principal, debiendo considerarse la menor dedicación requerida por la actividad ganadera extensiva predominante en esta área.

Las **políticas agrarias** han procurado facilitar las mencionadas reconversiones, sobresaliendo las acciones de **Ordenación Rural y de Explotaciones**, que han tenido lugar en todas las comarcas. Esta intervención afectó en primer lugar al Valle de Amblés

(1970-80) impulsando las acciones de **Concentración Parcelaria** que han alcanzado las 15.000 Has. Además se realizaron mejoras estructurales facilitando así la mecanización e intensificación de cultivos cerealistas y forrajeros, junto a la modernización de las explotaciones. Más tardía fue la intervención en la comarca Barco-Piedrahita (1979-87), sobresaliendo la concentración parcelaria en el Valle del Corneja, comprendiendo unas 5.000 Has., repartidas en 7 zonas. También en el sector del Barco-Aravalle destaca la intervención llevada a cabo por el C.S.I.C., a principios de los 80 promoviendo entre otras acciones, la denominación de origen de la judía de El Barco. Por último las mejoras en la ganadería fueron la línea de actuación predominante en la Comarca de Ordenación de la Sierra de Béjar (1980-86) que tratará de especializarse en vacuno de carne y leche.

Desde comienzos de los 90 tiene lugar un nuevo proceso de reconversión, motivado por la P.A.C. que se deja notar en aspectos como las cuotas a la producción lechera, las subvenciones a la extensivización, al abandono de la tierra labrada, a la ganadería autóctona, etc. Téngase en cuenta que la ganadería bovina es la actividad dominante alcanzando densidades elevadas en las áreas de Barco-Aravalle (24,66 cab./Km²), Béjar-Sangusín (23,71 cab./Km²) y el Valle de Amblés (21,65). El ovino, con carácter complementario, tenía importancia en ciertos sectores de la Sierra de Béjar (42,02 cab./Km²), donde ha contado con gran tradición. Además en las áreas más próximas a Guijuelo tanto de Béjar como de Piedrahita y Barco se abre paso con fuerza el porcino, sobre todo ibérico, siendo creciente la presencia de pequeñas industrias de embutidos, cárnicas, etc.

La dinámica de crisis y reconversión ha afectado también a otros sectores económicos, y especialmente a la **industria textil de Béjar**, cuyas dificultades de adaptación a los modernos mercados de moda y confección merecería una investigación específica. Pese a ello continúa siendo uno de los pilares principales de la economía de una comarca en la que la industria suponía en 1991 el 35,73% del empleo de la comarca a poca distancia del sector servicios (39,84%).

En relación con la crisis de la comarca bejarana hay que citar además la importancia que tuvo la supresión del **ferrocarril Astorga-Palazuelo**, en los años 80,

dejándola sin este medio de transporte.

En las **intervenciones forestales** realizadas han destacado las **repoblaciones** efectuadas entre los años 40 y los 80 en las distintas áreas. Así en Barco-Aravalle, la superficie consorciada para repoblar con coníferas afectó a más 7.500 Has. en las vertientes de Gredos, de Bohoyo, Navalanguilla, y en menor medida de Becedas y el Valle del Tormes. Una extensión inferior tuvieron en la Sierra de Béjar, con algo más de 2.000 Has. concentradas en los términos de Lagunilla y Candelario. Prácticamente alcanzaron valores similares en el Valle de Amblés, afectando a las vertientes de las Parameras y la Serrota. Las **áreas recreativas** en los montes han tenido una incidencia bastante escasa, existiendo tan sólo 3 en la comarca de Barco-Aravalle, con 2 áreas de acampada, Solana de Béjar y Navalguijo y un campamento en Bohoyo. Así la Sierra de Béjar cuenta con sólo una zona de recreo y un campamento en Candelario, mientras que las otras dos comarcas no disponen de ningún espacio de este tipo.

Por otra parte, las acciones de **protección de espacios naturales** han sido bastante tardías y apenas han influido en la dinámica territorial. Así por el momento, sólo una parte de Barco-Aravalle se ha visto afectada por el **Parque Regional de Gredos** recientemente declarado. Además está prevista la declaración de un Parque Natural en la Sierra de Béjar, donde se intenta construir una estación de esquí alpino, y la de un Paisaje Protegido en el área de la Sierra de la Paramera y la Serrota.

Las **residencias secundarias**, aunque se han multiplicado en las últimas décadas, apenas han tenido capacidad suficiente para transformar el territorio de forma sustancial. Las existentes pertenecen mayoritariamente a emigrantes de estas áreas que han construido en ellas su vivienda de recreo. La comarca bejarana alcanzaba en 1991 los valores más altos con 3.780 unidades, que se concentraban sobre todo en el área de Béjar (759) y el cercano Candelario (308), alcanzando una densidad en el conjunto de $5,47 \text{ R.S./Km}^2$. Esta prácticamente duplica a la de Piedrahita-Corneja, en la que destaca Piedrahita con 436 unidades, situándose muy por encima tanto del Valle de Amblés, como del Barco-Aravalle.

El turismo tradicional apenas cuenta con infraestructuras, siendo la Sierra de Béjar la que alberga un mayor número de **alojamientos hoteleros**, (28 con 727 plazas) concentrándose de nuevo en la cabecera comarcal, y en menor medida en Candelario por sus atractivos turísticos. Debe señalarse la presencia de un camping en esta área, en el que comienzan a implantarse algunas experiencias interesantes de turismo rural. En el resto de las áreas los alojamientos turísticos son menos numerosos localizándose preferentemente en las cabeceras de Piedrahita, con 4 establecimientos y Barco de Avila con 3, que cuenta además con un camping en el cercano pueblo de Los Llanos del Tormes.

Por lo tanto salvo en los núcleos centrales y casos excepcionales como el de Candelario, las nuevas actividades han tenido una presencia escasa, por lo que estas áreas siguen dependiendo mayoritariamente de unas actividades tradicionales en proceso de reconversión. Conviene tener en cuenta que en algunos casos han sido numerosos los desequilibrios y déficits en infraestructuras y servicios básicos, lo que llevó a las administraciones a tener que intervenir durante los años 80 mediante **Comarcas de Acción Especial** sobre todo en el abastecimiento hidráulico y equipamiento de núcleos. Este fue el caso de comarcas como El Aravalle, Barco-Aravalle, o la Zona Sur en la que se incluyó gran parte de la Sierra de Béjar.

En todas las unidades territoriales se advierten notables diferencias entre los núcleos situados en el fondo de las depresiones y los situados en las estribaciones serranas, resultando más regresiva y crítica la dinámica de estos últimos. Las **cabeceras comarcales** de Barco de Avila (2.650 habs. de derecho en 1996), Piedrahita (2.287 habs.) y Béjar (16.662 habs.) han concentrado la mayor parte de los servicios básicos, y gran parte de las actividades administrativas, comerciales e industriales, existentes. No obstante, estas no han tenido el impulso suficiente como para cambiar la dinámica del territorio, sobre todo en los dos primeros casos, que cuentan con escasa entidad. Mención especial merece la localidad bejarana, que dispone incluso de estudios universitarios y ejerce de cabecera multicomarcal en la zona del sureste salmantino, aunque se haya sumida en una fuerte recesión económica que necesita de urgentes intervenciones reactivadoras. Por último el Valle de Amblés presenta una dependencia creciente con Avila, siendo Solosancho y Muñana los únicos municipios que superaban los 500 habitantes en 1996 (contando

respectivamente con 1.101 y 586).

En el momento actual la mayor parte de las áreas han sido, o están siendo, **objeto de programas de desarrollo local**. Así la Sierra de Béjar fue objeto junto con la de Francia de la iniciativa Leader I y ahora lo está siendo de la II. Por su parte las comarcas de Barco y Piedrahita comparten un Leader II, mientras que en el Valle de Amblés se desarrolló también un Leader I, teniendo lugar un Proder en la actualidad. Estos programas constituyen una vía de intervención que convendría potenciar, si se pretende conseguir que estos territorios no entren en una situación crítica.

Por lo demás las líneas generales de actuación propuestas para las áreas de la categoría anterior pueden resultar igualmente válidas, insistiendo en la renovación de los sectores tradicionales con producciones de calidad, especialmente en los productos agrarios y en el textil bejarano. También parece conveniente incrementar la diversificación económica a partir de la pequeña industria agroalimentaria, sobre todo en las cabeceras comarcales. Junto a ello resultaría adecuado promover un desarrollo turístico más integrado en zonas como el Alto Tormes, o la Sierra de Béjar-Candelario.

3. Areas regresivas con los sectores tradicionales en crisis y una presencia creciente de actividades transformadoras.

Este conjunto de Areas se caracteriza como las anteriores por su **dinámica regresiva** aunque, a diferencia de aquellas, cuentan con una presencia creciente de **nuevas actividades** que están suponiendo cambios significativos tanto en sus estructuras como en su funcionalidad espacial. Las unidades comarcales que se incluyen en esta categoría, con muy distintos caracteres físicos, presentan también procesos de transformación diversos, tanto en su naturaleza como en sus manifestaciones, reseñándose junto con algunos indicadores en el **Cuadro Nº 105**.

CUADRO N° 105; Indicadores básicos de las áreas regresivas con presencia creciente de actividades transformadoras.

UNIDADES TERRITOR.	1	2	3	4	5	6	7
S. FRANCIA	591,65	-59,00	-18,08	27,55	17,09	-52,44	4,13
AVILA-O.ALB.	362,26	-64,38	-11,01	24,01	5,50	-55,78	1,65
GREDOS N.	818,58	-59,68	-18,15	28,89	8,05	-84,51	3,98
GUADARR. OR.	584,59	-65,86	-8,86	29,21	6,49	-39,72	3,60
AYLLON-SOMO.	541,17	-59,33	1,07	25,40	7,19	-15,05	4,70

1; Superficie de la Unidad Territorial en Km².

2; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1950 y en 1991.

3; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1986 y en 1996.

4; % de Población con 65 años o más, Población Envejecida.

5; Densidad de población en 1996; Habitantes/Km².

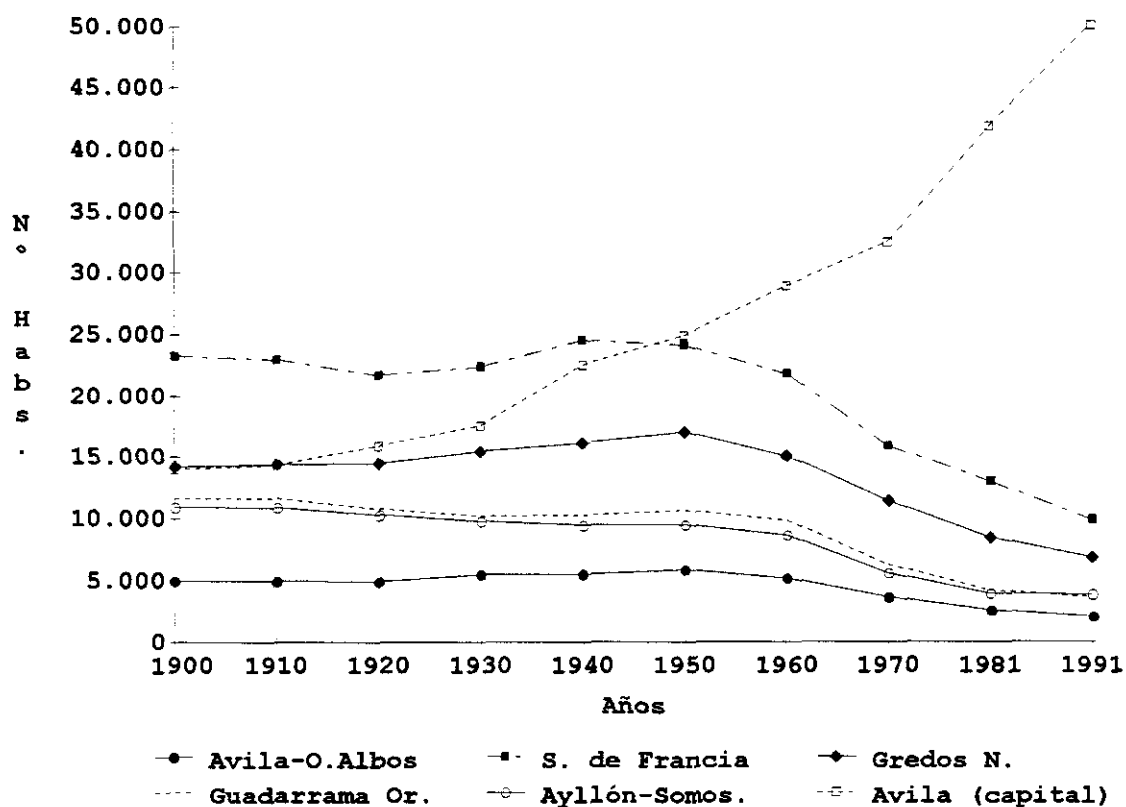
6; Diferencia en % de la superficie labrada en 1972 y 1989.

7; Densidad de Residencias Secundarias en 1991; R.S./Km².

Ftes.; Censos de Población 1950 y 1991, y Renovación Padrones Municipales 1986 y 1996, I.N.E., Resultados Municipales. Censos Agrarios 1962-72-89 Resultados Municipales, I.N.E. Censo de Viviendas 1991, Resultados Definitivos, I.N.E. Elaboración Propia.

En conjunto tienen una extensión de 2.989,65 Km² que supone el 25,77% del ámbito de estudio, contando con una población en 1996 de 26.391 habs. de derecho, equivalentes al 15,81% del total, oscilando entre los 10.113 habs. de la Sierra de Francia y los apenas 1.996 de Avila-Ojos Albos. En conjunto su evolución desde los años 50 ha tenido un carácter bastante regresivo, con pérdidas en torno al 60% de sus efectivos, teniendo en cuenta que en algunos casos el declive se había iniciado con anterioridad (**Vid. Gráfico**).

GRAFICO N° 29; Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas regresivas pero con presencia de actividades.



En la última década el proceso de pérdida de población parece que tiende a estabilizarse, al menos en Ayllón-Somosierra, y en menor medida en Guadarrama Oriental, pues en el resto la disminución se sitúa entre el 10 y el 20% entre 1986 y 1996. Asimismo los procesos migratorios presentan una tendencia al estancamiento, explicándose la mayor parte de los retrocesos por el alto grado de envejecimiento de la población. La densidad de población ofrece también cierta dispersión en sus valores oscilando entre los de la Sierra de Francia con 17,09 habs./Km² y los del resto con cifras inferiores a la mitad de la misma.

Todas estas áreas pueden incluir zonas cuya **situación puede considerarse bastante crítica**, con una baja densidad de población, y una escasa actividad. Entre otras zonas pueden citarse las siguientes:

- En el área de Gredos Norte, la zona del Alto Alberche Cepeda la Mora, Garganta del Villar o Navadijos.

- En la Sierra de Ayllón, los pueblos del Valle del Aguiñejo como Grado del Pico y Estebanvela, y los de "la arquitectura negra" los pueblos de la "arquitectura negra", como El Muyo, El Negredo, o Madriguera, todos ellos en claro proceso de abandono desde los años 70.

- En el Guadarrama Oriental, la zona del piedemonte de Pedraza de la Sierra, con pueblos como Valleruela, Pajares, o Arahuetes, en situación crítica.

Esta situación se trató de paliar mediante el refuerzo de infraestructuras y equipamientos, desarrollando distintas **Comarcas de Acción Especial**. Estas fueron las de los Altos Alberche y Tormes (1979-84), y Alberche Medio (1988-94) en Gredos, la de Sierra de Ayllón-Duración (1978-83) y Nordeste (1984-97) en Ayllón-Somosierra, y la Zona Sur (1979-84) en la Sierra de Francia. Todas ellas resultaron por lo general tardías e insuficientes, prorrogándose en la mayoría de los casos.

La evolución de las **actividades agrarias** ha estado también marcada por el declive, como lo prueba la disminución generalizada del número de explotaciones entre 1962 y 1980, con un máximo en Ayllón-Somosierra con el 57,91% y un mínimo en Avila-Ojos Albos con el 30,82. También se aprecia una clara reducción de la tierra labrada en las dos últimas décadas, que alcanzó cifras espectaculares en Gredos Norte donde prácticamente desaparecen los cultivos (84,5%), siendo mucho menor en la de Ayllón-Somosierra, (15,05%), donde el proceso se hallaba ya bastante avanzado en los 70. De esta manera los indicadores agrarios ponen de manifiesto la dinámica de crisis y reorganización que han sufrido las actividades tradicionales.

En relación con la situación comentada, las **intervenciones agrarias** se han centrado en la **Ordenación de Explotaciones**, desarrollada en las comarcas Nordeste de Segovia (1974-80) y Sierra de Francia (1977-83). Estas incidieron en la modernización de infraestructuras para su orientación a la ganadería de renta, completándose en la segunda

con la apicultura y los frutales. En ambas, los trabajos de **concentración parcelaria** han afectado a las zonas de borde con unas 3.500 y 3.000 Has. respectivamente.

Desde mediados de los 80, como en otras áreas, se tiende a una **extensivización** general de la producción agraria siendo posteriormente fomentada desde la P.A.C.. Se incrementa con ello la tendencia a la especialización ganadera, aunque con diferencias espaciales significativas. Así el bovino extensivo domina en Gredos Norte y Avila Ojos Albos, mientras que en las comarcas segovianas sobresale el ovino de carne, y se advierte una mayor diversificación en la Sierra de Francia. Esta cuenta con una ganadería poco desarrollada en la que dominan el caprino, el ovino y la apicultura. Esta se completa con una agricultura en pequeñas propiedades que tiende a disminuir, y se basa en frutales como el cerezo y en cultivos tradicionales como el olivar, el viñedo o las hortalizas.

En cuanto a las **actividades forestales**, las repoblaciones con coníferas realizadas entre los 40 y los 80, han tenido una incidencia muy significativa en la Sierra de Francia, donde también fue utilizado el eucaliptus. En esta área los consorcios rebasaron las 10.300 Has. de extensión, concentrándose sobre todo en los municipios de La Alberca, la Herguijuela y Sotoserrano, que en los 80 han sufrido incendios con cierta frecuencia. También han destacado en las vertientes de Ayllón-Somosierra, con más de 9.000 Has. repobladas, teniendo una extensión menor en Gredos Norte, en torno a las 5.000 Has., teniendo menor extensión en Guadarrama Oriental y Avila-Ojos Albos.

Asimismo conviene destacar las acciones destinadas a la preservación de algunas masas de alto valor natural como las de los castañares de la Honfría en la Sierra de Francia, los rebollares de Riaza y el hayedo del Puerto de la Quesera en Ayllón. También existen ejemplos de la explotación ordenada y sostenida en los pinares de pino silvestre de Hoyocasero, Hoyos del Espino, y Navarredonda en Gredos Norte, o el de Navafría en Guadarrama Oriental. En la mayoría de los casos citados las masas forestales han acogido la afluencia masiva de visitantes, que se trató de encauzar hacia las distintas **áreas recreativas** que fueron realizadas en ellas facilitando los accesos.

En cuanto a las nuevas actividades, han predominado claramente las de carácter recreativo, si bien tanto sus procesos de implantación como sus manifestaciones principales han sido muy distintas territorialmente. Teniendo esto en cuenta se realiza una reseña específica para cada caso.

3.1. La Sierra de Francia y su apuesta por el desarrollo local.

Ha sido a partir de los 80 cuando esta atractiva comarca serrana ha conocido un **auge notable del turismo** que ha desbordado su capacidad de acogida. Con frecuencia se trataba de un flujo de paso, con actividades diversas en las áreas recreativas de los montes o en los núcleos urbanos. Se producen así procesos multitudinarios, escasamente controlados como las acampadas masivas, los aparcamientos, etc., que conllevan fuertes impactos y riesgos tanto para el patrimonio natural y cultural.

En este contexto a comienzos de los 90 la **Asociación Salmantina de Montaña** ponía en marcha la **iniciativa Leader I**, que abarcaba también a la Sierra de Béjar, y que pretendía avanzar en el desarrollo local sostenible de una comarca que mantenía aún importantes recursos humanos y económicos, frenando su dinámica regresiva.

Como se recordará la citada iniciativa se desarrolló mediante un programa que entre otros objetivos pretendía encauzar el flujo de visitantes hacia un **turismo rural de calidad**, que se iba a fomentar dando prioridad a las restauraciones del patrimonio edificado. Además se trataban de **reactivar los sectores tradicionales**, orientándolos hacia la calidad con la puesta en marcha de una cooperativa vitivinícola, de variasalmazaras, fábricas de quesos, los talleres. Asimismo se pretendía avanzar también en el aspecto **ecológico** con la puesta en marcha depuradora de alpechines en un área donde recientemente se ha declarado el Parque Natural de las Batuecas, como en **lo social y lo formativo** de su población.

La práctica totalidad de las acciones previstas se cumplieron como ya se señaló, y a tenor de estos resultados, parece que la dinámica regresiva puede empezar a remitir. En este sentido proliferan los alojamientos de turismo rural bajo formas diversas, y se

empiezan a hacer visibles las restauraciones del patrimonio. Además se aprecia cierto desarrollo de la **residencia secundaria** (4,10 unid./Km² en 1991), con un avance notable del **sector servicios**, (30,36% del empleo en 1991), especialmente de la hostelería. Esta se concentra sobre todo en La Alberca (1.137 habs.) con un desarrollo turístico notable pues cuenta con 31 establecimientos hosteleros, más de 8 hoteles, (1 de 4 estrellas), y un camping, lo que está suponiendo notables transformaciones en su casco urbano declarado Monumento histórico-artístico en 1940.

No obstante se carece de cabecera de verdadera entidad presentando fuertes dependencias con respecto tanto a Béjar como Salamanca, aspecto que debe tenerse en cuenta en nuevas intervenciones.

3.2. Gredos Norte y la difícil resolución del conflicto entre conservación y desarrollo.

La dinámica reciente de esta comarca está muy relacionada con el importante **poder de atracción del macizo central de Gredos**. Este espacio cuenta con una afluencia masiva de visitantes, muy favorecida desde los 70, tanto por la mejora de las comunicaciones e infraestructuras viarias de acceso como por la construcción de extensas áreas recreativas. Gredos se convierte así en **área de conflicto** en la que distintas iniciativas de protección y ordenación se han visto frustradas, chocando con proyectos de urbanización masiva, o de estaciones de esquí, que tampoco han llegado a cristalizar.

Por fin en fechas recientes se declaraba el **Parque Regional de Gredos**, que incluye a buena parte de la comarca, aunque en el mismo se han constatado **importantes problemas**, sobresaliendo entre otros: Una cierta oposición vecinal, una carencia de programas de desarrollo específicos, y de instrumentos de gestión, los déficits en infraestructuras básicas como depuradoras, de instrumentos de planeamiento urbanístico, etc. De no resolverse se corre el riesgo de que el Parque sea más un reclamo turístico que un instrumento de protección y desarrollo.

Por el momento la **residencia secundaria** empieza a cobrar importancia (3,53 unid./Km²), sobre todo en los sectores más accesibles desde Madrid como el área del Alberche medio, Navalacruz, Navarrevisca, avanzando progresivamente hacia el Alto Tormes, Navarredonda, Hoyos del Espino. El **sector servicios** que supone el 32,10 del empleo, todavía por detrás de las actividades agrarias, presenta un desarrollo incipiente. En este sentido destacan iniciativas recientes como la del Camping de Hoyocasero, a través Leader I del Asocio de Avila que apenas incidió en la zona. Asimismo cobran gran importancia las de turismo rural, debiendo mencionarse la iniciativa promovida por la Diputación a través de la Fundación Sta. Teresa, "Las Casas de Gredos," con notables perspectivas de crecimiento y especial incidencia en el área de Navarredonda y Hoyos del Espino.

3.3. Avila-Ojos Albos y la importante influencia urbana.

En esta unidad territorial la aparición de actividades transformadoras ha estado marcada por su **proximidad a Avila** capital, ciudad que en las últimas décadas ha duplicado su población, (de 24.880 habs. en 1950 a 49.868 habs. en 1991). Estas cifras contrastan con la regresión que ha experimentado esta área situada en su entorno inmediato.

En relación con la citada proximidad han tendido a localizarse distintas infraestructuras y actividades para **satisfacer las necesidades urbanas**, sobre todo desde los años 80. En este sentido sobresalen los **embalses** del Voltoya en Campo Azálvaro y del Adaja en el borde septentrional, para su abastecimiento de agua. Asimismo pueden citarse **polígonos** como el de Vicolozano o la **prisión** de Brieva, en el término de la capital que absorbió a los municipios limítrofes. Por último puede hacerse mención de las obras realizadas para las **redes viarias**, o de los **vertederos** de residuos.

Todas estas infraestructuras, pese a no ser aún muy numerosas, provocan **impactos ecológicos** negativos, pudiendo resultar **conflictivas con actividades** tradicionales como la ganadería extensiva, dando lugar además a la **subsidiariedad urbana** de estos espacios. En ellos la residencia secundaria presentaba un desarrollo modesto en 1991, (1,84

unid./Km²), incidiendo en la zona más oriental, zona de Sta. M^a del Cubillo (Aldeavieja y Blascoeles), con 163, que suponen el 25% de las existentes. Por otra parte la actividad económica es cada vez más escasa en esta unidad demográficamente envejecida y con importante declive agrario, teniendo en cuenta además que sus habitantes pueden realizar en la capital su trabajo principal.

A partir de lo señalado las **acciones a desarrollar** deberían encaminarse en todos los casos a la **regulación de los procesos** que están teniendo lugar. Para ello sería importante **completar y mejorar el planeamiento urbanístico y la red de equipamientos**, potenciando la autonomía de los pequeños núcleos y el funcionamiento de mancomunidades para evitar la subsidiariedad urbana. Asimismo conviene profundizar y mejorar los programas de desarrollo local que como el PRODER, se gestionan en la actualidad.

3.4. El Guadarrama Oriental y su avance turístico.

En esta área las actividades recreativas y de ocio han registrado una presencia muy notable que viene produciéndose sobre todo desde los años 80. Puede interpretarse que esta ha tenido lugar en función de factores tan diversos como: a) Su **proximidad a la gran aglomeración madrileña**, b) Los **valiosos espacios naturales** de gran valor ecológico y recreativo que alberga, como el pinar de Navafría, o sabinares y acebedas como los de Prádena, c) El prestigio y la buena **conservación patrimonial** de villas como Pedraza o del románico de la zona, d) La atracción de la **gastronomía comarcal**. Junto a la zona de Sepúlveda esta área se conoce como "**Costa del Cordero Asado**" e) El **precio relativamente asequible** del suelo y la escasez de controles normativos en una área con profunda crisis de las actividades tradicionales.

Debido a ellos esta área puede alcanzar decenas de miles de visitantes los fines de semana, lo que está influyendo en el **crecimiento de la hostelería y servicios turísticos**, destacando especialmente en Pedraza, y su entorno, el Valle del Cega. De esta manera el sector terciario alcanzaba, ya en 1991, la primacía económica con un 39,73% de la población ocupada (frente al 34,3% de la agricultura). Las segundas residencias no cuentan

aún con una densidad muy elevada, (3,75 unid./Km²) suponiendo no obstante más del 47% de las viviendas de la comarca, con un desarrollo creciente en zonas como las de Prádena, Casla, Navafría y el citado Valle del Cega. En relación con ello la construcción superaba el 14% del empleo, empezando también a tener presencia algunas empresas de turismo rural y activo. Estas con frecuencia son gestionadas por personas de la ciudad que se han establecido en la zona que cuenta con muchas posibilidades para este tipo de actividad.

3.5. Ayllón-Somosierra y la estación de la Pinilla.

La **estación de esquí alpino de "La Pinilla"**, ha sido posiblemente el elemento más llamativo y significativo de los nuevos usos y actividades introducidos en la comarca en las últimas décadas. Esta estación de "tercera generación" es decir vinculada con el desarrollo urbanístico en las zonas de alta montaña fue construida con el apoyo de la administración desde finales de los 70. Su evolución ha sido muy accidentada, estando marcada por la fuerte crisis, y la necesidad de acudir al capital público y las ayudas institucionales para poder subsistir desde los 80. Estos hechos ponen de manifiesto su **inviabilidad económica** en estas sierras del interior peninsular influidas por factores físicos como la escasa innivación y sus modestos relieves.

Teniendo en cuenta lo expuesto su presencia, de gran **impacto ecológico**, apenas ha frenado el declive socioeconómico comarcal. No obstante ha influido en el crecimiento de la residencia secundaria que alcanza una densidad de 4,28 unid./Km con importancia en Cerezo de Arriba, Sto. Tomé del Puerto, y Riaza donde contaba con cierta tradición. En los últimos años la construcción de la Autovía Madrid-Burgos y la potenciación de las actividades de la estación aumenta las perspectivas expansivas de esta zona. El predominio de los servicios, con un 47,28% del empleo, sin duda influido por el envejecimiento de la población y el declive de la agricultura, junto al relativo peso de la construcción, 16,43% constituyen dos indicadores del cambio de funcionalidad y lógica operado en esta zona. La escasa actividad se polariza en las modestas cabeceras Riaza (1.673 habs. en 1996) y Ayllón (1.237 habs.), careciendo el resto de núcleos de entidad, con fuerte dependencia del exterior.

4. Áreas con una intensa dinámica de transformación provocada por la irrupción masiva de nuevas actividades.

En ellas las nuevas actividades han desplazado a los sectores tradicionales cobrando un protagonismo. En este sentido han destacado las actividades de carácter recreativo y las residencias secundarias de los habitantes urbanos.

Estas han dado lugar a intensas transformaciones tanto en las estructuras, como en la lógica y la funcionalidad, de estos espacios, provocando tanto numerosos conflictos y deterioros paisajísticos y medio-ambientales.

Las áreas con esta dinámica presentan la característica común de su proximidad a **Madrid**, viéndose su accesibilidad favorecida por la mejora de la red de carreteras que ha tenido lugar desde los años 60. Además cuentan con notables recursos y valores naturales, que se han visto afectados por las transformaciones. Se incluyen dentro de este tipo las áreas cuyos rasgos básicos se reflejan en el **Cuadro N° 106**.

Las tres comarcas reseñadas ocupan una superficie de 3.340,93 Km², (sin incluir Segovia capital), que equivalen al 28,80% del ámbito de estudio. Acogen al 42% de su población total, con 79.233 habs. en 1.996, sobresaliendo el Valle del Tiétar con 34.196, seguido del Bajo Alberche con 23.573 y de Segovia-Guadarrama Occidental con 21.465 habs. Ello las acredita como **las áreas más pobladas del Sistema Central de Castilla y León**, si excluimos Béjar y las capitales provinciales.

En relación con lo que se acaba de señalar su **densidad demográfica** ronda los 30 habs./Km² en el Tiétar y los 20 en las otras dos, pudiendo esta considerarse elevada, al superar con creces la de las unidades anteriores. A pesar de ello la dinámica poblacional de las últimas décadas ha sido en todos los casos negativa, alcanzando el Tiétar, pérdidas que se han acercado al 30% entre 1950 y 1991, mientras que estas se situaban en el 16% en Segovia Guadarrama. Sin embargo esta parece tender a disminuir en fechas recientes, de 1986 a 1996, advirtiéndose descensos que superan el 6 y el 4% en los Valles del Tiétar y

CUADRO Nº 106; Indicadores básicos de las áreas con una intensa dinámica de transformación.

UNIDADES TERRITOR.	1	2	3	4	5	6	7
V. TIETAR	1.161,59	-29,77	-6,32	21,54	29,43	-52,30	13,54
V.B. ALBERCHE	1.070,60	-22,69	-4,62	19,82	22,01	-73,47	12,43
SEGOVIA-GUAD.	1.108,74	-15,64	18,99	16,68	19,60	-23,32	6,91

1; Superficie de la Unidad Territorial en Km².

2; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1950 y en 1991.

3; Diferencia en % entre el número de habitantes en 1986 y en 1996.

4; % de Población con 65 años o más, Población Envejecida.

5; Densidad de población en 1996; Habitantes/Km².

6; Diferencia en % de la superficie labrada en 1972 y 1989.

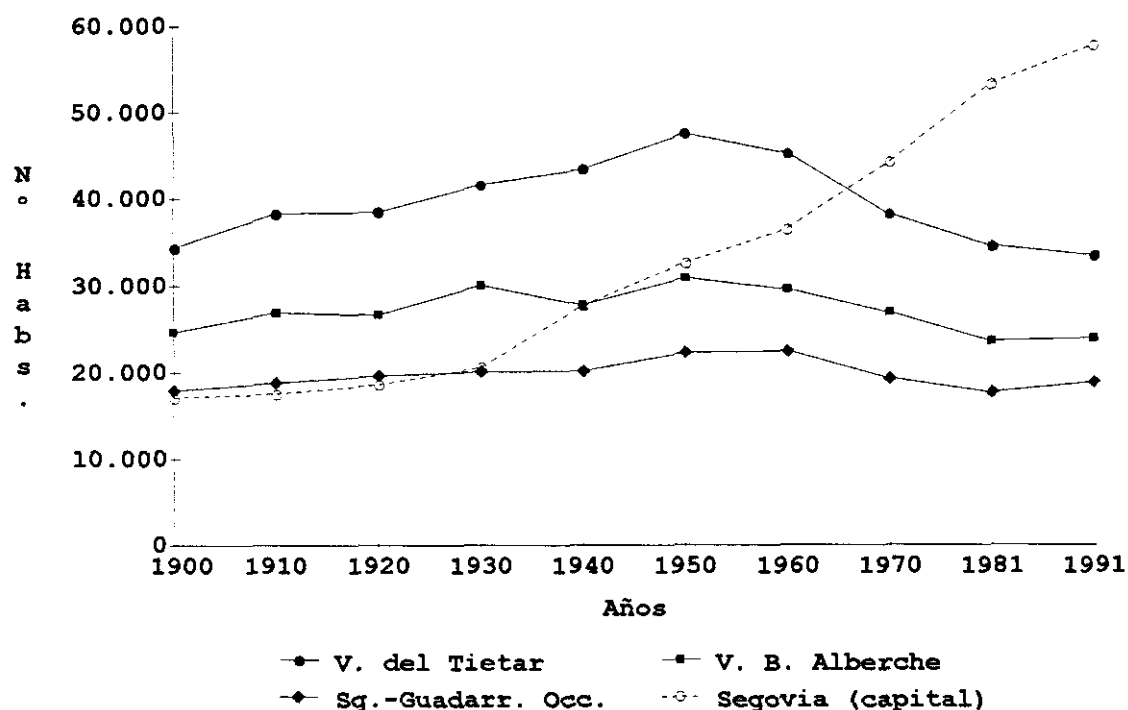
7; Densidad de Residencias Secundarias en 1991; R.S./Km².

Ftes.; Censos de Población 1950 y 1991, y Renovación Padrones Municipales 1986 y 1996, I.N.E., Resultados Municipales. Censos Agrarios 1962-72-89 Resultados Municipales, I.N.E. Censo de Viviendas 1991, Resultados Definitivos, I.N.E. Elaboración Propia.

del Bajo Alberche , mientras se aprecia un incremento superior al 18% en Segovia-Guadarrama. Este último puede atribuirse tanto a su relativa estabilidad, como a la expansión de la capital segoviana por su entorno inmediato, pudiendo registrar incluso la llegada de algunos residentes de la cercana Madrid.

Como ya se ha advertido, la expansión masiva de la **residencia secundaria** desde los años 60, ha sido uno de los procesos principales en la dinámica de estas áreas. Estas alcanzan **las densidades más elevadas** de todo el ámbito superando ampliamente las de otras unidades territoriales. En este sentido sobresale el Valle del Tiétar con 13,54 unid./Km² , seguida por el Bajo Alberche con 12,43, siendo menor en Segovia-Guadarrama 6,72 unidades/Km² . En los tres casos los sectores de máxima concentración se sitúan en las zonas más próximas a Madrid, como ocurre en el Alto Tiétar, (zonas de Adrada y Sotillo) en la primera unidad, el área del Tiemblo y las Navas del Marqués en el Bajo Alberche, o las de El Espinar-La Granja en el Guadarrama segoviano.

GRAFICO N° 30; Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas con fuerte dinámica de transformación.



La citada concentración ha conllevado **enormes transformaciones**, que se han reflejado en su paisaje. Así en este se advierte la masiva presencia de tipologías edificatorias urbanas que han ido cambiando intensamente la fisonomía de los cascos urbanos, extendiéndose también en forma de urbanizaciones sobre espacios de antiguo dominante ganadero o natural.

Los casos de los Angeles de San Rafael en El Espinar segoviano, o los entornos de La Adrada en el Alto Tiétar, y del Tiemblo en el Bajo Alberche son buenos ejemplos.

Sin duda un factor como la **permisividad del planeamiento urbanístico**, en unos casos, o su inexistencia, en otros, ha facilitado la consecución de los procesos señalados. Estos a veces han sido decididamente apoyados por las propias administraciones, como ocurrió por ejemplo en el caso citado de los Angeles de San Rafael donde se concedió

licencia para un embalse privado para el ocio y para un apeadero de RENFE. No obstante hay que reseñar que también áreas en las que el fenómeno no ha sido tan masivo que son las que presentan una mayor importancia de las **actividades agrarias**, más o menos transformadas, y mantienen en cierta medida las estructuras y tipologías paisajísticas de antaño. Así ocurre sobre todo en el Tiétar Medio y Bajo, Cinco Villas, Guisando, Candeleda, y en ciertas áreas del piedemonte guadarrameño, como Villacastin o Collado Hermoso.

Las **intervenciones forestales** han estado marcadas por la **explotación maderera**, continua y ordenada de buena parte de masas existente. Este ha sido el caso de las de pino silvestre de Peguerinos, en el Bajo Alberche, y las de Valsaín y El Espinar en Guadarrama, mientras que en otros casos se han explotado las de pino pinaster o nigra, como ha ocurrido en sectores importantes del Tiétar, o el Bajo-Alberche, en sectores como los de Arenas de San Pedro o El Tiemblo por ejemplo. Esta actividad viene aportando importantes recursos a los distintos ayuntamientos y comunidades, contribuyendo a su modernización y a la mejora de las infraestructuras, siendo la excepción el caso del pinar de Valsaín propiedad del Patrimonio Nacional, actual Patrimonio de la Corona.

Las **repoblaciones** con coníferas han estado presentes desde los años 50 en muchas de las vertientes serranas, influyendo en la regresión de actividades tradicionales como las pastoriles y en la reorganización espacial. Estas han destacado en sectores del Tiétar, como Candeleda con 8.500 Has. de su ayuntamiento, o el área de las Cinco Villas con más de 3.500 Has. pertenecientes al asocio de Mombeltrán y a otros municipios. Por su parte en el Alberche ha destacado Navaluenga (2.300 Has.), y Herradón de Pinares (2.950 Has.).

En Segovia-Guadarrama han revestido importancia las desarrolladas en fincas privadas como las de Quintanar en términos de Espirido, Cabañas de Polendos (900 Has.) y El Espinar (1.000 Has.).

Además han tenido una incidencia especial las adecuaciones **de áreas recreativas** en los montes públicos más visitados. En este sentido han destacado las realizadas en los de las gargantas de Gredos en el Valle del Tiétar, las de los montes de Valsaín, y la zona de

pinares de Cebreros y el Tiemblo. Todas ellas han coadyuvado a la consolidación de estos espacios de montaña, como áreas donde predomina la función del esparcimiento, dando lugar a un incremento de los riesgos ambientales, como el de los incendios forestales. Estos han mostrado cierta importancia tanto en el Valle del Tiétar como en el del Alberche, pudiendo mencionarse el producido pinar del Valle de Iruelas que recientemente ha sido protegido como **Reserva Natural**.

También han contribuido a consolidar la función recreativa la **presencia de embalses** donde se permiten, por parte de las confederaciones hidrográficas, actividades recreativas acuáticas de carácter masivo. Así ocurre en el embalse de Burguillo en el Bajo Alberche, en el del Pontón Alto dentro del Guadarrama Segoviano. Por otra parte el desarrollo urbanístico de muchos de los municipios está propiciando el desarrollo de pequeños embalses y presas para su abastecimiento hidráulico, en las altas vertientes cabeceras de los cursos serranos.

En relación con las transformaciones producidas, se advierte una peso menor de las **actividades agrarias** que en otras comarcas. Así el empleo agrario en el Valle del Tiétar suponía en 1991 el 23,08%, del 16,66% en el Bajo Alberche y del 10,55% en Segovia-Guadarrama. En relación con ello conviene señalar que la **dinámica de las explotaciones agrarias** ha sido bastante irregular con disminuciones de más del 50% en el área segoviana, del 15% en el Tiétar, y con ligeros aumentos en el Alberche, pudiendo tener cierta importancia de la agricultura extensiva y a tiempo parcial. En los tres casos se aprecia una **importante reducción de las áreas labradas** entre los años 70 y los 90, oscilando entre el 73% del Alberche y el 23% de Segovia Guadarrama.

Las **intervenciones sobre las estructuras agrarias** se han desarrollado sobre todo en el piedemonte del Guadarrama, donde tuvo lugar la comarca de Ordenación Rural Valle del Polendos, (1969-75). Esta estuvo marcada por acciones orientadas hacia una ganadería de renta, y los trabajos de concentración parcelaria que han tenido lugar en unas 19 zonas y más de 24.000 Has. En las tres áreas la **ganadería extensiva** es la orientación agraria predominante, sobresaliendo Segovia-Guadarrama tanto en bovino 25,52 cab./Km², como

en ovino 47,28 cab./Km² y también el porcino. Asimismo se aprecia un claro **abandono de los cultivos tradicionales**, como los olivares, frutales y viñedos en las comarcas abulenses, que suelen tener un carácter complementario de las economías familiares.

Por su parte el **sector industrial** destaca en Segovia-Guadarrama, con un 22% del empleo en 1991, siendo muy significativo en municipios como los del Espinar y la Granja, que cuentan con alguna empresa de más de un centenar de empleados y también en La Lastrilla y Palazuelos de Eresma que se benefician de su proximidad a la capital provincial. En el Tiétar hay que destacar la pervivencia de pequeñas empresas, especialmente madereras y agroalimentarias, en zonas como Arenas de San Pedro Candeleda, La Adrada y Sotillo de la Adrada. También algunas industrias de este tipo están presentes en el Bajo Alberche, en pueblos Cebreros, el Tiemblo y las Navas del Marqués. Además en esta última comarca resalta de manera especial la construcción, que mantenía más del 30% del empleo existente, en función del auge de la residencia secundaria.

Por su parte el **sector servicios** es el que ha tenido un mayor desarrollo, habiéndose visto favorecido sin duda, por la gran expansión de las actividades recreativas. Este ha sido importante en Segovia-Guadarrama donde suponía más del 51% del empleo en 1991, (contando con más de 600 licencias de comercio y 400 de hostelería especialmente en La Granja y El Espinar). Aunque continúa siendo relevante el peso relativo de dicho sector era algo menor en el Tiétar, con un 39,03% del empleo en 1991 y el Alberche con el 37,07% en esa misma fecha. En el primer caso el número de empresas registradas era más elevado (931 comerciales y 572 de hostelería), y algo menor en el segundo (653 y 325). En ambas comarcas, el sector terciario se concentra en municipios ya citados para la actividad industrial, que se corresponden con cabeceras comarcales con un importante nivel de equipamientos.

Las **actuaciones** en estas áreas deberían dirigirse en primer lugar a tratar de **encauzar y ordenar** la expansión de las actividades recreativas, manteniendo tanto el patrimonio cultural como el natural. En esta línea convendría **actualizar y mejorar el planeamiento urbanístico**. Sería necesario tener en cuenta la presencia de espacios de alto valor natural, bien protegidos como el **Parque Regional de Gredos y la Reserva de**

Iruelas, o sin protección específica como el **Pinar de Valsaín**, en el Guadarrama segoviano. En ellos sería necesario potenciar una gestión activa que tuviese su salvaguarda como principal objetivo, permitiendo el aprovechamiento sostenible e integrado de sus recursos.

Asimismo convendría incidir en la **diversificación de la economía**, manteniendo las actividades tradicionales de mayor importancia ecológica. Debe tratarse de evitar que el esparcimiento se convierta en un monocultivo, como parece estar ocurriendo en algunas zonas. Para ello parece necesario introducir innovaciones en el desarrollo del sector turístico, enfocándole más hacia la calidad aprovechando las ayudas oficiales como las de los programas Leader y Proder. Asimismo convendría potenciar iniciativas como la que se ha intentado, sin llevarse todavía a término, en Arenas de San Pedro con la introducción de cursos universitarios de verano y la rehabilitación del palacio del Infante Luis I. También merece resaltarse el complejo turístico Las Cruzeras en Iruelas a través del Leader I como ejemplo de ese nuevo enfoque turístico que se comentaba.

CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES GENERALES.-

La disciplina geográfica ha venido configurando desde los años 60 un marco teórico y conceptual de carácter plural, cuyas perspectivas y metodologías pueden ser aplicadas tanto al conocimiento dinámico como a la intervención sobre territorio. En el mismo han destacado enfoques como los de la **Geografía Activa- Dinámica de P. George**, la **Nueva Geografía Regional de B. Kaiser**, y la **Geografía Operativa de Y. Lacoste**. También conviene mencionar los de la **Nueva Geografía Política y Social anglosajona**, revistiendo gran interés las metodologías de la **Geografía Física Global** vinculadas directamente a enfoques sistémicos y ecológicos, destacando los **Análisis del Paisaje Integrado de G. Bertrand** y los de la **Ecogeografía de J. Tricart y J. Killian**.

Por lo tanto, la geografía actual cuenta con bases conceptuales y metodológicas que le permiten analizar y comprender la globalidad de espacios complejos para intervenir en ellos de forma adecuada, en relación con la Ordenación del Territorio y el Desarrollo Local. Desde esta perspectiva los territorios de montaña constituyen áreas que en Europa Occidental manifiestan importantes problemas y condicionantes para acceder a un desarrollo socioeconómico equiparable al que ha tenido lugar en otras zonas de los distintos países. En general se trata de espacios con una gran complejidad territorial y riqueza geoecológica, pero también socioeconómica y cultural, fruto de una importante relación histórica entre sociedad y naturaleza. Ello las convierte en áreas peculiares, vitales para el desarrollo de la sociedad actual y necesitadas por ello de intervenciones diferenciadas, algo en un sistema económico en el que priman valores como la productividad y la competitividad.

La actuación política específica sobre las áreas de montaña data de fechas tempranas en los países alpinos. Así en Suiza comenzó en los años 40, en Italia en la década de los 50, y en Francia de los 60. Todos estos países cuentan con una importante trayectoria de intervención en estas zonas, si bien los resultados obtenidos han sido desiguales. En conjunto las experiencias desarrolladas han mostrado una serie de aspectos comunes, lo

que permite hablar de un **“modelo europeo”** de intervención en la montaña, cuyos rasgos básicos pueden resumirse en los siguientes:

1.- Se parte de la existencia de una **concienciación, social y política** sobre la difícil situación y problemática que atraviesan estas áreas.

2.- Se evoluciona desde estrategias sectoriales, como el apoyo a la **“agricultura de montaña”**, a enfoques de carácter global e integrador, en la línea del **“desarrollo rural integrado y el desarrollo local”**. A este último tipo de acciones han respondido las políticas de las **“Regiones de Montaña”** suizas, o las **“Comunidades Montanas”** italianas, y en menor medida los **“Esquemas de Macizo”** franceses.

3.- Se ha pasado de procedimientos de intervención **“de arriba a abajo”**, a asignar un protagonismo progresivo a los poderes y la sociedad locales. Han ido cobrando así importancia los mecanismos de **“abajo a arriba”**, avanzándose en la participación y concertación política y en los modelos de desarrollo endógeno y local.

El modelo europeo se ha visto reforzado en gran medida por las recomendaciones de organismos como **El Consejo de Europa**, siendo apoyado por las políticas de la **Unión Europea**, sirviendo para fortalecer la intervención en la montaña en los estados miembros. Así desde los años 70 se empezó a favorecer la **Agricultura de Montaña**, sumándose en los 80 otras políticas más amplias e integradas como las de los **P.I.M.** y las **O.I.D.**. Estas dieron paso, ya en los 90, a la iniciativa comunitaria **LEADER**, de desarrollo local, con fuerte implantación en todo el medio rural de la U.E. y especialmente en el montañoso.

España, como otros estados del Sur de Europa, se ha incorporado en fechas bastante tardías al **“modelo europeo”** de intervención, estando sus acciones en la montaña condicionadas por una serie de factores como los siguientes:

- La evolución, a partir de la segunda mitad de los 70, desde un regimen autoritario y centralista como el franquista al actual de caracter democrático y organizado territorialmente en Comunidades Autónomas.

- El intenso desarrollo económico y social experimentado desde los años 60, de dominante urbana e industrial con profundos efectos desequilibradores para las áreas rurales.

- El alto grado de sectorialización de las distintas intervenciones llevadas a cabo por una organización institucional y administrativa poco dada a la concertación y la coordinación.

De esta forma la acción de los poderes públicos sobre las áreas de montaña se ha caracterizado por una evolución compleja, más lenta que en otros países de Europa, destacando principalmente las siguientes claves:

1.- La lenta y limitada concienciación social y política sobre la problemática diferenciada de estas áreas, y sobre la necesidad de concederlas un tratamiento específico. Así, por ejemplo dicha necesidad no se reconoció oficialmente, practicamente hasta la constitución de 1978. No teniendo un reflejo normativo hasta la aprobación de la Ley de Agricultura de Montaña de 1982.

2.- El predominio de intervenciones sectoriales de caracter productivista y ordenancista. Buena parte de ellas se iniciaron ya en los años 50, y sobre todo en los 60, contando con una escasa coordinación y aplicándose de arriba a abajo, con mecanismos de participación muy limitados.

3.- En la década de los 80, se intentó iniciar una política estatal específica, con la aprobación de la Ley de Agricultura de Montaña de 1982. Esta no llegó a cuajar por la inoperancia de sus programas de promoción y ordenación (P.R.O.P.R.O.M.). Asimismo en estos años comenzaron a tomar protagonismo las

Comunidades Autónomas que fueron asumiendo la gestión de sus territorios montañosos, dotando a estos de nuevos marcos normativos, en algunos casos específicos para la montaña como en el caso de Cataluña. En general se apreciaba una mayor preocupación por aspectos como la protección de espacios y valores naturales, la ordenación del territorio, el patrimonio cultural, el turismo rural etc. Asimismo se observa un proceso de adaptación a los procedimientos y líneas de intervención europeas, sobre todo desde la incorporación a la C.E.E. en 1986.

4.- Ya en la década de los 90, se han seguido renovando las políticas sectoriales, reforzándose de forma generalizada las de protección al medio natural. Asimismo destaca la puesta en marcha de programas operativos integrados de desarrollo local, financiados en gran parte con fondos europeos, como los Leader I y II, y los Proder. De esta manera, aunque con un importante retraso, de forma generalizada las estrategias de intervención en las áreas de montaña españolas van situándose, al fin, en línea con las europeas.

Los territorios del Sistema Central de Castilla y León configuran un ámbito extenso y representativo de las montañas del interior peninsular. Este cuenta con una larga tradición en las investigaciones geográficas, destacando las dedicadas al medio físico, y especialmente al relieve, aunque también presentan gran interés las dedicadas a la evolución socioeconómica de distintas comarcas. Tradicionalmente las Sierras de Guadarrama y Gredos, han venido siendo las más estudiadas, si bien desde los años 80 se ha observado un incremento de los estudios en otras zonas como la Sierra de Francia o la de Ayllón. Asimismo se ha aprecia como los trabajos dedicados al análisis de las políticas territoriales, y sus efectos son aún poco numerosos y parciales, aunque en estas áreas se hayan aplicado una buena parte de las políticas que han tenido lugar en la montaña española, condicionando notablemente su dinámica reciente.

La montaña Castellano-Leonesa del Sistema Central, delimitada según criterios geográficos globales, tiene una extensión de 1.196.188 Has., repartidas entre 353

municipios. Estos acogían en 1996 a 273.378 habs. incluyendo las capitales provinciales de Avila y Segovia. Se trata de un espacio montañoso marcado por una fuerte compartimentación del relieve, que influye en la diversificación de sus condiciones ecológicas. Este ha conocido una larga e intensa humanización que se ha ido adaptando a dichas condiciones, dejando una fuerte impronta desde la Edad Media. El resultado ha sido un espacio social complejo y muy compartimentado, en el que conviven y se complementan **Altas Sierras de dominante natural, Montañas Medias de predominio forestal y ganadero, junto a Depresiones Internas y Piedemontes Externos más agrarizados y humanizados.**

A partir de los años 50 comienzan a tener lugar en estas zonas importantes cambios en su organización territorial, marcados por la crisis de las estructuras tradicionales, y su progresiva sustitución por otras adaptadas a la economía de mercado y a un sistema socioeconómico de dominante urbana e industrial. En este contexto cobraron un especial significado las distintas acciones políticas desarrolladas, cuya influencia sobre la dinámica de las diversas zonas es de naturaleza desigual, destacando las siguientes:

1.- Las intervenciones agrarias de Concentración Parcelaria y de Ordenación Rural y de Explotaciones se han orientado desde los años 60, principalmente a la resolución de los problemas estructurales, y a la modernización e integración en los mercados con un carácter productivista.

La **Concentración Parcelaria** ha afectado sobre todo en las áreas de mayores aptitudes agrícolas pertenecientes a depresiones internas y piedemontes montanos. Así a finales de 1997 había afectado a unas 127 zonas y 136.076 Has., en las que se llevó a cabo una verdadera reorganización espacial y productiva. Esta facilitaba el proceso de mecanización, y también la reducción del número de explotaciones, o la introducción de nuevos cultivos adaptados a las demandas del mercado como los cerealistas y forrajeros. No obstante continuaron presentes muchos de los problemas estructurales como por ejemplo

los del minifundio, siendo en las zonas concentradas la propiedad media de tan sólo 3,59 Has.

Por su parte la **Ordenación Rural y de Explotaciones** ha tenido una mayor amplitud en sus líneas de actuación. Desde finales de los años 70 ha afectado a un total de 7 comarcas y 218 municipios que suponen 506.053 Has. equivalentes al 40% del territorio. Entre sus acciones han sobresalido las ayudas directas a la ganadería de renta y a la introducción de maquinaria, de regadío, o de nuevos cultivos como los forrajeros. Además se ha incidido especialmente en la mejora de las infraestructuras y equipamientos, sobre todo de los caminos rurales.

Puede decirse así que estas políticas han resultado por lo general insuficientes y poco eficaces para adaptar las estructuras productivas tradicionales a las de mercado, así como mayoritariamente tardías con respecto a otras zonas. Entre sus principales consecuencias puede citarse la considerable reconversión y el reajuste del sector agrario, que conlleva una notable reducción de su actividad ligada directamente con el fuerte éxodo rural.

Desde finales de los años 80 y en la década actual se advierte un nuevo proceso de reconversión hacia orientaciones más extensivas e integradas en el medio, el cual es propiciado por las subvenciones y ayudas de la **P.A.C.**. En la actualidad la actividad agraria de estas áreas se muestra en claro declive y muy dependiente de las citadas ayudas. Así tan sólo destaca puntualmente por sus niveles de calidad y especialización en áreas como el Valle de Amblés y el piedemonte Guadarrameño en el vacuno de carne y en algunas zonas del Tietar la Sierra de Francia y el Alto Tormes en algunas hortalizas y frutas.

2.- La dotación de infraestructuras y servicios básicos, ha dependido en gran medida de los Planes Provinciales que se ha mostrado como bastante insuficiente y tardío en la mayoría de las áreas. Así muchas zonas han necesitado de la puesta en marcha de **Comarcas de Acción Especial** que se iniciaron en 1978, cuando los procesos regresivos se

mostraban ya muy avanzados. Estas han afectado a un total de siete comarcas con una extensión de 6.067,3 km² equivalentes al 50% del territorio, y al 60% de sus municipios, cifras que evidencian las dificultades dotacionales, y la marginación de muchas áreas que presentan una localización periférica en los ámbitos provinciales.

Entre sus actuaciones han predominado las relacionadas con el **ciclo hidráulico** y el **equipamiento de núcleos**, evidenciándose una fuerte dependencia de la administración central y de las diputaciones. Aunque en la actualidad estén cubiertas gran parte de las infraestructuras y servicios básicos, aún se aprecian importantes carencias en aspectos como depuración de aguas residuales, recogida y tratamiento de residuos sólidos, que deterioran enormemente el paisaje y los valores naturales de estas áreas. Por otra parte se ha advertido que en ocasiones las acciones se han destinado a la dotación de urbanizaciones o polígonos de segundas residencias, favoreciendo el desarrollo de esta actividad.

Tanto el retraso en las dotaciones básicas, como la fuerte dependencia citada, han sido dos factores importantes en la despoblación y el declive socioeconómico de muchas de estas comarcas. Asimismo se advierte una clara insuficiencia en las líneas de actuación de esta política, carencia que intentan paliar en los años 90 los Programas Operativos Locales. De esta manera la intervención mediante planes provinciales en las áreas de estudio puede calificarse como bastante tardía e insuficiente, para resolver sus problemas dotacionales básicos. En este sentido cobran especial interés las Mancomunidades de municipios con grandes posibilidades a la hora de mejorar la planificación y ordenación de su territorio, concediendo a las sociedades locales un mayor protagonismo.

3.- Las intervenciones forestales, se han centrado prioritariamente en satisfacer las necesidades externas, urbanas e industriales, dedicándose principalmente tanto a la producción maderera mediante repoblaciones como a la adecuación de algunos bosques como espacios de ocio.

Teniendo en cuenta lo anterior han destacado en primer término los **“consorcios forestales”** cuyo objetivo era la realización de repoblaciones forestales madereras. Entre 1940 y 1984 se consorciaron un total de 191 montes del área de estudio, con 95.000 Has. ,mayoritariamente propiedad de los ayuntamientos que equivalían al 8% del territorio. A nivel comarcal destacaron especialmente las acciones desarrolladas en la Sierra de Gata, que afectaron al 23% de la superficie comarcal y también en las Sierras Ayllon, la Serrezuela, la Sierra de Francia, y Béjar, o el Valle del Tietar, donde superaron el 10% del territorio.

Entre las consecuencias de estas acciones destacarían en primer lugar que se privaba a los habitantes serranos del tradicional aprovechamiento múltiple de estos espacios, puesto que las áreas consorciadas se dedicaban casi exclusivamente al uso repoblador con caracter segregado. En segundo lugar en todas las comarcas citadas tuvieron lugar importantes cambios paisajísticos marcados por el avance de las coníferas, y la paralela reducción de su diversidad florística. Así ha sido importante el incremento de los montes de pino silvestre en las vertientes de Ayllón, de Béjar, y en menor medida en las de Gredos y Guadarrama. Por su parte las áreas de pino pinaster se han incrementado sobre todo en las Sierras de Gata y Francia y en los Valles del Tietar y el Alberche, áreas en las que se han producido significativos incendios forestales en los últimos años.

Por otra parte, desde finales de los años 60, se han desarrollado las acciones de **“adecuación recreativa de los montes de utilidad pública”**, al servicio de la demanda de los habitantes urbanos. En 1993 se contabilizaban en el área de estudio un total de 128 zonas recreativas de distintos tipos, que concentraban varios cientos de miles de visitantes sobre todo en fines de semana de primavera y verano. Las primeras se realizaron en las áreas más próximas a la aglomeración madrileña, como las de la Sierra de Guadarrama, el Valle del Tietar y el Bajo Alberche, extendiéndose despues a otras áreas entre la que destaca la Sierra de Francia que concentra, junto a las anteriores, un buen número de estas áreas. En todas estas áreas las instalaciones recreativas han coadyuvado a potenciar su función recreativa, si bien su concentración ha ocasionado múltiples riesgos y externalidades

negativas (incendios, residuos incontrolados, etc) para algunos de las más importantes espacios forestales de estas comarcas.

Por último conviene recordar que además se ha dedicado una atención especial a la explotación planificada de las principales masas forestales consolidadas mediante **“proyectos de ordenación”**. Estos cuentan con una larga tradición, que se inicia en el siglo pasado, y ha continuado en la actualidad. Esta ha destacado en los pinares de Guadarrama (Valsain, Navafría, El Espinar...) y de Gredos, en los Valles del Tietar, del Alberche y del Tormes (El Arenal, Arenas de San Pedro, Hoyocasero...). Su orientación predominante ha sido la de una producción maderera sostenible, siendo minoritarias otras como se ha tenido oportunidad de comprobar.

Puede decirse que la política forestal ha resultado un factor fundamental en las transformaciones paisajísticas y de la organización socioterritorial de estas áreas, utilizando a menudo mecanismos y especies poco respetuosas con sus valores y su equilibrio medioambiental. Asimismo se observa que la contribución que ha prestado a su desarrollo económico ha tenido un alcance muy limitado, favoreciendo más a intereses exteriores que a los de las propias zonas. De esta manera parece conveniente una reorientación de esta política hacia acciones más integradas con el medio natural, dirigidas a un aprovechamiento múltiple y sostenible de las áreas forestales, que beneficien en mayor medida a las comunidades locales afectadas.

4.- La Política de Protección de Espacios Naturales ha sido escasa y tardíamente aplicada, pues aunque se han detectado algunas acciones de protección en las primeras décadas del siglo, estas no ha comenzado ha hacerse efectivas hasta fechas recientes. Concretamente hasta finales de los años 80 y principios de los 90 cuando comienza a aplicarse una política autonómica específica, que no obstante presenta importantes problemas en su desarrollo. La escasa y tardía aplicación de la protección ha resultado especialmente significativa en áreas de altos valores naturales como las Sierras de

Guadarrama y Gredos, que sin embargo han contado con numerosos intentos frustrados de llevarla a cabo.

El área de Gredos puede servir de ejemplo de como han ido fracasando sucesivamente distintas tentativas e instrumentos de protección, que no pasaron de la fase de elaboración teórica. Este fue el caso de los de la **Ley de Espacios Naturales, (Parque Nacional en 1975)**, y también de los de la **Ley del Suelo (P.D.T.C. en 1978, y Planes Especiales y Directrices Territoriales en 1985)**. La falta de una verdadera voluntad política y de operatividad real de muchos de los instrumentos pueden citarse como motivos principales de la citada frustración. Sin embargo estos permitieron frenar, en cierta forma, las acometidas de las iniciativas urbanizadoras y esquilmantes, posibilitando además un aumento en el conocimiento social de los valores de estas áreas y de la concienciación para su conservación. Esta desembocaría, tras un laborioso proceso, en su reciente declaración como **Parque Regional en 1996**, aunque sus planteamientos predominantemente naturalistas sean muy discutibles y planteen serios interrogantes.

En la actualidad se encuentra en pleno desarrollo la **Política Regional de Espacios Naturales**, contando las áreas del Sistema Central con el citado **Parque Regional de Gredos**, (87.455,18 Has.), al que se suma un **Parque Natural como el de las Hoces del Duratón** (5.037 Has.), que pronto aumentará con los de **Las Batuecas y Las Hoces del Riaza**, además de una **Reserva Natural como el Valle de Iruelas** (8.828 Has.). Estos espacios formarían parte de una Red Regional que en el ámbito de estudio prevee declarar un total de 10 espacios naturales, con una extensión de 214.514,64 Has., equivalentes aproximadamente al 18% del territorio.

Pese al esfuerzo emprendido, la política regional esta evidenciando una notable lentitud en su desarrollo, a la vez que se aprecian importantes carencias y limitaciones de partida que se hacen patentes en los casos analizados del **Parque Natural de las Hoces del Duratón y el Parque Regional de Gredos**. En ambos se observa una clara orientación naturalista de la protección, que se plasma en zonificaciones muy simples. Además no se

establecen con claridad los programas de promoción para las zonas afectadas, de manera que, como ocurre en Gredos, algunos de sus habitantes ven en la declaración más un obstáculo para sus actividades que una oportunidad para su desarrollo armónico. Por último también se detectan importantes carencias en los mecanismos de participación de la población, tanto en la toma de decisiones como en la gestión, lo que está dificultando su funcionamiento, especialmente en Gredos.

Por otra parte la protección a los recursos faunísticos ha estado estrechamente ligada a la de los recursos cinegéticos. Así desde los años 70, se han desarrollado las **Reservas Nacionales de Caza de Gredos y de las Batuecas**, si bien en la primera existía una protección anterior en forma de **Coto Real y Coto Nacional**. Ambas suman 51.950 Has., en 17 municipios equivalentes al 3% territorio. Aunque en la actualidad aportan apreciables recursos a las haciendas locales, estas Reservas han resultado insuficientes para una protección global del territorio, mostrando en ellas la actividad cinegética un carácter socialmente elitista, y privando a los habitantes serranos, sobre todo a ganaderos y cazadores del libre desarrollo de sus actividades.

También carácter cinegético han tenido los **Refugios de Caza**, de los que existen tres en las áreas de la Serrezuela, Guadarrama, y Sierra de Francia con más de 9.407 Has. (0,78% del territorio). En este sentido han destacado las acciones que desde los años 70, y con carácter pionero, ha desarrollado en Montejo de la Vega de La Serrezuela (Segovia), la asociación Adena. Asimismo el área de estudio presenta un total de 7 **Zonas de Protección Especial para las Aves, Z.E.P.A.S.** , con más de 54.377 Has. (el 4,5% del territorio) ajustadas a la normativa europea, declaradas desde 1988.

5.- Los instrumentos de la Ley del Suelo, por su marcada orientación urbanística, han mostrado una clara falta de operatividad para la ordenación y la regulación de los usos del suelo en estas zonas montañosas. Así puede decirse que su desarrollo se ha limitado prácticamente a una aplicación lenta y tardía del planeamiento municipal que tiene lugar sobre todo desde los años 80. En 1995 tan sólo disponían de planeamiento aprobado el 40%

de los municipios, siendo mayoritarias en ellos las **Delimitaciones de Suelo Urbano**, presentes en un total de 53, seguidas por las **Normas Subsidiarias** en 43 municipios, y por los **Planes Generales** en 8, incluyendo los de las capitales provinciales. Más del 60% de los municipios no contaban aún planeamiento, quedando sometidos a las genéricas Normas Subsidiarias Provinciales aprobadas desde finales de los años 80.

La falta de planeamiento reviste especial importancia en zonas como la Sierra de Avila, el Valle de Amblés, el Aravalle o el Alto Alberche, que carecen del mismo en más del 50% de sus municipios. No obstante esta situación se constata también en otras áreas como las del Valle del Tietar, el Bajo Alberche, o Segovia-Guadarrama, a pesar de su creciente expansión urbanística. También resultan significativos los casos de varios **Conjuntos Históricos declarados**, como los de Bonilla de la Sierra y Piedrahita en el Valle del Corneja, o Guisando en el Valle del Tietar, sin planeamiento aprobado aún en 1995. Asimismo llaman la atención los casos de Sepúlveda o Pedraza de la Sierra que aún continuaban con **Planes Generales** del año 1955.

El planeamiento existente se ha orientado en general a facilitar los procesos de crecimiento urbanístico, ligados a la segunda residencia. Así ha sido frecuente la delimitación, de amplias superficies de suelo urbano, sin contemplar suficientemente la protección del patrimonio edificado, salvo en casos puntuales. Asimismo suele resultar muy amplio el suelo urbanizable, teniendo el no urbanizable un carácter marginal y estando escasamente protegido. Se advierte por tanto una necesidad urgente de dotar a estas zonas de medidas normativas específicas para una ordenación territorial global y para una correcta y armónica regulación de los usos del suelo.

6.- La Política de Agricultura de Montaña ha quedado limitada en la práctica a la concesión de un régimen de ayudas específico, siendo las **I.C.M.** las más significativas. Estas se han venido concediendo anualmente desde 1986, beneficiando a un número que ha oscilado entre 7.000 y 9.000 agricultores en el conjunto de las zonas de estudio. Estos han recibido, hasta el año 90, unas 60.000 ptas. de media cada uno, pudiendo llegar hasta

90.000 si se suma la indemnización complementaria otorgada por la administración regional. Pese a ello factores como su tardía puesta en marcha con respecto a otras zonas de Europa, su carácter asistencial agrario, y la escasa diferenciación territorial, han limitado su eficacia como instrumento socioeconómico nivelador con respecto a otras zonas.

Además de por las citadas indemnizaciones, el desarrollo de esta política ha estado marcado por el fracaso de los **Programas de Ordenación y Promoción** establecidos para estas áreas en la Ley de 1982. En el área de estudio se ha comprobado que los programas previstos presentaban serias limitaciones de partida que sin duda dificultaron su puesta en marcha. Así en primer lugar las comarcas de actuación definidas, **Z.A.M.**, resultaron demasiado extensas, llegando a albergar por ejemplo a 144 municipios en la “Sierra de Francia-Béjar-Gata” salmantina. En segundo lugar las inversiones previstas, alcanzaban decenas de miles de millones de pesetas, pudiendo incluir los costes infraestructuras de carácter nacional o regional que transcurrían por dichas zonas, como ocurría con la Autovía Madrid-Burgos en el “Nordeste segoviano”. Por último se advertía una fuerte dependencia de la administración central, y una escasa participación de los afectados. Sin duda todos estos factores se sumaron a los problemas de concertación política y de falta de voluntad real, lo que podría explicar su frustración.

Se aprecia así que aunque las áreas de estudio comenzaron a participar desde 1986 en el modelo europeo de intervención en la montaña, esta sólo fue muy parcial, quedando pendiente una intervención de carácter más global y adecuado a sus características.

7.- Las acciones de política turística, se han caracterizado, desde los años 60, por el escaso y desigual desarrollo de los programas de turismo en “**Casas de Labranza**” , sobresaliendo especialmente el apoyo prestado a la estación de esquí alpino de “**La Pinilla**” . Ya en los 90 sobresale la tardía promoción y regulación del **Turismo Rural**, pese a lo cual esta es una actividad en alza.

El desarrollo del turismo en “**Casas de Labranza**” puede decirse que ha sido modesto, teniendo en cuenta que en 1970 afectó tan sólo a 13 municipios del área de estudio y a 28 en 1985. En este último año las comarcas de Gredos y de la Sierra de Francia eran las que contaban con un mayor número de camas disponibles. Sin duda factores como el escaso volumen económico de los créditos concedidos, las deficiencias en el control del producto, o su reducido atractivo frente a otras actividades mas lucrativas como la segunda residencia explican su corto alcance.

Por su parte el decidido apoyo que se prestó a la estación de esquí de “**La Pinilla**”, mediante su declaración como Centro de Interés Turístico, evidencia una falta de análisis sobre las potencialidad y los caracteres del territorio, más allá de los meros intereses económicos o políticos. Este hecho sigue estando presente en fechas recientes, pues desde 1989 las instituciones locales y regionales han invertido más de 2.759 millones, para renovar y mejorar sus infraestructuras y equipamientos. Pese a dotarse de un nuevo enfoque promocional y contar con varios estudios que tratan de explotar las actividades alternativas, y de integrar estas con la oferta de la comarca, la estación sigue dependiendo del factor climático, para la practica del esquí, contando con un futuro incierto.

En cuanto al **Turismo Rural**, se detecta que la administración autonómica ha mostrado un retraso considerable en promocionar y regular la actividad, puesto que hasta 1993 no se dispuso de una normativa específica, que se modificaría en 1995. Se trata por lo tanto de una política todavía incipiente en la que destacan acciones como el respaldo que se le concede en el Plan Regional de Turismo (1994), y los apoyos financieros otorgados mediante programas de desarrollo local como los Leader I y II y los Proder, a los que se suman ayudas específicas de la Agencia de desarrollo económico regional.

El Turismo rural ha comenzado así a cobrar importancia en algunas de las áreas de estudio destacando sobre todo en la Sierra de Francia donde se aplicó el Leader I. También lo hace en la comarca de Gredos donde se detecta la importancia de la iniciativa "Casas de Gredos" promovida por la Diputación abulense, aunque no está regulada por la Junta de

Castilla y León, ni integrada administrativamente en la red regional, hecho que convendría clarificar y subsanar.

8.- La iniciativa Comunitaria Leader ha conllevado importantes cambios e innovaciones con respecto a las políticas precedentes. Con ella se introducía en las áreas de estudio una estrategia de desarrollo sostenible, de enfoque local, que implicaba una nueva forma de entender y de intervenir en el territorio. En este sentido los dos programas Leader I aplicados han puesto de manifiesto dos formas o modelos distintos de poner en marcha esta política de desarrollo rural:

- a) - El programa **“Mana-Escoop”** desarrollado en las áreas abulenses afectó a 1995,2 km² y 55 municipios, con una inversión de unos 845 millones entre 1992 y 1995, un 78,5% de lo previsto y estuvo marcado por el fuerte protagonismo institucional. Destacó la labor de la Mancomunidad Asocio de Avila, centrada en la construcción de un complejo de turismo rural en el Valle de Iruelas, que supuso más del 40% de lo invertido. También sobresalió la creación de pequeñas empresas y el desarrollo de actividades formativas y sensibilizadoras a cargo del grupo "Escuelas Campesinas", y la creación de unos 40 puestos de trabajo.

Sin embargo la gestión estuvo salpicada de dificultades, motivadas sobre todo por los problemas habidos con uno de los miembros promotores, como fue el sindicato U.C.A. cuya participación fue muy defectuosa por controversias internas, siendo además lo reducido de la iniciativa privada con tan sólo el 13,5% de las inversiones totales.

- b) Por su parte el programa de la **“Asociación Salmantina de Agricultura de Montaña” (A.S.A.M.)**, partía de un fuerte trabajo previo de un grupo de Acción ya consolidado. La comarca de actuación de 1.764 km², agrupó 81 municipios de las Sierras de Béjar y Francia en los que se invirtieron unos 850

millones de ptas. cumpliéndose la práctica totalidad de los proyectos previstos. Entre ellos destacaron las acciones de **Turismo Rural** con más de 317 millones (37,2% de lo invertido) repartidas en una docena de iniciativas. En segundo lugar adquirió relevancia el apoyo **a la artesanía y pymes**, con 244,9 millones de ptas. (28,8%) para la renovación de sectores tradicionales y la innovación. También se promovió la **valorización y comercialización de los productos agrarios**, con más de 207 millones (24,3% del total). En más de una tercera parte la financiación corrió a cargo de la iniciativa privada, creándose un total de 36 empleos fijos y 95 a tiempo parcial, contribuyendo así a generar una nueva dinámica en la zona.

Ambas experiencias han podido resultar clarificadoras para otras acciones como las de Leader II y Proder que se desarrollan en la actualidad en buena parte del ámbito de estudio. No obstante deberían tenerse en cuenta las peculiaridades de cada zona y evitar comparaciones y trasposiciones simplistas.

Las intervenciones desarrolladas en el territorio han incidido en gran medida en **la dinámica de cambio** experimentada por las distintas áreas desde los años 50 y 60. Esta dinámica puede sintetizarse básicamente en el desarrollo de tres grandes procesos interrelacionados en los que han influido las distintas políticas aplicadas, y que son los siguientes:

a).- **La selectiva irrupción de actividades de ocio y recreativas**, destacando especialmente el fenómeno de **la segunda residencia**, que desde 1970 ha experimentado un incremento superior al 300%. Las zonas de mayor concentración de este fenómeno han sido el Valle del Tietar, el Valle del Bajo Alberche y Segovia-Guadarrama, por este orden. Entre las tres suman más del 56% del parque existente, lo que ha provocado intensas transformaciones en sus estructuras socioeconómicas y paisajísticas. Su proximidad y accesibilidad desde la aglomeración madrileña, junto a los atractivos naturales y culturales son algunos factores que han explicado dicha concentración.

Junto a estos, han influido también factores políticos, como la falta de control y de planeamiento urbanístico, o las inversiones dedicadas por la administración a ciertas infraestructuras. Se han generado así procesos de crecimiento urbanístico masivo y desordenado, que en las zonas reseñadas han alterado sustancialmente la organización tradicional del espacio, transformando también sus estructuras productivas, con avances de sectores como el terciario o el de la construcción que comienzan a predominar.

También en relación con las actividades de esparcimiento ha destacado la ya citada construcción de la estación de esquí de **La Pinilla en Somosierra-Ayllón** en los 70, y su reconversión reciente. Pese al fuerte apoyo público, se comprueba que este apenas ha incidido en la diversificación económica y el desarrollo de la zona, por lo que esta intervención puede valorarse como poco acertada desde la perspectiva territorial.

Asimismo conviene señalar la **utilización masiva y desordenada**, que se está haciendo de algunos de los **espacios naturales** más valiosos, situados por ejemplo en las Sierras de Gredos, de Guadarrama o de Francia. La permisividad de las acciones políticas y la dilatada falta de una estrategia operativa de protección de estos espacios, pese a la creciente demanda, han favorecido claramente usos a menudo degradantes y esquilmantes para el medio y sus recursos. Sólo en la década actual la protección a estos espacios comienza a tomar cuerpo aunque con bastante lentitud y múltiples problemas.

Por último hay que apuntar el crecimiento y las expectativas que en algunas áreas, como la Sierra de Francia y Gredos está teniendo el **Turismo Rural**. Se trata de una actividad desarrollada fundamentalmente a partir de pequeñas empresas familiares y que comienza a revestir gran importancia como complemento de rentas y de diversificación económica en las distintas áreas. Por ello parece lógico potenciar esta actividad desde las distintas administraciones,

mejorando su promoción, coordinación y gestión e incrementando y agilizando las ayudas.

b). - La evolución de los sectores productivos ha estado marcada por una fuerte reconversión de las actividades tradicionales y una desigual incidencia espacial de otras más novedosas y alternativas.

El sector agrario ha experimentado una notable y continua reconversión económica y espacial facilitada por las distintas intervenciones. Así se comprueba que las explotaciones agrarias se han reducido en más de un 30% entre 1962 y 1989, mientras que las áreas labradas disminuyeron en más del 45% entre 1972 y 1989. Esta última afectó especialmente a las áreas de Béjar, Gredos, el Bajo Alberche y Barco-Aravalle, alcanzando cifras próximas al 80%,.

No obstante el sector agrario mantiene todavía cierto peso en gran parte de las áreas de estudio dependiendo en la actualidad en gran parte de las ayudas y subvenciones de la P.A.C.. Así en 1991 era el segundo sector en importancia en el conjunto del territorio, con un 26,8 % del empleo existente, ocupando el primer lugar en áreas como las de Piedrahita-Corneja, y la Sierra de Avila donde superaba el 50% del empleo , y también en las Sierras de Gata, y Francia o en las unidades de Barco-Aravalle y Gredos, con más del 40%. Asimismo se aprecia en algunas de las comarcas se advierte la tendencia a cierta especialización ganadera, generalmente de vacuno extensivo, con una agricultura complementaria. La excepción se sitúa en las áreas de Sepúlveda-Serrezuela, Guadarrama Oriental y Ayllón-Somosierra donde cobran relieve las explotaciones de ovino.

Potenciar las producciones de calidad adaptadas a cada área, las explotaciones asociativas, y las industrias de transformación serían así acciones que deberían potenciarse de una forma ajustada en cada comarca , como vía principal

para reducir la actual dependencia de la P.A.C. y diversificar las producciones y rentas.

El **sector servicios** ha ido adquiriendo por su parte una importancia creciente, ocupando en 1991 el primer lugar en cuanto al porcentaje de empleos en el conjunto del territorio, con más del 38%. Este hecho puede relacionarse tanto con el declive de los sectores tradicionales, como con el crecimiento de los servicios sociales y con el comportamiento del terciario como **sector refugio**. Los empleos terciarios se concentran en las cabeceras y núcleos más poblados, pero también en aquellas áreas que cuentan con mayor presencia de actividades recreativas y de ocio, caso de Segovia- Guadarrama y el Valle del Alberche, donde rebasan el 50%, o en el del Tietar (39,03%).

Las dos últimas comarcas citadas eran las que contaban con una importancia mayor de la construcción, con un 22,18% y un 30,67% de sus empleos respectivamente, en clara relación con la expansión del fenómeno de la segunda residencia. En el conjunto del territorio la actividad constructiva, suponía el 17% del empleo, porcentaje que era similar al del sector secundario. En este último se detecta una dinámica dominada por el declive de la artesanía tradicional, y un escaso desarrollo industrial, polarizado en determinadas cabeceras, como Béjar con una fuerte crisis, Arenas de San Pedro, El Tiemblo, Cebreros, El Espinar o La Granja. Se aprecia así claramente la insuficiencia y escasos resultados de la promoción industrial en estas zonas a menudo bien dotadas de recursos y materias primas.

c).- El intenso y generalizado declive demográfico que se aprecia en todo el conjunto territorial estudiado. Así entre 1950 y 1991 la población disminuyó en el mismo en más de un 48%. Además en muchas áreas las pérdidas fueron muy superiores, destacando los casos de la Sierra de Avila, Campo-Entresierras, o Sepúlveda-Serrezuela donde superaron el 70%. Por contra en las de Segovia-

Guadarrama, Valle del Bajo Alberche y Valle del Tietar estas se situaban por debajo del 30%, siendo espacios que se han beneficiado de su proximidad a la aglomeración madrileña y a importantes ejes viarios de comunicación nacional o regional.

En la última década, la despoblación ha continuado siendo la tendencia predominante en todo el conjunto territorial, con pérdidas superiores al 9%. No obstante un buen número de comarcas muestran una cierta disminución de este proceso como ocurre en la Sierra de Francia, el Valle de Amblés, Gredos, y sobre todo los Valles del Tietar, del Alberche y la Sierra de Guadarrama. Así, aunque la dinámica regresiva continúa, esta parece empezar a tocar fondo en dichas zonas, lo que puede relacionarse con los efectos de políticas recientes como las subvenciones de la P.A.C. y el apoyo al desarrollo local mediante los programas Leader y Proder.

Este carácter regresivo detectado puede considerarse como uno de los indicadores que demuestran más claramente las limitaciones existentes en las intervenciones desarrolladas para mantener el equilibrio socioeconómico de estas áreas. Se comprueba así que en su conjunto estas han resultado poco operativas para resolver sus problemas estructurales de una forma adecuada, comprobándose que continúan aplicándose modelos de intervención territorial de carácter externo y poco adecuados a la realidad, con un protagonismo local muy limitado. En este sentido creemos que urge tomar conciencia de la necesidad de un cambio radical tanto en los procedimientos, como en las estrategias de intervención en línea con los planteamientos del **“desarrollo local sostenible”**.

En relación con lo señalado hay tener en cuenta que el ámbito de estudio, es una realidad muy diversificada, diferenciándose los siguientes tipos de áreas en función de su dinámica reciente y de las intervenciones que en ellas se han desarrollado:

1).- Areas muy regresivas en situación crítica: Se corresponden con la Sierra de Gata, Sierra de Avila, Campo-Entresierras y Sepúlveda Serrezuela. Han perdido desde los años 50 más del 65% de su población y las políticas desarrolladas en ellas han sido predominantemente de carácter forestal y agrario. Estas no han servido para frenar su declive socioeconómico marcado también por el retraso de la dotación de infraestructuras. En ellas se hace urgente por tanto, tomar medidas para mantener a la población y mejorar sus infraestructuras y promover la actividad económica aprovechando sus recursos de forma ordenada.

2) Areas regresivas con compleja reconversión de actividades tradicionales y debil presencia de actividades nuevas: Incluiría a las comarcas de Sierra de Béjar-Valle del Sanguín, Valle de Amblés, Piedrahita-Corneja, y Barco Aravalle. Todas ellas registran pérdidas demográficas que rondan el 60%, lo que de nuevo evidencia la tardanza y la escasa operatividad de las intervenciones realizadas. Sin embargo disponen de importantes recursos y mantienen cabeceras históricas con cierto peso, lo que debería aprovecharse para potenciar una promoción socioeconómica que mejorase la calidad de vida de sus habitantes.

3) Areas regresivas con sectores tradicionales en crisis y presencia creciente de actividades transformadoras: Registran pérdidas demográficas que superan el 50% , sin embargo son territorios en los que se detecta el inicio de algunos procesos socioeconómicos de cierta importancia. Así ocurre en La Sierra de Francia y su apuesta por el desarrollo local a partir de los programas Leader. También se constata en Gredos, con una presencia creciente de las actividades de ocio, aunque se hallen en conflicto con sus valores naturales que la administración autonómica intenta proteger. Por su parte en Avila-Ojos Albos, se advierte una importante dependencia de la capital abulense. Por último se detecta cierto avance turístico en las zonas de Guadarrama Oriental y en menor medida de Ayllón-Somosierra.

4) Areas con una intensa dinámica de transformación provocada por la irrupción masiva de nuevas actividades: Es el caso de Segovia-Guadarrama, El Valle del Tietar y el Valle del Alberche. Sus pérdidas demográficas, desde los años 50, han oscilado entre el 15 y el 30% y en la actualidad se hayan prácticamente detenidas. El desarrollo masivo de actividades de ocio como la residencia secundaria, aprovechando su cercanía a Madrid, ha transformado fuertemente las estructuras de estas áreas. Dicho crecimiento ha tenido con frecuencia un carácter desordenado, con negativos efectos territoriales, ambientales y paisajísticos, aspectos en los que ha influido la escasa presencia del planeamiento urbanístico y la falta de instrumentos de ordenación territorial, o de protección de sus valores y recursos. De esta manera parece necesario llevar a cabo una adecuada regulación y ordenación territorial, tratando de diversificar la economía con actividades no esquilmantes, evitando así la excesiva dependencia de las actividades de ocio.

En definitiva el Sistema Central de Castilla y León se muestra como una realidad compleja, viva y en continua evolución, en cuya dinámica territorial sobresalen las actividades recreativas y de esparcimiento de las áreas urbanas por su carácter transformador. Estas adquieren una especial intensidad especialmente en relación con la proximidad a Madrid, siendo este un factor importante que todas las políticas deberían tener en cuenta. Asimismo se constata que en estas áreas de montaña se advierte un aumento creciente de las intervenciones públicas, aunque en buena medida siguen dependiendo de políticas y modelos de intervención externos y por lo tanto con frecuencia alejados de sus realidades y poco operativos para resolver sus problemáticas. Resulta así necesario, como ya se advirtió, realizar un cambio bastante radical en las estrategias de intervención, que persigan un desarrollo sostenible centrado en lo local, y que se basen en un uso racional del rico patrimonio natural y cultural de estos territorios.

ANEXOS

ANEXO N°1;

Municipios del Sistema Central de Castilla y León
por Comarcas Agrarias. Delimitación Geográfica.

<u>CIUDAD RODRIGO</u>	<u>SUP.HAS. POB.1996</u>	
Agallas	4.552	187
La Atalaya	2.429	160
El Bodon	6.060	355
Casillas de las F.	4.244	297
La Encina	3.041	227
Fuenteguinaldo	10.165	1.012
Herguijuela de C. R.	2.293	166
El Maillo	4.790	473
Martiago	4.828	412
Monsagro	4.945	250
Navasfrías	5.996	752
Pastores	1.272	65
El Payo	6.151	532
Peñaparda	6.193	513
Robleda	7.863	602
El Sahugo	5.854	307
Serradilla del Arroyo	8.064	475
Serradilla del Llano	6.874	298
Villasrubias	3.979	402
Zamarra	4.774	171
Total	104.367	7.656

<u>LA SIERRA</u>	<u>SUP.HAS. POB.1996</u>	
La Alberca	6.165	1.106
Aldeacipreste	3.700	276
Aldeanueva de la Sierra	1.452	103
La Bastida	1.924	46
Bejar	4.593	16.662
El Cabaco	4.861	314
Cabeza de Bejar	1.381	121
La Calzada de Bejar	953	107
Candelario	5.995	1.157
Cantagallo	755	290
Las Casas del Conde	120	92
Cepeda	1.066	554
Cereceda de la Sierra	1.536	109
El Cerro	2.584	594
Cilleros de la Bastida	1.694	47
Colmenar de Montemayor	3.947	289
Cristobal	2.158	259
Escorial de la Sierra	2.129	320
Fresnedoso	823	138
Garcibuey	1.260	303
Herguijuela de la Sierra	3.222	352

LA SIERRA**SUP.HAS. POB.1996**

Horcajo de Montemayor	2.932	208
La Hoya	887	23
Lagunilla	4.273	684
Ledrada	1.700	608
Linares de Riofrío	2.834	1.084
Madroñal	162	170
Miranda del Castañar	2.092	653
Mogarraz	915	379
Molinillo	745	80
Monforte de la Sierra	444	113
Montemayor del Río	1.554	378
Navacarros	834	123
Nava de Francia	1.635	167
Navalmoral de Bejar	1.101	82
Navamorales	1.754	192
Navarredonda de la Rinconada	1.313	276
Peñacaballera	609	231
Peromingo	865	167
Pinedas	1.653	213
Puente del Congosto	3.354	370
Puerto de Bejar	1.060	516
Rinconada de la Sierra	1.312	179
Sanchotello	1.417	345
S. Esteban de la Sierra	2.114	469
S. Martín del Castañar	1.533	283
S. Miguel de R.(Arroyom.)	1015	101
S. Miguel de Valero	2.881	447
Santibañez de Bejar	2.960	722
Santibañez de la Sierra	1.463	264
Sequeros	669	261
Sorihuela	2.034	411
Sotoserrano	5.759	716
El Tejado	2098	186
El Tornadizo	1.166	154
Valdefuentes de Sangusín	3.391	344
Valdehijaderos	1.181	130
Valdelacasa	805	372
Valdelageve	1.677	136
Valero	2.760	494
Valverde de Valdelacasa	749	82
Vallejera de Riofrío	731	54
Villanueva del Conde	1.271	264
	124.020	36.370

ALBA DE TORMES**SUP. HAS. POB.1996**

Gallegos de Solmirón	3034	214
Nava de Bejar	1174	125
	4.208	339

AVILASUP. HAS. POB. 1996

Amavida	1.499	203
Arevalillo	1.509	152
Avila	23.193	47.187
Berrocalejo de Aragona	892	41
Bularros	3.094	127
Cabezas del Villar	11.014	510
Cardeñosa	4.023	569
Casasola	1.804	189
Cillán	1.403	157
La Colilla	1.104	196
Chamartín	1.509	121
Diego del Carpio	3.409	333
El Fresno	1.253	441
Gallegos de Altamios	2.002	109
Gallegos de Sobrinos	4.357	114
Gemuño	1.724	233
La Hija de Dios	1.227	114
Hurtumpascual	1.870	119
Manjabálago	1.698	78
Marlín	637	53
Martiherrero	2.229	208
Martinez	1.790	255
Mediana de Voltoya	1.841	111
Mengamuñoz	1.183	74
Mironcillo	1.510	135
Mirueña de los Infanzones	3.095	215
Muñana	3.346	586
Muñico	1.316	156
Muñogalindo	1.882	458
Muñopepe	601	106
Muñotello	2.008	133
Narrillos del Alamo	2.887	173
Narrillos del Rebollar	1.727	82
Narros del Pto.	1.032	41
Niharra	1.113	204
Ojos Albos	4.258	53
Padiernos	3.664	260
El Parral	1.094	137
Pascualcobo	1.614	48
La Póveda	637	95
Pradosegar	1.151	191
Riofrio	6.563	358
Salobral	753	132
Sanchorreja	3.562	136
S. Esteban de los Patos	1.048	50
S. García de Ingelmos	3.770	186
S. Juan del Olmo	3.043	194
S. Miguel de Serrezuela	3.481	232
Sta. Mª. del Arroyo	1.093	145
Sta. Mª. del Cubillo	6.572	403
La Serrada	724	148
Solana de Rioalmar	3.792	304
Solosancho	5.440	1.101

AVILA **SUP. HAS. POB.1996**

Sotalvo	8.910	266
Tolbaños	5.187	147
Tornadizos de Avila	9.539	361
La Torre	5.833	467
Vadillo de la Sierra	4.650	165
Valdecasa	2.183	126
Villanueva del Campillo	4.681	225
Villatoro	5.646	251
Zapardiel de la Cañada	4.028	220
Total	199.697	60.384

BARCO-PIEDRAHITA **SUP. HAS. POB.1996**

Aldeanueva de Sta. Cruz	872	193
La Aldehuela	1.737	291
Avellaneda	1.017	43
El Barco de Avila	1.253	2564
Becedas	3.259	459
Becedillas	1.934	182
Bohoyo	7.291	504
Bonilla de la Sª.	5.551	202
La Carrera	1.424	302
Casas del Pto. de Villatoro	2.242	111
Collado del Mirón	493	97
Gilbuena	1.533	153
Gilgarcía	1.576	79
La Horcajada	4.661	861
Hoyorredondo	1.725	133
Junciana	1.510	100
El Losar	1.946	162
Los Llanos del Tormes	1.736	146
Malpartida de Corneja	1.922	239
Medinilla	2.311	247
Mesegar de Corneja	1.019	130
El Mirón	3.160	268
Navacepedilla de Corneja	3.030	150
Nava del Barco	2.903	202
Navaescurial	3.567	111
Navalonguilla	9.033	469
Navatejares	1.080	122
Neila de S. Miguel	793	135
Piedrahita	2.869	2271
Puerto Castilla	4.424	144
S. Bartolomé de Bejar	1.682	88
S. Bartolomé de Corneja	753	131
S. Lorenzo de Tormes	1.429	67
S. Miguel de Corneja	683	132
Sta. Mª. del Berrocal	2.835	581
Sta. Mª. de los Caballeros	2.254	172
Santiago del Collado	4.274	304
Santiago del Tormes	6.823	323

BARCO-PIEDRAHITA SUP. HAS. POB.1996

Solana de Avila	6.814	234
Tormellas	904	119
Tórtolos	2.110	133
Umbrias	1.142	180
Villafranca de la Sierra	3.978	219
Villar de Corneja	701	86

114.253 13.839

GREDOS SUP. HAS. POB.1996

Cepeda la Mora	3.142	150
Garganta del Villar	1.857	84
Hoyocasero	5.295	416
Hoyos del Collado	969	50
Hoyos del Espino	5.283	400
Hoyos del Miguel Muñoz	1.125	62
Navadijos	2.011	67
Navalacruz	5.011	344
Navalosa	2.941	532
Navalperal de Tormes	6.058	142
Navaquesera	889	44
Navarredonda de Gredos	7.870	482
Navarredondilla	1.969	308
Navarrevisca	3.787	435
Navatalgordo	4.322	423
San Juan de Gredos	9.631	426
S. Juan del Molinillo	3.539	342
S. Martín de la Vega Alber.	5.074	324
S. Martín del Pimpollar	4.588	356
Serranillos	2.062	453
Villanueva de Avila		612
Zapardiel de la Ribera	4.435	142

81.858 6.594

VALLE DEL BAJO ALBERCHE SUP. HAS. POB.1996

El Barraco	15.286	2.010
Burgohondo	5.314	1.253
Ceberos	13.644	3.483
El Herradón	4.840	510
El Hoyo de Pinares	8.071	2.525
Navalmoral	4.427	635
Navalperal de Pinares	4.990	943
Navaluenga	7.400	2.034
Las Navas del Marqués	9.452	4.346
Peguerinos	8.582	326
S. Bartolomé de Pinares	7.325	787
S. Juan de la Nava	6.047	704

VALLE DEL BAJO ALBERCHE SUP. HAS. POB.1996

Sta. Cruz de Pinares	4.108	219
El Tiemblo	7.574	3.797
	107.060	23.572

VALLE DEL TIETAR SUP. HAS. POB.1996

La Adrada	5.872	2.003
El Arenal	2.715	1.109
Arenas de S. Pedro	19.612	6.609
Candeleda	21.551	5.176
Casavieja	3.943	1.679
Casillas	1.195	949
Cuevas del Valle	1.938	662
Fresnedilla	2.455	123
Gavilanes	2.893	751
Guisando	3.610	720
Higuera de las Dueñas	3.513	320
El Hornillo	2.556	442
Lanzahita	3.418	933
Mijares	4.632	1.031
Mombeltrán	5.024	1.225
Navahondilla	2.142	136
Pedro Bernardo	6.916	1.387
Piedralaves	5.488	2.173
Poyales del Hoyo	332	769
S. Esteban del Valle	3.677	954
Sta. Cruz del Valle	2.980	656
Sta Mª del Tietar	1.194	372
Sotillo de la Adrada	4.318	3.507
Villarejo del Valle	4.185	510
	116.159	34.196

SEGOVIA SUP. HAS. POB.1996

Adrada de Pirón	1.065	61
Aldealengua de Pedraza	3500	105
Arahuetes	1619	45
Arcones	3242	260
Arevalillo de Cega	1169	38
Basardilla	1.914	91
Bernuy de Porreros	930	336
Brieva	1.371	72
Caballar	1.691	113
Cabañas de Polendos	2.663	119
Casla	1.731	155
Castroserna de Abajo	1.270	63
Cerezo de Abajo	2.020	197
Cerezo de Arriba	4.926	240
Collado Hermoso	1.634	146
Cubillo	2.051	66

SEGOVIASUP. HAS. POB. 1996

Duruelo	1.741	155
El Espinar	20.388	5.854
Espirdo	2.638	220
Gallegos	2.165	113
Ituero y Lama	1.345	74
La Lastrilla	958	1.375
La Losa	2.770	362
Matabuena	2.155	216
La Matilla	750	122
Monterrubio	2.560	71
Navafria	3.097	391
Navas de Riofrío	1.459	262
Navas de S. Antonio	6.924	297
Orejana	2.070	122
Ortigosa del Monte	1.530	294
Otero de Herreros	4.370	812
Palazuelos de Eresma	4.283	2.499
Pedraza	3.183	467
Pelayos del Arroyo	1.240	55
Prádena	4.718	581
Puebla de Pedraza	1.832	95
Rebollo	1.399	140
S. Ildefonso o La Granja	14.637	5.110
Sta. Marta del Cerro	1.482	51
Santiuste de Pedraza	2.929	108
Sto. Domingo de Pirón	2.746	56
Sto. Tomé del Puerto	5.648	340
Segovia	16.379	54.287
Sotosalbos	2.399	114
Torrecaballeros	4.234	443
Torreiglesias	5.555	393
Torre Val de S. Pedro	4.459	204
Trescasas	3.293	234
Valdeprados	1.944	56
Valdevacas y El Guijar	1.818	156
Valleruela de Pedraza	986	78
Valleruela de Sepúlveda	1.596	78
Vegas de Matute	2.178	249
Ventosilla y Tejadilla	601	29
Villacastín	10.977	1.540
Zarzucla del Monte	2.869	532
	193.101	80.742

SEPULVEDASUP. HAS. POB. 1996

Alconada de Maderuelo	1.178	60
Aldealcorvo	411	35
Aldealengua de Sta. María	2.002	97
Aldeanueva de la Serrezuela	2.033	59
Aldehorno	1.351	84
Aldeonte	2.102	96
Ayllón	12.796	1.237

SEPULVEDA **SUP. HAS. POB.1996**

Barbolla	2.646	238
Bercimuel	1.220	76
Boceguillas	4.224	614
Campo de S. Pedro	2.942	398
Castillejo de Mesleón	2.710	145
Castro de Fuentidueña	1.949	95
Castrojimeno	1.850	50
Castroserracín	2.112	60
Cedillo de la Torre	2.388	139
Cilleruelo de S. Mamés	983	55
Condado de Castilnovo	2.415	162
Corral de Ayllón	1.766	113
Encinas	1.797	72
Fresno de Cantespino	6.427	235
Fresno de la Fuente	1.771	78
Grajera	1.306	96
Honrubia de la Cuesta	2.138	90
Languilla	2.683	141
Maderuelo	10.303	153
Montejo Vega Serrezuela	3.061	209
Moral de Hornuez	3.289	121
Navares de Ayuso	1.501	87
Navares de Enmedio	2.564	187
Navares de las Cuevas	1.919	26
Pajarejos	826	47
Pradales	2.606	82
Riaguas de S. Bartolomé	1.157	82
Riaza	15.008	1.673
Ribota	2.136	41
Riofrío de Riaza	2.710	51
S. Pedro de Gaillos	2.615	381
Sepúlveda	13.613	1.343
Sequera de Fresno	1.335	57
Sotillo	2.016	49
Torreadrada	3.271	146
Urueñas	3.323	130
Valdevacas de Montejo	1.744	35
Valle de Tabladillo	1.660	178
Villaverde de Montejo	2.501	83
Comunidad Mte de Sepúlveda y Riaza.	7.107	
Total	151.465	9.686

Mapas de cultivos y aprovechamientos provinciales; E. 1;200000
Ftes.: INE. Renovación de los Padrones Municipales de habs. 1996.

ANEXO N° 2;

Zonas con los trabajos de Concentración

Parcelaria terminados el 31-12-1997, por Comarcas

Agrarias.

Comarca Agraria Ciudad Rodrigo, (Sierra de Gata).

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. n°	Parcelas n°	Fincas n°
Agallas	11-95	2.432	440	10.087	1.045
La Atalaya	2-80	1.130	182	15.823	425
El Bodón	2-70	1.670	232	4.128	494
Cespedosa de Agado. (Herguñuela C.R.)	2-91	871	203	2.538	301
La Encina	11-72	706	246	2.713	337
Fuenteguinaldo	3-73	1.855	615	6.594	682
Guadapero (S. del A.)	10-94	1.703	146	6.000	498
Pastores	11-72	581	115	2.466	581
El Vadillo, (Atalaya)	2-94	170	49	847	63
Zamarra	6-74	1.615	164	19.355	1.615
Total		12.733	2.392	70.551	6.041

Comarca Agraria La Sierra, (Sierras de Francia y Bejar).-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. n°	Parcelas n°	Fincas n°
Aldeanueva de la S.	2-90	307	126	1341	161

Comarca Agraria Avila.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. n°	Parcelas n°	Fincas n°
Aldea R. Niño, (Avila)	5-76	395	191	1.937	278
Bularros	4-76	243	54	1.884	132
La Colilla	3-84	1.104	222	2.921	447
El Fresno	3-76	739	402	3.395	435
Gemuño	7-76	939	345	8.867	415
Mironcillo	9-82	586	95	3.093	411
Martinez	10-91	1.272	430	3.678	831
Muñana	4-73	1.174	406	4.612	535

Comarca Agraria Avila.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
Muñico	4-78	1.278	325	5.020	728
Muñochas, (Padiernos)	10-74	312	137	1.917	169
Muñogalindo	10-64	990	176	990	176
Muñopepe	10-80	255	158	1.152	252
Muñoyerro (Bularros)	3-76	436	104	1.453	182
Narros del Pto.	11-75	967	242	4.955	488
Niharra	7-74	1.094	293	3.369	404
El Parral	9-74	915	146	2.243	362
Padiernos	1-65	936	936	263	2.244
Pradosegar	4-78	420	338	1.895	395
Robled.-B. (Solosancho)	12-90	1282	373	4.121	687
Salobral	10-74	881	281	1.986	338
San García de Ing.	4-78	1293	327	3.473	602
S. Mª del Arroyo	12-63	672	177	1.667	293
La Serrada	6-74	600	87	2.415	117
Solana de R. Al.	10-80	3.136	717	14.653	1.308
Solosancho y Villav.	2-85	1.332	442	5.668	1.263
Sotalvo	12-73	885	402	2.668	511
La Torre	5-75	896	272	3.321	400
Blacha (La Torre)	4-75	1.498	146	1.535	189
Villaverde (Bularros)	3-76	320	40	1.728	95
Zapardiel de la Cañada	12-92	1.338	257	1.939	657
Total		28.188	8.521	98.818	15.344

Comarca Agraria Barco-Piedrahita.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
Hoyorredondo	2-84	156	165	408	205
Malpartida de Cor.	11-88	1.217	340	1.940	471
Mesegar de Cor.	5-89	587	214	1.307	326
Piedrahita	12-89	526	325	1.190	406
S. Bartolomé de C.	6-81	753	263	943	323
Sta. Mª. del Berr.	10-80	1.492	450	2.096	594
Villar de Cor.	7-80	185	175	471	230
Becedillas	12-92	432	199	934	282
Total		5.348	2.131	9.289	2.837

Comarca Agraria Segovia.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
Adrada de Pirón	11-70	1.064	218	3.850	356
Arahuetes	12-94	596	251	4268	516
Arevalillo de Cega	3-77	298	213	2.357	311
Basardilla	1-89	1.200	255	5.390	531
Bernuy de Porreros	10-72	930	159	719	210
Brieva	2-77	1.284	407	6.013	569
Caballar, Lastras	9-82	540	307	2.102	386
Caballar, Secano	9-82	850	426	4.913	915
Cabañas de Polendos	2-73	1.011	243	3.689	322
Cerezo de Abajo	8-92	808	316	4781	480
Duruelo	4-83	1336	243	3990	430
El Temeroso, (Otero)	9-89	457	270	1.114	446
Espirdo	9-75	734	169	2.454	399
Fuentemilanos (Segovia)	9-84	1.200	248	2.292	538
La Higuera (Espirdo)	3-87	916	195	2.611	331
Ituero y Lama	10-82	750	132	1513	254
Losana de P. (Torreig.)	11-69	807	202	3.943	305
La Matilla	10-94	496	393	3522	671
Mata de Q.(Cabañas)	3-69	726	52	1.667	52
Monterrubio	6-74	1.203	118	1.614	216
Otones de B. (Torreig.)	2-71	1.641	200	2.762	366
Puebla de Pedraza	4-72	1.452	391	4.092	704
Rebollo	11-70	1.399	309	6.046	496
Sta. Marta del Cerro	3-89	1.181	373	2.627	373
Sotosalbos	10-96	946	302	4868	743
Tenzuela (Pelayos)	2-95	511	133	2455	329
Tizneros (Espirdo)	5-89	388	76	966	146
Torreiglesias	9-64	1.476	437	8.150	1011
Valdeprados	1-89	713	78	1.276	231
Valleruela de Pedraza	11-78	867	369	4.791	501
Valleruela de Sepúlveda	3-94	1200	598	7149	915
Villacastín	6-80	2.362	257	2.915	577
Total		31.342	8.340	110.899	14.630

Comarca Agraria Sepúlveda.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
Alconada de Maderuelo	9-73	1.055	427	4.946	552
Aldealcorvo	9-65	1.128	465	5.137	752
Aldealeng. de S ^a .M ^a .	2-83	1.900	355	6.151	730
Aldeanueva Mte.(Riaza)	2-88	800	141	2.734	217
Aldeonte	12-81	625	349	2.752	451
Ayllón	12-91	2.655	409	7.310	1.115
Barbolla	1-85	1.270	388	4.989	675
Bercimuel	4-69	1.220	296	6.331	450
Aldeanueva (Boceg.)	9-71	1.565	486	6.537	808
Campo de S. Pedro	9-71	1.491	411	6.695	677
Cascajares (Fresno C.)	9-71	810	301	4.368	439
Castillejo de Mesl.	2-87	1.554	328	5.160	555
Cedillo de la Torre	6-81	985	330	8.454	865
Cilleruelo de S. M.	6-76	567	309	3.718	466
Condado de Castilnovo	9-74	1.966	402	7.070	625
Corral de Ayllón	5-76	1.161	315	5.487	730
Duración (Sepúl.)	5-88	937	282	3.897	428
Estebanvela (Ayllón).	9-75	734	169	2.454	399
Encinas	1-76	780	233	4.551	357
Fresno de Cantespino	4-89	2.900	631	9.716	796
Fresno de la Fte.	9-79	1.439	309	4.851	579
Fuentemiz. (C.de S.P.)	2-68	949	396	4.819	543
Grajera	11-78	810	314	5.406	520
Languilla	10-94	1.703	439	9.278	976
Maderuelo	2-68	2.428	671	10.228	1.354
Montejo de la V. S.	11-68	100	201	964	224
Navares de Ayuso	7-77	1.240	598	8.761	699
Navares de Enmedio	11-76	1.880	369	3.965	546
El Olmo (Barbolla)	11-81	837	299	2.381	436
Olmillo (Aldeonte)	7-83	1.015	238	2.771	391
Pajares (Fresno C.)	3-75	801	211	2.848	351
Pajarejos	9-68	680	204	2.996	350
Perorrubio (Sepúl.)	4-72	1.759	416	6.115	648
Riaguas de S.Bart.	1-66	971	330	5.504	606
Riahuelas (Fresno C.)	9-70	675	329	3.138	419
Ribota	3-87	1.200	258	7.635	579
Saldaña de Ayll. (Ay.)	12-75	441	193	2.972	299
San Pedro de Gaillos	7-71	1.915	835	11.880	1.597
Sta. M. ^a de R.(Ayll.)	2-81	1.125	455	4.554	666
Sequera de Fresno	3-77	851	340	5.917	448
Sotillo	2-88	1.044	173	2.615	263

Comarca Agraria Sepúlveda.-

ZONA	Fecha	Sup. Has.	Propiet. nº	Parcelas nº	Fincas nº
Torreadrada	7-76	1.322	323	5.547	561
Turrubuelo (Boceg.)	3-89	1.900	263	3.291	357
Urueñas	6-91	2.173	430	13.567	1031
Valdevarnés (C.de S.P.)	4-67	330	267	2.005	384
Valvieja (Ayll.)	7-83	1.371	239	5.011	404
Villar de S. (Sepúlva.)	6-81	1.096	221	4.318	387
Total		58.158	16.348	251.794	27.705

Fte.; Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería 1988 (Servicios Centrales).

ANEXO N° 3;

Relación de montes adquiridos por el P.F.E. y el ICONA

y modificaciones posteriores.

(Superficies excluidas posteriormente en cifras negativas).

AREAS DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

AÑO	CLAVE	NOMBRE DEL MONTE	Nº U.P.	TERM. MUNICIP.	SUP. HAS.
1942	Sa-1002	Mata de Vallehondo	108	Cristobal	23,00
1942	Sa-1003	Sant. de la Peña de F.	109	El Cabaco y Monsagro	434,32
1975	Sa-1010	Del Rudillo	-	Serradilla del LL.	628,40
1976	Sa-1011	Arca de Buitrera	-	Sotoserrano	1.251,05
1980	Sa-1013	El Jaque de R. F.	-	Villasrubias	1.378,40

AREAS DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE AVILA

AÑO	CLAVE	NOMBRE DEL MONTE	Nº U.P.	TERM. MUNICIP.	SUP. HAS.
1952	Av-1001	El Colmenar	-	Villarejo del V.	1.904,00
1957	Av-1001-IFincas de S. Juan del M.		-	S. J. del Molinillo	2,42
1959	Av-1002	La Garganta	-	Arenas y Candeleda	4.193,75
1960	Av-1003	Orzaduro	-	San Martín del P.	1.513,30
1974	Av-1006	Hoyuelas y Peñuelas	-	Zapardiel de la R.	2.446,80
1979	Av-1001		135		-28,36
1979	Av-1003		134		-44,16
1979	Av-1007	Cuerda del C. y Barbellido	-	Navalperal de Tormes	267,00

AREAS DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

AÑO	CLAVE	NOMBRE DEL MONTE	Nº U.P.	TERM. MUNICIP.	SUP. HAS.
1949	Sg-1001	Apriscadas	-	Sotosalbos y S. Dom.	343,00
1956	Sg-1002	Los Saltillos	-	Palazuelos de Eresma y Trescasas	1.634,00
1961	Sg-1003	La Pellejera y el Hoyo	-	Sotosalbos y S. Dom.	938,00
1963	Sg-1004	La Pedrona	-	La Losa	453,00
1963	Sg-1005	La Sierra	-	Siguero y S. Tomé P.	201,00
1964	Sg-1006	Los Barrancos	-	Castillejo de M.	248,00
1964	Sg-1007	El Juncarón	-	S. Tomé del Puerto	201,00
1966	Sg-1008	El Raso	-	Cerezo de Arriba	1.018,00

AREAS DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

AÑO	CLAVE	NOMBRE DEL MONTE	Nº U.P.	TERM. MUNICIP.	SUP. HAS.
1966	Sg-1009	La Ladera y Peña Serafin	-	S. Tomé del P.	278,00
1967	Sg-1010	Rancho Tabanera	-	La Losa	602,00
1968	Sg-1011	Majalperro	-	Basardilla y S. Dom.	365,00
1968	Sg-1012	Cuartel del Cervato	-	Collado Hemoso	32,75
1969	Sg-1004	Mujer Muerta a Pasapán	-	La Losa	602,00
1970	Sg-1001	Aprisquera, Apriscadas, Pell.	253	S. Domimingo de P.	315,00
1970	Sg-1003	El Hoyo, Apriscadas, Pellejera	259	Sotosalbos	-108,00
1970	Sg-1004	Mujer Muerta a Pasapán	252	La Losa	-0,30
1970	Sg-1006	Los Barrancos	-	Castillejo de M.	31,00
1970	Sg-1011	Majalperro	-	Basardilla	-167,00
1970	Sg-1013	El Sorteo	-	Castroserracín	130,00
1971	Sg-1014	Peñalara, Nevero	-	S. Ildefonso	870,00
1972	Sg-1006	Los Barrancos	-	Castillejo de M.	77,00
1972	Sg-1013	El Sorteo y Bardal	267	Castroserracín	205,00
1972	Sg-1015	Monte de la Pedriza	-	Collado Hermoso	77,00
1973	Sg-1016	La Tonda	262	Santibañez de Ayllon	212,00
1973	Sg-1002	Los Saltillos	258	Palazuelos y Taban.	-439,00
1973	Sg-1005	La Sierra	256	Siguero	-41,00
1973	Sg-1007	Juncadera	255	S. Tomé	319,00
1973	Sg-1011	Majalperro	254	Basardilla	-278,00
1973	Sg-1017	El Lomo	266	Castillejo de M.	114,00
1973	Sg-1018	La Umbria de los Salt.	257	Trescasas, Sonsoto	483,00
1975	Sg-1019	La Hiruela	-	Collado Hermoso	49,00
1975	Sg-1020	El Hoyo y las Toyas	-	Collado Hermoso	201,00
1977	Sg-1005	La Sierra	256	S. Tomé	7,35
1977	Sg-1007	Juncadera	255	S. Tomé	10,65
1977	Sg-1008	El Raso	265	Cerezo de Arriba	34,00
1978	Sg-1006	Barrancos	263	Collado de M.	21,55
1980	Sg-1001	Aprisquera	253	S. Domingo	16,00
1980	Sg-1003	El Hoyo	259	Sotosalbos	-2,25
1980	Sg-1012	Zarzoso, Pedriza y Otros	-	Collado Hermoso	980,00
1980	Sg-1015				-93,00
1980	Sg-1019				-49,00
1980	Sg-1020				-201,00
1982	Sg-1021	Los Horcajos, Regajo Hondo y Otros	-	La Salceda	553,00

AREAS DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

AÑO	CLAVE	NOMBRE DEL MONTE	Nº U.P.	TERM. MUNICIP.	SUP. HAS.
1982	Sg-1017	El Lomo	266	Collado de M.	0,23
1983	Sg-1016	La Tonda	262	Santibañez de Ayllón	6,68
1983	Sg-1022	Sierra Marquesa	-	Trescasas y Torrec.	570,00
					1.780,66

* CONCEPTO: Antes consorciada clave Sa-3050.

** CONCEPTO: Antes consorciada Sa-3041.

*** Se le añade al 1004.

Fte: Elenco de Montes a cargo del P.F.E. y el ICONA

ANEXO N° 4;

Áreas recreativas en los montes por comarcas agrarias.

TIPOS DE ÁREAS:

- 1 - Áreas Recreativas.
- 2 - Áreas de Acampada.
- 3 - Campamento.
- 4 - Refugios.
- 5 - Aulas de la Naturaleza.

INSTALACIONES:

- BM - Bancos y Mesas.
- FA - Fuente de Agua.
- P - Parrilla.
- ZB - Zona de Baño.
- JI - Juegos Infantiles.
- IC - Instal. Campamentos y Albergues.
- AM - Acceso a Minusválidos.

COMARCA AGRARIA. VALLE BAJO DEL ALBERCHE:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
2 - 1	La Mata	Burgohondo	FA-ZB
2 - 2	Embalse Ciudad Ducal	Hacia el Río Alberche	
2 - 3	Emb. el Burguillo	Navas del Marqués	
2 - 4	Emb. de la Hinchona 2 - 5 ñar	El Tiemblo	FA-IC
3 - 1	Las Cruceas	El Tiemblo	
3 - 2	Emb. de la Hinchona 2 - 5 ñar	Era del Casta-El Tiemblo	
3 - 3	Las Vegas	El Barraco y Navaluenga	FA
3 - 4	Era del Castañar	Navaluenga	FA
3 - 5	Tierra de Pinares	El Tiemblo	
3 - 6	Casa de Manares	Hoyo de Pinares	BM-IC
3 - 7		S. Bartolomé de Pinares	

COMARCA AGRARIA. VALLE DEL TIETAR:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
1 - 1	Fte. Helecha	Casavieja	BM-FA-ZB
1 - 2	La Aliseda	Sotillo de la Adrada	ZB
1 - 3	Las Gorrioneras	La Adrada	BM- FA-P-ZB
1 - 4	Garganta Nuñocojo	Piedralaves	BM-FA
1 - 5	El Corchuelo	Pedro Bernardo	ZB
1 - 6	Lomo Mediano	Mombeltrán	BM-FA-P
1 - 7	Pte. Pelayo	Arenas de S. Pedro	BM-FA-ZB
1 - 8	Nogal del Barranco II	Guisando	BM-FA-ZB
1 - 9	El Tejar II	El Hornillo	BM-FA-P
1 - 10	Pte. Riberos II	Candeleda	BM-FA-P

COMARCA AGRARIA. VALLE DEL TIETAR:

TIPO Nº	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
2 - 1	Nogal del Barranco I	Guisando	FA-P-ZB
2 - 2	Fte. Helecha Ladera Sur	Casavieja	ZB-IC
2 - 3	Río Pelayo Junto al río.	Guisando	IC
3 - 1	Luis Manuel López Martínez	Guisando	ZB-IC
3 - 2	El Tejar A 2 Km, río Arenal	El Hornillo	FA-IC
3 - 3	Río Pelayo	Guisando	FA-IC
3 - 4	S. Fco. de Asís	Candeleda	FA-IC
3 - 5	Fte. Helecha II	Casavieja	FA-IC
3 - 6	Los Sauces	Mombeltrán	IC
3 - 7	Las Arbillas	Arenas de San Pedro	IC
3 - 8	Dehesa Mayor	Candeleda Garganta de Chilla	IC

COMARCA AGRARIA GREDOS:

TIPO Nº	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
1 - 1	Pte. del Duque	Hoyos del Espino	BM-FA-P-ZB
2 - 1	Huerta del Rey	Hoyos del Espino	ZB
3 - 1	La Isleta	Hoyos del Espino	FA-ZB-IC-AM
3 - 2	Batalla de Arapiles	Hoyos del Espino	P-ZB-IC
3 - 3	Mesegosilla	Navarredonda de Gredos	ZB-IC
3 - 4	Valdeascas	Navarredonda de Gredos	FA-ZB-IC
3 - 5	Navatormes	Navarredonda de Gredos	IC
3 - 6	Huerta del Rey	Hoyos del Espino	FA-ZB-IC
3 - 7	Prado Molino	Hoyo del Espino	
3 - 8	Gargantilla	Hoyos del Espino	
3 - 9	S. Juan de la Cruz	Hoyos del Espino	IC

COMARCA AGRARIA BARCO-PIEDRAHITA:

TIPO Nº	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
2 - 1	Emb. del Duque	Solana de Bejar	
2 - 2	La Aguilera	Navalguijo	ZB
3 - 1	Bohoyo	Barco de Avila	ZB-IC

COMARCA AGRARIA LA SIERRA:

TIPO N° NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
1 - 1 Huerto la Piedra	La Bastida	BM-FA-P-ZB-JI
1 - 2 La Piñuela I	Cereceda de la Sierra	BM-FA-P-ZB-JI
1 - 3 Fuentecastaño	La Alberca	BM-FA-P
1 - 4 Río Gabín	El Cabaco	BM-FA-P
1 - 5 El Cabaco-La Dehesa	El Cabaco	BM-FA-P-JI-IC
1 - 6 La Mata	La Nava de Francia	BM-FA-P
1 - 7 El Caserito	La Nava de Francia	BM-P
1 - 8 Fte. El Cantarero	La Nava de Francia	BM-FA-P
1 - 9 Candelario- La Dehesa.	Candelario	
1 - 10 El Cerro- La Dehesa	El Cerro	BM-P
1 - 11 Los Mártires	Lagunilla	BM-JI
1 - 12 Mata S. Ana	Lagunilla	BM
1 - 13 El Coto	Aldeanueva de la Sierra	BM
1 - 14 Pico Cerbero	Escorial de la Sierra	BM
1 - 15 La Honfria	Linares de Riofrio	BM-P-JI
1 - 16 Navarredonda- La Dehesa.	Navarredonda de la Rinc.	BM
1 - 17 Regajera	Villanueva	BM-P-JI
1 - 18 Río Francia	Mogarraz	BM
1 - 19 La Ferrería	Herguijuela	BM
1 - 20 Los Ortigales	Monforte de la Sierra	BM-P-ZB-JI
2 - 1 La Piñula II B-JI	Cereceda de la Sierra	BM-FA-PZ
2 - 2 Embalse Manufacturas-Bejar		ZB
2 - 3 El Coto	Aldeanueva de la Sierra	BM-FA
2 - 4 Fuente Castaño Ctra. de Mogarraz.	La Alberca	FA
2 - 5 Fuente del Oro	La Bastida	ZB
2 - 6 Huerta de Piedra	La Bastida	BM-FA
2 - 7 La Dehesa III	El Cerro	BM-FA-ZB
2 - 8 La Dehesa IV	El Cabaco	BM-FA
2 - 9 La Ferrería	Herguijuela de la Sierra	ZB
2 - 10 La Honfria	Linares de Riofrio	ZB-FA
2 - 11 La Mata	Nava de Francia	BM-FA
2 - 12 La Pradera	Monforte de la Sierra	ZB
2 - 13 La Regareja	Villanueva del Conde	ZB
2 - 14 Los Mártires	Lagunilla	BM-FA
2 - 15 Mata Santana	Lagunilla	BM-FA
2 - 16 Pico Cervero	Escorial de la Sierra	BM-FA
2 - 17 Río Francia	Mogarraz	BM-FA
2 - 18 Laguna de S. Marcos	La Alberca Saliendo de la Alberca.	

COMARCA AGRARIA LA SIERRA:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
3 - 1	Fte. de los Carreros	Rinconada de la Sierra	BM-FA-ZB
3 - 2	La Pradera	Monforte de la Sierra	FA-ZB
3 - 3	Cruz de Herretero	Candelario	BM-FA-ZB
3 - 4	Fuente Castaño	La Alberca	BM-FA

COMARCA AGRARIA CIUDAD RODRIGO (SIERRA. DE GATA):

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD Y ACCESO	INSTALACIONES
1 - 1	El Pinalejo	El Maillo	BM-FA-P
1 - 2	La Hoya	El Maillo	BM-FA-P
1 - 3	Molino de Valeriano.	Fuenteguinaldo	BM
1 - 4	Agallas- La Dehesa	Agallas	BM-P-JI
2 - 1	Embalse de Agueda	Zamarra A 100 Km de Salamanca	ZB
2 - 2	La Dehesa II	Agallas	BM-FA
2 - 3	La Hoya	El Maillo	BM-FA
2 - 4	Molino de la Serafina	Fuenteguinaldo	BM-FA
2 - 5	Molino de Valeriano	Fuenteguinaldo	BM-FA
2 - 6	Ríos Gavín	El Cabaco	
2 - 7	El Mostagar	Peñaparda	ZB
2 - 8	El Pinalejo	El Maillo	BM-FA
3 - 1	El Bardal	Navasfrias	BM-FA-P-JI
3 - 2	Campamento	El Payo	BM-P-ZB
3 - 3	Fte. de Riofrío	Villarrubias	BM-FA-P-ZB-JI

COMARCA AGRARIA DE SEGOVIA:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD Y ACCESO	INSTALACIONES
1 - 1	Solana del Río Moros. La Panera	El Espinar	BM-FA-P-ZB-JI-IC
1 - 2	Prado Acero	El Espinar	
1 - 3	Majarganillas II	Navafria	BM-FA-P-IC
1 - 4	El Chorro	Navafria	BM-FA-P-ZB-JI-IC
1 - 5	El Bardal	Prádena	BM-IC
1 - 6	El Matariego	Prádena	FA
1-7	Cañada de S. Juan Llanos	El Espinar	
1 - 8	Las Barrancas	El Espinar	FA

COMARCA AGRARIA DE SEGOVIA:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD Y ACCESO	INSTALACIONES
2 - 1	Embalse Burgo- millodo	Carrascal del Río	ZB
2 - 2	Embalse Los An- geles	Vegas de Matute	ZB
2 - 3	El Raso	Cerezo de Arriba	
2 - 4	Las Barrancas	El Espinar	
2 - 5	Matute	Vegas de Matute	ZB
3 - 1	Majarganillas I	Aldealengua de Pedraza	FA-IC
3 - 2	Alto del León	San Rafael	

COMARCA AGRARIA DE SEPULVEDA:

TIPO N°	NOMBRE	LOCALIDAD	INSTALACIONES
1 - 1	Hta. Virgen de Hornuez	Moral de Hornuez	BM-FA-ZB-JI
1 - 2	La Dehesa	Cerezo de Abajo	BM-FA-P-ZB-JI
2 - 1	Embalse Linares del Arroyo	Maderuelo	ZB
2 - 2	Arroyo Manadi- llas	Riaza	
2 - 3	El Raso	Cerezo de Arriba	

Fte.: CENEAM-ICONA (1991) Guía Nacional de áreas e instalaciones recreativas en la naturaleza (Actualización propia a 1997 en las Delegaciones Provinciales).

ANEXO N°5;

Situación del planeamiento urbanístico en 1995

COMARCA AGRARIA DE CIUDAD RODRIGO.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO	
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR	
Agallas	4.552	227	D.S.U.	1994	
La Atalaya.	2.429	179	
El Bodon	6.060	401	D.S.U.	1984	
Casillas de las Flores	4.244	302	
La Encina	3.041	257	D.S.U.	1977	
Fuenteguinaldo	10.165	936	D.S.U.	1980	N.S.
Herguñuela de C. R.	2.293	166	D.S.U.	1978	
El Maíllo	4.790	403	D.S.U.	1977	
Martiago	4.828	507	D.S.U.	1976	
Monsagro	4.945	231	D.S.U.	1976	
Navasfrías	5.996	824	N.S.	1977	
Pastores	1.272	72	D.S.U.	1977	
El Payo	6.151	608	N.S.
Peñaparda	6.193	479	
Robleda	7.863	587	D.S.U.
El Saugo	5.854	311	D.S.U.	1976	
Serradilla del Arroyo	8.064	454	D.S.U.	1976	
Serradilla del Llano	6.874	353	
Villasrubias	3.979	365	
Zamarra	4.774	167	D.S.U.	D.S.U.

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA LA SIERRA

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO	
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR	
La Alberca	6.165	958	N.S.	1993	
Aldeacipreste	3.700	309	D.S.U.	1991	
Aldeanueva de la Sierra	1.452	84	D.S.U.	1979	
Arroyomuerto	1015	98	D.S.U.
La Bastida	1.924	51	
Bejar	4.593	17.027	P.G.	1983	
El Cabaco	4.861	231	D.S.U.	1994	
Cabeza de Bejar	1.381	132	D.S.U.	1995	
La Calzada de Bejar	953	124	D.S.U.	1977	
Candelario	5.995	1.094	N.S.	1989	
Cantagallo	755	273	D.S.U.
Las Casas del Conde	120	106	D.S.U.	1976	
Cepeda	1.066	563	N.S.
Cereceda de la Sierra	1.536	126	D.S.U.	1978	
El Cerro	2.584	594	D.S.U.	1976	
Cilleros de la Bastida	1.694	67	
Colmenar de Montemayor	3.947	270	D.S.U.	1991	

COMARCA AGRARIA LA SIERRA

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA EN VIGOR	PREVISTO
Cristobal	2.158	251	D.S.U.
Escorial de la Sierra	2.129	349	D.S.U.
Fresnedoso	823	151	
Garcibuey	1.260	269	
Herguijuela de la Sierra	3.222	345	D.S.U.	1976	
Horcajo de Montemayor	2.932	202	
La Hoya	887	19	D.S.U.	1977	
Lagunilla	4.273	696	D.S.U.	1990	
Ledrada	1.700	600	N.S.	1993	
Linares de Riofrío	2.834	1.280	D.S.U.	1978	N.S.
Madroñal	162	177	D.S.U.
Miranda del Castañar	2.092	590	D.S.U.	1979	N.S.
Mogarraz	915	398	D.S.U.	1976	N.S.
Molinillo	745	89	D.S.U.	1977	
Monforte de la Sierra	444	144	D.S.U.	1976	
Montemayor del Rio	1.554	356	
Navacarros	834	90	D.S.U.	1977	
Nava de Francia	1.635	124	D.S.U.	1978	
Navalmoral de Bejar	1.101	89	
Navamorales	1.754	185	D.S.U.	1995	
Navarredonda de la Rin.	1.313	312	D.S.U.	1976	
Peñacaballera	609	233	D.S.U.	1977	
Peromingo	865	164	
Pinedas	1.653	242	D.S.U.	1977	
Puente del Congosto	3.354	355	D.S.U.	1994	
Pto. de Bejar	1.060	490	D.S.U.	1977	N.S.
Rinconada de la Sierra	1.312	191	D.S.U.	1977	
Sanchotello	1.417	375	D.S.U.	1994	
S. Esteban de la Sierra	2.114	436	D.S.U.	1992	
S. Martín del Castañar	1.533	242	D.S.U.	1987	
S. Miguel de Valero	2.881	438	N.S.	1989	
Santibañez de Bejar	2.960	649	N.S.	1992	
Santibañez de la Sierra	1.463	246	D.S.U.	1991	
Sequeros	669	252	N.S.	1995	
Sorihuela	2.034	379	
Sotoserrano	5.759	673	D.S.U.
El Tejado	2098	208	
Tornadizos	1.166	137	D.S.U.	1994	
Valdefuentes de Sang.	3.391	374	D.S.U.	1977	
Valdehijaderos	1.181	133	
Valdelacasa	805	370	D.S.U.	1992	
Valdelageve	1.677	151	
Valero	2.760	394	D.S.U.	1976	
Valverde de Valde.	749	84	D.S.U.	1994	
Vallejera de Riofrío	731	52	D.S.U.	1977	
Villanueva del Conde	1.271	272	D.S.U.	

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA ALBA DE TORMES.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR
Gallegos de Solmirón	3034	240	D.S.U.	1994
Nava de Bejar-Guijuelo	1174	129

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

COMARCA AGRARIA AVILA.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR
Amavida	1.499	196
Arevalillo	1.509	139
Avila	23.193	49.868	P.G.	1986
Berrocalejo de Aragona	892	46
Bularros	3.094	135
Cabezas del Villar	11.014	526	D.S.U.	1984
Cardeñosa	4.023	592	N.S.	1995
Casasola	1.804	196
Cillán	1.403	154
La Colilla	1.104	204	N.S.	1992
Chamartín	1.509	102
Diego del Carpio	3.409	367
El Fresno	1.253	433
Gallegos de Altamiro	2.002	126
Gallegos de Sobrinos	4.357	131
Gemuño	1.724	274
La Hija de Dios	1.227	165
Hurtumpascual	1.870	124
Manjabálago	1.698	82
Marlín	637	33	D.S.U.	1995
Martiherrero	2.229	288
Martinez	1.790	277	D.S.U.	1991
Mediana de Voltoya	1.841	119
Mengamuñoz	1.183	61
Mironcillo	1.510	137
Mirueña de los Infanz.	3.095	275
Muñana	3.346	572
Muñico	1.316	156
Muñogalindo	1.882	481	D.S.U.	1985
Muñopepe	601	114
Muñotello	2.008	132
Narrillos del Alamo	2.887	189
Narrillos del Rebollar	1.727	94
Narros del Pto.	1.032	58
Niharra	1.113	216
Ojos Albos	4.258	38
Padiernos	3.664	275	D.S.U.	1994
El Parral	1.094	121
Pascualcobo	1.614	51
La Póveda	637	102

D.S.U.

COMARCA AGRARIA AVILA.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR
Pradosegar	1.151	164
Riofrio	6.563	356
Salobral	753	129
Sanchorreja	3.562	109
S. Esteban de los Patos	1.048	46
S. García de Ingelmos	3.770	215
S. Juan del Olmo	3.043	184
S. Miguel de Serrezuela	3.481	236	D.S.U.	1985
Sta Mª del Arroyo	1.093	160
Sta. Mª del Cubillo	6.572	412	N.S.	1980
La Serrada	724	150	D.S.U.	1995
Solana de Rioalmar	3.792	299	D.S.U.	1995
Solosancho	5.440	1.156	D.S.U.	1985
Sotalvo	8.910	281
Tolbaños	5.187	175
Tornadizos de Av.	9.539	347	D.S.U.	1983
La Torre	5.833	446
Vadillo de la Sª.	4.650	193
Valdecasa	2.183	123
Villanueva del Campillo	4.681	247
Villatoro	5.646	241
Zapardiel de la Cañada	4.028	235

D.S.U.

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA BARCO PIEDRAHITA.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR
Aldeanueva de Sta. Cruz	872	197
La Aldehuela	1.737	280	D.S.U.	1992
Avellaneda	1.017	45
El Barco de Avila	1.253	2.315	N.S.	1985
Becedas	3.259	523	D.S.U.	1975
Becedillas	1.934	173
Bohoyo	7.291	490	D.S.U.	1981
Bonilla de la Sª.	5.551	212
La Carrera	1.424	346
Casas del Pto. de Vill.	2.242	113	D.S.U.	1985
Collado del Mirón	493	68
Gilbuena	1.533	159
Gilgarcía	1.576	70
La Horcajada	4.661	909	D.S.U.	1983
Hoyorredondo	1.725	144
Junciana	1.510	105
El Losar	1.946	175
Los Llanos del Tormes	1.736	151	D.S.U.	1981
Malpartida de Corneja	1.922	237

COMARCA AGRARIA BARCO PIEDRAHITA.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Medinilla	2.311	257	
Mesegar de Corneja	1.019	121	
El Mirón	3.160	342	D.S.U.	1987	
Navacepedilla de Corneja	3.030	120	
Nava del Barco	2.903	240	D.S.U.	1981	
Navaescorial	3.567	104	
Navalonguilla	9.033	572	D.S.U.	1981	
Navatejares	1.080	132	
Neila de S. Miguel	793	130	
Piedrahita	2.869	2.242	N.S.
Pto. Castilla	4.424	137	D.S.U.	1981	
S. Bartolomé de Bejar	1.682	90	
S. Bartolomé de Corneja	753	107	
S. Lorenzo de Tormes	1.429	71	
S. Miguel de Corneja	683	177	
Sta. Mª del Berrocal	2.835	712	D.S.U.	1983	
Sta. Mª de los Caball.	2.254	189	
Santiago del Collado	4.274	292	
Santiago del Tormes	6.823	346	D.S.U.	1981	
Solana de Avila	6.814	216	
Tormellas	904	152	
Tórtoles	2.110	121	
Umbrias	1.142	155	D.S.U.	1981	
Villafranca de la Sª.	3.978	255	
Villar de Corneja	701	112	

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA GREDOS.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Cepeda la Mora	3.142	133	
Garganta del Villar	1.857	72	
Hoyocasero	5.295	437	D.S.U.	1981	
Hoyos del Collado	969	50	
Hoyos del Espino	5.283	332	N.S.
Hoyos del Miguel Muñoz	1.125	62	
Navadijos	2.011	68	
Navalacruz	5.011	325	D.S.U.	1981	
Navalosa	2.941	600	D.S.U.	1981	
Navalperal de Tormes	6.058	150	D.S.U.	1981	
Navaquesera	889	101	
Navarredonda de Gredos	7.870	552	N.S.	1986	
Navarredondilla	1.969	301	
Navarrevisca	3.787	333	
Navatalgordo	4.322	490	N.S.
San Juan de Gredos	9.631	495	D.S.U.	1981	

COMARCA AGRARIA GREDOS.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
S. Juan del Molinillo	3.539	397	
S. Martín de la Vega A.	5.074	293	
S. Martín del Pimpollar	4.588	333	
Serranillos	2.062	501	
Zapardiel de la Ribera	4.435	159	

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA VALLE DEL BAJO ALBERCHE.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
El Barraco	15.286	2.030	N.S.	1984	
Burgohondo	5.314	1.376	N.S.
Cebreros	13.644	3.908	N.S.	1991	
El Herradón	4.840	515	N.S.
El Hoyo de Pinares	8.071	2.597	
Navalmoral	4.427	614	N.S.	1981	
Navalperal de Pinares	4.990	920	N.S.	1991	
Navaluenga	7.400	1.918	
Las Navas del Marqués	9.452	4.087	
Peguerinos	8.582	401	N.S.	1991	
S. Bartolomé de Pinares	7.325	764	N.S.	1995	
S. Juan de la Nava	6.047	706	D.S.U.	1981	
Sta. Cruz de Pinares	4.108	253	
El Tiemblo	7.574	3.795	

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA VALLE DEL TIETAR.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
La Adrada	5.872	1.885	N.S.	1975	
El Arenal	2.715	1.045	N.S.
Arenas de S. Pedro	19.612	6.153	P.G.	1975	
Candeleda	21.551	5.053	N.S.
Casavieja	3.943	1.569	N.S.	1994	
Casillas	1.195	902	
Cuevas del Valle	1.938	659	
Fresnedilla	2.455	125	D.S.U.	1981	
Gavilanes	2.893	744	N.S.
Guisando	3.610	737	N.S.
Higuera de las Dueñas	3.513	307	D.S.U.	1981	
El Hornillo	2.556	548	D.S.U.	1981	

COMARCA AGRARIA VALLE DEL TIETAR.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Lanzahita	3.418	966	
Mijares	4.632	1.087	D.S.U.	1981	
Mombeltrán	5.024	1.196	
Navahondilla	2.142	169	P.G.	1976	
Pedro Bernardo	6.916	1.563	N.S.	1993	N.S.
Piedralaves	5.488	2.097	
Poyales del Hoyo	332	780	D.S.U.	1981	
S. Esteban del Valle	3.677	904	
Sta. Cruz del Valle	2.980	672	D.S.U.	1989	
Sta Mª del Tietar	1.194	370	
Sotillo de la Adrada	4.318	3.413	N.S.	1977	
Villarejo del Valle	4.185	449	

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA DE SEGOVIA.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Adrada de Pirón	1.065	49	D.S.U.
Aldealengua de Pedraza	3500	108	D.S.U.	1995	
Arahuetes	1619	56	D.S.U.
Arcones	3242	255	D.S.U.
Arevalillo de Cega	1169	41	D.S.U.
Basardilla	1.914	89	D.S.U.	1994	
Bernuy de Porreros	930	295	D.S.U.
Brieva	1.371	48	D.S.U.	1993	
Caballar	1.691	101	N.S.	1995	
Cabañas de Polendos	2.663	95	D.S.U.
Casla	1.731	150	D.S.U.
Castroserna de Abajo	1.270	70	D.S.U.
Cerezo de Abajo	2.020	170	N.S.
Cerezo de Arriba	4.926	180	N.S.
Collado Hermoso	1.634	103	D.S.U.
Cubillo	2.051	69	D.S.U.
Duruelo	1.741	127	N.S.	1992	
El Espinar	20.388	5.101	N.S.	1995	
Espirdo	2.638	166	N.S.	1995	
Gallegos	2.165	87	
Ituero y Lama	1.345	62	N.S.	1980	
La Lastrilla	958	834	N.S.	1988	
La Losa	2.770	270	N.S.	1993	
Matabuena	2.155	211	
La Matilla	750	138	D.S.U.
Monterrubio	2.560	70	D.S.U.
Navafria	3.097	402	N.S.
Navas de Riofrio	1.459	218	N.S.	1993	
Navas de S. Antonio	6.924	335	D.S.U.

COMARCA AGRARIA DE SEGOVIA.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Orejana	2.070	106	D.S.U.
Ortigosa del Mte.	1.530	290	
Otero de Herreros	4.370	808	N.S.	1992	
Palazuelos de Eresma	4.283	1.542	N.S.	1981	
Pedraza	3.183	448	P.G.	1955	
Pelayos del Arroyo	1.240	51	D.S.U.
Prádena	4.718	485	N.S.	1986	
Puebla de Pedraza	1.832	78	D.S.U.
Rebollo	1.399	153	D.S.U.
S. Ildefonso o La Granja	14.637	4.949	P.G.	1981	
Sta. Marta del Cerro	1.482	50	
Santiuste de Pedraza	2.929	126	
Sto. Domingo de Pirón	2.746	46	
Sto. Tomé del Pto.	5.648	370	D.S.U.
Segovia	16.379	57.617	P.G.	1984	
Sotosalbos	2.399	94	D.S.U.	1993	
Torrecañaballeros	4.234	296	N.S.	1994	
Torreiglesias	5.555	396	D.S.U.
Torre Val de S. Pedro	4.459	161	D.S.U.
Trescasas	3.293	155	N.S.
Valdeprados	1.944	43	D.S.U.
Valdevacas y El Guijar	1.818	160	D.S.U.
Valleruela de Pedraza	986	73	D.S.U.
Valleruela de Sepúlveda	1.596	84	
Vegas de Matute	2.178	267	N.S.	1981	
Ventosilla y Tejadilla	601	23	D.S.U.
Villacastín	10.977	1.600	N.S.	1982	
Zarzucla del Mte.	2.869	534	D.S.U.

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

COMARCA AGRARIA DE SEPULVEDA.

	SUPERFIC. HAS.	HABS.1991 Nº	PLANEAM. 1995	ENTRADA PREVISTO EN VIGOR	
Alconada de Maderuelo	1.178	47	D.S.U.	1994	
Aldecalcorvo	411	28	D.S.U.
Aldealengua de Sta. Mª.	2.002	76	D.S.U.
Aldeanueva de la Serr.	2.033	55	D.S.U.	1988	
Aldehorno	1.351	98	D.S.U.
Aldeonte	2.102	103	D.S.U.
Ayllón	12.796	1.286	N.S.	1981	
Barbolla	2.646	220	
Bercimuel	1.220	65	D.S.U.
Boceguillas	4.224	553	N.S.	1985	
Campo de S. Pedro	2.942	347	N.S.	1984	
Castillejo de Mesleón	2.710	105	N.S.	1991	
Castro de Fuentidueña	1.949	91	D.S.U.

COMARCA AGRARIA DE SEPULVEDA.

	SUPERFIC.	HABS.1991	PLANEAM.	ENTRADA PREVISTO	
	HAS.	Nº	1995	EN VIGOR	
Castrojimeno	1.850	49	D.S.U.
Castroserracin	2.112	34	D.S.U.
Cedillo de la T.	2.388	128	
Cilleruelo de S. Mamés	983	59	
Condado de Castilnovo	2.415	133	N.S.	1977	
Corral de Ayllón	1.766	122	
Encinas	1.797	55	D.S.U.
Fresno de Cantespino	6.427	168	N.S.	1977	
Fresno de la Fte.	1.771	93	D.S.U.	1976	
Grajera	1.306	70	
Honrubia de la Cuesta	2.138	107	
Languilla	2.683	150	D.S.U.
Maderuelo	10.303	155	D.S.U.
Montejo Vega Serrezuela	3.061	206	D.S.U.
Moral de Hornuez	3.289	155	D.S.U.
Navares de Ayuso	1.501	75	D.S.U.
Navares de Enmedio	2.564	167	D.S.U.
Navares de las Cuevas	1.919	29	D.S.U.
Pajarejos	826	37	D.S.U.
Pradales	2.606	72	D.S.U.
Riaguas de S. Bartolomé	1.157	68	D.S.U.
Riaza	15.008	1.650	N.S.	1992	
Ribota	2.136	47	
Riofrio de Riaza	2.710	44	D.S.U.
S. Pedro de Gaillos	2.615	297	
Sepúlveda	13.613	1.378	P.G.	1955	
Sequera de Fresno	1.335	54	D.S.U.
Sotillo	2.016	32	
Torreadrada	3.271	130	D.S.U.	1994	
Urueñas	3.323	117	D.S.U.
Valdevacas de Montejo	1.744	40	D.S.U.
Valle de Tabladillo	1.660	164	D.S.U.
Villaverde de Montejo	2.501	83	D.S.U.

D.S.U.; Delimitación de Suelo Urbano

N.S.; Normas Subsidiarias.

P.G.; Plan General de Ordenación Urbana.

Fte.: Dirección General para la Vivienda, el Urbanismo y la Arquitectura.

M.O.P.T.M.A., 1995

ANEXO N° 6;

Relación de alojamientos en Casas de Labranza y en establecimientos de Turismo Rural.

1.- TURISMO EN CASAS DE LABRANZA (1985-86)**Comarca Agraria Ciudad Rodrigo, (Srra. de Gata).**

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Matrim.	Camas N° Indiv.	Total
Fuenteguinaldo	1	1	4	2	4	6

Comarca Agraria La Sierra, (Sierra de Béjar).

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Matrim.	Camas N° Indiv.	Total
Candelario	6	4	17	8	17	25
Cantagallo	1	2	4	3	5	8
Navacarros	1	-	1	1	1	2
	8	6	22	12	23	35

Comarca Agraria La Sierra, (Sierra de Francia).

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Matrim.	Camas N° Indiv.	Total
La Alberc	2	-	3	2	2	4
Garcibuey	2	1	4	2	3	5
Miranda del C.	-	2	5	3	5	8
Mogarraz	2	3	10	5	8	13
Monforte de la S.	2	-	6	2	8	10
S. Martín del C.	2	6	16	7	13	20
Sequeros	3	1	10	4	10	14
Sotoserrano	1	-	4	4	-	4
Villanueva del C.	5	1	14	8	6	14
	19	14	72	37	55	92

Comarca Agraria Barco Piedrahita:

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Matrim.	Camas N° Indiv.	Total
Solana de Avila	1	6	16	7	12	19

Comarca Agraria Gredos:

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Camas N°		Total
				Matrim.	Indiv.	
Navarredondilla	6	2	22	5	27	32
Navarrevisca	6	-	24	13	12	25
Navatalgordo	9	5	42	18	41	59
S. Juan de la N.	2	1	6	1	9	10
S. Juan del Mol	3	1	10	1	16	17
S. Martín del P.	1	-	6	1	5	6
	27	9	110	39	110	149

Comarca Agraria Valle del Bajo Alberche.

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Camas N°		Total
				Matrim.	Indiv.	
Burgohondo	11	4	52	26	36	62

Comarca Agraria Valle del Tiétar

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Camas N°		Total
				Matrim.	Indiv.	
Candeleda	1	-	3	1	3	4

Comarca Agraria Segovia.

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Camas N°		Total
				Matrim.	Indiv.	
Monterrubio	2	-	8	3	10	13
Navafria	-	1	2	1	2	3
Sotosalbos	1	-	4	3	2	5
Torreval de S. P.	-	1	4	1	5	6
Villacastín	1	-	3	-	5	5

Comarca Agraria Sepúlveda

	Casas Si N°	Compartidas No N°	Habitac. N°	Camas N°		Total
				Matrim.	Indiv.	
Maderuelo	3	-	10	2	14	16

Fte: Vacaciones en casas de labranza, España 1985-86. Min. de Transportes Turismo y Comunicaciones.

2.- ALOJAMIENTOS DE TURISMO RURAL (1997).

Comarca Agraria C. Rodrigo (Sierra de Gata).

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Fuenteguinaldo	1	5	1	4	-	-	-	-
Martiago	2	6	-	-	-	-	-	-
Serradilla del Ll.	-	-	-	-	-	-	1	30
	3	11	1	4	-	-	1	30

Comarca Agraria La Sierra, (Sierra de Francia).

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Casas del Conde	1	6	-	-	-	-	-	-
Cepeda	4	15	2	6	-	-	-	-
Garcibuey	1	5	-	-	-	-	-	-
Herguijuela de S.	1	8	-	-	-	-	-	-
Miranda del Cast.	1	6	4	9	-	-	-	-
Mogarraz	1	6	2	8	-	-	-	-
S. Esteban de S.	1	5	-	-	-	-	-	-
S. Martín del C.	1	4	-	-	1	10	1	21
Sequeros	4	16	-	-	-	-	-	-
Villanueva del C.	7	40	-	-	-	-	-	-
	22	111	8	23	1	10	1	21

Comarca Agraria La Sierra (Sierra de Béjar).

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Béjar	-	-	1	8	-	-	-	-
Cantagallo	-	-	1	10	-	-	-	-
Candelario	-	-	-	-	-	-	1	17
Puerto de Béjar	1	5	-	-	-	-	-	-
Valdefuentes de S.	-	-	1	8	-	-	-	-
	1	5	3	34	-	-	-	-

Comarca Agraria Avila.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Urraca Miguel	-	-	-	-	-	-	1	12

Comarca Agraria Gredos.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Hoyos del Espino	1	9	-	-	-	-	-	-
Navalperal de Torm.	1	9	-	-	-	-	-	-
Navaluenga	1	8	-	-	-	-	-	-
Navarredonda de G.	2	8	-	-	-	-	-	-
Zapardiel de la R.	1	5	-	-	-	-	-	-
	6	39	-	-	-	-	-	-

Comarca Agraria Valle del Bajo Alberche.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
El Barraco	2	10	-	-	-	-	-	-

Comarca Agraria Valle del Tiétar.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Poyales del Hoyo	1	12	-	-	-	-	-	-

Comarca Agraria Segovia.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Sotosalbos	-	-	1	10	-	-	-	-
Prádena	-	-	-	-	-	-	1	18
Sigueruelo	-	-	-	-	-	-	1	12
(Sto. Tomé del Pto.)	-	-	1	10	-	-	2	30

Comarca Agraria Sepúlveda.

	<u>Casas</u>		<u>Rurales</u>		<u>Posadas</u>		<u>Centro T.R.</u>	
	<u>Compl.</u>		<u>Compart.</u>					
	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.	Nº	Pla.
Maderuelo	1	9	-	-	-	-	-	-
Madriguera (Riaza)	-	-	1	7	-	-	-	-
Montejo de la V. S.	-	-	1	16	-	-	-	-
Sotos de Sepúlveda	-	-	-	-	-	-	1	28
(Castillejo de M.)	1	9	2	23	-	-	1	28

Fte.: Turismo Rural, Guía de alojamientos, Sotur S.A., Jta. de Castilla y León 1997.

ANEXO N° 7;

Numeración de municipios para su identificación en mapa n° 55, y numeración del I.N.E.

C. RODRIGO	N° MAPA	N° I.N.E.
Agallas	1	2
La Atalaya	2	37
El Bodon	3	54
Casillas de las F.	4	91
La Encina	5	119
Fuenteguinaldo	6	136
Herguijuela de C. R.	7	157
El Maillo	8	177
Martiago	9	181
Monsagro	10	199
Navasfrías	11	221
Pastores	12	233
El Payo	13	234
Peñaparda	14	245
Robleda	15	269
El Sahugo	16	303
Serradilla del Arroyo	17	306
Serradilla del Llano	18	307
Villasrubias	19	371
Zamarra	20	378

LA SIERRA	N° MAPA	N° I.N.E.
La Alberca	21	10
Aldeacipreste	22	13
Aldeanueva de la Sierra	23	18
La Bastida	24	45
Bejar	25	46
El Cabaco	26	61
Cabeza de Bejar	27	63
La Calzada de Bejar	28	71
Candelario	29	78
Cantagallo	30	80
Las Casas del Conde	31	90
Cepeda	32	98
Cereceda de la Sierra	33	99
El Cerro	34	102
Cilleros de la Bastida	35	104

LA SIERRA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Colmenar de Montemayor	36	109
Cristobal	37	112
Escorial de la Sierra	38	125
Fresnedoso	39	133
Garcibuey	40	147
Herguijuela de la Sierra	41	158
Horcajo de Montemayor	42	161
La Hoya	43	163
Lagunilla	44	168
Ledrada	45	171
Linares de Riofrío	46	172
Madroñal	47	176
Miranda del Castañar	48	193
Mogarraz	49	194
Molinillo	50	195
Monforte de la Sierra	51	196
Montemayor del Rio	52	201
Navacarros	53	212
Nava de Francia	54	214
Navalmoral de Bejar	55	217
Navamorales	56	218
Navarredonda de la Rinconada	57	219
Peñacaballera	58	244
Peromingo	59	251
Pinedas	60	252
Puente del Congosto	61	261
Puerto de Bejar	62	263
Rinconada de la Sierra	63	268
Sanchotello	64	282
S. Esteban de la Sierra	65	284
S. Martín del Castañar	66	286
S. Miguel de R.(Arroyom.)	67	36
S. Miguel de Valero	68	287
Santibañez de Bejar	69	297
Santibañez de la Sierra	70	298
Sequeros	71	305
Sorihuela	72	312
Sotoserrano	73	313
El Tejado	74	319
El Tornadizo	75	325

LA SIERRA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Valdefuentes de Sangusín	76	331
Valdehijaderos	77	332
Valdelacasa	78	333
Valdelageve	79	334
Valero	80	339
Valverde de Valdelacasa	81	341
Vallejera de Riofrío	82	343
Villanueva del Conde	83	355
 ALBA DE TORMES	 Nº MAPA	 Nº I.N.E.
Gallegos de Solmirón	84	146
Nava de Bejar	85	213
 AVILA	 Nº MAPA	 Nº I.N.E.
Amavida	86	12
Arevalillo	87	15
Avila	88	19
Berrocalejo de Aragona	89	30
Bularros	90	40
Cabezas del Villar	91	44
Cardeñosa	92	49
Casasola	93	53
Cillán	94	59
La Colilla	95	61
Chamartín	96	67
Diego del Carpio	97	903
El Fresno	98	76
Gallegos de Altamios	99	79
Gallegos de Sobrinos	100	80
Gemuño	101	83
La Hija de Dios	102	96
Hurtumpascual	103	107
Manjabálago	104	119
Marlín	105	120
Martiherrero	106	121
Martinez	107	122
Mediana de Voltoya	108	123
Mengamuñoz	109	125

AVILA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Mironcillo	110	130
Mirueña de los Infanzones	111	131
Muñana	112	135
Muñico	113	136
Muñogalindo	114	138
Muñopepe	115	141
Muñotello	116	143
Narrillos del Alamo	117	144
Narrillos del Rebollar	118	145
Narros del Pto.	119	148
Niharra	120	172
Ojos Albos	121	173
Padiernos	122	176
El Parral	123	180
Pascualcobo	124	181
La Póveda	125	188
Pradosegar	126	191
Riofrio	127	195
Salobral	128	197
Sanchorreja	129	205
S. Esteban de los Patos	130	206
S. García de Ingelmos	131	209
S. Juan del Olmo	132	213
S. Miguel de Serrezuela	133	218
Sta. M ^a . del Arroyo	134	224
Sta. M ^a . del Cubillo	135	902
La Serrada	136	232
Solana de Rioalmar	137	237
Solosancho	138	238
Sotalvo	139	239
Tolbaños	140	243
Tornadizos de Avila	141	245
La Torre	142	247
Vadillo de la Sierra	143	251
Valdecasa	144	252
Villanueva del Campillo	145	260
Villatoro	146	263
Zapardiel de la Cañada	147	266

BARCO-PIEDRAHITA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
<i>Aldeanueva de Sta. Cruz</i>	148	7
La Aldehuela	149	10
Avellaneda	150	18
El Barco de Avila	151	21
Becedas	152	24
Becedillas	153	25
Bohoyo	154	37
Bonilla de la Sª.	155	38
La Carrera	156	51
Casas del Pto. de Villatoro	157	52
Collado del Mirón	158	63
Gilbuena	159	84
Gilgarcía	160	85
La Horcajada	161	97
Hoyorredondo	162	103
Junciana	163	108
El Losar	164	112
Los Llanos del Tormes	165	113
Malpartida de Corneja	166	116
Medinilla	167	124
Mesegar de Corneja	168	126
El Mirón	169	129
Navacepedilla de Corneja	170	151
Nava del Barco	171	153
Navaescorial	172	155
Navalonguilla	173	159
Navatejares	174	170
Ncila de S. Miguel	175	171
Piedrahita	176	186
Puerto Castilla	177	192
S. Bartolomé de Bejar	178	199
S. Bartolomé de Corneja	179	200
S. Lorenzo de Tormes	180	214
S. Miguel de Corneja	181	217
Sta. Mª. del Berrocal	182	225
Sta. Mª. de los Caballeros	183	226
Santiago del Collado	184	228
Santiago del Tormes	185	904
Solana de Avila	186	236
Tormellas	187	244

BARCO-PIEDRAHITA**Nº MAPA****Nº I.N.E.**

Tórtoles	188	246
Umbrias	189	249
Villafranca de la Sierra	190	257
Villar de Corneja	191	261

GREDOS**Nº MAPA****Nº I.N.E.**

Cepeda la Mora	192	58
Garganta del Villar	193	81
Hoyocasero	194	101
Hoyos del Collado	195	104
Hoyos del Espino	196	105
Hoyos del Miguel Muñoz	197	106
Navadijos	198	154
Navalacruz	199	157
Navalosa	200	160
Navalperal de Tormes	201	162
Navaquesera	202	164
Navarredonda de Gredos	203	165
Navarredondilla	204	166
Navarrevisca	205	167
Navatalgordo	206	169
San Juan de Gredos	207	901
S. Juan del Molinillo	208	212
S. Martín de la Vega Alber.	209	215
S. Martín del Pimpollar	210	216
Serranillos	211	233
Villanueva de Avila	212	905
Zapardiel de la Ribera	213	267

**VALLE DEL BAJO
ALBERCHE****Nº MAPA****Nº I.N.E.**

El Barraco	214	22
Burgohondo	215	41
Cebreros	216	57
El Herradón	217	93
El Hoyo de Pinares	218	102
Navalmoral	219	158
Navalperal de Pinares	220	161

**VALLE DEL BAJO
ALBERCHE**

Nº MAPA

Nº I.N.E.

Navaluenga	221	163
Las Navas del Marqués	222	168
Peguerinos	223	184
S. Bartolomé de Pinares	224	201
S. Juan de la Nava	225	211
Sta. Cruz de Pinares	226	222
El Tiemblo	227	241

VALLE DEL TIETAR

Nº MAPA

Nº I.N.E.

La Adrada	228	2
El Arenal	229	13
Arenas de S. Pedro	230	14
Candeleda	231	47
Casavieja	232	54
Casillas	233	55
Cuevas del Valle	234	66
Fresnedilla	235	75
Gavilanes	236	82
Guisando	237	89
Higuera de las Dueñas	238	95
El Hornillo	239	100
Lanzahita	240	110
Mijares	241	127
Mombeltrán	242	132
Navahondilla	243	156
Pedro Bernardo	244	182
Piedralaves	245	187
Poyales del Hoyo	246	189
S. Esteban del Valle	247	207
Sta. Cruz del Valle	248	221
Sta Mª del Tietar	249	227
Sotillo de la Adrada	250	240
Villarejo del Valle	251	262

SEGOVIA**Nº MAPA****Nº I.N.E.**

Adrada de Pirón	252	2
Aldealengua de Pedraza	253	7
Arahuetes	254	19
Arcones	255	20
Arevalillo de Cega	256	21
Basardilla	257	26
Bernuy de Porreros	258	31
Brieva	259	33
Caballar	260	34
Cabañas de Polendos	261	35
Casla	262	45
Castroserna de Abajo	263	49
Cerezo de Abajo	264	53
Cerezo de Arriba	265	54
Collado Hermoso	266	59
Cubillo	267	62
Duruelo	268	70
El Espinar	269	76
Espirdo	270	77
Gallegos	271	93
Ituero y Lama	272	104
La Lastrilla	273	112
La Losa	274	113
Matabuena	275	123
La Matilla	276	125
Monterrubio	277	131
Navafria	278	139
Navas de Riofrío	279	904
Navas de S. Antonio	280	146
Orejana	281	150
Ortigosa del Monte	282	901
Otero de Herreros	283	152
Palazuelos de Eresma	284	155
Pedraza	285	156
Pelayos del Arroyo	286	157
Prádena	287	162
Puebla de Pedraza	288	163
Rebollo	289	165
S. Ildefonso o La Granja	290	181
Sta. Marta del Cerro	291	186

SEGOVIA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Santiuste de Pedraza	292	188
Sto. Domingo de Pirón	293	190
Sto. Tomé del Puerto	294	191
Segovia	295	194
Sotosalbos	296	199
Torrecaballeros	297	203
Torreiglesias	298	205
Torre Val de S. Pedro	299	206
Trescasas	300	207
Valdeprados	301	211
Valdevacas y El Guijar	302	213
Valleruela de Pedraza	303	220
Valleruela de Sepúlveda	304	221
Vegas de Matute	305	223
Ventosilla y Tejadilla	306	224
Villacastín	307	225
Zarzuela del Monte	308	233

SEPULVEDA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Alconada de Maderuelo	309	5
Aldealcorvo	310	6
Aldealengua de Sta. María	311	8
Aldeanueva de la Serrezuela	312	9
Aldehorno	313	14
Aldeonte	314	16
Ayllón	315	24
Barbolla	316	25
Bercimuel	317	29
Boceguillas	318	32
Campo de S. Pedro	319	39
Castillejo de Mesleón	320	46
Castro de Fuentidueña	321	47
Castrojimeno	322	48
Castroserracín	323	51
Cedillo de la Torre	324	52
Cilleruelo de S. Mamés	325	55
Condado de Castilnovo	326	60
Corral de Ayllón	327	61
Encinas	328	71

SEPULVEDA	Nº MAPA	Nº I.N.E.
Fresno de Cantespino	329	79
Fresno de la Fuente	330	80
Grajera	331	97
Honrubia de la Cuesta	332	99
Languilla	333	109
Maderuelo	334	115
Montejo Vega Serrezuela	335	130
Moral de Hornuez	336	132
Navares de Ayuso	337	142
Navares de Enmedio	338	143
Navares de las Cuevas	339	144
Pajarejos	340	154
Pradales	341	161
Riaguas de S. Bartolomé	342	168
Riaza	343	170
Ribota	344	171
Riofrío de Riaza	345	172
S. Pedro de Gaillos	346	184
Sepúlveda	347	195
Sequera de Fresno	348	196
Sotillo	349	198
Torreadrada	350	202
Urueñas	351	210
Valdevacas de Montejo	352	212
Valle de Tabladillo	353	218
Villaverde de Montejo	354	229
Comunidad Mte de Sepúlveda y Riaza.		

P O R T U G A L

PROVINCIA DE SALAMANCA

PROVINCIA
DE AVILA

PROVINCIA
DE CACERES

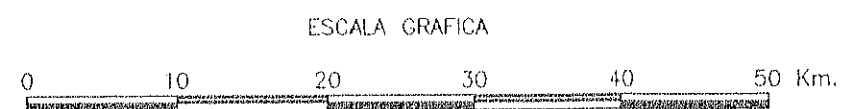
C.A. DE EXTREMADURA

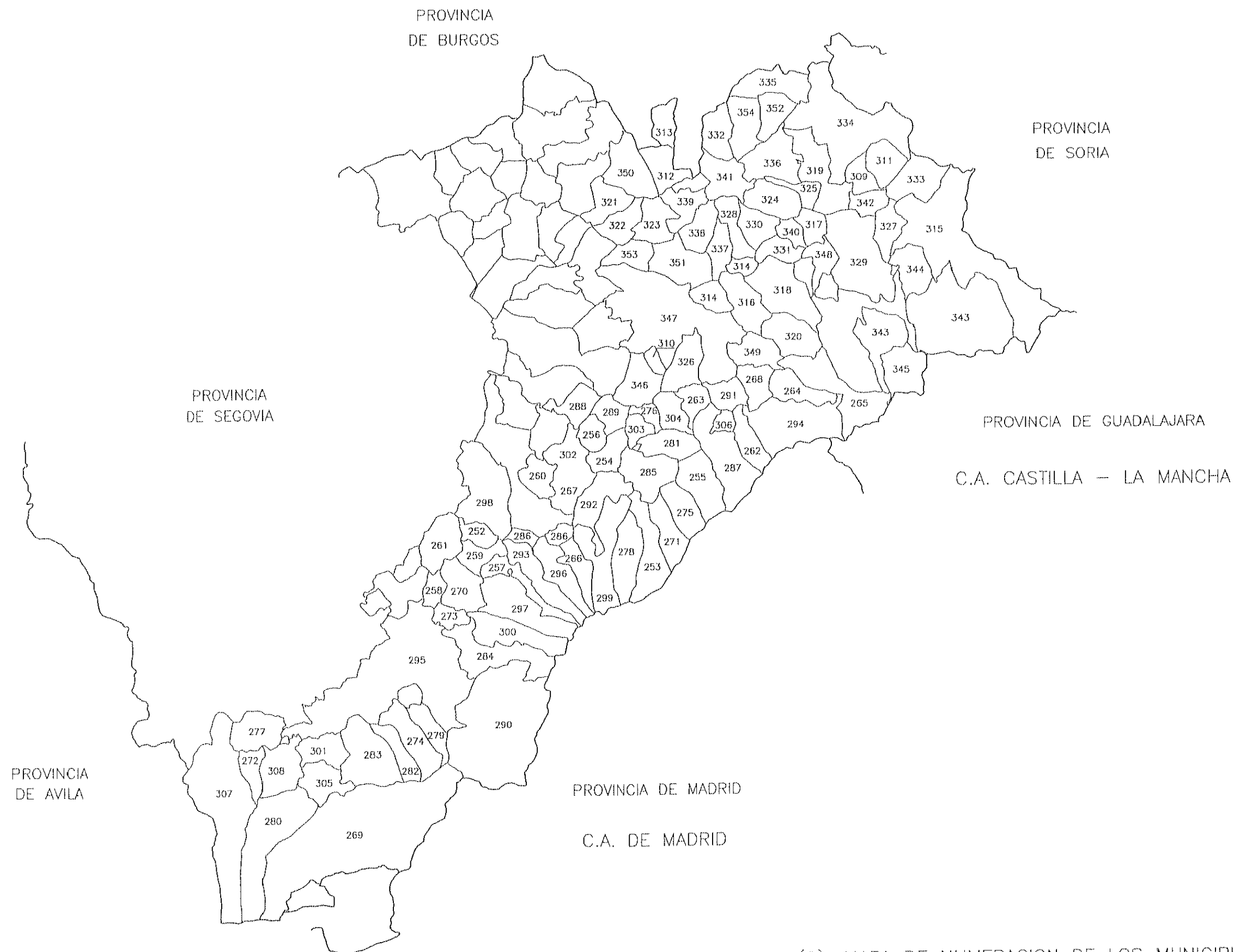
ESCALA GRAFICA

0 10 20 30 40 50 Km.

MAPA N°55(A): MAPA DE NUMERACION DE LOS MUNICIPIOS
DEL AMBITO DE ESTUDIO (SALAMANCA)







ESCALA GRAFICA



FUENTES CARTOGRAFICAS,
ESTADISTICAS Y DOCUMENTALES.

FUENTES CARTOGRAFICAS, ESTADISTICAS Y DOCUMENTALES.

Se reseñan a continuación las fuentes utilizadas directa o indirectamente en la investigación y por lo general de naturaleza distinta a la bibliográfica aunque algunas puedan tener ese formato y aparecer también citadas en ese capítulo. Las fuentes se ordenan en varios apartados en función de la materia principal en las que han sido utilizadas, aunque hayan podido hacerlo en algunas otras. Asimismo conviene aclarar que en primer lugar se nombra al autor, y si este no apareciese claramente citado se da prioridad al organismo responsable.

1.- MEDIO NATURAL Y RECURSOS NATURALES:

BELLOT, F., Y CASASECA MENA, B. (1966): **Mapa de la Vegetación de Salamanca**. Escala 1:200.000. Diputación de Salamanca, I.O.A.T.O., Salamanca 1966.

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACION DEL TERRITORIO DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON, (1995): **Atlas del Territorio de Castilla y León**. Ed. Junta de Castilla y León.

ELIAS CASTILLO, F., Y RUIZ BELTRAN, L. (1977): **Agroclimatología de España**. I.N.I.A. Cuaderno nº 7, Madrid.

FORTEZA BONIN J., Y OTROS (1987): **Mapa de Suelos de Castilla y León, E/1:500.000**. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, 100 pp..

FORTEZA BONIN J., Y OTROS (1987): **Mapa de Clases Agrológicas de Castilla y León E/1:500.000**. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Castilla y León, 52 pp.

GARCIA CACHO, L. Y APARICIO YAGUE, A. (1987): **Geología del Sistema Central Español, Memoria y Planos Geológicos**. C.S.I.C., Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid. Madrid, 32 pp. y 2 mapas.

GARCIA RODRIGUEZ, A. Y FORTEZA BONNIN J. (1966): **Los suelos de la provincia de Avila**. I.O.A.T.O., Salamanca 77 pp.

GARCIA RODRIGUEZ, A. (1984): **Los suelos de la provincia de Salamanca**. I.O.A.T.O. Diput. de Salamanca.

GUERRA, A. Y OTROS (1968): **Mapa de Suelos de España. Escala 1;1.000.000. Península y Baleares. Descripción de las Asociaciones y Tipos principales de Suelos.** C.S.I.C. Instituto Nac. de Edafología y Agrobiología, J.M^a. Albareda, Madrid.

ICONA, MAPA: **Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95, Castilla y León, Tomos: XXIV Segovia, XXV Avila, y XXIX Salamanca.** Memorias y 10 mapas escala 1:250.000.

I.G.M.E.: **Mapa Geológico de España, 1;200.000.** Hojas número 36, Vitigudino, 37 (Salamanca), 38 (Segovia), 43 (Plasencia), 44 (Avila), 45 (Madrid).

I.G.M.E. (1970): **Mapa Litológico de España, escala 1;500.000.** Madrid.

M.A.P.A.: **Mapas de Cultivos y Aprovechamientos de las provincias de Avila, Salamanca y Segovia.** Memoria y Mapa Escala 1;200.000. Dirección General de la Producción Agraria, 1982, 1984 y 1984, respectivamente. Madrid.

M.A.P.A. (1988): **Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de España. Memoria y Síntesis Cartográfica Escala 1;1000.000.** Dirección General de la Producción Agraria, Madrid.

RIVAS MARTINEZ, S. (1975): "**Mapa de vegetación de la provincia de Avila**". Rev. Anales del Inst. Bot. Cavanilles n° 32 (2). Madrid, pp. 1.493-1556.

RIVAS MARTINEZ, S. (1987): **Memoria del mapa de las series de vegetación de España.** ICONA, M.A.P.A. Madrid 268 pp.

2.- INTERVENCIONES AGRARIAS:

ALVAREZ RODRIGUEZ, R. (1969): **Informe técnico previo de la comarca de Ordenación Rural "Valle de Amblés".** Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias. Delegación provincial de Avila de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON, (1995): **Anuario de estadística agraria de Castilla y León. 1993.** Servicio de Estadística y Estudios, 380 pp. Valladolid.

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1995 y 1996): **Memorias 1994 y 1995.** Servicio de Estadística y Estudios, 162 y 159 pp. respectivamente. Valladolid

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON, (1996): **Año 1995. Gestión Integrada de ayudas P.A.C.. Resultados en la agricultura y ganadería de Castilla y León.** Servicio de Estadística y Estudios, 336 pp. Valladolid.

DIRECCION GENERAL DE ESTRUCTURAS AGRARIAS DE LA CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA, (1998): **Situación de los trabajos de Concentración Parcelaria el 31-12-1997 en las Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.** (Servicios Centrales, Información fotocopiada por municipios).

GONZALO ARRANZ, E. y RODRIGUEZ GARCIA, M.A. (1988): **Z.A.M. Segovia-Oeste, Estudio Base.** Delegación provincial de Segovia, Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

GONZALEZ, L. (1990): **"Relación de ayudas concedidas en las Comarcas de Ordenación de Explotaciones de la Sierra de Francia y la Sierra de Béjar"**. Archivo personal del autor, sociólogo del IRYDA. Sección de Estructuras Agrarias. Delegación provincial de Salamanca de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

IRYDA, MAPA: **Memorias Anuales de Actividades de 1973 a 1988.** Biblioteca-Archivo del Iryda, Madrid.

IRYDA, MAPA: **Programas de Mejora del Medio Rural. Cursos Formación Profesional y Cultural desarrollados en la Comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Béjar (Campañas 1982-83).** Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Jta. de Castilla y León en Salamanca.

IRYDA, MAPA: **Programas de Mejora del Medio Rural. Cursos Formación Profesional y Cultural desarrollados en la Comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (Campañas 1978-84).** Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León en Salamanca.

IRYDA, MAPA (1985): **Plan de Mejoras Territoriales de la comarca Sierra de Béjar, 3ª Fase.** Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León, Salamanca.

IRYDA, MAPA (1986): **Resumen del Plan de Mejoras Territoriales de la Comarca de O.E. Sierra de Francia.** IRYDA 1986. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León, Salamanca, 10 pp..

IRYDA, MAPA: **Programas de Mejoras del Medio Rural de las comarcas, Sierra de Francia (1979-87) y Sierra de Béjar (1980-1986).** Salamanca. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias, Junta de Castilla y León, Salamanca.

M.A.P.A. (1977): **Comarcalización Agraria de España**. Ed. Secretaría General Técnica, Madrid.

M.A.P.A. (1978): **Tipificación de las Comarcas Agrarias**. Ed. Secretaría General Técnica, Madrid, 313 pp.

MORAGUES, S.M.^a. (1968): **Informe previo de la comarca de Ordenación Rural "Polendos"**. Archivo de la Sección de Estructuras Agrarias. Delegación Territorial de Segovia de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

S.N.C.P. Y O.R.: **Memoria de Actividades del S.N.C.P. y O.R., de 1964 a 1972**. Biblioteca-Archivo del Iryda, Madrid.

UNION DE CAMPESINOS DE AVILA, (U.C.A., *Sociedad Cooperativa Limitada*): **Trípticos propagandísticos y entrevista con el gerente de la entidad** (marzo de 1993), en su sede de Avila C/ Duque de Alba nº 6.

3.- PLANES PROVINCIALES Y COOPERACION LOCAL:

CONSEJERIA DE PRESIDENCIA Y ADMINISTRACION TERRITORIAL DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON, (1993): **Castilla y León, Mancomunidades de Municipios**. 365 pp. y cartografía 1:1.000.000. Ed. en Zamora.

DIPUTACIONES PROVINCIALES: **Relaciones Anuales de Planes de Obras e Inversiones en Comarcas de Acción Especial, de 1978 a 1993**. Servicios de Planes Provinciales de las Diputaciones de Avila, Salamanca y Segovia.

M.A.P.: **Memorias de Cooperación Local. Dir. General de Cooperación Local. De 1985 a 1988**. Ministerio para las Admones Públicas Biblioteca-Archivo del mismo, Madrid.

M.A.P.: **Expedientes de Declaración de las Comarcas de Acción Especial 1978-1993**. Dirección General de Cooperación Local, Ministerio para las administraciones Públicas Biblioteca-Archivo del Ministerio para las Admones Públicas, Madrid.

M.A.T.: **Memorias de Planes Provinciales. Dir. General de Cooperación Local, de 1978 a 1984**. Ministerio de Administración Territorial. Biblioteca-Archivo del Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION (1965): **Las provincias y sus comarcas**. Estudio sobre delimitación comarcal en las provincias españolas. S.G.T., 252 pp.

4.- INTERVENCIONES FORESTALES:

ADMINISTRACION FORESTAL DEL ESTADO: **Memorias Anuales de 1954 a 1971**. Biblioteca-Archivo del ICONA, Madrid.

CENEAM-ICONA (1991): **Guía Nacional de áreas e instalaciones recreativas en la naturaleza**. Publicaciones del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, Madrid.

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACION DEL TERRITORIO, (Sección de Aprovechamientos y Tratamientos Selvícolas) (1992): **Estadísticas provinciales de repoblaciones por especies (1988-91)**. Servicios Centrales, Valladolid.

DELEGACION PROVINCIAL DE LA CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACION DEL TERRITORIO DE AVILA, (1993): **Balances de gestión de planes de ordenación, última fase. Resúmenes de algunos Planes de Ordenación**.

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACION DEL TERRITORIO, (1993): **Catálogos Provinciales de M.U.P. de Avila, Salamanca y Segovia**. Delegaciones Provinciales de Avila, Salamanca y Segovia.

ICONA: **Memorias Anuales de Actividades del ICONA, 1972-1984**. Biblioteca -Archivo del ICONA, Madrid.

ICONA (1973): **Encuesta sobre la utilización de las áreas recreativas en el Valle del Tiétar**. Dirección Provincial de Avila. (Delegación provincial de la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León en Avila).

ICONA (1992): **Elencos Provinciales de Montes Públicos y Consorciados (1941-1984)**. (Biblioteca - Archivo del ICONA Madrid).

5.- PROTECCION DE ESPACIOS Y RECURSOS NATURALES:

ADENA/WWF ESPAÑA (1993): **Informes y Cartografía del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega de la Serrezuela**, Segovia. Facilitada por J. Cobo Anula, Biólogo Conservador. C/ Santa Engracia nº 6. Madrid.

AZCARATE, J. M. Y GARCIA ARRIBAS M.P., Coords. (1990): **Programa de uso público del Parque Natural "Hoces del río Duratón"**. R.E.N. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta. de Castilla y León, Valladolid, 52 pp. y 4 mapas.

AZCARATE, J.M Y OTROS, (1990): **La Red de Espacios Naturales de Castilla y León**, R.E.N. Dirección General del Medio Natural, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio 29 pp. y Plano 1:1.000.000.

DIRECCION GENERAL DE MEDIO NATURAL, (Consejería de Medio Ambiente y ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León), (1991): **Red de Espacios Naturales, Plano de los Espacios Naturales Protegidos, Plano 1;1000.000**.

DIRECCION GENERAL DE MEDIO NATURAL, (Consejería de Medio Ambiente y ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León) (1995): **Relación de Reservas Nacionales, Refugios de Caza y Z.E.P.A.S. en Castilla y León**. (Servicios Centrales, ejemplares fotocopiados, Valladolid).

DIRECCION GENERAL DE MONTES, CAZA, PESCA Y CONSERVACION DE LA NATURALEZA, (Junta de Castilla y León): **Estudio para la declaración del espacio natural "Hoces del río Duratón"**, Segovia.

DIRECCION DE LAS RESERVAS NACIONALES DE CAZA DE GREDOS Y LAS BATUECAS (1993): **Información territorial básica de las Reservas y de su actividad**. Delegaciones provinciales de Avila y Salamanca de la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio ambiente de la Junta de Castilla y León.

ICONA (1973): **Inventario Nacional de Paisajes Naturales Sobresalientes**. Monografías Icona nº 6. Madrid.

ICONA: **Memorias Anuales de Actividades del ICONA, 1972-1984**. Biblioteca -Archivo del ICONA, Madrid.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE, (1998): **Relación de Z.E.P.A.S. en el Estado Español**. (Sección de Parques Nacionales, Ejemplar fotocopiado consultado en CENEAM, Valsain, Segovia).

M.O.P.U.: **Estudio Previo de Directrices Territoriales y Planes Especiales de Protección y Regulación de los Recursos del Medio Físico en el Area de Gredos**. Ingeniería 75, 1986.

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACION DEL TERRITORIO DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON. **Información de Reservas Nacionales, Planes de Caza y Ejecución**. . (Folletos Informativos, 1989-93).

6.- INTERVENCIONES URBANISTICAS:

EXMO. AYUNTAMIENTO DE EL ESPINAR: **Normas Subsidiarias Municipales de Planeamiento, (1982) y Renovación (1995)**, Normativa y Cartografía.

EXMO. AYUNTAMIENTO DE LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO (1981): **Plan General de Ordenación Urbana**. Normativa y Cartografía.

EXMO. AYUNTAMIENTO DE LA ALBERCA (1993): **Normas Subsidiarias Municipales de Planeamiento**. Normativa y Cartografía.

EXMO. AYUNTAMIENTO DE CANDELARIO (1989): **Normas Subsidiarias Municipales de Planeamiento**. Normativa y Cartografía.

DIRECCION GENERAL PARA LA VIVIENDA, EL URBANISMO Y LA ARQUITECTURA, (MOPTMA) (1995): **Planeamiento Urbanístico vigente en los municipios españoles**.

DIRECCION GENERAL DE URBANISMO Y CALIDAD AMBIENTAL, JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1994): **Relación de los Municipios de las provincias de Avila, Salamanca y Segovia con planeamiento vigente o en tramitación**.

GARCES DESMAISON, M.A. (1993): **"Situación del patrimonio histórico de Castilla y León"**. (Relación de Conjuntos Históricos declarados e incoados en Castilla y León). En *Anuario de Castilla y León*. Ed. Ambito. Valladolid, pp. 362-390.

7.- AGRICULTURA DE MONTAÑA:

GOZALO ARRANZ, E. y RODRIGUEZ GARCIA, M.A.,(1988): **Z.A.M. Segovia-Oeste, Estudio Base**. Delegación territorial de Segovia, Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

IRYDA, MAPA (1988): **Datos sobre las Campañas de I.C.M. (1986-88)** por provincias. Dirección del Programa I.C.M.

I.R.A.- M.A.P.A., (1990): **"Indemnización Compensatoria"**. En Rev. Noticias Agrarias del Instituto de Relaciones Agrarias nº 19 15 de junio de 1990, Madrid, 66 pp.

I.R.A.- M.A.P.A., (1991): **"Indemnización Compensatoria para zonas desfavorecidas"**. En Rev. Noticias Agrarias del Instituto de Relaciones Agrarias nº 19, 15 de julio de 1991, Madrid, pp. 29-37.

M.A.P.A.: **Anuarios de Estadística Agraria, (1990-1994)**. M.A.P.A..Secretaría General Técnica.

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON: **Resúmenes de las campañas de Indemnización Compensatoria de Montaña (1988-89-90)**, Número de Solicitudes Concedidas y Denegadas y pago por Indemnización Básica y Complementaria. Delegaciones provinciales de Avila, Salamanca y Segovia.

CONSEJERIA de AGRICULTURA, GANADERIA Y MONTES (1987): **"Dossier de Agricultura de Montaña"**. Servicio de Agricultura de Montaña, Valladolid. (Ejemplar fotocopiado para uso interno) abril de 1987. Valladolid.

CONSEJERIA de AGRICULTURA, GANADERIA Y MONTES (1988): **Situación de los PROPROM de las Provincias de Avila, Salamanca y Segovia**. Servicio de Agricultura de Montaña, Valladolid. (Documentación de uso interno del servicio). Valladolid.

COMITE DE COORDINACION DE LA ZONA NORDESTE - NAVAFRÍA, (Segovia). **Documento resumen del PROPROM, noviembre 1988**. Coordinación, Elaboración y Redacción, equipo de Gerencia de Agricultura de Montaña Nordeste-Navafria. Delegación provincial de Segovia de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes.

II ENCUENTROS DE ASOCIACIONES DE ZONAS DE MONTAÑA DEL ESTADO ESPAÑOL (1988): **Conclusiones de las Jornadas celebradas en San Rafael (Segovia) del 28 al 30 de abril de 1988**. Asociación Z.A.M. Sierra de Segovia, C/ Daoiz 32, Segovia. (Un solo ejemplar disponible).

M.A.P.A.: **Anuarios de Estadística Agraria, (1990-1994)**. Secretaría General Técnica.

8.- INTERVENCIONES TURISTICAS:

CONSEJERIA DE CULTURA Y TURISMO DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1994): **Plan Regional de Turismo de la Junta de Castilla y León**. Imprenta Casares, Valladolid, pp. 784.

COOPERS & LIBRAND GALGANO (1996): **Plan de Calidad Integral en Zonas Turísticas de Montaña Arca Nordeste segoviano - La Pinilla**, (marzo de 1996). En Oficina de Gestión de la Pinilla S.A. Segovia.

DIRECCION GENERAL DE TURISMO DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1997): **Turismo Rural, (Guía de Alojamientos)**. Ed. Sotur, S.A.

FUNDACION CULTURAL SANTA TERESA, DIPUTACION DE AVILA, (1997, 1998): **Casas de Gredos**. (Información sobre Casas de alojamiento completo existentes, caracteres y precios).

LA PINILLA S.A. (1997): **Información básica sobre la evolución y el funcionamiento de la estación de esquí**. Archivo de la Oficina de Gestión de La Pinilla, y de Don Rafael De las Heras, Director de la estación, Segovia.

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO (1970): **Vacaciones en Casas de Labranza, 1970**.

MINISTERIO DE TRANSPORTES, TURISMO Y COMUNICACIONES, (1985): **Vacaciones en Casas de Labranza, España, 1985-86**.

PROINTEC, INGENIEROS CONSULTORES (1995): **Estudio Informativo de Infraestructuras y Servicios para el área de influencia del Plan de Excelencia Turística de la Pinilla**. (Octubre de 1995). En Oficina de Gestión de la Pinilla S.A., Segovia.

SEPULVEDA VERDE S.L., (1994): **Estudio del Aprovechamiento Turístico Integral de La Pinilla**. En Oficina de Gestión de la Pinilla S.A., Segovia.

DIARIO EL ADELANTADO DE SEGOVIA.: **Distintas noticias y reportajes dedicados a la estación de la Pinilla**, días 31-8-1989, 1-2-1992, y 13-1-1997, entre otros.

9.- PROGRAMAS LEADER Y PRODER:

MANA-ESCOOP: **Programa Local de Desarrollo Rural. Mancomunidad Municipal Asocio de Avila. Iniciativa Leader I, 1991-1993**.

ASOCIACION SALMANTINA DE AGRICULTURA DE MONTAÑA (A.S.A.M.): **Programa Local de Desarrollo Rural, Sierras de Béjar Francia. Iniciativa Leader I, 1991-1993.**

MANA-ESCOOP: **Memoria final, Programa Leader I Mancomunidad Municipal asocio de Avila (1996).**

ASOCIACION SALMANTINA DE AGRICULTURA DE MONTAÑA (A.S.A.M.): **Memoria Final, Programa Leader I, Sierras de Béjar-Francia (1996).**

DIRECCION GENERAL DE INDUSTRIAS AGRARIAS Y DESARROLLO RURAL. CONSEJERIA DE AGRICULTURA, JUNTA DE CASTILLA Y LEON: **Iniciativa Leader II en Castilla y León, (1995-1999), Características y relación de comarcas seleccionadas.**

DIRECCION GENERAL DE INDUSTRIAS AGRARIAS Y DESARROLLO RURAL. CONSEJERIA DE AGRICULTURA, JUNTA DE CASTILLA Y LEON: **Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales Objetivo 1 de España, (PRODER), en Castilla y León, (1996-1999). Características de las comarcas seleccionadas. presupuestos y orientaciones.**

11.- DINAMICA TERRITORIAL:

BELLOSILLO, M. (1988): **Castilla Merinera. Las cañadas reales a través de su toponimia.** Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid. 309 pp.

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE SEGOVIA (1997): **Segovia 1995. Estadísticas Socioeconómicas Básicas.** Ed. Caja Segovia, Obra Social y Cultural. 349 pp.

CAMARAS OFICIALES DE COMERCIO E INDUSTRIA DE AVILA, BEJAR, SALAMANCA, BEJAR Y SEGOVIA. (1996): **Número de licencias del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.), por municipios.**

CONFEDERACIONES HIDROGRAFICAS DEL DUERO Y DEL TAJO, DIRECCION GENERAL DE OBRAS HIDRAULICAS (M.O.P.T.): **Información sobre la capacidad y características de los distintos embalses en 1992.** Sedes de las Confederaciones en Valladolid y Madrid.

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON: **Censos Ganaderos de 1995 por municipios de Segovia, Salamanca y Avila (incompleto), (Mayo de 1995). Censo de Ganaderos de 1996 en la Provincia de Avila (Campaña de Vacunación.**

CONSEJERIA DE ECONOMIA Y HACIENDA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1991): **Guía de la artesanía de Castilla y León. Ignacio Sanz (dir)., Provincias de Avila, Salamanca y Segovia.**

CONSEJERIA DE ECONOMIA Y HACIENDA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1994): **Datos Estadísticos de los Municipios de Castilla y León 1994.** Servicio de Estudios.

CONSEJERIA DE ECONOMIA Y HACIENDA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON (1997): **Datos Estadísticos de los Municipios de Castilla y León 1997.** Servicio de Estudios.

DIARIO EL ADELANTADO DE SEGOVIA: **"El Adelantado de Segovia 90 años"**. Número monográfico especial de 13 de diciembre de 1991 pp.29

EYSER (Equipo de estudios) (s/f): **Estudio de la situación socioeconómica, cultural y de equipamientos colectivos de la provincia de Segovia. Análisis de la situación y de la problemática actual de la provincia. Análisis de los recursos humanos.** Exma Diput. Provincial de Segovia.

ICONA, MAPA: **Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95, Castilla y León, Tomos: XXIV Segovia, XXV Avila, y XXIX Salamanca.** Memorias y 10 mapas escala 1:250.000.

I.N.E.: **Censos de Población de España de 1981 y 1991. Nomenclator provincias de Avila, Segovia y Salamanca.**

I.N.E.: **Censos de Población de 1950 a 1991, resultados municipales de las provincias de Avila, Salamanca y Segovia.**

I.N.E.: **Población de los municipios españoles. Renovación de los Padrones Municipales de habitantes de 1986 y 1996, (Población de derecho, por sexo). Provincias de Avila, Salamanca y Segovia**

I.N.E.: **Censos de Viviendas 1970, 1981 y 1991, resultados municipales. Viviendas según la clase de viviendas. Provincias de Avila, Segovia y Salamanca.**

I.N.E.: **Censos Agrarios de España 1960, 1970, 1982 y 1989. Provincias de Avila, Segovia y Salamanca, resultados municipales y en los dos últimos también comarcales.**

DISPOSICIONES LEGISLATIVAS

DISPOSICIONES LEGISLATIVAS

Se reseñan a continuación tan sólo las principales disposiciones legislativas consideradas importantes referencias en la investigación.

1.- ESTADOS E INSTITUCIONES EUROPEAS.

1.1. Suiza:

- Ley Federal sobre mejora de la agricultura y mantenimiento de la población campesina, (ley sobre la agricultura), de 3 de octubre de 1951.
- Ley Federal sobre ayuda a las inversiones en las regiones de montaña, de 28 de junio de 1974, y orden de aplicación de 9 de junio de 1975.
- Ley Federal sobre ordenación del territorio, de 22 de junio de 1979.

1.2 Italia:

- Ley nº 991, de 25 de julio de 1952, sobre Disposiciones en Favor de los Territorios de Montaña.
- Ley nº 1102, de 3 de diciembre de 1971 instituyendo Nuevas Normas para el desarrollo de la montaña.
- Ley nº 352, de 10 de mayo de 1976, sobre las actuaciones de la Directriz Comunitaria sobre la Agricultura de Montaña y de Algunas zonas desfavorecidas.

1.3 Francia:

- Ley 60-808, de 5 de agosto de 1960, de Orientación Agrícola.
- Decreto 61-650 de 23 de junio de 1961, sobre Condiciones Particulares al régimen de seguridad en la Vejez para los agricultores de montaña.
- Decreto 67.938 de 24 de diciembre de 1967, relativo a la Renovación de ciertas Zonas de Economía Rural Dominante.
- Decreto 72-16, de 4 de enero de 1972, instituyendo la Indemnización Especial de Montaña.

- Instrucción Interministerial de 4 de enero de 1977, sobre la ordenación de unidades turísticas de montaña.
- Decreto 77-566 de 3 de junio de 1977, sobre la Agricultura de Montaña y de ciertas Zonas Desfavorecidas, y Norma complementaria.
- Decreto 76-395, de 28 de Abril de 1976, sobre clasificación de Municipios o partes de Municipios en zonas de Montaña.
- Decreto 77-1.281, de 22 de noviembre de 1977, aprobando la Directriz de Ordenación Nacional relativa a la Protección y a la Ordenación de la Montaña.
- Ley 85-30, de 9 de enero de 1985, relativa al desarrollo y a la protección de la montaña.

1.4. C.E.E.:

- Directriz (C.E.E.) 159/72, Modernización de las Estructuras Agrarias, que estimula el plano de desarrollo de la hacienda agrícola.
- Directriz (C.E.E.) 160/72, Fomento al Retiro de la Actividad Agraria y utilización de la Tierra Disponible, con el objetivo de mejorar la excesiva parcelación y reducir el minifundio.
- Directriz (C.E.E.) 161/72, Información Socioeconómica y Cualificación profesional de los Agricultores de Montaña.
- Directriz (C.E.E.) 268/75, de 28 de abril de 1975, sobre agricultura de montaña y de determinadas zonas desfavorecidas.
- Directiva C.E.E. 409/79, relativa a la conservación de las aves silvestres. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas nº 103 de 25-4-79), modificada por la Directiva 244/91 (Diario Oficial de las Comunidades Europeas nº 115 de 8-5-91).
- Reglamento (C.E.E.) 797/85, de 12 de marzo de 1985, sobre mejora de la eficacia de las estructuras agrarias.
- Directiva C.E.E. 466/86, relativa a la lista comunitaria de zonas agrícolas desfavorecidas con arreglo a la directiva C.E.E. 268/75 (Diario Oficial de las Comunidades Europeas nº 273 de 24-9-86) modificada por la Decisión 89/566.

- Reglamento (C.E.E.) 1094/88, de 25 de abril de 1988, por el que se modifican los Reglamentos (C.E.E.) nº 797/85 y 1760/87 en lo relativo a la retirada de tierras de la producción.

- Reglamento (C.E.E.) 1096/88, de 25 de abril de 1988, por el que se establece un régimen comunitario de fomento del cese de la actividad agraria.

- Reglamento C.E.E. 1118/88, de 23 de abril, por el que se establece una acción común específica para la promoción del desarrollo agrario en determinadas regiones de España. (En D.O.C.E. 28 de abril de 1988, nº L 107/3).

- Reglamento (C.E.E.) 1272/88, de 29 de abril de 1988, por el que se establecen normas de aplicación del régimen de ayudas destinado a fomentar el abandono de tierras arables.

- Reglamento (C.E.E.) 2052/88, de 24 de junio de 1988, relativo a las funciones de los Fondos con finalidad estructural y su eficacia, así como a la coordinación entre sí de sus intervenciones, con las del Banco Europeo de Inversiones, y con las de los demás instrumentos financieros existentes.

- Reglamento (C.E.E.) 4256/88, de 19 de diciembre de 1988, que aprueba las disposiciones de aplicación del Reg. C.E.E. 2052/88, en lo relativo al F.E.O.G.A., Sección Orientación, con la participación financiera del fondo para el estímulo del cese de la actividad agraria con el fin de reestructurar y favorecer la instalación de agricultores jóvenes.

- Reglamento (C.E.E.) 4115/88, de 21 de diciembre de 1988, por el que se establecen las normas de aplicación del régimen de ayudas destinadas a la extensificación de la producción.

- Reglamento (C.E.E.) nº 768/89, de 21 de marzo de 1989 por el que se establece un régimen de ayudas transitorias a las rentas agrarias.

- Reglamento (C.E.E.) 1609/89, de 29 de mayo de 1989, por el que se modifica en materia de repoblación forestal de las superficies agrarias, el Reg. C.E.E. nº 797/85 relativo a la eficacia de las estructuras agrarias.

- Reglamento (C.E.E.) 3808/89, de 12 de diciembre de 1989, por el que se modifican los reglamentos C.E.E. nº 797/85, 1096/88, 1360/78, 389/82 y 1696/71 con objeto de acelerar la adaptación de las estructuras de la producción de la agricultura.

- Reglamento (C.E.E.) 1610/89, de 29 de mayo de 1989 por el que se establecen las normas de desarrollo del Reg. (C.E.E.) nº 4256/88 en lo relativo a la acción de desarrollo y aprovechamiento de los bosques en las zonas rurales de la comunidad.

- D.O.C.E. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas) (1991): L.E.A.D.E.R. (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural), Nº 91/C73/14.
- D.O.C.E. (Diario Oficial de las Comunidades Europeas) (1994): L.E.A.D.E.R. II (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural), Nº 94/C180//12.
- Reglamento (C.E.E.) 2078/92, de 30 de junio de 1992, sobre métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural.
- Reglamento (C.E.E.) 2079/92, de 30 de junio de 1992, por el que se establece un régimen comunitario de ayudas a la jubilación anticipada en la agricultura.
- Directiva C.E.E. 43/92, del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres.
- Reglamento (C.E.E.) 950/97, del Consejo de 20 de mayo de 1997 relativo a la mejora de la eficacia de las estructuras agrarias.

2. ESTADO ESPAÑOL.

2.1.INTERVENCIONES AGRARIAS:

- Ley 54/1968 de 27 de julio, de Ordenación Rural. Normas Reguladoras. (B.O.E. nº 181 de 29 de julio de 1968)
- Decreto 1/1964, de 2 de enero sobre ordenación rural. Mº de Agricultura. (B.O.E. nº 4, 4 enero 1964).
- Ley de Concentración Parcelaria, de 10 de agosto de 1955.
- Ley de Concentración Parcelaria, texto refundido de 4 de noviembre de 1962.
- Decreto 118/1973, de 12 de enero, por el que se aprueba el texto de la ley de Reforma y Desarrollo Agrario. (B.O.E. nº 30 de 3 de febrero de 1973).
- R. D. 808/1987 de 19 de junio por el que se establece un sistema de ayudas para la mejora de la eficacia de las estructuras agrarias, (B.O.E. 152, 26 de junio de 1987).

- R. D. 477/1993, de 2 de abril por el que se establece un régimen de ayudas destinado a fomentar el cese anticipado de la actividad agraria.

- Ley 19/1995 de 4 de julio, de Modernización de las Explotaciones Agrarias, (B.O.E. 159, 5 de julio)

2.2. PLANES PROVINCIALES Y COOPERACION LOCAL:

- Decreto de 13 de febrero de 1958, que regulará la tramitación de los Planes de Obras y Servicios de carácter local y provincial.

- R. D. 688/1978, de 17 de febrero sobre Planes Provinciales de Obras y Servicios.

- R. D. 1779/1978, de 15 de julio, por el que se dictan normas complementarias en relación con los Planes Provinciales de Obras y Servicios.

- R. D. 3418/1978, de 29 de diciembre sobre comarcas de Acción Especial.

- R. D. 665/1990 de 25 de Mayo, por el que se regula la cooperación económica del Estado a las inversiones de las Entidades Locales.(B.O.E. N° 129 de 30 de mayo de 1.990).

2.3. INTERVENCIONES FORESTALES:

- Ley de 10 de marzo de 1941 sobre el Patrimonio Forestal del Estado (B.O.E. de 10 de abril de 1941).

- Ley 8 de junio de 1957 de Montes. Nueva ley reguladora. (B.O.E. n° 151 de 10 de junio de 1957).

- Decreto 22 de febrero de 1962, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley de Montes (de 8 de junio de 1957), Mº. de Agricult. B.O.E. 12 de marzo.

- Ley 5/1977, de 4 de enero, de Fomento de Producción Forestal. (B.O.E. n° 7 de 8 de enero de 1977).

2.4. PROTECCION DE ESPACIOS NATURALES:

- R.O. de 15 de junio de 1927 y la R.O. de 26 de junio de 1929, que reorganizaban la Junta de Parques Nacionales y creaban el concepto de Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional.

- Ley 15/1975, de dos de mayo, de Espacios Naturales Protegidos. (L.E.N.P.), (B.O.E. nº 107 de 5 de mayo de 1975)
- R.D. 2676/1977 de 4 de marzo por el que se aprueba el reglamento de la Ley 15/75 de Espacios Naturales Protegidos.
- Ley 4/1989 de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. (B.O.E. 28 de marzo del 89)

2.5 PROTECCION A LOS RECURSOS NATURALES:

- Ley 37/1966, de 31 de mayo de Reservas Nacionales de Caza. (B.O.E. nº 131, de 2 de junio de 1966).
- Ley 1/1970, de 4 de abril de Caza. Normas reguladoras. (B.O.E. nº 82 de 6 de abril de 1970).
- Decreto 506/1971, de 25 de marzo, por el que se aprueba el reglamento para la ejecución de la ley 1/1970.
- R.D. 1105/1982 del M.A.P.A. sobre normas de actuación del ICONA en las Zonas de Influencia Socioeconómica de los Parques Nacionales y Reservas Nacionales de Caza.

2.6. INTERVENCIONES URBANISTICAS:

- Ley sobre régimen del suelo y ordenación urbana de 12 de mayo de 1956, (B.O.E. nº 157 de 5 de junio)
- Real Decreto 1346/1976 de 9 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley sobre régimen del suelo y ordenación Urbana (B.O.E. nº 144 y 145, de 16 y 17 de junio)
- Real Decreto 2159/1978 de 23 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Planeamiento para el desarrollo y aplicación de la Ley sobre régimen del Suelo y Ordenación Urbana, (B.O.E. nº 221 y 222 de 15 y 16 de septiembre).
- Ley 8/1990 de 25 de julio, sobre reforma del régimen urbanístico y valoración del suelo, (B.O.E. 27-7-90).
- Real Decreto legislativo 1/1992 de 26 de junio, por el que se aprueba el texto refundido de la ley sobre el régimen de suelo y ordenación urbana, (B.O.E. 30-6-92).

- Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre Régimen del Suelo y Valoraciones, (B.O.E. 14-4-98)

2.7. PATRIMONIO HISTORICO Y ARTISTICO:

- Ley 13/1985, de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español.

2.8. AGRICULTURA DE MONTAÑA:

- Ley 25/1982, de 30 de junio de Agricultura de Montaña. (B.O.E. 10 julio 82).

- R. D. 2717/1983 de 5 de octubre por el que se crea la Comisión de Agricultura de Montaña, (B.O.E. 26 de octubre del 93).

- R. D. 2164/1984 de 31 de octubre por el que se regula la acción común para el desarrollo integral de las zonas de Agricultura de Montaña y otras zonas equiparables. (B.O.E. 6 de diciembre).

- R. D. 1083 /1986 de 30 de abril por el que se modifica el apartado dos del artículo segundo del Real Decreto 2164/84, (B.O.E. del 9 de agosto).

- R. D. 1684/1986 de 13 de julio, por el que se determinan ayudas específicas a explotaciones agrarias ubicadas en zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E., 9 de agosto).

- Orden del M.A.P.A. de 6 de marzo de 1985, por la que se establece la primera delimitación perimetral de las superficies susceptibles de ser declaradas zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E. 8 de junio).

- R. D. 2741/1986 de 30 de diciembre por el que se crea en el M.A.P.A. el Registro Especial de Asociaciones de Montaña y se dan normas para su funcionamiento (B.O.E. 15 de enero del 87).

- Orden del M.A.P.A. de 9 de junio de 1986, por la que se establece la segunda delimitación perimetral de las superficies susceptibles de ser declaradas zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E. 13 de junio).

- Orden del M.A.P.A. de 9 de septiembre de 1986, por la que se establece las normas de coordinación de la gestión de las indemnizaciones Compensatorias en zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E. 10 de septiembre).

- R. D. 1030/1987 de 31 de julio, por el que se regula la Indemnización Compensatoria en zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E., 14 de agosto del 87).
- Orden del M.A.P.A. de 21 de julio de 1987, por la que se establece la tercera delimitación perimetral de las superficies susceptibles de ser declaradas zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E. 31 de julio del 87).
- Orden del M.A.P.A. de 26 de agosto de 1987, por la que se establecen las normas de procedimiento para la coordinación de la concesión de las indemnizaciones Compensatorias a las explotaciones agrarias en zonas de Agricultura de Montaña (B.O.E. 29 de agosto del 87).
- R. D. 462/1988 de 13 de mayo, por el que se regula la Indemnización Compensatoria en zonas de Agricultura de Montaña para el año 1988 (B.O.E., 14 de agosto del 88).

2.9. INTERVENCIONES TURISTICAS:

- Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional de 28 de diciembre de 1963, (B.O.E. de 31 de diciembre de 1963).
- Decreto 4297/1964, de 23 de diciembre sobre Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional, (B.O.E. de 16 de enero de 1965).
- Decreto 3181/1971, de 25 de noviembre, por el que se declara Centro de Interés Turístico Nacional el complejo denominado "La Pinilla", situado en el término municipal de Cerezo de Arriba, en la provincia de Segovia. (B.O.E. de 29 de diciembre de 1971).

3. PRINCIPALES DISPOSICIONES DE CASTILLA Y LEON Y OTRAS COMUNIDADES AUTONOMAS.

3.1. CASTILLA Y LEON:

Agricultura de Montaña:

- Decreto 124/1985, de 31 de octubre de la Junta de Castilla y León, por el que se regula la creación de los Comités de coordinación para desarrollo integral de las Z.A.M. y Z.E. (B.O.C.y L. 7 de diciembre).

- Orden de 25 de mayo de 1987 de la Junta de Castilla y León, sobre ayudas con destino a inversiones colectivas en Z.A.M., (B.O.C.y L. 23 de junio).

- Orden de 17 de agosto de 1987 de la Junta de Castilla y León por la que se establecen las indemnizaciones compensatorias a explotaciones agrarias en Z.A.M. (B.O.C.y L. 29 de agosto).

- Orden de 20 de mayo de 1988 de la Junta de Castilla y León por la que se establecen las indemnizaciones compensatorias en Z.A.M. (B.O.C.y L. 27 de mayo).

- Orden de 18 de abril de 1989, de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes de la Junta de Castilla y León por la que se establecen las indemnizaciones compensatorias complementarias a las explotaciones agrarias en Zonas de Agricultura de Montaña (B.O.C.y L. 25 de abril).

Intervenciones Agrarias:

- Ley 14/90 de 28 de diciembre de Concentración Parcelaria de la Comunidad de Castilla y León (BOCyL 14 de diciembre).

Espacios Naturales:

- Ley 8 /1991, de 10 de mayo de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León, (BOCyL 29 de mayo).

- Ley 5/1989, de 27 de Junio se declara el Parque de las Hoces del río Duratón.

- Decreto 249/1989, de 26 de octubre, por el que se establece un régimen de protección preventiva en la Sierra de Gredos en la provincia de Avila.

- Decreto 36/1995, de 23 de febrero, por el que se aprueba el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Sierra de Gredos.

- Ley 3/1996, de 20 de junio, de Declaración del Parque Regional de Gredos, (BOCyL 28 de junio).

- Ley 7/1997, de 17 de junio, de declaración de la Reserva Natural del valle de Iruelas (Avila).(BOCyL 29 de junio).

- Decreto 141/1998, de 16 de julio, por el que se aprueba el P.O.R.N. de las Batuecas-Sierra de Francia, (Salamanca) (Corrección de errores BOCYL, 11 de septiembre 1998).

Recursos naturales, cinegéticos:

- Ley 4/1996, de 12 de julio, de Caza de Castilla y León.

Ordenación del territorio:

- Ley 10/1998 de 5 de diciembre, de Ordenación del Territorio de la Comunidad de Castilla y León. (BOCyL de 10-12).

Turismo Rural:

- Decreto 298/1993, de 2 de Diciembre de, (BOCyL de 7-12) sobre la "Ordenación de alojamientos", que se desarrollará mediante la orden de 23 de diciembre del mismo año (BOCyL de 30-12).
- Decreto 84/1995 de 11 de mayo, sobre "Ordenación de alojamientos" (BOCyL de 13-11), desarrollado en la Orden de 27 de octubre del mismo año (BOCyL de 13-11).

3.2. COMUNIDAD DE MADRID.

- Ley 9/1986, de 20 de noviembre creadora del Patronato madrileño de áreas de montaña. Consej. de Gobernación. Direcc. Gen. de Admon. Local. Comunidad de Madrid.
- Ley 1/1985, de 23 de enero, del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. Consej. de Ord. del Territorio. Medio Ambiente y Vivienda, Comunidad de Madrid.
- Orden de 28 de mayo de 1987, Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. (B.O.C.M. de 5 de junio de 1.987 y B.O.E. de 31 de julio de 1.987).

3.3. CATALUÑA.

- Ley 2/1983 de 9 de marzo de Alta Montaña. (D.O. Cataluña 16-3-83).
- Decreto Legislativo 3/1986 de 4 de agosto por el que se modifica la Ley 2/1983 de 9 de marzo de Alta Montaña (D.O. Cataluña, 1-9-86).
- Decreto 84/1984, de 16 de marzo sobre desarrollo de la ley 2/1.983, de 9 de marzo, de Alta Montaña (D.O. Cataluña, 27-4-84).

- Decreto 384/1984 de 26 de octubre, sobre publicación de la lista de zonas de Montaña y de municipios que la componen. (D.O. Cataluña 7-12-94).

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

AA.VV., (1982): Historia de España Menendez Pidal, Dir. por J. M^a Jover Zamora, Tomo II, Vols. I y II, Ed. Espasa Calpe. Madrid.

AA.VV., (1985): Estructura Socioeconómica de la provincia de Avila. Inst. "Gran Duque de Alba", Diput. Prov. de Avila. Avila 329 pp.

AA.VV., (1987): Historia de Segovia. Ed. Caja de Ahorros y M. de P. de Segovia, 313 pp.

AA.VV., (1988): Actas de Gredos 1988. UNED-AVILA, Bol. Universitario, 7., Avila

AA.VV., (1989): Sistemi Agricoli Territoriali Italiani. Progetto finalizzato. C.N.R.-I.P.R.A., Franco Angeli Roma, 544 pp.

AA.VV., (1990): Gredos. La Sierra y su entorno. Ed. M.O.P.U. , Madrid, 231 pp.

AA.VV., (1994): Guía de la naturaleza de Castilla y León. Ed. Diario El Mundo de Castilla y León, Valladolid.

ABREU PIDAL, J.M.(1975): El medio natural en la planificación del desarrollo. Monografía nº 14 del ICONA. Madrid.

ABREU PIDAL, J.M. (1981): Condicionantes para la delimitación y gestión de las áreas de montaña españolas. En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A., Madrid, pp 81-91.

ABREU PIDAL, J.M. (1990): "Incorporación de tierras marginales al sector forestal". En Rev. Ecología, Fuera de Serie nº 1. ICONA. Madrid. pp. 275-291.

ACASO, E. (1983): Estudio del Cuaternario en el macizo central de Gredos. Tesis Doctoral Facultad de Ciencias. Universidad de Alcalá de Henares.

ACOSTA BONO, G. (1984): El medio físico-natural en el planeamiento urbanístico de carácter estratégico. En Jornadas de Geografía y Urbanismo, Jta. de Castilla y León, Salamanca, pp. 29-37.

AITKEN, R. (1947): "Rutas de trashmancia en la meseta castellana"

En Estudios Geográficos, VIII, nº 26, 1947 pp. 185-199. (Tomado de García Martín P. y Sanchez Benito J.M. (comp.) (1986): Contribución a la historia de la Trashumancia en España, M.A.P.A., Serie Estudios, pp. 169-188.)

ALARIO TRIGUEROS, M. (1991): Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León. Serie Estudios M.A.P.A., Secretaría General Técnica, 387 pp.

ALFONSO XI (1976): Libro de la Montería (1^a Ed. Sevilla 1582). Ed. Velazquez. Madrid.

ALLUE CAMACHO, M. (1995): "Características especiales de la provincia de Segovia" en Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95, Castilla y León, Segovia, Tomo XXIV. ICONA- M.A.P.A., pp. 33-62.

ALONSO, F., ARENILLAS, M., Y SAENZ RIDRUEJO, C. (1982): "La morfología glaciar en las montañas de Castilla la Vieja y León". En Actas del I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León, Consejo General de Castilla y León, Burgos, pp. 23-42.

ALONSO FERNANDEZ, J. (1990): La Nueva Situación Regional. Tomo nº 15, Geografía de España. Edit. Síntesis. Madrid, 166 pp.

ALVAREZ ARAGONESES, J., Y OTROS (1987): La agricultura de Castilla y León en la Política Agrícola de la Comunidad Europea. Jta. de Castilla y León, Consejería de Agricultura, Ganadería Y Montes, Valladolid, 253 pp.

ALVAREZ GONZALEZ, J.M. (1983): "La acción de la administración agraria sobre el espacio rural. El caso de la concentración parcelaria en Galicia". En Actas del Coloquio Hispano Francés sobre Espacios Rurales. Tomo I, M.A.P.A. Madrid pp. 283-292.

ANGLADA, S. Y OTROS (1980): La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción). Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos nº 107, Jaca, 133 pp.

ANONIMO (1979): "Información Jurídica". En Rev. Ciudad y Territorio nº 4/79, (nº monográfico dedicado a la problemática territorial de las áreas de montaña), I.E.A.L., Madrid, pp. 101-107.

ARENILLAS, T. Y BURGUES, J.A. (1990): "Asentamientos" en AA.VV., Gredos. La Sierra y su entorno. M.O.P.U./I.T.U.R., Madrid, pp. 146-149

ARENILLAS PARRA M., Y OTROS.(1988): Análisis del Medio Físico de Avila. Delimitación de Unidades y estructura territorial. Jta. de Castilla y León, Consejería de Fomento, Dir. Fac. J. Mº Tejero de la Cuesta. Valladolid 1.988, 73 pp.

ARENILLAS PARRA M., Y OTROS,(1988): Análisis del Medio Físico de Segovia. Delimitación de Unidades y estructura territorial. Jta. de Castilla y León, Consejería de Fomento, Dir. Fac. J. Mº Tejero de la Cuesta. Valladolid 1.988, 73 pp.

ARIÑO ORTIZ, G. Y DE LA CUETARA MARTINEZ, J.M. (1982): Los espacios de ocio en la ordenación del territorio. M.O.P.U./C.E.O.T.M.A., Madrid, 190 pp.

ASENJO GONZALEZ, M. (1986): Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo. Ed. Diputación Prov., Exmo. Ayto. y Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, 709 pp.

AZCARATE LUXAN, J.M. (1985): "Función social del monte". En Rev. "El Campo" .Nº 98, Bosques y montes de España. Banco de Bilbao, Madrid, pp. 154-159.

AZCARATE, J. M. Y GARCIA ARRIBAS M.P., Coords. (1990): Programa de uso público del Parque Natural "Hoces del río Duratón". R.E.N. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta. de Castilla y León, Valladolid, 52 pp. y 4 mapas.

BACHILLER MARTINEZ, J. (1995): "Turismo y desarrollo rural en Castilla y León". En Actas del Congreso de Turismo Rural y Turismo Activo. Jta. de Castilla y León, Avila, pp. 71-87.

BAILLY, A.S. Y MAYLLAT, D.(1986): Le secteur tertiaire en question. Editions Regionales Europeennes, S.A. Ginebra.

BALCELLS, E. (1978): "La montaña como reserva". En rev. Estudios Geográficos nº 39. C.S.I.C. Inst. J.S. Elcano Madrid, pp. 443-472.

BALCELLS, E. (1981): "El concepto ecológico de "territorio montañoso": revisión general". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A., Madrid, pp. 51-67.

- BARAJA RODRIGUEZ, E. Y ALARIO TRIGUEROS, M. (1991): "Incidencia de las principales líneas de la política estructural comunitaria en la actividad agraria de la región Castellano-Leonesa". En Actas del XII Congreso Nacional de Geografía, Valencia, A.G.E.-Univ. de Valencia, pp.271-277.
- BARAJA, E. Y MOLINERO, F. (1996): "El significado de la P.A.C. en España". En Lopez Ontiveros, A. y Molinero Hernando, F. (Coords.). Primer Simposium de geógrafos rurales británicos y españoles. Leicester 8-13 sept. 1996. A.G.E. Grupo Geografía Rural, pp. 57-71.
- BARDAJI, I. Y MORENO, C. (1989): La Política Agrícola Común, (P.A.C.). Ed. Mundi Prensa, Madrid 1.989, 126 pp.
- BARRERE, P. (1981): "La haute montagne, bien de nature ou objet de profit". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 459-477.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1978): El valle alto del Tormes (Gredos y Aravalle : Estudio Geográfico). Ed. Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila, Avila, 311 pp.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1985): "Prólogo" en Gurria Gascón, J.L.(1985) El paisaje de montaña en Extremadura, (Delimitación, Economía y Población. Serv. de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1990): "Introducción a la geografía humana de Gredos". En Estudios de Geografía, Homenaje a J.L. Cruz Reyes, Acta Salmanticensia. Estudios Hicos. y Geográficos, Univ. de Salamanca 1990. pp.149-157.
- BARRIOS GARCIA, A. (1983): Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Avila (1085-1320). Ed. Univ. de Salamanca, Inst. Gran Duque de Alba. Avila.
- BAZIN, G., ROUX, B. (1987): "Reseau "Mediterranee defavorisee" Analyse des consequences de l'integration Europeenne sur le developpement rural des zones defavorisees mediterraneennes". Project International de Recherche concernant les zones de montagne et defavorisees mediterraneennes. Declaración de intención 1.988-89, ejemplar fotocopiado, 7 pp.
- BAZIN, G., STROHL, J., (1988): " Vers une differenciation de la politique de la montagne en France. Le cas des zones seches". En Economie et Sociologie Rurales, 1.988. Les zones defavorisees mediterraneennes dans la C.E.E., I.N.R.A., París, pp. 377-391
- BASSAND, M. (1982): Le développement régional endogéné: idées, ambiguïtés, espoirs. IREC-EPFL. Lausanne.
- BAUER, E. (1980): Los Montes de España en la Historia. M.A.P.A., Madrid.
- BAUER, E. (1990): "Memoria histórica de la legislación para la protección de los montes en España hasta finales del s. XIX". En Rev. Ecología, nº Fuera de Serie, ICONA-M.A.P.A, Madrid 1990, pp. 95-113
- BELTRAN FERNANDEZ, C. (1994): "El desarrollo rural y la iniciativa comunitaria "Leader" ". En Rev. Papeles de Economía Española nº 60-61, pp. 226-228.
- BELTRAN FERNANDEZ, C. (1994): "Acciones institucionales en relación con el desarrollo rural en España". En Rev. de Estudios Agro-Sociales nº 169, pp. 287-309.
- BELTRAN FERNANDEZ, C. (1996): "La iniciativa para el desarrollo rural: Leader". En Desarrollo Local y medio ambiente: La Iniciativa Comunitaria Leader. Excm. Diput. Prov. de Cuenca. pp. 167-173.

BELLOSILLO, M. (1988): Castilla Merinera. Las cañadas reales a través de su toponimia. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 309 pp.

BERNAL ESTEVEZ, A. (1990): El concejo de Ciudad Rodrigo y su Tierra durante el siglo XV. Ed. de la Diputación de Salamanca, 427 pp.

BERTRAND, G. (1968): "Paysage et géographie physique globale". Rev. Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, pp. 127-133.

BERTRAND, G. (1972): "Les structures naturelles de l'espace géographique. L'exemple des Montagnes Cantabriques centrales (nord-ouest de l'Espagne)". Rev. Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, pp. 175-206.

BERTRAND, G. (1978): "Le paysage entre la Nature et la Société". Rev. Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, pp. 239-233.

BERTRAND, G. Y DOLLFUS, O. (1973): "Essai d'analyse écologique de l'espace montagnard". Rev. L'Espace Géographique, 3, pp. 165-170.

BERUTCHAVILI, N. Y PANAREDA, J.M. (1977): "Tendencia actual de la ciencia del paisaje en la Unión Soviética: el estudio de los geosistemas en la estación de Martkopi (Georgia)". Rev. de Geografía nº 11, Universidad de Barcelona, pp. 23-36.

BIELZA, V. (1993): "De la organización del Pirineo en el pasado a la ordenación de su territorio en el futuro". En Rev. Geographicalia, nº 30: pp. 47-57.

BIROT, P. Y SOLE SABARIS, L. (1954): Investigaciones sobre la morfología de la cordillera central española. Madrid C.S.I.C., (Instituto J. S. Elcano), 87 pp.

BLACKSELL M., Y OTROS (1986): "Human Geography and Law: A case of separate development in the social science". Progress in Human Geography, 10, pp. 371-396.

BLANCO ABRIL, J. (1995): "Características especiales de la provincia de Salamanca" en Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95, Castilla y León, Salamanca, Tomo XXIX. ICONA- M.A.P.A., pp. 33-45.

BLANCO PORTILLO, R. Y BENAYAS DEL ALAMO, J. (1994): "El turismo como motor de desarrollo rural. Análisis de los proyectos de turismo subvencionados por Leader I. En Rev. de Estudios Agro-sociales. nº 169 (julio-sept. 1994), pp. 119-147.

BLAZQUEZ CIDONCHA, J. (1991): "Problemática de la ordenación de montes en Castilla y León". En Seminario sobre Ordenación de Montes, E.T.S.I. de Montes, 3 al 5 de abril de 1991, Madrid, (Ejemplar fotocopiado, 9 pp.)

BOLOS, M. (1992): Manual de Ciencia del Paisaje. Ed. Masson, Barcelona, 273 pp..

BORDIU BARREDA, E. (1985): "Valoración de la infrautilización del suelo en la Sierra de Ayllón y aportación de un modelo alternativo". En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense nº 5. Madrid pp. 167-187.

BOREL, L., DOMENECH B., Y PERRIN R., (1981): "La Vallée Moyenne de L'Ubaye: Effets des aménagements touristiques sur les équilibres naturels (simulation)". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Áreas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 487-509.

BOSCACCI, F. Y LECHI, F. (1985): "Situazione, problemi e prospettive dell'agricoltura di montagna". Atti del Convegno: La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione, Analisi e Proposte, Vol I. E.R.S.A.L., Milano pp. 45-67.

BOSQUE MAUREL, J. (1981): "Posibilidades de aplicación de la geografía en España". En "I Coloquio Ibérico de Geografía". Ed. Universidad de Salamanca, pp. 35-45.

BOTE GOMEZ, V. (1981): "La estrategia del turismo rural integrado en España". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 607-614

BOTE GOMEZ, V. (1988): Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local. Edit. Popular, Madrid 134 pp.

BRAVARD, Y. (1981): "Quelques aspects de la notion d'espace montagnard en France". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A., Madrid, pp 81-91.

BROC, N. (1984): "Le milieu montagnard: naissance d'un concept". En Rev. de Géographie Alpine, t:LXXII-1.984-2-3, pp. 126-139.

BUENO GOMEZ, M. (1985): "La reforma de las estructuras agrarias". En Rev. Papeles de Economía nº 16, pp.116-126

BULLON MATA, T. Y OTROS (1978): Consideraciones sobre el Karst del cañon del Duratón, Segovia. En Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,(Geol.), 76 Madrid pp. 19-29.

BULLON MATA, T. Y SANZ HERRAIZ, C. (1979): "La investigación geográfica de montaña en la provincia de Madrid". En I Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid. Diput. de Madrid, pp. 569-574.

BULLON MATA, T. (1986): Claves morfoestructurales y morfogenéticas para la interpretación del sector occidental de la Sierra de Guadarrama. En Rev. Eria, Dpto. de Geografía de la Universidad de Oviedo, pp. 109-122

BULLON MATA, T. (1988): El Guadarrama occidental. Trama geomorfológica de un paisaje. Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid. Madrid, 283 pp.

BURDALO, S. (1988): "El agua y las obras hidráulicas: Los colosos de la razón". En Rev. del MOPU, nº 356. Monográfico extraordinario dedicado a las Obras Públicas en el siglo XVIII. Madrid, pp. 110-134.

BURRUET, J. Y OTROS (1984): "La politique de la montagne entre la changement et la continuité". Rev. de Géographie Alpine Nº 2/3 de 1.984, Grenoble, pp. 329-346.

CABERO DIEGUEZ, V. (1980): "Estado actual de las Regiones Montañosas". En La región y la Geografía española, A.G.E., Valladolid, pp. 243-258.

CABERO DIEGUEZ, V. (1980): Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico-Leonesas: La Cabrera. Instit. Fray Bernardino de Sahagún, Exma. Diputación Provincial de León, Universidad de Salamanca, Salamanca.

CABERO DIEGUEZ, V. (1981): La despoblación de las áreas de montaña en España y la transformación del habitat. El ejemplo de las montañas galaico-leonesas (Sanabria y la Cabrera). Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 171-187.

CABERO DIEGUEZ, V. (1987): "Alternativas a las áreas deprimidas: de la planificación fragmentaria y centralista a la ordenación autonómica y la búsqueda del equilibrio ecológico". En Estudios sobre la montaña. León, pp. 161-172

CABERO DIEGUEZ, V. (Coord.), Y OTROS (1992): Las áreas de montaña y su problemática. En Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles, La Geografía en España (1970-1990) . Fundación BBV, Madrid, pp. 248-262

CABO, A. (1973): "Condicionamientos geográficos". En Historia de España Alfaguara, T. I, Madrid.

CABO, A. (1995): Remotas y recientes huellas humanas en el solar salmantino. Ed. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 64 pp.

CALATRAVA, J. (1992): "El turismo rural como recurso endógeno en el desarrollo local: consideraciones teóricas y comentarios sobre las Alpujarras Altas Occidentales". En Canto Fresno, C. del (Edit.) (1992) Desarrollo rural. Ejemplos Europeos. I.R.Y.D.A.-M.A.P.A., Madrid pp. 67-93

CALONGE CANO, G. (1987): "Las condiciones climáticas". En Geografía de Castilla y León, Tomo 3, Los espacios naturales, Ed. Ambito, pp. 45-75.

CALVO PALACIOS, J.L. (1977): Los Cameros. De región homogénea a espacio-plan. Instituto de Estudios Riojanos, (2 vol.) Logroño.

CAMPESINO FERNANDEZ, A.J. (1985): " El geógrafo en el planeamiento urbano". Rev. Bol. A.G.E. nº 2, pp. 24-36.

CAMPESINO FERNANDEZ, A.J. (1992): "El vacuno charolais en España o la intensificación ganadera a contrapelo del ecosistema". En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 947-957.

CAMPOS, B. (1988): "As Areas desfavorecidas da Região Centro: Análise e perspectivas de evolução". En Economie et Sociologie Rurales. "Les zones defavorisees mediterraneennes dans la C.E.E." I.N.R.A., Paris.

CANNATA, G. (1990): "Los parques regionales italianos. Entre la conservación y el desarrollo". En Desarrollo Local y Medio Ambiente en Zonas Desfavorecidas. M.O.P.T. ,Secretaría General Técnica., pp. 57-79.

CANNATA, G., SCARPETTA, S. (1986): "Sistemi agricoli marginali ed intervento público per la montagna francese". Monografía nº 12 C.N.R.-I.P.R.A., Roma, 95 pp.

CANTO FRESNO, C. DEL (1981): La vertiente meridional de la Sierra de Gredos como área de recreo y residencia secundaria de la población madrileña. Serv. Reprográfico de la Univ. Complutense. Madrid.

CANTO FRESNO, C. DEL (1983): "Presente y futuro de las residencias secundarias en España". En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense, Madrid pp. 83-103.

CANTO FRESNO, C. DEL, Y CARRERA, M. C. (1992): Estrategias de empleo y desarrollo rural en la comarca abulense del Valle del Tietar, En Canto Fresno, C. del (Edit.): Desarrollo rural. Ejemplos Europeos. I.R.Y.D.A.-M.A.P.A., Madrid, pp. 125-143.

CANTO FRESNO, C. DEL (1995): "El papel del turismo en el desarrollo rural". En Gredos: Territorio, Sociedad y Cultura. Inst. Gran Duque de Alba - Fundación Marcelo Gómez Matias. Avila, pp. 149-172.

CAPEL, H. (1981): Los diccionarios geográficos de la Ilustración española, "Geocrítica" Universidad de Barcelona, nº 31. Barcelona.

- CAPEL, H. (1982): *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*. Ed. Oikos Tau. Barcelona.
- CAPEL, H. Y OTROS (1983): *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Ed. Universidad de Barcelona.
- CAPEL, H. Y OTROS (1985): *Geografía para Todos. La geografía en la enseñanza española en la segunda mitad del siglo XIX*. Ed. Libros de la Frontera, Col. Realidad Geográfica nº 6. Barcelona 1.985, 231 pp.
- CARBONELL, J. Y GOMEZ, C., (1981): "La experiencia de la ordenación rural en las comarcas de montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 615-632.
- CASABIANCA, F. DE (1988): " L'interpellation du developpement local ". En *Economie et Sociologie Rurales*. "Les zones defavorisees mediterraneennes dans la C.E.E. I.N.R.A., Paris.
- CASABIANCA, F. DE. (1988): "Experiencias y metodologías en acciones de desarrollo local". Seminario realizado en la Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M., Dpto. de Geografía Humana. Madrid (abril 1988). (Inédito).
- CASALS, V. (1988): "Defensa y ordenación del bosque en España Ciencia naturaleza y sociedad en la obra de los ingenieros de montes durante el siglo XIX". En *Rev. Geocrítica* nº 73, 1-63.
- CASAS TORRES, J.M. (1943): "Sobre la Geografía Humana del Valle del Lozoya". En *rev. Estudios Geográficos* nº 4. C.S.I.C. Inst. J.S. Elcano Madrid, pp. 781-827.
- CASAS TORRES, J.M. (1964): "Las Fronteras de la Nueva Geografía". Lección Inaugural del Curso Académico 1.964-65. Universidad de Zaragoza. Secret. de Publicaciones, 39 pp.
- CASCOS MARAÑA, C. Y CALONGE CANO, G.(1982): "Estudio geomorfológico de la Serrezuela de Pradales". Actas I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León. Consejo General de Castilla y León. Burgos pp. 77-97.
- CASTRO. C. DE (1979): *La Revolución liberal y los municipios españoles (1.812-1868)*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- C.E.P.A. (CONFEDERACION ECOLOGISTA PACIFISTA ANDALUZA) (1992): "Consenso para el monte: una alternativa a la gestión del bosque mediterráneo". En *Actas de las IV Jornadas sobre el Paisaje*. Segovia, pp.165-168
- CERTAINNES, E. DE (1984): "La politique d'aménagement et de gestion de l'espace rural en France". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales, Tomo I. M.A.P.A., Madrid pp. 567-578
- CLARK, G. (1984): " A Theory of local autonomy". *Rev. Annals of the Association of American Geographers*, 74 pp. 195-208
- CLARK, G. (1985): "Judges and the cities". University of Chicago Press. Chicago.
- CLARK, G. (1988): "The geography of Law". En R. PEET & N. THIRFT (Eds.), *New Models in Geography*, Allen and Unwin, Boston.
- CODINSE (s/f): *El Nordeste segoviano: Una Comarca Camino del Desarrollo*. Codinse, Leader II y Caja Segovia, Obra Social y Cultural, pp.142
- COMBARRO, E.F. (1970): *Ordenación Rural*. Serv. Informativo Español, Madrid.
- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, (1988): *El futuro del mundo rural*. Madrid. M.A.P.A.

COMISION INTERMINISTERIAL DE PLANES PROVINCIALES (1974): "Programa de Areas Deprimidas" Ponencia de planificación territorial del IV Plan de Desarrollo.

CONSEIL DE L'EUROPE (1984): Charte de Torremolinos. Charte Européenne de l'Amenagement du Territoire, Strasbourg.

CONSEIL DE L'EUROPE (1985): Declaration de Marseille. Conference des regions du bassin Méditerranéen. Marseille, Strasbourg.

CORDERO, G. (1992): "Política regional y desarrollo local". En Desarrollo Local y Medio Ambiente en Zonas Desfavorecidas. M.O.P.T. ,Secretaría General Técnica., pp. 177-187

CORRALES BERMEJO, L. (1995): "Criterios para la regulación del alojamiento de Turismo Rural". En Actas del Congreso de Turismo Rural y Turismo Activo. Jta. de Castilla y León, Avila, pp. 517-525.

CRUZ OROZCO, J. (1988): "Las áreas montañosas valencianas: crisis y reactivación". En Rev. Cuadernos de Geografía nº 44, pp. 183-202.

CRUZ OROZCO, J. (1989): "La ley de agricultura de montaña; su aplicación en el país valenciano". En Rev. Cuadernos de Geografía nº 46, pp. 200-203.

CRUZ OROZCO, J (1998): Areas de montaña y políticas de desarrollo rural: el turismo en el País Valenciano. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia. Tesis doctoral inédita.

CRUZ REYES, J.L. (1983): Transformación del espacio y economía de subsistencia del Valle del Jerte. Inst. Cultural el Borcense, Cáceres.

CHABASON, L. (1981): "La politique d'aménagement et de protection de la montagne en France". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid, pp. 585-593.

CHACON Y VALLES, C. (1989): "Astún, ordenación de una estación de esquí. Centro de Interés Turístico Nacional". En Actas del XI Congreso Nacional de Geografía, Madrid, A.G.E.-Univ. Complutense vol.II pp. 252-261.

CHAMPETIER, Y. (1996): "El enfoque local del desarrollo rural y la Iniciativa Comunitaria Leader". En Desarrollo Local y medio ambiente: La Iniciativa Comunitaria Leader. Excma. Diput. Prov. de Cuenca. pp. 161-166.

D.A.T.A.R., M.O.P.U., (1989): El Pirineo, presentación de una montaña fronteriza. DATAR-MOPU, Secretaria General Técnica, Centro de Publicaciones, 120 pp.

DELIBES, G. Y OTROS (1985): Historia de Castilla y León Tomo I, Ed. Ambito, Valladolid.

DIAZ MUÑOZ, M.A. (1984): "Criterios para el análisis de evolución de usos del suelo en zona de montaña: aplicación a un sector de Somosierra". En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense nº 5. Madrid pp. 209-231.

DIEZ ELCUAZ, J.I. (1989): La Villa de San Martín del Castañar. Ed. de la Diputación de Salamanca, 285 pp.

DIEZ MAYORAL, D. (1989): "Dinámicas urbanísticas y estrategias de intervención en las áreas de montaña de la provincia de Segovia". En Actas del XI Congreso Nacional de Geografía. Madrid, A.G.E.-Univ. Complutense vol.II pp. 70-79.

DIEZ MAYORAL, D. (1989): "La Indemnización Compensatoria de Montaña (I.C.M.): notas para su conocimiento como fuente de información y como estrategia de intervención territorial". En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense nº 9 , Madrid pp. 281-296.

DIEZ MAYORAL, D. (1990): "Las transformaciones del Paisaje en las áreas de montaña segovianas: Procesos y perspectivas". En Actas de las II Jornadas sobre el Paisaje, Segovia, pp. 165-176.

DIRECCION GENERAL DE MEDIO NATURAL, (1990): La Red de Espacios Naturales de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León, 29 pp. y 1 mapa escala 1:1.000.000.

DOCUMENTO C.E.E 7957/88, COMUNICACION DE LA COMISION AL CONSEJO Y AL PARLAMENTO (1988):El futuro del mundo rural. M.A.P.A., Servicio de Extensión Agraria, Madrid, 163 pp.

DOLLFUS, O. (1978): El análisis geográfico. Ed. Oikos-tau, Col. ¿Qué sé?. Barcelona.135 pp.

DOLLFUS, O. (1982):_El espacio geográfico. Ed. Oikos-tau, Col. ¿Qué sé?. Barcelona 2ª ed. 124 pp..

DOMINGUEZ GARRIDO, U. (1992): "La zona de Bejar en el Diccionario de Madoz". En Cabero Dieguez V. y Otros: El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca. pp. 301-311.

DORFMANN, M (1983): Régions de montagne: de la dépendance à l' autodéveloppement. Revue de Géographie Alpine. nº 71 pp. 5-34.

DUDLEY STAMP, L. (1963): Applied Geography. Ed. Penguin Books. 3ª ed., Londres. 218 pp.

ELIAS CASTILLO, F., Y RUIZ BELTRAN, L., (1977): Agroclimatología de España. I.N.I.A. Cuaderno nº 7. Madrid.

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. (1973): Guadarrama y Gredos. Ed. C. Enriquez de Salamanca , León.

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C. (1975):Gredos por dentro y por fuera.Ed. C. Enriquez de Salamanca 3ª Edición 1985.

ESTEBAN CAVA, L. (1994): La Serranía Alta de Cuenca. Evolución de los usos del suelo y problemática socioterritorial. U.I.M.P. y Programa Leader "Serranía de Cuenca", 588 pp.

ESTEBANEZ, J. (1982): Tendencias y problemática actual de la geografía. Cuadernos de Estudio, 1. Serie Geografía. Ed. Cincel, Madrid,144 pp. (Quinta reimpresión, 1986)

ESPAÑOL, I. (1987): Acción Territorial en Areas de Montaña: Un análisis comparativo, Tierras Altas e Islas de Escocia y Andalucía Oriental. Ayudas a la Investigación I.T.U.R.. 161 pp. (Ejemplar de la biblioteca, Centro de documentación I.T.U.R.-M.O.P.U.

ETXEZARRETA, M. (Comp.),(1987): Desarrollo rural Integrado. Ed. Instituto de estudios agrarios, pesqueros y alimentarios, Serie estudios, M.A.P.A., Madrid.

F.A.O., (1971): Informe al gobierno de España sobre evaluación del programa de concentración parcelaria y de ordenación rural.. Nº AT 2960, ESR:TA/71/6. Prog. de las Naciones Unidas para el desarrollo, (Inf. Abreviado). Roma 27 pp. (Consultado en biblioteca I.R.Y.D.A. - M.A.P.A. Madrid.)

FERNANDEZ, F.J.(1976): "Sobre el Refugio de Rapaces de Montejo". En Rev. ADENA, 12, pp. 17-22.

- FERNANDEZ, F.J.(1983): "Apuntes sobre el Refugio de Rapaces de Montejo". En Rev. Quercus, nº 9 , pp. 19-20
- FERNANDEZ, F.J. (1984):"Consideraciones sobre el Refugio de Rapaces de Montejo después de diez años de funcionamiento". Rev. Chrysaetos nº 0, pp. 11-13.
- FERNANDEZ, T.-R. (1986): Manual de derecho urbanístico. Public. Abella, El Consultor, Madrid 1.986, 254 pp.
- FERNANDEZ DELGADO, J.M. (1992) "El medio ambiente en Castilla y León: crónica de un año". En Anuario Castilla y León 1992, ed. Ambito pp.281-293
- FERNANDEZ DELGADO, J.M. (1993) "Situación del medio ambiente en 1992 . En Anuario Castilla y León, ed. Ambito 1993, pp.271-281
- FERNANDEZ GARCIA, F. Y MORENO JIMENEZ, A. (1981):"Elaboración automática del mapa de isoyetas en un área montañosa del Centro Peninsular". En Actas VII Coloquio de Geografía, A.G.E.. Pamplona, pp. 91-98.
- FERNANDEZ GARCIA, F. (1981): "La disimetría pluviométrica entre las vertientes norte y sur del Sistema Central". En Actas VII Coloquio de Geografía, A.G.E.. Pamplona, pp. 91-98.
- FERNANDEZ GARCIA, F., Y OTROS (1992): "Ordenación rural y concentración parcelaria en Asturias". En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca,pp. 845-850.
- FERNANDEZ GARCIA, F., Y OTROS (1992):"Notas sobre la concentración parcelaria en Asturias". En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca,pp. 851-860.
- FERNANDEZ TROYANO, L.(1990): Los pasos históricos de la Sierra de Guadarrama. Col. de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos. Madrid, 1.990, 244 pp.
- FERRERAS CHASCO, C. Y AROZENA M.E. (1997: Los bosques. Guía Física de España. T. II. Alianza Ed.. Madrid, 394 pp.
- FERRANDO PLA, J. (1998): "100 Años de ordenación del "Pinar de Navafría"". En Centenario de la ordenación del monte "Pinar de Navafría". Ed. Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza y Otros. Segovia. pp. 33-57.
- FITZSIMMONS, M. (1989): "Reconstructing Nature". Rev. Society and Space 1-3, 7 pp.
- FORTE, F., BURESTI C. (1985): "Montagna e agricoltura dalla C.E.E. alla Regione. Atti del Convegno: La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione, Analisi e Proposte, Vol I., E.R.S.A.L., Milano pp. 127-136.
- FOURNEAU, F. (Coord.) (1987): Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla. Evolución de los paisajes y ordenación del Territorio en Andalucía Occidental. M.A.P.A., Jta. de Andalucía, Casa de Velazquez. Madrid, pp.355-373.
- FRUTOS MEJIAS, L.M. (1985): "Problemas en el concepto y delimitación de áreas de montaña". En Jornadas sobre alternativas de utilización del espacio en áreas de montaña. Huesca, pp. 23-39.

FUENTE DIAZ, I., DE LA (1992): "Dinámica superficial y lógica espacial de las explotaciones agrarias en el Valle del Tietar (Ávila), en el periodo intercensal 1962-1982". En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 821-844.

FUENTES GARCIA, R. (1995): "Estructura de la oferta turística rural". En Actas del Congreso de Turismo Rural y Turismo Activo. Jta. de Castilla y León, Ávila, pp. 29-45.

FUENTES QUINTANA, E. (1993): "Tres decenios de la economía española en perspectiva " en J.L. García Delgado (dir.) España, economía. 2ª Ed. actualizada y aumentada. Espasa Calpe, Madrid.

GAGO DAVILA, J. Y OTROS , (1987): ¿Que hacer en la Sierra Norte?. Comunidad de Madrid, Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda, 159 pp.

GALAN GALLEGU, A. (1981): El clima de la provincia de Toledo y del suroeste de la provincia de Ávila. En Rev. de Estudios Geográficos nº 162, pp.19-49

GALANTE ,E., SALA, C. (1987): "Introduzione". En I sistemi agricoli marginali. Raporto intermedio. Monografia nº 21, C.N.R.-I.P.R.A., pp. 9-62

GALDOS URRUTIA, R. Y RUIZ URRESTARAZU, E. (1987): "Las Zonas de Agricultura de Montaña en el País Vasco: Las indemnizaciones compensatorias". En IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria. Universidad de la Laguna, pp. 224-235.

GAMIR DE ORUETA A., (1993): "Significado espacial de la terciarización".En Méndez R. y Molinero F. Coords. Geografía de España, pp. 424-466.

GANDULLO, J.M. Y OTROS (1974): Contribución al estudio ecológico de la Sierra de Guadarrama. I.N.I.A., Madrid.

GARCÉS DESMAISON, M.A. (1993): "Situación del patrimonio histórico de Castilla y León". En Anuario de Castilla y León. Ed. Ambito. Valladolid, pp. 362-390.

GARCIA, A., REVUELTA, J. Y OTROS (1989): "Conservación de los paisajes pastorales y política agraria". En Actas de II Jornadas sobre el Paisaje, Desarrollo y Paisaje, Segovia Nov.-Dic. 1989, Academia de Historia y Arte de San Quirce, pp. 75-89.

GARCIA ALVAREZ, A. (1979): "Criterios para una política de ordenación de la montaña". En Rev. Ciudad y Territorio 4/79, I.E.A.L., Madrid, pp.17-22

GARCIA ALVAREZ, A.(1981): "Delimitación de la montaña y criterios para su ordenación". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 653-661.

GARCIA ALVAREZ, A., Y OTROS (1981): Ordenación del Territorio. Las áreas de montaña en el derecho comparado. C.E.O.T.M.A., M.O.P.U., Madrid, 305 pp.

GARCIA ARRIBAS, M.P Y OTROS, (1992): Mapa de Vegetación del espacio natural de la Sierra de Gredos. Consej. de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Junta de Castilla y León, 48 pp. más mapa desplegable

GARCIA CACHO, L. Y APARICIO YAGUE A.,(1987): Geología del Sistema Central Español, Memoria y Planos Geológicos. C.S.I.C., Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid. Madrid, 32 pp. y 2 mapas.

GARCIA DELGADO J.L., (1993): El desarrollo económico español: una vision de conjunto. Etapas y rasgos definidores de la industrialización española, pp. 20-40. J.L. Garcia Delgado (dir.), Lecciones de Economía Española. Ed. Civitas.

GARCIA DORI M. A.,(1990): "Las grandes modificaciones del paisaje español como consecuencia de nuestra integración en la C.E.E.". En Actas de II Jornadas sobre el Paisaje. Segovia, pp. 55-65.

GARCIA DE ENTERRIA, E. (1972): Revolución Francesa y administración contemporánea. Cuadernos Taurus, Madrid.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1949): "El modo de vida pastoril en la "Tierra de Segovia" según los datos de Antonio Ponz". En Bol. de la Real Sdad. Geografica año 1949. Madrid pp.508-532.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1985):Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita). Selecciones Austral Edit. Espasa Calpe. Madrid, 312 pp.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1986): El clima en Castilla y León.Ed. Ambito. Valladolid 370 pp.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1990): "Sobre la montaña como hecho geográfico". Ponencia II Areas de Montaña. En Actas del XI Congreso Nacional de Geografía, Tomo IV, Ponencias y Relatorías. A.G.E.-Univ. Complutense de Madrid p. 77-119.

GARCIA LOPEZ, J.M. (1995):"Castilla y León en los orígenes de la ciencia de montes". En Rev. Medio Ambiente. Consej. de O.T. y M.A. Jta. de Castilla y León nº 2, pp.17-19.

GARCIA LOPEZ, J.M.(1995): "Breve repertorio histórico de los orígenes de la ordenación de montes en España. (1852-1899)". En Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales 1. Madrid pp. 139-148.

GARCIA LOPEZ, J.M. Y SAIZ GARRIDO J.A. Eds. (1997) : Memoria de la Garganta de el Espinar. José Jordana (1862). Un documento para la historia de la ordenación de montes de España. Ed. Jta. de Castilla y León y otros, 255 pp.

GARCIA MARTIN, B. (1982): "El proceso histórico de despoblamiento en la provincia de Salamanca". Ed. Universidad de Salamanca.

GARCIA MARTIN, P. y SANCHEZ BENITO, J.M. (1986): "Prólogo" a la obra, Contribución a la historia de la Trashumancia en España, M.A.P.A., Serie Estudios, pp. 7-18.

GARCIA RAMON, M.D. Y NOGUE FONT, J. (1992): "Práctica profesional e institucionalización académica de la geografía en España". En Real Sociedad Geográfica y Asociación de Geógrafos Españoles. La Geografía en España (1970-1990) pp. 59-69. Fundación BBV, Madrid 1992.

GARCIA RUIZ, J.M.(1990): "El viejo dilema: estabilidad e inestabilidad en los ecosistemas de montaña". En Geoecología de las áreas de montaña J.M. García Ruiz Edr., Geoforma Ed., Logroño, pp.314-337.

GARCIA SANZ, A. (1978): "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras. Un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España". En Rev. Agricultura y Sociedad, nº 6, pp. 283-356.

GARCIA SANZ, A. (1986): Desarrollo y crisis del Antiguo Regimen en Castilla La Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1.500 a 1.814. Ed. Akal 2ª ed. Madrid 496 pp.

GARCIA ZARZA, E. (1971): Aspectos geográficos de la población y de las construcciones rurales salmantinas. Secretariado de Public. Universidad de Salamanca.

- GARCIA ZARZA, E. (1981): "El Sistema Central".(art. referido al clima). En Actas VII Coloquio de Geografía, A.G.E. Pamplona, pp. 83-90.
- GARMENDIA IRAUNDEGUI, J.(1964): Estudio climatológico de la provincia de Salamanca. I.O.A.T.O.. Salamanca.
- GARMENDIA IRAUNDEGUI, J.(1972): El clima de la provincia de Avila. I.O.A.T.O. Salamanca, 193 pp.
- GARRIDO EGIDO, L. (1973): "La reforma de las estructuras agrarias y el desarrollo regional". En Rev. de Estudios Agrosociales. nº 84, jul-sept. 1973, pp. 87-107.
- GARRIDO EGIDO, L. (1983): "Ordenación de las estructuras agrícolas : su finalidad y desarrollo en España". En Actas del Coloquio Hispano Francés sobre Espacios Rurales. Tomo II, M.A.P.A. Madrid (pp. 363-376).
- GAVIRIA, M. (1969):"La ideología clorofila". En Rev. de Ciencia Urbana nº. Madrid, pp. 346-363
- GAVIRIA, M. (1979):"La montaña como refugio". En Rev. Ciudad y Territorio nº 4/79. I.E.A.L.. Madrid, pp. 23-31
- GAVIRIA, M. (1981): "El comunismo llamado arcaico y la recuperación por los montañeses de su soberanía sobre los recursos naturales y espaciales. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 661-666.
- GEORGE, P. Y OTROS (1980): Geografía Activa. Ed. Ariel, Barcelona, 4ªedic., 414 pp. (pp. 1-36)
- GEORGE, P.(1984): " A propos de la "geographie active". Réflexion sur la responsabilité des géographes". Rev. Herodote nº 33-34. Ed. La Decouverte. París, pp. 213-221)
- GIL CRESPO, A. (1957): "La Mesta de Carreteros del reino". En Las Ciencias, XXII. num. 1, pp. 207-230.
- GIL CRESPO, A. (1961): "Hoyos del Espino: estudio humano de un municipio del macizo de Gredos". En Bol. de la Real Sdad. Geografica XCVII, M.,pp.173-209 Madrid pp.508-532.
- GIL CRESPO, A. (1986): "La desamortización eclesiástica en la provincia de Avila". Rev. Cuadernos Abulenses. num.5. pp. 11-113.
- GIL SANCHEZ, L. (1995): "Reseña geográfico-histórica de los bosques de Castilla y León", en Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95, Castilla y León, tomos provinciales. ICONA- M.A.P.A.,pp.14-31.
- GIROUD, H. (1981): "La Politique Montagnarde en France" En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 101-113.
- GLARIA, G. Y RAMOS, A. (1979): "La Planificación Física". Rev. Ciudad y Territorio nº 4/79. I.E.A.L., Madrid, pp. 95-101.
- GOMEZ BENITO, C. Y OTROS (1987): La política socioestructural en zonas de agricultura de montaña en España y en la C.E.E.. M.A.P.A., Secret. General Técnica, Madrid 178 pp.
- GOMEZ LIMON, J. Y OTROS, (1994): "El reto de conservar la sierra de Guadarrama". Rev. Quercus nº 98, abril 1994, Madrid pp. 19-25

GOMEZ MENDOZA, J., MUÑOZ JIMENEZ, J., Y ORTEGA CANTERO, N. (1982): El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales). Alianza Universidad. Madrid. 530 pp.

GOMEZ MENDOZA, J. (1986): "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía". En Teoría y Práctica de la Geografía Contemporánea, (Coord. A. García Ballesteros). Ed. Alhambra Universidad Madrid, pp. 3-44.

GOMEZ MENDOZA, J. (1992): "El naturalismo forestal". En Gomez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (Dir.) "Naturalismo y Geografía en España"; fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones. Madrid 413 pp., 199-274.

GOMEZ MENDOZA, J. (1992): Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936). Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Madrid.

GOMEZ MENDOZA, J. (1992): Los orígenes de la política de protección de la naturaleza en España: La iniciativa forestal en la declaración y en la gestión de los parques. En El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 1039-1051.

GOMEZ MENDOZA, J. (1997): "Presentación" en García López, J.M. y Saiz Garrido, J.A. Eds.: Memoria de la Garganta de el Espinar. José Jordana (1862). Un documento para la historia de la ordenación de montes de España. Ed. Jta. de Castilla y León y Otros. pp.7-11

GOMEZ GUTIERREZ, J. M., CABO ALONSO, A. , Y OTROS (1988): Análisis del Medio Físico de Salamanca. Delimitación de Unidades y estructura territorial. Jta. de Castilla y León. Consejería de Fomento. Dir. Fac. J. Mº Tejero de la Cuesta. Valladolid 1988, 79 pp.

GOMEZ OREA, D. (1985): El Espacio rural en la ordenación del territorio. Ed. Instituto de estudios agrarios, pesqueros y alimentarios, Serie estudios, M.A.P.A., Madrid, 539 pp.

GONZALEZ GONZALEZ, J. (1943): "Repoblación en la "Extremadura" Leonesa. En Rev. Hispania. XI. Madrid pp. 195-273.

GONZALEZ GONZALEZ, J. (1974): "La extremadura castellana al mediar el siglo XIII". En Rev. Hispania. (127). Madrid pp. 265-424.

GONZALEZ HERRERO, M. (1981): La identidad histórica de Segovia. Graf. Ceyde, Segovia, 258 pp.

GONZALEZ IGLESIAS, L. (1982): La Casa Albercana. Ed. Universidad de Salamanca, 2ª ed. (1ª ed. 1945).

GORDO, J. Y GIL, L. (1990): "Los bosques españoles y el Catálogo de Montes de Utilidad Pública". En Rev. Ecología, nº Fuera de Serie, ICONA-M.A.P.A., Madrid 1.990, pp. 113-127.

GROOME, H.J. (1990): "Historia de la política forestal en el estado español. Agencia de Medio Ambiente de la C. de Madrid, 335 pp.

GROUSSIOS, D., KATSAROS, D., ANTHOPOULOU, TH. (1988): "Les mutations socio-economiques dans le milieu montagnard en fonction du developpement des plaines et poles urbains voisins: L'exemple des départements dans la Grece du Nord". En Economie et Sociologie Rurales. "Les zones defavorisees mediterraneennes dans la C.E.E. I.N.R.A., Paris.

GURRIA GASCON, J.L. (1985): El paisaje de montaña en Extremadura. (Delimitación, Economía y Población). Serv. de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres.

HERAS GAYO, DE LAS J. (1983): "Concentración Parcelaria y conflictividad social en relación con el uso del espacio rural". En Actas del Coloquio Hispano Francés sobre Espacios Rurales. Tomo I, M.A.P.A. Madrid pp. 165-173.

HERGUEDAS BACHILLER J.L.. (1993): "Incendios forestales, diez años de daños". Anuario de Castilla y León Ambito, Valladolid, pp. 243-246

HERNANDEZ BERMEJO, J.E., Y SAINZ OLLERO, H. (1984): Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón. M.A.P.A. Serie Recursos naturales, 2ª edición. Madrid 159 pp.

HERNANDEZ BARRIOS, M. (1988): La Garganta. Una comunidad de ganaderos trashumantes y agricultores de la sierra de Bejar. Inst. Cult. "El Brocense", Exma Diputac. Prov. de Cáceres, 86 pp.

HERRERO MATIAS, M. (1996): La Sierra de Avila. Geomorfología del área de contacto del Sistema Central con la Cuenca del Duero entre los ríos Adaja y Tormes. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 351 pp.

ICONA (1973): Inventario Nacional de Paisajes Sobresalientes. Monografía Icona nº 6, Madrid.

ICONA. (1974): Programa Areas Deprimidas. Monografía nº 14 Icona, Madrid.

ICONA. (1974): Estudio Integral de la Comarca de Ayllón. ICONA-MAPA, (Inédito).

INIA. (1983): Delimitación de zonas deprimidas en varias regiones españolas. Comunicación nº 13 INIA, Serie Economía y Sociología Agrarias. Madrid, 50 pp.

INIA. (1983): Análisis espacial de la depresión socioeconómica en España en base a las comarcas agrarias. Comunicación nº 14 INIA, Serie Economía y Sociología Agrarias. Madrid, 103 pp.

I.R.A.- M.A.P.A., (1990): "Indemnización Compensatoria". En Rev. Noticias Agrarias del Instituto de Relaciones Agrarias nº 19 15 de junio de 1990, Madrid, 66 pp.

I.R.A.- M.A.P.A., (1991): "Indemnización Compensatoria para zonas desfavorecidas". En Rev. Noticias Agrarias del Instituto de Relaciones Agrarias nº 19, 15 de julio de 1991, Madrid, pp. 29-37.

IRIARTE, J.M. (1989): "La concentración parcelaria y la ordenación del territorio". En Actas de II Jornadas sobre el Paisaje, Segovia pp. 89-96.

IZQUIERDO DOBARCO, J.L. (1988): "La irresoluble problemática urbanística de los pequeños municipios en áreas deprimidas". En Rev. Urbanismo nº 3 C.O.A.M., Madrid, pp.23-26.

JHONSTON, R. (1984): "Residential segregation, the state and constitutional conflict in American urban areas. Academic Press, Nueva York.

JHONSTON, R. (1985): "Local government and the state". En M. Paccione (ED.). Progress in Political Geography. Croon Helm. Londres.

JUAREZ DEL CANTO, D. (1990): "Infraestructuras". En Gredos la Srra. y su entorno. ITUR-MOPU, pp.99-107.

JUNTA DE PARQUES NACIONALES Y PATRONATO NACIONAL DE TURISMO, (1931): Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional. Publicadas bajo la dirección de E. Hernandez Pacheco. Nº 1 Sierra de Guadarrama. Imprenta Molina. Madrid, 107 pp.

KAISER, B. (1984): "La région, revue et corrigée". Rev. Herodote nº 33-34. Ed. La Decouverte. Paris. pp. 222-229

KLEIN, J. (1981): La Mesta. Estudio de la historia económica española (1273-1836). Alianza Ed., Madrid.

KNAFOU, R. (1978): Les stations intégrées de sports d'hiver des Alpes françaises. Ed. Masson, Paris. 319 pp.

KNOX, P.L. (1990): "Planning and applied geography". Rev. Progress in Human Geography. Vol 14, pp. 112-120.

KOWALSKI L., CUADRADO, J.R. Y OTROS (1988): "Evolución general de las disparidades regionales en la C.E.E y en España". En Rev. Papeles de Economía Española nº 34, pp. 2-173.

LABASSE, J.(1973): La organización del espacio. Elementos de Geografía aplicada. Ed. I.E.A.L. Madrid. 752 pp.

LABORIE, J. P. (1989): El marco institucional de las políticas de montaña en Francia. En Rev. Estudios Territoriales, nº 29, I.T.U.R.-M.O.P.U., Madrid, pp. 159-174.

LACOSTE, Y. (1976): "¿Por qué Herodote? Crisis de la Geografía y Geografía de la Crisis", en N. Ortega (ed.): Geografías, Ideologías y Estrategias Espaciales, Madrid, Ed. Dédalo, (172 pp.), pp.25-66.

LACOSTE, Y. (1977): La Geografía un arma para la guerra. Ed. Anagrama, Barcelona, 156 pp.

LACOSTE, Y. (1984): "Les géographes, l'action et le politique". Rev. Herodote nº 33-34. Ed. La Decouverte. Paris, pp.3-31.

LAMO DE ESPINOSA, J. (1991): "Las áreas de montaña y la política forestal en la nueva política agraria comunitaria". Revista d Estudios Agrosociales, nº 158/1.991, pp. 29-55.

LASANTA MARTINEZ, T. (1989): Evolución reciente de la agricultura de montaña: el Pirineo aragonés. Geoforma ediciones, 220 pp. Logroño.

LASANTA MARTINEZ, T. (1990): "Tendances actuelles de l'organisation spatiale des montagnes espagnoles". En Rev. Annales de Géographie nº 551, pp.53-71.

LASANTA MARTINEZ, T. (1990): "Tendencias de los cambios de usos del suelo en las montañas españolas". En Rev. Pirineos, nº 135, pp.73-106, Jaca.

LASANTA MARTINEZ, T. Y RUIZ FLAÑO, P. (1990): "Especialización productiva y desarticulación espacial en la gestión reciente del territorio en las montañas de Europa occidental". En Geoeología de las áreas de montaña J.M. García Ruiz Edr., Geoforma Ed., Logroño, pp.267-285.

LAZARO ARAUJO, L. (1984): "La crisis de la planificación regional tradicional y los Programas de Desarrollo Regional (P.D.R.) como instrumentos coordinadores de la planificación". En Rev. Estudios Territoriales, nº 15-16, M.O.P.U.-I.T.U.R., Madrid, pp.67-80.

LEAL, J.L., LEGUINA, J., NAREDO, J.M., TARRAFETA, L. (1975): La agricultura en el desarrollo capitalista español 1.940-70. Ed. SXXI y M.A.P.A., Madrid. 3ª Edición aumentada, 1.986, 261 pp.

LECEA, C. DE (1893): Comunidad y Tierra de Segovia, (Estudio histórico-legal). Est. Tipog. de Otero. Segovia 460 pp.

LE FLEM, J.P. (1982): "Los aspectos económicos de la España moderna". En M. Tuñón de Lara: Historia de España. La frustración de un imperio (1476-1714), tomo V, Ed. Labor, Barcelona.

LEGENDRE, M. (1927): Las Jurdes, étude de géographie humaine. Ed. These. París.

LEIBUNDGUT, H. (1981): "La promoción del territorio montañoso en Suiza". En Rev. Ciudad y Territorio 1/81, I.E.A.L., Madrid, pp. 39-52.

LINAGE CONDE, A. (1972): Hacia una biografía de la villa de Sepúlveda. C. de Ah. y M. de P. de Segovia.

LOPEZ GOMEZ, J. Y LOPEZ GOMEZ, A. (1981): "El clima del Sistema Central y los Montes de Toledo según el Sistema de Köppen". En Actas VII Coloquio de Geografía, A.G.E., Pamplona, pp. 69-72.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1981): "El desarrollo reciente de la caza en España". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 271-298.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1993): "Caza, ecología y ética". En Rev. de Occidente nº 149, Madrid, pp.90-109.

LOPEZ ONTIVEROS, A.(1995): "Gredos y la capra hispánica". En Gredos: Territorio, Sociedad y Cultura.(Coord. M.A. Troitiño). Inst. Gran Duque de Alba- Fundación Marcelo Gómez Matias. Avila. pp.173-202.

LOPEZ ONTIVEROS, A., MULERO MENDIGORRI, A. (1996): Recreación rural y caza en España. En Lopez Ontiveros, A. y Molinero, F. (Coords.). La investigación Hispano-Británica reciente en Geografía Rural: Del campo tradicional a la transición posproductivista. Primer Simposium de geógrafos rurales británicos y españoles. Leicester 8-13 sept. 1996. A.G.E. Grupo Geografía Rural, pp. 215-229.

LOPEZ PALOMEQUE, F. (1984): "El estado como agente de la producción de espacios turísticos. El caso de la Vall d'Arán (Pirineos)". En Rev. de Geografía nº 18; pp. 77-93.

LOPEZ DE SEBASTIAN, J. (1970): Política agraria en España 1.920-1970. Biblioteca Universit. de Economía Guadiana de Public. S.A. . Ed. Castilla, Madrid.

LOPEZ DE SEBASTIAN, J. (1981): "La gestión de la montaña: Colonización y regeneración". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 135-143.

LOPEZ RAMON, F.(1980): La conservación de la naturaleza: Los espacios naturales protegidos. Publicaciones del Real Colegio de España. Studia Albornotiana XLIV, Zaragoza, 436 pp.

LOPEZ RAMON, F. (1980): La protección de la fauna en el Derecho Español. Inst. García Oviedo, Sevilla, 140 pp.

LOZANO, L. (1987): "Análisis de estructuras y procesos urbanos". Curso de Estudios Territoriales y Urbanísticos I.E.A.L., Madrid. (Temas, Esquemas del Curso, y Glosario de términos). Ejemplares fotocopiados, inéditos.

LUIS LOPEZ, C. (1987): La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita en el tránsito de la edad media a la edad moderna. Inst. "Gran Duque de Alba", Diput. Prov. de Avila. Avila 472 pp.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1990): Las Comarcas Históricas y Actuales de la provincia de Salamanca. Centro de Estudios Salmantinos.(3ª Ed.). Salamanca, 160 pp.

LLORENTE PINTO, J.M. (1989): Topoclimas, balances hídricos y formaciones vegetales en la Sierra de Francia (Salamanca)". En Actas XI Congreso Nac. de Geografía, Vol. II, A.G.E., U.C.M., Madrid, pp. 119-129.

LLORENTE PINTO, J.M. (1991): Organización del paisaje y explotación humana en las Sierras de Francia y Gata. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.

MACHADO CARRILLO, A.(1989):Instrumentos y elementos para la planificación de los espacios naturales. En Superv. de los Esp. Nat.. Coloq. Hispano-Francés. sobre Espacios Naturales, Casa de Velazquez, M.A.P.A., Madrid, pp.413-422.

MADRIGAL, A.(1992):"Selvicultura y organización de los bosques". La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, Paisaje y aire de Madrid. Dir y coord. Saenz de Miera A. Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid.

MAESTRE, N. Y ZAMORA, R. (1989): "Análisis y Resultados del Real Decreto 1.105/1982". En "Los Parques Nacionales. Aspectos Jurídicos y Administrativos". M.A.P.A.-I.C.O.N.A. pp. 59-78.

MAIRAL, J.A. (1993): La política de desarrollo de las zonas de montaña en el marco de la C.E.Instituto

MAJORAL MOLINE, R. (1992): "Transformación reciente y situación actual de la agricultura en las comarcas de montaña catalanas". En La Montaña en los 90". Rev. El Campo nº 123, Banco Bilbao-Vizcaya, Bilbao.

MANERO, F. (1988): "Las estructuras industriales: contrastes y polarización". En Geografía de Castilla y León, dir. por A. Cabo y F. Manero, Tomo V, Industria y recursos minero-energéticos. Ed. Ambito, Valladolid pp. 121-165.

MANERO, F. (1992): "Castilla y León en Europa: Ajuste productivo y estrategias espaciales". En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 1196-1204.

M.A.P.A. (1989): Política Agraria Común y conservación de la cubierta vegetal. Ed. Secretaría General Técnica, Madrid, 3ª ed. 63 pp.

MARINE, M. (1995): "El patrimonio arqueológico de la Sierra de Gredos".En Gredos: Territorio, Sociedad y Cultura, (Coord. M.A. Troitiño). Institución Gran Duque de Alba- Fundación Marcelo Gómez Matias. Avila, pp. 19-48.

MARINE, M. (Coord.), BARRIOS GARCIA, A. Y OTROS (1998): Historia de Avila, Prehistoria e Historia Antigua, (Vol I.). Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila.

MARTIN GIL., F. (1994): "Nuevas formas de turismo en los espacios rurales españoles". En Rev. de Estudios Turísticos, Nº 122.I.E.T. Madrid, pp. 15-41.

MARTIN GIL., F. (1995): Mercado de Trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador aplicado a la comarca de Sepúlveda. Nº 110 Serie Estudios M.A.P.A., Secretaría General Técnica, 619 pp.

MARTIN JIMENEZ, M.I. (1990):"Las zonas de agricultura de montaña en Salamanca: Desarrollo de la legislación". En Estudios de Geografía, Homenaje a J.L. Cruz Reyes, Acta Salmanticensia. Estudios Htcos. y Geográficos, Univ. de Salamanca 1990, pp.149-157.

MARTIN JIMENEZ, M.I. (1992): Organización espacial y aprovechamientos agrícolas, ganaderos en la Sierra de Avila. (Tesis Doctoral), Universidad de Salamanca.

- MARTIN JIMENEZ, M.I. (1992): "Evolución y cambios en el paisaje agrario de la Sierra de Avila". En Cabero Dieguez V. y Otros; *El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso*. Universidad de Salamanca, pp. 773-782.
- MARTIN LOBO, M. (1973): "Condicionantes y limitaciones de la agricultura en la planificación del desarrollo regional". En *Rev. de Estudios Agrosociales*. nº 84, jul-sept. 1973, pp. 69-87.
- MARTIN MARTIN, V. (1985): "Apuntes históricos sobre la economía abulense". En *Estructura Socioeconómica de la provincia de Avila*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, pp. 13-35.
- MARTIN MARTIN, V. Y OTROS (1995): *Estudio socioeconómico de la provincia de Avila. Los Sectores Económicos, Tomo II*. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 373 pp.
- MARTIN MUÑOZ, J.C.(1998): "Pinar de Navafría: El hoy y el mañana de un monte emblemático". En *Centenario de la ordenación del monte "Pinar de Navafría"*. Ed. Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza y Otros. Segovia, pp. 58-82.
- MARTIN PRADA, G.A. (1986): "*Política Regional Comunitaria y disparidades regionales en España*". *Rev. de Estudios Agrosociales* nº 134, M.A.P.A., Madrid, pp. 119-146.
- MARTINEZ CORTIÑA, R. (1973): "Análisis crítico de los Programas de Desarrollo Agrario en el contexto del desarrollo regional durante los últimos 30 años". *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 84, jul-sept. 1973, pp. 17,47.
- MARTINEZ DIEZ, G.(1983): *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. (Estudio histórico-geográfico)*. Edit. Nacional. Madrid, 682 pp.
- MARTINEZ HERMOSILLA, P. (1985): "Los bosques y montes en la política agraria". En *Rev. "El Campo"*. Nº 98 Bosques y montes de España. Banco de Bilbao, Madrid, pp. 3,6.
- MARTINEZ MORO, J. (1985): *La tierra en la Comunidad de Segovia. Un proyecto señorial urbano (1.088-1.500)*. Univ. de Valladolid, C. de Ahorros y M. de P. de Salamanca. Valladolid, 247 pp.
- MARTINEZ OLIVAS, F. Y COBO ANULA J.(1992): "Gestión actual de ADENA/W.W.F. España, en el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia)". En *XI Jornadas Ornitológicas Españolas*, Merida, Badajoz. Ejemplar fotocopiado 24 pp. y anexos.
- MARTINEZ DE PISON, E. (1976): *Segovia. Evolución de un paisaje urbano*. Coleg. de Ingenieros de Caminos. Canales y Puertos. Madrid, 436 pp.
- MARTINEZ DE PISON, E. (Dir.) Y OTROS, (1977): *Los paisajes naturales de Avila, Segovia, Toledo, y Cáceres*. Estudio Geográfico. I.E.A.L. Madrid.
- MARTINEZ DE PISON, E. (1981): "Los conceptos y los paisajes de montaña". En *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña*. M.A.P.A. Madrid pp. 21-34.
- MARTINEZ DE PISON, E., (1982): *El relieve de la Tierra*. Salvat temas Clave nº 75. Salvat Ed., Madrid, 64 pp.
- MARTINEZ DE PISON, E. Y MUÑOZ JIMENEZ, J. (1972) : " Observaciones sobre la morfología del Alto Gredos". *Rev. Estudios Geográficos*, 129, pp. 597-690.
- MARTINEZ DE PISON, E. Y ARENILLAS PARRA, M. (1989): "Inventario y clasificación de los espacios naturales españoles". En *Supervivencia de los Esp. Nat.. Coloq. Hispano-Francés sobre Espacios Naturales.*, Casa de Velazquez, M.A.P.A., Madrid, pp.843-849.

- MARTINEZ DE PISON, E. (1993): "La equívoca conservación de la naturaleza en España". En Rev. de Occidente nº 149, Madrid, pp.41-51.
- MARTINEZ SALCEDO, F. (1993): "La gestión de los espacios naturales en España". En Rev. de Occidente nº 149, Madrid, pp. 51-61.
- MARTINEZ SALCEDO, F. (1996): "Política de espacios naturales en Andalucía". En Valcarcel Resalt G. y Otros Coord., Desarrollo local y medio ambiente. La Iniciativa Comunitaria Leader. Diputación de Cuenca, pp. 131-137
- MARTINEZ SERRANO, J.A. Y OTROS (1987): Economía Española 1.960-1.980. Crecimiento y cambio estructural. Ed. Hermann Blume 4ª ed. 1.987, Madrid, 336 pp.
- MATA OLMO, R. (1992): "Los orígenes de la política de espacios naturales protegidos en España: La relación de los "Sitios Notables" de los distritos forestales (1917)". En El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 1039-1051.
- MAZZOLENI, M., Y NEGRI, GIORGIO G. (1981): "La situación de la montaña en Italia". En Rev. Ciudad y Territorio 1/81, I.E.A.L., Madrid, pp.25-37
- MELON, A. (1958): "De la División de Floridablanca a la de 1833". En Rev. Estudios Geográficos nº 71, pp. 173-221.
- MELON, A. (1963): "Provincias e intendencias en la España peninsular del siglo XVIII". En Rev. Estudios Geográficos nº 92, pp. 287-311.
- MENDEZ, R. (1986): "El resurgir de la geografía política". En Teoría y Práctica de la Geografía Contemporánea, (Coord. A. García Ballesteros). Ed. Alhambra Universidad, Madrid, pp. 328-347.
- MOLINERO HERNANDO, F. (1987): "Situación y perspectivas del Campo Castellano-Leonés", en Geografía de Castilla y León, tomo IV, La Actividad Agraria. Ed. Ambito, Valladolid 1987.
- MOLLA RUIZ GOMEZ, M. (1989): "Las sociedades alpinas y el conocimiento geográfico de la Sierra de Guadarrama". En Actas XI Congreso Nac. de Geografía, Vol. I, A.G.E., U.C.M., Madrid, pp. 21-31.
- MOLLA RUIZ GOMEZ, M. (1990): "El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y recreo". En Gomez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (Dir.): "Naturalismo y Geografía en España"; fundación Banco Exterior. Colección Investigaciones. Madrid 413 pp., 275-345.
- MONTERO DE BURGOS J.L. (1989): "Contenido y Metodología de las E.I.A.". En curso sobre Evaluación del Impacto Ambiental de las repoblaciones forestales. Madrid. M.O.P.U., 20/24 Nov.(18 pp.,ejemplar fotocopiado).
- MONKHOUSE, F. Y WILKINSON, M. (1984): Mapas y Diagramas. Ed. Oikos Tau, Barcelona, (1ª Ed. 1966).
- MORENO JIMENEZ, A. (1988) "Una metodología de planificación de equipamientos educativos en el medio rural. Aplicación al noreste de la Comunidad de Madrid. En Rev. Ciudad y Territorio nº75/1 Madrid, pp. 119-129..
- MORENO PINEDO, M. (1976): "El grado de intervención del Estado en los montes y la conservación de la naturaleza". En Rev. de Estudios Agrosociales nº 95 (abril-junio, 76)

- MOSQUERA FERNANDEZ, J. (1982): La Acción Especial de "planes provinciales". Las Comarcas de Acción Especial y sus perspectivas de futuro. Ejemplar fotocopiado (Biblioteca Min. para las Admin. Públicas), Madrid.
- MOSQUERA FERNANDEZ, J. Y GARCIA ANTONIO, A. (1984) : "Promoción de Comarcas Subdesarrolladas. El proceso de desarrollo integral de la comarca de las Hurdes". En Actas Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales. Tomo II, M.A.P.A. Madrid (pp. 441-456).
- MUGURUZA CAÑAS, C.(1984): Metodología de comarcalización aplicada a la sierra pobre de Madrid. En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense nº 4. Madrid pp. 191-209
- MULERO MENDIGORRI, A. (1994): "La recreación rural en la montaña media española. Problemática general y su recuperación en la Sierra Morena cordobesa. En rev. Estudios Geográficos, nº 214, pp. 81-107.
- MULERO MENDIGORRI, A. (1995): Espacios rurales de ocio. Madrid M.A.P.A., 584 pp.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. (1991): "La crisis del turismo convencional, el turismo alternativo y el medio ambiente". En I Conferencia Internacional Ecotrans Turismo y Medio Ambiente, CENEAM-ICONA, Valsain-Segovia, 25-28 noviembre 1991. Ejemplar fotocopiado 10 pp.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. (1976): Los Montes de Toledo. Estudio de Geografía Física. Oviedo. Dpto. de Geografía - Instituto Juan Sebastián Elcano
- MUÑOZ JIMENEZ, J. (1981): "Causas y consecuencias de la despoblación de los Montes de Toledo". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid, pp. 333-347.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. (1981): "Paisaje-vivencia y paisaje-objeto en los planteamientos integrados de análisis geográfico".En I Coloquio Ibérico de Geografía, Ed. de la Universidad de Salamanca, pp. 56-66.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. Y BULLON MATA, T.(1982):"Las grandes unidades agroecológicas de los piedemontes graníticos del Sistema Central.Actas I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León. Consejo Gral. de Castilla y León. Burgos pp.99-111
- MUÑOZ JIMENEZ, J. (1988): Apuntes del Curso de doctorado Geografía Física Global y Geoecología. Dpto de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Universidad Complutense de Madrid, Inéditos.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. Y OTROS (1990-93): Proyecto de investigación: "Análisis y ordenación del paisaje de los cañones y gargantas del centro de la península ibérica" CAYCIT, proyecto P.B. 90-0251.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. Y SANZ HERRAIZ, C. (1995): Las montañas. Guía Física de España. T. 5. Alianza Ed., Madrid , 476 pp.
- MURATORE, B. (1985): "Gli interventi comunitari e le direttive sociostrutturali per le zone svantaggiate: analisi e proposte". Atti del Convegno: La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione. Analisi e Proposte, Vol I., E.R.S.A.L., Milano pp. 45-67.
- MURCIA, E. (1978): "El paradigma sistémico en Geografía y Ordenación del Territorio". Rev. Ciudad y Territorio, nº 4/78, I.E.A.L. Madrid, pp. 35-50.
- NICOLAS, J.P. Y OTROS (1979): Climatología básica de la subregión de Madrid, Madrid, COPLACO.
- O.C.D.E. (1987):"Gestión Pública Rural".Ed. M.O.P.U.-I.T.U.R., Madrid, pp. 142.
- ORTEGA, M. (1988): "El medio rural. Una perspectiva urbanística". En Rev. Urbanismo nº 3 C.O.A.M., Madrid, pp.57-62

ORTEGA CANTERO, N. (1977): "Introducción", en Geografías, ideologías, estrategias espaciales. Edición a cargo de N. Ortega Cantero, Ed. Dédalo. Madrid (172 pp.), pp 5-23.

ORTEGA CANTERO, N. (1987): *Geografía y Cultura*. Alianza Universidad, Madrid 123 pp.

ORTEGA CANTERO, N. (1988): "La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza". En J. Gomez Mendoza, N. Ortega Cantero y Otros: *Viajeros y Paisajes*. Alianza Universidad. Madrid, pp. 67-89.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 531 pp.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1975): *Residencias secundarias y espacio de ocio en España*. Universidad de Valladolid.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1986): "Geografía y Planeamiento. Aportación de los geógrafos al planeamiento urbanístico". En *Jornadas de Geografía y Urbanismo, Salamanca (1984)*. Ed. Jta. de Castilla y León, C.O.P.O.T., Salamanca, pp. 55-67.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1989): "La economía de montaña una economía de equilibrio". En *Rev. Eria* 1989, Universidad de Oviedo. Dpto. de Geografía, Oviedo, pp. 115-128

ORTIGOSA IZQUIERDO, L. (1990): "Las repoblaciones forestales como estrategia pública de intervención en regiones degradadas de montaña". En *Geoecología de las áreas de montaña*. J. M^º. García Ruiz Edr., Geoforma Ed., Logroño, pp.297-308.

ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. (1976): *Reservas y Cotos Nacionales de Caza. I Región Pirenaica*, Incafo, Madrid.

ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. (1977): *Reservas y Cotos Nacionales de Caza. II Región Cantábrica*, Incafo, Madrid.

ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. (1979): *Reservas y Cotos Nacionales de Caza. III Región Central*, Incafo, Madrid.

ORTUÑO, F. Y DE LA PEÑA, J. (1979): *Reservas y Cotos Nacionales de Caza. IV Región Mediterránea*, Incafo, Madrid.

ORTUÑO MEDINA, F. (1985): "Parques Nacionales". *Rev. El Campo* nº 98 "Bosques y montes de España". Banco de Bilbao, Bilbao. pp.134-137.

ORTUÑO MEDINA, F. (1990): "El plan para la repoblación forestal de España del año 1939. Análisis y Comentarios." En *Rev. Ecología*, nº1 Fuera de Serie, ICONA, Madrid.

OTAZU AMATRIAIN, B.I. (1989): "Programa Diadema para el desarrollo integrado de las áreas desfavorecidas de Navarra". En *Rev. Estudios Territoriales* nº 29, I.T.U.R.-M.O.P.U., Madrid, pp.117-130.

OVEJERO HERNANDEZ, H. Y GARCIA GARCIA, J.F. (1983): "Plan de Reactivación Socio-económica de la Sierra de Bejar. Una experiencia piloto. En *Actas Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*. Tomo II, M.A.P.A. Madrid (pp. 459-473)

PANAREDA, J.M. (1973): "Estudio de paisaje integrado. Ejemplo del Montseny". En *Rev. de Geografía*, nº7, Universidad de Barcelona, pp. 157-165.

PARDO ABAD, C.J. (1994): "Ganadería extensiva y aprovechamiento de los ecosistemas naturales de montaña: evolución, crisis y transformación. En Actas del VII Coloquio de Geografía Rural. Universidad de Córdoba, pp. 254-260.

PASTOR ANTOLIN, L.J. (1989): "El sistema de transporte". En Geografía de Castilla y León, dir. por A. Cabo y F. Manero, Tomo VII, La articulación del territorio. Ed. Ambito, Valladolid pp. 73-122.

PEDRAZA GILSANZ, J. (1978): Estudio geomorfológico de la zona de enlace entre las Sierras de Gredos y Guadarrama, (Sistema Central Español). Tesis Doctoral. Fac. de Ciencias Geológicas, Univ. Complutense de Madrid, 1978, 535 pp.

PEDRAZA GILSANZ, J. Y LOPEZ, J. (1980): Gredos, Geología y Glaciarismo. Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila, 31 pp.

PEDRAZA GILSANZ, J. (1981): "El medio natural en la Sierra de Guadarrama". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid, pp. 353-379.

PEDRAZA GILSANZ, J. Y OTROS (1989): "La investigación de caracter geomorfológico en la sierra de Gredos". En Actas de Gredos 1988. UNED-Avila, Bol. Univ. 7. Avila, pp. 25-30.

PEREZ ESPARCIA, J. (1989): "La Política Regional Comunitaria a través del F.E.D.E.R. (1975-85)". En Rev. Eria 1989, Universidad de Oviedo. Dpto. de Geografía, Oviedo, pp. 153-162.

PEREZ ESPARCIA, J. Y NOGUERA, J. (1996): "El programa LEADER I y el desarrollo rural en España: Análisis y evaluación. En Lopez Ontiveros, A. y Molinero, F. (Coords.). Primer Simposium de geógrafos rurales británicos y españoles. Leicester 8-13 sept. 1996. A.G.E. Grupo Geografía Rural, pp. 269-285.

PEREZ GARCIA, F. (1986): "Política regional y desarrollo endógeno". En Rev. Estudios Territoriales, nº 22, M.O.P.U.-I.T.U.R.", Madrid, pp.13-27.

PEREZ Y PEREZ, L. (1986): "Una metodología para la delimitación de áreas rurales desfavorecidas. Su aplicación a la comunidad autónoma de Aragón. En Rev. de Estudios Agrosociales Nº 138 (Octubre-Diciembre) pp. 155-177.

PEREZ YRUELA, M. Y GIMENEZ GUERRERO, M.M. (1994): "Desarrollo local y desarrollo rural: el contexto del programa "Leader" ". En rev. Papeles de Economía Española nº 60-61, pp. 219-233.

PHILIPPONEAU, M. (1960): Geographie et action. Introduction a la géographie appliquée. Ed. A. Colin. Paris, 225 pp.

PIAZZONI, G. (1985): "Il quadro normativo e finanziario e gli interventi delle Comunità Montane per l'agricoltura". Atti del Convegno: La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione, Analisi e Proposte, Vol I., E.R.S.A.L., Milano pp., 71-93.

PIZZUTI, A. (1985): "Le nuove proposte della Cee per lo sviluppo della montagna. Atti del Convegno: La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione, Analisi e Proposte, Vol I., E.R.S.A.L., Milano pp. 107-127.

PLANS, A. (1979): "La participación popular en la montaña. Grupos del Alto Pirineo: intento catalán para una dinamización colectiva de las áreas de montaña". En Rev. Ciudad y Territorio nº 4/79, I.E.A.L., Madrid, pp. 83-94.

PLAZA GUTIERREZ, J.I. (1989): Estructura del espacio geográfico y políticas territoriales en la Tierra de Aliste, Zamora. Ed. Universidad de Salamanca.

PLAZA GUTIERREZ, J.I. (1989): El espacio geográfico de las zonas de montaña: Variedad de situaciones, variedad conceptual y tardío y variado tratamiento. El ejemplo castellano-leonés. En Actas del XI Congreso Nacional de Geografía, A.G.E., Univ. Complutense de Madrid.

PORTELA, E. (1985): "Del Duero al Tajo". En J.A. García de Cortazar y Otros: Organización Social del Espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV. Ed. Ariel, Historia, Barcelona, pp.85-106.

PRAT I SOLER, J. (1989): "La política de montaña en Cataluña". En Rev. Estudios Territoriales nº 29, I.T.U.R.-M.O.P.U., Madrid, pp.117-130.

PRESCOTT, J.R.V.(1968): The geography of State policies. Hutchinson, Londres.

PUIG, R. (1981): "Algunas consideraciones básicas sobre la política a seguir en las áreas de montaña españolas". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 21-34.

RAMIREZ ESTEVEZ, G. Y REGUERA DE CASTRO, J.M. (1994): Modelo funcional de la territorialización de servicios en Castilla y León. Consejería de Med. Ambiente y Ord. del Territorio Ita. de Castilla y Leon, 227 pp.

RAMOS, E. (1992): "Desarrollo rural en España". En Desarrollo Local y Medio Ambiente en Zonas Desfavorecidas. M.O.P.T., Secretaría General Técnica., pp. 187-195

RAMOS, E. Y CRUZ, J. (1995) (Coord.): Hacia un nuevo sistema rural. M.A.P.A. Serie Estudios, nº88, 790 pp.

RECUERO, A. (1988): " Los caminos; De la herradura a la rueda". En Rev. del MOPU, nº 356. Monográfico extraordinario dedicado a las Obras Públicas en el siglo XVIII. Madrid, pp. 64-92.

REDONDO GONZALEZ, A. (1972): "El Espinar". En rev. Estudios Geográficos nº 129. C.S.I.C. Inst. J.S. Elcano. Madrid, pp. 691-739.

REGLERO, L.A. Y OTROS (1999): "Desarrollo Rural. Una apuesta de 40.000 millones para salvar el campo". Dossier en Rev. Tierras de Castilla y León Enero de 1999, 46 pp.

REQUES VELASCO, P. (1983): Atlas Socioeconómico de la provincia de Segovia, Parte gráfica, y Memoria explicativa. Diput. Prov. de Segovia y C. de Ahorros y M. de P. de Segovia, 60 mapas y 135 pp.

REQUES VELASCO, P. (1985): Segovia: dependencia económica, despoblación y desequilibrios territoriales. Diput. Prov. de Segovia y C. de Ahorros y M. de P. de Segovia, 238 pp.

REYNA, S., (Dir.), (1992): El turismo rural en el desarrollo local. M.A.P.A., Madrid, 150 pp.

RICHARDSON, H.W. (1975): Política y planificación del desarrollo regional en España. Alianza Ed. Madrid, 290 pp.

RIDRUEJO, J. A. (1983): "Ordenación Territorial de la Teoría a la Práctica". En Curso de Ordenación del Territorio. Servicio de Publicaciones del Colegio de Arquitectos de Madrid. Madrid 125 pp., pp. 97-109.

RIOS CALDERON, A. (1981): "Revisión de los recursos de la montaña española: Su ordenación y gestión". En Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid pp. 703-718.

RIVAS MARTINEZ, S. (1963): "Estudio de la vegetación y flora de las Sierras de Guadarrama y Gredos". Rev. Anales del Inst. Bot. Cavanilles, nº 21 (2). Madrid, pp. 5-330.

RIVAS MARTINEZ, S. Y OTROS (1987): El Sistema Central: De la Sierra de Ayllón a Serra da Estrela. En A.A.V.V. : La Vegetación de España. Ed. Universidad de Alcalá de Henares. pp. 421-451.

RIVERA MATEOS, M. (1987): "Recopilación bibliográfica sobre sistemas Agrarios, gestión de recursos y desarrollo rural en la montaña española. Guía y revisión bibliográfica para su estudio." En Rev. de Estudios Agro-sociales Num 142 (octubre-diciembre 1987), pp. 217-272.

RODRIGUEZ DE ARCE, D. (1916): Historia de la Muy Ilustre Villa de El Espinar. Imprenta de El Adelantado, Segovia, 330 pp.

RODRIGUEZ ARZUA, J. (1968): "Geografía urbana de Bejar". En Rev. Estudios Geográficos nº 111, Madrid, pp. 245-292

RODRIGUEZ ARZUA, J. (1989): "Evolución reciente de la comarca Sierra de Francia (Salamanca)". En Actas del XI Congreso Nacional de Geografía, Madrid, A.G.E.-Univ. Complutense vol.II pp. 258-266.

RODRIGUEZ ARZUA, J. (1992): "Paisaje agrario y estudio socio-económico en LInares de Riofrío. Sierra de Francia, Salamanca, El siglo XVI. En Cabero Dieguez V. y Otros; El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 507-514.

RODRIGUEZ CARO, J.M. (1995): Estudio socioeconómico de la provincia de Avila. Información Municipal (1989-1993), Tomo III. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 539 pp.

RODRIGUEZ DE LA FLOR, F. (1989): De las Batuecas a las Hurdes. Fragmentos para una historia mítica de Extremadura. Editora Regional de Extremadura. Merida, 154 pp.

RODRIGUEZ GARCIA, M. A. (1984): Calidad de vida en la Sierra de Segovia. Una aproximación a la geografía del Bienestar. Memoria de Licenciatura Inédita. Fac. Geografía e Historia. U.C.M., Madrid.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1987): "La diversidad de la montaña legal asturiana. Bases para una política asturiana de montaña". Rev. Eria nº 14, pp. 195-211, Univ. de Oviedo.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1989): La organización agraria de la montaña central asturiana. Consejería de Educación. Cultura y Departamento del Principado de Asturias, Oviedo.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1992): "Montaña. tradición y crisis. Conceptos para interpretar Asturias". En La Montaña en los 90". Rev. El Campo nº 123, Banco Bilbao-Vizcaya, Bilbao, pp. 11-20.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1992): "Las estrategias de aplicación de la política de montaña en las C.C.A.A. atlánticas españolas". En El Medio Rural Español. Cultura, Paisaje y Naturaleza. Homenaje a D. Angel Cabo Alonso. Universidad de Salamanca, pp. 1089-1099.

RODRIGUEZ GUTIERREZ, F. (1993): "El balance de un decenio de política de montaña en España (1982-1992)". Rev. Eria nº 30 pp. 61-72.

RODRIGUEZ MARTINEZ , F. (1992): "La protección ambiental y el desarrollo de la montaña en Andalucía". En La Montaña en los 90". Rev. El Campo nº 123, Banco Bilbao-Vizcaya, Bilbao, pp.68-74

RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. (1986): "El F.E.D.E.R. y su incidencia en España". Actas del IV Coloquio Ibérico de Geografía. Coimbra, pp. 77-96.

RODRIGUEZ ZUÑIGA, M., Y OTROS (1980): "El desarrollo ganadero español un modelo dependiente y desequilibrado". En rev. Agricultura y Sociedad nº 14, M.A.P.A. Madrid.

ROJAS BRIALES, E. (1987): "El desinterés hacia el bosque en la política agraria española y comunitaria". Rev. El Campo nº 104. "La agricultura española en la C.E.E. Banco Bilbao, Bilbao.

ROJO A. Y MONTERO G. (1996): El pino silvestre en la Sierra de Guadarrama. M.A.P.A. Secret. Gral. Técnica. Madrid, 293 pp.

ROLDAN HERVAS, J.M. (1975): Itineraria Hispánica. Dpto. de Historia Antigua de las Univ. de Valladolid y Granada. Madrid.

ROMERO GONZALEZ, J. (1989): "El nuevo marco autonómico y la coordinación de las administraciones en materia de protección de espacios naturales". En Supervivencia de los Esp. Nat.. Coloq. Hispano-Francés. sobre Espacios. Naturales., Casa de Velazquez, M.A.P.A., Madrid, pp.431-439.

RUBIO BENITO, M.T. (1989): "Emigración y cambio de actividad en el Pirineo. En Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía, t. 2, pp. 155-167. UNED, Madrid.

RUBIO BENITO, M.T. (1989): "Propuesta metodológica para estudiar los costes de reactivación de una zona de montaña". En Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía, t. 2, pp. 71-86. UNED, Madrid.

RUIZ-AYUCAR ZURDO, I. (1990-91): El proceso desamortizador en la provincia de Avila. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 2 Vol.

RUIZ-DAMA LARRARTE, J.M.,(1981): "Sistema de áreas recreativas en los montes". Rev. Estudios Territoriales nº1. I.T.U.R.-M.O.P.U., Madrid.

RUIZ MARTIN, F. (1972): "Pastos y ganaderos en Castilla (1450-1600)". En La lana como materia prima..., Firenze, 1972 pp. 271-290. (Tomado de García Martín P. y Sanchez Benito J.M. (comp.) (1986): Contribución a la historia de la Trashumancia en España, M.A.P.A., Serie Estudios, pp. 391-417.)

RUIZ-MAYA PEREZ, L. (1986): "Evolución de las estructuras agrarias a través de los censos de 1962 y 1982". En Revista de Estudios Agro-sociales nº 138, pp. 45-74.

RUIZ URRESTARAZU, M. M. (1992): "La agricultura de montaña en Euskadi". En La Montaña en los 90". Rev. El Campo nº 123, Banco Bilbao-Vizcaya, Bilbao, pp.24-31.

SABATE MARTINEZ, A. (1977): "La Segunda Residencia como factor de transformación del paisaje natural". En Actas V Coloquio de Geografía, Granada, pp. 251-256.

SABATE , A., PIRIS, C., Y SALVADOR, J. (1985): Implicaciones territoriales del cambio demográfico en zonas rurales: Zaragoza. CEOTMA.

SAENZ GARCIA BAQUERO, J.L. (1986): "El Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (F.E.O.G.A.), estructura y funcionamiento. Madrid Min. de Agricultura, Monografías C.E.E., Madrid.

SAENZ RIDRUEJO, C. Y OTROS, (1986): "Las rutas de La Mesta". En rev. Cuadernos de Cauce 2000, pp. 2-12.

SALA, M.(1983): "Geoecología del paisaje en el macizo litoral catalán". En Rev. de Geografía nº17, Universidad de Barcelona, pp.23-45.

SAMBRICIO, C. (1988): "El amo de la naturaleza". En Rev. del MOPU, nº 356. Monográfico extraordinario dedicado a las Obras Públicas en el siglo XVIII. Madrid, pp. 19-30.

- SANZ BOIXAREU Y OTROS P. (1988): "En torno al régimen urbanístico del medio rural". En Rev. Urbanismo nº 3 C.O.A.M., Madrid, pp.93-94.
- SANCHEZ EGEA, J.(1975):"El Clima, los dominios climáticos y los pisos de vegetación de las provincias de Madrid, Avila y Segovia: Ensayo de un modelo fitoclimático". Rev. Anales del Inst. Bot. Cavanilles nº 32 (2). Madrid, pp. 1.039-1.078.
- SANCHEZ MATA, D.(1989): Flora y vegetación del Macizo Oriental de la Sierra de Gredos (Avila). Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 440 pp.
- SANCHEZ MUÑOZ, M.J.(1998): La Cuenca Alta del Adaja: diagnóstico geográfico y bases para un desarrollo rural integrado. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Tesis Doctoral Inédita.
- SANCHEZ SANCHEZ, J. (1989): "Areas de montaña: Aproximación a su problemática actual". En Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía, t. 2, pp. 169-190. UNED, Madrid.
- SANCHEZ SANCHEZ, J. Y RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. (1988): "Politique sociostructurelle pour des Zones d'Agriculture de Montagne (Deux années d'aide communautaire pour les ZAM espagnoles". GRERBAM, Sfax (Túnez). publicado en la revista Méditerranée, 1989-4.
- SANCHEZ SANCHEZ, T. (1995): Estudio socioeconómico de la provincia de Avila. La Población, Tomo I. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 182 pp.
- SANCHO HAZAK, R. (1973): "Desarrollo Rural y Desarrollo Comarcal".En Rev. de Documentación Social nº 9, FOESSA, Madrid. pp. 35-47.
- SANSEGUNDO, C.(1989): Atlas de las aves nidificantes de la provincia de Avila y Sierra de Gredos. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 610 pp.
- SANTOS CANALEJO, E.C. DE (1986): La historia medieval de Plasencia y su entorno Geohistórico, la Sierra de Bejar y la Sierra de Gredos. Ed. Inst. Cultural el Brocense. Cáceres.
- SANZ DONAIRE, J.J. (1979): El Corredor de Bejar. C.S.I.C., Inst. de Geografía Aplicada. Madrid.
- SANZ HERRAIZ, C. Y CAMPOAMOR FERNANDEZ, A. (1982): "La organización de los valles de la vertiente norte del S. Central". Actas I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León. Consejo Gral. de Castilla y León. Burgos pp. 77-97
- SANZ HERRAIZ, C. (1988): El relieve del Guadarrama Oriental.Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- SANZ JARQUE, J.J. (1963): Legislación y procedimiento de la Concentración Parcelaria. Min. de Agricultura. Serie Monografías nº 5, Madrid.
- SAURI PUJOL, D. (1989): "Geografía, marcos legales y recursos hidráulicos". Rev. Bol. A.G.E., nº 9. Madrid pp. 97-108.
- SAUVAIN, P. (1988):"Desarrollo endógeno de las zonas de montaña Pays-d'Enhaut (Suiza). En Rev. Agricultura y Sociedad, M.A.P.A., Madrid pp. 191-225
- SCHMIEDER, O. (1952): "La Sierra de Gredos"(publicado en 1915 en Mitteil. d. Geogr. Gesellch y trad. por Vidal Box). En rev. Estudios Geográficos nº 52 y 53. C.S.I.C. Inst. J.S. Elcano. Madrid, pp. 421 y 627 y ss.

- SEAGE MARÍÑO, J. (1981): "Equipamiento educativo en las zonas rurales de España". en Rev. Estudios Territoriales 1/1.981 Madrid I.T.U.R.-M.O.P.U., pp. 171-180
- SERRANO CABO, J. (1925): Historia y Geografía de Arenas de S. Pedro y de las Villas y Pueblos de su partido. 2ª Ed. Caja Salamanca 1989.
- SORINAS BALFEGO, M.,(1979): "La labor del Consejo de Europa en el ámbito de las regiones de montaña". En Rev. Ciudad y Territorio 4/79, I.E.A.L., Madrid, pp. 7-15.
- SORRE, M. (1955): "Algunos aspectos de la Geografía Humana de la Montaña". En Rev. Geographica, Enero-Junio 1955. Inst. de Geografía Aplicada J. S. Elcano, Madrid.
- STUCKI, E. (1984): "Developpement régional dans les Alpes suisses, le rôle déterminant de la participation de la population. Curs d'estin d'estudis pirineucs. La Seo de Urgell, julio 1984, (inédito).
- SUMPSI, J.M. (1985): "La política agraria de 1968 a 1982". Rev. Papeles de Economía Española nº 16, pp. 322-334. Madrid.
- TAPIA, S. DE (1984): "Las fuentes demográficas y el potencial humano de Avila en el siglo XVI". Rev. Cuadernos Abulenses, num.2. pp. 31-84.
- TERAN, M. DE (1977): Las formas del relieve terrestre y su lenguaje. Discurso pronunciado el 20 de Noviembre de 1977, en su recepción pública en la Real Academia de la Lengua. Ed. Real Academia de la Lengua. Madrid, 52 pp.
- TERAN, M. DE (1980): De Causa Montium. Discurso leído el 16 de Noviembre de 1980 en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia. Ed. Real Academia de la Historia, Madrid, 44 pp.
- TERAN TROYANO, F. DE. (1982): "La ordenación territorial: Evolución y crisis de los fundamentos teóricos". En Curso de Ordenación del Territorio. Servicio de Publicaciones del Colegio de Arquitectos de Madrid. Madrid, 125 pags., pp. 17-33.
- TIO .C. (1989): La integración de la agricultura española en la C.E.E.. Ed. Mundi Prensa, Madrid, 224 pp.
- TOME MARTIN, P. (1996): Antropología Ecológica; Influencias, aportaciones e insuficiencias: procesos culturales de adaptación al Sistema Central. Ed. Institución Gran Duque de Alba, Avila, 574 pp.
- TOME ROBLA, B. (1978): "Marco jurídico y filosofía futura de los planes provinciales". En Trueba Jainaga J.I. y Otros, Planes Provinciales. Estudios de las Diputaciones Provinciales. Col. estudios de Admón. Local. I.E.A.L., Madrid 1978, (pp. 85-105)
- TORREGO SERRANO, F. (1984): El uso recreativo de la Cordillera Central. Las estaciones de esquí. Aportación Española al XXV Congreso Geográfico Internacional, Madrid, pp. 329-341
- TORTORETO, E. (1985): "La nuova legislazione francese sulla montagna". La Política per l'Agricoltura di montagna dalla C.E.E. alla Regione. Analisi e Proposte, Vol I., E.R.S.A.L., Milano pp. 223-229.
- TULLA, A.F.(1982): *Una tipología de transformación agraria en áreas de montaña. Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1: pp.107-139
- TRICART, J. Y KILIAN, J. (1982): La Eco-Geografía y la ordenación del medio natural. Ed. Anagrama. Barcelona. 288 pp.

- TRICART, J. (1984): " L'écogéographie. Approche systémique et aménagement. Rev. Herodote nº 33-34. Ed. La Decouverte. Paris, pp. 230-250.
- TROITIÑO, M.A. (1976): El Arenal: Contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos. Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila. 188 pp.
- TROITIÑO, M.A. (1983): " La profesionalización del geógrafo fuera de la enseñanza". Actas del VII Coloquio de Geógrafos Españoles, Barcelona, pp. 137-139.
- TROITIÑO, M.A. (1984): " La Geografía Española: ¿una ciencia sin especialistas en el análisis y la ordenación del territorio?. Rev. Bol. A.G.E., nº 1, pags. 47-51.
- TROITIÑO, M.A. (1986): "Geografía y ordenación del territorio". En Teoría y Práctica de la Geografía Contemporánea, (Coord. A. García Ballesteros). Ed. Alhambra Universidad Madrid, 372 pp., (pp.213-222.)
- TROITIÑO, M.A. (1986): "Análisis Territorial de Gredos". En Rev. Estudios Territoriales nº 21, M.O.P.U.. Madrid pp 71-100.
- TROITIÑO, M.A. (1987): "Dinámica Espacial y Lógica de Ordenación de un espacio de compleja organización humana: El área de Gredos". En Rev. Anales de Geografía de la Univ. Complutense nº 7. Madrid pp.365-376.
- TROITIÑO, M.A. (1988): "Dinámica territorial y estrategias de intervención en el Sistema Central Español". En Economie et Sociologie Rurales, 1988. Les zones defavorisees mediterraneennes dans la C.E.E., I.N.R.A..París, pp. 377-391
- TROITIÑO, M.A. (1989): "Espacios naturales y recursos socioeconómicos en áreas de montaña". En Supervivencia de los Esp. Nat.. Coloq. Hispano-Francés. sobre Espacios. Naturales., Casa de Velazquez, M.A.P.A., Madrid, pp. 279-291.
- TROITIÑO, M.A. (1990): "El Sistema Central". En Geografía de Castilla y León, Dir. por A. Cabo y F. Manero. Tomo VIII: Las Comarcas Tradicionales. Ed. Ambito. Valladolid, pp. 77-134.
- TROITIÑO, M.A. (1990): "Turismo y territorio en la Sierra de Gredos: un conflicto no resuelto". En Estudios de Geografía, Homenaje a J.L. Cruz Reyes. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos. Universidad de Salamanca. pp. 173-198
- TROITIÑO, M.A.(1992): "Articulación y problemática socioterritorial de la provincia de Avila". En Cabero Dieguez V. y Otros; El medio rural español, cultura paisaje y naturaleza. Ed. Universidad de Salamanca, (pp. 1226-1241)
- TROITIÑO, M.A.(1992): " Dimensión aplicada y utilidad social de la geografía humana". Rev. Eria, pp. 57-73.
- TROITIÑO, M.A. (1995): "La protección y la ordenación de la Sierra de Gredos: Crónica de un conflicto no resuelto". En Gredos: Territorio, Sociedad y Cultura, (Coord. M.A. Troitiño). Inst. Gran Duque de Alba-Fundación Marcelo Gómez Matías. Avila, pp. 227-276
- TROITIÑO, M.A. (1998): Sierra de Gredos: Dinámica Socioterritorial y Parque Regional. En Observatorio Medioambiental, nº 1. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid. pp. 141-170.
- TRUEBA JAINAGA, J.I. (1978): Origen de los Planes Provinciales de Obras y Servicios. En Trueba Jainaga J.I. y Otros. Planes Provinciales. Estudios de las Diputaciones Provinciales. Col. estudios de Admón. Local. I.E.A.L., Madrid 1978, (pp. 13-40).

UREÑA J.M., (1982): "Construcción de infraestructuras y política territorial. Las áreas marginales". Rev. Ciudad y Territorio nº 67 4/82, pp. 7-12, I.E.A.L., Madrid

VALCARCEL RESALT, G. Y OTROS (1986): "Análisis de estudios empíricos y casos sobre desarrollo de áreas desfavorecidas". En F. Fourneau Coord. Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla. Evolución de los paisajes y ordenación del Territorio en Andalucía Occidental. M.A.P.A., Jta. de Andalucía, Casa de Velazquez. Madrid, pp.355-373.

VALCARCEL RESALT, G. (1990): "El Desarrollo Local en España. Un enfoque estratégico para la reactivación de áreas desfavorecidas". En Rev. I.C.E., marzo 1990. Madrid pp. 75-94.

VALCARCEL RESALT, G. (1992): "Balance y perspectivas del desarrollo local en España". En Canto Fresno, C. del (Edit.): Desarrollo rural. Ejemplos Europeos. I.R.Y.D.A.-M.A.P.A., Madrid, pp. 51-67.

VALCARCEL RESALT, G. (1993): "Planes estratégicos de desarrollo local". En Desarrollo Local y medio ambiente: La Iniciativa Comunitaria Leader. Excm. Diput. Prov. de Cuenca. pp. 29-69.

VALCARCEL RESALT, G. (1996): "El enfoque local del desarrollo rural: De la teoría a la práctica". En Desarrollo Local y medio ambiente: La Iniciativa Comunitaria Leader. Excm. Diput. Prov. de Cuenca. pp. 29-69.

VALENZUELA RUBIO, M. (1977): Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid. I.E.A.L. Madrid, 534 pp.

VALENZUELA RUBIO, M. (1981): "El sector central de la Sierra de Guadarrama: Un área de montaña dominada por Madrid". Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña. M.A.P.A. Madrid, pp. 413-447.

VALENZUELA RUBIO, M. (1984): "El uso recreativo de los espacios naturales de calidad. (Una reflexión sobre el caso español)". En Rev. Estudios Turísticos nº 82, pp. 3-14.

VALENZUELA RUBIO, M. (1985): "El geógrafo ante la crisis urbana. Sobre la aplicación de la geografía y otras polémicas". Rev. Bol. A.G.E., nº 2, pp. 13-23.

VALENZUELA RUBIO, M. (1986): "La práctica del esquí en la Sierra de Guadarrama (Madrid). Los riesgos de su expansión para el equilibrio espacial serrano". En Proceedings of the VII Symposium o the IGU Commission on Enviromental Problems. Palma de Mallorca, Universidad, pp. 171-193

VALENZUELA RUBIO, M. (1988): "La ordenación de los espacios rurales en el marco de una política territorial integrada". En el Espacio Rural de Castilla-La Mancha. Actas II Reunión de Estudios Regionales de Castilla-La Mancha. Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, pp. 11-29

VALENZUELA RUBIO, M. (1992): "El Guadarrama de los noventa o lo metropolitano como riesgo". En A. Saenz de Miera Coord., La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid. Agencia de Med. Ambiente de la Comunidad de Madrid, pp. 291-313.

VAQUERO SANCHEZ, P. E. (1976): El Coto Nacional de Gredos. Historia de una incautación. En Rev. Tiempo de Historia nº 18 (mayo 1976) pp. 90 95.

VARGAS .P. Y LUCEÑO, M. (1989): "Relación de las exploraciones botánicas de la Sierra de Gredos (1752-1945)". En Actas de Gredos 1.988. UNED-Avila, Bol. Univ. 7. Avila, pp.31-45.

VAZQUEZ ALVAREZ, J.M. (1989): "Las Repoblaciones en el el contexto de la política forestal su tratamiento normativo". En curso sobre Evaluación del Impacto Ambiental de las repoblaciones forestales. Madrid. M.O.P.U., 20/24 Nov.(28 pp. ,ejemplar fotocopiado).

VILA VALENTI, J. (1981): "Origen y Significado de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. En "Revista de Geografía" XI Universidad de Barcelona. Barcelona pp. 5-23.

VILA VALENTI, J. (1989): El Conocimiento Geográfico de España. Geógrafos y Obras Geográficas. Geografía de España Dirig. por R. Puyol Antolín, Vol.1. Ed. Síntesis, Madrid. 165 pp..

VILLAR GARCIA, L.M. (1986): La Extremadura Castellano-Leonesa, guerreros, clérigos, y campesinos (711-1252). Jta. de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Valladolid 1986, 615 pp.

WEBB, M. (1996): "La Iniciativa Comunitaria Leader desde la óptica comunitaria". En Desarrollo Local y medio ambiente: La Iniciativa Comunitaria Leader. Excma. Diput. Prov. de Cuenca. pp. 161-167.

YAGÜE BOSCH, S. (1995): "Características especiales de la provincia de Avila" en Segundo Inventario Forestal Nacional 1986-95. Castilla y León, Avila, Tomo XXV. ICONA- M.A.P.A., pp. 33-62.

INDICES

INDICE DE CUADROS.

	<u>pag.</u>
Nº 1: Delimitación Geográfica del ámbito de estudio, indicadores básicos por provincias.....	183
Nº 2: Delimitación Política del ámbito de estudio, indicadores básicos por provincias	189
Nº 3: Delimitación Geográfica del ámbito de estudio, indicadores por comarcas agrarias.....	190
Nº 4: Delimitación Política del ámbito de estudio, indicadores por comarcas agrarias.....	191
Nº 5: Porcentaje de superficie en las distintas altitudes.....	195
Nº 6: Datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Fresco y Seco.....	211
Nº 7: Datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Frío y Húmedo.....	216
Nº 8: Datos termopluviométricos de las estaciones del dominio climático Templado, Cálido....	221
Nº 9: Zonas con los trabajos de Concentración Parcelaria terminados en 1997.....	291
Nº 10: Dinámica de la Concentración Parcelaria por provincias, zonas con trabajos terminados (1960-1997).....	292
Nº 11: Dinámica de la Concentración Parcelaria por Comarcas Agrarias, zonas con trabajos terminados (1960-1997).....	293-294
Nº 12: Zonas de Concentración Parcelaria con replanteo pero sin acta de reorganización en 1997.....	295
Nº 13: Zonas de Concentración Parcelaria con acuerdo pero sin replanteo en 1997.....	296
Nº 14: Zonas de Concentración Parcelaria con los trabajos retrasados en 1997.....	297
Nº 15: Indicadores básicos de la Concentración Parcelaria en zonas con trabajos terminados en 1997.....	302
Nº 16: Comarcas de Ordenación Rural y Ordenación de Explotaciones en el área de estudio.....	313-314
Nº 17: Auxilios y ayudas a la iniciativa privada en Comarcas de Ordenación (Capitalización de explotaciones 1979-87).....	320
Nº 18: Media anual de los auxilios y ayudas a la iniciativa privada por Comarcas de Ordenación (1979-87).....	321
Nº 19: Cuantía media de cada ayuda prestada en las distintas comarcas, (1979-87).....	322
Nº 20: Destino de las ayudas de capitalización de explotaciones, (1979-87).....	323
Nº 21: Importancia de las explotaciones de grupo o asociadas en el área de estudio (1989).....	326
Nº 22: Resumen del Plan de Mejoras Territoriales de la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (1979-85).....	331
Nº 23: Relación de obras del Plan de Mejoras Territoriales de la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Béjar, (1982-87).....	333
Nº 24: Mejora del Medio Rural en la Sierra de Francia. Subvenciones por tipos de obra y localidad.....	335-336-337
Nº 25: Cursos formativos realizados en la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Francia (1978-84).....	340-341

	<u><i>pag.</i></u>
Nº 26: Cursos formativos realizados en la comarca de Ordenación de Explotaciones Sierra de Béjar (1982-83).....	344
Nº 27: Unidades Comarcales según el Ministerio de la Gobernación, 1965, en el área de estudio.....	357-358
Nº 28: Comarcas de Acción Especial en el área de estudio.....	363
Nº 29: Síntesis de las Comarcas de Acción especial del área de estudio.....	363
Nº 30: Inversiones en las Comarcas de Acción Especial por programas y tipos de obras.....	367
Nº 31: Financiación de las Comarcas de Acción Especial por organismos.....	371
Nº 32: Mancomunidades de Municipios en el área de estudio.....	376-377-378
Nº 33: Montes y superficies adquiridas por la administración forestal del Estado en Comarcas Agrarias del área de estudio (1940-84).....	389
Nº 34: Montes de Utilidad Pública y Extensión por Comarcas Agrarias (1990).....	392
Nº 35: Evolución de la declaración de M.U.P. por provincias.....	393
Nº 36: Evolución de los trabajos de deslindes y aprovechamientos por provincias.....	394
Nº 37: Evolución de la elaboración de los Planes de Ordenación de Montes y revisión de estos por provincias.....	396
Nº 38: Características básicas de los Montes de Utilidad Pública ordenados, objeto de análisis...	398
Nº 39: Aspectos principales de los planes o proyectos de ordenación forestal analizados.....	401
Nº 40: Evolución de existencias y aprovechamientos realizados en los montes ordenados.....	402
Nº 41: Ingresos económicos en los montes ordenados.....	404
Nº 42: Inversiones realizadas en los montes ordenados.....	405
Nº 43: Rendimientos previstos e inversiones propuestas en montes ordenados.....	407
Nº 44: Actividad repobladora en las distintas provincias.....	411
Nº 45: Superficies repobladas con las distintas especies forestales, por provincias (1973-86).....	413
Nº 46: Superficies repobladas con las distintas especies forestales, por provincias, (1988-91).....	414
Nº 47: Consorcios forestales realizados en las comarcas de estudio (1940-1984).....	417
Nº 48: Consorcios forestales realizados en las comarcas de estudio por tipos de propiedad (1940-84).....	418
Nº 49: Evolución forestal de los consorcios forestales por comarcas agrarias.....	420-421
Nº 50: Número de incendios forestales y superficies quemadas en las provincias del ámbito de estudio.....	425
Nº 51: Relación de Incendios forestales mayores de 500 Has. en el área de estudio.....	427
Nº 52: Areas recreativas en el área de estudio por comarcas agrarias.....	437
Nº 53: Propuesta de Espacios Naturales Protegidos en el Sistema Central de Castilla y León.....	466
Nº 54: Datos básicos de las Reservas Nacionales de Caza del área de estudio.....	492
Nº 55: Distribución de la propiedad de los terrenos en la Reserva de Gredos.....	495

	<u><i>pag.</i></u>
Nº 56: Caza a rececho de cabra montés en la Reserva de Gredos durante los primeros años de su gestión (1973-82).....	497
Nº 57: Caza a rececho de cabra montés en la Reserva de Gredos (1989-92).....	498
Nº 58: Permisos de caza concedidos en la Reserva de Gredos por tipos de cazadores, (1989-92).....	499
Nº 59: Permisos de caza de cabra montés concedidos en la Reserva de Las Batuecas, por tipos de cazadores, (1989-92).....	503
Nº 60: Refugios de Caza en el área de estudio, aspectos básicos.....	507
Nº 61: Resultados de los censos de Buitre Común y otras aves realizados en otoño en las Hoces del Río Riaza, e inmediaciones.....	514
Nº 62: Z.E.P.A.S. declaradas en el Sistema Central de Castilla y León, (1997).....	516
Nº 63: Situación del planeamiento en el área de estudio, por provincias, (1995).....	527
Nº 64: Situación del planeamiento en el área de estudio, por comarcas agrarias, (1995).....	528
Nº 65: Conjuntos Históricos declarados e incoados y planeamiento urbanístico vigente en 1995.	535-536
Nº 66: Incidencia de las I.C.M. básicas en las provincias del Sistema Central de Castilla y León, (1986-90).....	542
Nº 67: Cuantía media por explotación de la Indemnización Compensatoria básica, (1986-90).....	543
Nº 68: Primeras Zonas de Agricultura de Montaña con estudios de base en el Sistema Central Castellano-Leonés, (1987).....	546
Nº 69: Resumen de los programas de inversión del PROPROPOM Nordeste-Navafria para el periodo 1989-92.....	552
Nº 70: Resumen de las inversiones realizadas en la Estación de Esquí "La Pinilla" 1989-1996...	571
Nº 71: Oferta de alojamiento turístico en casas de labranza (1970).....	580
Nº 72: Oferta de alojamiento turístico en casas de labranza(1985).....	581
Nº 73: Areas Prioritarias en el Plan Regional de Turismo Rural.....	588
Nº 74: Oferta de Alojamientos de Turismo Rural regulados por la Junta de Castilla y León por Comarcas Agrarias en 1997.....	591
Nº 75: Programa Leader I, Mana-Escoop Asocio de Avila. Resumen de inversiones y financiación, 1992-95.....	609
Nº 76: Programa Leader I, Mana-Escoop. Puestos de trabajo creados por proyectos, (1992-95).	616
Nº 77: Programa Leader I, A.S.A.M. Resumen de Inversiones y Financiación, 1992-95.....	623
Nº 78: Programa Leader I, A.S.A.M. Resumen de nuevos empleos creados por sectores y tipos (1992-95).....	630
Nº 79: Unidades Territoriales delimitadas en el ámbito de estudio y correspondencias con Comarcas Agrarias.....	645
Nº 80: Evolución general de la población por unidades territoriales, (1950-91).....	649
Nº 81: Estructura por edades de la población e Índice de Envejecimiento, (1991).....	653

	<i>pag.</i>
Nº 82: Dinámica demográfica reciente por unidades territoriales, (Habitantes de derecho, 1986-96).....	655
Nº 83: Densidad de población en las unidades territoriales (Población de Hecho, 1996).....	658
Nº 84: Indicadores de la situación de algunas infraestructuras locales básicas, (1994).....	670
Nº 85: Dinámica y características de las Residencias Secundarias (1970-91).....	674
Nº 86: Población ocupada en el sector agrario, (1991).....	682
Nº 87: Dinámica de las explotaciones agrarias y las superficies labradas.....	683
Nº 88: Superficie y parcelación de las explotaciones agrarias (1989).....	689
Nº 89: Características de los empresarios titulares de las explotaciones agrarias y de su dedicación.....	691
Nº 90: Aprovechamientos agrarios en las tierras labradas (1989).....	693
Nº 91: Dinámica reciente de los cultivos herbáceos por Comarcas Agrarias.....	694
Nº 92: Dinámica reciente de los cultivos cerealistas y forrajeros por Comarcas Agrarias.....	695
Nº 93: Superficies declaradas para la obtención de los Pagos Compensatorios de la P.A.C., por modalidades (1995).....	697
Nº 94: Pagos Compensatorios por cultivos herbáceos y tierras retiradas de la producción, por Secciones Agrarias Comarcales (1995).....	699
Nº 95: Superficie dedicada a pastos y prados permanentes, en las Unidades Territoriales (1989).....	700
Nº 96: Dinámica reciente de las superficies de pastos y prados permanentes por comarcas agrarias.....	701
Nº 97: Situación de la Cabaña Ganadera (1995-96).....	706
Nº 98: Ayudas de la P.A.C. al subsector vacuno de carne (1995).....	709
Nº 99: Ayudas de la P.A.C. a la ganadería ovina y caprina (1995).....	712
Nº 100: Importancia territorial de los espacios forestales.....	713
Nº 101: Indicadores del sector industrial y de la construcción.....	720
Nº 102: Indicadores del sector servicios, empleo y empresas.....	727
N 103: Indicadores básicos de las áreas muy regresivas y en situación crítica.....	732
Nº 104: Indicadores básicos de las áreas regresivas en proceso de reconversión.....	738
Nº 105: Indicadores básicos de las áreas regresivas con presencia creciente de actividades transformadoras.....	745
Nº 106: Indicadores básicos de las áreas con una intensa dinámica de transformación.....	755

INDICE DE GRAFICOS Y FIGURAS.

	<u>pag.</u>
Nº 1: Esquema Gráfico del territorio como sistema complejo y sus diversos elementos.....	10
Nº 2: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio Fresco y Seco.....	212-213
Nº 3: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio Frío y Húmedo de montaña.....	217-218
Nº 4: Diagramas Ombrotérmicos del Dominio Templado y Cálido de montaña.....	222-223
Nº 5: Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Francia" destino principal de las ayudas o auxilios concedidas a las explotaciones.....	323
Nº 6: Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Béjar", destino principal de las ayudas o auxilios concedidas a las explotaciones.....	324
Nº 7: Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Francia", programa "Mejora del Medio Rural", subvenciones por tipos de obra.....	337
Nº 8: Comarca de Ordenación de Explotaciones "Sierra de Francia", Cursos de Formación Profesional y Cultural (1978-84).....	342
Nº 9: Inversiones en Comarcas de Acción Especial por Programas.....	368
Nº 10: Financiación de las Comarcas de Acción Especial.....	372
Nº 11: Dedicación de las inversiones en ejemplos de M.U.P. ordenados.....	406
Nº 12: Financiación de inversiones en ejemplos de M.U.P. ordenados.....	408
Nº 13: Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Avila.(1950-84).....	422
Nº 14: Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Salamanca.(1950-84)..	422
Nº 15: Evolución anual de la superficie consorciada por comarcas de Salamanca.(1950-84).	423
Nº 16: Cobertura por municipios del Planeamiento Urbanístico.....	525
Nº 17: Superficie cubierta por las distintas figuras de Planeamiento urbanístico municipal....	525
Nº 18: Cobertura del Planeamiento Urbanístico por número de habitantes.....	526
Nº 19: Distribución de las inversiones previstas en el PROPROM Nordeste-Navafría, (Segovia).....	554
Nº 20: Financiación de las inversiones previstas por los distintos agentes en el PROPROM Nordeste-Navafría, (Segovia).....	556
Nº 21: Ejemplo de Promoción de la estación de La Pinilla en función de su proximidad a la aglomeración madrileña.....	562
Nº 22: Esquema del Plan de Calidad Integral de zonas turísticas de montaña Nordeste segoviano - La Pinilla.....	578
Nº 23: Reparto de la inversión económica por medidas en el programa Leader I MANA-ESCOOP.....	610
Nº 24: Financiación del programa Leader I MANA-ESCOOP, por los distintos organismos y entidades.....	615
Nº 25: Reparto de la inversión económica por medidas en el programa Leader I A.S.A.M.....	624

	<u>pag.</u>
Nº 26: Financiación del programa Leader I A.S.A.M, por los distintos organismos y entidades.....	629
Nº 27: Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas muy regresivas y en situación crítica.....	733
Nº 28: Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas regresivas y en compleja reconversión...	739
Nº 29: Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas regresivas pero con presencia creciente de actividades transformadoras.....	746
Nº 30: Dinámica demográfica 1900-1991, en áreas con fuerte dinámica de transformación...	756

INDICE DE MAPAS.

	<u>pag.</u>
Nº 1 : Areas de montaña en Suiza.....	78
Nº 2 : Areas de montaña en Italia.....	94
Nº 3 : Areas de montaña en Francia.....	109
Nº 4 : Areas de montaña en España.....	139
Nº 5 : Encuadre Regional del Sistema Central de Castilla y León.....	176
Nº 6 : Delimitación geográfica y delimitación política del área de estudio.....	181
Nº 7 : Mapa Altimétrico.....	196
Nº 8 : Esquema Litológico.....	200
Nº 9 : Esquema de Unidades Geomorfológicas.....	204
Nº 10 : Localización de estaciones meteorológicas.....	209
Nº 11 : Esquema de unidades de vegetación.....	230
Nº 12 : Esquema de Unidades Naturales.....	237
Nº 13 : Esquema de las calzadas romanas principales.....	246
Nº 14 : Mapa de Comunidades Concejiles en el siglo XIII.....	254
Nº 15 : Esquema de las principales cañadas ganaderas.....	262
Nº 16 : Concentración Parcelaria, (zonas con los trabajos terminados en 1997).....	290
Nº 17 (1) : Concentración Parcelaria, zona de Basardilla, (Segovia).....	300
Nº 17 (2) : Concentración Parcelaria, zona de Basardilla, (Segovia).....	301
Nº 18 : Comarcas de Ordenación Rural y Ordenación de Explotaciones.....	311
Nº 19 : Unidades Comarcales del Ministerio de la Gobernación (1965).....	356
Nº 20 : Comarcas de Acción Especial.....	362
Nº 21 : Mancomunidades de municipios, (1993).....	375
Nº 22 : Espacios forestales públicos según régimen, (1994).....	388
Nº 23 : Localización de los de los montes ordenados analizados.....	400
Nº 24 : Incendios forestales, (1986-92).....	426
Nº 25 : Areas Recreativas en M.U.P. y Aulas de la naturaleza (1991).....	436
Nº 26 : Propuesta de Declaración del Parque Nacional de Gredos.....	452
Nº 27 : Unidades Geográficas Integradas del Area de Gredos.....	455
Nº 28 : Unidades Comarcales en el Area de Gredos.....	456
Nº 29 : Esquema de la zonificación del Plan Especial de Gredos.....	458
Nº 30 : Red de Espacios Naturales del Sistema Central Castellano-Leonés (1991).....	463
Nº 31 : Delimitación del Parque Natural de la Hoces del Río Duratón (1989).....	471
Nº 32 : Zonificación del Parque Natural de las Hoces del Río Duratón (1990).....	473
Nº 33 : Propuesta del Parque Regional de Gredos. Estudio Previ , (1989).....	479
Nº 34 : Zonificación del Parque Regional de Gredos (1996).....	483
Nº 35 : Reservas Nacionales y Refugios de Caza en el área de estudio (1995).....	493

	<u>pag.</u>
Nº 36 : Refugio de rapaces de Montejo, áreas principales (1993).....	509
Nº 37 : Z.E.P.A.S., del Sistema Castellano Leonés (1998).....	517
Nº 38 : Situación del Planeamiento Urbanístico y Conjuntos Históricos declarados, (1995)....	524
Nº 39 : Z.A.M. Previstas en el Area de Estudio.....	547
Nº 40 : Croquis de la estación invernal de la Pinilla y sus caracteres.....	573
Nº 41 : Alojamientos de Turismo Rural, (1997).....	592
Nº 42 : Comarcas del programa LEADER I.....	602
Nº 43 : Comarcas de los LEADER II y PRODER.....	637
Nº 44 : Unidades territoriales homogéneas establecidas.....	646
Nº 45 : Dinámica de la población de 1950 a 1991 (Habs. de hecho).....	648
Nº 46 : Dinámica reciente de la población (1950-1996, Habs. de derecho).....	656
Nº 47 : Densidad de población en 1996.....	659
Nº 48 : Esquema de la red viaria en la actualidad.....	663
Nº 49 : Principales embalses.....	668
Nº 50 : Evolución de la residencia secundaria en el ámbito de Estudio (1970-1991).....	675
Nº 51 : Dinámica de las explotaciones agrarias, (1962 -1989).....	684
Nº 52 : Dinámica de las Tierras Labradas, (1972-1989).....	686
Nº 53 : Polígonos industriales en el área de estudio.....	724
Nº 54 : Tipología de comarcas en función de la dinámica territorial.....	730
Nº 55 (A) : Numeración de los municipios del ámbito de estudio de la Provincia de Salamanca. (Anexo Nº 7).....	829
Nº 55 (B) : Numeración de los municipios del ámbito de estudio de la Provincia de Avila..... (Anexo Nº 7).....	830
Nº 55 (C) : Numeración de los municipios del ámbito de estudio de la Provincia de Segovia... (Anexo Nº 7).....	831